UNIVERSIDAD DE MURCIA
ÁREA DE HISTORIA ANTIGUA

JUNTA DE COMUNIDADES CASTILLA-LA MANCHA
CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN Y CULTURA

AYUNTAMIENTO DE HELLÍN

CENTRO DE ESTUDIOS TEOLÓGICO-PASTORALES
SAN FULGENCIO. MURCIA

ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO

MONOGRAFÍAS HISTÓRICAS SOBRE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA


X



Ed. A. González Blanco. R. González Fernández. M. Amante Sánchez.

LA CUEVA DE LA CAMARETA
(Agramón, Hellín-Albacete)

1993

UNIVERSIDAD DE MURCIA
ÁREA DE HISTORIA ANTIGUA

JUNTA DE COMUNIDADES CASTILLA-LA MANCHA
CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN Y CULTURA

AYUNTAMIENTO DE HELLÍN

CENTRO DE ESTUDIOS TEOLÓGICO-PASTORALES
SAN FULGENCIO. MURCIA

Ed.:
A. González Blanco
R. González Fernández
M. Amante Sánchez

LA CUEVA DE LA CAMARETA
(Agramón, Hellín-Albacete)

1993

ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO
Monografías históricas sobre la Antigüedad tardía

Tirada aparte de la revista: Antigüedad y Cristianismo, nº X

Secretariado de Publicaciones
I.S.S.N.: 0214-7165
Depósito Legal: MU-416-1988
Edición a cargo de: COMPOBELL, S.L. Murcia

ÍNDICE

LA CUEVA DE LA CAMARETA

PRESENTACIÓN 11
Antonino González Blanco

A. González Blanco
La investigación sobre las cuevas 15

Francisco López Bermúdez, Francisco Alonso Sarria
El entorno de la cavidad de «La Camareta»: un espacio para el hombre 41

J. L. García Aguinaga, José Antonio Villamor Pérez
La planimetría de la cueva de «La Camareta» 51

A. González Blanco, P. García Aguinaga
La planificación del estudio de la cueva 61

J. F. Jordán Montes, F. J. López Precioso
Entorno arqueológico de La Camareta (Hellín, Albacete) 69

Mª Teresa Rico Sánchez, Francisco Javier López Precioso, Blanca Gamo Parras
La loma Eugenia. Noticia sobre un asentamiento rural visigodo en el campo de Hellín (Albacete) 85

Francisco Javier López Precioso
Vías romanas y visigodas en el campo de Hellín (Albacete) 99

Lorenzo Abad Casal
Algunas novedades onomásticas de la ciudad de Ilunum (El Tolmo de Minateda, Hellín, Albacete) 133

Manuel Pérez Rojas
Las inscripciones con escritura tartésica de la cueva de La Camareta y su contexto onomástico. (Aportaciones sobre la «celtización» del mundo ibero-tartésico) 139

I. Velázquez Soriano
Las inscripciones latinas de la cueva de La Camareta 267

Ingrid Bejarano Escanilla
Las inscripciones árabes de la cueva de La Camareta 323

Rafael González Fernández, Antonino González Blanco, Manuel Amante Sánchez
Los grafitti *más recientes de la cueva de La Camareta* 379

Juan A. Gómez-Barrera
Tradición y continuidad del arte rupestre en la antigüedad tardía 433

Antonio Moreno García
Sobre las inscripciones modernas de la cueva de La Camareta 449

Antonio Yelo Templado
El monacato mozárabe. Aproximación al oriente de al-Andalus 453

Alfonso Carmona González
Notas sobre religiosidad y creencias en al-Andalus, a propósito del estudio de la cueva de La Camareta 467

Antonio Selva Iniesta
La Encantada de La Camareta. Analogía e interpretación. (Revisión del tema) 479

ANTROPOLOGÍA DE LAS CUEVAS

María Morote Martínez, Aurelio Cebrián Abellán
Uso y distribución de la cueva-vivienda en la Comunidad de Murcia 489

M. Monge Llor, J. F. Jordán Montés
Planimetría y perspectivas tridimensionales del eremitorio rupestre hispanovisigodo de Alborajico (Tobarra, Albacete) 497

J. F. Jordán Montes, A. J. Sánchez Ferra
Alcarra, «Casa de Dios», hoy Alcalá del Júcar (Albacete). ¿Nuevo eremitorio rupestre? 507

Pedro Lillo Carpio
Un hábitat en cueva de excepcionales dimensiones: la cueva del Tío Juan Diego en Caprés (Fortuna, Murcia) 559

María Cano Gomáriz, Felipe González Caballero, Abel Gómez Domínguez
Las cuevas de Comala 571

Miguel Ángel Mateo Saura
Documentos para la historia moderna de Moratalla. Las pinturas rupestres de la Cueva del Esquilo 593

Alfonso Carmona González
Garadén y otros topónimos del antiguo señorío de Jorquera 609

Antonino González Blanco, Gonzalo Matilla Séiquer
El poblamiento rupestre del Alto Éufrates, en el norte de Siria desde la frontera de Turquía hasta Qalat Najm 613

NOTICIARIO ARQUEOLÓGICO

Jesús Fernández Palmeiro, Daniel Serrano Várez
Fragmentos de tégulas, ímbrices y ladrillos con restos epigráficos procedentes de Bugéjar (Puebla de Don Fadrique, Granada) 625

J. Salmerón Juan, A. González Blanco
Un alfabeto latino en la Cueva del Barranco de Los Grajos (Cieza) 653

NOTICIARIO CIENTÍFICO / NOTAS BREVES

Gonzalo Fernández Hernández
Los comienzos de la epigrafía en la península ibérica 657

RECENSIONES

L. San Martín Aguilar, *Las ideas políticas en el declinar de Roma: Orosio* (Gonzalo Fernández) 663

J. A. Ochoa, *La transmisión de la Historia de Eunapio* (Gonzalo Fernández) 664

LOS FORJADORES DE LA HISTORIA TARDOANTIGUA

Rafael González Fernández
Los forjadores de la historia tardoantigua: Don Manuel Gómez Moreno 667

La Cueva de La Camareta, **Antig. crist. (Murcia) X, 1993, págs. 11-14**

PRESENTACIÓN

El mensaje arqueológico de las cuevas es un enigma a descifrar en cada caso. En el que nos ocupa el desciframiento comenzó hace ya quince años, allá por 1980, cuando en un hermoso día de primavera y de la mano de Antonio Selva Iniesta subimos por primera vez a la cueva y comenzamos el calco de algunas de las inscripciones. El libro que tienes entre manos supone sólo un paso en la investigación. Hemos conseguido redactar una panorámica bastante completa del contenido de los textos; pero el problema o, mejor dicho, los problemas de la cueva siguen todos clamando por una formulación.

La primera cuestión que suscita el estudio de una cueva es su morfología, su existencia y razón de ser por lo que es fundamental un acercamiento arqueológico arquitectónico a la misma y es lo que aquí primero hemos intentado. Hemos de agradecer al Profesor López Bermúdez su estudio sobre la geomorfología de la cueva que se avala por sí mismo y a los arquitectos Sres. J.L. García Aguinaga y José A. Villamor Pérez el trabajo de planimetría que presentamos y que permite captar el dato de primera importancia que es el carácter manufacto de la gruta.

Dentro de esta misma temática era fundamental el planteamiento de la manera de definir las inscripciones y a ello procedimos el año 1984 con la única subvención que hemos tenido para el estudio de La Camareta[1]. Cuadriculamos toda la cueva y realizamos el calco de todas y cada una de sus paredes. Nos hubiera gustado poder publicar esos calcos, pero el costo de la edición hubiera ascendido por encima de lo que nos es posible afrontar y por ello nos contentamos con ofrecer el esquema de tales calcos con vistas a hacer inteligible el léxico empleado en toda la obra al hablar de paredes y de cuadrículas. Aquí queremos agradecer muy vivamente al Sr. Pablo García Aguinaga el trabajo desinteresado que realizó para reducir y sistematizar estos esque-

1 Tras haber captado tanto la importancia de los documentos aquí contenidos como la dificultad del trabajo acudimos a la Consejería de Cultura de la Comunidad Autónoma de Castilla-La Mancha que atendió nuestra propuesta y nos concedió 250.000 pesetas para aquella campaña. Después y a pesar de que los gastos tenidos a lo largo de los quince años que llevamos estudiando la cueva y de los que este libro es buena muestra, han ascendido por encima del millón de pesetas ya no hemos recibido más ayuda económica de nadie.

mas. Así como queremos también dar las gracias al grupo de entonces alumnos de nuestra Universidad de Murcia que generosa y desinteresadamente nos ayudaron en la obra nada cómoda de realizar las cuadrículas y los calcos[2].

La Camareta tiene una hermosa inscripción ibérica y algunos signos de probable pertenencia a la misma cultura. Para estudiarla acudimos, lo mismo que para todos los demás aspectos, a un amigo: el Dr. Manuel Pérez Rojas, hombre en quien siempre he confiado y con el que desde hace muchos años nos une una sincera amistad. Su colaboración absolutamente desinteresada ya que ha invertido su tiempo y su dinero en las visitas a la cueva y en el magnífico trabajo que aquí recogemos nos ha llenado de satisfacción impregnada de admiración por la calidad de la investigación y de agradecimiento porque sin su colaboración este libro sería otra cosa muy diferente de lo que hoy es. La inscripción bien leída ha quedado brillantemente interpretada en su contenido onomástico, pero los interrogantes se agigantan: ¿De qué época es este texto? ¿Hay que interpretarlo en conexión con los grafitos de los caballos que le acompañan? Pero tales caballos están superpuestos a una inscripción de época visigoda. No resulta fácil admitir escritura ibérica tan tardía; pero tampoco hay que rechazar apriori la posibilidad, y menos aún negar la unidad entre epigrafía ibérica y solípedos concomitantes por el principio de que no puede haber textos indígenas tan tardíos. Pero el sólo hecho de plantear la persistencia posible del indigenismo hasta siglos tan avanzados hace temblar las reconstrucciones históricas al uso. He aquí el primer desafío de La Camareta.

Los textos latinos tienen contenido indudable e indiscutiblemente cristiano y sólo cristiano. Tenemos la alegría de que la Dra. Velázquez sea quien haya llevado a cabo el estudio de los mismos. Creo que no hubiéramos podido encontrar a nadie con mejor preparación que ella y con la juventud suficiente para arriesgar la piel en aventuras espeleológicas como las vividas para poner los ojos a la altura de los documentos. El resultado es todo lo «objetivo» que en el estadio actual de la investigación era posible, sin que excluyamos la posibilidad de que algunas lecturas puedan ser completadas quizá con agudas intuiciones a partir de las palabras que están atestiguadas; pero podemos estar bien seguros del buen trabajo de esta maestra de la epigrafía de época tardoantigua en la Península. Y el resultado es que todos los textos latinos de la cueva son cristianos y escritos en los siglos tardíos de la Antigüedad.

Además de cristianos hay evidentes señales de espiritualidad que identificamos como «monacal». Ello invita a hablar de eremitorio porque sabemos de la difusión del monacato en los siglos de la Antigüedad Tardía, y aquí no nos parece estar ante un cenobio; pero ¿Qué sabemos nosotros de las categorías de eremitorio o cenobio para estos siglos en nuestras latitudes? ¿Valen los criterios ordinariamente empleados para justipreciar fenómenos como el del palimpsesto que estudiamos aquí? ¿Los «hombres santos» que aquí nos aparecen, ¿seguían una regla de las conocidas? ¿Eran por el contrario solitarios llevados por el espíritu al desierto que abrían caminos en el mundo de confusión iletrada que son en muchos puntos los siglos de paso del mundo antiguo al medieval? ¿O son precisamente los textos de la Camareta muestra y escaparate de un mundo letrado y culto asimilable a los cenobios mejor conocidos de otros

2 Muy especialmente queremos recordar aquí a la Sra. Pilar Vallalta Martínez, que nos ha ayudado en esta como en otras muchas ocasiones con sus manos primorosas a la hora de dibujar, diseñar y resolver problemas técnicos. Y junto con ella a Margarita Contreras Sánchez, Mercedes López Pérez, Gregorio Rabal Saura, etc.

lugares? Los problemas son numerosos y las respuestas no son evidentes. Pero hay que confesar que incluso sin respuestas el panorama que aquí se descubre es hermoso y sorprendente: ¡Cuantos nombres nuevos en una época de la que hace aún muy pocos años nada sabíamos! ¡Que magnífica documentación de los modos de vida y de pensamiento de unos siglos que aquí no estaban documentados hasta hoy! El desfile de hombres como Cila, Asturius, Princirius, Marturius etc. nos hace detenernos e intentar identificarlos; el trabajo de M. Pérez Rojas ha mostrado el marco para enmarcar tal acercamiento a los nombres. Habrá que derramar todavía mucha tinta en el intento de aproximarlos a personas conocidas por otros documentos. Es posible que Asturius tenga algo que ver con el obispo descubridor de las reliquias de los santos Justo y Pastor; pero hay muchas otras posibilidades. El conjunto de los nombres nos hace atisbar un fenómeno del que se ha hablado mucho pero que aún necesita de abundante documentación: La unificación cultural y social que lleva a cabo el Cristianismo en la agonía de un mundo como fue el clásico en el que los distintos grupos tenían perfecta coherencia y hasta ahora la habían mantenido a ultranza, quizá como medio de supervivencia: romanos, indígenas y bárbaros se funden en el crisol que es la Fe de Cristo y del proceso surgirá el hombre medieval.

El mundo árabe es el que ha tenido menos posibilidades para ser descifrado. Sólo muy tarde acudimos a la Dra. Bejarano y no pudimos darle muchas posibilidades. Una única —por razones puramente económicas— visita a la cueva muy rápida y el reportaje fotográfico puesto a su disposición sirvieron para que su espléndida formación y su admirable disposición redactara el magnífico estudio que aquí aparece. Le he prometido que haremos lo posible por profundizar más en el tema, pero con lo que aquí aparece ya hay materia para reflexionar. Del estudio se desprende que en la zona se escribía en árabe en tiempos tan tardíos como el siglo XV. No es el primer documento de este tenor; pero uno más es mucho, es muchísimo. La multiplicidad cultural de la Baja Edad Media española queda documentada una vez más y precisamente en el aspecto que más visible la hacía: el plurilingüismo y no sólo hablado, sino también escrito. Es fácil ponderar las maravillas de la convivencia de culturas, pero no podemos olvidar la dificultad de tal empresa, el problema político que esto pudo suponer hasta la batalla de Lepanto, y el problema social y cultural que ello planteaba y que tuvo que influir en la expulsión de los moriscos ya en siglos recientes. La historia del mundo hispano-árabe queda aquí planteada en unas dimensiones de realidad que esperamos que sigan siendo estudiadas.

Variopinto y multicolor es el ambiente que se capta en los grafitos castellanos de los siglos posteriores. Aquí, lo mismo que en las etapas anteriores, es la población del entorno la que deja sus testimonios escritos en las paredes, pero ahora ya la podemos identificar por documentaciones escritas de otras fuentes. En general son textos que nos informan de la visita a la cueva de los personajes que escriben sus nombres y la fecha de su hazaña; hay, a veces, consideraciones filosóficas que acompañan a algunas de tales certificaciones y el documento es interesante, sin revestir ya la importancia de las antiguas escrituras ni por el contenido ni por la información que aquí se nos suministra. Son datos de vida cotidiana que tiene la virtud de iluminar algunas dimensiones de la personalidad de determinados personajes cuya existencia, cuando se conoce, presenta otros aspectos en las fuentes notariales. Aquí es otro el problema de los grafitos, Aquí vuelve a ser la voz de los sin voz.

Mención aparte merecen los grabados, que pertenecen a un género conocido desde la prehistoria y que además se repite en buena medida igual a sí mismo desde las más remotas

edades. A él dedicamos un capítulo en la primera noticia dada sobre la cueva[3] y lamentamos el no poder ofrecer aquí un estudio en profundidad del mismo. Creemos, sin embargo, que el tema queda suficientemente planteado como para suscitar el interés por el mismo y servir de estímulo a investigadores futuros.

El resto del libro son complementos a la cueva y a su epigrafía, pero complemento no quiere decir «relleno». En efecto, las dimensiones que del fenómeno que es la cueva y que acabamos de resumir son tales que bien merecían una aproximación y un planteamiento siquiera fuese sumario. Tal es el caso del encuadramiento de los textos cristianos en el mundo del «monacato» antiguo y mozárabe, que el Dr. Yelo ha tratado al menos como testimonio de tal horizonte o del mismo aspecto en los textos árabes que el Dr. A. Carmona ha querido ilustrar aunque solo sea someramente. A estos aspectos habrá que volver y los estudios aquí publicados serán buena atalaya para volver a plantear tanto la antropología del monje cristiano como la del creyente musulmán.

Deliberadamente hemos dado un amplio margen a los aspectos «etnográficos» de la cueva como vivienda. Estamos convencidos de que el aspecto «monacal» de las cuevas, en aquellos siglos, no iba al margen de la dimensión de las cuevas como viviendas y que hay mucho que decir en este tereno, pero para empezar se impone estudiar las cuevas como «habitat» primero que como cualquier otra cosa, incluso al hablar de las cuevas como eremitorios. Por eso hemos pretendido abrir aquí un capítulo de investigación que si no es nuevo[4] si que conviene destacarlo para que conste que el fenómeno es general y aquí hemos considerado importante dar testimonio que en el levante español la vivienda en cuevas ha sido tradicional a lo largo de toda la historia. Con los botones de muestra aportados nos parece que el tema queda sobradamente planteado.

Nos queda decir algo de la colaboración con la que hemos contado en estos largos quince años de trabajo. Cronológicamente tenemos que reiterar que el verdadero descubridor científico de la cueva fue el Sr. A. Selva Iniesta a cuyo tesón y amistad debemos el primer impulso del que ha salido el trabajo presente. Importante fue el trabajo del Dr. P. Lillo Carpio en los primeros años, por los dibujos y calcos que realizó y que han sido repetidamente empleados por todos y que se puede decir que son perfectos. Pero el peso de la investigación en los últimos años lo hemos llevado el que esto suscribe junto con los Dres. Manuel Amante Sánchez y Rafael González Fernández, que me han acompañado siempre con generosidad sin límites y con esfuerzo no pequeño. Los tres hemos estado siempre dispuestos a hacer lo que fuera necesario y a ayudar a todos los colaboradores en cuanto fuera conveniente. El resultado ha valido la pena. Yo no soy el juez adecuado para opinar sobre mi obra escrita, pero creo poder afirmar que de las investigaciones que he llevado a cabo en mi vida, la presentación final de ésta es la que a mi me ha causado mayor satisfacción.

ANTONINO GONZÁLEZ BLANCO

---

3 A. González Blanco y otros, «La cueva de 'La Camareta', refugio ibérico, eremitorio cristiano y rincón misterioso para árabes y foráneos hasta el dia de hoy. Sus 'graffiti'», *XVI Congreso Arqueológico Nacional (Murcia 1982)*, Zaragoza 1983, 1023-1040.

4 En el trabajo sobre historia de la investigación sobre las cuevas que firmamos más abajo hay numerosos títulos que hablan de las cuevas como lugar de residencia y estamos convencidos de que esta línea ha de ser acentuada con el paso del tiempo.

La Cueva de La Camareta, **Antig. crist. (Murcia) X, 1993, págs. 15-40**

LA INVESTIGACIÓN SOBRE LAS CUEVAS

A. GONZÁLEZ BLANCO

RESUMEN

Se recoge aquí una amplia bibliografía que trata de «cuevas» en todo el ámbito arqueológicamente conocido. No se pretende la exhaustividad, sino que el lector descubra la importancia y el interés del tema en la arqueología e historia mundial.

Palabras clave: Bibliografía, cuevas, arqueología, historia mundial.

ABSTRACT

An extensive bibliography on the subjectf «caves» within the field of arqueology is gathered together here. This does not pretend to be exhaustive list but merely to demostrate to the lector the importance and the interest the subject has in the fields of Archeology and History worldwide.

Key word: Bibliography, caves, archeology, history worldwide.

El problema de las cuevas es plurifacético hasta tal punto que es arriesgado hablar de un «problema» ya que en rigor cada cueva tiene su problema; pero es peligroso afrontar uno solo de tales horizontes sin tener en cuenta los demás, por eso nos parece conveniente, siquiera sea a título de inventario hacer un recuento que, sin ser exhaustivo, pueda servir de elemento referencial a lo que queremos expresar aquí.

Nuestro pensamiento nuclear lo expresamos hace ya veinte años en un trabajo sobre la población de La Rioja en los siglos oscuros. Y no lo hemos cambiado; pero sin duda hay muchas matizaciones que hacer cuando se afirma una tesis muy general sobre un tema.

Fecha de recepción: noviembre 1993.

Área Historia Antigua, Facultad de Letras, Universidad de Murcia, 30001 Murcia.

Que la cueva se convierte en hábitat habitual en la Antigüedad Tardía parece evidente. Ya antes había sido lugar de habitación muchas veces y durante no pocas generaciones y culturas; pero tras la unificación del mundo mediterráneo por Roma se diría que la historia vuelve a empezar y resulta muy nueva la repetición de un fenómeno de esta naturaleza, sobre todo vista desde una perspectiva postindustrial cuando ya la casa construida ha desdibujado la imagen de lo que fue la vida previa en condiciones económicas mucho más precarias.

El caso es que cuando la investigación sobre el tema ha echado a andar han aparecido en seguida textos que hablaban de la vida eremítica en cuevas y ha podido caerse en la tentación de identificar cuevas con eremitorios. Hay muchas más cuevas que eremitorios.

La antología bibliográfica que aquí presentamos tiene muchas lagunas. No hemos citado ni un sólo trabajo sobre los monasterios budistas del Indukusch, ni sobre las ciudades capadocias subterráneas como Derinkuyu y otras, ni sobre tantos fenómenos rupestres de los que hay que hablar cuando se afronta un tema de estos en profundidad, pero lo que hemos recogido resulta asombroso si se compara con las bibliografías al uso; y lo presentamos aquí únicamente para que sirva de provocación a cualquier mente somnolienta sobre un tema que hay que tener siempre en cuenta a la hora de cualquier reconstrucción histórica que pretenda acercarse a la vida tal y como la vida se ha desarrollado.

El tema de las cuevas está muy relacionado con el de las catacumbas. Alguna bibliografía hemos recogido sobre este último únicamente para que conste que el tema existe. Por sí sólo podría llenar un volumen amplio y parece claro que siendo el que primeramente pudo ser identificado como específicamente destinado a una finalidad y bien estudiado en base a una documentación verdaderamente excepcional en arqueología, con abundante epigrafía y restos escultóricos y pictóricos importantes, los primeros investigadores debieron tener la tentación de identificar toda cueva con un lugar funerario. Hay muchas cuevas que han sido lugar de enterramiento, sin ser catacumbas; pero tales cuevas son fácilmente destacables del resto de los hipogeos. No es de éstas de las que queremos tratar aquí y por eso, aun recogiendo un considerable número de títulos sobre estos aspectos no hemos pretendido ser exhaustivos. Antes bien los hemos recogido para que conste la diferencia.

Si queremos hablar de la cueva de La Camareta no podemos olvidar que está situada enfrente del pueblo de Camarillas, hoy sumergido en el pantano a que ha dado el nombre en fecunda trasposición onomástica y real, que está a muy poca distancia del poblado de Minas que ha sido un pueblo rupestre y no podemos olvidar que en la Región de Murcia hasta tiempos bien recientes una gran parte de la población vivía en «casones» que es otro de los nombres que aquí tienen las cuevas.

Yo retengo que el tema de las cuevas no ha entrado en la investigación antes precisamente porque siendo tan habitual la vida en cuevas a nadie se le ocurría pensar que ello tuviera que tener una explicación. Ha sido el cambio de nuestra vida y las noticias abundantes que los numerosos viajes de nuestros días nos han aportado lo que ha permitido que el tema salte a primer plano de actualidad científica.

Este es el panorama que nos da la literatura publicada y que ha de servirnos de punto de referencia en nuestras ulteriores reflexiones:

Al comienzo más que investigación son noticias lo que encontramos ya desde el momento mismo de la invención de la imprenta. En el siglo XVI las *Crónicas de la Orden de San Agustín. Provincia de Valencia*, vol. II, p. 318 nos informan sobre la dimensión rupestre del eremitismo

1558. Tommaso Fazello, *De rebus Siculis decades duae*, Panormo 1558.
1607-1616. A. Yepes, *Crónica General de la Orden de San Benito*, Madrid 1607-1616. (Estudio preliminar y edición moderna parcial de Pérez de Urbel en 3 vols., en *Biblioteca de Autores Españoles* 123-125, Madrid 1959-1960.
1781. Ign. Paterno, Principe de Biscari, *Viaggio per tutte le antichità della Sicilia*, Napoli 1781.
1819. G. Judica, *Le antichità di Acre escoperte, descritte ed illustrate*, Messina 1819.
1820. G. Maria Capodieci, *Dizzionario delle antichità esistenti in Sicilia*, Siracusa 1820.
1832-1842. Dom. Lo Faso Pietrasanta, duca di Serradifalco, *Le antichità della Sicilia esposte ed ilustrate*, 5 vols. 174 láminas, Palermo 1832-1842.
1839. Chr. F. Bellermann, *Ueber die ältesten christlichen Begrabnisstätten...*, Hamburg 1839.
1840. Sav. Cavallari, *Le antichità della Sicilia*, vol. IV, Palermo 1840.
1868. M. G. Rohlfs, «Die christlichen Wunderbauten zu Lalibela in Abysinien», *Globus* 14, 1868, 364-370.
1873. C. de Montalembert, *Les Moines d'Occident*, Paris 1873.
1879. J. Burgess, «Notes of the Buddha Rock Temples of Ajanta, their Paintings and sculptures», *Archaeological Survey of Western India*, Bd. 9, Bombay 1879.
1879. V. Schultze, *De christianorum veterum rebus sepulchralibus*, 1879.
1880. V. Schultze, *Archäologischen Studien über altchristliche Monumente*: vol. IV: *Die Katakomben vom Syrakus*, Wien 1880.
1882. A. Raffray, *L'Eglise monolithe de la ville de Lalibela*, Paris 1882.
1882. V. Schultze, *Die Katakomben. Ihre Geschichte und ihre Monumente*, Leipzig 1882.
1883. J. Burgess y J. Fergusson, *Archaeological Survey of West India, The cave temples of India*, Londres 1983.
1883. J. Burgess, en *Archaeological Survey of West India*, vol. IV: *Repport on the Buddhist cave temples and their inscriptions*, Londres 1883.
1883. J. Burgess, *Ibidem*: *Report on the Elora cave temples and the Brahmanical and Jaina caves in Western India*, Londres 1883.
1883. Sav. Cavallari y Ad. Holm, *Topografia archeologica di Siracusa*, Palermo 1883.
1883. A. Fernández Guerra, «Geografía romana de la provincia de Álava», *Boletín de la Real Academia de la Historia* III, Madrid 1883, 22-33.
1883. T. Minguella, *Estudios histórico-religiosos acerca de la patria, estado y vida de S. Millán*, Madrid 1883.
1885. A. Raffray y S.G. Simon, *L'Ethiopie, ses moeurs, ses traditions, le Negouse Johannes, les Églises monolithes de Lalibela*, Paris 1885.
1885. A. de Yarza, *Descripción física y geográfica de la provincia de Álava*, Madrid 1885.
1895. P. Orsi, «La catacomba Führer», *Römische Quartalschrift* IX, 1895, 3-28.
Para más noticias referentes a la exploración de catacumbas pueden consultarse las páginas del *Römische Quartalschrift*.
1896/97. J. Griffiths, *The Paintings in the Buddhist Cave-Temples of Ajanta, Khandesh, India*, Londres 1896/97.
1896. Vinc. Strazzulla, *Dei recenti scavi eseguiti nei cimiteri cristiani della Sicilia*, Palermo 1896.
1896/7. M. de Regil y Alonso, «Arco árabe en una cueva de la provincia de Santander», *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones* (Madrid), IV, 1896/7, 189-200.
1897. V. Führer, «Forschungen zur Sicilia sotterranea», *Abhandlungen der Kgl. bayerischen Akademie der Wissenschaften* I. Kl. Bd XX, 3 Abt., München 1897.

1897. P. Orsi, Di alcuni ipogei cristiani a Siracusa», *Römische Quartalschrift* XI, 1897, 475ss.

1897. V. Strazzulla, *Museum Epigraphicum seu inscriptionum christianarum quae in Syracusanis catacumbis repertae sunt corpusculum*, Palermo 1897.

1899. J. Führer, «Siciliana», *Historisches Jahrbuch* (Goerresgesellschaft) XX, 1899, 389-416.

1902. M. Castanhoso, *The Portuguese Expedition to Abyssinia in 1541-1543*, (Traducción al inglés por R.S. Whiteway, editada por Haklyi Society, Londres 1902, pp. 95-97.

1902. J. Führer, «Altchristliche Begrabnisanlagen bei Ferla in Ostsizilien», *Mitteilungen des Deutschen Archäologischen Instituts. Römische Abteilung* XVII, 1902, 110-121.

1902. J. Führer, «Die Katakombe im Molinello-Tal bei Augusta in Ostsizilien», *Römische Quartalschrift* XVI, 1902, 205-231.

1902. J. Führer, «Ein altchristliches Hypogeum im Bereiche der Vigna Cassia bei Sirakus», *Abhandlunen d. Kgl. bayer. Akademie der Wissenschaften* I Kl. Bd XXII, 1 Abt. 1902, 109-158.

1903. J. Strzygowski, *Kleinasien. Ein Neuland der Kirchengeschichte*, Leipzig 1903.

1905/6. J. Agapito y Revilla, «La cueva de san Antolín en la catedral de Palencia. Restos del arte visigodo», *Boletín de la Sociedad Castellana de Excursiones* II, Valladolid 1905-1906, p. 193.

1907. J. Führer y V. Schultze, *Die altchristlichen Grabstätten Siziliens*, Berlin 1907, publicado como anejo n. 17 del *Jahrbuch des Kaiserlich Deutschen Archäologischen Instituts*, con alguna catacumba, pero la mayoría son cuevas sepulcrales.
El libro muestra bien el estado de la investigación cuando se compuso. En el ambiente todavía no era importante otro tipo de investigaciones sobre las cuevas, siendo la dimensión sepulcral tan visible y tan relevante. Pero en algunos de los trabajos citados en él y recogidos en las páginas de esta relación bibliográfica hay alusiones a otros monumentos subterráneos de Sicilia que no merecieron tanta atención como objetos de investigación arqueológica.

1907. R. Amador de los Ríos, «Capilla subterránea en la antigua iglesia colegial de Santa Leocadia en Toledo», *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, Madrid 1907, 37ss.

1908. D. Areitio, *Los sepulcros de Arguineta*, Imprenta Provincial, Bilbao 1908.

1908. M. H. Rott, *Kleinasiatische Denkmäler aus Pisidien, Pamphylien, Kappadokien und Lykien*, Leipzig 1908.

1908/9. V. Lampérez y Romea, *Historia de la arquitectura cristiana española en la Edad Media*, 2 vols. Madrid 1908/9.

1909. W. M. Ramsay y G. Bell, *The Thousand and One Churches*, Londres 1909.

1910. H. Leclerq, «Catacombes», *Dictionnaire d'Archéologie Chrétienne et de Liturgie* II,2, Paris 1910, cols. 2376-2512.
Hay otro gran número de artículos monográficos en este mismo diccionario sobre diversos cementerios y catacumbas en particular, que aquí no recogemos.

1913. J. Garín Modet, «Hebilla epigráfica cristiana del siglo V hallada en Ortigosa de Cameros (Logroño)», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, LXIII, 1913, 105-106.

1913. S. Gsell, «Chantiers dans l'Architecture Chrétienne d' Afrique», *Dictionnaire d'Archeologie Chrétienne et de Liturgie*, III,1, Paris 1913, cols. 336-340.
No trata del eventual uso de las canteras como lugar de reunión para ritos religiosos cristianos o paganos.

1913. G. de Jerphanion, «Inscriptions byzantines de la région d'Ürgüp en Cappadoce», *Mélanges de l' Université Saint-Joseph* (Beyrouth) 6, 1913, 305-400.
1913. H. Leclercq, «Chantiers», *Dictionnaire d'Archéologie Chretiènne et de Liturgie*, III, 1, Paris 1913, cols. 332-336.
Tampoco trata de las inmensas cavernas que la extracción de la piedra dejó preparadas para eventuales usos ulteriores.
1916. A. Sanz Serrano, *Historia y descripción de la cueva y ermita de San Saturio*, Soria 1916.
1918. Marqués de Cerralbo, «El arte rupestre en la región del Duratón», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, Madrid 1918, 135-160.
1918. E. de Eguren, «Avance al estudio de algunas de las cuevas artificiales de Álava», *Boletín de la Sociedad Española de Historia natural* XVIII, Madrid 1918, 546-547.
1919. M. Gómez Moreno, *Iglesias mozárabes. Arte español de los siglos IX al XI*, Madrid 1919 (Edición Facsímil, Granada, Patronato de la Alhambra 1975).
1920. J. M. de Barandiarán, «El arte rupestre en Álava», *Boletín de la Sociedad Ibérica de Ciencias Naturales*, marzo-abril 1923.
1921. A. Foucher, «Lettre d'Ajanta», *Journal Asiatique* 1921, 201-245.
1921. J. J. Landazuri, *Treviño ilustrado*, San Sebastián 1921.
1923. T. Aranzadi, J.M. Barandiarán y E. Eguren, *Grutas Artificiales de Álava, Sociedad de Estudios Vascos*, San Sebastián 1923.
1923. E. Tormo Monzó, *Levante (Provincias valencianas y murciana)*, Madrid 1923.
1925. G. de Jerphanion, *Les églises rupestres de Cappadoce. Une nouvelle province de l'Art Byzantin*, 5 vols. Paris 1925-1942.
1925. C. de Mergelina, «De Arquitectura Mozárabe. La iglesia rupestre de Bobastro», *Archivo Español de Arte y Arqueología* 2, 1925, 159-176.
1925. I. Toribios y R. Sainz, «La ermita de Santa Cecilia», *Boletín de la Sociedad Espñola de Excursiones*, Madrid 1925, p. 196.
1926. W. Bremer, «Höhlenwohnungen», *Reallexikon der Vorgeschichte*, vol. 5, Berlin 1926, p. 338.
1927. V. Golouben, «Documents pour servir à l'étude d'Ajanta: Les peintures de la première grotte», *Ars Asiatica* 10, 1927.
1927. C. de Mergelina, *Bobastro. Memoria de las excavaciones realizadas en Las Mesas de Villaverde, El Chorro (Málaga)*, Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, 89, Madrid 1927.
1928. J. Altadill, «De re geographico-historica. Vías y vestigios romanos en Navarra». *Homenaje a D. Carmelo de Echegaray* Imprenta de la Diputación de Guipuzcoa, San Sebastián 1928, 465-556.
1928. E. Conti Corsini, *Storia d'Ethiopia*, Bergamo 1928.
1929. Fiehn, «Steinbruch», *Paulys Realencyclpädie der Classischen Altertumswissenschaft. Neue Bearbeitung begonnen von Georg Wissowa unter mitwirkuing...*, Zweiter Reihe. Sechster Halbband, Stuttgart 1929, col. 2241-2293.
El trabajo está enfocado desde un punto de vista técnico de la extracción de minerales, pero no está tratado desde el punto de vista del uso que luego se hizo de estos ingentes espacios dejados al descubierto al extraer la piedra, muchas veces en forma de cuevas.
1930. L. Huidobro Serna y J. García Sainz de Baranda, *Apuntes descriptivos y arqueológicos de la Merindad de Valdivielso*, Burgos 1930.

1930ss. G. Yazdani, *Ajanta. The Colour and monochrome Reproductions of the Ajanta Frescoes Based on Photography*, 4 vols. Londres 1930-1955.

1932. L. Huidobro Serna, «Excursión Arqueológica a la Sierra de la Demanda. San Vicente del Val (Belorado)», *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Burgos* 39, 1932, 315-317; 4, 1932, 335-341; 41, 1932, 360-365.

1934. F. Iñiguez Almech, «La ermita de Santas Céntola y Elena de Siero», *Archivo Español de Arte y Arqueología* 28, 1934, 135-138.

1933/34. J. Pérez de Urbel, *Los monjes españoles en la Edad Media* (2 vols.), Madrid (2ª ed.) 1933/34.

1934. B. Taracena Aguirre, «Arquitectura hispánica rupestre», *Investigación y Progreso* (Madrid) VII-VIII, 1934, 226-232.

1934. L. Torres Balbás, «La vivienda popular en España», en F. Carreras Candi (Ed.), *Folklore y costumbres de España,* vol. III, Barcelona 1934.

1935. E. Beneito Bernácer, *Bocairente, pequeña historia de este pueblo*, manuscrito compuesto en 1935.

1935. J. Carballo, «La caverna de Suano», *Altamira,* 3, Santander 1935, 233-252.

1934/35. J. Pérez Villanueva, «Excavaciones en la cripta de la catedral de Palencia», *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología de la Universidad de Valladolid* 3, 1934/35, 431ss.

1936. G. Gabrieli, *Inventario topografico e bibliografico delle cripte eremitiche basiliane di Puglia (12 tavv. y 1 carta topográfica)*, publicato in occasione del V Congreso Internazionale di Studi Bizantini in Roma, nel settembre del 1936 A. XIV, Roma 1936.
Es una joya ya de aquel tiempo.

1937. S. Gruyer, «Abessinischer Kirchenbau», *Christliche Kunst* 37, 1937.

1937. S. A. Kramrich, *Survey of Painting in the Deccan*, Londres 1937.

1937. U. Moneret de Villard, «L'origine dei piu antichi tipi di chiese abissine», *Atti del Terzo Congresso di Studi Coloniali*, Firenze y Roma 1937, 137-151.

1938. H. Dabbert, *Die monolithenen Kirchen Lalibelas in Aethiopien*, Berlin 1938.

1939. A. Mordini, «La chiese ipogea di Ucrò (Ambà Seneiti) nel Tigrai», *Gli Annali dell'Africa Italiana* 2, 1939.

1940. A. A. Monti della Corte, *Lalibela. Le chiese ipogee e monolitiche e gli altri monumenti medievali del Lasta*, Roma 1940.

1940. E. Stein, «Nubie chrétienne», *RHE* 36, 1940, 557-568.

1941. U. Monneret de Villard, «La chiesa monolithica di Yakka Mikael», *Rasegna di Studi Etiopici* 1, 1941.

1943. L. Findlay, «The Monolithic Churches of Lalibela in Ethiopia», *Bulletin de la Sociètè d'Archeologie Copte* 10, 1943.

1943. E. de la Inmaculada, *Historia del Santuario de Nuestra Señora de Angosto y del Valle de Gorbea de la Provincia de Álava*, San Sebastián 1943.

1943. T. Moreno Garbayo, *Apuntes Históricos de Logroño*, vol. I, Logroño 1943.
Con noticias sobre cuevas de la ciudad antaño habitadas.

1942-1945. J. García Sainz de Baranda, «El condado de Treviño arqueológico», *Boletín de la Comisión provincial de monumentos históricos y artísticos de Burgos*, 6, 1942-45, 479-482.

1945. J.A. Sopranis, «Nuestra Señora de Peñalba. Una iglesia mozárabe en La Rioja», *Arte Español* XV, 1944/45, 70,74.

1947. D. Buxton, *The Christian Antiquities*, Oxford 1947.

1948. J. Auboyer, «Composition and Perspective at Ajanta», *Art and Letters* XVII, 1948, 20-32.
1948. K. Jahn, «Troglodytai», *Real Encyclopaedie der Klassischen Altertumswissenschaft*, Zweite Rehie VII, A.2 col. 2497-2500.
1948. A. Molinero Pérez, *La necrópolis visigoda de Duratón (Segovia). Excavaciones del Plan Nacional de 1942 y 1943*, Madrid (Ministerio de Ed. y Ciencia) 1948.
1949. J. Auboyer, «La composition et la perspective dans les peintures murales d'Ajanta», *Études d'art publiés par le Musée National des Beaux-Arts d'Alger*, N. 1, 4, 1949, 98-112.
1949. D. Buxton, «Ethiopian Rock-hewn Churches», *Antiquity* 20, 1949.
1949. R. Castejón, «Excavaciones en monasterios mozárabes de la Sierra de Córdoba», *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Nobles Letras de Córdoba*, Córdoba 1949, 65-76.
1949. A. Fernández de Bobadilla, «Apuntes para la historia del castillo de Arnedo», *Berceo*, 10, Logroño 1949, 49-60.
1949. J. García Prado, «Las cuevas habitadas de Arnedo», *Berceo* 12, Logroño 1949, 341-363.
1949. L. Hertling y E. Kirschbaum, *Die römischen Katakomben und ihre martyrer* (2 ed.) Wien 1955. El original en italiano *Le catacombe Romane e i suoi martiri*, Roma 1949.
1949. Doro Levi, *L'ipogeo di San Salvatore di Cabras, in Sardegna*, Roma 1949.
1949. B. Pace, *Arte e civiltà della Sicilia antica*, vol. IV: *Barbari e Bizantini*, Roma-Napoles-Ciudad de Castello 1949.
1950. J. Susen, «Las cuevas de Alfaro», *Rioja Industrial* 1950.
1952. G. Agnello, *L'Architettura bizantina in Sicilia*, Firenze 1952.
1952. R. del Arco, «Fundaciones monásticas en el Pirineo Aragonés», *Príncipe de Viana*, XLVIII-XLIX, Pamplona 1952, 263-338.
1952. R. Gil, «Notas sobre la ermita de S. Esteban de Viguera», *Berceo* 24, 1952, 451-455.
1953. M. Busagli, «L'influsso clasico e iranico sull'arte dell'Asia Centrale», *Rivista dell'Istituto Nazionale d'Archeologia e Storia dell'Arte*, vol. 11, 1953.
1953. I. del Pan, «Aspecto etnográfico de La Rioja. Los pueblos riojanos: causas naturales y humanas determinantes del lugar que ocupan y tipos de ellos», *Berceo* 26, 1953, 41-71. 27, 1953, 199-225.
1953. A. E. Mañaricua, «El monasterio de San Salvador de Oña y las iglesias vizcainas», *Estudios de Deusto* I, 1953, 179-229.
1954. T. Ortega Galindo, «Belorado. Estudio de una villa en la Edad Media», *Estudios de Deusto* II, 1954, 141-188.
1954. B. Playne, *Saint George for Ethiopia*, Londres 1954.
1954. M. Singh, *India: Paintings from Ajanta Caves*, Unesco World Art Series, New York 1954.
1955. F. Íñiguez Almech, *Algunos problemas de las viejas iglesias españolas, Cuadernos de trabajo de la Escuela Española de Historia y Arqueología de Roma* VII, 1955.
1956. P. Carosi, «Il primo monastero benedittino», *Studia Anselmiana*, 39, Roma 1956.
1956. J. Dorese, «Les prèmiers monuments chrétiens de l'Ethiopie et l' église archaique de Yeha», *Novum Testamentum* 1, 1956.
1956. D. Mitra, *Ajanta*, New Delhi 1956.
1956. J. A. Sopranis, «Nuestra Señora de Peñalba»», *Rioja Industrial* 1956.
1957. B. Capelli, «Le chiese rupestri del Materano», *Archivio Storico per la Calabria e la Lucania* XXVI, 1957, fasc. III-IV, 223-289.

1957. C. Courtois, «L'Evolution du Monachisme en Gaule de St. Martin a St. Columban», *Il monachesimo nell'alto Medioevo e la formazione della Civiltá Occidentale* en *Settimane di Studio del Centro Italiano di Studio sull'Alto Medioevo (Spoleto)* IV, 1957, 47-72.
1957. A. Mundo, «Il monachesimo nella Peninsola Iberica fino al secolo VII», *Il monachesimo nell'Alto Medioevo e la formazione della civilta occidentale, Settimane di Studio sull'Alto Medioevo* IV, Spoletto 1957, pp. 73-108.
1957. P. de Palol, «Los objetos visigodos de la Cueva de los Goros (Huerto de Arriba, Álava)», *Boletín de la Institución Sancho el Sabio* I, 1957, 73-84.
1957. J. L. Reig Feliu, *Onteniente 1940-1953*, Valencia 1957, pp. 32-33.
1957. R. Sauter, «Les églises monolithes de Yekka-Mikael», *Annales d'Ethiopie* 2, 1957.
1957. S. Wright, «Notes on some Cave Churches in province of Wallo» AE 2, 1957, 7-13.
1958. E. Bammel, «Höhlenmenschen», *ZNW* 49, 1958, 77ss (son los esenios de Qumram).
1958. I. Bidder, *Lalibela: Monolithkirchen in Aethiopien*, Köln 1958 (Hay traducción inglesa por R. Grabham-Hortmann: *Lalibela. The Monolithic Churches of Ethiopia*, New York 1959).
1958. P. Janssens y J. González Echegaray, *Memoria de las excavaciones de la cueva del Juyo (1955-56)*, Santander 1958, 9-10: «En la cueva del Juyo, a unos ocho kilómetros de Santander, descubrió A. García Lorenzo restos de época visigoda».
1958. N. Thierry, «Église de Kizil Tchoukour, chapelle iconoclaste, chapelle de Joachim et de Anne», *Monuments et Mémoires* (Fondation Piot) 50, 1958, 105-146.
1959. J. Lafontaine-Dosogne, «Note sur un voyage en Cappadoce (été 1959)», *Byzantion* 28, 1959, 465-477.
1959. G. Martínez Díez, «El patrimonio eclesiástico en la España visigoda», *Miscelánea Comillas* XXXII, 1959, pp. 5-200.
1959. D. Matthews y A. Mordini, «The Monastery of Debra Damo, Ethiopia», *Archaeologia* XCVII, 1959, 1-58.
1959. A. Miquel, «Reconnaisance dans Lasta», *Annales d'Ethiopie* 3, 1959, 132-155.
1959. G. Nieto, «La cueva artificial de 'La Loma de los Peregrinos' (Alguazas, Murcia)», *Ampurias* XXI, 1959, 189-244.
1959. G. Penco, «Il concetto di monaco e di vita monastica in Occidente nel secolo VI», *Studia Monastica* (Montserrat) I, 1959, 193-197.
1960. T. Maza Solano, «El monacato montañés», *Cistercium* 72, 1960, 297-304.
1960. J. T. Milik, «Les monastères du Désert de Juda», *Bible et Terre Sainte* 31, 1960, 18-20.
1961. L. Budde, «Die Johanneskirche von Göreme», *Pantheon* 19, 1961, 263-284.
1961. I. Clopas Batlle, «Las ermitas de Montserrat», *San Jorge*, 43, Barcelona 1961, 35-40.
1961. J. González Echegaray, M. Carrión Irún, A. Pérez de Regules, «Las iglesias rupestres de Arroyuelos y Las Presillas», *Altamira* I-III, 1961, 3-29.
1961. E. Griffe, «Saint Martin et le monaquisme gaulois», *Studia Anselmiana* (Roma) 46, 1961, 3-25.
1961. F. Íñiguez Almech, «La liturgia en las miniaturas mozárabes», *Archivos Leoneses* XV, 1961, 49-76.
1961. G. Penco, *Storia del monachesimo in Italia dalle origini alla fine del Medioevo*, Roma 1961.
1961. J. Pérez de Urbel, «Le monachisme en Espagne au temps de Saint Martin», *Studia Anselmiana* 46, 1961, 45-66.

1961. P. Stern, «Aspects plastiques de l'ancien thèâtre indien et peintures murales d'Ajanta (influences réciproques)», *Les Thèâtres de l'Asie*, Paris, Ed. du CNRS, 1961, 49-68.
1961. Turbessi, *Ascetismo e monachesimo prebenedittino*, Roma 1961.
1962. A. de Almeida Fernandes, «Os 'ermos' da Foz do Douro», *O Tripeiro* 2, Porto 1962.
1962. J. M. de Barandiarán, «Prospección arqueológica en El Montico (Albaina, Condado de Treviño)», *Boletín de la Institución Sancho el Sabio* VI, Vitoria 1962, 171-172.
1962. L. Bianchi Barriviera, «Le chiese in roccia di Lalibela e di altri luoghi del Lasta», *Rasegna di Studi Ethiopici* 18, 1962, 5-76; 19, 1963, 5-176.
1962. J. Lafontaine, «Sarika Kilise en Cappadoce», *Cahiers Archéologiques* 12, 1962, 263-284.
1962. D. B. Mahajan, *Ajanta, Ellora and Aurangabad caves*, Bombay 1962.
1962. G. Rosello Bordoy, *Necrópolis y cuevas artificiales de S'on Sunyer (Palma de Mallorca)*, Excavaciones Arqueológicas de España 14, Madrid 1962.

En 1962 se creó un *Centre International de Recherches Anhistoriques*, que comenzó sus actividades con un primer Coloquio celebrado en Barcelona del 27 de abril al 2 de mayo de 1962. Miembros por parte española del comité directivo son el Dr. Carlos Alonso del Real, de la Universidad de Compostela y el Dr. Serra Rafols, director de excavaciones de la ciudad de Barcelona. Fruto de tal fundación es la creación de la revista *CHTHONIA*, cuyo primer volumen aparece el 1 de julio de 1963, editado por la prestigiosa Editorial Herder en Barcelona. El objeto de la revista es estudiar los monumentos que los editores llaman «anhistóricos» (incluyen «fosas», «motas» e «hipogeos»), pero todo el pensamiento de los editores parece centrarse en una interpretación de las cuevas como elementos funerarios. En todo caso el nombre mismo de la revista parece dejar lugar a pocas dudas sobre la finalidad de la misma. No debe ser casual que la editorial del primer número trate de las reviviscencias protohistóricas en el culto a los muertos del Occidente Medieval.

Como puede observarse por la bibliografía citada hasta ahora se conocían iglesias rupestres ya desde tiempos antiguos y se sabía de monasterios que habían empleado cuevas para habitación de monjes, pero la investigación no se había planteado una interpretación primaria del fenómeno rupestre como habitáculo. Lo que predominaba era la concepción de lugares de enterramiento y si en algún caso se demostraba otro uso, como iglesia o monasterio, se aceptaba la demostración sin problema.

He aquí el contenido de ese primer volumen de la revista:

(Consejo editorial de la revista), «Les resurgences proto-historiques dans le culte des morts de l'Occident Medieval», *Chthonia* 1, 1963, 1-26.

Maurice Broëns, «Normes pour la recherche, l'observation et la description des ensembles archéologiques de caractère anhistorique», *Chthonia* 1, 1963, 27-43.

P. Nollent, «L'objectivité des temoignages, dans l'archéologie souterraine», *Chthonia* 1, 1963, 44-55.

Mariano Ribas Beltrán y Luis Balaguer Sabaté, «Los hipogeos anhistoricos en Cataluña», *Chthonia* 1, 1963, 56-91.

A. de Gauléjac «'L'ancien cimetière de la Hage (Haute Garonne)», *Chthonia* 1, 1963, 92-98.

J. Lautier, «Les fosses a offrandes de Queye», *Chthonia* 1, 1963, 99-104.

F. de Saint-Just, «Les Grottes du Richaud (Allier)», *Chthonia* 1, 1963, 105-114.

J. Magné, «Bibliographie et inventaire provisoires des 'refuges souterrains' de la Gironde (France)», *Chthonia* 1, 1963, 115-129.

M.A.G., «El primer Symposium del C.I.R.A.», *Chthonia* 1, 1963, 130-133.
M.B., «Recensión de: Doro Levi, *L' ipogeo di San Salvatore di Cabras, in Sardegna*, Roma 1949».
1963. S. Borsari, *Il monachesimo bizantino nella Sicilia e nel'Italia meridionale prenormanne*, Napoli 1963.
1963. J. Camón Aznar, «Arquitectura española del siglo X. Mozárabe y de la repoblación», *Goya* 52, Madrid 1963, 206-219.
1963. J. Lafontaine-Dosogne, «Nouvelles notes cappadociennes», *Byzantion* 33, 1963, 121-183.
1963. J. Leclercq, «'Eremus' et 'Eremita'. Pour l'histoire de vocabulaire de la vie solitaire», *Collectanea Ordinis Cisterciensium Reformatorum* 25, 1963, 8-30.
1963. J. Leclercq, «Problèmes de l'érémitisme», *Studia Monastica* 5, 1963, 197-212.
1963. J. Leclercq, «L'éremitisme en Occident jusqu'à l'an mil», *Millénaire du Mont-Athos* I, Chevetogne 1963.
1963. A. Marcos Pous, «Notas de Arqueología eremítica (Comunicación presentada a la sexta semana de estudios Monásticos en Leyre, 15-20 de septiembre de 1963).
1963. E. de Miro, «I recenti scavi sul poggeto di S. Nicola in Agrigento», *Cronache Archeol.*, Bari 1963, 57-63.
1963. B. Ronland, *Peintures des grottes d'Ajanta*, UNESCO, Paris 1963.
1963. R. Sauter, «Où est notre connaisance des églises rupestres d'Éthiopie», *Annales d'Ethiopie* 5, 1963, 235-251.
1963. N. Thierry, «Una nouvelle église rupestre de Cappadoce: Cambazli kilise a Ortahisar», *Jounal des Savants* 1963, 5-23.
1963. Nicole et Michel Thierry, *Nouvelles églises rupestres de Capadoce. Region du Hasan Dagi. New Rock-Cut Churches of Cappadocia*, con un avant-propos de A. Grabar, Paris 1963.
1964. G. Alomar, «Capilla subterránea de San Antonio en Ibiza», *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando* 18, Madrid 1964, 40ss.
1964. I. Barandiarán, «Monedas romanas de Solacueva (Jócamo, Álava)», *Boletín de la Institución Sancho el Sabio* VIII, Vitoria 1964, 67-95.
1964. M. C. Díaz y Díaz, «El eremitismo en la España visigoda», *Revista Portuguesa de Historia* 6, Coimbra 1964, 217-237.
1964. M. Gough, «The Monastery of Eski Gümüs. A preliminary report», *Anatolian Studies* 14, 1964, 147-161.
1964. N. Thierry, «Haçli kilise, l'église à la croix, en Cappadoce», *Journal des Savants* 1964, 241-254.
1965. «L'érèmitisme en Occident jusqu'a l'an mil», *Seconda Settimana Internazionale di Studio (Mendola, Milano)*, 1965, 27-44.
1965. Agnello, «Recenti scoperte di monumenti paleocristiani nel siracusano», *Akten des VII Internationalen Kongresses für Christliche Archäologie*, Trier 5-11 September 1965, Citta del Vaticano/ Berlin 1969, pp. 309-326 con láminas CLIII-CLX.
Noticias sobre una serie de hipogeos diseminados que se interpretan como lugares catacumbales.
1965. A. M. Ariano, «Monumenti paleocristiani del Gargano -1- Sepolcreti ipogei inediti di Ischitella e Cagnano Varano», *Vetera Christianorum* 2, Bari 1965, 194-201.
1965. F. Benoit, «Memoriae de Marseille et de Cimiez», *Akten des VII Internationalen Kon-*

gresses für Christliche Archäologie. Trier 5-11 September 1965, Citta del Vati-cano/ Berlin 1969, 359- 372 con láminas CLXXVII-CLXXXIII.
Sobre un martyrium rupestre a medias.

1965. R. Caprara, C.D. Fonseca, E. Jacovelli, «Contributo per la Carta Archeologica del complesso di cripte det territorio di Massafra», *Seconda Settimana Internazionale di Studio (Mendola)* (1962), Centro si Studi medioevali, Milano 1965, 599-603.

1965. E. Fort y Cogul, «L'Eremitisme a la Catalunya Nova», *Studia Monastica* 7, Barcelona 1965, 63-108.

1965. J. Goñi Gaztambide, «La vida eremítica en el Reino de Navarra», *Príncipe de Viana* XXVI, 1965, 77-92.

1965. M. Gough, «The Monastery of Eski Gümus. A second preliminary report», *Anatolian Studies* 15, 1965, 157-164.

1965. J. Gribomont, «Le monaquisme au sein de l'Eglise en Syrie et en Cappadoce, *Studia Monastica* (Monserrat) 7, 1965, 7-24.

1965. A. Guillou, «Il monachesimo greco in Italia meridionale e in Sicilia nel Medioevo, *Seconda Settimana Internazionale di Studio (Mendola, Milano)* 1965, 356-379.

1965. J. Hubert, «Eremitisme et archeologie», *Seconda Settimana Internazionale di Studio (Mendola, Milano)*, 1965, 462-484.

1965. J. Lafontaine-Dosogne, «L'Église aux trois croix de Güllüdere en Cappadoce et le problème du passage du décor iconoclaste au décor figuré», *Byzantion* 35, 1965, 175-207.

1965. A. Nestori, «Un ipogeo pagano fatto cristiano», *Seconda Settimana Internazionale di Studio (Mendola, Milano)*, pp. 637-644 con láminas CCCXXV-CCCXXX.
Con planta de un columbario anejo a la catacumba.

1965. A. Pertusi, «Aspetti organizzativi e culturali del ambiente monacale greco dell'Italia meridionale», *Seconda Settimana Internazionale di Studio (Mendola-Milano)*, Milán 1965, pp. 382-417.

1965. A. Prandi, «Aspetti archeologici dell'eremitismo in Puglia», en *L'eremitismo in Occidente nei secoli XI et XII, Atti della Seconda Settimana Internazionale di Studi Monastici* (Mendola, Milano), Milan 1965, 435-461.

1965. R. Puertas, «El eremitismo rupestre en la zona de Nájera», *Congreso Nacional de Arqueología* IX, Valladolid 1965.

1965. M. Riu, «Cuevas eremitorios y centros cenobíticos rupestres en Andalucía Oriental», *Actas del VIII Congreso Internacional de Arqueología Cristiana*, Barcelona 1965, Barcelona 1972, 431-444.

1965. M. Singh, *The Cave Paintings of Ajanta*, Londres 1965.

1965. M. Singh, *Ajanta: Ajanta Paintings of the Sacred and the Secular*, New York 1965.

1965. P. Testini, «Monumenti paleocristiani del Gargano. Nota introduttiva», *Vetera Christianorum* (Bari) 2, 1965, 183-193.

1965. N. Thierry, «Ayvali kilise ou pigeonnier de Gülli dere», *Cahiers Archéologiques* 15, 1965, 97-154.

1965. M. Thierry, «Quelques églises inédits en Cappadoce», *Journal des Savants* 1965, 625-636.

1965. J. Vallvé, «De nuevo sobre Bobastro», *Al-Andalus* 30, 1965, 139-173.

1966. (Los socios del círculo materano «La Scaletta»), *Le chiese rupestri de Matera*, Roma 1966.

1966. I. Aall y otros, *Ajanta Murals*, New-Delhi 1966.
1966. P. L. Abatangelo, *Chiese-cripte e affreschi italo-bizantini di Massafra*, Taranto 1966.
1966. A. M. Ariano, «Monumenti paleocristiani del Gargano -2- Complessi funerari presso l'antica «Merinum»», *Vetera Christianorum* 3, Bari 1966, 209-220.
1966. J. M. de Barandiarán, «Excavaciones delante de unas grutas artificiales de Izquiz (Álava)», *Actas de la Primera Reunión Nacional de Arqueología Paleocristiana*, Vitoria 1962, 173-185; y reproducido en *Boletín de la Institución Sancho el Sabio* X, Vitoria 1966, 173-185.
1966. J. M. de Barandiarán, «Excavaciones en el monasterio de Charratu (Albaina). Primera campaña, 1965», *Estudios de Arqueología Alavesa* 1, Vitoria 1966, 41-62.
1966. N. E. Begley, *The cronology of Mahayana Buddhist Architecture and Painting at Ajanta*, Tesis doctoral, Universidad de Pensilvania 1966.
1966. M. Cocherii, *Etudes sur le monachisme en Espagne et au Portugal*, Livr. Bertrand, Lisboa 1966.
1966. G. Penco, «Monasterium-carcer», *Studia Monastica* (Montserrat) 8, 1966, 133-143.
1966. R. Puertas Tricas, «El eremitismo rupestre en la zona de Nájera» *IX CAN (Valladolid 1965)*, Zaragoza 1966, pp. 419-430.
1966. J. Rewelde Medhim, «Introduction générale aux églises monolithes du Tigray, *PICES* 1, Addis Abeba 1966, 83-98.
1966. G. P. Schiemenz, «Eine Unbekannte Felsenkirche in Göreme» *Byzantinische Zeitschrift* 59, 1966, 307-333.
1966. W. M. Spink, «Ajanta and Ghatotkacha: A Preliminary Analysis», *Ars Orientalis* 6, 1966, 135-155.
1967. J.M. de Barandiarán, «Excavaciones arqueológicas en el Montico de Charratu y en Sarracho», *Estudios de Arqueología Alavesa* 2, Vitoria 1967, 7-21.
1967. E. Chambord, C. et J. Lorenz, P. Prudhomme, «Quelques édifices souterrains du Poitou», *Bulletin de la Section française C.I.R.A.C.. Actes du Symposium de Cordes*, 1967, 25-32.
1967. R. Cormack, «Byzantine Cappadocia. The Archaic Group of Wall-Paintings», *Journal of British Archaeological Association* 30, 1967, 19-36.
1967. J. Ferro Couselo, «Monjes y eremitas en las riberas del Miño y del Sil», *Bracara Augusta* XXI, Braga 1967, 199-214.
1967. A. Ghosh, *Ajanta Murals, an album of Eighty-five Reproductions in Colour*, New Delhi 1967.
1967. E. Hammerschmidt, *Äthiopien* 1967 (Véase *Deutsche Literaturzeitung* Jg 90, Heft 7, 1969, 609-612).
1967. J. Leroy, *Ethiopian Painting*, Londres 1967.
1967. K. Michalowski, *Die Kathedrale aus dem Wüstensand*, Einsiedeln-Zürinch-Köln 1967. Con una bibliografía buena sobre Nubia.
1967. D. Otto, «The Rock-hewn Churches of Tegre», *Ethiopia Observer* XI, 2, 121-151.
1967. I. Pearce, «Pearce's Pilgrimage to the Rock-hewn Churches of Tigre», *Ethiopia Observer* XI, 2, 1967, 77-120.
1967. W. Spink, «Ajanta to Elora», *Marq* 20, n.2 Bombay 1967.
1967. N. Thierry, «Étude stylistique des peintures de Karabas kilise en Cappadoce 1060-1061», *Cahiers Archeologiques* 17, 1967, 161-175.

1968. J. M. Barandiarán, «Excavaciones arqueológicas en grutas artificiales de Álava», *Estudios de Arqueología Alavesa* 3, Vitoria 1968, 99-117.
1968. L. Bianchi Barrivera, «Restauri alle chiese di Lalibela», *Rasegna di Studi Etiopici* 22, 1968.
1968. M. Carrión Irún y M. A. García Guinea, «Las iglesias rupestres de la época de repoblación en la región cantábrica», *Congresso Luso-Espanhol de Estudos Medievais*. Cámara municipal de Porto (Portugal) 1968, 310-314.
1968. M. K. Dhavalikar, «New Inscriptions from Ajanta», *Ars Orientalis* 7, 1968, 147-153.
1968. J. Lafontaine-Dosogne, «Une église inédite de la fin du XIIe siècle en Cappadoce: la Bezirana kilisesi dans la vallée de Belisirma», *Byzantinische Zeitschrift* 61, 1968, 291-301.
1968. J. Mattoso, *Le monaquisme ibérique et Cluny. Les monastéres du diocèse de Porto de l'an mille a 1.200*, Lovaina 1968.
1968. T. Moral, «Revisión crítica de los estudios sobre los monasterios burgaleses», *Anuario de Estudios Medievales* (Barcelona) 79, 1968, 193-214 y 80, 1968, 255-270.
1968. J. Pérez de Urbel, «El monaquismo castellano en el período posterior a San Fructuoso», *La Ciudad de Dios* 181, 1968, 882-910.
1968. M. J. Portilla y J. Eguía, *Catálogo Monumental. Diócesis de Vitoria. Vol. II: Arciprestazgos de Treviño, Albaina y Campezo*, Vitoria 1968.
1968. G. P. Schiemenz, «Verschollene Malereien in Göreme: die archaische Kapella bei Elmali kilise und die Muttergottes zwischen Engeln», *Orientalia Christiana Periodica* 34, 1968, 70-96.
1968. W. M. Spink, «Ajanta's Chronology. The Problem of Cave Elevan», *Ars Orientalis* 7, 196, 155-168.
1968. N. Thierry, «Notes critiques a propos des peintures rupestres de Capadoce», *Revue des Études Byzantines* 26, 1968, 337-371.
1968. N. Thierry, «Un décor pré-iconoclaste de Cappadoce: Açikel aga kilisesi», *Cahiers Archéologiques* 18, 1968, 33-69.
1968. N. Thierry, «Un style byzantin schématique de Cappadoce, daté du XIe siècle d'après une inscription», *Journal des Savants* 1968, 45-61.
1968. N. Thierry, «Notes critiques à propos des peintures rupestres de Cappadoce», *Revue des Études Byzantines* 26, 1968, 337-366.
1968. N. Thierry, «Peintures paléochrétiennes en Cappadoce, l'église nº 1 de Balkan dere», *Synthronon*, Paris 1968, 53-59.
1968. N. Thierry. *Monuments inédits des régions de Göreme et Mavrucan. Notion de centres ruraux et monastiques en Cappadoce rupestre*, Paris 1968 (Tesis de tercer ciclo mecanografiada).
1968. A. Veilleux, «La liturgie dans le cenobitisme pachômien au quatrième siècle», *Studia Anselmiana* (Roma) 57, 1968.
1969. A. M. Ariano, «Monumenti paleocristiani del Gargano -3- Sepolcreti ipogei e tombe «sub divo» presso Mattinata», *Vetera Christianorum* 6, Bari 1969, 161-169.
1969. J. M. Barandiarán, «Excavaciones en grutas artificiales en Álava», *Estudios de Arqueología Alavesa* 3, 1969, 99-116.
1969. M. C. Díaz y Díaz, «Eremitical Life in Visigothic Spain», *Classical Folia* 1969, 209-227.
1969. Hand-Peter Drögemüller, «Latomiai», *Der Kleine Pauly. Lexikon der Antike*, driter Band, Stuttgart 1969, col. 515.

Refiere el artículo únicamente a las canteras siracusanas, sin tener en cuenta que ejemplos similares abundan por todo el Mediterráneo.

1969. U. M. Fasola, «La basilica soteranea di S. Tecla sulla via Laurentina», *Akten des VII Internationalen Kongresses für Christliche Archäologie Trier 5-11 September 1965*, Citta del Vaticano 1969, vol. I: Text, 509-10.

1969. J. González Echegaray, *Orígenes del Cristianismo en Cantabria*, Santander 1969.

1969. L. Leloir, «Les origines de l' érèmitisme chrétien», *Bible et Terre Sainte* 108, 1969, 2-5.

1969. T. Moral, «San Saturio», *Bibliotheca Sanctorum* 1969, pp. 668-669.

1969. A. Nestori, «Un ipogeo pagano fatto cristiano», *Akten des VII Internationalen Kongresses für Cristliche Archäologie Trier 5-11 September 1965*, Citta del Vaticano 1969, vol. I: Text, pp. 637-644 con láminas 325-330.

1969. B. Osaba y Ruiz de Erenchum, «Novedades arqueológicas y artísticas de Burgos», *Boletín de la Institución Fernán González* 172, 1969, 309ss.

1969. G. P. Schiemenz, «Die Kirche bei Katirci Camii, eine Neuentdeckung in Göreme», *Archäologischer Anzeiger* 84, 1909, 216-229.

1969. G. P. Schiemenz, «Die Kapelle des Styliten Niketas in den Weinbergen von Ortahisar», *Jahrbuch für Oesterreichischen Byzantinistik* 18, 1969, 239-258.

1969. P. Testini, «Strutture murarie e fasi costruttive del santuario del martiri nella catacomba di S. Alessandro a Roma», *Akten des VII Internationalen Kongresses für Christliche Archäologie Trier 5-11 September 1965*, Citta del Vaticano 1969, vol. I: Text, pp. 711-738, com láminas 359-371.

1969. N. Thierry, «Quelques monuments inédits ou mal connus de Cappadoce. Centre de Maçan, Çavusin et Mavrucam», *L'Information d'Histoire de l'Art* 1969, 7-17.

1970. G. Agnello, «Santuari rupestri bizantini della Sicilia», *Rendiconti. Atti della Pontificia Accademia Romana di Archeologia* XLII, Citta del Vaticano 1970, 245-265.

1970. J. Álvarez, «El problema del eremitismo occidental», *España Eremítica, Analecta Legerensia* I, Pamplona 1970, 21-39.

1970. A. Canellas López, «Noticias sobre eremitismo aragonés», *España Eremítica. Analecta Legerensia* I, Pamplona 1970, 257-308.

1970. R. Caprara, «Una chiesa rupestre controabsidata nel territorio di Mottola», *Vetera Christianorum* 7, Bari 1970, 155-164.

1970. G. M. Colombas, «La Santa Montaña de Montserrat», *España eremítica. Analecta Legerensia* I, Pamplona 1970, 165-210.

1970. M. C. Díaz y Díaz, «La vida eremítica en el reino visigodo», *España eremítica, Analecta Legerensia* I, Pamplona 1970, 49-62.

1970. E. Fort y Cogul, «El eremitismo en la archidiócesis tarraconense», *España eremítica. Analecta Legerensia* I, Pamplona 1970, 79-139.

1970. G. Gerster, *Churches in Rock*, (2. ed.) Londres 1970. (Traducción al italiano por Settimo Milanese: *L'arte etiopica. Chiese nella roccia*, Milan 1970).

1970. G. Gerster, «Searching Out Medieval Churches in Ethiopia's Wilds», *National Geographie* 138, 1970, 856-884.

1970. G. M. Gibert, «El eremitismo en la España romana», *España Eremítica, Analecta Legerensia*, Pamplona 1970, 41-47.

1970. T. Hauschild y H. Schlunk, «Die Höhlenkirche beim Cortijo de Valdecanales. Resümee

und Ergänzende Bemerkungen zum Artikel vom R. Vaño Silvestre», *Madrider Mitteilungen* 11, 1970, 223-231.
1970. M. S. Martín Postigo, *San Frutos del Duratón. Historia de un Priorato Benedictino*, Segovia (Caja de Ahorros y Monte de Piedad) 1970.
1970. T. Moral, «Manifestaciones eremíticas en la Historia de Castilla», *España eremítica, Analecta Legerensia* (Pamplona) I, 1970, 455-496.
1970. J. M. Navascués, «El oratorio de Valdecanales (Jaén)», *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando* 31, 1970, 82ss.
1970. R. Plant, «Rock-hewm Churches of the Tigre Province» (with additional Churches by D.R. Buxton), *Ethipian Observer* XIII (3), 1970, 157-267.
1970. M. Restle, «Zum Datum des Karabas kilise in Soganli dere», *Jahrbuch der Oesterreichische Byzantinistik* 19, 1970, 261-266.
1970. M. Sansone, «I graffiti di valle Tana», *Vetera Christianorum* (Bari) 7, 1970, 177-180.
1970. N. Thierry, «Les peintures murales de six églises de Haut Moyen Age en Cappadoce», *Comptes Rendus de la Academie des Inscriptions et Belles Lettres*, 1970, 444-479.
1970. G.P. Schiemenz, «Zur Chronologie der Kappadokischen Felsmalereien», *Archäologischer Anzeiger* 85, 1970, 253-273.
1970. R. Vaño Silvestre, «Oratorio rupestre visigodo del Cortijo de Valdecanales, Rus (Jaén)», *Madrider Mitteilungen* 11, 1970, 213-224.
1971. F. Altheim y R. Stiehl, «Chronologie der altäthiopischen Kirchlichen Kunst», *Klio* 53, 1971, 361-367.
1971. J. M. de Barandiarán, «Excavaciones delante de unas grutas artificiales en el 'Montico de Charratu' y 'Sarracho (Izquiz-Álava)'», *Investigaciones Arqueológicas en Álava (1957-1968)*, Vitoria 1971, pp. 203-217.
1971. D. R. Buxton, «The Rock-Hewn and Other Medieval Churches of the Tigré Province, Ethiopia», *Archaeologia* CIII, 1971, 33-100.
1971. I. Giovannini, *Arts de Capadoce*, Paris 1971.
1971. C. H. E. Haspels, *The Higland of Phrygia. Sites et Monuments*, Princeton 1971.
1971. B. Madariaga de La Campa, «Notas acerca del origen de las iglesias rupestres», *Altamira* 1968-1971, 1, 153-174.
1971. X. Sitjes Molins, «Inicis del monaquisme al Bages», *Ausa* VI, 1978-1971, pp. 20-24.
1971. O. Takata, *Ajanta*, Tokio 1971.
1971. N. Thierry, «Un atelier de peinture du debut du Xe siècle en Cappadoce, l'atelier de l'ancienne église de Tokair», *Bulletin de la Société Nationale des Antiquaires de France* 1971, 170-178.
1972. «Cinq campagnes de fouilles au Désert de Cellules (1964-1969)», *Actas del VIII Congreso Internacional de Arqueología Cristiana (Barcelona 1969)*, Barcelona-Ciudad del Vaticano 1972, 261-268.
1972. S. Kostof, *Caves of God. The monastic environment of Byzantine Cappadocia*, Cambridge (Mass.) 1972.
1972. J. Lafontaine-Dosogne, «L'église rupestre dite Eski baca kilisesi et la place de la Vierge dans les absides cappadociennes», *Jahrbuch der Oesterreichischen Byzantinistik* 21, 1972, 163-178.
1972. C. Lepage, «L'église rupestre de Berakit», *Annales d'Ethiopie* IX, 1972, 147-188.

1972. C. Lepage, «Les monuments chrétiens rupestres de Degum, en Ethiopie (rapport preliminaire)», *CArch*, XXII, 1972, 167-200.
1972. J. Pérez de Urbel, «Eremitismo», *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, vol. 2, Madrid 1972, 800-804.
1972. M. Riu, «Cuevas eremitorios y centros cenobíticos rupestres en Andalucía oriental», *Actas del VIII Congreso Internacional de Arqueología Cristiana (Barcelona 1969)*, Ciudad del Vaticano 1972, 431-444 y lam. 189-193.
1972. S. Sauneron, *Les ermitages chrétiens du désert d' Esna*, 2 vols., Institut Français d'Archeologie Orientale, El Cairo 1972.
1972. G. P. Schiemenz, «Nachlese in Göreme», *Archäologischer Anzeiger* 87, 1972, 307-318.
1972. G. P. Schiemenz, «Ein Neufund byzantinischer Wandmalerei in Güzelyurt», *Römische Quartalschrift für christliche Altertumskunde und Kirchengeschichte*, 67, 1972, 153-174.
1972. W. M. Spink, «Ajanta: A Brief History», *Aspects of Indian Art*, Leiden 1972, 49-58.
1972. P. Stern, *Colonnes indiennes d'Ajanta et d'Elora, evolution et repercussions, styles Gupta et post-Gupta*, Publications du musée Grumet, vol. II, P.U.F., 1972.
1972. N. Thierry, «Monuments pré-iconoclastes en Cappadoce rupestre», *Actas del VIII Congreso Internacional de Arqueología Cristiana (Barcelona 1969)*, Ciudad del Vaticano 1972, 563-565.
1972. N. Thierry, «La basilique de Saint-Jean-Baptiste de Çavusin, Cappadoce», *Bulletin de la Société Nationale des Antiquaires de France* 1972, 198-213.
1972. N. Thierry, «Art byzantin du Haut Moyen Age en Cappadoce: l'église nº 3 de Mavrucan», *Journal des Savants* 1972, 233-269.
1973. I. Barandiarán, «Notas sobre la Historia Antigua del Condado de Treviño», *Boletín de la Institución Fernán González* LI, 1973.
1973. I. Barandiarán, «Restos visogodos en la Cueva Foradada (Sarta de Surta / Huesca)», *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón* IX, 1973, 9-48.
1973. M. A. Bielsa, «Avance sobre el eremitorio de Cueva Andrés, en Quintanar de la Sierra (Burgos)», *XI Congreso Nacional de Arqueología (Jaen 1971)*, Zaragoza 1973, 801-805.
1973. M. Carrión Irún, «El Prerrománico en Santander», en *La Edad Media en Cantabria*, Instituto Cultural de Cantabria, Santander 1973, 37-57.
1973. J. Fontaine, *L'art préroman hispanique*, vol. I, Ed. Zodiaque, Yonne 1973 (versión española *El prerrománico* - vol. 8 de la España Románica -, Edic. Encuentro, Madrid 1978).
1973. H. Fujii, «Al-Tar Caves Hill-A Excavations in 1971», *Sumer* 29, 1973, 66-85.
1973. A. García Guinea, «Un esquema del arte románico en Santander», *La Edad Media en Cantabria*, Santander 1973, 75-108.
1973. J. Garriz Ayanz, *Despoblados* (Col. Temas de Cultura Popular, 186), Diputación foral de Navarra, Pamplona 1973.
1973. J. Lafontaine-Dosogne, «Las pinturas de la iglesia llamada Çomlekçi kilise y el problema de la presencia de armenios en Capadocia» (en ruso), *Vizantija juznye slavnjane Rus. Zapadnaja Evropa* (Moscou) 1973, 78-93.
1973. E. Morard, «Monachos, Moine. Histoire du terme grec jusqu'au 4e siècle. Influences bibliques et gnostiques», *Freiburger Zeitschrift für Philosophie und Theologie* 20, 1973, 332-411.

1973. R. Plant, «Notes on 17 Newly-discovered Rock-hewm Churches of Tigre (Ethiopia)», *Ethiopian Observer* XVI, 1, 1973, 36-53.
1973. M. Tarradell, "Cuevas sagradas o cuevas santuarios. Un aspecto poco valorado de la religión ibérica", *Memorias del Instituto de Arqueología y Prehistoria. Universidad de Barcelona,* 1973, 55-30.
1973. A. Ubieto Arteta, «Los primeros años del monasterio de San Millán», *Príncipe de Viana* 132-133, 1973, 1-20.
1973. F. Vaño Silvestre, «El monasterio rupestre de las Agustinas», en *Fiestas a San Agustín.* Bocairente, agosto de 1973.
1973. F. Vaño Silvestre, «Pou Clar. Covetes del...», *Gran Enciclopedia de la Región Valenciana*, tomo IV, p. 123.
1974. F. Anfray, «Deux villes axoumites: Adoulis et Matara», *IV Congresso Internazionale di Studi Etiopici* (*Acc. Naz. dei Lincei*, 1972: PASC, 191), Roma 1974, I, pp. 748-753.
1974. I. Bango Torviso, «Arquitectura de la décima centuria: ¿repoblación o mozárabe?», *Goya*, 122, Madrid 1974, 68-75.
1974. G. de Berceo, «Vida de San Millán en las cuevas de Suso», *San Millán de la Cogolla en su XV centenario* (Ed. J.B. Olarte), Ed. Ochoa, Logroño 1974, 232ss.
1974. M. K. Dhavalikar, *Ajanta. A cultural Study*, Poona 1974.
1974. R. Pérez Bustamante, «Aproximación al estudio de los monasterios montañeses, problemática y localización», *Altamira* 1974, 107-119.
1974. R. Pérez Bustamante, «Datos para la Historia de la Montaña, en los siglos VII y VIII», *Altamira*, pp. 183-193.
1974. R. Puertas Tricas, «Cuevas artificiales de época altomedieval en Nájera», *Berceo* 86, 1974, 7-20.
1974. C. Serrichio, «Gli ipogei paleocristiani di Siponto», *Vetera Christianorum* (Bari) 11, 1974 379-398.
1974. G. P. Schiemenz, «Die Kreuzkirche von Açik Saray», *Istanbuler Mitteilungen* 23/24, 1973/74, 233-262.
1974. N. Thierry, «Yusuf koç kilisesi, église rupestre de Cappadoce», *Mansel'e Armagan*, Ankara 1974, I, 193-206.
1974. N. Thierry, «A propos des peintures d'Ayvali köy (Cappadocie). Les programmes absidaux à trois registres avec Déisis en Cappadoce et en Géorgie», *Zograf* 5, 1974, 5-22.
1974. R. Vaño Silvestre, «Bocairente, ciudad rupestre», *Revista de fiestas de Alcoy* 1974, pp. 1-20.
1975. J. M. de Barandiarán, «Cuevas artificiales de Álava», en *Obras Completas* VIII, Bilbao 1975, pp. 241-312.
1975. A. W. Epstein, «Rock-cut chapels in Göreme Valley, Cappadocia: the Yilanli group and the Column churches», *Cahiers Archéologiques* 24, 1975, 115-126.
1975. M. A. García Guinea, *El arte románico en Palencia.* Ediciones de la Diputación Provincial de Palencia 1975.
1975. A. Messina, «La cripta di «Santa Lania» (Lentini) e il problema delle arcate cieche nell'architettura altomedievale», *Byzantino-Sicula* (Palermo) II, 1975, 385-394.
1975. M. Sansone, «Complessi rupestri di Grotta Spagnola e Pantanello in territorio di Vieste», *Vetera Christianorum* (Bari) 12, 1975 459-468.
1975. W. M. Spink, «Ajanta's Chronology: The Crucial Cave», *Ars Orientalis* 10, 1975, 143-169.

1975. N. Thierry, «Études cappadociennes. Région du Hasan Dagi. Complements pour 1974», *Cahiers Archéologiques* 24, 1975, 183-191.
1975. N. Thierry, «L'art monumental byzantin en Asie Mineure du XIe au XIVe siècle», *Dumbarton Oaks Papers* 29, 1975, 73-111.
1976. J. Aparicio Pérez, "El culto en cuevas en la región valenciana", *Revista de la Universidad Complutense* XXV, nº 105 (Homenaje a García Bellido) vol. I 1976, pp. 9-30 con 1 folio y 8 láminas.
1976. J. Albelda, *Tierras del Najerilla. Guía histórico-turística*, Talleres Gráficos Diario de Burgos, Burgos 1976.
1976. M. Bröens, *Ces souterrains... refuges pour les vivants, ou pour les esprits? Les clefs d'une énigme archéologique*, (A. et J. Picard), Paris 1976.
1976. A. Fernández de Bobadilla, *Apuntes para la historia de Arnedo*, Gráficas Isasa, Arnedo 1976.
1976. H. Fujii (ed.), *Al-Tar* I, Tokyo 1976.
1976. A. Guillou, «L'habitat nell'Italia bizantina. Exarcato, Sicila, Catepanato (VI-XI secolo)», *Atti del Colloquio Internazionale di Archeologia Medievale* 1976, 140-154. (Palermo).
1976. R. Jolivet Levy, «Note sur une église inédite de Cappadoce», *Revue des Études Byzantines* 34, 1976, 333.
1976. Latxaga, *Iglesias rupestres visigóticas en Álava. La capadocia del Pais Vasco y el Complejo rupestre más importante de Europa*, La gran Enciclopedia Vasca, Bilbao 1976.
1976. R. Puertas, «Cuevas artificiales de época altomedieval en Nájera (Logroño)», *Noticiario Arqueológico Hispano (Arqueología 4)*, 1976, pp. 251-286.
1976. R. Sauter, «Églises rupestres au Tigré», *Annales d'Ethiopie* X, 1976, 157-175.
1976. G. P. Schiemenz, «Herr, hilf deinem Knecht. Zur Frage nimbierter Stifter in den kappadokischen Höhlenkirchen», *Römische Quartalschrift für christlicher Altertumskunde und Kirchengeschichte* 71, 1976, 133-174.
1976. N. Thierry, «Mentalité et formulation iconoclastes en Anatolie», *Journal des Savants* 1976, 81-119.
1977. R. Bohigas Roldán, «Un hábitat rupestre altomedieval en Tartalés de Cilla (Burgos)», *Boletín de la Institución Fernán González* 189, Burgos 1977, 211-214.
1977. F. Dell'Aquila, «Note su alcuni ipogei sepolcrali del Materano», *Vetera Christianorum* 14, Bari 1977, 331-338.
1977. A. W. Epstein, «The 'Iconoclast' churches of Cappadocia», *Iconoclasm. IX Symposium of Byzantine Studies, Birmingham 1975*, Birmingham 1977, 103-111.
1977. J. Fontaine, *L'Art préroman hispanique*, vol. I, Ed. Zodiaque, Yonne 1977 (Versión española, vol. 8 de la colección *España Románica*, Ed. Encuentro, Madrid 1978).
1977. J. Fontaine, *L'art préroman hispanique*, vol. II, Ed. Zodiaque, Yonne 1977 (versión española, vol. 10 de la *España Románica*, Ed. Encuentro, Madrid 1978).
1977. M. A. Golvano Herrero, «Tumbas excavadas en roca en San Frutos del Duratón (Segovia)», *XIV CAN (Vitoria 1975)*, Zaragoza 1977, 1251-1259.
1977. A. González Blanco y U. Espinosa Ruiz, «En torno a los orígenes de Medrano», *Berceo*, 92, Logroño 1977, 111-125.
1977. T. Ortego Frías, «Prospecciones arqueológicas en Lardero (Logroño). El Monte de la Pila y la Cueva del Moro», *XIV CAN (Vitoria 1974)*, Zaragoza 1977, 625-632.
1977. C. Serrichio, «Due nuove iscrizioni altomedieavli di Siponto», *Vetera Christianorum* (Bari) 14, 1977, 359-368.

1977. G. P. Schiemenz, «Jacobsbrunnen im tiefen Tal», *Orientalia Christiana Analecta* 204, 1977, 147-180.
1977. N. Thierry, «Un problème de continuité ou de rupture. La Cappadoce entre Rome, Byzance et les Arabes», *Comptes Rendus de l'Académie des Inscriptions et Belles Lettres* 1977, 98-144.
1977. S. L. Weiner, *Ajanta: Its Place in Buddhist Art*, University of California Press, 1977.
1978. *Bellezas del mundo*, Larouse, Sedmay, tomo 2, Madrid 1978, p. 78.
1978. S. L. Agnello, «Nuova planimetria dell'area cimiterial dell'ex vigna Cassia in Siracusa», *Atti del IX Congresso Internazionale di Archeologia Cristiana. Roma 21-27 settembre 1975*, Citta del Vaticano 1978, vol. II, 5-10.
1978. R. Bohigas Roldán, «Yacimientos altomedievales en la antigua Cantabria», *Altamira* XLI, Santander 1978 (vol. I), 15-47.
1978. S. Boyadjiev, «La rotonde souterraine de Damous-el-Karita à Carthage à la lumière de nouvelles données», *Atti del IX Congresso Internazionale di Archeologia Cristiana, Roma 21-27 Settembre 1975*, Citta del Vaticano 1978, vol. II, pp. 117-132.
1978. P. Dalena, «Il territorio di Mottola nel Medioevo: tracciati viari e insediamenti rupestri», *Atti del Terzo Convegno internazionale di studio sulla civilta rupestri medioevale nel mezzogiorno d'Italia*, Congedo Editore, Galatina 1978, 183-206.
1978. U. M. Fasola y P. Testini, «I cimiteri cristiani», *Atti del IX Congresso Internazionale di Archeologia Cristiana. Roma 21-27 settembre 1975*, Citta del Vaticano 1978, vol. I, 103-140. Es una puesta al día del tema que remite a numerosa bibliografía que aquí hemos renunciado a acumular. Lo mismo que tampoco hemos intentado seguir con el tema en las investigaciones posteriores, como el descubrimiento de la nueva catacumba de vía Latina y otros que pueden seguirse para los tiempos más recientes en las páginas de la *Rivista di Archeologia Cristiana*, lo mismo que más arriba hemos indicado para el mismo tema con el *Römische Quartalschrift* y otras revistas, amen de consultar las correspondientes monografías.
1978. W. H. C. Frend, «Greek liturgical documents from Q'Asr Ibrim in Nubia», *Atti del IX Congresso Internazionale di Archeologia Cristiana*, Citta del Vaticano 1978, vol. II, pp. 295-306.
Frend tiene toda una serie de artículos sobre Nubia, en otros lugares.
1978. T. Martínez, *España mística. Monjes y grandes monasterios*, Bilbao 1978.
1978. A. Quintana Prieto, *Peñalva*, León 1978.
1978. J. Raspi Serra, «Abitati e cimiteri cristiani nella Tuscia», *Atti del IX Congresso Internazionale di Archeologia Cristiana. Roma 21-27 settembre 1975*, Citta del Vaticano 1978, vol. II, pp. 417-424.
1978. L. Reekmans, «Les cryptes des martyrs romains, état de la recherche», *Atti del IX Congresso Internazionale di Archeologia Cristiana. Roma 21-27 Settembre 1975*, Citta del Vaticano 1978, vol. I, pp. 275-329.
1978. M. Restle, «Kappadokien», *Reallexikon für byzantinische Kunst* 3, 1978, 965-1115.
1978. M. Riu, «Els primers eremitoris mossàrabs de Catalunya», *Fonaments* (Barcelona) I, 1978, 111-117.
1978. G. P. Schiemenz, «Elevra II, ein Neufund kappadokischen Kirchenmalerei», *EEBS* 43, 1977/78, 230-262.

1978. Hj. Toorp, «L'introduction de l'église-edifice dans les monastères», *Atti del IX Congresso Internazionale di Archeologia Cristiana*, Citta del Vaticano 1978, vol. II, pp. 555-559.
1978. F. Vaño Silvestre, «Un atentato a les Covetes dels Moros? Se pretende construir un chalet en el Pou Clar», Diario *Levante* de Valencia, 3 de noviembre de 1978, p. 28.
1978. J. Vallve, «Bobastro», *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía*, Andalucía Medieval I, Córdoba 1978, 111-115.
1978. A. di Vita, «L'ipogeo di Adamo ed Eva a Gargarese», *Atti del IX Congresso Internazionale di Archeologia Cristiana, Roma 21-27 Settembre 1975*, Citta del Vaticano 1978, Vol. II, pp. 199-256.
1979. G. Alcalde Crespo, *La montaña palentina. La Lora*, Palencia 1979.
1979. M. Almagro Basch, «Los altares visigodos de Santa Comba de Bande», *XV CAN (Lugo 1977)*, Zaragoza 1979, 1095-1107.
1979. A. W. Epstein, «The Problem of provincialism: Byzantine Monasteries in Cappadocia and monks in South Italy», *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes* 42, 1979, 28-46.
1979. M. A. García Guinea, *El Románico en Santander*, 2 vols. Santander 1979.
1979. A. González Blanco- U. Espinosa Ruiz- J. M. Sáez González, «Epigrafía cristiana en una iglesia rupestre de época romano-visigoda en Arnedo (Logroño)», *XV Congreso Arqueológico Nacional (Lugo 1977)*, Zaragoza 1979, 1129-1143.
1979. A. González Blanco, U. Espinosa Ruiz y J. M. Sáenz González, «La población de La Rioja durante los siglos oscuros (IV-IX)», *Berceo* 96, Logroño 1979, 81-111.
1979. C. Pérez Arrondo, «Excavaciones arqueológicas en Monte Cantabria. 1977. Informe preliminar», *Cuadernos de Investigación. Geografía e Historia* (Logroño) V, 1, 1979, 65ss.
1979. R. Puertas Tricas, *Planimetría del monasterio de San Millán de la Cogolla de Suso*, Logroño 1979.
1979. R. Puertas Tricas, «La iglesia rupestre de Mesas de Villaverde (Ardales, Málaga)», *Mainake* 1, 1979, 179-217.
1979. M. Restle, *Studien zur frühbyzantinischen Architektur Kappadokiens*, Viena 1979.
1979. M. Sansone, «Nuovi complessi paleocristiani in territorio de Monte Sant'Angelo», *Vetera Christianorum* (Bari) 16, 1979, 283-286.
1979. N. Thierry, «Peintures du VIIe siècle inédites en Cappadoce (St.-Georges de Zindanönü)», *Zbornik Narodnog Muzeja* (Belgrado) 9-10, 1979, 97-102.
1979. N. Thierry, «La Vierge de Tendresse à l'époque macédonienne», *Zograf* 10, 1979, 59-70.
1980. V. de la Cruz, *Burgos. Monasterios medievales*, Caja de Ahorros Municipal, Burgos 1980.
1980. J. C. Elorza, M. L. Albertos, A. González, *Inscripciones romanas en La Rioja*, Instituto de Estudios Riojanos, Logroño 1980.
1980. V. Fernández de Palomares, «Valdegobia hace más de 1.000 años. Nuestra Señora de Vioti. San Cipriano de Pando», *Boletín de la Institución Sancho el Sabio*, XXIV, Vitoria 1980, 623-643.
1980. R. Francovich, S. Gelichi, R. Parenti, «Aspetti e problemi di forme abitative minori attraverso la documentazione materiale nella Toscana medioevale», *Archeologia Medievale* VII, Firenze 1980, 173-246.

1980. P. Gil Abad, *Quintanar de la Sierra, un pueblo burgalés de la comarca de Pinares*, Burgos, (Excma. Diputuación). 1980.
1980. L. Heintz y Loll, «Espeleología en Álava», en Carreras y Candí (8ª Ed.) *Geografía General del País Vasco*, Barcelona (s.a.), reproducida por *La Gran Enciclopedia Vasca*, vol. XI, Bilbao 1980, pp. 55-95.
1980. M. Nicoletti, *L'Architettura delle caverne*, (Laterza) Roma-Bari 1980.
1980. G. P. Schiemenz, «Wunderkraft gegen kämpfende Widersacher», *EEBS* 44, 1979/80, 165-221.
1980. G. P. Schiemenz, «Felskapellen in Göreme-Tal, Kappadokien. Die Yilani-Gruppe und Sakli kilise», *Istanbuler Mitteilungen* 30, 1980, 291-319.
1980. N. Thierry, «Deux notes à propos du Mandylion», *Zograf* 11, 1980, 16-19.
1980. F. J. Zibiaur y J. A. Zubiaur, *Estudio Etnográfico de San Martín de Unx (Navarra)*, Pamplona 1980.
1981. *Le aree omogene della Civilta Rupestre nell'ambito dell' Impero Bizantino: La Cappadocia. Atti del Quinto Convegno Internazionale di Studio sulla Civilta rupestre medioevale nel Mezzogiorno d'Italia*, Galatina 1981.
Y dentro de este volumen ente otros trabajos:
R. Jolivet Levy. «Le peinture byzantine en Cappadoce de la fin de l'Iconoclasme à la conquête turque», pp. 159-197.
N. Thiery, «Monuments de la Cappadoce de l' Antiquité romaine au Moyen Age byzantin».
1981. R. Blanchard, «Archeologie et topographie sur quatre églises inédites de Cappadoce», *Journal des Savants* 1981, 351-395.
1981. R. Bohigas Roldán, «La iglesia rupestre y el poblado altomedieval de Argés (Manzanedo, Burgos)», *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología de la Universidad de Valladolid* XLVII, Valladolid 1981, 403-409.
1981. J. Bolos, J. Padilla y M. Pages, «Manifestacions eremitiques a les rodalies de la rotonda sepulcral de Sorba», *Quaderns d'Estudis Medievals* 6, 1981, 357-362.
1981. Diario EGIN, «El conjunto arqueológico de cuevas artificiales de Liaño en peligro por la explotación de una cantera», 16 -agosto- 1981.
1981. A. W. Epstein, «The Fresco Decoration of the Column churches, Göreme valley, Cappadocia. A consideration of their chronology and their models», *Cahiers Archéologiques* 29, 1980/81, 27-45.
1981. A. González Blanco, «El cristianismo en el municipio romano de Calahorra del 380 al 410», *Memorias de Historia Antigua* (Oviedo) V, 1981, 195-202.
1981. A. González Blanco, «Los 'Palomares' de Nalda», *El Arco de la Villa*, 4, 1981, 42-43.
1981. F. Hild y M. Restle, *Kappadokien (Kappadokia, Charsianon, Sebasteis und Lykandos)*, Viena 1981.
1981. M. Piccirillo, «Note di viaggio in alte Siria nei villaggi di Gubbet es-Shih e Hawwa», *Rivista di Archeologia Cristiana* LVII, 1981, 113-125.
1981. A. Rodríguez Colmenero, «El hábitat en el País Vasco durante la etapa romano-visigoda», *El hábitat en la Historia de Euskadi*, Bilbao 1981, pp. 77-107.
1981. E. Rubio Marcos, «Eremitas en el norte de Burgos», *Kaite* II, 1981, 77-139.
1981. N. Thierry, «L'iconoclasme en Cappadoce d'après les sources archéologiques», *Rayonement grec. Hommages à Ch. Delvoye*, Bruxelles 1981, 389-403.

1981. N. Thierry, «Le culte de la croix dans l'Empire Byzantin du VIIe siècle au Xe siècle dans ses rapports avec la guerre contre l'Infidele. Nouveaux témoignages archéologiques», *Rivista di Studi Bizantini e Slavi* 1, 1981, 205-228.
1981. N. Thierry, «Les enseignements historiques de l'archéologie cappadocienne», *Travaux et Mémoires* 8, 1981, 501-519.
1982. «La Cappadoce», *Les Dossiers de l'Archéologie*, 63, mayo 1982.
1982. R. Bohigas, V. Irala y Juan C. Menéndez, «Cuevas artificiales de Valderredible (Santander)», *Sautuola* III, Ministerio de Cultura, Santander 1982, 279-294.
1982. J. González Echegaray, «El monacato de la España Nórdica en su confrontación con el paganismo (siglos VI-VII)», *Semana de Historia del Monacato cántabro-astur-leonés*, Oviedo 1982, 35-36.
1982. J. A. Gutiérrez González, «Hábitats rupestres altomedievales en la Meseta Norte y Cordillera Cantábrica», *Estudios Humanísticos* (León) 4, 1982, 29-56.
1982. C. Jolivet-Levy, «La glorification de l' empereur à l'église du Grand pigeonnier de Çavusin», *Histoire et Archéologie. Les Dossiers* 63, 1982 73-77.
1982. C. Jolivet Levy, «Le riche décor peint de Tokali kilise à Göreme», *Histoire et Archéologie. Les Dossiers* 63, 1982, 61-72.
1982. M. Lecuona, «Regreso a las cuevas», en *Arte Vasco*, San Sebastián 1982, 55-71.
1982. J. L. Marcos, «Carta Arqueológica de Vizcaya. Primera Parte. Yacimientos en cueva», *Cuadernos de Arqueología de Deusto* 8, Bilbao 1982.
1982. L. Rodley, «Hallaç Monastir. A Cave Monastery in Byzantine Cappadocia», *Congrès International d' Études Byzantines XVI Akten II/5, Jahrbuch für Oesterreichische Byzantinistik* 32/5, 1982, 425-434.
1982. S. Ruiz de Loizaga, *Monasterios altomedievales del Occidente de Álava. Valdegovía. Cómo nacen los pueblos*, Diputación Foral, Vitoria 1982. Con prólogo de V. Fernández de Palomares.
1983. J. Andrio Gonzalo, «Nájera, su antigüedad y su nombre», *I Coloquio sobre Historia de La Rioja, Cuadernos de Investigación del Colegio Universitario de La Rioja* T. IX, fasc. 2, Logroño 1983, 113-126.
1983. J. A. García de Cortázar, «Los oscuros comienzos. La Alta Edad media», en *Álava en sus manos*, 20, Vitoria 1983, 73-104.
1983. A. González Blanco y otros, «La cueva de 'La Camareta', refugio ibérico, eremitorio cristiano y rincón misterioso para árabes y foráneos hasta el día de hoy. Sus 'graffiti'», *XVI Congreso Arqueológico Nacional (Murcia 1982)*, Zaragoza 1983, 1023-1040.
1983. E. Junyent, *L'arquitectura religiosa a Catalunya abans del Romànic*, Abadía de Montserrat, Barcelona 1983.
1983. G. López de Guereñu, «Ermitas rupestres en la montaña alavesa», *Anuario de Eusko Folklore* 31, 1982/83, 225-230.
1983. J. L. Martín Herrero, «El cenobio de Valerón», *Historia 16*, 89, Madrid 1983, pp. 89-91.
1983. M. Pérez Avellaneda, *Cerezo del Río Tirón (Autrigón, romano y medieval)*, Madrid 1983.
1983. L. Rodley, «The Pigeon House Church, Çavusin», *Jahrbuch für Oesterreichische Byzantinistik* 33, 1983, 301-339.
1983. N. Thierry, *Haut Moyen Age en Cappadoce. Les églises rupestres de Cappadoce. Region de Hasan Dagi*, Paris 1983.

1984. A. Azkarate Garai-Olaun, «Elementos de Arqueología Cristiana de Vizcaya Altomedieval», *Cuadernos de Sección: Prehistoria-Arqueología*, 2, Eusko Ikaskuntza (San Sebastián 1984), 7-135.
1984. J. A. Cave, *The Byzantine Wall Paintings of Kiliçlar kilise: Aspects of Monumental Decoration in Cappadocia*, Tesis doctoral Pennsylvania State University 1984.
1984. C. Jolivet-Levy, «Une nouvelle chapelle byzantine près d'Avcilar (Cappadoce). Sa décoration absidale», *Cahiers Archéologiques* 32, 1984, 39-47.
1984. A. Linage Conde, «Panorama del ascetismo hispano-visigodo», *Hispania y Zaragoza en la Antigüedad Tardía*, Zaragoza 1984, 105-113.
1984. J. P. Loubes, *Arquitectura subterránea. Aproximación a un hábitat natural*, Barcelona 1984.
1984. N. Thierry, «Matériaux nouveaux en Cappadoce (1982) *Byzantion* 54, 1984, 315-357.
1984. N. Thierry, «Découvertes a la nécropole de Göreme (Cappadoce)», *Comptes Rendus de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, 1984, 656-691.
1984/85. H. Fujii, «Preliminary Report on the 4th season of Excavations at Al-Tar Caves», *Al-Rafidan. Journal of Western Asiatic Studies* V-VI, 3-4.
1984/85. K. Matsumoto, «Cave-Distribution Survey in the Al-Tar Area», *Al-Rafidan* V-VI, 14-27.
1984/85. K. Matsumoto y K. Wada, «Excavations in Hill C-17 Caves», *Al-Rafidan* V-VI, 37-50.
1984/85. H. Fujii, A. Kasahara, K. Ohnuma, T. Takase y K. Sakamoto, «Working Report on Excavation at Cave-12 of Hill-C, At-Tar Caves», *Sumer* 43, 246-251.
1984. F. Vaño Silvestre, «Covetes de Moros entre Cantal de la Fox y el Dolçainer», *Reviste de festes d'estíu a Sant Agusti*, Bocairent, agosto 1974.
1984. F. Vaño Silvestre, «Covetes dels Moros en la carretera del Barranc», 1984.
1985. *Rutas II. Provincia de Palencia. Ruta de las ermitas rupestres.* Departamento de Cultura y Gonzalo Alcalde Crespo. Diputación provincial de Palencia 1985.
1985. F. Anfray, «Des églises et des grottes rupestres», *AE* XIII, 1985, 7-34.
1985. Juan G. Atienza, *Guía de los heterodoxos españoles y Guía de las leyendas Españolas.* Colección Guía de la España Insólita. Ed. Ariel, Barcelona 1985.
1985. B. Cabañero Subiza, «De las cuevas a los primeros castillos de piedra. Algunos problemas del origen de la castellología altomedieval en el norte peninsular», *Tvriaso* VI, 1985, 165-188.
1985. E. van den Eynde, «La problemática de la datación cronológica de las iglesias rupestres», *Sautuola* IV, Santander 1985, 361-365.
1985. J. Jordán Montes y A. González Blanco, «Probable aportación al monacato del SE peninsular. El conjunto rupestre de La Muela del Alborajico (Tobarra, Albacete)», *Antigüedad y Cristianismo* II, 1985, 335-363.
1985. S. P. M. Mackencie, *Ajanta. Los monasterios rupestres de la India*, Toledo 1985.
1985. A. Monreal Jimeno, *Eremitorios rupestres altomedievales. El Alto Velle del Ebro*, Tesis doctoral presentada en la Universidad de Deusto, Bilbao 1985. Este libro se hubiera justificado por el papel que ha hecho de divulgador de un tema interesante si se hubiera ahorrado la polémica contra Azkárate-Olaún que además de injusta es inoportuna, ya que no sólo este autor no le copia sino que ha compuesto una obra de muy superior calidad y contenido.

1985. R. Plant, *Architecture of the Tigre, Ethiopia*, Worcester 1985.
1985. L. Rodley, *Cave Monasteries of Byzantine Cappadocia*, Cambridge University Press 1985.
1985. F. Sáenz de Urturi, *Cuevas artificiales de Álava. Guía para su estudio*, Vitoria 1985.
1985. M. Sannicolás del Toro, «Aportación al estudio de las cuevas naturales de ocupación romana en Murcia», *Antigüedad y Cristianismo* II, 1985, 303-333.
1985. A. Yelo Templado, «La hagiotoponimia y el culto a los santos en La Rioja. Estado actual de la investigación», *Segundo Coloquio sobre Historia de La Rioja* I, Logroño 1985, 241-247.
1986. «Las cuevas», *Revista del MOPU*, julio-agosto 196, pp. 32-33.
1986. W. Ball, «Some Rock-Cut Monuments in Southern Iran», *Irans* vol. 24, London, 1986.
1986. L. Barrionuevo, «Cuevas artificiales en el Reino de Granada», *Revista de Arqueología*, 62, junio 1986, 16-24.
1986. M. Bertrand, «El hábitat troglodítico antiguo en la Hoya de Guadix (Granada). Elementos de tipología», *Arqueología Espacial. Teruel 10*, Teruel 1986, 263-283.
1986. R. Bohigas Roldán y otros, «Aportación al catálogo de cuevas artificiales de la Cordillera Cantábrica», *Boletín Cántabro de Espeleología* 7, 1986, 113-124.
1986. I. Cadiñanos Bardeci, «Necrópolis, eremitorios y monasterios altomedievales en el valle de Tobalina (Burgos)», *Hispania Sacra*, 77, Madrid 1986, 9-53.
1986. A. W. Epstein, *Tokali kilise. Tenth-century metropolitan art in Byzantine Cappadocia*, Washington 1986.
1986. Li, Hiroyuki, «Excavations at At-Tar Caves, the fith working season Cave C-16 Part 1», *Al-Rafidan* VII, 1-21 con láminas 1-8.
1986. *Ojo Guareña. Merindad de Sotoscueva. Burgos, Kaite. Estudios de Espeleología Burgalesa*, Monografía sobre Ojo Guareña. Grupo Espeleológico Edelweiss, Burgos 1986.
1986. C. Moncó García, «El eremitorio y la necrópolis hispanovisigoda de Ercávica», *I Congreso de Arqueología Medieval Española* II, 1986, 241-257.
1986. R. Puertas Tricas, «Dos nuevas iglesias rupestres medievales en Málaga», *I Congreso de Arqueologia Medieval Española* II, 1986, 73-101.
1986. E. Sarabia, E. Van den Eynde, «Importantes descubrimientos de arte esquemático», *Revista de Arqueología*, 62, junio 1986.
1986. F. Sáenz de Urturi, *Cuevas artificiales en Álava (guía para su visita)*, Instituto Alavés de Arqueología del Consejo de Cultura de la Diputación Foral de Álava, Vitoria 1986.
1986. F. Sáenz de Urturi, «Cuevas de Los Moros (Corro, Valle de Valdegobia, Álava)», *Arkeoikusta* 85, Vitoria 1986, 31-33.
1986. G. P. Schiemenz, «Die Doppelkirche von Babayan», *Istanbuler Mitteilungen* 36, 1986, 183-221.
1986. M. Urteaga, «Cueva de Iruaxpe III (Aretxabaleta, Guipúzcoa). I. Campaña de excavaciones», *Arkeokuska* 84, Vitoria 1986, 44 y 46-47.
1986. M. Urteaga, «Iruaxpe III (Arechabaleta, Guipúzcoa)», *Arkeoikuska* 85, Vitoria 1986, 48-50.
1986. A. Ventura Villanueva y A. Moreno Rosa, «Pinturas y graffiti medievales en la cuevasima de Cholones (Zagrilla, Priego de Córdoba), *I Congreso de Arqueología Medieval Española* 1986, 239-255.
1987. «La Cappadoce», *Les Dossiers de l' Archeologie*, 121, noviembre de 1987.

1987. H. Fujii, K. Sakamoto, y K. Ohnuma, «The 6th Excavation at Cave 12 of Hill C, at-Tar Caves», *A.F.O.* Bd XXXIV, 131-140.
1987. C. Jolivet-Levy, «Peintures byzantines inédites de Cappadoce», *Archéologia* 229, 1987, 36-46.
1987. C. Jolivet-Levy, «Nouvelle découverte en Cappadoce: les églises de Yüksekli», *Cahiers Archéologiques* 35, 1987, 113-141.
1987. A. Llanos Ortiz de Landaluce (Ed.), *Carta Arqueológica de Álava*, 1, Vitoria 1987.
1987. L. A. Monreal Jimeno, «El visigotismo de los eremitorios rupestres de 'Las Gobas' de Laño (Condado de Treviño)», *Preactas del II Congreso Mundial Vasco. Congreso de Euskal Herria. Comunicaciones. Sección I*, vol. I, Bilbao 1897, 254-273.
1987. T. Ortego Frías, *La ermita mozárabe de San Baudelio en Casillas de Berlanga*, Colección Monumentos Nacionales Sorianos, Almazán 1987.
1987. R. Puertas Tricas, «Iglesias rupestres de Málaga», *II Congreso de Arqueología Medieval Española (Madrid, enero 1987)* vol. I, 1987, 99-152.
1987. D. Schilingloff, *Studies in the Ajanta Paintings, Identifications and Interpretations*, Delhi 1987.
1988. A. Azkárate Garai-Olaun, *Arqueología cristiana de la Antigüedad tardía en Álava, Guipuzcoa y Vizcaya*, Diputación Foral de Álava, Vitoria 1988.
1988. J. L. Monreal Jimeno, «San Millán de Suso. Aportaciones sobre las primeras etapas del cenobio emilianense», *Príncipe de Viana* 183, 1988, 71-95.
1988. A. Voöbus, *History of the Ascetism in the Crhistian Orient. A Contribution to the History of Culture in the Near East*, Lovaina 1988 (CSCO 500, Subs 81).
1989. W. Ball, «How far did Buddhism spread west? -Buddhism in the Middle East in Ancient and Medieval Times», *Al-Rafidan. Journal of Western Asiatic Studies* X, 1989, 1-12 (con amplia bibliografía).
1989. D. Canestrini, «Fra i trogloditi del duemila» (Tunez), *Airone. Vivere la natura, conoscere il mondo*, 95, marzo 1989, 66-79.
1989. H. Fujii, K. Ohnuma, H. Shibata, Y. Okada, K. Matsumoto y H. Numoto, «Excavations at Ain Sha'ia ruins and Dukakin Caves», *Al-Rafidan. Journal of Western Asiatic Studies* X, 1989, 27-87.
1989. E. C. D. Hunter, «Report and Catalogue of inscribed Fragments: Ain Sha'ia and Dukakin Caves near Najaf, Iraq», *Al-Rafidan* X, 1989, 89-108.
1989. R. Jolivet Levy, «Les programmes iconographiques des églises de Cappadoce au Xe siècle. Nouvelles Recherches», *Constantine VII Prophyrogenitus and his Age. Second International Byzantine Conference (Delphes 1987)*, Atenas 1989, pp. 257-284.
1989. C. Lamalfa Díaz, «Iglesias y habitáculos rupestres de la cabecera del Ebro», *I Curso de Cultura medieval* (Aguilar de Campoo, octubre 1989), 259-273.
1989. N. Thierry, «La peinture de Cappadoce au Xe siècle. Recherches sur les commandataires de la nouvelle église de Tokli et d'autres monuments», *Constantine VII Porphyrogenitus and his Age. Second International Byzantine Conference (Delphes 1987)*, Atenas 1989, 217-246.
1990. G. Alcalde Crespo, *Las ermitas supestre de la provincia de Palencia*, Palencia 1990.
1990. C. Asenjo Sedano, *Las cuevas. Un insólito hábitat de Andalucía Oriental*, Sevilla 1990.
1990. A. Azcárate Garai-Olaum, "Algunas consideraciones sobre la Arqueología de Época Germánica en Euskal Herría", *Munibe* 42. 1990, 345-355.
1991. A. Azkárate Garai-Olaun, «El eremitismo de época visigótica. Testimonios Arqueológi-

cos», *Cuarto Seminario sobre El Monacato, Cuadernos de Investigación del Monasterio de Santa María la Real* 5, 1991, 141-179.

1991. V. Bernard y J. F. Salles, Discovery of a Christian Church at al-Qusur, Failaka (Kuwait), *PSAS* 21, 1991, 7-21.

1991. V. Bernard, O. Callot y J.-F. Salles, «L'église d'al-Qousour Failaka. État de Koweit. Rapport préliminaire sur une première campagne de fouilles. 1989», *ArabArchEpig* 2, 1991, 145-181.

1991. C. Jolivet-Lévy, *Les Églises Byzantines de Capadoce*, Paris 1991.

1991. A. Ocada (Texto), J.-L. Nou (Fot.) y A. Bareau (Introd.), *Ajanta.*, Paris, Imprimerie Nationale, Paris, 1991. Traducción alemana: *Ajanta. Frühbuddhistische Höhlentempel*, Metamorphoses Verlag München 1993.

1993. L. M. Cardito, M. Galaz y M.D. Moneva, «Inscripciones rupestres y su asociación al arte», *Boletín de la Asociación española de Amigos de la Arqueología* 33, 1993, 62-74.

1993. J. A. Lecanda Esteban, «Eremitorios, monasterios y otros centros religiosos en el espacio hispanocristiano de frontera. Lantarón y Carezo en la Alta Edad Media», *II Semana de Estudios Medievales* (Nájera 5-9 agosto de 1991), Logroño 1992, 291-297.

1993. L. A. Monreal Jimeno, «Centros eremíticos y semieremíticos en el Valle del Ebro. Aspectos metodológicos», *II Semana de Estudios Medievales* (Nájera 5-9 agosto 1991), Logroño 1993, 49-63.

1993. F. Puigdevall, *De Roncesvalles a Santiago de Compostela. Un camino a la medida del hombre*, Madrid 1993, pp. 64 ss. con las Cuevas de San Caprasio en Belorado (Burgos).

1994. R. Cordero y otros, «Hoces del río Duratón. Cañón de eremitas medievales», *El Semanal* 15 de octubre de 1994, 55-62.

1995. G. Demenge, «Pigeoniers et ruchers byzantines de Cappadoce», *Archéologia* (Paris) 311, abril 1995, 42-51.[1]

1995. J. Rodríguez Fernández, «Tres cuevas, "Peñas Cavadas" en la margen del Torio», *Archivos Leoneses* XLIX, 1995, nº 97-98, 121-131.

Naturalmente que no todos estos títulos aportan igual de problematismo a nuestro tema, pero a través del conjunto se pueden vislumbrar las perspectivas y los problemas que el ámbito de lo rupestre encierra y que en cada caso de realiza de un modo distinto, si bien muchos coinciden en algunas de las realizaciones del mismo.

En el caso de La Camareta es difícil precisar, pero parece indiscutible que nos hallamos ante una cueva-refugio, convertida luego en residencia eremítica, posiblemente usada por árabes con dedicación profundamente religiosa (¿una rápita?), y luego cueva misteriosa base de leyendas propias del tipo.

---

1 Amén de otros títulos que por desconocer la fecha de su edición no hemos podido situarlos en la cadena expresada

—J. Fernández Arenas, *La Arquitectura mozárabe*, Barcelona, Edic. Polígrafa, s.a.

—Simon P. M. Mackencie, *Ajanta. Los monasterios rupestres de la India*, Ediciones Orbis, Madrid.

—G, Alcalde Crespo, *La Montaña Palentina* (cuatro volúmenes) I y III (La Lora-La Pernia). Arquitectura hipogea.

—J. L. Martín - C. Ordóñez y M. Sánchez, *Historia de España*, núm. 3. *La Alta Edad Media. El Califato de Cordoba*. Cuadernos de Historia 16.

—R. Bohigas, E. Muñoz y J. Peñil, «Las ocupaciones recientes en las cuevas», *Boletín Cántabro de espeleología* 4, pp. 140-159.

—J. Pérez de Barradas. «Las cuevas artificiales del Valle de Tajuña (Provincia de Madrid), 15-25 con 3 láminas.

—C. Lamalta Díaz, «Iglesias y habitáculos rupestres de la cabecera del Ebro».

La Cueva de La Camareta, **Antig. crist. (Murcia) X, 1993, págs. 41-49**

EL ENTORNO DE LA CAVIDAD DE "LA CAMARETA": UN ESPACIO PARA EL HOMBRE

FRANCISCO LÓPEZ BERMÚDEZ; FRANCISCO ALONSO SARRIA

RESUMEN

Los ambientes mediterráneos han proporcionado unos geotopos y biomas polifuncionales para el ser humano como espacios de habitación y producción. En ellos, las cavidades, naturales y excavadas ofrecen un alto interés geomorfológico, ambiental, social y cultural. *La Camareta* (Hellín, Albacete) es una de las de mayor relevancia por su emplazamiento, entorno natural y utilización histórica.

Palabras clave: Ambientes mediterráneos, geotopos, biomas, cavidades naturales y excavadas, geomorfología.

ABSTRACT

Mediterranean environments have given multifunctional geotopes and biomas ready to use, by human being, as habitation and production spaces. In these environments, natural and excavated caves are very interesting from geomorphological, environmental, social and cultural point of view. *La Camareta* (Hellín, Albacete) is one of the most relevant because of its location, natural ambience and historical use.

Key words: Mediterranean environments, geotopes, biomas, natural and excavated caves, geomorfology.

Desde el Paleolítico al Holoceno y a la actualidad, los paisajes mediterráneos han proporcionado unos geotopos y biomas polifuncionales para el ser humano como espacios de habitación,

Fecha de recepción: diciembre 1993.

Área de Geografía Física, Facultad de Letras, Universidad de Murcia, 30001 Murcia.

ocupación y producción. En ellos, ciertas geoformas naturales (oquedades, cuevas, cavidades y abrigos) o excavadas en materiales blandos (cavidades) han constituido enclaves de primera magnitud como hábitats y como lugares para la seguridad, confinamiento y manifestaciones religiosas y artísticas. La capacidad de atracción, incentivo y singularidades de sus entornos, han propiciado, en muchos casos, su uso permanente o temporal hasta épocas recientes.

Las tierras mediterráneas constituyen un ámbito en donde se han cruzado y mezclado gran número de civilizaciones, por ello, quizás sea el sincretismo el rasgo que mejor caracterice las manifestaciones culturales de este dominio geográfico. Aquí, las cavidades han resultado ser lugares de pervivencia de rasgos culturales, sociales y religiosos. Su carácter como lugares de refugio y otros usos radica, con frecuencia, en factores geomorfológicos como su aislamiento y dificultosa accesibilidad topográfica, la posibilidad de ensanchamiento debido a la moderada dureza de los materiales que la configuran, su frecuente y excelente exposición a las mejores condiciones climáticas («mediodía» y «levante»), la proximidad al agua (surgencias kársticas, arroyos, ríos), la homotermia de sus ambientes interiores, etc. Además, claro está, de la posibilidad de encontrar en sus entornos suficientes recursos alimenticios y económicos como para organizar una relativa autarquía.

El Sureste peninsular ofrece una amplia diversidad de cavidades naturales y algunas seminaturales o excavadas por el hombre, en donde puede seguirse su uso histórico en el contexto ambiental mediterráneo regional. Una de las cavidades excavadas de mayor interés, por su emplazamiento y entorno natural, así como por su utilización histórica, es la conocida con el nombre de **La Camareta**, en el término municipal de Hellín (Albacete).

1. EL GEOSISTEMA DEL ENTORNO

Los materiales que conforman el territorio en donde se halla ubicada La Camareta son de origen sedimentario, cuyas edades van desde el Triásico al Cuaternario, pertenecientes todas ellas al Prebético Externo. Existen, además, algunos enclaves de materiales volcánicos («jumillitas») relacionados con la falla denominada de Almirez-Jumilla (Jerez Mir, 1973), a unos 7 y 10 kms, respectivamente. El Prebético externo es una unidad autóctona afectada por una tectónica de escamas con vergencia hacia la Meseta (Elizaga, 1984). Sus características estratigráficas y estructurales básicas, en el entorno de La Camareta son:

• El Jurásico inferior está constituido por rocas carbonatadas, dolomías y localmente calizas oolíticas, en cuyo seno se observa la presencia de gravas de cuarzo y cantos silíceos frecuentemente usados como utensilios por los primeros pobladores del territorio. Estas rocas de aspecto masivo ocupan siempre los sectores topográficos más elevados. La unidad de relieve dominante, cuyo retablo montañoso domina el área de La Camareta es la Sierra de los Donceles (807 m de altitud). Sus estructuras se orientan predominantemente con rumbos NO-SE. Hacia el segmento central de la sierra, áreas de cabecera de la cuenca de la rambla del Prado Piñero (vertiente sur) y la Morra (vertiente norte) aflora el Jurásico superior representado por margocalizas y calizas oolíticas y pisolíticas. La meteorización de las calizas ha liberado grandes cantidades de pisolitos y, con frecuencia, las escorrentías superficiales los han transportado a distancias apreciables, como puede observarse, por ejemplo, en el sector noroeste del Embalse de Camarillas. Los pisolitos fueron utilizados, a menudo, como idolillos por las más tempranas culturas (Molina et al., 1980).

• Las formaciones de materiales del Terciario, correspondientes a diversos episodios sedi-

mentarios, los inferiores de naturaleza marina, y los superiores, continentales de tipo lacustre con influencia fluvial, culminan con unos depósitos pliocenos de naturaleza fluvial, sedimentados en fosas tectónicas (Jerez Mir 1973; Calvo et al., 1978; Elizaga, 1984). Los materiales más extendidos por el sector de La Camareta (Loma del Espinar, El Tesorico, Lomas de las Cañadas del Toril, Loma Larga) y en donde se alojan las aguas del Embalse de Camarillas, son las margas blancas y calizas finamente tableadas que, ocasionalmente intercalan algunos niveles arenosos. En la parte superior de estos depósitos, en el techo, abundan niveles ricos en diatomitas, acumulaciones de restos de caparazones de sílice de origen bioquímico (diatomeas), que han sido y son explotados intensamente. Unos 3 kms al Sur de La Camareta, hacia las Minas de Hellín y entorno al río Segura, las margas blancas con yesos y azufre (explotados en decadas pasadas) ocupan una amplia extensión.

• Coronando las margocalizas y calizas tableadas, se halla un conglomerado poligénico y muy heterométrico, con cantos de cuarcita, caliza y dolomita, matriz arenosa y moderadamente cementado, de naturaleza fluvial que lateralmente pasa a calizas lacustres, perteneciente al Mioceno superior-Plioceno. Aparece, en un espesor máximo observado de unos 30 metros, en la mitad septentrional de la Loma del Espinar, donde se halla la cavidad de La Camareta.

• Finalmente, depósitos del Cuaternario reciente (Holoceno) con desarrollo superficial limitado, constituidos por conglomerados, brechas, arenas, limos y arcillas, con frecuencia encostrados, se hallan formando conos detríticos y glacis genéticamente ligados a procesos generados por predominio de flujos torrenciales y escorrentías laminares, respectivamente. En el valle y llano de inundación del río Mundo se hallan depósitos relacionados con su dinámica fluvial: depósitos de conglomerados, arenas, limos y arcillas en dos niveles de terraza fluvial.

El relieve se caracteriza por una topografía que oscila entre los 340 metros del fondo del valle del río Mundo ocupado en la actualidad por el vaso del Embalse de Camarillas, y la línea de cumbres de las sierras de los Donceles, por encima de los 700 metros y Pajares (657 m). Entre ambas sierras se extiende la depresión de La Camareta con geoformas alomadas (Loma del Espinar, El Tesorico, La Chamorra, Enmedio, Las Higuericas, Gañán Tesorico) y altitudes comprendidas entre los 350 y 500 metros; vallejos de fondo plano ocupados por cultivos de secano se han labrado entre estas formas de relieve. En este escenario se inscribe la red fluvial cuyos ejes principales son el río Segura y el río Mundo, al Oeste y Este de La Camareta, respectivamente. El estratégico sector de la Camareta se halla, pues, abrazado por estos dos importantes cursos fluviales que propiciarían el asentamiento de la población. La red hidrográfica se completa con una serie de barrancos que drenan la vertiente meridional de la sierra de los Donceles y los relieves alomados, vertiendo sus aguas en el río Mundo y, hoy, en el E. de Camarillas. Las pendientes y el carácter intenso que con frecuencia registran las lluvias, generan escorrentías de alta energía capaces de erosionar las litologías, labrar entalladuras y transportar materiales que configuran depósitos de piedemonte y conos aluviales.

Los suelos originados sobre los materiales carbonatados se extienden, correlativamente, en función de los afloramientos de las diferentes litologías. Así, por las sierras aparecen *litosoles*, suelos con profundidad limitada por la roca dura y *rendsinas* de perfil muy sencillo; sobre materiales no consolidados, *regosoles* y *xerosoles*, intensamente utilizados como suelos de cultivo de secano. Sobre los sedimentos aluviales de los ríos Mundo y Segura, se han formado *fluvisoles* de excelente calidad para los cultivos.

El clima mediterráneo semiárido continentalizado de esta zona del Sur de la provincia de Albacete, del área de La Camareta, está determinado, en sus principales rasgos, por la latitud y

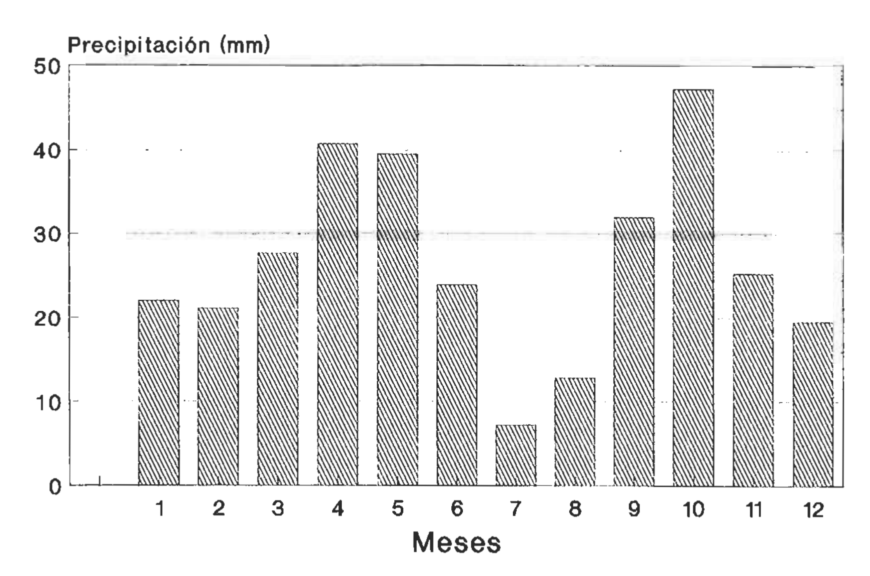


FIGURA 1. *Distribución mensual de la precipitación en el observatorio del E. de Camarillas en cuyo tercio superior y ribera derecha se halla La Camareta.*

situación geográfica del territorio, entre los 38° 20' y los 38° 25' Norte y los 1° 35' y los 1° 40' Oeste. Estas coordenadas condicionan la cantidad de radiación solar recibida y el tipo de dinámica atmosférica que afecta al territorio. El relieve, articulado en sierras paralelas, con orientación dominante NO-SE que superan los 650 metros e incluso los 800 en algunos casos (Donceles, Seca, Buho y del Baladre), cuencas y corredores entre los 350 y 500 metros, y su lejanía a los mares que orlan la península, establecen las características básicas a esta variedad de clima mediterráneo.

En la actualidad registra medias anuales de 320 mm de lluvia repartidas, sobre todo, en otoño y primavera (Fig. 1), 16.5 °C de temperatura, fuerte insolación (unas 2.800 horas de sol/año), evapotranspiración del orden de los 850 mm y déficit hídrico anual de unos 530 mm. Bajo estas condiciones de suelo y clima, se ha desarrollado una vegetación natural, con importantes especies xerófitas, de transición entre la de La Mancha y las especies más termófilas de las tierras bajas próximas al Mediterráneo. Las comunidades vegetales pertenecen al piso bioclimático mesomediterráneo del *Quercus rotundifoliae Sigmetum* con especies representativas de carrasca *(Quercus rotundifolia),* lentisco *(Pistacea lentiscus),* coscoja (*Quercus coccifera),* esparto (*Stipa tenacessima),* enebro *(Juniperus oxycedrus),* espino negro *(Rhamnus lyciodes),* olorosas *(Thymus, Rosmarinus officinalis),* pastizal (*Festuca paniculata),* pino carrasco (*Pinus halepensis*), genistas y otras especies de matorral y terofitos. El humedal del embalse ha favorecido, en sus orillas, la aparición de un tarayal. La intervención humana en un territorio poblado desde tiempos muy antiguos, mediante deforestación, expansión de los cultivos y sobrepastoreo, han diezmado el bosque y degradado las formaciones arbustivas y de matorral. Por otro lado, el hombre también ha adaptado los diferentes usos del suelo, históricos y actuales a estas condiciones del geosistema. El espartal cultivado y los cultivos de secano (cereal) han dominado y dominan ampliamente, salpicados de rodales de olivo y viñedo que, en conjunto, configuran el paisaje agrario de estas tierras de Hellín.

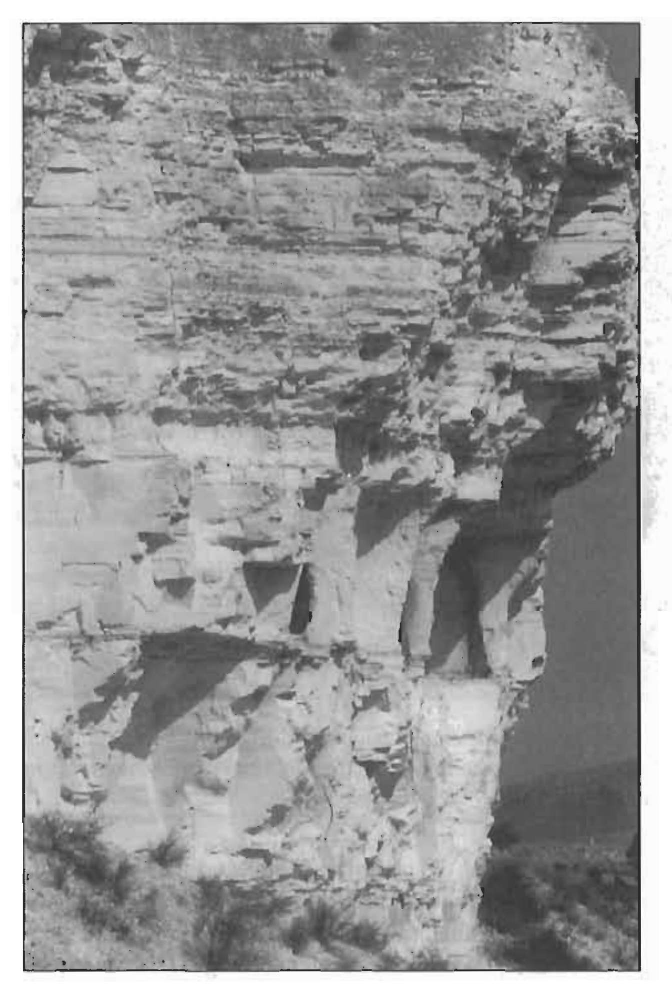


FIGURA 2. *La cavidad se halla excavada en margocalizas compactas coronadas por calizas tableadas que, en conjunto, forman un escarpe vertical de 31 m. orientado al Este.*

2. GEOMORFOLOGÍA DE LA CAVIDAD

Cuevas o cavidades naturales se suelen originar en paredes de rocas predominantemente granudas, afectadas de fuertes desniveles, verticales o subverticales. El mayor desarrollo se produce hacia el fondo y techo, siendo característica la formación de un resalte o voladizo en la parte superior. En la génesis de este tipo de geoformas, intervienen complejos procesos físicos y químicos que, por meteorización y erosión diferencial de litologías con desigual resistencia mecánica, conducen a la formación de este singular tipo de modelado (López Bermúdez, 1987).

Las calizas, por su génesis, se hallan, con frecuencia netamente estratificadas y suelen presentar importantes diferencias en la sucesión de las capas sedimentarias, de manera que es fácil encontrar capas menos resistentes a la erosión intercaladas en capas más duras y resisten-

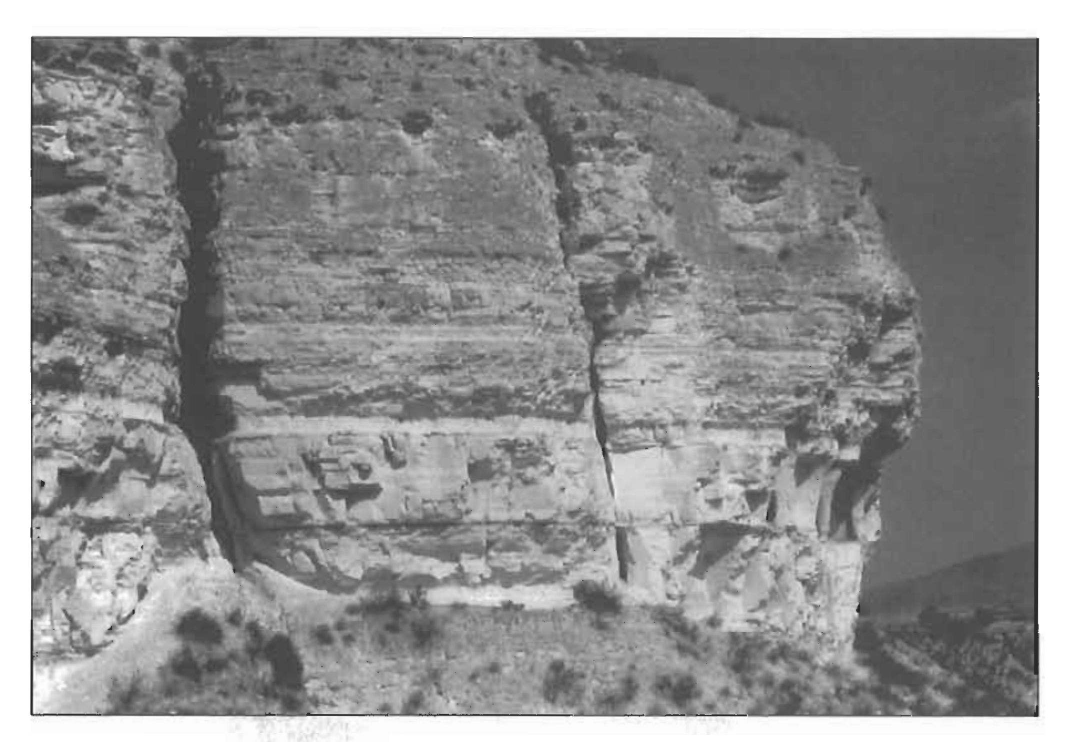


FIGURA 3. *Dos importantes fracturas afectan al paquete calizo en donde se halla la cueva. Los procesos de meteorización y su funcionalidad como líneas de drenaje, van ensanchando estos accidentes que, en un futuro muy lejano pueden provocar el derrumbamiento.*

tes. La formación de cavidades es la geoforma-respuesta a la acción de unos procesos de meteorización y erosión sobre unas litologías, estratificación y tectónica particulares.

La Camareta no es una cavidad natural, fue excavada por el hombre siguiendo los mecanismos naturales de la erosión aunque de manera acelerada (Fig. 2). El relieve *Loma del Espinar* en donde se halla la cueva, está constituido por niveles alternantes de margocalizas y calizas finamente tableadas cuyo espesor de 5-8 cm se debilita hacia techo. Este conjunto está coronado por un nivel de conglomerado. La cueva se halla orientada al N90º (hacia «levante») y excavada en un escarpe de 90º y 31 metros de altura de la Loma del Espinar, en la discordancia entre los finos estratos horizontales (3,2 - 7 cm de espesor) de las calizas y las margocalizas masivas subyacentes, de color gris ceniza, fractura concoidea y sonido a ladrillo, que forman el «suelo» de la cavidad. El espacio abierto tiene una altura entre 2,5 y 3 metros. Al pie del escarpe y sobre las margocalizas orientadas al N150º y buzamiento 57º al N65º, se ha originado un talud de 30º (72% de inclinación) recubierto de derrubios que, tras 49 metros de longitud se sumerge en las aguas del embalse.

El paquete rocoso de La Camareta presenta una importante red de diaclasas algunas de las cuales afectan a la cavidad. Las más sobresalientes son la N180º y otra paralela a 12,2 m de la anterior (Fig. 3); ambas son también observables en el interior de la cueva. Estas líneas de fractura principales, abiertas entre 14 y 26 cm, actúan de canales de drenaje, las escorrentías que por ellos circulan evacuan los caudales de agua y los materiales procedentes de la meteorización

del roquedo. La respuesta geomórfica ha sido la formación de un pequeño cono detrítico sobre el talud, 30 metros más abajo y, parcialmente sumergido por las aguas altas del embalse. Otras fracturas menores más externas son observables en el promontorio, unas casi paralelas a las anteriores (N170°) y otras casi perpendiculares (N75°).

Las disparidades litológicas y de porosidad del paquete rocoso donde se halla La Camareta, la desigualdad de altura, exposición y orientación introducen marcadas diferencias microclimáticas y en los procesos de modelado, Así, en los conglomerados y calizas tableadas que configuran el techo de la cavidad, la meteorización ha originado pequeñas oquedades y viseras por erosión diferencial, mientras que en la base del escarpe y en la cara orientada al NE, a barlovento de los vientos húmedos del primer cuadrante, las margocalizas presentan un tipo de meteorización físico-química que ocasiona la descamación del material en laminillas y la desagregación en fino polvo de color blanco y textura arcillosa. El escenario de La Camareta es, pues, el resultado de la convergencia de procesos de modelado naturales y de la acción humana sobre una estructuras favorables.

3. FACTORES DE USO

Los geosistemas mediterráneos ofrecen numerosas posibilidades para el aprovechamiento de sus recursos naturales, de su uso y gestión depende la supervivencia de la especies humana y de su propia organización social. Su explotación sostenida debería realizarse atendiendo al com-



FIGURA 4. *Talud de 40° de pendiente formado al pie del escarpe de La Camareta, recubierto de derrubios y vegetación muy abierta de esparto, tomillo y retama. El talud se prolonga hacia el valle del río Mundo, en la actualidad, inundado por las aguas represadas del Embalse de Camarillas.*



FIGURA 5. *Vista de la cavidad desde el interior. Al fondo el Embalse de Camarillas sobre el río Mundo y su margen izquierda con las Lomas de la Cañada del Toril.*

portamiento pasado, actual y previsible de esos recursos y de las poblaciones que los aprovechan. A los más conocidos recursos de suelo, agua y vegetación, se unen otros procedentes de las características geomorfológicas y climáticas tales como la litología, topografía, insolación, temperaturas, lluvias, exposición, abrigos, cavidades y, en definitiva, de la habitabilidad del territorio. El proceso social tiene, normalmente, una actitud posibilista ante esta naturaleza y, de ello, se deducen grados de adecuación o interferencia con los procesos naturales. Los recursos y modos de explotación han evolucionado de acuerdo con la capacidad cultural y técnica de las sociedades explotadoras (Colón Díaz, 1995); sin embargo para muchos pueblos, estos escenarios geográficos mediterráneos, más o menos continentalizados, han sido proclives a la autarquía en diferentes épocas y condiciones socio-culturales.

En el mundo mediterráneo, las cavidades, naturales o excavadas, han sido objeto de una utilización social constante hasta tiempos recientes. El *troglodítismo* (Caro Baroja, 1976; Cano García, 1974) ha formado parte del paisaje habitado de muchas regiones y comarcas españolas y, en bastantes todavía es funcional aunque de modo residual. Algunos ejemplos: Sacromonte, Guadix, Purullena, Baza, Benamaurel, Puerto Lumbreras, etc. Su uso y conversión en lugares de habitación, refugio o santuario está condicionado, por un lado, a la caracterización morfoclimática del territorio y, por otro, a la geomorfología propia del lugar en donde se halla. De ambos grupos de factores puede reconocerse que:

• La utilización de cuevas y cavidades aparece en los pisos bioclimáticos termo y mesome-

diterráneo basal, la causa no es otra que lo bonancible de su termicidad y el frío de los pisos superiores;

• Es significativo que aparezcan en lugares aislados y escarpados, con frecuencia, dominando amplios territorios;

• Las exposiciones dominates, y casi exclusivas, son aquellas que el empirismo de la gente mediterránea comprueba como las más favorables: el Sur (*solana*) y Este (*levante*);

• En relación con el factor anterior, el mayor beneficio de la luz natural en cualquier estación del año;

• El predominio horizontal en su desarrollo, favorecido por la estratificación o débil resistencia que ofrecen los materiales a su meteorización o excavado;

• La presencia de paredes lisas y compactas o de concreciones que sirvan para la ornamentación y otras manifestaciones artísticas;

• La presencia de agua en las proximidades es un factor determinante para el uso permanente o temporal de la cavidad.

Todos estos factores favorables concurren en La Camareta, por ello, la perfecta adaptación del hombre y la óptima utilización de tales características. Por el valor del geosistema del entorno, por sus cualidades físicas y por el alto interés antropológico, La Camareta constituye un gran valor del patrimonio natural y cultural de Hellín y Albacete que debe protegerse.

REFERENCIAS

CALVO, J.P.; ELIZAGA, E.; LÓPEZ, N.; ROBLES, F.; USERA, J., 1978: «El Mioceno superior continental del Prebético externo, evolución del estrecho norbético». *Bol. Geol. y Min.*, Vol. 5: 9-32.

CANO GARCÍA, G., 1974: *La Comarca de Baza.* Departamento de Geografía. Universidad de Valencia. Diputación Provincial de Granada, 495 pp.

CARO BAROJA, J., 1976: *Los moriscos del reino de Granada.* Ed. Istmo, 2ª Ed. Madrid, 285 pp.

COLÓN DÍAZ, M., 1995: *Montaña y karst mediterráneo: Especificidad, paisajes, antropización y gestión ambiental.* Tesis Doctoral. Departamento de Geografía Física y A. Geográfico Regional. Universidad de Sevilla. Sevilla, 915 pp. (inédita).

ELIZAGA, E., (Director), 1984: *Mapa Geológico de España E. 1:50.000: Isso. Hoja 868.* Instituto Geológico y Minero de España. Madrid, 46 pp. más mapa.

JEREZ MIR, L., 1973: *Geología de la zona Prebética en la transversal de Elche de la Sierra y sectores adyacentes (provs. de Albacete y Murcia).* Tesis Doctoral. Universidad de Granada, 750 pp.

LÓPEZ BERMÚDEZ, F., 1987: «Geomorfología de la Cueva Negra de Fortuna: Génesis y evolución». En *La Cueva Negra de Fortuna (Murcia) y sus Tituli Picti. Antigüedad y Cristianismo IV.* A. González Blanco, Ed. Universidad de Murcia. Murcia: 37-45.

MOLINA, M.C.; MOLINA, J., 1980: «Ídolos naturales de piedra en el Bronce del Sureste Español». *Murgetana*, 59: 5-36.

La Cueva de La Camareta, **Antig. crist. (Murcia) X, 1993, págs. 51-60**

LA PLANIMETRÍA DE LA CUEVA DE «LA CAMARETA»

J.L. García Aguinaga*
José Antonio Villamor Pérez

RESUMEN

Los autores explican muy brevemente el contenido de las cuatro láminas en las que cumplen la misión que les fue encomendada de trazar la planimetría completa de la cueva de La Camareta.

Palabras clave: Planimetría, cueva.

RESUMEN

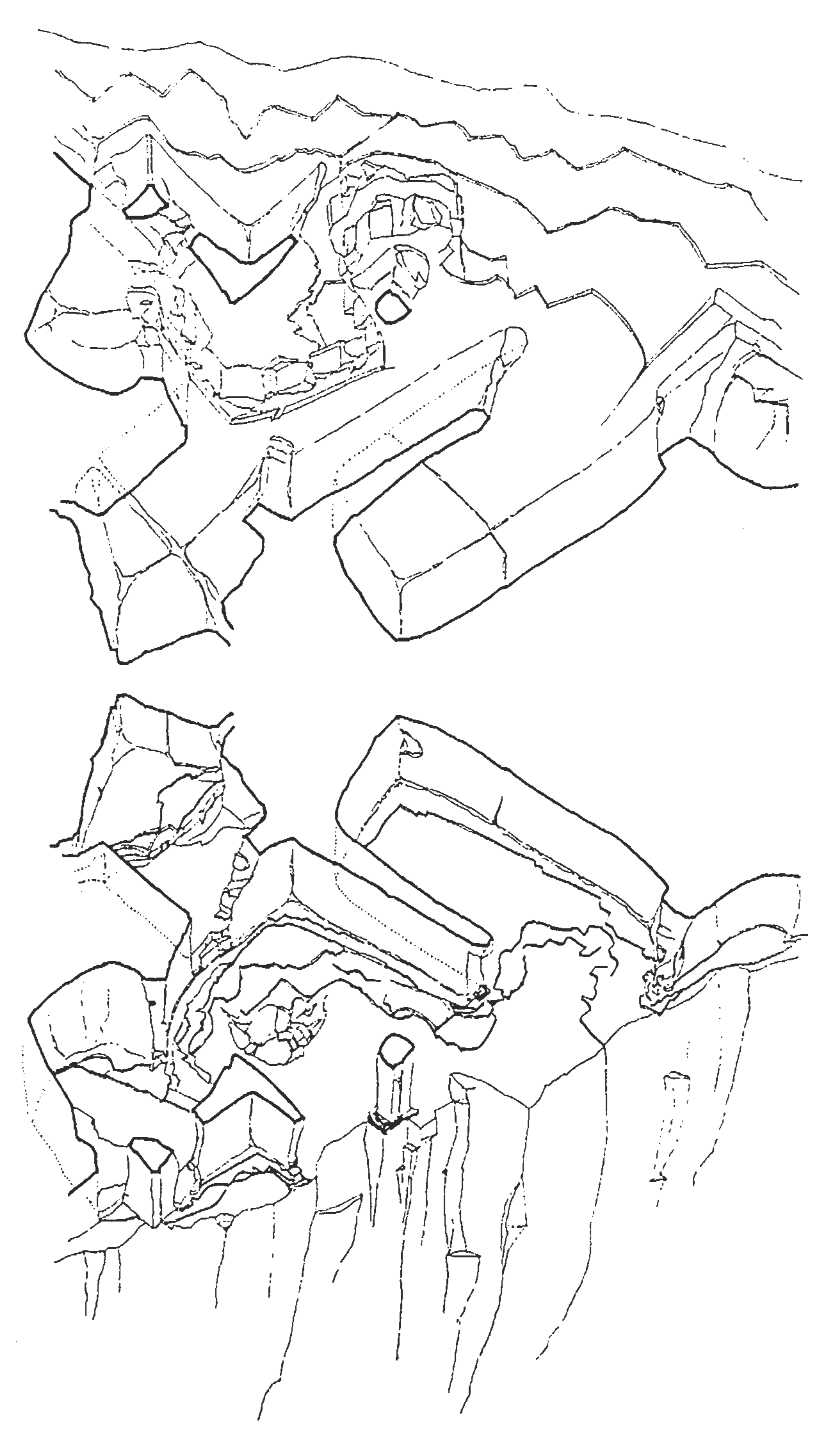
The authors explain briefly the contents of the four illustrations which they made when they were alked to mark out the planimetry of the cave of La Camareta.

Key words: Planimetry, cave.

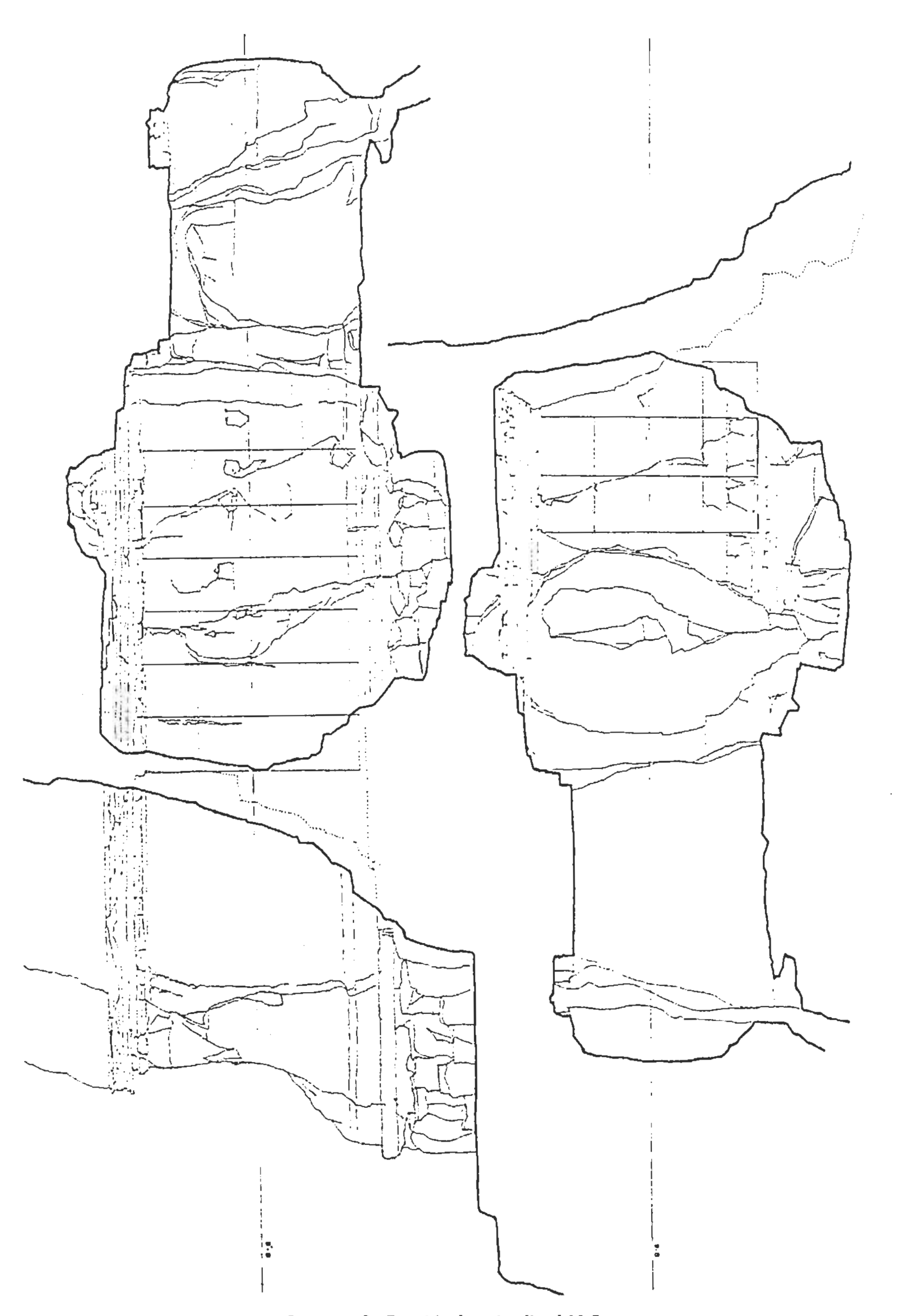
Por parte del Director de los estudios en la cueva de La Camareta se nos pidió que levantáramos una planimetría lo más exacta posible de la planta y paredes del lugar. Realmente para escenificar los estudios que se pretenden presentar quizá no era indispensable, ya que con un «dibujo» del tipo del que se publicó en los primeros trabajos editados sobre la Camareta podía ser suficiente; pero ya que se trataba de dar una imagen científica de la cueva y que la planimetría pretendía servir de soporte a una segmentacion de la cueva por paredes que luego se cuadricularían para hacer localizables los epígrafes a estudiar entendimos que bien valía la pena el esfuerzo.

Fecha de recepción: noviembre 1993.

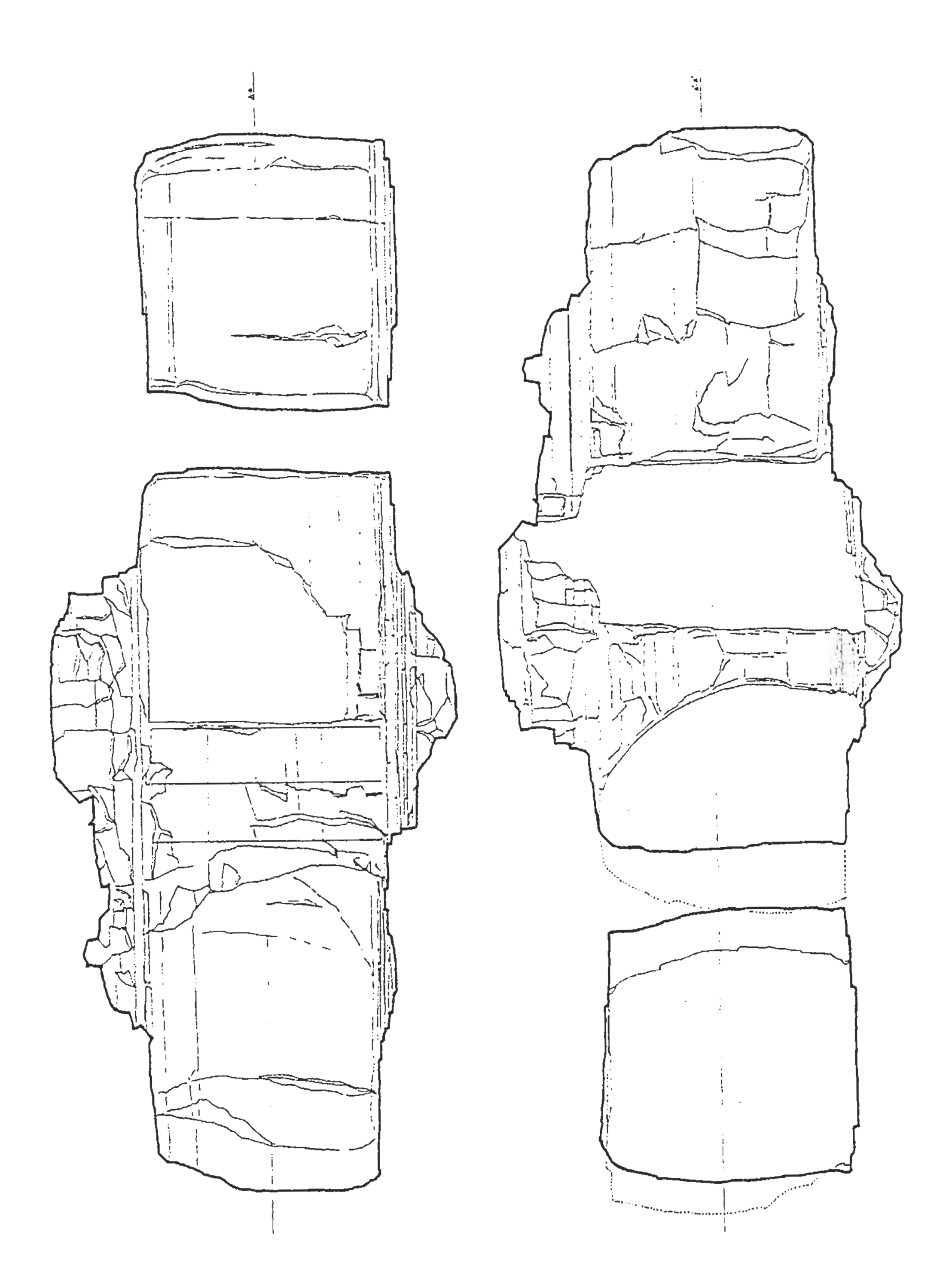
* Gran Vía de Hortaleza, 43-2° C. 28043 Madrid.



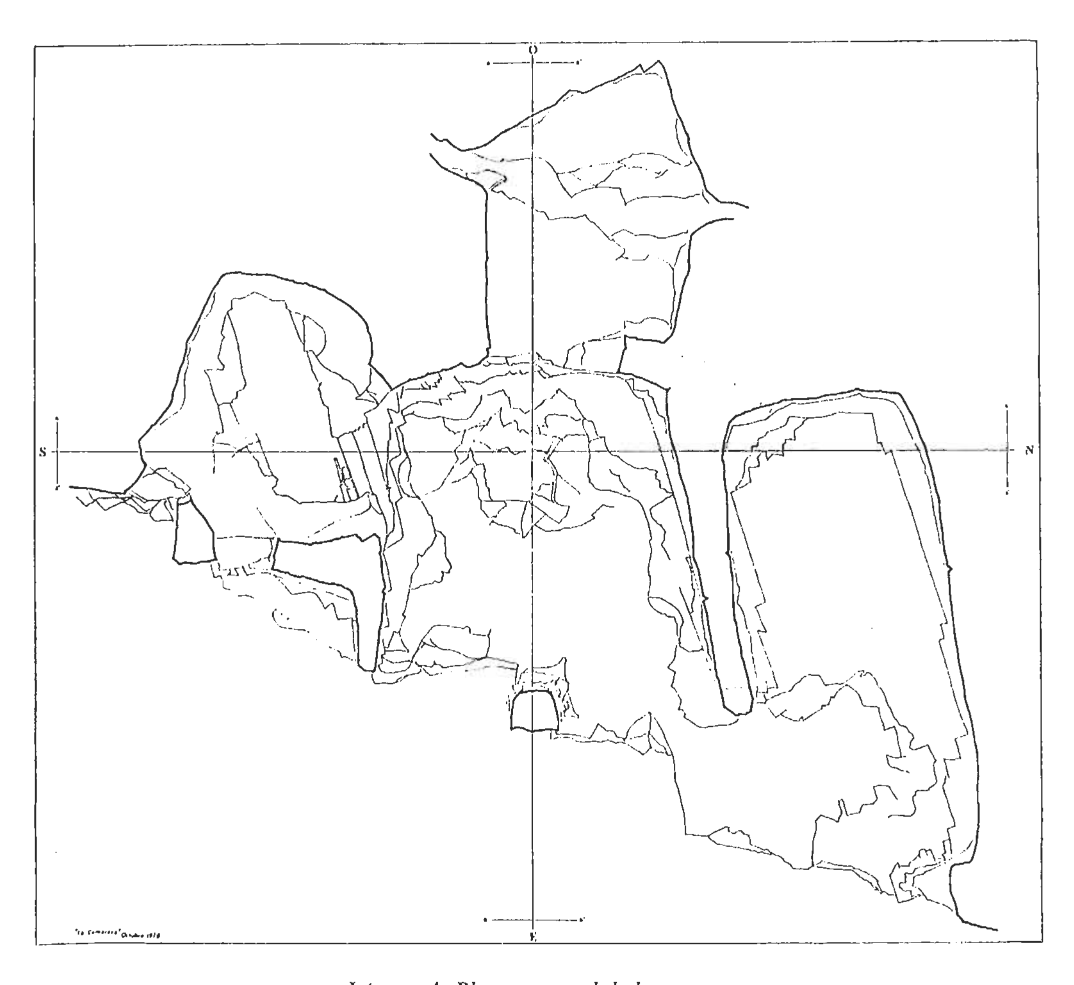
LÁMIMA 1. *Levantamiento del conjunto de la cueva.*



LÁMIMA 2. *Sección longitudinal N-5.*



Lámima 3. *Sección de la cueva E-W.*



LÁMIMA 4. *Planta general de la cueva.*

Presentamos en primer lugar un lenvantamiento topográfico del conjunto de la cueva seccionada a la altura de la parte superior de la columna de forma que se pueda ver en perspectiva isonométrica la parte baja de la cueva en la figura inferior y el techo en la superior.

En la segunda lámina presentamos la sección longitudinal de la cueva en dirección N-S, de manera que mirando hacia el oeste la longitud de la imagen es menor ya que el ángulo de la cueva se ha hundido por la erosión o por las causas que históricamente ocasionaron la destrucción del complejo eremítico. Mirando hacia el E se distingue el extremo sur-oriental de la habitación más grande del conjunto precisamente con la decoración en forma de pilastra que allí se encuentra.

En la tercera lámina ofrecemos la sección E-O por el centro de la cueva. En la imagen inferior vemos la perspectiva mirando al Norte y en la superior mirando al Sur.

La cuarta lámina es una visión general en planta de toda la cueva.

Hemos pretendido dar una imagen de los perfiles de la roca, de su forma de romper, de lo anguloso de las quebraduras.

Faltaría un intento de reconstrucción de la cueva tal y como debió existir en los tiempos en que fue empleada como eremitorio, pero para ello necesitaríamos asistir a la discusión pormenorizada de las posibilidades en función de los datos que sobre el tema puedan colegirse de otros ejemplos. Nos hemos contentado con ofrecer aquí lo que una planimetría meticulosa hoy por hoy puede dar.

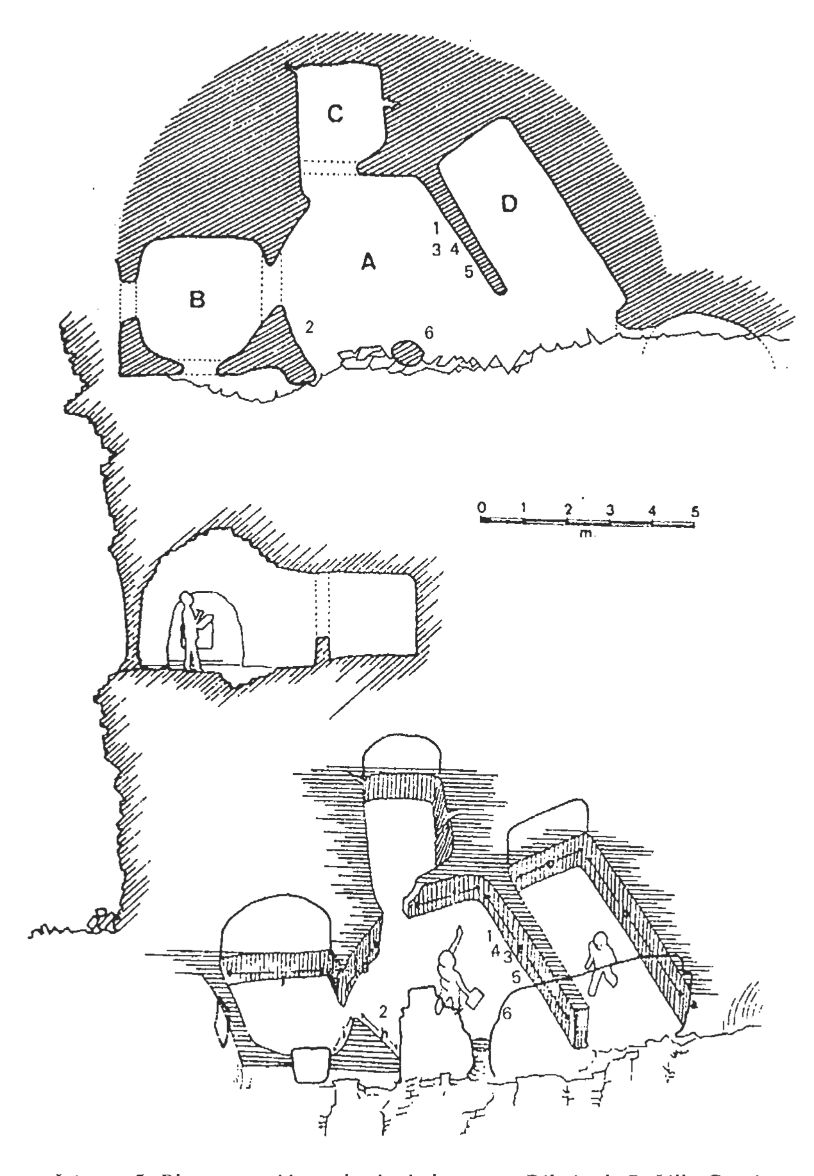


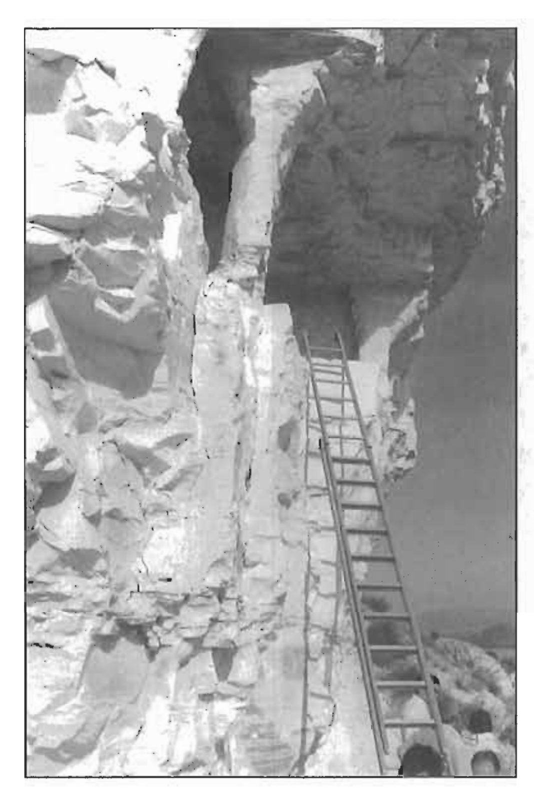
LÁMINA 5. *Planta, sección y alzado de la cueva. Dibujo de P. Lillo Carpio.*

La Camareta. Vista Panorámica.

La Camareta. Aproximación a su arquitectura desde el pie del corte. Dirección E-O.

La Camareta. Aproximación a su arquitectura desde el pie del corte. Dirección SO-NE.

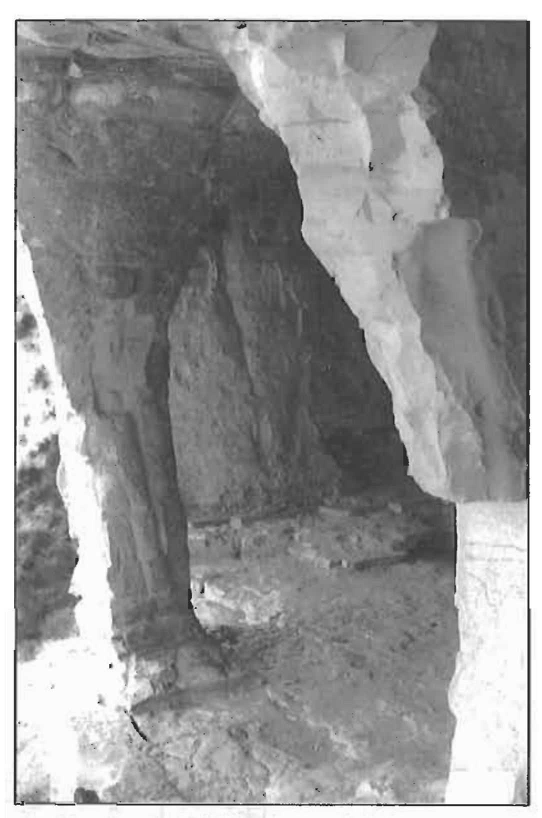
La Camareta. Detalle del tallado de la fachada.



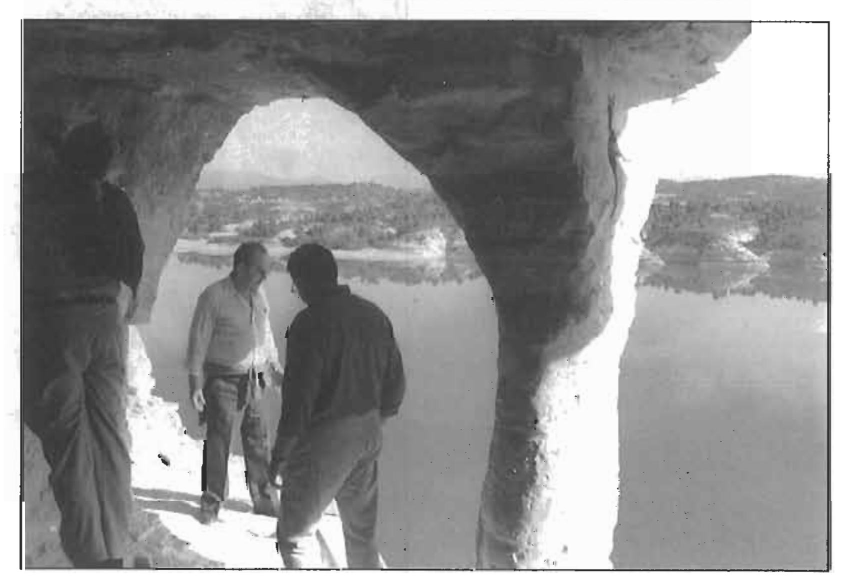
Escalera para subir a la cueva de La Camareta.



Preparativos para el ascenso.



La Camareta. Interior vista del borde actual de la cueva en dirección E-O.



La Camareta. Interior vista del borde actual de la cueva O-E.

La Cueva de La Camareta, **Antig. crist. (Murcia) X, 1993, págs. 61-68**

LA PLANIFICACIÓN DEL ESTUDIO DE LA CUEVA

A González Blanco*
P. García Aguinaga**

RESUMEN

Los autores narran cómo se vio la necesidad de organizar un sistema de referencia único para toda la cueva y la manera cómo resolvieron el problema. Presentan un esquema gráfico de cada una de las paredes del yacimiento que permita aclarar dudas en el caso de que éstas se planteasen.

Palabras clave: Sistema de referencia único, cueva, esquema gráfico.

ABSTRACT

The authors explain why it was necessary to establish a single reference system for all of the cave and how the problem was solved. They present a graphic sketch of each of the walls of the site which will permits the clarification of any doubts which may arise later.

Key word: Single reference system, cave, graphic sketch.

Nuestro primer contacto con la cueva de La Camareta fue de sorpresa y de curiosidad. Fuimos descubriendo allá por el año 1980 que las paredes de la cueva contenían escritos, que tales escritos estaban en latín y que parecían pertenecer a los siglos de la Antigüedad Tardía.

Durante un tiempo bastante largo nos dominó la sorpresa y buscamos ansiosamente más y más textos. Cuando en 1982 quisimos llevar al Congreso Nacional de Arqueología celebrado en

Fecha de recepción: diciembre 1993.

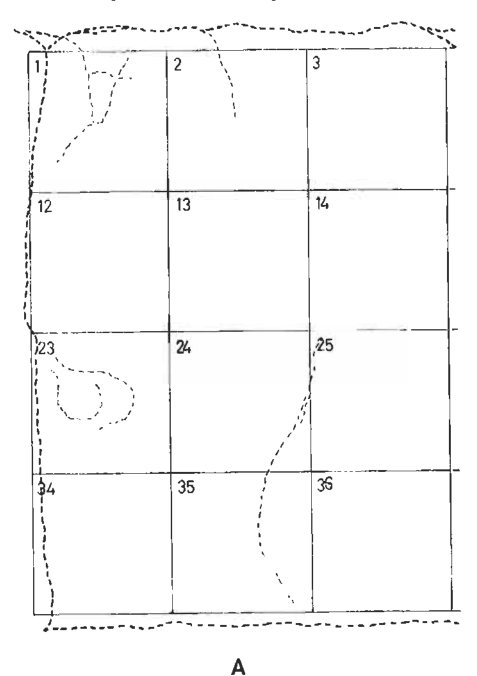
* Área Historia Antigua, Facultad de Letras, Universidad de Murcia, 30001 Murcia.
** C/. Avda. de Brasilia, 27-1° D. 28028 Madrid.

Murcia una noticia sobre el hallazgo nos dimos cuenta de la dificultad que encerraba el tratar de informar a los eventuales lectores, de la topografía de la cueva y de la localización de cada inscripción. Entonces resolvimos el problema mediante ejes de coordenadas y tratando de localizar cada inscripción en relación con el suelo por una parte y por otra con uno de los bordes de la pared en la que se encontraba. Pero era una solución poco lograda ya que en cada caso había que redefinir los puntos de referencia y en cada pared era más adecuado uno distinto, lo cual al final producía la sensación de constuir un rompecabezas inservible. Incluso para nosotros cada vez que volvíamos a la cueva resultaba laborioso reencontrar cada texto.

Fue en esa conyuntura cuando decidimos replantear todo desde el comienzo y crear un sistema de referencia que pudiera servir para el estudio en profundidad del yacimiento. Con la ayuda de una pequeña subvención económica de la Consejería de Cultura de la Comunidad Autónoma de Castilla-La Mancha decidimos organizar un levantamiento topográfico de toda la cueva y cuadricular todas sus paredes. Así lo hicimos en 1984 y presentamos aquí en esquema el resultado de aquellos trabajos, que es a la vez el esquema con el que hemos organizado las referencias de las inscripciones.

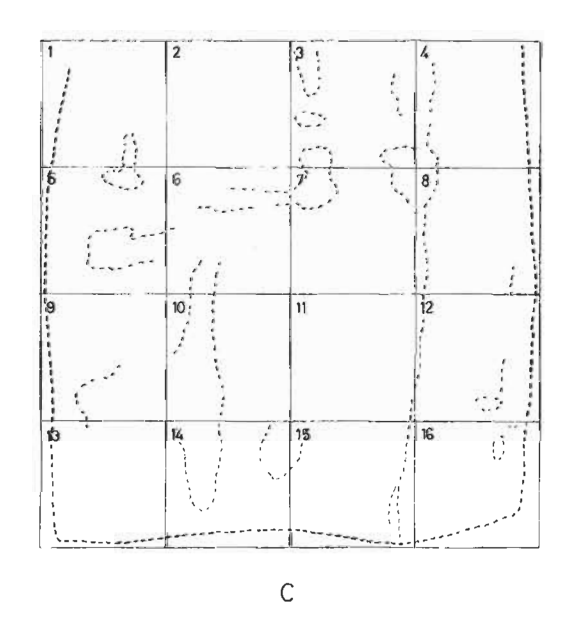
Cada pared, más o menos regular, ha quedado esquematizada en un plano regularizado que aquí presentamos y dentro del mismo hemos organizado unas cuadrículas de medio metro de lado. Hemos denominado a cada una de las paredes con una letra mayúscula partiendo desde el extremo suroriental de la cueva y siguiendo el sentido inverso al de las agujas del reloj. Luego dimos un número a cada una de las cuadrículas comenzando de izquierda a derecha y de arriba hacia abajo, de manera que las diferentes cuadrículas quedan identificadas por dos elementos: la letra que designa la pared en la que está situada y el número de la cuadrícula dentro de esa pared.

Presentamos aquí los esquemas de cuadrícula de cada pared para que se vea el número de cuadrículas que cada una encierra y la estructura y distribución de las mismas.

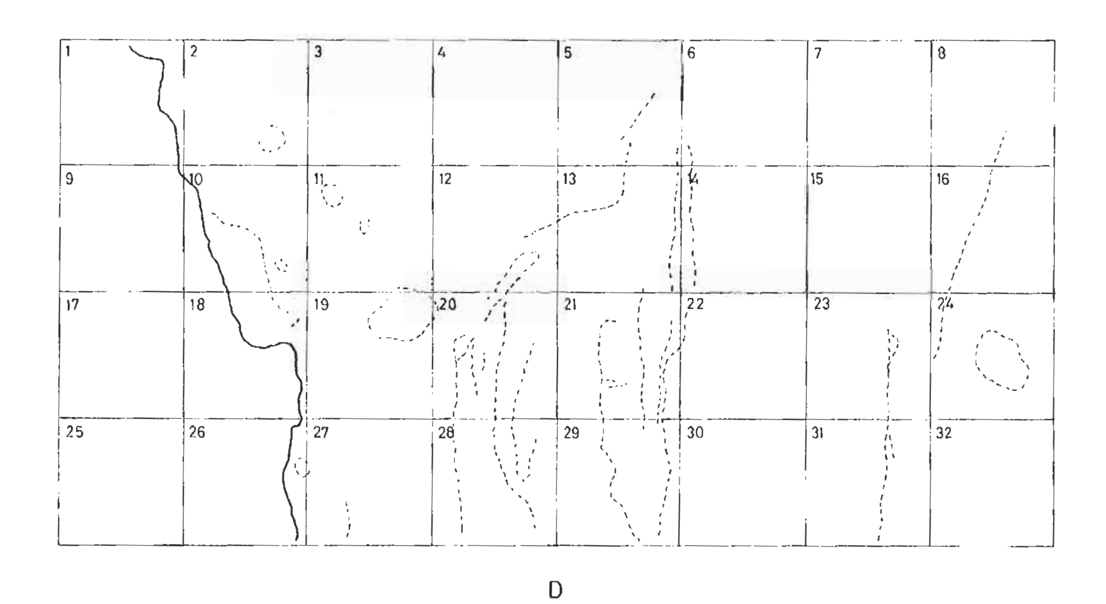


A

B



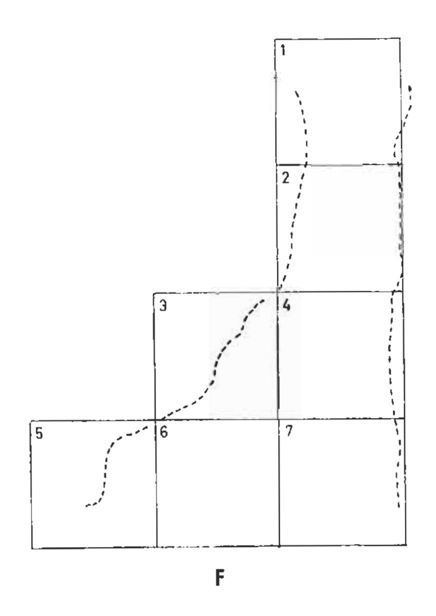
C



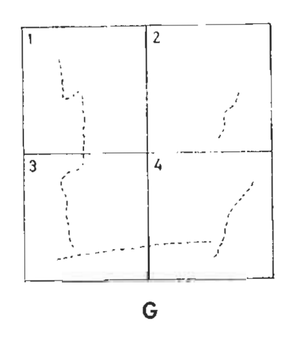
D

1 2 3 4 5 6 7 8
9 10 11 12 13 14 15 16
17 18 19 20 21 22 23 24
25 26 27 28 29 30 31 32

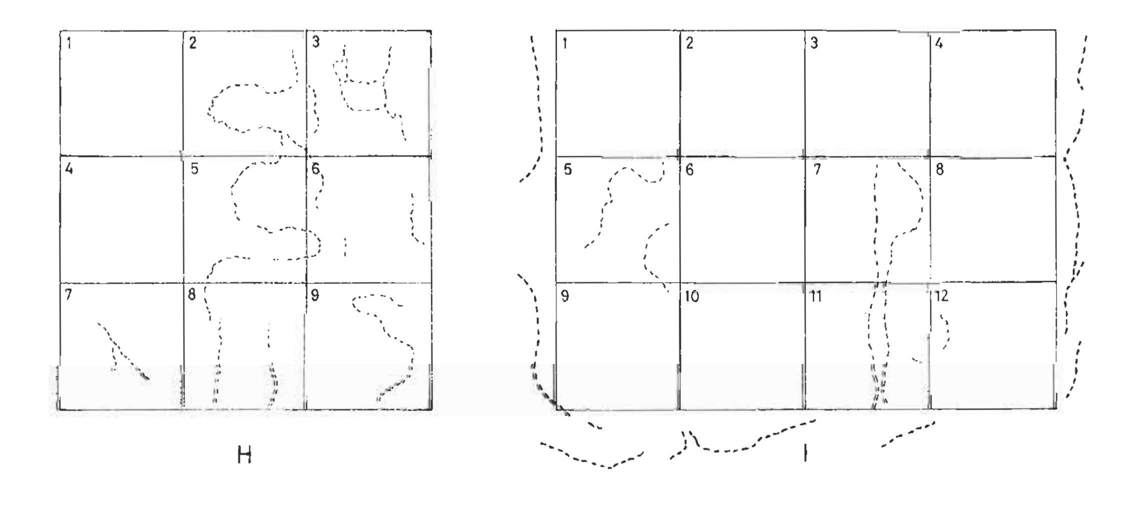
E



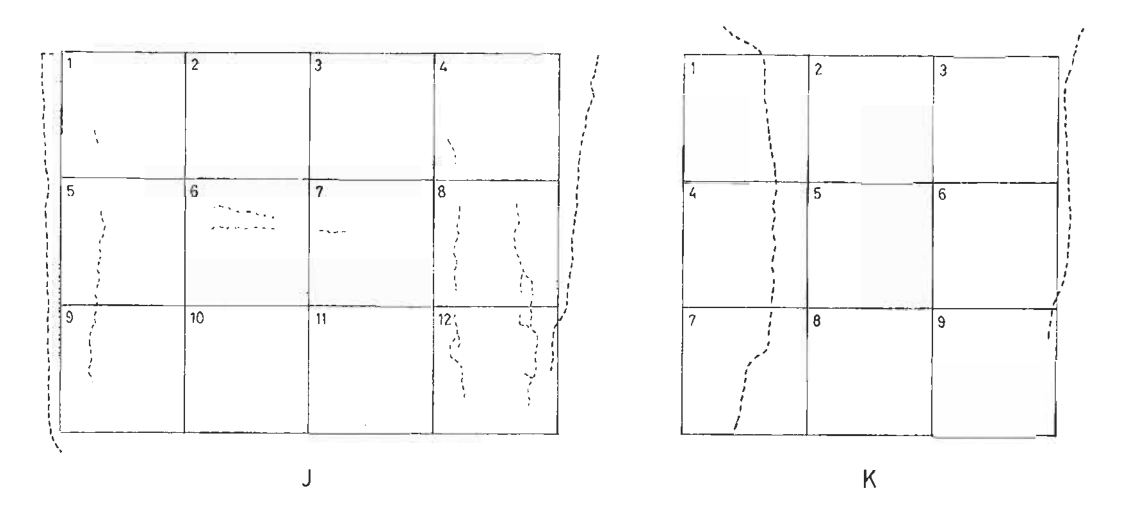
F

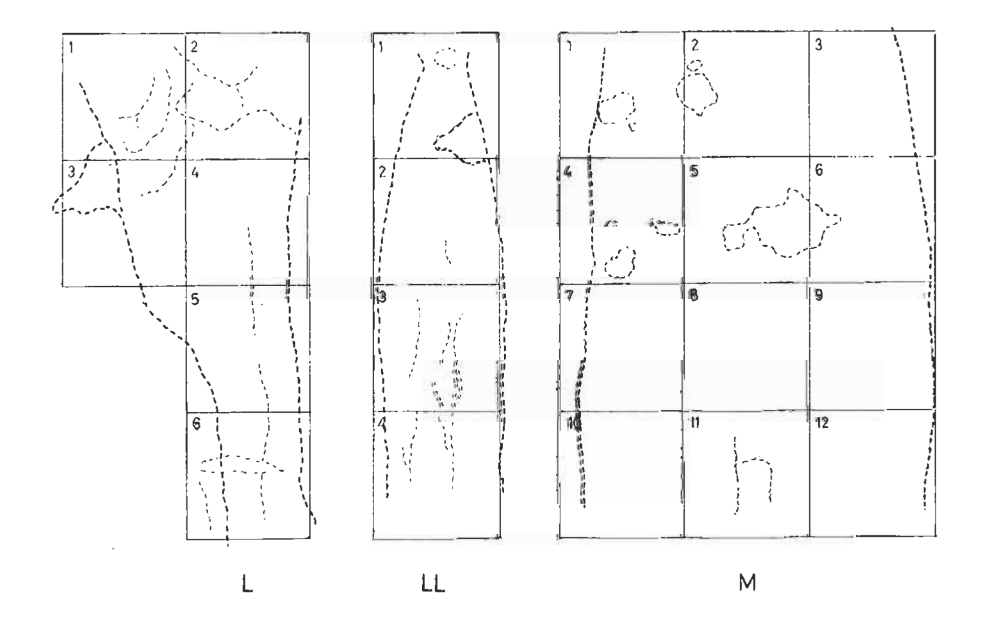


G



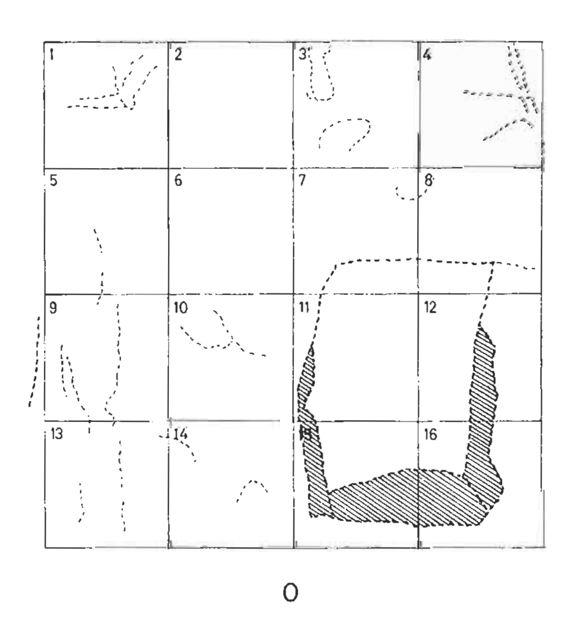
H I


1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
J
1
2
3
4
5
6
7
8
9
K

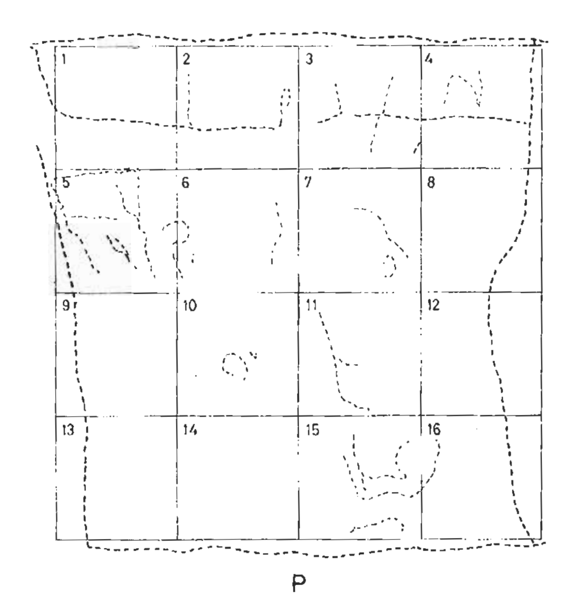

1
2
3
4
5
6
L
1
2
3
4
LL
1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
M

N

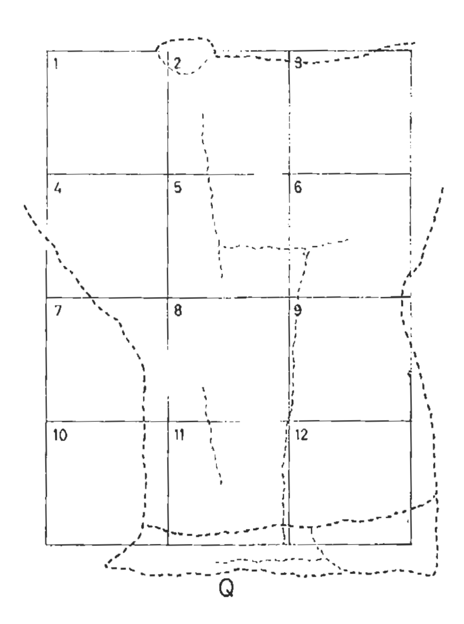
Ñ



O



P



Q

La Cueva de La Camareta, **Antig. crist. (Murcia) X, 1993, págs. 69-84**

EL ENTORNO ARQUEOLÓGICO DE LA CAMARETA (Hellín, Albacete)

JORDÁN MONTES, J.F.*
LÓPEZ PRECIOSO, F.J.**

RESUMEN

En este artículo se describe la exploración arqueológica del asentamiento prehistórico y romano en el entorno del eremitorio de La Camareta, cosa que ayudará a comprender las razones de la localización en esta área y su supervivencia tras la desaparición de la ocupación romana y su papel en el contexto de la Antigüedad Tardía.

Palabras clave: Eremitorio, asentamiento, exploración arqueológica, Antigüedad Tardía, prehistórico, romano.

ABSTRACT

In this article a description is given of the archeological exploration of the Prehistoric and Roman settlement in the environs of the hermitage of La Camareta, which help understand the reasons of the localization in this area and its survival after the disappearance of the Roman occupation and its role in the Late Antiquity context.

Key word: Hermitage, settlement, archeological exploration, Late Antiquity, prehistoric, roman.

Fecha de recepción: noviembre 1993.

* Área Historia Antigua, Facultad de Letras, Universidad de Murcia, 30001 Murcia.
** Museo Arqueológico de Hellín. Hellín (Albacete).

0. INTRODUCCIÓN

La presentación de este trabajo se justifica básicamente por la necesidad de dotar de un contexto de población arqueológica al espacio del eremitorio rupestre de La Camareta, objeto fundamental de esta revista. Por esta razón, los datos son necesariamente de síntesis y esquemáticos, con la intención de aportar una perspectiva global y amplia que justifique la presencia en el paraje del yacimiento mencionado y que ofrezca las múltiples relaciones de éste con su entorno.

Desde principios de la década de los ochenta disponemos de un extenso catálogo de yacimientos arqueológicos en el SE. de la provincia de Albacete, el cual abarca un amplio período desde el Paleolítico hasta el mundo hispanomusulmán[1] y que fue el resultado de varios años de intensa prospección.

Ciñéndonos a los parajes inmediatos al eremitorio rupestre, existen trabajos muy antiguos y dignos de mención por ser los pioneros y por su valor en sí mismos[2]. Mas sólo hace unos diez años que el área ha despertado nuevamente el interés entre los investigadores[3].

El lugar donde se enclava el conjunto rupestre se incluye en la vega de Camarillas, cerca de la confluencia del río Mundo con el Segura. Allí encontramos el desfiladero de los Almadenes y una serie de eslabones montañosos (sierra de Los Donceles y de La Chamorra), así como fondos de valles (Camarillas, Maeso, Las Minas) aptos para una intensa agricultura.

1. EVOLUCIÓN CULTURAL

1.1. Paleolítico

Aunque se encuentran algunas raederas y puntas musterienses en las laderas de Terche y en la confluencia del arroyo de Tobarra con el río Mundo, no se ha detectado todavía ningún yacimiento equiparable en importancia a los que existen a unos pocos kilómetros al Norte del punto de estudio. Nos referimos al Canalizo de El Rayo en Minateda, musteriense[4], la Fuente de Hellín, achelense[5], El Pedernaloso de Isso, musteriense o El Polope de Tobarra, también

---

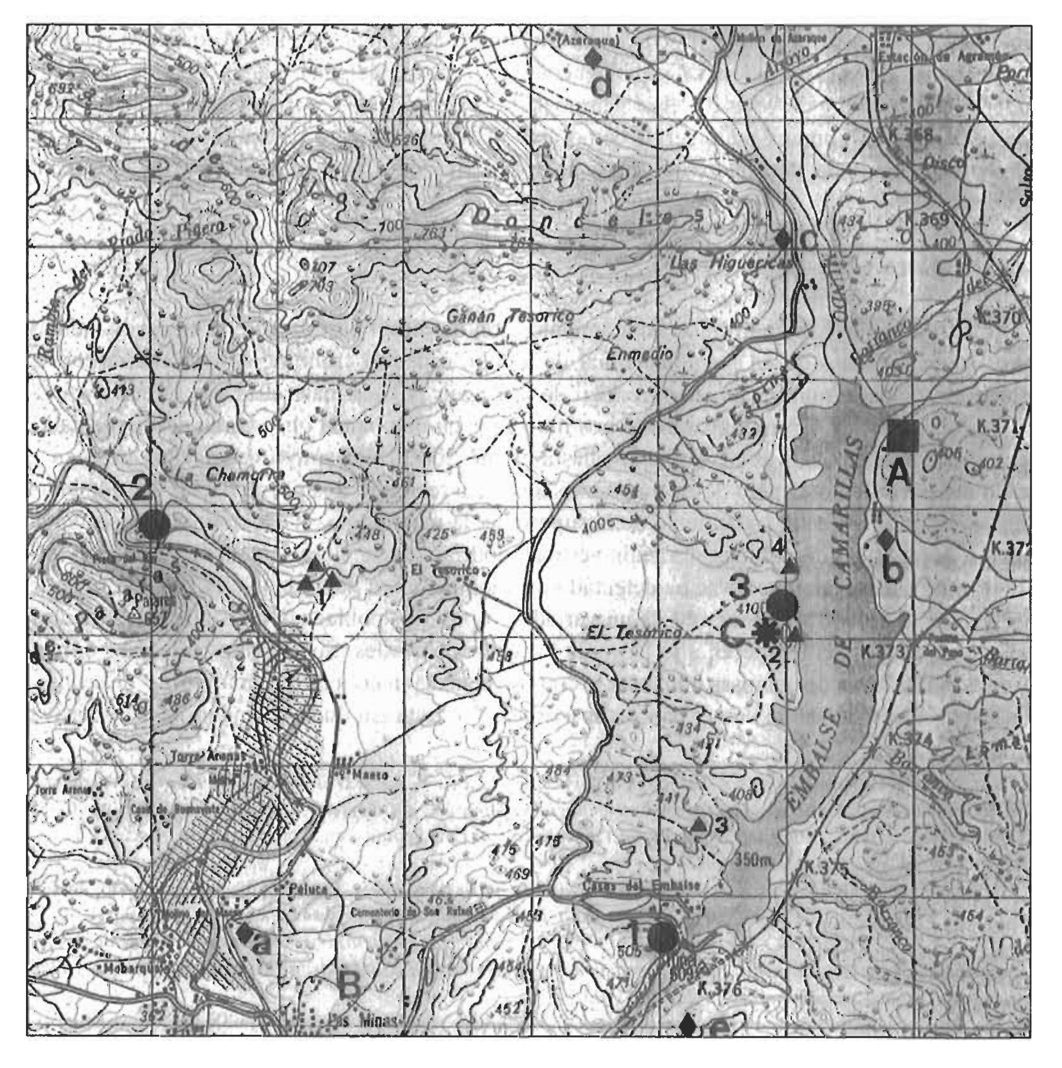
1 JORDÁN MONTES, J.F. *El poblamiento prehistórico en la comarca de Hellín-Tobarra.* Tesis de Licenciatura. Murcia, 1981. Un resumen en «Prospección arqueológica en la comarca de Hellín-Tobarra (Metodología, resultados y bibliografía)». *Al-Basit,* nº 31. Albacete, 1992, pp. 183-227. Carta arqueológica provincial de 1991 y 1995.

2 SERRA MARTÍNEZ, J. «Contribución al problema de la cerámica ibérica. La cerámica de Camarillas». *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Albacete.* Albacete, 1929, pp. 40-50.

3 BRONCANO, S. *ET ALII.* «La necrópolis ibérica de El Tesorico». *Noticiario Arqueológico Hispánico,* nº 20. Madrid, 1985, pp. 43-181, así como la realización de dos campañas en el yacimiento de Los Almadenes.

4 BREUIL, H. «Station moustérienne et peintures préhistoriques du Canalizo El Rayo». *Archivo de Prehistoria Levantina.* Vol. I. Valencia, 1928, pp. 15-17.

5 MONTES BERNÁRDEZ, R.; MARTÍNEZ ANDREU, M. y JORDÁN MONTES, J.F. «El yacimiento paleolítico de La Fuente». *Congreso de Historia de Albacete, I: Arqueología y Prehistoria.* (Albacete, 1983), pp. 29-39. Albacete, 1984. Y también MONTES BERNÁRDEZ, R. y RODRÍGUEZ ESTRELLA, T. «Estudio arqueológico de un yacimiento achelense ubicado en la Fuente de Hellín y su contexto geológico regional». *Al-basit,* nº 16. Albacete, 1985, pp. 45-77.



A: ■ = Villa romana: El Saltador

● = Yacimientos ibéricos
1: Los Almadenes
2: La Chamorra
3: Camarillas-1

▲ = Yacimientos del Bronce Medio y Final
1: Maeso 1, 2 y 3
2: Camarillas-2
3: Camarillas-3
4: Camarillas-4

◆ = Yacimientos neolíticos y eneolíticos
a: El Maeso
b: Casas Altas
c: Las Higuericas
d: El Azaraque
e: Canalón

B = Minas de Azufre

C ✱ = Eremitorio visigodo

musteriense[6]. En los farallones rocosos del magnífico desfiladero de Los Almadenes se abren multitud de cuevas; en algunas de ellas encontramos lascas de silex blanco. Hemos de añadir además un conjunto de vetas de silex acaramelado hallado en El Tesorico y que en ciertas fases de la ocupación humana pudo servir como área de abastecimiento. Los últimos hallazgos del Paleolítico han sido detectados en la zona de la sierra de Tienda y parecen corresponder al Superior[7].

1.2. Neolítico y Eneolítico

Culturalmente hablando estos asentamientos son de difícil adscripción, si bien nos inclinamos a encuadrarlos en un Neolítico Final de amplio espectro cronológico que enlaza con un Eneolítico indeterminado, no siempre fácil de distinguir por los materiales que ofrece respecto al período anterior. Cronológicamente nos movemos en una banda que abarca desde mediados del tercer milenio a.C., o tal vez antes, hasta el año 2000/1900 aproximadamente. Sólo en el caso del yacimiento Cenajo-3, un fragmento cerámico recogido nos puede hablar de momentos más antiguos, ya que el tratamiento de la superficie, la morfología, la cocción y la presencia de un asa horizontal con doble perforación vertical, podría retrasar su fechación hacia el 3000 a.C.

Por otra parte, aunque no se ha detectado un yacimiento en llanura tan espectacular como el de la Fuente de Isso[8], disponemos de un variado grupito de «poblados» o instalaciones, seguramente de ocupación temporal, a lo largo de los cursos fluviales. Son de muy reducidas dimensiones, sin señales de defensas humanas y, con frecuencia, en colinas o promontorios de sencillo acceso. Su mimetización con el paisaje es evidente; se trata sin duda de una protección pasiva,

---

6 MONTES BERNÁRDEZ, R.; RODRÍGUEZ ESTRELLA, T. y JORDÁN MONTES, J.F. «El Pedernaloso, un yacimiento musteriense en superficie». *Antropología y Paleoecología humana,* nº 4. Granada, 1985, pp. 67-85. También sobre el tema, SERNA LÓPEZ, J.L. «El Paleolítico y el Epipaleolítico en la provincia de Albacete». *Cultural Albacete,* nº 51, pp. 3-14. Marzo, 1991.

El yacimiento del Polope saldrá a la luz en la revista *Al-Basit* (Dic. 1995). El trabajo ha sido concluido, una vez recogidos los materiales de superficie en el nacimiento de El Polope y de La Pestosa en Abenuj (Tobarra).

7 LÓPEZ PRECIOSO, F.J. y SERNA LÓPEZ, J.L. *Informe de impacto sobre el patrimonio arqueológico por apertura de una cantera de piedra caliza, denominada «Concepción» en el lugar de la sierra del Pico Tienda (Hellín-Albacete).* Original mecanografiado. Albacete, 1992.

8 El yacimiento de Isso es equiparable al descubierto hace años en el Prado de Jumilla (ver, WALKER, J. y LILLO, P.A. «Excavaciones arqueológicas en El Prado. Jumilla. Campaña 1980». *Anales de la Universidad de Murcia. Letras.* Vol. XLII, n. 3 y 4. Curso 1983-84. Murcia, 1984, pp. 3-28. En el de Isso, en nuestras prospecciones superficiales, encontramos durante años decenas de hachas pulimentadas de muy diverso tamaño: desde 30 centímetros hasta 3 centímetros.

El material de estos útiles es roca volcánica de la región o bien de regiones más alejadas. Las puntas de flechas se cuentan por centenares, con aletas y pedúnculos, losángicas, triangulares,... etc. Las láminas alcanzan las mismas proporciones. Aparecen igualmente dientes de hoz (en muy escaso número) y algunos molinos barquiformes.

Dentro de una tumba compuesta por lajas en posición vertical y en disposición circular, se halló una figurita de roca a modo de animal yacente. D. Jerónimo Molina ha calificado siempre este tipo de roca (el ópalo menillita o el trípoli), en sus múltiples formas y variantes, como idolillos. Con él compartimos plenamente su teoría (ver MOLINA GRANDE, M.A. y MOLINA GARCÍA, J. «Ídolos naturales de piedra en el Bronce del Sureste Peninsular» *Murgetana* LIX, Murcia, 1980, pp. 5-35). Los fondos de cabañas se hicieron patentes tras labores agrícolas y tras la excavación de urgencia emprendida. Las cerámicas del poblado junto a una vieja laguna muestran con frecuencia impresiones de cestería de esparto o de plantas lacustres. Ver la última aportación: LÓPEZ PRECIOSO, J., RICO SÁNCHEZ, M.T. y SERNA LÓPEZ, J.L. «Informe preliminar sobre las excavaciones de urgencia realizadas en el yacimiento de la Fuente de Isso (Hellín-Albacete)». *Jornadas de Arqueología de la U.P. de Albacete.* 1992. En prensa.

adaptada al terreno. Los materiales, muy pobres por lo general, apenas si consisten en mínimos fragmentos cerámicos a mano, alguna hachita pulimentada, restos de hojas de silex y lascas dispersas. Los pobladitos son: Cenajo-3 en colinita amesetada, junto al caudal del Segura; Molino de Maeso-1 en el Segura; Azaraque-1 en el Mundo, en suave colina redondeada; Las Higuericas-1 y Casas Altas-1 y 2 en cantiles amesetados que se asoman a la vega de Camarillas; y, por último, Canalón-1 en una muela en la desembocadura de la rambla del mismo nombre que vierte al Segura, ya rebasada la confluencia con el Mundo.

1.3. Bronce Medio y Final

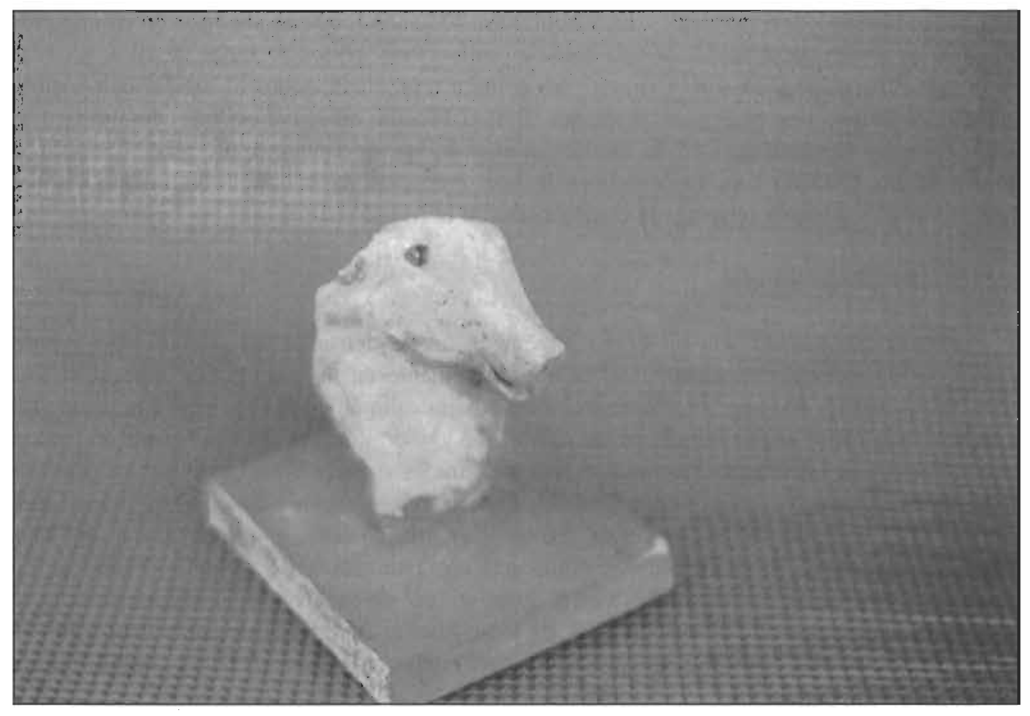
En estas fases se aprecia un ligero incremento en la densidad del poblamiento y unos conceptos defensivos más elaborados. El encastillamiento en la orografía es innegable. Los materiales, además de ser más abundantes, son de mejor calidad: cerámicas bruñidas, decoradas con ungulaciones y tetones, molinos de cereal, dientes de hoz. Se aprecia un interés por el control estratégico de ciertas rutas más o menos definidas y estables así como por los espacios agrícolas de los fondos de los valles fluviales. Los poblados descubiertos en el río Segura son: Cenajo-1; el conjunto de tres enclaves íntimamente relacionados y que se ubican en unos colmillos rocosos al N. de El Maeso; y una antigua ocupación en el poblado ibérico de La Chamorra. En el río Mundo se observa un pequeño rosario de enclaves en la margen derecha de la vega de Camarillas: Camarillas-2, 3 y 4. En todos ellos la superficie ocupada es superior a la de la fase previa. No se distinguen con nitidez obras defensivas pero el relieve elegido para la instalación de las viviendas es significativo.

En el caso concreto del Camarillas-2, apenas separado del ibérico Camarillas-1 y del Almadenes-1, los materiales recogidos en prospección superficial denotan un yacimiento perteneciente al Bronce Final, en su fase reciente, en un momento previo a la llegada de materiales a torno que caracterizan la Primera Edad del Hierro. Dichos materiales se pueden situar en un momento de transición entre el Bronce Final y la Iª Edad del Hierro, tal y como se encuentra el estado actual de nuestros conocimientos en la zona. Se trata de cerámicas a mano con fondos planos y, en un caso, con ónfalos. Las cocciones son alternantes y oxidante. La decoración es escasa y preferentemente situada en los bordes (ungulaciones). Asimismo destaca un fragmento de galbo con un asa en forma de medio círculo. Todo ello nos ofrece una cronología del siglo VII a.C.

1.4. Mundo ibérico

1.4.1. Perspectivas generales

A partir de este momento, y en especial en la Época plena, se produce en el área un fenómeno de vital importancia que influirá en el desarrollo histórico hasta época romana, condicionando en parte la organización territorial de los conquistadores. Asistimos a un desplazamiento de la población anterior hacia lo que se irá convirtiendo, en el transcurso de los siglos, en una ruta no desdeñable: los valles de Minateda y de Camarillas como cauces naturales de penetración de toda presencia mediterránea y de relación entre las costas del Sureste y del Levante y la Submeseta Sur. En efecto, amplias áreas que durante la fase del Bronce Medio habían permanecido plagadas de asentamientos (Isso, Agra, Terche, Peñarrubia-Romeral, Tomillo-Muela, Vilches, Quebradas,... etc.) se abandonan y vacían de la presencia humana.



Torso de toro ibérico.

La población opta, aparentemente, por una concentración demográfica, sin olvidar sus bases agropecuarias fundamentales, en ambas márgenes del arroyo de Tobarra que discurre por Sierra, Minateda, La Horca, Agramón, Camarillas, Las Minas (en estas últimas localidades el arroyo de Tobarra ya se ha fundido con el río Mundo). Los iberos, sin duda, apreciaron pronto las ventajas económicas, en un prolongado proceso de aculturación, del contacto con una ruta comercial que fluía, con mayor o menor intensidad, en ambos sentidos: la Meseta y el Mediterráneo. La demanda de materias primas era un poderoso incentivo para mostrarse atraídos por las actividades de fenicios y griegos. Así, el esparto, las maderas de los bosques, los cereales, la lana, el lino, los cueros y pieles, los caballos, la miel, los frutos secos, el hierro u otros metales, ...etc., acercaban a los nativos a los caminos y las vías transitadas periódicamente[9]. A su vez, los núcleos de población ibéricos, actuando como bases de aprovisionamiento o como puntos de descanso, no podían evitar abastecerse de toda una amplia gama de productos exóticos y manufacturados: cerámicas (de barniz rojo, áticas y campanienses), utensilios de metal, orfebrerías, cuentas de pasta vítrea, conchas, tejidos de calidad y un sin fin de posibilidades. No hay que olvidar la más que posible aportación indígena de mano de obra para las minas y los trabajos portuarios de Carthago Nova o bien como mercenarios diestros en el manejo de las armas. En consecuencia, poblados como Terche-1, Peña Partida-1, las instalaciones de Zama,

9 JULIO MÁS. «El impacto orientalizante en la formación de la cultura ibérica del Sureste». *Cuadernos de Historia. Anexos a la revista Hispania*, n. 10. Madrid, 1983, pp. 19 ss. Y también, SALINAS de FRÍAS, M. «Indigenismo y romanización de Carpetania». *Studia Historica*. IV-V, n. 1 p. 28. 1986-87.

Madroño-1, Fortaleza-1 y los que posteriormente describiremos en este trabajo, tuvieron que adaptarse a un tipo de actividad que si bien no relegaba las bases agropecuarias, introducía preocupaciones nuevas en lo que se refiere al trasiego de mercaderías y a la aparición de nuevas gentes. Una intensificación casi obligada de la producción se puede deducir. Todo el complicado sistema de prensas, depósitos y silos del Tolmo de Minateda[10] quizás haya que ponerlo en relación con este aumento de la demanda y de las exigencias exteriores, si bien no está perfectamente definida la cronología de las instalaciones rupestres del Tolmo.

1.4.2. Yacimientos ibéricos en el área próxima a La Camareta

Los tres yacimientos básicos del área momentáneamente son Almadenes-1, La Chamorra-1 y Camarillas-1. Por sus materiales los dos últimos sugieren un desarrollo máximo a partir de la segunda mitad del siglo V a.C. Su decadencia y desaparición como enclaves de población humana, probablemente no se deban desvincular de los problemas surgidos a partir del tratado entre Roma y Cartago del año 348 a.C. o de las consecuencias del final de la II Guerra Púnica y de la derrota púnica, con todos los cambios de alianzas y pactos inherentes a ella.

La ciudadela de Los Almadenes (siglos VII al VI a.C. aproximadamente), levantada sobre un impresionante precipicio asomado al desfiladero del mismo nombre, consta de una espléndida muralla de más de 120 metros de longitud por dos de anchura, acompañada de alguna torre cilíndrica. Tras las defensas se encuentra un amplio espacio reservado al hábitat humano donde se distinguen estructuras de planta cuadrangular y rectangular. Se han detectado entre las ruinas ánforas de almacenaje de tipología fenicia que se fechan hacia el VII y el VI a.C. Los molinos de grano recuerdan sus bases agropecuarias sin desdeñar sus posibilidades en el control de rutas comerciales hacia el interior de la Península. La muralla y el emplazamiento revelan una posición de fuerza y estratégica ya que se domina visualmente desde el poblado el acceso hacia la Meseta y la confluencia del Mundo con el Segura. Del mismo modo, esta ciudadela pudo ser un punto más en el camino que se introducía hacia el área minera de Cástulo, remontando el curso del Segura, en el cual hay constancia de varios jalones muy significativos también prospectados por nosotros (p.e. Peñarrubia de Elche de la Sierra, de cronología más reciente sin embargo).

El poblado de la Chamorra (siglos V y IV a.C., fundamentalmente), se instaló en una especie de casco de barco invertido, cerrando un meandro del Segura. Sus pretensiones estratégicas quedaron acaso muy mermadas ya que se eligió un paraje de repliegue entre sierras, prácticamente oculto en el paisaje. No obstante pudo constituir también una base de aprovisionamiento para todas las caravanas o comerciantes que se aventuraran hacia el mundo montañoso del SW de Albacete y, en definitiva, hacia Jaén. Sus posibilidades de explotación agropecuaria debieron ser excelentes a causa de la fertilidad de los suelos aluviales del Segura, del agua inmediata del río y de la riqueza en pastos de sus riberas y montes. No se ha de desdeñar tampoco la presencia de vetas de mineral de hierro localizadas en la cercanía del yacimiento. La creación de este poblado pudo estar motivada por dicha mina. En el interior de su hábitat se recogieron cerámicas de barniz negro de importación.

10 JORDÁN MONTES, J.F. y SELVA INIESTA, A. «Sectores de trabajo en la ciudad ibero-romana del Tolmo de Minateda». *Arqueología Espacial. Coloquio sobre el microespacio. Vol. 10: Época romana y medieval.* (Teruel, 1986), pp. 99-119. Teruel, 1986.

El poblado de Camarillas-1 (siglos V al III a. C. aproximadamente) también carece de fortificaciones visibles. Se aprecian viviendas de planta rectangular en su cima amesetada. En el interior del poblado se hallaron fragmentos de cerámica de barniz negro que también apareció en su necrópolis, excavada recientemente[11]. La función básica de este enclave fue la explotación agropecuaria, tan intensa y plena de recursos como en el caso de La Chamorra. Pese a todo, la vigilancia de la ruta antes citada se mantuvo. La necrópolis consta de urnas y de túmulos de incineración. Los excavadores de la misma describen entre las cerámicas, urnas globulares y bitroncocónicas; platos de bordes exvasados y perfiles carenados; jarras;... etc. Señalan además influencias meseteñas de la II Edad del Hierro en las urnas citadas y en las estampillas en baquetones[12].

En cuanto a las cerámicas de importación destacan las de figuras rojas (*skyphos*, *kylix*) del segundo cuarto del siglo IV a.C. y las de barniz negro (*kylikes*) de principios del IV. Del ajuar metálico, en lo referente al armamento, es deducible una serie de caudillos y guerreros bien pertrechados y de cierto nivel adquisitivo. Aparecieron en las tumbas falcatas del IV, espada de frontón, *soliferreum*, regatones y puntas de lanza, abrazaderas de *caetra*, navajas afalcatadas. Otras piezas de metal fueron unas tijeras de hierro, fíbulas anulares hispánicas de bronce, fíbula de pie vuelto,... etc. Se han de añadir cuentas de vidrio, agujas de hueso, pulseras de plata, pendientes de oro, fusayolas,... Todo ello muestra una población relativamente refinada que mantenía contactos con el mundo exterior y con las culturas mediterráneas, aunque fuera a través de intermediarios nativos.

En nuestras prospecciones, previas a la excavación de la necrópolis, hallamos un ejemplar de *Murex brandaria* o de *Murex trunculux*, utilizado en la Antigüedad para extraer la célebre púrpura y teñir las vestiduras. El ejemplar se obtuvo de los restos de cenizas dejados por los clandestinos. Su presencia nos permite intuir, no una elaboración de la púrpura en el poblado, sino un uso como moneda o como objeto de prestigio entre los habitantes del entorno o los vecinos del poblado. Pero además habría que abordar el problema de la presencia de conchas y moluscos desde una perspectiva antropológica, resaltando el valor y simbolismo de fertilidad que siempre adquieren estos objetos, en especial si han sido encontrados en un contexto funerario[13]. La colocación de moluscos en el interior de las urnas o de los túmulos, sin duda, tuvo una razón de autoridad y de relevancia social; pero también un contenido trascendente. Siendo la concha sinónimo de vida, el fallecido requería junto a sí un poderoso amuleto que le protegiera en el último viaje y que le proporcionara vitalidad en el más allá (La lectura de MIRCEA ELIADE en este sentido resulta definitiva).

---

11 BRONCANO, S.; MARTÍN, A.; NEGRETE, M.A. y PUCH, E. «La necrópolis ibérica de El Tesorico (Agramón, Hellín-Albacete)». *Noticiario Arqueológico Hispánico*, nº 20, pp. 45 ss. 1985.

12 Como otros posibles influjos meseteños y célticos los excavadores exponen un colgante en forma de 8 hecho en bronce (siglos V-IV a.C.). También alegan que el tipo de enterramiento usado es de raíces hallstátticas.

13 En otra necrópolis ibérica situada en Zama, destruida por obras de irrigación y por los clandestinos saqueadores, apareció un *Pecten maximus*, especie comestible en origen. Sin técnicas de conservación apropiadas creemos que no hemos de insistir en un alimento de lujo importado, sino en una pieza de intercambio o cultual, como ya se ha indicado en el texto.

Es digno de destacar la aparición en el yacimiento Eneolítico de la Fuente de Isso de varios ejemplares de conchas. Uno corresponde al género *Glycimeris glycimeris* y el otro al *Arantocardia tuberculata*. No aparecen perforadas lo que podría indicar que no había un interés decorativo sino un valor cultual o trascendente.

En nuestras prospecciones superficiales, antes de la excavación de la necrópolis, hallamos también una pieza de barro que representa un toro[14]. Del animal sólo se conserva el torso, hueco, de unos 12 centímetros de altura por 6 de anchura. El grosor de las paredes del animal oscila entre el centímetro y los 5 mm. En la cerámica, de color rojo intenso y anaranjado, se muestran líneas de alisado. Se aprecia una papada vertical y una lengua colgante parcialmente rota que sale de su boca entreabierta. Se distinguen los orificios nasales. Se debe indicar que aún se observa una rotura en la parte izquierda de la cabeza que acaso pudo servir para sujetar un cuerno hecho con otro material (¿metal, roca, madera, hueso?). Hay igualmente restos de la oreja izquierda. No sabemos a ciencia cierta si constituyó una figura completa de toro, vaciada por dentro. Lo que sí parece lógico, por su localización en las inmediaciones de las tumbas, es que pudo ser un elemento apotropaico en beneficio del ibero correspondiente, o bien adquirir significados relacionados con la fecundidad humana y las posibilidades de ingresar en el más allá.

El hallazgo es de cierta importancia, aunque parcialmente descontextualizado, y se añade a las muestras de fauna que el yacimiento de Camarillas-1 nos ha deparado: aves y cabezas de caballos en las empuñaduras de las falcatas[15].

Recientemente, en prospección, encontramos otra necrópolis en lo que fueron los antiguos baños de El Cenajo, junto a la casa que sirvió de albergue a los bañistas. Entre sus materiales, siempre de recogida superficial, se pueden reseñar *kylikes* de la segunda mitad del V a.C., *oinokoe*, platos, pieza de barniz rojo del IV, ánforas ibéricas, fragmentos de falcatas,... etc. Falta todavía encontrar el poblado correspondiente, acaso destruido por canteras y cuyo único recuerdo sería el topónimo «Los Castillicos», situado un poco hacia el NW del viejo balneario, hoy abandonado[16].

1.4.3. Discusión sobre el origen del mundo ibérico en el área

Gracias a las excavaciones del poblado de El Castellón (Hellín y Albatana) se ha determinado la existencia de una fase correspondiente al Bronce Final Inicial, con una fecha que se extiende desde el 1100/1050 a.C. hasta el 800 a.C. aproximadamente[17]. La presencia de algunos materiales adscribibles a Cogotas I, establece un punto de referencia para situarlo en las etapas iniciales del Bronce Final.

Por otra parte, la existencia del yacimiento Camarillas-2 y de Los Almadenes-1 nos hace plantearnos de una manera general el origen y proceso del desarrollo de la cultura ibérica en el espacio en estudio. Por lo que sabemos, los materiales recogidos en Los Almadenes ofrecen

---

14 La pieza fue recogida en 1979 y, posteriormente, entregada en su día al Museo Arqueológico de Albacete, ante su directora Dña. Rubí Sanz Gamo.

15 CUADRADO, E. «Las necrópolis ibéricas del Levante español». *Actas de la I Jornada del Mundo Ibérico.* (Jaén, 1985), p. 194. Jaén, 1987. *Cf.* Nota 11, p. 171.

16 JORDÁN MONTES, J.F. y CONESA GARCÍA, C. «Aguas termales y mineromedicinales en el valle bajo del río Mundo (Hellín-Tobarra, prov. de Albacete). Aspectos geográficos, hidrogeológicos, arqueológicos, históricos y etnográficos». *Termalismo Antiguo. Aguas mineromedicinales, termas curativas y culto a las aguas en la península ibérica. (Madrid, 1991). Espacio, Tiempo y Forma. Serie II. Historia Antigua, t. V.* Madrid 1992, pp. 483-514.

17 LÓPEZ PRECIOSO, J. «Informe preliminar sobre las excavaciones en el yacimiento del Bronce Pleno, Final y Hierro Ibérico de El Castellón (Hellín-Albatana, prov. de Albacete). Campañas de 1988». *I Jornadas de Arqueología de Castilla-La Mancha.* Albacete,1990. También del mismo autor, «El Castellón (Hellín-Albatana) y el final de la edad del Bronce en la provincia de Albacete. Avance de su estudio. *Revista Cultural Albacete.* Albacete,1992.

como fecha más antigua el final del siglo VII a.C., con una abundante presencia de bordes de ánforas de tradición fenicia, cerámicas grises, *pithoi* pintados a bandas monócromas,... etc. De ello es deducible una influencia orientalizante que conforma el sustrato, dentro de la I Edad del Hierro, que va a generar la cultura ibérica. La desaparición de este poblado a mediados o fines del siglo VI a.C. se evidencia por la comparación de otras formas cerámicas, sobre todo ánforas de perfil ibérico antiguo, con el repertorio morfológico de esta fase ibérica de El Castellón, fechable entre fines del siglo VI a.C. y segunda mitad del siglo V a.C., aproximadamente.

De todo esto se desprende que por el momento el proceso de transformación acaecido durante el Bronce Final, con un horizonte tipo Castellón, no está presente de una forma definida en el valle de Camarillas, aunque sí disponemos de la constancia de un pequeño asentamiento correspondiente al inicio de la I Edad del Hierro indígena (Camarillas-2), sin que tengamos más datos fiables sobre la transición en sentido estricto a la fase Protoibérica, representada por el poblado de los Almadenes.

El origen del proceso que genera la iberización en el área ha sido también ampliamente debatido por numerosos investigadores. Es posible pensar en perduraciones de poblados del Bronce Final hasta bien entrado el primer milenio a.C.[18]. Otras teorías sugieren fuertes improntas del mundo tartésico, desde el Alto Guadalquivir hacia el Segura y la Meseta Sur[19]. Incluso, las aportaciones y estímulos fenicios desde el siglo VIII se hayan mediatizadas por la pujanza política y comercial de la cultura del Guadalquivir[20]. OSWALDO ARTEAGA opta por denominar a la fase de mayor afluencia de lo púnico como «horizonte preibérico» (siglos VII y VI); en cambio, cuando son los griegos los que manifiestan su predominio, elige el nombre de «horizonte ibérico antiguo» (siglos VI al IV). Sin obviar la huella de las culturas marítimas del Mediterráneo, ALMAGRO GORBEA[21] señala el gran papel desempeñado por la cultura de Cogotas (cerámicas excisas y de boquique, orfebrería de Villena) y de los Campos de Urnas (yacimientos de Munera —siglo VIII—). Este último investigador consideró además que el SE. peninsular, a partir del siglo VI, experimentó una penetración cada vez más floreciente de los influjos griegos. De ese modo se explicaría la presencia del Centauro de Rollos de Caravaca[22], del Sátiro del Llano de la Consolación en Montealegre del Castillo[23], del *aribalo* de Santa Ana en Chinchilla[24],... etc. Otros autores, por el contrario, son categóricos al confirmar las fuertes

---

18 ALMAGRO GORBEA, M. «La iberización de las zonas orientales de la Meseta». *Ampurias,* 1977, pp. 93 ss. BENDALA GALÁN, M. y BLÁNQUEZ PÉREZ, J. «Los orígenes de la cultura ibérica y un par de notas sobre su arte». *Actas de la I Jornada del Mundo Ibérico.* Jaén, 1985, p. 13. Se habla de contactos con grupos fenicios en el Bronce Final Reciente (800-700 a.C.).

19 OSWALDO ARTEAGA. «Problemática general de la iberización en Andalucía Oriental y en el Sudeste de la Península». *Ampurias,* 1977, pp. 36-37.

20 OSWALDO ARTEAGA. *Op. Cit.* pp. 40-41. (Nota 19).

21 ALMAGRO GORBEA, M. *Op. Cit.* pp. 103-104 y 114. (Nota 18).

22 OLMOS ROMERA, E. «El centauro de royos y el centauro en el mundo ibérico». *Homenaje a Martín Almagro Basch, vol. II.* Madrid 1983, pp. 377-386.

23 OLMOS ROMERA, E. *Op. Cit.,* p. 382. (Nota 22).

24 CISNEROS FRAILE, F. «El *aryballos* vidriado de la necrópolis ibérica de la Hoya de Santa Ana y el problema de las relaciones con los pueblos colonizadores». *Archivo de Prehistoria Levantina.* Vol. XVIII. Valencia, 1988, pp. 349-363. Su importación se fecha a fines del siglo VI y su fabricación realizada en Naucratis.

aportaciones semitas a la consolidación del mundo ibérico y su formación previa[25]. El empleo masivo del hierro, el conocimiento del torno de alfarero, la escritura, los complejos funerarios y los templos, la iconografía mitológica, las explotaciones mineras y pesqueras, nuevos cultivos, las cerámicas y la orfebrería, los exvotos de bronce,... etc., constituirían síntomas evidentes del sello fenicio y púnico. Trabajos monográficos demuestran este factor indudable en la cerámica de barniz rojo[26] encontrada por ejemplo en el Macalón (Nerpio), del siglo VII o en el Amarejo (Bonete), ya en el III. Los relieves de Pozo Moro evidencian completamente estos influjos semitas y su aceptación por las poblaciones nativas[27].

Con el mismo convencimiento, los influjos de contenido griego son resaltados por BLÁNQUEZ PÉREZ[28], reafirmando la trascendencia de lo heleno en el nacimiento de la cultura ibérica, basándose en los restos materiales y en una posible crisis sufrida por el SW peninsular hacia el siglo VI a.C. De todos modos, los estudios realizados de antiguo sobre las cerámicas griegas de importación no permiten vacilar en este sentido[29] con sus matices correspondientes. En la misma dirección se incluyen los influjos detectados en la estatuaria del mundo ibérico[30].

Por todo ello, y de una manera resumida, podemos precisar tres fases de índole cultural en el proceso de la iberización. En primer lugar, un momento en el que la cultura indígena se asocia al Bronce Final terminal estructurándose según áreas geográficas, una de las cuales es el valle

---

25 BLÁZQUEZ, J.M. «El influjo de la cultura semita (fenicios y cartagineses) en la formación de la cultura ibérica». *Los fenicios en la Península Ibérica. Vol. III.* Sabadell, 1986, pp. 163-178. En la misma obra (Vol. II) versan sobre aspectos semejantes, por ejemplo, J. de HOZ «Escritura fenicia y escrituras hispánicas. Algunos aspectos de su relación», pp. 73-83 (la primera escritura hispánica nacería como adaptación del alfabeto fenicio a través de contactos comerciales en el área de Andalucía desde el Bronce Final —siglos VIII y VII—). También, GONZÁLEZ PRATS, «Las importaciones y la presencia fenicias en la sierra de Crevillente (Alicante), pp. 279-302 (basándose en brazaletes de marfil, cuentas de collar de pasta vítrea, escarabeos, bronces y cerámicas). Y, siempre más comedido, MALUQUER DE MOTES, «La dualidad comercial fenicia y griega en Occidente», pp. 203-210. Por otra parte, los pilares estela son considerados en ocasiones como el resultado de una derivación de modelos fenicios, aunque sin despreciar posibles influjos helenísticos en las últimas fases (ALMAGRO GORBEA, M. «Pilares-estela ibéricos». *Homenaje a M. Almagro Basch, Vol. III.* Madrid, 1983, pp. 7-20.

26 FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M. «La cerámica de barniz rojo en la Meseta: problemas y perspectivas». *Archivo Español de Arqueología.* 60. n. 155-156. 1987, pp. 3-20. La autora propone que la penetración de estos productos cerámicos se produjo desde el área de Galera o bien desde instalaciones de la costa del SE, remontando el Segura. Naturalmente aparecen también piezas de imitación realizadas por los iberos, no solo en los yacimientos citados, sino en Hoya de Santa Ana y en el Llano de la Consolación. Para ello ver CUADRADO, E. «La cerámica ibero-céltica de barniz rojo». *Trabajos de Prehistoria.* 48. 1991, pp. 349-356.

27 ALMAGRO GORBEA, M. «Pozo Moro y el influjo fenicio en el período orientalizante de la Península Ibérica». *RSF* 10. 1982, pp. 231-272. Del mismo autor, «Pozo Moro. Un monumento funerario ibérico orientalizante». *MM,* 24. 1983, pp. 177-293.

28 BLÁNQUEZ PÉREZ, J.J. «El factor griego en la formación de las culturas prerromanas de la Submeseta Sur». *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid.* 17. 1990, pp. 9-23.

29 GARCÍA Y BELLIDO, A. *Hispania Graeca.* Barcelona,1948. TRÍAS DE ARRIBAS, G. *Cerámicas griegas de la Península Ibérica.* Valencia, 1968.

30 CHAPA BRUNET, T. *Influjos griegos en la escultura zoomorfa ibérica.* Madrid, 1986, 334 p. La autora recuerda los influjos griegos en, por ejemplo, los leones del Cercado de Galera en Liétor, de El Macalón en Nerpio, de la Aldea de la Cueva en Pozo Cañada; o bien en los toros de Caudete, del Cerro de los Santos o del Llano de la Consolación en Montealegre del Castillo. Semejantes influjos helenos se advierten en los caballos del último yacimiento reseñado o en los ciervos de Caudete y de Liétor. Las esfinges del Llano de la Consolación, de Haches en Bogarra, de El Macalón de Nerpio y, parcialmente, de El Salobral, también evidencian la presencia griega. En la misma línea estaría naturalmente el toro androcéfalo de Balazote.

de Camarillas. Este está caracterizado por ciertos materiales del conjunto del Maeso y por las agrupaciones cerámicas de Camarillas-2.

Sobre este mundo, con cierto carácter local, se superpone un horizonte cultural representado por el poblado de Los Almadenes-l, con un fuerte componente fenicio-púnico, que se desarrolla, posiblemente, hasta la segunda mitad del siglo VI a.C. En este yacimiento creemos que se da la etapa formativa del iberismo. Al final de esta fase, ya a partir de la segunda mitad del siglo VI a.C., comienzan a conocerse una serie de elementos que indican una penetración de influencias de tipo griego arcaico. Todo este proceso parece tener su final a partir del 480 a.C. aproximadamente, en el que se inicia la fase plena de la cultura ibérica.

1.5. Presencia romana

La ocupación romana se difundió amplísimamente en el área aunque con muy interesantes matices[31]. En los municipios de Hellín y Tobarra, las *villae* se diseminaron por decenas en los valles y llanuras fluviales, ocupando sin duda las mejores tierras e incluso estableciéndose los pobladores romanos en un conjunto urbano: el Tolmo de Minateda. Si bien, habría que tener en cuenta las especiales características del conjunto de Zama, que algunos autores han querido ver como un espacio semiurbano.

En los parajes inmediatos al eremitorio de La Camareta sólo se ha constatado, sin embargo, la villa de la rambla del Saltador (o Casa de las Monjas), en la orilla izquierda del río Mundo, justo enfrente del conjunto rupestre visigodo[32]. Los materiales más destacados son cerámicas aretinas en torno al año 15 d.C., sudgállicas, hispánicas, claras A y D que llevan la cronología hasta fines del IV y muy principios del V d. C. Hay también restos de *dolium* y de *pondera* sin sellos.

Es muy posible, a título de sugerencia, que el eremitorio rupestre fuera abierto en los farallones blancos que se divisan desde la villa, cuando ésta declinaba o ya había extinguido su actividad. De este modo el retiro a la vida contemplativa, la soledad y la meditación, se podían desarrollar sin las interferencias propias de una instalación agropecuaria, intensa y bulliciosa.

En el resto del espacio triangular que es la confluencia del Mundo con el Segura, no se han hallado todavía restos romanos pese a las batidas realizadas. Nosotros proponemos como causa la acaso posible explotación romana[33] de las famosas minas de azufre de Las Minas (pueblo

31 RAMALLO ASENSIO, S. y JORDÁN MONTES, J.F. *La villa romana de Hellín.* Murcia, 1985, 68 p.

32 Sobre esta villa concreta y las inmediatas en el valle de Minateda-Agramón, JORDÁN MONTES, J.F.; RAMALLO ASENSIO, S. y SELVA INIESTA, A. «El poblamiento romano en el valle de Minateda-Agramón». *I Congreso de Historia de Albacete. Vol. I: Arqueología y Prehistoria.* (Albacete, 1983), pp. 257-272. Albacete, 1984.

33 La utilización del azufre en época romana está perfectamente constatada incluso por los poetas clásicos. Ovidio (*Fastos, IV, 721 ss.*) describe cómo se utilizaba el humo del azufre para curar los rebaños de ovejas ante ciertas enfermedades. El mismo poeta (*Metamorfosis, libr. VII, ii, 159-296*), indica que también se podía emplear para purificar a los seres humanos. Algo similar describe Propercio (*Elegías, IV, 8, 81-86*). Virgilio también alude a la aplicación del azufre en la ganadería con una serie de detalles sumamente precisos y didácticos (*Geórgicas, III, 440 ss.*). Tibulo (*V, 9-16*) y señala que el azufre se aplicaba en forma de vahos para remediar enfermedades o erradicar hechizos peligrosos de brujas.

Todo ello nos anima a pensar que en el período de la dominación romana existió aplicación práctica del azufre para las necesidades agropecuarias y culturales a escala local. Si esto se llegara a demostrar con restos materiales alguna vez, muy probablemente habría que considerar al Tolmo de Minateda como una ciudad encargada de velar por la administración y extracción del mineral en el río Segura.

dentro del término municipal de Hellín), justo en la confluencia citada. En ella, el ajetreo de los esclavos, la contaminación, el peligro de los posibles evadidos, las molestias ocasionadas para aprovisionar a los obreros forzados, las exigencias de los administradores,... etc., harían poco agradable e incómoda una instalación destinada a la explotación rural y al descanso de sus amos.

La excepción sería la citada villa del Saltador pero que, a su vez, se encuentra alejada hacia el Norte, a una distancia prudencial, al abrigo de toda presencia perturbadora tras la barrera que representa el desfiladero de los Almadenes y el propio río Mundo.

De momento, estimamos que el vacío de *villae* en el sector en estudio desentona con la elevada densidad que este tipo de asentamientos manifiesta en el resto de la comarca. Hasta que la prospección demuestre lo contrario, creemos que es la explicación más defendible. A ello hemos de añadir que hasta principios del siglo XX, en la confluencia del Mundo y el Segura, fueron muy frecuentes las enfermedades propias de aguas estancadas: tercianas, cuartanas y paludismo en general. En consecuencia, sería muy peligroso y molesto para la salud de los romanos levantar cerca de aquellos parajes, con minas de azufre, casas, campos de cultivo y otras infraestructuras agrícolas y ganaderas. La colonización intensa de este espacio insalubre no parece que se produjera hasta el siglo XVIII[34]. En efecto, aquella zona pudo quedar reservada para los esclavos y sus actividades extractivas.

Todos estos factores pudieron contribuir a que el eremitorio rupestre se encontrara en un espacio prácticamente vacío donde fuera fácil a los monjes ejercitarse en su modo de vida. Sólo la vía romana que conecta los enclaves urbanos de El Tolmo de Minateda y de Begastri (Cehegín, Murcia), sirvió de nexo con el mundo exterior[35]. De cualquier forma, el proceso de aislamiento del eremitorio parece evidente y se verá incrementado cuando se produzca la crisis del Imperio de Occidente, en los primeros años del siglo V, y se acentúen las tendencias hacia la ruralización, la autarquía y la pérdida de perspectivas universales. El temor de la época, las dificultades económicas y la incertidumbre sobre la continuación de la civilización clásica, hicieron aumentar el número de vocaciones y el eremitorio pudo mantener su vida gracias a ellas.

1.6. Mundo visigodo y mundo ¿bizantino?

La propia pervivencia de varias *villae* en el territorio comarcal nos animan a pensar que los contactos con los visigodos debieron ser frecuentes y hasta intensos; si es que grupos de ellos no

---

34 RODRÍGUEZ DE LA TORRE, F. «Noticia de un memorial al rey Felipe V de los labradores del coto minero de Hellín, hacia 1739». *I Congreso de Historia de Albacete. Vol. III: Edad Moderna.* (Albacete 1983), pp. 193-211. Albacete, 1984.

El curso del río Mundo, al igual que el del Segura, no parece, haber sido explotado agropecuariamente por los romanos. Desde Isso hasta Agramón no se ha detectado ninguna villa romana (siguiendo el valle propio del río). Y sólo se ven grandes obras de ingeniería a partir del XVIII probablemente. Entre las obras que son dignas de citarse, y que todavía se hayan pendientes de estudio, destacan dos puentes, multitud de acequias, una noria (acaso del XIX) y un enorme acueducto de varios vanos de gran altura. Esta última obra, insistimos, merece una atención muy especial.

35 Sobre las vías de comunicación en el área, SILLIÈRES, P. «Une grande route romaine menant à Carthagene: voie Saltigi-Carthago Nova». *Madrider Mitteilungen,* nº 23. Madrid, 1982, pp. 247-257. También como modesta aportación al tema, SELVA INIESTA, A. y JORDÁN MONTES, J.F. «Notas sobre la red viaria romana en la comarca de Hellín-Tobarra». *Vías romanas del Sureste.* (Murcia, 1986), pp. 85-99. Murcia, 1988.

Por último se presenta a este congreso una comunicación sobre las vías romanas en el campo de Hellín, por parte de uno de los autores (LÓPEZ PRECIOSO, J.).

se instalaron en la región. Algunos puntos de población romana perduran hasta bien entrado el siglo V y aún el VI: *villae* de Vilches, Judarra, Alborajico, Agra, La Horca, Minateda, Zama,... etc.

El propio conjunto del Tolmo[36], según las últimas excavaciones, muestra materiales de los siglos VII y VIII d.C. Breuil halló en la ciudad una estela visigoda[37], similar a la encontrada recientemente en el Castellar de Sierra[38]. En la villa romana de Hellín, muy cerca, aparecen vestigios visigodos[39]. En Torre de Uchea, una necrópolis con sarcófagos de piedra, ofreció un espléndido anillo de oro con una interesante inscripción traducida hace escaso tiempo[40].

Otro yacimiento con raíces visigodas ha sido detectado últimamente en la aldea de Agra Vieja (se presenta comunicación a éste congreso). Para terminar, el conjunto rupestre de Alborajico[41], otro monasterio de la Tardoantigüedad, debe ser incluido en el momento de la presencia visigoda en la Península. Sus características son similares al de La Camareta aunque no se han descubierto inscripciones en sus paredes.

Todos estos elementos nos indican que hubo, en consecuencia, una sólida presencia visigoda y una intensa comunicación del área con las gentes germánicas asentadas en la Meseta y Toledo.

Recientemente se ha sugerido la posibilidad de la presencia de los bizantinos en el área[42]. Aunque la idea es muy atractiva e interesante de plantear, la ausencia de pruebas materiales obliga, de momento, a la cautela. La muralla de Cartagena manifiesta ciertas reformas emprendidas por ellos[43] y acaso la penetración del Imperio de Oriente pudo rebasar la franja costera y aproximarse hasta Begastri o el mismo Tolmo de Minateda. Pero es cuestión muy discutible y sin demostración palpable. Añadamos a ello que de entre todas las inscripciones y grabados

---

36 ABAD, L.; SANZ, R. y GUTIÉRREZ, S. «Fortificación y espacio doméstico en una ciudad tardorromana: el Tolmo de Minateda». *El espacio religioso y profano en los territorios urbanos de Occidente (siglos V-VIII).* Elda, 1991. (En prensa).

37 BREUIL, H. y LANTIER, R. «Villages pré-romaines de la peninsule iberique. Le Tolmo à Minateda». *Archivo de Prehistoria Levantina. Vol. II.* Valencia, 1945, pp. 213-238.

Añadir la última aportación de ABAD CASAL, L; GUTIÉRREZ LLORET, S. y SANZ GAMO, R. «El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete). Nuevas perspectivas en el panorama arqueológico del Sureste peninsular». *Arqueología en Albacete,* Madrid 1993, pp. 145-176.

38 MONTANO ALGABA, P. «El Castellar de Sierra (Tobarra). *Revista de Estudios Tobarreños.* nº 1, p. 33. Tobarra, 1989.

39 GARCÍA BLÁNQUEZ, L.A. *Informe preliminar de la I y II campaña de excavación arqueológica en la villa romana de Hellín (Albacete).* Inédito. Agradecemos al autor, compañero de profesión, el que nos haya permitido consultar el trabajo para completar nuestros datos.

40 VELÁZQUEZ SORIANO, I. «Anillo con inscripción de Torre Uchea». *Antigüedad y Cristianismo.* Vol. V. Murcia, 1988, pp. 255-258.

41 JORDÁN MONTES, J.F. y GONZÁLEZ BLANCO, A. «Probable aportación al monacato del SE. Peninsular. El conjunto rupestre de la Muela de Alborajico, (Tobarra)». *Antigüedad y Cristianismo.* Vol. II. Murcia, 1985, pp. 335-363.

42 LOSADA AZORÍN, A. *Historia de Hellín,* p. 61 ss. Hellín, 1990. Desgraciadamente tampoco podemos aceptar como visigoda la estela de la iglesia de la Asunción que el autor propone como tal. Creemos que se trata de una magnífica creación de los falsos cronicones, propia del siglo XVII o XVIII. Mas esto es materia y asunto de los especialistas.

43 MARTÍNEZ ANDREU, M. «La muralla bizantina de Carthago Nova» *Antigüedad y Cristianismo.* Vol. II. Murcia, 1985, pp. 129-151. Ver también el número 1 de *Antigüedad y Cristianismo,* dedicado monográficamente al yacimiento de Begastri (Cehegín).

descubiertos y registrados en el eremitorio de La Camareta[44] no aparece una sola inscripción griega (hasta la fecha y según todos los autores consultados). Las hay latinas y visigodas, hasta el siglo VII[45]. Esto indica que los visigodos sí estuvieron en el área en estudio y que probablemente mantuvieron con vida el conjunto rupestre con sus peculiares aportaciones humanas y culturales. Mas la ausencia de la magnífica lengua de Bizancio, usando el argumento del silencio con suma prudencia, invita a pensar que los bizantinos no penetraron tan hacia el Norte desde Carthago Nova. O que no dejaron testimonios de ello. El eremitorio que sedujo a todas las culturas y hasta a los mismos árabes, ya que fue utilizado también por ellos como retiro espiritual y de oración (o, simplemente, como lugar de curiosidad y misterio), no pudo dejar de atraer también a los hombres de Constantinopla si estos hubieran llevado sus conquistas hasta el río Mundo y los aledaños de la Meseta Sur[46].

1.7. La presencia del Islam

Además de la abundante toponimia de raíz árabe detectada en la comarca (Aljubé, Alboraj, Algezares, Alcantarilla, Abenux, Arrayanes, Azaraque, Almadenes, Minateda, Zafra,... etc.), existen varios castillos y cascos urbanos de indiscutible fábrica musulmana, tanto en Hellín y Tobarra como en Isso y el Castellar de Sierra. Otros núcleos menores de población se han ido desentrañando en los últimos años: la pequeña aldeíta de Alborajico, la de Alboraj (de época emiral), el caserío de los cingles de El Canalizo de El Rayo,... etc. Todavía la prospección no ha descubierto ningún emplazamiento estable cerca de La Camareta que corresponda al momento árabe, aunque existe constancia de la explotación de las minas de azufre en esa fase y de la exportación del mineral[47].

Esta aparente soledad del paraje de La Camareta en la etapa hispanomusulmana concidiría formalmente con la que mantuvo en la Tardoantigüedad. Además, los autores que han estudiado los dibujos y *graffiti* se muestran de acuerdo en señalar que el conjunto rupestre pudo constituir durante el Islam un centro de oración y de religiosidad, una rápita[48].

---

44 GONZÁLEZ BLANCO *ET ALII*. «La cueva de La Camareta, refugio ibérico, eremitorio cristiano y rincón misterioso para árabes y foráneos hasta el día de hoy. Sus *graffiti*». *XVI C.N.A* (Cartagena-Murcia, 1982), pp. 1023-1040. Zaragoza, 1983. Los mismos autores presentaron otra comunicación en el *I Congreso de Historia de Albacete. Vol. I: Arqueología y Prehistoria.* (Albacete, 1983), pp. 311-340. Albacete, 1984.

45 VELÁZQUEZ SORIANO, I. «Epígrafes latinos en la cueva de La Camareta». *Antigüedad y Cristianismo.* Vol. V. Murcia, 1988, pp. 315-319.

46 Para los numerosos problemas planteados en la Tardoantigüedad en la región es muy útil por su síntesis, RAMALLO ASENSIO, S. «Aspectos arqueológicos y artísticos de la Alta Edad Media». *Historia de Cartagena.* Vol. V. Murcia, 1988, pp. 125-160. Y también, LLOBREGAT, E.A. «Las épocas paleocristianas y visigoda». *Arqueología del País Valenciano. Panorama y perspectivas.* Alicante, 1985, pp. 383-414.

47 AL-ZUHRI. *Kitab al-yuc zafiyya.* (Citado por FUSTER RUIZ, F. *Aspectos históricos, artísticos, sociales y económicos de la provincia de Albacete,* p. 260. Valencia, 1978).

48 Sobre el mundo musulmán en Hellín, entre otros títulos, MOLINA LÓPEZ, E. «Iyyuh: otra ciudad yerma hispanomusulmana». *Cuadernos de Historia del Islam,* nº 1, Granada, 1971, pp. 67-81. El trabajo es de gran rigor aunque disentimos en la localización e importancia del yacimiento que sitúa en Isso. Ver también la más reciente aportación, muy elaborada y con referencia marginal a Hellín, de POCKLINGTON, R. «El emplazamiento de Iyih». *Sharq al-Andalus.* IV. Alicante, 1987, pp. 175-198. Y, aunque no capta la teoría de POCKLINGTON, la obra de LOSADA AZORÍN, A., citada en la nota 42. Lamentablemente, en el libro de este último, hay una grave confusión toponímica ya que se considera que es la misma población Algezares de Murcia y el paraje de Algezares de Hellín, separados ambos lugares unos 80 kilómetros. Todo ello es fruto de una lectura precipitada y poco cuidadosa de los textos y de una incomprensión de la bibliografía más reciente. De LOSADA AZORÍN es también: *La ciudad árabe de Hellín y su recinto amurallado.* Murcia, 1988, 86 p.

2. COMENTARIO FINAL

La magia de la letra escrita, el enigma que impregna siempre a las cuevas[49], la orientación hacia el Este (lugar del sol naciente y salutífero), el color blanco de los farallones, la proximidad a un río y a una vega fértil, las leyendas que irían brotando de las estancias abiertas en la roca (leyenda de la Encantada más otras noticias sobre tesoros ocultos) y un sinfín de otros detalles, contribuyeron a crear en torno a aquel lugar un aura de simbolismo y de sacralidad, tanto en la Tardoantigüedad como en los días recientes.

Sería de gran interés comprobar mediante un proyecto de investigación centrado en una secuencia estratigráfica, la constatación de la existencia de agrupaciones materiales correspondientes a las sucesivas secuencias temporales de las inscripciones del eremitorio. Durante siglos, los utensilios o desperdicios de las comunidades y curiosos que ocuparon o visitaron el conjunto rupestre, se han debido depositar a los pies de las cárcavas. En la actualidad no quedan estratos en el suelo de las estancias excavadas en el farallón.

Del mismo modo sería deseable que se emprendieran campañas de prospección en busca de otros cenobios o eremitorios con similares características. Consideramos que el estrecho valle del río Júcar[50], sobre todo entre Jorquera y Alcalá del Júcar, con una geología similar a la de Camarillas, fue un mundo idóneo para ese tipo de centros de oración en la Tardoantigüedad.

Queda apuntado en otros trabajos, de fecha reciente y aún en prensa, las posibles vinculaciones, en algunos casos, de los eremitorios con el poblamiento rural tardorromano[51].

49 Por ejemplo, el extraordinario caso de la Cueva Negra de Fortuna, con sus centenares de *tituli picti* y que fue santuario en época romana. En ella se leen alusiones a las ninfas, a Esculapio, a Fortuna, a Baco, a Júpiter, a Venus,...etc. Ver el número IV de *Antigüedad y Cristianismo*, dedicado integramente al yacimiento (Murcia, 1987).

50 En el siglo XVI, en Alcalá del Júcar, aun se mantiene el topónimo «Alcarra», que las *Relaciones Topográficas* de Felipe II traducen por «Casa de Dios» o «Casa de Oración». En efecto, a lo largo de las hoces del Júcar hemos descubierto centenares de abrigos y cuevas artificiales que, en algún caso, pudieron servir como centro religioso en la Edad Media o en los siglos posteriores a la desaparición del Imperio Romano de Occidente.

51 Recientemente, nuestra última aportación al tema fue: JORDÁN MONTES, J.F. y GONZALO MATILLA, R. «Poblamiento rural tardoantiguo y monasterios visigodos en el curso bajo del río Mundo (Hellín y Tobarra, prov. de Albacete)». *Jornadas sobre el poblamiento romano de tipo rural en el Sureste de Hispania.* (Jumilla, 1993). Murcia, 1995, pp. 323-337.

La Cueva de La Camareta, **Antig. crist. (Murcia) X, 1993, págs. 85-97**

LA LOMA EUGENIA. NOTICIA SOBRE UN ASENTAMIENTO RURAL VISIGODO EN EL CAMPO DE HELLÍN (ALBACETE)

Mª Teresa Rico Sánchez
Francisco Javier López Precioso
Blanca Gamo Parras

RESUMEN

Se trata de una panorámica arqueológica de los yacimientos de la Loma Eugenia. Fechados en época visigoda. Se hace un estudio de los aspectos ambientales y de los materiales descubiertos.

Palabras clave: Panorámica arqueológica, época visigoda, aspectos medioambientales, materiales.

ABSTRACT

This is an overall archeological view of the sites of La Loma Eugenia dated to the Visigothic Epoch. A study is made of the enviromental contents and the materials discovered.

Key words: Archeological view, Visigothic Epoch, enviromental contents, materials.

0. INTRODUCCIÓN

A raíz del comienzo de las excavaciones en la zona denominada como El Reguerón, en la ciudad tardoantigua del Tolmo de Minateda y la localización de una serie de estructuras y

Fecha de recepción: diciembre 1993.
Museo de Hellín (Albacete).

niveles correspondientes al período visigodo (ABAD, GUTIÉRREZ Y SANZ, 1993), se planteó incidentalmente y de una manera global el análisis de la organización y jerarquización del territorio en un momento cultural y cronológico prácticamente desconocido en la provincia de Albacete. Correspondientes a ese momento se tiene constancia de solamente dos publicaciones que hacen referencia a dos yacimientos que se pueden considerar como lugares de culto. El primero de ellos, descubierto en la vega del río Mundo y a la altura del actual pantano de Camarillas, se conoce como la Camareta (GONZÁLEZ BLANCO ET ALII, 1984) y el segundo forma parte de un conjunto arqueológico en el valle de Alboraj y Alborajico en Tobarra (JORDÁN MONTES Y GONZÁLEZ BLANCO, 1985), conociéndose por el segundo nombre. De la misma forma, teníamos noticia de la existencia de diversos restos visigodos en la comarca como son un pequeño conjunto cerámico hallado en las Eras, en Ontur (inédito) compuesto por varias piezas completas entre las que destacan dos ollitas encuadrables en el siglo VII d. de C., así como un sarcófago y un anillo con inscripción (VELÁZQUEZ SORIANO, 1988) procedentes de Torre Uchea en Hellín.

Añadamos la existencia de un gran núcleo de población en el Tolmo de Minateda, de dos lugares donde se realizaba un tipo de culto muy determinado y de otra serie de hallazgos aislados, pertenecientes con toda probabilidad, a dos necrópolis fechables en este período. Quedaba, pues, localizar otro tipo de yacimientos que respondieran a una morfología y funcionalidad distinta y complementaria, que nos ayudara a entender la organización del territorio en este momento cronológico y cultural.

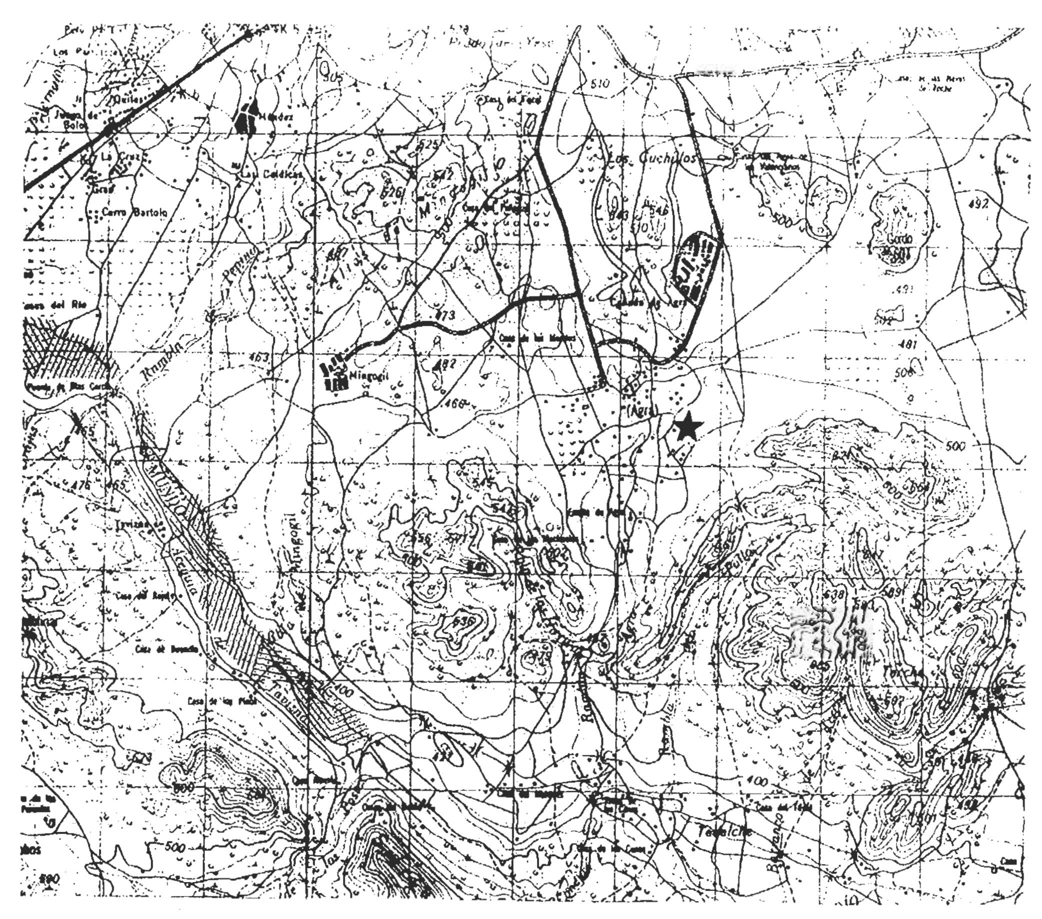
A ello contribuyó el descubrimiento de este pequeño asentamiento en el valle de Agra y que hemos convenido en denominar la Loma Eugenia, descubrimiento que se llevó a cabo por parte de D. José Zamorano, Dª. Eugenia García y D. Ramón Izquierdo de una manera fortuita en el curso de una visita a la pedanía de Agra. A todos ellos agradecemos el habernos informado sobre la existencia de este asentamiento.

1. SITUACIÓN GEOGRÁFICA Y ENTORNO MEDIOAMBIENTAL

El poblado se localiza en la parte este del valle de Agra, sobre una suave loma de unos 5 metros de altura relativa sobre el entorno circundante. Dicho valle se conforma por los cerros de Agra, que se organizan al oeste de la Rambla de las Hoyicas, tributaria del río Mundo, por los Altos de Mingogil al noroeste; por los cerros de los Cuchillos y Cerro Gordo al norte y noreste, y por las estribaciones occidentales de la Sierra de Cabeza Llana, que separan nuestro valle del de las Navas de Leza, paso obligado para acceder al Tolmo de Minateda.

Geológicamente el cerrete presenta una formación de dolomías y calizas correspondientes al Jurásico, rodeadas por tierras coluviales con presencia de bloques caídos depositadas durante el Cuaternario, lo que hace de estos terrenos una óptima zona de cultivos, tal como se puede apreciar en la actualidad, en donde el regadío organizado conforma un característico paisaje de huerta.

La existencia de la villa de Agra en el mismo casco urbano de la actual pedanía, como precedente cronológico y cultural, determina el mantenimiento del poblamiento del valle por parte del yacimiento que presentamos en función de dos factores principales a nuestro juicio: por un lado la relativa riqueza agrícola del área y por otro posible existencia de una vía que conecta la ciudad del Tolmo de Minateda (en el período visigodo) con el área de la sierra del Segura, y por extensión con Andalucía Oriental. Este eje viario, al menos de cronología ibérica en origen, se demuestra por la existencia del vado del Puente de Isso (BAQUERO ET ALII,



Situación del yacimiento.

1983), por la presencia de la mencionada villa de Agra, y por el factor de atracción que ejerce el Tolmo de Minateda como lugar central y de confluencia de caminos. En realidad la conexión viaria en sentido estricto se verifica a la altura del cruce de las actuales carreteras de la Nava de Campana con la Nacional 301, en donde existe un cerro con los restos de lo que parece ser un puesto de vigilancia y que conocemos como el Cerro de Uchea. En este sentido los posibles pasos para acceder a la zona del Tolmo se organizan en función de la existencia de la Sierra de Cabeza Llana que actúa como una barrera geográfica. Por ello nos encontramos con dos posibles soluciones, por un lado el acceso a través del estrecho donde confluyen la rambla de las Hoyicas y la del Pollo, para llegar a la zona de Losares en las cercanías de Agramón, o bien el mencionado acceso por la zona de la Nava de Campana. En el primer caso el rodeo que se verifica no aconseja el planteamiento de esta alternativa, y por otra parte la existencia de una conexión viaria entre el Tolmo y la zona del estrecho de los Almadenes hace que esta zona quede cubierta de una manera apropiada.

En lo que se advierte a la hora de consultar las diversas cartografías, complementado con el análisis del terreno en sus condiciones actuales, no se puede afirmar que el potencial económico

sea distinto de la actividad agrícola y ganadera, ya que la inexistencia de recursos minerales es manifiesta. Por ello hemos de definir la zona como un valle de cultivo organizado en función de las demandas de materias primas del núcleo urbano de Minateda.

2. DESCRIPCIÓN DE LAS ESTRUCTURAS SUPERFICIALES

El poblado se asienta sobre una pequeña elevación del terreno con unas dimensiones generales de unos 10.000 metros, si bien, los restos constructivos no aparecen de manera homogénea por toda su superficie sino que parecen existir dos zonas separadas por una pequeña vaguada que parte el cerro en dos. El área situada más al norte presenta mayor acumulación de restos compuestos fundamentalmente por muros de tendencia rectilínea, pudiéndose determinar asimismo la planta de una estructura de forma rectangular con cimentación en piedra, de grandes dimensiones que a simple vista parece elaborada con una técnica constructiva más cuidada. El acceso a la misma está formado por dos lajas de piedra colocadas en sentido transversal, destacando también la presencia de un sillar usado como remate de una de las esquinas.

En la parte meridional del yacimiento se pueden ver otros restos de estructuras peor conservadas, aunque en un caso se adivina una cierta complejidad, con al menos dos espacios diferenciados. En otro caso se localizó una pequeña construcción de planta cuadrangular con una funcionalidad desconocida.

Los muros están realizados en mampuesto de piedras de pequeño y mediano tamaño. Por lo que se refiere a la utilización de lajas de piedra a modo de jambas como manera de delimitar los vanos de las puertas, esta técnica se documenta asimismo en las viviendas visigodas del Tolmo de Minateda (ABAD, GUTIÉRREZ Y SANZ, 1993), así como el sistema de cubiertas de las viviendas que debieron realizarse mediante el empleo de «tegulae», a juzgar por los abundantes fragmentos de las mismas que se observan en superficie.

En cuanto al sillar localizado, se puede pensar que se reaproveche de las ruinas del vecino yacimiento de la villa de Agra. En este sentido es curioso señalar que no se halla mantenido la ocupación en el lugar de la villa, aspecto este, que sí parece darse en otros lugares en donde se han excavado asentamientos agrícolas de baja época romana en los que sí se ha localizado un horizonte cronológico superpuesto adscribible al momento visigodo.

3. LOS MATERIALES ARQUEOLÓGICOS

La prospección realizada para valorar la categoría y estado de conservación del yacimiento nos ha aportado una serie de materiales que pasamos a reseñar por su indudable valor a la hora de adscribir cronológicamente nuestro yacimiento. La cerámica recogida se puede dividir en dos grupos con notables diferencias tanto desde el punto de vista morfológico como en cuanto a su tipología se refire. El primero de los mismos (fig. 4.1 a 3, y un pequeño número de fragmentos no dibujables) y menos abundante en cuanto al número de fragmentos, está compuesto por cerámicas realizadas siempre a torno, con pastas realizadas con arcilla bien decantada de color anaranjado o claro, de textura fina con desgrasante de pequeño-mediano tamaño. La cocción es oxidante en todas las piezas y las superficies, de color naranja o beige, muestran un alisado de buena calidad. Sus características generales y su tipología remiten a un contexto cultural tardorromano, destacando la presencia de una fragmento muy similar a la forma Vegas 12 (fig. 4.2), fechable en contextos cronológicos tardoimperiales, así como un borde de platito de

cerámica fina (fig. 4.3), con amplia representación durante todo el período romano. La existencia de la villa romana de Agra (FUSTER RUIZ, 1984) en las proximidades de nuestro yacimiento, con materiales que remiten a un contexto cultural tardorromano, explica, a nuestro juicio, la presencia de este grupo, que puede ser debida bien a perduraciones, bien a elementos de tipo residual, que aparecen en un horizonte cultural infrapuesto en un momento en el que la villa ha sido abandonada. Su escasa presencia y significación frente al segundo lote de materiales que exponemos a continuación, así parece indicarlo.

El segundo grupo de materiales se caracteriza, de manera general, por la presencia de pastas bastas y poco depuradas, de arcilla de color rojizo-marronaceo o anaranjado, con abundante desgrasante de tamaño mediano-grande entre los que abundan la caliza y la cuarcita. Las cocciones son por regla general oxidantes, si bien, hay algunos fragmentos que presentan superficies de color grisáceo oscuro o marrón grisáceo fruto del tipo de cocción. Las superficies están bastamente alisadas, apreciándose huellas de cocción en algunos casos y en general un tacto y aspecto rugoso.

En cuanto a la factura de las piezas, la gran mayoría de las mismas están realizadas a torno, si bien, existen algunos fragmentos fabricados a torneta (fig. 1.1, 2.2, 3.4, 5.2, 5.5, 5.6) y un solo ejemplo de factura a mano (fig. 5.7).

Por lo que se refiere a la terminología empleada a la hora de adscribir los distintos tipos a los que pertenecen alguno de los fragmentos, puede ser objeto de variación, ya que el pequeño tamaño de algunas piezas y la similitud entre los bordes y la parte superior del cuerpo de algunos tipos no nos permite establecer de manera clara a cual de ellos pertenece el fragmento.

3.1. Descripción de los materiales

— 1: Fragmento de borde exvasado y labio redondeado perteneciente a una olla de cocina. El tratamiento de la superficie es alisado, presentando marcas de algún instrumento, Así como huellas de cocción. La pasta es de grosor medio con desgrasantes de tamaño mediano entre los que abunda la cuarcita. La cocción es oxidante la fabricación es a torneta (fig. 1.1).

— 2: Fragmento de borde recto con labio plano ligeramente redondeado, perteneciente a una posible tinaja de cuerpo globular muy pronunciado. El tratamiento exterior es alisado.

La pasta es de grosor medio con desgrasantes de tamaño mediano-grande e intrusiones de cal. La cocción es oxidante y la fabricación a torno (fig. 1.2).

— 3: Fragmento de borde vuelto de una olla con el labio moldurado. El tratamiento de la superficie es alisado, presentado la misma huellas de cocción.

La pasta es basta con abundante desgrasante de tamaño mediano. La fabricación es a torno y la cocción oxidante (fig. 1.3).

— 4: Fragmento de olla de borde bífido vuelto y labio redondeado. El tratamiento de la superficie es alisado.

La pasta es de grosor medio con abundante desgrasante de tamaño mediano con intrusiones de cuarcita. En cuanto a la cocción, la pieza debió de sufrir un proceso de reducción al final de la misma, puesto que si bien la superficie es de color marrón rojizo, presenta zonas negras. La fabricación es a torno (fig. 1.4).

— 5: Fragmento de borde exvasado y labio plano aunque ligeramente rehundido para encajar una tapadera, perteneciente a una olla de cocina. El tratamiento de la superficie es

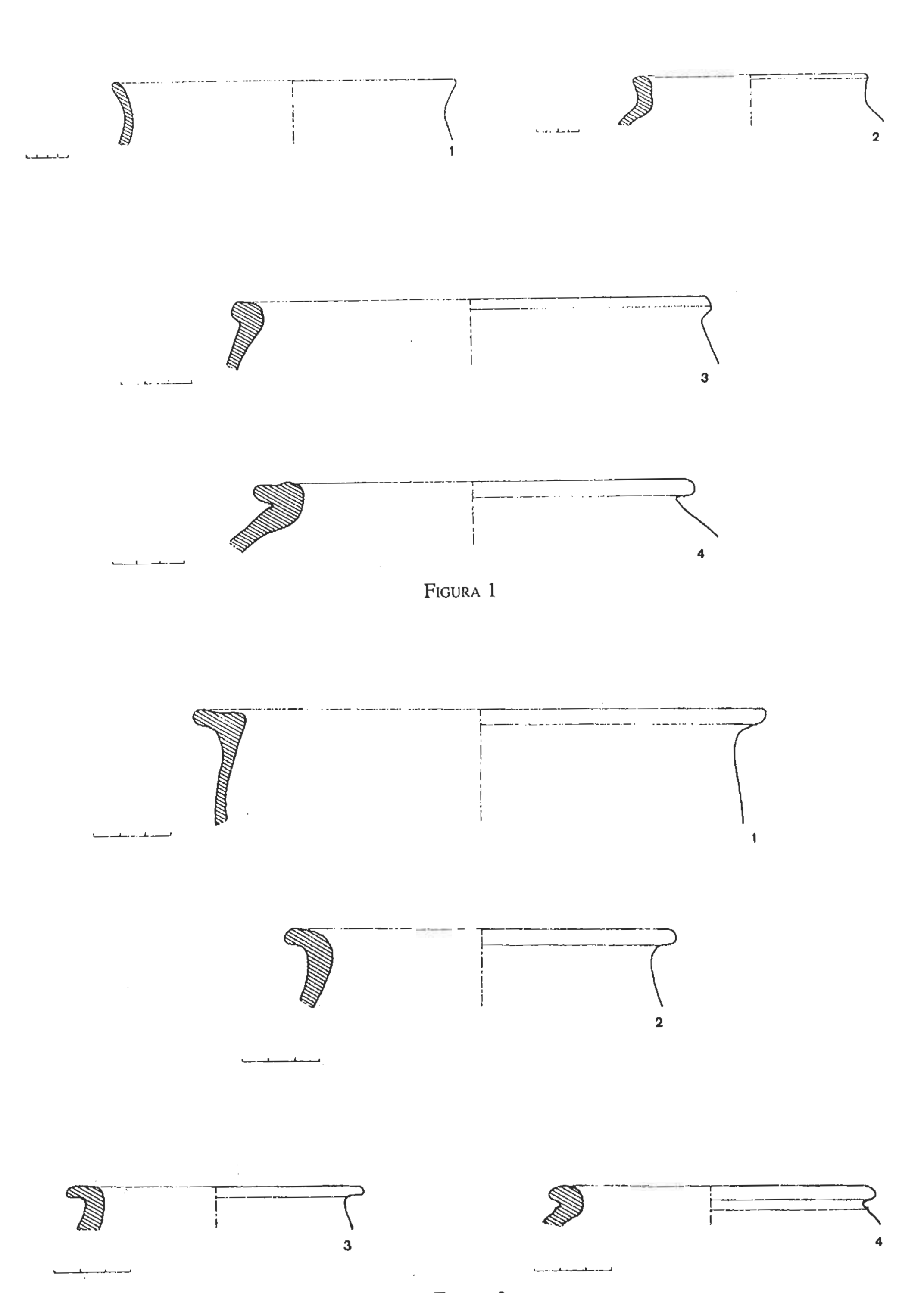


FIGURA 1

FIGURA 2

1 2

3

4 5

FIGURA 3

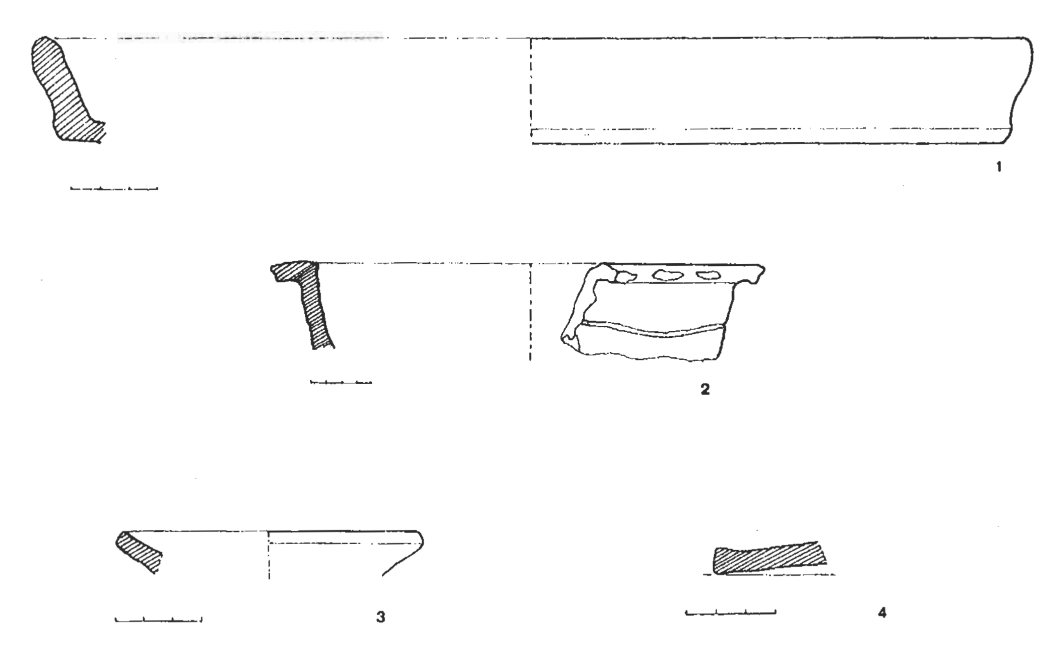


FIGURA 4

alisado, y en cuanto a su color, está aparece ennegrecida posiblemente por uso, pues el labio presenta un color marrón al estar protegido por la tapadera.

La pasta es fina, con desgrasante de mediano tamaño e intrusiones de cuarcita. La cocción es oxidante y la fabricación a torno (fig. 2.1).

— 6: Fragmento de borde vuelto y labio redondeado, perteneciente a una olla de cerámica común. El tratamiento de la superficie es alisado.

La pasta es fina con desgrasante de tamaño pequeño-mediano e intrusiones de cal. La cocción es reductora y la fabricación es a torneta, como parece indicar la asimetría de las líneas de torno en su interior (fig. 2.2).

— 7: Fragmento de borde exvasado, vuelto, plano de labio redondeado perteneciente a una olla de cerámica común. El tratamiento de la superficie es alisado.

La pasta es de grosor medio con abundante desgrasante de tamaño mediano e intrusiones de cuarcita. La cocción es oxidante y la fabricación a torno (fig. 2.3).

— 8: Fragmento de borde vuelto, de perfil en S y labio redondeado, perteneciente a una ollita de cerámica común. El tratamiento exterior es alisado.

La pasta es de grosor medio con abundante desgrasante de tamaño mediano-grande compuesto principalmente por cuarcita y cal. La cocción es alternante y la fabricación a torno (fig. 2.4).

— 9: Fragmento de borde recto y labio plano, con una moldura junto al borde. El tratamiento de la superficie es alisado.

La pasta es fina con desgrasante de tamaño mediano-grande e intrusiones de cuarcita. La fabricación es a torno (fig. 3.1).

— 10: Fragmento de borde ligeramente engrosado, con el labio plano. El tratamiento de la superficie es alisado.

La pasta es de grosor medio con desgrasantes finos e intrusiones de cuarcita y cal. La fabricación es a torno (fig. 3.2).

— 11: Fragmento de borde exvasado y labio redondeado perteneciente a una ollita de cerámica común. El borde aparece ahumado. El tratamiento de la superficie es alisado.

La pasta es de grosor medio con desgrasante de tamaño mediano. La cocción es oxidante y la fabricación a torno (fig. 3.3).

— 12: Fragmento de borde ligeramente engrosado y labio redondeado. El tratamiento de la superficie es alisado.

La pasta es gruesa con abundante desgrasante cuarcítico de tamaño mediano y grande. La cocción es oxidante y la fabricación a torneta (fig. 3.4).

— 13: Fragmento de borde recto y labio redondeado, perteneciente a una olla de cocina. La superfice de la pieza presenta un alisado tosco e irregular.

La pasta es de grosor medio con desgrasantes de tamaño mediano. La cocción es oxidante y la fabricación a torno (fig. 3.5).

— 14: Fragmento de fuente o bandeja de cerámica común de borde apuntado y base plana. Las paredes son exvasadas y ligeramente molduradas. El tratamiento de la superficie es alisado.

La pasta es gruesa con abundante desgrasante cuarcítico de tamaño grande. La cocción es oxidante y la fabricación a torno (fig. 4.1).

— 15: Fragmento de fuente o barreño de cerámica común de borde vuelto y labio recto con decoración moldurada en el mismo y una profunda incisión ligeramente ondulada en la parte alta del cuerpo. La superficie presenta un alisado de muy buena calidad.

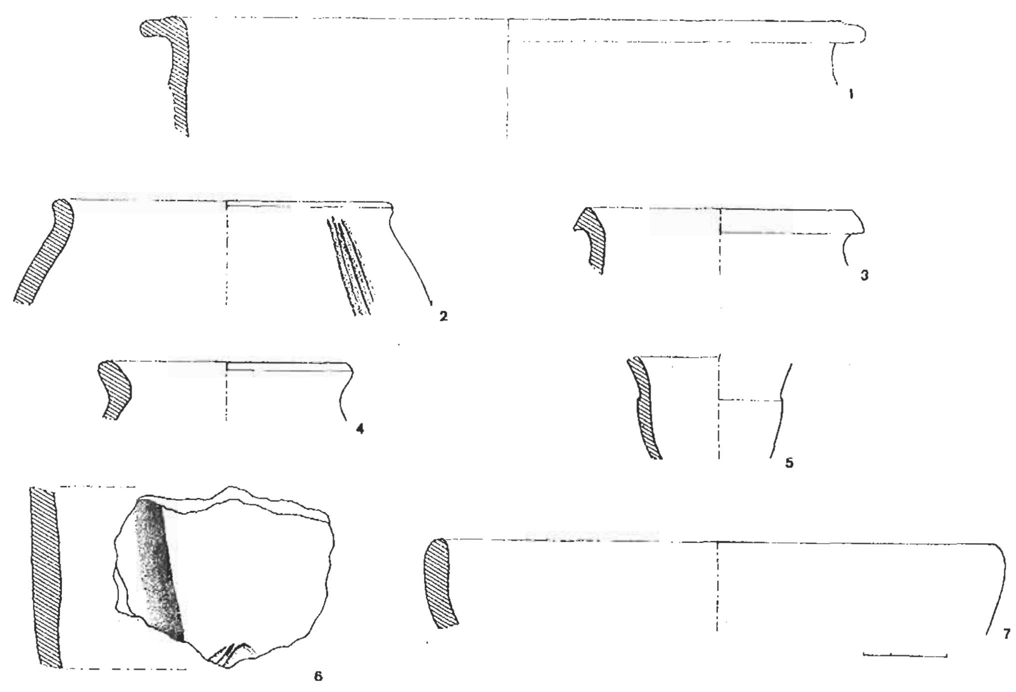


FIGURA 5

La pasta es de grosor medio, de textura fina y depurada con desgrasante de pequeño tamaño. La cocción es oxidante y la fabricación a torno (fig. 4.2).

— 16: Fragmento de borde recto con labio plano muy exvasado perteneciente a un platito de cerámica fina.

La pasta es fina y bastante depurada. La cocción es oxidante y la fabricación a torno (fig. 4.3).

— 17: Fragmento de tapadera de borde ligeramente engrosado y labio plano.

La pasta es de grosor medio, con desgrasantes de pequeño y mediano tamaño. La cocción es oxidante y la fabricación a torneta (fig. 4.4).

— 18: Fragmento de borde vuelto ligeramente moldurado, de labio redondeado, perteneciente a un posible cuenco de cerámica común. El tratamiento de la superficie es alisado.

La pasta es fina, con abundante desgrasante cuarcítico de tamaño grande. La cocción es oxidante y la fabricación a torno (fig. 5.1).

— 19: Fragmento de borde ligeramente exvasado, de labio redondeado, perteneciente a una ollita de cerámica común de cuerpo con tendencia globular. La superficie es alisada. La pieza presenta como decoración unas incisiones en la parte alta del cuerpo.

La pasta es basta y porosa, de grosor medio con abundante desgrasante calizo de tamaño mediano. La cocción es oxidante y la fabricación a torneta (fig. 5.2).

— 20: Fragmento de borde de sección triangular. La superficie es alisada. Las pequeñas dimensiones del fragmento no nos permiten establecer su tipología.

La pasta es de grosor medio, con abundante desgrasante calizo de tamaño mediano-pequeño. La cocción es oxidante y la fabricación a torno (fig. 5.3).

— 21: Fragmento de borde exvasado de labio redondeado perteneciente a una ollita de cerámica común. El tratamiento de la superficie es alisado.

La pasta es fina con desgrasante calizo de mediano tamaño y pequeñas partículas de mica levemente apreciables en la superficie de la pieza. La cocción es alternante y la fabricación a torneta (fig. 5.4).

— 22: Fragmento perteneciente a un pequeño cuenco carenado. La superficie parece escobillada de manera basta e irregular.

La pasta es fina de aspecto poroso, con abundante desgrasante calizo y cuarcítico de tamaño mediano-grande. La cocción es oxidante y la fabricación a torneta (fig. 5.5).

— 23: Fragmento informe de cerámica pintada. La superficie, de color ocre-amarillento, aparece alisada, decorada con un trazo irregular alargado de pintura de color rojo y unas líneas incisas en forma de ondas.

La pasta es de grosor medio, con desgrasante de tamaño mediano. La cocción es oxidante y la fabricación a torneta (fig. 5.6).

— 24: Fragmento de borde ligeramente reentrante, de labio redondeado perteneciente a un cuenco. La superficie exterior, si bien muy deteriorada, presenta un engobado de color oscuro, muy fino y de mala calidad.

La pasta es gris, de grosor medio, con abundante desgrasante calizo y cuarcítico de tamaño mediano-grande, asimismo aparecen pequeñas partículas de mica dorada, levemente distinguibles en la superficie interior de la pieza. La cocción es oxidante y la fabricación a mano (fig. 5.7).

Hay que destacar también la presencia entre los materiales de un fragmento de borde (no dibujado) de un ánfora norteafricana perteneciente al tipo Keay LXIa, así como un fragmento informe de cerámica con vidriado interior muy grueso de color negruzco.

Los materiales anteriormente expuestos aparecen bien representados dentro de nuestra comarca en los niveles visigodos del Tolmo de Minateda en contextos cronológicos que van desde mediados del siglo VI hasta principios del siglo VIII (ABAD, GUTIÉRREZ Y SANZ, 1993). Asimismo, existen materiales cerámicos similares a los nuestros en otras dos pequeñas aldeas de parecidas características a la Loma Eugenia, como son la Loma Lencina en Tobarra (RICO SÁNCHEZ, 1994) y Alboraj (inédita).

Fuera de nuestra comarca, conjuntos materiales de semejantes características al nuestro aparecen bien documentados en numerosos yacimientos con contextos arqueológicos fiables. En el área de la Meseta y Extremadura, materiales similares a los de la Loma Eugenia se encuentran en yacimientos como Recópolis (Zorita de los Canes, Guadalajara), El Gatillo (Cáceres), Cancho del Confesionario (Manzanares del Real, Madrid) o Navalvillar (Colmenar Viejo, Madrid), en contextos culturales visigodos, si bien, con fechas bastante tardías y en general, «post 711» (CABALLERO ZOREDA, 1989).

En el área del sureste, que englobaría las regiones de Murcia y Alicante aparecen materiales tipológicamente similares a los nuestros en yacimientos como Illici (La Alcudia, Elche), Benalúa (Alicante), El Monastil (Elda, Alicante) o Begastri (Cehegín, Murcia), si bien la factura de la mayoría de las piezas es a mano frente al mayoritario empleo del torno en los materiales de la Loma Eugenia.

En cuanto a la cronología de los materiales de la Loma Eugenia, la presencia entre los mismos de un ánfora norteafricana Keay LXIa, bien fechada en niveles de mediados del siglo VI en Tarraco así como de una bandeja de cerámica común (fig. 4.1) con paralelísmos en Cartago Nova fechables asimismo en el siglo VI (LAIZ REVERTE, BERROCAL CAPA-

RRÓS, 1991), nos permite proponer esta fecha como el momento inicial de vida en el asentamiento, si bien esta datación ha de tomarse con toda la prudencia que los estudios sobre materiales fruto de una recogida superficial llevan consigo. El resto del lote cerámico parece remitir a contextos del siglo VII-IX como parecen indicar los paralelísmos expuestos anteriormente.

Las ollitas que tipológicamente son la forma más representada en nuestro yacimiento en sus distintas variantes de bordes bífidos, moldurados o sencillos (fig. 1.1, 1.3, fig. 2.4, fig. 3.3, 3.4) son fechadas en todos los yacimientos del centro y la Meseta en torno a finales del siglo VII y siglo VIII en adelante. Caballero considera este grupo como una forma más o menos tardía, que no aparece ya asociada a cerámicas de pastas finas de tradición tardorromana en esta zona (CABALLERO ZOREDA, 1989). Por otro lado la presencia entre los materiales de algunos fragmentos que podrían ser considerados como cuencos de carena baja (fig. 1.3, 2.1 a 3, y 5.1), encuadrables dentro de la forma B de la tipología de este último autor, en las variantes B.8 y B.10, con paralelísmos en Fresneda de Cuellar (Segovia), ambas remiten al contexto cronólogico anteriormente expuesto. Merece la pena destacar la presencia entre los materiales de un pequeño cuenquecito carenado (fig. 5.5) con paralelos en Recópolis, Cancho del Confesionario y el Gatillo, encuadrable en la variante B.3 de Caballero, cuya forma parece derivar de la TSH brillante y en opinión de algunos autores de las cerámicas paleocristianas.

Para la zona alicantina donde estos materiales aparecen también bien representados, la cronología asimismo no varía. Reynolds encuadra este tipo de materiales en contextos cronológicos mucho más tardíos, bajando la fecha de las ollitas, hasta contextos emirales del siglo IX (REYNOLDS 1985). Este último autor, individualiza una producción dentro de su forma 5, con una variante (5.2) representada por cuencos a mano de superficie bruñida, cuyo centro distribuidor situado en un área al norte de Murcia, al oeste de Jumilla, se caracteriza por el empleo de mica como desgrasante. Entre los materiales de la Loma Eugenia existe un fragmento (fig. 5.7) con características muy similares a las descritas por Reynolds en su tipología, que podría proceder del mismo centro productor. En Alicante aparece representado en los yacimientos de El Monastil y Benalúa, fechable en contextos del siglo V. Asimismo para la zona del sureste, Gutiérrez se muestra conforme con las fechas propuestas por Reynolds, si bien, habla de un sustrato cultural visigodo con una gran pervivencia de la tradición tardorromana (GUTIÉRREZ LLORET, 1988, 1993).

Por último, señalar una vez más la presencia en el yacimiento de un fragmento informe de superficie alisada de color ocre-amarillento con decoración pintada e incisa, con posibles paralelos en la zona alicantina en los yacimientos del Zambo y La Moleta, con fechas del siglo X en adelante (AZUAR, 1983), si a esto unimos la presencia entre los materiales de un fragmento vidriado interior de color negruzco y gran espesor, también mencionado anteriormente, podemos aventurar a modo de hipótesis una fecha final que llegaría al menos a la segunda mitad-finales del siglo IX, momento en que se empiezan a generalizar las primeras producciones de vidriadas.

4. CONCLUSIONES PROVISIONALES

Gracias al descubrimiento de este asentamiento se puede empezar a completar la distribución de una serie de yacimientos adscribibles al período visigodo, del que no se conocía prácticamente nada en el ámbito de la provicia de Albacete. En este sentido la concentración de trabajos en la zona del Campo de Hellín, centrándose estos en el Tolmo de Minateda, ha actuado como factor principal para conocer el desarrollo cultural del período romano, visigodo e islámi-

co inicial estableciéndose una serie de horizontes culturales que sirven de base de referencia para la caracterización material de su entorno. La existencia del núcleo urbano del Tolmo implica de una manera directa la explotación económica del valle de Minateda y alrededores, complementándose esta intervención con la presencia de otra serie de núcleos de menor entidad, lo que podríamos definir como aldeas, en un segundo cinturón rodeando el área de captación directa, que ejercen su control sobre otras zonas cuya riqueza agrícola y ganadera es lo suficientemente óptima como para ser explotadas.

Su posición cartográfica hace que se encuentre en un lugar central entre el vado del río Mundo a la altura del lugar de Tavizna, en donde se localiza el puente de Isso, y el cerro de Uchea, lo que demuestra el mantenimiento del camino en esta área (JORDÁN Y SELVA, 1986, LÓPEZ PRECIOSO, 1993), en unos momentos en que no se tenía constancia de ello.

Aún cuando sea algo arriesgado, no podemos dejar de señalar la identidad entre los modos constructivos apreciados en la superficie de nuestro yacimiento y otros que se ven en el Tolmo de Minateda pertenecientes a este horizonte cultural. En este sentido, la utilización de un gran sillar como remate de una de las esquinas en el edificio que se localiza en la parte norte del yacimiento, así como la presencia de grandes lajas de piedra a modo de jambas, son soluciones constructivas que aparecen documentadas en las viviendas excavadas en el ya citado Tolmo, pertenecientes a la fase visigoda de dicho yacimiento.

Los materiales arqueológicos de correlacionan directamente con las agrupaciones de los niveles visigodos que se están dando en el Tolmo de Minateda. Esta identidad nos permite poder fechar nuestro asentamiento de una manera global en torno a mediados finales del siglo VI, con un desarrollo de la vida del poblado durante los siglos VII y VIII, recibiendo esta comunidad rural el impacto de los primeros contingentes musulmanes en la primera mitad del siglo VIII d. de C. sin que al parecer, y a modo de hipótesis, esto supusiera una ruptura en los esquemas de poblamiento y la cultura material de la zona.

En el momento de publicar este artículo se ha realizado la excavación, por el sistema de urgencia, de la necrópolis de la aldea, situada a unos 50 metros del área del poblado, en la zona meridional del yacimiento.

La excavación ha permitido documentar la existencia de un cementerio de regular tamaño, del cual se han excavado 33 sepulturas, realizadas en su mayoría a base de lajas de piedra, o mampuesto. En diversos enterramientos se han hallado algunos materiales tales como una placa de cinturón rectangular de lengüeta triangular, decorada con círculos concéntricos, fechable a finales del siglo VI d. C. y dos broches de cinturon liriformes decoración incisa con una cronología de la segunda mitad del siglo VII d. C., lo cual confirmaría en principio la cronología de los materiales del poblado.

BIBLIOGRAFÍA

ABAD CASAL, L., GUTIÉRREZ LLORET, S., SANZ GAMO, R.: «El proyecto arqueológico «Tolmo de Minateda» (Hellín, Albacete). Nuevas perspectivas en el panorama arqueológico de Sureste peninsular.» *J.A.A*, pp. 147 y ss. Madrid, 1993.

ABAD CASTRO, C.: «Restos de la ocupación cristiana en la provincia de Madrid». Madrid Objetivo Cultural, Madrid, 1984.

AZUAR RUIZ, R.: «Panorama de la arqueología medieval en los valles alto y medio del Vinalopó (Alicante)». *Lucentum II,* Alicante, 1983.

BAQUERO AGUILAR, J.J., JORDÁN MONTES, J.F. Y MARTÍNEZ CANO, J.C.: «Los puentes romanos de Isso (Hellín)». *Al-Basit*, 12, pp. 47 y ss. Albacete, 1983.

CABALLERO ZOREDA, L.: «Hacia una propuesta tipológica de la arquitectura de culto cristiano de época visigoda (Nuevas iglesias de El Gatillo y El Trampal)». *II C.A.M.E.* Madrid, 1987, I, pp. 61-98.

CABALLERO ZOREDA, L.: «Cerámicas de época visigoda y postvisigoda de las provincias de Cáceres, Madrid y Segovia». *B.A.M.* 3, pp. 75 y ss. 1989.

CABALLERO, L. Y MEGÍAS, G.: «Informe de las excavaciones del poblado medieval del Cancho del Confesionario, Manzanares el Real (Madrid), Julio 1973». *N.A.H.A.*, 5. Madrid, 1977.

FUSTER RUIZ, F.: «Uno de los primeros textos bibliográficos sobre la Arqueología de Albacete». *Homenaje a Samuel de los Santos*, 1984, pp. 53 y ss. Murcia, 1988.

GUTIÉRREZ LLORET, S.: «Cerámicas comunes altomedievales. Contribución al estudio del tránsito de la antigüedad al mundo paleoislámico en las comarcas meridionales del país valenciano». *LUCENTUM*, V, pp. 147 y ss. Alicante, 1986.

GUTIÉRREZ LLORET, S.: «El poblamiento tardorromano en Alicante a través de los testimonios materiales: Estado de la cuestión y perspectivas». *Antigüedad y Cristianismo, V*, pp. 323 y ss. Murcia, 1988.

GUTIÉRREZ LLORET, S.: *Cerámica común Paleoandalusí del sur de Alicante.* Alicante, 1988.

GUTIÉRREZ LLORET, S.: «La cerámica Paleoandalusí del Sureste Peninsular (Tudmir): Producción y distribución (siglos VII al IX)». *Primer Encuentro de Arqueología y Patrimonio.* Granada, 1993.

JORDÁN MONTES, J.F. Y GONZÁLEZ BLANCO, A.: «Probable aportación al monacato del SE. peninsular. El conjunto rupestre de la Muela de Alborajico (Tobarra, Albacete)». *Antigüedad y Cristianismo*, II, pp. 335 y ss. Murcia, 1985.

JORDÁN MONTES, J.F. Y SELVA INIESTA, A.: «Notas sobre la red viaria romana en la comarca de Hellín-Tobarra». *SVRS*, 1986, pp. 85 y ss. Murcia, 1988.

LAIZ REVERTE, M.D. Y BERROCAL CAPARROS, M.C.: «Un vertedero tardío en C/ Duque, 33». *Antiguedad y Cristianismo*, 8. Murcia, 1991.

LÓPEZ PRECIOSO, F.J.: «Vías romanas y visigodas en el Campo de Hellín (Albacete)», para este mismo número.

REYNOLDS, P.: «Cerámica tardorromana modelada a mano de carácter local, regional y de importación en la provincia de Alicante». *LUCENTUM*, IV. pp. 245 y ss. Alicante, 1985.

RICO SÁNCHEZ, M.T.: «El asentamiento rural visigodo de la Loma Lencina (Tobarra, Albacete)» para la revista *Al-Basit.*

VELÁZQUEZ SORIANO, I.: «Anillo con inscripción procedente de Torre-Uchea». *Antigüedad y Cristianismo*, V, pp. 255 y ss. Murcia, 1988.

LISTA DE ABREVIATURAS:

— B.A.M.: Boletín de Arqueología Medieval.
— C.A.M.E.: Congreso de Arqueología Medieval Española.
— J.A.A.: Jornadas de Arqueología de Albacete en la Universidad Autónoma de Madrid.
— N.A.H.A.: Noticiario Arqueológico Hispánico. Arqueología.
— S.V.R.S.: Simposio sobre Vías Romanas en el Sureste. Murcia.

La Cueva de La Camareta, **Antig. crist. (Murcia) X, 1993, págs. 99-131**

VÍAS ROMANAS Y VISIGODAS DEL CAMPO DE HELLÍN

LÓPEZ PRECIOSO, F.J.

RESUMEN

Este artículo es el resultado de un análisis hecho sobre la red viaria que en época romana cruzaba la provincia de Albacete.

Palabras clave: Análisis, red viaria, época romana.

ABSTRACT

This paper is the result of an analysis made of the road network which in the Roman epoch crossed the Province of Albacete.

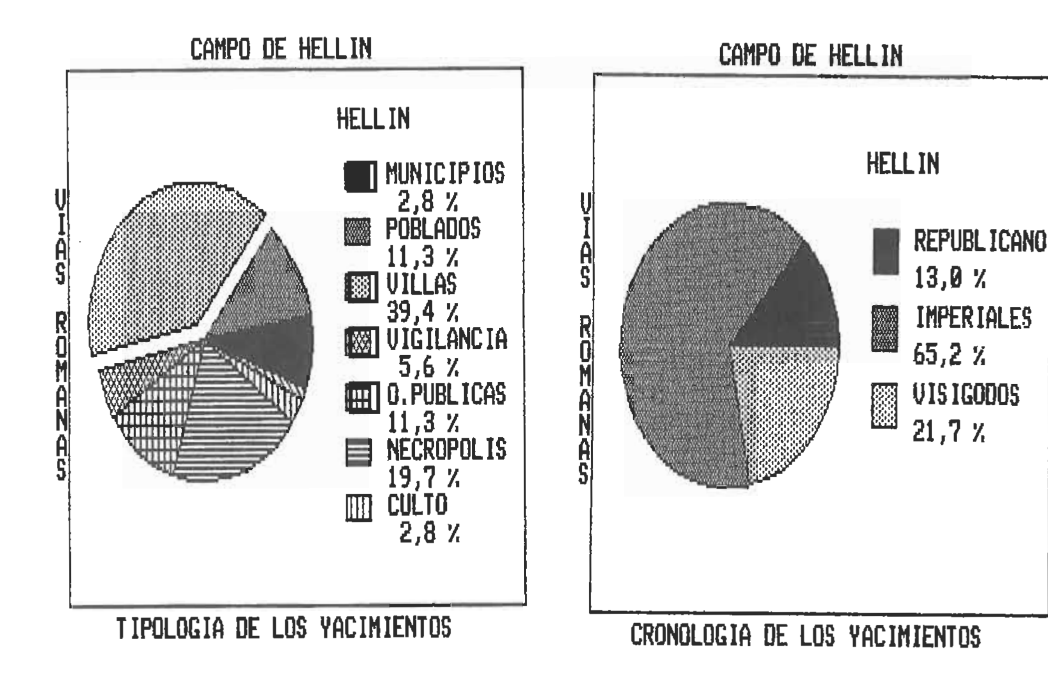
Key word: Analysis, road networf, roman epoch.

1. INTRODUCCIÓN

El presente trabajo es el producto del análisis del trazado viario que en época romana atravesó la provincia de Albacete y sobre el que realizamos un estudio de conjunto, (López Precioso y Cadarso Vecina, inédito, en donde tratamos las fuentes e historia de la investigación). El hecho de circunscribirnos a una comarca específica se apoya en una serie de especiales circunstancias como son la realización de excavaciones arqueológicas en extensión en el asentamiento urbano de El Tolmo de Minateda y sus alrededores (Abad y otros, 1990 en prensa; 1993), que debe considerarse como el conjunto de época romana más importante de la

---

Fecha de recepción: diciembre 1993.
Museo de Hellín, Hellín (Albacete).



provincia de Albacete. Otra especial coyuntura se refiere a la publicación de una serie de trabajos sobre la red viaria que, desde 1969 hasta 1988, plantean una serie de hipótesis algo distintas entre sí, con lo que merece la pena su reestudio a la luz de los nuevos datos y, por último, la posibilidad de una reinterpretación del desarrollo del poblamiento de la comarca, en concreto en el valle de Minateda-Agramón, gracias a la prospección exhaustiva del territorio, con motivo de la realización de la primera fase de la Carta Arqueológica de la provincia de Albacete. Respecto a este último punto los yacimientos arqueológicos aportados en el trabajo más exhaustivo son 24 (Jordán y Selva, 1988, sin duda un excelente trabajo de restitución que no hemos variado más que en aquellos lugares en donde la información arqueológica más reciente así lo aconsejaba), mientras que nosotros utilizamos algo más de 70 yacimientos o posibles evidencias físicas del trazado viario. En algunos casos no hemos incluido los hallazgos dudosos, como por ejemplo el Lomazo de Don Pío o la Calcina (Jordán y otros, 1984: 223), por no tener suficientemente contrastado el dato correspondiente.

Queda por último reseñar el trabajo que Sillières (1982) realizó con el fin de restituir la vía que enlazaba Cartagena con Chinchilla y que afecta directamente a nuestro territorio. Trabajo que nosotros hemos seguido también por su interés y fiabilidad.

Con todo ello esperamos establecer, con una base documental suficiente, el trazado viario de la comarca en función de la jerarquización y ordenación del territorio. De esta manera la aportación principal de este trabajo estriba en ofrecer una serie de datos objetivos que constatan o modifican los trazados propuestos por investigadores anteriores, apoyándonos en la distribución de yacimientos y en las posibles evidencias físicas de la red viaria. Así pretendemos ofrecer un contraste con los trabajos al uso que se apoyan principalmente en referencias

antiguas a la existencia de caminos o en el análisis de la fotografía aérea, sin que esto quiera decir que no sean instrumentos apropiados para la restitución viaria, sino que al contrario, son elementos complementarios para el conocimiento del poblamiento del territorio elegido.



Vías romanas en el Campo de Hellín (Albacete).

● Villas
◎ Necrópolis
■ Municipios
▲ Punto de vigilancia
○ Puentes y restos viarios
▮ Lugares de culto
✱ Poblados

2. EL POBLAMIENTO DEL CAMPO DE HELLÍN DURANTE EL PERÍODO ROMANO Y VISIGODO

Gracias a las excavaciones y prospecciones sistemáticas exhaustivas que se están realizando en esta comarca desde las primeras décadas del presente siglo, se conoce de una manera prácticamente definitiva el poblamiento de época romana y visigoda y subsiguientemente se puede establecer el tipo de funcionalidad y especialización de cada uno de los asentamientos de una manera bastante aproximada, para ofrecer una clasificación preliminar que mejora el esquema de división tripartita de ciudad o municipio, como por ejemplo el Tolmo de Minateda, villas de carácter agrícola, y poblados que se romanizan.

En la zona de Zama-La Horca los materiales más antiguos correspondientes al momento ibérico tardío avanzado se localizan en una necrópolis iberoromana en el lugar de la Cola de Zama Sur (nº 24), de donde procede el casco celto-itálico, o también el llamado lugar Norte de Cola de Zama (nº 31), que asimismo ofrece materiales ibéricos, descubierto a principios de los años ochenta. Los dos yacimientos presentan cerámicas romanas en superficie.

Su correlación en el área de Minateda se encuentra tanto en la necrópolis del Bancal del Estanco Viejo (López Precioso y Sala, 1988-1989), como en el Tolmo de Minateda, por lo que hemos de suponer que el desarrollo del poblamiento se lleva a cabo en este último lugar, teniendo una preeminencia especial como núcleo de habitación ibérico que centraliza todas las decisiones de orden político y económico al menos desde época ibérica plena (López Precioso y otros, 1992, con un punto de vista viario y económico).

Ahora bien, como contraste con lo referido anteriormente, la primera cuestión se plantea al analizar el listado de producciones cerámicas de época imperial recogidas en prospección en los años 80 y cuyo cuadro se publicó en 1984 (Jordán y otros, 1984: 239) pudiéndose apreciar que en la zona de Zama-La Horca es donde se dan los materiales imperiales más antiguos, es decir la producciones sigillatas itálicas, en concreto en Zama (nº 23), la Villa de la Horca (nº 26), inmediata al primer yacimiento, y en Peña Partida-Cabeza Llana-1 (nº 25), mientras que en el valle de Agramón-Terche se dan en Terche-1 (nº 11) y en la villa del Saltador (nº 14).

En el caso de Zama-La Horca la correlación cronológica entre los tres primeros yacimientos arroja una serie de datos que nos permiten reinterpretar el tipo de poblamiento en este lugar, ya que lo primero que se evidencia, después de conocer los asentamientos, es que lo que se ha venido llamando poblado ibérico de Cabeza Llana-1 (Peña Partida) (nº 25) no parece ser tal y por el contrario podemos pensar en él como un punto de vigilancia del valle, fundándose probablemente a partir de la plena romanización.

Tal afirmación se basa en los restos constructivos que se aprecian en la cima del cerro ya que no creemos que se puedan interpretar como de un poblado, puesto que sólo existe una construcción y todo el depósito estratigráfico restante se asocia a un asentamiento de la Edad del Bronce Clásica con una muralla perimetral defensiva realizada con placas y bloques ciclópeos. La construcción de época romana presenta una planta rectangular realizada en piedra de pequeño y mediano tamaño trabada en seco, asociándose a ésta restos de tégulas e ímbrices procedentes de la cubierta, así como los materiales arqueológicos estudiados en 1984 (Jordán y otros, 1984: 225 y 226), en donde no se puede establecer una neta diferenciación entre lo que sería un conjunto ibérico y otro correspondiente al período romano, tal y como podría pensarse si fuera un poblado ibérico que se acultura.

FIGURA 1. *Puente de la Alcantarilla de Jover (Hellín y Férez).*

FIGURA 2. *Mosaico de la Villa de Hellín (detalle).*

La posición y visualización desde lo alto del cerro de Cabeza Llana determina un control estratégico orientado al este, sur y suroeste, ya que se ve el estrecho de Los Donceles por donde discurre el camino a Begastri (Cehegín, Murcia), así como todo el valle de Agramón y el estrecho de el Volcán de las Cabras, pero curiosamente no se ve la cabecera del valle de Minateda, lugar en donde se ubica el Tolmo, controlándose, por el contrario, directamente el llano de Zama.

Esta cuestión agrava el problema a la hora de explicar el carácter del asentamiento de Zama (nº 23), ya que su gran extensión es anómala para considerarse como una villa agrícola y los restos que se aprecian en superficie van desde un enorme número de fragmentos cerámicos muy extendidos, hasta restos de elementos constructivos como sillares o capiteles, tanto bien trabajados, tal y como es el caso del que se expone en el Museo de Albacete, como muy toscos.

Estos hechos han determinado que ciertos autores se decanten por pensar que se trata de una ciudad (Jordán y otros, 1984: 220, en donde se señalan otros investigadores anteriores que manifiestan la misma idea), si bien las tres campañas de excavaciones llevadas a cabo en los años 1985, 1986 y 1987 (Anónimo, 1987), no son conocidas en forma de informe escrito y sólo se pueden conjeturar algunos datos de la visión de los restos exhumados, como son la superposición de muros en una agrupación de cuadrículas, no excesivamente natural para tratarse de una villa debido a la potencia general de la estratigrafía, o bien la presencia de los restos de una estructura que podría considerarse como un edificio público de tipo cultual de dimensiones reducidas sin que descartemos otro tipo de funcionalidad, que sólo un análisis detenido puede constatar. En lo que se refiere a la cronología del asentamiento se puede apreciar la larga vida del mismo, ya que los materiales prospectados proporcionan un período entre inicios de la dinastía Julio-Claudia y el siglo VI d. de C. (Jordán y otros, 1984: 220), fecha que se puede prolongar hasta el siglo VII a juzgar por una marmita a mano que se encuentra depositada en el Museo de Albacete[1].

En lo que respecta a la llamada Villa de La Horca (nº 26), bien podría tratarse de la continuación espacial del asentamiento de Zama, sin perder por ello su personalidad propia, debido tanto a su cercanía como a la identidad de los materiales arqueológicos (Jordán y otros, 1984: 222).

El mencionado contraste aumenta aún más si estudiamos por otro lado el poblamiento de la parte alta del valle de Minateda-La Horca, centrándonos básicamente en el Tolmo (nº 27) y alrededores, en donde hemos de destacar la necrópolis del Bancal del Estanco Viejo (nº 28) (López Precioso y Sala 1988-1989), el pequeño Tolmo o Cerro del Lagarto (nº 29) (Sánchez Jiménez, 1947), el Cerro de las Torrecicas (nº 30) (Ídem) y el cerro de Torre Uchea (nº 34) (Jordán Montes, 1981), en este último caso algo más alejado del asentamiento principal.

En el caso del Tolmo de Minateda, la abundancia de referencias bibliográficas, desde su descubrimiento para la investigación en 1915, a raíz del hallazgo de las pinturas rupestres del Abrigo Grande de Minateda (Breuil y Lantier, 1945; Ripoll Perelló, 1988), ofrece una problemática distinta que se encuentra en vías de solución una vez que dieron comienzo las excavaciones sistemáticas, gracias a la aparición de los sillares con inscripción monumental de El Reguerón, acceso natural a la plataforma superior del cerro (Abad y otros, 1990 en prensa; 1993).

---

1 Debemos agradecer este dato a María Teresa Rico Sánchez.

FIGURA 3. *Puente de Isso (Hellín).*



FIGURA 4. *Capitel de Zama (Hellín).*

La prospección realizada para el trabajo de 1984 (Jordán y otros, 1984: 218 ss.) se complementa con la llevada a cabo para la Carta Arqueológica, en donde se recogieron algunos fragmentos de cerámicas campanienses, lo que redunda en lo que afirma Sánchez Jiménez respecto de la presencia de fragmentos «helenísticos, campanienses y pocos de sigillata» (Sánchez Jiménez, 1947: 61). Tal y como hemos dicho más arriba, esta escasez de cerámicas de época inicial del Imperio se confirma comparando el cuadro de producciones de El Tolmo de Minateda y el de Zama presentado por Jordán, Ramallo y Selva (Jordán y otros, 1984: 239) en donde se aprecia la falta de variedad en el primero respecto del segundo. Por ello y hasta el momento, la práctica totalidad de los materiales arqueológicos del Tolmo se pueden agrupar en cerámicas campanienses de época republicana, así como ciertos elementos del cambio de Era, más bien escasos, o bien producciones tardorromanas, mientras que el grueso de las cerámicas de primera época imperial sólo se dan en el valle de Zama.

El estudio de la necrópolis del Bancal del Estanco Viejo (López Precioso y Sala, 1988-1989) nos confirma la intensidad de poblamiento durante el período clásico y tardío de la cultura ibérica en el Tolmo de Minateda, así como su mantenimiento hasta el inicio de la era cristiana, sin la presencia de materiales itálicos y sudgálicos de primera época. En un solo caso las cerámicas comunes nos permiten fechar una de las sepulturas, la número 2, dentro del primer siglo de nuestra Era (López Precioso y Sala, 1988-1989: 139), así como otra con ciertas dudas (número 1), por lo que hemos de suponer que esta necrópolis se deja de utilizar intensamente antes de la plena romanización.

Por otra parte, el Cerro del Lagarto debe responder a una necrópolis de época visigoda de la que se puede pensar que tenga un origen algo anterior. Estos dos hechos inciden sobre lo dicho anteriormente en referencia a la falta de grandes complejos materiales pertenecientes a los siglos I y II d. de C. en el área del Tolmo de Minateda, por lo que podemos pensar que esta es una zona residual respecto de Zama, en donde parece concentrarse la población en estos momentos.

En lo que respecta al Cerro de Torre Uchea los escasos fragmentos localizados nos están hablando de otro puesto de vigilancia de época romana, de similares características al de Cabeza Llana-1, que no creemos deba interpretarse como poblado de época ibérica tardía, ya que lo que se puede apreciar en superficie se puede explicar como un depósito arqueológico de una sola estructura de reducidas dimensiones. Este asentamiento controla visualmente el valle de Uchea y el estrecho de Almez al Norte, y el valle de Vilches al este, así como el valle de Nava de Campana y el paso del Cerro Gordo al oeste y por supuesto todo el farallón norte del Tolmo y el valle de Minateda al sur.

Esta acumulación de datos y la reinterpretación de los asentamientos de Cabeza Llana-1 y el cerro de Torre Uchea como puestos de control y vigilancia viaria nos permiten establecer, al menos de una manera preliminar, que tanto el Tolmo de Minateda como Zama deben entenderse en conjunto, en donde el primero tiene un marcado carácter urbano a partir de una fecha que debemos considerar como muy avanzada, acaso hacia la época tardía romana (Abad y otros, 1993), mucho más evidente por la presencia superficial de los restos constructivos, debido la mayor erosión de la plataforma, mientras que Zama queda como un modelo poco definido, localizado espacialmente en llano, con un depósito estratigráfico arqueológico cubierto por gran cantidad de aluviones, a lo que hay que añadir que el tipo de poblamiento se apoye más en un control intensivo de las tierras cultivables, por lo que debemos considerarlo un conjunto agrícola de gran entidad. Su consideración como un modelo urbano claramente definido es

FIGURA 5. *Cabeza Llana-1 (Hellín).*

FIGURA 6. *Molde de Lucerma. Tolmo de Minateda. (Hellín).*

muy atractiva, pero hemos de esperar a su posible confirmación para poder mantener este calificativo.

Mayor dificultad se tiene para explicar porque no aparecen materiales altoimperiales en abundancia sobre la plataforma natural que es el Tolmo, y sí que aparezcan en todo el valle de Zama, si bien es posible que este último lugar concentre a la población en los momentos iniciales del Imperio, sin que podamos afirmar por el momento que se trate de un enclave urbano, tal y como hemos dicho más arriba. Así mismo los materiales más avanzados nos demuestran, al menos de un modo preliminar, que la vida continúa hasta el siglo VII d. de C., por lo que se verifica un proceso simultáneo de ocupación con el Tolmo de Minateda, para tener una mayor importancia en momentos posteriores este último, hasta llegar sin interrupciones al siglo IX d. de C. (Abad y otros, 1990 en prensa; 1993).

La localización en los alrededores del Pozo de la Nieve de Torre Uchea (nº 37) de un asentamiento romano, con zonas de habitación y funerarias diferenciadas, asociado a un miliario de Maximino El Tracio (Sillières, 1982: 250 y ss.; Abascal, 1990: 87 y 88) y la existencia del puesto de vigilancia del Cerro de Torre Uchea, ya señalado más arriba, determinan un carácter mixto para los asentamientos del valle de Uchea, tanto en un sentido agropecuario como de control viario. Aquí también destaca la presencia de una serie de núcleos con material visigodo, tales como la necrópolis de Uchea, o las estructuras de ocupación del mismo Pozo de la Nieve documentados en una reciente excavación.

Mientras, los yacimientos del valle de Vilches (López Precioso y otros, 1984) son de carácter estrictamente agrícola y ganadero (Villa de Vilches, nº 35 y Villa de Los Canales, nº 36), estructurándose en función de la vía que se dirige a Ad Turres Saetabitanas (Roldán, 1975). En este camino se localiza también un enclave con una probable función de control viario, Vilches-6 (nº 33), recientemente descubierto, desde donde se domina tanto el llano de Vilches como el paso de Los Canales.

En el valle de Albatana, la explotación y control de una amplia superficie de territorio se realiza gracias a la existencia del núcleo agrícola de la villa del Olmo Romano (nº 1) y una necrópolis tardorromana o altomedieval (nº 64), que descubrimos en 1986, pudiéndose considerar como un lugar de paso hacia el valle de Ontur, en donde se localiza otro probable puesto de vigilancia en el Cerro del Madroño (nº 44) de características similares al de Cabeza Llana-1, ya que se asienta sobre un poblado de la Edad del Bronce, pudiéndose descartar en nuestra opinión la posibilidad de que sea ibérico clásico, al ser de reducidas dimensiones y presentar unos materiales muy avanzados cronológicamente.

Su posición se explica por existir un cruce de caminos entre nuestra vía 3.3 y la vía 3.7 (según la ordenación del catalogo general de vías romanas de la provincia de Albacete, que nosotros seguimos aquí), y tal vez por la presencia de un núcleo de población (nº 43) de cierta entidad, aunque de carácter aún no definido, en Ontur, tal y como parece desprenderse de la dispersión de hallazgos localizados por Sánchez Jiménez, entre los que destacamos un sarcófago de mármol de época tardía (1947: 17 ss.).

En el caso del área de Mora de Santa Quiteria y Santiago de Mora, la Villa de los Paredes (nº 52) ejerce el control económico sobre el territorio circundante, siendo uno de los asentamientos más ricos en cuanto a restos de índole material que presenta su superficie, destacando la gran variedad de placas de mármol y restos de mosaicos.

En dirección a los Llanos de Albacete se sitúa la necrópolis de Hoya de Santa Ana (nº 2) (Sánchez Jiménez, 1943 y 1947), que presenta un desarrollo cronológico muy amplio que

FIGURA 7. *Cerro de Uchea (Hellín).*

FIGURA 8. *Sello de cerámica de Talave (Liétor).*

culmina con las inhumaciones de época romana y de las que no conocemos su correspondiente asentamiento.

Así mismo es de mencionar el asentamiento de Alborajico (nº 49), con un carácter mixto, ya que se trata de un enclave agrícola, presentando además un eremitorio de época visigoda (Jordán y González Blanco, 1985), y cuya cronología debe centrarse posiblemente en torno al los siglos IV-VII d. de C.

En el valle de Cordovilla-Sierra la salina natural justifica por sí sola la existencia del asentamiento del que se tiene constancia (nº 50), aunque en época visigoda también se conoce un pequeño asentamiento en Sierra (nº 53) (Montano, 1989), mientras que tenemos que irnos hasta el valle de Polope para volver a localizar otro asentamiento agrícola (nº 48), esta vez asociado a un posible poblado (nº 47) de época ibérica tardía que se romaniza. La villa debió de ser bastante extensa, habiendo recogido algunas teselas de mosaicos, que podrían denotar una gran importancia del establecimiento. Es de destacar asimismo la existencia de escaso material romano (un fondo de sigillata posiblemente hispánica) en el Cerro de Velasco (nº 59), yacimiento que presenta a su vez materiales encuadrables posiblemente en plena época ibérica y un nivel de ocupación de la Edad del Bronce.

El asentamiento del Rincón del Moro (nº 32) debe justificarse como enclave viario en un cruce de caminos entre las vías 3.6 y 3.9, aspecto que se aprecia nada más contemplar sus restos superficiales, debido a su escasa superficie de dispersión y a su posición en el llano, aunque sobre una pequeña elevación (unos dos a tres metros de altura relativa). Por el contrario el enclave de Fuente Albilla (Liétor) (nº 42) presenta unas características distintas, tanto por su situación en la ladera baja del cerro cercano, orientándose hacia la llanura, como por la mayor extensión superficial y los restos apreciables en superficie, inscripciones funerarias (Abascal, 1990:49 y ss.), y una posible fuente de la misma época, que nos están hablando de un poblado que controla un mayor territorio, que a su vez es atravesado por un camino que lo conecta indirectamente con el núcleo principal del Tolmo de Minateda.

Cercano a este yacimiento se encuentra la necrópolis del Cercado Galera (nº 39) (Liétor) (Chapa, 1985: 65), con materiales que van desde el final del siglo VI a. de C. al menos, hasta otros que pueden considerarse como romanos.

Hacia el norte, el asentamiento de Judarra (Tobarra) (nº 51) domina todo el valle resultante del estrechamiento de los Cerros de Hellín y la Sierra de los Buhos. Al este de Judarra la necrópolis de El Navajón (nº 55) determina uno de los puntos extremos de la vía principal, para ir a conectar con la zona del Estrecho de Pozo Cañada (nº 60), pasando por Mizquitillas (nº 67), dejando al este Pozo Moro (nº 56).

Volviendo a la zona de Liétor, el índice de hallazgos es más escaso, si bien las últimas prospecciones que hemos llevado a cabo nos han permitido conocer dos poblados asociados entre sí, con abundantes restos de cerámicas de tradición ibérica e intrusiones de sigillatas en reducido número. Estos asentamientos, Casa de la Marta-1 (nº 40) y 2 (nº 41)[2], se fundan como consecuencia del control y aprovechamiento agrario de una vega aluvial asociada al río Mundo, mientras que desde un punto de vista viario están situados en un camino que conecta la zona de Isso con la Sierra de Liétor-Ayna.

2 Conocidos gracias al párroco de Liétor, Don Francisco Navarro Petrel.

FIGURA 9. *Casa de la Marta-2 (Liétor).*

FIGURA 10. *Sarcófago de Ontur (detalle).*

Asimismo el asentamiento del Talave (nº 38), mal conocido, pero del que existe un sello de cerámica inédito en el Museo de Albacete, está en función de la misma vía, controlando otra porción de la vega cultivable de la zona del río Mundo.

Más al sur nos interesa destacar el enclave de Los Villares (nº 4), en Elche de la Sierra, del que se conocen varias inscripciones epigráficas (Abascal, 1990: 71 y ss.), una de las cuales confirma la existencia de un municipio, aspecto que demuestra la importancia de este yacimiento y la amplia zona de control que debió tener. Algo más al oeste se tiene constancia de otro asentamiento de época romana en el Peñón de Peñarrubia (nº 5) (García Guinea, 1959), aldea de Elche, en donde pudimos apreciar un gran asentamiento correspondiente al período ibérico clásico y tardío, si bien parece no mantener una intensa vida durante el período romano imperial, pudiéndose atribuir los restos localizados: cerámicas comunes, tégulas, etcétera, a un puesto de control, ya que se localizan únicamente en la parte alta del cerro, sobre un otero y orientado hacia el valle, presentando una dispersión espacial relativamente reducida.

Asociado a la ciudad de los Villares, destacamos también la existencia de una villa en la Igualada (nº 3) (Amores y Barraca, 1984) que controla y explota el valle de la confluencia entre el Arroyo de Elche y el río Segura.

En lo que atañe al área de Férez y Socovos mencionamos por su importancia y calidad de materiales el asentamiento de tipo agrícola de los Bañuelos (nº 46) (Sánchez Gómez, 1984: 349 y 350), así como el núcleo de difícil adscripción funcional del Castillo de Socovos (nº 45), en donde se han recogido materiales romanos (Sánchez Gómez, 1984: 351 y 352).

La conexión de todas las áreas de la zona de Socovos-Liétor con el valle de Minateda se verifica por la zona en que se enclavan los puentes de Isso (nº 18 y 19) y el Llano de El Toladillo, encontrándonos con un importante núcleo rural de hábitat disperso en torno a la población actual de Isso. La primera referencia viene dada por el poblado de El Prao (nº 20), que parece responder a un período cronológico encuadrable en el momento Ibérico Tardío, que posteriormente se romaniza, teniendo cerca de él un asentamiento agrícola (nº 21) a la entrada del camino a la Fuente de Isso, que a su vez se sitúa cerca de la vía que se dirige a la Villa de Hellín. Más al suroeste, la Casa Grande (nº 22), donde se tienen localizadas diversas fosas de enterramiento excavadas en la roca, se puede encuadrar en un momento muy tardío del período romano, tal vez llegando al período visigodo, manifestándose de esta manera la intensa explotación del valle y el mantenimiento de la vía que conecta la comarca de Hellín con el área minera de Cástulo.

Un aspecto sobre el que se debe profundizar es el referente a la cronología de los mencionados puentes. Creemos que se debe realizar un estudio exhaustivo tanto metrológico como técnico y estructural de tal manera que podamos determinar su adscripción cultural. En este sentido el estudio de Baquero, Jordán y Martínez (Baquero y otros, 1983) debe servir de base para profundizar en el conocimiento de esta obra pública y desde él llegar a establecer o desechar su romanidad.

Otro punto de referencia de esta vía se encuentra en el valle de Agra, donde existe una villa (nº 8) localizada desde antiguo (Fuster Ruiz, 1988), mal conocida en la actualidad, pero que debió de ser de cierta importancia, a juzgar por los restos de mosaicos que se encontraron en el siglo XIX. Cerca de ella localizamos una aldea con materiales visigodos, dependiente del núcleo urbano de El Tolmo, que conocemos como Loma de Eugenia (nº 61).

En el valle de Hellín queda por señalar la presencia de la Villa del mismo nombre (nº 7) (Ramallo y Jordán, 1985), de la que se conocen sus mosaicos, y en donde se realizó una

FIGURA 11. *Eremitorio de Alborajico (Tobarra).*

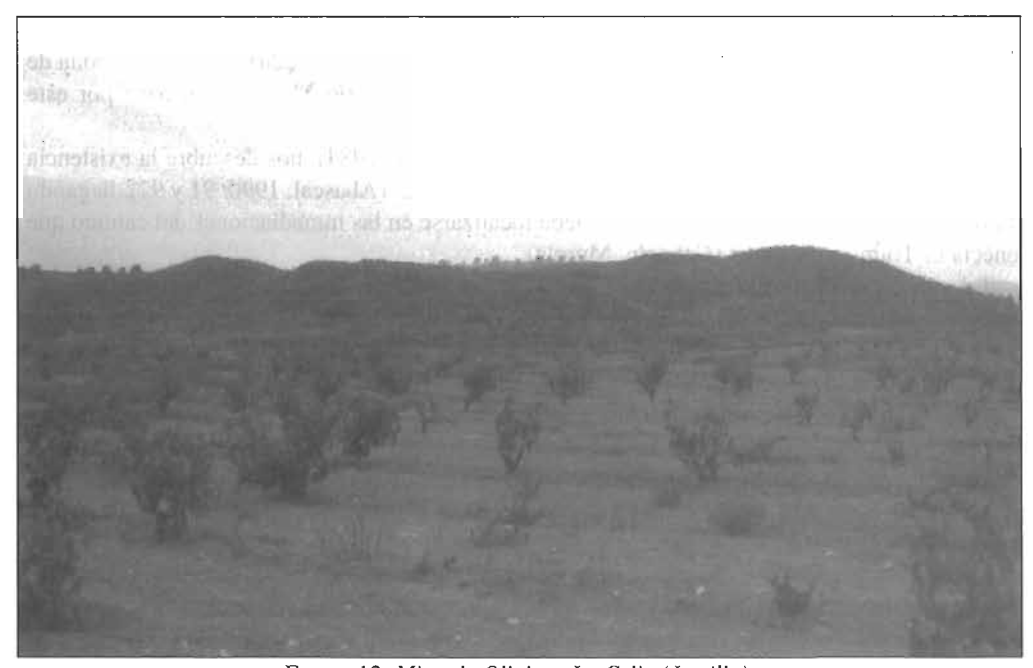


FIGURA 12. *Mina de Oligisto. La Celia (Jumilla).*

campaña de excavaciones en 1986, de la que no se tiene constancia de sus resultados. Su presencia se justifica debido a la necesidad de explotación de un valle muy fértil regado por diversas fuentes, situándose en las cercanías de la vía que conecta el Tolmo con Balazote, a través del Rincón del Moro, desde donde se puede acceder al municipio romano de Libisosa en Lezuza (Abascal, 1990: 43 y ss.).

Controlando el valle del río Segura a la altura del El Cenajo, se encuentra el establecimiento que conocemos como el Balneario Romano (nº 17) (Jordán y Conesa, 1992) y que debe responder a un asentamiento de explotación agrícola, muy pobre a juzgar por los escasos restos superficiales, localizándose en las inmediaciones del camino secundario que enlaza las Juntas del río Mundo y Segura y el vado del puente de la Alcantarilla, en dirección a Socovos.

Queda por último señalar toda la distribución del poblamiento del valle de Agramón-Camarillas, en donde se da una alta concentración de establecimientos agrícolas en función de la riqueza y fertilidad de las tierras de la vega de Camarillas. En este sentido hay que realizar una precisión ya que la zona de los alrededores de la población de Agramón no está tan intensamente habitada, debido a la alta concentración de sal en el terreno, que hace de este territorio un punto de probable explotación salina, pero no agrícola en sentido estricto. En primer lugar señalamos el asentamiento de la estación de Agramón (nº 13) (Jordán y otros, 1984: 223), que debe explicarse como un lugar de explotación de una serie de tierras de cierta calidad. Así mismo es de destacar la presencia de materiales romanos en el Naranjo, yacimiento nº 54 (Ídem), sin que podamos ofrecer una explicación funcional alguna sobre este lugar.

El asentamiento de El Azaraque (nº 16), situado en la margen izquierda del río Mundo, muy cerca del puente (nº 10) del mismo nombre, controla parte del valle cercano a Losares, mientras que el asentamiento de Terche-1 (nº 11), ya mencionado, (Jordán y otros, 1984: 226) lo hace con el valle de Tedelche. La llamada Villa del Transformador (nº 15) (Ídem: 224), bien pudiera estar en relación más directa con el Puente del Azaraque, mientras que los asentamientos de la Casa de la Viuda (nº 12) y el Saltador (nº 14) (Ídem: 223 y 224) controlan la zona de Casas Altas y la vega cultivable de la margen izquierda del río Mundo a su paso por este paraje.

El lugar de la Camareta (nº 9) (González Blanco y otros, 1984), nos descubre la existencia de un eremitorio utilizado al menos desde el siglo IV d. de C. (Abascal, 1990: 91 y 92), llegando a época musulmana, que, aunque aislado, debe localizarse en las inmediaciones del camino que conecta el Tolmo y Begastri (Cehegín, Murcia).

Tal y como se puede apreciar en este breve repaso a los yacimientos conocidos hasta ahora, la distribución, variedad e intensidad del poblamiento, nos permite de una manera muy fiable poder establecer el esquema viario que atraviesa toda la Comarca de Hellín y sus alrededores, y ofrecer de una manera general la cronología de uso de estas vías.

Por el contrario las evidencias físicas no son tan abundantes, pudiéndose dividir en tres grupos, el primero hace referencia a los miliarios, de los que tenemos constatado uno en Torre Uchea (asociado al yacimiento nº 37), que pertenece a Maximino el Tracio (Sillières, 1982), mientras que otros tres los tenemos situados en Pozo Cañada, yac. nº 60 (Abascal, 1990), determinando el trazado de la vía principal.

El segundo grupo viene dado por la existencia de puentes de los que conocemos cuatro: los de Isso-1 y 2 (nº 18 y 19) (Baquero y otros, 1983), el puente del Azaraque (nº 10), del que restan sólo los pilares y el de la Alcantarilla de Jover (nº 6), aunque en el caso de todos ellos su romanidad esté en duda, mientras que no se analicen de una manera más exhaustiva.



FIGURA 13. *Cabeza de Las Peñas de San Pedro.*

El tercer y último grupo se define por la presencia de restos físicos del trazado de la vía. De ellos tenemos noticia de la existencia de restos de la calzada en la zona de la Venta del Vidrio (Sillières, 1982: 254 y 255), que nosotros no hemos podido localizar. Por otra parte si tenemos constancia de diversas carriladas que están asociadas a enclaves romanos, como es el caso de las de Vilches (nº 69), las de la Villa de Los Paredes (nº 71) o las del Tolmo (nº 72). Otras carriladas como las del estrecho de la Venta del Vidrio (nº 68) deben ser tenidas en cuenta aunque con cierta prevención, lo mismo que las que hemos descubierto recientemente en el camino de Hellín a la Vicaria (Liétor), a la altura del puente de Don Juan (nº 70), en nuestra vía 3.8.

3. VÍA CARTAGONOVA (CARTAGENA) - COMPLUTUM (ALCALÁ DE HENARES)

En lo que atañe a nuestra comarca la vía principal que la atraviesa es la que une Cartago Nova (Cartagena, Murcia) con Complutum (Alcalá de Henares, Madrid), que lleva el número 3 del catálogo general de caminos romanos de la provincia de Albacete (López Precioso y Cadarso Vecina, inédito), que hemos dividido en dos tramos. El primero de ellos va desde el «Puerto de la Mala Mujer», en el límite con la provincia de Murcia, hasta Chinchilla, recorrido realizado por Sillières (1982 y 1990) y parcialmente corregido por Jordán y Selva (1988), en lo que se refiere a la zona Cancarix-Minateda. El segundo tramo iría desde la mencionada Chinchilla hasta Pozo Amargo, ya en la provincia de Cuenca.

Nosotros aceptamos en su mayor parte la propuesta realizada por Sillières y la posterior variación de Jordán y Selva para el tramo 1, si bien llevamos hasta sus últimas consecuencias los datos aportados por la prospección para el valle de Minateda (ver más arriba, en el apartado del poblamiento) y la zona de Tobarra-Cordovilla, por lo que proponemos dos variaciones: la primera obligaría a llevar la vía por los alrededores de la «Casa del Saltador», llegando hasta la estación de Agramón desde donde tomaría rumbo norte enfilando el Valle de Minateda-Agramón y conectando todos los asentamientos localizados con el asentamiento del Tolmo de Minateda.

La segunda variación afecta a los alrededores de Tobarra, en donde disentimos del investigador francés que hacía pasar la vía por la misma ciudad, estimando por nuestra parte que debería ir desde la «Venta del Vidrio» hacia Cordovilla, continuando en dirección norte/noroeste por el «Camino Viejo de Alborajico», entrando en la carretera nacional y ya continuando hasta Chinchilla tal y como señala Sillières.

El segundo tramo llevaría dirección noroeste por el camino del Pozo de la Peña, atravesando la actual ciudad de Albacete, yendo a La Gineta y cruzando la carretera de La Roda a Villalgordo del Júcar para llegar a Pozo Amargo.

En comparación con las dos grandes vías mencionadas en los itinerarios antiguos (Itinerario de Antonino y Anónimo de Ravenna), esta vía que vamos a describir no esta señalada en ninguno y al contrario que las primeras es la única que tiene en su trazado miliarios que jalonan su desarrollo.

Hojas 869 y 868.

La vía viene de Cieza siguiendo aproximadamente la actual carretera nacional Madrid-Cartagena, pasando por el «Puerto de la Mala Mujer» para desviarse a la altura de la «Rambla de la Melera» hacia el noroeste llegando a la «Casa del Saltador», siguiéndola en parte para llegar a la zona de la villa del Saltador (yac. nº 14), desde donde va a la estación de Agramón (yacimiento nº 13), lugar en el que tomaría rumbo norte/noroeste a través del Valle de Minateda, llegando al Tolmo por el camino de la «Casa de la Losa», pasando antes por la Cola de Zama sur (yacimiento nº 24) y después por Cola de Zama norte (yacimiento nº 31). El camino pasa por el lateral oeste del cerro del Tolmo, en donde existen unas carriladas, dejando siempre a su izquierda el Arroyo de Tobarra, dirigiéndose a Torre Uchea, realizándose el cruce de este cauce de agua a la altura de la confluencia del arroyo citado más arriba con el de Fuente García.



FIGURA 14. *Miliario de Pozo Cañada (Albacete, T.M.).*

Hoja 843.

Deja a su derecha la mencionada pedanía y pasa al pie del «Pozo de la Nieve», lugar en el que se descubre un asentamiento romano (yacimiento nº 37) asociado al miliario de Maximino el Tracio, y en donde debe de estar el cruce con la vía nº 3.3; prosigue el camino hasta la «Venta del Vidrio» para dirigirse a la zona de Cordovilla-Sierra, lugares en donde existen dos asentamientos romanos (yacimientos nº 50 y 53 respectivamente). Aquí tenemos un problema a la hora de adjudicar el paso principal ya que tanto uno como otro ofrecen la posibilidad. En nuestro caso optamos por Sierra debido al mantenimiento del sentido lineal, sin descartar la otra

opción. El camino cruza por el «Estrecho de Navajuelos» para ir al valle de Los Hitos en donde se encuentra la necrópolis de El Navajón (nº 55) dirigiéndose a la zona de Venta Nueva en Pozo Cañada, lugar en el que se tienen localizados tres fragmentos de miliarios (Abascal, 1990: 85 y ss.) (nº 59).

3.1. Tolmo de Minateda - Begastri (Cehegín, Murcia) (vía secundaria nº 3.1)

Tanto una como otra son ciudades que han tenido una vida continuada durante la época romana y han pervivido en la antigüedad tardía, tal y como atestiguan las respectivas excavaciones arqueológicas que se están realizando. Durante el período visigodo es la vía que conecta con Toledo la comarca del Noroeste murciano, a través del Tolmo de Minateda en donde se verifica la unión con la que viene de Cartagena. La conexión con Toledo se realiza a través de la vía 3.6. que nos lleva a Balazote y de aquí a Laminio por Libisosa. Este camino se señaló en un trabajo anterior (Selva y Jordán, 1988: 88), aunque de una manera muy genérica y sólo referente a un tramo concreto.

Hoja 868.

Desde la ciudad del Tolmo se tomaría la vía principal en dirección a Cartagena, hasta llegar a las inmediaciones del «Puente de la Horca» por donde posiblemente vadearía el Arroyo de Tobarra, atravesando el conjunto de Zama (yacimiento nº 23) y pasando al pie del asentamiento de la Horca (yacimiento nº 26), para ir a la ladera del puesto de vigilancia de Cabeza Llana-1 (yacimiento nº 25), dirigiéndose hacia el «Azaraque», lugar en el que hemos constatado la existencia de un establecimiento romano (yacimiento nº 16) que se podría poner en relación con los baños existentes (Jordán y Conesa, 1992); cruza el río Mundo por el puente nº 10 de cuya cimentación quedan aún restos y que suponemos con una alta probabilidad romano, si bien a confirmar mediante un estudio más detenido.

A partir de aquí el trazado es impreciso, puesto que el embalse de Camarillas puede haber hecho desaparecer el camino que bordearía la orilla derecha del río, dejando aislado el santuario de la Camareta (yacimiento nº 9), para ir hacia el oeste en un giro que dejaría a mano izquierda el «Cañón de los Almadenes».

Hoja 890.

El problema en este tramo estriba en determinar el nuevo cruce del río Mundo, ya que no existen restos que lo atestigüen, si bien es razonable pensar que aquí el camino debe de ir por la margen izquierda del Mundo. Seguiría por la orilla izquierda del Mundo y el Segura, para continuar por el camino de Hellín a Calasparra hasta llegar a esta ciudad, desde donde enfilaría a Cehegín.

3.2. Tolmo de Minateda-Altiplano de Jumilla (vía secundaria nº 3.2)

Su existencia viene dada por la necesidad de comunicar un enclave urbano como el conjunto de el Tolmo-Zama con una zona geográfica de personalidad acusada (Molina y Molina, 1973; 1991), que presenta un poblamiento de cierta intensidad tanto en época ibérica como en la romana, además de ser un punto intermedio que conecta con Yecla.



FIGURA 15. *Carriladas de la Venta del Vidrio (Hellín).*

Su desarrollo en los alrededores del yacimiento albacetense, ha sido planteado por Jordán y Selva (1988: 88), mientras que por la zona de Yecla, su restitución ha sido realizada por Ruiz Molina y Muñoz (1988:69 y 70). En general su trazado es de difícil identificación por la ausencia de evidencias físicas o de poblamiento.

La presencia de un fragmento de mosaico «emblemata» en la Celia, en las cercanías de la mina de oligisto (yac. nº 57), habla de la probable existencia de un yacimiento.

Hoja 868.

La vía arranca desde el Tolmo de Minateda para dirigirse rumbo éste a través de las sierras

de «Enmedio» y del «Candil», siguiendo por la actual carretera local de «La Celia», lugar en donde existe una mina de oligisto para la explotación del hierro, en donde recogimos el pequeño fragmento de mosaico «emblemata» mencionado más arriba.

3.3. Torre Uchea-Cerro del Madroño (Ontur) (vía secundaria 3.3)

Es una antigua vía de comunicación en uso durante el período romano que comunica Saetabis con Cástulo, a través de un camino más dificultoso que el descrito por los Vasos de Vicarello, pero que debió utilizarse contemporáneamente. La conexión entre ambos enclaves se realiza en función del Tolmo de Minateda que desde el período ibérico al menos actúa como un centro de gran importancia culminando en el período romano conjuntamente con Zama.

Desde aquí el camino continuaría por la vía secundaria 3.4 de nuestro catálogo, para llegar a la ciudad de Cástulo y de esta manera conectar ésta con Saetabis a través de el Cerro de los Santos, en donde enlaza con la vía principal que se dirige desde la mencionada Saetabis a Libisosa (Lezuza, Albacete) por Saltici (Chinchilla).

Hoja 843.

Esta vía saldría de Torre Uchea en dirección noreste a la altura del lugar donde apareció el miliario de Maximino, en el que existe un asentamiento que podemos caracterizar como enclave agrícola y tal vez una mansio (nº 37).

A la altura del congosto de la Casa de los Vilches, se pueden apreciar los restos de diversas carriladas en paralelo abandonadas en función de la altura de la cresta central entre ellas, para llevarnos directamente a la villa de Vilches (yacimiento nº 35), desde donde el camino se dirige a Los Canales (yacimiento nº 36), pasando antes por Vilches-6 (yac. nº 33), un pequeño asentamiento de una sola estructura sobre un cerro, prosiguiendo después por la Vereda Real o Camino de los Valencianos hasta llegar al Olmo Romano (yacimiento nº 1) en Albatana.

Hoja 844.

Desde este lugar se llega a Ontur por la actual carretera comarcal, en donde se localiza un conjunto arqueológico de época romana de una gran importancia en el que se realizaron excavaciones en los años cuarenta (Sánchez Jiménez, 1947: 17 ss.).

La vía se encamina hacia el noreste pasando al pie del Morrón del Madroño, en donde existe el punto de vigilancia mencionado en el apartado anterior (yacimiento nº 44), conectando con la vía 3.7 que se dirige a Pozo Moro por la Hoya de Santa Ana.

3.4. Tolmo de Minateda-La Puerta del Segura (vía secundaria 3.4)

El trazado más occidental fue establecido por Corchado y Soriano (1969) que intuyó su continuación hasta Hellín. Jordán y Selva (1988) establecen el inicio de la calzada a través de Agra e Isso, cruzando el río Mundo por el Puente de Isso.

Se trata del tramo oeste de la vía ibérica y después romana que enlaza Cástulo con el Levante mediterráneo a través de nuestra vía 3.3.



FIGURA 16. *Carriladas de la Villa de Vilches (Hellín).*

Hojas 843 y 868.

La vía sale de Torre Uchea para dirigirse a Isso por el «Camino de la Nava de Campana», pasando en primer lugar al pie del Cerro de Torre Uchea (yacimiento nº 34), dejando al sur «Agra Vieja» en donde se localiza una villa romana (yacimiento nº 8), desembocando en el «Toladillo» y la «Casa del Prado», lugar en el que se sitúa el asentamiento de Isso (yacimiento nº 21), desde donde va a la villa de Casa Grande (yacimiento nº 22), de cronología algo posterior. Luego se dirige con rumbo oeste-suroeste hacia la zona del vado en donde se encuentra el puente de Isso por donde cruza el río Mundo para llegar a «Covatillas» por el «Camino de Fajardé».

Hoja 867.

Se solapa a la carretera de Elche de la Sierra, sigue por el «Camino de Venta Hellín a Elche» atravesando las «Ramblas de las Tinajas». Continúa por espacio de tres kilómetros para coger el camino de Hellín a Yeste hasta llegar a «Villares», lugar en el que se tiene localizado un asentamiento romano (yac. nº 4), que posiblemente sea el lugar donde debe ubicarse el municipio que Abascal deduce de la inscripción nº 42 de su catálogo (Abascal, 1990: 74 ss. y 104). Desde esta aldea la vía toma el camino de Yeste hasta llegar a Peña Rubia, bordeando el «Cerro del Agua» y la «Cabeza del Alcalde». En Peña Rubia pudimos localizar un yacimiento (número

5 de nuestro estudio) ya excavado (García Guinea, 1959), que como hemos dicho antes, presenta un pequeño nivel de ocupación romano, correspondiente posiblemente a un puesto de vigilancia.

3.5. Bifurcación a Socovos (vía secundaria 3.5)

Se trata de un ramal del camino anteriormente descrito que conectaría la zona de Socovos con las inmediaciones del Puente de Isso.

Hoja 868.

Después de haber cruzado el Puente de Isso en dirección suroeste, a unos 2 kms., se verifica el desdoblamiento yendo por la actual carretera, hasta llegar al kilómetro 14 en donde toma el camino que lleva a la «Loma del Puente de la Alcantarilla».

Hojas 867 y 889.

Cruza el río Segura por el paso de la Loma de la Alcantarilla o sus cercanías para a continuación empalmar con el «Camino de Socovos a Hellín» dejando a un lado la villa de los Bañuelos (yac. nº 46), llegando a las inmediaciones del Castillo de Socovos (yacimiento nº 45).

3.6. Tolmo de Minateda - Pelas de San Pedro (vía secundaria 3.6).

Camino de índole secundaria que se debió utilizar para realizar la conexión entre el Tolmo de Minateda y Libisosa (Lezuza) durante la época romana, y que debió adquirir una importancia mayor en época visigoda si tal y como suponemos es la vía que se utiliza para ir a Toletum. Entre el Rincón del Moro y Fuente Albilla es coincidente en parte con nuestra vía 3.9.

Hoja 868.

A la altura del Cerro de Torre Uchea (yacimiento nº 34) sale otro camino en dirección noroeste (lo que actualmente se llama camino de Los Pardos) pasando por la Cuesta de Los Algezares, llegando a las inmediaciones de Hellín, lugar en el que localiza la villa del mismo nombre (yacimiento nº 7).

Hoja 843.

Desde aquí la vía recorrida iría en dirección noroeste hacia el «Rincón del Moro», pasaría entre la «Muela de Peñarrubia» y «Pinos Altos» por el piedemonte de la «Umbría del Rincón», pasando al este del Cerro de Velasco (nº 59), dejando posteriormente a su derecha el complejo arqueológico de la villa y Cerro de Polope (yacimientos nº 47 y 48), llegaría al «Rincón del Moro», en donde se ubica nuestro yacimiento nº 32, mansio o mutatio localizada en un cruce viario de segundo orden y continuaría por el camino a Fuente Albilla para tomar posteriormente dirección norte-noroeste dirigiéndose al Cercado Galera (nº 39) y enlazando con el «Camino de



FIGURA 17. *Carriladas de la Vicaría (Liétor).*

las Peñas de San Pedro», llegando al yacimiento que se localiza en la Peña que da nombre a la ciudad (nº 58).

3.7. Pozo Moro-Ontur (vía secundaria 3.7)

La consideramos como una vía de comunicación que conecta el área de Pozo Moro (Almagro Gorbea, 1983) con Ontur - Fuente Álamo a través de la Hoya de Santa Ana, importante núcleo ibérico e íbero-romano (Sánchez Jiménez, 1943 y 1947). No existen evidencias que faciliten pruebas de su existencia tales como restos de empedrado o rodaderas, pero la necesidad

de establecer una comunicación con el Cerro de los Santos, que actúa como polo de atracción desde época ibérica, es ineludible.

Hoja 817, 843 y 844.

Desde la zona de Pozo Moro-Los Calderones el camino toma dirección sureste por la «Vereda Real de Cartagena» hasta llegar a Hoya de Santa Ana. Prosigue por el de «Hoya de Santa Ana a Ontur» desde donde se dirigiría a Ontur por el «camino de Albacete», pasando al pie del Morrón del Madroño, lugar en el que ubica un poblado de la Edad del Bronce, donde posteriormente se funda un asentamiento de época romana, ya mencionado más arriba (yacimiento nº 44), con una función defensiva y de vigilancia del cruce de caminos entre esta vía secundaria y la que viene del Tolmo de Minateda en dirección al Cerro de los Santos (ver vía secundaria 3.3).

3.8. Conexión Isso-Liétor

Se trata de una consecuencia lógica ya que desde la zona de Liétor la necesidad de establecer contacto ntre los poblados de a Casa de la Marta y los dos caminos principales debe realizarse de alguna manera. Como un dato secundario encontramos un toponimo como el «Camino de la Losilla», entre Isso y Hellín, topónimo que indica la presencia probable de una calzada. Desde Isso se puede tomar la dirección hacia la Puerta del Segura (vía 3.4.) o bien la que vamos describir ahora.

Hojas 843 y 868.

Desde el Prao (yac. nº 20), nos encaminamos hasta el asentamiento romano de Isso (yacimiento nº 21), para luego dirigirnos a la Vicaría por la margen izquierda del Mundo.

Hoja 842.

Continúa bordeando de un modo impreciso el río Mundo, para llegar al asentamiento del Talave (yacimiento nº 38), desde donde se dirige al Pontón de Liétor por el «Camino Viejo de Talave», dejando al sur los asentamientos de la Casa de la Marta-1 y 2 (yacimientos nº 41 y 42).

3.9. Vía Montealegre - Fuente Albilla (Liétor)

Se trata de un camino que enlaza la zona de Montealegre, a través de Albatana y el conjunto del Cercado Galera-Fuente Albilla, sitio este último (yacs. nº 39 y 42 respectivamente) que ofrece los restos mencionados en el punto 2 de este trabajo. A la altura de Fuente Albilla se realiza la conexión con el cruce viario que lleva a nuestra vía 3.6 por una parte y a esta que pasamos seguidamente a describir por otra. De esta manera se conectan diversos enclaves agrícolas por lo que este camino debe considerarse como de servicio entre estos núcleos.



FIGURA 18. *Carriladas de la Villa de los Paredes (Tobarra).*

Hoja 843.

Desde la villa del Olmo Romano (nº 1) el camino debería de ir por la actual carretera comarcal 3212 hasta llegar a la villa de los Paredes (nº 52), en donde se aprecian restos de carriladas muy encajadas en el terreno calizo, para coger el camino de «Tobarra a Jumilla», llegando hasta Cordovilla (nº 50), en donde posiblemente cruce la vía principal 3 para ir hacia Tobarra y después llegar a la villa de Polope (nº 48), desde donde va al cruce de caminos del Rincón del Moro (nº 32).

Hoja 842.

Desde el Rincón del Moro se encamina hacia el poblado iberoromano de Fuente Albilla (nº 42) de una manera imprecisa, si bien es necesario destacar la presencia del «camino de Alcaraz a Tobarra» como indicativo de una vía de comunicación con esta comarca natural y cultural.

3.10. Otros caminos de índole secundaria

Tanto el río Mundo como el Segura ofrecen una clara tendencia a ser vías naturales de comunicación por lo que incluimos aquí su reseña. En el caso del río Segura la restitución es de difícil restitución, ya que sólo tenemos la evidencia del establecimiento del Balneario Romano (yac. nº 17), aunque en época ibérica clásica y tardía se puede fijar de una manera aproximada su uso, ya que los poblados del El Tesorico, también llamado Camarillas-1, la Chamorra y el asentamiento del ibérico del Cenajo tienen que conectarse con el área del yacimiento de Peñarrubia a través de este camino (López Precioso y otros, 1992).

Es una vía de importancia secundaria, posiblemente poco utilizada que recorre toda la margen izquierda del río Segura, controlando y comunicando los escasos núcleos de población conocidos, si bien la riqueza agrícola de la vega es manifiesta. Al llegar a la zona del puente de la Alcantarilla de Jover (nº 6) se realiza la conexión con la vía 3.5.

El camino que recorre el río Mundo se organiza gracias a la existencia del asentamiento de El Azaraque (nº 16), y el poblado de Terche (nº 11), deja al norte la villa de Agra (nº 8), en donde después se fundara una aldea de época visigoda (nº 61), llegando al vado de los puentes de Isso. Desde aquí el camino seguiría su traza ascendiendo el río hasta llegar al enclave de el Talave (nº 38).

4. CONCLUSIONES

A través de todo lo expuesto se ha podido realizar una restitución bastante fiable del contexto viario de una comarca con un intenso y diferenciado poblamiento romano y visigodo en lo que es un territorio de transición entre la Meseta, las áreas costeras de Alicante y la zona minera de Jaén.

En general tanto la propuesta de Sillieres como las de Jordán y Selva son bastante acertadas y nosotros no hemos hecho más que ofrecer una serie de variaciones y completar el esquema viario gracias a la distribución de yacimientos.

Es de destacar tanto la presencia de un eje mayor que conecta Cartagena (Cartago Nova) con Alcalá de Henares (Complutum), como de otro que establece un nexo entre la zona minera de Linares (Cástulo) y Jativa (Saetabis).

En el caso del segundo camino su asociación con la mítica vía Heraklea es una idea interesante y muy atractiva, pudiendo ser utilizada por los cartagineses a la hora de realizar un rápido desplazamiento desde sus puntos de origen en la costa mediterránea peninsular para llegar a Cástulo, ya que era mucho más largo desplazarse hasta Libisosa y tomar el camino a Villanueva de la Fuente (Ciudad Real), para después tomar rumbo a Cástulo, aunque esta ruta fuera menos accidentada.

La vía que enlaza la costa murciana con la Meseta central (Cartagena-Alcalá) es conocida en la investigación arqueológica desde hace tiempo y no ofrece problemas más allá de las matizaciones que permite el conocimiento de la distribución de hábitats y que da lugar a una serie de variaciones en la traza de la misma.

Más interesante es la constatación de un camino que enlaza Cehegín (Begastri) con el Tolmo de Minateda, ya que es posible que esta vía determine una ruta que conecte estos enclaves con Toledo (Toletum), a través de el Rincón del Moro, y cuya importancia en la época visigoda está fuera de toda duda.

En lo que respecta a los otros caminos restituidos, su existencia no hace más que afirmar la intensa dinámica de poblamiento y subsiguientemente el establecimiento de contactos comerciales a escala local y en ámbitos mayores, con el fin de recibir una serie de productos de lujo importados de la zona mediterránea o de otras zonas de la Península Ibérica, es el caso de los sarcófagos tardíos de Ontur (Sánchez Jiménez, 1947: 17 ss.) o el de Hellín (Domínguez Monedero, 1984; López Precioso y otros, 1984: 258 y 259), así como la abundante presencia de mármol de diversas tonalidades y calidades, como es el ejemplo de los aparecidos en la villa de Los Paredes.

En este sentido la red secundaria y de servicio que hemos propuesto conecta diversos enclaves de función agrícola, de tal manera que los productos elaborados en esos lugares tiene una salida hacia mercados de mayor envergadura a través de las vías principales.

La red viaria que presentamos ofrece una cronología de uso muy amplia que se apoya en precedentes ibéricos bien determinados (López Precioso y otros, 1992) y que ofrece una serie de matizaciones organizadas en función del análisis de los materiales arqueológicos conocidos. De esta manera y centrándonos en el período romano (tanto en su etapa de influencia sobre poblaciones ibéricas tardías, como ya romanizadas plenamente), las primeras cerámicas que nos interesan, producciones campanienses republicanas, se localizan en el Tolmo de Minateda y en la necrópolis de la Torre Uchea, así como en el Peñón de Peñarrubia y en la necrópolis de la Hoya de Santa Ana. Este hecho determina que la red viaria principal está en uso desde los primeros momentos y que todo el entramado interno se estructura en función de unas necesidades que van surgiendo sobre la base de una mayor complejidad y alcance en los intercambios.

Al inicio del Imperio las cerámicas itálicas sólo se localizan en Zama y en sus alrededores[3], villa de la Horca, Peña Partida-1, villa del Saltador, poblado de Terche, poblado del Prao de Isso, villa de Los Paredes y villa de Vilches, es decir, en asentamientos localizados principalmente en la zona de Minateda-La Horca, Agramón, Isso y Valle de Vilches y que deben considerarse como núcleo de la romanización en sentido estricto de la zona.

Ya a partir del siglo II se puede afirmar que el poblamiento se encuentra en su máxima fase de expansión y apogeo, para continuar hasta el siglo IV-V d. de C., momento en que éste se contrae y se concentran los asentamientos en una serie de lugares concretos, en donde destaca el conjunto Tolmo de Minateda - Zama, si bien se mantiene el poblamiento en Alborajico y el poblado del Prao de Isso. Esto se traduce en abandono de ciertos caminos de carácter secundario y el mantenimiento y potenciación de otros que tienen mayor importancia en el momento tardío-visigodo, tal y como se aprecia en el eje Begastri - La Camareta - Tolmo - Alborajico.

---

3 Recientemente se ha localizado un fragmento de sigillata marmorata en la Cola de Zama Sur que abunda en la antigüedad de la presencia de materiales imperiales romanos en esta zona.

Este eje se complementa con la existencia de al menos dos aldeas de época visigoda conocidas muy recientemente, se trata de la Loma de Eugenia (nº 61) por una parte y de la Loma de Lencina (nº 62) por otra. En el primer caso tenemos atestiguada la existencia de una villa romana, la villa de Agra (nº 8), que parece dotar de un contexto poblacional previo a este lugar. El mantenimiento de la actividad agrícola denota la calidad de las tierras del valle y las necesidades que surgen de una mayor concentración poblacional en el Tolmo de Minateda.

En el segundo caso, la Loma de Lencina establece un nexo de unión entre el valle de Cordovilla y el valle de Alborajico, en donde de localiza una posible iglesia rupestre visigoda. La localización de este asentamiento al pie de la vía romana que debemos considerar como el eje principal de comunicaciones de Albacete entre la costa de Cartagena y la Meseta, denota el mantenimiento cronológico de este camino y la importancia que tiene este mismo para distribuir y canalizar todo tipo de relaciones económicas, comerciales y culturales.

BIBLIOGRAFÍA

Abad y otros, 1990, en prensa: L. Abad, R. Sanz, S. Gutiérrez y F. Sala. «Informe preliminar de las excavaciones realizadas en el Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete) durante los años 1988 y 1989». *Jornadas de Arqueología de Castilla-La Mancha*, Albacete, 1990. En prensa.

Abad y otros, 1993: L. Abad, S. Gutiérrez y R. Sanz. «El proyecto arqueológico Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete). Nuevas perspectivas en el panorama arqueológico del sureste peninsular». *Jornadas de Arqueología de Albacete en la Universidad Autónoma de Madrid*, pp. 147 y ss. Madrid, 1993.

Abascal, 1990: J. M. Abascal Palazón. *Inscripciones romanas de la provincia de Albacete.* Inst. de Estudios Albacetenses, serie I, nº 51. Albacete 1990.

Almagro Gorbea, 1983: M. Almagro Gorbea. «Pozo Moro. El monumento orientalizante, su contexto sociocultural y sus paralelos en la arquitectura funeraria ibérica». *Madrider Mitteilungen*, 24, pp. 177 y ss. Mainz 1983.

Amores y Barraca, 1984: R. Amores Lloret y P. Barraca de Ramos. «Un nuevo asentamiento romano junto al Segura: La Igualada». *Congreso de Historia de Albacete*, 1983, vol. I, pp. 273 y ss. Albacete 1984.

Anónimo, 1987: Anónimo (escrito por M. J. Caja y J. Espadalé). «Zama». *Arqueología en Castilla-La Mancha*, pp. 23 y 24. Toledo 1987.

Baquero y otros, 1983: J. J. Baquero Aguilar, J. F. Jordán Montes, y J. C. Martínez Cano. «Los puentes romanos de Isso». *Al-Basit*, 12, pp. 47 y ss. Albacete 1983.

Breuil y Lantier, 1945: H. Breuil y R. Lantier. «Villages préromains de la Péninsule Ibérique. II, Le Tolmo, à Minateda (Albacete)». *Archivo de Prehistoria Levantina*, 2, pp. 213 y ss. Valencia 1945.

Corchado y Soriano, 1969: M. Corchado y Soriano. «Estudio sobre las vías romanas entre el Tajo y el Guadalquivir». *Archivo Español de Arqueología*, 42, pp. 124 y ss. Madrid 1969.

Chapa, 1985: T. Chapa Brunet. *La escultura ibérica zoomorfa.* Madrid 1985.

Domínguez Monedero, 1984: A. J. Domínguez Monedero. «El sarcófago de Hellín (Albacete) y su contexto histórico-religioso». *Congreso de Historia de Albacete*, 1983, vol. I, pp. 309 y ss. Albacete 1984.

Fuster Ruiz, 1988: F. Fuster Ruiz. «Uno de los primeros textos bibliográficos sobre Arqueología de Albacete. Carlos Mª. Perier y sus noticias arqueológicas de Hellín en 1861». *Homenaje a Samuel de Los Santos*, 1984, pp. 53 y ss. Murcia 1988.

García Guinea, 1959: M. A. García Guinea. «Excavaciones en la provincia de Albacete». *Archivo Español de Arqueología*, 32, pp. 134 y ss. Madrid 1959.

González Blanco y otros, 1984: A. González Blanco, P. Lillo Carpio y A. Selva Iniesta. «La Cueva de La Camareta (Agramón-Albacete), eremitorio cristiano». *Congreso de Historia de Albacete*, 1983, vol. I, pp. 331 y ss. Albacete 1984.

Jordán Montes, 1981: J. F. Jordán Montes. *El poblamiento prehistórico en la Comarca de Hellín-Tobarra.* Tesis de Licenciatura inédita. Albacete 1981.

Jordán y Conesa, 1992: J. F. Jordán Montes y C. Conesa García. «Aguas termales y minero medicinales en el valle bajo del río Mundo (Hellín, Tobarra, prov. de Albacete). Aspectos geográficos, hidrogeológicos, arqueológicos, etnográficos e históricos». *Espacio, Tiempo y Forma*, pp. 483 y ss. Madrid, 1992.

Jordán y González Blanco, 1985: J. F. Jordán Montés, J. F. y A. González Blanco. «Probable aportación al monacato del SE. peninsular. El conjunto rupestre de la Muela de Alborajico (Tobarra, Albacete)». *Antigüedad y Cristianismo*, 2, pp. 335 y ss. Murcia 1985.

Jordán y otros, 1984: J. F. Jordán Montes, S. Ramallo Asensio y A. Selva Iniesta. «El poblamiento romano en el valle de Minateda-Agramón». *Congreso de Historia de Albacete*, 1983, vol. I, pp. 211 y ss. Albacete 1984.

Jordán y Selva, 1988: J. F. Jordán Montes y A. Selva Iniesta. «Notas sobre la red viaria romana en la comarca de Hellín-Tobarra». *Vías Romanas del Sureste*, 1986, pp. 85 y ss. Murcia 1988.

López Precioso y Cadarso Vecina, inédito: F. J. López Precioso y Mª. V. Cadarso Vecina. *Las vías romanas de la provincia de Albacete.* Original inédito, depositado en el Instituto de Estudios Albacetenses.

López Precioso y otros, 1984: F. J. López Precioso, J. F. Jordán Montes y J. C. Martínez Cano. «Las villas romanas del valle de Vilches (Hellín)». *Congreso de Historia de Albacete*, 1983, vol. I, pp. 257 y ss. Albacete 1984.

López Precioso y otros, 1992: F. J. López Precioso, J. F. Jordán Montes y L. Soria Combadiera. «Asentamientos ibéricos en el Campo de Hellín. Su relación con el trazado viario y la red comercial», *Revista Verdolay*, 4, pp. 51 y ss. Murcia, 1992.

López Precioso y Sala, 1988-1989: F. J. López Precioso y F. Sala Selles. «La necrópolis del Bancal del Estanco Viejo (Minateda-Hellín, Albacete)». *Lucentum*, VII-VIII, pp. 133 y ss. Alicante 1991.

Molina y Molina, 1973: Mª. C. Molina Grande y J. Molina García. *Carta Arqueológica de Jumilla.* Murcia 1973.

Molina y Molina, 1991: Mª. C. Molina Grande y J. Molina García. *Carta Arqueológica de Jumilla.* Addenda 1973-1991. Murcia 1991.

Montano, 1989: P. Montano Algaba. «Apuntes de Arqueología. «El Castellar» de Sierra-Tobarra (Albacete)». *Revista de Estudios Tobarreños*, 1, pp. 9 y ss. Albacete 1989.

Ramallo y Jordán, 1985: S. Ramallo Asensio y J. F. Jordán Montes. *La villa romana de Hellín, Albacete. Una contribución al conocimiento del mundo rural romano en el Alto Segura.* Murcia 1985.

Ripoll Perelló, 1988: E. Ripoll Perelló. «Cartas al Abate Henri Breuil referentes al descubri-

miento de Minateda (Albacete)». *Homenaje a Samuel de los Santos*, 1984, pp. 58 y ss. Murcia 1988.

Roldán, 1975: J. Roldán Hervás: *Itineraria Hispana. Fuentes antiguas para el conocimiento de las vías romanas de la Península Ibérica.* Madrid 1975.

Ruiz Molina y Muñoz, 1988: L. Ruiz Molina y F. Muñoz López. «Las vías de comunicación romanas en la comarca de Yecla». *Vías romanas del Sureste*, 1986, pp. 67 y ss. Murcia 1988.

Sánchez Gómez, 1984: J. L. Sánchez Gómez. «Panorama arqueológico de Socovos». *Congreso de Historia de Albacete*, 1983, vol. I, pp. 341 y ss. Albacete 1984.

Sánchez Jiménez, 1943: J. Sánchez Jiménez. *Memoria de los trabajos realizados por la Comisaría Provincial de Excavaciones Arqueológicas de Albacete en 1941.* Informes y Memorias, 3. Madrid 1943.

Sánchez Jiménez, 1947: J. Sánchez Jiménez. *Excavaciones y trabajos arqueológicos en la provincia de Albacete, de 1942 a 1946.* Informes y Memorias, 15. Madrid 1945.

Sillières, 1982: P. Sillières. «Une grand route romaine menant à Carthagène: La voie Saltigi-Carthago Nova». *Madrider Mitteilungen*, 23, pp. 247 y ss. Mainz 1982.

Sillières, 1990: P. Sillières. *Les voies de communication de L'Hispanie Méridionale.* Publications du Centre Pierre Paris, 20. Paris, 1990.

Nº	Denominación	Municipio	Tipo	Bibliografía
001	Olmo romano	Albatana	Villa?	Inédita
002	Hoya de Santa Ana	Chinchilla	Necrópolis	Sánchez Jiménez, 1947
003	Villa de la Igualada	Elche de la Sierra	Villa	Amores y Barraca, 1982
004	Los villares	Elche de la Sierra	Municipio	Abascal 1990
005	Peñarrubia	Elche de la Sierra	Puesto de vigilancia	García Guinea, 1959
006	Puente de la Alcantarilla	Férez y Socovos	O. Pública	Inédito, no es segura su romanidad
007	Villa de Hellín	Hellín	Romalo y Jordán, 1985	
008	Villa de Agra	Hellín	Villa	Fuster Ruiz, 1988
009	La Camareta	Hellín	Eremitorio	González Blanco y otros, 1984
010	Puente del Azaraque	Hellín	O. Pública	Inédito, no es segura su romanidad
011	Terche-1	Hellín	Poblado	? Jordán y otros, 1984
012	La Casa de la Viuda	Hellín	Indeterminado	Jordán y otros, 1994
013	Estación de Agramón	Hellín	Indeterminado	Jordán y otros, 1994
014	El Saltador	Hellín	Indeterminado	Jordán y otros, 1994
015	El Transformador	Hellín	Indeterminado	Jordán y otros, 1994
016	El Azaraque	Hellín	Indeterminado	Inédita
017	Balneario romano	Hellín	Mansio? Villa?	Jordán y Conesa, 1992
018	Puente de Isso-1	Hellín	O. Pública	Baquero y otros, 1983 no es segura su rominidad
019	Puente de Isso-2	Hellín	O. Pública	Baquero y otros, 1983 no es segura su rominidad
020	El Prao	Hellín	Poblado	Jordán, 1981
021	Villa de Isso	Hellín	Indeterminado	Inédita
022	Casa grande	Hellín	Indeterminado	Inédita
023	Zama	Hellín	Conjunto agrícola	Caja y Espadale, 1987
024	Cola de Zama. Sur	Hellín	Necrópolis	Inédita
025	Cabeza llana-1 (Peña Partida)	Hellín	Indeterminado	Jordán y otros, 1984
026	Villa de la Horca	Hellín	Indeterminado	Jordán y otros, 1984
027	Tolmo de Minateda	Hellín	Municipio	Breuil y Lantier, 1945

Nº	Denominación	Municipio	Tipo	Bibliografía
028	Bancal del Estanco Viejo	Hellín	Necrópolis	López Precioso y Sala, 1988-89
029	Cerro del lagarto	Hellín	Necrópolis	Breuil y Lantier, 1945
030	Las Torrecicas	Hellín	Necrópolis	Breuil y Lantier, 1945
031	Cola de Zama Norte	Hellín	Necrópolis	Inédita
032	Rincón del Moro	Hellín	Mansio?	Inédita
033	Vilches-6	Hellín	Puesto de vigilancia	Inédito
034	Cerro de Torre Uchea	Hellín	Puesto de vigilancia	Jordán Montes, 1981
035	Villa de Vilches	Hellín	Villa	López Precioso y otros, 1984
036	Los Canales	Hellín	Indcterminado	López Precioso y otros, 1984
037	Villa de Torre Uchea	Hellín	Villa?	Sillières, 1982
038	El Talave	Hellín	Indeterminado	Inédito
039	Cercado Galera	Liétor	Necrópolis	Chapa, 1985
040	Casa de la Marta-1	Liétor	Poblado	Inédito
041	Casa de la Marta-2	Liétor	Poblado	Inédito
042	Fuentealbilla	Liétor	Poblado Necrópolis	Abascal, 1990
043	Conjunto de Ontur	Ontur	Mecrópolis villa?	Sánchez Jiménez
044	Cerrp Madroño	Ontur	Puesto de Vigilancia	Sánchez Jiménez, 1947
045	Castillo de Socovos	Socovos	Indeterminado	Sánchez Gómez,1984
046	Los Bañuelos	Socovos	Villa	Sánchez Gómez, 1984
047	Cerro de Polope (de los esqueletos)	Tobarra	Poblado	Inédito
048	Villa de Polope (de Burrapata)	Tobarra	Villa	Inédito
049	Alborajico	Tobarra	Eremitorio	Jordan y González Blanco, 1985
050	Villa Cordovilla	Tobarra	Indeterminado	Selva y Jordán, 1988
051	Villa de Judarra	Tobarra	Indeterminado	Selva y Jordán, 1988
052	Villa de los Paredes	Tobarra	Villa	Inédita
053	Sierra	Tobarra	Indeterminado	Montano, 1989
054	El Naranjo	Hellín	Indeterminado	Jordán y otros, 1984
055	El Navajón	Tobarra	Necrópolis	Sánchez Jiménez, 1947
056	Pozo Moro	Chinchilla	Necróplis	Almagro Gorbea, 1983
057	La Celia	Jumilla	Indeterminado	Inédito
058	Peñas de San Pedro	Peñas de San Pedro	Indeterminado	Inédito
059	Cerro de Velasco	Hellín	Indeterminado	Inédito
060	Venta Nueva el Estrecho	Pozo Cañada	Miliarios, resto viario	Abascal, 1990
061	Loma de Eugenia	Hellín	Poblado	Inédito
062	Loma de Lencina	Tobarra	Poblado	Inédito
063	Villa de Pozohondo	Pozohondo	Indeterminado	Inédito
064	Cerro de la Depuradora	Albatana	Necrópolis	Inédito
065	Uchea-3	Hellín	Necrópolis	Inédito
066	Pozo de la Nieve. Torre Uchea	Hellín	Necróplis, Silos	Inédito
067	Mizquitillas	Chinchilla	Villa? Horno	Inédito
068	Carriladas de la Venta del vidrio	Hellín	Resto viario	Inédito
069	Carriladas de Vilches	Hellín	Resto viario	Inédito
070	Carriladas del Puente de Don Juan	Liétor	Resto viario	Inédito
071	Carriladas de la Villa de los Paredes	Tobarra	Resto viario	Inédito
072	Carriladas del Tolmo	Hellín	Resto viario	Inédito

La Cueva de La Camareta, **Antig. crist. (Murcia) X, 1993, págs. 133-138**

ALGUNAS NOVEDADES ONOMÁSTICAS DE LA CIUDAD DE ILUNUM (EL TOLMO DE MINATEDA, HELLÍN, ALBACETE)

LORENZO ABAD CASAL

RESUMEN

En este artículo se hace mención de algunos epígrafes del Tolmo de Minateda. Estas inscripciones aparecieron en la zona del Reguerón un conjunto de caminos defensivos que daban acceso al Tolmo. La parte más importante de este artículo es el estudio de las inscripciones honoríficas, conmemorativas y funerarias.

Palabras clave: Epígrafes, honorífico, conmemorativo, funerario, Tolmo de Minateda.

ABSTRACT

In this article mention is made of some epigraphs of Tolmo de Minateda. These inscriptions appeared in the zone of the Reguerón, an ensemble of defensive roads which give access to Tolmo. The most important part of this article is the study of the Honorific, Commemorative and Funerary inscriptions.

Key word: Epigraphs, honorific, conmemorative, funerary, Tolmo de Minateda.

Los trabajos que desde hace algunos años viene llevando a cabo en el yacimiento de El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete) un equipo de la Universidad de Alicante y del Museo de Albacete, dirigido por quien esto suscribe, Sonia Gutiérrez Lloret y Rubí Sanz Gamo, han proporcionado resultados de gran interés. Hasta el momento sólo se han publicado algunas

Fecha de recepción: diciembre 1993.
Área de Arqueología, Universidad de Alicante.

visiones generales y avances de los aspectos más significativos[1], puesto que el estudio completo y pormenorizado se incluirá en la Memoria científica actualmente en proceso de redacción. Los aspectos epigráficos se tratarán en extensión en esta obra y en un artículo que tenemos en preparación para la revista *Archivo Español de Arqueología;* mientras tanto, no hemos querido dejar pasar la invitación de nuestro buen amigo y colega Antonino González Blanco para presentar algunos de los epígrafes con testimonios onomásticos más significativos en el volumen monográfico dedicado a La Camareta; la proximidad geográfica y cronológica del Tolmo de Minateda lo convierte en punto de referencia obligada.

En el Tolmo se ha documentado hasta el momento una ocupación que va desde el Bronce Medio hasta el siglo X d.C., aunque no todos los períodos se encuentran igualmente representados. Muy interesante es una necrópolis tardoibérica con monumentos escalonados de sillería que se asocian por una parte a cerámicas de imitación campaniense y por otra a ibéricas decoradas con motivos vegetales y figurados que constituyen una variante formal del estilo Elche-Archena, aunque el trasunto ideológico y religioso sea probablemente muy similar.

Desde el punto de vista de la documentación epigráfica resulta sin embargo de especial importancia la zona denominada 'Reguerón', que constituye el único acceso para carruajes y caballerías, y donde hemos excavado un conjunto de tres recintos defensivos horizontalmente estratificados; el más tardío, que es el que ahora nos interesa, está constituido por una torre de sillería adosada al farallón rocoso septentrional y por un muro avanzado en forma de L, también de sillería, que cerraba la vaguada y terminaba en el lado sur en otra torre, en este caso labrada en el propio farallón rocoso. Entre los sillares de la torre y del muro se encuentran reaprovechados numerosos materiales procedentes de construcciones anteriores que en parte debieron estar ya arruinadas y en parte fueron demolidas expresamente para su reutilización. Entre ellos se incluyen elementos arquitectónicos y epígrafes de tipo honorario y funerario que permiten realizar interesantes deducciones acerca de la población del Tolmo de Minateda.

NOMBRES EN INSCRIPCIONES HONORARIAS Y CONMEMORATIVAS

Una inscripción apareció reutilizada como sillar en la torre septentrional que defendía la puerta de entrada al recinto. En ella se lee *T Martiu(s) [—] / V • Fulvius •Quetu(s) / G •Grattius •Grattianus / II •viri H O F C,* cuya interpretación no resulta del todo fácil. Parece evidente que los dos últimos nombres (V. Fulvius Quetus y G. Grattius Grattianus) corresponden a sendos duunviros de la ciudad, aunque el primero (T. Martius) parece diferenciarse de ellos; no se conserva la última letra de su nomen, que debe corresponder a una s, y tampoco se observan trazos de letras a la derecha del mismo, aunque hay espacio para unas dos o tres letras más, que podrían corresponder al cognomen —muy corto en cualquier caso— o a la abreviatura de algún cargo; aunque las interpretaciones que se nos ocurren sobre este primer nombre son varias, creemos en el estado actual de nuestra investigación que la más plausible es la de que se trate también de un cargo de índole municipal, relacionado con los duunviros pero diferente de ellos;

1 L. Abad, S. Gutiérrez y R. Sanz, "Fortificación y espacio doméstico en un yacimiento tardorromano: el Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete)", *El espacio religioso y profano en los territorios urbanos de Occidente (ss. V-VII). Jornadas internacionales La Sede de Elo, 1400 años de su fundación*, Elda, 1990, en prensa); *Eidem, El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete),* Albacete, 1993; *Eidem*, "El proyecto arqueológico 'Tolmo de Minateda' (Hellín, Albacete). Nuevas perspectivas arqueológicas del Sureste peninsular", *Jornadas de Arqueología Albacetense en la UAM,* Madrid, 1993.

en este sentido, parece que la hipótesis más probable sería la de que se tratase de un praefectus, cargo que, como es bien sabido, coexiste con el de *duunvir* o lo sustituye, según las circunstancias. Si así fuera, *T. Martius* como praefectus y *V. Fulvius Quetus* y *G. Grattius Grattianus* como duunviros llevan a cabo una acción (F C) hoy desconocida pero que para los lectores de su tiempo debió resultar evidente, pues la tenían ante sus ojos; es la que se recoge en la primera parte de las abreviaturas: *H(oc) O(pus)*[2].

La inscripción es especialmente interesante por cuanto constituye el único testimonio de la existencia en el Tolmo de Minateda de un municipio que, si bien aquí permanece innominado, puede identificarse con bastante seguridad con la Ilunum citada por Ptolomeo como una de las ciudades de la Bastetania (II, 6, 60)[3]. La ciudad alcanzó el rango municipal en una fecha difícil de precisar, aunque por las razones que aportaremos más adelante parece posible propugnar la época de Augusto. Todos los nombres resultan de interés: *T. Martius*, que carece de *cognomen*, pertenece a una gens muy poco difundida en la Península Ibérica, documentada tan sólo en cinco ocasiones, tres de ellas en las regiones occidentales y dos en Cástulo[4], una de ellas también sin *cognomen*; como nombre único, *Martius* se encuentra atestiguado en una inscripción de Játiva, aunque en su forma femenina aparece con preferencia en zonas noroccidentales. *V. Fulvius Quetus* pertenece a la *gens Fulvia*, una familia ampliamente extendida por la Tarraconense y con especial arraigo en la ciudad de Tarraco, con ramificaciones en la Meseta y en la parte oriental de la Bética; los testimonios más próximos al nuestro son los de Sagunto, Liria, Valencia, Játiva —donde se contabilizan cinco testimonios—, Alicante y Cartagena[5]; más al interior lo encontramos en Cehegín (Murcia) y en Valeria (Cuenca). El *cognomen Quetus* es de difusión bastante más reducida, y bajo esta forma concreta sólo se documenta en Tarragona y Villanueva de la Sagra (Toledo); mucho más frecuente es la versión clásica *Quietus*, que en buena medida presenta una distribución similar a la del *nomen Fulvius*, aunque resulta más amplia que la de éste.

El otro duunviro, *C. Grattius Grattianus*, pertenece a la gens Grattia, que está atestiguada con preferencia en Tarragona y el litoral mediterráneo: Liria, Játiva y, sobre todo, Sagunto, constituyen los puntos centrales de su ubicación. El *cognomen Grattianus*, menos frecuente, aparece en Tarragona y Benavites (Valencia).

---

2 Sobre la acción que conmemora este epígrafe, *vid. infra.*

3 Esta ciudad debía encontrarse en una vía que desde Carthago Nova llevaba hasta Complutum, vía que no aparece descrita en los Itinerarios romanos, pero cuya existencia en esta época se encuentra documentada por la aparición de varios miliarios (P. Sillières, «Une grande route romaine menant à Carthagène: la voie Saltigi-Carthago Nova», *Madrider Mitteilungen*, 23, 1982, 247 ss.; J. M. Abascal, *Inscripciones romanas de la provincia de Albacete*, Albacete, 1990, 83 ss.), y coincide en buena parte con la vía descrita por al-'Udri en el siglo XI entre Cartagena y Toledo; este autor menciona asimismo una *madinat Iyi(h)* o *Iyyu(h)* a 30 millas de *Siyasa* (Cieza) y a 10 de *Tubarra* (Tobarra), que debe corresponder a la ciudad del Tolmo de Minateda (A.B.U. AL-AHWANI, Al-'Udri. *Fragmentos geográfico-históricos*, Madrid 1965; E. Molina López, «La Cora de Tudmir según al-'Udri (s. XI). Aportaciones al estudio geográfico-descriptivo del SE. peninsular», *Cuadernos de Historia del Islam*, Ser. Mon. 3. Granada, 1972.

4 En este caso, como en los que siguen, las referencias se hacen tomando como base el libro de J.M. Abascal *Los nombres personales en las inscripciones latinas de Hispania*, Madrid-Murcia, 1994, que constituye un documento de trabajo de extraordinaria importancia para el estudio de los nombres y su distribución. La facilidad de su consulta hace que, salvo excepciones, no consideremos necesario en esta ocasión referirnos expresamente a todos y cada uno de los paralelos que indicamos. Agradecemos asimismo a este autor las sugerencias expresadas ante la lectura de este texto

5 Estos paralelos se relacionan a título meramente indicativo; para establecer conclusiones más ajustadas habría que tomar en consideración factores como la cronología de los diversos epígrafes, que serán incluidos en los trabajos a que nos hemos referido al comienzo de este artículo.

Todo ello parece indicar que las familias a las que pertenecieron los cargos públicos atestiguados en la inscripción —*Fulvia* y *Grattia* sobre todo, aunque en menor medida también Martia— estuvieron estrechamente relacionados con la Tarraconense y de forma especial con el área levantina, al igual que ocurre con los primeros magistrados en otros municipios de nueva creación en la Meseta meridional[6]. También en la romanización del Tolmo debió jugar un papel importante el establecimiento de unas minorías rectoras estrechamente relacionadas con las poblaciones del litoral mediterráneo que se convierten en las primeras detentadoras de los privilegios municipales. A juzgar por la existencia de estos nombres, el área de origen de estas minorías no estaría en el área de Cartagena, como podría pensarse en un primer momento, sino en un territorio más al norte, que dependería en buena medida de Tarraco y tendría su núcleo principal en el área comprendida entre Sagunto y Játiva, siempre a lo largo de la *Vía Augusta.*

Este testimonio documental ha de ponerse en relación con los restos de otro epígrafe de enorme interés que resulta complementario de éste: una inscripción monumental reutilizada en la muralla tardía de la que se han recuperado un total de seis sillares con las expresiones *Caesar A(ugustus) Imp(erator), [Lucius Domicius Ahen]obarbu(s)* y *Ner[one] Claudio Druso*, además de unos [...]tani[7] que bien pueden hacer referencia al nombre de los habitantes de la ciudad de Ilunum: los ilunitani. Aunque esta inscripción se encuentra todavía en proceso de estudio, y no descartamos que en el futuro aparezca alguna de las piezas que falta, parece que se trata de una referencia al emperador Augusto, realizada en el año 9 a.C., fecha del consulado de su sobrino político *Nero Claudius Drusus*; en esta actuación debieron desempeñar un papel importante los ilunitani y su otro sobrino político Lucio Domicio Ahenobarbo, casado como aquel con una sobrina del emperador.

Dejando al margen el gran interés de esta inscripción, que en otro lugar comentaremos con más extensión, queremos referirnos solamente al hecho de que estos tres personajes aparezcan citados en una inscripción monumental en el Tolmo de Minateda. Por el momento no conocemos de qué tipo era el monumento construido en honor de Augusto, pero parece que nos encontramos ante una más de las grandes construcciones realizadas en época de este emperador, en el marco de una amplia política edilicia que tenía por objeto la monumentalización de las ciudades y el mostrar al mundo la grandiosidad de Roma mediante obras espectaculares construidas en parajes de gran visibilidad[8]. En este sentido, el Tolmo de Minateda aseguraba el éxito de cualquier actuación propagandística, pues no en vano dominaba un cruce de valles y de caminos, el principal de los cuales, la via Complutum-Carthago Nova discurría al pie mismo del lugar donde han aparecido las inscripciones.

La reutilización de todas estas piezas en zonas próximas de la muralla, el que su colocación presente un cierto orden, inverso al del desmonte de los edificios arruinados, la similitud en proporciones y rasgos de algunas de las letras de ambas inscripciones, así como la fórmula

---

6 En concreto, los Grattii son los primeros magistrados en ciudades como Ercávica y Valeria. Cf. G. Alföldy, *Römische Städtewesen auf der neukastilischen Hochebene*, Heidelberg, 1987, 87-88; Abascal, J.M. "Derecho latino y municipalización en Levante y Cataluña", en *Teoría y práctica del ordenamiento municipal en Hispania*, Vitoria, en prensa.

7 O [—]tanis; una falla en la piedra no permite determinarlo con total seguridad.

8 Uno de los episodios más claros de esta actividad propagandística de Augusto es el auge que en este momento cobran las inscripciones monumentales; cf. A. Alföldy, "Augustus und die Inschriften: Tradition und Innovation. Die Geburt der imperialen Epigraphik", *Gymasium*, 98, 1991, 289 ss; del mismo autor, "Die Entstehung der epigraphischen Kultur der Römer an der Levantküste", en prensa en *Roma y las primeras culturas epigráficas de Occidente*, Zaragoza, 1992.

H(oc) O(pus) F(aciendum) C(uraverunt) utilizada en la de los duunviros, permiten suponer que ambas pueden corresponder a la misma época y al mismo monumento, realizado en honor y gloria del emperador Augusto, quizás por gestión de su sobrino Lucio Domicio Ahenobarbo, bajo la directa supervisión de los duunviros municipales. Podríamos encontrarnos ante los restos de un edificio que, además de las funciones propagandísticas, conmemorara la conversión en municipio de la antigua ciudad ibérica, en cuyo caso los duunviros podrían ser los primeros de la ciudad. Y aquí puede encontrar su explicación el nombre que aparece en la inscripción de los duunviros y por delante de ellos: *T. Martiu*(s) [—]; es posible que las letras que faltan a su derecha correspondan a la abreviatura de un praefectus (PR, PRAEF), que en este caso podría ser un praefectus fundacional, como representante del emperador[9], lo que estaría en consonancia con la mención del propio Augusto y de otros miembros de su familia en la inscripción monumental. Todo el conjunto correspondería al momento de concesión de la municipalidad, datado, por el consulado de Nero Claudius Drusus en el año 9 a.C., especificándose el praefecto fundacional y los dos primeros duunviros, a cuyo cargo habría estado la ejecución de la obra.

NOMBRES EN INSCRIPCIONES FUNERARIAS

Son más numerosos que los del grupo anterior, aunque resultan menos espectaculares y muchas de las piezas recuperadas presentan un considerable desgaste que dificulta su lectura. Con el fin de facilitar la identificación de los conjuntos, nos referiremos a los nombres citados en las diferentes inscripciones, conservando sus agrupaciones.

La más interesante es sin duda una estela rectangular, con un campo epigráfico rematado en una pequeña edícula que alberga una guirnalda, flanqueada por sendos roleos muy estilizados. En el campo, la leyenda *Mascutio et fil / Nireni(a)e • Didi / maeni • Mamama / rius • Frater / • F • C.* La inscripción debe datarse, aunque sin total seguridad, a mediados del siglo II d.C.[10] y los nombres que en ella aparecen resultan de gran interés. Todos son simples, sin que se documente un nombre compuesto, a no ser el de Didimaeni, que podría interpretarse como *Didi(i) Maeni*, ya que la unión entre las dos partes queda al final de la línea. Son nombres poco conocidos en la epigrafía peninsular. *Mascutius* sólo aparece en Morón (Sevilla) y también resulta raro fuera de España[11]. Tampoco *Nirenia* ni *Didimaenius* se encuentran en la epigrafía peninsular, aunque en este último caso, si optamos por la separación de sus dos componentes la cuestión varía; el primero de ellos, *Didius*, está atestiguado en varias ocasiones, de las que ahora nos interesan sobre todo las dos citas de Cartagena, donde al *T. Didius*, quizás de la tribu Cornelia, enterrado en la Torre Ciega[12], se añade un liberto: *P. Didius Felix.* El cognomen *Maenus* o *Maenius* tampoco se encuentra atestiguado en documento alguno; lo más próximo es un *nomen Maenaius* de Tarragona. El último nombre de esta inscripción, *Mamamarius*, resulta

---

9 Cf. J.M. Abascal y U. Espinosa, *La ciudad hispanorromana. Privilegio y poder*, Logroño, 1989, 94, 132.

10 Cf. los epígrafes funerarios de Sagunto, donde los recuadros que enmarcan el texto aparecen a fines del siglo I d.C. y son característicos de los dos siguientes. M. Beltrán Lloris, *Epigrafía latina de Saguntum y su territorium, TV del SIP* núm. 67, Valencia, 1980, 342 ss. La inclusión del F•C apunta también en esta misma dirección.

11 Según Albertos, existe un paralelo en los Campos Decumates (M. D. Albertos, *La onomástica personal primitiva de Hispania*, Salamanca, 1966, p. 150); también se encuentra atestiguado un Macutio (H. Solin y O. Salomies, *Repertorium nominum gentilium et cognominum Latinorum*, Olms, 1988, p. ***).

12 Cf. L. Abad, "La Torre Ciega de Cartagena", *Homenaje al Profesor Antonio Blanco Freijeiro*, Madrid, 1989, 243 ss.

también un *unicum* en la epigrafía peninsular, que por el momento sólo admite lejana relación con un *Mamaturus* de Talavera de la Reina[13].

La interpretación de la inscripción exige suplir una palabra tras Didi Maeni, y creemos que lo más lógico es recurrir a la voz <*servus*>. De esta manera, nos encontraríamos ante un ciudadano romano llamado *Didius Maenius* y un grupo de siervos suyos que están unidos entre sí por lazos familiares: un padre (*Mascutius*) y dos hermanos (*Nirenia* y *Mamamarius*), cuyos nombres son prácticamente desconocidos en el ámbito de la epigrafía peninsular. El nombre de *Didius* nos hace pensar en un individuo del entorno social de Carthago Nova, relacionado con los *Didii* allí atestiguados. La calidad del soporte epigráfico y de la misma inscripción indica que la familia debía gozar de una posición económica desahogada; es con mucho el mejor testimonio funerario recuperado en los alrededores del Tolmo de Minateda perteneciente a esta época.

Otras inscripciones funerarias, casi todas ellas de difícil lectura, presentan nombres más comunes en el mundo romano; *Fabricius*, atestiguado como *nomen* en varias ocasiones en Cartagena y Alicante; *Macer, cognomen* frecuente en la mitad occidental de la Península, aunque se documenta también en la costa mediterránea; *M. Antonius [—]culus*, de *nomen* muy extendido por todo el ámbito peninsular, que se encuentra repetidamente en la costa valenciana y en ocasiones también en la Meseta meridional. Por último, *Sergius Gracilis* aparece en una estela de extremo curvo decorada con arquillos superpuestos, de no muy buena factura; la *gens Sergia* está bien documentada en la costa levantina y especialmente en Sagunto, donde toda una familia de este nombre, cuyas inscripciones aún se conservan, se enterró en un mausoleo hoy desaparecido[14]. Más raro es el *cognomen Gracilis*, cuya ubicación más próxima la encontramos en Vilches, en la provincia de Jaén.

En síntesis, entre la onomástica romana atestiguada en el Tolmo de Minateda, tanto en los grupos sociales privilegiados como en los más bajos, predominan los nombres romanos y especialmente los que mejor atestiguados están en el litoral mediterráneo, entre Cartagena y Tarragona, y especialmente entre la primera ciudad y el entorno de Valencia, aunque algunos de ellos alcanzan también, con menor abundancia, la Meseta. Más raros son en cambio los nombres de los individuos de más baja extracción social, como *Nirenia, Mamamarius* o *Mascutius,* que tienen en su propia simplicidad el origen de su rareza.

---

13 Fuera de la Península existe al menos un Mammarius que debe corresponder claramente al mismo nombre (Solin y Salomies, *op. cit.* 357).

14 J. L. Jiménez Salvador, El monumento funerario de los *Sergii* en Sagunto, *Homenatge A. Chabret*, Valencia, 1989, 207 ss.

La Cueva de La Camareta, **Antig. crist. (Murcia) X, 1993, págs. 139-266**

LAS INSCRIPCIONES CON ESCRITURA TARTÉSICA DE LA CUEVA DE LA CAMARETA Y SU CONTEXTO ONOMÁSTICO. (APORTACIONES SOBRE LA «CELTIZACIÓN» DEL MUNDO IBERO-TARTÉSICO)

MANUEL PÉREZ ROJAS

A Michel Lejeune y Jürgen Untermann

RESUMEN

Este artículo centra el estudio de las inscripciones prelatinas, dando especial énfasis a su lectura y cronología a su contextualización dentro de la exigrafía prelatina de la Península Ibérica.

Palabras clave: Inscripciones prelatinas, cronología, escritura tartésica, onomástica, epigrafía prerromana.

ABSTRACT

The present piece of paper deals with the study of pre-Roman inscriptions in the cave of La Camareta, focussing on their reading and chronology, as well as their contextualization within the pre-Latin epigraphy of the Iberian Peninsula.

Key words: Pre-Roman inscriptions, reading and chronology, pre-Latin epigraphy, Iberian Peninsula, tartessic inscriptions, onomastic.

Fecha de recepción: diciembre 1993.
Área Historia Antigua, Facultad de Letras, Universidad de Murcia, 30001 Murcia.

SUMMARY

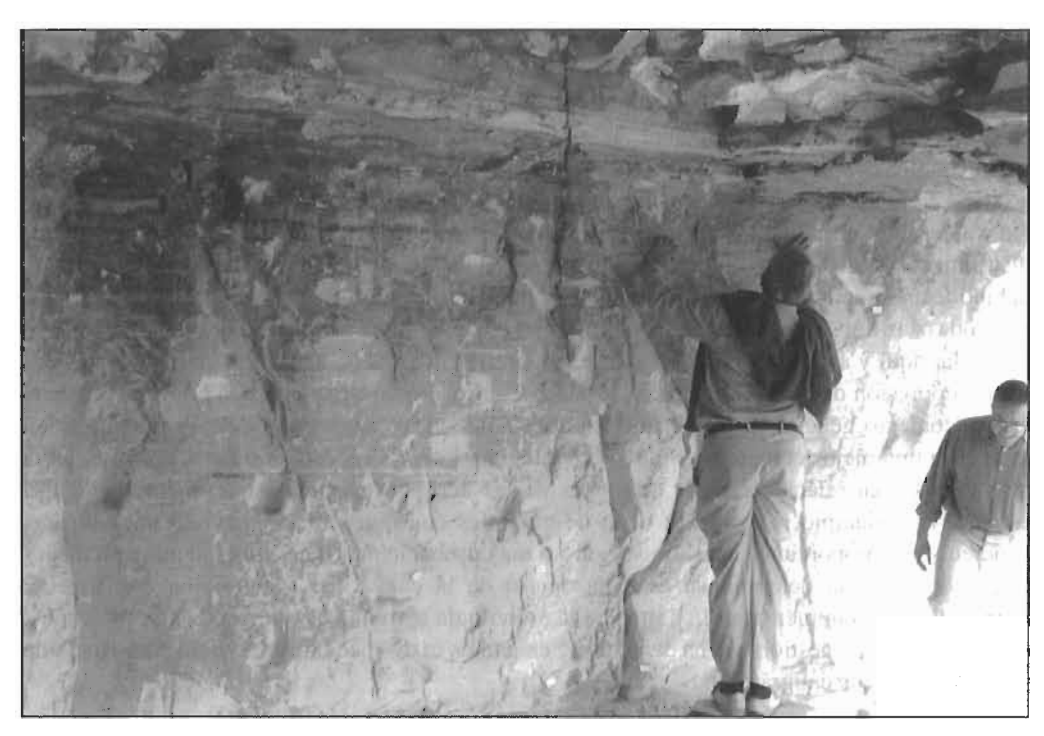
I) The inscriptions and their sorroundings
1. Introduction
2. The Tartesic Scripture: denomination problems
3. The Tartesic Scripture: the problems related to its lecture
4. A study of the epigraphs
Epigraphs with onomastic context
Metrological epigraphs
5. The representations of the Camareta: morphology, chronology and lecture
II) The onomastic and its context
6. Notations on the Hispanic Pre-Roman Anthroponimy
7. Indigenous Names in latin scripture:
Asturius, Cila, Marturius, Nirenae
8. Indigenous Names in tartesic scripture:
Bite, Karos, Kotoś, -ibe, Okuan
9. Final Reflexions: new data for the comprehension of the celtiberic phenomenon.
10. EXCURSUS 1: The silbants in Hispanic 1 and 2.
20. EXCURSUS 2: The lenition of the nasal labial
30. Bibliografic abreviations and bibliography

SUMARIO

I) Las inscripciones y su entorno.
1. Introducción.
2. La escritura tartésica: problemas de denominación.
3. La escritura tartésica: problemática en torno a la lectura.
4. Estudio de los epígrafes.
Epígrafes con contenido onomástico.
Epígrafes metrológicos.
5. El signario de La Camareta: morfología, cronología y lectura.
II) La onomástica y su contexto.
6. Acotaciones sobre antroponimia prerromana de Hispania.
7. Nombres indígenas en escritura latina:
Asturius, Cila, Marturius, Nirenae.
8. Nombres indígenas en escritura tartésica:
Bite, Karos, Kotoś, -Ibe, Okuan.
9. Reflexiones finales: nuevos datos para la comprensión del fenómeno celtibérico.
10. Excursus 1: Las silbantes en Hispánico 1 y 2.
20. Excursus 2: La lenición de la nasal labial.
30. Abreviaturas bibliográficas y Bibliografía.

1. INTRODUCCIÓN

1.1. El conjunto de inscripciones de la Cueva de la Camareta se ha ido realizando, sin



El autor comprobando las inscripciones «in situ».

solución de continuidad, durante un período de tiempo que abarca casi por completo los dos últimos milenios, lo que equivale a decir que incluye todas las modalidades de escritura que han regido en el sureste peninsular desde el comienzo de nuestra era. A juzgar por los indicios parece que durante un largo lapso de tiempo, posiblemente superior al milenio, la cueva ha mantenido cierta continuidad de uso ligada a la tradición religiosa, y al menos temporalmente con la función de eremitorio. Esta característica, bastante verosímil por el contexto de algunas inscripciones latinas y otras posteriores, fue puesta de relieve desde el primer estudio de reconocimiento[1], y mueve a pensar que todas las inscripciones datables en el primer milenio —incluidas las prerromanas— deban interpretarse ante todo en el contexto de la función que presumiblemente ha desempeñado el lugar durante ese dilatado período histórico. Esta opinión se ve reforzada por el hecho de aparecer al fondo de la estancia D huellas evidentes de lo que debió de ser la instalación de al menos dos literas superpuestas. A ello hay que añadir también la intensidad del ennegrecimiento producido por los humos, hechos que denotan la prolongación de uso como habitáculo, pese a estar situado a gran altura, en un corte actualmente inaccesible del acantilado.

1.2. La tarea que me ha sido encomendada se centra en la detección y el estudio de las posibles inscripciones prelatinas, con el encargo expreso de atender muy especialmente a la depuración de su lectura y a cuanto pueda deducirse en relación con su cronología; es decir, los

1 González Blanco y otros, 1983.

dos aspectos más imprescindibles para entender en su contexto todo el conjunto epigráfico de la cueva. Ese objetivo —previamente aceptado— limita específicamente el alcance de mi estudio, que ha de entenderse remitido al contexto general de las diversas monografías que se incluyen en esta obra, dedicadas a inscripciones latinas, visigóticas, árabes o cristianas tardías posteriores a la reconquista, y muy especialmente ha de entenderse en conexión con los estudios que aluden a la cuestión geográfica, histórica y arqueológica, así como a las características materiales de tan interesante monumento rupestre. La mayor de nuestras inscripciones, con catorce signos distribuidos en dos líneas, ocupa una posición estelar en el conjunto de esta cueva, no sólo debido a sus proporciones, sino también al hecho de estar entroncada en la tradición tartésica, con todas las consecuencias que de ahí se derivan. Por todo ello me ha parecido pertinente intercalar aquí y allá algunas breves referencias generales, que resuman con cierta independencia mi impresión de conjunto, y puedan ayudar a ubicar las inscripciones con escritura indígena en ese contexto general, especialmente en conexión con los datos que de algún modo pueden incidir en una mejor comprensión de la cronología relativa. Pero, en todo caso, el lector habrá de valorarlas en relación con las opiniones de los demás especialistas que intervienen en el estudio. En principio la aparición o no de epígrafes con escritura indígena en unos lugares concretos nos proporciona un criterio seguro o muy probable para determinar la mayor o menor antigüedad de una determinada estancia dentro de la cueva. Pero incluso en este aspecto específico tiene también gran importancia la cronología aproximada que pueda atribuirse a los epígrafes latinos, cuestión que ha de juzgarse en ambos casos mediante el estudio comparado de sus características caligráficas.

1.3. Gracias al especial interés y a la solicitud que han mostrado los promotores de este trabajo, los epigrafistas hemos tenido la oportunidad de visitar la Cueva de la Camareta en múltiples ocasiones, con la posibilidad de utilizar en todas ellas varios días a jornada completa. Estas circunstancias han permitido una cierta familiaridad, tanto con las inscripciones que son objeto de cada estudio como con algunas características del conjunto. Aparentemente la magnitud del tiempo empleado no guarda relación con la extensión de las inscripciones, al menos en lo que se refiere a las prerromanas. Pero dada la abigarrada yuxtaposición, e incluso la superposición de grafitos y dibujos, era imprescindible que los especialistas de cada materia inspeccionaran con detenimiento, cuadrícula por cuadrícula, todas las paredes de la cueva, a fin de identificar lo más exhaustivamente posible las inscripciones correspondientes a cada período histórico.

1.3.1. Una preocupación, que siempre ha estado presente, ha sido la escrupulosa reproducción de los calcos y el rigor en la descripción de los grafitos. Es cierto que esta actitud resulta inseparable en todo caso de la labor del epigrafista, pero en la presente ocasión era necesario extremar el cuidado, ya que el aislamiento de la cueva en zona despoblada, cercada por un pantano, y de acceso imposible sin la ayuda de escalas especiales de largo alcance —que es preciso trasladar previamente— nos hacía adquirir conciencia de una mayor responsabilidad a la hora de transmitir a otros aquello que hemos tenido el privilegio de estudiar reiteradamente *in situ.* Otra razón que nos movía a extremar el cuidado es la posibilidad de su deterioro futuro. No podemos omitir el hecho de que este monumento excepcional se encuentra en grave peligro. En primer lugar, aunque su acceso resulta casi imposible para el común de los mortales, parece relativamente fácil para escaladores deportivos, y muestra de ello es la aparición de algunas inscripciones con fecha reciente que han deteriorado otras más antiguas. También la evidente

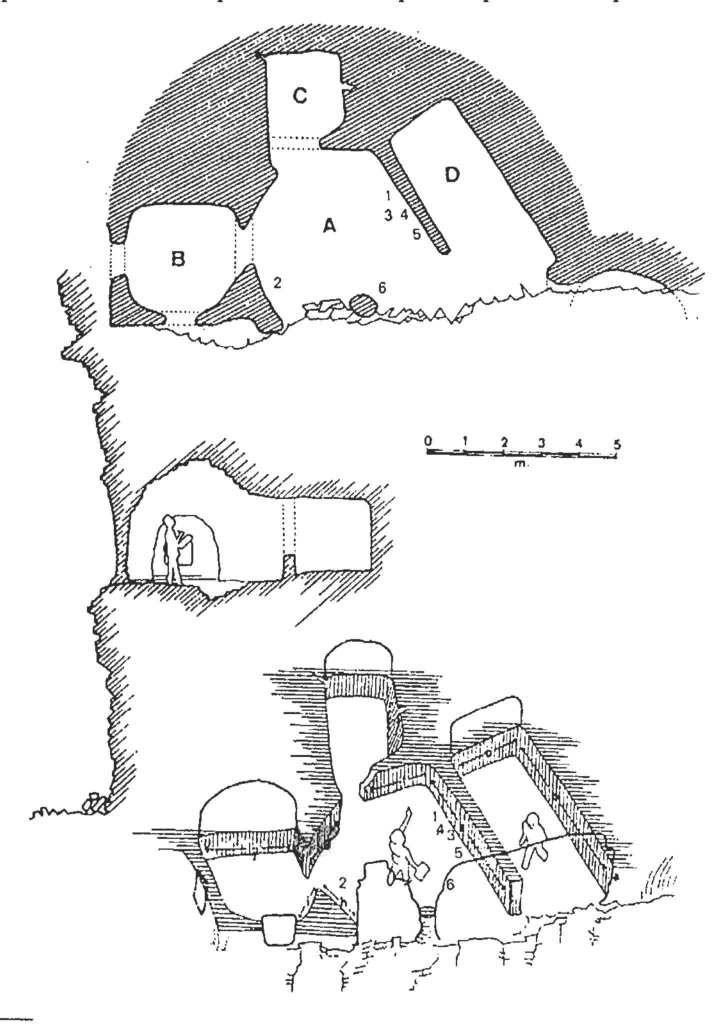
superposición de muchos trazos recordaba constantemente la necesidad de ese especial cuidado. Pero lo cierto es que la realidad de los hechos ha resultado ser más favorable de lo que a primera vista cabía sospechar, muy especialmente en lo que se refiere a las inscripciones prelatinas. Si excluimos una fractura de la piedra que ha hecho desaparecer el final de la inscripción nº 1, cabe decir que el conjunto de los grafitos en caracteres tartésicos se ha conservado intacto, sin deterioro alguno debido a trazos posteriores, accidentales o no. En consecuencia tanto el aspecto material de los epígrafes como la identidad formal de cada signo en particular resultan ser nítidos y seguros, tal y como puede apreciarse en los dibujos y en las correspondientes fotografías que se adjuntan.

1.3.2. En términos generales cabe la posibilidad de que alguna otra inscripción haya sucumbido bajo grabados posteriores, pero nada nos autoriza a pasar de la simple presunción a la afirmación taxativa a la vista de un caso concreto, al menos en relación con el tema que nos ocupa, y sin que esta observación sea extensible a los demás períodos epigráficos. En reiteradas y detenidas inspecciones, incluso con ayuda de una lupa, no he podido encontrar rastros que me permitan sospechar la presencia de una inscripción tartésica o ibérica parcialmente anulada por la superposición de un grabado cualquiera posterior. Así pues, en el supuesto de haberse producido en algún caso esta circunstancia —y posiblemente se produjo— habremos de admitir que la inscripción anterior desapareció totalmente. Hay varios ejemplos de zonas intencionadamente relabradas y pulidas con el fin de grabar sobre una superficie limpia una determinada inscripción, generalmente tardía. Este es el más claro ejemplo de hasta qué punto han podido desaparecer por completo algunos de los escritos más antiguos. Pese a todo no puedo concluir estas observaciones sin manifestar que el proceso de estudio de esta cueva lo damos por iniciado, no por concluido. Todavía es posible algún tipo de rebusca con medios más sofisticados; pero —aún dentro de esa prudente espectativa— no cabe esperar nada sustancial, fuera de algún signo suelto que haya podido pasar desapercibido. No puedo ocultar que la inscripción nº 5 la descubrí en las últimas visitas y no en las dos o tres primeras. Bien es cierto que esta inscripción, en sentido estricto, consta de un sólo signo de cortas dimensiones, situado en el extremo de la bóveda del techo, y fuera de la zona señalada por cuadrículas, o dicho en otras palabras: se encuentra fuera del contexto general. Pese a ello es un dato que impone cierta humildad, que relativiza las anteriores afirmaciones, y que incita a no cerrar definitivamente las posibilidades de futuros estudios *in situ.*

1.4. La cueva de La Camareta consta de una estancia central, señalada con la letra A en la figura adjunta (§ 1.4.1), en torno a la cual se abrieron posteriormente otras tres estancias, a la izquierda, al fondo y a la derecha, que dan a la planta la forma de una cruz irregular, y que aparecen marcadas en la misma figura con las letras B, C y D respectivamente. La orientación previa de la estancia A, abierta al exterior, obligó a que las ampliaciones posteriores se labraran a través de las caras internas, lo que proporciona a la planta forma de cruz griega, ligeramente irregular por las mayores proporciones de la estancia D. La estancia del fondo, señalada con la letra C en la figura adjunta, es de muy reducidas proporciones, tiene su base a mayor altura, en forma de escalón, y parece haber desempeñado la función de hogar, con sus paredes totalmente ennegrecidas por el humo. Las inscripciones prerromanas se encuentran exclusivamente en las paredes o columnas que se abren en la estancia central, en el crucero, y no existen indicios de restos de esta escritura en las ampliaciones laterales. Aunque esta razón no deba interpretarse

como absolutamente excluyente parece bastante significativa, y mueve a pensar que la fábrica primigenia constaba de una sola estancia, en torno a la cual se abrieron las ampliaciones, avanzado ya el proceso de romanización. Esto también pudo ser causa de la desaparición de posibles inscripciones más antiguas en lugares muy señeros, que son los lienzos de pared en los que se abrieron las ampliaciones sucesivas.

1.4.1. Planos, perfil y levantamiento de la cueva de La Camareta, según dibujo del profesor P.A. Lillo Carpio, amablemente cedido para señalar en él la posición de nuestras inscripciones[2]. Los números colocados en torno a la estancia A señalan el orden en el que se encuentran las mismas y su posición aproximada. La inscripción nº 4 se encuentra bajo la nº 3, y la nº 6 sobre el primer tercio de la gran arcada. La silueta humana dibujada en el centro señalaría con la mano izquierda la posición de la inscripción nº 1, en la parte superior de la pared.



2 Vid. González Blanco y otros, 1983, lámina I.

1.5. La inscripción nº 1 —la única relativamente extensa— se grabó junto al ángulo del techo, en la parte superior de la pared labrada entre las estancias A y D, que resulta ser la zona más afectada por la acción de los humos. Inmediatamente debajo de dicha inscripción se hizo saltar una extensa capa de piedra, y en la superficie limpia que quedó se grabaron tres caballos, con rasgos muy firmes y seguros, cuyo realismo permite atribuir a su autor gran destreza y un cierto aire de experto en la ejecución de dibujos. Quien retocara esta superficie de piedra, fuera o no el mismo grabador de los caballos, tuvo un cierto cuidado en conservar la inscripción primitiva, pues resulta evidente que el borde de la fractura es irregular para dejar a salvo la segunda línea del escrito. Hubieran bastado dos o tres golpes para hacer saltar casi totalmente la capa de piedra en la que se sustenta la inscripción y conseguir, por mero instinto de simetría, que todo el ángulo de la pared quedara uniforme y limpio de la acción de los humos. Hay que añadir que la fractura coincide en parte con una franja de contacto ligada a la formación estratigráfica en el proceso geológico, es decir, una discontinuidad natural de la piedra que favorecería la rotura en sentido horizontal. En consecuencia es lícito suponer que el carácter enigmático de estos signos, aún en el supuesto de que ya se hubiera perdido la memoria de su significado, debió infundir un cierto respeto al autor o autores del retoque, y les incitó a conservarlos.

1.5.1. No contamos con un análisis químico o microscópico que nos permita cuantificar de alguna forma la intensidad de los efectos del humo en cada cuadrícula, y en general tampoco parece rentable ni necesario, ya que esa posible cuantificación aritmética no puede dar un resultado contrario a lo que visualmente se observa, que permite establecer racionalmente, con ciertas garantías, una cronología relativa entre varios grabados contiguos. Es ésta a mi juicio una de las circunstancias dignas de ser destacadas, que proporcionan a la cueva un dato más de interés, sumamente gratificante para la visión de conjunto. En relación con este fenómeno cabe afirmar con absoluta seguridad que los caballos no forman parte del contexto de la inscripción en caracteres tartésicos, y hay que situarlos en un momento posterior, aunque no muy alejado, y posiblemente dentro del período romano. Los humos, siguiendo el curso natural del aire, corrían generalmente junto al techo, de forma que la intensidad del ennegrecimiento disminuye a medida que descendemos hacia el suelo, o nos alejamos de los rincones donde el aire quedaba momentáneamente retenido. Ahora bien, la diferente intensidad del ennegrecimiento entre la superficie ocupada por la inscripción y la ocupada por el grabado de los caballos parece significativa, y denota posterioridad. No obstante la concurrencia de otros datos nos indica también que el lapso de tiempo que medió entre ambos grabados fue relativamente corto. En efecto, resulta evidente que la intensidad de ahumado disminuye bajo la zona de la fractura que afecta al final de la inscripción, pero también es evidente que las líneas de incisión del grabado de los caballos están totalmente ennegrecidas en su interior, de forma que a simple vista parecen líneas negras. *A fortiori*, se encuentra otro caballo, debido a la misma mano, grabado en la parte superior de la bóveda, en la cara interna de la arcada que sirve de pórtico. La zona del techo, como es obvio, se encuentra totalmente ennegrecida, por lo que no es posible establecer en este caso concreto matices de cronología relativa, pero es significativo que el interior de los trazos de este grabado esté totalmente invadido por los efectos del humo. En contraposición a estos datos, observamos que las inscripciones en letra árabe, e incluso algunas del período romano-visigótico, aparecen como líneas blancas sobre el fondo más o menos ennegrecido de la pared. En conclusión podemos afirmar que los caballos se grabaron en fecha posterior y relativamente

próxima a la de las inscripciones prelatinas, de forma que quedaron afectados por los humos a lo largo del período en el que la cueva se utilizó como habitáculo con mayor intensidad y con mayor continuidad. Esto es lo que se desprende al examinar la distinta graduación de los efectos del humo, especialmente si se compara con las inscripciones en caracteres latinos o árabes más próximas a estos dibujos.

1.5.2. Hasta el final del dominio de los visigodos mantiene cierta vitalidad el núcleo urbano de Tolmo de Minateda, situado en la orilla opuesta del río, y es lógico suponer que el período más intenso en la vida de la cueva coincida con el del núcleo urbano al que indudablemente pertenecía[3]. El grabado de los caballos podría situarse sin dificultad entre el final del período romano y el inicio de la dominación de los visigodos. En cambio no parece posible retrasarlo al período musulmán, en el que obras de este tipo son relativamente raras, máxime en un contexto más o menos ligado a cierta tradición religiosa y en el ambiente claramente rural en que queda sumida la comarca tras el abandono de la plaza fortificada de Tolmo de Minateda. La cronología relativa que nos señala los efectos del humo en la cueva concuerda perfectamente con estas deducciones. En realidad el tema de los caballos grabados en la cueva es ajeno a mi cometido, ahora bien aquí aparece de algún modo relacionado con los epígrafes prelatinos, y el mismo fenómeno se registra en otros contextos epigráficos. Es ésta la única consideración en la que me detengo, independientemente del estudio de los dibujos, que corresponde a los especialistas en la materia. Desde un punto de vista profano y muy genérico, los caballos de La Camareta recuerdan a los grabados ibéricos de Binéfar[4] —las crines, las bridas sin jinete, la posición firme de los cuartos traseros mientras las patas delanteras inician un conato de salto— sin que esto signifique que haya una relación entre ambos grabados. Por el contrario lo que quiero destacar es precisamente las diferencias. Los caballos de Binéfar miran hacia la derecha, y esto es un rasgo común y general en los jinetes de las monedas acuñadas con caracteres ibéricos, incluidas las del área celtibérica, y por supuesto las más relacionadas del entorno inmediato, como las de **Bolskan** (Huesca), MLH A,26 y A.40. En cambio los caballos de La Camareta corren hacia la izquierda, y esta misma posición es la que encontramos en las monedas de **Ikalosken**, reductible a los *egelastani*, cuya localización en la vecina comarca de Yecla resulta evidente[5]. Esta coincidencia parece suficientemente expresiva como para no ser atribuible a mera casualidad, sino más bien ligada a tradiciones ancestrales. La posición de los caballos en la moneda de **Ikalosken** es una clara excepción, y marca una frontera con el resto del área levantina. Pero sólo puedo limitarme a mencionar estos hechos curiosos, reiteradamente constatados en relación con epígrafes indígenas de época romana, y dejar que sean los especialistas en arte y en grabados quienes encuentren las explicaciones y extraigan las posibles consecuencias.

---

3 En el Tolmo de Minateda desarrolla una importante labor arqueológica el profesor Abad Casal, en relación con la cual se incluye un capítulo en este mismo libro, vid. también lo relativo a la onomástica de Minateda en el § 7.

4 Untermann, J., *MLH* III, D.12.2, lámina en p. 178, sobre la estela con inscripción, encontrada en el mismo contexto, vid. A. Beltrán 1970: La Inscripción de Binéfar en el Museo de Huesca, p. 518 s.; F. Marco Simón y V. Baldellou, 1976.

5 Pérez Rojas 1980 p. 205-207; está fuera de dudas que la descripción de las sales medicinales egelastanas, debida a Plinio (N.H. XXXI, 80), corresponde a la sal de magnesio de La Higuera; mi hipótesis fue aceptada por los profesores R. Marfil, E.P. Bermejo y J.A. de la Peña, del Departamento de Geología de la Universidad Complutense, en *Estudios Geológicos* vol. XXXI, CSIC, Madrid 1975, p. 543-553; en el mismo sentido ha sido aceptado por M. Ruiz Bremón 1985 y E. Ruano Ruiz 1987.

1.5.3. La fractura a la que hago referencia en los párrafos anteriores es posible que formara parte del plan de remodelación, en el momento de abrirse la estancia D. Contrasta el carácter acusadamente regular y uniforme de esta pared en relación con las restantes de la estancia A, precisamente a medida que se rompe la regularidad en la estructura de su planta. La pretensión de que la estancia D fuera perfectamente regular obligaría a trazar los ángulos exteriores del muro intermedio con cierta meticulosidad, de modo que sirvieran de guía y perspectiva para su labrado. Esto pudo determinar previamente el retoque del muro intermedio por el lado de la estancia A, y esta labor contribuiría a borrar los posibles grafitos de la zona más asequible y al alcance de la mano. Desde luego es notorio que en la parte inferior y derecha de esta pared falten vestigios atribuibles al período prerromano, máxime cuando es presumible que —por mero mimetismo— la inscripción principal, situada en la parte superior, junto al techo, incitara a dejar alguna que otra huella a lo largo y a lo ancho de esta misma superficie.

1.6. El material epigráfico prerromano viene ser el más exiguo de La Camareta, ya que tres de las seis inscripciones resultan ser anotaciones metrológicas de sentido poco inteligible, dos de ellas con un sólo signo. Pero tanto la segura o probable atribución a distinta mano como la distribución en la que aparecen, dispersas en las caras opuestas de la estancia A, permiten afirmar que la Cueva de la Camareta estuvo ya frecuentada —en torno al cambio de Era o poco más tarde— en un momento en el que la escritura indígena conserva todavía cierta vitalidad en la comarca, sin que esto nos determine a fijar el momento de la apertura inicial del habitáculo, que pudo ser relativamente más antiguo. Dado que se trata de una cueva artificial, labrada en la roca por la mano del hombre, sólo podemos partir de un término *post quem.* Al ser bastante claro el proceso de ampliaciones sucesivas, nada nos autoriza a negar la posibilidad de que ese proceso comenzara varios siglos antes, de lo cual ha desaparecido todo vestigio a medida en que las paredes fueron abriéndose para aumentar la capacidad de la cueva. El término *ante quem* hay que remontarlo ampliamente a un momento intermedio entre el cambio de Era y la datación que en el futuro pueda establecerse para el poblado ibérico situado sobre la cima del monte, en cuyo precipicio se abrió la cueva, y del que quedan abundantes restos cerámicos en todo el entorno, muy especialmente los que dejan al descubierto las aguas del pantano a lo largo de más de cuatrocientos metros. El suelo de la cueva está igualmente labrado en roca, lo que nos priva de toda referencia estratigráfica, salvo lo que en su momento pueda aportar una excavación en el entorno exterior, posibilidad de la que no podemos esperar grandes resultados dadas las características del terreno.

1.7. La única referencia cronológica de que disponemos es la que pueda desprenderse de las inscripciones conservadas, que no excluyen la posibilidad de que otras más antiguas se hayan perdido. Esta es la causa de que nos hayamos detenido en los párrafos anteriores a mencionar los lugares en los que racionalmente podemos suponer la presencia de inscripciones indígenas desaparecidas. Al menos en un caso la sospecha parece fundada. Los caballos a los que hago referencia más arriba se grabaron en una superficie en la que previamente se relabró la piedra, posiblemente para alisar las irregularidades y conseguir la perfecta imitación de un muro. La inscripción mayor, grabada en la parte superior, corresponde a la zona más ennegrecida por efecto de los humos, lo que ya nos permite afirmar que se trata del vestigio más antiguo desde la apertura de la cueva. Aunque nos anticipemos al estudio del signario, que corresponde al § 5, cabe adelantar desde ahora que la inscripción principal, por sus característacas caligráficas,

no puede ser anterior al cambio de Era. En consecuencia podemos afirmar que al menos esta parte de la cueva de La Camareta debía estar labrada entre finales del siglo I a.C. y el inicio del siglo I de nuestra Era. Si anteriormente hubo un habitáculo sería muy reducido, y sus huellas desaparecieron al retallarse las paredes laterales. Estas son las conclusions más objetivas y ponderadas que se obtienen desde la perspectiva del epígrafe mayor con escritura tartésica. A lo sumo podríamos retrasar en algunas décadas la cronología de este inicio, ya que es muy poco lo que sabemos sobre la perdurabilidad de la escritura indígena tras la romanización, especialmente en lugares relativamente apartados, como lo es esta comarca. Pero en contrapartida, y a la luz de lo hasta ahora conocido sobre las peculiaridades caligráficas, en modo alguno podemos retrotraerlo y aumentar su antigüedad más allá del cambio de Era. Todo esto, entiéndase bien, juzgando las cosas desde la perspectiva de los epígrafes con escritura indígena de tradición tartésica.

I. EL SISTEMA DE ESCRITURA EN LA CUEVA DE LA CAMARETA

2. LA ESCRITURA TARTÉSICA: PROBLEMAS DE DENOMINACIÓN

2.1. Un dato que conviene aclarar desde el principio es que las inscripciones de la Cueva de de la Camareta no son ibéricas, al menos en el sentido estricto, ya consagrado, que hoy se le atribuye al término, limitado específica y convencionalmente a la escritura de las regiones levantinas. Tanto la calificación de «ibérico» como la lectura que en principio se atribuyó al epígrafe nº 1 —reconocido entonces sólo parcialmente— han de entenderse como producto de la insuficiencia de medios materiales al alcance de quienes realizaron la inspección preliminar. La altura de algunas inscripciones, situadas sobre la cota de los dos metros, impide un reconocimiento perfecto al observador que se sitúa directamente sobre la plataforma de la cueva, pero además faltó en aquella ocasión la presencia de especialistas en escrituras indígenas, por lo que no es de extrañar la confusión, ya que cierto número de signos son ciertamente comunes en dos tipos de escritura bien diferenciados. Las inscripciones de la Cueva de la Camareta corresponden al tipo de escritura meridional de origen tartésico. Esta circunstancia plantea un problema de denominación que no está del todo clarificado en la bibliografía hoy al uso, y es obligado abrir un breve paréntesis para aludir a una cuestión elemental, aunque sólo sea para justificar la terminología utilizada en el título mismo que encabeza este trabajo.

2.2. En otra ocasión propuse el uso de los términos «Hispánico 1» para el signario meridional, de origen tartésico, que es la base sobre la cual se genera posteriormente el «Hispánico 2», o signario de la escritura levantina llamada convencionalmente ibérica. Esta forma de denominar las escrituras, escueta y aséptica, evita confusiones o rodeos innecesarios y resulta especialmente útil para aludir a cuestiones técnicas, sobre todo en trabajos especializados, por lo que mereció en su día la aceptación por parte de A. Tovar[6]. Ahora bien, la propuesta de una terminología técnica no se hizo con el ánimo de excluir el uso de otras denominaciones ligadas

6 Pérez Rojas 1996 (Curso 1), donde recojo la primera parte del estudio de mi Tesis Doctoral, aprobada por A. Tovar en 1978, con alusión expresa a la idoneidad de estas denominaciones = 1980 p. 51-180, vid. también 1986 p. 74-81, independientemente J.A. Correa se ha inclinado también por volver a rehabilitar la denominación de «tartésica» (1980 p. 377), aunque con distinto alcance y con una utilización ambigua en algún trabajo posterior, vid. por ejemplo 1993 p. 523 en relación con el signario de Espanca.

a la tradición o relacionadas con el contexto cultural y etnológico, sino únicamente con el deseo de unificar los criterios en el uso de la nomenclatura, y simplificar la referencia incluso con abreviaturas, que quedaría sistematizada con las siguientes equivalencias:

H-1 = «Hispánico 1»: «escritura tartésica», (semisilabario primitivo, difundido en la mitad meridional de la Península).

H-2 = «Hispánico 2»: «escritura ibérica», (semisilabario derivado del anterior, y difundido desde la costa levantina hasta el Ródano).

H-3 = «Hispánico 3»: «escritura cilbicena» o «libiofénice», (alfabeto limitado casi exclusivamente al sector ocupado por la actual provincia de Cádiz. Su implantación parece relativamente tardía).

H-4 = «Hispánico 4» o «escritura grecoibérica», (alfabeto utilizado en el sureste, donde coexisten también H-1 y H-2. Su importación es temprana, y es la causa determinante de que el Hispánico 1 evolucione hacia el Hispánico 2 entre finales del S. V y los comienzos del S. IV a. C., según indicios).

2.2.1. Aunque la escritura grecoibérica del sureste no es más que una versión reducida del alfabeto jónico —utilizado aproximadamente en torno a los siglos VI al V a C., y en la Península algo después— no es menos cierto que constituye una versión peculiar hispánica, y a diferencia de lo que ocurre con las escrituras estrictamente coloniales —fenicia, púnica y griega— pertenece a un uso netamente indígena. Algo similar sucede con la escritura de la región cilbicena. Por lo demás resulta un tanto ocioso añadir el «Hispánico 5», pero en rigor es el término que le corresponde al alfabeto latino en el período de transición a la romanización, utilizado también por elementos indígenas en áreas muy diversas de la Península.

2.2.2. Sólo admitido el esquema anterior, y con remisión a su específico significado, cabe utilizar subsidiariamente otras denominaciones, tales como las relativas a los puntos cardinales o a nombres geográficos más específicos, que fuera de ese nexo de referencia resultan inexpresivos y añaden más confusión que claridad a la hora de que otros lectores traten de captar con precisión el alcance de lo que escriben los especialistas. Se comprenderá todo esto a través de unos sencillos ejemplos. Los términos «meridional» o «levantino» pueden aplicarse indistintamente a casi todas estas escrituras, a no ser que se diferencien —con sentido excluyente, como a veces suele hacerse— el «suroeste» y el «sureste». Pero en el «sureste» rigen tres escrituras diferentes (H-1, H-2 y H-4), y las estelas portuguesas no puede separarse de las descubiertas en Extremadura, Sevilla y Puente Genil, que rebasan geográficamente la noción de «suroeste», sobre todo cuando jugamos también con el término «meridional», que es preferible utilizar en el sentido más amplio y comprensivo.

2.2.3. Algo similar ocurre cuando se utilizan nombres geográficos más específicos, tales como Contestania, Bastitania o Turdetania. Es cierto que Gómez Moreno, en el título de su último trabajo, sustituyó la denominación de escritura «tartésica» —utilizada en sus Misceláneas— por la de esritura «bástulo-turdetana». Pero a ese mismo título le añade entre paréntesis,

como aclaración «primitiva hispánica». Es decir, que la noción de «bástulo-turdetana», que puede tener ciertos apoyos en la vigencia y extensión de estos nombres, incluidos los «*turduli*» de la cuenca del Tajo, ha de entenderse genéricamente como «primitiva hispánica», lo cual le otorga un sentido más aséptico, que se prestaría a interpretaciones muy diversas, de las que no se puede excluir la referencia a lo tartésico. Pese a esta interpretación —un tanto forzada en favor de Gómez Moreno— no podemos silenciar que la denominación que eligió a la hora de publicar su trabajo resulta poco afortunada, y así lo ha reconocido la crítica posterior con bastante unanimidad. Con otros subterfugios algunos autores posteriores se han sentido reacios a adoptar abiertamente la denominación de «tartésica», porque el período tartésico termina convencionalmente al iniciarse el siglo IV a.C., mientras que la mayor parte de las inscripciones de la región andaluza son posteriores a esa fecha, y surgen cuando las fuentes comienzan a denominar turdetanos a los que antes denominaron tartesios.

2.2.4. El problema —a mi juicio más aparente que real— es que el término «tartésico» parece anacrónico. Pero esta supuesta anacronía no es más que un error de perspectiva, condicionado a que el adjetivo se aplique adecuadamente a la escritura como sistema o al epígrafe como soporte de esa escritura. Naturalmente los epígrafes —a más de arcaicos o tardíos— podrán ser denominados turdetanos, oretanos o bastitanos en relación con el lugar de donde proceden, pero el sistema de escritura utilizado en todos ellos es indiscutiblemente el tartésico. Por ahora no es posible determinar si el supuesto gramático inventor de este sistema de escritura era un nativo de la misma Tartesos o de un núcleo cualquiera de su periferia. Tampoco nos interesa para justificar la denominación. Nos basta con saber que Tartessos es la única entidad real e histórica capaz de sustentar dentro de su ámbito un sistema de escritura y derramarlo además, como muestra de su impacto cultural, sobre las rutas marítimas y terrestres en las regiones limítrofes de sus fronteras.

2.2.5. Hoy podemos afirmar con propiedad que en la Europa del sector occidental sigue vigente el alfabeto de origen latino, mientras que en zona oriental predomina el alfabeto de origen cirílico. No importa que en España se utilice una tilde para la **ñ** y que con otros rasgos diferentes sobre vocales o consonantes se representen sonidos peculiares en holandés o en noruego. Tampoco importa la cuestión de estilos en el aspecto formal —como letra «gótica» o «inglesa»— ni mucho menos las peculiaridades caligráficas que pueden variar en el espacio, con el tiempo o por las singulares preferencias del individuo que escribe. En cualquiera de esos casos y otros muchos posibles tenemos vigente el alfabeto latino, sin que nadie tilde esta denominación de anacrónica. No veo razón alguna para tratar de forma diferente a la escritura tartésica, ni fundamento racional válido para considerar como anacrónica esta denominación, que parece ser la única legítima y avalable para el sistema.

2.3. El nombre de Tartessos ha planteado también alguna incertidumbre cuando se aplica referido a una entidad o «reino» que abarcaría un amplio sector del sur peninsular, cosa que para nosotros tiene capital importancia, como veremos seguidamente. Desde la perspectiva arqueológica no contamos con grandes monumentos ni con estilos unitarios que nos permitan definir las fronteras del supuesto reino, diferenciadas por oposición con los aportes arqueológicos de su entorno inmediato. Pero hay que tener en cuenta que Tartessos como entidad puede referirse a una situación más o menos similar a la de los griegos antiguos, con algunas afinidades lingüís-

ticas, políticas y religiosas que no tiene por qué estar materialmente representada en los restos arqueológicos. Por otro lado, las fuentes que hacen referencia a Tartessos como entidad superior destacan también los nombres de los pueblos que la componen, entre ellos iberos, cilbicenos y mastienos, a más de los tartesios en el sentido específico del núcleo del que deriva el nombre. Incluso en el reducido espacio cilbiceno, Avieno distingue los *regna Cilbicene*, en plural. Esta peculiaridad mueve a pensar en una entidad cuyo nexo de unión, fuere o no de tipo federativo o similar, o meramente religioso o lingüístico, no es en principio determinable, y en la que lo presuntamente unitario complementa y no excluye a lo característico de las diversas regiones y pueblos que la integran.

2.3.1. Hay sin embargo un vestigio común —en principio ligado a la función administrativa— que nos ha sido proporcionado por la Arqueología, aunque hasta el momento no haya sido suficientemente valorado— y éste es el de la escritura. Los sistemas de escritura surgen para satisfacer unas necesidades ligadas a la contabilidad y la comunicación entre los núcleos administrativos de un territorio. Un ejemplo muy próximo lo tenemos en las tablillas cretenses y micénicas, y un testimonio relativamente afín lo constituyen los plomos ibéricos con contabilidad, de lo que tenemos también ejemplos meridionales en Gador (Almería) y en Jumilla (Murcia)[7]. La difusión del sistema de escritura tartésica es hasta el momento el más importante testimonio arqueológico para detectar la extensión de un determinado impacto cultural, que abarca, e incluso rebasa, los hitos territoriales mencionados en las fuentes históricas. También se comprende hasta cierto punto la menor densidad, o ausencia de inscripciones de este tipo, en los puntos costeros en los que las mismas fuentes distinguen un fuerte impacto colonial foráneo, principalmente de estirpe fenicia.

2.3.2. Si nos atenemos a fijar los límites en el contexto de los datos recogidos por Avieno, observamos que el territorio se extiende desde el curso del Guadiana hasta el curso del río Segura[8]. Precisamente junto a uno de los afluentes del Segura se encuentra la Cueva de la Camareta, y esta circunstancia creo que justifica las anteriores disquisiciones en torno al empleo del término tartésico. La importancia del núcleo epigráfico que estudiamos se deriva por la concurrencia de varias circunstancias. En primer lugar es digno de destacarse el carácter rupestre, especie ésta de la que tenemos muy pocos ejemplares, a lo que hemos de añadir el hecho de ser una estación enclavada en el confín de la Tartéside. Así pues, tanto por la tipología del signario utilizado en los epígrafes como por el lugar geográfico en el que se ubican, representa legítimamente la supervivencia del más importante rasgo cultural de Tartessos, el de la escritura. Esto no significa que hayamos de atribuir a estos epígrafes una antigüedad superior al siglo IV a.C.; muy al contrario, por sus características caligráficas los suponemos muy tardíos, y lo que se deriva de su contexto permite aseverar que se trata de uno de los epígrafes más tardíos, hasta el punto de que podemos aceptarlo convencionalmente como el último testimonio de la escritura indígena prerromana. Ahora bien, la cronología del epígrafe no nos impide reconocer que representa una tradición en el uso de la escritura de origen tartésico, dentro del territorio en el que dicho sistema se creó. Por causas muy diversas los hallazgos

---

7 Sobre el hallazgo en Jumilla de un plomo escrito en caracteres grecoibéricos, y con datos de contabilidad, vid. Muñoz Amilibia, A., 1992.2.

8 Avieno, *Ora Maritima*, v. 205, 223 s. y 456-463.

epigráficos en la mitad meridional resultan ser menos densos que en las regiones levantinas. Debido a esta desproporción el hallazgo de una nueva inscripción en el área meridional tiene simpre un valor añadido. En el caso que nos ocupa merece señalarse además el hecho de ser un nuevo jalón fronterizo, que nos permite delimitar la frontera interior entre el territorio propio y el campo de influencia hacia levante de esa antiquísima y mítica entidad que fue Tartessos.

3. LA ESCRITURA TARTÉSICA: PROBLEMÁTICA EN TORNO A SU LECTURA*

3.1. El fin primordial que se persigue con este estudio es proporcionar a los lectores el contenido epigráfico de La Camareta con las máximas garantías de lectura. Paralelamente hay que considerar la importancia objetiva de este conjunto epigráfico, por ahora único en su género, y el papel destacado que tiene aquí la aparición de un testimonio del sistema de escritura tartésica en la fase final de su pervivencia.

3.2. El desciframiento de la escritura tartésica, nos viene históricamente supeditado al desciframiento previo por Gómez Moreno de la escritura ibérica levantina, de ahí que no resulte fácil captar el verdadero alcance de la problemática actual sin aunar las perspectivas como partes de un mismo proceso todavía inacabado, o al menos todavía no suficientemente explicado en lo que respecta a su relación metodológica. La tabla de valores del signario ibérico la proporcionó por primera vez Gómez Moreno en 1922 y añadió algunos ejemplos de lectura en 1925, todo ello con incidencia muy escasa en la crítica del momento[9]. En realidad la explicación metodológica no aparece claramente expuesta, aunque de forma muy concisa, hasta 1943. A partir de esta fecha se abre el desciframiento a la erudición española, aunque no sin algunas reticencias y todavía con muy limitado alcance en la divulgación universitaria[10]. Lo cierto es que el pensamiento de Gómez Moreno resultaba «muy denso en contenido», y por ello «difícil de entender para un lector primerizo»[11]. Sólo un reducido grupo de eruditos llegaron a captarlo, y ésta fue la causa de que, en el ambiente científico del momento, se esperara con cierto interés que su más destacado discípulo sacara a luz un manual más asequible para la comprensión y el aprendizaje. Esta circunstancia no ha sido ni específica ni suficientemente destacada en la bibliografía posterior, y en el momento actual no podríamos constatarla de no ser por un interesante trabajo de Luis Michelena[12]. Se trata de una breve recensión, muy sustanciosa por su contenido crítico, donde se identifica el trabajo de Caro Baroja como un «manual» de epigrafía ibérica, tiempo atrás prometido por dicho autor. El hecho tiene interés para nosotros, porque no será fácil que el universitario medio que trate de iniciarse en el tema encuentre muchas referencias escritas u orales donde una obra tan frecuentemente citada, como lo es la de Caro Baroja, le sea recomendada expresamente en calidad de «manual» básico para el aprendizaje. Justo es reconocer que tampoco ha sido citada en la bibliografía de las últimas décadas la mencionada

* Limito aquí la crítica a la teoría de la redundancia. En relación con Untermann 1961 vid. comentario en o. cit. nota 6.

9 Gómez Moreno, (1922 =) 1949 p. 226; (1925 =) 1949 p. 244; (1943 =) 1949 p. 266 s. y p. 275.

10 «Hay que advertir —dice Caro Baroja— que el sistema era conocido de bastante antes. Pero sea por rivalidades de escuela, sea por falta de práctica, sea porque Don Manuel había sido poco dado a suministrar explicaciones, el caso es que los arqueólogos no lo habían divulgado mucho», Caro Baroja, 1954 = 1963 p. 677 ss.

11 Caro Baroja, 1963 p. 692.

12 Michelena, 1947. Son también interesantes las recensiones de René Lafon, 1948 y 1956.

recensión de Michelena. Todo esto pone de manifiesto que la crítica —ocupada en la investigación de temas específicos— ha prestado muy poca atención a los aspectos pedagógicos y didácticos. Por ello no es de extrañar que el tema de la epigrafía ibérica en general, y especialmente el de la epigrafía meridional, no cuenten para el aprendizaje del universitario con una bibliografía tan expedita, clara y completa como sería deseable. Esto equivale a decir que los obstáculos para facilitar el acceso de nuevos investigadores, aunque se deban a causas distintas, han persistido a lo largo del tiempo, como un mal endémico, que ha impedido la formación del *quorum* que realmente se merece esta materia en el contexto de la investigación sobre la Hispania Antigua.

3.3. Por todo lo expuesto arriba es pertinente retrotraernos a esos primeros momentos, de los que podemos extraer muy valiosas enseñanzas de cara al futuro. «La crítica —dijo por entonces Caro Baroja— no queda satisfecha, en el mundo científico, si los descubrimientos no van acompañados de aclaraciones técnicas y metodológicas»[13]. El deseo de cumplir esa exigencia fue lo que movió al citado autor a penetrar en el pensamiento «denso» de Gómez Moreno a fin de hacerlo más asequible para la divulgación; es decir «volver a exponer todas las razones que contiene y algunas más de manera menos subjetiva y personal, desarrollando ciertos de los pensamientos y dando apoyo a otras afirmaciones que aparecen allí solas»[14]. De esta forma lo que Gómez Moreno explica en poco más de siete páginas Caro Baroja lo multiplica por diez, con profusión de cuadros sinópticos como ayuda para asimilar, desde todas las perspectivas posibles, el desarrollo lógico de la investigación llevada a cabo por el sabio granadino. Es a través del trabajo de Caro Baroja donde el lector —hasta cierto punto— puede visualizar la estructura del sistema y el juego de las reglas pertinentes que corroboran la validez del desciframiento. La obra de Caro Baroja supone una verdadera recreación, y es a partir de esa fecha cuando se incrementó el número de los estudiosos, que enriquecieron notablemente la bibliografía sobre el tema.

3.4. El estudio de Gómez Moreno sobre el desciframiento de la epigrafía tartésica se retrasó durante más de veinte años, hasta su publicación en 1962[15], y en tan largo período de tiempo, sin datos suficientes para el estudio y con sólo algunos ensayos aislados, como los de P. Beltrán[16], faltaron los elementos imprescindibles para que se formara un *quorum* suficiente entre los estudiosos de entonces. En tales circunstancias no es exagerado afirmar que la obra de Gómez Moreno sobre epigrafía meridional vino a caer en un inmenso vacío. Es cierto que el mismo Caro Baroja introdujo en la obra ya citada un breve capítulo relativo a la epigrafía meridional, y con todo acierto lo incorporó como parte del mismo proceso metodológico. Pero por entonces el material era insuficiente, y sobre todo muy deficientemente conocido, por lo que este capítulo resultó prematuro y sólo mínimamente aprovechable. Así pues, aunque puede decirse que en parte supera metodológicamente a otros intentos anteriores de lectura —entre los que hay que contar el de Schulten— ninguno de estos trabajos lograron evitar que llegáramos hasta 1962 con insuficiencia de *quorum*.

---

13 Caro Baroja, 1963 p. 694; para una visión de conjunto vid. Gómez Moreno, 1949 p. 266-267 y 271-277, en comparación con Caro Baroja 1963 p. 679-812, especialmente p. 692-748.

14 Caro Baroja, 1963 p. 703 y s.

15 «La escritura Bástulo-Turdetana», Madrid, 1962.

16 Beltrán Vilagrasa, 1954: «El plomo escrito de la Bastida (Mogente), SIP, N° 16; posteriormente publicó las *addenda et corrigenda*, en SIP N° 23, Valencia 1962.

3.5. La carencia de *quorum* hizo que no se acometiera en su momento con la escritura meridional una labor semejante a la que Caro Baroja realizó para dar a conocer el desciframiento del ibérico. Incluso este autor había dirigido por entonces su atención hacia otros derroteros. Uno de los escasísimos autores que llegaron a captar el desciframiento de la escritura fue Michel Lejeune, que elogió la perfecta concordancia en lo referente a la unidad del sistema, y dio por descifrada la escritura meridional[17]. No obstante Lejeune llama la atención sobre la excesiva parquedad en las explicaciones de Gómez Moreno. Pero hay que tener en cuenta que Gómez Moreno, al igual que años antes con la escritura ibérica, se limitó más que nada a proporcionar el desciframiento, sin detenerse en demostrarlo, labor que consideraba propia de los discípulos. Sólo en lo referente a las silbantes intentó probar Lejeune una posible corrección al sistema. Pero hoy, la aparición de nuevos epígrafes, nos permiten comprobar la validez de las primitivas lecturas, y salvada la única duda de Lejeune, queda plenamente revalorizado el desciframiento, tal y como este autor lo reconoció. Lo que aquí pretendemos no es más que retomar la tarea, olvidar lo que con toda propiedad podemos denominar el «período oscuro» de la epigrafía tartésica, que ha durado más de treinta años, y aplicar las enseñanzas de muchos y grandes maestros. Lo mejor, estimo, que puedo hacer aquí es llevar a la práctica el sistema de lectura descifrado por Gómez Moreno, servir de homenaje a Michel Lejeune, primer reconocedor del desciframiento, con quien la crítica española tiene una inestimable deuda, y poner en práctica —para probar la validez de las lecturas— la teoría del *Namenlandschaft* de Untermann, que incorporada a la tradición anterior, iniciada por Tovar, guarda la clave para ulteriores investigaciones en el campo de la Historia Antigua. Con el fin de ilustrar debidamente las lecturas, e iniciar con este trabajo la revalorización de las lecturas de Gómez Moreno, doy a continuación las tablas fundamentales sobre los valores de los signarios hispánicos.

3.6. Cuadro de valores del signario según Gómez Moreno.

ibérico →		← bástulo turdetano	fenicio	griego arcaico	ibérico →		← bástulo turdetano	fenicio	griego arc.
[illegible]	a	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	bi	[illegible]	[illegible]	[illegible]
[illegible]	e	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	bo	[illegible]		
[illegible]	i	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	bu	[illegible]		
[illegible]	o	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	ta	[illegible]	[illegible]	[illegible]
[illegible]	u	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	te	[illegible]	[illegible]	[illegible]
[illegible]	l	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	ti	[illegible]	[illegible]	[illegible]
[illegible]	r	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	to	[illegible]		
[illegible]	s	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	tu	[illegible]	[illegible]	[illegible]
[illegible]	ś	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	ca	[illegible]	[illegible]	[illegible]
[illegible]	m	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	ke	[illegible]	[illegible]	[illegible]
[illegible]	n	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	ki	[illegible]		
[illegible]	ba	[illegible]			[illegible]	co	[illegible]		
[illegible]	be	[illegible]			[illegible]	cu	[illegible]	[illegible]	[illegible]

17 M. Lejeune, 1963.

3.6.1. Signos del alfabeto jónico (grecoibérico), incorporados al Hispánico 2. Compárense con las variantes del cuadro siguiente.

	Y	L	R	S	Ś	Ta
Fenicio:	Y	ʟ	ꝗ	ǂ	ʍ	+X
Griego arc.:	YV	Λᛚ	ᚦ	Ξ	ξϟ	T
Hispánico 1:	Ͱ	ᛚ	ᚦ	₸		+X
Jónico:	V	Λ	D		ξ	T
Hispánico 2:	YV	Λᛚ	◁		ξϟ	X+T

3.6.2. Equivalencias del Hispánico-1 y el Hispánico-2 con especificación de los desplazamientos provocados por la incorporación de signos griegos (compárese con el cuadro anterior).

		H-1		H-2
1)	A	A		ᚦ
2)	E	Ŧ		ꝥ
3)	I	ᛗ		N
4)	O	O	↘	·
5)	U	Ͱ	↘	H
6)	Y	↑	↘	↑
7)				Y
8)	L	ᛚ		Λ
9)	M	≀	↘	·
10)	M	ᛘ		ᛘ
11)	N	ᛗ		N
12)	R	ᚦ		◁
13)	R'	(◊)		♀
14)	S	₸	↘	·
15)	Ś	·		ξ
16)	S'	M		M
17)	Ba	I		(
18)	Be	ϒ		ᛟ
19)	Bi	Ր		ᚦ
20)	Bo	□	↗	Ж
21)	Bu	ᛞ	↘	□
22)	Ka	Λ		A
23)	Ke	(		Є
24)	Ke	K		·
25)	Ki	ᚳ		ᚳ
26)	Ko	⧗		⧗
27)	Ku	φ		◊
28)	Ta	X		X
29)	Te	Φ		Φ
30)	Ti	ᛒ		Ψ
31)	To	ꝥ		ш
32)	Tu	Δ		Δ

3.6.3. Alfabetos Hispánico-3 (Cilbiceno o Libiofénice) e Hispánico-4 (Grecoibérico).

		H-3:	H-4:
1)	A	- ƙ	- A
2)	B	- Þ	- B
3)	G(H?)	- Ↄ	- Γ
4)	D	- <	- Δ
5)	E	- ɭ	- H
6)	(F)	·	
7)	(Z)	·	
8)	(H)	·	
9)	(Th)	·	
10)	I	- ɣ	- I
11)	K	- ⟩I	- K
12)	L	- ᒧ	- Λ
13)	(M)	·	
14)	N	- ʃ	- N
15)	S'	- ϟ	·
16)	O	- V	- ◊
17)	P	- IÞ	
18)	S	-	- m
19)	(Q)		·
20)	R	- ᛚ	- Ɗ
21)	*R'	- ·	- ·Ɗ
22)	S	- (	- ɛ
23)	T	- <I	- T
24)	Y	- ɣ	- V

Rasgos diacríticos en las oclusivas del Hispánico 3:

sonoras: Þ < Ↄ

sordas: IÞ <I ⟩I

Contrastes de las silbantes en las escrituras hispánicas.

H-1:	₮	M
H-2:	ɛ	M
H-3:	(	ϟ
H-4:	m	ɛ

3.6.4. En relación con el alfabeto cilbiceno (Hispánico-3) me remito al texto de la obra ya citada[18]. Mis lecturas suponen un retorno a las de A. Beltrán[19]. Del mismo modo que revalidamos el sistema de Gómez Moreno para el Hispánico-1 justo es revalidar la aportación de A. Beltrán respecto al Hispánico-3, o cilbiceno, que muchos denominaron impropiamente como libiofenicio. La intervención de Solá Solé en este campo resultó en extremo desafortunada, y supone un notable retroceso respecto a la bibliografía precedente[20], que este autor pretende ignorar metodológicamente. Los problemas no se resuelven con la elucubración. Ya desde Zóbel[21] se había venido consagrando un método muy rudimentario, pero el único fiable. Consistía en comprobar las reiteraciones sistemáticas hasta donde era posible: la «L» ha de ser el primer signo en *Láscuta* y el tercero en *Belo*, La «A» será el segundo signo de *Láscuta* y el tercero en *Oba*... De esta forma se fueron perfilando las lecturas, dificultadas cuando la duplici-

18 Curso, 1.
19 Beltrán Martínez, A., 1954.1 y 1954.2.
20 Solá i Solé, J.M., 1980.
21 Zóbel de Zangróniz, J., 1866.

dad de nombres no permitía esta correspondencia, como en el caso de *Tuririicina*[22]. La base documental, excluidas las abreviaturas, es la siguiente:

1)	Asido:	[illegible]	=	"Asesd"		
2)	Belo(n):	[illegible]	=	"Belgon"	=	*Belhon?
3)	Arsa:	[illegible]	=	"Gars'a"	=	*Harsa?
4)	Iptuci:	[illegible]	=	"Iptukui"		
5)	Turirecina:	[illegible]	=	"Kas'ireso		
6)	Lascuta:	[illegible]	=	"Las'cut(a?)"		
7)	Oba:	[illegible]	=	"Oban"		
8)	Vesci:	[illegible]	=	"Uers'K(i?)"		

3.7. Conclusiones en torno a la lectura

3.7.1. En los párrafos que preceden he tratado de resumir las fases de un proceso de estudio que en su momento quedó postergado por la crítica, aunque independientemente yo lo he proseguido por mi cuenta, a sabiendas de que en los últimos decenios —incomprensiblemente— han despertado más interés las sugerencias de Schmoll que las de Gómez Moreno. Huelga decir que el razonamiento de Schmoll, que propone el cambio de valor de algunos signos para obtener reiteración de vocales tras las oclusivas, nunca me sedujo —ni tampoco a Lejeune, bueno es recordarlo— pues constituye un ejemplo evidente, típico y neto del conocido sofisma de *petitio principii* o círculo vicioso. Si el hecho ha pasado desapercibido a la crítica del momento hemos de achacarlo más que nada a las lamentables consecuencias de la falta de *quorum*, entre las que hay que destacar la situación endémica de acriticismo. En el § 3.5 me he permitido afirmar que algunos de los epígrafes descubiertos recientemente vienen a corroborar la validez de las lecturas de Gómez Moreno, afirmación que requiere alguna explicación, ya que en la bibliografía de los últimos años no se detecta nada en tal sentido, sino más bien en el contrario. Con esto abordo directamente el problema fundamental que nos ocupa, de cuya solución depende que podamos adentrarnos con unas mínimas garantías en el estudio de las inscripciones de La Camareta: el relativo a la lectura. Ante una situación como la presente, de franco desconcierto, parece obligado aclarar a los posibles lectores qué razones me mueven para ser fiel a una escuela y a un sistema que en el contexto actual parecen superados, y que a lo largo de los tres últimos decenios represento en solitario y alejado de los foros. Lo afronto además movido por el deseo de que el lector pueda formarse una opinión independiente, no basada en mis criterios, sino más bien en los datos objetivos de los que parten mis criterios. Dado que no existe *quorum* lo único importante es contribuir a que los lectores universitarios se formen sólida y objetivamente su propia opinión. Mientras esto no ocurra todo es predicar en desierto; ni siquiera el desciframiento pleno o la más absoluta verdad sobre un hecho, sea cual fuere, nos sirve para nada. Sencillamente, porque sin *quorum* no hay nadie en condiciones para

---

22 El interés de este alfabeto es que conserva la «B» del silabario lineal cretomicénico (antigua «Pe»), que algo alterada reaparece en Espanca. Es decir, que corrobora en cierta medida el origen parcial de la escritura hispánica en los antiguos silabarios, como intuyó Gómez moreno. El problema lo traté a fondo en Estudio p. 121-155. Ahora, en Curso-1, ya citado hago alguna modificación basado en la revisión de las monedas. La verdad es que A. Beltrán dejó casi totalmente descifrada esta escritura, con la sóla excepción de determinar la identidad de las oclusivas sordas, formadas todas ellas con un rasgo diacrítico transversal, inspirado en la «K», difícil de interpretar al principio por la imperfección de algunas acuñaciones al intercalar los signos entre radios.

recibir una verdad científica, entenderla, ni mucho menos para utilizarla en el avance de su investigación. Para captar lo desolador de la situación actual baste decir que lo escrito por los epigrafistas sobre la materia en el último tercio de siglo parece no haber sido leído por nadie, si se ha leído no parece que se haya comprendido, o al menos nadie lo expresado por escrito. Se han celebrado coloquios internacionales sobre epigrafía paleohispánica, pero la epigrafía tartésica parece figurar en sus actas no como «coloquio», sino más bien como *suit de monólogos,* a juzgar por los hechos y los datos disponibles. Parece pues imprescindible que alguien asuma la responsabilidad de iniciar la crítica, aunque el hecho no resulte precisamente cómodo.

3.7.2. Hace algunos años los arqueólogos portugueses descubrieron en Espanca, cerca de Castroverde, una notable inscripción, una laja de pizarra de 48 cm. de longitud en cuyo borde se grabaron 27 signos, algunos de los cuales están fragmentaros por roturas antiguas. Posteriormente se volvieron a copiar en una segunda línea los signos de la primera, pero con trazo más tenue y algunas variaciones caligráficas que denotan la intervención de otra mano. Lo interesante de esta inscripción es que se trata de un alfabeto, y en su primera mitad los signos siguen incluso el orden común de los alfabetos fenicio y griego. En mi opinión el epígrafe de Espanca corrobora las lecturas de Gómez Moreno, en cambio otros autores, que han publicado o comentado la inscripción, encuentran nuevo apoyo para proseguir con la teoría llamada de la redundancia, derivada de la tesis de Schmoll. Como puede apreciarse, ante un mismo hecho las interpretaciones pueden ser diferentes, según la formación de escuela de los intérpretes. Ahora bien, como al menos un aspecto fundamental de este epígrafe resulta ser asequible a cualquier persona de cultura media, es llegado el momento de que el lector universitario, interesado en el desciframiento de la escritura tartésica, participe con su intervención, se incline con fundamento por lo uno o por lo otro, y de esta forma contribuya a la formación de un ambiente propicio, con contraste de pareceres, en el que pueda prosperar la investigación del futuro.

3.7.3. En relación con el epígrafe de Espanca las opiniones de J. A. Correa y J. de Hoz (*) coinciden en lo fundamental, y se pueden resumir en los siguientes términos:

1) Se trata de un signario, o «especie de signario», «incompleto» (faltan varios signos, entre ellos «R» y «Ku»).

2) La primera línea de escritura debe ser el texto de un maestro, copiado después por un discípulo poco aventajado, (que copia mal los sinos nº 13 y 32 y los dibuja semejantes al nº 23).

3) El modelo es el fenicio y no el griego, aunque la ypsilon aparezca desplazada en último lugar, (no se explica por qué, y J.A. Correa piensa que posiblemente existiera un alfabeto fenico con la *vau* en último lugar).

(*) Correa, J. A., COL V citado; también del mismo autor «El Origen de la escritura paleohispánica», en Estudios sobre Urso, Sevilla 1989, p. 281 y s.; «La Epigrafía del Suroeste, en Arqueología Hoje I, Etno-arquología. Ed. Júdice Gamito. Universidade do Algarve, Faro 1990, p. 132-143.

De Hoz, J., «El origen oriental de las antiguas escrituras hispánicas y el desarrollo de la escritura del Algarve», Estudos Orientais I. Presenças orientalizantes em Portugal. Da prehistoria ao período romano, Lisboa 1990.

Vid. también en Perez Rojas 1986 los cuadros relativos al signario hispánico de presunto origen en la escritura Lineal y la Chipriota.

4) Nada induce a retornar a las lecturas de Gómez Moreno, antes bien se reafirman las conclusiones obtenidas con la tesis de Schmoll.

Estas conclusiones las obtienen ambos autores a través de un supuesto «estudio interno» o «estructural» al que vienen aludiendo reiteradamente en los trabajos que dedican al tema desde 1982. A mi juicio ese estudio tiene muy poco de «interno», pues se reduce a una simple elucubración a partir de las premisas no probadas de Schmoll —que por añadidura constituyen una *petitio principii*, de lo que no se percatan— y desde luego nada tiene de «estructural», al menos en el sentido específico del término en la literatura científica europea de las pasadas décadas.

3.7.4. Mi opinión es radicalmente contraria a la sostenida por los citados autores, y puede contraponerse punto por punto de la siguiente forma:

1) Se trata de un signario completo.

2) Está escrito conforme a los dictados de un maestro de gran cultura, con conocimiento bilingüe o trilingüe.

3) Responde al orden griego y puede contribuir al esclarecimiento de la génesis del propio alfabeto griego.

4) Corrobora las lecturas de Gómez Moreno.

Para culminar esta antítesis diré que también baso mis conclusiones en un sucinto estudio «interno o estructural». Con ello la antítesis es completa, pues se pone de manifiesto que incluso el término metodológico lo entendemos de forma radicalmente opuesta. Esto significa que en una de las dos escuelas en litigio se ignora olímpicamente dicha metodología, aunque se haga cierto alarde en el uso —meramente literario y simbólico— de su terminología. Porque si con una misma forma de proceder se pueden obtener resultados tan escandalosamente dispares es evidente que el defecto no puede estar en un método universalmente reconocido como tal, sino en la concepción y la aplicación individual que se haga del mismo. Ahora bien sobre este particular no tenemos poder decisorio los estudiosos implicados, y habrán de ser únicos jueces los lectores. Durante la década de los años setenta, y bajo la dirección de mi llorado maestro Don Antonio Hernández Gil, impartí en la Universidad Complutense unos cursos de doctorado dedicados específicamente al estudio de las nuevas metodologías: estructuralismo, cibernética e informática, lo que exigió las consiguientes visitas de estudio a varias universidades europeas. Si algo de lo que aprendí para enseñarlo a los alumnos resulta válido bienvenido sea, y si no lo fuere sólo me queda asumir la parte de responsabilidad que me corresponda por mi incompetencia. Esta es la ocasión —propicia e inexcusable— para llevar a efecto tal asunción, por más ingrata y enojasa que pueda resultar para mis lectores y todavía mucho más para quien escribe. En efecto, si excluimos el plomo de Mula, que pertenece al conjunto de la escritura grecoibérica, podemos afirmar sin lugar a dudas que La Camareta nos proporciona los primeros testimonios notables de la escritura meridional en la cuenca del Segura, el confín de la Tartéside. Si para la publicación de estos epígrafes se deposita en mí la confianza como estudioso de la materia sólo caben dos actitudes: o me limito a publicar un calco y eludir los problemas —en cuyo caso nos quedaremos sin iniciar nada sustancioso respecto a la nueva estación epigráfica— o se aborda con la máxima claridad la actitud crítica que reclama el momento presente. Me inclino por lo segundo, y si esto exige una larga introdución crítica, no precisamente cómoda, creo que la ocasión bien lo merece, como en otro tiempo París mereció una misa.

3.7.5. Dentro de los límites de mis facultades, expresado de la forma más sintética posible, y sin entrar en pormenores, yo entendí en su momento que —en el sentido específico de la metodología moderna— se entiende por «estructura» la interrelación solidaria de los elementos individuales, distintos u opuestos, que constituyen el sistema de una realidad compleja. En esta interrelación se incluyen todas las reglas que de la misma se derivan, la más notable de las cuales parece ser que ningún elemento del sistema se explica por sí mismo, sino en oposición y solidaridad con todos los demás. Ceñidos ahora a la epigrafía tartésica podemos afirmar que no es posible descifrar la lengua sin conocer el valor de los signos, ni comprobar el valor real de los signos sin descifrar algo de la misma lengua, aunque sólo consista en identificar los nombres propios de personas o lugares que nos permitan contrastar y avalar mínimamente los resultados. Con estos presupuestos no acierto a entender como algunos autores, al parecer filólogos, han podido utilizar sin interrupción dos décadas para demostrar que la escritura tartésica es redundante sin segmentar previamente el contenido epigráfico. La presunta existencia de vocales dobles, sean diptongos como en castellano, sean vocales redundantes, como preconiza J. de Hoz para la escritura del suroeste, no puede plantearse ni siquiera como hipótesis. Por el contrario, ha de ser un hecho constatado en la segmentación previa, requisito imprescindible para cualquier tipo de estudio. No es lo mismo decir «mira tú esto» que decir «mira, tuesto», del verbo «tostar». Para afirmar que en el vocabulario de la lengua castellana existen diptongos hay que disponer previamente de unidades independientes, reconocibles como tales, en las cuales se pueden reconocer las vocales dobles que forman el diptongo. Sin embargo J. de Hoz viene reiterando desde tiempo atrás que «cree» haber descifrado la escritura y probado la redundancia, dando por supuesto que no necesita para nada el cuadro estadístico de los segmentos que lo avalen. En tal caso cómo se distinguen casos similares a «mira tú esto» o «mira, tuesto»? Mis lectores tienen aquí su primera oportunidad para concluir por su cuenta. Esto por lo que se refiere al planteamiento previo en términos generales. Si ahora pasamos a un planteamiento específicamente «estructural» podemos preguntarnos ¿cuáles son las unidades contrastables en el sistema concebido por J. de Hoz? Saussure, que nunca utilizó el término estructura tuvo el acierto de comparar el sistema de la lengua con una partida de ajedrez. Todas las piezas son solidarias sobre el tablero, el cambio de posición de una sola ficha puede alterar el curso de la partida, como el cambio de una palabra altera el sentido de una frase. Pero qué partida de ajedrez puede jugarse con un tronco de madera antes de labrar individualemente las fichas? En mi modesta opinión —y hay que decirlo con crudo realismo— los planteamientos actuales no son más que un cúmulo de sinsentidos, máxime cuando el propio punto de partida en Schmoll es sencillamente grotesco —por muchos elogios que merezcan las aportaciones de este autor en otras cuestiones— y todo ello debido a la actitud pasiva de muchos estudiosos. La crítica constructiva es siempre el mejor correctivo, y al no existir en el tema que nos ocupa los errores ruedan como bolas de nieve, que al final terminan por aplastarnos. Con estas referencias creo que cumplo parte de mi cometido, y los lectores pueden comprender por qué no participo de las corrientes actuales. En la medida en que lo dicho se aproxime a la realidad parece que lo escrito en los últimos treinta y tres años nos sirve de bastante poco, si es que sirve para algo de lo que fundamentalmente se pretendía.

3.8. Como complemento a la crítica que precede me resta justificar mínimamente por qué se revalorizan las lecturas de Gómez Moreno con el epígrafe de Espanca. Lo haré con la mayor brevedad posible. Para ello basta con que mis lectores comparen las correspondencias en el

orden del cuadro adjunto. En la columna de la izquierda coloco una numeración general, en la que se distinguen por su orden los 22 signos del alfabeto fenico (columna F del citado cuadro). Siguen a continuación los 27 signos del alfabeto griego, antes de desplazarse la *sampi* con su valor numeral (columna G). Finalmente la columna con el signario de Espanca llena los huecos correspondientes hasta la *omega*. Este hecho evidencia, sin lugar a dudas, que nos encontramos ante el orden griego. No creo que se precise alegar más fundamentos.

		F.	G.	Tabla 1:		Tabla 2:		Tabla 3:	
1)	A	A	A	A	A····1	–	·······	–	·······
2)	B	9	ꓘ	ↄ	Bi···2→	–	·······→	Ψ	*Bu··22
3)	C	1	Λ	Λ	Ka···3	–	·······	–	·······
4)	D	A	Δ	Δ	Tu···4→	ꟻ	To··16	–	·······
5)	E	⩕	⩕	–	·······	–	·······	–	·······
6)	F	Y ↓	–	–	·······	–	·······→	↑	U···23
7)	Z	I	ǂ	–	·······→	Φ	Te··17	–	·······
8)	H	Ħ	B	–	·······→	–	·······→	₸	E···24
9)	Th	⊕	⊕	–	·······→	ꟼ	Ti··18	–	·······
10)	I	Ƨ	(	Ϻ	I····5	–	·······	–	·······
11)	K	ѵ	K	ꓘ	Ke···6→	–	·······→	↿	Ki··25
12)	L	ʆ	ľ	1	L····7	–	·······	–	·······
13)	M	ᛗ	M	ϟ	M····8	–	·······	–	·······
14)	N	ᛉ	N	И	N····9	–	·······	–	·······
15)	X	ǂ	Ξ	ǂ	S···10	–	·······	–	·······
16)	O	O	O	–	·······	–	·······	–	·······
17)	P	ↄ	Γ	)	*Ba··11→	Π	*Bo··19→	Ↄ	*Be··26
18)	S'	M ↓	M	M	S'··12	–	·······	–	·······
19)	Q	Φ	Φ	–	·······→	ꟻ	*Ku··20→	⋈	Ko··27
20)	R	9	P	–	·······→	Φ	*R···21	–	·······
21)	S	W	–	–	·······	–	·······	–	·······
22)	T	X	T	X	Ta··13	–	·······	–	·······
23)	Y	–	Y	Ч	U···14				
24)	Ph	–	*Φ	–	·······				
25)	Ch	–	*Ψ	–	·······				
26)	Ps	–	*Ψ	–	·······				
27)	O (S)	–	⊙ (Ϡ)	σ	O···15				
28)	D	–	–	ꟻ	To··16				
29)	Z	–	–	Φ	Te··17				
30)	TH	–	–	ꟼ	Ti··18	Tabla 2			
31)	P	–	–	Π	*Bo··19				
32)	Q	–	–	ꟻ	*Ku··20				
33)	R	–	–	Φ	*R'··21				
34)	B	–	–	Ψ	*Bu··22				
35)	Y	–	–	↑	Y···23				
36)	H	–	–	ǂ	E···24	Tabla 3			
37)	K	–	–	↿	Ki··25				
38)	P	–	–	Ↄ	*Be··26				
39)	Q	–	–	⋈	Ko··27				

3.8.1. A la vista del cuadro adjunto me parece pertinente hacer algunas aclaraciones, ya que ciertos datos, aparentemente insólitos, pueden despertar el natural escepticismo. Lo cierto es que este cuadro ilustra a mi estudio sobre el signario de Espanca, inserto el el tomo I de mi *Curso de Iniciación*, ya citado. No voy a reiterar aquí el contenido de dicho estudio, sino tan sólo enumerar algunas de las conclusiones que pueden hacer más inteligible el contexto. Los signos de la segunda línea de Espanca, que representan a M y Q no son a mi juicio defectuosos, sino que corresponden a variantes evolucionadas del fenicio medio, que pasan al púnico, al neoúnico y al alfabeto griego, donde la Q termina por adoptar una forma abierta y se transforma en línea quebrada. Esto evidencia que el copista de Espanca adopta como alternativas opcionales formas que se pueden datar hacia mediados del siglo IV, de donde se deduce que la primera línea, puede ser muy anterior a la implantación del fenicio medio, y la rotura de algunos signos en la primera línea incita a grabar de forma complemetaria la segunda. Esta decisión sólo puede tomarla un maestro experto, que conoce las variantes arcaizantes y las formas evolucionadas.

3.8.2. Mi estudio sobre este singular epígrafe creo que me permite aproximarme a lo que generalmente se conoce como «estructura profunda», es decir algo que subyace en el objeto de estudio, que sólo hay que desvelarlo, y que resulta ser sorprendentemente distinto de lo que a simple vista parece. Si mis apreciaciones son ciertas, el signario de Espanca era originalmente un traductor de signos, en donde un conocedor de la escritura lineal creto-micética, en su fase final, trató de establecer las correspondencias con la escritura fenicia en su fase inicial. A los signos alfabéticos fenicios correspondían una serie silábica. Así por ejemplo a la serie «Ba, Be, Bi, Bo, Bu», sin distinción de sordas y sonoras, le correspondía en fenicio indistintamente B y P, y de forma similar en todos los demás casos. Por ello los signos que exceden al orden griego en la Tabla 1 (primera fase de adaptación), pueden pasarse seguidamente por orden alfabético en las Tablas 2 y 3, ya que por razones estadísticas a cada oclusiva o enfática fenicia se le han de acoplar, según los casos, al menos dos oclusivas de la serie silábica. El tema más difícil en el tránsito del alfabeto fenicio al griego lo constituyen las vocales. Por eso en la primera fase sólo se identifican A, I en la medida en que son ocasionalmente breves. Las vocales largas quedan desplazadas, como consecuencia de una labor interpretativa. Así nos encontramos ya la ypsilon y la omega formando parte del añadido griego. El signo correspondiente a Bu, que no aparece en Espanca, está sustituido casi tal cual por la forma propia de la escritura micénica. Igualmente la omega, aunque adopta ya la forma regular de círculo, aparece con el apéndice superior derecho, propio del signo correspondiente en la escritura lineal. Pero estas y otras muchas cuestiones no podemos aludirlas aquí. El cuadro sistemático original debió ser muy semejante al representado en la figura adjunta, ya que el paso del Hispánico 1 al Hispánico 2 supone el corrimiento de algunos signos por las casillas vacías. El signo Ti del Hispánico 1 desciende hasta ocupar el lugar de la «o», que es su valor en todo el ámbito levantino, del mismo modo el signo Bu desciende hasta el lugar de la dental, con valor Ti en el mismo sector.

3.8.3. Cumplidas estas mínimas referencias, aunque haya sido de forma incompleta y desordenada, quede el resto de las explicaciones remitido a su lugar y centremos nuestra consideración en el orden de la Tabla 1. La M de la escritura meridional aparece en el lugar que le corresponde, junto a otras consonantes continuas equiparadas en la primera fase, es decir, L, M, N, S, Ș. Así mismo las vocales Y, O aparecen en el lugar correspondiente al orden griego. Se trata de un orden interno concluyente, y el hecho en principio no admite discusión, ni mucho

menos de procedencia externa. Lo que aquí tenemos equivale a las piezas del ajedrez sobre el tablero, tal y como enseñó Saussure. En consecuencia, salvo prueba en contrario, quedan revalidados los valores M y O propuestos por Gómez Moreno.

4. ESTUDIO DE LOS EPÍGRAFES

Los epígrafes de La Camareta con escritura tartésica se limitan de momento a seis, cifra que no perdemos la ilusión de que pueda incrementarse en el futuro, aunque no cabe esperar grandes hallazgos por las razones ya expuestas arriba, §§ 1.3.2a 1.5.2. Pese a lo modesto de la cifra cabe clasificar a estos epígrafes en dos grupos diferentes, en atención al presumible sentido de los mismos. En el primer grupo se incluyen las inscripciones con contenido onomástico, que son las señaladas como nº 1 y nº 2. Las cuatro restantes, muy breves o compuestas de un solo signo, pertenecen a un contexto metrológico cuyo alcance real se nos escapa, aunque algo cabe apuntar como mera hipótesis en comparación con otros epígrafes conocidos de la misma índole. Pasamos pues sin más dilaciones a una breve descripción de todas ellas en el orden ya mencionado, y dejamos para el capítulo siguiente una referencia de conjunto a las características del signario de la Camareta. En orden a la distribución establecida por cuadrículas la relación de los epígrafes es la siguiente:

Inscripción nº 1: cuadrícula E-32 .... ⋈ᚩMᛗX OΦAᛗ ΛPO✱ᛗX

Inscripción nº 2: cuadrículas P-17 a P-18 ... P ◈

Inscripción nº 3: cuadrícula E-17 .... ⋮

Inscripción nº 4: cuadrícula E-17 .... ↟

Inscripción nº 5: arcada mayor de entrada ... ↑|||

Inscripción nº 6: cuadrícula E-27 .... ◈ ⋮

4.1. Inscripciones con contenido onmástico. Camareta 1

La inscripción principal se encuentra en la pared derecha de la estancia A, dentro de la cuadrícula E-32 en el orden de la clasificacón actual, (vid. figura 1.4.1). La denominaremos convencionalmente inscripción nº 1 o Camareta 1. Se grabó en la parte superior de la aludida pared, junto a la zona de contacto con la bóveda del techo, a 2 m. de altura sobre el suelo y a 1,20 m. del borde exterior, por donde se abre la comunicación entre las estancias A y D. Esta ubicación en una superficie casi perfectamente plana, cerca del techo y fuera del alcance de la mano, es sin duda la circunstancia que más eficazmente ha contribuido a que llegue hasta nosotros en un estado óptimo de conservación, sin que se le hayan superpuesto escritos o dibujos de épocas posteriores, y hace que incluso la fractura, que afecta al final de la segunda línea, no resulte ser un mal totalmente irreparable (vid. comentarios sobre características más generales en conexión con el entorno en los §§ 1.5, 1.5.2 y 1.5.3). Sobre la existencia de esta inscripción se dio una breve noticia en el primer estudio de reconocimiento, donde aparece un dibujo incompleto, con algunas deficiencias, acompañado de una lectura también deficiente, ya

que se interpretó como ibérica[23]. Pero estos errores, comprensibles en un estudio preliminar hecho por personal no especializado, no explica el hecho de su omisión en los *Monumenta Linguarum Hispanicarum*, donde tampoco aparece la referencia bibliográfica al mencionar la provincia de Murcia, cosa que no podemos menos que lamentar[24].

4.1.1. La inscripción nº 1 consta de dos líneas con un total de catorce signos, más leves restos del signo final, que sería el decimoquinto. Ocupa una supercicie plana que mide en su conjunto 32 cm. de longitud por 11 cm. de altura. La segunda línea queda interrumpida por una fractura en el quinto signo, y mide aproximadamente la mitad de que anterior, 15,5 cm. de longitud. No obstante, por las razones que se expondrán, no parece que esta segunda línea haya perdido más que el signo final. En general la altura de los signos oscila muy levemente en torno a los 5 cm. (5,5 cm. como máximo) y la separación entre ambas líneas es de sólo 1 cm., proporción que también se mantiene muy regular. No se observan indicios claros de que se trazaran previamente líneas horizontales —a modo de guía— que ayudaran a mantener la regularidad en las proporciones de los signos, pero la misma naturaleza de la piedra muestra una discontinuidad natural, ligada a la formación estratigráfica, que pudo servir de pauta en el sentido horizontal. Aparecen también varias grietas levísimas en sentido vertical, una de las cuales coincide con el vástago del séptimo signo (el de la koppa), donde se puede apreciar que estas grietas, muy sutiles, son posteriores al grabado, y no entorpecen en absoluto la lectura. El epígrafe se grabó con punzón o buril de punta fina, de forma que el grueso de los trazos no sobrepasa nunca los 2 mm. de anchura. Todo el conjunto denota seguridad y firmeza en el pulso. Las líneas se mantienen generalmente rectas, con oscilaciones mínimas, debidas a la naturaleza de la piedra, lo que resulta llamativo dadas las proporciones. En este sentido cabe afirmar que no sólo es la inscripción estelar de la cueva de La Camareta, sino que puede considerarse también como una de las mejor logradas entre las conocidas en el área meridional, por la armonía y el cuidado en el trazo y por la equilibrada proporción entre la altura y la anchura de los signos. Naturalmente queda superada por los fragmentos de estelas marmóreas de Ampurias, a los que Gómez Moreno relacionó con un «foco de caligrafía epigráfica selecta y elegantísima, que sólo empareja con otra inscripción de Sagunto»[25]. La inscripción de La Camareta es un trasunto rupestre de esa perfecta caligrafía, que en el ámbito meridional quizá supere a todo lo conocido. Sólo pueden quedar equiparadas —aunque con menores dimensiones— la inscripción del cuenco de plata de Torres (Jaén), conservado en el Museo del Louvre de París[26], y las del cuenco de Santiago de la Espada, conservada en Madrid en el *Instituto de Valencia de Don Juan*[27]. Estos dos últimos textos forman el conjunto más afín a la inscripción nº 1 de La Camareta, por su datación tardía, por su perfección caligráfica y por utilizar la variante del signo A con trazos abiertos y paralelos (compárense la figura 4.1.1. A) y lámina 1

---

23 Vid. González Blanco y otros, 1983, ya citado, p. 1027 con la lectura COCESAB...BAIN, que no responde a la valoración de los signos ni en la escritura meridional ni en la levantina; dibujo incompleto en la lámina II, 1; hago referencia a estos hechos en la introducción y en el § 1.5.

24 MLH III, 2, G.19, p. 636; también omite Untermann otros grafitos de las provincias de Murcia, y Albacete, por lo que volumen III de los Monumenta resulta lamentablemente incompleto para la zona del sureste.

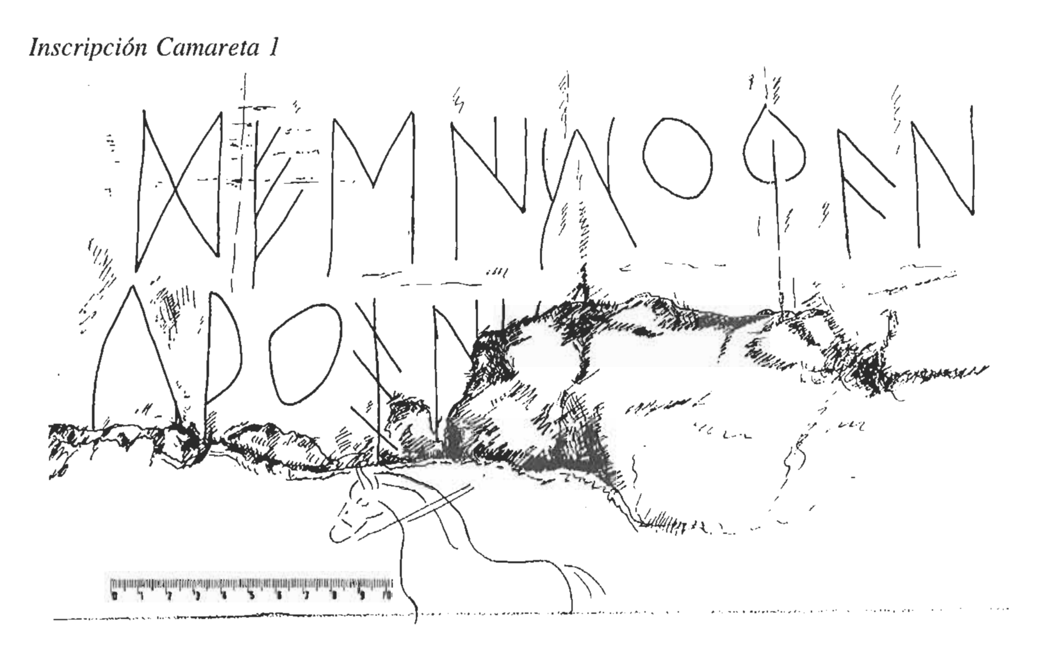
25 *Misceláneas* p. 286-287 nº 1 a 4, y p. 301-302 n º 47, (Untermann, MLH C.1.1 a C.1.4 y F.11.3 respectivamente).

26 Gómez Moreno, *EBT* XXXIII; Untermann, *MLH* H.5.1.

27 Gómez Moreno, *EBT* XXXVI; Untermann, *MLH* H.2.1.

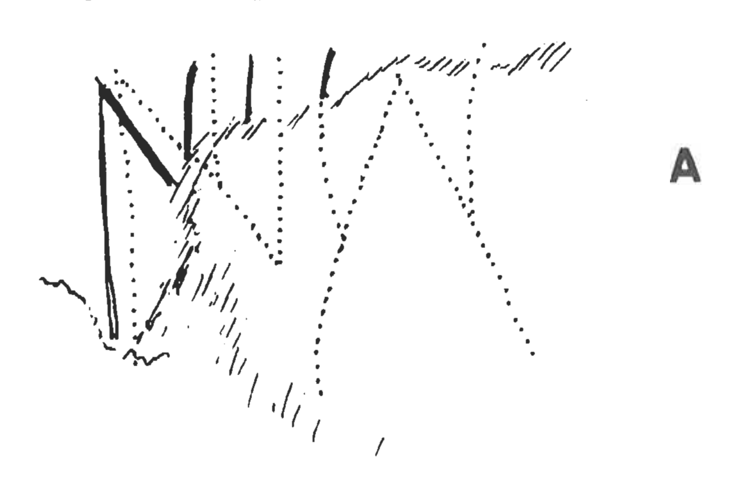
con el cuadro 5.3 y figura 5.3 nº 7 y 8). En definitiva, tanto por el aspecto general como por la específica relación caligráfica con los cuencos de plata citados, datados con seguridad hacia el cambio de Era, podemos asegurar desde ahora que se trata de una inscripción tardía. Incluso es posible afirmar, a juzgar por el contexto que nos propociona la cueva de la Camareta y su entorno, que posiblemente tengamos aquí una de las últimas inscripciones meridionales, el «canto de cisne» del sistema de escritura tartésico.

Inscripción Camareta 1

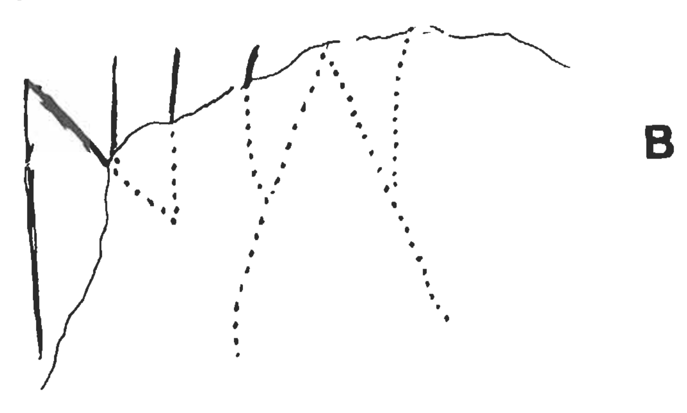


4.1.1. A) y B). Restitución del signo dañado por la fractura en la inscripción tartésica Camareta 1:

A) Resultados al superponer en la segunda línea (trazos continuos) parte del calco correspondiente a la línea primera (trazos punteados).



B) Restitución definitiva del signo fragmentado (trazos discontinuos y punteados). Vid. explicación en §§ 4.1.1.2 a 4.1.



4.1.1.2. El único problema que plantea esta inscripción es el de su fractura al final de la segunda línea. Desgraciadamente lo ausente sólo puede restituirse mediante hipótesis, pero la fortuna ha querido que en este caso las hipótesis surjan desde indicios objetivos de cierta solidez, (vid. a este respecto la enumeración de los argumentos de apoyo en el § 4.1.1.4). El examen detenido y reiterado de esta inscripción me incita a pensar como muy probable la pérdida de un signo final, del que quedan vestigios, y como menos probable la pérdida de varios signos que constituirían un cuarto elemento onomástico. Si admitiéramos como hipótesis la pérdida de un cuarto elemento, obtendríamos un sugestivo paralelismo con el plomo de Mogente, con el componente **—ibe** en el primero y tercer elemento, de la siguiente forma:

	1	2	3	4
Mogente:	*Sol-ibe*	*Ututa*	*Bis-ibe*	*Tarakar*
Camareta:	*Kotoś-ibe*	*Okuan*	*Karos-i[be*]	[...?]

Pero esta hipótesis resulta rechazable, porque de haber sido cierta nos hubieran quedado por encima de la fractura restos de la parte superior de los signos desaparecidos, como ocurre con el presunto signo final. Incluso hubiera sido esperable que estos vestigios fueran más notorios , ya que la fractura desciende de forma oblicua hacia la derecha. *A fortiori* las dos líneas corren sobre la horizontal de forma ligeramente ascendente en el sentido de la escritura, por lo que doblemente serían esperables esos vestigios. La hipótesis negativa —suponer que no falta ningún signo— resulta también rechazable. La razón es que existen restos de dos pequeños trazos en el borde superior de la fractura, que con toda seguridad responden a las características del epígrafe, proceden del mismo grabador, y pertenecen sin duda alguna por lo menos a un signo desaparecido. La distancia de estos trazos respecto al signo que le precede limita al máximo las posibilidades de restituir el signo perdido. No pudo tratarse del aspa correspondiente a un «**Ta**», ni tampoco «**E**», «**S**» o «**To**», ya que en estos supuestos se hubiera conservado, al menos en la parte superior, el vástago central, y los apéndices estarían más separados del signo precedente de lo que lo están los restos conservados. De forma similar se eliminaron otras soluciones teóricas, que al ser inviables resulta ocioso aludir con más detalle. En consecuencia debió ser un signo con apéndices laterales, dato que sólo concuerda con el signo «**Be**». A simple

vista la inclinación de los trazos conservados hacia la derecha no resultaba convincente, ya que lo general en el sureste es que este signo ostente apéndices rectilíneos verticales o abiertos hacia el exterior. Ahora bien el signo «**Be**» de la primera línea nos muestra claramente una peculiaridad caligráfica distinta, con los apéndices curvados hacia la derecha, en el sentido de la escritura, dato que concuerda precisamente con los vestigios del signo perdido. (Sobre la peculiaridad caligráfica de este signo vid. §§ 5.6.1 y 5.6.2).

4.1.1.3. A la luz de los datos expuestos traté de verificar esta posible correspondencia con los medios más sólidos a mi alcance, de la siguiente forma: trasladé un calco de la primera línea y lo superpuse a la segunda, de forma que la «**i**» de *Kotośibe* coincidiera en paralelo con la «**i**» de *Carosi*[.]. Entonces comprobé que los trazos conservados tras la fractura se corresponden perfectamente con los apéndices laterales del signo «**Be**». La representación gráfica de este proceso queda plasmada en las figuras 4.1.1, A) y B). Como puede apreciarse en el dibujo, la coincidencia es bastante neta. Resulta además interesante que el espacio de separación entre los signos **i-be** sea ligeramente superior en la segunda línea, razón por la cual la corresponencia del signo «**i**» en ambos casos es en paralelo y no absolutamente superpuesta, vid. arriba la figura 4.1.1. A). Es frecuente en muchos escritos que los signos aparezcan más densos en el centro del contexto, como si el escriba pretendiera aprovechar el espacio, mientras que los signos finales —a semejanza de los iniciales— aparecen más holgados, cuando el escriba se cerciora de que le sobra espacio[28]. La mayor separación de estos dos signos en la segunda línea es pues un indicio más de que nos encontramos al final del texto, que aparece corroborado por el hecho de que la fractura alcanza aquí su cota máxima de altura, mientras que desciende en la pared derecha, por lo que de haber existido más signos aparecerían aquí sus vestigios, como ya quedó dicho en el párrafo anterior.

4.1.1.4. Parece, pues, que la restitución del único signo fragmentado en este conjunto epigráfico cuenta con la concurrencia de todos los indicios racionales disponibles para ser identificado como «**Be**». Con ello nos liberamos de la frustración que conllevaría una laguna en un contexto tan original e interesante como el que nos brinda La Camareta. La solución del

---

28 Estos pormenores pasan con frecuencia desapercibidos, debido a su carácter meramente secundario, pero no carecen de valor complementario en algunas ocasiones como la presente, en la que hemos de valernos de todos los recursos interpretativos. Dediqué alguna atención a un fenomeno similar observado en la estela de Caspe, Pérez Rojas 1983. Vid. más abajo el § 5.7.5, apartado 3), donde hago una nueva observación respecto a la pátera de Tivisa, que a mi juicio avala una corrección de lectura propuesta por Untermann. Téngase en cuenta, sin embargo, que los falsarios pueden hacer uso de todos estos recursos. Hace unos años tuve noticias de una inscripción aparecida cerca de Cástulo que, entre otras lindezas, respondía a las observaciones que acabo de hacer. Pude averiguar meses después que el falsario conocía mi gran amistad con J.M. Blázquez, excavador entonces de las ruinas de Cástulo, había leído mi artículo sobre la estela de Caspe, y esperaba que mi veredicto favorable permitiera que la inscripción fuera aceptada como auténtica por los colaboradores de Blázquez, para ser vendida después a un comerciante. Por fortuna todavía nos quedan recursos para distinguir lo verdadero de lo falso, y los cálculos de los perversos no salieron triunfantes. Por lo visto, ante el fracaso, la inscripción fue abandonada boca abajo por los falsarios. Dos años después alguien la descubrió de nuevo «por casualidad», ignoro si por cómplices o por inocentes. Pero no me cabe duda que al menos la grabación en un gran sillar, dentro de una finca ajena, hubo de contar con complicidades. Seguidamente fue trasladada al Museo de Jaén, y le hice saber a J.M. Blázquez que se trataba del «segundo descubrimiento». Ojalá que alguien se decida a destruirla, antes que alimentar indirectamente la vanidad de estúpidos defraudadores. Espero que estas anécdotas resulten de utilidad para quienes se inician en el estudio de la materia.

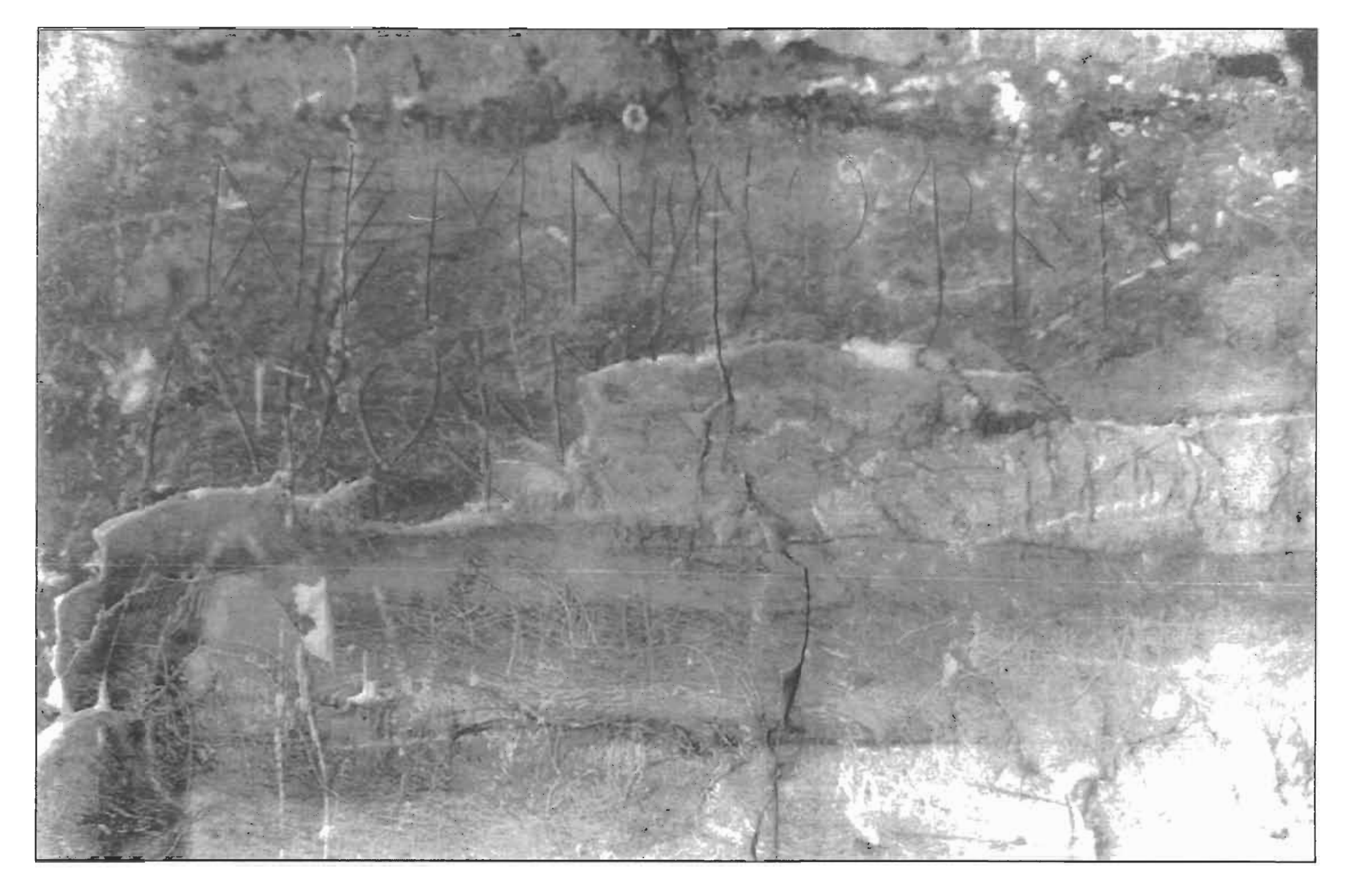
problema en este caso hace que resulte rentable cualquier esfuerzo, y ello ha sido la causa de que me detenga en describir algunos de los pasos que me vi obligado a dar en el proceso de estudio.

4.1.1.5. Una conclusión similar es la que se obtiene si hacemos abstracción de todo lo anterior y actuamos sobre un supuesto más específico. Por ejemplo si tratamos de sustituir la restitución de I [**be**] por cualquier otro elemento onomástico conocido que comience por «**i-**» (*Isker*, *Ildir*, etc.,) comprobaríamos que resulta de todo punto imposible tal sustitución, ya que los breves trazos que nos quedan del signo desaparecido no admiten ninguna de estas posibles sustituciones, como ya se insinuó más arriba. Así pues, también por exclusión llegaríamos al mismo resultado en favor del elemento «**-Ibe**», que es el único que encaja con los trazos conservados. El resultado final de todas estas deducciones nos invita a dar como definitiva la siguiente lectura de este epígrafe:

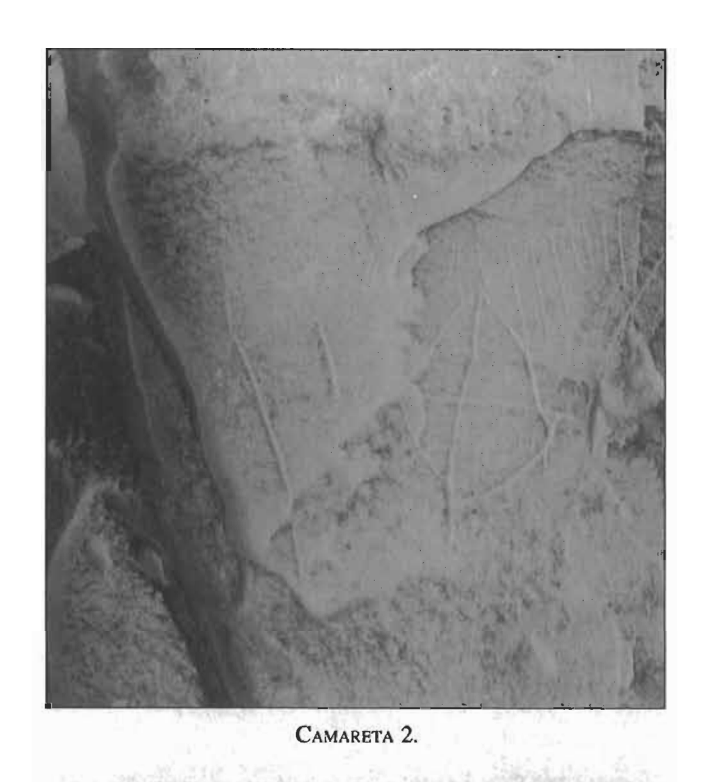
Kotoś-Ibe Okuan Karos-I[be],

donde vemos que «**-Ibe**» aparece reiterado como componente en dos elementos diferentes de un mismo nombre. Nos resta comprobar si este tipo de reiteración está justificado en el contexto onomástico indígena. Para ello contamos con un elenco bien representativo que abarca todas las áreas epigráficas —desde el Ródano hasta el Alentejo— y para el cual tenemos una explicación satisfactoria. En efecto, parece confirmarse que uno de los modos de expresar la filiación en el mundo indígena es precisamente incorporar en los componentes del nombre del hijo uno de los componentes del nombre del padre, vid. abajo § 5.7.4 y especialmente el cuadro § 5.7.6).

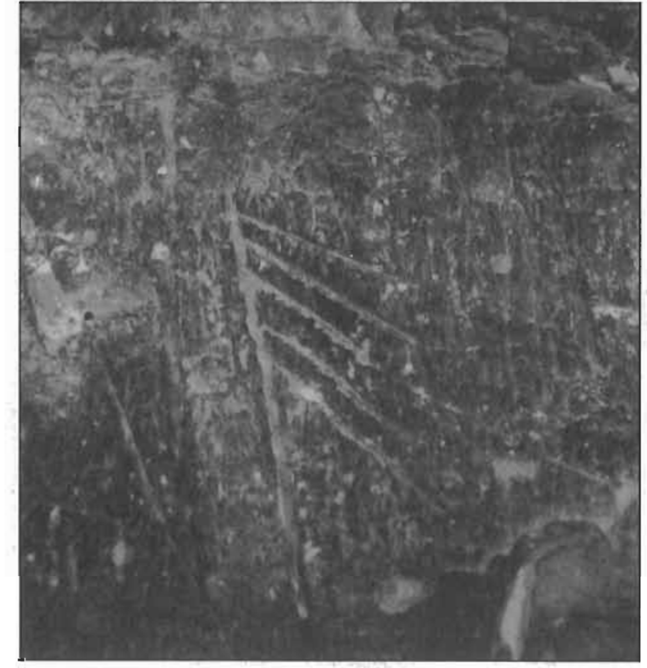
4.1.2. La inscripción nº 2 se encuentra situada en la misma estancia central, a la izquierda de la entrada, entre la cara exterior y la arista que sirve de abertura a la estancia B, aproximadamente en frente de la inscripción principal, y queda partida entre las cuadrículas P-17 y P-18. La altura sobre el ángulo del suelo es de 1,60 m. Consta sólo de dos signos, grabados en ambos lados de una pequeña convexidad que quedó al labrarse la pared. Al colocar la mano en la misma posición en la que hubo de situarse el escriba pude comprobar que la grabación del primer signo es relativamente fácil, dado que la mano y el codo pueden apoyarse hacia el lado derecho, sobre la parte saliente que forma el borde de la convexidad, en cambio el grabado del segundo signo resulta más problemático, ya que la mano ha de permanecer al aire, sin posibilidad de apoyo en la pared. Quiero decir con esto que el lugar elegido por el escriba, aunque estratégico y atrayente por su situación a la altura de la vista, no resulta cómodo para grabar, y ello explica que el entorno inmediato se encuentre libre de grafitos, sin que otras letras, dibujos o rasguños accidentales hayan afectado a los dos signos de esta inscripción. Esta circunstancia, similar a la del número precedente, ha contribuido también a que la inscripción se haya mantenido intacta durante casi dos milenios, pese a estar situada en la entrada principal, en el centro de la pared y a sólo 1,60 m. de altura, rodeada por múltiples grafitos de todas las épocas, (vid. la figura adjunta y lámina 2). Junto a este mismo epígrafe, en la parte superior del segundo signo, se trazaron nueve líneas verticales, a modo de contabilidad, o por simple capricho. No parecen responder a la misma mano, o al menos se ejecutaron de forma más simple, sin insistir en los trazos. Estas líneas son desde luego posteriores, ya que se alargan o acortan bordeando por los dos lados el signo «**te**», en forma de rombo. En cambio en la inscripción nº 5 no cabe



Camareta 1



Camareta 2.



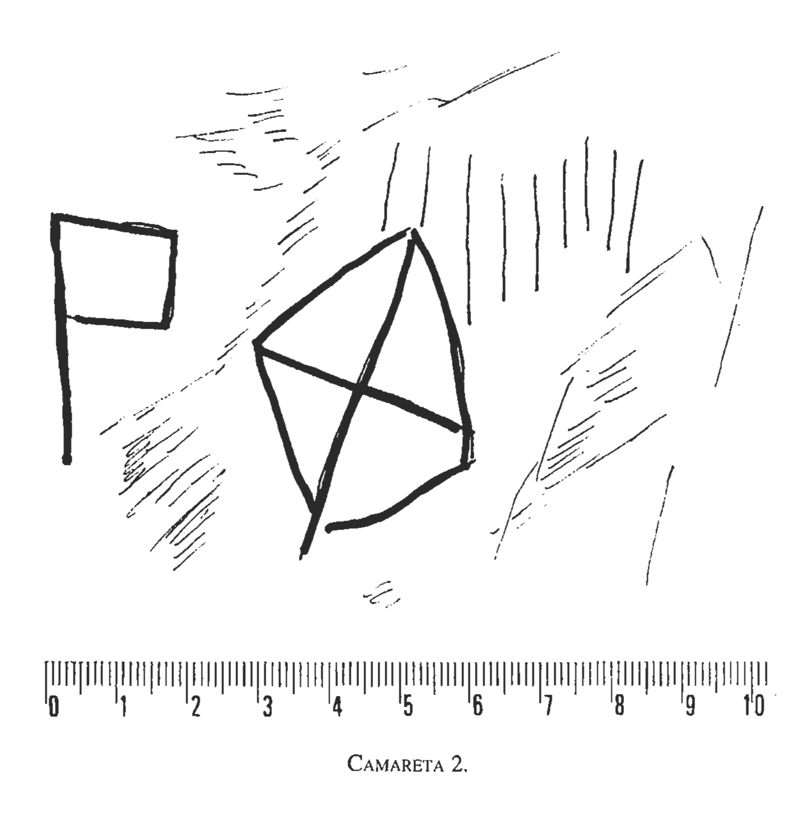
Camareta 3.



Camareta 4.



Camareta 5.



CAMARETA 2.

duda que tenemos una secuencia metrológica, vid. § 4.3.3. El trazado de grupos de líneas verticales es muy frecuente en las paredes de La Camareta. En algunos casos es posible que contabilicen días o cualquier otro concepto.

4.1.2.1. Es notorio que la inscripción nº 2, mantiene en sus signos las mismas proporciones de la inscripción nº 1, que alcanzan los 5 cm. de altura, aunque las características muy diferentes de ambas aseguran una procedencia de distinta mano. Otros signos sueltos en la pared frontal, a los que más adelante aludiré, oscilan entre 3 y 4 cm. de altura. Me parece interesante hacer notar estas proporciones porque —salvo casos excepcionales, y excluidos los grafitos expresamente fechados en los tres últimos siglos— se diría que el tamaño de las letras atribuibles a los períodos ibérico, romano o tardorromano, visigótico o árabe, disminuye progresivamente desde lo que conocemos en la escritura clásica como letra capital o monumental a lo que conocemos como letra cursiva manuscrita. Es posible que en este hecho haya tenido alguna influencia lo que los respectivos escribas tenían grabado en su mente como modelo predominante de inspiración. En el punto de partida las inscripciones prerromanas, de gran tamaño en sus signos, grabadas escrupulosamente con líneas perfectas y regulares, parecen inspiradas en la letra capital de inscripciones monumentales indígenas y latinas, lo que armoniza muy bien con el sentido arquitectónico que presidió el labrado de esta cueva, especialmente las estancias A y D, en cuya pared intermedia —vivo trasunto de un muro— se encuentra la inscripción principal. Por el contrario, llegados al punto terminal, la mayor parte de las inscripciones latinas, visigó-

ticas o árabes no se diferencian formalmente de lo que pudiera escribir un amanuense contemporáneo sobre una página de pergamino. Evidentemente los firmantes de estos períodos no se inspiraron en inscripciones monumentales ni en nada asimilable a ellas, sino en el uso más cotidiano y utilitario de la escritura.

4.1.2.2. El lugar en donde se encuentra la inscripción nº 2, relativamente bajo y próximo a la entrada, es uno de los menos afectados por la acción de los humos, máxime al formar la superficie una ligera concavidad. Pese a ello se percibe la leve pátina en el entorno, visible también en los bordes de las líneas grabadas. El mismo fenómeno se observa en la inscripción más próxima en caracteres latinos, la firmada por *Marturius*. Es una vez más esta gratificante huella de los humos, incluso en las zonas más expuestas al aire del exterior, la que nos garantiza la antigüedad relativa de unas inscripciones que en otras circunstancias hubieran podido dar origen al menos a alguna duda (vid. § 1.5.1).

4.2. Los símbolos metrológicos

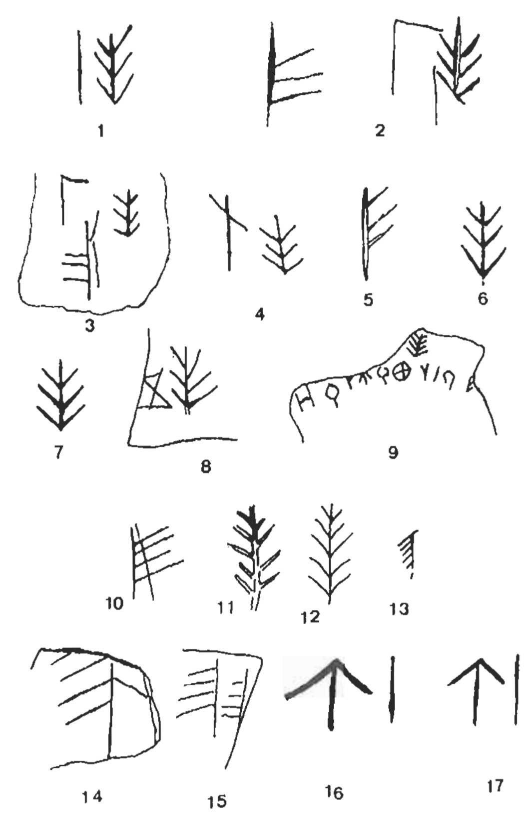
4.2.1. Durante los últimos diez años he dedicado mi atención al estudio en profundidad de la metrología en conexión con nuestra epigrafía prerromana, y he complementado la investigación con una minuciosa comprobación del peso o la capacidad de los ponderales, cuencos y demás objetos en los que aparecen textos o símbolos presuntamente ligados a la noción de medida. Como resultado de esta labor he podido determinar varios sistemas metrológicos que han regido en la *Hispania* primitiva. Sobre este tema saco a luz por estas mismas fechas un trabajo preliminar al que me remito[29], y hace innecesario que nos detengamos aquí con otras consideraciones distintas de las puramente epigráficas. Los signos en forma de espiga o abeto no son precisamente los más numerosos en contextos metrológicos, pero aparecen lo suficientemente reiterados como para comprobar su origen indudablemente tartésico, así como su difusión en todo el ámbito peninsular, penetrando hasta los límites de los celtíberos e incluso de los propios galos. De este proceso de difusión nos quedan claros testimonios en las cerámicas de Azaila, en la frontera de Celtiberia, y en el sur de Francia en el contexto ibérico de Ensérune. Por lo que respecta a su origen tartésico baste constatar su aparición entre las cerámicas meridionales más antiguas, como las del cabezo de San Pedro de Huelva.

4.2.2. Los signos o símbolos en forma de espiga aparecen diferenciados de los signos de escritura con valor fonético, ya por su forma, ya por el contexto o por ambas cosas a un tiempo. Los denomino así convencionalmente por responder su forma, con cierto margen de variabilidad, a un esquema de espiga o abeto. Están compuestos por un vástago vertical en torno al cual se trazan de tres a cinco líneas oblicuas, unas veces de forma asimétrica hacia uno de los lados solamente, a modo de una «**het**» fenicia, otras veces de forma simétrica, como un esquema de abeto o espiga, con líneas oblicuas a los dos lados del vástago. Los signos en forma de espiga aparecen indistintamente aislados o asociados con otros contextos en un mismo objeto, pero en general sin que puedan confundirse con las secuencias que estrictamente reconocemos como escritura. Ha bastado una simple inspección ocular en algunos museos locales para incrementar sensiblemente el número de ejemplares. Ello me hace sospechar que el número real de piezas

29 Pérez Rojas 1996, de Metrología.

con estos símbolos puede ser relativamente alto, y el que se hayan omitido en algunas publicaciones o hayan pasado desapercibidas las publicaciones en las que se hacen constar, puede estar originado en el descuido de los epigrafistas, debido a la poca atención que hasta la fecha se ha prestado a la metrología. En consecuencia no se ha hecho nunca un estudio de conjunto, razón por la cual es muy poco lo que nos aporta la bibliografía, fuera de la esporádica constatación de su presencia en un plato de Abengibre, en cerámicas de Azaila o en algunos fragmentos procedentes del Cabezo de San Pedro de Huelva. Incluso en estos casos las menciones son aisladas, sin que nunca se haya hecho referencia a la reiteración. En el cuadro adjunto, § 4.2.3 recojo varios ejemplares, algunos de ellos inéditos y procedentes de la región de Murcia, que pueden dar idea sobre su variedad y difusión hasta el Ródano.

4.2.3. Cuadro de inscripciones metrológicas con signos o símbolos similares a los registrados en la Camareta



*Referencias geográficas y bibliográficas de los símbolos y signos contenidos en el cuadro: nº 1 a 7, Azaila (*MLH *E.1.428-434); nº 8 y 9 Ensérune (*MLH *B.1.146, 294; nº 10 Abengibre (Gómez Moreno,* EBT *XXXVIII, reproducción en lámina XIII (Lamentablemente omitido por Untermann en* MLH *III G.16.1); nº 11, Caravaca (inédito, vid. Pérez Rojas, Metrología); nº 12 y 13, Lorca (inédito, vid. Pérez Rojas, Metrología. El nº 12, aunque conservado en el Museo de Lorca, parece proceder del valle del Almanzora, en la provincia de Almería); nº 14 y 15, Huelva (J. de Hoz, 1 Col. p. 375-6, fig. 4 y 5, lám. 4 y 5); nº 16 y 17, Azaila (*MLH *E.1.345 y 346).*

4.2.4. Mapa con la localización de los signos metrológicos recogidos en el cuadro anterior:



Distribución de los símbolos metrológicos recogidos en el mapa adjunto: nº 1 a 8, Azaila; nº 9 Ensérune; nº 10 Abengibre; nº 11 Caravaca; nº 12 y 13 Lorca; nº 14 y 15, Huelva; nº 16 y 17, Azaila; nº 18 y 19 Camareta (vid. su reproducción en la figura correspondiente a los epígrafes Camareta nº 3 y 4).

4.3.1. Inscripción nº 3: Al igual que la inscripción principal, se encuentra situada en la pared derecha de la estancia A, pero grabada a 1,60 m. del ángulo del suelo y en el extremo opuesto, junto al rincón que se forma en contacto con la pared frontal de la misma estancia. Queda enmarcada dentro de la cuadrícula E-17, situada a la derecha de la entrada a la estancia C, que suponemos tuvo la función de hogar. Consta de un sólo signo —aunque mejor sería decir símbolo— en forma de espiga asimétrica, aislado sin contexto. Está formado por un vástago vertical de 3,4 cm. de longitud, del que arrancan por la mitad superior cinco líneas oblicuas y paralelas entre sí de 1,4 cm. de longitud, que descienden hacia la derecha al modo de una «**het**» fenicia invertida, o lo que es igual, al modo de una *épsilon* griega arcaica con cinco apéndices. Trazado con punzón fino, pero de forma contundente, sus líneas son algo temblorosas, pese a que la pared permitía apoyar la mano para su trazado, rasgo éste que permite suponer un escriba distinto al de los grafitos anteriores. En los textos metrológicos relativos al peso o a la capacidad, la espiga compuesta por vástago y cinco líneas oblicuas alude inconfundiblemente al sistema decimal, y en consecuencia a la división decimal[30]. Por ello la aparición de este símbolo

30 Vid. Pérez Rojas, «De Metrología», cuadro de signos metrológicos.

aislado, grabado en la pared de la cueva, plantea un problema interpretativo, a lo que aludiremos más adelante en relación con los siguientes epígrafes. Vid. la figura en § 4.2.1 nº 1 y lámina 3 nº 1, y abajo comentario en los §§ 4.3.3.1 a 4.3.4.



CAMARETA 3 Y 4.

4.3.2. Inscripción nº 4: grafito con un sólo signo en forma de espiga simétrica, formado por un vástago vertical de 2,7 cm. de longitud de cuya mitad superior parten por ambos lados tres líneas oblicuas paralelas entre sí, a modo de un esquema de espiga o abeto. Se encuentra aislado sin contexto, situado a 12 cm. por debajo de la inscripción nº 3, y dentro de la misma cuadrícula E-17. En la base, corriendo hacia la derecha del signo, se trazó una línea horizontal. No ofrece dudas la antigüedad, ya que todo ello se encuentra fuertemente ennegrecido por el humo, con intensidad similar a la de la inscripción nº 1. Los símbolos en forma de espiga, compuestos de

vástago con tres o cuatro líneas oblicuas, representan la división duodecimal, según se desprende del estudio de varios textos metrológicos con valores de peso o capacidad comprobados. La alusión a este sistema de forma aislada en el contexto de la cueva de La Camareta plantea el mismo problema interpretativo que el epígrafe anterior y el siguiente. Vid. figura 4.2.1 nº 2, lámina 3 nº 2 y comentario en los §§ 4.3.3.1 a 4.3.4.

4.3.3. Inscripción nº 5. Esta inscripción está grabada en la cara interior de la arcada mayor, hacia el lado de la columna central, a más 2,50 metros de altura sobre el nivel del suelo. Esta posición resulta ser bastante excepcional en el contexto de la cueva, ya que por su altura requirió el uso de una escala por parte del escriba, mientras que las restantes inscripciones se encuentran por debajo de dicha altura, excepto la inscripción nº 1 y el caballo que excepcionalmente se grabó aislado en el interior de la arcada izquierda. La inscripción nº 5 consta de un sólo signo en forma de flecha, que corresponde a la *ypsilón* meridional, y aparece seguido de tres líneas verticales que expresan contabilidad. Estas líneas, cuando forman parte de la escritura en sentido estricto representan el valor silábico «**Ba**». La altura del signo inicial es 2,5 cm., proporción que se mantiene en las tres líneas contables que le siguen (vid. figura 4.2.3. y lámina 4). A primera vista parece que las líneas contables se han trazado con cierto descuido, pues no aparecen rectilíneas, sino quebradas hacia la mitad. Una observación más atenta nos hace ver que las tres líneas contables se trazaron con la misma intensidad que el signo que les precede. Por consiguiente no se trata de un simple descuido, sino que obedecen a la expresa voluntad de trazarlas casi quebradas. Hemos de admitir que aunque esta inscripción aparezca en el contexto meridional su textura recuerda más a las levantinas. No por ello hemos de pensar que la forma quebrada de este signo sea una creación netamente levantina, entre otras razones porque la forma quebrada es la que aparece ya en el signo que le corresponde en el signario de Espanca. Se trata pues de una variante que se ofrece como opción desde antiguo y que pudo tener cierta aceptación en el sureste como tradición de escuela. En el grafito de Lorca también aparece reiterada la forma quebrada. Una inscripción metrológica aparentemente idéntica la encontramos en Azaila[31]. Pero no nos sirve de mucho. En contextos metrológicos de la región ibérica aparecen asociados los signos correspondientes a «**o**», «**u**», «**y**». Pero el signo en forma de flecha —que en ibérico es «**u**»— en el sur vale por «**y**» (vid. tabla en §§ 3.6. a 3.8.). Es decir, que la inscripción Camareta 5 habría que compararla con las correspondientes de los plomos de Yátova, en cuya contabilidad aparece «**y**». Gómez Moreno, con razón, observó que en el signario de Obulco y su entorno la oposición «**o/u/y**» queda reducida a «**o/u**», vid. abajo § 5.4.1. Pero nada nos induce a pensar que este tipo de reducción tuviera vigencia en La Camareta. En general este problema en el sureste parece bastante abigarrado, y por ahora no se presta a soluciones simplistas.

31 Inscripciones de Azaila recogidas en *MLH* III, E.1.345-346 (u 1); E.1.98; E.1.220-222 y 340-341. Vid. § 4.3.3, nº 16 y 17.



CAMARETA 5.

4.3.3.1. La aparición de signos y símbolos metrológicos en este contexto resulta en principio un tanto desconcertante. Si admitimos el carácter religioso de la cueva, temporalmente al menos con función de eremitorio, no resulta muy extraño que junto al contexto religioso aparezca alguna alusión aritmética, dado que entre lo divino y lo numérico suele haber algún tipo de relación, máxime en un contexto variado como el que nos ocupa, donde aparecen además dibujos esquemáticos y animalísticos. Sin ambargo la última de estas inscripciones, con un valor contable muy claro, por tener paralelos en inscripciones cerámicas, resulta más llamativa. Por supuesto no puede aludir al peso, a la capacidad o al precio, como es presumible en los objetos cerámicos, sino en todo caso a la longitud. Nada de extraño tiene que un mismo signo o símbolo pueda representar un valor asimilable a cualquiera de los sistemas. De la ambivalencia de algunos conceptos para expresar longitud, capacidad o peso tenemos testimonios en el contexto grecolatino, ya sea como referencia a la unidad, ya a la fracción de la misma (tercia, cuarta o sexta parte). Una solución posible para interpretar la inscripción nº 5 sería pensar en una anotación de medida de longitud, hecha ocasionalmente en función de las obras de ampliación, especialmente al abrirse la estancia D. Pero al ignorar el posible punto de referencia —a lo largo, a lo ancho o a lo alto— tampoco podemos hacer conjeturas para verificar el valor real de esa presunta unidad de longitud con un mínimo de garantía. Sólo podemos avanzar la hipótesis. Sobre la inscripción nº 2 ya vimos que aparecen también líneas contables, aunque allí no forman parte directa del epígrafe, sino que se trata de un añadido posterior, como ya se advirtió, en el § 4.1.2.

4.3.3.2. Las anotaciones metrológicas, en especial los símbolos en forma de espiga, pudieron ser muy frecuentes, y servirían de motivo de imitación —como mero entretenimiento— para algunos de los moradores de la cueva. Esta es la causa de que abunden con muchas variantes las líneas de apariencia contable, a veces unidas por una línea horizontal, a semejanza de un peine. Curiosamente he tenido ocasión de observar grabaciones o pinturas que responden al mismo esquema, incluso en cuevas prehistóricas, como la de La Pileta, en Málaga. Naturalmente no es probable que grabados tan distanciados por el tiempo respondan unitariamente a lo mismo, pero bien pudiera ser así si tenemos en cuenta que rasgos similares se encuentran también en

supuestos calabozos de castillos de las épocas más diversas. Parece ser que en estos últimos casos se trata de una forma utilizada por los presos para contabilizar días, semanas o meses, y es muy posible que este criterio práctico y sencillo haya sido espontáneamente utilizado por el hombre desde los tiempos más remotos como un instrumento contundente para contabilizar, ya sea el tiempo o cualquier otra cosa. En múltiples grabados de esta misma cueva, con figuras animalísticas, se observa claramente una forma de matar el tiempo, y no faltan los ejemplos en los que el entretenimiento y la contabilidad, consciente o inconscientemente, se han plasmado en esquemas de animales que no son cuadrúpedos, sino que constan de hasta diez o doce patas. Posiblemente se trate de líneas contables en forma de peine que, por mero capricho del mismo escriba, han adquirido además cabeza y rabo, tranformándose en una especie de esquema animalístico.

4.3.4. Me he detenido en estos pormenores con el fin de marcar una frontera entre lo que podemos considerar como signos o símbolos metrológicos, dignos de ser recogidos como tales desde el más estricto criterio epigráfico, de aquellos otros grabados que —aún siendo en parte similares— pertenecen a un campo de investigación diferente. Como ilustración reproduzco un esquema de espiga o abeto que he dejado para el final por constituir a mi juicio la frontera entre esos dos campos. Su sentido de símbolo metrológico parece indudable, como veremos. En cambio su entorno abigarrado con multitud de pequeños dibujos, al parecer coetáneos, queda fuera de lo que estrictamente consideramos aquí. Hay en efecto otros grabados en forma de espigas más complejas, que parecen no ser más que caprichosas imitaciones de lo que hasta ahora hemos recogido y numerado. La inscripción está situada en la cuadrícula E-27, es decir, en la parte baja de la misma pared en la que se encuentra la inscripción nº 1, así como las metrológicas Camareta 3 y 4 ya descritas, y a similar altura. Pero se encuentra desplazada más a la derecha, cerca de la comunicación con la estancia D. Las líneas del grabado están muy ennegrecidas a causa de los humos, por lo que no ofrece duda su antigüedad y es perfectamente asimilable a los símbolos metrológicos de Camareta 3 y 4. La espiga aparece precedida de un extraño signo «**Te**» en forma de rombo cruzado por dos ejes, similar al de Camareta 2, aunque trazado con evidente descuido. Este conjunto de signo y símbolo es el que constituye nuestra última inscripción metrológica detectada, es decir Camareta 6.



CAMARETA 6.

4.3.4.1. La espiga lleva en el lado derecho seis líneas, símbolo del sistema duodecimal, que se representa en otros casos indistintamente por cualquiera de sus divisores, tres o cuatro, como en Camareta 4 o el ejemplar de Caravaca. En cambio ostentan cinco líneas en el lado izquierdo, símbolo del sistema decimal, en lo cual concuerda con Camareta 3 (vid. arriba 4.3.1), y con los ejemplares de Caravaca y Lorca, también anotados en el lado izquierdo, § 4.2.3 nº 11 y 13. Hemos de destacar que la aludida espiga de Caravaca, que también simboliza los dos sistemas, los distribuye a derecha e izquierda de la misma forma, lo que parece responder a criterio algo regular, al menos en el sureste. Sin embargo esto no parece ser determinante, porque el nº 12, del cuadro citado, simboliza el sistema duodecimal por medio de doce líneas, colocadas seis a la derecha y seis a la izquierda. También otros ejemplares de Azaila, del sur de Francia o de Andalucía simbolizan el sistema duodecimal con las cuatro líneas dirigidas hacia la izquierda. Despierta algunas dudas el trazado del signo «**Te**», con el eje vertical duplicado. Pero no parece que se trate de una segunda línea debida a un arañazo por accidente, sino al trazo descuidado del escriba. Esta breve inscripción es, en efecto, la más deficiente del conjunto. El signo «**Te**» aparece alguna vez en grafitos de aspecto metrológico menos claro[32].

5. ESTUDIO DEL SIGNARIO

5.1. El caudal epigráfico meridional que ha llegado hasta nosotros sobrepasa el centenar de ejemplares y se distribuye de forma muy irregular si atendemos a los factores tiempo y espacio, ya que la mitad de estos ejemplares se concentran en el sur de Portugal, en el reducido marco del Algarve y el Alemtejo, mientras que la otra mitad se dispersa a través de Andalucía, Murcia, Albacete, Alicante y sur de Valencia. En orden a la cronología la desproporción alcanza cotas muy similares. Con una documentación tan poco densa tanto las grandes cuestiones respecto al origen, como ciertos aspectos puntuales relativos a la difusión han de explicarse a través de presunciones más o menos razonables. Hoy parece difícil poner en duda el presunto origen tartésico de la escritura hispánica prerromana, porque sólo en torno a núcleos con administración se crean las condiciones idóneas para que tenga sentido la implantación de un sistema de escritura. Otra cosa muy distinta sería determinar si la adopción inicial de la escritura tuvo lugar en la sede principal de Tartessos o en un foco secundario, digamos provincial, desde donde irradiaría. Por el momento no estamos en condiciones de abordar este problema sin elucubrar gratuitamente y es mejor no plantearlo. Es preferible limitarnos a reconocer la difusión de la escritura dentro de un ámbito territorial, cuyas fronteras rebasa por el este hasta el Júcar, y por el oeste a través del Alemtejo, sin superar por el norte la línea del Tajo. En todo ese espacio existe cierta tradición monárquica, aunque no consta que fuera un reino unitario, como tampoco lo fue el de la sociedad micénica[33].

5.1.1. Admitidas estas premisas, sin mayores precisiones, es obvio pensar que las diferencias caligráficas que puedan registrarse en el signario, en orden a los ya mencionados factores de tiempo y espacio, hayamos de atribuirlos a dos tendencias manifiestamente opuestas: de un lado la natural evolución que en principio tiende a lo más simple, de otro lado el conservadurismo. A

---

32 No es seguro el carácter metrológico en Azaila, M L H E.1.84,86, 317 y 396.

33 Caro Baroja, J., Sobre la realeza ibérica, *Cuadernos de la Fundación Pastor* nº 17, Madrid 1971.

medida que la escritura se difunde los resultados pueden ser muy divergentes en las zonas extremas del área de difusión, porque el conservadurismo o la evolución puede afectar alternativamente a un signo u otro con distinta intensidad en cada uno de esos extremos geográficos. Aquí podemos actuar con cierto margen de garantías, ya que algunos signos tartésicos están tomados de los más antiguos alfabetos utilizados por griegos y fenicios, y conocidas las formas originales podemos deducir las posibles innovaciones. Luego, por mera analogía y con fundamentos más endebles, algo se puede inducir sobre los signos tartésicos de distinto origen. Dentro de la prudencia de estos límites han de entenderse las observaciones que siguen en torno a la morfología del signario de La Camareta.

5.2. En términos generales, los signos constatados en La Camareta responden a las formas canónicas más tradicionales y estadísticamente más frecuentes en todo el ámbito meridional. Por ello, las innovaciones que se observan en algunos casos constituyen un dato valioso para determinar su datación tardía, y a ello haremos alusión más adelante, vid. § 5.4.3. No obstante, a la vista de lo hasta hoy conocido, el conjunto responde armónicamente a lo que puede relacionarse con la más pura tradición del ámbito tartésico. Descontados los símbolos metrológicos de los epígrafes nº 3, 4 y 6 el total de signos registrados en la Camareta es de 16, 8 de los cuales son alfabéticos (4 vocales y 4 consonantes) y los 8 restantes son silabogramas (3 labiales, 3 guturales y 3 dentales). La proporción de todos ellos resulta ser armónica y no difiere sustancialmente de la media estadística. Algunos de estos signos aparecen reiterados más de un vez, lo que hace que el total se eleve a 21, distribuidos de la forma que se indica en el cuadro adjunto:

textos:	ᚨ	ᛀ	o	↑	ᛀ	ᚦ	✱	M	I	Ӿ	ꟼ	Λ	⋈	φ	⊕	ᛔ	Total:
nº 1	1	2	2	.	1	1	1	1	.	1	.	1	1	1		1	14
nº 2	.			.					.		1				1		2
nº 5				1					3		.						4
nº 6				.					.		.				1		1
Totales:	1	2	2	1	1	1	1	1	3	1	1	1	1	1	2	1	= 21

Se incluyen en este cuadro los signos correspondientes al texto Camareta 5, que forman un contexto metrológico, en parte ajeno al valor estrictamente fonético. Pese a ello se trata de signos de escritura, a diferencia de los símbolos metrológicos (Camareta 3, 4 y 6), que como queda dicho, no se incluyen en este recuento. En el cuadro siguiente, § 5.3, trato de proporcionar una visión general sobre las características morfológicas. En dicho cuadro transcribo los signos de forma normalizada, de izquierda a derecha, y evitadas las variantes secundarias menos significativas, que pueden verse con mayor detalle en los epígrafes aludidos, reproducidos por el mismo orden en las figuras § 5.3.1 a 5.3.3.

5.3. El signario de La Camareta comparado con el de otros epígrafes meridionales.

Camareta:			1)	2)	3)	4)	5)	6)	7)	8)	9)	10)	11)
1	A:	A	A	A	A	A	Ρ	A	A	A	A	.	A
2	I:	N	N	N	N	N	N	N	N	N	NN	N	N
3	O:	○	○	◇	.	○	♀	.	.	◇	○	◇	○
4	Y:	↑	↑	↑	↑	.	↑	.	.	.	↑	↑	↑
5	N:	ᚴ	ᚴ	ᚴ	ᚴ	ᚴ	ᚴ	ᚴ	.	ᚴ	ᚴᚴ	ᚴ	ᚴᚴ
6	R:	Þ	Þ	Þ	Þ	Þ	Þ	.	Þ	Þ	Þ	Þ	ÞÞ
7	S:	ᚼ	ᚼ	ᚼ	.	ᚼ	ᚼ	.	.	.	ᚼ	ᚼ	ᚼ‡
8	S':	M	M	M	M	M	M	.	.	.	M	M	MM
9	Be:	Ж	Ж	Ж	.	Ж	Ж	Ж	.	.	Ж	.	ЖЖ
10	Bi:	P	P	.	Ր	Ր	Ր	.	Ր	.	.	Ͷ	ՐͶ
11	Ka:	Λ	Λ	.	.	.	Λ	.	A	Λ	.	Λ	ΛΛ
12	Ko:	⋈	⋈⧗	⧗	.	.	⋈	.	.	.	⋈	⋈	⋈
13	Ku:	φ	φ	φ	.	.	φ	.	.	φ	♀	.	φ
14	Te:	⊕	Φ	.	.	Φ	Φ	.	.	.	⊕Φ	Φ	Φ
15	To:	Ɛ	Ɛ	Ɛ	.	Ɛ	Ɛ	.	.	.	Ɛ	.	Ɛ

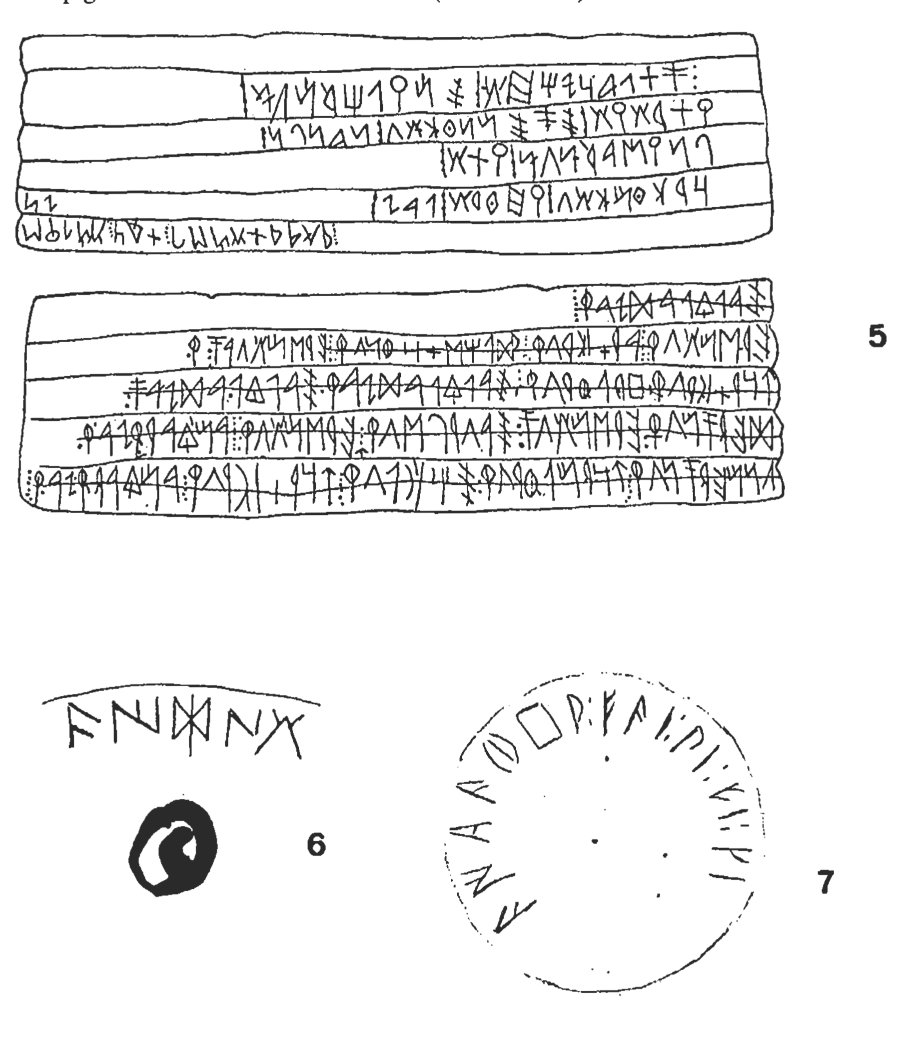
1) Abengibre; 2) Llano de la Consolación; 3) Cerro de los Santos; 4) El Salobral; 5) Mogente; 6) Santiago de la Espada; 7) Santisteban del Puerto; 8) Torres; 9 Numismática meridional; 10) Plomo de Gádor; 11) Estelas del Suroeste.

5.3.1. Epígrafes aludidos en el cuadro 5.3. Reproducción de los originales con referencia bibliográfica:



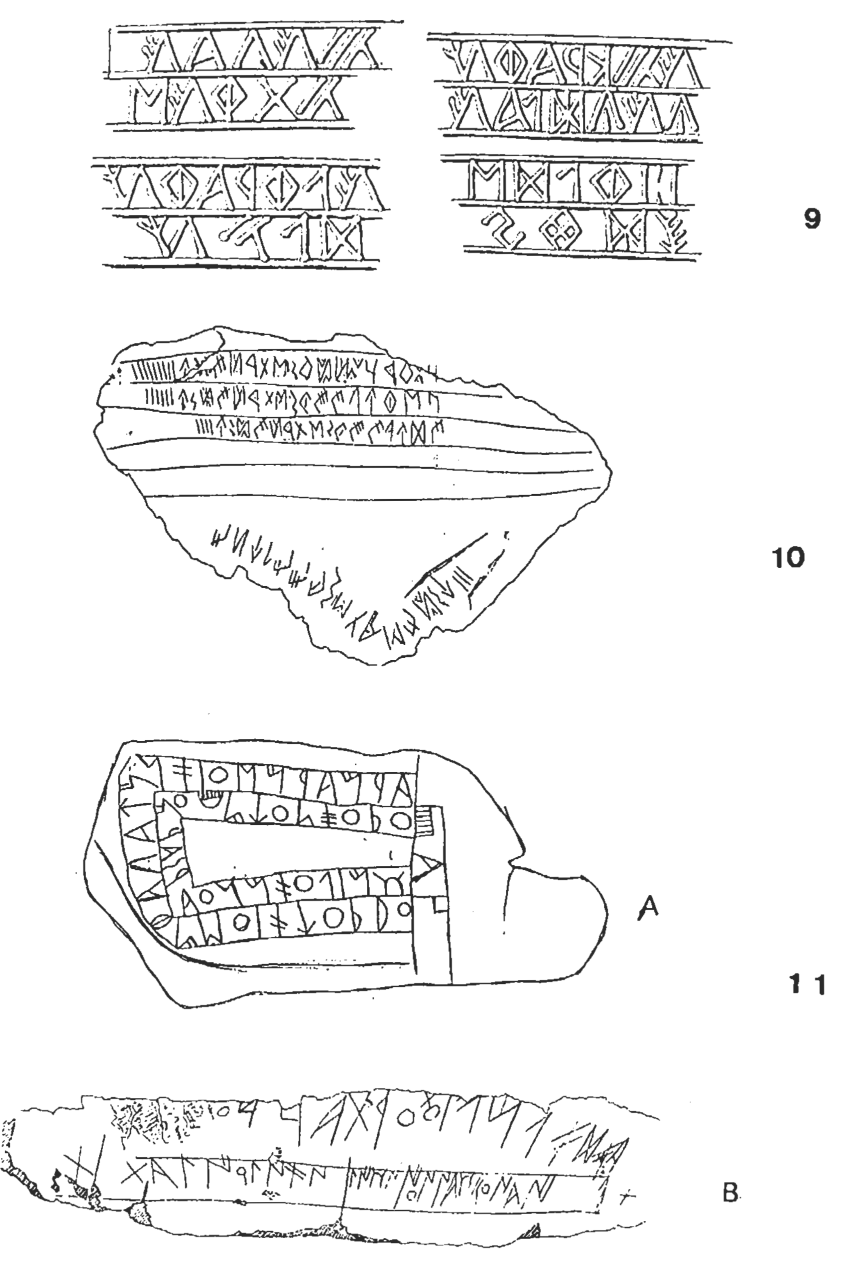
1) Abengibre (Albacete), Gómez Moreno, EBT *XXXVIII, XL y XLI (MLH G.16.1, 3 y 4); 2) Llano de la Consolación (Albacete), Fletcher Valls-Martínez Pérez 1983* (MLH *G.15.1); 3) Cerro de los Santos (Albacete), Gómez Moreno,* Misceláneas *p. 308, nº 77-78* (MLH, *G.14.1 y 2); 4) El Salobral (Albacete), Gómez Moreno,* EBT *XLIV* (MLH *G.17.1). (Continúa en los cuadros siguientes).*

5.3.2. Epígrafes aludidos en el cuadro 5.3 (continuación):



5) Plomo de Mogente (Valencia),Gómez Moreno, EBT *XLVI y XLVII (*MLH *G.7.2); 6) Santiago de la Espada (Jaén), Gómez Moreno,* EBT *XXXVI (*MLH *H.2.1); 7) Santisteban del Puerto(Jaén), (atribución de origen posible según Raddatz, 1969 p. 271-272 y fig. 30a 2; (*MLH *H.3.1); 8) Torres (Jaén), Gómez Moreno,* EBT *XXXIII (*MLH *H.5.1). (Continúa en el cuadro siguiente).*

5.3.3. Epígrafes aludidos en el cuadro 5.3 (continuación):



9) Numismática meridional, monedas de Obulco (Porcuna, Jaén), Gómez Moreno EBT *LII* (MLH *A.100, -5, -11, -12, -13); 10) Plomo de Gádor (Almería), Gómez Moreno* EBT *XXXI (MLH H.1.1); 11) Estelas del suroeste: a) Alemtejo, Pérez Rojas 1994 nº 37 (Melho Beirao, 1986 nº 35), b) Estela de Siruela (Badajoz), Pérez Rojas 1994 nº 34 (Melena, J.L., III Col. p. 346 s.).*

5.4. Las vocales libres

5.4.1. En el grupo de los signos alfabéticos se registran en La Camareta las vocales «**a**», «**i**», «**o**», «**ú**». Este último signo lo valoró Gómez Moreno como *ypsilón*, con posible funcion de fricativa en algunos casos. Así mismo reconoció este autor que la oposición entre **o/u/ú** se reduce a **o/u** en Obulco[34], lo que acaso explicaría que el signo en forma de flecha —*ypsilón* en el área meridional— pase al sector levantino con valor de «**u**», dándose el cambio que ya se indicó en el cuadro de equivalencias, § 3.8. Aquí nos aparece en un texto de índole metrológica, por lo que no podemos comprobar suficientemente la oposición de «**u**»/»**ú**», si bien la presencia de «**o**» en la forma tradicional nos hace ver que —pese al carácter tardío del epígrafe— responde al tipo meridional más generalizado, no a una transición entre el Hispánico-1 y el Hispánico-2. Así pues, en caso de probarse que este tánsito se iniciara dentro del enclave de Obulco, resulta evidente que su difusión hacia el área levantina no fue uniforme, y lo mismo cabe decir si el proceso se hubiera gestado y difundido en sentido inverso.

5.4.2. La «**i**» se escribe con los rasgos finales del apéndice paralelos al vástago inicial, cuya altura guarda una proporción intermedia (relación de 1 a 2/3), frente a formas más esbeltas, especialmente frecuentes en el suroeste. El trazo paralelo de los vástagos inicial y final es aquí bastante sistemático, pues aparece también en los signos «**n**» y «**ś**». Téngase en cuenta que en otros textos meridionales, incluso en los específicos del suroeste, oscilan con cierta frecuencia las formas esbeltas y las romas dentro de un mismo epígrafe, y algunas veces alterna también la posición paralela u oblicua de los apéndices respecto al vástago inicial. Por esto es precisamente destacable la regularidad caligráfica de La Camareta. El círculo de la «**o**» se traza de forma que tiende a ser adición de dos semicírculos, rasgo que se observa en el *ductus* de otros epígrafes, y que explica el paso a la forma angulosa de rombo, fenómeno común a todos los signos del Hispánico 1 y 2 en cuya composición entra el círculo, tales como «**Te**», «**Ku**» y «**r**». Debido a esta tendencia el signo «**o**» adopta aquí una forma ligeramente oval, y ocurre lo mismo con el círculo del signo silábico «**Ku**», (vid. § 5.6.3). Así pues, tanto en el trazo de estos dos signos como en los anteriormente descritos, se observa una regulariadad sistemática tan marcada que —necesariamente— nos incita a considerar a su autor como una persona culta, con un perfecto dominio de la escritura y formado en una escuela de muy sólida tradición, fuera un ermitaño con carácter sacerdotal, o un simple visitante ocasional, como parecen indicar las inscripciones de otros períodos.

5.4.3. El signo utilizado para la «**a**» en la tradición tartésica procede directamente de la forma griega y ha permanecido sin alteraciones en la epigrafía del suroeste. En cambio a medida que avanzamos hacia el sureste, a partir de Obulco, sufre un proceso de reducción, que consiste en acortar uno de sus lados hasta adquirir una forma muy similar a la «**rho**» griega. El fenómeno se registra ya en un momento muy temprano, según se constata en el texto A) del plomo de Mogente, datado hacia la mitad del S. IV a.C. La misma tendencia se reitera en otros plomos afines, en algunos platos de Abengibre y en inscripciones más tardías. A la vista de estos datos resulta difícil dilucidar hasta qué punto se trata de una evolución o de una variante opcional introducida desde el principio. Porque lo cierto es que la forma tartésica, que con cierta

34 Gómez Moreno, *EBT* p. 15, 16 y 58.

propiedad podemos calificar de clásica para este signo, coexiste dentro del mismo ambiente, tanto en la numismática —de tendencia arcaizante— como en los platos de Abengibre, el Cerro de los Santos, o el sillar de La Alcudia de Elche. Por consiguiente el uso alternativo de la forma griega o de algunas de las variantes aludidas no permiten deducir conclusiones cronológicas muy definitivas, ni mucho menos extensibles a todo el ámbito meridional. Incluso podría alegarse una explicación contraria si nos circunscribimos al ángulo sur-levantino. En efecto, la presencia de ejemplares antiguos en los que este signo adopta la forma de **«rho»**, típica del Hispánico 2, podría ser indicio de una relación más directa con la forma original fenicia, lo que induciría a pensar que se trata de una variante antigua. La razón para no sacar conclusiones cronológicas, al menos en lo que se refiere a la relación entre el Hispánico 1 y el Hispánico 2, nos viene dada por el signario de Espanca, donde vemos que la introducción de variantes evolucionadas o la permanencia de variantes arcaicas obedece a una razón de escuela meramente aleatoria.

5.4.4. El plomo de Mogente, datable por su contexto arqueológico hacia la segunda mitad del s. IV a.C., poco más o menos, era un documento desechado ya en aquel momento, a juzgar por la forma en la que apareció. A su vez, la escritura del texto B) parece indicar que se escribió cuando ya no tenía vigencia el texto A), razón por la cual debió fragmentarse intencionadamente para ser reutilizado. Esto significa el transcurso, por dos veces, de un cierto lapso de tiempo. Se da la particularidad de que entre la grabación de la cara A) y cara B) se produce un cambio en el sistema de escritura, que de estar originado en cambio de tipo «oficial» —como parece obvio sospechar— podría implicar un lapso de tiempo nada despreciable. En definitiva cabe sospechar que el texto A), primero en escribirse, pudiera datarse como mínimo en la primera mitad, e incluso muy a comienzos de dicho siglo, en la transición de los siglos V al IV a.C., lo que lo convertiría en el documento más arcaico de la región, y uno de los más arcaicos de todo el mundo ibérico. Pues bien, precisamente la escritura del texto más antiguo es la que parece más próxima al Hispánico 2, y algunos signos —**a**, **r**, **Ku**, **Ti**— adoptan ya la forma típicamente ibérica[35]. Claro es que estas conclusiones verosímiles no pueden trasladarse **ipso facto** al ámbito del suroeste, donde la cronología se puede remontar hasta el siglo VII, e incluso no habría grandes obstáculos para llegar a finales del siglo VIII a.C., en contemporaneidad casi inmediata con la elaboración del primitivo alfabeto griego. Resulta pues, que las observaciones razonables que se puedan hacer en torno al origen del Hispánico-1 o el Hispánico-2 no son siempre necesariamente extrapolables. Se confirma una vez más el carácter abierto a la simbiosis entre las formas del signario hispánico y las contemporáneas de los alfabetos griego y fenicio, ligeramente cambiantes en su evolución, con toda la riqueza de un fenómeno cultural vivo, tal y como se desprende de la concepción de Gómez Moreno.

5.4.5. Ahora bien —excluidos los problemas generales, cuya solución no corresponde ni a este momento ni a este lugar— si nos limitamos a considerar la forma peculiar de «**A**» que se registra en la Cueva de la Camareta, con el apéndice lateral abierto y las líneas paralelas, hemos de concluir que se trata de un síntoma tardío, porque esta variante la tenemos constatada en cuencos de plata de Santiago de la Espada, Torres y Santisteban del Puerto, todos ellos datables entre la última década del Siglo I a C. y el comienzo de nuestra Era. Es cierto que en algunos

35 *MLH* G.7.2; *EBT* XLVI; vid. arriba el nº 5 del cuadro 5.3.2.

casos —Abengibre y El Salobral, por ejemplo— se pueden observar los apéndices de este signo ligeramente abiertos por la parte inferior, pero en epígrafes en los que resulta manifiesto el escaso cuidado del escriba, e incluso en estos casos el vástago inicial aparece oblicuo. Debido en parte a la ligereza, a falta de cuidado y a la poca contundencia del objeto con el que se grabó, podemos registrar en algunos rótulos de Abengibre hasta tres o más formas variables del mismo signo. Ahora bien, atendiendo al material epigráfico hasta hoy conocido, el uso del vástago perpendicular con los apéndices oblicuos y rigurosamente paralelos no aparece nunca en textos datables antes finales del siglo I a. C. En consecuencia, éste es uno de los rasgos característicos que nos permiten catalogar a la inscripción de la Cueva de la Camareta no sólo en época tardía, sino entre el conjunto específico de las inscripciones que podemos considerar como últimos testimonios residuales de la escritura indígena antes de sucumbir totalmete bajo el alfabeto latino.

5.5. Las consonantes libres

5.5.1. En relación con las consonantes libres sólo cabe destacar su regularidad canónica, en relación con las formas más acreditadas por su frecuencia desde el punto de vista estadístico. La «**rho**» adopta preferentemente la forma redondeada, como en griego, en parte impuesta en el sureste por la evolución peculiar de la «**a**», con el apéndice puntiagudo, y la necesidad de mantener una cierta oposición que marque las diferencias formales entre ambos signos. Este problema no se presenta en el suroeste, donde la «**rho**» adopta indistintamente la forma redondeada o puntiaguda, incluso a veces dentro de un mismo epígrafe. En relación con los signos «**n**» y «**ś**» no hay nada especialmente destacable, baste señalar que los lados extremos de ambos signos son paralelos, lo que resulta ser más frecuente desde el punto de vista estadístico en todo el ámbito meridional. El mismo fenómeno ha sido ya resaltado en relación con la «**i**», § 5.4.2. No obstante conviene advertir que estas variantes son poco significativas, ya que se registran ambas formas indistintamente en algunos epígrafes, incluso en algunas estelas del suroeste. También dentro de dichas estelas alternan indistintamente formas esbeltas de «**n**», con gran vástago, y formas romas, prácticamente idénticas a nuestra «**n**» actual. Los signos de la Camareta, como ya se indicó desde el comienzo, mantienen una posición de equilibrio entre estas dos tendencias extremas. Finalmente respecto a la «**s**» nos resta hacer constar el uso de los travesaños oblicuos al vástago, inclinados en el sentido de la escritura.

5.6. Los signos silábicos

5.6.1. En relación con los signos silábicos hemos de reiterar también la uniformidad y la fidelidad a las formas canónicas más acreditadas estadísticamente. Las escasas peculiaridades dignas de mención vienen a acentuar la íntima relación de esta estación epigráfica con el contexto más inmediato del entorno. En relación con las labiales hemos de destacar que la forma del signo «**Be**» es puntiaguda, una característica general de todo el ámbito tartésico, lo que permite atribuir la forma redondeada del suroeste a una variante ligada a la tradición local de una escuela en el primitivo marco del actual territorio alentejano. Es ésta la única diferencia que, aunque poco relevante, resulta significativa por su reiteración, y marca una cierta diferencia —al menos en la tradición de escuela— entre la escritura del extremo SO y el resto del área meridional ligada a la tradición tartésica, incluida la Extremadura española. Es oportuno hacer

notar que incluso las estelas extremeñas responden a la tradición meridional, que se prolonga hasta el sureste, no a la variante estrictamente utilizada en el sur de Lusitania. Por otro lado es oportuno advertir que el signo correspondiente en ibérico, donde alternan las formas redondeadas y las angulosas, parece ligado a variantes de escuela más similares a las del SO, lo que equivale a decir que pueden ser variantes más arcaicas, aunque en principio parezca paradójico. Huelga decir que el arcaismo de un signo utilizado por una escuela local no significa, en modo alguno, que el arcaismo corresponda al epígrafe que le utiliza.

5.6.2. En las inscripciones estelares y en otras varias del área del Hispánico 1, el signo «**a**» adquiere con frecuencia en uno de sus lados una forma ligeramente arqueada, por lo general el lado segundo siguiendo el orden de la escritura. El fenómeno afecta en algunas ocasiones a los dos vástagos laterales. Esta tendencia se observa también en el signo «**Ka**», en forma de *lambda* clásica, que al arquear sus lados simula una ojiva. Desde el punto de vista estadístico la forma angulosa u ojival de este signo quedan muy equiparadas. Esto se observa con mayor frecuencia en las estelas del suroeste, que constituyen el material más abundante. Desgraciadamente la documentación es escasa y poco densa para determinar la extensión de esta peculiaridad en todos los órdenes y en todas las épocas. Precisamente para compensarnos de esta falta de documentación, las inscripciones de la Camareta nos aportan un valioso vestigio. Aquí tanto el signo «**Ka**» como el signo «**Be**», adquieren forma curvada de ojiva en sus laterales, lo que nos induce a pensar que se trata de una tendencia muy antigua, tradicional y relativamente generalizada en la escritura de origen tartésico, aunque lo hayamos registrado con menos densidad en el sureste. Es curioso comprobar que incluso los apéndices del signo «**Be**» aparecen ligeramente curvos, doblados hacia la derecha, vid. § 4.1.1.2.

5.6.3. Nada especial hay que señalar en relación con otros signos. «**Ko**», «**To**», «**Ku**», siguen formas comunes muy ortodoxas. El círculo del signo «**Ku**», tiene forma oval, y así queda en perfecta sintonía con lo ya dicho respecto al signo «**o**», § 5.4.2. En cambio aparece una nueva variante del signo «**Bi**», cosa nada sorprendente, ya que este signo —aunque no es de alta frecuencia— registra variedad de formas, más acusadas en Hispánico 1, donde la la oscilación entre líneas curvas o rectas para el apéndice se observa incluso en textos no metrológicos[36]. El signn «**Pi**» de La Camareta asemeja a una «**P**» latina por su forma cerrada, pero con el apéndice cuadrangular. No se puede descartar que hubiera mediado una cierta influencia del alfabeto latino, pero en principio no precisamos de esta explicación, ya que no es ésta la tendencia que se observa en los epígrafes con escritura latina de esta cueva, y por otro lado contamos con una variante muy similar —casi idéntica— en los platos de Abengibre, que resulta ser una de las estaciones más próximas del entorno. Este signo aparece en la inscripción nº 2, formando secuencia con un signo «**Te**» en forma de rombo. Es este uno de los indicios más claros de que las inscripciones nº 1 y nº 2 proceden de distinta mano. En la primera inscripción los signos «**o**» y «**Ku**» se escriben con la variante redondeada, oval, mientras que en la segunda los signos «**Bi**» y «**Te**» se escriben con la variante cuadrada. El signo «**Te**» de La Camareta lleva además los dos ejes cruzados, variante que no se registra en el Suroeste, sin duda por una actitud

36 Una variante de *Pi* con trazos rectilíneos al modo griego aparece en el contexto metrológico de los plomos de Yátova (Fletcher 1980; una relación completa proporciona Untermann en *MLH* III, 1 pp. 322-324; en Ensérune *MLH* B.1.36, y en las ánforas de Vieille Toulouse Solier 1983; Lejeune 1983.

opcional ligada a tradición de escuela, pues la antigüedad de esta variante en el ámbito tartésico queda garantizada por un grafito de Córdoba de muy baja datación, y con un nombre perfectamente identificable *Irte*, cfr. *Hirtius*[37]. La numismática de Obulco, de tendencia arcaizante, utiliza indistintamente para el signo «**Te**» la forma circular o cuadrada, en ambos casos con los ejes cruzados. Pero no hay razones por ahora que permitan asimilar a estas variantes con los valores correspondientes levantinos. En algunos plomos ibéricos hay un claro intento de diferenciar oclusivas sordas y sonoras mediante trazos diacríticos.

Lectura

5.7. La lectura del epígrafe Nº 1 arroja tres elementos inconfundiblemente onomásticos, dispuestos de la siguiente forma:

Ko.To.ś.i.Be.o.Ku.an / Ka.r.o.s.i.[Be]

donde podemos segmentar:

Kotoś-ibe Okuan Karos-i[Be]

5.7.1. Los nombres ibéricos más numerosos y mejor conocidos constan de dos elementos, cada uno de los cuales suele ser a su vez un compuesto del tipo *Umar-gibas Luspan-gibas F(ilius)*, de la *Turma Salluitana*. En epígrafes que denotan solemnidad, como ciertas láminas de plomo o algunas estelas antiguas, especialmente las meridionales, o platos argénteos, se observa que los nombres —presuntamente de personajes ilustres— pueden constar de tres o cuatro elementos, todos ellos también compuestos. Debido a ello, a veces alcanzan unas proporciones desconocidas en el ambiente romano. Pero esto ocurre sobre todo en textos datables antes del siglo III a.C., y no puede aseverarse que los textos en soportes peor datados alcancen de lleno el siglo II. Por ello, junto a las razones ya expuestas, podemos añadir ahora que la datación tardía incita también a no esperar la pérdida de un elemento completo en la fractura que afecta al final de la segunda línea de la inscripción nº 1, vid. arriba, §§ 1.5. y s.

5.7.2. La reiteración de tres elementos onomásticos en nombres indígenas, especialmente tras el inicio de la romanización, en el período republicano, puede reflejar —hasta cierto punto— una influencia latina de los *tria nomina*, sin perjuicio de que la cifra desempeñara una función muy diferente en el contexto indígena, pues como puede verse el tercer elemento de algunos nombres ibéricos va referido expresamente a la filiación. También es habitual el uso de tres elementos en celtibérico, rigurosamente uniformes en el bronce de Botorrita, pero esto pertenece a otro ambiente que ahora no nos interesa. Ceñidos al mundo ibérico e independientemente de las diferencias funcionales, es presumible que el uso de los *tria nomina* en el contexto latino contemporáneo moviera, por simple mimetismo, a utilizar también tres elementos en algunos nombres indígenas, máxime cuando en textos más antiguos se detecta el empleo de hasta cuatro elementos. Desde luego los testimonios que podemos considerar como más próximos en el tiempo y en el espacio reiteran, como en La Camareta, tres elementos, uno de los

37 Pérez Rojas, Curso, cit. índice onomástico.

cuales tiene en ciertos casos aspecto de genitivo y podría aludir a la filiación. Podemos citar como ejemplos el cuenco de Jimena de la Frontera en caracteres tartésicos, el cuenco de Santisteban del Puerto, en caracteres latinos, y la lápida de Cástulo, también en caracteres latinos. La misma tendencia a utilizar tres elementos se observa en algunos nombres de la *Turma Salluitana*, en parte ya romanizados, con los que podemos iniciar el siguiente paralelismo:

Turma:	*C. OCTACILIUS SUISETARTEN F(ilius).*
''	*CN. CORNELIUS NESILLE F(ilius).*
''	*P. *FABIUS ENASAGIN F(ilius)*[38].
Cástulo:	*M. FOLVI GAROS*[39]. (= *Folvi filius*?).
Santisteban:	*TERCINOI EGUAN OASAII*[40]. (= *Basaii filius*?).
Jimena:	*Kanaike. Kior Ekuan*[41].
Camareta:	*Kotos'ibe Okuan Karosi[.] (Carosi filius*?)

5.7.3. Naturalmente esta primera hipótesis para interpretar el nombre de La Camareta sería válida si pudiéramos afirmar que la rotura no ha afectado al epígrafe, y que *Karosi* se conserva íntegro. En tal caso podríamos pensar en un derivado de *Carus*, bien atestiguado en *Hispania*, así como *Carisius*, *Carisianus* o *Caricus*. Lo que extrañaría es el sufijo en **—o—**, que aunque no es imposible carece de paralelo en el contexto peninsular en relación con este nombre. Por otro lado en la inscripción de Cástulo citada arriba, muy próxima en el tiempo y en el espacio a La Camareta tenemos *Garos*, forma indígena o tal vez simple sonorización de *Caros*. Además hemos de oponer por las silbantes dos elementos de nuestro nombre aparentemente ligados al contexto indoeuropeo, *Kotoś* y *Karos*, (***Cotos** y ***Caros**) en los que vemos alternar de forma desconcertante **-ś** frente a **-s**, fenómeno que habremos de abordar más adelante, § 9 y s. y *excursus* 1.

5.7.4. Aunque no se trate de dificultades insalvables, vemos que indirectamente todo nos lleva a preferir por exclusión la solución que se desprende tras la restitución del signo fragmentado. Por eso resulta de gran utilidad agotar las consideraciones en pro de otros supuestos, haciendo abstracción ahora sobre el hecho de que quedan vestigios del signo fragmentado. En tal caso la restitución del presunto compuesto, *Karoś-i*[...], podría suponerse igualmente legítima con cualquier elemento que comience por **i-**. Ahora bien el conjunto de elementos onomásticos con esa vocal inicial no es especialmente abundante y si nos atenemos a los segmentos con esa característica registrados en el entorno regional de La Camareta quedan reducidos básicamente a tres con sus respectivas variantes: *Ibe* (Abengibre, Alcoy, Mogente y el *Kotoś-ibe* de La Camareta), *Iltir* (Abenjibre, Porcuna y Alcoy) e *Iske-r* (Llano de la Consolación, El Salobrar, Alcoy y Porcuna). Desde el punto de vista de la incidencia, si nos atenemos a los datos estadísticos, estos son los tres candidatos más probables para restituir el compuesto de La

---

38 * Gómez Moreno, *Misceláneas*, p. 248; Untermann *MLH* III, I p. 196; sobre el contexto histórico vid. Roldán Helvás, 1986.

39 *EBT* LXV; MLH H.6.1.

40 *EBT* LXIV; MLH H.3.4.

41 *EBT* XXXIII; (*MLH* H.4.1, con lectura incorrecta).

Camareta, y entre estas tres posibilidades resulta ser preferible la primera, también por razone estadísticas. Añadamos además que esta forma se registra en el sureste incluso como topónimo. En efecto, Tito Livio (XXVIII, 21) nos habla de una ciudad de *Ibis*, que no debió estar muy lejos de Cartagena, y cuyo nombre no es extraño que lo haya conservado la actual *Ibi*. Es bien sabido que los nombres ibéricos forman compuestos al modo de los indoeuropeos, independientemente del origen de los radicales. También es sabido por ejemplos muy claros, especialmemte a través del bronce ascolitano, que el nombre de los hijos suele tomar un elemento del nombre del padre. En algunos casos el elemento tiene aspecto de un simple sufijo, pero utilizado sólo en el contexto antroponímico (por ejemplo *Gurta-r-no Biu-r-no F.* de la *Turma Salluitana*). La observación inicial partió de Albertos Firmat[42]. Posteriormente la desarrollé a través de otros contextos[43], que pasó desapercibida para el conjunto de la crítica hasta que ha sido aceptada favorablemente por Untermann, que la incluye en los *Monumenta* al iniciar el estudio sobre la teoría general del nombre en la epigrafía ibérica[44]. Veamos pues en el cuadro que sigue cuál es la incidencia estadística que apoya igualmente a la restitución del nombre con la reincidencia de un mismo componente en dos de sus elementos:

Kotoś-ibe Okuan Karos-i(be).

5.7.5. Debido al abandono en el que se ha tenido esta cuestión, en especial desde que la puso de relieve Albertos Firmat, nunca se ha hecho un recuento estadístico sobre la incidencia de estos casos, y es lo que trato de iniciar en el cuadro que sigue, donde recojo medio centenar de ejemplos, que requieren para su comprensión muy pocos comentarios. Valgan algunas observaciones generales o particulares, que resumo a continuación, para comprender el alcance y el sentido del material recopilado:

1) La inclusión al comienzo de dos nombres celtibéricos es meramente ilustrativa de un fenómeno universal, dentro y fuera de la Península, y en ambientes lingüísticos diferentes. En ibérico el nombre del hijo puede llevar el elemento procedente del padre en forma de derivado, o al menos con distinta desinencia (*Abo/Aba* nº 15; *Alur/Alo* nº 16; *Aikase/Aikas* nº 26; *Baiturane/Baitura* nº 28; *Laśuratu/Laśira* nº 39; *Tiker/Tikerai* nº 45). Pero dejo para otro lugar el estudio pormenorizado[45]. Baste aquí la transcripción de estos elementos como un simple dato estadístico de interés.

2) Buena parte de los nombres recogidos corresponden a vajillas de plata o planchas de plomo datables entre los siglos IV y III, figuran entre los textos más antiguos y constan —como puede verse en el cuadro— de cuatro elementos, generalmente segmentados mediante interpunción. Con frecuencia se trata de compuestos múltiples, que al transcribirlos íntegros rebasarían el espacio limitado del cuadro. Por este motivo me ha parecido pertinente reducir a la letra inicial seguida de un punto los elementos que no entran en juego con la regla general a la que alude el cuadro (nº 27, segundo elemento; nº 28, último elemento).

42 *ON*, p. 260.

43 1983, p. 276.

44 *MLH* III vol. 1, p. 197.

45 Aporto un estudio más completo en «Curso de iniciación» vol. II-III.

3) En la pátera de Tivisa (nº 21) se leyó tradicionalmente *Uŕke-tikeś*, mientras que ahora Untermann propone *Uŕke-Tibaś*, corrección que me parece incuestionable. Sus argumentos son absolutamente impecables, y añádase que puede justificarse el empleo del signo «**Ba**» quebrado en el elemento final, cuando el escriba comprueba que le puede sobrar espacio. Añadamos ahora también las razones estadísticas que aporta el cuadro. Paralelamente en las estelas de Caspe (nº 24) Untermann acepta alguna de mis restituciones y el carácter antroponímico de los elementos, pero omite la pérdida de un signo por la fractura, sobre lo cual a mi juicio no cabe dudar, incluso a través de la foto o el calco que incluye el mismo autor en los *Monumenta*, donde se percibe el hueco del signo perdido. La cuestión es opinable, pero no veo que Untermann aporte soluciones más sugerentes que las que aquí parecen apoyadas estadísticamente por el conjunto de nombres contenidos en el cuadro adjunto.

4) El apartado IV, relativo al sector meridional, resulta ser en apariencia más pobre que el levantino en cifras absolutas. Sin embargo, teniendo en cuenta que el material epigráfico es mucho más escaso en esta zona, en términos de porcentaje la densidad puede considerarse muy similar o incluso superior en el Sureste. En cambio es bien notoria la menor densidad relativa en las estelas el Suroeste. Pero aquí observamos el dato curioso de que en el nº 49 el elemento del padre aparece además con genitivo, como en los ejemplos celtibéricos a) y b) y lusitano c), con los que se inicia el cuadro[46].

5.7.6. Distribución del uso de compuestos paralelos para expresar la filiación en el área ibérica

I. Celtíberos y lusitanos (escritura latina).

a) *Segontius Segoni F.*[47].
b) *Araica Arai F.*[48].
c) *Cila Cili F.*[49].

II. Nombres ibéricos: Aragón-Cataluña (escritura latina).

1) *Turi-bas Teita-bas F.*[50]	(*Tabula Contrebiensis*).
2) *Ilur-tibas Bilos-tibas F*[51]	(*Turma Suluitana*).
3) *Sosin-aden Sosin-asae F.*	(*id.*)
4) *Sosi-milus Sosin-asae F.*	(*id.*)
5) *Gurtar-no Biur-no F.*	(*id.*)
6) *Arr-anes Ar-biscar F.*	(*id.*)

46 Sobre el uso de los genitivos en la filiación publiqué un extensa lista —con algún error pendiente de revisión— en un trabajo sobre el bronce de Botorrita, 1986 p. 52.
47 (*CIL* II 2946, Ocariz; *Misceláneas* 239).
48 (*CIL* II 2952, Contrasta, *Misceláneas* 239).
49 (*CIL* II 327, Idanha-a-Velha).
50 *Tabula Contrebiensis*, G. Fatás 1980.
51 Turma Saluitana, *Miscelaneas* 248.

7) *Umar-gibas Luspan-gib(as) F.* (*id.*)
8) *Beles Umar-beles F.* (*id.*)
9) *Bel-ennes Alb-ennes F.* (*id.*)
10) *Balci-adin Balci-bil F.* (*id.*)
(vid. notas bibliográficas en § 5.7.7).

III. Languedoc, Aragón, Cataluña y Valencia, (escritura ibérica).

11) *Baś-bin. Bokalsor. Atine. Beleś-bas,*[52] (plomo).
12) *Kuleś-keŕśe. Iltiŕśar. Atin-keŕe*[53] (plomo).
13) *Aba Tulkatuŕ: Aba-nui,*[54] (plomo).
14) *Ebaŕikame: Tuikesiŕa: Borste: Abaŕke-borste,*[55] (plomo).
15) *Kitarun: Abo-baker: Aba-śaker,*[56] (plomo).
16) *Aluŕ-tilei: Alo-tikeŕei,*[57] (ostrakón).
17) *[ ]s-taneś -e[/]in-taneś,*[58] (estela).
18) *Auŕunin-kika: Oŕtinsei-kika,*[59] (estela).
19) *[*Bil]os-ti[kei?..]e. Bilos-tikeiar ?,*[60] (mármol).
20) *Bateire Baikar Śokin Baikar,*[61] (vasija de plata).
21) *Boutin-tibaś: Sani: Kiŕśto: Uŕke-tibaś*[62] (pátera id.).
22) *Orkeiru[...] Orkeibarbau[...],*[63] (vasija cerámica).
23) *Abi-lakus [ ]istir-lake Aba[...]*[64] (inscripción rupestre).
24) *Iar-iber [I]ar-ire-bor,*[65] (estela).
25) *Auŕuni Beikeai: Aste -Beikeaie,*[66] (plomo).
26) *Ultitekeŕ-Aikase: Aŕkitiker -Aikas,*[67] (plomo).
27) *Bototas: B.: Baŕenyliki: Antinyliŕ-turane,*[68] (plomo).
28) *Banyliŕ-baituŕane: Kaisanyliŕ-baituŕa: N.:*[69] (plomo).
29) *[...]se:Iakikinuŕe. Basia-ukeku.Kuŕsia-ukeku,*[70] (plomo).

52 Solier 1979, Pech Maho.
53 Solier 1979, Pech Maho.
54 C.1.6, B, Ampurias.
55 C.2.3, Ullastret.
56 C.2.3, Ullastret.
57 C.3.1, Pontós.
58 C.10.1, Sta. Perpetua de la Moguda.
59 C.10.1, Sta. Perpetua de la Moguda.
60 C.11.12, Rubí.
61 C.21.2, Tivisa.
62 C.21.1, Tivisa.
63 C.22.2, Bigues.
64 D.8.1, Cogul.
65 Pérez Rojas 1983, (*MLH* E.13.1. Caspe).
66 F.6.1, Castellón.
67 F.6.1, Castellón.
68 F.9.5, Val de Uxó.
69 F.9.5, Val de Uxó.
70 F.9.7, A), Val de Uxó.

30) *[]aŕebin-ise. kala-ise. Bakaŕatuŕane,*[71] (plomo).
31) *Nerse-atin. Balke-atine,*[72] (estela).
32) *Nerse-atin. Balke-atintae,*[73] (estela).
33) *Ubarkus ban Ubarkus,*[74] (cerámica pintada).
34) *Baise-taś Iltu-taś,*[75] (estela).
35) *Labeis Ildunir̂ Abirkakienir̂ Koroiekers,*[76] (plomo).
36) *Kauniśte Ambośiltunu. Baise-(i)ltunu,*[77] (plomo).
37) *Ukalke Barsbelaike Bertase Kaliskase,*[78] (plomo).
38) *Bekonkine. Aŕesa. Baśir. Aŕeka,*[79] (plomo).
39) *Laśuratu Lakeibors. Laśira,*[80] (plomo).
40) *Bar-Ikoŕtaŕ Ikoŕtastena Baitikoŕeba,*[81] (plomo).
41) *Uŕkaŕa-iltur: Tueitike-iltun,*[82] (plomo).
42) *Iske-iltun: Selki-wiltun,*[83] (plomo).

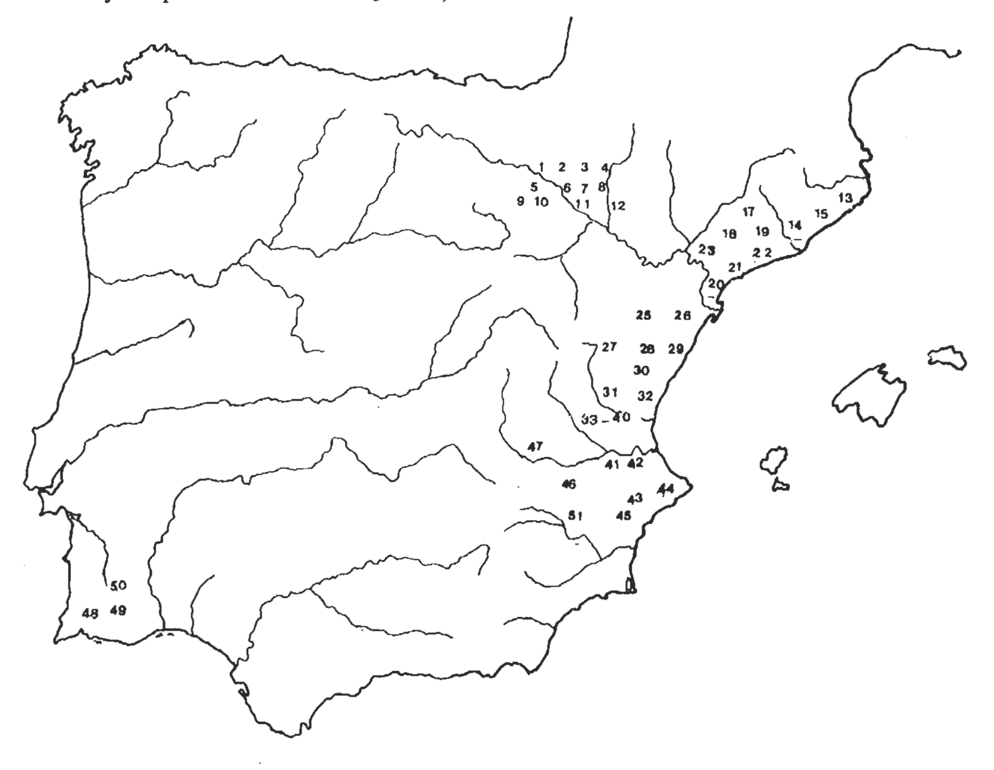
IV. Sector meridional (escrituras grecoibérica y tartésica).

43) *Bas-Bidiŕbartin. Irike. Bas-eŕ-Okari. Tebind.*[84] (plomo).
44) *Sesdirga-dedin. Seraikala. Naltinge. Bidu-dedin.*[85] (plomo).
45) *Sol -Ibe: Ututa: Bis -Ibe: Tarakar,*[86] (plomo).
46) *Salubes. Etire-keta. Bin -Eta-kuan,*[87] (estela).
47) *Tasoku-Tiker: Lukeśibe: Akailor-Tikerai: Irabiriatuiaś,*[88] (plato argénteo).
48) *Lekoe Boeni Ira Boetue*[89] (estela).
49) *Obae Worke Obei Baloeino*[90] (estela).
50) *Oka M^{a}kaona Oka(e)n*[91] (estela).
51) *Kotos-íbe Okuan Karos-i[be],*[92] Camareta.

71 F.9.7, A), Val de Uxó.
72 F.11.11, Sagunto.
73 F.11.12, Sagunto.
74 F.13.8, Liria.
75 F.14.1, Sinarcas.
76 F.20.1, A-I, Yátova.
77 F.20.1, A-I, Yátova.
78 F.20.1, A-I, Yátova.
79 F.20.1, B-I, Yátova.
80 F.20.1, B-I, Yátova.
81 F.20.3, B-II, Yátova.
82 F.21.1, Enguera.
83 F.21.1, Enguera.
84 G.1.1, Alcoy.
85 G.1.1, Alcoy.
86 *EBT* XLVI (G.7.2, Mogente).
87 Curso, nº 58, (G.15.1, Montealegre del Castillo).
88 *EBT* XXXVIII, (G.16.1, Abengibre).
89 Curso, nº 2 (= *EBT* nº II).
90 Curso, nº 37 y 50.
91 Curso, nº 37 y 50.
92 Camareta.

5.7.7. Tras este recorrido por los datos epigráficos podemos concluir la lectura y la interpretación del texto principal de La Camareta como correspondiente a un nombre personal, formado por tres elementos, el tercero de los cuales expresa la filiación de acuerdo con el uso normal de la tradición ibérica, acreditada a través de los más antiguos epígrafes conocidos. En comparación con la inscripción nº 2, en donde consta un solo elemento nominal, podemos afirmar que el nombre de la inscripción nº 1 corresponde a un personaje de cierto relieve social, desempeñara o no cierta función religiosa. En la cantera de Peñalba de Villastar tenemos nombres de autoridades gentilicias, y al parecer un *princeps* o *viros veramos*. La Camareta, encaramada en un precipicio, exige una visita con intencionalidad más específica, por lo que no cabe sostener con seguridad esta equivalencia.

5.7.8. Distribución geográfica de los elementos de filiación en el área ibérica (limitada a los elementos yuxtapuestos del cuadro § 5.8.5).



II. LA ONOMÁSTICA Y SU CONTEXTO

6. ACOTACIONES SOBRE ANTROPONIMIA PRERROMANA DE HISPANIA

6.1. El contenido de nuestra epigrafía prerromana es predominantemente onomástico. Tanto las inscripciones levantinas como las meridionales limitan su contenido a una serie de nombres, seguidos en algunos casos de fórmulas, (vid. abajo § 6.6. y siguientes). Pero se trata por lo

general de fórmulas muy breves —a veces incluso expresadas con una sola palabra— y aunque contemos con casi un centenar de estelas, al aparecer en todas ellas reiteradamente sólo tres o cuatro tipos de fórmulas o palabras rituales, el conjunto de un material tan extenso y notable nos proporciona tan sólo un caudal muy exiguo de palabras para conocer las primitivas lenguas.

6.2. A diferencia de lo que ocurre en el mundo celtibérico, que nos ha proporcionado leyes y documentos relativamente extensos, redactados con un rico vocabulario, el sector ibérico se nos presenta en general mucho más parco y menos locuaz. Lo que hasta el momento nos ha proporcionado es, más que nada, antroponimia, incluso en las planchas de plomo, y lo mismo ocurre en el área meridional. Ahora bien, aunque esto en principio parezca decepcionante, lo cierto es que la onomástica nos transmite también una valiosa información, tan gratificante para el conocimiento del mundo antiguo —al menos en algunos casos— como la que nos puedan proporcionar otros textos lingüísticamente más expresivos. Por lo pronto, incluso en relación con la lengua, la onomástica nos aporta datos para estudiar sufijos, desinencias, así como las formas de expresar la filiación u otras relaciones familiares. También nos ilustra para establecer una relación de origen de sus portadores, las rutas de penetración o el ambiente en el que perduraron determinados nombres personales. Basta con que tengamos la paciencia de profundizar en el estudio de esos nombres, centrados en el contexto de las áreas geográficas en las que aparecen, e indagar seguidamente la posible conexión con otros contextos geográficos más amplios del entorno. Pero a más de estas razones el conocimiento de la antroponimia es imprescindible para deslindar el estudio de los epígrafes más complejos, tales como los documentos en planchas de plomo. Sólo con un conocimiento minucioso de la onomástica —sea personal, relativa a étnicos o a toponomástica— se pueden aislar los elementos del vocabulario, y sólo hecha esta distinción nos podemos aproximar a la interpretación de un texto. Finalmente hay nombres cuyo radical se encuentra vigente también en el vocabulario de la lengua, lo que en algunos casos facilita la posible traducción, independientemente de que el nombre y el término del vocabulario pertenezcan a la lengua original o estén en un determinado sector en calidad de préstamos. Baste comparar el nombre de Corduba, con el *kortia-s'alir* de un plomo de Yátova y *kortika* de las téseras celtibéricas para poner en entredicho algunas concepciones sobre la barrera lingüística que separa lo ibérico de lo celtibérico, dado que en la actualidad se observa una errónea tendencia a considerar lo celtibérico como exclusivamente céltico.

6.3. El atlas antroponímico es por consiguiente un medio complementario de gran valor para el conocimiento de la Antigüedad. Esta es la causa que me ha movido a ilustrar el estudio de los nombres de La Camareta y su entorno inmediato con los mapas correspondientes, que abarcan toda la Península, a través de los cuales historiadores, arqueólogos y filólogos pueden tener conocimiento preciso sobre la distribución de cada nombre y las posibles áreas de difusión. Una importante aportación para nuestra Historia Antigua, desarrollada por la investigación en la segunda mitad de este siglo, viene constituida precisamente por los estudios onomásticos, labor en la que han destacado M. Palomar Lapesa, M. L. Albertos Firmat y J. Untermann, si nos limitamos a lo que más directamente afecta a nuestro mundo prerromano. A partir de los elencos onomásticos se pueden obtener presupuestos metodológicos de singular interés para el estudio. Merece destacarse lo que Untermann señala como *Namenlandschaft* o «área antroponímica», espacio geográfico dentro del cual se define un repertorio de elementos onomásticos y

morfológicos característicos[93], a lo que aludiremos más adelante, § 9. La relación entre estas áreas antroponímicas están llenas de implicaciones, que directamente proporcionan una valiosa información, tanto al filólogo como al historiador o al arqueólogo. La notable labor, desarrollada por los tres autores mencionados, tiene su gestación —en la parte específica que aquí más nos interesa— tras el desciframiento de la escritura ibérica por Gómez Moreno y su constatación a través de la onomástica, así como los desarrollos explicativos llevados a cabo por Caro Baroja, Luis Michelena y, muy especialmente, por A. Tovar[94]. De esta forma se generó el elenco bibliográfico fundamental, del que derivan gran parte de los avances de las últimas décadas para adentrarnos en el conocimiento de las primitivas lenguas.

6.4. Dentro de esta trayectoria, que constituye uno de los capítulos más imprescindibles para conocer el contenido de la epigrafía prerromana de *Hispania*, habremos de realizar el estudio onomástico de La Camareta. Se trata en realidad de un material exiguo, pues sólo contamos con un total de nueve elementos onomásticos. Sin embargo este caudal —referido sólo a los elementos prerromanos— puede calificarse de notable por las diversas circunstancias que concurren. Ante todo porque se trata de una comarca de la que nada conocíamos hasta la fecha, y que ahora pasa a ocupar un lugar singularísimo, ya que es una de las pocas estaciones epigráficas que abarca testimonios en escrituras de todas las épocas. A ello hemos de añadir su posición geográfica, crucial entre el mundo ibérico y el céltibérico. Queda ligeramente marginada al norte de las rutas prelitorales que servían de enlace entre el sur y el levante, pero a muy pocos kilómetros, en el Tolmo de Minateda, posiblemente se asentaba una estación de la vía que comunicaba las tierras de la meseta con la costa de *Carthago Nova*[95]. Esta posición interior, convenientemente alejada de grandes urbes, nos proporciona una muestra de gran valor, en un ambiente excepcional, para conocer la realidad del celtiberismo con matices que hasta la fecha estaban inéditos. Este es a mi juicio, junto al hecho de constatar la perduración de lo indígena, la aportación más valiosa de este conjunto onomástico.

6.6. En el elenco de La Camareta contamos con antropónimos de clara estirpe céltica, junto con otros inconfundiblemente ibéricos. Los primeros no ofrecen dificultad para ser identificados. En cambio en relación con la onomástica ibérica, con ser mucho lo que se conoce, no contamos todavía con un elenco relativamente completo. Así pues, antes de entrar en la enumeración de los nombres, nos interesa aludir brevemente a los métodos utilizados para identificarlos. Se trata de un proceso sencillo, cuyos principios básicos podemos sintetizar de la siguiente forma:

---

93 Untermann, J., *Elementos de un Atlas Antroponímico de la Hispania Antigua*, Madrid 1965, pp. 11-12; la bibliografía anterior de Untermann en la p. 11 nota 3.

94 Me refiero en general a los trabajos iniciales, los recopilados por Gómez Moreno en *Misceláneas*, especialmente pp. 202-282; Caro Baroja, 1946-1947 = *HE*, 1963 pp. 677-812; Michelena, L., «De Onomástica Aquitana», *Pirineos* X, p. 409-457; Tovar, A., *Estudios sobre las primitivas lenguas hispánicas*, Buenos Aires 1949 y ELH p. 6 y s. (mapas I y II, ampliación de los iniciados por Caro Baroja).

95 Se trata de la presunta vía de Carthago Nova a Toletum, que debió servir también como ramal de enlace entre capitales de Conventus, al menos —con toda probabilidad— entre Carthago Nova y Caesaraugusta. No está recogida en los *Itineraria*, pero se han conservado los miliarios, cfr. P. Sillières, 1982.

A) Tomar como modelo los nombres ibéricos conocidos por textos latinos o griegos.

B) Recoger de los epígrafes ibéricos los nombres reconocibles como tales, por coincidir en parte con los anteriores y por tratarse de textos en los resulta esperable la presencia de nombres, tales como las estelas funerarias.

C) Recoger de otros contextos los elementos que forman compuestos identificables con alguno de los componentes de los nombres anteriores.

6.5.1. En realidad este modo de actuar forma parte del quehacer de la doctrina tradicional, aunque no se formularan expresamente estos principios como recientemente lo ha hecho J. Untermann[96]. Pero lo más destacable del trabajo de este autor, y lo que marca un progreso respecto al quehacer anterior, ha sido la elaboración de una riquísima tabla con 853 elementos onomásticos, acompañados de forma muy sintética de una valiosa información complementaria[97]. Pese a su carácter esquemático es lo más ilustrativo y completo que se ha elaborado en los últimos años, y constituye un capítulo de lectura imprescindible para quien trate de iniciarse en el conocimiento de la epigrafía ibérica. No obstante conviene advertir que la cifra de 853 nombres es genérica, pues incluye algunos ejemplos, como las formaciones con base **«bel-»** o **«adin»**, que se repiten hasta veinte o treinta veces. Es decir, que el caudal recopilado por Untermann en esa tabla no alcanza ni siquiera a la mitad del material conocido como presuntamente onomástico, no obstante el número de radicales diferentes es de 141, cifra que resulta bastante significativa. La proporción entre los tres grupos es la siguiente:

grupo A):	200	elementos
grupo B):	325	"
grupo C):	328	"
total:	**853**	"

6.6. Independientemente de este proceso tradicional cabe un cambio de perspectiva, basado en el estudio interno o estructural, donde las relaciones de los elementos y las reglas detectables del sistema funcionan con suficientes garantías a través de modelos analógicos. Mi punto de partida fue muy simple, pero difícilmente refutable, ya que partía de supuestos bastante evidentes, que se pueden resumir de la siguiente forma: Los iberos no inventaron la escritura ni las inscripciones, sino que crearon un sistema de escritura y grabaron una serie de inscripciones para responder a una necesidad de comunicación y a una exigencia propia del momento cultural. Así pues, aunque desconozcamos la lengua, podemos afirmar que los iberos decían en sus inscripciones las mismas cosas que los griegos, los fenicios y los romanos decían en sus respectivas lenguas en inscripciones del mismo tipo. Estos tipos forman una serie de conjuntos «definibles» *a priori* por los modelos culturales del entorno (griegos, fenicios y romanos), a través de los cuales podemos aislar los siguientes contenidos:

1) En estelas: nombres y fórmulas de epitafios.

2) En monedas: nombre de la ciudad, nombre de los magistrados y alusiones a la acuñación, metal etc.

---

96 *MLH*, III, volumen 1, p. 199.

97 *Ibid.* pp. 209-238.

3) En objetos domésticos: nombre del propietario y fórmulas de saludo, relación de propiedad, etc.

4) En estampillas de alfarero: nombre del alfarero y posible alusión a la ejecución de obra.

5) En pesas: nombre de la autoridad que la establece, y alusión al peso, datos metrológicos, etc.

6) En cerámicas pintadas: nombres del alfarero y del pintor y alusión a la ejecución de obra.

7) En inscripciones votivas u ofrendas: nombre del oferente y posible alusión al voto, divinidad, etc.[98].

6.6.1. Todos estos conjuntos «definibles» responden a un esquema muy simple y uniforme, cuyo contenido sólo tiene tres posibilidades:

1º) sólo nombres,

2ª) nombres seguidos de fórmulas,

3ª) sólo fórmulas.

Los nombres están formados por una combinación de elementos variables, más o menos frecuentes, que distinguen a un individuo de otro. Las fórmulas —siempre en número finito— son elementos constantes, que pueden reiterarse con individuos diferentes. En consecuencia, separados todos los elementos constantes de las fórmulas el resto que nos queda está constituido por nombres. Estudiadas independientemente las reglas de composición de estos nombres se puede pasar —por analogía— a segregar los nombres en los conjuntos de inscripciones «no definibles». Estos conjuntos están constituidos por los documentos extensos, generalmente en planchas de plomo, cuyo destino desconocemos en principio. Por la apariencia pueden contener leyes, decretos, nombramiento de cargos, téseras de hospitalidad o contabilidad estatal o privada. En definitiva todo aquello que podemos englobar bajo el concepto genérico de documentos públicos y privados. Concluida esta labor se comprueba cuántos de estos nombres coinciden con los conocidos a través de fuentes griegas y latinas.

6.6.2. Como bien puede apreciarse, en este modo de actuar se funden también los tres principios A), B) y C), formulados por Untermann, y utilizados más o menos tácitamente por la crítica tradicional (vid. arriba, § 6.6). La diferencia es que la oposición entre los grupos A), B), C) se hace más rigurosa y el punto de partida no es A) sino B), con lo que el proceso queda alterado de la siguiente forma:

proceso tradicional (analógico): A) —> B) —> C).

proceso estructural (interno): B) —> C) —> A).

En principio, una vez ultimados ambos procesos, se podría pensar que el resultado es prácticamente el mismo en los dos casos, puesto que en ambos se funden los mismos contenidos de A, B y C. Pero lo cierto es que esto no ocurre así necesariamente. Los nombres del grupo A) se distribuyen en el espacio de forma irregular, son por lo general más tardíos, y no todos están

98 Es la metodología seguida en mi tesis doctoral (1978-1980), descrita con detalle en el volumen preliminar (pp. XIV-XXXIII); hay también un resumen de estos principios en el artículo sobre epigrafía tartésica, 1986.2, pp. 75-77. La resumo nuevamente de forma más completa en la introducción al «Curso» de epigrafía tartésica, (1996).

difundidos en diversas áreas. Por el contrario los grupos B y C recogen más íntimamente el elenco indígena, incluso los posibles *hápax*. En principio ni los nombres menos frecuentes, ni los privativos de un territorio concreto, ni los *hápax* se pueden identificar con seguridad por el método analógico tradicional. Por el contrario, el método estructural nos permite la detección inmediata de todo el elenco. Finalmente la incorporación del grupo A) tiene aquí un valor complementario, ilustrativo, pero no determinante.

6.6.3. Téngase en cuenta que, por mero azar, es posible que en la antroponimia indígena conocida por textos clásicos también puedan aparecer nombres exclusivos de una región, o verdaderos *hápax*, que en consecuencia no son extrapolables. En esta situación se encuentran algunos de los nombres recogidos por Untermann, sin equivalencia en textos con escritura ibérica, tales como *Aeni-beli*, *Alb-ennes*, o *Turcir-adin* en su primer componente. La concurrencia de estos hechos y otros similares hace aconsejable en principio el uso de la metodología estructural y la identificación a través de los modelos «definibles» por el contexto cultural, en la forma ya expuesta en los párrafos precedentes. Pasando ahora a lo que más directamente nos afecta se comprenderán las razones que así lo aconsejan. En el elenco de Untermann nos constan dos de los cuatro elementos ibéricos de La Camareta, «**Bite**» e «**Ibe**». El *NIRENAE* de Tolmo de Minateda y el *Okuan* de La Camareta, son dos elementos no identificados con anterioridad, salvo en el estudio aludido en los párrafos que preceden[99], cuyos datos recopilo aquí de nuevo con adición de otros hallazgos recientes.

6.7. La característica más destacable de este núcleo epigráfico es el arcaismo. Los nombres de origen ibérico o celtibérico han permanecido intactos, en pleno vigor para formar compuestos, hasta el inicio mismo de la Edad Media. Debido a esta circunstancia excepcional los especialistas en la epigrafía de los períodos romano y visigótico se encontraban parcialmente desbordados en su cometido en la Cueva de La Camareta, ya que la identidad de algunos antropónimos rebasa por su arcaismo los límites previsibles. Por este motivo —sin perjuicio de los estudios epigráficos correspondientes a cada caso concreto, a los que me remito— ha resultado imprescindible mencionarlos en este capítulo, ya que forman parte integrante del contexto onomástico prerromano, aunque aparezcan escritos durante la dominación de los visigodos. Valga pues su mención como introduccción y complemento al estudio de los nombres procedentes de las inscripciones con escritura tartésica. El elenco de antroponimia prerromana, que es el que específicamente nos ocupa en este capítulo, lo podemos clasificar en dos grupos, según que se trate de nombres procedentes de epígrafes romanos o visigóticos, o nombres procedentes de epígrafes con escritura tartésica. Su distribución, por orden alfabético, es la siguiente:

A) En caracteres latinos:
1) *Asturius* (Camareta).
2) *Cila* «
3) *Marturius*, «
4) *NYRENAE*, (Minateda).

B) En caracteres tartésicos:
1) *Bite* (Camareta).
2) *Karos* «
3) *Kotoś* «
4) *-Ibe* «

99 * Vid. § 6.7. nota 89.

** *DIDIMAENI* «　　　　5) *Okuan* «
** *MAMAMARIUS* «

El conjunto *Cilius*, *Cilia*, fue recogido en un mapa por Untermann[100], y posteriormente por Albertos Firmat[101]. *Carus*, junto a *Carisius*, también aparece incluido en la obra de Untermann[102]. Para los demás nombres no contamos con una ilustración semejante. Ésta es una de las causas que me han movido a incluir aquí el complemento cartográfico, con la adición de nuevos mapas revisados para *Cila* y *Karos*, debido a que contamos con nuevos datos que pueden completar las anteriores versiones. En Tolmo de Minateda, según me comunica el profesor Abad Casal, han aparecido inscripciones tardías con nombres indígenas, tales como *DIDIMAENI* (genitivo) y *MAMAMARIUS*, que resultan extraños y carecen de paralelo, por lo que sólo cabe aquí su mención. En cambio *NYRENAE* me resulta familiar[103], ya que el mismo radical se detecta con variantes en otros nombres peninsulares, razón por la cual me ha parecido interesante incluirlo y añadir el mapa correspondiente. *DIDIMAENI* —si no es el resultado de un proceso de sonorización— acaso derive de *didymus*, lo que no dejaría de ser bastante sorprendente. *MAMAMARIUS* —o tal vez *MAMMAMARIUS*, con nexo probable y poco claro— parece ser un compuesto de *Mamma* y *Marius*, igualmente extraño.

7. NOMBRES INDÍGENAS EN EPÍGRAFES CON ESCRITURA LATINA:

7.1. Asturius:

7.1.1. Se conocen varios ejemplares idénticos, *Asturius* y *Asturia*, documentados en Domez, Villalcampo y Zamora, lo que hace suponer a Albertos Firmat que se trate de nombres de origen étnico, ya que todos ellos pertenecen al *Conventus Asturum*. No obstante recuerda la misma autora que en Bélgica se registra un nombre similar, y *Astura* es topónimo en Italia y Nórico[104]. *Astur* se registra también en Orense[105], y *Asturus*, *Asturius* en Lusitania, respecto a los cuales propone Palomar Lapesa un origen común, aunque sin descartar la posible relación con el mismo radical de *Astolpas*, nombre del suegro de Viriato[106]. Si excluimos el étnico *Astures*, el topónimo *Asturica* y el hidrónimo *Astura* observaremos que el resto de estos nombres aparecen fuera del *Conventus Asturum*, indicio claro de que se trata de emigrantes, que portan indistintamente el elemento *Astur* o el derivado en **-i-** *Asturius*. El hecho de que *Asturica* sea también un derivado mueve a pensar que el étnico se forma sobre el nombre del río, y no a la inversa. El radical **Ast-** está representado en otros varios nombres peninsulares, entre los que se encuentran los ibéricos *Asterdumari CIL* II 5840 y *Astinus CIL* II 2980[107]. En el plomo de Castellón identifiqué un elemento onomástico ibérico, *Aste*, con el mismo radical[108], así como *Aśtia* y

100 Untermann 1965, *Elementos de un Atlas, cit.*, mapa nº 35.
101 I Col. 1976, p. 79.
102 *Op. cit.* nota 8, mapa nº 31.
103 Nira- en el plomo greco ibérico de Alcoy, detectado ya en Estudio p. 241 nº 101 y pp. 272-273.
104 Albertos Firmat, *ON*, p. 38.
105 Albertos Firmat, *NA*-1, p. 225.
106 Palomar Lapesa, *OL*, p. 43-44.
107 Albertos Firmat, *ON*, p. 37-38.
108 Pérez Rojas 1986, cuadro de la p. 57 = 1980 p. 251 y 587 a 591 vid. Curso 1996, índice onomástico.

Aśtiana en inscripción tartésica del sur de Portugal[109]. Recientemente Untermann coincide también en considerar el *Aste* de Castellón como elemento antroponímico[110]. En la toponimia de la antigua Bética hay que añadir *Asta* y *Astapa*, y probablemente *Astigi*[111]. La aparente diferencia de radical entre *Aśtia* en la epigrafía del suroeste y *Aste* en la levantina hay que explicarlo dentro del fenómeno de la sonorización. *Aste*, en el plomo de Castellón, aparece escrito con el signo «**Te**» de doble trazo, con intención de diferenciar sorda y sonora, por lo que en rigor deberíamos transcribir «*Asthe*» o «*Asde*». Mientras que el grupo -**st**- ha permanecido fosilizado en topónimos como *Estepa* (*Astapa*) e incluso en otros mantenidos por tradición popular, como «*Mesas de Asta*» (*Asta*) el fenómeno contrario lo tenemos en *Baza* (*Basti*), *Cazlona* (*Castulone*), *Ecija* (*Astigi*) y en *Zaragoza* (*Caesaraugusta*). Vid. a este respecto el *excursus* I, § 10 s., y las anotaciones con «**th**» en el artículo *Bite* (*BIDE*), § 8.1.5.

7.1.2. Como puede apreciarse, la distribución en el mapa pone de manifiesto una gran dispersión de los nombres con este radical. La aparente densidad en torno a la región asturleonesa no es significativa, pues parece claramente determinada por el étnico (montes, ciudad y región de los «astures»). Los restantes nombres del noroeste cubren el área de dispersión de elementos astures emigrados. El grupo del suroeste, menos documentado y por lo tanto menos denso, parece girar en torno a Tartessos. El grupo ibérico resulta ser el más denso, y junto con el tartésico nos muestra la mayor variedad en los derivados —incluido *Asturius*— y cierta vitalidad al formar también compuestos, como *Astapa*, *Astigi*, *Asterdumari*, *Asteduma*, frente al único ejemplo lusitado de *Astolpas*, tenido precisamente por nombre ibérico[112]. En conclusión, la dispersión de estos nombres formando núcleos en tres áreas tan diversas mueve a relacionar su radical con un sustrato muy antiguo —no necesariamente preindoeuropeo— que dejó una base común en amplias zonas de la Península, incluidos los tres núcleos en torno a los cuales reaparecen construcciones sobre la base del mismo radical. En definitiva, los astures recibirían su nombre del río *Astura*, que sería anterior a las infilraciones célticas dominantes en esa zona en el momento de la romanización. Palomar Lapesa recoge dos opiniones divergentes respecto a la etimología, que en mi opinión no resultan demasiado convincentes para explicar el conjunto[113]. Tampoco parece muy seguro separar en dos grupos la base **Ast**- y la base **Astur**-, pues la duplicidad de formas *Asta/Hasta*[114], que a mi juicio podría ser un indicio favorable para ello, resulta también endeble, ya que un fenómeno similar lo encontramos en *Hispalis* frente a *Ispallenses* (Plinio, III, 24), *Hispania* o *Hiberia* frente a *Iberia*, y podría tratarse de un problema más fonético y dialectal que etimológico.

---

109 Pérez Rojas 1980 p. 196, 251 y 458; corresponde a la inscripción nº VII de Gómez Moreno, sin segmentar en *EBT* p. 25).

110 Untermann, *MLH* III, F.6.1, vid. p. 370 § 2.

111 *Astigi* contiene el elemento «**tigi**», pero a la vista de *Asta* y *Astapa*, no resulta ilusorio suponer un compuesto **As(t)-tigi**. En relación con *Asta Regia* Plinio (III, 11) y Mela (III, 4) transcriben «**Hasta**». Si no se tratara de una «h» parásita, como a veces se ha supuesto, alguno de estos topónimos podría proceder de un origen distinto.

112 Cfr. *OL* pp. 43-44; como paralelos ibéricos *beleś-bas*, *Bilos-baś*, *Eleŕ-baś*, *Sakar-baś*, etc. *MLH* III Iº § 7.27, p. 215; vid. también *ON* p. 38, *Astinus*.

113 *OL*, pp. 43-44 (s.v. *Astolpas* y *Asturi*). Montenegro Duque considera el radical **ast**- como de origen mediterráneo y preindoeuropeo. Para Mayer podría ser indoeuropeo, de origen ilirio. Albertos Firmat lo relaciona con ***ast**- «duro», que quizá sea preferible.

114 Véase nota 111.

7.1.3. La distribución de estos nombres en el mapa adjunto, responde al orden siguiente:

a) **Epigrafía latina**:

1) *Ast[...]*, Villar del Arzobispo, Valencia, *NPH-c* 288.
2) *Astur*, *CIL* II 2604, Pobra de Trives, Orense, *NA*-1, p. 225; *NPH-c* 288.
3) *Astur*, *CIL* II 2605, Pobra de Trives; *NPH-c* 288.
4) *Asturius*, Domez, *ON*, p. 38; *NPH-c* 288.
5) *Asturius*, Villalcampo, *ON*, p. 38; *NPH-c* 288.
6) *Asturius*, Villalcampo, *NPH-c* 288.
7) *Asturia*, *CIL* II 5650, Zamora; *ON*, p. 38; *NPH-n* 86 y 288.
8) *Asturius*, *CIL* II 6260,9, Milreu; *OL*, p. 43-44; *NPH-c* 288.
9) *Asturus*?, *CIL* II 745, Brozas *CC*; *OL*, p. 44; *NPH-c* 288[115].
10) *Astolpas* (suegro de Viriato), *OL*, p. 43-44.
11) *Astura* (Esla), *ON*, p. 38.
12) *Asturica*, (hoy Astorga, Plinio *NH* III, 28), *ON*, p. 38.
13) *Asturia* (territorio, Plinio, *NH* IV, 112).
14) *Astures* (montes, Plinio, *NH* III, 6).
15) *Astures* (pueblo, Plinio, *NH* III, 28).
16) *Astinus*, *CIL* II 2980, Cincovillas; *ON*, p. 38; *NPH-c* 288.
17) *Asteduma*, Algimia de Almonacid, *MLH* III 1, § 7.17; *NPH-c* 288.
18) *Asterdumari*, *CIL* II 5840, Puebla de Castro, Huesca; *ON* 37-38; *NPH-c* 288.
19) *Asteroe*, *CIL* 3617/3926 Beniarjo, Valencia, *NPH-c* 288.
20) *Astice*, *CIL* II 3938, Sagunto, *NPH-c* 288.
21) *Asturio* (Játiva, obispo asistente al XIII Concilio de Toledo).
22) *Asturius*, Camareta.

b) **Epigrafía ibérica y tartésica**

23) *Aste*, Castellón, *MLH* III, F.6.1.
24) *Aśti*, Vall de Uxó, *MLH* III, F.9.7, A-5.
25) *Aśtia* (Portugal, Alemtejo)[116].
26) *Aśtiana* (Portugal, Alemtejo)[117].

Topónimos

27) *Asta* (Mesas de Asta)[118].
28) *Astapa* (Estepa).

---

115 En el calco del original se lee indudablemente *Asturs Turei f*(ilius), garantizado por estar precedido de *Camalus Turei f.*. Se omitió una posible vocal, y Palomar Lapesa parece aceptar la restitución en *Astur(u)s*, aunque no alude expresamente a esta solución.

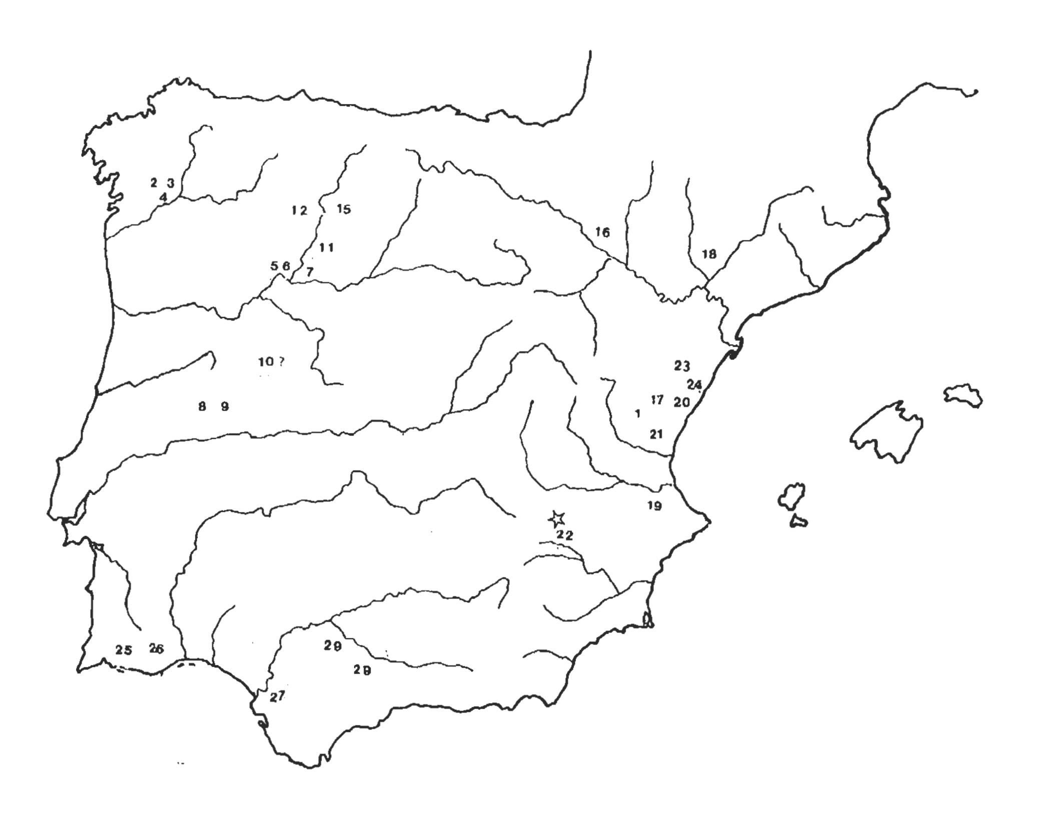
116 Véase nota 109.

117 Véase nota 109.

118 Véase nota 111.

29) *Astigi* (Ecija)[119].

7.1.4. Distribución de los nombres con radical Ast-



7.2. Cila

7.2.1. En la onomástica personal de la Tarraconense, incluyó Albertos Firmat un ejemplar idéntico, *Cila*, documentado en Cartagena, y por consiguiente dentro de una misma zona probable de influencia[120]. Se repite en Mallorca y en el compuesto *Cora-cila*, documentado en Extremadura. Los derivados de este nombre en los elencos de antroponimia prerromana son numerosos y relativamente monótonos: *Cileus*, *Cilea*, *Cilius*, *Cilia*, *Cilonis*, *Cilura*[121]. Se localizan predominantemente en la región luso-galaica, en las mesopotamias situadas entre el Miño

119 Véase nota 111.

120 *ON* 87.

121 Esta cifra alude a los ejemplares publicados por Albertos Firmat en la serie de *Nuevos Antropónimos Hispánicos*, que aumenta de forma sensible los anteriormente publicados hasta 1966. La mayor parte de estos nuevos hallazgos corresponden a Idanha a Velha. Como documentación general vid. Albertos Firmat, *O N* 87-88; *NA*-1, 239-240; *NA*-2, 27; *OL* 63-64 y 1985 p. 278, descontadas en estas referencias las lecturas deficientes corregidas por esta autora.

y el Guadiana. Los repertorios de onomástica más conocidos incluían lecturas deficientes, que en parte fueron corregidas a lo largo del tiempo por la paciente labor de la llorada María Lourdes Albertos Firmat, que dejó tan importante labor sin concluir. Recientemente, redactado y concluido ya este trabajo, se ha publicado el elenco de onomástica hispana de Abascal Palazón, que nos permite disponer de un listado completo y muy depurado, lo que me ha obligado a redactar de nuevo esta parte, y elaborar de nuevo también los mapas pertinentes. Albertos Firmat incluyó el elemento *Cilius* en una treintena de mapas dedicados a la Hispania «indoeuropeizada». Desgraciadamente esos mapas no fueron acompañados de la base documental puesta al día, y en cualquier caso excluía los testimonios meridionales que son los de mayor interés para el contexto que nos ocupa[122].

7.2.2. Estas circunstancias hacían que resultara más ilustrativo el mapa de Untermann, aunque se elaboró tiempo atrás y quedaba desbordado por otros muchos hallazgos posteriores. Para este autor el elemento *Cilius* se puede considerar como antropónimo propio del área luso-galaica. En efecto la zona de mayor densidad se extiende entre el Guadiana medio y el curso del río Miño, y los nuevos testimonios que han aparecido en años posteriores aumentan la densidad sobre la misma zona. El hecho no resulta sorprendente si se tiene en cuenta que incluso uno de los pueblos de esta región es precisamente el de los *Cileni*, étnico situado por Plinio en Galicia (*N.H.*, IV, 111). Ahora bien, desde que Untermann elaboró el atlas antroponímico los testimonios de *Cilius* y sus derivados se han cuadruplicado, y también se han incrementado de forma notable los paralelismos en la epigrafía ibérica, por lo que el mapa nos muestra una difusión periférica que deja por completo vacío el ámbito de Celtiberia. En el supuesto de que este elemento hubiera sido portado por una penetración continental habríamos de admitir que la corriente se bifurca al pasar los Pirineos.

7.2.3. El problema que plantean los ejemplares de la zona ibérica está ligado a la interpretación de las oclusivas. En la escritura no se distinguen sordas de sonoras, y los fenómenos de sonorización, e incluso de ensordecimiento como tendencia hipercorrecta, se registran repetidamente en la antigua onomástica hispana. Untermann mantuvo algunas dudas sobre la equiparación de *Cila* y *Chilasurgun*. En otro contexto J.L. Melena llegó a preguntarse si *Chillo* no sería nombre griego, a juzgar por su grafía[123]. Lo cierto es que todavía hoy no sabemos casi nada sobre las posibles aspiradas en algunos sectores de habla indígena. Sólo contamos con testimonios aislados transmitidos por autores griegos o latinos y por la epigrafía latina de la misma época: *Hasta*, *Hispalis*, *Hispania* e *Hiberia* son un ejemplo. Desde otro punto de vista nada se opone a que *Chila-surgun* enmascare a un *Cila-* original. En efecto el nombre completo de este personaje es *Urchail Atitta f. Chilasurgun*[124], y basta comparar *Urchail* con *Urcalonis*[125], *Urgidar*, *Urci*, *Ilurco* o *Iliturgi* para deducir —no asegurar— que la grafía con sorda, sonora o aspirada puede ser en este caso un rasgo a lo sumo dialectal, meramente secundario. *Chila-* puede equivaler a *Cila*, como *Urchail* corresponde a *Urkail* (*Obulco*). Esta es la servidumbre a

122 Untermann, J., *EAH* 1965, mapa 35, Cilius.

123 Melena, J. L., 1985, p. 488 y 523.

124 El nombre procede de Alcalá del Río, antigua *Ilipa*. Lo recogió ya Gómez Moreno en *Misceláneas*, p. 252, y posteriormente en *EBT* p. 42.

125 *ON* 255-256.

la que nos obliga nuestro mundo indígena, sin que podamos llegar a sostener razonablemente afirmaciones más terminantes.

7.2.4. Las monedas de la ceca *Kili* resultan ser bilingües, y tipológicamente parecen corresponder a la región levantina. Beltrán identifica *Kili* con el actual Gilet, junto a Sagunto[126]. El nombre en caracteres latinos aparece escrito con la sonora, *Gili*, pero baste contraponer *Urci* y *Urgao*, ya citados, para volver a plantear la misma duda sobre la cuestión. Es oportuno citar esta ceca en primer lugar, porque al tratarse de un topónimo la presencia de estos nombres no puede atribuirse a la acción de emigrantes aislados, sino a una penetración algo más intensa. Como vestigios de este elemento en la antroponimia consignada en escritura indígena cabe citar *Saltu-Kileŕku*, en el plomo de Ullastret, que Untermann compara con acierto con *Beteśkon-kili*, nombre de propietario en un plato del mismo Ullastret. Es notoria la reiteración en estos casos de formas en **-u**, posiblemente temas nasales como en celtibérico. *Kilo* se encuentra también en una pesa cerámica de Sagunto, que Siles identificó con *Gilo*, pero esta lectura ha sido corregida recientemente[127]. *Kilu-Taru*, aparece escrito sobre una lámina de plomo descubierta en Lattes. Por sus características caligráficas este epígrafe no pertenece al contexto del sur de Francia, y como indica Untermann debió ser importado de la zona meridional de *Hispania*, tal vez desde un lugar próximo a los yacimientos de plomo de Cartagena o su entorno. Especial interés revisten por su carácter rupestre las inscripciones de Osséja, en los Pirineos franceses, recientemente publicadas por Untermann y Campmajo. Aunque la publicación no incluye el análisis de los textos podemos segmentar en uno de ellos *Kilie-Bakiu*, donde tenemos claramente la equivalencia *Kilie* = *Cilius*. El segundo elemento podría ser **Baccius*, *Pacius* o *Magius*, pero si se trata de un tema nasal, como parece, quizá case mejor con *Macrio*.

7.2.5. En el plomo de Ullastret abundan los rasgos diacríticos en las oclusivas, lo que indujo a Maluquer a sospechar que se trataba de un intento de diferenciar sorda y sonora[128]. Sin embargo no siempre la adición del rasgo diacrítico señala la sorda. Los contrastes seguros son los que admiten comparación con la escritura grecoibérica y allí comprobamos que el signo «**Te**» con doble diámetro representa la sonora, vid. § 8.1.5. Por ahora carecemos de datos contrastables para fijar valores a las dos variantes que se utilizan en el plomo para el signo «**Ki**», que en el caso que nos ocupa aparece sin añadidos diacríticos. De todos modos el problema persistiría, ya que en caracteres latinos tenemos atestiguado el mismo radical con sorda y sonora. En cambio es interesante destacar el paralelismo que hay entre los epígrafes ibéricos y los latinos en lo que respecta a la frecuencia de los temas presumiblemente en nasal, tales como *Saltu-Kilerku*, *Kilu-taru*, *Kilo*, *Cilo*, *Gillo*, *Chilo*. Por ahora no cabe llevar las conclusiones más lejos, y hemos de limitarnos a situar el *Cila* de La Camareta en este contexto.

7.2.6. Doy a continuación el elenco de nombres de esta serie, comenzando por los acreditados en escritura indígena. En el mapa adjunto sólo constato la dispersión en el entorno peninsular, que es lo que hace variar la perspectiva hasta ahora conocida. La densidad es superior en Lusitania, pero sólo en el entorno inmediato a Idanha-a-Velha y Trujillo, que aparecen señala-

---

126 Beltrán, A., 1950 fig. 394 y pp. 325-326; y fig. 437 en p. 335; vid. también *Cili* en Caro Baroja 1963 p. 718 s.
127 Siles, J., Léxico nº 663.
128 Maluquer de Motes, 1968, p. 59.

dos con dos estrellas. Fuera del núcleo lusitano del Tajo la mayor dispersión corresponde al área ibero tartésica. Los ejemplares en el norte son raros y Celtiberia queda por completo vacía. En la relación que sigue incluyo las siglas provinciales, indicadas en el § 7.2.7.

a) **Sector ibérico. Escritura indígena.**

1) *Kilie-Bakiu*: Campmajo-Untermann 1993 (*COL*-5, p. 507) Osséja 1 (inscripción rupestre).
2) *Saltu-Kileŕku*: Ullastret, *MLH*, C.2.3, plomo.
3) *Beteśkon-Kili [.*: Ullastret, *MLH*, C.2.22, cerámica.
4) *Kilo*: Sagunto, *MLH*, F.11.19, cerámica.
5) *Kilu-Taru*: Lattes, *MLH*, B.2.3 = *G*.18.1, plomo.
6) *(Gili)/ Kili*: (apud Saguntum?), *MLH*, A.34, moneda.

b) **Sector ibérico. Escritura latina.**

7) *Cila*: Camareta, (inscripción rupestre)
8) *Cilo*: S. M. de Ampurias (no Gilo, *ON* 120); *CIL* II 6190, *NPH* 47 y 328.
9) *Cila*: Palma de Mallorca; *CIL* II 5988, *HPH*-c 327.
10) *Cilo*: Montealegre del Castillo, Albacete; *NPH*-c 328.
11) *Gillo*: Cartagena; *CIL* II 3437, *NPH*-c 380.
12) *Cila*: Cartagena; (Cila en *RABM* LV, 1949, p. 532; *ON* 879) *NPH*-c 327.
13) *Cilauci*: Córdoba; (cristiano, *NPH* 45); *CIL* II 4867/37; *ON* 87.
14) *Cilius*, Santa Eufemia CO; *NPH*-c 328.
15) *Cilius*: Medina Sidonia CA; *CIL* II 1319; *EAH* 35-24; *ON* 87; p. 25 Cilli); *NPH*-c 328.
16) *Chilasurgun*: Alcalá del Río SE; *CIL* II 1087, *EAH* p. 104. *NPH*-c 325.
17) *Cilius*, Alosno HU; *NPH*-c 328.

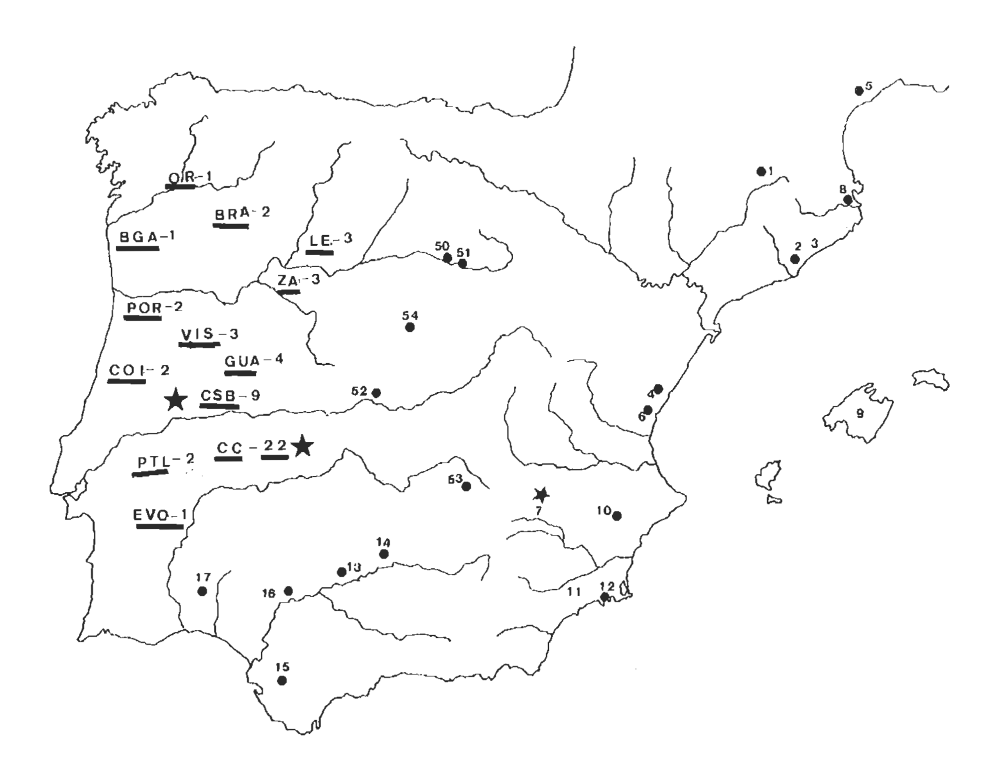
c) **Sector céltico luso-galaico.** (Sólo los nº 50 a 54 se encuentran fuera de este sector).

1) *Celea*, Guimaraes BGA; *CIL* II 5563; *EAH* 35-17.
2) *Celea*, Cárquere VIS; *NPH*-c 322.
3) *Cilai*, gen. S. Salvador de Aramenha PTL; *NPH*-c 327.
4) *Cilea*, S. Joao da Pesqueira GUA; *CIL* II 434; *OL* 64; *EAH* 35-15.
5) *Cilea*, Enfías (Meda GUA); *CIL* II 426; *OL* 64; *EAH* 35-16.
6) *Cilea*, Sta. Marta de Penaguiao VRE; *EAH* 35-18; *ON* 87.
7) *Cilea*, (7 veces, dos de ellas *Cilea Cili f*(ilia)), Idanha-a- Velha CSB; *NA*-1 p. 239; *NPH*-c 327.
8) *Cilea*, Crato PTL; *NPH*-c 327.
9) *Cilea*, Coimbra; *CIL* II 372, *NPH*-c 327.
10) *Cilea*, Telhado, Fundao CSB; *NA*-1 p. 239, *NPH*-c 327.
11) *Cilea*, Arroyo de la Luz (antes A. del Puerco CC); *CIL* II 737, *NPH*-c 327.
12) *Cilea*, Alcántara CC; *CIL* II 757; *OL* 64; *EAH* 35-9.
13) *Cilea*, Sta. Cruz de la Sierra (Trujillo CC); *ON* 87.
14) *Cilea*, Zarza la Mayor CC; J. L. Melena 1985, p. 528.

15) *Cilea*, Villamiel CC; *NPH*-c 327.
16) *Cileius*, Arraiolos EVO; *NPH*-c 327.
17) *Cilemnie*, Villamesías CC; *ON* 87; *NPH*-c 327.
18) *Cilena*, Astorga LE; *CIL* II 2649; *EAH* 35-20; étnico? *NPH* 45.
19) *Cileni* (tribu); Plinio, *NH* IV 111.
20) *Cilia*, Idanha-a-Velha CSB; *NA*-1 p. 240, *NPH*4-c 327.
21) *Cilia*, Nelas VIS; *NPH*-c 327.
22) *Cilia*, Sta. Cruz del Puerto CC; *CIL* II 671, *NPH*-c 327.
23) *Cilia*, Castelo Branco; *NPH*-c 327.
24) *Ciliasa*, Sejas de Aliste ZA; *NPH*-c 327.
25) *Cilici*, gen., Coria CC; OL 64, *NPH*-c 328.
26) *Cilimedus*, Peña del Castillo (El Bierzo, LE); *ON* 87.
27) *Cilini*, gen., Hoyos, Coria CC; *CIL* II 5310; *OL* 64; *EAH* 35-4 Melena, ibid.
28) *Cilius*, Lamego VIS; *CIL* II 5252; *EAH* 35-14.
29) *Cilius*, Terras de S. Sebastiao, Braganza; *CIL* II 5655; *EAH* 35-19; *ON* 87.
30) *Cilius* (repetido 4 veces), Idanha-a-Velha CSB; *CIL* II 441 y 443; *OL* 63; *EAH* 35-3; *NA* 1 p. 240; *NPH*-c 328.
31) *Cilius*, Conimbrica; *CIL* II 372, *NPH*-c 328.
32) *Cilius*, Meda GUA; *NPH*-c 328.
33) *Cilius*, Penamacor CSB; *OL* 64; *EAH* 35-2; *NPH*-c 328.
34) *Cilius*, Sebugal GUA; *NPH*-c 328.
35) *Cilius*, Penamacor CSB; *NPH*-c 328.
36) *Cilius*, Telhado, Fundao CSB; *NA*-1 p. 240; *NPH*-c 328.
37) *Cilius*, Viana del Bollo OR; *CIL* II 2523; *EAH* 35 nota; *ON* 87.
38) *Cilius*, Coria CC; *CIL* II 771; *OL* 63; *EAH* 35-5.
39) *Cilius*, Granadilla CC; *OL* 63; *EAH* 35-6.
40) *Cilius*, Valencia de Alcántara CC (2 veces); *CIL* II 735; *OL* 63; *EAH* 35-8.
41) *Cilius*, Brozas CC; *CIL* II 741; *EAH* 35-9; *NPH*-n 111.
42) *Cilius*, Plasenzuela (Trujillo CC); *EAH* 35-11; *ON* 87.
43) *Cilius*, Trujillo CC; *CIL* II 623; *EAH* 35-12.
44) *Cilius*, Malpartida CC; *NPH*-c 328.
45) *Cilius*, Sta. Cruz de la Sierra (Trujillo CC); *CIL* II 671; *OL* 63; *EAH* 35-13.
46) *Cilius*, (2 veces) Sta. Cruz de la Sierra CC; *NA*-1 p. 240.
47) *Cilius*, Ibahernando CC; *NA*-1 p. 240; *NPH* 328.
48) **Cilius*, *CIL* VIII 6309, Lusitanus: *OL* 63.
49) *Cillus*, Utrero LE; Albertos Firmat 1977 p. 53, (revisión de *CIL* II 5724; *NA*-3 p. 25).
*50) *Cilius*, Peñalba de Castro SO (Clunia); *CIL* II 2788; *EAH* 35- 22; *ON* 87.
*51) *Cilius*, Osma SO; *NPH*-c 328.
*52) *Cilius*, Talavera de la Reina TO; *CIL* II 5330; *OL* 64; *EAH* 35-7.
*53) *Cilius*, Argamasilla de Alba CR; *NPH*-c 328.
*54) *Cilnia*, Ventosilla SG; *NPH*-c 328.
55) *Cilonis*, Moral de Sayago ZA; *NA*-1 p. 240.
56) *Cilo*, Escalaos de Cima CSB; *NPH*-c 328.
57) *Cilo*, (2 veces) Vila Nova de Gaia POR; *NPH*-c 328.
58) *Cil[—]*, Idanha-a-Velha CSB; *NPH*-c 328.

59) *Cilura*, Idanha-a-Velha CSB; Egitânia 82, p. 193; *NA*-1 p. 240.
60) *Ciluri*, gen. Pozuelo de Zarzón CC; *NPH*-c 328.
61) *Cilurni*, gen., Pinhovelo BRA; *NPH*-c 328.
62) *Cilur[nus?]*, Pinhovelo BRA; *NPH*-c 328.
63) *Cora-cila*, S. Martín de Trevejo CC; *ON* 95; Melena 1985 pp. 490 y 520[129].
64) *Chilonis* genit., S. Martín de Trevejo CC; Melena 1985 pp. 488 y 520, con mención de Chilo, *CIL* II 841 y 3243.

7.2.7. Dispersión geográfica de Cila, Kilo, Gilo y variantes.



La excesiva reiteración de los hallazgos en puntos muy limitados —Idanha-a-Velha en Portugal, Trujillo y su entorno en la provincia de Cáceres— hace que la representación pormenorizada en el mapa resulte imposible en el centro de Lusitania, vid. lo dicho en § 7.2.2. Tanto en Portugal como en las provincias españolas del entorno he optado por dar las cifras de los ejemplares registrados, precedidas por la sigla de la capital administrativa, según la relación siguiente:

CC = Cáceres	BGA = Braga	PTL = Portalegre
CR = Ciudad Real	BRA = Braganza	VIS = Viseu

129 *Cfr.* Melena, *op. cit.* pp. 490-491, *Cora-cila*; p. 493, *Cilinus*; p. 502, *Cilea*.

LE = León	CSB = Castelo Branco	VRE= Vila Real
OR = Orense	EVO = Evora	
SO = Soria	GUA = Guarda	
TO = Toledo	POR = Porto	
ZA = Zamora		

Los nombres del sector ibérico (nº 1 a 17 de los apartados a y b) figuran en el mapa con su número respectivo. También figuran con su número respectivo los nombres que pertenecen al área de dispersión en el entorno inmediato a Lusitania, (nº 50-54 del apartado c en la relación anterior).

7.3. Marturius:

7.3.1. No es un nombre frecuente y difundido como el anterior. *Marturia* o *Martoria*, junto con *Marta*, se reiteran en Sevilla, Cartagena y Tarragona, datos que Albertos Firmat recoge de las relaciones de inscripciones cristianas de Hübner y Vives. Es frecuente que en esas inscripciones se reiteren nombres antiguos, de claro origen indígena, incluso en obispos. La misma autora incluye otros derivados de **Mart-** con diferente sufijo, *Martioni*, *Martia*, *Martilla*, *Martilinus* y algún ejemplo que denotaría una posible sonorización ***mard-** ?[130]. Gran parte de estos nombres son netamente romanos, y aunque en algunos casos puedan recubrir nombres similares de origen indígena, al tratarse de un radical con derivados tan frecuentes en la onomástica romana su reflejo en el mapa resultaría inútil. Hay que añadir que la lectura de algunos de esos nombres se ha corregido[131].

7.3.2. Resulta llamativa la la vocal de enlace que precede al sufijo con **—r**, que oscila entre *Marturia* y *Martoria*, nunca «*Martyria*». Esto explica que tanto Palomar Lapesa como Albertos Firmat no dudaran en incluirlos como nombres indígenas, ajenos al conocido conjunto cristiano de *Martyrius*[132]. Claro es que no hay gran dificultad para suponer que *Martoria* no sea más que una versión de *Marturia* y este a su vez proceda de *Martyrius*. Por contra puede parecer curioso que en La Camareta *Marturius* aparezca junto con *Asturius*, cuando este sufijo resulta ser predominante precisamente en el área occidental luso-galaica y astur. En uno de los conjuntos anteriores, § 7.1.3, nº 19, me he permitido añadir el nombre de un obispo de Játiva anteriormente ignorado en estas relaciones, y que también es *Asturio*. Las coincidencias no terminan ahí, pues también el *Kotoś* de Camareta tiene paralelo en un Obispo de Ampurias de nombre *Cotus*, vid. § 8.4 y s. nº 17, y así mismo el *Cila* de La Camareta tiene su correspondencia en el *Cilauci* de Córdoba, que resulta ser cristiano, vid. § 7.2.6 nº 13. Estas coincidencias despiertan la curiosidad sobre sus posibles causas y las preguntas no parecen tener respuestas muy claras para los que somos profanos en el estudio del cristianismo incipiente. Sólo alcanzo a sospechar que quizá las primeras predicaciones encontraran un ambiente propicio en los medios menos romanizados, donde pudieran persitir creencias o costumbres facilmente asimilables a la nueva

130 Mardumus, *NA*-2 pp. 111-112, no confirmada por Abascal Palazón en *NPH*.

131 Albertos Firmat, *ON* 149. Abascal Palazón desecha estos nombres tras corregir algunas lecturas y comprobar que se trata de formas netamente romanas. Igualmente se suprime el supuesto genitivo *Marturi* de Chaves, que resulta ser *Maturus*, cfr. *NPH* 50 y 416.

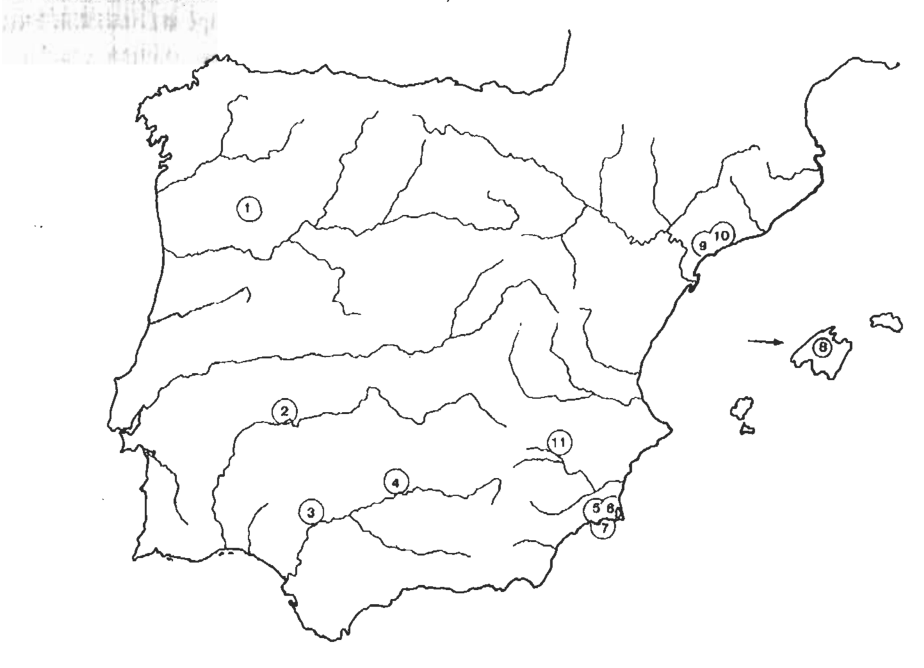
132 Vid. Pauly-Wisowa, *RE* XIV 2, col. 2039 y s.

doctrina. Lo que parece bastante claro es que incluso en época visigoda permanecen vivos los nombres personales ibéricos, celtibéricos o célticos, que estos nombres se reiteran entre los cristianos, y que incluso los llevan varios obispos. Esta pervivencia de lo indígena en los estamentos rectores de la nueva religión, después de varios siglos de Imperio Romano, y de aparecer ostentosos los nuevos nombres godos en los rectores civiles no puede menos que resultar un tanto sorprendente. Pero en este punto termina mi labor en el estudio preliminar de los datos, y sólo cabe esperar que los especialistas puedan utilizarlos en sus estudios con mejor provecho.

7.3.3. Las razones expuestas hacen que reduzca la relación de nombres que sigue a los ejemplares que evidentemente no se pueden confundir con el contexto romano:

1) *Marturi(us)*, Chellas, *ON* 149.
2) *Marta*, Mérida, *OL* 84; *ON* 148; *NPH*-c 416.
3) *Martoria*, Sevilla, *ON* 149.
4) *Marta*, Córdoba, *CIL* II 2282, *ON* 148; *NPH*-c 416.
5) *Marta*, Cartagena, *CIL* II 3483, *ON* 148; *NPH*-c 415.
6) *Marta*, Cartagena, *CIL* II 3507, *ON* 148; *NPH*-c 416.
7) *Marta*, Cartagena, *NPH*-c 416.
8) *Martefus*?, Palma de Mallorca, *NPH*-c 416.
9) *Marturia*, Tarragona, *ON* 149.
10) *Marturia*, Tarragona, *ON* 149.
11) *Marturius* (Camareta).

7.3.3. Distribución territoral de Marta, Marturius.



7.4. Nyrenae:

7.4.1. Procede este nombre de una inscripción hallada en el vecino Tolmo de Minateda, y aunque no aparezca directamente ligado a La Camareta, separada por escasos kilómetros, forma parte indiscutible del mismo hábitat. En definitiva La Camareta no es más que un habitáculo junto un observatorio natural ligado al *oppidum* de Minateda. Estamos pues ante el contexto onomástico de un microcosmos comarcal, y ambientados sincrónicamente en un mismo período histórico. El radical de este nombre se presenta en general distribuido en la antroponimia hispana con mediana densidad, y aparece con diversas soluciones en el vocalismo, lo que induce a pensar en diferencias dialectales antiguas, aunque esta explicación no se impone como absolutamente necesaria en todos los casos. Dentro del sector ibérico encontramos alternancias similares en otros nombres, tales como *Cesse* o *Cissa* frente a *Cassetania*. No obstante me parece oportuno aludir desde el comienzo a este aspecto problemático, aunque será mejor abordarlo de forma sucinta más adelante.

7.4.2. Dentro del área de mayor influjo céltico, o en general indoeuropeo, se constata *Norenus* en Asturias[133], y con distinto vocalismo —tal vez por infección céltica— *Naeria* (***Neria**?) en Zamora[134]. Con carácter dudoso o muy dudoso en su lectura, a juicio de Albertos Firmat, pueden incluirse *Nario* en Lara y *Narisus* en Coca[135]. Según la misma autora, *Nario* podría ser la forma de la que deriva *Narioni*, recogido por Palomar Lapesa del sector lusitano, cerca de Abrantes, en Ribatejo[136]. No dudo en añadir *Nirandum*, registrado en la cantera de Peñalba de Villastar[137], que parece ser cierre de **ner-**, forma que aparece en el nombre del cabo *Nerion*. En torno a este último, identificado sin duda con el Cabo de Finisterre, hubo también uno o tal vez dos pueblos célticos que se distinguían con el sobrenombre de *neri*. La cuestión no esta muy clara, ya que las referencias de las fuentes no son compatibles. En todo caso el hecho nos ilustra que el nombre del *Nerion* no constituye un caso aislado[138], sino que está relacionado con el de uno o dos de los pueblos vecinos. Finalmente añado el término *NURIM*, que tomo del vocabulario constatado en la inscripción lusitana de Arroyo de la Luz[139], que sirve también de

133 *CIL* II 5745, Sota de Cangas, Oviedo; *ON* p. 170.

134 Albertos Firmat, *ON* p. 164.

135 Corresponden al *CIL* II 2854 y 2728, recogidos por Albertos Firmat, *ON* pp. 165-6; pero ambos se ponen en duda en el trabajo posterior de la misma autora dedicado a la revisión: 1977 p. 47.

136 Palomar Lapesa, M., *OL* p. 88 (*CIL* II 172, Alvega, Abrantes); Albertos Firmat, M.L., *ON* 165.

137 La inscripción se conoce desde antiguo, y aparece ya dibujada por Gómez Moreno en *Misceláneas*, p. 328 nº 17; posteriormente ha sido revisada por Untermann, 1977, p. 13 s. y fig. 4 (= Gómez Moreno nº 17); vid. también Lejeune, *Celtibérica*, p. 23 s.; Tovar (1959 p. 360) no tiene en cuenta la interpunción y segmenta de forma inadecuada los elementos de este epígrafe.

138 Mela, III, 11; Plinio, *N.H.* IV, 111.

139 Arroyo de la Luz (antes Arroyo del Puerco), 19 km. al este de Cáceres. La inscripción constaba de dos lápidas hoy perdidas. Las publicó Masdeu, reinterpretando en imprenta un dibujo realizado en 1793 por Simón Benito Boxoyo, de donde las tomó Hübner: *MLI* nº XLVI-XLVII y *CIL* II 738-739. El texto lo recogió Gómez Moreno, seguido de un estudio muy somero en *Misceláneas*, pp. 204-206. Tovar se limita a transcribir el mismo texto en *ELH* p. 114. Basado en la reproducción de Masdeu, y aceptando varias propuestas de Gómez Moreno, realicé un estudio de estas inscripciones en mi Tesis Doctoral (1978-1980 pp. 704-735), algunas de cuyas conclusiones todavía sostengo. Entre ellas me parece posible la relación de *NURIM* (acusativo) con ide. **ner-*, **noro-*. Se trataría de un resultado dialectal, que ahora parece tener nuevo apoyo con los derivados de Alcoy y Minateda. En efecto *NURIM*, *NYRENAE* y *NIRAENAi*, serían en conjunto testimonios probables de una tendencia al cierre, más acentuada en contacto con labial, nasal o labial nasal. La

complemento para valorar la densidad en la difusión del radical junto a la antroponimia en sentido estricto. En resumen, el elenco de los sectores norte y occidental es el siguiente:

a) **Inscripciones y fuentes romanas**

1) *Norenus*, *CIL* II 5745, Cangas de Onís, *ON* 170; *NPH*-c 441.
2) *Neoria*? *CIL* II 6318, Amaya, *ON* 167; válida según Abascal a pesar de Cor. 47, cfr. *NPH*-n 189.
3) *Naria*, Pinhovelo (Macedo de Cavaleiros) *NPH*-n 189.
4) *Narsi*, Idanha-a-Velha, *NA*-2 115; *NPH*-c 436.
5) *Coro-neri*, *CIL* II 5595, Citania de Briteiros, *ON* 97; *NPH*-c 336.
6) *Norsius*, Villamesías, *CIL* II 667; *NPH*-n 191.
7) *Nariss[us]*?, *CIL* II 2728, Coca, *ON* 165; *NPH*-c 436.
8) *Narhungesi*, Lerga, *NA*-2 114; *NPH*-c 436.
9) *Nar[ung]eni*, Sofuentes, (*ON* 166, Cor. 46), *NPH*-c 436.
10) *Narelia*, (centuria), *CIL* II 6290, Moncorvo, Tras os Montes, vid. Albertos Firmat 1975, p. 33 nº 14.
11) *Nerion* = (Cabo Finisterre: Tolomeo, III, 1, 3 y 3, 5).
12) *Neri* (Celtici: Plinio, IV 111).
13) *Nirandum* (Peñalba de Villastar, Teruel).
14) *Nurim* (Arroyo de La Luz, Cáceres), lápida[140].
15) *Nar[—]*, *CIL* II 9351, Itálica, *NPH*-c 436.

b) **Inscripciones indígenas**

16) *Noro-boŕ*, Solier 1979, Pech Maho (Sigean), plomo[141].
17) *Nero-bo[ŕ]*, Solier 1979, Pech Maho (Sigean), plomo[142].

---

tendencia al cierre se extendía en la misma inscripción a *SINTAMOM* (ide. **sent-*, compartido por Tovar) y *SINGEIE(T)TO* (ide. **seng-*, que aludiría al hecho de recitar en voz alta el contenido de una adquisición *longa manu* (1980, p. 263). *NURIM* lo interpreté con alusión al «canchal», gran masa de roca que aflora desnuda indistintamente en llanos o colinas de Extremadura. El mismo fenómeno ocurre en el entorno astur-leonés, donde todavía se reconocen los numerosos mogotes de roca como «narancos», entre los que destaca el conocido Naranco de Bulnes. Sentido muy similar tendría este radical aplicado al Cabo de Finisterre, Nerión. La distinta solución en el vocalismo marcaría las diferencias dialectales. Es interesante que reaparezca este radical en la vieja acrópolis del Tolmo de Minateda —aunque aquí se trate de un nombre personal— toda vez que «tolmo» expresaría aquí lo mismo que «canchal» en Extremadura, «naranco» en la región Astur-leonesa, y un fenómeno similar ocurriría con los «nuraghi» de Cerdeña en relación con la fortificación de Nora, fundada por Norax. Tal vez se repita la misma relación entre los celtas apellidados Neri y el Cabo Nerion, o de *NIRAENAI* y *NIRANDUM* en relación con la cantera de Peñalba de Villastar, en donde está inscrito. Resulta significativo que todos ellos aparezcan en relación con grandes masas de roca aisladas, y que los topónimos identificables con seguridad apoyen esta misma hipótesis, es decir, que algunos de estos nombres puedan derivar del accidente, y que a más de utilizarse como topónimos o nombres personales fueran también vocablos de la lengua viva, como hoy los apellidos Peña y Roca.

140 Véase nota 139.

141 Ives Solier, 1979, plomo nº 1; p. 77 § 5; elenco en las p. 87 y 123.

142 *Op. cit.*, plomo nº 4; p. 69, y elenco en pp. 86-87 y 123.

18) *Neronken*, *MLH* A.1 (Narbo, actual Narbona), moneda[143].
19) *Nertobis*, *MLH* A.50 (Nertóbriga, junto al Jalón), moneda.
20) *Neŕse-Oŕtin*, *MLH* C.0.1, (zona del Ebro, Tarragona), plomo.
21) *Neŕse-Tikan*, *MLH* F.15.1, El Toro (Teruel), pieza de hueso.
22) *Neŕe-Iltun*, *MLH* F.11.6, Sagunto, estela.
23) *Neŕse-Atin*, *MLH* F.11.11, Sagunto, estela.
24) *Neŕse-Atin*, *MLH* F.11.12, Sagunto, estela.
25) *Noŕakar-Kuta*, *MLH* F.13.4, Liria, cerámica pintada.
26) *Narie-Ukiar*, *MLH* F.14.1, Sinarcas, estela.
27) *NIRAENAI*, *MLH* G.1.1, Serreta de Alcoy, plomo[144].
28) *Norien*, *EBT* XVIII, Alemtejo, estela del Suroeste[145].

c) **Contexto tartésico**?

29) *Nura*, (Isla de Menorca) Itinerario marítimo, 512.1.
30) *Norisi*, *ON*, p. 170, Santani, Mallorca, estela.
31) *Norax*, Rey de Tartessos (*Pausanias* X, 17, 5).
32) *Nora*, ciudad fundada por Norax en Cerdeña[146].
33) *nuraghi* construcciones antiguas de Cerdeña.
33) *NYRENAE* (estela de Minateda).

7.4.3. Paradójicamente en torno al área ibero-tartésica, en conjunto todo el sector surlevantino, aparece el mismo radical con mayor reiteración, y llega a duplicar la cifra anterior. Merecen recogerse en principio los nombres ibéricos compuestos de **Ner-**, que ya Albertos Firmat consideró como posibles híbridos, formados por un primer elemento indoeuropeo basado en ***ner-**, ***noro-** «fuerza»[147]. En efecto son muy numerosos los nombres estudiados por la misma autora que forman compuestos híbridos, e incluso con dos componentes de origen céltico iberizados, del tipo *Tautin-dals* (***teuta** y ***talos**). La hipótesis resulta a todas luces más acertada que las comparaciones con el vascuence *nere* «mio», herencia de un vascoiberismo poco fundado, basado en analogías anacrónicas, ya que son por completo ajenas a la fonética Histórica[148].

143 Conviene recordar que hay otra versión del nombre de Narbo con el mismo vocalismo, pero también sin labial, Naro, según Avieno, 587; vid. también Siles, *Op. cit.* en nota 8, nº 1181.

144 Aparece en el compuesto ILDU-NIRAENAI. La segmentación del primer elemento en la forma **Ildu-** tiene paralelo en *Ildu-beleś* (*MLH* E.8.1), frente a la forma más frecuente -**Ildun**, que incluye expresamente la nasal, pero —salvo en un caso— la forma con nasal se utiliza siempre en posición final (en celtibérico los temas nasales se representan con -**u**). Por todas las razones expuestas, la aparición ahora del ejemplar de Minateda hace preferible esta segmentación en el plomo de Alcoy, mejor que *ILDUN-IRAENAI*, que propuse en otra ocasión con menos fundamento (Pérez Rojas 1980 nº 18 = 1986 p. 52 nº 27).

145 Pérez Rojas, *Manual de Epigrafía Tartésica*, nº 18. El texto aparece ya leído por Gómez Moreno, aunque no se detuvo en la segmentación ni en la identificación de los nombres, cfr. *EBT* nº XVIII.

146 A. Schulten, *Tartessos*, Madrid 1945, pp. 49, 200, 214-215.

147 Albertos firmat, *Op. cit.* p. 170.

148 *Vid.* un comentario acertado, con referencias bibliográficas muy completas en Siles, 1985, nº 1180, p. 271.

7.4.4. Hagamos un breve glosa de este conjunto. En primer lugar parece interesante el paralelismo de los nombres de *Pech Maho*, *Noro-boŕ* y *Nero-boŕ*, con oscilación en el vocalismo que se reitera de forma similar en el topónimo vecino, *Nero/Naro*, hoy Narbona[149]. Nertóbriga queda inscrita junto a la frontera lingüística, pero dentro del sector celtibérico, y es curioso que el mismo vocalismo se mantiene en el sector ibérico como predominante, salvo en *Norakaŕ* y *Narie*, donde tenemos la misma oscilación que en el sector galo y en el celtibérico. Si dejamos para el final los nº 20 y 25, observaremos que en todo el área de expansión tartésica el vocalismo aparece muy uniforme. Albertos Firmat considera la posible relación de Norax ya con formas presuntamente no indoeuropeas, los *nuraghi* de Cerdeña, ya con los antropónimos similares, que con este vocalismo se registran en otras áreas de Europa. Al final se inclina por considerarlo nombre indoeuropeo, pero no hispano, sino inventado por los griegos para atribuirlo a un hispano. Esgrime principalmente dos razones, que el radical ***noro**- aparece esporádicamente en algún nombre griego, y que no existen en Hispania testimonios epigráficos de este nombre[150]. El nombre de *Norax* habría que interpretarlo como forma frecuente de síncopa, que presupone un ***Norac(o)s**.

7.4.5. El acopio de materiales que ahora llevamos a cabo deja sin fundamento esta interpretación negativa. El radical está profusamente representado en la onomástica hispana y el fenómeno de la síncopa, presumible en el nombre de *Norax* lo tenemos constatado en *Abelox* o *Abilux* por *Abilicus*, que es precisamente el nombre de un saguntino, analizado por la misma autora[151]. Además cobra sentido unitario el nombre del rey expedicionario de Tartessos, la relación arquológica con el megalitismo de las islas Baleares y la aparición de nombres indoeuropeos en las mismas (*Norisi*), la reiteración en el nombre antiguo de Menorca, *Nura*, en la antigua capital de Cerdeña, *Nora*, y en los *nuraghi* o construcciones similares y contemporáneas de las baleáricas. Esta concurrencia de datos favorables me ha movido a separar en la relación que antecede lo más significativo para explicar la referencia mitohistórica a Tartessos y al rey *Norax*. No olvidemos que el *Nyrenae* de Tolmo de Minateda, inseparable de La Camareta, nos señala un hito fronterizo en el territorio del legendario reino.

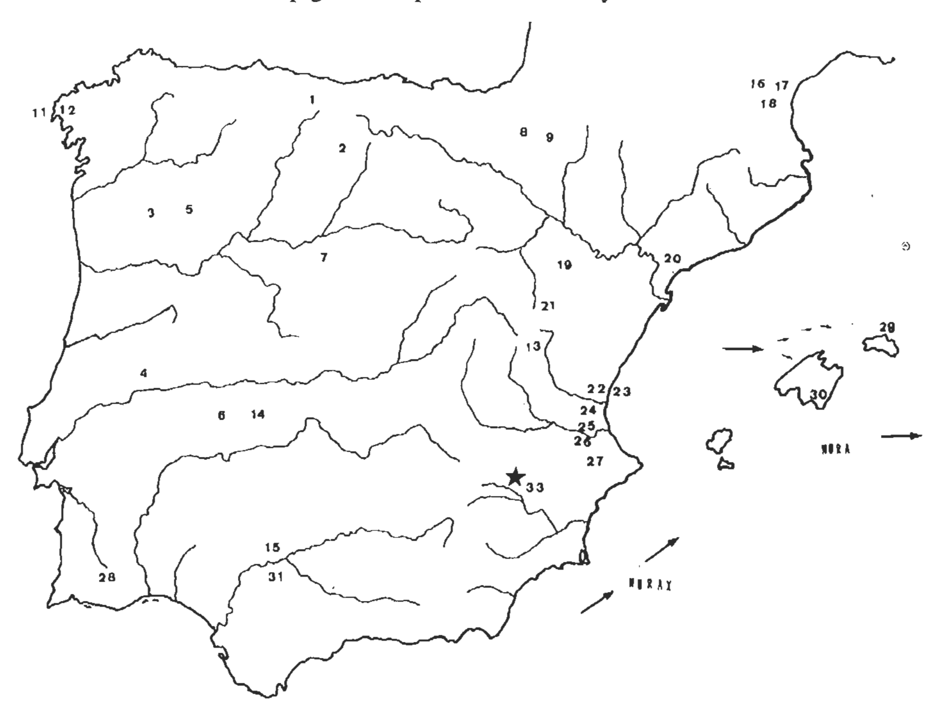
---

149 Véase nota 143.

150 Albertos Firmat, *ON* pp. 169-170.

151 *Abelox* en Livio XXII 22,6, *Abilux*, ac. *Abiluga* en Polibio III 98,2 y 99,7, nombre asimilado por la propia Albertos Firmat a los gentilicios celtibéricos *Abilici* y *Abulocum*, *ON* p. 3.

7.4.6. Distribución de los epígrafes emparentados con Nyrenae.



8. LA ONOMÁSTICA DE LA CAMARETA EN EPÍGRAFES CON ESCRITURA TARTÉSICA:

El contenido onomástico de la Camareta se limita a sólo dos nombres, uno de ellos compuesto, lo que nos proporciona al menos cinco elementos onomásticos: *Bite*, *Karos-*, *Kotoŕ-*, *-Ibe*, *Okuan*, a cuyo estudio dedicamos estas páginas finales, siguiendo para la exposición el orden alfabético. Llegamos así al punto culminante en torno a las inscripciones indígenas de La Camareta. Su desciframiento sólo nos proporciona nombres, como ocurre con frecuencia en la mayor parte de nuestras inscripciones prelatinas, excepción hecha de las celtibéricas, tan ricas en vocabulario, *vid.* arriba § 6.2. Es bien sabido que la comparación de los nombres constatados en escritura indígena con los conocidos en escritura latina resulta en muchos casos problemática, debido a las diversas limitaciones que impone el silabario, tales como la indiferencia gráfica entre sorda y sonora. Sin embargo es esta comparación la única vía asequible para identificar los nombres y profundizar en el estudio del mundo indígena. Por ello es pertinente recopilar como elementos comparativos todos aquellos que razonablemente parecen viables, aunque no siempre resulte fácil elegir entre dos o más opciones que puedan presentarse. Siguiendo estas pautas, y con todas las reservas para la mesura, me ha parecido pertinente hacer en esta ocasión el acopio más completo posible de los materiales onomásticos relacionables con los de la Camareta, de modo que el lector tenga libertad de opción, pero basada en una información relativamente completa sobre las opciones posibles para interpretar estos nombres.

8.1. Bite: 'P ◈

8.1.1. Los elementos onomásticos compuestos o derivados de **Bit-** se cuentan entre los de más alta frecuencia dentro del mundo ibérico. En el cuadro adjunto, que se atiene a las lecturas más seguras tras la revisión de Untermann en sus *Monumenta*, contabilizamos 38 casos, que puede ampliarse hasta 58 si añadimos los veinte ejemplares con la presunta variante **Bet-**. En efecto, los datos estadísticos —hipotéticos en términos absolutos, pero dignos de tenerse muy encuenta a la hora de interpretar los nombres individualmente— nos permiten detectar una marcada tendencia al cierre, muy generalizada, pero predominante en algunos sectores específicos del mundo ibérico y celtibérico: **bet-** > **bit-**, como **bel-** > **bil-**, etc. (*vid.* fonética en Curso 1).

8.1.2. Recientemente, en un texto griego ampuritano, se leyó un nombre indígena fragmentado, *BASPED...*, en el que se ha visto un primer componente **Bas-**, frecuente en la onomástica ibérica[152]. Para el segundo componente podemos recordar un compuesto similar en el plomo grecoibérico e Alcoy, *BAS-BIDIR*. En alternancias del tipo *Barkeno/Barcino*, *Kesse/Cissa*, vemos una clara tendencia al cierre, que nos permite equiparar con toda probabilidad

bas-ped[...] = bas-bidir.

8.1.3. En un trabajo anterior, redactado en 1976, intenté recopilar todo el material epigráfico conocido hasta esa fecha.

Al hacer entonces un juicio de conjunto me detuve en una consideración que todavía juzgo de importancia, y que tiende a relativizar, tanto las semejanzas como las diferencias entre las supuestas variantes que nos ofrece la transcripción de nombres o palabras procedentes de la epigrafía ibérica. Observé entonces que si quisiéramos transcribir en escritura ibérica palabras de igual significado en lenguas diferentes, que procedieran de un tronco remotamente común, como castellano, inglés, alemán y latín, era posible que en algunos casos pudiéramos obtener resultados idénticos, es decir, homografías. En efecto, la escritura ibérica no permite establecer diferencias gráficas para las oclusivas sordas, sonoras o aspiradas, **t/th/d**, **p/ph/b**, etc. En estas condiciones, si transcribimos en ibérico una expresión cualquiera de esas lenguas tan diferenciadas los resultados podrían ser engañosos. Veamos el ejemplo que entonces propuse[153]:

	versión actual:	**transcripción al ibérico:**
inglés:	«*my father*»	(m.i.) *Ba.Te.r.*
castellano:	«*mi padre*»	(m.i.) *Ba.Te.r.* / (*Ba.Te.r.e.*)
alemán:	«*Vater*»	*Ba.Te.r.* / (*u.a.Te.r.*)
latín:	«*pater*»	*Ba.Te.r.*

Sin atender ahora a pormenores sobre las opciones, digamos que el ejemplo nos ilustra de forma muy clara sobre un problema latente. Algunos de los elementos que manejamos convencidos, con el fin de mostrar la extensión de la lengua ibérica en un territorio concreto, es posible

---

152 Sanmartí Grego, E. y Santiago, Rosa A., «La lettre greque d'Emporion et son contexte archéologique», *Revue Archéologique de Narbonnaise* nº 21, Paris 1989, p. 3 s., especialmente pp. 12-13.

153 Pérez Rojas 1980, p. 397 y s.

que en realidad correspondan no sólo a dialectos, sino incluso a lenguas diferentes. En el mundo ibérico pudo haber diferencias lingüísticas tan acusadas como las que separan al castellano del latín o del alemán, y sin embargo en la epigrafía ibérica no podríamos distinguir esos matices. Diríamos que la palabra representada en el ejemplo anterior es un elemento común, y lo alegaríamos como prueba de que se trata de una misma lengua. Por el contrario sabemos positivamente que algunos nombres concretos registran variables. Así por ejemplo:

Tarraco = *Kesse, Cissa, Cassetania*[154]
Ilerda = *IlTirTa.*
Vascones = *BarsKunes*
Osicerda = *UsiKerTe*, etc.

Esto aumenta la problemática, porque podemos asegurar que grafías diferentes se refieren a una misma cosa, mientras que grafías idénticas pueden aludir a realidades distintas, y representar dialectos diferentes en las diversas áreas en las que aparecen. Esto no es impedimento para proseguir investigando con los criterios aparentemente lógicos hoy a nuestro alcance, pero sin perder de vista el trasfondo de esta problemática realidad.

8.1.4. Me he detenido en estas disquisiciones, aparentemente extemporáneas, para destacar la problemática que subyace en el elemento onomástico *Bite*, que aquí consideramos, a la hora de determinar si tiene o no tiene parentesco con otros nombres conocidos en las fuentes literarias o epigráficas. En este caso concreto la complejidad puede ser incluso superior a lo ya insinuado en el párrafo que precede. En la misma tesis citada también defendí la lenición **m** > **b** en ibérico, reforzando una hipótesis previa de Tovar[155]. Pero prefiero ilustrar la referencia con ejemplos más simples, como los siguientes propuestos por Untermann[156]:

Kobakie = *Comagius*, B.1.53
Latubaŕe = *Latumarus*, B.1.364
Ośiobaŕe = *Oxiomarus*, B.1.59[157]

Así pues, por analogía, podríamos sospechar que en principio el radical ibérico **bet-** o **bit-** se puede interpretar indistintamente por **met-**, **bet-** o **pet-**. Con esto no acaba la problemática, porque hay también casos en los que la grafía con **b-** parece ser una alternativa labializada de la

---

154 *Ibid.* principalmente p. 398.

155 1980, p. 305 y s. para las alternacias i/u p. 291. El caso de *UMAR* = *Wbar* lo reafirmo en *AEA*, 1983, pp. 279-281, sin necesidad de concurrir el contacto -nb-, en lo que todavía se apoyó Siles en 1981 p. 93 s., vid. Untermann *MLH* III 1 § 137, p. 237, en relación con § 578 p. 191.

156 Los ejemplos están tomados de *MLH* II, dedicado al sur de Francia. La referencia a los textos la doy arriba junto a cada nombre, pero vid. también una relación completa de nombres galos en *op. cit.* pp. 73-74. Son ejemplos muy claros que no representan en ibérico necesariamente -nb-. Por el contrario lo que hay es asimilación de -nm- > -m- en *Adimels*.

157 Unterman propone también como interpretación ibérica de un nombre galo *Wbaŕati(n/l?)* = *Maratillus*, B.1.283. Pero antes de buscar la interpretación gala hay aquí una evidencia aplastante que se impone a primera vista, el elemento ibérico *Wbar*, del que se desprende una segmentación *Wbar-ati(n-)* o *Wbar-ati(l)*, la fractura no permite aseverar la solución; *-atin-* es de sobra conocido, y *atil-* lo tenemos constatado en *Atile-beiu* F.9.5,2, (Vall de Uxó, Castellón), cfr. Atilla en Caudiel, Castellón, *NA*-1 226.

fricativa, que en otras ocasiones parece alternar en la grafía con diptongo de **o/u**, a mitación y por presunta influencia de lo griego según parece:

Oasaii = Basaii[158]

8.1.5. Nos encontramos pues con un elemento muy frecuente en el contexto ibérico, pero que puede ser homografía de nombres muy diferentes. Una de las soluciones más factibles para intentar aproximarnos a la interpretación es formar un esquema como el que doy a continación, donde figuren todas las posibles variantes del radical. Los presuntos sufijos o desinencias van señalados previamente en la columna de la izquierda, y en la columna de la derecha, con asterisco, las formas conocidas y similares en el contexto de la epigrafía latina contemporánea. Los nombres de este primer cuadro están tomados de la relación que doy en los párrafos siguientes, en donde puede verse la referencia bibliográfica. Por lo general he señalado con (**Th**) los casos en los que la grafía adopta el signo «**Te**» con doble trazo, es decir en forma de rueda con dos ejes cruzados. Parece indudable que a esa variante, que pretende marcar en algunos textos la diferencia entre sorda y sonora, hemos de atribuirle un valor de «**de**» o «**the**», no de «**te**», a juzgar por las correspondencias en textos con alfabeto grecoibérico, *BIDE*, *BAIDA*, entre otros. Los nombres con mayúsculas corresponden precisamente a dichos epígrafes:

	Bit-	**Bet-**	**Mit-/Met -Pid-/Ped-**	
-a :	*Bita*	*Beta*	*	*Peda*
-an:	*Bitan*	*Betan*		
-ane:	*Bitane*	*Betaner.*	*	*Pitana*
-ar:	*Bitar-ste*	*Betar*		
-l-:		*Betule.*	***	*Betulus*, *Pedulus*
-us:		*Betus*	*	*Bedo* **Bedus*?
-o :	*Bito*	*Beto*		*Bedo/Pedo*
-e :	**Bithe**, (**Th**) *BIDE.*	*Bete*		*Bedo/Pedo*
	BIDE-DENEDIS			*Bedo Denati-*
-en:	*Biten*		*	*Bitinias* ?
-in:		*Betin*		*Bitinias* ?
-er:	*Bither* (**Th**)		*	*Pederos*
-ir:	*Bitir*, *BIDIR*			*Pederos*
-ki-:	*Bitekian.*		*	*Pedaccianus*
	Bitetui, (**Th**)			
-i :	*Biti*			
-sk-:	*Bitiskei*	*Beteśkon* (**Th**)	*	*Metiscus* (**Methisco*?)
				(*Pituscan*?)
-k- :		*Betika*	*	*Medica*
-u :	*BIDU-DEDI-N*		*	*Medu-Deddo*
-u :		*Betu-kine-te*	*	*Medu-genus*

158 1980 pp. 252 y 273; *MLH* H.3.4.

8.1.6. A través de este esquema podemos observar que algunas equiparaciones, como *Betika* = *Medica*, nos vienen dadas por su perfecto paralelismo. Así mismo nos inclinamos a equiparar el *BAS-BIDIR* de Alcoy y el *Basped[*, escrito en un plomo griego, como ya se ha citado al comienzo[159], y reiterado además con el *Bas-biter* de Orleil. *Betu-kine-* parece claramente *Medugenos*, y *Bitiskei* o *Beteskon* = *Metiscus*, que es precisamente el nombre de un saguntino, situado en el mismo contexto. Para el *Bite* de La Camareta la solución puede ser múltiple, y quizá la más fácil sea *Bedo*, aunque sin garantías. La relación *Betule/Betulus* aparece señalada con doble asterisco para indicar que esta identificación fue realizada ya por Untermann.

8.1.7. Para terminar estas referencias aporto un cuadro relativamente completo, en el que aparece el material conocido, que resulta muy abundante, posiblemente porque en algunos casos puede haber homografías. Al final, los nombres procedentes de la epigrafía latina son simplemente complementarios, y se han utilizado para ilustrar el cuadro del § 8.1.5. Son una simple selección, y no doy relación completa ni los incluyo en el mapa porque mientras no detectemos con mayor claridad las presuntas homografías no podemos hacer una comparación homogénea, ya que en principio ignoramos a qué nombres corresponde realmente **/m/**, **/b/** o **/p/**.

8.1.8. **Elenco onomástico con el radical bit- / bet-.**

1°) **Independiente o primer elemento en composición**

1) *Biteŕ-Oka[* (*MLH*, C.17.1, B, S. Iust Desvern), plomo.
2) *Bitetu[* (*MLH*, C.2.6, 2, Ullastret), plomo. **(Th)**
3) *Bita* (*MLH*, C.18.7,3, Tarragona), ara.
4) *Biti* (*MLH*, E.1.321, Azaila), cerámica.
5) *Bitetui* (*MLH*, F.7.1, A-1, Bechí), plomo.
6) *Bitan* (*MLH*, F.7.1, B-1, Bechí), plomo.
7) *Bite-n-[*, (*MLH*, F.7.1, B-2, Bechí), plomo.
8) *Bite-Bakiŕś-bane* (*MLH*, F.9.5, 1, Valldeuxó), plomo. **(Th)**
9) *Biteŕ* (*MLH*, F.9.1, A-4,5, Vall de Uxó), plomo.
10) *Biteŕ-Oketan* (*MLH*, F.9.1, B-4, Vall de Uxó), plomo.
11) *Biteŕ-Oke-Tetine* (*MLH*, F.9.5, 3, Vall de Uxó), plomo. **(Th)**
12) *Bitiŕ-Oke-Betense* (*MLH*4, F.9.5, 6, Vall de Uxó), plomo.
13) *Biti-Iba* (*MLH*, F.13.11, Liria), cerámica pintada.
14) *Bita-Uketitor* (*MLH*, F.13.2, B-I, Liria), plomo.
15) *Bite-Wbaŕ* (*MLH*, F.13.16, Liria), cerámica pintada.
16) *Biten* (*MLH*, F.13.1, 1, Liria), estela.
17) *Bitarste* (*MLH*, F.20.1, B-1, Yátova), plomo.
18) *Bitir-Eba-Bośin* (*MLH* 4, F.17.2,A-4, Caudetedelas F.), plomo.
19) *BIDU-DEDIN* (*MLH*, G.1.1, B, Alcoy)
20) *BIDE-DE-NEDIS* (*MLH*, G.13.1, Mula)
21) *[Bi]tu-oru (Gádor)*

159 Véase nota 152.

Sector galo

22) *Bitu-* (*MLH*, B.1.8, Ensérune), cerámica.
23) *Bitu-kibas* (*MLH*, B.1.63, Ensérune), cerámica.
24) *Biti-* (*MLH*, B.1.176, Ensérune), cerámica.
25) *Bit-?* (*MLH*, B.1.201, Ensérune), cerámica.
26) *Bita-* (*MLH*, B.8.3, Ruscino), cerámica.
27) *Bite* (*MLH*, B.8.5, Ruscino), cerámica. (**Th**)
28) *Bitiskei* (Solier 1979, 2, 15, Pech Maho), plomo.
29) *Bito-Kaurti* (Solier 1979, 3 B, 18, Pech Maho), plomo.
31) *Bitiŕ-Okan* (Solier 1988, Gruissan), plomo.
32) *Biteŕ-Okan* (Solier 1988, Gruissan), plomo.
33) *Bitekian* (Solier 1988, Gruissan), plomo.
34) **WEtu-oris*

2º -**Bit- como segundo elemento:**

35) *Bas-Biter* (*MLH*, F.9.7, A, Orleyl)
36) *Tolir-Bitane* (*MLH*, F.13.27, Liria), cerámica pintada.
37) *Teśi-Biter-Uka[n?]* (*MLH*, F.17.2, A, Villares), plomo.
38) *BAS-BIDIŔ-BARTIN* (*MLH*, G.1.1, A, Alcoy), plomo.

3º) **BET-, independiente o primer elemento en composición:**

39) *Beteśkon-Kili[* (*MLH*, C.2.22, Ullastret), cerámica. (**Th**)
40) *Beta-*[(*MLH*, D.12.2, Binéfar), estela.
41) *Beta* (*MLH*, E.1.99, Azaila), cerámica pintada.
42) *Betus* (*MLH*, E.1.101. Azaila), cerámica.
43) *Beto* (*MLH*, E.1.100, Azaila), cerámica.
44) *Betu* (*MLH*, E.1.102, Azaila), cerámica.
45) *Betu-Kine-te* (*MLH*, F.17.2, B; Caudete de las Fuentes), plomo.

4º) **Bet- como segundo elemento en composición:**

46) *Biuŕ-Betin* (*MLH*, C.2.17, Ullastret), cerámica.
47) *Beleś-Betin* (*MLH*, C.4.1, Palamós), plomo.
48) *Sakaŕ-Betan-wi* (*MLH*, E.9.1, Benasal), estela.
49) *Sine-Betin* (*MLH*, F.6.1, Castellón), plomo.
50) *Is-Betaŕ-tiker* (*MLH*, F.11.3, Sagunto), estela.
51) *Bene-Betaner* (*MLH*, F.13.12, Liria), cerámica pintada.
52) *Bene-Betaner* (*MLH*, F.13.28, Liria), cerámica pintada.
53) *Okum-Betane* (*MLH*, F.13.43, Liria), cerámica pintada.
54) *Kiti-Babir-Bete* (*MLH*, F.17.2, A, Villares), plomo.

Sector galo

55) *Betika* (Solier 1979, 2, 6 y 13, Pech Maho), plomo.
56) *Sakar-Betin* (*MLH*, B.7.31, Pech Maho), cerámica.
57) *Uni-Betin* (*MLH*, B.1.22, Ensérune), cerámica.
58) *Betule* (*MLH*, B.1.33, Ensérune), cerámica.=Betullus[160]:

Nombres presuntamente relacionables con los ibéricos: (Bed-, Med-, Mit-, Ped-)

Bedaciq(um), Medinaceli, gentilicio, *CIL* II 5879, OSH 14.
Bedo, L CIL II 3074, Toledo; Bedia, Mérida, *OL* 48; *NPH* 300.
a) *Bedunia*, Ptolomeo, 6 30 (Item Baedunensium); Itin. 439,7.
b) *Beduniensium*, Soto de la vega, gentilicio, *OSH* 48.
c) *Bidunie(nsium)*, León, gentilicio, *OSH* 48.
Betua, Arroyomolinos, *NA*-1 229.
Betuca, Lara, *NA*-3 p. 20; *NPH*-c 300.
Bedunus, *CIL* II 2507, Bragança, *ON* 53; *NPH*-c 300.
Betunus, Villalazán, *NPH*-c 300.
Bitinias, *CIL* II 3602, Gandía, *ON* 54; *NPH*-c 301[161].

-*Deddo*, Ablanque, Guadalajara, *NPH*-c 342. Vide nº 19.
-*Denatia*, -us?, Córdoba, ON 104, *NPH*-c 343. Vide nº 20.

Medamus, *CIL* II 2402, Caldas de Vicella; 5554, Citania; *ON* 152. *Medicus*, *CIL* II 4975, Madrid, *ON* 153.
Medica, Lara, *ON* 153.
Medugenus, *CIL* II 162, Portalegre; Medug., Meducena, *ON* 153, II Col 144. Medugena, III Col 287.
Medutica, Riba de Sahelices, *ON* 153, II Col p. 144.
Meduttius, Vilches, Jaen, *ON* 153.
Meiduena ***Medu(g)ena**: *ON* 154; Meidueni *NA*-2 p. 113.
Meidunio, *CIL* II 2520, Cadones; *ON*, 152.
Metiscus: saguntinus, *ON* 157.
Mitalio, *CIL* II 2549, Santiago de Compostela, *ON* 158.
Peda, Carquere, Resende (Portugal), *ON* 178.
Pedilici, «Astur», *CIL* XIII 8098, *ON* 178.

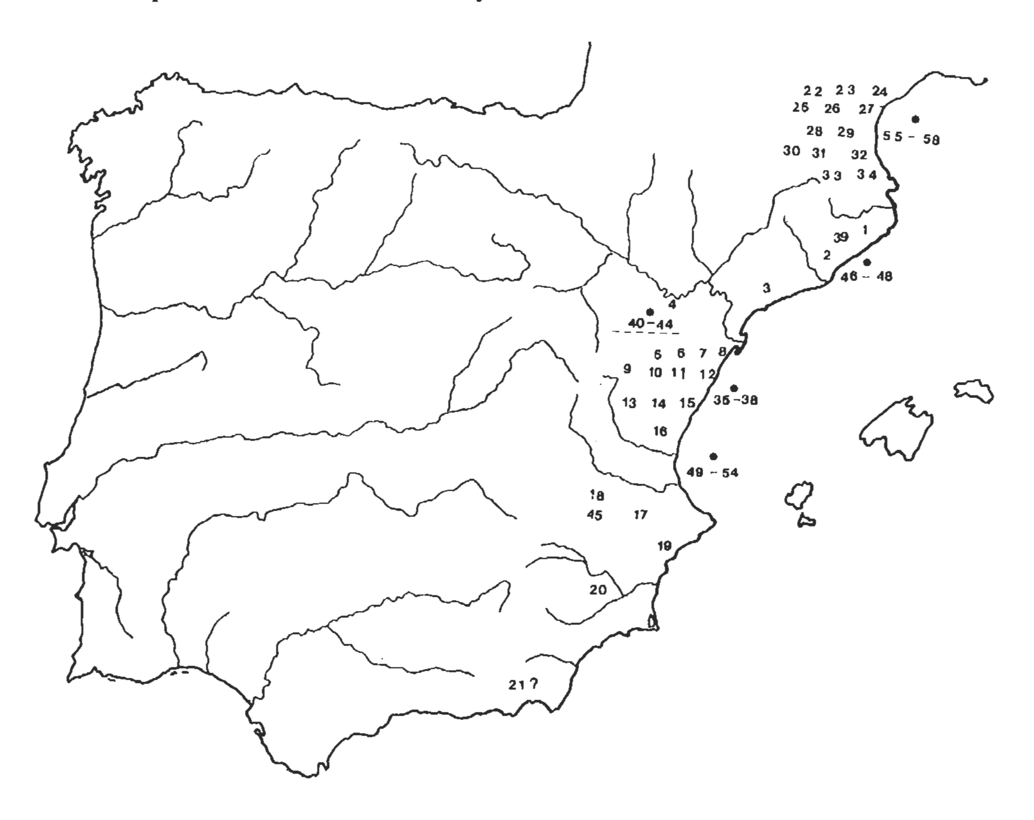
---

160 Es la identificación propuesta por Untermann en *MLH* II, B.1.33: *Betullus CIL*.V 4252 (Erbusco, Brescia), pero resulta igualmente válida por su proximidad la relación directa con el grupo narbonense sonorizado en *Ped-*, *Pedulus*, *Pedullus*, *Pedullius CIL*.XII 1163, 349, 4838, ampliamente representado en la Península con *Peda*, *Pedaccianus*, *Pedilici*, *Pedolus*, cfr. *ON* p. 178, y también Albertos Firmat 1977 p. 48 y *NA*-4 303-304. En el mismo sentido Untermann 1969 p. 109; Pérez Rojas 1980 p. 254 «Bete» y pp. 255-256 «Bite».

161 El *CIL* II 2984 (Calahorra), proporciona otros nombres tales como *Biticenti*, (genitivo), que parece indígena. En cambio *Bitius*, en la misma inscripción, parece romano, así como *Bithynis*, 2327, está ligado a la región de Tracia, a Bitinia. No obstante Albertos Firmat separa *Bitinias*, documentado en Gandía, y por lo tanto en el núcleo geográfico de la zona que estudiamos con el radical **bit**-.

a) *Pedolus*, Lara, *ON* 178,
b) *Petolus*, Lara (*ON* 181 corregido) 1977 p. 48
Pederos, *CIL* II 2925, Comunión, Vitoria, *NPH*-c 452.
Petelius, Lara, *ON* 181.
Pitana, *CIL* II 516, Mérida; 2791 Alcubilla, *ON* 184.
Pituscan, *CIL* II 282, Lisboa, *OL* 93.
Vedais, León, *CIL* II 2671, *ON* 244.

8.1.9. Mapa con la distribución de Bite y sus variantes.



8.2. Ibe:

8.2.1. Los derivados o compuestos de **Ibe-**, **Iba-**, **Ib-**, aparecen reiterados con cierta mesura, en cantidad suficiente al menos para garantizar su identidad, ya que algunos de los ejemplos que seguidamente transcribo pueden suscitar alguna duda respecto a la segmentación. Sin embargo una veintena de nombres parece insuficiente, en especial si relacionamos este nombre con el específico de los iberos. La verdad es que la mención del *origo*, sea ibero, celta o lusitano, suele ser pertinente por ejemplo en las estelas cuando el sujeto es foráneo. Así en los mapas elaborados por Untermann resulta que *Celtiber* aparece siempre fuera de Celtiberia, *Cantaber* fuera de

Cantabria y *Celtius* en Lusitania[162]. No ostante el étnico de los iberos parece derivar del nombre de dos ríos, y no a la inversa. En ese caso sería esperable una fuerte incidencia en la onomástica. De ser cierta la hipótesis que equipara **ib-/ub-/um-**, como alteraciones en contacto con labial y labialización de **/m/**, quedarían explicados ciertos nombres de poblaciones que parecen junto a rios, como la vieja *Salduba* (Zaragoza), y se justificaría el nombre del río *Maenuba*, afluente del *Baetis* según Plinio[163]. Pero este tipo de hipótesis sobrepasa los límites que nos hemos impuesto al redactar este trabajo, y es preferible que nos limitemos a enumerar los textos en los que aparece este elemento onomásico, sin incluir las posibles variantes. Sólo merece ser señalado el paralelismo entre el nombre de La Camareta y otro constatado en el plomo de Mogente, del siglo IV a.C. Pese a la distancia en el tiempo ambos siguen la misma estructura para expresar la filiación (vid. § 5.8.5.):

Plomo de Mogente: *Sol-ibe Ututa Biś-ibe Tarakar*
Camareta: *Kotoś-ibe Okuan Karos-ibe*

8.2.2. Elenco onomástico con el elemento Ibe

a) **Ibe- en textos con escritura meridional-**

1) *[ ]ibe*: EBT XLVIII, Valencia, (MLH G.0.1).
2) *Bis-Ibe*: EBT XLVII, Mogente, (MLH G.7.1,A).
3) *Sol-Ibe*: EBT XLVII, Mogente; (MLH G.7.1, A).
4) *Tors-Ibe*: EBT XLVII, Mogente, (MLH G.7.1,B).
5) *Lukes-Ibe*: EBT, Abengibre; (MLH G.16.1).
6) *Karos-I[be?]* (Camareta).
7) *Kotoś-Ibe* (Camareta).

b) **Ibe- en textos con escritura levantina.**

8) *Ibei-tike-Batir*, (MLH, C.4.1, Palamós), plomo.
9) *]ibaŕ*, (MLH, F.20.1, A II, Yátova), plomo.
10) *]ibaŕ*, (MLH, F.20.3, A II, Yátova), plomo.
11) *]-Ibaŕai-Bante*, (F.13.20, Liria), cerámica pintada.
12) *Bas-Ibeś*, (MLH, G.1.5, Serreta de Alcoy, plomo.
13) *Biti-Iba*, (MLH, F.13.11, Liria), cerámica pintada[164].

---

162 *EAH*, mapas 28 y 34.

163 Para la posible equiparación de estas variantes vid. Pérez Rojas 1980 p. 282 = 1983 p. 279; Siles 1981, p. 93 s., y especialmente p. 96 nota 2 con la opinión favorable de L. Michelena. El juicio de Michelena se refiere específicamente al caso Umar, no a la primera parte del artículo de Siles, que hoy está superada.

164 *Biti-Iba* planteó desde antiguo un problema de interpretación. Se llegó a pensar en un error del escriba, y se transcribió «*bitinba*», debido a que resultaba extraña la repetición de una misma vocal dentro de una secuencia. La idea fue admitida por Gómez Moreno, que incluso llegó a omitir la presencia de la -i- y transcribió *bitinba* no sólo en la lectura, sino también en la reproducción normalizada del epígrafe. Lo que ocurre es que se trata de dos secuencias segmentables, pero no expresamente segmentadas por el escriba, de lo cual hay otros ejemplos en la misma cerámica de Liria, como los siguientes:

14) *Nisun-Iba* ? (MLH, F.13.11, Liria), cerámica pintada.
15) *Sor-Ibeis* (MLH, F.21.1, 1A-2, Enguera), plomo.
16) *Iar-Iber* (Pérez Rojas 1983, (MLH E.13.1), Caspe), estela.

c) **Ibe- en la epigrafía del sector galo.**

17) *Ibe-Śoren* (MLH, B.1.25, Ensérune), cerámica.
18) *Ibei-Śur* (Solier 1979, nº 2, 19, Pech-Maho), plomo.
19) *Ibei-Śur* (Solier 1979, nº 3 B, 11, Pech-Maho), plomo.

20) *Ibaŕ/Wbaŕ/Umar*[165].

8.2.3. Área de difusión del elemento Ibe



---

kaŕesirteekiar (F.13.3, 1).
ebiŕteekiar (F.13.3, 6).

Doy a continuación la bibliografía relativa al lamentable entuerto de *Bitinba*, a través de la cual el lector puede comprobar el abigarrado proceso: Gómez Moreno, en *Misceláneas*, p. 304 nº 57 (transcribe erróneamente «*bitinba*», aunque en el dibujo del grabado aparecen los signos de *Biti-iba*. Vallejo 1950 p. 176; Vallejo 1954 p. 228. Tovar 1951 p. 297; *CVH*, LXXV; Fletcher 1953 p. 39, Liria LXXV; Fletcher 1985 Liria LXXV, comentario en p. 15 (vid. también fig. 15, LXXV); Maluquer, *EPPI*, nº 166; Siles 1985 p. 124 nº 448.

165 Véase nota 163.

8.3. Karos: ΛᚦO✱

8.3.1. Karos es un elemento específicamente céltico. Los derivados de un radical **kaŕ-** en el contexto de la onomástica ibérica resultan ser muy escasos y bastante localizados. Esto incita a sospechar que los ejemplares detectados puedan proceder de infiltración, y no formen parte del sustrato antiguo genuino ibérico. En el supuesto de que sea lícito relacionar la forma ibérica *Kareś*, con la celtibérica *Caros*, cuestión no muy segura, aunque existen indicios para admitir la hipótesis si observamos comparativamente los derivados. Las mismas circunstancias, sospechosas de infiltración, se advierten en los testimonios que podemos recoger de epígrafes latinos. Es además notorio que no exista ningún ejemplar en la epigrafía de tradición tartésica en el suroeste, y que los dos testimonios meridionales *Garos* en Cástulo y *Garokan* en el plomo de Alcoy aparezcan con sonora. De aquí podríamos deducir como posible el proceso de sonorización en un elemento que penetra en calidad de préstamo. Por consiguiente el *Karos* de La Camareta quizá fuera preferible entenderlo *Garos*, como en la estela de Cástulo o el plomo de Alcoy, en medio de los cuales aparece situado geográficamente, y quizá del mismo modo habríamos de interpretar el *Karokar* del plato argénteo de Abengibre. Conviene recordar que también en el caso de *Kilu/Gilo*, registramos presuntamente el mismo fenómeno de sonorización. En todo caso la aparición de estos ejemplares en soportes tan señalados, sintomáticos de calidad social, incitan a suponer que los responsables de esta infiltración —fuera o no en principio violenta— terminan por fusionarse con la casta dominante anterior. Así puede explicarse que en La Camareta aparezcan curiosos compuestos del tipo *Karos-ibe*, que podemos considerar como uno de los testimonios más genuinos del «celtiberismo» en el sentido literal del término. De forma similar podríamos interpretar el hecho de que, entre los ediles de Obulco, convivan indistintamente el ibérico *Ildiradin* junto al céltico *Bodilkoś*. La aparente anomalía de *Karos* frente a *Kotoś* en lo que respecta a la **-s** puede estar originada en el proceso casi seguro de sonorización, aunque este aspecto lo trataremos con mayor detenimiento al final, en el *excursus* I, § 10 y s.

8.3.2. La circunstancia de que *Karos* forme compuestos con la desinencia original conservada, como un caso de fosilización, contrasta con el proceso que han seguido otros nombres con el mismo radical, que han formado derivados de una forma más convencional, que presupone cierto grado de adaptación a la fonética y a la morfología de la lengua receptora. Es el fenómeno que suele llamarse «iberización», que se ha detectado principalmente a través de ciertas desinencias o sufijos característicos. Cito brevemente alguno de los casos más notorios, entresacados de la relación que recojo en el § siguiente.

1) desinencia **-e**: *Kaŕie* = ***Carios**, cfr. *Ande-carius*, *Careius*, *Kario*, Evans, p. 162-166[166]. Vid. abajo *Kaŕate* = *Caratus*, según Untermann.

2) desinencia **-in**: *Kaŕain*. Parece reiterar lo ya conocido en *Teutin*, *Boudin*, *Ortin*; vid. también abajo *Kotin*, § 8.4 s. Si esta desinencia no fuera ibérica y procediera del mismo contexto que el radical habría que explicar su transformación como forma apocopada de ***Boudin(os)**, ***Teutin(os)**, ***Kotin(os)**, etc.

---

166 *Cario*, *CIL* II 819; *ON* p. 78, recogido por Evans p. 164, debe corregirse en *Cariq(um)*, cfr. *NPH* p. 45.

3) **-n**/-**r**: *Garoka-n*, *Karoka-r*: cfr. *Karoka* = *Caruca*[167]. A diferencia de lo visto en el apartado anterior, donde caben interpretaciones dobles, aunque con base meramente hipotética, la alternancia **-n**/-**r** parece ligada al sustrato ibérico más genuino. No ha faltado quien recuerde a este respecto las alternancias **-n/r** en lenguas indoeuropeas.

Las formas ibéricas en -**es** (*Kaŕes*, no *Kaŕeś*), requieren un estudio comparado más extenso. Evans, p. 165, recoge formas similares en el hidrónimo *Cares* (Chiers?), y *Caruces* (*pagus Carucum*).

8.3.3. Kaŕes y otros derivados en la epigrafía ibérica

1) *Kaŕain* (*MLH*, C.18.3, Tarragona), grafito en muro.
2) *Kaŕes-Tareai* (*MLH*, F.9.7, A, Vall de Uxó), plomo.
3) *Kaŕes-Banite* (*MLH*, F.13.5, Liria), cerámica pintada.
4) *Kaŕes-Bobikir* (*MLH*, F.13.3, Liria), cerámica pintada.
5) *Kaŕes-Irte-ekiaŕ* (*MLH*, F.13.3, 1, Liria), cerámica pintada.
6) *Kaŕie-Ukiar* (*MLH*, F.14.1, Sinarcas), estela.
7) *GAROKAN* (*MLH*, G.1.1, A, Alcoy), plomo.
8) *Karokar* (*MLH*, G.16.1 A-b, Abengibre), plato argénteo.

Sector galo

9) *Kaŕate* (*MLH*, B.1.33, Ensérune), cerámica[168].
10) *Kaŕatu* (*MLH*, B.1.326, Ensérune), cerámica.
11) *Kaŕoka* (*MLH*, B.1.50, Ensérune, cerámica[169].

8.3.4. Distribución de «Carus» y derivados en la Península

1) *Cara*, Lugo, *ON* 79; *EAH* 31 5; *NPH*-c 317.
2) *Cara*, Alcalá de Henares, *ON* 79; *NPH*-c 317.
3) *Kara*, *CIL* II 2888, Tricio, *ON* 79; *NPH*-c 394.
4) *Kara*, *CIL* II 4267, Tarragona, *ON* 79; *NPH*-c 394.
5) *Kara*, Ocariz, *NPH*-c 394.
6) *Cara*, Negreira, *NPH*-c 317.
7) *Cara*, Monforte, Portalegre, *NPH*-c 317.
8) *Caraegius*, Herrera de Pisuerga, *NA*-3 25; *NPH*-c 317.
9) *Carai*, gen. *CIL* II 625/5274, Trujillo, *EAH* 92, 21; *NPH*-c 317.
10) *Caranca*, León, Albertos 1979 140 y *NA*-3 25; *NPH*-c 318.
11) *Carancus*, León, Albertos 1979, 140; *NPH*-c 318.
12) *Caroqum* Cantera de Peñalba de Villastar (Tovar 1959 p. 356), *EAH* 31 17.

---

167 Identificados por Untermann en *op. cit.* como *Caratus*: galo *Caratus* *CIL*.XII 4166 (Boisières, Gard), *Carantus* *CIL*.XIII 3301 (Reims), Evans p. 163 s. y *Caruca*, *CIL*.VII 247 (Londres).

168 Véase nota 167.

169 Véase nota 167.

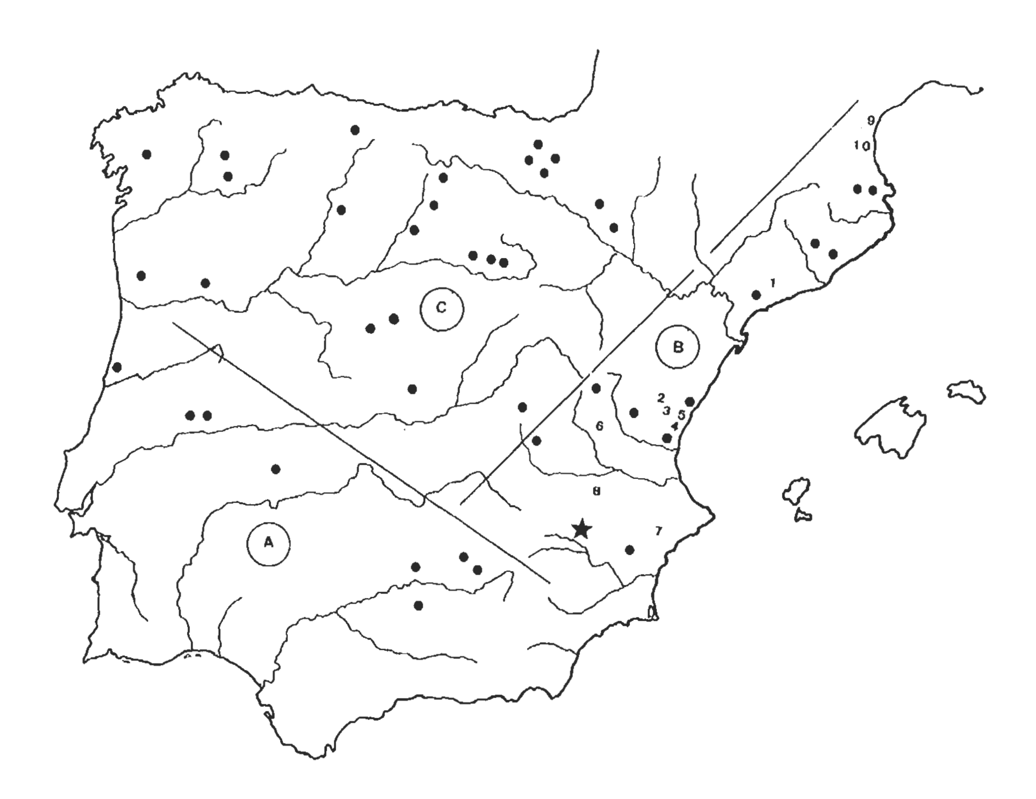
13) *Garonicus CIL* II 4490 Caldas de Montbuy; *NPH* 378.
14) *Garos CIL* II 3302 Cazlona, *ON* 119, *MLH* H.6.1.; *NPH*-c 378.
15) *Karakoútios*, (Dion. LVI 43, 3), *ON* 76.
16) *Caranto, CIL* II 2286, Córdoba, *EAH* 31 20; *ON* 76; *NPH*-c 318.
17) *Carauanca CIL* II 6298, Olleros de Pisuerga, *EAH* 31 8; *ON* 77, *COR* 43; *NPH*-c 317.
18) *Care(')*, El Puig, Valencia, *NPH*-c 317.
19) *Careca*, *CIL* II 2714/5732, Corao, Cangas de Onís, *EAH* 31 6; *ON* 77, *NA*-1236; *NPH* c 317.
20) *Careti*, Miranda do Douro, *EAH* 31 4; *ON* 77; *NPH*-c 317.
21) *Caretosa*, *CIL* II 3307, Linares, *EAH* 31 18; *ON* 78; *NPH*-c 317.
22) *Carianus*, *CIL* II 5241, Coimbra, *OL* 59; *EAH* 31 1; *NPH*-c 318.
23) *Caribelus*, Cañaveruelas, *NPH*-c 317.
24) *Carica*, Horna, *NPH*-c 318.
25) *Caricus*, *CIL* II 2954, Contrasta, *EAH* 31 14; *ON* 78; *NPH*-c 318
26) *Caricus*, *CIL* II 899, Cluniensis, *EAH* 31 10; *ON* 78; *NPH*-c 318
27) *Caridianus*, Valencia, *NPH*-c 318.
28) *Carilla*, *CIL* II 2865, Lara, *EAH* 31 9; *ON* 78; *NPH*-c 318.
29) *Carisia*, *CIL* II 2740, Segovia, *ON* 78, revisión en *NPH*-c 318.
30) *Caritio*, *CIL* II 6188, Ampurias, *NPH*-c 318.
31) *Caritio*, Ampurias, *NPH*-c 318.
32) *Carito*, *CIL* II 3541, Archena, *NPH*-c 318.
33) *Carito*, *CIL* II 2825, S. Esteban de Gormaz, *NPH*-c 318.
34) *Karos*, (Apiano, 185) ibero de Segeda, *ON* 79
35) *Carus*, *CIL* II 2750, Segovia, *ON* 79, *NPH*-c 319.
36) *Carus*, *CIL* II 5954, Contrasta, *ON* 79, *NPH*-c 319.
37) *Carus*, San Román de Cervantes, *NA*-1 237, *NPH*-c 319.
38) *Carus*, Idanha-a-Velha, *NA*-1 237, *NPH*-c 319.
39) *[Ca]rus*, *CIL* II 2382, Cabeceiras de Basto, Braga, *NPH*-c 319.
40) *Carus*, Barcelona, *NPH*-c 319.
41) *Carus*, *CIL* II 4441, Reus, *NPH*-c 319.
42) *Carus*, Cabra, *NPH*-c 319.
43) *Carus*, Gastiain, *NPH*-c 319.
44) *Carus*, Mendigorría, *NPH*-c 319.

Topónimos y étnicos:

Caraca, Ravenate, 313.
Carae, Itinerarios, 447.
Carenses, Plinio, III, 3 24.
Caranico, Itinerarios, 424.
Caravi, Itinerarios, 443
Carietes, Plinio, III, 3 26
Carisa Aurelia, Plinio, III, 2 15
Carula, Itinerarios, 411.

8.3.5. Mapa con la distribución de Karos y derivados

Con el fin de destacar las diferencias, los ejemplares procedentes de inscripciones indígenas figuran exclusivamente con el número de la relación anterior. Los ejemplares procedentes de inscripciones latinas figuran sólo con un punto, incluso en las áreas donde ambos se interfieren. Para la comprensión de este mapa *vid.* los comentarios al nombre siguiente en comparación con su mapa adjunto, § 8.4.8.



8.4. Kotoś:

8.4.1. Al igual que *Karos*, ya examinado en el capítulo que precede, *Kotos* está reconocido como elemento antroponímico frecuente en el contexto céltico. También, como en el caso anterior, el de La Camareta es el único ejemplar de la epigrafía paleohispánica que ha conservado su desinencia celtibérica como tema en **-o**. Los demás ejemplares que veremos en la relación de este conjunto, § 8.4.7, han sufrido algún tipo de adaptación a la morfología ibérica. Señalo como anteriormente en *Karos* las desinencias de mayor interés:

1) desinencia **-in**: *Kotin*, § 8.4.7 nº 2. (Vid. *Boudin*, *Teutin*, § 8.3.2. Pero cfr. *Cottina*, *Cotinus*, Evans p. 187. El texto completo es *Ila-Kotin-Ebabon*, no segmentado en *MLH* C.1.6).
2) desinencias **-e**,**-i**: *Kute*, *Koti* (§ 8.4.7, nº 3,4, 13 y 14).

Lo curioso frente a *Karos*, es que *Kotoś* ostenta el final con **-oś**, como en los nombres típicamente celtibéricos. Esta cuestión habremos de abordarla a fondo en el *excusus* 1, pero es en principio sintomática de una diferencia de contexto, y esto es lo que me ha movido a prestar una especial atención a la estructura de ambos mapas.

8.4.2. En el mapa de *Karos* me he permitido trazar una línea imaginaria, desde un punto cualquiera del noroeste, entre el cabo Finisterre o la desembocadura del Duero, hasta el cabo de Gata o de Palos. La línea coincidiría con cierta aproximación a la división provisional de los romanos: la Hispania Citerior, o más próxima y la Hispania Ulterior o más alejada. Esto es, una división transversal de noroeste a sureste, que rompe con todos los convencionalismos y no responde, o no parece responder, a nada que tenga visos de cierta enjundia histórica o arqueológica. Sin embargo algo puede haber o subyacer bajo esta divisoria imaginaria, especialmente si contraponemos la distribución geográfica de *Karos* y *Kotoś*. En ambos casos me he permitido añadir otra línea imaginaria que responde con cierta aproximación a una realidad bien conocida, y es la separación entre el mundo ibérico y el celtibérico. Curiosamente esta insólita distribución nos pone de relieve cierta peculiaridad opuesta en el contexto de estos nombres. Si pensamos en una infiltración continental, que pasa los Pirineos y se extiende lenta y progresivamente hasta el confín de la Península, diríamos que esa infiltración lleva consigo el elemento *Karos*, y que la romanización la detiene cuando comenzaba a sobrepasar la línea imaginaria que dividía a Hispania en Citerior y Ulterior. Por esa razón *Karos* no llega al suroeste, ni llegó en tiempos anteriores. Precisamente el Alemtejo es una zona bien documentada por las estelas, y es bastante sintomático que en tan rico caudal epigráfico no aparezca ni una sola vez este elemento onomástico. Aclaremos que las dudas que ha planteado la escritura del suroeste no afectan a los signos del radical **kar-**, y podemos aseverar que no existe esa secuencia en todo el cúmulo epigráfico del suroeste.

8.4.3. Si cambiamos de perspectiva y contemplamos el mapa de *Kotoś* observaremos el fenómeno contrario. Este elemento ocupa la periferia, y deja un enorme vacío en Celtiberia y su entorno occidental, en todo el espacio comprendido entre la costa norte y las dos mesetas. Se diría que este nombre se ha expandido con otro contexto. Las diferencias en el espacio son tan rotundas que he creído pertinente hacer un análisis somero sobre el conjunto onomástico latino más próximo al elemento indígena, me refiero a los *nomina* latinos *Cutius*, *Cutia*. En su Atlas antroponímico incluyó Untermann numerosos nombres latinos, luego, tras elaborar los mapas, observó que algunos de estos nombres se difundían preferentemente por determinadas áreas concretas. De ahí dedujo que algunos nombres formalmente latinos en realidad recubrían a otros similares indígenas. La aportación de Untermann en este aspecto es de sumo interés, y constituye una ayuda muy significativa a la hora de penetrar en la estructura profunda del *Namenlandschaft*. En gran medida es lo que venimos haciendo en estas páginas, pero en el caso concreto que nos ocupa merece la pena hacer un esfuerzo mayor y utilizar todos los recursos disponibles ante las grandes preguntas sin respuesta. ¿Es posible que los *nomina* latinos *Cutius*, *Cutia* recubran el área de *Kotoś*, o al ser nombres latinos se difundieron por igual en toda la Península?

8.4.4. La respuesta a la pregunta del § anterior presupone el examen sobre el mapa del área geográfica ocupada por estos *nomina*. Abascal Palazón recoge cerca de un centenar de ejempla-

res basados en *Cutia*, *Cutius*[170], que reducidos en su referencia al nombre de las provincias que registran el hallazgo arroja el siguiente resultado:

Gerona:	
(= Ampurias):	9
Badajoz:	9
Cádiz:	4
Cáceres:	6
Ciudad Real:	2
Córdoba:	1
Coruña:	1
Cuenca:	2
Granada:	1
Jaén:	7
Lérida:	2
Málaga:	1
Sevilla:	10
Toledo:	1
Valencia:	8
Zaragoza:	2
———	
Braga:	1
Castelo Br.:	1
Coimbra:	1
Evora:	2
Portalegre:	7
Setúbal:	1
Vila Real:	1
	——
	80

Burgos:	1
Cuenca	1
León:	1
Madrid:	1
Palencia:	1
Soria:	2
	——
	7

En la columna de la izquierda recojo las provincias que quedan total o parcialmente inmersas dentro del área de dispersión de *Kotos*, y en la columna de la derecha las que ocupan la parte central, el inmenso triángulo comprendido entre la costa norte y las fronteras de Lusitania en occidente y las del ibérico y el celtibérico en el oriente. En Cuenca se registran tres ejemplares, pero dos de ellos correponden a Valverde del Júcar, que sería un punto a situar en la misma frontera del celtibérico, mientras que el tercer ejemplar —localizado en Saelices (Segóbriga)— quedaría relativamente próximo a la frontera, pero dentro de Celtiberia. La desproporción queda bien a la vista. En la periferia contamos 80 ejemplares, mientras que en el tercio norte y central sólo contabilizamos siete. En términos de porcentaje el resultado se diferencia muy poco del que obtemos en la relación del § 8.4.7, donde se recogen treinta nombres indígenas, de los

170 Abascal Palazón *NPH*-n pp. 126-128. Entre los *nomina*, registra este autor algunos ejemplares más de *Cutia*, *Cutius*. Estos ejemplares incrementarían la columna de la izquierda en el § 8.4.4. Los he omitido para no mixtificar excesivamente los datos.

cuales sólo uno corresponde a Cantabria, fuera del área ocupada por los otros veintinueve. Si sumamos ambas relaciones obtendremos para la periferia 108 ejemplares, mientras que en el tercio norte y central sólo contabilizamos 8. La diferencia es de un centenar, cifra que no resulta despreciable y nos demuestra que no se trata de una simple coincidencia, sino de algo que necesariamente ha de tener razones históricas más profundas.

8.4.5. En definitiva, podemos concluir que los *nomina* romanos *Cutius*, *Cutia* en la Península no presuponen la importación de elementos onomásticos extraños al contexto indígena, sino que obedece más bien al revestimiento con apariencia latina de un elenco antroponímico que forma parte del viejo sustrato. He preferido no incluir en el mapa los nombres de la relación anterior, hecho que podría producir un efecto engañoso. Los ochenta ejemplares de *Cutia* y *Cutius* llenan en realidad todos los huecos que aparecen en el mapa adjunto en Lusitania, Bética y región ibérica. Pero con la particularidad de que en algunos puntos como Ampurias, Sevilla, Cáceres, Badajoz, Valencia y Portalegre el número de incidencias es alto —entre 6 y 10 ejemplares en cada caso— mientras que los del tercio interior los encontramos aislados, de forma que parecen corresponder más bien al contexto latino en sentido estricto o a infiltraciones muy particularizadas en torno a los grandes centros de la región —por ejemplo en torno a Clunia, capital de Conventus— pero no parecen en principio atribuibles al trasfondo del viejo sustrato. En efecto, en la relación siguiente, § 8.4.7, sólo encontraremos un ejemplar aislado en Cantabria, el nº 27, del que tenemos referencias por las fuentes clásicas.

8.4.6. Las características que observamos a través de las consideraciones anteriores nos mueven a diferenciar los contextos célticos portadores de los elementos onomásticos *Karos* y *Kotoś*. Es posible que esta cuestión pueda tener alguna trascendencia para estudios posteriores. Vid a este respecto § 9.4 a 9.6 y 10.7.7.

8.4.7. Kotos y derivados en las inscripciones hispanas:

A) **Epígrafes con escritura hispánica.**

a) **Sector meridional**

1) *Kotu*, (Estudio, p. 214; *EBT* XXIX), Alcalá del Río[171].

b) **Sector levantino**

2) *Kotin* (*Ila-Kotin*), (*MLH*, C.1.6, B-2.)
3) *Koti-Banen*, (*MLH*, C.2.3, A-5, Ullastret.
4) *Koti*, (*MLH*, C.18.1,) Tarragona.
5) *Kutuil-ka*, (*MLH*, E.1.163), Azaila.
6) *Kutui*, (*MLH*, E.1.162), Azaila.
7) **Kotaba*? (*NLH*, E.1.329), Azaila. (Numeral: *Ko.Ta.I*?).

---

171 **Cot-**, **Cott-**, Evans, pp. 186-187 y 340-343. *Cotira DAG* 214, *Cotuatus* y *Cotus DAG* 182; Vid. también *Cotu*, Holder I, 1148-9. Para la explicación de -**u** (*Kutu*) en el suroeste vid. en Curso 1 lo relativo al texto nº 56.

8) *Kutu-Boike*, (*MLH*, F.9.7, B-2), Val de Uxó.
9) *Kutur*, (*MLH*, F.9.5, 3), Val de Uxó.
10) *Kutur*, (*MLH*, F.13.35), Liria.
11) *Kutur*, (*MLH*, F.13.13), Liria[172].
12) *Kute-[kiŕ?]*, (*MLH*, F.20.1, B II), Yátova.
13) *Kuti-Tuku*[, (*MLH*, F.20.2, A,4). Yátova.

c) **Sector galo**

14) *Koti[*, (*MLH* B.1.122, Ensérune. Equiparado por Untermann a *Cottius*, Evans p. 186 s.).

B) **Cotus y derivados en inscripciones latinas:**

15) *Cotto*, *CIL* II 4970/153, Tarragona, *ON* p. 98, (instrumentum domesticum, *NPH* 46).
16) *Cotto*, *CIL* II 6349/15, Elche, *ON* p. 98, (instrumentum domesticum, *BNPH* 46).
17) *Cotus*, Obispo de Ampurias, *ON* p. 98, (cristiano, *NPH* 46).
18) *Cotiriqum*, (Lejeune 1955, 34; Tovar 1949, 117; Evans 1967 p. 187; Untermann 1977 p. 16). Peñalba de Villastar.
19) *Cutanius*? *CIL* II 1546, Montilla, *ON* p. 102; rechazable: *NPH* 46.
20) *Coutius*, Vila Viçosa, Evora, *NPH*-c 336.
21) *Coutius*, *CIL* II 2515, Serraus, Orense, *NPH*-c 336.
22) *Coutius*, Ibahernando, (repetido dos veces), *NPH*-c 336.
23) *Coutius*, Santa Cruz de la Sierra, *NPH*-c 336.
24) *Coutius*, Mata de Alcántara, *NPH*-c 336.
25) *Coutius*, Navaconcejo, Cáceres (*NA*-1 242, corregido en *COR* 51); *NPH*-c 336[173].
26) *Cutaecus*, Idanha-a-Velha, *NA*-1 243.

Nombres compuestos:

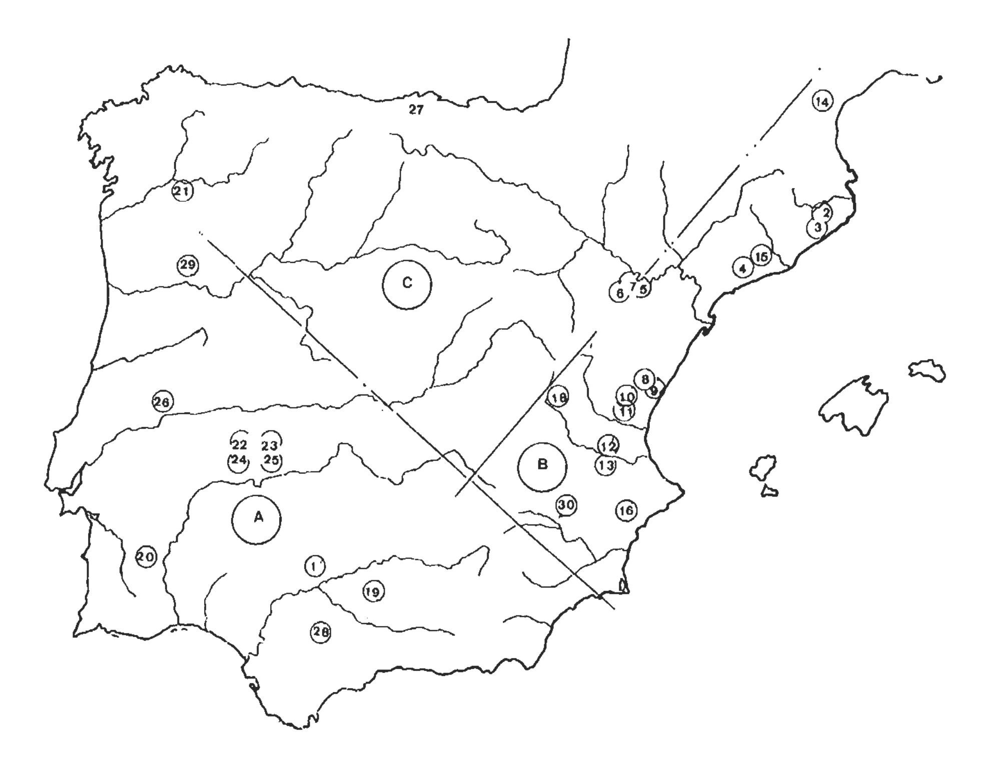
27) *Kara-coutios*, (cántabro), Dion. LVI, 43,3; *ON* p. 76.
28) *Mas-cutius*, *CIL* II 5410, Morón; *ON* p. 150.
29) *Tauro-cutius*, *CIL* II 5556, Villa Real; *ON* p. 222.
30) *Kotoś-ibe*, Camareta.

---

172 Albertos Firmat recoge otro *Coutius* de Idanha-a-Velha, (Egitânia 73, p. 187), que no parece incluido ni aludido en la relación de Abascal Palazón.

173 Untermann reconoce el carácter onomástico de algunos de estos elementos, pero no los ha incluido en la relación de su *Personnenamenverzeichnis*, *MLH* III, 1 § 7, p. 207 y s. En cambio tiene bien identificado el nº 14) de Ensérune, con mención expersa del *Cotius* recogido por Evans, p. 186 y s. vid. nota 2.

8.4.8. Mapa con la distribución de ***Kotos*, *Cot-*, *Cut-***



8.5. Okuan

8.5.1. El radical de este nombre se encuentra acreditado en caracteres latinos dentro de la Península, aunque no con profusión: *Ocarius*, *Ucaor*, *Ucaba*, *Uceleto*, entre otros. En relación con *Ocarius*, registrado en Carquerre y más próximo en su vocalismo al ejemplar de la Camareta, Albertos Firmat señaló el nombre de la divinidad bracarense *Ocaere*[174]. Curiosamente la frecuencia de este radical en nombres procedentes de la epigrafía indígena llega a triplicar la cifra aportada por la epigrafía latina, con la distribución geográfica que puede observarse en el mapa adjunto, § 8.5.5. Se trata pues de un elemento relativamente disperso, pero más concentrado por su frecuencia en el sur y en levante.

8.5.2. Al igual que en los casos que preceden, la relación de nombres del cuadro que sigue contiene en primer lugar los ejemplares en los que aparecen los derivados de **ok-/uk-** de forma aislada o como primer elemento de composición, siguen los ejemplos en los que figura como segundo elemento, y finalmente el conjunto procedente de las inscripciones latinas con nombres indígenas presuntamente asimilables. Merecen destacarse los números 17), 18), 19) y 20) donde

174 Col. III, p. 288.

los elementos en **ok-** forman compuesto con **Biter-** como primer elemento. Más arriba, § 8.1. hemos visto el ejemplar *Bite* correspondiente a la inscripción Camareta 2, lo que nos permite aseverar que ambos elementos forman parte del conjunto de nombres más antiguos, más genuinos y más reiterados del sector ibérico.

8.5.3. En relación con este conjunto onomástico sólo el ejemplar de La Camareta lleva el sufijo vocálico en **-u-**. Este sufijo no es desconocido en nombres ibéricos o celtibéricos, aunque ciertamente tampoco registra un uso muy frecuente. En epígrafes meridionales encontramos un *Ekuan*[175], que reaparece también en caracteres latinos, *EGUAN*[176]; y más reiterado *Akuin/ Akuiś*[177]. *Okuan*, *Ekuan* y *Akuin* son radicales distintos, pero curiosamente muestran una construcción casi idéntica en los derivados. En el área meridional se acredita este sufijo en la toponimia, como ponen de manifiesto los ejemplos siguientes:

Ategua, Plin. III 10; *Iberische L.* 101, Teba MA.
Bursauo, *Iberische L.* 101, cerca de Teba MA.
Maxilua, Plin. XXXV 171, *Iberische L.*, 151. Munigua, *Iberische L.* 160-161, al norte de Cantillana SE.
Oscua, *Iberische L.* 134, al sur de Antequera[178].
Segouia, *CIL* II 1166, *Iberische L.* 113, Cerca de Écija SE.
Urgauo, Plin III 10; *Iberische L.* 107, Arjona J.

8.5.4. Relación de Oke y derivados

a) **Ok- /Uk- como 1º elemento**

*) *Okuan*, Camareta.
1) *Oke* (B.1.335 (b), Ensérune), cerámica.
2) *Okain* (B.1.56, Ensérune), cerámica.
3) *Okator* (B.1.13 (c), Ensérune), cerámica.
4) *Oka* (Curso, nº 50), Alemtejo.
5) *Oka(e)n* (Curso, nº 50), Alemtejo.
6) *Okeon* (Curso, nº 19), Alemtejo.
7) *Oka* (*MLH*, C.1.16, Ampurias), cerámica.
8) *Okan-o*[(*MLH*, C.2.6,3, Ullastret), plomo.
9) *Uka* (*MLH*, F.11.24, Sagunto, pesa.
10) *Uka*l (*MLH*, C.1.9, Ampurias, cerámica.
11) *Ukalke-Bars* (*MLH*, F.20.1, A-I, 4, Yátova, plomo

175 Pérez Rojas, Curso I, texto nº 87 = Gómez Moreno, *EBT* XXXIII, (*MLH*, H.3.4. con lectura alterada).
176 *Ibid.* nº 88 = *EBT* LXIV = *MLH* H.3.4.
177 *Etakuiś*, en una moneda de Obulco, vid. Curso I, nº 65 = *EBT* LII, (*MLH*, A.100, -13, con lectura alterada). El mismo elemento se repite en las inscripciones del suroeste, nº 1, 2 y 8 = *EBT* I, II, VIII; *Bin-Etakuan* en inscripción del Llano de la Consolación, nº 58 = Fletcher 1983.
178 *Oscua*, Plinio III 10, *Escua* (*Eskoua*) en Ptolomeo 4, 11.

12) *Uku* (*MLH*, F.11.33, Sagunto, cerámica.
13) *Ukun ban* (*MLH*, E.11.1, Calaceite, revestimiento de muro.
14) *Ukiatenski* (o *Ukirtenski*, Val de Uxó), plomo[179].

b) **Ok-/ Uk- como 2º elemento.**

15) *]-Oke* (B.1.247, Ensérune), cerámica.
16) *Baśteŕ-Oke*, (?) (C.17.1 A, S. Iust Desvern), plomo.
17) *Biteŕ-Oka[*, (C.17.1, B, S. Iust Desvern), plomo.
18) *Biter-Oketan*, (F.9.1, B-4, Vall de Uxó), plomo.
19) *Biter-Oketetine*, (F.9.5, 3, Vall de Uxó), plomo.
20) *Bitir-Okebetense* (*MLH*, F.9.5, 6, Vall de Uxó), plomo.
21) *BASER-OKEIUN-BAIDA* (G.1.1, Alcoy), plomo.
22) *BASER-OKAR* (G.1.1, Alcoy), plomo.
23) *Beŕbei Narie Ukia[r]* (F.14.1, Sinarcas), estela.
24) *Koloite Kaŕie Ukiar* (F.14.1, Sinarcas), estela.

c) **Testimonios en epígrafes latinos.**

25) *Ucaor?/ Ucalo*, Chaves, *ON* p. 243. (Según Abascal parece preferible leer Ucalo, *NPH* 57 y 539).
26) *Ucaba*, *CIL* II 2756, Segovia, *ON* p. 243; (perdida) *NPH*-c 539.
27) *Uccius*?, *CIL* II 5032/5306, Moraleja del Peral, *OL* 119; [D]uccius? Melena 1985 p. 495 (perdida); *NPH*-c 539.
28) *Uceleto*, *CIL* II 2836, Soria, *ON* p. 243
29) *Ocelaeci*, *IRCP* 543; hapax, *NPH*-c 442.
30) *Ocelia*, *CIL* II 373, (Conimbriga) Coimbra, *NPH*-c 442-443.
31) *Ocelia*, (Munigua) Villanueva del Río, *NPH*-c 442-443.
32) *Oclatia*, Yecla de Yeltes, *NA*-2 116[180].

d) **Topónimos y étnicos**

Ocelenses, Plin. IV 118.
Ocelo Duri, Itin. 434 y 439, (Rav. 319, Ocelodorum).
Aquis Ocerensis (Rav. 320
Ocaere, *CIL* II 2458, S. J. do Campo, Blázquez, 1962 p. 214.

---

179 Fletcher 1972,1, p. 114, propone una lectura Ukiatenski, no aceptada por Untermann en *MLH* F.9.2. La lectura de este plomo plantea problemas específicos que no podemos abordar en este lugar; compárese *Ukiatenski* con *Narie-Ukiar*, nº 19 de este cuadro.

180 Albertos Firmat incluyó *Oculatius* y *Oculatinus* como nombres indígenas (procedentes de *CIL* II 2685, cfr. *NA*-2 116). Abascal Palazón los considera latinos. Posiblemente ambos criterios tengan parte de razón. La forma es claramente latina, parece responder a una latinización formal de un nombre indígena. *Oclatia*, nº 28 del cuadro adjunto, muestra claramente una síncopa, cosa que parece indicar su relación con el mundo indígena, porque parece muy poco probable que un nombre latino recién incorporado mostrara una síncopa que no es usual en los nombres latinos. Contrástese el nombre *Oclatia/Ocelatia* y *Ocelodunum*.

Ucia, Plin. III 10; Ugia Itin. 410; Rav. 317.
Uciense, Itin. 403.
Ucubi, Claritas Iulia, Plin. III 12.
Ugultunia, Cotributa Iulia, Plin. III 14
Ocalacom, *MLI* 104, (según Heiss en la actual Ecala, vid. Tovar, Estudios, p. 36).

8.5.5. Mapa con la difusión de Oke, Okuan y otros derivados



9. REFLEXIONES FINALES

9.1. Hasta aquí hemos examinado uno a uno los nombres que forman parte de este nuevo enclave epigráfico, y los hemos visto reflejados en sus respectivos mapas, en relación con otros nombres similares del ámbito peninsular. Nos interesa por último resumir algunas de las enseñanzas que nos aporta este recorrido y definir, por las características propias concurrentes, lo que Untermann denominó *Namenlandschaft* o «área antroponímica», a lo que aludimos al comienzo de esta segunda parte, § 6.3. Es ésta la primera vez que el río Camarillas nos proporciona material epigráfico. Nada sabíamos respecto a la comarca, aunque por la posición geográfica cabía intuir las características de una zona de contacto entre áreas bien definidas. A

primera vista, y en términos generales, los resultados no parecen alejarse de lo más o menos esperable, y digamos que en principio es esperable que en un área antroponímica hayan podido incidir, con mayor o menor intensidad, los elementos dominantes en las áreas del entorno, en relación con las cuales pudo haber una cierta permeabilidad. Todo esto caía dentro de lo previsible en el terreno de la hipótesis, pero ahora el hallazgo de los materiales descritos nos permite abordar el estudio sobre una base real, que resulta más gratificante y puede ser utilizada directamente en la investigación, tanto por el historiador como por el arqueólogo o el filólogo. Llegamos al punto en el que la aportación de la epigrafía adquiere su dimensión interdisciplinar.

9.1.1. Este tipo de estudios cuenta entre nosotros con una sólida tradición. La antroponimia sirvió desde el principio a los estudiosos para delimitar el área ibérica de la céltica o celtibérica[181]. Para ello tuvo singular importancia delimitar incluso ciertos pormenores, como las áreas de difusión de sufijos o desinencias característicos[182]. Siguiendo esas mismas pautas podremos documentar los datos que atribuyen a la zona objeto de nuestro estudio unas características peculiares, que la diferencian de las demás. Dado su carácter de zona de contacto entre lo ibérico y lo celtibérico podremos detectar algunas características poco conocidas, que nos ayudarán a conocer ese mundo complejo y remoto. Ello redundará en su día, de manera directa, sobre el conocimiento de las respectivas lenguas. Constituye por consiguiente una buena práctica para el aprendizaje, y especialmente para iniciarse en sacar el mayor rendimiento del contenido epigráfico, que como ya quedó dicho al comienzo —*vid.* arriba, § 6.— es predominantemente antroponímico. Pero todo esto lo veremos a través de dos perspectivas; en primer lugar por la simple concurrencia de elementos onomásticos, y en segundo lugar por las características morfológicas o por la presunta trayectoria fonética, que puede conducirnos incluso a indicios sitemáticos de fonología.

9.2. Las coinciencias con el sector occidental, astur y luso-galaico atañen principalmente a cuatro nombres: *Asturius*, *Cila*, *Karos* y *Kotoś*. Todos ellos, como puede verse en los mapas respectivos, alcanzan distinto grado de difusión hacia las regiones norteña y central, pero es evidente que el epicentro gravita entre el Miño y el Guadiana con inclusión de la Extremadura española. El mayor grado de incidencias se concentra precisamente en la mesopotamia formada por el Tajo y el Guadiana. Hay también algunas ramificaciones hacia el área meridional, con inclusión del Algarve y Andalucía. Ahora podemos constatar que esas penetraciones incluyen al río Camarillas. Es aproximadamente la misma difusión que hemos de atribuir al empleo del sufijo con **-r** precedido de **u**, que en La Camareta lo tenemos reiterado en *Asturius* y *Marturius*. Palomar Lapesa y Albertos Firmat reconocen que no es un sufijo frecuente en las lenguas célticas, aunque aparece en la onomástica antigua y se encuentra bien representado en Hispania[183]. Sin ser exhaustivos, y limitados al elenco que nos dan los autores citados, podemos reunir los siguientes ejemplos[184]:

---

181 Tovar, *Estudios*, mapa 1, pp. 104-105.

182 Caro Baroja 1954 (*HE*), mapa de la fig. 5, p. 744. Tovar, *Estudios*, mapa 3, pp. 117-118; Tovar *ELH* I mapa 2 pp. 6-7.

183 Palomar Lapesa, *OL* pp. 127-128; Albertos Firmat, *ON* pp. 292-293.

184 La relación de estos nombres va seguida del lugar de origen y el número de la página en la obra de Palomar Lapesa, citada en la nota anterior.

1) *Aetura*, Trujillo, *OL* 25.
2) *Albura*, Beja, *OL* 28.
3) *Albura*, Almourol, *OL* 28.
4) *Asturi*, Milreu, *OL* 44.
5) *Asturus*, Brozas, *OL* 44
6) *Aturranus*, Coimbra, *OL* 46.
7) *Cabura*, Idanha-a-Velha, *OL* 52.
8) *Callaburi*, Trujillo, *OL* 57.
9) *Caturicus*, Balsa, *OL* 61.
10) *Caturica*, Balsa, *OL* 61.
11) *Caturisa*, Faro, *OL* 61.
12) *Caturo*, Arouca, *OL* 62.
13) *Caturo*, 5 veces en la provincia de Cáceres *OL* 62.
14) *Cosuri*, Trujillo, *OL* 68.
15) *Dokourios*, (interamniense y eburitano), *OL* 70.
16) *Emuria*, Talavera, *OL* 72.
17) *Leuri*, Trujillo, *OL* 77.
18) *Maturus*, Talavera, *ON* p. 84.
19) *Alburus*, Robledillo de Trujillo, *ON* p. 15.
20) *Alburus*, Sta. Colomba de Somoza, *ON* p. 15.
21) *Alburus*, Braga, *ON* p. 15.
22) *Asturius*, Domez, *ON* p. 38.
23) *Asturius*, Villalcampo, *ON* p. 38.
24) *Asturia*, Zamora, *ON* p. 38.
25) *Atturi*?, Ávila, *ON* p. 42.
26) *Catur...*, Santa Cruz de la Sierra, *ON* p. 81.
27) *Catur...*, Ibahernando, Trujillo, *ON* p. 81.
28) *Caturo*, Caldas de Vicella, *ON* p. 81.
29) *Caturis*, León, *ON* p. 81.
30) *Caturo*, Porto, *ON* p. 81.
31) *Caturo*, Caldas de Vicella, *ON* p. 81.
32) *Caturo*, Braga, *ON* p. 81.
33) *Caturo*, Citania, (dos veces) *ON* p. 81.
34) *Caturo*, Guidoes, Maia, *ON* p. 81.
35) *Caturo*, Briteiros, Citania, (dos veces) *ON* p. 81.
36) *Caturo*, Campo Lugar, Logrosan, *ON* p. 81.
37) *Caturonus*, Provincia Minho, *ON* p. 82.
38) *Eburianus*, Duratón, *ON* p. 111.
39) *Eburinus*, Utrera, *ON* p. 111.
40) *Latturus*, Palencia, *ON* p. 129.
41) *Laturus*, Lara, *ON* p. 129.
42) *Laturus*, Fresneña, *ON* p. 129.
43) *Minouros*, (hispano), *ON* p. 157.
44) *Tibura*, Alberite (Logroño), *ON* p. 226.
45) *Paesuri*, étnico.

46) *Arbura*, Bensafrím, *NA*-1 223.
47) *(Arb)ura* o *(Cab)ura*, Idanha-a-Vella, *NA*-1 223.
48) *Astur*, Puente Naeva (Orense), *NA*-1 225 (corr).
49) *Buturali*, Barcelona, *NA*-1 232.
50) *Caturo*, Citania, *NA*-1 226.
51) *Caturo*, Idanha-a-Vella (2 veces), *NA*-1 238.
52) *Cilura*, Idanha-a-Vella, *NA*-1 240.
53) *Ebura*, Coruña, *NA*-1 246.
54) *Eburi*, Villamesía (Trujillo), *NA*-1 246.
55) *Ebureinios*, Raso de Candeleda (Avila), *NA*-1 246.
56) **Iltirtiur* (Obulco), *NA*-1 248.
57) *Laturicus*, Tordesalas (Soria), *NA*-1 249.
58) *Ligur*, Idanha-a-Vella, *NA*-1 251.
59) *Liguria*, id. id.
60) *Maturovius*, Idanha-a-Vella, *NA*-2 112.
61) *Reburina*, Hinojosa de Duero, *NA*-2 120.
62) *Saeturi*, Galicia, *NA*-2 121.

63) *Albura*, Varcea do Douro, *NA*-3 7.
64) **Bodonilur*, Arjonilla, *NA*-3 21.
65) *Caturica*, Moncorvo, *NA*-3 26
66) *Caturo*, Sta. Marta de Magasca (Cáceres), *NA*-3 26
67) *Caturus*, Coria, *NA*-3 27.
68) *Ebureinus*, Berzocana, *NA*-4 298.
69) *Laturus*, Lara, *NA*-4 294.
70) *Reburina*, La Collada de Zardón, *NA*-4 307.
71) *Taporus*, lusitanus, *NA*-4 314
72) *Tapori* (tribu) Plinio, *NH* IV 118[185].

9.1.2. La mayor parte de los ejemplos recogidos por Albertos Firmat corresponden igualmente a Lusitania o su entorno. Es significativo que el étnico *Paesuri* nos remita también al bajo Duero, dato sintomático sobre el vigor del sufijo en la región. La frecuencia disminuye a medida que nos adentramos hacia Celtiberia, con ejemplos muy dispersos, y falta por completo en el bronce de Botorrita y otros documentos próximos y afines. Como síntesis podemos afirmar que se trata de un sufijo extraño al mundo celtibérico en sentido estricto. Huelga decir que *Gracurris* deriva de *Cracus*, y *Calagurris* parece ser un compuesto, no un derivado. El estudio comparado de algunos topónimos induce a pensar que también tenemos compuestos, y no derivados, en *Baeturia* y en el *mons Silurus* de Avieno, *Solorius* en el texto de Plinio (*NH* III, 6; en la versión de Avieno recuerda el nombre de los *silures*, en la actual Gran Bretaña). Ahora bien, la concurrencia en la Bética de *Ebora*, *Asta*, *Astapa* y *Astigi*, y un *Eburinus* de Utrera[186], podrían indicar una infiltración en el sur relativamente intensa y antigua, ya que los topónimos

185 Habría que incluir nuevos hallazgos, tales como Veturia, cfr. Iglesias Gil, J.M. y Sánchez Abad, J.L., «Nuevas estelas romanas de la provincia de Cáceres, *AEA* 50-51, Madrid 1977-78, p. 426.

186 *ON* p. 111 y 149.

no surgen por la simple emigración de individuos aislados. La documentación antroponímica antigua que tenemos de la Bética es proporcionalmente muy exigua, pero este déficit nos viene compensado con un conjunto de topónimos que nos muestran el mismo sufijo:

Ocuri, *CIL* II S 179 s. *Iberische L.* 60-61, Ubrique, CA.
Ebora, Plin. III 10, (distinta de Ipra/Ipora).
Ipora, Plin. III 10; *Iberische L.* 108. cerca de Andújar, J.
Sabora, Plin. III 13; *Iberische L.* 130. Cañete la Real MA.
Olaura, *CIL* II 1446-1448; *Iberische L.* 126. Lora de Estepa SE.

Habríamos de anteponer a este conjunto toponímico el de algunos nombres, tales como el *Iltirtiur* —nº 56 de la relación anterior— y el *Wlesiur* del cuenco de Padrad, *MLH*, H.13.1. (Es muy posible que este epígrafe proceda de Almería o de su entorno, ya que el tipo de escritura y la secuencia del texto coinciden con el plomo de Gádor). Especial importancia tiene para este contexto el compuesto *Galduria-unin*, documentado en la provincia de Jaén. Frente a los ejemplos citados y otros que veremos a continuación, en los que **-ur** pueden ocultar un nominativo con pérdida de la vocal final, el derivado *Galduria* señalaría la evidencia del sufijo, ya que el mismo elemento lo tenemos documentado en *Kaltur* (*vid.* abajo). En el contexto ibérico se reiteran varias veces los mismos indicios. En la relación que sigue he seleccionado algunos ejemplos con **-r**, descartados los casos de **ŕ** en los que pudo haber rotacismo, *vid. excursus* 1, § 10 y s. En todos estos nombres se pueden contraponer variantes documentadas en textos ibéricos, y principalmente latinos, que incitan a pensar en el mismo tipo de sufijo:

1) *Tokor*, (Curso I nº 58): *Docci* gen., *Doccus*, *Docius*, *Docilo*, *ON* pp. 106-107.
2) *Nisor*, F.9.6,1: *Nisus*, *Nise*, *NPH*-c 440
3) *Ośor*, E.13.1,1: *Osi* gen. *Osus* *NPH*-c 445, *Osius*, *ON* p. 174.
4) *Balka-Kaltur*, *MLH* A.33 (moneda): *Galduria-unin* *ON* p. 118; cfr. *Caldus*, NPH-c 310.

y de forma similar podríamos citar:

Kokor F.9.5,3: *Baitikor-Eba* F.20.3, *Likor* E.396, *Okator*, *Bela-Gasikaur* G.1.1; menos probables, *Ibei-Sur*, *Balke- Sur*, *Śor-Laku*, *Śor-Śeko*, *Bokal-Śor*, *Ban-Śor*.

9.1.3. Fuera del entorno luso-galaico, y en la zona intermedia hacia celtiberia, encontramos el nombre cántabro *Karo-kouttios*. Se trata de un compuesto en el que aparecen dos elementos que forman un nombre en La Camareta, *Karos* y *Kotoś*[187]. En Mérida aparece también el compuesto *Coro-cuta*[188]. Otro compuesto similar, *Mas-cutius*, esta documentado en Morón y en Córdoba, concurrencia que apoya la hipótesis apuntada en el párrafo anterior[189]. También hay un *Tauro-cutius* en Villa Real[190].

---

187 *ON*, p. 76.
188 *OL*, p. 68.
189 *ON*, p. 150.
190 *ON*, p. 222.

9.1.4. En general se pueden considerar algunas concordancias entre puntos diferentes, tales como la que sigue. Esta especie de paradigmas resultan de gran utilidad, pues permiten detectar entre puntos muy alejados algunos rasgos comunes insospechados. Nada más lejos, en el estado actual de nuestros conocimientos, que relacionar lo ibérico con lo lusitano en el sector opuesto de la Península. Pero lo cierto es que nombres tenidos allí como *hápax* reaparecen con escala en la Bética. Son sin duda restos de antiguos estratos comunes, que podrían remontarse incluso al megalitismo, sin que esta posibilidad deba causarnos espanto tras conocer la aguda teoría de Renfrew sobre la expansión de las lenguas indoeuropeas en el neolítico.

Recojo a continuación algunos paralelismos dignos de atención:

Lusitania	Andalucía	Camareta (Cartagena)	Ibérico	Celtibérico
Taurocoutius	*Mas-cutius*	*Kotoś*	*Kutur*	*Cotiriqum*
Carus	*Garos*	*Karoś*	*Kaŕes*	*Caroqum*
Ebora	*Ebora*	—	—	*Eburenius*
Astolpas	*Astapa*	*Asturius*	*Asteduma*	
Marturia	*Marturia*	*Marturius*	*Marta*	
Cilia	*Cilauci*	*Cila*	*Kili*	
Cilo-nis		*(Gilo)*	*Kilu*	
Cili-medus		*Bite*	*Beteśkon-Kili*	
Ecussus[191]			*Ekuśu*: F.6.1, Castellón.	
Gisco[192]			*Kisker*: F.13.6, Liria.	
Gieni[193]	*Kieniis*[194]		*Abirka-kienir*: F.20.1,A :	
Caunus[195]			*Kauniste*: F.20.1,A, Yátova.	

Los nombres recogidos arriba constan ya en los elencos de los §§ 7 s. y 8 s., por lo que no reitero aquí la bibliografía. Sólo los cuatro últimos nombres no están recogidos en las páginas que anteceden, ni han sido objeto de estudio con anterioridad. *Kauniste*, junto con *Anboś*, que habremos de ver más abajo, § 10.7 y 10.7.2, forman parte de un mismo nombre, por lo que podría parecer que se trata de un caso aislado, ajeno a lo estrictamente ibérico. Sin embargo hemos de admitir que el nombre forma parte del acervo ibérico desde época muy temprana, ya que responde al sistema de filiación indígena, vid. § 5.8.5 nº 36. Además obstenta el morfo **-te**, como *Betu-kine-te*, § 8.1.5, *Likine-te*, etc., cfr. *MLH* III 1 § 548.

191 Hurtado 1977.

192 Hurtado, R., 1977 nº 738; Melena, J. L., 1985, p. 494 y 520, *hápax*.

193 Hurtado, R., 1977 nº 738; Melena, J. L., 1985, p. 494 y 520, *hápax*.

194 *Ani-Kieniis*: Moneda de Abra (*EBT* LV); el primer elemento con nexo similar al latino *ANI*, vid. Curso 1 nº 61. Gómez Moreno no identificó los nexos, y leyó hipotéticamente *Ta-*; además confundió la «e» quebrada con el **samekh**, por lo que leyó *-kisnis* en lugar de *-Kieni-*. Tampoco Untermann identificó los nexos, que consideró como «adornos», *COL* I, 1976 p. 213 s.

195 Recogido por Melena, aunque reconoce la dificultad de su lectura y el carácter de *hápax*, 1985 p. 520. Recientemente ha sido reconfirmado por Abascal Palazón, que documenta *Caunus* dos veces, en Villamiel y Plasenzuela, ambos en la provincia de Cáceres, *NPH*-c 321.

9.2. Las concomitancias con el sector ibérico se han ido viendo a lo largo del recorrido onomástico que precede, § 7, y especialmente en el § 8 s. Sólo nos queda recopilar como dato ilustrativo la frecuencia con la que dos elementos de los constatados en La Camareta pasan a formar compuestos en el contexto ibérico:

1) *Bite* (Camareta 2)		*Biter-Oka* (S. Iust Desvern).
Okuan (Camareta 1)		*Biter-Oketan*, (Vall de Uxó).
	=	*Biter-Oketetine*, (Vall de Uxó).
		Bitir-Oke-Betense (Val de Uxó).
		Okun-Betane, (Liria).
2) *Bite* (Camareta 2)		
CILA (escrit. latina)	=	*Beteskon-kili* (Ullastret).
3) *Kotoś-ibe* (Camareta 1)	=	*Ybaŕe:Kutuŕ* (F.13.35, Liria).

9.3. La concurrencia con el sector celtibérico se centra en la provincia de Teruel, y de forma muy concreta en la cantera de Peñalba de Villastar, donde aparecen juntos los radicales de al menos tres de los elementos onomásticos, dos de ellos formando gentilicios, *Caroqum* y *Cotiriqum*. Quizá también pueda ser gentilicio, aunque muy problemático por su forma, *Nirandum*. La relación es interesante, ya que en ambos casos se trata de inscripciones rupestres y contexto de ambiente religioso. Pero hay una diferencia importante en relación con la cronología y con las modalidades de escritura. En lo que se refiere a la cronología parece evidente que la actividad epigráfica de La Camareta comienza cuando termina la de Peñalba de Villastar. Esto se percibe por las variedades caligráficas de las inscripciones respectivas. En Peñalba la escritura ibérica es escasa, y enlaza cronológicamente con la escritura del período republicano, algo muy coherente con la contemporaneidad de ambas. En cambio en La Camareta la inscripción latina más antigua puede ser del siglo III al IV de nuestra Era. Ahora bien, la presumible diferencia cronológica no afecta al hecho material de que concurran unos mismos nombres en ambos contextos:

Karos (Camareta 1)	*Caroqum* (Peñalba de Villastar).
Kotoś (Camareta 1)........................	*Cotiriqum* (Peñalba de Villastar).
NYRENAE (Minateda)	*Nirandum* (Peñalba de Villastar).
-ibe (Camareta 1)	*Obi, Obios* (Peñalba de Villastar).

9.4. El celtiberismo de los nombres con -os

El celtiberismo de La Camareta es sin duda un de los datos más notables que nos aportan estas inscripciones, no por el hecho en sí del celtiberismo —más o menos esperable en una zona de contacto con la Meseta— sino por las características hasta ahora inéditas y excepcionales que concurren. En la tesis de Albertos Firmat se recogen algunos nombres de aspecto híbrido, pero cuando se trata de elementos característicos ibéricos no es fácil dilucidar si su forma, adaptada a la declinación latina, ha sufrido previamente un preceso de «celtización». Resultan mucho más claros los ejemplos relativos al proceso contrario, es decir, los nombres de claro origen

indoeuropeo, predominantemente célticos, que han sufrido un proceso de «iberización». Entre estos merecen ser destacados *Tautin*, *Teutin* y *Boudin*, indudablemente relacionados con ***teut>** y ***bhoudh-**, vid. arriba §§ 8.3.2 y 8.4.1[196]. Los elementos célticos iberizados pueden formar compuestos híbridos, tales como *Boutin-tibas*[197]. La identidad de cada elemento se muestra en estos casos evidente; nombres de clara estirpe indoeuropea se han infiltrado en el mundo ibérico con sus propios portadores, y han sufrido el consiguiente proceso de adaptación a la morfología de la lengua dominante en la región. Lo que hasta ahora desconocíamos es que nombres indoeuropeos de amplia difusión, registrados concretamente en el mundo céltico, pasaran con su desinencia original —sin sufrir ningún proceso de adaptación— a formar compuestos tales como *Kotoś-ibe* y *Karos-ibe* de La Camareta. En este caso *Kotoś* (***Cotos**) y *Karos* (***Caros**) se han fosilizado con su desinencia original de temas en **-o**, con la particularidad de mostrarnos una chocante diferencia en el empleo de **-ś** y **-s**[198], fenómeno que requiere una explicación más detenida, a lo que va dedicado el *excursus* 1, § 10 y s.

9.5. Desde la perspectiva estructural la oposición de **/s/** y **/ś/** en los diversos contextos epigráficos nos induce a profundizar muy señaladamente en los casos de **/-os/** frente a **/-oś/**. El análisis de esos contextos nos permite concluir que *Karos* y *Kotoś* han penetrado en el mundo hispánico con distinto contexto, o lo que es igual, en distinto tiempo. Es decir, que en la oposición entre ambos juega también la sincronía frente a la diacronía (*vid. excursus* 1). Por otro lado, desde la perspectiva geográfica, el área antroponímica de estos nombres a través de los mapas nos demuestra que el movimiento expansivo en uno y otro caso aparece contrapuesto. Aunando así los resultados del estudio, desde dos perspectivas muy diferentes, podemos concluir que *Kotoś* y *Karos* penetran con distinto contexto. El primero se expande por la periferia y no penetra en el interior; en el suroeste aparece sólo en la inscripción de Alcalá del Río. El segundo se extiende uniformemente de norte a sur y no penetra en el suroeste. Desde las dos perspectivas del estudio los hechos constatados, los datos en los que se basa el análisis, están bien a la vista, son ajenos a nosotros, y en tal sentido no parece que puedan ser muy controvertibles. En consecuencia podemos concluir que en la expansión de las lenguas célticas hay dos corrientes sucesivas, caracterizadas respectivamente por la ausencia o presencia predominante de uno de los elementos antroponímicos *Caros* y *Cotos*. En el resto de Europa el hecho ha podido pasar desapercibido, ya que el centro ha sido reiteradamente zona de tránsito, en la que no siempre quedan marcadas todas la huellas. En lugares más aislados, como las Islas Británicas, no se conocía por entonces la escritura, de forma que las peculiaridades fonéticas no quedan tampoco expresamente registradas. El caso de Hispania es bastante singular. Al ser uno de los últimos lugares receptores de estas corrientes podemos detectar que la expansión de *Karos* se detiene con la romanización sin alcanzar al extremo suroeste. En sentido contrario tampoco *Kotoś* ha logrado penetrar y unificar las mesetas. El testimonio de la escritura nos permite además distinguir el distinto tratamiento fonético de esos dos conceptos. Es muy posible que el estudio comparado en el resto de Europa permita en el futuro inmediato detectar algunos

---

196 *ON* p. 57 s. y 223-225; *MLH* III, 1 p. 221 s., § 7.49 y 120. Para *Teutin* vid. además Siles S. V. y *MLH* F.13.32, aunque aquí Untermann no aprovecha suficientemente la bibliografía anterior. (*Estudio*, pp. 256, 279 y 223-224).

197 *ON* pp. 223-225; *MLH*, C.21.1.

198 Villar, F. 1993: «Las silbantes en celtibérico», *COL* V, pp. 773-811.

matices, hasta ahora desconocidos, previa la distinción en la expansión céltica de una corriente con predominio de *Cotos* seguida de otra con cierto predomino de *Caros*.

9.6. Para concluir estas reflexiones quiero destacar un hecho hasta ahora soslayado. A lo largo de estas páginas he utilizado reiteradamente el término «iberización», frecuente en nuestra bibliografía tradicional, especialmente en la de Albertos Firmat. Hemos visto numerosos ejemplos, y todavía pueden verse muchos más en los *excursus* explicativos que siguen, en los que nombres de estirpe céltica adquieren desinencias o sufijos genuinamente ibéricos, en un proceso de adaptación a la morfología de la lengua receptora, lo que significa en cierta medida un proceso de mestizaje. Lo cierto es que el número de incidencias de este tipo resulta ser elevado, y conviene valorarlo desde dos aspectos complementarios e inseparables, como las dos caras de una moneda: Cada caso de «iberización» de un elemento céltico puede implicar a la recíproca un proceso de «celtización» de lo ibérico.

EXCURSUS I

10. Las silbantes en el Hispánico 1 y 2

10.1. La aparición de *Kotoś* y *Karos*, con empleo indistinto de **-ś** y **-s**, plantea un problema que directamente nos afecta y es pertinente esclarecer, o cuando menos situarlo en vías de solución, ya que puede tener alguna transcendencia en casos similares a la hora de asentar con cierta solidez las lecturas. Es éste un problema general no resuelto, que se interfiere en el estudio de los epígrafes de La Camareta, y que conviene abordar aquí para entender en su verdadero contexto los datos que nos aporta el estudio de esta singular estación epigráfica. Anomalías semejantes aparecen también en celtibérico y —salvadas las distancias— tienen en algunos casos las mismas o muy semejantes soluciones. Recientemente F. Villar ha publicado un interesante trabajo en el que afronta el problema de las silbantes en celtibérico, con resultados a mi juicio óptimos[199]. Tiempo atrás elaboré una tabla estadística muy semejante, aunque más burda y primaria, relativa a la oposición de **s/ś** en la epigrafía merional y en la levantina, que incluía también los datos relativos a la oposición de **r/ŕ**, fenómeno exclusivo del sector ibérico[200]. Estos antecedentes me permiten valorar algunas de las sugerencias de F. Villar con cierto conocimiento de causa en un tema que, por ser demasiado específico, ha sido abordado en muy pocas ocasiones, y con un alcance mucho más limitado[201]. Por ello me parece conveniente advertir que no se trata de un tema destinado a la pura elucubración de eruditos, sino de algo que puede tener aplicación práctica inmediata en la lectura de los textos, con la consecuente repercusión a la hora de valorar desde cualquier perspectiva el contenido epigráfico. En conse-

---

199 Villar, F., «Las silbantes en celtibérico», *Col.*V, 1993.

200 Pérez Rojas 1980. La excesiva extensión del trabajo, las premuras de última hora y los escasos resultados prácticos que brindaba ese capítulo, me determinaron a no incluirlo, aunque hice uso específico de algunos resultados en los epígrafes concretos afectados. Son básicamente los mismos principios a los que aludiré a continuación. Lo relativo a la oposición **r/ŕ**, que requería menos extesión, quedó incluido en la tesis y reiterado en 1983, (*AEA* 56 (nº 147-148), cuadros de las pp. 273 y 274. Los epígrafes descubiertos con posterioridad tienden a corroborar en algún caso la alteración de /-r/ en /-ŕ-/.

201 Tovar, A., 1949 p. 26; Caro Baroja, J., 1954 p. 713; Michelena, L., 1955, pp. 271-272; Siles, J., 1972; Mariner, S., 1985.

cuencia también me parece oportuno hacer notar, para lectores menos experimentados, que las conclusiones globales de F. Villar no dependen del acierto o no al expresar en algún caso sus preferencias hacia determinada explicación morfológica o etimológica de una palabra concreta. Es natural que en un tema sujeto a discusión, como la traducción del bronce de Botorrita, cada lector pueda sentir ciertas preferencias por las opiniones de uno u otro estudioso de la materia. De esta forma el *sisonti* de Botorrita puede parecer para F. Villar y para otros varios autores un verbo y para mí, por ejemplo, podría ser algo tan distinto como el genitivo de un nombre propio[202], y sin embargo esta disparidad de criterios tan acentuada no afectaría para nada al valor de las conclusiones provisionales a las que llega este autor. Lo bueno de los datos estadísticos, sobre unos hechos concretos y objetivables, es que pueden tener un valor cierto al que han de someterse las interpretaciones, y no a la inversa.

10.2. Los datos estadísticos respecto a las frecuencias obtenidos por Villar en celtibérico son —con algunas salvedades, claro está— similares a los que se obtienen en las áreas de escritura ibérica o en la meridional tartésica. La diferencia más notable con lo celtibérico estriba en que ni en el levante ni en el sur existen nombres con **-oś**, por consiguiente uno de los usos más frecuentes de la -ś en celtibérico carece por completo de entidad en toda la periferia peninsular, y por extensión lo mismo se puede afirmar respecto al sur de Francia. Los contadísimos casos en los que aparece un final en **-oś** son precisamente las excepciones de la norma en el área ibérica. Establecida así la principal diferencia resulta que la frecuencia de los contactos **-śt-**, **-śk-** y otras combinaciones bien en posición interna, en posición inicial o en posición final, vienen a proporcionar en muchos casos resultados casi idénticos, o digamos que cuando menos simétricos, y con una proporción de excepciones o incongruencias igualmente equiparable a lo que se registra en celtibérico.

10.3. Esto no puede inducirnos a pensar *a priori* que entre las lenguas ibérica y celtibérica existan rasgos afines. Las lenguas podrán tener o no tener alguna afinidad o préstamos recíprocos, pero eso habrá de probarse por otros medios[203]. De los datos expuestos sólo se desprenden tres implicaciones:

1°) Los iberos aprendieron la escritura de los tartesios, y adoptaron los mismos criterios para diferenciar sordas y sonoras.

2°) Los celtíberos aprendieron la escritura de los iberos, y adoptaron también esos criterios, adaptándolos a sus necesidades. Por consiguiente las reglas de uso de **s/ś** son en gran medida

---

202 En la *Tabula Contrebiesis* aparece un magistrado hijo de *Uxenti*, (vid. Fatás, 1980, p. 97). Creo muy probable que si este elemento hubiera aparecido antes en el bronce de Botorrita, escrito en caracteres ibéricos, se hubiera interpretado por algunos como verbo. Incluso es posible que existiera alguna bibliografía considerando la función en celtibérico de las formas verbales con *-enti/-onti*, cfr. nombres como *Duenta*, *Blendo*, *Bacontius*, *Segontius*, etc., *ON* p. 288 y 291.

203 La existencia o no de temas en **-os** marca de hecho una diferencia morfológica notable, que permite suponer diferencias lingüísticas. Sin embargo esto no permite sostener *a priori* que existe una zona indoeuropea y otra no indoeuropea. En efecto, los temas ide. en **-oś** han podido evolucionar en el sur con pérdida de **-s** (*Aeko* = *Aekos*), y en levante se han podido equiparar el nominativo y el vocativo en **-e** (*Kasike* = *Cassicus*, *Tesile* = *Tessillus*, *Uasile* = *Vasillus*; Untermann, J., *MLH* II p. 73-74, § 2.2; Siles, J., 1981 p. 107 s. Si esto resultara cierto las afinidades por el tronco común indoeuropeo podrían ser más importantes que las supuestas diferencias que tradicionalmente se le atribuyen, al considerar la periferia peninsular surlevantina como zona netamente no indoeuropea.

universales, y aplicables a todas las escrituras hispánicas con algunas salvedades, entre ellas la ya indicada sobre la frecuencia o infrecuencia de nombres con **-oś**, que señala diferencias en la morfología de ambas lenguas, pero no afecta al sistema de escritura ni a los valores fonéticos de los signos, que vienen a ser —si no idénticos— por lo menos relativamente equiparables.

3°) La escritura grecoibérica del sureste adopta para los valores **ś** y **s**, respectivamente, los signos derivados de *sin* y *sade*, que precisamente en griego tienden a unificarse[204]. Posteriormente, el gramático contestano que llevó a efecto la conversión del Hispánico-1 (tartésico) en Hispánico-2 (ibérico), rechaza definitivamente el signo correspondiente al *samech*, que en tartésico representa **s**, y en cambio retorna al viejo sistema al valorar como **ś** el *sade*. Dado que en el sureste se utilizaron los tres sistemas y al menos dos parecen haber coincidido en el uso temporalmente, podemos concluir que para el escriba que utilizara al mismo tiempo el signario grecoibérico y cualquiera otro de los dos indígenas el *sade* tenía un valor cambiante: en grecoibérico representa **s** (sonora), en cambio para los sistemas tartésico ibérico y celtibérico representa **ś** (sorda). Pese a esta aparente ambigüedad los textos mantienen en todo caso una perfecta ortografía, sin que el escriba del sureste que utilizara indistintamente uno u otro sistema dudara nunca del valor contrapuesto que tiene el mismo signo en cada uno. Este hecho es una evidencia más de la clara oposición de **s/ś** en todo el ámbito peninsular que utiliza estas escrituras. Así pues, en algunos casos que a primera vista parecen reflejar una cierta ambigüedad en el uso de las silbantes, habremos de forzarnos por buscar otra explicación. Ambigüedades gráficas aparentes, como en el caso de **bas/baś**, **bos/boś**, representan en principio —salvo prueba en contrario— dos significantes diferentes, o por lo menos ligados a sustratos o realidades dialectales diferentes.

10.4. Los datos numéricos de F. Villar se limitan a las silbantes de los textos celtibéricos, que es el cometido que reza en su título. No hace mención de otros datos complementarios, como el número de textos analizados o la cifra total de elementos del léxico contenido en dichos textos. Nos detendremos brevemente a considerar los indicios sobre esa cuantificación, que tiene para nosotros un interes ilustrativo y complementario. El número de elementos del léxico celtibérico escritos en caracteres ibéricos —únicos válidos para estudiar el tema que nos ocupa- debe oscilar en torno a los 300 como máximo, cifra que podemos aceptar en teoría como como válida, aún a sabiendas de que sólo representa un cálculo hipotético. De esta cantidad corresponde al bronce mayor de Botorrita algo más de un centenar. En relación con el ibérico la tesis de Jaime Siles alcanzó la cifra de 1.805. Es cierto que este autor contabilizó abreviaturas y signos metrológicos, que para nuestras miras no son ilustrativos, pero desde entonces hasta el presente las cifras se han multiplicado. Sólo el volumen III de los *Monumenta* de Untermann contine más de 2.500, y añadido el volumen II sobrepasamos con creces los 3.000, sin incluir las abreviaturas de un sólo signo ni los grafitos metrológicos, y con la segmentación sin ultimar en muchos casos. Evidentemente este cálculo es tan sólo aproximativo y hecho de forma muy grosera, pero se aproxima razonablemente a la realidad, y es en todo caso suficiente para los fines que nos marcamos. Dados por válidos en tal sentido podemos calcular que la relación entre el número de elementos celtibéricos e ibéricos conocidos a través de la escritura indígena debe oscilar, aproximadamente, en razón de 1 a 10. Es decir que por cada centenar de elementos

---

204 Fue Michelena quien primero observó que los valores de s y ś estaban invertidos en la escritura grecoibérica, vid. 1955, cit. en nota 3.

del léxico celtibérico tenemos —como mínimo— un millar de elementos ibéricos. Pues bien, con este cálculo incierto, pero relativamente próximo a la realidad, podremos entender la enorme diferencia morfológica que separa a la lengua celtibérica de la ibérica, al menos en relación con las cifras que someto a consideración en los párrafos que siguen.

10.5. Como puede suponerse, por lo ya manifiestado al comienzo, no podemos aspirar aquí a resolver en su conjunto los problemas sustanciales que puedan derivarse del estudio de las silbantes en nuestra epigrafía primitiva, sino proporcionar una explicación razonable, válida como hipótesis de trabajo para justificar la aparente anomalía de *Kotoś* y *Karos* en el texto principal de La Camareta. Para coseguir este objetivo con la imprescindible brevedad selecciono a continuación los ejemplos que me parecen más ilustrativos entre los que entrañan soluciones idénticas o complementarias entre lo ibérico y lo celtibérico. Comienzo por transcribir algunas de las cifras aportadas por F. Villar, relativas a los textos celtibéricos[205]. Son las siguientes:

	inicial:	final:	final -**o**:
	s = 1	**s** = 34	**-os** = 2
	ś = 33	**ś** = 104	**-oś** = 55
Totales:	34	138	57 [206].

En relación con estos datos conviene especificar:

1º) La única excepción con **s-** es *sisonti*, en Botorrita.

2º) Excepciones con -**os** son:
tikeŕsebos (dativo, Luzaga).
Aŕsakos (ceca sin localizar).

3º) De los 57 casos en **-oś** cuatro de ellos están repetidos dos o más veces, por lo que esta cifra la podemos reducir a 50 si no contabilizamos las reiteraciones de un mismo elemento.

10.6. Entre los testimonios recopilados por F. Villar hay por lo menos uno que a mi juicio debemos desechar. El error de su inclusión parece debido, más que al citado autor, al defecto de la fuente que le sirvió de base en la recopilación. Me refiero a la moneda de Arsakos. Villar la incluye como celtibérica, y en efecto su acuñación muestra por lo menos influencia de otras monedas celtibéricas, como especifica Untermann. Ahora bien, este autor aclara igualmente que en las monedas de esta ceca aparecen unos conceptos netamente ibéricos, **on, eta on**, que suelen alternar con **bon, eta bon, eta ban** en monedas ibéricas del noroeste. Creo que la influencia celtibérica en la tipología de la acuñación es un rasgo secundario, en cambio el carácter ibérico de **on, eta on** es fundamental a la hora de determinar su estirpe. A más el nombre que muestran las cecas tanto de *Arsakos* como de *Arsaos* está claramente relacionado con el de *Arse* (Sagun-

---

205 Villar, F., 1993 cit. nota 1; para los datos numéricos *vid.* principalmente pp. 773-776 y 786.
206 Los cálculos de la tercera columna los hago con base a los datos de Villar, F., en *op. cit.* pp. 773-774.

to), y evidencia también su estirpe ibérica. Esta corrección no perjudica en absoluto a la tesis de F. Villar, sino que más bien la favorece, porque desaparece la única excepción que encuentra en los rótulos monetales. En consecuencia podemos oponer sin excepciones en la serie monetal los finales en **-os**, como correspondientes al sector ibérico, y los finales en **-oś** como exclusivos del sector celtibérico, tal y como aparecen en el esquema siguiente:

Acuñaciones monetales:

-oś (sector celtibérico)	**-os** (sector ibérico)
Bikanaoś, A.29.	*Arsakos*, A.36.
Sekisanoś, A.69.	*Arsaos*, A.37.
Lutiakoś, A.76.	*Tirsos*, A.45.
(Hay que añadir *MLH*,	*Ikalos*, A.95.2
A.52-59 y 62-63. En	*Akos*, A.6.02
total 13 casos).	

10.7. Doy a continuación una lista de nombres personales con **-oś**/**-os** procedentes del sector ibérico, que puede sevir de referencia para comparar con los datos anteriores. En el primer apartado selecciono los ejemplares levantinos, o ibéricos en sentido estricto, en el segundo recojo los únicos testimonios meridionales con **-oś**. Entre la antroponimia ibérica incluyo algunas formaciones de **Bos/Boś** y de **Kus/Kuś**. Se trata de componentes onomásticos invariables y monosilábicos, que al menos *a priori* no se deben asociar con desinencias de flexión. Aparecen de forma indistinta como primero o segundo componente. En principio no representan indiferencia gráfica entre **-s** y **-ś**, sino que serían elementos diferenciados, y aún en el caso de que representaran etimológicamente lo mismo, es de suponer que procederían de contextos dialectales distintos.

1º) **Antroponimia ibérica**:

	-oś			**-os**	
1	*Anboś-iltunu*,	F.20.1, A.	1	*Belenos*,	E.1.318
2	*Istoś[..s?]in*,	F.13.31.		*Belenos*,	E.1.319
3	*Anaioś-aren-wi*	B.1.36-37.	2	*Bilos-Balkar*,	E.1.372
4	*Noukoś*,	B.5.1.		*Bilos-Bas*,	C.4.1
5	*Biu-lakoś*,	A.33.		*Bilos-Bim*,	C.4.1
6	*Bai-boś*,	C.2.5, 2.		*Bilos-Bin*,	B.7.36
	Boś-kaliŕs,	C.2.3,A.		*Bilos-Boneś*,	C.4.1
	Boś-iltun	F.20.1.		*Bilos-Boste*,	B,1,64
	Atin-boś	B.7.37.		*Bilos-Kere*,	D.12.2
*	*Kotoś-ibe*,	*(Camareta).		*Bilos-G(e)re*,	C.1.3
				Bilos-Iunte,	F.17.1,A
				Bilos-Tekeŕ,	F.17.4
				Bilos-Tibaś,	B.7.34

	Bilos-Tibaś,	B.7.35
	Bilos-Tikenar,	C.11.12
	Bil(o)s-Tikis,	B.7.35
	Baise-Bilos,	C.1.5
	Eten-Bilos,	F.17.1,A
3	*Baisenios*,	C.0.2
4	*Bios-ildun*,	G.1.3
5	*Alos-Tibaś*,	B.35
	Alos-oŕtin,	B.254
	Alos-Tibaś,	B.274
6	*Bos*,	E.1.122.
	Bos-beŕiun,	C.2.3).
	Śali-bos,	F.17.1, A.
*	*Karos-ibe*	(Camareta).

2º) **Antroponimia meridional**:

-oś		**-os**
1	*Bodilkoś*, (Obulco), A.100.	* *Karos - ibe* (Camareta)
2	*A(*b)ilkoś*, (Obulco).	
3	*[..i?]lkoś*, (Huelva).	
*	*Kotoś - ibe*, (Camareta)	

10.7.1. En la relación que precede he reiterado los nombres de La Camareta en los dos grupos de antropónimos a fin de facilitar la comparación, ya que en ellos se hacen patentes las carcterísticas esperables en una zona fronteriza entre la Tartéside, las áreas ibérica y la celtibérica. Los finales con **-oś**, procedentes de las infiltraciones indoeropeas más recientes, no pasan de Obulco hacia el oeste, con la única excepción del fragmento de Huelva. Pero este último constituye una excepción única en todo el suroeste. La mayor semejanza con nuestros nombres está en el sector ibérico, donde aparecen compuestos similares, como *Amboś-*, *Istoś-*. Claro es que compuestos de este tipo pudieron darse en el mismo Obulco, donde se encuentran los dos ingredientes —ibérico y céltico— pero el elemento *Ibe* es por el momento exclusivamente levantino, y al parecer arcaizante frente a *Wbar*. La variante del mismo elemento en el sur es **Obe/Ube**, en toponimia -**uba** (*Maenuba*, *Ossonoba*, etc.), que penetra en algún caso en levante con carácter excepcional, *vid.* arriba § 8.2 y s. Hechas estas aclaraciones generales pasemos a ver los datos aritméticos, que son en realidad los más ilustrativos.

10.7.2. Hemos visto arriba, § 10.5, que el número de incidencias de **-oś** en celtibérico alcanza en total a 50 casos. Por el contrario, en el contexto ibérico sólo encontramos seis casos, en los que cabe sospechar la presencia de temas en -**o** que sin duda proceden de Celtiberia. Así pues, aunque las cifras totales del léxico sean tan sólo hipotéticas y aproximadas, la relación que resulta es la siguiente:

	total léxico:	incidencias de -**oś**:
Celtibérico:	300 (?)	50 = 16,66 %
Ibérico:	3000 (?)	6 = 0,20 %

Dicho de otra forma: mientras el celtibérico cuenta aproximadamente con más de 16 elementos en **-oś** por cada centenar del léxico, en ibérico aparecen sólo dos ejemplares por cada millar. Evidentemente, los nombres con **-oś** no parece que nos muestren un fenómeno propio del ibérico, y al tratarse de omomástica personal hemos de pensar que sus portadores son descendientes de individuos infiltrados de la vecina Celtiberia, con la muestra de su mestizaje claramente reflejada en los nombres. Esto es lo que vemos en los ejemplos del § 10.7. En efecto: *Istoś*, se corresponde con el nombre del príncipe celtibérico *Istolatius*, radical repetido en otros nombres europeos, como *Istatillus* de la Galia, y los hispanos *Estopeles* y *Estiteŕi*[207]. *Amboś*- podría relacionarse con *Ambatus* y otros compuestos de **ambi**- aunque, dada la forma poco usual en la que aparece y la frecuencia de la grafía -**nb**- por -**m**- en ibérico, podría pensarse también en la equiparación con el grupo de *Ammius*, *Ammo*, *Amma*[208]. De todos modos hay algunas evidencias de **amb**-, *Ambacia* y *Ambata* en ibérico, y al parecer con infección céltica:

Anbaikar, B.10.1 (Aubagnan, Landes)
Anbeiku, C.2.3 (Ullastret, Gerona)
Anbaita, C.2.8 (Ullastret, Gerona)

En alfabeto latino tenemos acreditada la forma con infección precisamente en Iruña: *Ambaici*, (*CIL* II 2935) gen., de *Ambaicus*, idéntico al topónimo galo *Ambacia*, actual *Amboise*[209]. Es curioso que en todos estos casos el primer elemento sea celtibérico o céltico y el segundo netamente ibérico:

* *Kotoś-ibe*, (Camareta).
1 *Amboś-iltunu*, (Yátova).
2 *Istoś-[Sos?]in-Wbaŕ*, (Liria).

10.7.3. Respecto a los demás ejemplos baste decir que *Anaioś* fue ya equiparado por Untermann a *Annaeus*. Corresponde al nombre del propietario en un epígrafe de Ensérune, que aparece seguido de la formula indicativa de propiedad *aren-wi*. Se trata de una rara excepción, ya que este nombre no ha llegado a «iberizarse», posiblemente por proceder de una infiltración relativamente reciente. En efecto, en los textos ibéricos del sur de Francia aparece una notable cantidad de nombres célticos, muchos específicamente galos, aunque siempre iberizados con la desinencia **-e**, que a mi juicio representa la asimilación del nominativo y el vocativo de los temas en **-o**[210]. Nada de extraño tiene que en ese contexto tan representativo, que podríamos calificar de «celtiberismo galo», convivan algunos testimonios onomásticos no totalmente iberizados, como *Anaioś* y *Noukoś*. Un ambiente similar, es decir un «celtiberismo de segundo

207 *ON* p. 116 y 126.
208 *ON* p. 21-23.
209 *ON* p. 20-21; NPH 269; Evans p. 134.
210 Untermann 1980, *MLH* II p. 48; Pérez Rojas 1980, p. 340 s.

grado», por cuantificarlo de algún modo, es el presumible en Sagunto, Donde tenemos *Biulakoś* en las monedas, pero además varios nombres de estirpe céltica en inscripciones romanas y referencias de las fuentes clásicas[211]. Es posible que este parcial celtiberismo de Sagunto fuera una de las causas del reiterado mal entendimiento con sus vecinos ibéricos turboletas. Los componentes de *Biu-lacos* (cfr. *Biosildun* en la columna de **-os**, § 10.7.) aparecen con frecuencia en el léxico ibérico, pero el primer elemento parece siempre, con presumible rotacismo, en la forma *Biur*, y *Lakos* aparece siempre como *Laku(n)*.

10.7.4. Finalmente destaquemos que el tercer núcleo, con impacto evidente de los temas en **-o**, resulta ser *Obulco*, en cuyo entorno inmediato tenemos documentados a los *oretani qui germani*[212]. Por mera analogía, dada la frecuente oscilación en ibérico de **o/u**, hagamos también mención de los ejemplares con **-uś**, que son los siguientes:

1 *Wbaŕkuś*, F.13.8 (2 veces).
2 *Betuś*, E.1.101.
3 *Takuś*, ? C.26.1 (= Taŕś)
4 *Betu(/ś?)* C.1.101 ?
5 (cfr. *Betu*, C.1.102).

El primero es un compuesto que se repite en el mismo texto (*Wbaŕkuś* hijo de *Wbaŕkuś*). *Takuś* en realidad no existe, ya que la lectura verosímil parece ser *Taŕś*, como reconoce Untermann. *Betuś* resulta seguro en el nº 2, pero es incierto en el nº 4, ya que el signo final se ha escrito aparte, como anotación independiente, lo que parece corroborarse en el nº 5, ya que ambos son de Azaila, hecho que igualmente reconoce Untermann. La razón de incluir estos datos, que no son utilizables por las dudas que plantean, es poder constatar que salvo error u omisión, he procurado recoger todos los elementos ibéricos con **-oś/-uś**. En definitiva, de esta última relación sólo nos interesa constatar que en los números 2 y 5 aparece indistintamente *Betuś/Betu*, ambigüedad significativa, que incita una vez más a considerar estos temas como extraños al ibérico. Coinciden, en efecto estos dos últimos nombres con *Bedo*, *Pedo*, *Peda*, etc.[213].

10.7.5. Para concluir este breve recorrido sobre el elenco de elementos ibéricos que ostentan **-oś**, podemos extraer de su contexto la siguiente síntesis sobre sus características:

1ª La cifra de estos elementos resulta insignificante respecto al caudal léxico.

2ª No son nombres reiterados, sino que aparecen como ejemplares onomásticos únicos y aislados.

3ª Reproducen nombres propios del contexto céltico, y en varios casos con etimología conocida específicamente céltica.

4ª En los compuestos onomásticos figuran como primer componente, y se incorporan de forma anómala, con la desinencia en **-oś** del nominativo fosilizada.

---

211 *Abilux*, *Biracia*, *Thamyris*, etc. *vid. ON* p. 3, 54 y 226.

212 Plinio, III 25.

213 *ON* p. 51 y 178; vid. arriba el cuadro con este nombre en los §§ 8.1 y s.

5ª Los ejemplares con **-oś** se limitan al contexto onomástico personal, y no aparecen dispersos en todo el territorio, sino gravitando en torno a tres núcleos sobre los que parece evidente una infiltración céltica presumiblemente intensa: Ensérune, Sagunto y Obulco.

Estos cinco rasgos resultan ser bastante sintomáticos, y evidencian que se trata de elementos célticos o del contexto próximo al céltico, que se ha infiltrado en el contexto ibérico. Son el testimonio de una permeabilidad lógicamente esperable tras varios siglos de convivencia en territorios contiguos. Lo sorprendente es que el número de estos elementos sea tan escaso, pero hay que recordar que lo normal en muchos casos es que los nombres se adapten a la lengua receptora, es decir, que pierdan para el nominativo la desinencia **-oś** y adopten la desinencia en **-e** propia del ibérico, a lo que responde la larga lista de nombres aportada por Untermann[214]. En otros casos adquieren formas peculiares de sufijos, del tipo *Boudin* (**boud-**), *Teutin* (**teut-**). En definitiva los ejemplares que han sido objeto de estudio en este apartado no son más que los restos excepcionales que se fosilizaron sin sufrir la oportuna adaptación al contexto ibérico.

10.7.6. Nos queda todavía una breve alusión al grupo de nombres con **-os**, § 10.7. La cifra total de este conjunto onomástico es algo más elevada, superior al duplo de los ejemplos con **-oś**. Sin embargo, en términos de porcentaje seguimos bajo cero, sólo pasaríamos del 0,20 % al 0,90 %. Téngase en cuenta que para buscar una aproximación al celtibérico deberíamos contar con 500 ejemplares, y sólo tenemos 27. Es cierto que jugamos con cifras teóricas, y que los cálculos que hacemos no son rigurosamente homogéneos, pero pese a todas estas licencias son suficientes para captar de alguna forma la desproporción que existe en este punto entre lo ibérico y lo celtibérico. Para esa finalidad, meramente ilustrativa, nos basta con esa aproximación. Si ahora intentamos separar del cálculo las reiteraciones el porcentaje desciende hasta equipararse con el caso anterior, porque —curiosamente— los finales en **-os** aparecen tan sólo en seis nombres diferentes, la misma cifra que hemos visto con finales en **-oś**. Sin embargo es interesante que la frecuencia de estos elementos sea considerable y que también se reitere aquí el paralelismo con nombres similares del contexto céltico, entendiendo el término en el sentido más amplio. El carácter céltico de *Belenos* lo puso de relive Caro Baroja[215], y posteriormente Albertos Firmat[216]. En el mismo contexto caben sin dificultad *Alos* o *Bios*[217], que junto a otros elementos aparecen también aquí como fosilizados con su desinencia en **-os**, formando compuestos idénticos a los anteriormente vistos:

elementos con **-ś**:	*Kotoś-ibe*
	Amboś-Iltunu, etc.
elementos con **-s**:	*Karos-ibe*
	Bios-Ildun
	Alos-Tibaś
	Alos-Oŕtin
	Bilos-Tibaś
	Bilos-Tikenar
	Bos-Beriun, etc.

---

214 *MLH* II, pp. 72-74.

215 Caro Baroja, 1954 (*HE*), p. 760; se remite al artículo «Belenus» de Him en la *Real Enzyklopädie*.

216 *ON*, pp. 51-52, reitera la misma opinión con distinta base bibliográfica, junto al ibérico *Belennes*.

217 *Vid. Alionus*, *Alles*, *Allus*, *ON* pp. 17-18 y *Biosildun*, *Biulakos*, *ON* p. 54.

De esta forma podemos comprobar que los ejemplares de La Camareta no constituyen un caso aislado, sino que el mismo fenómeno se detecta en dos conjuntos onomásticos del contexto ibérico. En general vemos que estos dos conjuntos de nombres proceden del ámbito celtibérico, y hemos de pensar, por analogía y coherencia sistemática, que otros elementos a primera vista no identificables, como *Bilos* y *Bos*, deben pertenecer al mismo contexto y que estarán más o menos modificados por su evolución fonética peculiar. De haber sido nombres originalmente ibéricos no llevarían esa desinencia.

10.7.7. Tras las observaciones anteriores nos es llegado el momento de concluir. Hemos visto que los nombres de estirpe céltica, o del contexto indoeuropeo próximo al celta, penetran en el ibérico con relativa profusión, pero lo hacen de tres formas diferentes, de lo que podemos extraer la siguiente clasificación:

1) Nombres que sufren adaptación (o modificación), y aparecen con desinencias típicamente ibéricas, **-e, -in, -te,** etc. Estos nombres responderían a un claro proceso de integración, lo que implica como posible -aunque no necesariamente- una penetración temprana.

2) Nombres que alteran fonéticamente la desinencia celtibérica **-oś**, inexistente en ibérico y la sonorizan en **-os**. Estos nombres implican un grado menor de fusión, y en consecuencia presuponen —aunque no necesariamente tampoco— una infiltración más reciente que la del caso anterior. Los ejemplares con **-os** no pasan de seis, pero algunos, como *Bilos*, se reiteran con profusión a lo largo de la geografía, hecho que señala un estado intermedio entre los casos recogidos en el apartado anterior y los que veremos en el siguiente.

3) Nombres que permanecen fosilizados con la desinencia en **-oś** propia de la declinación celtibérica, pese a no tener correspondencia asimilable en ibérico. La cifra de estos nombres se limita también a seis, pero son casos únicos, y no aparecen reiterados como en el caso anterior. Este reducido grupo antroponímico marcaría la penetración más reciente, lo cual parece muy acorde con la datación tardía de La Camareta.

Pese a lo razonable de estas conclusiones, el aspecto cronológico es relativamente elástico. Un nombre que penetra aislada y tempranamente puede quedar fosilizado a la hora de formar compuestos para los descendientes inmediatos, por el contrario un nombre de penetración tardía puede sufrir *ipso facto* el proceso de adaptación en la lengua viva. Ahora bien, sin perder de vista esta doble posibilidad, la cuantificación decreciente de lo elementos aludidos en estos tres apartados hace muy verosímil la relación cronológica en los dos primeros casos. En cambio en el tercero resulta más problemático, y en efecto sus ejemplares pertenecen indistintamente a textos antiguos, como los plomos levantinos o la cerámica de Ensérune. En conclusión respecto al tema de nuestro estudio, y de acuerdo con los datos disponibles, podemos afirmar que *Kotoś* y *Karos* han llegado a La Camareta por conductos distintos, y probablemente también en distinto tiempo. Al fin y al cabo no se trata de elementos propios del ibérico, sino recibidos en la convivencia con el entorno.

10.8. De lo analizado en los párrafos precedentes se desprende la implicación probable de una regla simétrica respecto al celtibérico. Si los rasgos excepcionales del ibérico en cuanto a finales en **-oś/-os** —ajenos a su sistema morfológico— son un reflejo de la permeabilidad de su frontera, en contacto con los celtíberos, hemos de esperar —a la recíproca— que al menos algunas de las excepciones o incongruencias detectadas por F. Villar en los textos celtibéricos

respondan a la permanencia *in situ*, o penetración tardía de algunos elementos ibéricos, onomásticos o no. Esto choca bastante directamente con la opinión más generalizada, que trata de considerar al celtibérico como una lengua predominantemente céltica, y al ibérico o al tartésico como lenguas preindoeuropeas. No es este el lugar ni la ocasión para tal debate, pero desde el punto de vista de las frecuencias en el uso de las silbantes esa posibilidad no puede descartarse *a priori*, y esto ya es una clara conquista ante la radicalidad de las posiciones de algunos estudiosos.

10.8.1. Más que entrar en grandes polémicas parece preferible aludir a posibles soluciones específicas de algunos problemas planteados por F. Villar. En relación con el dativo *Tikeŕsebos* podrían caber dos explicaciones. La primera es que correspondiera a un lugar fronterizo o «celtibérico» en el sentido literal del término, que alude a una verdadera fusión de dos elementos étnicos. En este caso me parece extraño que el escriba, que redacta presuntamente en su lengua, cometa una alteración de este tipo por aproximarse a la fonética de los que intervienen en el pacto. Una solución más verosímil me parece pensar en el sintagma. Se acepte o no la explicación etimológica de Tovar respecto a *ueisui*, parece claro que este autor acertó al aproximarse al menos al sentido[218]. *Tikeŕsebos so ueisui* es evidentemente un sintagma, y dado que a la -**s** del primer término le sigue también **s**- en el segundo, el resultado es -**s**-**s** = /**ś**/. No se trata de la simple posición contigua, sino de que formen sintagma.

10.8.2. Otra cuestión que plantea F. Villar con gran acierto es suponer que algunas anomalías en contactos con oclusivas pueden obedecer a procesos de sonorización. En los silabarios hispánicos es imposible comprobar tal hipótesis, pero queda corroborada a través de los alfabetos, en los que observamos sistemáticamente /**s**/ ante sonoras y /**ś**/ ante sordas:

a) **En Hispánico-3** (cilbiceno o libiofenice, vid. § 3.6.4).

- sd -	- śk -
Asesd (Asido)	*Laśkut* (Lascuta).
	Uerśk(i?) (Vesci).

b) **En Hispánico-4** (alfabeto grecoibérico).

-sg-/-sd-/sb- :		*-śk-/-śt-*	
Isgenus, G.13.1, Mula		*Baśk*, G.1.1, Alcoy.	
Basderik,	id.	*Buiśtiner*,	id.
nedesbe-,	id.	*Boiśtingiśdid*,	id.
Basbidir, G.1.1. Alcoy			
Isbin,	id.		
Asgandis	id.		
Tagisgaŕok,	id.		

218 Tovar: *Estudios*, p. 38, 124, 177 y 180-181.

Bilosgere, G.1.3, Alcoy

excepciones:
Sakaŕiskeŕ, G.1.1, Alcoy
iunstir, id.
Seśgerśdiran 4 id.

La excepción de *isker* no es significativa si se acepta mi propuesta etimológica sobre ***sker-**.

10.8.3. Los compuestos del tipo *Karos-ibe* y *Kotoś-ibe*, con el primer elemento fosilizado en **-os**, es posible que rotatizaran en ibérico. Para sostener esta hipótesis hay algunos indicios, aunque distan mucho de ser probatorios. Lo problemático es que respecto a las silbantes contamos con la oposición **/s/** y **/ś/** y para los resultados del presunto rotacismo tendríamos paralelamente la oposición de **/r/** y **/ŕ/**. Es de suponer que, de haber existido, el rotacismo se produciría de froma regular, con **/s/** o con **/ś/** y en cualquier caso el resultado sería **/r/** o **/ŕ/**, pero no indistintamente lo uno o lo otro. Más arriba hemos visto algunos ejemplos que incitan a ver la presencia del sufijo con **-ur**, que generalmente es **/-uŕ/**, no **/ur/**. De ser cierta la hipótesis del sufijo nos quedaría para el rotacismo la solución **-s > -ŕ**. Los ejemplos que cito a continuación ostentan variantes con **-s** y **-ŕ** indistintamente, lo que podría ser indicio de formas fosilizadas que conviven.

1) **Alos-** (por **Allo-**) –> **Aloŕ-**:
Alos-tibaś B.1.35
Aloŕ-ildun D.10.1
Aloŕ-tikis E.2.1, etc.
(cfr. *Allus*, *Aliomus*, *Allucius*, *Alorcus ON* 17-19).

2) ***Aus(o)s? (Aus-)** –> **Auŕ-** :
Aus-keikaŕ, C.2.8,6
Auŕ-unin, C.10.1
Auŕ-bim, C.4.1, etc.
(cfr. *Auscus*, *Ausua*, *Austinco*, *Ausesis*, *ON*, 45-46).

3) **Bios-** (por **Biu-**) –> **Biuŕ-**:
Bios-ildun, G.1.3.
Biuŕ-Boneś C..2.3
Biuŕ-betin, C.2.17, etc.
(cfr. *Biulacos*, *Biuŕtetel*, *Biurno*, ON 54-55).

EXCURSUS II

20. La conexión de sustratos: ibero-tartesio y lusitano

20.1. *Kotoś* y *Karos* planteaban dos problemas fonéticos, que indudablemente tendrán repercusión cuando llegue la hora de interpretar el sistema fonológico de la primitiva lengua tartésica. El problema de las silbantes, sin perjuicio de ulteriores precisiones, queda de momento

resuelto o al menos —como ya se dijo— situado en vías de solución. El segundo problema, igualmente fonético, y con presumibles repercusiones también en los futuros estudios sobre la fonología, afecta en realidad al segundo componente, al elemento *-Ibe*. El tema de las silbantes nos ha permitido conectar ampliamente con otros sectores epigráficos, especialmente con el celtibérico, hoy el mejor conocido. El tema que ahora abordaremos —la lenición de la labial nasal— afecta también a todo el àmbito peninsular, aunque donde se hace especialmente significativo por su frecuencia es en la periferia. No obstante, en compensación con el *excursus* anterior, lo abordaremos preferentemente desde la perspectiva opuesta o simétrica con la celtibérica, desde el ángulo de la conexión con Lusitania, sobre lo cual hemos visto bastantes concomitancias al glosar el contenido epigráfico de La Camareta. Es este un mundo afortunadamente estudiado en profundidad por los arqueólogos en relación con la epigrafía[219], pero que requiere la intervención interdisciplinar para abrir nuevas vías a la investigación.

20.1.1. Si quisiéramos representar la Tartéside de acuerdo con la teoría de los sistemas la reduciríamos a un rectángulo, con diversos canales de comunicación en todos los puntos cardinales. Desde la perspectiva de los enlaces terrestres podríamos destacar cuatro perfectamente simétricos: al este y al oeste, al noreste y al noroeste. Las antiguas vías romanas y los caminos descritos en otras fuentes históricas vendrían a confirmar esa simetría. En efecto, por el extremo oriental la costa abre por completo al contacto con el mundo ibérico, se trata de la Vía Hercúlea[220]. Luego, a medida que ascendemos por la cuenca del Segura y llegamos al alto Júcar hasta internarnos en La Mancha, se abre progresivamente el contacto con la Celtiberia. Aquí nos encontramos con la vía de enlace entre *Carthago Nova* con *Toletum*, *Complutum* y *Caesaraugusta*, no recogida en los Itinerarios clásicos, pero atestiguada por los miliarios[221]. Si atendemos al confín occidental la realidad no es muy diferente. El tramo costero pone en comunicación a la Tartéside con la Lusitania meridional, y aquí las referencias de comunicación se remontan a las fuentes de Avieno. Luego hacia el interior, por la Baeturia extremeña, se establece el nexo con el lusitano del norte, en contacto a su vez con el mundo galaico y astur. Los caminos aquí gozan también de viejas resonancias. Avieno dice que desde el estuario del Tajo hasta Tartessos el camino es de cinco días, y de siete días si se pretende llegar hasta la costa de Málaga[222]. La prolongación de estos caminos más al noroeste, hacia la ruta del estaño, ha recibido de la tradición el nombre de «Vía de la Plata»[223]. La frontera norte del reino de Tartessos estaba surcada además por una vía transversal que unía los dos extremos, desde la *Baeturia* hasta las fuentes del *Anas*, con enlaces como los recogidos en los vasos apolinares y los mencionados por Estabón, que bordeaban por el norte el Campo Espartario y comunicaban con los establecimientos coloniales levantinos[224].

20.1.2. Sobre esta región, más alejada y desconocida en tiempos remotos, las fuentes han

219 Almagro Gorbea, M. 1976 y 1977. Beltrán Lloris, M. 1973.

220 Roldán Hervás, *Itineraria*.

221 Sillières, 1982.

222 Avieno, 180 y 5.

223 Roldán Hervás, «*La vía de la Plata*, Salamanca 1971.

224 Domínguez Monedero (1988, p. 327 s.), ha marcado con base en datos arqueológicos los puntos clave de esta ruta transversal. Desarrolla de esta forma una hipótesis avanzada por J. Maluquer de Motes en su ponencia sobre «Comercio continental focense en la Extremadura Central».

dejado sin embargo algunas noticias sobre movimientos de pueblos, por cierto mucho más ricas y abigarradas que las relativas al sureste en aquellos remotos siglos. Por Avieno sabemos, aunque sea de forma un tanto vaporosa, de luchas y desplazamientos. Posteriormente Estrabón nos refiere la leyenda de los *Lethes*. Según la vieja versión se trataría de viejos emigrantes desde Turdetania hasta las fuentes del Mondego que se desparramaron por el espacio comprendido entre el Duero y el Tajo. Plinio los llama *turduli veteres*, pero este autor nos deja también referencias de una penetración de los *celtici* en territorio turdetano, que según sus propias palabras proceden de los *celtiberi*, mientras que al interior de la zona oriental nos sitúa a los *oretani qui germani*[225], y en lugares distintos de los acotados por esos movimientos nos aparecen ciudades como *Ebora*, *Ugultunia* o *Arialdunum* con nombres de la misma estirpe. Por consiguiente, en un momento dado, el marco de la Tartéside es un verdadero mosaico de pueblos indoeuropeos, más o menos fusionados, a cuyos testimonios epigráficos no podemos aproximarnos con un mínimo de rigor interpretativo si no estamos predispuestos a distinguir los posibles reflejos, por lo menos en la onomástica personal, de una realidad social en principio compleja. Desde luego no se entiende bien en qué principios se basan los que afirman *a priori* el carácter preindoeuropeo de la Turdetania, hasta el punto de pensar que incluso los nombres de los reyes de Tartessos *Norax* o *Argantonios*, deben ser nombres imaginarios creados por los griegos, o que las referencias de Hecateo a la estirpe céltica de *Malaca* y otros puntos meridionales sean debidos a deficiente información. Lo que en realidad se ha venido haciendo con esta actitud no puede confundirse con el uso de las fuentes, sino más bien con el desprecio olímpico de las mismas. De esta forma el posible paralelismo entre el *mons Silurus* de Avieno y los *silures* de las Islas Británicas resulta estar casi inédito al finalizar el siglo XX. Con tal estado de cosas —en mi opinión lamentable— parece imprescindible y urgente que epigrafistas, historiadores y arqueólogos vuelvan a reinterpretar las fuentes, al menos manejando la duda científica de si estará o no estará indoeuropeizada la Tartéside. Cualquier cosa menos adoptar por inercia un prejuicio cuyo fundamento no consta que lo haya consolidado nadie.

20.2. A fin de romper el hielo en esta materia intentaré relacionar con el sutrato iberotartésico algo aparentemente tan disparatado como el nombre de *Bandua*, divinidad protectora identificada con *Tutela*, y documentada en el sector luso galaico abundantemente, como muestra la siguiente relación que tomo de J.M. Blázquez[226]:

1) *Bandua Erubrico*, Villaza (Verín), Orense.
2) *Bandua Lansbrigae*, San Amaro, Orense,
3) *Bandu Nirubrico*, Retorta-Laza, Orense.
4) *Bandue Veigereaego*, Raíriz de Veiga, Orense
5) *Badue Aetobrigo*, CIL II 2515, Sarreaus, Orense.
6) *Bandue Calaico*, Verín, Orense.
7) *Banduso Olecco*(?), Palas del Rey, Lugo.
8) *Tutela[e] Bolgensi*, Cacabelos, León.

---

225 Un ilustre maestro de la lingüística, desgraciadamente desaparecido, me objetaba que el nombre de *germani* no es germánico, sino romano. Pero en realidad mi afirmación se basaba en el reconocimiento de esa circunstancia. El término *germani* es latino, precisamente por eso los romanos sabían muy bien a quienes lo podían aplicar y a quienes no.

226 Blázquez 1961-62 pp. 55-57 y 60-62.

*

9) *Tutelae Tiriensi*, Torre de Pinhao, Sabrosa, Tras os Montes.
10) *Bandua*, Cova da Lua, Bragança.
11) *Bande Raeico*, Santa Marinha de Ribeira de Pena, Vila Real.
12) *Bandi Olienaico*, Penalva do Castelo, Beira Aalta.
13) *Bandi Tatibeaicui*, Fornos de Algodres, Beira Alta.
14) *Bande Velugotoiraecus*, Feira.
15) *Bandoga*, Castelo do Mau-Vicinho.
16) *Bandei Brialeacui*, Covilha, Beira Baixa.
17) *Bandi Vorteaeceo*, Fundao, Beira Baixa.
18) *Bandi Arbariaico*, CIL II 454, Fundao, Beira Baixa.

*

19) *Ban[di-...]*, Malpartida, Cáceres.
20) *Band(i) Araugel(ensi)*, provincia de Cáceres.
21) *Bandiae Apolosego*, *CIL* II 740, Brozas, Cáceres.
22) *Ban[di] Vorp[..]icio*, *CIL* II, 855, Malpartida, Cáceres.
23) *Bandue Ituiciensis*, Sonseca, Toledo.

Asimiladas a *Tutela* y *Bandua* se encuentra también *Mandica* y *Mandiaeus*.

En la región ibérica tenemos nombres similares:

1) *Banta-Kikia*, F.9.7, A, Orleyl (Val d'Uxó), CS.
2) *Bante*, F.13.9, Liria, V.
3) *Bante*, F.13.20, (= [..]ibarai-Bante), Liria, V.
4) *Bante*, F,13.26, Liria, V.
5) *Banti-bate[*, F.13.26, Liria, V.
6) *Bante*, F.17.1,A,(=*[..]n-kanto-bante)*, Los Villares, Caudete de las Fuentes, V.
7) *Bantakon*, F.17.2, A, Los Villares, Caudete de las Fuentes, V.

20.3. En un trabajo anterior presté cierta atención a un fenómeno fonético presuntamente ligado a la lengua tartésica. Me inspiraba en la fonética histórica vasca de L. Michelena. Según este autor no existen en el antiguo vascuence vestigios de *ypsilon*. Las oscilaciones de **i/u** se explican en contacto con labial, y cuando la labial no existe es porque ha caído. Mi conclusión fue pensar que la misma regla fonética sería aplicable al ibérico, ya que vasc. *iri/uri* «villa, ciudad», son presumiblemente préstamos ibéricos al vascuence, y no a la inversa, pues en la toponimia antigua tenemos documentada la forma *Iliberri*, y es normal en vascuence el paso **l>r** en los préstamos de época latina. En cualquier caso para **iri/uri**, antiguo **ili/uli** hay que postular la restitución de la labial, ***(p)ili/*(p)uli**, lo que nos lleva al indoeuropeo ***pel**-, de donde el priego *pólis*, lituano *pilís*, indio *pur* «ciudad». L. Michelena, que conoció estos datos, los consideró viables como hipótesis de trabajo, pero supeditados a la detección de otros casos complementarios que permitieran vislumbrar indicios de un sistema, ya que un sólo caso aislado no resulta probatorio.

20.4. En la medida en que la regla anterior fuera cierta no podrían darse en ibérico formas con **bel**-, ya que en tal caso la labial inicial habría caído y la vocal hubiera sufrido cierre como

en los casos anteriores. Por consiguiente el elemento **beleś**, tan frecuente en ibérico, habría que explicarlo como labialización de nasal labial, **m** > **b**. Tovar había interpretado el compuesto *Indibilis* como forma híbrida, con el primer elemento indoeuropeo y el segundo ibérico, equiparable al vascuence *beltz* «negro». En consecuencia estos nombres, como el de la divinidad *Endovellicus*, significarían «muy negro», dato que concuerda con el carácter infernal de esta deidad[227]. Mi interpretación no alteraba esta traducción, sino que más bien la corroboraba, aunque con una explicación diferente en el proceso. *Indibilis* no sería un nombre híbrido con el elemento vasco *beltz*, presuntamente no indoeuropeo. Por el contrario, **beleś** —que ocasionalmente aparece también en antroponimia sin lenición, como en *Ordu-meles* y *Adi-mels*— sería un término indoeuropeo, como sus parientes el galo *melinus*, címbrico. *melyn*, bretón. *melen*, letón *mels* y griego *melas* «negro». *Indibilis* o *Endobeles* «muy negro», sería un compuesto netamente indoeuropeo, con la lenición propia del primitivo sustrato iberotartésico. El vascuence *beltz* sería también un préstamo ibérico, como en el caso de **ili/iri** «ciudad». De esta forma traté de reconstruir algunos datos de la lengua tartésica, y ahora —para afianzarla un poco más— podríamos incorporar *Bandua*.

20.5. El santuario de *Endovellicus* se encontraba junto a Evora, en la zona donde penetra la escritura tartésica. El mismo tipo de estelas y el mismo contexto lingüístico lo encontramos en Andalucía y Extremadura. Algo similar encontramos en algunos nombres personales en torno a rutas terrestres, entre ellas la marcada por la Vía de la Plata, cuyos ramales nos llevan a la tierra del estaño en la costa gallega. Esta presumible ruta terrestre del estaño, entre Galicia y la Baeturia extremeña, es precisamente la que ocupan los testimonios epigráficos de la diosa *Bandua*, identificada con Tutela, y en el centro mismo de la dispersión de *Bandua* encontramos a los *turduli veteres*. Difícil sería contestar a las preguntas de quiénes eran en realidad y cuándo llegaron realmente estos viejos túrdulos. Pero podemos suponer que todo ello forma parte de un contexto, de un viejo sustrato más o menos deshecho por infiltraciones y luchas sucesivas. Los que dejan ese rastro de testimonios-*hápax* como *Gieni*, *Gisco*, *Caunis*, ya vistos arriba, § 9.4.1, y tal vez en *Cila*, o *Nyrenae*. Podemos hacer la prueba. Para el elemento *beles* hemos visto que funciona. Tratemos de ver si también *Bandua* se explica por la misma regla del viejo sustrato. En tal caso robusteceríamos sensiblemente los vestigios del sistema de la primitiva lengua de Tartessos. Aquí tenemos un indicio tan favorable como en **Beles/Meles**, ya que a Tutela *Bandua/Bandoga/Bandi* se asimilan también en dos casos *Mandica*.

Las formas alternativas *Bandi/Mandi* nos incitan a explicar este nombre por la lenición de **m** > **b**, como en *Beles*. Todo consiste en comprobar si el sentido del nombre, reconstruido fonéticamente, puede explicar el nombre de una divinidad «protectora» como es Tutela. No tenemos que hacer un gran esfuerzo, ya que *Mando-* se encuentra en la antroponimia hispana, (*Mandonio*). Formas presuntamente labializadas las tenemos también en la epigrafía ibérica (*Bante*), y los nombres formados con *Mandu-* son especialmente abundantes en el contexto galo. Nos basta con recurrir a Evans, que en última instancia se remonta a d'Arbois de Juvainville, Walde y Pokorny, y nos transmite su significado sobre el adjetivo precéltico *mndhu-s*, en galo *mandú-ś*, «qui se preocupe de», sentido que se corresponde plenamente con la noción de una divinidad «protectora» que es Tutela[228].

---

227 Tovar, *Estudios*, p. 163 y s.

228 Evans, pp. 222-223.

ABREVIATURAS

AEA: *Archivo Español de Arqueología*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.
APL: *Archivo de Prehistoria Levantina*, Valencia.
BRAE: *Boletín de la Real Academia Española*, Madrid.
BRAH: *Boletín de la Real Academia de la Historia*, Madrid.
CIL: Hübner, E., *Corpus Inscriptionum Latinarum.*
CNA: *Congreso Nacional de Arqueología.*
COL: *Actas del Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica*:
I Salamanca, 1976
II (Tübingen, 1976), Salamanca,1979.
III (Lisboa, 1980), Salamanca, 1985.
IV Vitoria, 1986.
V (Colonia, 1989), Salamanca 1992.
CSIC: *Cosejo Superior de Investigaciones Científicas*, Madrid.
CVH: *Corpus Vasorum Hispanorum. Cerámica del Cerro de S. Miguel de Liria*, Madrid 1954, por I. Ballester Tormo, D. Fletcher Vals y otros.
Curso: Pérez Rojas, Curso de iniciación a la epigrafía paleohispánica (en prensa).
EAH: Unterman 1965, *Elementos de un atlas antroponímico de la antigua Hispania*, Madrid.
EBT: Gómez Moreno 1962, *La Escritura Bástulo-Turdetana*, Madrid.
EE: *Ephemeris Epigraphica*, Berlín.
ELH: *Enciclopedia Lingüística Hispánica*, C.S.I.C. Tomo I, Madrid, 1960.
Estudio: Pérez Rojas 1980.
Estudios: Tovar 1949.
HE: *Historia de España* dirigida por Ramón Menéndez Pidal, Tomo I vol. 3, (2ª ed.) Madrid, 1963.
Iberische L: Tovar 1974.
MAN: Museo Arqueológico Nacional.
Misceláneas: Gómez Moreno M., *Misceláneas*, Madrid 1949.
MLH: Untermann, J., *Monumenta Linguarum Hispanicarum.*
MAML: Museo Arqueológico Municipal de Lorca.
NA: Albertos Firmat, *Nuevos Antropónimos*, 1964-1972.
NPH: Abascal Palazón, *Los nombres personales en las inscripciones latinas de Hispania*, Murcia 1994.
OAP: *O Archeologo Português*, Lisboa.
OL: Palomar Lapesa, 1957
ON: Albertos Firmat, 1966
RABM: *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, Madrid.
RArq: *Revista de Arqueología.* Madrid.
Siles: Siles, J., 1985.
SIP: Servicio de Investigación Prehistórica. Serie de Trabajos Varios, Valencia.

BIBLIOGRAFÍA

Albertos Firmat, M.L., ¿Indoeuropeos o Iberos en Baleares?, *Emerita*, XXVI, 1958, 235-240.
— «La antroponimia Hispánica y 'la composición en los nombres personales galos' dc K.H. Schmidt», *Emerita* XXVII, 1965, 285-308.
— *La Onomástica Personal Primitiva de Hispania Tarraconense y Bética*, Salamanca, 196.
— «Nuevos Antropónimos Hispánicos»:
1 (1ª Serie) *Emerita* XXXII, 1964, 209-252.
2 (continuación) *Emerita* XXXIII, 1965, 109-143.
3 (2ª Serie) *Emerita* XL.1, 1972, 1-29.
4 (continuación) *Emerita* XL.2, 1972, 287-318.
— «Organizaciones suprafamiliares en la Hispania antigua», *Studia Archeológica* 37, Valladolid, 1975, 5-66.
— «Correcciones a los trabajos de sobre onomástica personal indígena de M. Palomar Lapesa y Mª Lourdes Albertos Firmat», *Emerita* XLV, 1977, 33-54.
Almagro Gorbea, M., 1976, «La epigrafía orientalizante en Extremadura», *Homenaje a García y Bellido* I, Madrid, 1976, 45-59.
— *El bronce final y el período orientalizante en Extremadura*, Madrid, 1977.
Alvar, J., «El comercio de estaño atlántico durante el período orientalizante», *MHA* 5, 1980, 47 ss.
Arias Benet, G., «Notas sobre la calzada romana de Cartagena a Madrid», *El Miliario Extravagante* nº 9, París, 1965, 222 ss.
Beltrán Martínez, A., *Curso de Numismática, I Numismática Antigua, Clásica y de España*, Cartagena, 1950.
— «La inscripción de Binéfar en el museo de Huesca», *11 CNA* (Mérida) Zaragoza 1970, 518 ss.
Beltrán Lloris, M., «El signo Ibérico T», *XII CNA*, 1973, 455-462, Zaragoza.
— «Nuevos elementos para el conocimiento de las escrituras antiguas del SW peninsular: la estela de Siruela (Badajoz)», *Caesaraugusta*, 37-38, 1973-74, 125-139.
Beltrán Martínez, A., «Sobre las Acuñaciones de Láscuta», *Numisma* IV, Nº 10, 1954, 9-20.
— «El alfabeto monetal llamado «Libio-fenice», *Numisma* IV, Nº 13, 1954, 49-63.
Beltrán Villagrasa, P., «El Plomo escrito de La Bastida (Mogente)», SIP, *Serie de Trabajos Varios* nº 23. Valencia, 1962.
— «El plomo escrito de la Bastida de les Alcuses (Mogente), (addenda et corrigenda), SIP, *Serie de Trabajos Varios* Nº 23. Valencia, 1962.
Bernier, J. y Fortea, F. J., «Nuevo grafito ibérico de Córdoba», *Zephirus* 19-20, 1968-69, 165 ss.
Blázquez Martínez, J.M., *Religiones Primitivas de Hispania. I Fuentes literarias y epigráficas,* (CSIC Roma), Madrid, 1962.
Blázquez Martínez, J.M., Luzón, J.M. y otros, *Huelva Arqueológica. Las cerámicas del Cabezo de San Pedro*, Huelva, 1970.
Campmajo, P. y Untermann, J., «Les influences ibériques dans La Haute Montagne Catalane: le cas de la Cerdagne», *COL* V, 1993, 499 ss.
Caro Baroja, J. 1946.1: «Sobre la historia del desciframiento de las escrituras hispánicas», *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria. Homenaje a J. Martínez Santaolalla*, I, Madrid, 1946, 151-171.
— «Sobre el vocabulario de las inscripciones ibéricas», *BRAE* XXV, 1946, 173-219.

— «La Geografía Lingüística de la España Antigua a la luz de la lectura de las inscripciones monetales», *BRAE* XXVI, 1947, 197-243.
— «La escritura en la España Prerromana (Epigrafía y Numismática)», *HE*, I, 3°. Madrid, 1954.
— «Sobre la lengua vasca y el vascoiberismo», *Estudios vascos* IX, colección de Ed. Txertoa), San Sebastián, 1979, 121-217.
Correa, J.A., «Consideraciones sobre las inscripciones tartesias», *COL* III, Lisboa, 1985, 377 ss.
— «El signario de Espanca (Castro Verde) y la escritura tartesia», *COL* V, 1992, 521 ss.
Domínguez Monedero, A.J., «Algunas observaciones en torno al comercio continental griego en la meseta meridional», *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, tomo III, Toledo, 1988, 327 ss.
d'Encarnaçao, J., *Inscriçoes romanas do Conventus Pacensis*, Coimbra, 1984.
Evans, E., *Gaulish Personal Names*, Oxford, 1967.
Fatás, G., *Tabula Contrebiensis (Contrebia Belaica II)*, Zaragoza, 1980.
Figuró, F., «El plomb amb epigrafía ibèrica del poblat de Castell (Palamós)», *Cypsela* IV, 1982, 123-131.
Fletcher Valls, D., *Textos Ibéricos del Museo de Prehistoria de Valencia*, SIP, Serie de Trabajos Varios N° 81, Valencia, 1985.
— «Nuevas Inscripciones Ibéricas de la región Valenciana», *APL* XIII, 1972, 103-126.
— «Cinco inscripciones ibéricas de Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia), *APL*, XV, 1978.
— *Los plomos ibéricos de Yátova (Valencia)*, SIP, Serie de Trabajos Varios N° 66, Valencia, 1980.
— *Materiales de la Necrópolos Ibérica de Orleyl (Val d'Uxó, Castellón)*, SIP Serie de Trabajos Varios N° 70. Valencia, 1981.
— *El Plomo Ibérico de Mogente*, Serie de trabajos varios N° 79, SIP, Valencia, 1982.
— *Textos Ibéricos del Museo de Prehistoria de Valencia*, SIP, Serie de Trabajos Varios N° 81, Valencia, 1985.
Fletcher, D. y Martínez Pérez, A., «Inscripción del Llano de la Consolación (Montealegre del Castillo, Albacete)», *Homenaje al profesor Martín Almagro Basch*, vol. III, Madrid, 1983, 75-88.
Gómez Moreno, M., «De epigrafía ibérica: el plomo de Alcoy», *Revista de Filología Española*, IX, 1922, 210 ss.
— «Sobre los iberos y su lengua: el bronce de Ascoli», *Homenaje a Menéndez Pidal*, III, 1925, 475 ss.
— *Las lenguas Hispánicas*. Discurso de recepción en la Real Academia Española, Madrid, 1949.
— «La escritura ibérica y su lenguaje», *BRAH*, 24, 1949, 257 ss.
— *Misceláneas. Historia, Arte, Arqueología. I*, Madrid, 1949. (Recopilación de trabajos anteriores con adición del «Suplemento de epigrafía ibérica», 283 ss.).
— *La escritura Bástulo-Turdetana (Primitiva Hispánica)*, Madrid, 1962.
González Blanco, A. y otros, «La Cueva de la Camareta, refugio ibérico, eremitorio cristiano y rincón misterioso para árabes y foráneos hasta el día de hoy. Sus «graffiti». *XVI CNA*, 1983, 1023-1033.
Hill, G.F., *Notes on the ancient coinage of Hispania Citerior*, The American Numismatic Society, New York, 1931.
Hoz, J. de, «La epigrafía prelatina meridional en Hispania», *COL* I, 1976, 227-317.

Holder, A., *Altceltischer Sprachschaatz*, Leipzig, 1907-27.
Hurtado de San Antonio, R., *Corpus provincial de inscripciones latinas de la provincia de Cáceres*, Cáceres, 1977.
Iglesias Gil, J. M. y Sánchez Abad, J. L., «Nuevas estelas romanas de la provincia de Cáceres», *AEA* 50-51, 1977-78, 421 ss.
Iniesta Sanmartín, A. y otros, «Grafitos prelatinos sobre cerámica en Murcia», *Anales de la Universidad de Murcia. Letras*, XLIII 3-4, 1984, 73-100.
Lázaro Mengod, A. y otros: *Materiales de la necrópolis ibérica de Orleyl (Val d'Uxó, Castellón).* Serie de Trabajos Varios Nº 70, SIP, Valencia, 1981.
Lejeune, Michel, «Epigraphie sud-hispánique», *Revue d'Etudes Anciennes* LXV, 1983, 5-32.
Maluquer de Motes, J., *Epigrafía prelatina de la Península Ibérica*, Barcelona, 1968.
Marco Simón, F., «Nuevas estelas ibéricas de Alcañiz», *Pyrenae* 12, 1976, 73-90.
Marco Simón, F. y Baldellou, V., «El monumento ibérico de Binéfar (Huesca)», *Pyrenae* 12, 1976, 91-115.
Melena, J.L. y Otero, J.M., «La estela inscrita de Siruela, Badajoz», *Actas* I, Salamanca, 1976, 343 ss.
— «Salama, Jálama y la epigrafía latina del antiguo corregimiento», *Symbolae Ludovico Michelena Septuagenario Oblatae*, 1985, 475-530.
Michelena, L., «La escritura en la España Prerromana», Reseña a Caro Baroja, *Boletín de la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País*, X, 1954, 368-372.
— «De onomástica aquitana», *Pirineos* X, 1954, 409-457.
— «Comentarios en torno a la lengua ibérica», *Zephyrus* XII, 1961, 2-23.
— *Fonética Histórica Vasca* (2ª edición corregida y aumentada) San Sebastián, 1967.
— *La inscripción celtibérica de Botorrita*, Salamanca, 1974.
Muñoz Amilibia, A.M., «Plomo ibérico en escritura griega de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia)» *(Homenaje a Emeterio Cuadrado) Verdolay* nº 2, 1990, 97-100.
Oroz Arizcuren, F. J., «De homografía conflictiva en ibérico», *Actas III*, Lisboa, 1985, 397 ss.
Pérez Rojas, M., «El Nombre de Tartessos», en *Tartessos y sus problemas, V Symposium internacional de Prehistoria Peninsular*, (Jerez de la Frontera 1968). Barcelona, 1969.
— *Estudio estructural de las Instituciones Civiles a través de la epigrafía hispánica*, (Tesis doctoral) Madrid, 1980.
— «La estela ibérica de Caspe: introducción a su estudio lingüístico», *AEA* 62, 1983, 269-285.
— «El bronce de Botorrita, nueva aportación a la lengua celtibérica», *Revista de Arqueología* Nº 60, (Abril 1986), 43-58.
— «Epigrafía tartésica». *Tartessos*, número monográfico extraordinario de la «Revista de Arqueología», Madrid, 1986, 74 ss.
— «Desconcierto metodológico en torno a la escritura tartésica», *Homenaje a J. M. Blázquez* (en prensa).
Raddatz, K., *Die Schatzfunde der Iberischen Halbinsel*, Berlín, 1969.
Ramos Fernández, R., «Inscripciones ibéricas de la Alcudia (Elche)», *APL* XII, 1969, 169-176.
Renfrew, C., *Arqueología y lenguaje. La cuestión de los orígenes indoeuroeos*, Barcelona, 1990.
Roldán Hervás, J.M., *Itineraria Hispánica, Fuentes antiguas para el estudio de las vías romanas en la Península Ibérica*, Valladolid-Granada, 1975.
Rouillard, P., «Les coupes attiques a figures rouges du IV siecle en Andalousie», *Mélanges de la Casa de Velázquez* 11, 1975, 21 ss.

— «Les colonies greques du Sud-Est de la Péninsule Ibérique. Etat de la question», en *I Focei nell'Anatolia all'Oceano, La Parola d del Passato* 37, 1982, 428 ss.
Ruano Ruiz, E., *La escultura humana de piedra en el mundo ibérico*, Madrid, 1987.
Ruiz Bremón, M., *El Santuario Ibérico del Cerro de los Santos* (Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid), 1985.
Sanmartí Grego, E. y Santiago, Rosa A., «La lettre greque d'Emporion et son contexte archéologique», *Revue Archéologique de Narbonnaise* 21, 1989, 3 ss.
Sánchez Jiménez, J. y Beltrán Vilagrasa, P., «Los platos de Abengibre», *Cuadernos de Arqueología e Historia de la Ciudad*, Nº 2, 1962, 510 ss.
Schulten, A.: Tartessos, Madrid, 1962 (2ª edición).
Selva Iniesta, y A. Jordán Montes, J.F., «Notas sobre la red viaria romana en la comarca de Hellín-Tobarra (Albacete) en Vías romanas del Sureste», *Actas del Symposium celebrado en Murcia 1986.*
Siles, J.: *Sobre un posible préstamo griego en ibérico*, SIP, Serie de Trabajos Varios Nº 49, 1975.
— «Léxico de las inscripciones ibéricas de Sagunto», *Saguntum* 12, 1977, 157-190.
— «Sobre el signo ibérico Y y los valores fonéticos que anota: Apuntes para sistematización de las grafías de las nasales en la escritura ibérica», *Emerita* XLIX, 1981, 75-96.
— «Iberismo y latinización», *Faventia*, 3, 1, 1981, 79-113.
— *Léxico de las inscripciones ibéricas*, Madrid, 1985.
Sillières, P., 1982: Une grand route romaine menant à Carthagène, la voie Saltigi-Carthago Nova», *Madrider Mitteilungen* XXIII, 1982, 247 ss.
Solá i Solé, J.M., *El alfabeto monetario de las cecas libio-fenices*, Barcelona, 1980.
Solier, I., «Découverte d'inscriptions sur plombs en écriture ibérique dans un entrepôt de Pech Maho (Sigean)», *Revue Archéologique de Narbonaise* 12, 1979, 55-123.
Tovar, A., «Lenguas prerromanas de la Península Ibérica: Lenguas no Indoeuropeas. Testimonios Antiguos», *ELH* I, 1960, 5-25.
— «Lenguas Indoeuropeas. Testimonios Antiguos», *ELH* I, 1960, 101-126.
— «El bronce de Luzaga y las téseras de hospitalidad latinas y celtibéricas», *Emerita* XVI, 1948, 75-91.
— *Estudios sobre las primitivas lenguas hispánicas*, Buenos Aires, 1949.
— «Las monedas de Obulco y los celtas en Andalucía», *Zephyrus* III, 1952, 2129-2221.
— «Las inscripciones celtibéricas de Peñalba de Villastar», *Emerita* 27, 1959, 249-265.
— Iberische Landeskunde, Baden-Baden 1974.
Untermann, J., *Sprachräume und Sprachbewegungen in vorrömischen Hispanien*, Wiesbaden, 1961.
— «Las leyendas monetales», *COL* I, 1976, 213 ss.
— «En torno a las inscripciones rupestres de Peñalba de Villastar», *Teruel* 57-58, 1977, 5-21.
— *Elementos de un atlas antroponímico de la Hispania Antigua.* Biblioteca Praehistorica Hispana, vol. VII, Madrid, 1965.
— *Monumenta Linguarum Hispanicarum*, I, 1 y 2; Wiesbaden 1975. II, Wiesbaden 1980. III, 1 y 2; Wiesbaden 1990.
Vallejo, J., «Exploraciones ibéricas III», *Emerita* 18, 1950, 174 ss.
— «Exploraciones Ibéricas IV», *Emerita* 22, 1954, 222 ss.
Zobel de Zangróniz, J., «Noticia de varios monumentos que demuestran la existencia de un alfabeto desconocido empleado antiguamente en algunas regiones meridionales de la Bética», *Memorial Numismático Español*, I, 1886, 7-41.

La Cueva de La Camareta, **Antig. crist. (Murcia) X, 1993, págs. 267-321**

LAS INSCRIPCIONES LATINAS DE LA CUEVA DE LA CAMARETA

I. Velázquez

RESUMEN

Es un estudio epigráfico que trata la cuestión de los graffiti en la cueva de La Camareta. Su estudio es difícil debido al estado precario en la conservación de la mayoría de ellos.

Palabras clave: Estudio epigráfico, graffiti, conservación.

ABSTRACT

This is an epigraphic study which approaches the question of the graffiti in the cave of La Camareta. Their study is difficult due to the precarious state of preservation of most of them.

Key word: Epigraphic study, graffiti, preservation.

NOTA PRELIMINAR

1. El Dr. A. González Blanco dio a conocer hace unos años la cueva de la Camareta en dos congresos distintos de arqueología e historia respectivamente[1], después de ello tuvo la amabilidad de contar con quien escribe para realizar el estudio de los *graffiti* latinos existentes en ella.

Fecha de recepción: diciembre 1993.
Área de Filología Latina, Universidad Complutense de Madrid. Madrid.

1 A. González Blanco et al. «La cueva de la Camareta, refugio ibérico, eremitorio cristiano y rincón misterioso para árabes y foráneos hasta el día de hoy. Sus graffiti», *XVI Congreso Nacional de Arqueología (Murcia-Cartagena, 1982)*, Zaragoza, p. 1023-1033; A. González Blanco et al. «La cueva de la Camareta (Agramón-Albacete). Eremitorio cristiano», *Congreso de Historia de Albacete, 8-11 de Diciembre de 1983*, Albacete, 1984, p. 332-340.

Hace unos años presenté un brevísimo informe sobre el estudio, que entonces comenzaba, de tales grafitos latinos de la cueva de la Camareta[2]. En dicho informe sugería las posibilidades de estudio que ofrecían estos epígrafes y cuál era la impresión sobre los mismos —sobre su cronología, tipo de escritura, contenido—, tras dos rápidas visitas a la cueva y al hilo de las primeras lecturas y anotaciones tomadas *in situ*. El trabajo que hoy se presenta es el resultado de otras tantas visitas, bastante distanciadas en el tiempo, y de la reflexión y desarrollo posterior de la labor allí realizada[3]. El carácter del mismo es aún provisional, pues en muchas zonas de las paredes quedan restos de inscripciones que todavía no se han podido leer, que tal vez no puedan leerse nunca, dado el deterioro que han sufrido a lo largo de siglos y, lo que es peor aún, de los últimos años. En el citado informe ya hacía referencia a que los modernos «grafiteros» no respetan el espacio de sus compañeros de actividad del pasado y es triste observar cómo de una visita a otra se han realizado nuevos grabados sobre los ya existentes, destruyéndolos de forma irremediable. No obstante, tras un análisis de lo conservado y comparación de calcos y fotografías, muy posiblemente, si se logran fotografías de detalle de los lugares más deteriorados, nuevos intentos de lectura directa, procediendo previamente a la limpieza cuidadosa de algunas zonas, se podrá acometer un estudio definitivo que saque a la luz textos incompletos en la actualidad o, seguramente, nuevos textos.

En este sentido, debe añadirse que en la presentación de los textos —agrupados según las paredes— se han incluido a modo de apéndices a éstas mismas algunos otros textos y sus correspondientes dibujos, cuya lectura es insegura o muy provisional. Al mismo tiempo, es probable que existan al menos dos o tres inscripciones más que en su momento no se vieron, pues al estar situadas en un lugar un tanto inaccesible pasaron desapercibidas, pero que, al revisar los dibujos de las cuadrículas realizados por los colaboradores del Dr. González Blanco, parecen detectarse con cierta nitidez[4].

2. La presentación de los textos de las inscripciones se hace siguiendo una numeración correlativa, pero atendiendo a su colocación en las paredes, según la denominación dada a cada una de éstas (mediante una letra) y las divisiones de las mismas en cuadrículas. Cada epígrafe se presenta con una descripción del mismo, la lectura y un breve comentario individual sobre aspectos gráficos, de lectura y contenido. Igualmente hay un calco de los mismos y, siempre que ha sido posible, una colección de fotografías, tanto del epígrafe completo, como de secciones del mismo.

3. En relación con los calcos y las fotografías, debe señalarse que el procedimiento ha sido el de realizar calcos directos de las inscripciones fijando a la pared papel celofán transparente y procediendo a calcar las incisiones, con la ayuda de luces rasantes —o diferentes tipos y focos de luz, incluyendo el aprovechamiento de la luz natural que penetra en la cueva— y lupas de aumento. No obstante, estas técnicas se han utilizado después de lecturas previas, directas y de

2 I. Velázquez Soriano, «Epígrafes latinos en la cueva de la Camareta», *Arte y poblamiento en el S.E. peninsular. Antigüedad y Cristianismo*, V, Murcia, 1988, p. 315-319.

3 Deseo agradecer la colaboración prestada a Dña. Pilar Cortés y Dña. Sofía Torallas, que me ayudaron en sendas visitas a realizar trabajos de dibujo y calco.

4 Estos dibujos, si bien no pueden utilizarse desde el punto de vista de la reproducción gráfica de los epígrafes, son excepcionalmente útiles como representación global de la cueva y un fiel reflejo de los dibujos y, en ocasiones, de los textos, gracias a los cuales se han podido localizar los epígrafes a los que me refiero. En un futuro inmediato se van a fotografiar estos lugares y retornaremos a la cueva para poder realizar una lectura directa de los mismos y, en la medida de lo posible, completar los ya conocidos, según he comentado.

anotar observaciones y realizar dibujos a mano alzada —no válidos como publicación— con los que sí puede registrarse el ductus de las letras, anotarse cuantas variaciones de profundidad, etc. se observan a través del estudio *in situ*. Por último se han contrastado con las fotografías de forma sistemática, si bien no siempre éstas pueden reflejar de forma perfecta la compleja realidad de los epígrafes parietales[5].

4. Los textos se presentan en líneas generales de acuerdo con las normas básicas de la futura nueva edición del CIL II[6].

Las dimensiones del campo epigráfico (C.E.) se refieren al estado actual de conservación, no al posible original; se expresa en cms. en primer lugar la longitud y después la altura. La medida de las letras, también en cms. se refiere a la altura, dándose la media o, en caso de mucha diferencia, las medidas máximas y mínimas, o destacando alguna medida concreta.

ASPECTOS GENERALES DE LOS *GRAFFITI* LATINOS DE LA CAMARETA

Como ya se decía en el citado informe[7], los epígrafes latinos de la cueva de la Camareta superan la treintena (numerados actualmente 39, pero puede haber localizados dos más, vid. la introducción a la *Columna*) y se distribuyen en diversas paredes, siendo las denominadas *P* y *E* las que conservan un mayor número de ellos. No obstante, las inscripciones esgrafiadas en la zona interior de la columna, *K*, constituyen, probablemente, los dos textos más interesantes y significativos de toda la cueva, a pesar de que uno de ellos, según veremos, está realmente deteriorado y se conserva sólo en una escasa parte.

Los *graffiti* latinos de la Camareta se insertan en la larga tradición de inscripciones parietarias latinas, presentando las características comunes a muchas de éstas, en cuanto a su carácter espontáneo, la inmediatez del texto dejado por un visitante o viajero ocasional, quien, a veces, deja su nombre o evoca el de otros, pero de quienes nada sabemos excepto el breve mensaje escrito[8]. Estos textos dan muestra, una vez más, de la función social del epígrafe latino[9], en este

5 No parece necesario insistir y profundizar más en estos aspectos, por cuanto que ya hice referencia a una similar técnica de trabajo en la introducción a: I. Velázquez Soriano, *Las Pizarras visigodas. Edición crítica y estudio.* Antigüedad y Cristianismo, VI, Murcia, 1989, p. 24-25, dado que estas piezas ofrecen similares problemas de lectura y tratamiento. Por otra parte, la metodología es prácticamente idéntica a la que ha utilizado A. Azkárate en su estudio de las cuevas del País Vasco, cuevas muy similares a ésta que se estudia aquí. Cf. A. Azkárate Garai-Olaun, *Arqueología cristiana de la antigüedad tardía en Álava, Guipúzcoa y Vizcaya*, Vitoria-Gasteiz, 1988. Vid. especialmente p. 383-386. Remito a estas páginas por la similitud de método de trabajo utilizado y por estar de acuerdo básicamente en cuanto a la utilidad de los calcos frente a la técnica del *frottis* en este tipo de epígrafes, que ya defendiera H. Solin, *L'interpretazione delle iscrizione parietali. Note e discussioni*, Faenza, 1970. Cf. también la bibliografía allí citada.

6 Proporcionadas por la *Kömmission für alte Geschichte und Epigraphik des deutschen archäologischen Instituts.* No obstante, dadas las características tan fragmentarias de los textos se ha unificado toda la transcripción en letras minúsculas, separando por espacios en blanco aquello que se considera palabra.

7 Vid. nota 2.

8 Sin entrar, naturalmente, en cuestiones relativas a los *graffiti* o los *tituli picti*, que presuponen una elaboración más cuidadosa y premeditada, tanto en su ejecución como en el carácter literario y culto de los mismos, desde los poemas de Pompeya a los textos pintados de la cueva de Fortuna, por ejemplo. Cf. A.U. Stylow-M. Mayer, «Los *Tituli picti* de la cueva negra de Fortuna y comentarios literario y paleográfico», *La Cueva Negra de Fortuna (Murcia). Antigüedad y Cristianismo*, IV, Murcia, 1987, p. 191-235. Vid. especialmente la «nota previa» p. 193.

9 Cf. A. Petrucci, «Funzione de la scrittura e terminologia paleografica», *Paleographica, Diplomatica e Archivistica.* Studi in honore di G. Batelli, Roma, 1979, I, p. 7 y ss. Idem, *La scrittura. Ideologia e representazione*, Turín, 1986. Vid. nota nº 13.

caso como ejemplo de una colectividad que manifiesta de forma similar, en los diversos confines de lo que fuera el mundo romano, ciertas actitudes o pensamientos. Concretamente, estas inscripciones presentan un marcado carácter cristiano —salvo algunos casos que más adelante se comentan—; en conjunto, puede decirse que pertenecen al ámbito cultural del cristianismo que ha dejado numerosas huellas en diversos *graffiti* desde la época paleocristiana hasta las últimas manifestaciones de este tipo de textos escritos en latín. De hecho, recuerdan las inscripciones existentes en las catacumbas que los visitantes de las mismas esgrafiaban dando muestras de veneración a los mártires o rogando por sí mismos[10] y que de una manera formularia y repetitiva pueden observarse dentro de muy diferentes cuevas, abrigos naturales o artificiales[11]. En este sentido, varias de las inscripciones consisten básicamente en la invocación conocidísima *Vivas in Cristo* o variaciones similares[12].

Con lo dicho queda de manifiesto que las inscripciones son de carácter cristiano en su práctica totalidad, aunque hay alguna que, como se indicará, parece dejar constancia exclusivamente del hecho de la visita realizada por el autor del epígrafe. El conjunto de las mismas enlaza temáticamente con el de los múltiples crismones, cruces, pentalfas, etc., símbolos cristianos tan conocidos y corrientes como las propias inscripciones. Por otra parte, algunas de ellas están, a su vez, encabezadas por estos mismos crismones y, probablemente la mayoría de ellas se iniciaran de esta forma, aunque no se conserven actualmente[13].

CARACTERÍSTICAS PALEOGRÁFICAS

Por otra parte, desde el punto de vista gráfico, el estudio de estas inscripciones, no sólo en cuanto al tipo de escritura, sino a la función social de la misma, según se comentaba antes, en cuanto reflejo del momento y ambiente en el que estos *graffiti* se escriben, como «mensajes histórico-culturales y sociales»[14], ofrece un especial interés.

A simple vista, en los *graffiti* de la cueva de la Camareta hay dos tipos de epígrafes bien diferenciados, los escritos en caracteres capitales y los escritos en letras minúsculas; pero esta

---

10 Cf. C.M. Kaufmann, *Handbuch der altchristlichen Epigraphik*, Friburgo, 1917, p. 295-311. O. Marucchi, *Christian Epigraphy*, Trad. de J. Armine Willis, Cambridge. 1911, reimpr. Chicago, 1976.

11 El testimonio de esto que más directamente resulta comparable es el de las inscripciones de las cuevas del País Vasco, que, además, son cronológica y formalmente muy similares a las de la cueva de la Camareta. Cf. Azkárate, *op. cit.* p. 383-422.

12 Cf. H. Leclercq, «Vivas in...», *DACL*, XVC, 2° parte, col. 3140-1. Como es bien sabido este tipo de fórmulas se da tanto en inscripciones funerarias como en múltiples objetos y durante toda la Antigüedad tardía y la Edad media. Cf., por ejemplo, M. Guarducci, *I graffiti sotto la confessione di San Pietro in Vaticano*, Ciudad del Vaticano, 1958, 3 vols. Cf. especialmente vol. II p. 450 y ss. Para España J. Vives, *Inscripciones cristianas de la España romana y visigoda*, Barcelona, 1969.

13 No se realiza aquí un registro o análisis de estos símbolos cristianos, salvo algún ejemplo esporádico, excepto aquellos que se relacionan directamente con los textos. Sobre el valor simbólico de estos crismones y signos, cf., por ejemplo, H. Zilliacus, *Sylloge inscriptionum christianarum veterum Musei Vaticani*, Helsinki, 1962, vol. I: 2.

14 En la línea de las palabras introductorias a un estudio de: Mª L. Pardo, «Notas sobre la difusión de la escritura en la Bética», *Actas del VIII Coloquio del Comité internacional de paleografía latina*, Madrid, 1990, p. 171-180: «El análisis de un hecho de comunicación como es la escritura no escapa a su incardinación en un tiempo histórico, a la sociedad que utiliza los signos gráficos para su relación. Desde que el hombre crea o inventa el lenguaje escrito todas sus manifestaciones emiten mensajes histórico-culturales y sociales. Es necesario, por tanto, para el historiador de la escritura estudiar el fenómeno gráfico según la relación que establece entre su función y el ambiente social que lo ha producido y que lo utiliza». Vid. nota nº 8.

apreciación primera adquiere complejidad inmediata cuando se observa con mayor detenimiento. En efecto, diversas inscripciones están claramente esgrafiadas en caracteres minúsculos, pero para hablar propiamente se trata de un tipo de letra cursiva visigótica en su etapa de formación, «cursiva primera»[15]. Este tipo de escritura es similar al que puede verse en los *graffiti* de las cuevas estudiadas por Azkárate y perfectamente comparable a la de las pizarras del s. VII, sirviendo, pues, para ampliar el *corpus* existente de materiales gráficos a partir del cual analizar este tipo de escritura[16]. Esta escritura cursiva visigótica se caracteriza por la presencia de nexos, rasgos rápidos típicos de la cursiva de formación, si bien con escasa presencia de abreviaturas, dado el carácter brevísimo de cada epígrafe, relativas a los *nomina sacra*, así como a la corriente de *n(ost)ro.*

Pero, como ocurría en las pizarras, no puede hablarse *stricto sensu* de una cursiva visigótica por oposición a la sentada o libraria, sino más bien de la denominada visigótica rústica o semicursiva[17], ya que, al igual que ocurrirá más tarde en los códices visigóticos, aquí aparecen mezclados trazos de uno y otro tipo, hasta el punto de que en ocasiones los caracteres pasan de ser unos a otros en función del esmero caligráfico, incluso alguna como la nº 28 podría clasificarse como sentada por sus especiales formas, aunque, en general, esta inscripción guarda diferencias con las demás por sus especiales formas angulosas, como puede verse en el calco. Así aparece, una vez más, una coetaneidad y coexistencia entre ambos tipos derivados de la nueva cursiva romana común, siguiendo la hipótesis de Cencetti[18].

A través de los dibujos complementarios presentados de formas de letras, nexos y abreviaturas, así como a través de los calcos y fotografías de las inscripciones, pueden constatarse estas características que se comentan.

En general estas inscripciones deben situarse, en mi opinión, en una cronología en torno al s.VII[19], aunque pueda haber algunas posteriores (nº 20, tal vez 24), e incluso alguna anterior (nº 35).

En cuanto a las inscripciones en letras capitales, presentan una factura bastante sencilla y rústica —no hace falta indicar que, como en todo este tipo de epígrafes el soporte material y el carácter espontáneo y rápido de la ejecución condiciona la calidad de la forma— y presenta como característica más notable su mezcla con letras minúsculas y cursivas, al igual que aparecen letras minúsculas agrandadas en su cuerpo hasta asemejarse a mayúsculas. Este tipo de hechos no es infrecuente en la escritura visigótica ni de esta etapa ni posteriormente en los códices visigóticos[20].

Sin embargo hay un par de inscripciones tremendamente conflictivas desde el punto de vista gráfico y de contenido. Aunque numeradas dentro de la serie total que se presenta a continua-

---

15 Siguiendo la denominación dada por Mundó a este tipo de manifestaciones gráficas correspondientes al inicio de la cursiva visigótica y que son una continuación o derivación de la nueva cursiva romana común, cf. A. Mundó, «Notas para la historia de la escritura visigótica en su período primitivo», *Bivium. Homenaje a M.C. Díaz y Díaz*, Madrid, 1983, p. 175-196.

16 Sobre esta cuestión, cf. C. del Camino Martínez, «Los orígenes de la escritura visigótica: ¿otras posibilidades para su estudio?», *Actas del VIII Coloquio del Comité Internacional de Paleografía Latina*, Madrid, 1990, p. 29-37.

17 Remitiendo nuevamente a la tipología establecida por Mundó, *art. cit.*

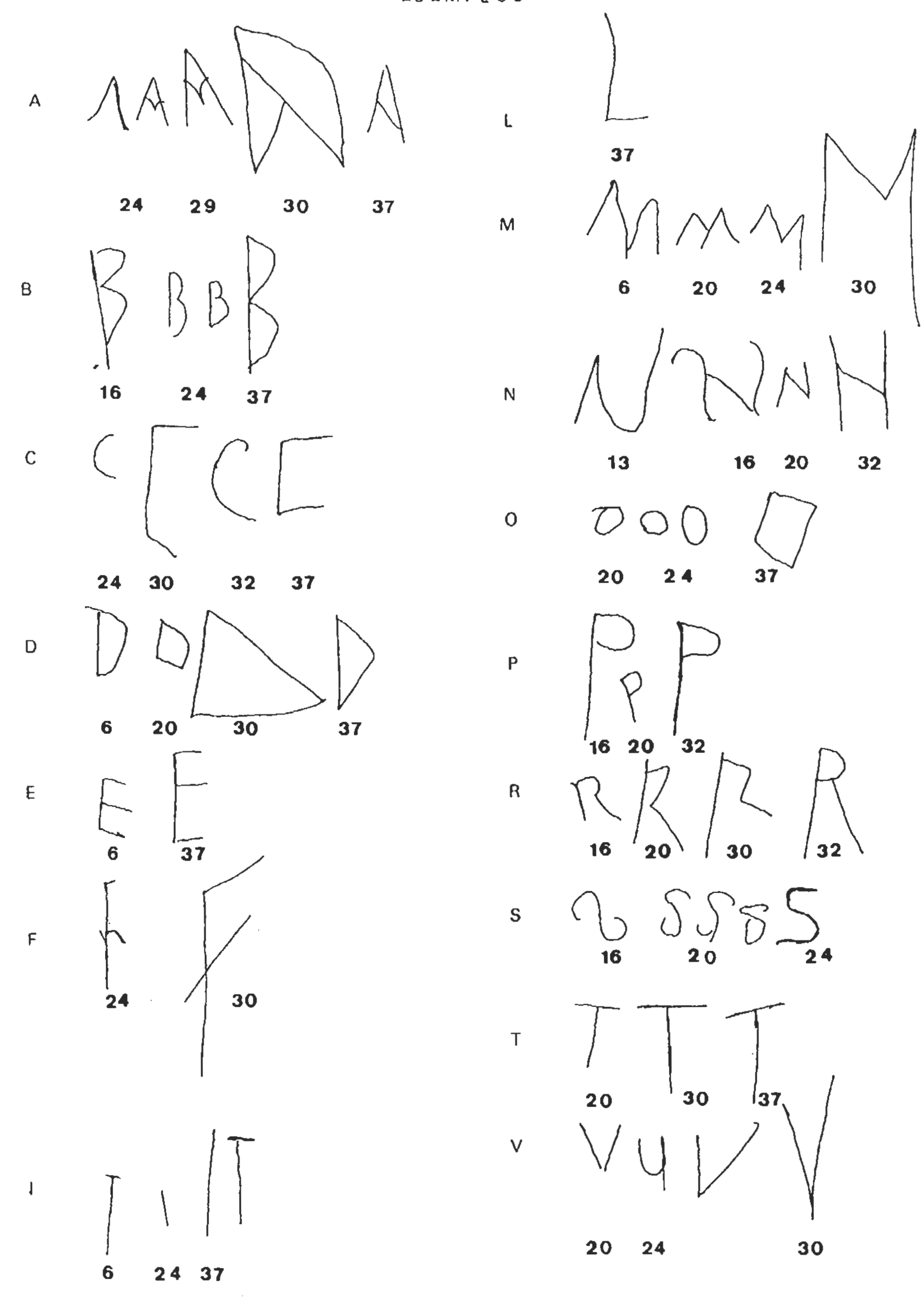
18 G. Cencetti, *Lineamenti di storia della scrittura latina*, Bolonia, 1954, p. 412.

19 Agradezco al Dr. Díaz y Díaz que haya tenido la amabilidad de atender mis consultas —como siempre ha hecho— y corroborar la idea de esta cronología.

20 Cf. A. Millares Carlo, *Tratado de paleografía española*, Madrid, 1983, 3 vols. Vol. I, p. 78. Sobre esto véanse los dibujos presentados, así como la bibliografía citada en notas anteriores.

LETRAS AISLADAS (MAYÚSCULAS)

EJEMPLOS



FORMAS PARTICULARES (EJEMPLOS)

NEXOS MAYÚSCULAS

AMEN
16

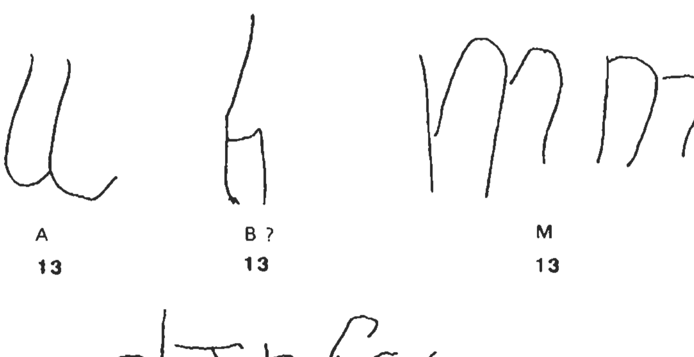
MN
24

TI
16

EN
16 13

VA
20

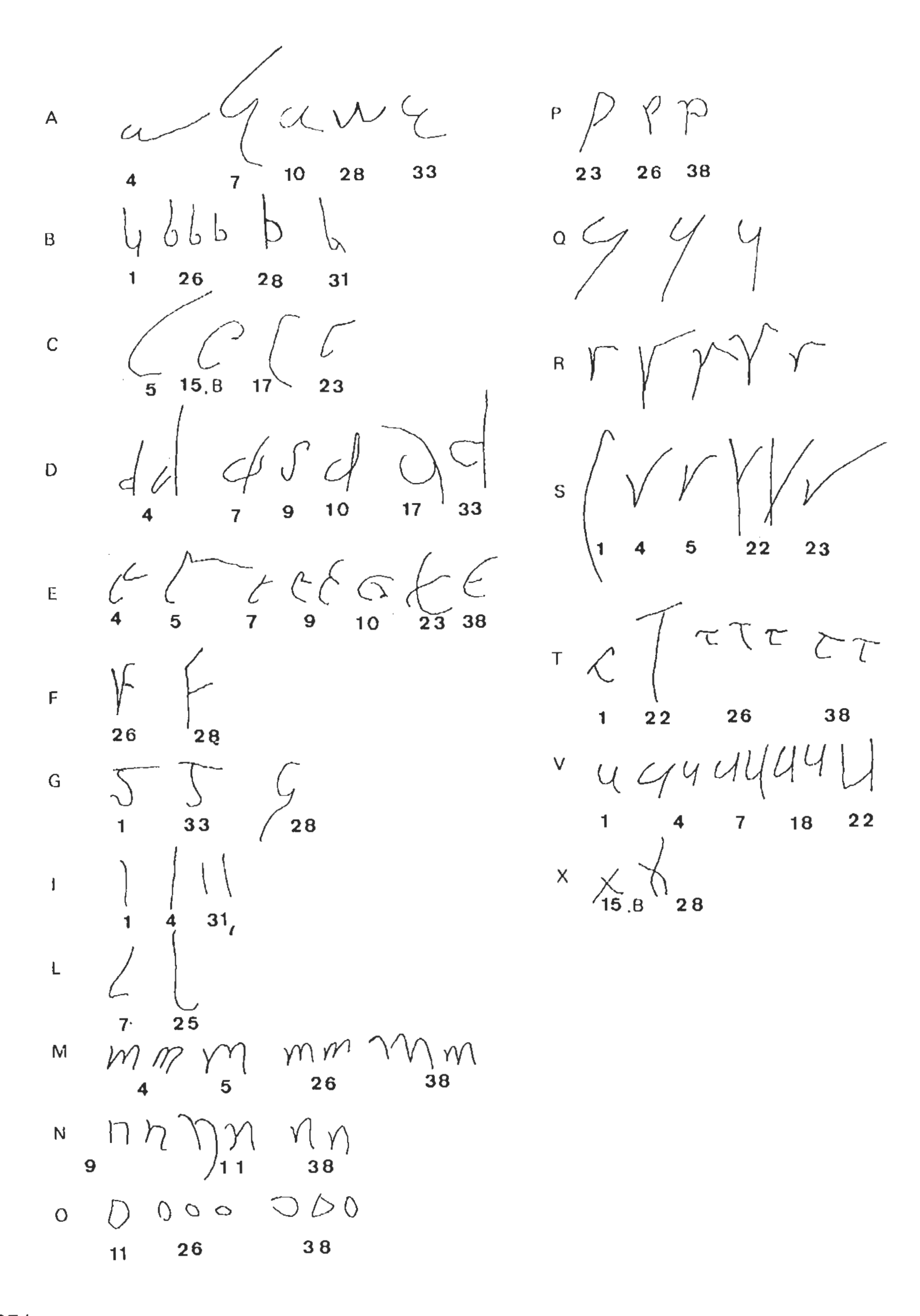
MINÚSCULAS DE CUERPO AGRANDADO Y MEZCLADAS CON MAYÚSCULAS



DEBET
16

FORMAS DE LETRAS CURSIVAS

EJEMPLOS



FORMAS DE NEXOS (CURSIVA)

EJEMPLOS

AM	18
AN	25
AS	4, 10
CON	38
CRI	10
CU	21
EM	4, 38
EN	5, 26, 38
EO	4, 15C,39
ER	25, 10
ES	15.C 38
ESTRI	31
ET	18
ETP	10
EU	4
FU	13
GA	33
GI	15.C
IU	4
LI	4
MEN	38
OM	15.A 15.B
ON	4,15.A
OR	13
OS	31
RE	26
RES	4

FORMAS DE NEXOS (CURSIVA)

EJEMPLOS

SERI 38

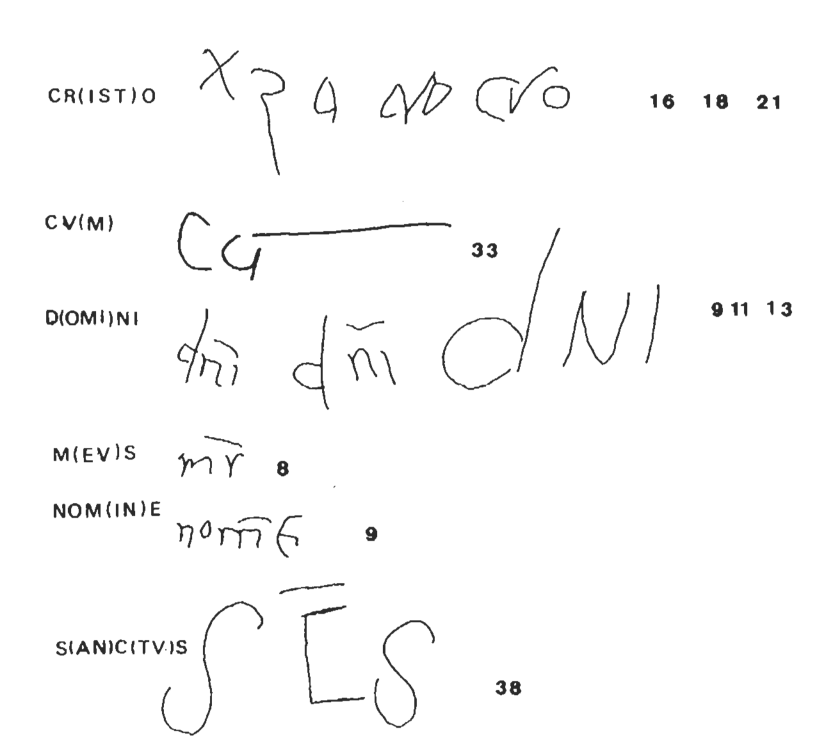
TAME 26

TESI 38

TI 38

TO 10

ABREVIATURAS



ción, están propuestas como *Apéndice* a las paredes respectivas en las que se hallan esgrafiadas, ya que su lectura es absolutamente provisional y su cronología más que dudosa. Se trata concretamente de la nº 2 y la nº 35. En el primer caso los trazos son irregulares, profundos y no muestran unas características gráficas mínimamente determinantes que permitan encuadrarla en una cronología más o menos concreta. No obstante, parece ser tardía, posiblemente ya de época mozárabe (vid. más abajo el comentario a la misma). La nº 35 es, si cabe, más sorprendente, ya que el estado de conservación es aparentemente bueno, denota una mayor antigüedad que las demás en cuanto a la pátina de la incisión y en contraste con las que están cerca de ella, claramente del tipo cursivo general. Sin embargo ésta —si lo conservado responde a la realidad del grafito y no sucede que sólo queden restos que desfiguren la realidad—, parece ser una inscripción trazada en cursiva antigua, lo cual supondría retrotraer el acceso a la cueva en bastante tiempo. No presenta, desde luego, ningún tipo de evocación cristiana ni elemento alguno que nos haga pensar en una cronología similar a las restantes[21].

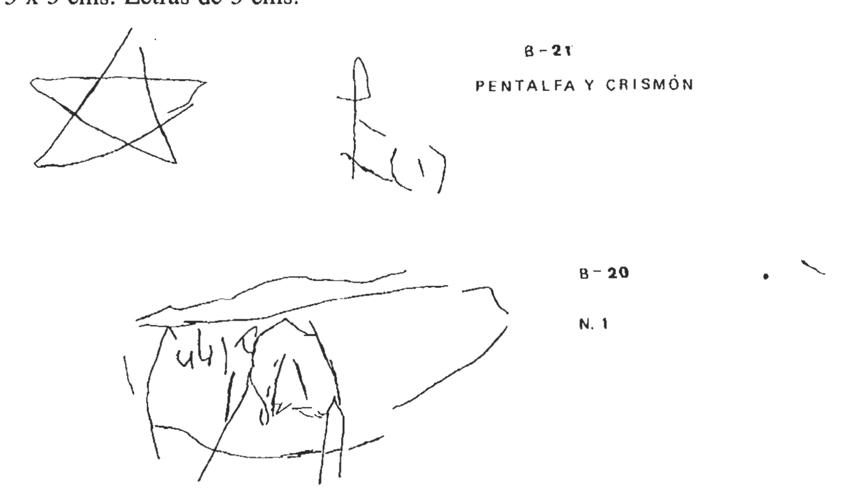
INSCRIPCIONES

PARED B

La pared *B* conserva sólo dos (o tres)[22] inscripciones latinas y, al igual que ocurre en otras, algunos símbolos de crismones y pentalfas (vid. los dibujos reproducidos a título de ejemplo, de la cuadrícula B-21).

Nº 1. Pared B, cuadrícula 20.

Inscripción realizada sobre un aparente desconchado de la pared, rebajado y alisado. Tiene un C.E. de 5'5 x 3 cms. Letras de 3 cms.



21 Vid. el comentario a la misma. Deseo agradecer al Dr. Armin U. Stylow el tiempo dedicado y el sumo interés con el que atendió cuantas consultas le hice en torno a estas dos inscripciones principalmente. Su cualificada opinión me ha animado a presentar éstas como lectura provisional y proponiendo su diversa cronología, mejor que dejarlas sin ningún tipo de comentario y a la espera de un nuevo análisis directo.

22 Vid. apéndice sobre esta pared.

Texto:
subit [...] g [...]



La *b* abierta y con prolongación del remate hacia abajo, *t* en forma de «tau» y *s* sin perfil de arranque y con el astil muy prolongado.

La cronología es difícil de precisar por la brevedad del texto, sin embargo, al igual que ocurre con la inscripción nº 30, podría ser más tardía que otras por su aparente contenido de dejar constancia de que el autor subió a la cueva[23].

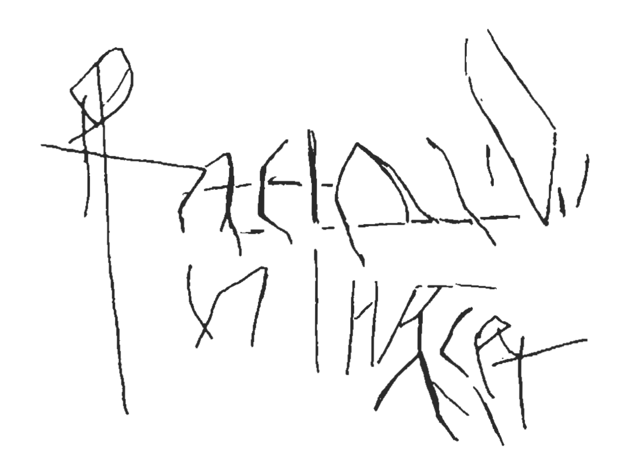
Apéndice Nº 2. Pared B, cuadrícula 28.

Inscripción situada en una zona lisa de la pared en la cuadrícula 28, muy cerca de la 29. Encabezada por un crismón y de dos líneas, la primera de las cuales está trazada sobre una raya horizontal realizada con anterioridad a las letras. C.E.: 10 x 8 cms. Letras: 1'2 a 2'2 cms.

23 Sobre este aspecto, vid. el comentario a la citada inscripción nº 30.

B – 28

APENDICE N. 2



Texto:
P Aciliu ui-
ui in pace (**crux**)

———

l. 2: ui: **an** xi?.

La lectura de esta inscripción presenta graves dificultades porque la profundidad de la incisión y su falta de precisión o definición de trazado en algunos puntos impiden una seguridad al considerar qué puede ser trazo y qué no. Con todo creo que el texto puede ser el propuesto. En cualquier caso parece tratarse de un nombre de persona escrito detrás del crismón. La cruz final tiene apariencia de una t minúscula, de caracteres modernos o, al menos, muy irregular e imprecisa.

G. Blanco, *art. cit.*, p. 1028, propone una lectura que incluiría como parte del texto el crismón P, reinterpretado como p: Pacis hic? iacet?

Este texto es uno de los que muestra, como ya se ha indicado, la mezcla de diferentes tipos de letra mayúsculas y minúsculas, presentando dos letras *a* sin travesaño, con el segundo trazo de la segunda prolongado y lo que parece una *p* apoyada sobre ella. Las letras *i* no llevan remate y hay dos *u* de características capitales en *uiui* frente a la de *Aciliu* que sería cursiva con el cuerpo agrandado, al igual que ocurre con la *e*. Ésta es de apariencia más tardía y daría una cronología de época mozárabe. El crismón, de factura sencilla se une con el astil izquierdo de la letra *a* inicial. Cronológicamente parece que pueda fecharse a partir del s. VIII, si bien podría pensarse en una fecha posterior[24].

El nombre *Aciliu<s>*, si tal lectura es correcta, es bien conocido en la tradición romana como gentilicio[25].

Con todo, como se ha indicado, ésta es una mera propuesta de lectura e interpretación, sujeta a una revisión total.

Apéndice: Nº 3. Pared B, cuadrícula 20-21

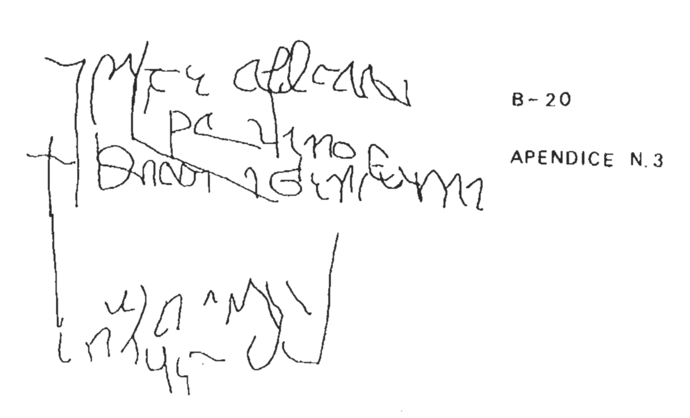
Probable restos de una inscripción cursiva, en cierta medida ya irrecuperable pues se entrecruza con otras letras minúsculas de factura más moderna, incluso con algunos signos de tipo árabe. Se presentan aquí, de forma absolutamente provisional, la lectura de aquellas letras que parecen pertenecer al tipo de escritura cursiva visigótica, remitiendo al calco —también provisional— que se presenta, para su comparación[26]. C.E.: 6'6x8'5 cm. Letras: 0'6 cms.

---

24 La cronología de alguna inscripción es realmente dudosa. No obstante, las inscripciones latinas no debieron prolongarse mucho más allá del s. VIII, dada la presencia de graffiti árabes en las paredes, a veces entrecruzándose con ellas o muy cercanas. Salvo que, en algún caso, se trate de una inscripción posterior, que podría considerarse falsa en el sentido de imitación de una época más antigua. Con todo, es difícil pensar en este tipo de imitaciones en las paredes de la cueva que sean capaces de recoger o reproducir estadios arcaicos de formación de escritura cursiva con las mezclas características de este tipo de grafías rústicas, rápidas y espontáneas.

25 Cf. A. Forcellini, *Onomasticon totius latinitatis*, Bolonia, 1945, 4ª edic., s. v. Sin embargo, como cognomen no lo es, sino Acilianus, cf. I. Kajanto, *The Latin cognomina*, Helsinki, 1965, p. 139. No obstante, no debe dejar de mencionarse que una forma Acilius es recogida como origen germánico, hipocorístico de Agila, en la documentación medieval presentada por Morlet: M.T. Morlet, *Les noms de personne sur le territoire de l'ancienne Gaule du VIe. au XII siècle*, París, 1971, vol. II p. 124 a.

26 El hecho de presentar estos apéndices se debe a la intención de dar a conocer las diferentes posibilidades que pueden existir, así como hacer notar el estado actual del estudio de la cueva.



Texto:

+pr+ta+++ce+++
[- - -]pe++uino emi[- - -]
[- - -]++++ ariu[- - -]
uac.?
a+ci++ [- - -]
++n+u+++ [- - -]

Ante este estado de conservación, de momento nada puede aventurarse, posiblemente, incluso, deba darse una nueva lectura absolutamente distinta, ya que ésta propuesta es una simple aproximación al texto rapidísima y llevada a cabo en un último momento, pues no se había visto anteriormente. Sirva este apunte simplemente para dejar constancia tanto de la existencia de un texto latino aparentemente de características cursivas visigóticas, como de las dificultades de identificación del mismo. Una última puntualización, en la l.1 hay letras que parecen de factura más moderna, entre *ta* y *ce* parece leerse en minúscula *all*, pero puede ser debido a otros cruces de letras; las líneas 2 y 3 parecen entrecruzarse, montando las letras *ariu* de la l. 3 sobre *emi* de la l.2.

PARED E

La pared E se caracteriza por contener una serie de inscripciones trazadas en letra cursiva de época visigoda, similar a la de otras paredes, aunque aquí con mayor profusión. Lamentablemente es una de las paredes que contiene más inscripciones de toda cronología posterior, habiendo sido muy utilizada y reutilizada con lo que sólo quedan escasos restos de inscripciones, a veces ininteligibles en una buena parte. Las frases que aún pueden leerse, aun en parte, revelan las fórmulas típicas de invocación o aclamación cristiana que, como se ha dicho, proliferan por toda la cueva.

Nº 4. Pared E, cuadrícula 19.

Se conservan diversas palabras que debían constituir un texto de una magnitud bastante mayor a la que ahora puede verse[27] y que, a juzgar por lo conservado, debía contener referencias a distintas personas, dentro de un contexto de invocación cristiana. El C.E. de lo visto hasta ahora tiene una extensión de 19 x 6 cms, dentro del cual se diferencian tres renglones de escritura. Letras. 0'4 cms. Oscilan entre 0'2-2 cms.

E - 19

N. 4

27 Dada la situación de este epígrafe en una zona alta de la pared se hace difícil acceder a él y posiblemente con un examen más detenido pueda llegar a completarse en mayor medida.

Texto:

Eulali uiuas in Deo ni[- - -]
[- - -]lius Sidonia s[- - -] in Deo resumis, amemus
[- - -] quem [- - -]

Escritura cursiva de época visigoda con múltiplicidad de formas de *e*, y *aes* no bien asentadas sobre la caja del renglón, incluso claramente alzadas en la l.1 (vid. figura 1); con presencia de nexos característicos como: *as, em, eo, es, eu, iu, li, on* (vid. figura 2). Fechable en el s.VII.

Nº 5. Pared E, cuadrícula 22.

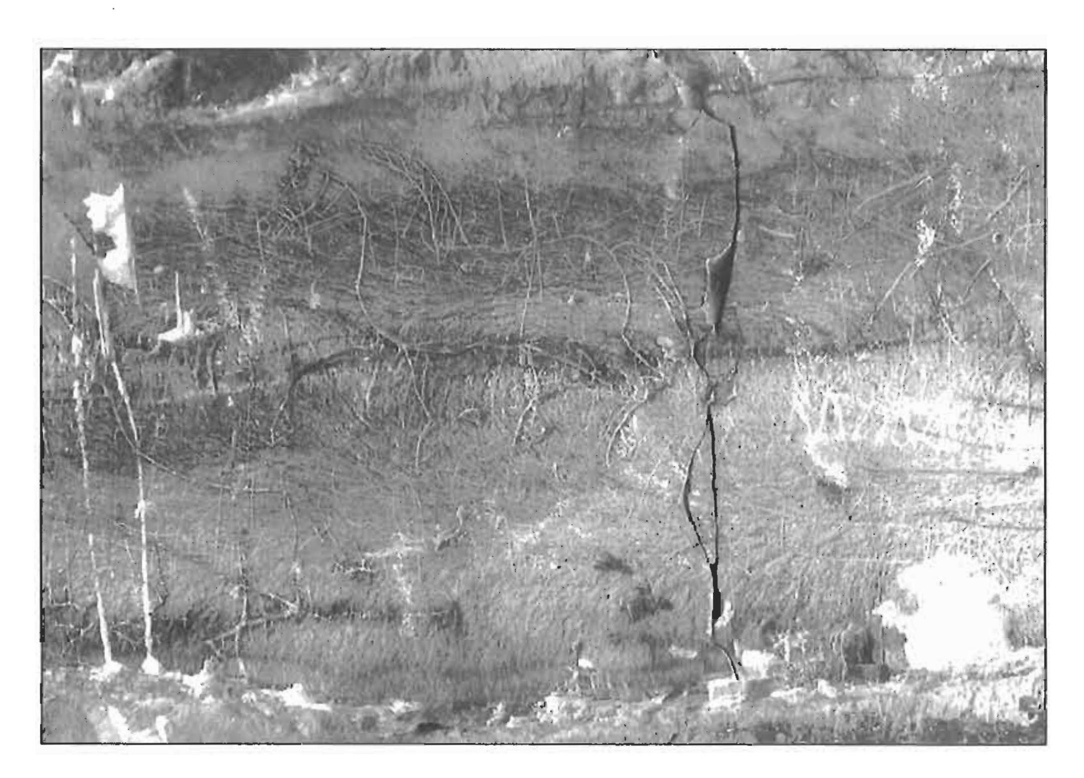
Situada también en la zona superior de la pared puede verse una inscripción de caracteres ibéricos y más abajo un grupo de caballos. Estos están dibujados sobre unos textos de caracteres igualmente cursivos que sólo se conservan fragmentariamente al haber sido anulados por estos dibujos y otras inscripciones. De hecho, dada la leve incisión con que están esgrafiados y por hallarse debajo de los citados dibujos, apenas quedan recogidos en las fotografías. El calco que se presenta recoge parcialmente los dibujos de algunos de los caballos para dar una idea de la ubicación y del estado de conservación de la inscripción. El C.E. ocupa 20'5 x 8 cms. Letras: 0'6-0'8 cms., siendo las *c* y *s* de altura superior.



Texto:
[- - -] cum meis tuus [- - -]
[- - -] ++ amen opr[- - -]
[- - -]ium eqos se++is c++ quem a [- - -]

---

l. 3: eqos *pro* eq<u>os.



La presencia de *eq<u>os* en l. 3 puede estar en relación con los dibujos, pero no puede decirse nada en cuanto a su contenido. Dado el trazo de la *q* de *eqos* podría pensarse que la *u* estaba realmente escrita en nexo. Las características gráficas muestran el mismo tipo de cursiva ya mencionado, con formas de letras típicas como la *c* que sobrepasa la caja del renglón o la *s* de amplio trazo curvo, la *u* abierta y diversas clases de *e*. Los nexos mas destacados: *eis, en, op, tu*. Puede ser de la misma cronología que la anterior, s. VII.

Nº 6. Pared E, cuadrícula 25.

Fragmento de inscripción en letra capital, bastante rústica y de muy escasas letras. C.E. 5'4 x 2'5 cms. Letras: 0'6-1'4 cms. grabadas con una profundidad de 1 mm. aproximadamente.

E - 25

N. 6

Texto:

[- - -]e Dei mei



La *d* sobresale en su trazo inicial y la *i* de *Dei* tiene un remate superior. La última *e* tiene trazos inclinados convergentes frente a las otras más rectos. De cronología imprecisa, no tiene características especiales que puedan situarla en una época concreta de la Antigüedad Tardía. Aunque posiblemente sea coetánea con el resto.

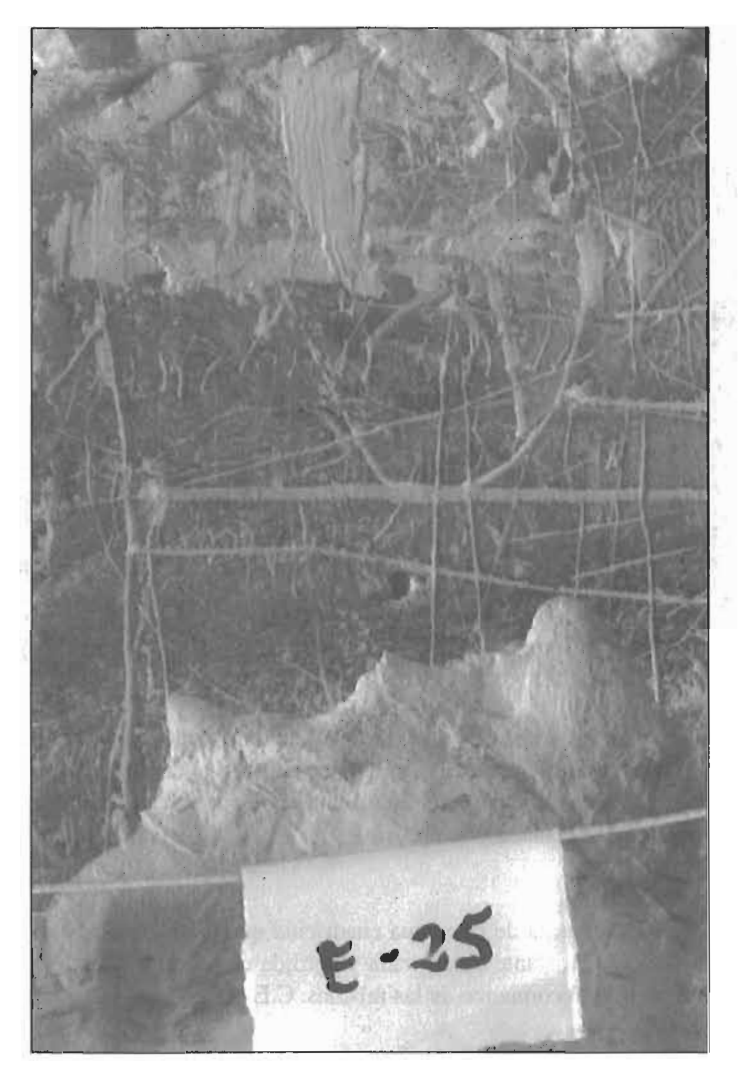
Nº 7. Pared E, cuadrícula 25.

En la zona inferior izquierda de la misma cuadrícula que la anterior hay una inscripción en cursiva de época visigoda, bastante deteriorada y perdida en parte; conserva dos líneas, siendo legible prácticamente sólo el comienzo de las mismas. C.E.: 6 x 4 cms. Letras: 0'7 cms.; oscilan entre 0'3 y 1'1 cms.

E-25

N. 7

Texto:
Aurelius uir [- - -]
domu c[- - -]

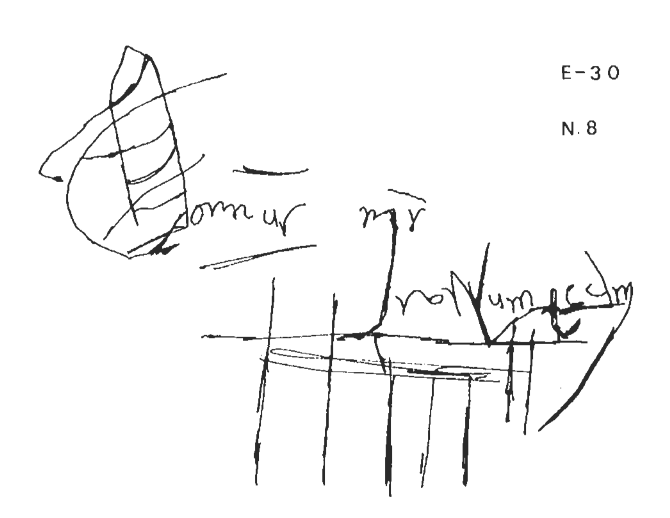


Desde el punto de vista gráfico puede decirse que es un tipo de visigótica rústica, sencilla y sin nexos. Llama la atención el tamaño de la *a* inicial de forma cursiva pero agrandada como si se tratara de una mayúscula. Tiene una altura de 2'3 cms.

Nº 8. Pared E, cuadrícula 30.

Junto a una serie de trazados de líneas y dibujos de cronología incierta, se conserva un pequeño texto de escritura cursiva en el que son legibles escasamente cuatro palabras, en dos líneas diversas. Como puede observarse por la fotografía las rayas atravesadas han anulado parte del segundo renglón[28]. El C.E. conservado es de 8'5 x 2'5 cms. Letras: 0'3 cms.

28 Reproduzco algunos de estos trazos en el calco para poder reflejar mejor la ubicación de lo conservado del texto.

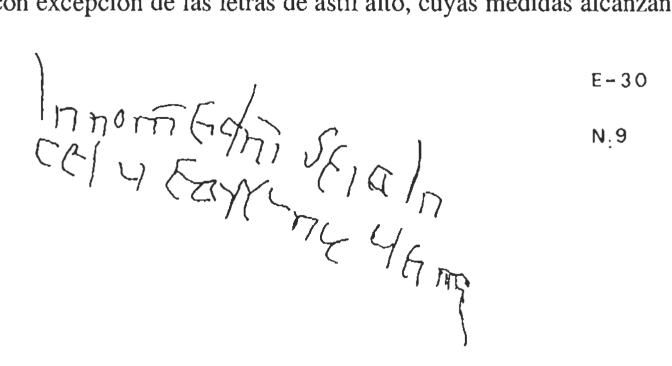


Texto:
domnus m(eu)s
[- - -] rostrum [..]c d(omi)ni?

Abreviatura *ms* con marca de abreviación. *D(omi)ni* es una propuesta en función de lo aparentemente conservado.

Nº 9. Pared E, cuadrícula 30.

En la mitad inferior izquierda de esta cuadrícula se conserva otro texto también en escritura cursiva y asimismo con un contenido claro de invocación cristiana. El grafito está ejecutado con una incisión profunda y bien visible, especialmente la primera parte izquierda del mismo, ya que a continuación hay otros restos de letras que parecen pertenecer a la misma inscripción, pero de incisión mucho más débil y que sólo se leen parcialmente. El C.E. es de 8'5 x 4'5 cms. Letras: 0'3-0'5 cms., con excepción de las letras de astil alto, cuyas medidas alcanzan 1'4 cms.



Texto:
In nom(in)e D(omi)ni Dei et in
celu e<t> terram aue m[- - -]

La *d* de *Dei* sin cerrar y con el astil curvo y sin levantar el objeto de escritura frente a la de *D(omi)ni*, de trazo recto. Tipos diversos de *e*, tanto en forma de epsilon como en dos trazos de forma evolucionada de nexos. En la l.1 falta la *e* de *et*, a juzgar por la forma de la *t* de ojo cerrado de la palabra *et* de la l. 2. Ésta en nexo *eterra*, con la *a* elevada por encima de la caja del renglón. La presencia de *t* semejante a la de ojo cerrado podría ser característica de una época tardía —al menos s.VIII—, sin embargo es el único dato concreto para retrasar la fecha de ejecución —que considero del s.VII, al igual que la mayoría, por su factura general y la forma de las demás letras—, y puede estar en función de la incisión profunda sobre el material concreto de la pared de la cueva. No creo que deba considerarse como muestra del tipo de *t* de ojo cerrado, sino una aproximación, o forma precursora, que también se encuentra en alguna pizarra de esta época, frente a la claramente documentada de la pizarra de Carrio, s. VIII, donde ya hay claras muestras de esta forma de la letra[29].

Celu con pérdida de *-m*, a la vez que confusión de casos en *in celu e<t> terram* por «in celo et terra». Pérdida de *-t*, por inicio con *t-* de *terra*.

Nº 10. Pared E, cuadrícula 31.

En la mitad superior de la cuadrícula E-31, desde la zona izquierda hasta el centro se halla otra inscripción en escritura visigótica cursiva del tipo que se viene mencionando, con una clara inclinación a la derecha, cuya parte conservada contiene las conocidas expresiones arriba aludidas de carácter cristiano del tipo «uiuas in Deo». Se conservan restos de cuatro renglones de escritura que ocupan un C.E. de 14'5 x 8 cms. El tamaño medio de las letras es de 0'6 cms.

E-31

N. 10

29 Velázquez, *op. cit.*, p. 77.

Texto:
[- - -] uib[as e]t uibas in Deo
et permaneas
in Cristo.
Deus Cristu[s].

---

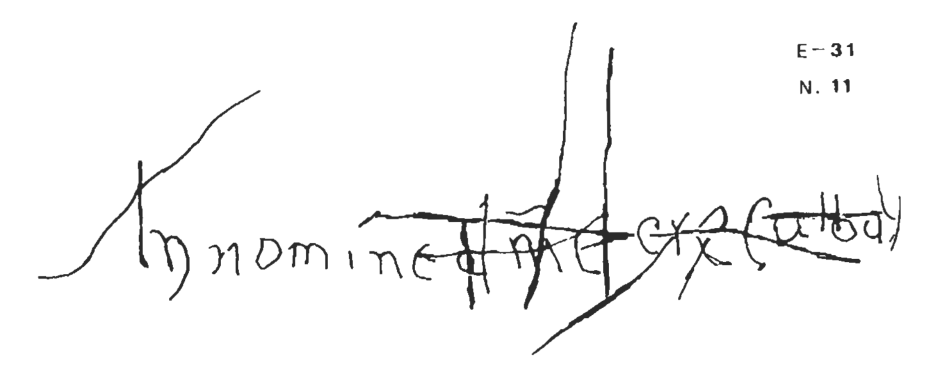
l.1: [e]t: e<t>?

Escritura de caracteres cursivos, de trazo amplio: *e* con travesaños alargados, aun cuando no establezca nexo con la letra siguiente; *b* con perfil de arranque. Frente a la tendencia habitual de la cursiva visigótica[30], tanto en su época de transición —como en estas inscripciones— como ya plenamente formada posteriormente, de presentar los *nomina sacra* abreviados, aquí aparecen escritos por extenso. Nexos: *as, cri, etp, to, tu*[31].

Betacismo en *uibas*.

Nº 11. Pared E, cuadrícula 31.

Prácticamente a la misma altura de la inscripción anterior y en la parte derecha de la misma cuadrícula, se conserva otro texto cuyo inicio se lee con facilidad, pero el resto está muy deteriorado al haber sido rayado, con lo que ni siquiera puede establecerse con seguridad el C.E. Éste, hasta donde se ha podido ver por el momento, tendría al menos 15'5 cms. de longitud, de los que sólo unos de 8 cms. resultan legibles. El tamaño de las letras es de 0'5 cms. aproximadamente, a excepción de las que llevan astil, como la *d* de 1'5 cms. y la *i* inicial de 1'6 cms.



Texto:
In nomine D(omi)ni e[t] +++abu+ [- - -]

---

l. 1 Cr(ist)i *post* e[t]?.

---

30 Y de otros tipos en general, cf. L. Traube, *Nomina sacra*, Versuch einer Geschichte der christlichen Kurzung. Munich, 1907, reimpr. Darmstadt, 1967.

31 Como se propone en el comentario al texto podría tratarse de la forma *eu*, dado que sólo se conserva un trazo vertical con leve inclinación del que parte la *u*, que queda dibujada con amplio cuerpo, pero cuyo arranque podría ser a la vez el travesaño de una *e*.



PARED J

La pared J ofrece especiales dificultades a la hora de acometer la lectura de los *graffiti* conservados en ella. En primer lugar se halla situada en la habitación más interior de la cueva, está ennegrecida por restos de hollín y las inscripciones que se han detectado se encuentran en el límite superior de la pared casi en el ángulo con el techo de la cueva. Tal vez tras una limpieza sistemática de la pared, puedan hacerse visibles nuevas inscripciones. El estado de conservación es bastante deficiente, especialmente de algunas de las que se conservan.

Estas inscripciones presentan entre sí caracteres muy diversos, dos de ellas, situadas a la misma altura pero en distintas cuadrículas (J-2 y J-4 respectivamente), están trazadas en letras grandes con una mezcla de escritura capital y cursiva y con cierta torpeza en la ejecución, posiblemente por las características de su propia situación, sin respetar una distancia de un renglón a otro y con letras de diversos tamaños. Debajo de la inscripción de formato más grande de la cuadrícula J-2 hay restos de otra, o tal vez de varias, de escritura cursiva, de trazo mucho más pequeño, similar a otras descritas de esta cueva, especialmente a algunas de la pared E, así como la de la columna, que se citará más adelante. Asimismo también hay restos de escritura cursiva encima de la citada inscripción «grande».

La situación se hace extremadamente compleja, ya que, hasta el momento, en algunas zonas de la cuadrícula J-2 sólo hay visibles algunas letras sueltas que por su disposición en el espacio no permiten leer o restituir palabras completas, cuanto menos ofrecer un sentido claro. Será necesaria una labor lenta de limpieza y nuevas lecturas *in situ* para intentar recuperar una mayor parte de los textos.

Nº 12. Pared J, cuadrícula 2.

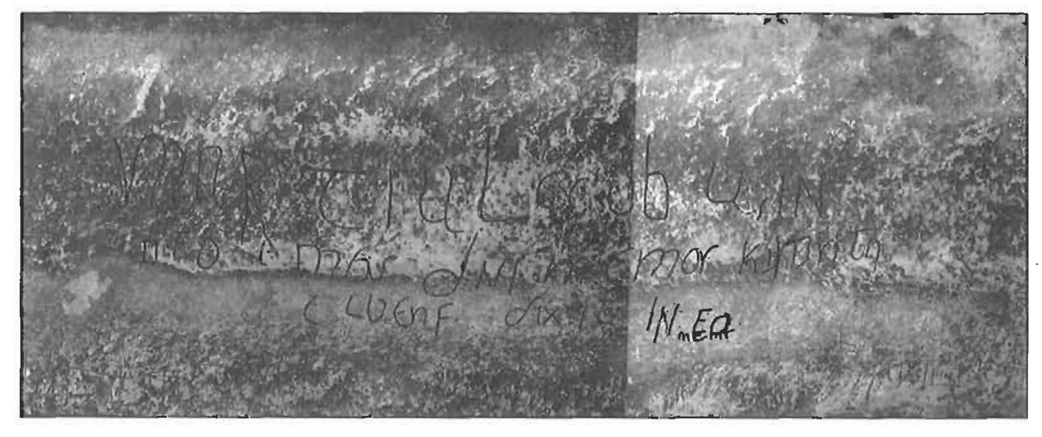
Restos de inscripción cursiva de época visigoda, que en la actualidad tiene un C.E. de 7 x 2'5 cms. Las letras oscilan entre 0'4 y 1'7 cms.

Texto:
[- - -]i l l [..]es s i i d u s[- - -]
- - - - -

Nº 13. Pared J, cuadrícula 2-3.

Inscripción de gran formato y tamaño que se extiende entre las cuadrículas 2-3 y cuya forma muestra un gran contraste con el resto de las inscripciones de la cuadrícula 3 y, en general, de la cueva. Tiene un C.E. de 36 x 10 cms. Las letras oscilan de 0'4 a 1'6 cms., pero alguna de ellas como la primera *r* llega a medir 5 cms. de altura.

Texto:
Martiales uibat in
Deo, amen. D(omi)ni memor fuit meis
et bene dixit in eo.



Fotografía remarcada con rotring. Sin garantía.

Como se ha dicho antes, mezcla tipos de letras diversos, junto a letras de tipo capital como la primera *r*, las *n* o *l*, hay tipos de *m* de forma visigótica minúscula, con el cuerpo agrandado hasta adquirir apariencia de mayúsculas, al lado de otras más cursivas. Junto a *e* de tipo de *epsilon*, también las hay en nexo de cierta tendencia más cursiva. También se observan formas rústicas entre los distintos tipos de *t*. Asimismo aparecen nexos como *ei, en, es, fui, or*.

La lectura de la l.1 resulta conflictiva, ya que la palabra que se propone como *uibat*, podría leerse «uilias» o «uiliae», o «uiciae». La forma de lo que entiendo por *b* podría ser una *l*, o incluso una *c*, de trazo vertical en nexo con *i*. En cuanto a la *t* final, no se lee bien y podría, incluso, parecer una *s* o una *e*. Sin embargo, por el contexto, *uibat* (o *uibas*) parece la palabra más adecuada. En mi opinión, se ha ejecutado la *b* trazando el astil vertical y, en lugar de continuar hacia arriba para formar la panza de la letra, se ha trazado desde el centro de ésta, sin llegar a cerrarla en la zona baja. Dada la gran mezcla de formas y la irregularidad de ejecución de las letras, no creo que suponga un excesivo obstáculo pensar en esta lectura, aun a pesar de la existencia de la otra *b* existente en *bene*.

Nº 14. Pared J, cuadrícula 3.

Restos de inscripción cursiva que conserva sólo dos palabras, distribuidas en un C.E. de 7'5 x 0'5 cms., correspondiendo esta última medida también a la altura media de las letras. Escrita debajo de la zona derecha de la inscripción anterior y cruzándose con las dos últimas letras de ella.

Texto:

[- - -] me memor [- - -]

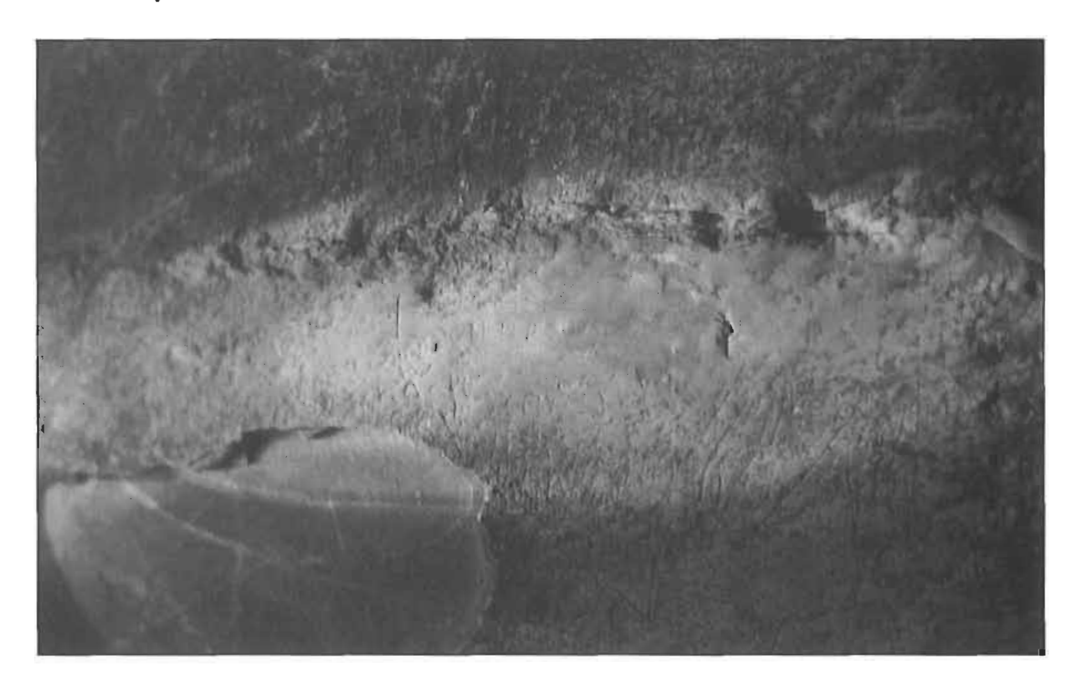
- - - - -

Nº 15. Pared J, cuadrícula 3.

Debajo de las inscripciones 13 y 14, a unos 10 cms. aproximadamente existen unos grupos de letras, de las cuales sólo algunos pueden identificarse como palabras, que ocupan un amplio espacio, cuyos límites no pueden precisarse en la actualidad. Hasta ahora el C.E. visible llega a tener 53'5 x 9 cms.; sin embargo, dentro de él se observan espacios vacíos entre diversas palabras y/o letras, que en apariencia dividen dicho C.E. en tres grupos diversos, si bien el segundo y tercero muy próximos. Lo conservado, o al menos lo visible, no permite aventurar si estamos ante una larguísima inscripción de unas cuatro líneas que se extenderían a lo largo de más de medio metro, o si se trata de dos o tres distintas. En cualquier caso, la escritura cursiva de época visigoda, como la generalidad de las restantes datable hacia el s.VII, de todo este grupo parece deberse a la misma mano.

Como quiera que no es posible conectar unas palabras con otras, salvo en algún punto, se ha optado por distribuir en tres apartados los aparentes grupos antes mencionados, teniendo en cuenta que prácticamente se corresponden las líneas en el espacio, siendo ésta una de las

razones[32] que hace pensar que se trata de un único texto. Sin embargo, es difícil asegurar que haya una correspondencia exacta y que, por tanto, cada l.1 de cada grupo forme parte realmente de un texto continuado, por ello y por los espacios que no conservan texto visible al menos hasta el momento, creo que intentar reproducir cada línea aparente sería, además de complicado tipológicamente[33], bastante inseguro por el cálculo posible de letras que faltan y porque, en última instancia, en tanto no tengamos más datos, la pretendida unidad del conjunto no deja de ser una hipótesis que espera su demostración. Así pues, dentro del mismo número de inscripción se separan los tres grupos, describiéndose el C.E. de cada uno de ellos e indicando la distancia entre unos y otros.



Nº 15, A.

C.E. de 7'5 x 3 cms. Letras 0'4-0'6 cms. La *d* inicial 2 cms.

J-2
N. 15.A

Texto:

[- - -] domino suo [- - -]

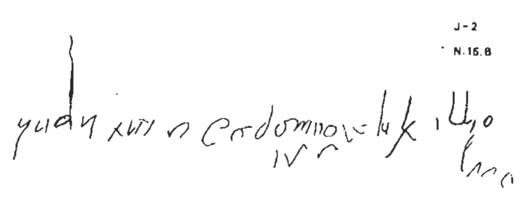
[- - -]domno n + + e + + [- - -]

32 La otra sería que todo parece escrito por la misma mano.

33 Así como reproducir el calco, por lo que se ha optado por separar también los dibujos, aunque reproduciendo parcialmente final y principio de unos y otros para conectarlos entre sí y de esta manera ofrecer una visión del conjunto.

Nº 15, B.

A 6 cms. a la derecha, en los que cabrían aproximadamente unas 10-12 letras, se lee el segundo grupo en un C.E. de 16 x 3 cms. Letras 0'3-0'7 cms.



Texto:
quo uixit in Cr(ist)o domno++ iul(us) illi o[- - -]
i s s[- c.8 - -] l + + +

---

l.1: Cr(ist)o?. iul(us): *an* Iuli(us)?

Nº 15, C.

A 6'5 cms. en los que cabrían unas 12 letras aproximadamente, continúa la l.1 de este tercer grupo. Sin embargo parece algo más baja que las anteriores, aunque no de forma muy apreciable. Los restos de letras de la l.2, no identificables, tal vez sean un añadido de la l.3. Los últimos signos de lo que se ha propuesto como l.2 del *Texto B*, parecen hallarse entre las l.2 y 3 de este tercer grupo. Hay que hacer notar que entre estos signos de la l.2 del *Texto B* y el inicio de lo conservado de la l.3 del *Texto C* hay aproximadamente 3 cms. de distancia. En cambio la l. 4 y sobre todo la l.5 comienzan más a la derecha, hasta el punto de que el inicio de esta última está alineado con el final del *Texto B*, quedando un espacio vacío entre ambos de 3 cms. aproximadamente de arriba abajo. C.E.: 26'5 x 7'5 cms. Letras: 0'6 cms. Oscilan entre 0'3 y 1'5 cms. (esta medida las que tienen astil).

Texto:
l.1 ille s+[- c.7 - -] tri + + + omu ut o[- - -]
l.2 + + + [- - -]
l.3 [....]suum n i + + e + + + + [- - -]
l.4 [- - -]git s e o [- c.6 - -] s e s c u [..] s i [- - -] c u l + + + [- - -]
l.5 tuos u + + [..]+it uxsor[- c.20 - -]+ + + c t [- - -]

He intentado hacer un cálculo aproximado de las letras que cabrían en los espacios vacíos que hay entre los diferentes grupos propuestos, así como en el interior de ellos mismos. Con

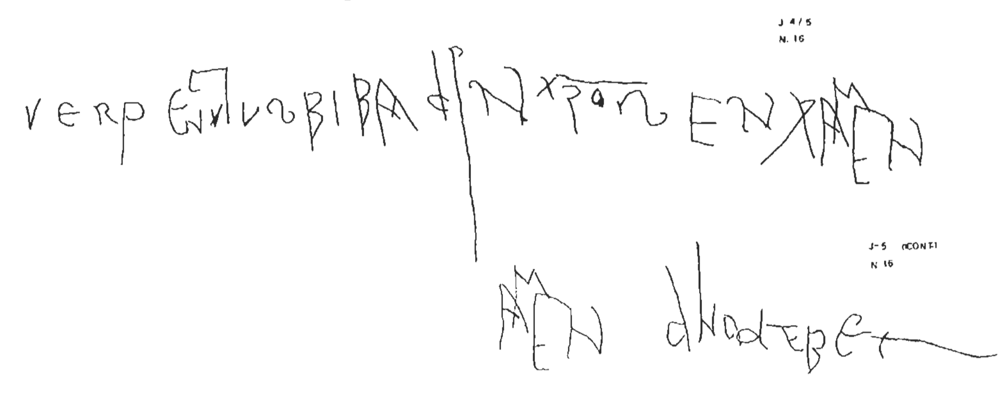
todo es una propuesta, pues, tal vez, al limpiar bien la pared no todo esté o se conserve realmente escrito.

Si la interpretación dada en la l.1 del *Texto B* es correcta, podría pensarse en un texto que hace mención a alguna persona cristiana, de la que se dice que «vivió en Cristo», por tanto realizando una evocación de un muerto, frente a la más común invocación de estas paredes de «uibas in Cristo». Lamentablemente hoy por hoy no puedo ofrecer una lectura más completa, pero si es cierta la hipótesis de que sea un solo texto, sin duda, sería de una entidad e importancia notabilísimas, dada su extensión. Esperemos que pueda recuperarse en su mayoría.

El tipo de letra es, como se ha dicho antes, claramente cursivo de época visigoda y manifiesta algunos nexos característicos como: *eo, es, gi, om,* y abreviaturas como *Cr(ist)o* (ésta de lectura dudosa) y *l(us)* (tal vez final de un nombre propio).

Nº 16. Pared J, cuadrículas 4-5.

Comenzando en la cuadrícula 4 y finalizando en la 5 se lee otra inscripción en esta pared J que ocupa un C.E. de 50'5 x 8'5 cms. (esta medida dada por la prolongación excesivamente dada a la *i* de la palabra *in*). La altura de las letras es irregular y oscila desde 0'6 cms. de la *o* hasta los 3'6 cms. de la *e* de la palabra final *amen*.



Texto:
Serpensius bibad in Xp(ist)os en X(risto) amen
l.1: Serpensius *pro* Serpentius?. *An* Serpen[[s]]'t'ius *legendum*?.



Fotografía remarcada en rotring. Sin garantía.

Ésta es una de las inscripciones a las que hacía referencia anteriormente, que contienen una mezcla completa de letras mayúsculas y minúsculas. La letra *A* mayúscula de *bibad* con el travesaño realizado en dos trazos cruzado en la zona inferior, formando un ángulo, al igual que la de *amen*, pero en ésta el segundo trazo es a la vez el primer astil de la *M*. Junto a estas letras

mayúsculas o las *N* existentes o la *R*, de cuerpo pequeño pero también capital, hay otras letras claramente minúsculas, como *e* del tipo *epsilon* o la *s* inicial o la *d* de *bibad* claramente cursivas. Llama la atención también el esmero en trazar remates, a modo de pequeñas volutas en las *N* mayúsculas, así como la *S* invertida del nombre y que parece repetirse nuevamente detrás de la abreviatura *Xp(ist)o*. Dicha abreviatura está trazada con caracteres griegos, de forma no inusual en otros textos de estas épocas[34]. Posiblemente haya que entender la *s* siguiente como final de esta palabra, escrita de forma incorrecta en nominativo, a la griega: *Xp(ist)os*, tal vez por razones estrictamente gráficas, como trasposición formularia del *nomen sacrum* que después se verá nuevamente representado sólo con la *X*.

Desde el punto de vista del texto, el carácter vulgar y erróneo es patente: *bibad* por «uiuat». Resulta chocante el final *en X(risto) amen*, dada la presencia de *en* por «in». Este hecho, junto a las formas de las letras, por un lado tan mezcladas, pero por otro, guardando cierto intento de forma caligráfica, así como el trazado de las *A, N, S* (invertidas) y la disposición casi anagramática de *amen*, hacen pensar que este texto pueda ser posterior, ya del s.VIII o más adelante[35].

En cuanto al nombre de persona parece leerse *Serpensius* que podría estar por *Serpentius*[36]. Por otra parte, como puede verse en el calco y se ha apuntado tras el texto, la segunda *s* podría estar anulada y haberse escrito arriba una *t* prolongada hasta unirse con la *i*, con lo cual estaría realmente escrito *Serpentius*.

PARED P

Ésta es una de las paredes que más *graffiti* latinos conserva, algunos de ellos entremezclados. También son de diverso tipo, se dan tanto en escritura mayúscula como cursiva. Cronológicamente responden en su mayoría al s.VII, como ocurre en general con la práctica totalidad de las inscripciones de la cueva[37].

Nº 17. Pared P, cuadrícula 13.

Restos de una inscripción que ocupan un C.E. de 12'2 x 4 cms. distribuidos en dos renglones. La altura media de las letras es de 1 cm.



34 Cf. Velázquez, *op. cit.* p.87.

35 Siempre con la restricción cronológica que, en principio, podría representar la presencia de textos árabes en la cueva.

36 Cf. I. Kajanto, *op. cit.*, p. 116 y 359. Tanto romano como con pervivencia en época cristiana.

37 Con las precauciones advertidas en el apartado relativo a *aspectos paleográficos*.

Texto:
[- - -] domi Dei si is cure[t - - -]
[- - -] filices g[- - -]



Escritura cursiva de época visigoda con *d* con el astil inclinado y punto de arranque muy curvo, con la panza abierta en la zona superior frente a la segunda que muestra apertura en la zona inferior. Esta *d* de la palabra *Dei* podría tratarse de una *t* con el travesaño muy tumbado, pero a la vista directa y con lupas se puede observar el ductus realizado para trazar una *d*, por otra parte más lógica en el escasísimo contexto.

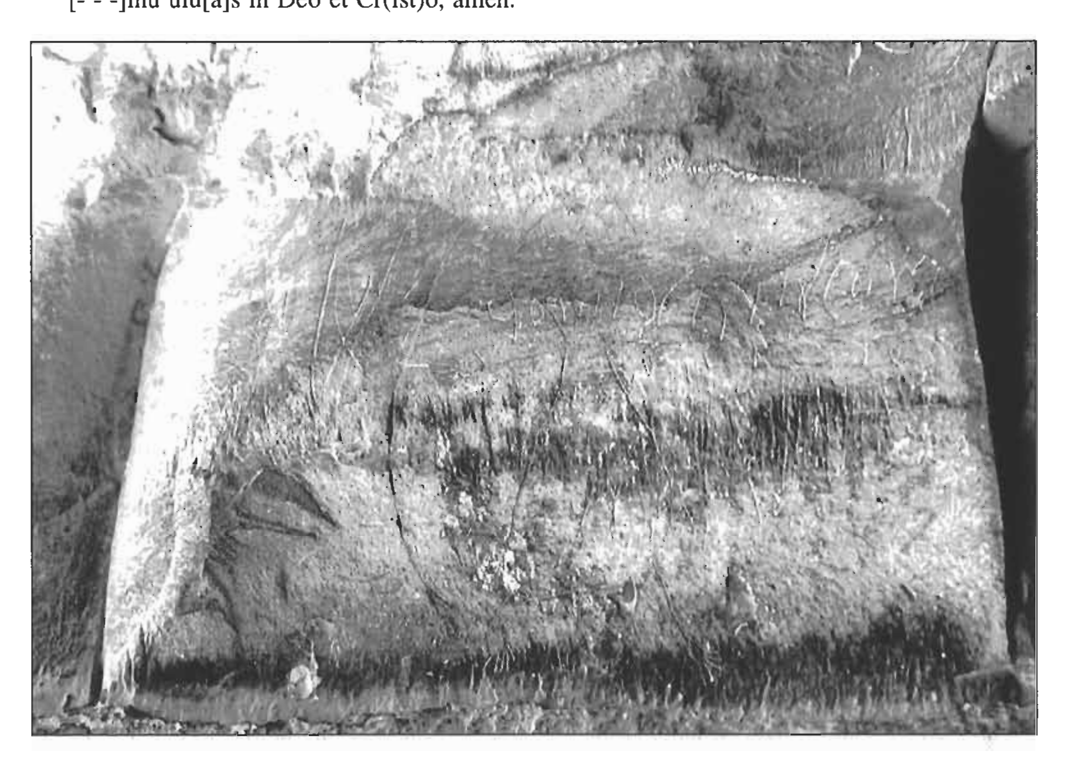
Filices con asimilación por *felices*.

Nº 18. Pared P, cuadrícula 13.

A una distancia de 3 cms. aproximadamente de la anterior, se encuentra otra inscripción parcialmente conservada, de distinta mano, en la que pueden leerse algunas palabras. El C.E. es de 11'5 x 3 cms. con una altura media de letras de 0'6 cms.

P-13
N.18

Texto:
[- - -]inu uiu[a]s in Deo et Cr(ist)o, amen.



Escritura cursiva con la *a* de *amen* claramente realizada en nexo con *n* y muy alzada por encima de la caja del renglón. Cabe suponer que igualmente estaba trazada la *a* de *uiu[a]s* que no es visible. Nexo de *et*. Esta línea de escritura conservada presenta dificultades de interpretación, ya que no conocemos el comienzo real del texto y lo conservado podría leerse como:

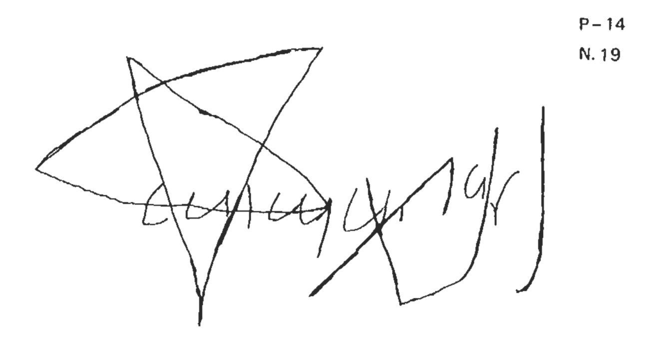
i n q·u i u s in Deo

Sin embargo, esta aparente *q* podría ser muy bien una *u* de trazo muy prolongado, dada la forma del cuerpo de la letra, mucho más similar a una *u*, incluso minúscula, que no a una *q*. Esto unido a la más que posible existencia de una *a* ejecutada por encima de la caja del renglón y en nexo con *s*, -dicha letra *a*, a su vez, justificaría muy bien la excesiva altura del arranque de dicha *s*-, hacen pensar que estemos ante una lectura como la propuesta.

Nº 19. Pared P, cuadrícula 14.

A una distancia de 7 a 8 cms. aproximadamente a la derecha de las anteriores, pero ya en la cuadrícula 14, se encuentran otros dos textos. El primero es apenas legible, dado su deterioro, ya que tiene otros trazos diversos escritos por encima con una incisión más firme. Por encima tiene grabados un pentalfa y el numeral romano XII. Las dimensiones del C.E. visible en la actualidad no supera los 10 x 6 cms., medida ésta que coincide con el espacio ocupado por el pentalfa

realizado por encima de la inscripción (de 6 x 6 cms.), dentro de este C.E., el texto se reduce a 7 cms. de largo, ocupados por una sucesión de letras, restos de alguna inscripción.

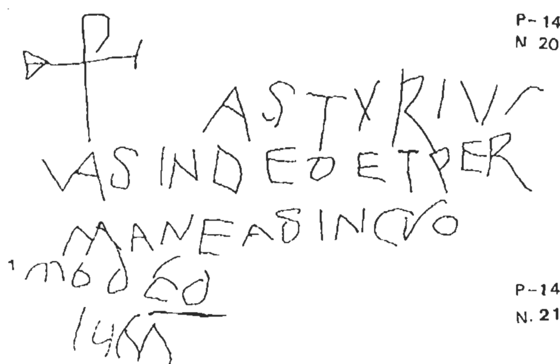


Texto:
[- - -] c i u i s q u i [..] u s

Este pequeño grupo de letras, que por sí solo no constituye un texto inteligible, muestra restos de escritura cursiva visigoda, de fecha imprecisa[38].

Nº 20. Pared P, cuadrícula 14.

En la misma cuadrícula que la anterior, 2 cms. por debajo se encuentra una de las pocas inscripciones que se han conservado prácticamente intactas y, sin duda, una de las más representativas del conjunto. Esgrafiada en tres renglones tiene un C.E. de 11 x 5 cms. y está escrita en una letra capital rústica, bastante tardía, que puede fecharse como la mayoría de las inscripciones, en torno al s.VII. Muestra, no obstante, una *r* de caracteres cursivos en la abreviatura *Cr(ist)o*.



38 Por una cuestión de prudencia y no queriendo ir más allá de lo que la escueta y parca realidad ofrece, realidad penosa en algunos puntos, he preferido reproducir este texto, sin proponer palabra alguna. Igualmente ocurre en otras inscripciones. Podrá observarse que la frecuencia de letras del tipo *i, c, d, q, u* predominan en lo conservado en estos lugares fragmentarios, pero no puedo dejar de manifestar aquí que este hecho puede ser fortuito, los rasgos verticales y algunas curvas, de *c* cursivas, o de *u*, o panzas de *d*, pueden ser sólo la apariencia de lo que queda, desvirtuando lo que debía haber. Algunos restos de letras podrían dar la apariencia de otras y, por tanto, proporcionar una información errónea.

Texto:
P Asturius [ui]-
uas in Deo et per-
maneas in Cr(ist)o.



Desde el punto de vista de la escritura tiene algunas peculiaridades, además de lo dicho. El crismón está trazado de forma muy sencilla con el cuerpo de la *P* sin cerrar, pero rematando el travesaño horizontal. La *s* primera del nombre *Asturius* está ejecutada en dos trazos, el primero desde el arranque hasta la base, en tres tiempos y el 2º aislado, constituyendo una pequeña curva que forma la base de la propia letra. La primera *u* de este nombre cruza las astas en la base, mientras que la segunda no llega a unirlas. En *[ui]uas* no se conserva la primera sílaba, mientras que en la segunda *ua* está escrito en nexo. La *s* de *permaneas* está trazada sin levantar el objeto incisorio y con el último bucle muy cerrado. La abreviatura de *Cr(ist)o*, como se ha indicado, tiene *r* cursiva.

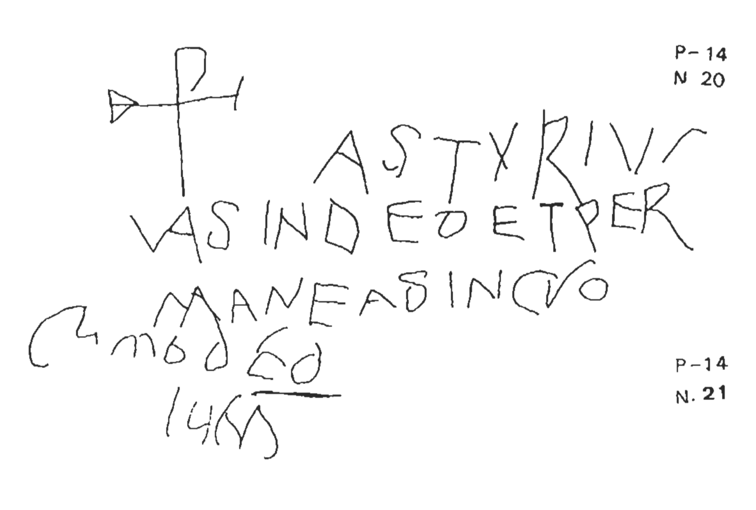
El nombre de *Asturius*[39] se documenta en el s.VII en las suscripciones del concilio XII de Toledo (a. 681), como *diaconus* que firma en lugar de *Hospitalius*, obispo de Valencia y en las del XIII de Toledo (a. 683) como *episcopus saetabitanus*[40].

39 Probablemente procedente del griego (cf. Euseb. *Hist. eccl.* 7, 16), se documenta como gentilicio, cf. V. De Vit, *Totius latinitatis onomasticon*, Prati, 1868, s.v.

40 Cf. L.A. García Moreno, *Prosopografía del reino visigodo de Toledo*, Salamanca, 1974, nº 372 y 339 respectivamente.

Nº 21. Pared P, cuadrícula 14.

Debajo de esta inscripción, llegando incluso a unirse en algún punto con ella, se conservan restos de otros caracteres cursivos. Tiene un C.E. de 5'5 x 2'7 cms. Letras: 0'5-1 cms.

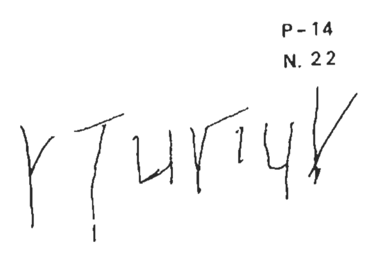


Texto:
[- - -] c u m o d e o [- - -]
[- - -] i u e r i

Nexos. *cu, eri.*

Nº 22. Pared P, cuadrícula 14.

Algo debajo de estos textos, sobre una zona más grisácea, se conservan restos de letras que hacen pensar en un final de nombre propio, posiblemente el mismo de la inscripción nº 20. El C.E. actual es de 6 x 3 cms. aproximadamente.



Texto.
[A]sturius

Letra cursiva, trazada de forma muy angulosa, de molde muy cuadrado.



Nº 23. Pared P, cuadrícula 14.

En la zona central de la cuadrícula, a 8 cms. a la derecha de la inscripción nº 20 se ven otras dos líneas de texto fragmentario de escritura claramente cursiva de época visigoda en la que es posible distinguir algunas palabras, además de *cum*, que parece aislado y a cierta altura, a unos 3 cms., de las líneas siguientes y con una altura media de letras algo superior —1 cm.— a la de las letras de las otras dos líneas, 0'5 x 0'8 cms. El C.E. del conjunto es de 12'5 x 7 cms., siendo el de las dos líneas bajas de 12 x 3'1 cms.

P – 14

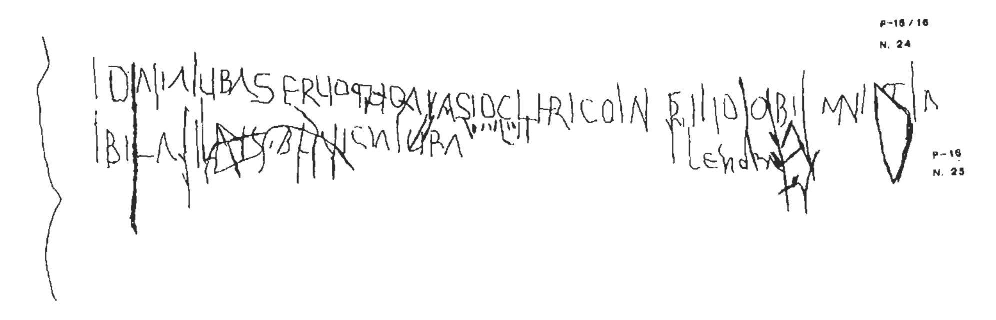
N. 23

Texto:
[- - -] cum [- - -]
- - - - -
[- - -]ucu[...] Deus sponsa [- - -]
[- - -]duno et erramus + + u [- - -]

Nº 24. Pared P, cuadrícula 16.

En el extremo de la pared P, en una zona de dificilísimo acceso debido a la erosión del suelo de la cueva, existe una inscripción realizada en letra capital en dos líneas, siendo la primera bastante regular y bien conservada. Tiene un C.E. de 27 x 5 cms. La altura de las letras oscila entre 0'5 y 1'2 cms.

Aparentemente el texto comienza con las primeras letras conservadas, aunque la pared se ha visto, sin duda alguna, deteriorada con el paso del tiempo y con seguridad se extendería más hacia la izquierda, es decir hacia el exterior, al igual que ocurre con el suelo de la cueva, ya que actualmente es necesario copiar el inicio de la inscripción desde el exterior, colgándose de la pared. Esta situación y la escasa o nula inteligibilidad que ofrece el texto en su comienzo conducen a pensar que tal vez falte una parte o exista otro renglón superior o que el comienzo pudiera interpretarse de distinta manera.



Texto:
Ida + + aiuba seruo tuo Alasio clerico, in filio obi[..] mni+tia [- - -].
ibi la + + + s + b l i v i c i aiuba *uac?*

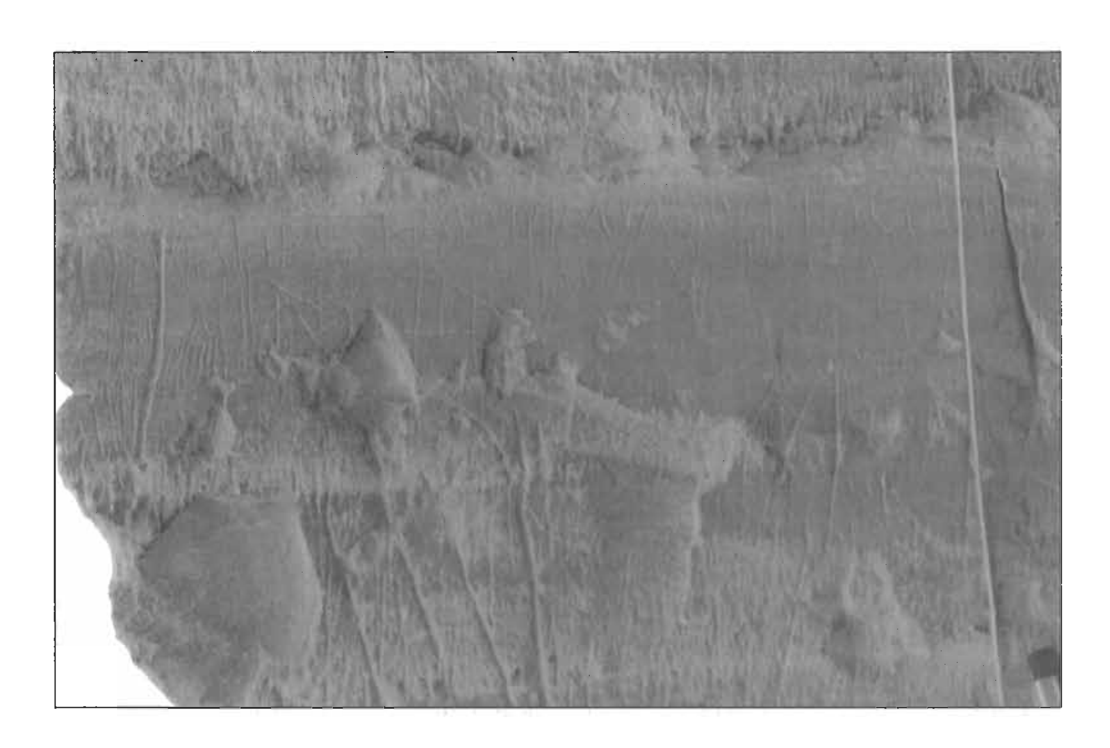
---

l. 1 ida: *an pars chrismonis et* da?.
l. 2 aiuba: *fort.* a iura, b *uidetur esse* r.

El final de la inscripción es muy inseguro pues se hallan sobrepuestas otras líneas diversas, rayas y dibujos, con lo que se dificulta la lectura.

No es posible precisar la cronología de este texto, dado su carácter capital, muy simple pero la forma de las letras, especialmente *a* de *Alasio*, *r* de *clerico*, *f*, de *filio*, ésta prácticamente cursiva, y las *t* con bucle a la izquierda hacen pensar en una cronología no anterior al s.VII. Es muy posible, incluso, que sea posterior, ya de época mozárabe.

El nombre de *Alasio* no aparece documentado, salvo error, ni en la epigrafía ni en los textos o documentos. En principio se pensaba que la lectura era «seruo Thomasio», ya que, sin aproximarse al texto mucho, eso es lo que parece leerse, pero, como puede verse por las



fotografías y calco, la lectura segura es *seruo tuo Alasio*. Siendo el único punto oscuro la *l* del nombre, que podría parecer una *u* -aunque resulta excesivamente estrecha y me inclino a pensar que el trazo oblicuo es una raya fortuita- o una *i*. La propuesta de *Alasio* -posible gráficamente, aunque no se ve el pie horizontal de la *l*- tiene la dificultad de no estar documentada -que sepamos- pero podría inscribirse dentro de la serie de nombres en *-asius* que se conocen tanto en época clásica como tardía, muchas veces derivados de palabras del léxico común, como *Brumasius, Camasius, Niuasius, Nugasius, Ripasius, Rotasius*, etc. que, como ocurre en general con otros nombres formados sobre el sufijo *-ius*, constituían un importante grupo de cognomina en época clásica y posteriormente nomina, agnomina, etc., cuya incidencia en la onomástica fue progresivamente mayor a partir del s. II d.C. y, especialmente del s. IV[41].

Nº 25. Pared P, cuadrícula 16.

De esa misma época es, sin duda, el nombre que puede leerse debajo de esta misma inscripción en un C.E. de 3'3 x 2 cms. en sus dimensiones máximas. A la derecha de este texto y un poco más abajo hay algunos restos de letras de características cursivas, muy similares, pero cuya disposición no permite decidir si se trata o no del mismo texto o de otro distinto.

Texto:
Leander

41 Cf. Kajanto, *op. cit.*, p. 115-118.

Las letras aisladas conservadas debajo son:
[- - -] l i u d [- - -]

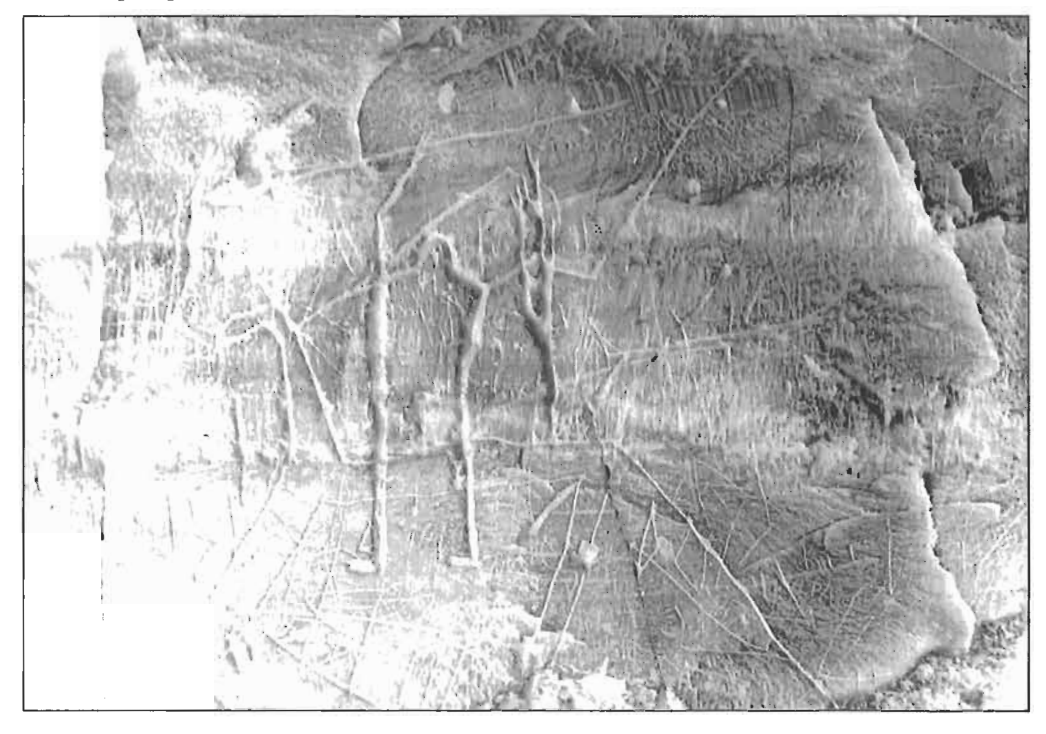
En relación con el nombre, no parece que falten palabras, sino que se trate de este único nombre escrito sobre la pared. Gráficamente presenta unas características cursivas notables, como el nexo *an*, con la *a* muy alzada sobre la caja del renglón. Nexo también cursivo de *er*, con notable evolución de la *e*, frente a la primera.

Nº 26. Pared P, cuadrículas 16-17.

Entre las cuadrículas 16 y 17, a la derecha de las inscripciones nº 24 y 25, puede leerse otra esgrafiada en escritura cursiva, que conserva tres renglones de texto, la mayor parte de los cuales se lee sin gran dificultad. El C.E. es de 28'5 x 6 cms., la caja del renglón tiene una media de 0'3 a 0'5 cms., correspondiente a la altura de las letras.

P-16/17
N. 26

Texto:
P Ioannes bibat in Deo uastet queret animus meus, resurresit Deus, amen.
q[ui] fecit bibat amet pro iscritto remoret Deum [- - -]
ea is [- - -] bibat, amen.



Desde el punto de vista de la escritura destaca el gran crismón, muy sencillo y estilizado, sin travesaño aparente. La grafía es muy regular, letra pequeña, con un notable intento caligráfico. Este epígrafe ofrece un buen muestrario tanto de formas de letras aisladas como de nexos típicos de la escritura cursiva visigoda en su etapa primitiva o de formación[42], destacan en este sentido los nexos: *en, es, me, re, ret*. Si bien son nexos sencillos y hay una marcada tendencia a ejecutar las letras aisladamente.

Desde el punto de vista del texto son notables los vulgarismos que presenta: grafías de *b* por *u*, en *bibat* (en las dos ocasiones que aparece la palabra), simplificación del grupo *ks* (x) en *resurresit* y asimilación del grupo *pt* en *iscritto* (incluso, tal vez, simplificación), que presenta además vocal protética *i-*; reducción del diptongo *ae* en *queret*. En cuanto a *uastet*, es lectura insegura, tal vez *uariet* o *uasset* (¿por *uasit*, como perfecto de *uado*?[43]).

Nº 27. Pared P, cuadrícula 17.

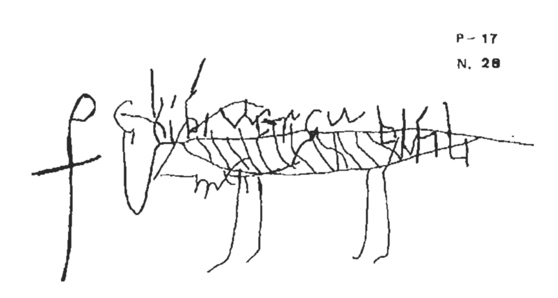
Debajo de la zona derecha de esta inscripción, en la cuadrícula 17, hay restos de escritura cursiva, que a través de la fotografía pueden apreciarse con claridad, sobre los que hay trazada una estrella de 8 puntas. La palabra conservada ocupa un C.E. de 3 x 1'5 cms. aproximadamente. Posiblemente pueda recuperarse una mayor parte del texto.

P-17
N. 27

Texto:
[- - -] simul [- - -]

Nº 28. Pared P, cuadrícula 17.

Aproximadamente a 10 cms. de la inscripción nº 26, puede verse otra iniciada con un crismón, que ocupa un C.E. de 10'7 x 5'2 cms. (medida ésta que corresponde a la longitud del crismón). Las letras tienen una altura media de 0'5 a 1'5 cms. Encima de la inscripción hay dibujado un animal, con incisión más débil, pero trazado con posterioridad.



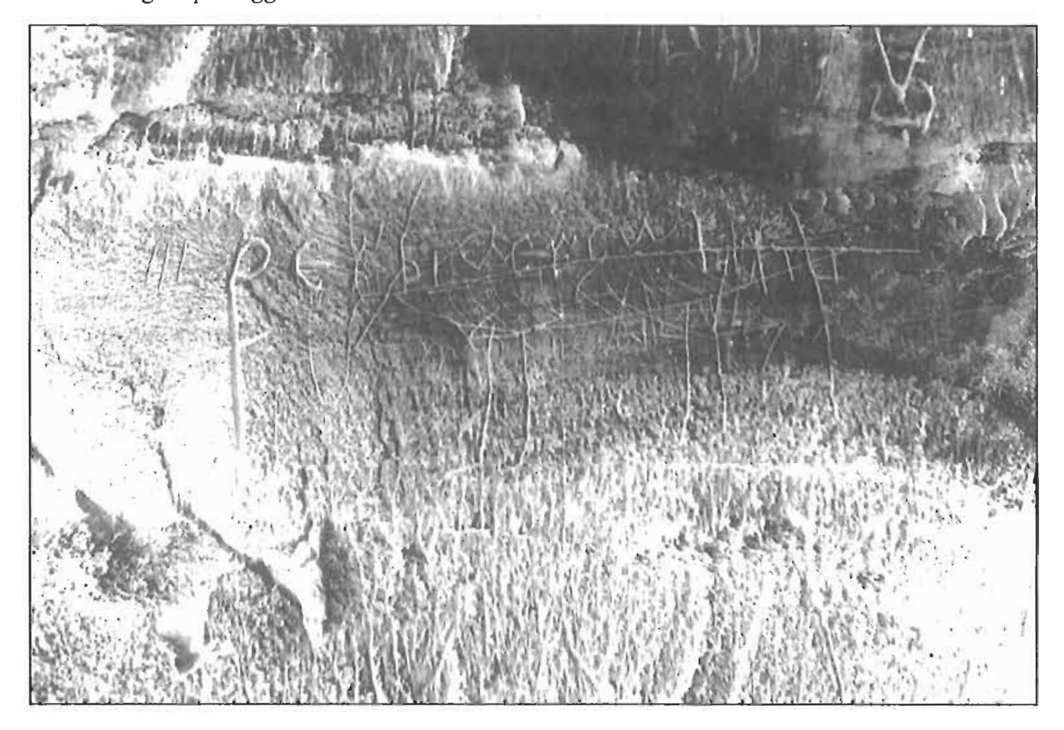
42 Según se ha dicho más arriba al hablar de los aspectos paleográficos en general.

43 Cf. Tertuliano, *Pall.* 3.

Texto:
P exibi acrgabi fili

---

l.1: acrgabi *pro* aggraui?



Esta extraña forma *acrgabi*, podría ser una grafía aberrante, como se ha propuesto, un error por *aggraui*, con betacismo y metátesis.

Nº 29. Pared P, cuadrícula 18.

Esta inscripción se reduce a un crismón de encabezamiento, posiblemente reaprovechado para la siguiente (nº 30) y una palabra escrita en letra capital. Con un C.E. de 4'3 x 2'5 cms.

Texto:
P Aiuto [- - -]

Letra capital con la *A* con travesaño curvo, pero la *u* es de caracteres cursivos. La cronología puede ser del s. VII. *Aiuto* por *adiuto.*

Nº 30. Pared P, cuadrícula 18.

Inmediatamente debajo de la inscripción nº 29 se conserva casi íntegramente otro texto trazado en letras capitales, bastante rústicas e irregulares, que parece encabezado por un crismón, pudiéndose tratar, incluso, del mismo de la inscripción nº 29, reaprovechado y prolongado. El C.E. es de 23 x 16'5 cms.

P.- 18
N. 29

P.- 18
N. 30

P. 18
N. 31

Texto:
P Marturius fecit
[d]ie Dioui<s> sanus su-
bit, sanus red[et]
decendet.

---

l.2: Dioui<s>: *an* Ioui<s> *legendum?*

La letra de molde capital es bastante rústica e irregular, como se ha indicado, destacan las *R* y *B* sin cerrar, las *C* de trazo recto, las *A* irregulares, con travesaño inclinado desde la base de un astil hasta el centro del contrario y en una de ellas con doble travesaño desde la base, acabando el izquierdo al tocar el derecho. Este tipo de letra apunta a una cronología tardía como el resto de los *graffiti* de la cueva; sin embargo el contenido de la inscripción puede hacer pensar que estemos ante un texto posterior, tal vez falso, en el sentido de estar realizado en una época medieval con la intención de querer alinearse con el resto de las inscripciones. En efecto, es el único texto claramente ajeno a un contenido cristiano, de invocación, oración, etc.; éste y, posiblemente el de la inscripción nº 1, de la que sólo se conserva *subit*[44]. A pesar de que probablemente esté encabezado por un crismón, símbolo que llegó a hacerse corriente en cualquier tipo de texto, documento, etc. ya en la Antigüedad tardía y en siglos posteriores, la referencia a que el autor del grafito subió al lugar «sano» y que volverá a bajar «sano», muestra un contenido de las características populares del tipo «Fulano estuvo aquí», que, por otra parte, vuelven a aparecer en inscripciones de época moderna, a lo largo de varios siglos y, por supuesto, de los últimos años. Este hecho no tiene por qué significar necesariamente que la inscripción sea posterior o falsa, como he apuntado, pero resulta llamativamente diferente del resto, especialmente si, como pensamos en general los autores del libro, esta cueva pudo servir de eremitorio o de lugar de retiro espiritual en la época en la que se desarrollan la mayoría de los textos latinos.

En cualquier caso, hay un término *post quem* para fechar este texto y es la inscripción que se presenta a continuación, de características cursivas muy probablemente del s.VII, ya que ésta está escrita con anterioridad a la de *Marturius*.

El nombre de *Marturius*, derivado de *martyr*, aunque escaso, está bien documentado en época cristiana[45].

Nº 31. Pared P, cuadrícula 18.

Restos de inscripción cursiva de época visigoda, trazada con anterioridad a la nº 30, según puede verse claramente en la palabra *Lubigildos*, escrita debajo de la sílaba *bit* de *subit* de la inscripción anterior. El texto debía tener al menos 5 ó 6 líneas de escritura, pero prácticamente no se conserva ninguna palabra completa, a excepción del nombre mencionado. Las dimensiones extremas del C.E. que ocupan actualmente los restos de letras son 22'3 x 6 cms.

---

44 A excepción también del nº 35, presentado como *apéndice* a esta pared, pero de características muy diversas.
45 Cf. V. De Vit, *op. cit.*, s.v.

Texto:
[- - - e]cuestri [- - -]
[- - -] eo [- - -]icula [- - -]
[- - -] t e n l e [- - -]d[- - -]en[- - -]
[- - -] Lubigildos [- - -] n s [.] n [- - -] r n [- - -]
[- - -] uos u e u[- - -] u [- - -]

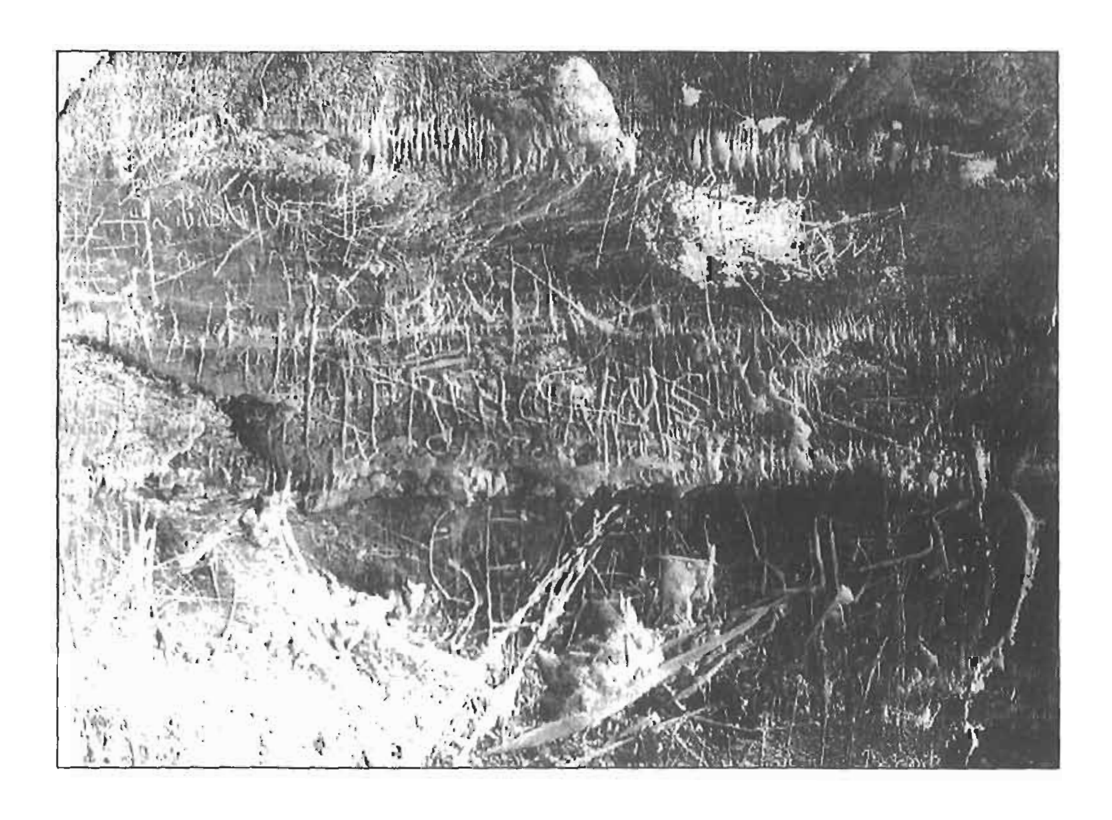
Las características cursivas de la grafía son apreciables, a pesar de lo poco conservado, así destacan los nexos *en, estri, os*.

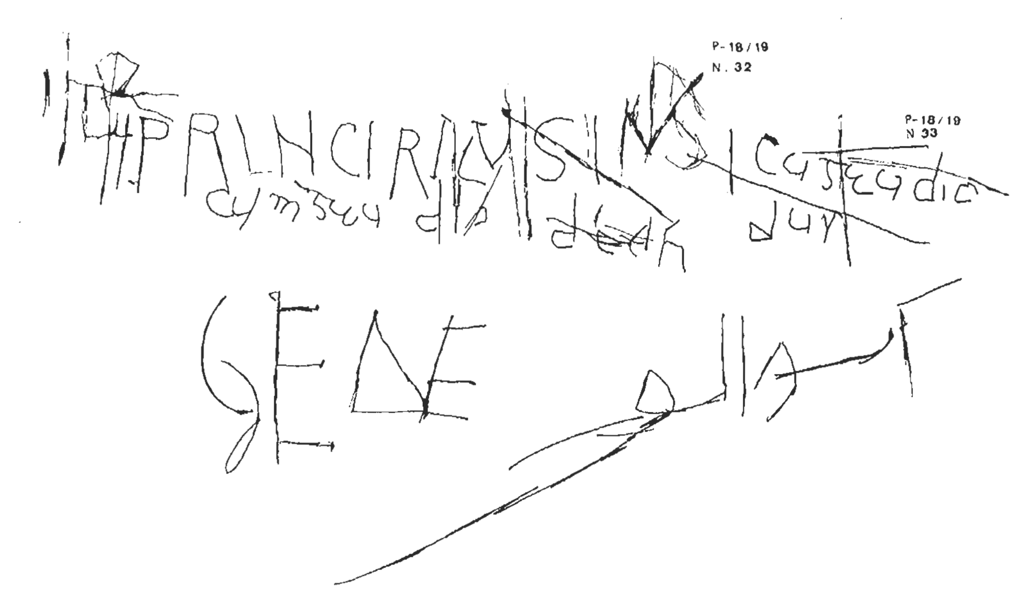
Lubigildos por *Leouigildus* muestra grafía de *b* por *v*, reducción del vocalismo en la sílaba inicial y apertura de *u* en *o*. El nombre es el único documentado de origen gótico, por otra parte bien conocido al ser el homónimo del rey. Indudablemente es un dato que favorece la cronología propuesta del s.VII.

Nº 32. Pared P, cuadrículas 18-19.

Entre ambas cuadrículas, en la mitad superior, se halla un inscripción en letras mayúsculas que ocupa un C.E. de 18'5 x 4'5 cms., siendo las letras de 1'5 a 2'5 cms. Encabezada por un crismón de forma rústica, las características gráficas son sencillas y la letra bastante regular.

Texto:
P Princirius in [- - -]





El nombre no está documentado como tal, podría estar por *Principius*, bien conocido, tanto en el mundo clásico, como cognomen derivado de *princeps*, como posteriormente en época tardía y medieval[46]. Es más, según puede verse en la fotografía es posible que se hubiese escrito *Principius*, y luego «retocado» la *p* de la tercera sílaba. También hay unas pequeñas líneas horizontales en la *i* anterior a esta letra que parecen formar una *e*, con lo que habría que leer *Princerius*, sin embargo creo que son fortuitas, o desde luego no realizadas ni con la misma profundidad, ni grosor, ni en el mismo momento. Sí parece, en cambio, que la *u* se ha trazado corrigiendo una *c*, tal vez una *l*, que queda anulada. Es difícil saber si la palabra *in* está realmente esgrafiada o se trata de una mera casualidad que han conformado los innumerables trazos fortuitos y deterioros de la pared.

Delante del crismón parece leerse *uiri*, según puede verse en la fotografía, pero, en este caso, estaríamos ante un texto distinto.

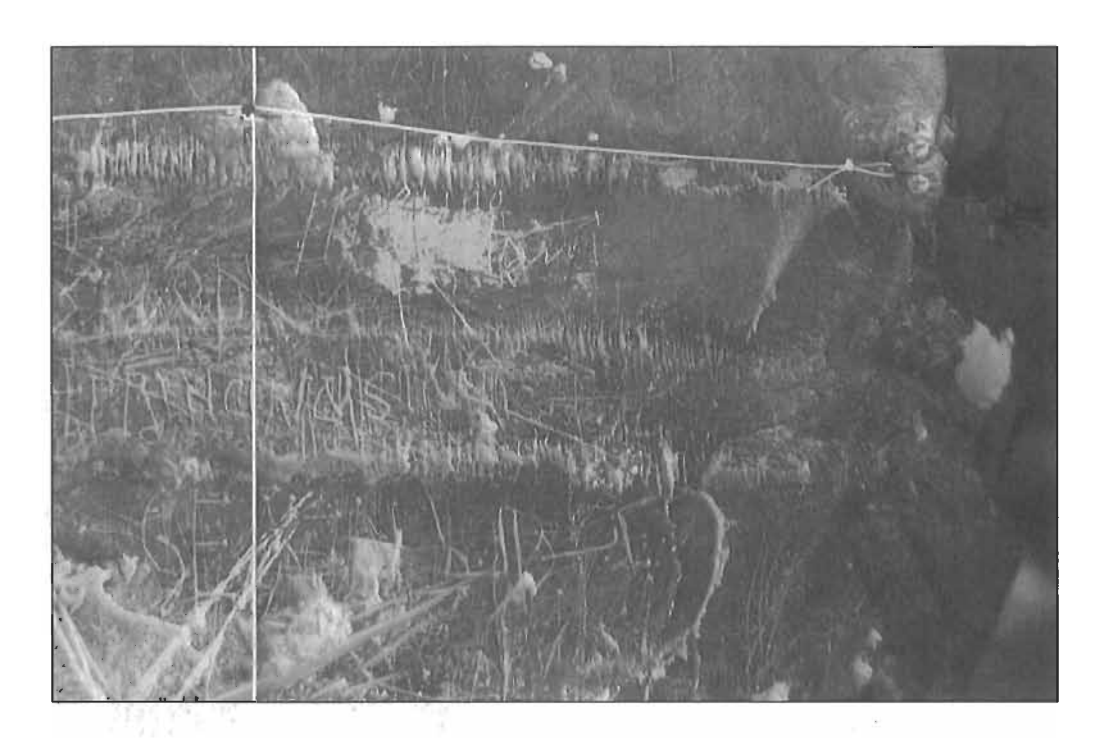
Nº 33. Pared P, cuadrículas 18-19.

Inscripción en letra cursiva esgrafiada a la derecha y debajo de la inscripción anterior. La letra *g* con la forma característica de 5 y la *a* sin asentar en la base del rengón. Nexo: *ga*. C.E.: 22'7 x 4 cms. Letras 0'7 cms.

Texto:
[- - -] cum gaudio [- - -]
dus *vac.?*
[- - -] cum gaudio Dei fi[li...] [- - -]

Debajo se lee GENE, de cronología muy incierta.

46 Cf. Kajanto, *op. cit.* p. 77, 291; Morlet, *op. cit.* p. 93.



Apéndice: Nº 34-35-36. Pared P, cuadrícula 13.

En el extremo derecho de la cuadrícula 12 y continuando prácticamente a la misma altura en la cuadrícula 13 se presentan restos de escritura de muy diversa índole. Hay tres tipos distintos, de otras tantas manos, como puede observarse en la fotografía y dibujos. El primero y tercero conservan ciertas letras que pueden calificarse de cursiva visigótica rústica, como la mayoría de las de la cueva, especialmente el tercero. Sin embargo, el segundo, a simple vista, parece estar trazado en un tipo de escritura más antiguo. Hay que recalcar el "a simple vista", pues en esta zona la pared es más oscura que en el resto, pero también la hendidura de la propia incisión está oscurecida, dando la impresión de una mayor antigüedad que las del resto de la cueva. De ahí que, por el momento, me limite a proponer este texto en el apéndice. No obstante, sea como fuere, creo que se trata de un nombre de persona (Vid. más abajo nº 35).

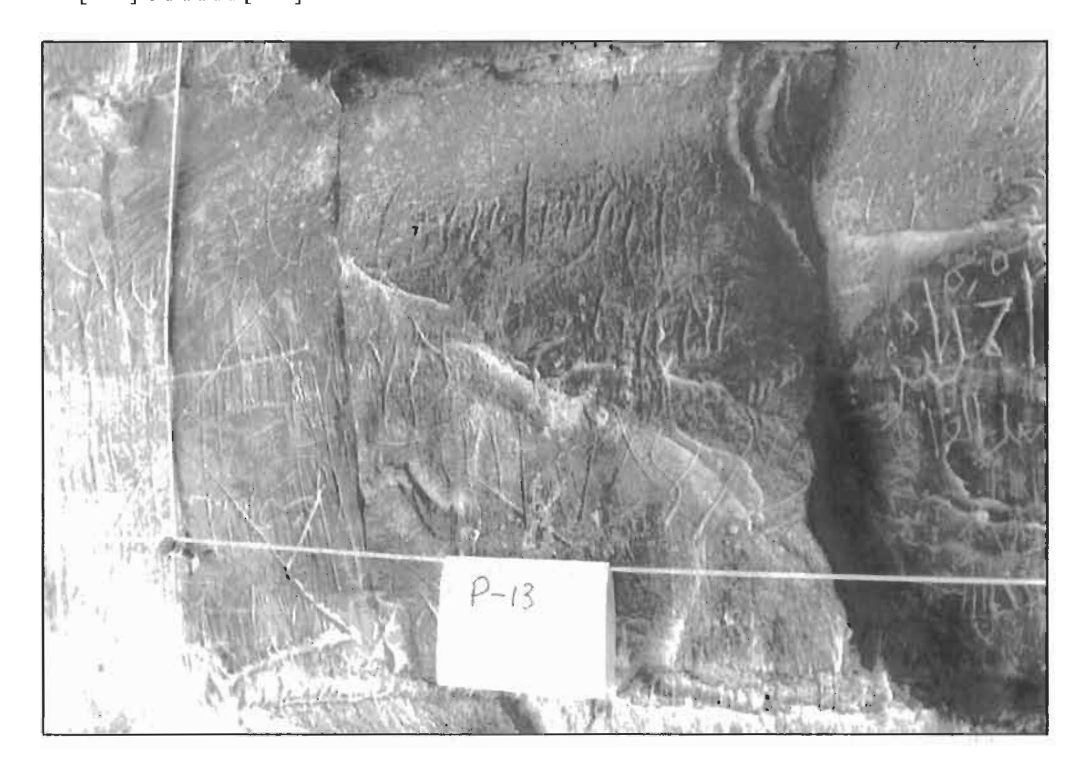
Nº 34. Pared P, cuadrículas 12/13.

C.E.: 3'2 x 1'8 cms., coincidente con altura de las letras.

P - 12/13

APENDICE N. 34

Texto:
[- - -] c r l l i i [- - -]



Nº 35. Pared P, cuadrícula 13.

C.E.: 11'5 x 6'7 cms. Letras: oscilan de 0'7 a 3 cms.

P– 13

APENDICE N.35

Texto:
Cerilius i + + [- - -]
[- - -] b e n i [- - -]

Como se ha dicho más arriba, el texto presenta una apariencia de estar escrito en cursiva antigua, especialmente por las formas de s, e, de dos trazos verticales —si es que éstos estan bien interpretados—, la n de la segunda línea y lo que parece una b de las denominadas «à panse à gauche», que ya definiera y estudiara profusamente Mallon[47]. No obstante, la lectura es bastante insegura, en primer lugar porque los trazos mejor conservados son básicamente verticales y es difícil establecer si son esgrafiados intencionadamente o no, en segundo lugar porque podemos creer que el estado de conservación es bueno y, quizá la imagen que crea la percepción visual directa, incluso tal como se registra en el calco y en las fotografías, no sea realmente la inscripción original, sino sólo los restos mejor conservados, en cuyo caso, esta proliferación de trazos verticales estaría induciéndonos a error y podrían ser restos de un texto de características más modernas. Es indudable que a simple vista presenta una apariencia de cursiva antigua, sin embargo es la única existente en la cueva, hasta el momento, de tal tipo, lo que necesariamente resulta inquietante, si no sospechoso.

Nº 36. Pared P, cuadrícula 13.

C.E.: 5'3 cms. Letras: oscilan de 0'5 a 2 cms.

P – 13
APENDICE N. 36

Texto:
[- - -]e n i u s i d i s[- - -]

COLUMNA (K)

La columna central de la entrada a la cueva es especialmente interesante. Aparentemente tallada de forma artificial, conserva en su cara interna, así como en los laterales, diversas inscripciones latinas, árabes y posteriores, hasta las actuales. En la zona alta de la columna, en la cara interior y debajo de un grafito árabe, hay una inscripción latina en caracteres capitales (nº 37), que puede leerse con bastante facilidad; sin embargo, a unos 2 cms. más abajo de ésta, hay otra (nº 38) escrita en cursiva de época visigoda que está terriblemente dañada, como puede apreciarse en la fotografía. Debía contener varias líneas de escritura, de indudable carácter

47 Cf. Los diversos estudios de este autor incluidos dentro de la recopilación de sus trabajos: J. Mallon, *De l'écriture. Recueil d'études publiées de 1937 a 1981*, París, 1986, CNRS.

religioso, tal vez algún pasaje de algún texto, alguna oración, etc. Pero es realmente difícil averiguar cuál sería su contenido, dado lo poco legible[48].

En el lado izquierdo, visto desde el interior de la cueva, se conserva otro pequeñísimo texto (nº 39), también en letra cursiva.

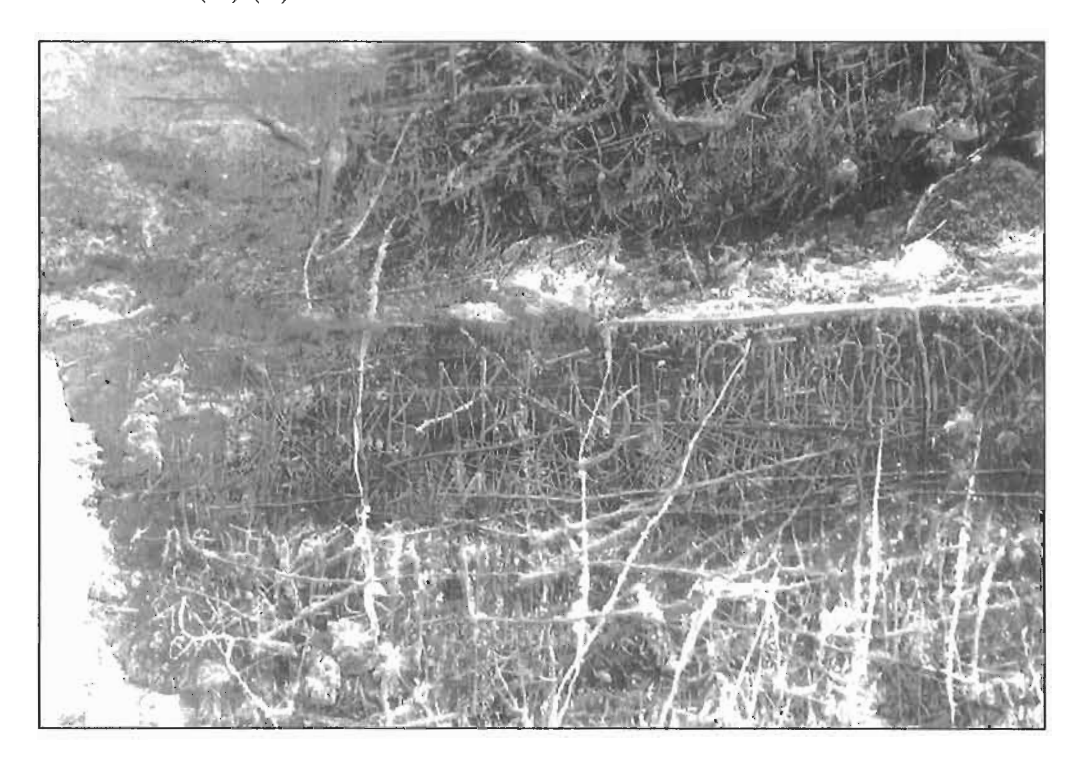
En este lado es muy posible que existan al menos otros dos textos, según parece desprenderse del calco general de la columna. Sin embargo, no los advertimos en su momento, ya que están en la zona alta de la misma, de difícil acceso. Esperamos en un futuro poder comprobar si efectivamente existen o no y cuál es su estado de conservación.

Nº 37. Columna (K).

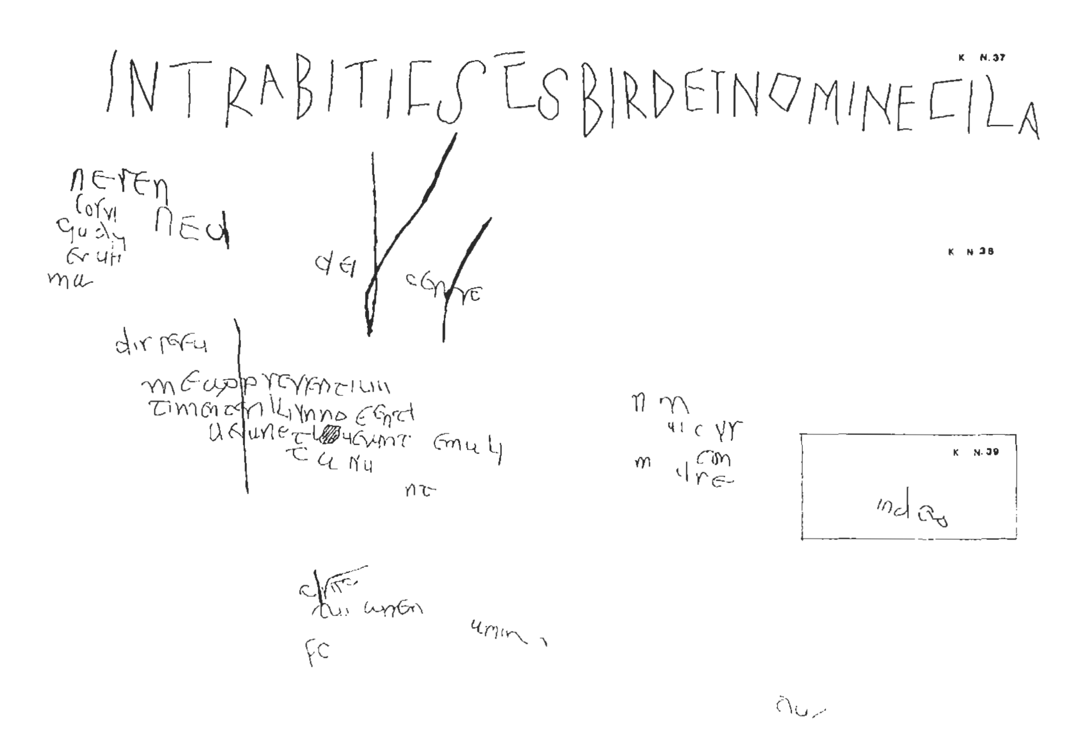
Inscripción en letra capital situada en la zona alta de la parte interior de la columna, ocupa un C.E. de 38 x 3'8 cms. El tamaño de las letras oscila entre 1'6 y 2'7 cms.

Texto:

Intrabit ic s(an)c(tu)s bir Dei nomine Cila



48 A pesar de haber dedicado horas de atención a este texto, el difícil acceso, ya que la columna está casi «en el aire» por su base y resulta complicado permanecer durante tiempo prolongado de forma próxima, suficiente para leerla, calcarla, etc., y el hecho de estar anulada en algunas zonas por rayas profundas posteriores, hace que no pueda, por ahora, presentar una lectura más completa, no obstante, no renuncio a poder completar en alguna medida la misma.



La *c* de *ic* tiene el trazo vertical prolongado. Las *s* de la abreviatura *scs* son muy curvas, estando considerablemente inclinada la primera y con el último trazo bastante cerrado la segunda. En *bir* la panza inferior de la *b* es picuda, al igual que la *d* de *Dei*. La *o* de *nomine* en forma romboidal y la *a* de *Cila*, con travesaño inclinado. Probablemente sea del s.VII.

Desde el punto de vista del texto son notables las grafías vulgarizantes: betacismo en *intrabit, bir*; pérdida de *h* inicial en *ic*.

En cuanto al nombre del personaje, *Cila*, debe mencionarse que se le atribuye un origen prerromano, relacionado con las tribus de *Cileni* del noroeste de la península y del que existe una forma así documentada en una inscripción procedente de Cartagena[49]. No obstante, creo que podrían considerarse otras posibilidades. *Cila* podría ser una forma por *Chila*, procedente del griego «jilós». Tal nombre está documentado como femenino, sin embargo parece tratarse de un nombre de varón en la inscripción de la Galia Narbonense: *Pupa Cilae f. uxor*[50]. Por último podríamos estar ante una lectura *Cila[s]*, transcripción de *Chilas*, del griego «Jeílas». Este nombre está documentado en época tardía como un *tribunus numeri Marcomannorum*[51].

Con independencia del posible origen del nombre, lo más importante de esta inscripción es su contenido, así como la ubicación de la misma, incluso su forma. No parece que el grafito

---

49 Cf. M.L. Albertos, *Onomástica primitiva de Hispania. Tarraconensis, Betica*, Salamanca, 1965, p. 87 y 95. Nombres de la raíz *Cil-* son frecuentes en el noroeste y hay algunos casos aislados como en Cartagena, según se ha dicho, y en Córdoba.

50 Según recoge V. de Vit, *op.cit.*, s.v.

51 Cf. J.R. Martindale, *The prosopography of the later roman empire*, Cambridge, 1980, vol. II: A.D. 395-527, p. 284. Me inclino a pensar más en una forma de este tipo, dado lo tardío de la inscripción de la cueva y lo escaso de la documentación del *Cila* prerromano. La grafía *Cila* por *Chila (Chilas)* no representaría ningún problema.

haya sido escrito por el propio *Cila*, pues resultaría un tanto ilógico que él se calificase a sí mismo de «sanctus uir Dei», más bien parece tratarse de algún cristiano que evoca a este —quizá santón lugareño— *Cila*. Por otra parte, el grafito está trazado en la zona superior de la columna, bien centrado, realizado con esmero, a pesar de la simplicidad de las letras mayúsculas.

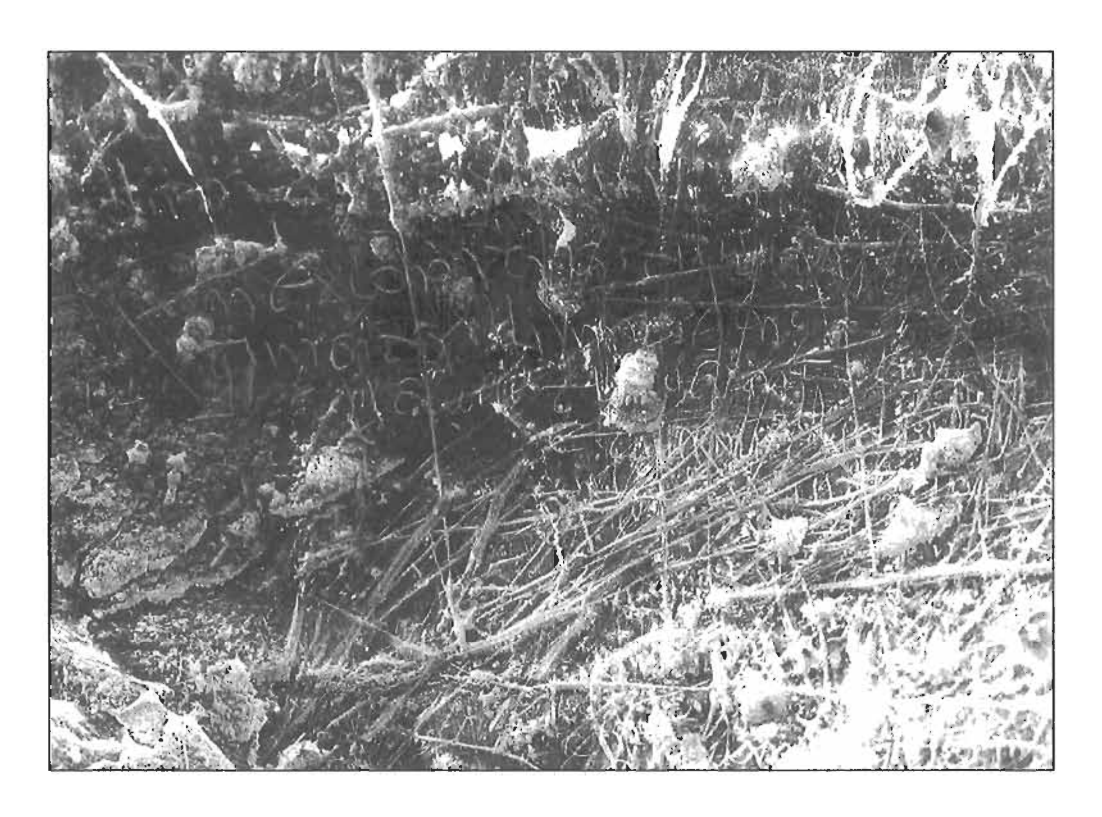
En función de lo dicho querría plantear aquí una cuestión meramente hipotética pero que podría tenerse en cuenta. Tal vez este grafito pudiera considerarse una de las claves de la cueva de la Camareta. Como se ha dicho más arriba, creemos que la cueva pudo ser un lugar de refugio y también de retiro, una especie de eremitorio, habitado o visitado por diversas personas en torno al s. VII[52]. Tal vez el mensaje de este grafito: «Aquí entró el santo varón de Dios, de nombre Cila» haga referencia a que este hombre entró en la cueva y quizá viviera en ella algún tiempo. No puede deducirse esto naturalmente, pero no es imposible que así fuera. Como consecuencia de su estancia allí podrían haber visitado el lugar otras personas, que habrían dejado constancia de su paso a base de invocaciones sencillas, de evocaciones de diversas personas, etc., recurriendo mayoritariamente a las conocidas expresiones del tipo «Viuas in Deo, Cristo...», según se ha comentado. Este hecho es el que nos ha llevado a valorar de forma diferente la inscripción nº 30, según se dijo.

Nº 38. Columna (K).

Debajo de la inscripción anterior y a unos 2 cms. aproximadamente, pero iniciada también unos 2 cms. más a la izquierda que aquella, existen restos de una inscripción cursiva, según se ha comentado al hablar de la columna, que debía constituir el texto (o textos) más amplio de toda la cueva. Como se ha dicho el terrible deterioro la hace casi ilegible, no obstante, tras una limpieza cuidadosa, posiblemente pueda ampliarse la lectura. Hoy por hoy no puede establecerse con seguridad un C.E. total, ni siquiera saber si estamos ante uno o más textos. El C.E. que puede presentarse ocupa 28'5 x 21 cms. y las letras tienen una altura media de 0'5 cms. Pueden detectarse unas 15 líneas de texto, si es que entre las líneas 11 y 14 no hay más de dos, según se sugiere. Las dos primeras presentan restos de letras de mayor cuerpo y más altas.

Texto:
[- - -] n e r e n [- - -]
[- - -] c o r r i n e o [- - -]
[- - -] que + u [- - -] dei [- c.5 - -] tenere [- - -]
[- - -] emuli [- - -]
[- - -] m a [- - -]
[- - -] dispesu[- - -]
[- - -] mea opresserit i u u [- - -] n m [- - -]
[- - -] timentes illi innocenti[- - -] u i c + r [- - -]
[- - -]uerun et l[..]uerunt emuli [- - -] m con[- - -]
[- - -] t a n u [- - -] + r e [- - -]
[- - -]nt[- - -]

52 No entro aquí en su funcionalidad en época árabe, para lo que remito al artículo de I. Bejarano de este mismo libro.



[- - -]
[- - -]
[- - -]crito[- - -]
[- - -]tus amen [- - -]
[- - -] amen [- - -]
[- - -]fe[- - -]
- - - - -

l.14: *an* Cr(ist)o *legendum? Signum breuiationis esse uidetur. Litterae* i, t *incertae.*

Las características paleográficas de esta inscripción responden, una vez más, al tipo de escritura cursiva de época visigoda, similar a la de otras de la misma cueva. Entre las letras aisladas cabe destacar la *q* de la l.3 con la panza abierta, partiendo el astil del 2º trazo, la *c* de *innocenti* en la l.8 parece una *e*, pero el trazo central es en realidad una raya fortuita ajena a la *c*; la *e* de la misma palabra tiene dos trazos que no llegan a tocarse entre sí y su travesaño central conforma el perfil de arranque de la *n*. La *o* de lo que parece *crito* está ejecutada en dos trazos que no llegan a tocarse. Sobre estas letras he propuesto que tal vez se trate de la palabra *Cr(ist)o*, ya que *i, t* son inseguras. La forma de las letras *e* presenta las típicas de *epsilon* así como formas evolucionadas en nexos como son: *em, en, er, men, ser, tesi*. Otros nexos son: *con, ti, tu.*

Monoptongación de diptongos en *emuli* y simplificación de geminada en *opresserit.*

Nada seguro puede establecerse en cuanto al contenido, aunque algunas palabras parecen

evocar un texto religioso, o bíblico[53]. Tal vez se trate de una oración. Al hilo de la hipótesis planteada en relación con la inscripción anterior, tal vez podrían relacionarse ambos textos.

Nº 39. Columna (K).

En el lado izquierdo de la columna, desde el interior, puede leerse otro brevísimo texto que ocupa un C.E. de 2'7 x 1'6 cms., con un tamaño medio de letras de 0'4, aunque el astil de la *d* mide 1'3 cms.

Texto:
in Deo

No parece que falte nada, sin embargo posiblemente esconda una fórmula del tipo «X. uiuas in Deo». *D* sin cerrar y nexo de *eo*.

VALORACIÓN DE LOS EPÍGRAFES LATINOS

En este trabajo he tratado de exponer de la forma más completa posible el estado actual del estudio de los *graffiti* de la cueva de la Camareta. Como decía al principio es un estudio provisional, la larga treintena de inscripciones que se presentan, a pesar de ser éstas fragmentarias, de estar incompletas en una buena parte, son una muestra evidente de la importancia de este recinto en un momento determinado de su historia. Las características paleográficas abogan por una fecha casi general de ejecución de las inscripciones en torno al s.VII —coetáneas, por ejemplo, de las pizarras— con cuya escritura guardan indudables similitudes y confirman el desarrollo de esta escritura visigótica en su período primitivo o de formación, así como de la escritura rústica del mismo momento.

Nuevamente debe recordarse aquí la posible existencia de una inscripción en cursiva antigua. Si esto fuera así, tendríamos una muestra de un grafito anterior no sólo cronológicamente[54], sino —lo más importante— anterior a su uso como lugar religioso, según parece deducirse de los otros textos latinos. Uso éste que desaparecerá en otras épocas, donde los grafitos vuelven a tener el mero valor de constatación de la presencia de personas, como ocurre con éste.

Los textos son muy escasos y formularios para permitir un análisis del estado de la lengua a partir de ellos, no obstante, muestran grafías típicas vulgarizantes, reflejando fenómenos fonéticos y gráficos comunes como la monoptongación o confusión de vocalismo, el betacismo, la pérdida y confusión de consonantes finales, la simplificación de geminadas; en fin, hechos bien conocidos a través de la historia del latín vulgar. Interesante resulta también la presencia de algunos nombres, generalmente de tradición grecolatina, como *Aurelius, Serpentius (?), Sidonia, Asturius*, incluso de origen germánico como *Lubigildos*. El caso más conflictivo es, sin embargo, *Cila*, sobre el que ya hemos expresado nuestras dudas sobre un posible origen prerromano, pensando que más bien se trata de una forma *Cila[s]*.

53 Sin embargo, hasta ahora no he podido encontrar un paralelo o conexión directa a través de las diversas concordancias bíblicas manejadas, las de Fisher y Dutripon.

54 Aunque el cambio de la escritura cursiva antigua a la nueva se establece básicamente en el s. III, a partir sobre todo del *Epitome Liuii*, no sería inadecuado pensar en la posibilidad de una cierta pervivencia de esta cursiva antigua durante algún tiempo, especialmente en zonas apartadas, por lo que no necesariamente habría que dar una cronología muy anterior a la época del citado texto.

Todo este grupo de personas que han dejado su nombre o han evocado el de otros en las paredes de la cueva constituyen un desconocido grupo humano que refleja la vitalidad del recinto en ese momento de finales de la Antigüedad tardía y comienzos de la Edad media. Estas personas subían al monte y escalaban hasta la cueva con el mero afán de visitarla y dejar sus señas de identidad; alguno, incluso, no debió realizarlo ya con facilidad al expresar que subió sano y que sano conseguiría bajar; tal vez este personaje, el *Marturius* de la inscripción nº 20, subió en una época posterior y esgrafió en un sencillo latín un texto expresivo sobre su experiencia al ir a conocer aquel lugar del que a buen seguro tendría noticias o referencias.

Posiblemente esta cueva, que no está situada precisamente en un lugar de paso, había servido de retiro en el pasado a algún eremita ¿tal vez *Cila*? y posteriormente fue visitada por cristianos fervorosos o personas que simplemente acudían para conocer un lugar afamado.

La historia ha silenciado estos sucesos y sólo las conjeturas que hagamos pueden hoy día aventurarse a interpretar tal pasado, pero erróneas o no, optimistas o realistas, lo cierto es que cualquier reflexión que podamos llevar a cabo sobre la cueva de la Camareta parte de un hecho incontestable: los textos escritos por esos «grafiteros» de los que nada conocemos, salvo su nombre y, a veces ni eso, y su afán de estampar en las paredes su pequeña oración o invocación para perpetuarlo.

La Cueva de La Camareta, **Antig. crist. (Murcia) X, 1993, págs. 323-378**

LAS INSCRIPCIONES ÁRABES DE LA CUEVA DE LA CAMARETA

INGRID BEJARANO ESCANILLA

RESUMEN

El propósito del autor es ofrecer un estudio de la amplia selección de inscripciones árabes encontradas en La Camareta.

Palabras clave: inscripciones árabes, cueva, graffiti, mundo islámico.

ABSTRACT

The purpose of the author is to offer a study of the wide selection of Arabic inscriptions found in La Camareta.

Key word: arabic inscriptions, cave, graffiti, islamic world.

En el presente trabajo me propongo ofrecer el estudio de una amplia selección de las inscripciones árabes de la cueva de la Camareta. El estudio es de carácter fundamentalmente descriptivo, y el objetivo principal ha sido el de presentar la reconstrucción del texto de las inscripciones, su transcripción, su lectura y su traducción así como el de aportar una serie de comentarios sobre cada una de las inscripciones estudiadas.

La presencia de *graffiti* en el mundo islámico, tanto oriental como occidental, no resulta desconocida. También han sobrevivido a los avatares del tiempo en territorio islámico medieval de al-Andalus ciertas muestras de este tipo de actividad, practicada por los seres humanos de

---

Fecha de recepción: diciembre 1993.

Área de Filología Árabe. Universidad de Sevilla.

todas las épocas[1]. Algunas inscripciones encontradas en otros lugares del territorio andalusí han sido objeto de recientes estudios; asimismo, ésta no es tampoco la primera vez que se pretende estudiar las inscripciones árabes de la cueva de La Camareta[2]. Desde luego, la falta de un corpus exhaustivo de *graffiti* de similares características a los de la cueva de la Camareta ha dificultado el presente trabajo. En todo caso, las inscripciones árabes de la camareta quizá puedan ayudar a entender algún aspecto más de todo el conjunto arqueológico de la cueva.

Resulta difícil saber con certeza la utilidad y la funcionalidad del recinto de la Camareta en época islámica. Las inscripciones no nos revelan explícitamente nada acerca del papel que la cueva pudo desempeñar en la vida de los hombres del islam medieval andalusí que en ella dejaron su impronta. ¿Fue lugar de culto ritual musulmán? ¿Era realmente un «cementerio de moros», como pretende la tradición popular?[3]. ¿Sirvió de lugar de recreo o la cueva era tan solo visitada casualmente y de forma esporádica? Todas estas preguntas no tienen respuesta contundente ni tampoco definitiva. Lo cierto es que la teoría generalizada acerca del sentido que adquirió la cueva de la Camareta en época islámica es la que afirma que se trataba de un lugar de visita y de que nunca fue vivienda permanente de nadie[4].

Por otra parte, el hecho de que hasta ahora no se pueda atestiguar el hallazgo de ningún vestigio de enterramiento ni de la existencia de tumba alguna hace necesario asimismo descartar la posibilidad de que se tratara de un lugar de adoración o morabito de algún santón de la zona. Tampoco han quedado vestigios epigráficos claros en apoyo de esta tesis.

Con el fin de esclarecer, aunque sea de manera provisional, si la Camareta pudo ser un recinto de oración, y si se trataba, por tanto, de una pequeña mezquita o *rābiṭa*, he creído conveniente detenerme en el estudio de dos aspectos que me parecen de suma importancia: a) la orientación de la cueva y b) los datos lingüísticos que nos ofrecen ciertos *graffiti* de sus paredes.

a) La orientación de la cueva

El orante musulmán para rezar, además de cumplir con determinadas normas, como son la de realizar las abluciones y guardar ciertas posturas corporales, debe mirar obligatoriamente mientras reza, para que su oración sea válida, hacia la ciudad de la Meca, y más exactamente

---

1 Sobre inscripciones árabes en el mundo islámico en general y en al-Andalus en particular véanse los estudios siguientes: C. Barceló, «Los epígrafes árabes de Guardamar», *La Rabita califal de las dunas de Guardamar*. Alicante 1989, pp. 183-193 y bibliografía en pp. 196-197; J. Campardou- H. Basset, «Graffiti de Chellah», *Hesperis* 1 (1921) pp. 87-90; A. González Blanco et al. «La cueva de La Camareta», refugio ibérico, eremitorio cristiano y rincón misterioso para árabes y foráneos hasta el día de hoy. Sus graffiti», *XVI Congreso Nacional de Arqueología (Murcia-Cartagena 1982)*, Zaragoza, pp. 1023-1033; A. González Blanco et al., «La cueva de la Camareta (Agramón-Albacete) Eremitorio cristiano». *Congreso de Historia de Albacete 8-11 de Diciembre de 1983*. Albacete, 1984, pp. 332-340; E. Levi Provençal, *Inscriptions arabes d'Espagne*. París-Leiden 1931; Y.D. Nevo, «Sde Boqer and the Central Negev. 7th.- 8th. Century AD.», *3rd International Colloquium: from Jahiliyya to Islam*. Universidad Hebrea de Jerusalén, Jerusalén, 1985; J. Oliver Asín, *Repertoire chronologique d'epigraphie arabe*. El Cairo, 1954-1964, vols. 14, 15 y 16; y L. Torres Balbás, «Rabitas hispanomusulmanas», *al-Andalus* 13 (1948) pp. 475-491.

2 La bibliografía sobre las inscripciones árabes en al-Andalus puede verse en C. Barceló, «Los epígrafes árabes de Guardamar», pp. 196-197.

Sobre la cueva de la Camareta, cf. A. González Blanco et al., «La cueva de La Camareta», refugio ibérico...» y «La cueva de La Camareta (Agramón-Albacete)...

3 Cf. A. González Blanco et al., «La cueva de La Camareta», refugio ibérico...», nota 4.

4 Cf. A. González Blanco et al., «La cueva de La Camareta», refugio ibérico...», p. 1026 D.

hacia el santuario de la *Ka'aba*, en la Mezquita Sagrada. Para ello, en cada lugar, el orante debe orientarse por la *qibla* o dirección en la que debe mirar durante la oración. La mezquita o recinto de oración debe tener siempre un *miḥrāb* o nicho que indica la orientación de los fieles. Dice el Corán en uno de sus versículos: «Vemos tu rostro revolviéndose al mirar al cielo. Te volveremos hacia una alquibla con la que estarás satisfecho: Vuelve tu rostro en dirección de la Mezquita sagrada. Dondequiera que estéis, volved vuestros rostros en su dirección. Aquellos a quienes se dio el Libro, saben que es la verdad procedente de su Señor. Dios no ignora lo que hacen[5].

El espacio tallado de la cueva de la camareta presenta dos ejes clave, uno de ellos en dirección E-O, y el otro en dirección N-S[6]. La cueva está orientada directamente al Este, que además es el lado al que mira toda la fachada. La zona litúrgica cristiana quedaría enmarcada en la línea E-O, «indicada con una ampliación en el cubículo de la parte Sur»[7].

La postura que debería guardar el orante musulmán situado en el interior de la cueva sería también la marcada por el eje E-O, es decir, con su cara en dirección al Este, con una ligera desviación hacia el S. Sin embargo, no hemos podido localizar vestigio alguno de lo que habría sido el *miḥrāb* o nicho, que suele aparecer tan claro en las construcciones de tipo religioso. En tal caso, el *miḥrāb* podría haber estado en el cubículo B, carente de inscripciones; sin embargo, su localización debería haber estado en lo que ahora es una abertura hacia el exterior de la fachada. El hecho de que no hayamos localizado con certeza el *miḥrāb* puede descartar, desde el punto de vista puramente arquitectónico, la funcionalidad del recinto como sala de oración, mezquita o rábita.

Los autores árabes del Islam medieval, historiadores, geógrafos y viajeros, atestiguan constantemente la existencia de misteriosas cuevas, envueltas en un hálito de leyenda, de magia y de ficción. Estas cuevas solían estar orientadas hacia la salida del sol o hacia su puesta. Incluso en el mismo Corán tenemos referencias a este tipo de recintos, en una azora completa que recibe el título de *La Caverna*[8]. La tradición medieval habla precisamente acerca de la orientación de estas cuevas y de sus inscripciones[9]. Por aquéllas solían pasar hombres piadosos, muchas veces con el fin de efectuar allí sus oraciones; asimismo los viajeros curiosos se acercaban a aquellos lugares y no es extraño que, en las paredes, dejaran grabados sus nombres. La cueva de la Camareta podría ser un ejemplo más de este tipo de cuevas, las cuales, en muchas ocasiones habían sido lugares de culto anteriores a la dominación musulmana, como es el caso de la cueva que nos ocupa, a la que podemos considerar un típico lugar de memoria.

---

5 Cf. *El Corán*, azora XVIII «La Caverna» y las interesantes notas de J. Vernet, *El Corán*, Barcelona, 1973, pp. 296-299. La traducción que se incluye es la de J. Vernet.

6 Cf. A. González Blanco, «La cueva de la Camareta (Agramón-Albacete)...», p. 333, III.

7 *Ibid.*, p. 333, III.

8 «Cuando ascendía el Sol, hubieses visto que se apartaba hacia la derecha de su cueva, y cuando declinaba, se dirigía hacia la izquierda, mientras ellos permanecían en el intersticio. Eso procede de las aleyas de Dios. Aquel a quien Dios guía, está en buena dirección...» *El Corán*, 16/17. (Trad. según la versión de J. Vernet).

9 Cf. I. Bejarano Escanilla, *Abū Ḥāmid al-Garnāṭī: «al- Muʿrib ʿan baʿḍ ʿàŷā'ib al-Magrib» (Elogio de algunas maravillas del Magrib).* CSIC-ICMA. Madrid, 1991, p. 61. El autor andalusí habla de la Caverna de los siete durmientes, y en esta ocasión se dice que a la cueva no le da el sol y que está orientada hacia la Osa Mayor. Esta cueva, que ha sido ubicada por los autores medievales en distintos lugares, es localizada por Abū Ḥāmid en Loja. Sobre la cueva existía, según sus palabras, una mezquita «en la que las peticiones de la oración son concedidas...».

b) Los datos lingüísticos

Desde el punto de vista lingüístico, y tras un detallado análisis de las inscripciones, nada nos conduce a afirmar que se tratara de una *rābiṭa*[10], ya que para mencionar la cueva no se utiliza el término *rābiṭa* ni una sola vez. El término utilizado es en todas las inscripciones el de *gurfa* (pl. *guraf*), cuya traducción literal es 'habitación, cámara o recinto'. En una sola ocasión se emplea el término *huŷra*, que tiene la misma acepción que el término anterior. Las palabras *kahf o magāra*, 'cueva o gruta', no aparecen en los graffiti. De todos modos, en una de las inscripciones nos ha parecido poder leer el término *rābiṭ*, 'ermitaño'. Ello hace pensar que la cueva pudo haber sido lugar eventual de recogimiento de algún hombre piadoso de aquellos parajes, además de ser frecuentada por algunos curiosos viajeros de los siglos de época islámica.

Las alusiones a Dios y al profeta Muḥammad son una constante en los distintos *graffiti* de la cueva, por lo que creemos que ésta pudo estar impregnada de un ambiente en parte religioso.

Otro dato, a nuestro parecer interesante, es la lectura de la palabra *al-wilāda*, 'el parto'[11] en una de las inscripciones, en la que además aparece repetida tres veces la *basmala*[12]. ¿Sería la inscripción susceptible de interpretarse como una invocación a Dios en busca de ayuda durante un parto difícil?

Así pues, la conclusión, resumiendo todo lo hasta ahora expuesto, es que si bien la Camareta no fue seguramente un recinto de culto islámico «oficial», sí debió de ser lugar de recogimiento de algún ermitaño, y es casi seguro que los viajeros o visitantes que a ella acudieron, aprovecharon su visita para cumplir con el precepto de la oración, para meditar o pedir a Dios su ayuda. Muestra de ello son las numerosísimas invocaciones a la divinidad y a su profeta Muḥammad.

Por último, hay que añadir que, en mi opinión, la cueva de la Camareta debió resultar conocida por los árabes desde el siglo IX hasta el siglo XV, fecha esta última que parece atestiguar una de sus inscripciones[13].

Las inscripciones árabes de la cueva de la Camareta son abundantes. Sus textos pertenecen posiblemente a distintas épocas y, en muchos lugares, aparecen superpuestos. Esta circunstancia ha dificultado en ocasiones su lectura. Asimismo existen inscripciones parcialmente borradas o mutiladas.

Durante mi breve visita a la cueva de la Camareta traté de recoger toda la información posible requerida para elaborar el estudio que hoy presento; sin embargo, debido a la gran cantidad de inscripciones y a la premura de mi estancia[14], se creyó oportuno fotografiar los *graffiti* árabes, ante la imposibilidad de llevar a buen término nuestro trabajo in situ. El profesor don Antonino González Blanco, quien amablemente me informó acerca de la existencia de las inscripciones y quien además me invitó a estudiarlas, ha sido quien me ha facilitado las fotografías, realizadas por él mismo durante nuestra visita a la cueva.

---

10 Sí hablan explícitamente de *rābiṭa* las inscripciones estudiadas por C. Barceló. Cf. *Ob. cit.*, pp. 186-191 y 193.

11 Cf. inscripción nº 11 de nuestro estudio.

12 Fórmula de invocación a la divinidad con que comienza la primera azora del Corán: «En el nombre de Dios, Clemente, Misericordioso...», también llamada *tasmiyya*.

13 Véase la inscripción nº 32 de nuestro estudio.

14 Mi única visita a la cueva de la camareta tuvo lugar en junio de 1992 y tan sólo por breve espacio de tiempo.

Así pues, nuestros materiales de trabajo han sido: algunos calcos que se habían realizado antes de mi visita a la cueva; otros calcos que yo misma realicé; los datos que obtuve a partir de mis lecturas de los *graffiti in situ*, y las numerosas fotografías sacadas.

La reproducción de las inscripciones estudiadas las he elaborado a partir de los calcos de los *graffiti*, corregidos con el soporte del material fotográfico así como con la ayuda que me han proporcionado todas las anotaciones que llevé a cabo en la misma cueva de la Camareta. Evidentemente, estos dibujos representan las inscripciones de una manera restaurada con el fin de que su lectura sea clara y se pueda comprender mejor nuestro estudio.

La mayoría de las inscripciones árabes se localizan en las paredes B, E y P de la cueva y a una altura media desde el suelo de ca. 150-160 cm. Parece que fueron realizadas de pie y sin que sus autores tuvieran demasiadas dificultades para acceder directamente a la pared. Se trata de inscripciones incisas, realizadas con algún objeto punzante; las incisiones no son siempre fáciles de detectar y a veces pueden confundirse con rayas hechas al azar o con hendiduras y raspaduras surgidas a consecuencia del paulatino deterioro de las paredes de la cueva.

Después de una detenida observación de las grafías de las inscripciones, me atrevo a afirmar que se deben a diferentes autores. La primera conclusión es que la letra utilizada no sigue de manera estricta los modelos de la caligrafía árabe: se trata de grafías de distintas personas que escriben con su propia letra y no con los trazos de un experto calígrafo. Son pues, *graffiti* realizados de forma espontánea, por lo que sus trazos son difíciles de definir dentro del marco de las distintas modalidades de la caligrafía árabe, considerada hasta hoy un auténtico arte y una «ciencia de la escritura» o *ʿilm al-jaṭṭ*, que siempre ha sido una técnica sólo perfectamente dominada por algunos expertos calígrafos.

Sin embrago, podemos afirmar que, del conjunto de los *graffiti*, hay una parte que está constituida por inscripciones que siguen los modelos de la caligrafía *nasjī*, es decir, con caracteres de formas más redondeadas y en algunos casos de trazos algo inclinados. Además, otra característica que presenta este tipo de inscripciones es la aparición de algunos puntos diacríticos y de alguna vocal, lo que hace que se las pueda asociar con la caligrafía *nasjī*.

Por otro lado, y debido al material en que se escribieron, no siempre resultó fácil ejecutar formas redondeadas; esto hace que algunas de las inscripciones de la cueva tengan los trazos parecidos a los rasgos caligráficos que caracterizan la caligrafía *kūfī* o cúfica, de formas más cuadradas. En realidad, no es posible definirlas como inscripciones cúficas, ya que únicamente muestran cierto parecido con la mencionada caligrafía, de la que tan sólo algunos escribanos especializados tenían conocimiento y cuyo uso casi exclusivo estuvo destinado a la escritura de ejemplares del Corán y monumentos epigráficos[15].

Deducir la cronología de los *graffiti* árabes de la cueva de la Camareta es tarea no poco ardua, en primer lugar, por la degradación de las inscripciones y, en segundo lugar, porque la caligrafía árabe en poco ha cambiado a través de los siglos: muchas de nuestras inscripciones bien podrían ser las que aparecen en cualquier entorno del Mundo Árabe actual[16]. A pesar de ello, se puede deducir que, en general, las inscripciones que se acercan más a las formas

15 Cf. M. Ocaña Jiménez, *El cúfico hispano y su evolución*. IHAC. Madrid, 1970, p. 11 y Y.H. Safady, *Islamic Calligraphy*. Londres, 1978.

16 Sirva de ejemplo ilustrativo los *graffiti* árabes modernos que se pueden observar en los parajes vecinos a la cueva de Santa Tecla, en Maʿlula (Siria).

cuadradas serían tal vez anteriores al siglo XII, mientras que las inscripciones de carácter cursivo parece más probable que sean posteriores al siglo XII. Esta tesis queda parcialmente corroborada por la aparición de algunas fechas en las inscripciones[17].

Las inscripciones de la Camareta son una buena ilustración de la escritura árabe de gentes no dedicadas a la caligrafía, aunque no es fácil establecer la cantidad de manos que las realizaron. En el estudio de cada una de ellas se ha tratado de averiguarlo. En todo caso, los *graffiti*, una vez publicados, serán susceptibles de ser comparados con otros que puedan aparecer en algún otro lugar[18].

Otro problema que se ha presentado es que las inscripciones se hallan descontextuadas y que tampoco se conserva ningún nombre propio completo de entre los que en ellas aparecen, por lo que ha sido imposible reconstruir las genealogías de los personajes que frecuentaron la cueva así como tampoco se ha podido averiguar nada sobre su origen o sus vidas.

La mayoría de los *graffiti* aparecen escritos paralelos al suelo de la cueva; solamente algunos se escribieron oblicuos a la línea de escritura e incluso hay unas pocas excepciones de inscripciones verticales. En la mayoría de los casos las letras aparecen bien unidas unas a otras y suelen guardar proporciones de tamaño y de separación de palabras, siempre que se trata de una misma frase dentro de la inscripción, pues se da el caso en que aparecen a veces dos inscripciones, una de las cuales aprovecha algunos caracteres de la otra y en esa circunstancia ya no guardan siempre proporción de tamaño ni de separación. La frase de una inscripción puede aparecer incluso distribuida en varias líneas de escritura.

Respecto a las faltas ortográficas que presentan algunas inscripciones, creo que deben considerarse como posibles rasgos dialectizantes; un ejemplo de ello es *dāl* por *dāl*, la ausencia de *hamza* y la alteración de los demostrativos *hādā* y *haḏihi*. Estas alteraciones son frecuentes en la epigrafía árabe. Todos estos pormenores gramaticales quedan recogidos en los comentarios referentes a todas y cada una de las inscripciones.

INSCRIPCIONES

Nº 1.

Nº 1

Situación: Pared B, cuadrícula 7.
Transliteración: Aḥmad ibn [...
Traducción: Aḥmad ibn [... (o bien: Aḥmad hijo de [...)
Tipo de letra: Parecida a los modelos de la caligrafía *kūfi*.
Datación: ¿Siglos IX-XI?

17 Agradezco a mi compañero el profesor Pedro Cano Ávila sus amables indicaciones y sugerencias acerca de la posible datación de los *graffiti* así como sus interesantes comentarios acerca de las caligrafías en ellos utilizadas.

18 Asimismo cualquier sugerencia por parte de los lectores del presente estudio será recibida con agrado.



Comentario: Se trata de una inscripción incisa, de trazos bastante claros y realizada en una única línea. Está incompleta ya que detrás de *ibn* no aparece otro nombre propio. Faltan asimismo algunos puntos diacríticos y la *hamza* de *alif*.

Nº 2.

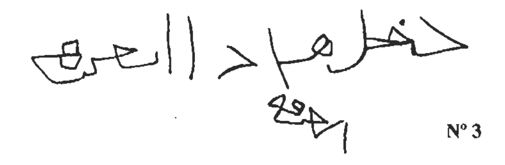
Nº 2

Situación: Pared B, cuadrícula 8.
Transliteración: Dajala huwa l-guraf
Yūsuf huwa l-rābiṭ
al-rābiṭ
Traducción: Entró él en las cámaras
Yūsuf el ermitaño
el ermitaño

Datación: ¿Siglos IX-XI?

Comentario: Se trata de una inscripción incisa de trazo bastante claro y realizada en tres líneas. Está completa, pero faltan algunos puntos diacríticos. La palabra *al-guraf* aparece escrita *al-guraf*; esto sucede también en otras inscripciones de la cueva. La palabra *al-rābiṭ* está escrita sin *alif* de prolongación en la tercera línea; sin embargo, en la segunda línea ha sido escrita correctamente. La repetición de un mismo término es algo frecuente en las inscripciones de la cueva. El motivo parece ser el de corregir la primera grafía, aunque en algunos casos, la primera es la correcta mientras que la segunda grafía es la que presenta el error. En las dos frases, la sintaxis está alterada, ya que el pronombre personal normalmente precede al verbo. Quizá en la segunda frase se podría interpretar la inversión del orden de las palabras como una aposición.

Nº 3.



Situación: Pared B, cuadrícula 11.

Transliteración: Dajala haḏihi l-gurfa
l-gurfa

Traducción: Entró en esta cámara
cámara

Tipo de letra: Parecida a las formas cúficas.

Datación: ¿Siglos IX-XI?

Comentario: Se trata de una inscripción incisa, de trazo bastante claro. Aparece completa. Faltan los puntos diacríticos de varias letras. La *ḏāl* del demostrativo ha sido escrita *dal*, fenómeno corriente en las inscripciones de la cueva. El demostrativo aparece en una forma dialectizante *hāda,* cuando, en realidad, tendría que escribirse en la forma femenina *haḏihi.* También aquí se repite el último término dos veces.

Nº 4.

Nº 4

Situación: Pared B, cuadrícula 12.

Transliteración: Bi-smi-[llāh al Raḥmān al-Raḥīm]

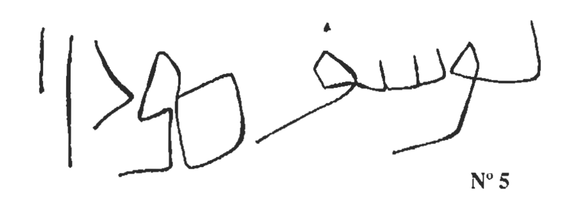
Traducción: En el nombre [de Dios, Clemente, Misericordioso]

Tipo de letra: Parecida a los modelos de caligrafía cúfica.

Datación: ¿Siglos IX-XI?

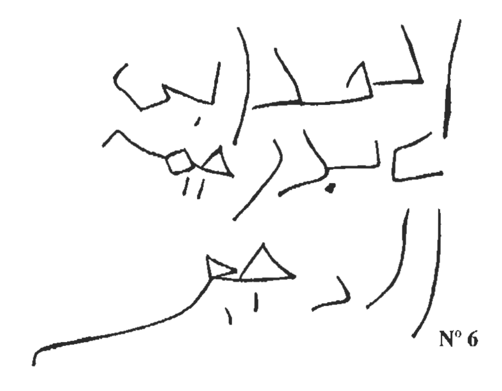
Comentario: Se trata de una inscripción incisa que aparece incompleta. Es el comienzo de la *basmala*: «En el nombre de Dios, Clemente, Misericordioso...».

Nº 5.



Situación: Pared B, cuadrícula 15.
Transliterarión: [Dajala] Yūsuf haḏihi l-gurfa
Traducción: [Entró] Yūsuf en esta cámara
Tipo de letra: Parecida a las formas cúficas.
Datación: ¿Siglos IX-XI?
Comentario: Se trata de una inscripción incisa. Aparece incompleta, pero podría restaurarse del siguiente modo: Entró Yusuf en esta cámara. No han quedado restos visibles de las palabras que presentamos entre corchetes. Las incisiones de esta inscripción no son tan profundas como las de las anteriores, aunque sí parecen haber sido realizadas por la misma mano. Faltan los puntos diacríticos[19].

Nº 6.

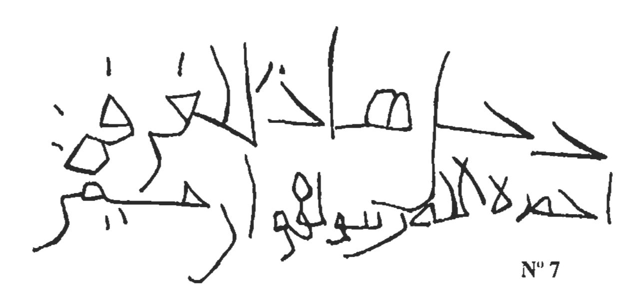


Transliteración: Aḥmad ibn
'Abd [al] -Raḥīm
al-Raḥīm
Traducción: Aḥmad ibn
'Abd [al] -Raḥīm
al-Raḥīm
Tipo de letra: Parecida a las formas cúficas.
Datación: ¿Siglos IX-XI?

19 Ver comentario de la inscripción nº 3.

Comentario: Se trata de una inscripción incisa que parece haber sido escrita por la misma mano que realizó las anteriores. Falta únicamente el punto diacrítico de *nūn*. El nombre *al- Raḥīm* aparece dos veces, la segunda vez para corregir la ortografía de la primera, en que se omite el artículo *al-*, debido quizá a la asimilación de *lām* con *ra* por ser ésta una letra solar.

Nº 7.



Situación: Pared B, cuadrícula 15.
Transliteración: Dajala ha<u>d</u>ihi l-gurfa
Ahmad. La- ilāh [illa Allāh wa] rasuluhu Muḥammad, al Raḥīm.
Traducción: Entró en esta cámara
Aḥmad. No hay más dios [que Dios y] su profeta Muḥammad, el Misericordioso.
Tipo de letra: Parecida a los modelos de la caligrafía cúfica.
Datación: ¿Siglos IX-XI?
Comentario: Se trata de una inscripción realizada con incisiones no muy profundas, pero claras. Parece que su autor es el mismo que el de las inscripciones anteriores. Se han escrito todos los puntos diacríticos. El pronombre demostrativo, como en los casos anteriores, no se ha utilizado en su forma femenina, pero en esta ocasión sí aparece *<u>d</u>āl* en vez de *dāl*.

La segunda frase presenta algunos problemas de lectura, como *ilāh* que aparece *Allāh*. La tercera palabra ofrece también problemas ya que parece poder leerse *Rasuluhu* y *Muḥammad* en la misma palabra, es decir, que uno de los dos términos se ha escrito utilizando los trazos del otro. La palabra *al-Raḥīm* aparece aquí tambiém sin *lām* del artículo[20].

Nº 8.

Nº 8

Situación: Pared B, cuadrícula 15.
Transliteración: Yūsuf Ibrāhīm
dajala l-gurfa

20 Creemos que ellos es debido a que se ha escrito tal y como se pronuncia por tratarse de un caso de asimilación del artículo. Ver comentario de la inscripción anterior.

Traducción: Yūsuf Ibrāhīm
entró en la cámara.

Tipo de letra: Parecida a las formas cúficas.

Datación: ¿Siglos IX-XI?

Comentario: Se trata de una inscripción incisa, dispuesta en dos líneas y realizada con trazos claros. No parece que su autor sea el mismo que realizó las inscripciones anteriores. Faltan algunos puntos diacríticos.

Nº 9.

Nº 9

Situación: Pared B, cuadrícula 18.

Transliteración: Bi-smi-llāh al-Raḥmān al-Raḥīm, ṣallà Allāh ʻalà Muḥammad wa ālihi.

Traducción: En el nombre de Dios, Clemente, Misericordioso, Dios bendiga a Muḥammad y a sus familiares.

Tipo de letra: Parecida a las formas de caligrafía *nasjī*.

Comentario: Se trata de una inscripción relativamente larga realizada con incisiones más superficiales que las de las inscripciones anteriores y que parece proceder de una mano distinta. Aparece en una sola línea de escritura. Las letras de algunas palabras o parte de sus trazos se han utilizado para escribir otras. La última palabra no se lee tan clara, y podría interpretarse como *ʻalà* en vez de *ālihi*. He optado por esta última lectura ya que si no, la frase estaría incompleta y habría que añadirle la palabra *ālihi*.

Nº 10.

Nº 10

Situación: Pared B, cuadrícula 18.

Transliteración: Bi-smi-llāh, dajala, bi-smi-llāh.

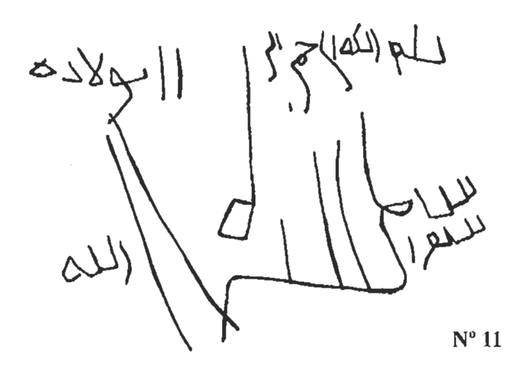
Traducción: En el nombre de Dios, ha entrado, en el nombre de Dios.

Tipo de letra: Parecida a las formas de caligrafía cufí.

Datación: ¿Siglos IX-XI?

Comentario: Se trata de una inscripción de gran tamaño y realizada con incisiones profundas. No aparecen en ella los puntos diacríticos. Se han utilizado los trazos de algunas letras para configurar otras, que en ocasiones incluso pertenecen a otras palabras. Así *bā'* del primer *bismi* es a la vez *dāl* de *dajala*. Sobre el segundo *bismi* aparece una pequeña inscripción, que es la nº 9. Ver el correspondiente comentario. La inscripción está realizada en una línea principal de escritura con dos *Allāh* algo más abajo.

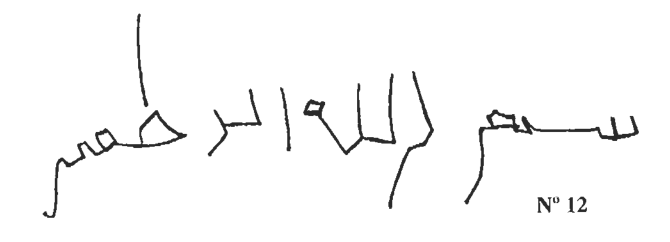
Nº 11.



Nº 11

Situación: Pared B, cuadrícula 19.
Transliteración: Bi-smi-llāh al-Raḥmān al-Raḥīm [...] al- wilāda
bi-smi-llāh
bi-smi-[llāh]
Traducción: En el nombre de Dios, Clemente, Misericordioso.
[...] el parto.
En el nombre, en el nombre de Dios.
En el nombre [de Dios].
Tipo de letra: Parecida a la caligrafía *kufī*
Datación: ¿Siglos IX-XI?
Comentario: Se trata de una inscripción realizada con incisiones no muy profundas. Parece haber sido realizada por el mismo autor de la nº 8. Faltan los puntos diacríticos de todas las letras excepto de *nūn*. La inscripción aparece en dos líneas de escritura, sin embargo, de la segunda línea surgen dos *bismi* y el segundo parece utilizar la *mīm* de *Raḥīm*. Leemos con bastante claridad la palabra *al-wilāda,* «parto».

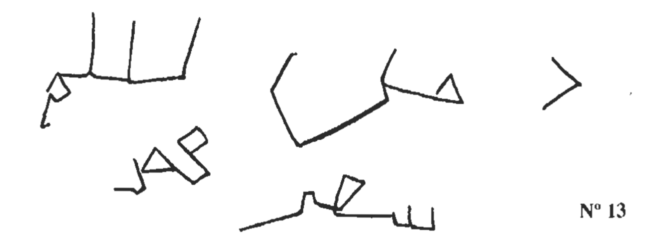
Nº 12.



Nº 12

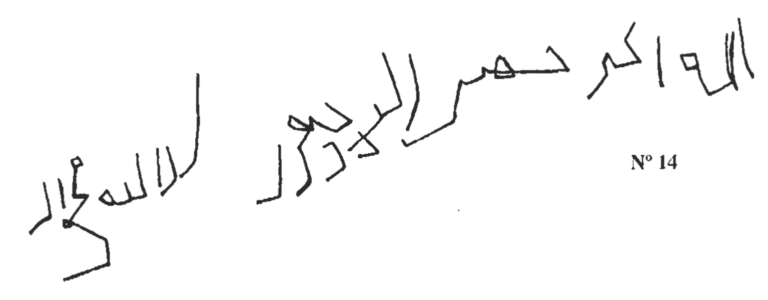
Situación: Pared B, cuadrícula 20.
Transliteración: Bi-smi-llāh al-Raḥmān
Traducción: En el nombre de Dios, Clemente.
Tipo de letra: Parecida a los modelos cúficos.
Datación: ¿Siglos IX-XI?
Comentario: Se trata de una inscripción de las mismas características que la anterior y parece haber sido realizada por la misma mano.

Nº 13.


Nº 13

Situación: Pared B, cuadrícula 20.
Transliteración: Dajala bi-smi-[llāh]
bi-smi Muḥammad
Traducción: Entró, en el nombre de [Dios]
en el nombre de Muḥammad.
Tipo de letra: Parecida a las formas cúficas.
Datación: ¿Siglos IX-XI?
Comentario: Es una inscripción incisa de dos líneas. Tiene las mismas características que la inscripción anterior y parece haber sido realizada por la misma mano.

Nº 14.

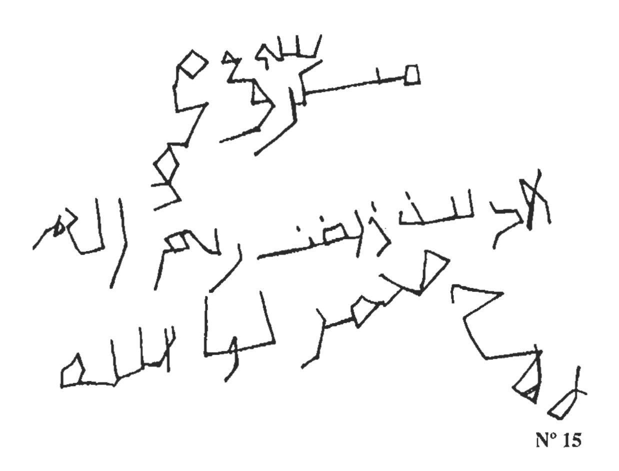

Nº 14

Situación: Pared B, cuadrícula 20.
Transliteración: Bi-smi-llāh al-Raḥmān al-Raḥīm. dajala la ilāh [illa Allāh wa] Muḥammad al-[...]
Traducción: En el nombre de Dios, Clemente, Misericordioso. Entró. No hay más dios [que Dios y] Muḥammad es el [...]
Tipo de letra: Formas parecidas a las cúficas.

Datación: ¿Siglos IX-XI?

Comentario: Se trata de una inscripción con incisiones no muy profundas. Está realizada en una única línea de escritura. Las palabras *al-raḥīm* y *dajala* están casi superpuestas, mientras que la palabra *Muḥammad* aparece escrita perpendicular a la línea de escritura. Su autor parece ser el mismo que el de la inscripción anterior.

Nº 15.



Nº 15

Situación: Pared B, cuadrícula 20.

Transliteración: Bi-smi Muḥammad, Muḥammad, Muḥammad
la dajalnā gurfa wa bi-smi-llāh
la ilāh [illa Allāh wa] Muḥammad rasūl Allāh.

Traducción: En el nombre de Muhammad, Muhammad, Muhammad.
No hemos entrado en ninguna cámara, en el nombre de Dios...

Tipo de letra: Parecida a las formas cúficas.

Datación: ¿Siglos IX-XI?

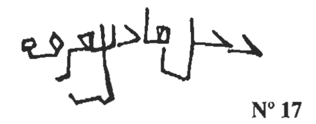
Comentario: Se trata de una inscripción realizada con trazos incisos llevados a cabo con cierta tosquedad. Parecen ser obra del mismo autor de la anterior inscripción. Se presenta el texto en tres bloques, como si se tratara de tres líneas de escritura distintas. El texto presenta ciertas dificultades de lectura. La palabra que hemos leído *Muḥammad* en lo que es la primera grafía del texto, podría también leerse como *munkir*, que significa 'el que niega'. Las palabras *dajalnā* y *gurfa* tampoco son de lectura clara, aunque hemos optado por leerlas así por el contexto de la inscripción.

Nº 16.

Nº 16

Situación: Pared B, cuadrícula 21.
Transliteración: Yawmana
Allāh waḥid
wa rasuluhu Mu[ḥammad].
Traducción: [Es] o [en] nuestro día
Dios es Uno
y su enviado es Mu[ḥammad].
Tipo de letra: Parecida a las formas cúficas.
Datación: ¿Siglos IX-XI?
Comentario: Se trata de una inscripción realizada con incisiones de las mismas características que la inscripción anterior. Puede haber sido escrita por la misma mano. Aparece dispuesta en tres líneas. Faltan algunos puntos diacríticos. Su lectura es bastante clara.

Nº 17.



Nº 17

Situación: Pared B, cuadrícula 22.
Transliteración: Dajala haḏihi l-gurfa
Traducción: Entró en esta cámara.
Tipo de letra: Caracteres parecidos a las formas cúficas.
Datación: ¿Siglos IX-XI?
Comentario: Es una inscripción incisa, que presenta las mismas características que la anterior. Faltan todos los puntos diacríticos. El demostrativo aparece en esta ocasión como en las anteriores inscripciones. Se trata de una sola línea de escritura.

Nº 18.

Nº 18

Situación: Pared B, cuadrícula 23.
Transliteración: Dajala
dajala Yūsuf
Muḥammad

Tipo de letra: Parecida a la caligrafía cufí.

Datación: ¿Siglos IX-XI?

Comentario: Es una inscripción incisa, dispuesta en tres líneas. La letra presenta las mismas características que la de las inscripciones 1, 2, 3, 4, 5, 6 y 7. Faltan todos los puntos diacríticos menos uno perteneciente a la letra *yā'*. A pesar de que el punto parece estar realizado intencionadamente, el hecho de que aparezca muy desplazado hace pensar en que podría tratarse de una simple rozadura en la piedra.

Nº 19.



Nº 19

Situación: Pared B, cuadrícula 25.

Transliteración: Bi-smi-llāh

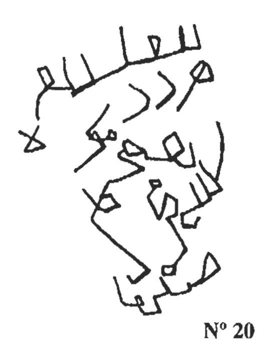
Traducción: En el nombre de Dios.

Tipo de letra: Parecida a las formas cúficas.

Datación: ¿Siglos IX-XI?

Comentarios: Esta inscripción incisa aparece en dos líneas y presenta las mismas características que la anterior.

Nº 20.


Nº 20

Transliteración: Salam
h d d m k la [...
bi-smi-llāh
Muḥammad Muḥammad
ṣallà ʿa[là]

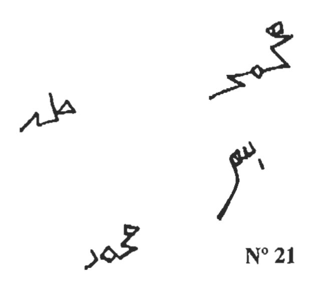
Traducción: la paz
h d d m k no [...
en el nombre de Dios
Muḥammad, Muḥammad
[Dios] bendiga a [...]

Tipo de letra: Caligrafía *nasjī*.

Datación: ¿Siglos XII-XV?

Comentario: Se trata de una inscripción incisa, de cuatro líneas de escritura, la tercera de ellas con las palabras dispuestas verticalmente con respecto del suelo de la cueva. Presenta algunas dificultades de lectura así como la característica de que algunas palabras están unidas entre sí. Parece haber sido realizada por una mano distinta de las que realizaron las hasta ahora enumeradas.

Nº 21.


Nº 21

Situación: Pared B, cuadrícula 28.

Transliteración: Muḥammad ṣallà [Allāh] ʻal[ayhi]
bi-smi [...] Muḥammad

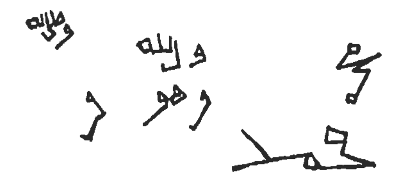
Traducción: Muḥammad, [Dios] lo bendiga
en el nombre de [...] Muḥammad

Tipo de letra: Caligrafía *nasjī*.

Datación: ¿Siglos XII-XV?

Comentario: Es una inscripción incisa. Se trata de cuatro palabras aisladas que no parecen constituir una frase sino en el caso de que restauremos el texto que falta. Las palabras están bastante espaciadas entre sí, por lo que podría tratarse de elementos independientes. La escritura, a pesar de acercarse más a la cursiva, presenta algunos trazos que también se acercan a las formas cúficas; no obstante, éstos se deben casi con toda seguridad a la dificultad de escribir sobre la piedra.

Nº 22.



Nº 22

Situación: Pared B, cuadrícula 29.

Transliteración: Wa Allāh, wa ṣallà Allāh [...]
wa huwa Muḥammad (?)
Muḥammad
Muḥammad

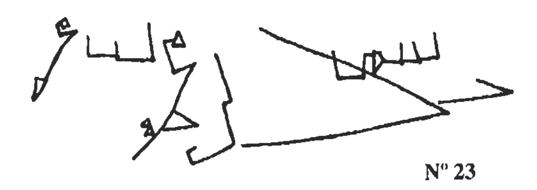
Traducción: ¡Por Dios!, Dios bendiga y salve [...]
y él es Muḥammad (?)
Muḥammad
Muḥammad

Tipo de letra: Caligrafía *nasjī*, pero con algunos rasgos que se acercan a los modelos cúficos.

Datación: ¿Siglos XII-XV?

Comentario: Esta inscripción presenta las mismas características que la anterior y su autor podría ser el mismo.

Nº 23.



Nº 23

Transliteración: Bi-smi Muḥammad bi-smi Muḥammad dajala

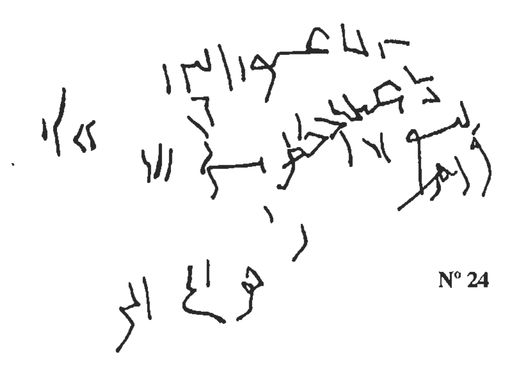
Traducción: En el nombre de Muḥammad, en el nombre de Muḥammad, entró.

Tipo de letra: Se acerca a los modelos de la caligrafía cúfica, aunque esto parece obedecer a la dificultad para escribir en la piedra. En todo caso sería una inscripción no muy temprana.

Datación: ¿Siglo XII?

Comentario: Se trata de una inscripción incisa. Las palabras aparecen en dos tamaños distintos. Los nombres de Muḥammad están escritos verticales a la línea de escritura.

Nº 24.


Nº 24

Transliteración: Fī l-ʻāmm ¿1311?
dajala ʻAbd al-Raḥmān fī ¿16? fi ¿1222?
yawm ¿11?
wa raḥima
wa huwa al-hr [.] al-hr[...

Traducción: En el año ¿1311?
entró ʻAbd al-Raḥmān en el ¿16? en ¿1222?
el día ¿11?
y [Dios] tenga misericordia [de El]
es el [...], el[...]

Tipo de letra: Formas de la caligrafía *nasjī*.

Datación: ¿Siglos XII-XV?

Comentario: Es una inscripción a base de incisiones bastante superficiales y de trazos poco firmes. Está bastante deteriorada y presenta dificultades de lectura. Mi lectura es dudosa, aunque las fechas parecen leerse bastante bien. Podría tratarse del mismo autor que escribió la nº 61.

Nº 25.

Nº 25

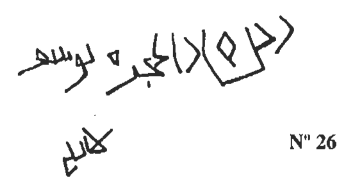
Situación: Pared B, cuadrícula 30.

Transliteración: Muḥammad.

Traducción: Muḥammad.

Tipo de letra: Parecida a los modelos cúficos.
Datación: ¿Siglos IX-XII?
Comentario: Se trata de una inscripción hecha con incisiones. Parece proceder de la misma mano que ha realizado la inscripción nº 1.

Nº 26.


Nº 26

Situación: Pared B, cuadrícula 23.
Transliteración: Dajala ha<u>d</u>ihi l-ḥuŷra Yūsuf
la ilāh [...]
Traducción: Entró en esta cámara Yūsuf.
No hay más dios [...]
Tipo de letra: Caligrafía *nasjī*, pero con ciertos rasgos cúficos.
Datación: ¿Siglos XII-XV?
Comentario: Se trata de una inscripción realizada a base de incisiones. Forma dos líneas. Faltan todos los puntos diacríticos menos uno. En vez de la palabra *gurfa,* utilizada en las demás inscripciones de la cueva, se usa aquí la palabra *ḥuŷra*. Ambas significan 'habitación' o 'cámara'.

Nº 27.

Nº 27

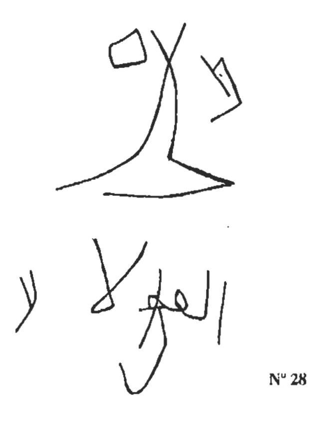
Situación: Pared B, cuadrícula 40.
Transliteración: Al[lāh] wāḥid bi-smi bi-smi
Muḥammad, wa Allāh
bi-smi llāh
Traducción: Di[os] es Uno, en el nombre, en el nombre
Muḥammad y Dios
en el nombre de Dios

Tipo de letra: Caligrafía *nasjī*, pero con ciertos rasgos cúficos.

Datación: ¿Siglos XII-XV?

Comentario: Se trata de una inscripción incisa formada por tres líneas, la tercera de ellas con caracteres de mayor tamaño que los anteriores. Sin embargo, por los trazos de *sīn* en la inscripción es posible que se trate de un mismo autor. Faltan todos los puntos diacríticos.

Nº 28.



Nº 28

Situación: Pared B, cuadrícula 40.

Transliteración: Udjul
al-gurf[a] la la

Traducción: Entra en la cámar[a]
no, no.

Tipo de letra: Caligrafía *nasjī*. La primera línea con ciertos rasgos cúficos.

Datación: ¿Siglos XII-XV?

Comentario: Se trata de una inscripción incisa que consta de dos partes. Podrían ser dos unidades independientes, ya que incluso no queda muy claro si han sido realizadas por la misma mano, pues es posible apreciar ligerísimas diferencias caligráficas. Sin embargo, el contenido de ambas parece estar en relación. En el caso de que consideremos que son dos inscripciones independientes la una de la otra, la primera podría tener una doble lectura, podría leerse *udjul* o *dajala* y *Muḥammad*. Las letras habrían sido dispuestas en esa forma de manera intencionada, como si se tratara de una inscripción ambigua.

Nº 29.

Nº 29

Situación: Pared B, cuadrícula 40.
Transliteración: Wa ṣallà Allāh ʻalà Muḥammad
wa ʻalà Alihi
huwa ḥarrama l-gurfa, ʻa[y]b dajala
Traducción: Y Dios bendiga y salve a Muḥammad
y a sus familiares.
El prohibió la entrada en la cámara,
¡qué ver[gon]zoso!, entró.
Tipo de letra: Caligrafía *nasjī*. Forma de las letras bastante redondeada.
Datación: ¿Siglos XII-XV?
Comentario: Se trata de una inscripción que parece haber sido trazada por la misma mano que elaboró la inscripción anterior. Consta de dos líneas; la lectura de la primera resulta muy clara, mientras que la segunda ofrece dificultades, y la interpretación que se presenta es dudosa. Es una de las inscripciones árabes más largas que se han conservado en la cueva.

Nº 30.

Nº 30

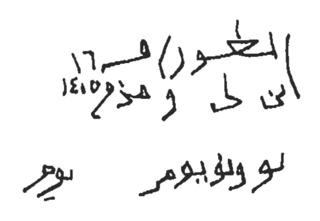
Situación: Pared B, cuadrícula 42.
Transliteración: Dajala ¿1112?
Traducción: Entró en ¿1112?
Tipo de letra: Caligrafía *nasjī*.
Datación: ¿Siglo XII?
Comentario: Es una inscripción incisa. Podría haber sido realizada por la misma mano que realizó la anterior. La fecha parece leerse con bastante claridad. No creemos que se trate de simples incisiones sin sentido, ya que aparecen bastante cerca de la palabra *dajala*, que además precede a la supuesta fecha.

Nº 31.

Nº 31

Situación: Pared D, cuadrícula 7/8.
Transliteración: [...] hāḏā yawm wa ibn [...
Traducción:[...] este día e Ibn [...
Tipo de letra: Caligrafía *nasjī*.
Datación: ¿Siglos XII-XV?
Comentario: Se trata de una inscripción incisa. Faltan algunos puntos diacríticos. El texto aparece incompleto.

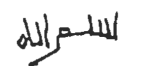
Nº 32.



Nº 32

Situación: Pared D, cuadrícula 12.
Transliteración: Dajala fī ¡16?
Ibn l wa hāḏ[ā] fī ¡1405?
[...] w wnw yawm yawm
Traducción: Entró el ¿16?
Ibn l y esto en ¿1405?
[...] y wnw día, día...
Tipo de letra: Caligrafía *nasjī*.
Datación: ¿Siglo XV?
Comentario: Es una inscripción incisa, realizada con incisiones poco profundas. Resulta de especial importancia por leerse en ella, con bastante claridad, una fecha. La última cifra podría ser un 7. Aparecen algunos puntos diacríticos.

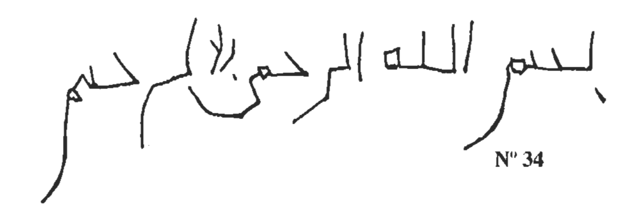
Nº 33.



Nº 33

Situación: Pared D, cuadrícula 12.
Transliteración: Bi-smi llāh
Traducción: En el nombre de Dios
Tipo de letra: Caligrafía *nasjī*.
Datación: ¿Siglo XV?
Comentario: La inscripción, que es el comienzo de la *basmala* parece haber sido realizada por el mismo autor de la anterior.

Nº 34.



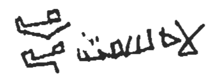
Situación: Pared D, cuadrícula 19.
Transliteración: Bi-smi llāh al-Raḥmān al-Raḥīm
Traducción: En el nombre de Dios, Clemente, Misericordioso.
Tipo de letra: Caligrafía *nasjī*, aunque presenta ciertos trazos cuadrados, característicos de la escritura cúfica.
Datación: ¿Siglos XII-XV?
Comentario: Se trata de una inscripción incisa. Está completa salvo que faltan algunos puntos diacríticos. Se lee muy claramente.

Nº 35.

N° 35

Situación: Pared D, cuadrícula 29.
Transliteración: Bi-smi llāh al-Raḥmān
Traducción: En el nombre de Dios. Clemente.
Tipo de letra: Presenta las mismas características que la inscripción anterior.
Datación: ¿Siglos XII-XV?
Comentario: Esta inscripción de la *basmala* parece que procede de la misma mano que la anterior.

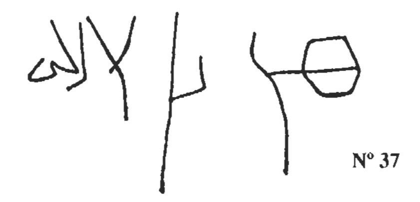
Nº 36.



Nº 36

Situación: Pared E, cuadrícula 17.
Transliteración: ¿La mustad'an 'an?
Traducción: ¿No ha sido llamado?
Tipo de letra: Trazos bastante cuadrados, siguiendo el modelo de la caligrafía *kūfī*.
Datación: ¿Siglos IX-XII?
Comentario: Se trata de una inscripción realizada con incisiones muy marcadas. A pesar de ser la lectura muy clara, su interpretación es dudosa, puesto que entre *sīn* y *dāl* parece haber otro grafema, que podría ser *mīm*. En ese caso no sabríamos cómo interpretar la lectura.

Nº 37.



Nº 37

Situación: Pared E, cuadrícula 17.
Transliteración: Hāḏā [...] la ilāh
Traducción: Este [...] no hay más dios
Tipo de letra: Parecida a las formas cúficas.
Datación: ¿Siglos IX-XII?
Comentario: Se trata de una inscripción incisa. Podría su autor ser el mismo que realizó la inscripción nº 1. Faltan todos los puntos diacríticos y presenta las mismas características que la inscripción nº 1 y las demás cuya autoría se ha atribuido a la misma mano.

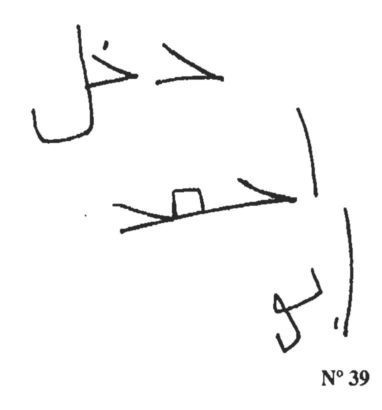
Nº 38.

Nº 38

Situación: Pared E, cuadrícula 25.
Transliteración: Dajala bi-smi [...]
Traducción: Entró, en el nombre de [...]

Tipo de letra: Parecida a las formas cúficas.
Datación: ¿Siglos IX-XI?
Comentario: Presenta las mismas características que la inscripción anterior. Su autor podría ser el mismo. La lectura de la primera palabra no queda clara y tampoco se lee muy bien *bi-smi*.

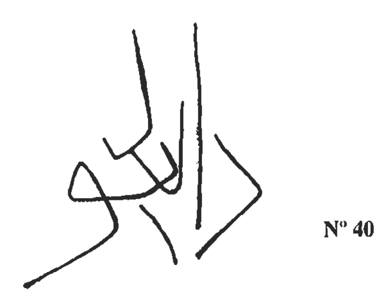
Nº 39.



Nº 39

Situación: Pared E, cuadrícula 25.
Transliteración: Dajala Aḥmad Abū [...]
Traducción: Entró Aḥmad Abū [...]
Tipo de letra: Parecida a los modelos cúficos.
Datación: ¿Siglos IX-XI?
Comentario: Es una inscripción incisa que presenta las mismas características que la anterior y su autor podría ser el mismo. No falta ningún punto diacrítico, pero sí la *hamza* de *alif.*

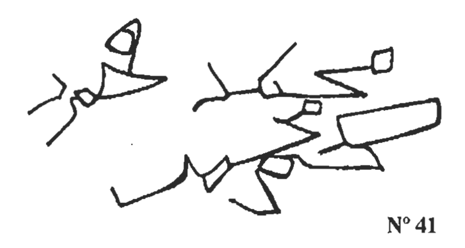
Nº 40.



Nº 40

Situación: Pared E, cuadrícula 26.
Transliteración: Dajala Abū [...]
Traducción: Entró Abū [...]
Tipo de letra: Parecida a las formas cúficas.
Datación: ¿Siglos IX-XI?
Comentario: Se trata de una inscripción incisa de trazos bastante definidos. Aparecen dos palabras parcialmente superpuestas. La palabra *Abū* sigue la línea de escritura, mientras que la palabra *dajala* se presenta oblícua a la línea de escritura.

Nº 41.



Nº 41

Situación: Pared E, cuadrícula 27.
Transliteración: Muḥammad Muḥammad
Muḥammad Muḥammad
Traducción: Muḥammad Muḥammad
Muḥammad Muḥammad
Tipo de letra: Parecida a las formas cúficas.
Datación: ¿Siglos IX-XI?
Comentario: Inscripción incisa en la que aparece el nombre del profeta Muḥammad cuatro veces.

Nº 42.

Nº 42

Situación: Pared E, cuadrícula 28.
Transliteración: Bi-smi- llāh al-Raḥmān al-Raḥ[īm]
Traducción: En el nombre de Dios, Clemente, Misericor[dioso]
Tipo de letra: Escritura *nasjī*, pero con trazos algo cuadrados que recuerdan a las formas cúficas.
Datación: ¿Siglos XII-XV?
Comentario: Inscripción incisa de trazos muy claros. Aparecen los puntos diacríticos e incluso el *alif* de prolongación de la *fatḥa*. Se trata de la *basmala* incompleta.

Nº 43.

Nº 43

Situación: Pared E, cuadrícula 28.
Transliteración: Bi-smi -llāh, la ilāh
Traducción: En el nombre de Dios, no hay más dios
Tipo de letra: Caligrafía con formas parecidas a los modelos cúficos.
Datación: ¿Siglos XII-XV?
Comentario: Es una inscripción incisa cuyo autor seguramente es el mismo que realizó la inscripción anterior. En este caso también se han utilizado los trazos de unas letras para configurar otras palabras.

Nº 44.

Nº 44

Situación: Pared E, cuadrícula 29.
Transliteración: Rabb al-ʿAlam
al-Raḥmān
Traducción: El Señor del mundo
el Clemente
Tipo de letra: Caligrafía *nasjī*.
Datación: ¿Siglos XII-XV?
Comentarios: Es una inscripción incisa, dispuesta en dos líneas. La primera de caracteres más pequeños que la segunda. No aparecen los puntos diacríticos, pero sí el *alif* de prolongación que sigue a *nūn*. Se lee bien.

Nº 45.

Nº 45

Situación: Pared E, cuadrícula 30.
Transliteración: Srf bi-smi bi-smi
Traducción: Srf en el nombre de [...] en el nombre de[...]
Tipo de letra: Caligrafía *nasjī* con algunos rasgos cúficos.
Datación: ¿Siglos XI-XV?
Comentario: Se trata de una inscripción incisa. Los trazos son bastante claros; sin embargo, no se le ha encontrado sentido al texto.

E-30

E-30
Angulo sprior.
derecho

Nº 46.

Nº 46

Situación: Pared E, cuadrícula 30.
Transliteración: Bi-smi- llāh wa rasulihi
Traducción: En el nombre de Dios y de su Enviado.
Tipo de letra: Caligrafía *nasjī* con algunos trazos cuadrados que recuerdan la escritura cúfica.
Datación: ¿Siglos XII-XV?
Comentario: Es una inscripción incisa. Se lee bien. Faltan los puntos diacríticos de las letras.

Nº 47.

Nº 47

Situación: Pared E, cuadrícula 31.
Transliteración: ʿAbd Allāh bismi llāh
Traducción: ʿAbd Allāh. En el nombre de Dios.
Tipo de letra: Caligrafía *nasjī* con algunos trazos cuadrados que recuerdan la caligrafía cúfica.
Datación: ¿Siglos XII-XV?
Comentario: Inscripción incisa que presenta las mismas características que la anterior. Parece proceder de la misma mano.

Nº 48.

Nº 48

Situación: Pared E, cuadrícula 33.
Transliteración: Bi-smi- llāh
Traducción: En el nombre de Dios
Tipo de letra: Caligrafía *nasjī* con algunos trazos que recuerdan a los modelos cúficos.
Datación: ¿Siglos XII-XV?

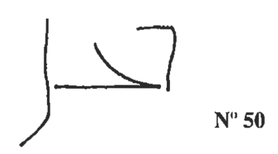
Comentario: Inscripción incisa procedente del mismo autor que realizó las dos anteriores y que presenta las mismas características.

Nº 49.

Nº 49

Situación: Pared E, cuadrícula 41.
Transliteración: Bi-smi [...]
Traducción: En el nombre de [...]
Tipo de letra: Caracteres parecidos a los modelos cúficos.
Datación: ¿Siglo IX-XI?
Comentario: Inscripción incisa realizada con trazos poco firmes. Aparecen los puntos diacríticos y el *sukūn*.

Nº 50.



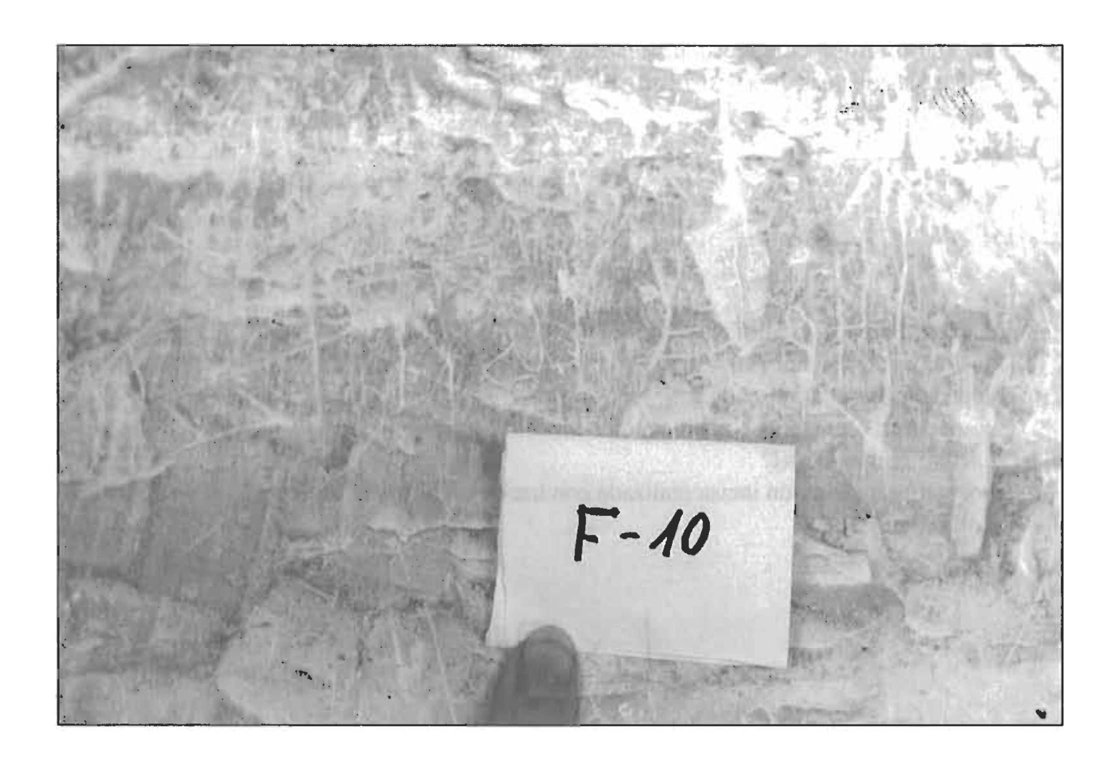
Nº 50

Situación: Pared E, cuadrícula 42.
Transliteración: Dajala
Traducción: Entró
Tipo de letra: Caracteres parecidos a las formas cúficas.
Datación: ¿Siglos IX-XI?
Comentario: Inscripción incisa sin puntos diacríticos. Tal vez podría ser el mismo autor que el de la inscripción anterior.

Nº 51.

Nº 51

Situación: Pared F, cuadrícula 10.
Transliteración: Šahr [...] bismi llāh wāḥid
Traducción: Mes [...] en el nombre de Dios, Único.
Tipo de letra: Formas parecidas a las cúficas. Sin embargo parece ser debido a las dificultades de escribir sobre la piedra.
Datación: ¿Siglos IX-XIV?
Comentarios: Inscripción incisa. No se le ha encontrado sentido a la última palabra.



Nº 52.

Nº 52

Situación: Pared F, cuadrícula 10.

Transliteración: Mūsà Abūkum bi-smi Mūsà, la ilāh [...]

Traducción: Mūsà es vuestro padre. En el nombre de Mūsà, no hay más dios que [...]

Tipo de letra: *Nasjī* con ciertos rasgos cúficos debido seguramente a la dificultad de escribir sobre la pared.

Datación: ¿Siglos IX-XV?

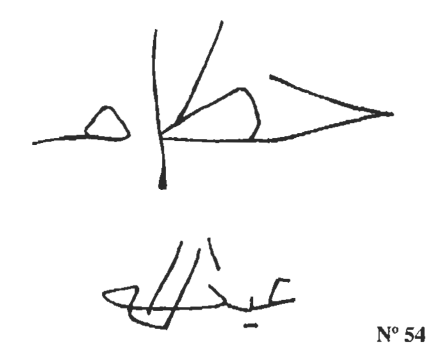
Comentario: Se trata de una inscripción incisa. Es de las más largas que hay en la cueva. Tal vez se hace referencia al Moisés bíblico y coránico. Faltan todos los puntos diacríticos excepto uno.

Nº 53.

Nº 53

Situación: Pared K, cuadrícula 10.
Transliteración: Muḥammad
Traducción: Muḥammad
Tipo de letra: *Nasjī*
Datación: ¿Siglos XII-XV?
Comentario: Inscripción incisa.

Nº 54.



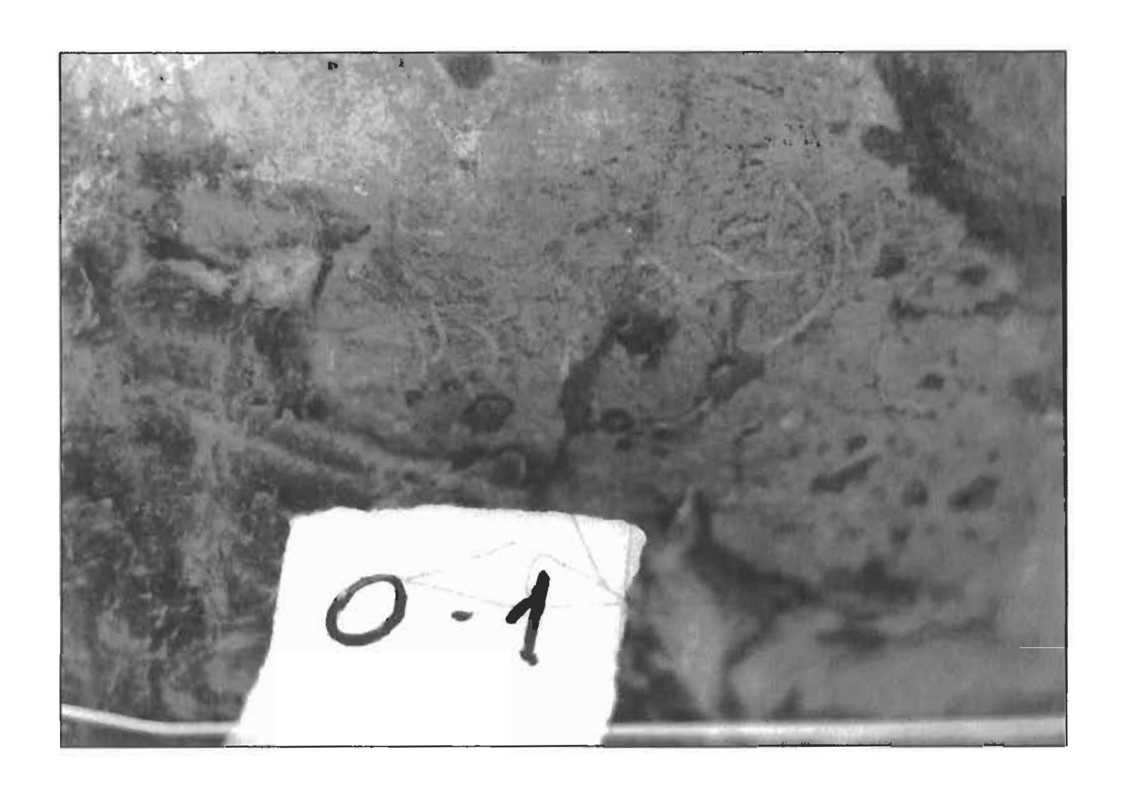
Nº 54

Situación: Pared J, cuadrícula 5.
Transliteración: ¿Ḥukkam?
ʿAbd Allāh
Traducción: ¿Jueces?
ʿAbd Allāh
Tipo de letra: Caracteres parecidos a las formas cúficas, pero con ciertas formas más redondeadas.
Datación: ¿Siglos IX-XV?
Comentario: Inscripción incisa que se lee bastante clara.

Nº 55.

Nº 55

Situación: Pared O, cuadrícula 1.
Transliteración: Bi-smi Muḥammad bi-smi Muḥammad
Traducción: En el nombre de Muḥammad, en el nombre de Muḥammad



Tipo de letra: Caracteres parecidos a las formas cúficas, pero con ciertas formas redondeadas.

Datación: ¿Siglos IX-XV?

Comentario: Inscripción incisa en la que las palabras no guardan proporción. El nombre de Muhammad aparece en mayor tamaño. Su autor podría ser el mismo que realizó la inscripción anterior.

N° 56.

N° 56

Situación: Pared O, cuadrícula 14.

Transliteración: La ilāh[...]

Traducción: No hay más dios [...]

Tipo de letra: *Nasjī*

Datación: ¿Siglos XII-XV?

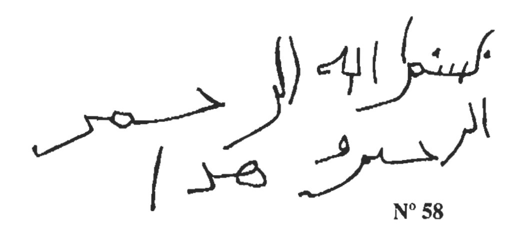
Comentario: Es una inscripción incisa, está incompleta.

Nº 57.



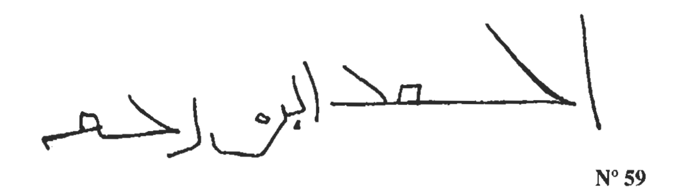
Situación: Pared O, cuadrícula 14.
Transliteración: Dajala
dajala
Tipo de letra: *Nasjī*
Datación: ¿Siglos XII-XV?
Comentario: Es una inscripción incisa. Faltan los puntos diacríticos. La última letra de la palabra, *lām*, se utiliza para las dos palabras.

Nº 58.



Situación: Pared O, cuadrícula 14.
Transliteración: Bi-smi llāh al-Raḥmān
al-Raḥīm wa hāḏa [...]
Tipo de letra: Caligrafía *nasjī*
Datación: ¿Siglos XII-XV?
Comentario: Inscripción realizada a base de incisiones. Es una de las inscripciones que presenta un tipo de letra más reciente, tanto por los trazos de las letras como por la grafía de *hāḏa*.

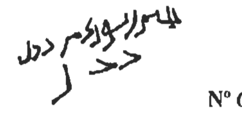
Nº 59.



Situación: Capitel.
Transliteración: Aḥmad ibn [ʿAbd] al-Raḥm[ān].
Traducción: Aḥmad ibn ʿAbd al-Raḥmān.
Tipo de letra: Parecida a las formas cúficas.
Datación: ¿Siglos IX-XI?

Comentario: Inscripción incisa que se lee bien. Parece que entre los términos segundo y tercero falta una palabra. Aparecen algunos puntos diacríticos, sin embargo, no figura la *hamza* de *Aḥmad.*

Nº 60.



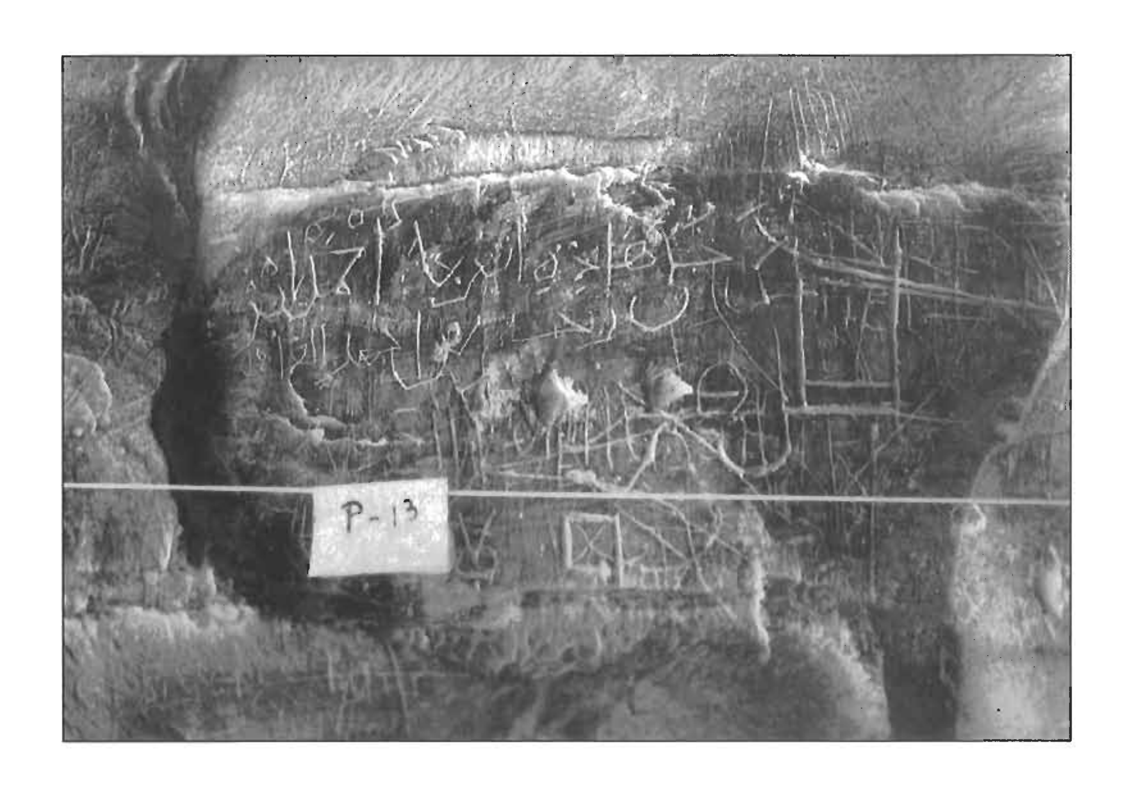
Nº 60

Situación: Pared P, cuadrícula 60.
Transliteración: Bi-smi rasulikum dajala
dajala
Traducción: En el nombre de vuestro Enviado
entró,
entró
Datación: ¿Siglos XII-XV?
Comentario: Inscripción incisa de pequeño tamaño. Parece ser de las más recientes. Aparece en dos líneas, la segunda con caracteres más grandes. Nos encontramos de nuevo ante un caso en que la última palabra se repite. Faltan los puntos diacríticos.

Nº 61.

Nº 61

Situación: Pared P, cuadrícula 13.
Transliteración: Dajala hā̱dihi l-gurfa Aḥmad ibn [...]
dajala Ibn Aḥmad al-guraf
ṣallà Allāh bi-smi llah ‘a [la]
Mu[ḥammad]
Traducción: Entró en esta cámara Aḥmad ibn [...]
entró Ibn Aḥmad en las cámaras
Dios bendiga - en el nombre de Dios - a
Mu[ḥammad]
Tipo de letra: Parecida a los modelos de la caligrafía cúfica.
Datación: ¿Siglos IX-XI?
Comentario: Es una inscripción incisa distribuida en cuatro líneas. Es de las más extensas que han quedado en la cueva. Aparecen los signos diacríticos e incluso el texto está vocalizado.



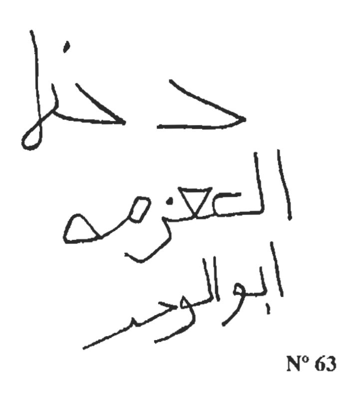
Las letras *fā'* y *qāf* están escritas con los puntos diacríticos situados según las normas de la escritura norteafricana y andalusí. El adjetivo demostrativo aparece con *alif* de prolongación detrás de *hā'* y el punto diacrítico de *dāl* sí aparece. El plural *gurāf* aparece escrito *gurāf*, como ocurre en otras inscripciones de la cueva. El nombre de Aḥmad también es uno de los que se repite en las inscripciones.

Nº 62.

Nº 62

Situación: Pared P, cuadrícula 16.
Transliteración: Anā Abū ʿAbd Allāh al- B(?)urd
Traducción: Yo soy Abū ʿAbd Allāh al-Burd
Tipo de letra: *Nasjī*
Datación: Siglos XII-XV.
Comentario: Inscripción incisa que presenta las mismas características que la nº 60. Parece proceder de la misma mano.

N° 63.

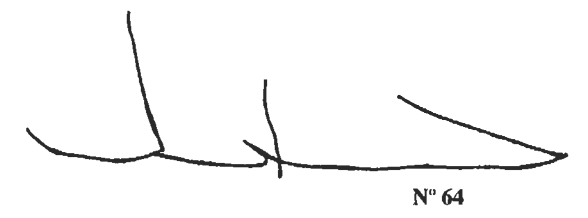


N° 63

Situación: Pared P, cuadrícula 17.
Transliteración: Dajala
l-gurfa
Abū l-Waḥb
Traducción: Entró
en la habitación
Abū l-Waḥb
Tipo de letra: Parecida a las formas cúficas.
Datación: ¿Siglos IX-XI?

Comentario: Inscripción incisa distribuida en tres líneas. El nombre propio presenta dificultades de lectura.

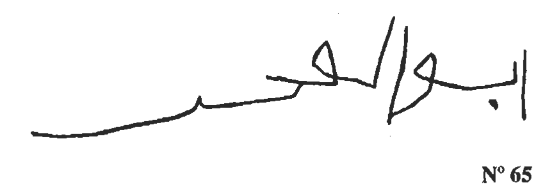
Nº 64.



Nº 64

Situación: Pared P, cuadrícula 17.
Transliteración: Dajala
Traducción: Entró
Tipo de letra: Parecida a las formas cúficas.
Datación: ¿Siglos IX-XI?
Comentario: Inscripción incisa que parece proceder de la misma mano que la anterior.

Nº 65.



Nº 65

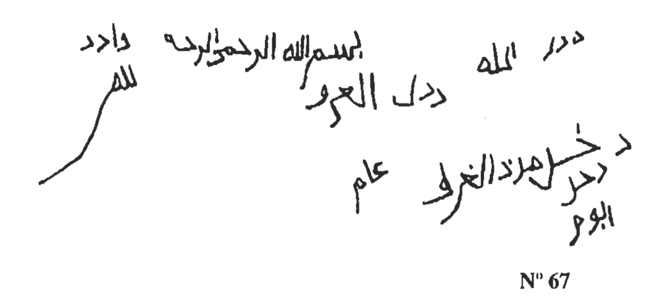
Situación: Pared P, cuadrícula 19
Transliteración: Abū l-Waḥb
Traducción: Abū l-Waḥb
Tipo de letra: Parecida a las formas cúficas.
Datación: ¿Siglos IX-XI?
Comentario: Inscripción incisa que parece proceder de la misma mano que la inscripción anterior y que la nº 63.

Nº 66.

Nº 66

Transliteración: Qāla
Traducción: Dijo
Tipo de letra: Parecida a las formas cúficas.
Datación: ¿Siglos IX-XI?
Comentario: Inscripción incisa que parece proceder de la misma mano que las inscripciones anteriores.

Nº 67.



Situación: Pared P, cuadrículas 24 y 25.
Transliteración: Bi-smi llāh al-Raḥmān al-Raḥ[īm] wāḥid
bi-smi [llāh]
ʿam
dajala hadihi l-gurfa
dajala
yawm
Traducción: En el nombre de Dios, Clemente, Misericordioso, Uno
en el nombre de [Dios]
entró, ¿Dios!, entró en las cámaras
un año
entró en estas cámaras
un día
Tipo de letra: Caligrafía *nasjī*
Datación: ¿Siglos XII-XV?

Comentario: Se trata de una inscripción incisa. Es de las más extensas conservadas. Está distribuida en siete líneas de escritura. Faltan algunos puntos diacríticos. El demostrativo *hāḏā* aparece con las mismas características que hemos expuesto en los comentarios de otras inscripciones.

TRANSCRIPCIÓN Y NORMALIZACIÓN DE LOS TEXTOS

Nº 1:

Tr. احمد ابن

T.N. أحمد إِبن

Nº 2

Tr. دخل هو الغراف

ٮوسڡ هو الرابط

الربط

T.N. دخل هو الغرف

يوسف هو الرابط

الرابط

Nº 3

Tr. دخل هادا العرڡه

العرڡه

T.N. دخل هذه الغرفة

الغرفة

Nº 4

Tr. ٮسم

T.N. بسم

N° 5

Tr. [دخل] يوسف هداا الغرفة

T.N. [دخل] يوسف هذه الغرفة

N° 6

Tr. احمد ابن

عبد رحيم

الرحيم

T.N. أحمد اِبن

عبد الرحيم

الرحيم

N° 7

Tr. دخل هاد الغرفة

احمد لا الله [الا الله] ورسوله محمد ارحيم

T.N. دخل هذه الغرفة

أحمد لا اله [الا اللّٰه] ورسوله محمّد الرحيم

N° 8

Tr. يوسف ابراهبم

دخل العرفه

T.N. يوسف ابراهيم

دخل الغرفة

N° 9

Tr. بسم الله الرحمں الرحىم صلى الله على محمد واله

T.N. بسم اللّٰه الرحمان الرحيم صلّى اللّٰه على محمّد واله

N° 10

Tr. بسم الله دحل ىسم الله

T.N. بسم اللّٰه دخل بسم اللّٰه

N° 11

Tr. بسم الله الرحمن الر[.]ىم [...] الولادة
بسم بسم الله
بسم

T.N. بسم اللّٰه الرحمٰن الر[حـ]يم [...] الولادة
بسم بسم اللّٰه
بسم

N° 12

Tr. ىسم اللّٰه الرحمٰں

T.N. بسم اللّٰه الرحمٰن

N° 13

Tr. دخل ىسم [الله]
ىسم محمد

T.N. دخل بسم [الله]
بسم محمد

Nº 14

Tr. [بسم] اللـه الرحمن الرحيم دحل
لا الـه الا اللـه و محمد الر[...]

T.N. [بسم] اللّه الرحمٰن الرحيم دخل
لا الـه الا اللّه و محمّد الر[...]

Nº 15

Tr. بسم محمد محمد محمد
لا دحلنا غرفة وبسم الله
لا اله [الا الله] ومحمد رسول الله

T.N. بسم محمّد محمّد محمّد
لا دخلنا غرفة وبسم اللّٰه
لا اله [الا اللّٰه] ومحمّد رسول اللّٰه

Nº 16

Tr. يومـا
اللـه و[ا]حد
ورسولـه م[حمد]

T.N. يومنا
اللّٰه و[ا]حد
ورسولـه م[حمّد]

Nº 17

Tr. دحل هـاد العرفه

T.N. دخل هذه الغرفة

Nº 18

Tr. دحل

دحل ىوسف

محمد

T.N. دخل

دخل يوسف

محمّد

Nº 19

Tr. ىسم الله

T.N. بسم اللّه

Nº 20

Tr. سلام

هحد د مك لا [...

بسم الله

محمد محمد

صلى عا[.]

T.N. سلام

هحد د مك لا [...

بسم اللّه

محمّد محمّد

صلّى عا[لى]

Nº 21

Tr. محمد صلى [الله] عل[ي]ه
بسم [...] محمد

T.N. محمّد صلّى [اللّه] عل[ي]ه
بسم [...] محمّد

Nº 22

Tr. والله وصلى الله
وهو محمد
محمد محمد

T.N. واللّه وصلّى اللّه
وهو محمّد
محمّد محمّد

Nº 23

Tr. بسم محمد بسم محمد
دحل

T.N. بسم محمّد بسم محمّد
دخل

Nº 24

Tr. فى العم ١٣١١
د[خـ]ل عبد ارحمٰن مى ١٦ فى ١٣٢٢
يعم ١١
ورحمر
وهو الحر[...] الحر[...]

T.N. في العام ١٣١١

د[خـ]ل عبد الرحمٰن في ١٦ في ١٣٢٢

يوم ١١

ورحم

وهو الحر[...] الحر[...]

Nº 25

Tr. محمد

T.N. محمّد

Nº 26

Tr. دحل هاد الحجرة دوسف

لا اله [...]

T.N. دخل هذه الحجرة يوسف

لا اله [...]

Nº 27

Tr. [الله] واحد دسم ا دسم

محمد واله

دسم الله

T.N. اللّه واحد بسم بسم

محمّد واللّه

بسم اللّه

N° 28

Tr. دحلْ

الغرف[ة] لا لا

T.N. أُدخلْ

الغرفة لا لا

N° 29

Tr. وصلى الله على محمد وعلى اله

هو حرم العر[فة] اعاب دحل

T.N. وصلّى اللّه على محمّد وعلى آله

هو حرّم الغرفة عيب دخل

N° 30

Tr. دحل ١١١٢

T.N. دخل ١١١٢

N° 31

Tr. هدا بوم ابن

T.N. هذا يوم ابن

N° 32

Tr. الغوراف ١٦

ابن لى وهد فى ١٤٠٥

[...] وونو يوم يوم

T.N. الغرف ١٦

ابن ل وهذا في ١٤٠٥

[...] وونو يوم يوم

Nº 33

Tr. بسم الله

T.N. بسم اللّٰه

Nº 34

Tr. بسم الله الرحمن الرحيم

T.N. بسم اللّٰه الرحمٰن الرحيم

Nº 35

Tr. بسم الله الرحمن

T.N. بسم اللّٰه الرحمٰن

Nº 36

Tr. لا مستدعى عى

T.N. لا مستدعى عى

Nº 37

Tr. هاد [...] لا اله

T.N. هذا [...] لا اله

Nº 38

Tr. دحل بسم [...]

T.N. دخل بسم [...]

Nº 39

Tr. دخل احمد ابو [...]

T.N. دخل أحمد أبو [...]

Nº 40

Tr. دحل ابو [...]

T.N. دخل أبو [...]

Nº 41

Tr. محمد محمد

محمد محمد

T.N. محمّد محمّد

محمّد محمّد

Nº 42

Tr. بسم الله الرحمن الرحيـ[ـم]

T.N. بسم اللّه الرحمٰن الرحيم

Nº 43

Tr. بسم الله لا اله

T.N. بسم اللّه لا اله

N° 44

Tr. رب العالم

الرحمٰن

T.N. رب العالم

الرحمن

N° 45

Tr. سريف اسمسم

سرف

T.N. شرف بسم بسم

شرف

N° 46

Tr. ٮسم الله ورسوله

T.N. بسم اللّه ورسوله

N° 47

Tr. عبد الله بسم الله

T.N. عبد اللّه بسم اللّه

N° 48

Tr. بسم الله

T.N. بسم اللّه

Nº 49

Tr. بسم [...]

T.N. بسم [...]

Nº 50

Tr. دخل

T.N. دخل

Nº 51

Tr. سهد [ب]سم الله واهد

T.N. أشهد بسم اللّه واحد

Nº 52

Tr. موسى ابوكم ٮسم موسى لا اله

T.N. موسى ابوكم بسم موسى لا اله

Nº 53

Tr. محمد

T.N. محمّد

Nº 54

Tr. حكام
عبد الله

T.N. حكام
عبد اللّه

N° 55

Tr. ٮسم محمد بسم الله

T.N. بسم محمّد بسم اللّه

N° 56

Tr. لا اله [...]

T.N. لا اله [...]

N° 57

Tr. دحل دحل

T.N. دخل دخل

N° 58

Tr. بسم الله الرحمن

T.N. بسم اللّه الرحمٰن

N° 59

Tr. احمد ابن [عبد] رحيم

T.N. أحمد ابن عبد الرحيم

N° 60

Tr. بسم رسولكم دحل
دحل

T.N. بسم رسولكم دخل
دخل

N° 61

Tr. دحل هاذه الغرفة احمد اىں
دحل ابن احمد الغراف
صلى الله بسم الله ع[لى]
م[حمد]

T.N. دخل هذه الغرفة احمد ابن
دخل إبن أحمد الغرف
صلّى اللّه بسم اللّه ع[لى]
م[حمد]

N° 62

Tr. اىا ابو عبد الله البرد

T.N. أنا ابو عبد اللّه البرد

N° 63

Tr. دحل
االعرفة
دحل ابو الوحب

T.N. دخل
الغرفة
دخل أبو الوحب

N° 64

Tr. دحل

T.N. دخل

N° 65

Tr. ابو الوحب

T.N. أبو الوحب

N° 66

Tr. قال

T.N. قال

N° 67

Tr. بسم الله الرحمن الرح[يب]م واحد

بسم[الله]

دحل الله دحل العرف

عام

دحل هاذ الغرف

دخل

يوم

T.N. بسم اللّه الرحمٰن الرحيم واحد

بسم[اللّه]

دخل اللّه دخل الغرف

عام

دخل هذه الغرف

دخل

يوم

La Cueva de La Camareta, **Antig. crist. (Murcia) X, 1993, págs. 379-432**

LOS *GRAFFITI* MÁS RECIENTES DE LA CUEVA DE LA CAMARETA

Rafael González Fernández
Antonino González Blanco
Manuel Amante Sánchez

RESUMEN

Se hace un estudio de las inscripciones, que datan del siglo XVI hasta la fecha, y también los esquemas y dibujos que aparecen en toda la cueva.

Palabras clave: Inscripciones, siglos XVI-XX, esquemas, dibujos, graffiti, cueva.

ABSTRACT

A study is mades of the inscriptions, which date from the Sixteenth Century to today, and also the sketches and drawings which appear in all parts of the cave.

Key word: Inscriptions, sketches, drawings, graffiti, cave.

I) INTRODUCCIÓN

El *graffiti* como medio de expresión popular se ha utilizado desde los tiempos prehistóricos. Mediante este tipo de manifestaciones, desarrolladas por medio de la escritura o del dibujo y realizados, en este caso concreto, sobre las paredes de la Cueva de la Camareta, se logra exponer en dichas paredes toda una serie de sentimientos y creencias, o el simple testimonio personal de la visita que en un determinado momento se realizó al lugar.

Fecha de recepción: diciembre 1993.
Área Historia Antigua, Facultad de Letras, Universidad de Murcia, 30001 Murcia.

Los medios que se han utilizado para realizar los *graffiti* han sido varios. Las inscripciones están escritas a lápiz, con tiza o pintura blanca o incisas, realizadas con algún objeto punzante, sobre la pared.

En la cueva de la Camareta las paredes aparecen repletas de inscripciones y de dibujos. Parte de estas manifestaciones se han perdido bien por acción de la naturaleza, bien por la mano del hombre.

La cueva ha funcionado como elemento atrayente de la curiosidad popular que, en última instancia, ha pasado a ser parte de un recorrido turístico más o menos local.

II) INSCRIPCIONES

Dentro del campo de la epigrafía en este capítulo estudiaremos las inscripciones modernas, entendiendo por tales las que van desde el siglo XVI a la actualidad. O dicho de otra forma, todas aquellas inscripciones realizadas en lengua castellana (excepción hecha de una realizada en inglés por uno de los dueños de la cueva durante el siglo XIX). Los grupos de inscripciones ibéricas, latinas y árabes han sido tratados cada uno de ellos en sus capítulos correspondientes de este volumen.

Las inscripciones están realizadas como hemos señalado más arriba a lápiz, con tiza, quizá algún tipo de pintura blanca o incisas sobre las blandas paredes, posiblemente con cuchillo, navaja o algún tipo de objeto punzante. Se localizan por toda la cueva, tanto en las paredes como en parte del techo, así como en la columna. Muchas de ellas se han perdido por la erosión propia de los materiales de la cueva, otras han llegado a nosotros muy deterioradas, mutiladas por la acción del hombre ya que para realizar muchas de las inscripciones, sobre todo las del siglo XX, y particularmente las de los últimos 20 años, previamente se ha alisado la pared con la consiguiente destrucción de otras más antiguas.

El alisamiento tiene dos sentidos: borrar lo anterior, y dejar una superficie lisa donde fuese más fácil visible y la realización de la escritura. O como en el caso de los cuatro nombres realizados sobre quince cuadrículas (de C1 a C16) literalmente a golpes, posiblemente de una picoleta o herramienta similar.

La tipología de las letras corresponde a dos tipos principales. En primer lugar la escritura cursiva. Normalmente es la escritura que corresponde a las inscripciones de los siglos XVI, XVII y XVIII. En segundo lugar la escritura en letras mayúsculas, que podríamos denominar capitales. Generalmente corresponden a las inscripciones de los siglos XIX y XX, sin embargo el tratamiento no es sistemático.

II.1. Cronología

En cuanto a la cronología de nuestro grupo de *graffiti* muchas de ellas tienen su fecha marcada por día, mes y año; algunas otras inscripciones sólo presentan el año y en el caso de las incompletas pueden haber perdido parte de los elementos cronológicos. En algunas sólo se conserva el año.

Las más antiguas conservadas son las escritas por GINÉS VALERO SERRANO de 1589 (realizada en el techo de la habitación de los lienzos A B C y D) y la de RODRIGO DE VALCÁRCEL GUEVARA en 1593 (D-27-c), aunque es posible, por el tipo de escritura y ortografía, que algunas de las que han perdido la fecha puedan ser anteriores a ésta.

Otro característica nos marca una cronología relativa. Es la cartela, casi siempre de forma rectangular. Hay inscripciones con cartela o sin ella. Normalmente las que tienen cartela son más antiguas. Algunas de éstas tienen formas curiosas como las que semejan una lápida funeraria. Otras simplemente están marcadas por líneas de lápiz o por incisiones hechas con algún objeto punzante. Otras cartelas se marcan por el propio alisado del campo epigráfico en constraste con el resto de la pared.

En cuanto a las fechas de las inscripciones más modernas, entendiendo por tales las de la segunda mitad del siglo XX, suelen situarse entre los meses de marzo o/y abril y que creemos corresponde a la antigua costumbre de salir al campo a celebrar la «mona de pascua». En este caso concreto la visita se realizaba a la cueva en donde se solía poner el nombre y la fecha como testimonio de la visita.

II.2. Tipología

En cuanto a la forma, como hemos citado más arriba podemos distinguir las inscripciones según tengan cartela o no.

En cuanto al contenido la tipología de las inscripciones es variada para lo que en este tipo de inscripciones podría esperarse. El mayor número de ellas corresponde al tipo NOMBRE(S) + FECHA.

Otros tipos son:

NOMBRE

NOMBRE + PROFESIÓN + LUGAR DE PROCEDENCIA + FECHA

NOMBRE + FECHA + TEXTO.

NOMBRE + LUGAR DE PROCEDENCIA + FECHA

El nombre a veces va escrito sólo con las iniciales, sin embargo lo normal es que se escriba completo. También en este caso la tendencia es que las más antiguas escriban el nombre completo, mientras que los nombres en iniciales corresponden en su mayor parte al siglo XX.

Aunque el nombre suele ir en primer lugar en la mayor parte de los casos, el resto de los elementos puede variar.

Las fechas pueden ir completas, es decir, día, mes y año o sólo el año.

En cuanto a la profesión sólo en tres ocasiones se señalan y de éstas dos son referidas a oficios. En B-22-c, aparece Juan de Espinosa, cura de Hellín, en 1743. La segunda corresponde al guardián, es decir, prelado ordinario de un convento franciscano con fecha de 1819. Su nombre Fray Agustín Mes (*sic*). Posiblemente el apellido responda a una abreviatura de Meseguer. Es más que posible que ostentase el cargo de guardián de uno de los conventos franciscanos de la zona, probablemente del convento de Hellín o Tobarra.

La tercera profesión reseñada es la de maestro resinero por un tal Antonio en mayo de 1926.

En cuarto lugar, aunque con reservas, citaremos el caso de Francisco García Sacristán. Y decimos con reservas puesto que Sacristán podría referirse tanto a la ocupación religiosa como al segundo apellido del tal Francisco.

La mayor parte de las personas que escribieron su nombre en las paredes de la cueva permanecerán en el anonimato. Sólo de alguna de ellas tenemos alguna noticia. Es el caso de O.C.D. Ross que compró la cueva el 20 de junio de 1870; la visitó el 22 de octubre del mismo

año y volvió a hacer una visita en una fecha que ha desaparecido por efecto de la erosión. José Duro Vizcaino informador de los autores de la comunicación sobre la Cueva de la Camareta en el XVI CNA, también dejó impresa su visita en las paredes de la cueva[1].

Es más que posible que mediante un estudio exhaustivo se llegase a conocer algo más de parte de los visitantes que estamparon su nombre en la cueva, como puede ser el caso de los dos religiosos antes mencionados.

II.3. Consideraciones sobre las inscripciones

Queremos hacer una serie de consideraciones sobre las inscripciones y en particular sobre la psicología que se puede observar a partir del tratamiento de los textos.

Las del siglo XX, particularmente las de la segunda mitad, nos dejan ver el poco cuidado en sus trazos, a veces el destrozo por el destrozo. Las anteriores la minuciosidad, la espiritualidad (el recuerdo de un amigo); las hay incluso de un gran sentimiento (la de la lápida: el recuerdo). En las modernas hay más dosis de vandalismo, letras grandes, enormes, a golpes de picoleta, que destrozan parte de una pared.

Las más antiguas denotan un rito, una preparación. Las modernas en ocasiones destruyen otras más antiguas.

III. CATÁLOGO

El catálogo de las inscripciones modernas está formado por un total de 171 números. En alguno de los números de catálogo no hemos incluido el texto de la inscripción ya que está prácticamente borrada, aunque hemos querido constatar su existencia con su número de catálogo. Sobre la localización topográfica debe tenerse en cuenta el estudio de F. García Aguinaga en este mismo volumen[2]. Cada pared tiene una letra asignada. Se ha dividido en cuadrículas. Éstas se han numerado de izquierda a derecha y de arriba hacia abajo. Nosotros a su vez hemos subdividido cada cuadrícula en cuatro partes también con el criterio anterior pero en vez de números letras. Por tanto cada cuadrícula se ha subdividido en a, b, c y d.

En el catálogo aparece el número de la inscripción, la letra relativa a la pared, en mayúscula, el número del cuadrante, la inscripción y un pequeño comentario con las medidas.

Los signos epigráficos utilizados han sido los siguientes:

/ final de línea

—— número indeterminado de líneas irreconocibles

() Abreviatura resuelta

[] letras perdidas que se pueden restituir

<> letras omitidas por error y restituidas

+ resto de letra inidentificable

1) B-3: MARTI

2) B-6: FRANCISCO RRUIZ

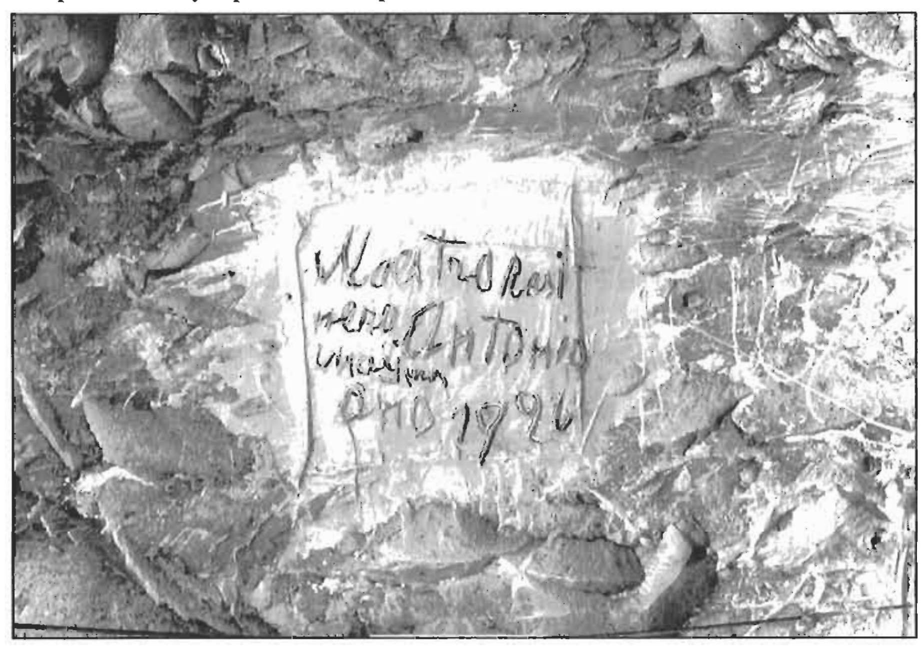
---

1 Véase el trabajo de A. SELVA INIESTA en este mismo volumen sobre la identificación de algunos de los personajes que dejaron su huella impresa en las paredes de la Cueva de la Camareta.

2 GARCÍA AGUINAGA, J.L.: «Planimetría de la Cueva y calcos de las paredes de La Camareta» y «Planificación del estudio de la Cueva de La Camareta», en este mismo volumen.

3) B-7: MAESTRO RE / SINERO ANTONIO / MAY(...)/ AÑO 1926

Inscripción incisa y repasada con lápiz en una cartela alisada e incisa de 9 X 9 cm.



4) B-9: FRUCTUOSO DÍAZ CASTRO / AÑO 1956

Inscripción a lápiz sobre cartela alisada con rúbrica como se observa en la foto. Sobre ella se aprecia otra incisa, más moderna en el siguiente número.



5) B-9: JOSE 1977

6) B-9: M D. ANDRES
A lápiz (9,5 por 4 cm.)

7) B-9: AGOSTO
Sobre una cartela incisa (10 por 9 cm.) que es más antigua se conserva sólo esta palabra que formaba parte de una inscripción más extensa, hecha a lápiz.

8) B-12: 17(...)
Sobre cartela ovalada una serie de letras ininteligibles con una fecha del siglo XVIII, pero que no se puede determinar.

9) B-13: ISA
Muy moderna, del estilo a la número 1.

10) B-15-a: 181(3 ó 5)
Inscripción muy picada sobre cartela rebajada (16,6 por 14 cm.). Es una fecha cuya unidad tanto podría ser un 3 ó un 5. Por tanto 1813 ó 1815.

11) B-15-b: JOSID...



12) B-15-b: BAIDI...

13) B-15-b: ANTONIO / 1955

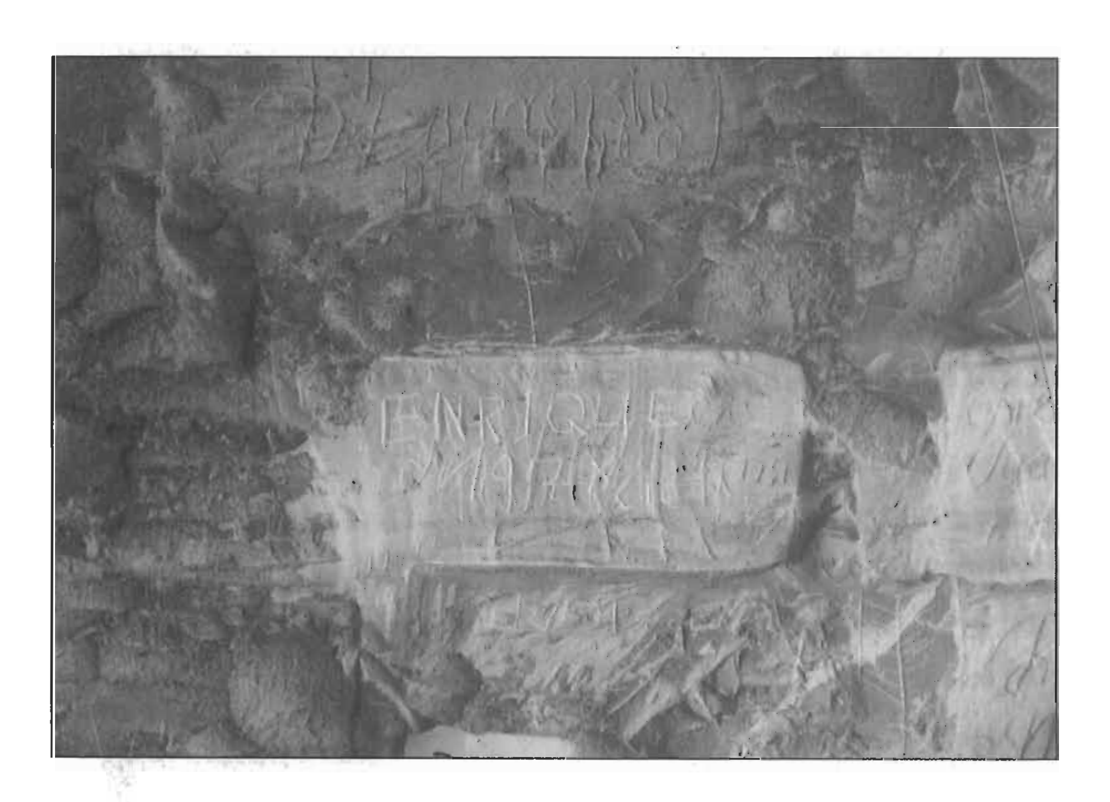
Estas tres inscripciones forman parte de un grupo escrito con rasgos incisos muy descuidados. La número 13 es la única que se puede leer completa. La fecha 1955 está escrita sobre una inscripción árabe.

14) B-17-b: D'LAURENZIO / ...

Inscripción incisa (13,5 por 1,5 - 2 cm.) con caracteres casi cursivos y que denota un tratamiento cuidado en su realización, habiendo sido incluso alisada la pared.

15) B-17-b: ENRIQUE / 1978 CIEZA

Esta inscripción incisa aprovecha la cartela de otra más antigua (15 por 7,5 cm.) que conserva la fecha: AÑO DE 1751. Debajo de la cartela, pero ya fuera de ésta, se conserva otra fecha: 1921.



16) B-17-c: PLACI / DO = 1926

Incisa, repasada con lápiz, se encuentra dentro de una cartela rebajada y alisada (8,8 por 6 cms).



17) B-17: DN RA / PHAEL GUERRE/ RO AÑO DE / 1691.

La inscripción, incisa, está hecha sobre una cartela a modo de lápida funeraria, con remate de una cruz en la parte superior (7 por 8,5 cm.).



18) B-18-a: DIEGO NUÑEZ Y / JUAN AI+++/ AÑO

Incisa en cartela muy picada (18 por 8 cm.), en la que no se ve la fecha.

19) B-18-a: DN DIEGO.../ M... AÑO / DE 175...

Situada en el mismo cuadrante que la anterior, es posible que fuese hecha por las mismas personas. También realizada con incisiones se fecha en la mitad del siglo XVIII. Sus medidas son 18 por 9 cm.

20) B-18-c: IP.. / RUN (¿).../ 1661

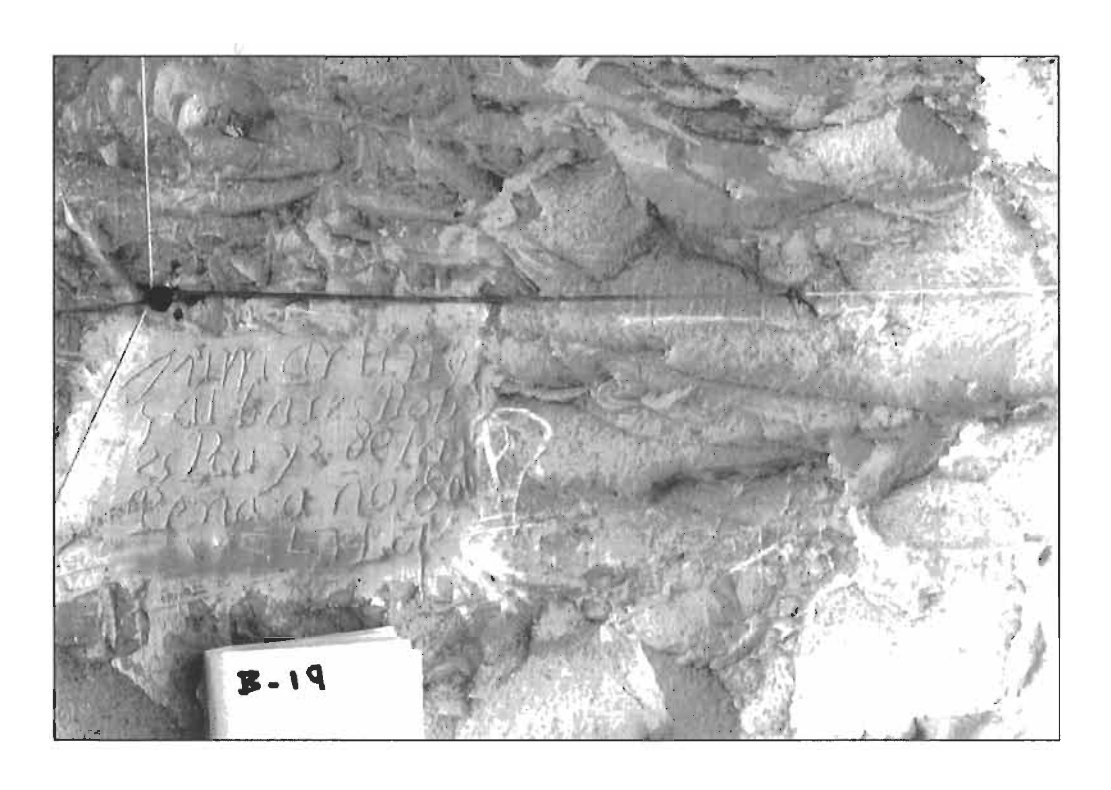
Incisa (6,5 por 5,5 cm.), muy deteriorada. Sólo conserva legible la fecha.

21) B-18-d: DIEGO

Sobre cartela de 13,5 por 14,5 cm. completamente picada.

22) B-19-a: JUMARTINE / S ALBARES ROB / ES RUYZ DE LA / PEÑA = AÑO DE / 1717

Sobre cartela alisada (10,5 por 6,5 cm.) aparece incisa esta inscripción de principios del siglo XVIII, en la que podemos pensar que falta una L al final de la segunda línea o al inicio de la tercera y suponer un apellido ROBLES. En su parte inferior se conserva parte de una inscripción árabe picada.



23) B-19-c: PEDRO GOMEZ / AÑO DE 1768

Incisa sobre cartela rectangular alisada, enmarcada por también por incisión (11,5 por 4,5 cm.)

24) B-19-c-d: BINIMOSAESTAQUEVAELDIADEL / SEÑOR JUANMA CONCHA Y PEPI / 1911

A lápiz, sobre una cartela rehundida y alisada (22 por 10,5 cm.), posiblemente más antigua. La tercera línea a pesar de que las letras se conservan sólo hemos podido transcribir la fecha. Parece ser que en una cuarta línea se encuentra la rúbrica.



25) B-19-c-d: ... 1911...VIVA EL POIERO...

Bajo la inscripción anterior, también a lápiz y en la misma cartela. Por el tipo de letra es más moderna.

26) B-19-d: ANTON.../ 1850.../... ANO /...TORIZI (?)

(7 por 8,5 cm.)

27) B-20-b: DN LUIS SIELL / A Y ROBLES / 17...

Incisa sobre cartela alisada (13,5 por 8 cm.). Denota cuidado en la realización de los trazos, aunque no le ha importado separar la letra A y saltar a la siguiente línea.



28) b-20-d: DIEGO DE AM / BOTOA 1640

Incisa sobre la pared, previamente alisada. Ocupa la mitad inferior de la superficie alisada. Lo que hubiera en la superior se ha perdido. Los trazos no son demasiado claros y se complican conforme se avanza en su lectura. La fecha casi se superpone al apellido.



29) B-21-a: D(o)N PEDRO AD(?) / QUE(?) NARVAEZ / A° 1751

Incisa sobre cartela rehundida (14 por 5,5 cm.) El trazo de las letras está por ejemplo mucho más cuidado que en la anterior.



30) B-22-a: ESTERECUERDO LOAGO PORSIARGUN / NAVEZ VIENEQUI ARGUN AMIGO / Y YO EMUERTO YA AL LEER ESTO / SEACUERDADE MI YO SOY / JUAN ....MA. GARCIA....4 / DE ENERO DE 1880.



Nos encontramos con una de las inscripciones modernas más curiosas de la Cueva de la Camareta. Escrita a lápiz dentro de una cartela rehundida (11 por 6,5 cm.) con forma de lápida funeraria coronada con una cruz realizada con incisión gruesa. El escrito termina con su rubrica.

31) B-22-c: D(o)N. JUAN DE ESPINO / SA CURA DE HELLIN / AÑO DE (cruz) 1743

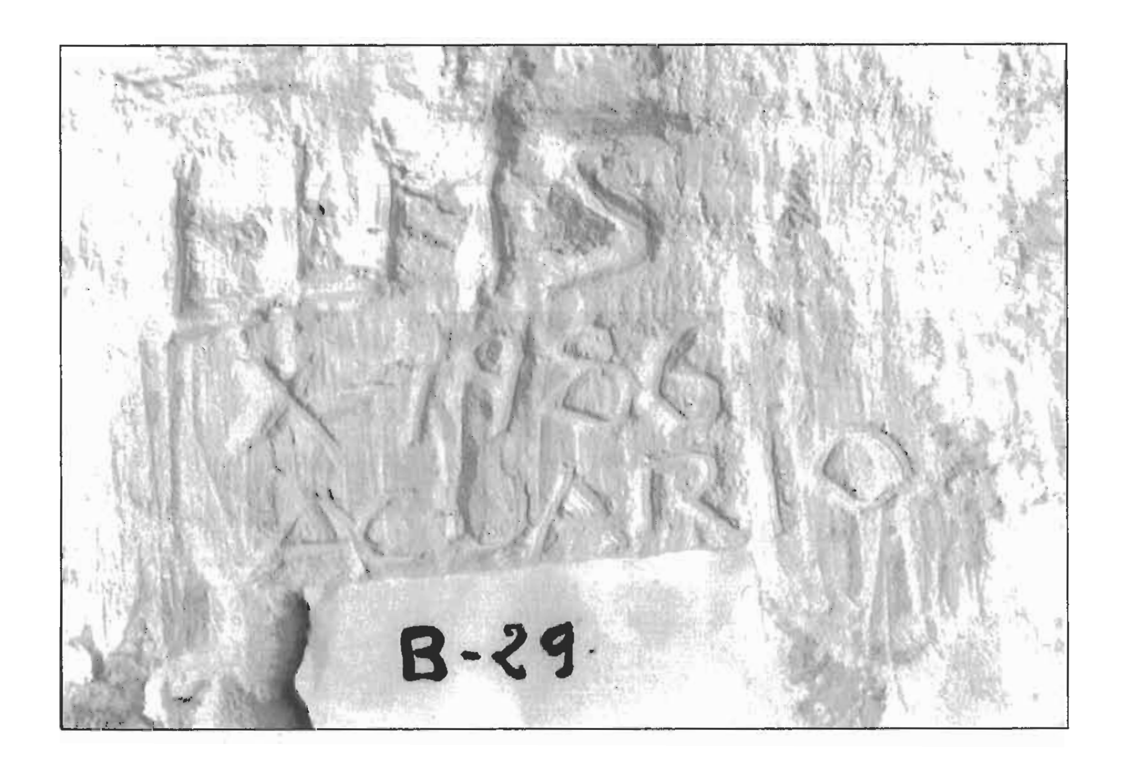
Realizada bajo la anterior con incisiones cuidadas, sobre la pared alisada (11,5 por 8 cm.) En la línea 2 aparece un nexo en DE.

32) B-23: MIGUEL 1988

Es característico de las más modernas que aparezca el nombre y una fecha, a veces como en este caso, concretada sólo por el año.

33) B-29: LUIS / X 1986 / ACUARIO

En este caso incisiones poco profundas, sobre una cartela poco rebajada (11 por 8 cm.) La fecha aparece más completa. Un tercer elemento es el signo del zodíaco.

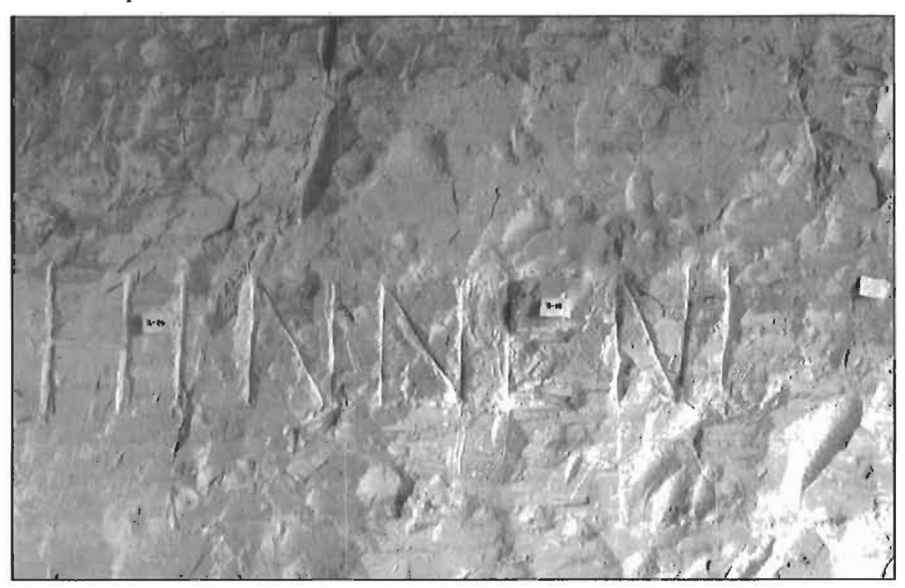


34) B-29-d: JUAN

Sobre cartela deteriorada nombre de 7 cm. de anchura.

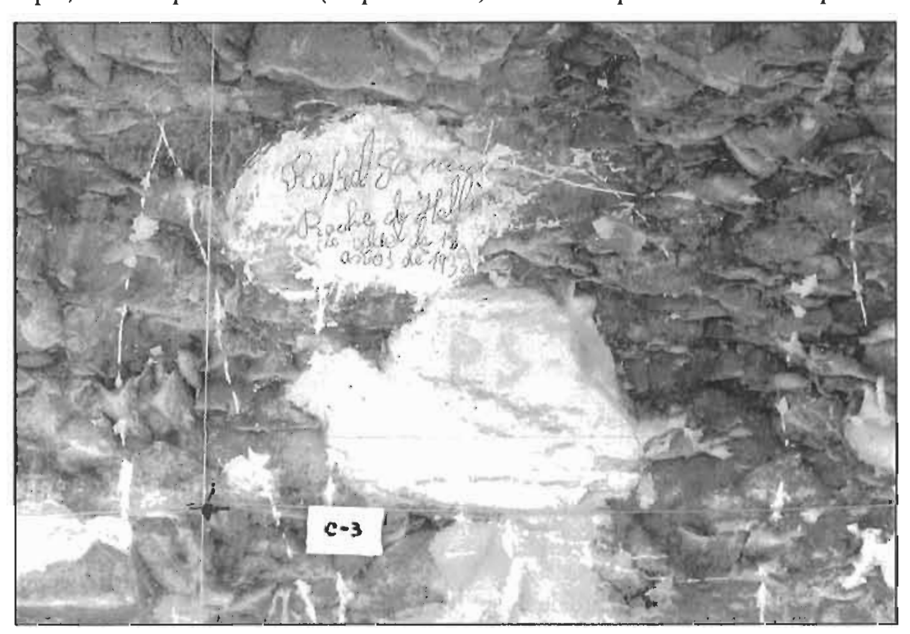
35) B-24 25 26 35 36 37: HINNENI

Inscripción realizada con incisiones, posiblemente a golpes de picoleta o instrumento similar, ocupa gran parte de la pared B de la cueva, 6 cuadrículas. Puede que sean iniciales. Sus medidas son 94 por 21 cm.



36) C-3-c: RAFAEL GARCÍA / ROCHE DE HELLÍN DE EDAD DE 18 / AÑOS DE 1932.

A lápiz, sobre la pared alisada (16 por 10 cm.). Sus trazos presentan cierta imprecisi



37) C-5-c-d: D PEDRO VAL / CÁRCEL 1772.
Realizada con incisiones sobre cartela alisada (21 por 7,5 cm.)



38) C-5-c-d: D FRAN(co) NUÑEZ / DE PRADO / 1681.
Incisa, con letras cursivas (11 por 5 cm.)

39) C-6: ....FERRERO

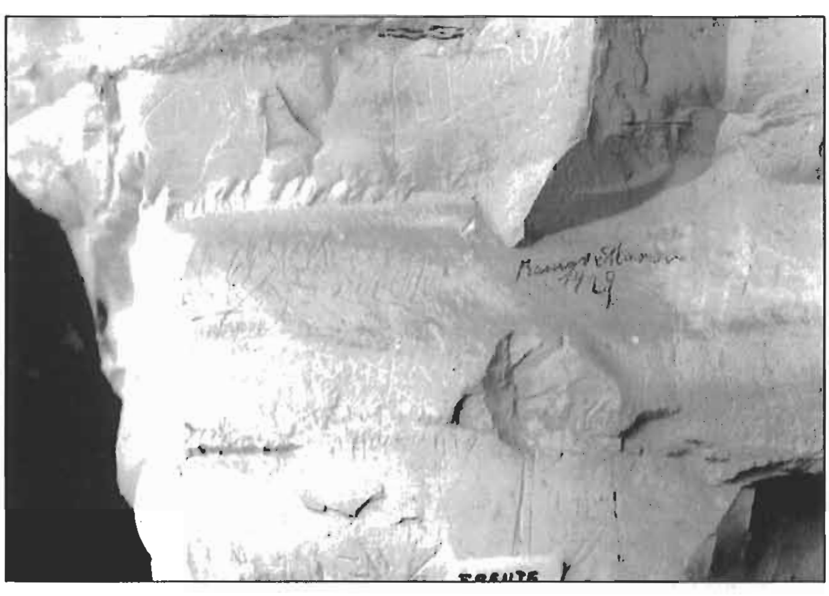
40) C-6-7: ...TALANMENAO B...

41) C-12: ...AGO..

42) C-6 a C-15: RAMON / ISABEL /JUAN /MANUEL
Muy modernas, con trazos incisos de gran tamaño (1,10 por 1,20 cm.), han destruido otras más antiguas.

43) D-1-d: RAMON MARIN / 1929

Realizada a lápiz sin ningún tipo de preparación del soporte



44) D-1-d: PEDRO MORENO

Realizada con incisión fina.

45) D-2-b: E B 1955 / A B H

Es posible que no pertenezcan a la misma mano. En la primera línea la incisión sin ser gruesa lo es más que en la segunda que es apenas un raspado de la pared.



46) D-2-c-d: DON MIGUEL GUERRERO

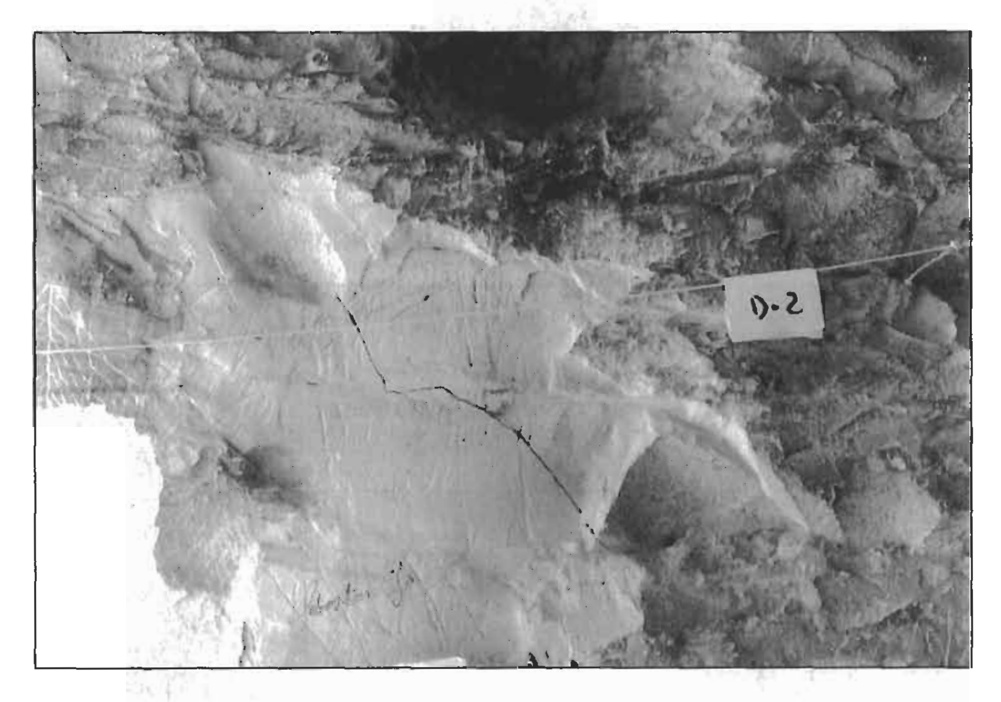
47) D-7-d / D-8-a-b: GINESUAL
A lápiz (3 por 16 cm.)

48) D-9-b: ANTONIO HERNANDEZ / AÑO 1926
A lápiz. Previamente se ha alisado el soporte.

49) D-9-b: JUAN MARIN / GARCIA A 14 DE ENERO / de 1880
Debajo de la anterior. A lápiz sin preparación del soporte. Debajo de la fecha hay una rúbrica.

50) D-9-a: ALFONSO GARCIA

51) D-10-a-b: FRAN(co) GARCÍA / SACRISTAN
Sobre un desconchado de la pared y previamente alisado se realizó esta inscripción con una incisión poco profunda (10,5 por 7,5 cm.)



52) D-10-a-b: SEBASTIAN SA(nchez ?)
Situada bajo la anterior, a lápiz, sólo se conservan dos letras del apellido.

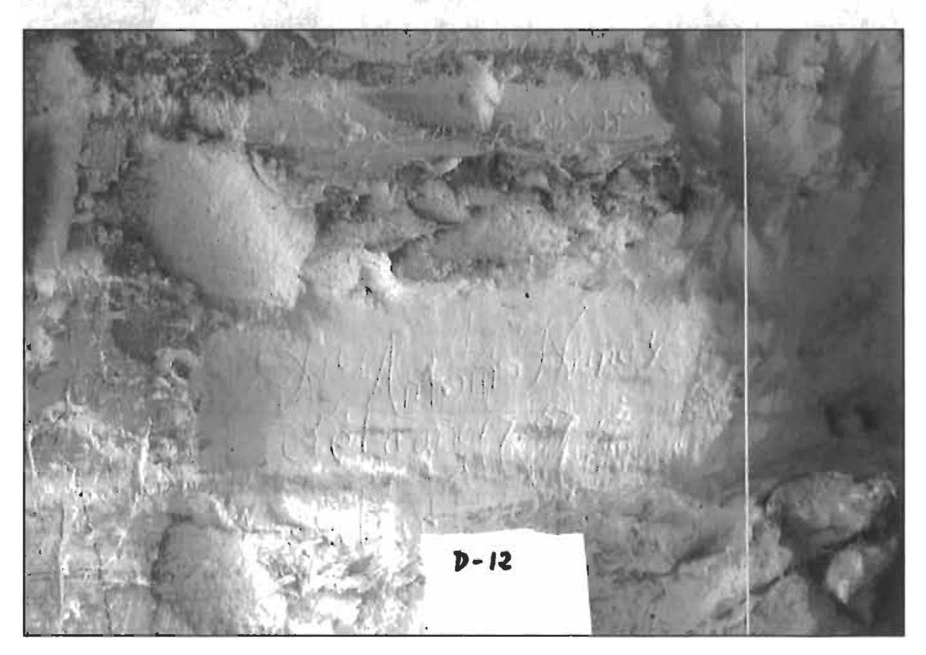
53) D-11-a-b: DIEGO NUÑEZ / BARBERO / AÑO 171(?)
Incisiones finas y trazos cuidados sobre la pared alisada. Ha desaparecido el final de la fecha (11 por 8 cm.)

54) D-11-b / D-12-a: D(o)N ANTO / NIO NU / ÑEZ VELA

Se preparó un tramo de pared (10 por 6 cm.) alisándolo y sobre él se escribió, con incisiones, sin importar la separación de sílabas. Esto nos da una idea de la espontaneidad de las inscripciones. Quizá otro visitante más metódico hubiese tenido más en cuenta la *ordinatio*.



55) D-12-b: D(o)N ANTONIO NUÑEZ / VELA AÑO 1767



El mismo personaje de la inscripción anterior. Hay un cambio importante. Ésta se ha realizado con más cuidado. La incisión es más fina y se ha alisado un tramo más grande (15 por 6 cm.) y no tuvo que separar sílabas. Denota quizá menos espontaneidad que la anterior. Incluso aparece la fecha, elemento que falta en la anterior.

56) D-13-d: PEDRO
Cartela muy estropeada (14 por 5 cm.)

57) d-14-c-d: .... / .... / DIEGO DE V / FRAN(co) BERMEXO....
(20 por 13 cm.)

58) D-14-d: PEDRO MARTINEZ SALOR 1777(?)
Cartela con borde inciso (13,5 por 7,5 cm.)

59) D-15-a: MANUEL / COLLADO / 1980
Con lápiz (17 por 8,5 cm.)

60) D-15: JOSE DURO / 19 -10 / 1980
También a lápiz (8 por 7 cm.)

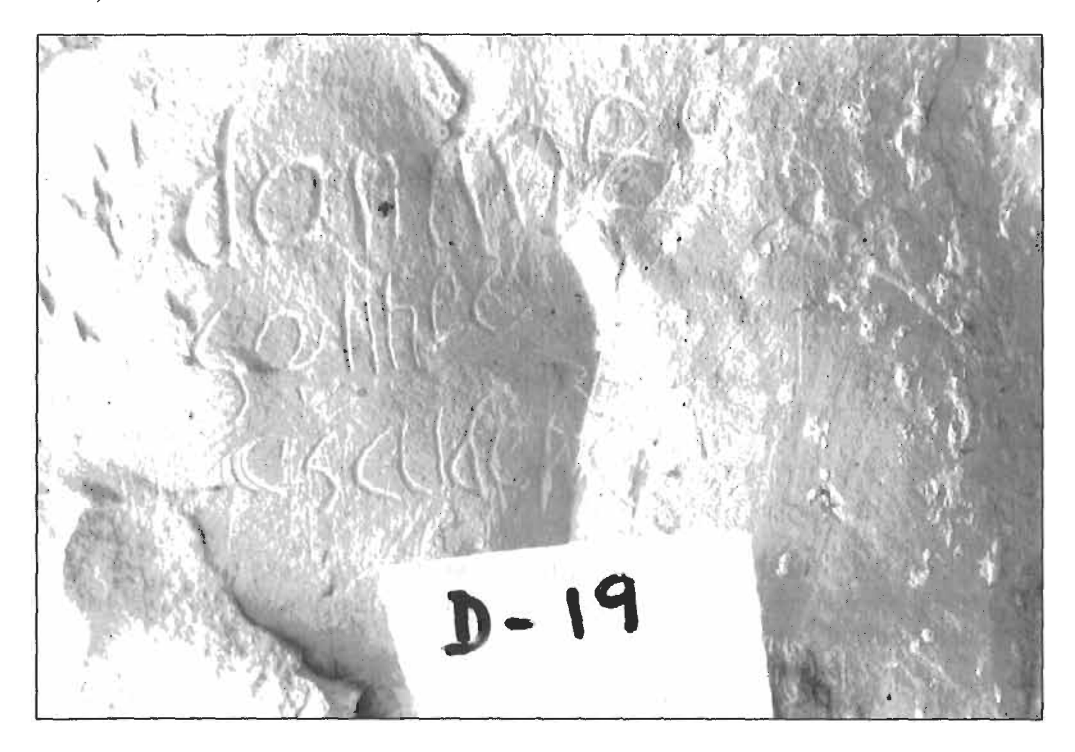
61) D-18: FRANCISCO JOSE RUBIO SANCHEZ / 17-5-1986
A lápiz y acorde con algún viento moderno sobre cartela en forma de calzoncillo y debajo de un torso femenino desnudo.

62) D-19-c: F(co) DE BERGARA
Sin preparación del soporte, incisiones muy finas. 8,5 de anchura.



63) D-19-d: DOMINGO / GOMEZ / ESCUDERO

Como la anterior no se ha preparado el soporte y los trazos incisos no son muy claros (8 por 5 cm.)



64) D-26-a-b: JUAN FRANCISCO FDEZ / LEO 1988.

Cartela incisa con doble línea que enmarca (28 por 8 cm.)

65) D-27-c: AÑO DE 1593 / R° DE VALCACER / GUEVARA

Es una de las inscripciones en donde mejor han sido cuidados los trazos, a pesar de haberse realizado con incisiones. La cartela sobre la que se han realizado las inscripciones 65 y 66 son 22 por 22 cm.

66) D-27-c: ANO UNO 1598 DESCUBRIERON
RAN(co) DE SOTO / RAFAEL MAR / TINEZ

Inmediatamente debajo de la anterior. También con trazos incisos cuidados se realizó 5 años después. Podemos deducir que Francisco de Soto y Rafael Martínez escribieron sus nombres y acto seguido en el hueco que quedó entre su inscripción y la superior escribirían con trazos mucho más pequeños la primera línea.



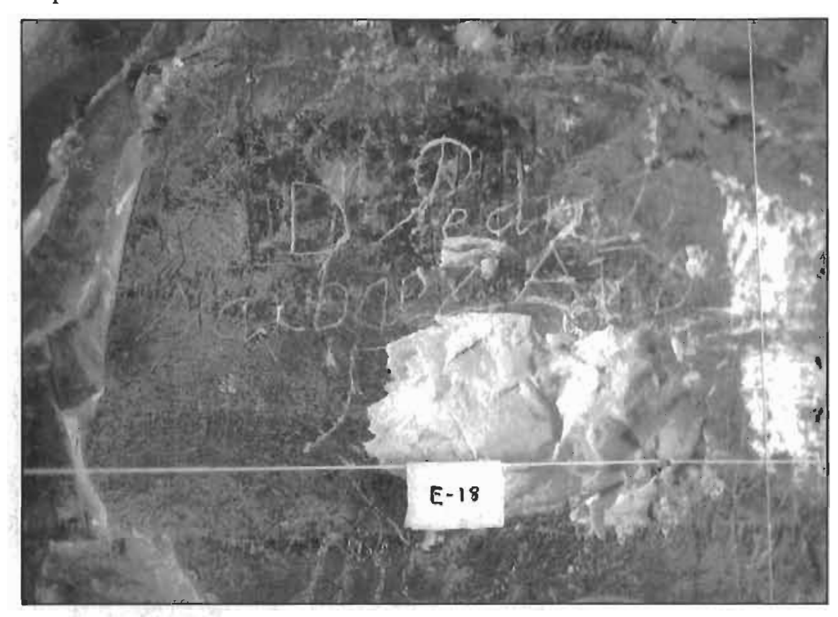
67) D-28-a: JUAN / PANCIN / MARTIN / M F R. 1984

Sobre una cartela alisada, de color blanco y cerrada por doble raya incisa (10 por 8 cm.)



68) E-18-d: D PEDRO / NARBAEZ AÑO

Con incisión cuidada, sin preparación del soporte (24 por 7 cm.). Se ha perdido la fecha por rotura de la pared.



69) E-20-d: ...SUBIO A.../ 1662 ...

Parcialmente rota por fractura de la pared sólo se conserva lo transcrito. Con incisión tenue y un poco descuidada. Se ha hecho sobre la pared sin preparar.

70) E-20-d: /.(Ga)BRIEL.../ ...(Valca)RCEL



Justo debajo de la anterior; en un primer momento pensamos que formaba parte de la misma inscripción. Sin embargo el tipo de incisión más profunda, así como un trazo mucho más cuidado nos ha llevado a considerar que es otra distinta. Como la anterior la pared no se alisó, y la parte perdida ha sido causada por rotura de la piedra.

71) E-26-b: 1768

Junto a otras más modernas escritas a lápiz aparece incisa esta fecha en una parte de la pared bastante deteriorada, que ha sido rebajada y alisada.

72) E-26-b: DIA 17 1939 CRITOBAL / ALONSO RAMON GARCIA

A lápiz sobre la pared alisada.

73) E-26-b: JOSE ALARCON / 1915

Bajo la anterior, también a lápiz. A no ser porque presenta una fecha más antigua podríamos pensar que se trataba de la misma inscripción.

74) E-26-c: FRANCISCO TAMAYO / MARTINEZ DIA 12 DEL / 1955...

A lápiz, con trazos descuidados, sobre la pared alisada en cartela también a lápiz (7 por 14,5 cm.)

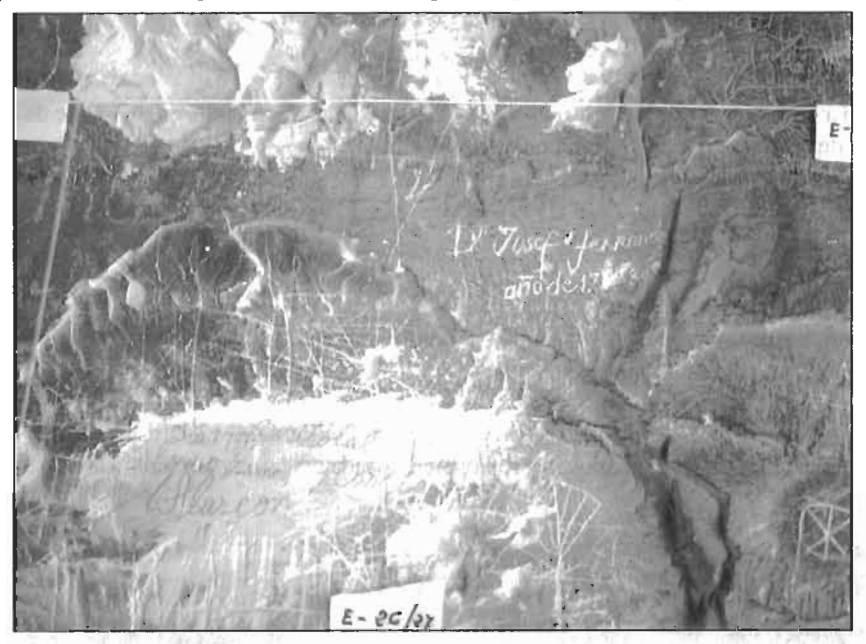


75) E-26-c: SERRA

Sobre la anterior, también a lápiz, aparece este apellido.

76) E-27-a: D(o)N JOSEF FERNANDE / Z / AÑO DE 17///80

Incisa, con trazos cuidados (10,5 por 3,5 cm.) No se ha preparado la pared. En la fecha hay una separación, marcada por un desconchado, que obligó al autor a separar los números.



77) E-29-b: J M R / CALASRRA / AÑO 1984

Inscripción curiosa. Incisa sobre la pared sin preparación del soporte. Posiblemente la segunda línea haya que interpretarla como CALAS <pa> RRA.



78) E-29-d: ... / ... / JUAN ..PO.. DE /.. ENAN / ... DEZ
Sobre cartela muy deteriorada (13 por 8 cm..)

79) E-31-a: JUAN
Incisa (3 cm. de anchura) sobre cartela muy deteriorada.

80) E-31-b: MIGUEL / ... RL
Encerrada en una cartela rectangular (11 por 5,5 cm.) sobre la pared alisada, con incisiones gruesas.

81) E-32-a-c: JUAN / NEGRO / JESUS / CARTAGENA / 17-3-1990
Situada a la derecha de la anterior. Incisiones más finas (8 por 9 cm.)

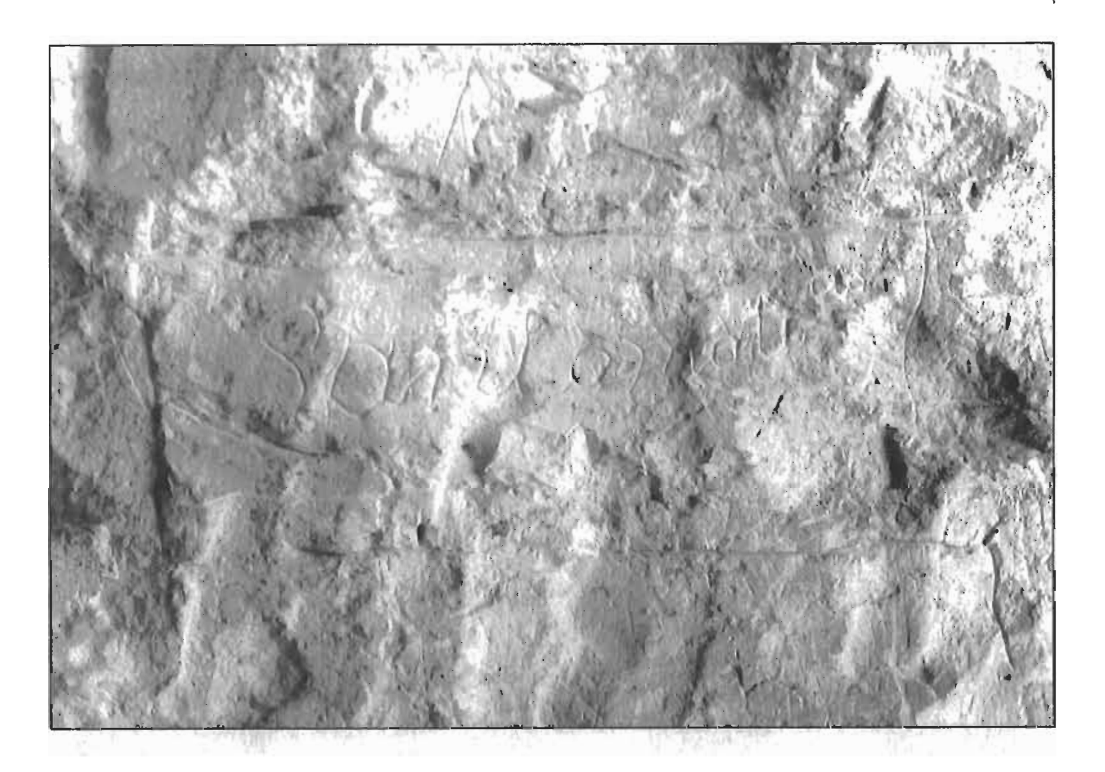


82) E-35-c: J E F / 87

83) E-36-c: JUAN G

84) E-38-b: SANTOMATIAS

Realizada con incisión y en una cartela rectangular marcada también por incisión. Trazos cuidados.



85) E-39-b: LIZON / 1985 / OLMO

86) E-43-d: ... / MARIN

Sólo se conserva parte de la inscripción sobre una cartela que incluye también la inscripción 87 y cuyas medidas son 9 por 3 cm.

87) MANUEL

88) E-47-a-b: GINES SALAZAR / JOSE MIÑANO / AÑO DE 1818

Incisión cuidada sobre la pared alisada (15 por 9 cm.) Los trazos son preciosistas.

89) E-47-a-b: ANDRÉS / PEREZ / 6-4-1980

Superpuesta a la anterior. Realizada con trazos incisos grandes, descuidados. Encerrada en una cartela realizada con el mismo tipo de trazo. El apellido, en letras de bastante menor tamaño, fue posiblemente escrito al final.



90) G-2-d: R. ROLDAN / 13-4-1984 / HELLIN
(10 por 7 cm.)

91) G-6-a-b: VINCENT FRACE / BRUNO 22-3-85
(32 por 12 cm.)

92) H-2: O C D ROSS / BOUGHT THIS PROPERTY JUNE 20 1870 / VISITED THIS CAVE OCT. 22. 1870

En este cuadrante H-2 aparecen una serie de inscripciones, unas a lápiz y otras incisas de distintas manos y cronología. El soporte de todas ellas fue un desconchado de la pared.

La más interesante de este grupo es la realizada por el inglés O.C.D. con trazos cursivos incisos muy cuidados. En ella se nos indica que este personaje compró la propiedad en donde se encontraba la cueva y dejó inmortalizada su visita el 22 de octubre de 1870[3].



93) AÑO 1935

A lápiz, sobre las incisiones de Ross.

94) FERNANDO

Situada en la parte superior del desconchado. Es de las pocas inscripciones realizadas con algún tipo de tiza o caliza de color blanco.

95) MANUEL LL.

Situada en el centro del desconchado. Realizada con trazos incisos cuidados.

3 Sobre este personaje véase lo que dice al respecto A. SELVA INIESTA, en este mismo volumen en su estudio dedicado, precisamente, a la identificación, de algunas de las personas que dejaron testimonio de su visita con sus *graffiti* impresos en las paredes de la Cueva de la Camareta.

96) RRE SARDINERO / 1870

A continuación de la anterior, pero separada por varios desconchados, presenta el mismo tipo de trazos incisos por lo que se puede pensar que forme parte de la misma inscripción, que dada la rotura anterior de la pared haya tenido que separar el apellido: LL (...) RRE. Pero ante la duda preferimos clasificarla como distinta.

97) ANTONIO

Se conserva el nombre y parte de la rúbrica, a lápiz, de una inscripción que fue más extensa.

98) FELIZ SANCHEZ / ALBAREZ

Situada en la parte derecha superior, a lápiz, con caracteres cursivos.

99) REVISITED 27 .../ 1(8)71

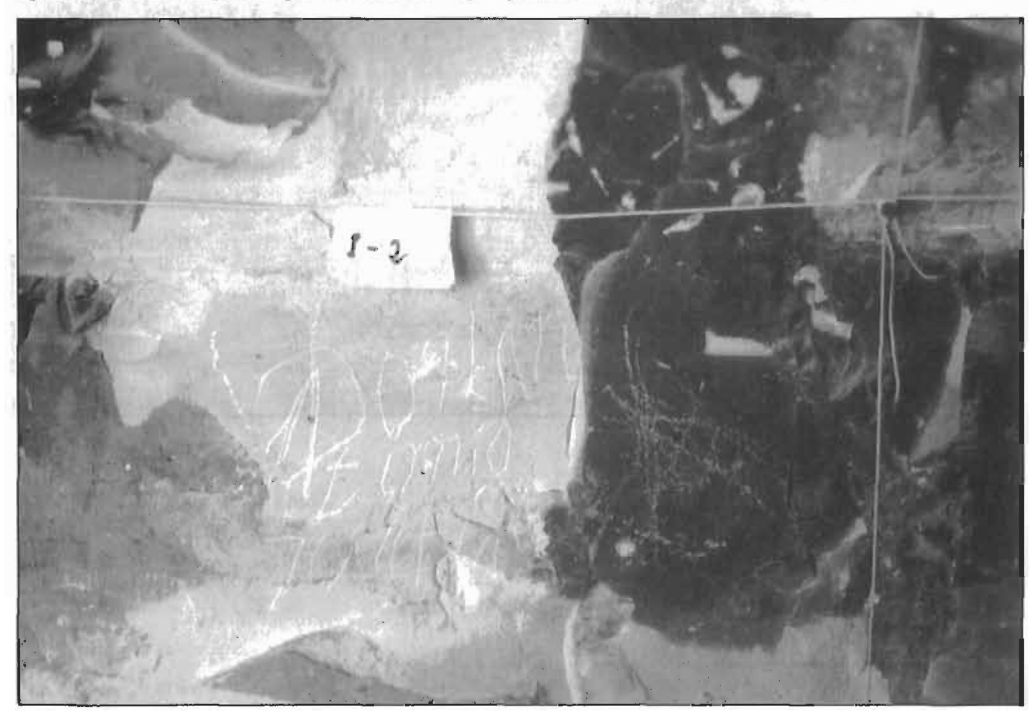
A lápiz. Se trata del testimonio de la segunda visita de O.C.D. Ross a la cueva un año después de su primera visita.

100) H-3-a: PAQUI.../ PACO 1924 / 1924

101) H-4: DIEGO

102) I-6-b: DONAN / TONIO / ...

Aprovechando un desconchado liso de la pared (11 por 9 cm.), con caracteres incisos finos aparece esta inscripción que recuerda las que ya hemos visto de Antonio Núñez Vela.



103) I-8-c: MATEO MARTINEZ / AÑO 33 / PRECIOSO / GOMEZ /... / GINESICO BAUTISTA....

Inscripciones realizadas a lápiz.

104) J-2-c: 1980 / MIGUEL / LOPEZ

Justo en la esquina del cuadrante, realizada con incisión descuidada.

105) 1986 (con dibujo de un átomo) DESTUCCIO TIERRA / 17-5-...

Inscripción que podríamos calificar de «apocalíptica» realizada por medio de incisión cuidada aprovechando una pequeña porción de pared.

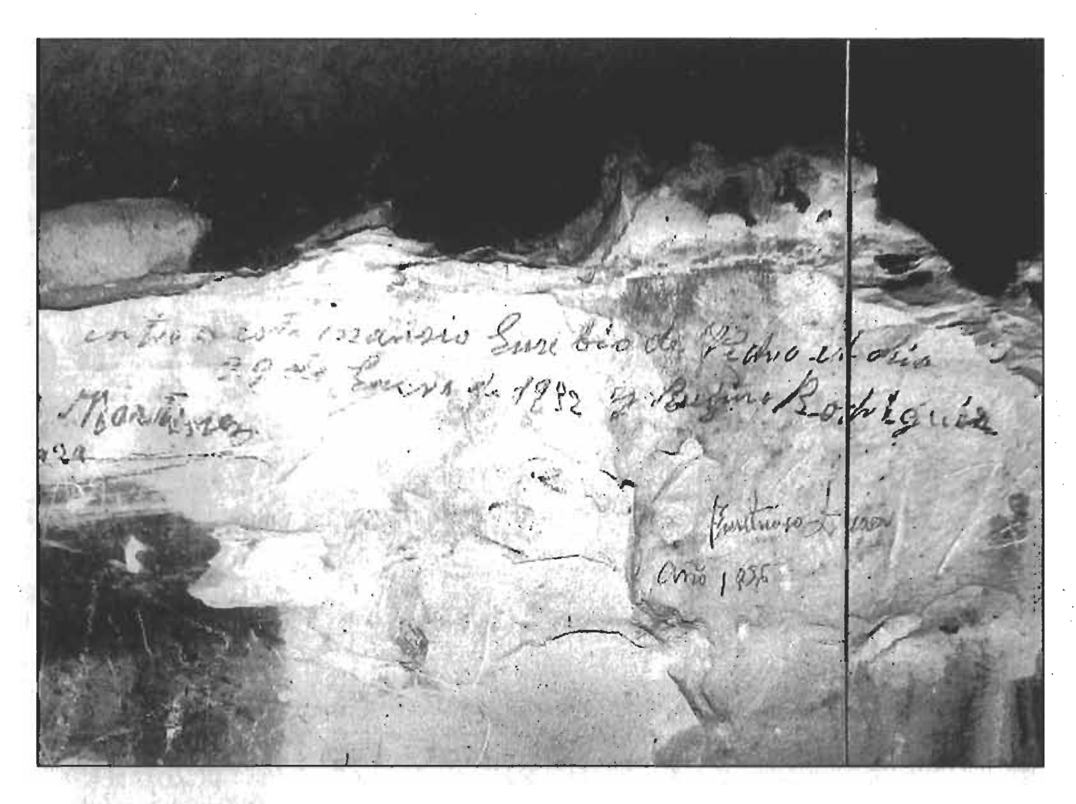
106) J-2-c-d: JULIO CESAR / 1975

Sobre el fondo oscuro de la pared realizada con trazos anchos con caliza blanca.



106) J-4-c-d: ENTRO EN ESTA MANSIO EUSEBIO DE PEDRO EL DÍA / 29 DE ENERO DE 1932 Y RUFINO RODRIGUEZ DIAZ

Sobre la pared lisa con caracteres cursivos. Es de destacar el término *mansio.*



107) J-4-c-d: JUAN MARTINEZ / GUTIERREZ 1929

Como la anterior, sobre el mismo soporte, a lápiz. Esta escrita sobre otra más antigua, incisa, en la que se lee DON SEBASTIAN.

108) J-4-c-d: FRUCTUOSO / AÑO 1956

Con las mismas características de las dos anteriores.

109) J-7-a / J-8-a: FRAY AGUSTIN MES GUARDIAN / AÑO DE 1819

Trazos cursivos incisos. Se trata como podemos leer del guardian de un convento franciscano. En la zona los más cercanos, en esa fecha, eran los de Hellín y Tobarra. Es posible que MES sea la abreviatura del apellido MES(eguer) como se tiene atestiguado en algunos manuscritos de la orden franciscana.

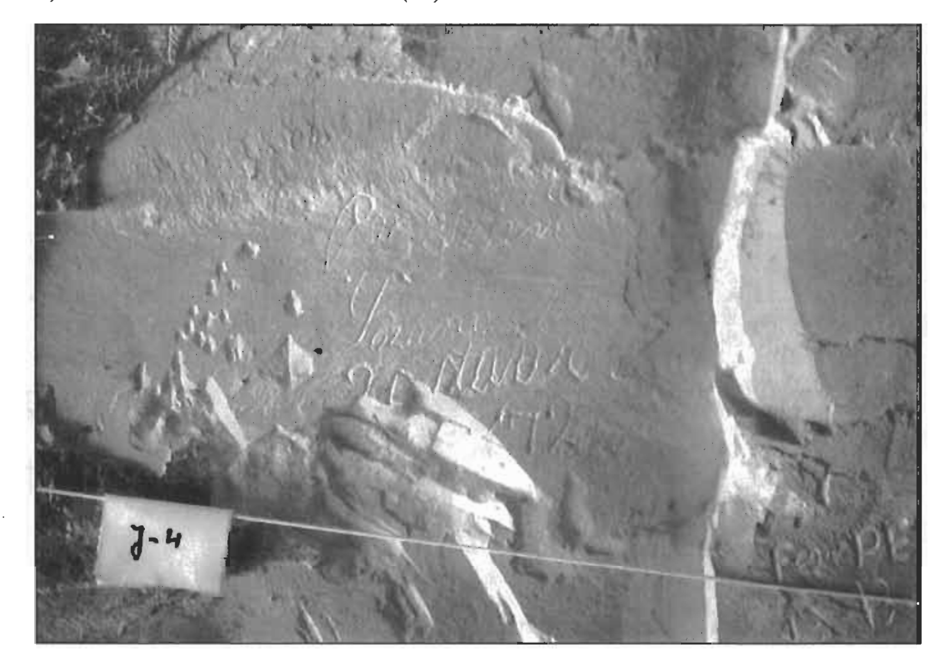


110) J-8-c: H. RUEDA
1984

111) J-8-d: ANTOÑELETAS / 1975 / PARASITO

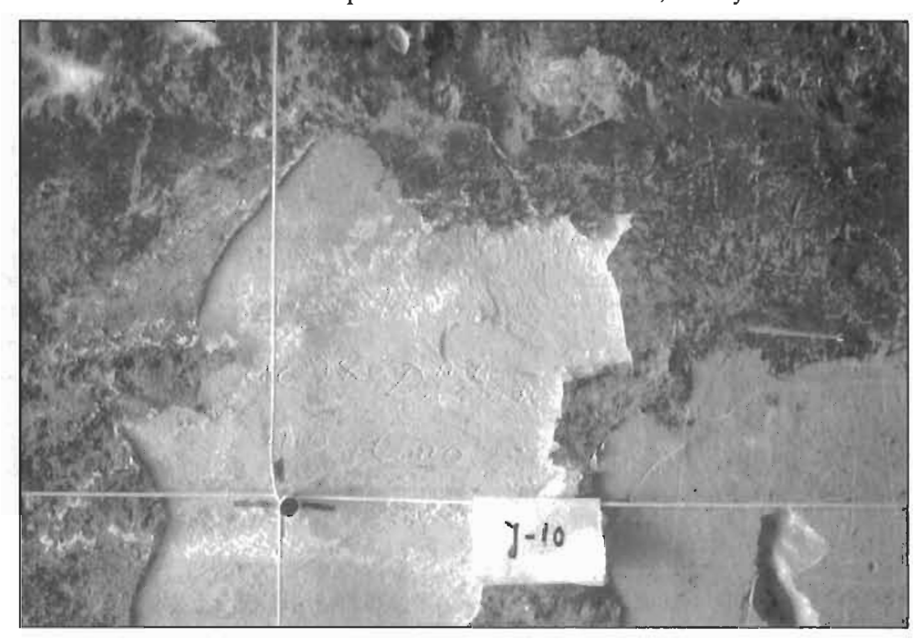
112) LUIS / X 1986

113) J-4-d / J-10-b: POR FRAN(co) / LOZANO AÑO / ... / ...72

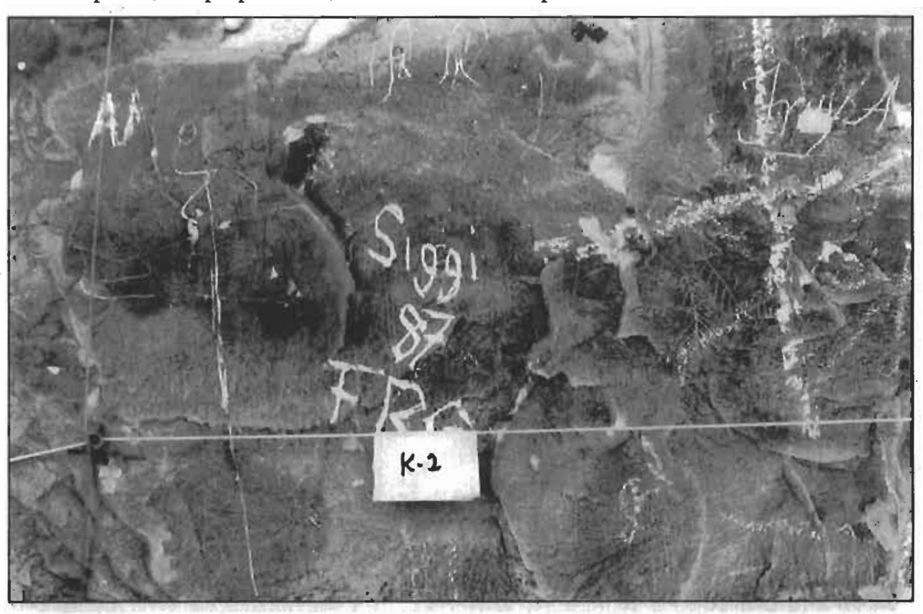


114) J-10-b: Fco PEREZ / 13.4.84 / TOBARRA

115) J-10-c: DIA 31 DE ENERO / DE 98 D,(n) ANTO / NIO CANO
Sobre un desconchado liso de la pared con incisiones cursivas, finas y cuidadas.



116) K-2-c: SIGGI / 87 / FRG
Sobre la pared, sin preparación, con trazos incisos poco cuidados.



117) K-2-d: FRAN(co)

118) K-3-c-d: D'AG N..LOZANO / DE AMAYA...
Realizada sobre la pared con incisiones finas.



119) K-5-a: MANUEL G. / L. DE GUEVARA / 1975
Sobre la pared sin preparar, con trazos incisos no muy cuidados.



120) K-13: JUAN MUÑOZ

121) L-1: JOSÉ DURO / 19-10-80 / 1980

Incisión profunda sobre la cornisa. Es de destacar el acento en José y la repetición del año en que se realizó.

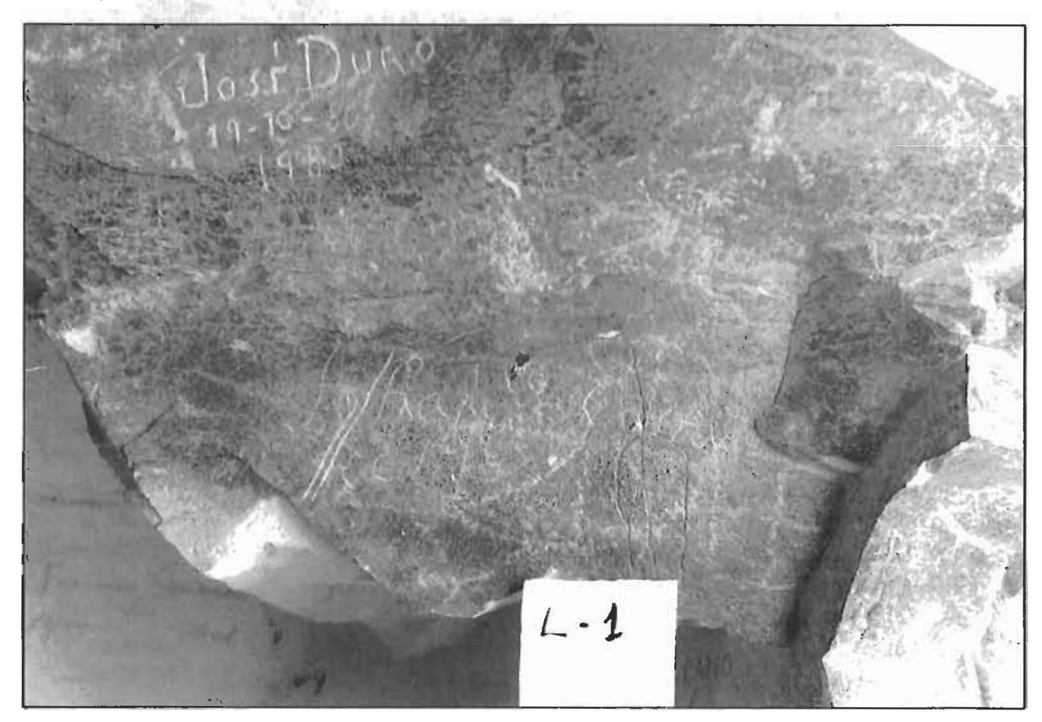
122) L-1: FRAN(co) CASTAÑO / SOLIS (incisa)

A la derecha de la anterior y en un tramo inferior se encuentra esta inscripción realizada con trazos incisos muy finos y encerrada en una cartela hecha con el mismo tipo de trazo.

123) L-1 / LL-1:
MANUEL PINA CANO/ BLAGUADOL / DE AGRA(món)...

124) JOSÉ DURO / 17-4-55 / 1955

125) JOSÉ DURO / 19-10-80



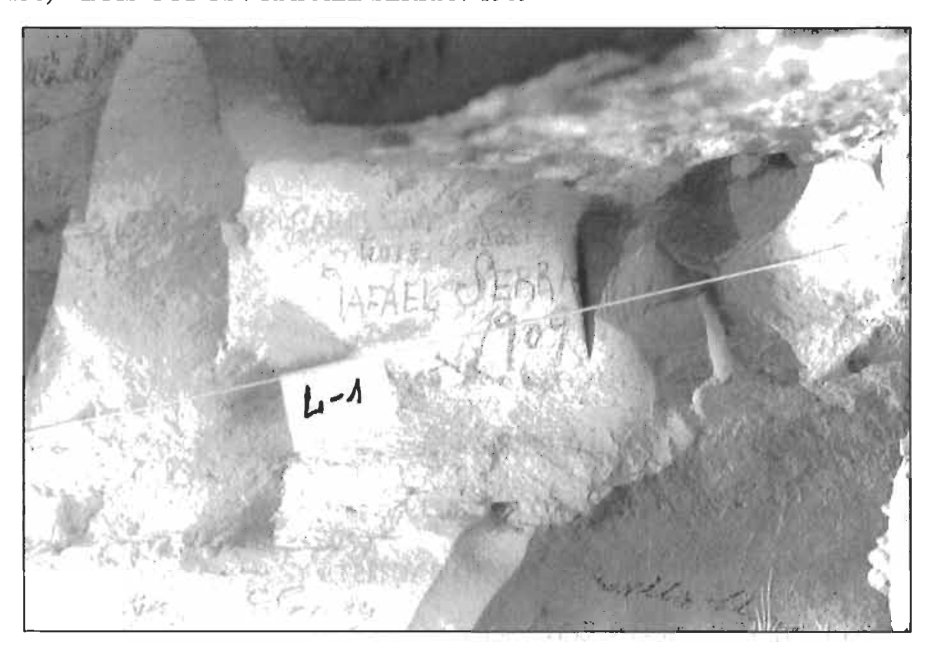
126) 1913 / FULGENCIO SERRA Y RODRIGUEZ DE...

127) MIGUEL DIAZ HERNANDEZ

128) VINIMOS 4 AMIGOS A ESTE PABELLON / LLAMADOS ANTON MIGUEL GINES Y PEPE / MOLINERO

129) FRANCISCO VIZCAINO / ORTIZ / AGRAMON 17 ABRIL 1955

130) LUIS GODOS / RAFAEL SERRA / 1909



131) L-2: FEZ... SANCHEZ / FELIX RAMON 1939

132) ISABEL / LOZANO / SIMARRO / 1979
Trazos incisos poco profundos, poco cuidados.



133) L-3: TESORICO
Como la anterior.

134) LL-1: RAMIRO MARIN VALCARCEL / 1929

135) MIGUEL DIAZ / DIA 13 EN EL AÑO / 1935

136) M-5-a: RAFAEL GARCIA / GONZALEZ / DIA 11 DE AGOSTO DEL 1957
A lápiz (8 por 3 cm.)

137) M-8 / M-9: JUAN

138) M-8 / M-9: FRUCTUOSO

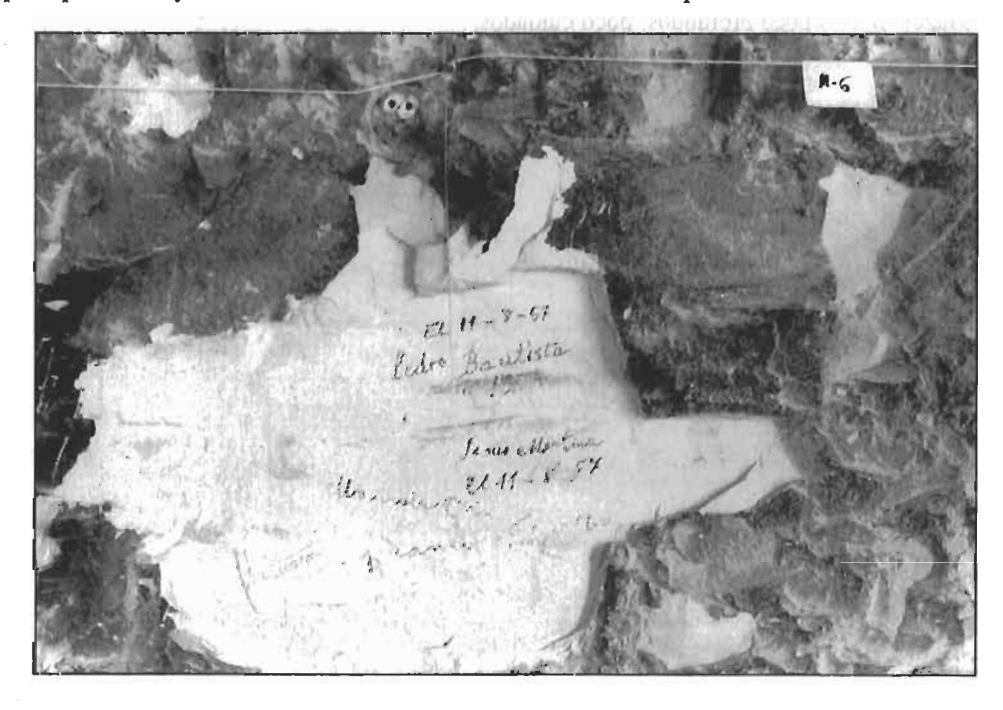
139) M-8 / M-9: MANOLO PEREZ

140) M-8 / M-9: FRANCISCO F... 20 / 1956

141) M-8 / M-9: El 11-8-57 / PEDRO BAUTISTA

142) M-8 / M-9: JESUS MARTINEZ / EL 11-8-57

El grupo formado por las inscripciones 137-142 aprovechó un desconchado de la pared en donde se podía escribir fácilmente. La 137 es la única de este grupo realizada con incisiones, poco profundas y de trazos descuidados. El resto realizadas a lápiz con trazos cursivos.



143) N-4: RUPERTO 1980

144) N-9-a: ... / FRUCTUOSO / DIAZ / AÑO 1956
Realizada a lápiz con trazos cursivos (18 por 6 cm.).

145) N-9-c-d: FRUCTUOSO / DIAZ
Realizada por la misma persona que la anterior, pero esta vez con caracteres incisos.

146) N-18 / N-23: R A M O N
Incisa posiblemente con alguna piedra. Sus medidas: 30 por 9 cm.

147) N-25 PEPE / Y / RUBEN

148) Ñ-3-a: JULI / A A / 1980

149) O-2 / O-3 / O-4: FRAN(co) BAEZA
Con trazos cursivos incisos aparece dos veces. Las medidas totales son 73 por 7 cm.

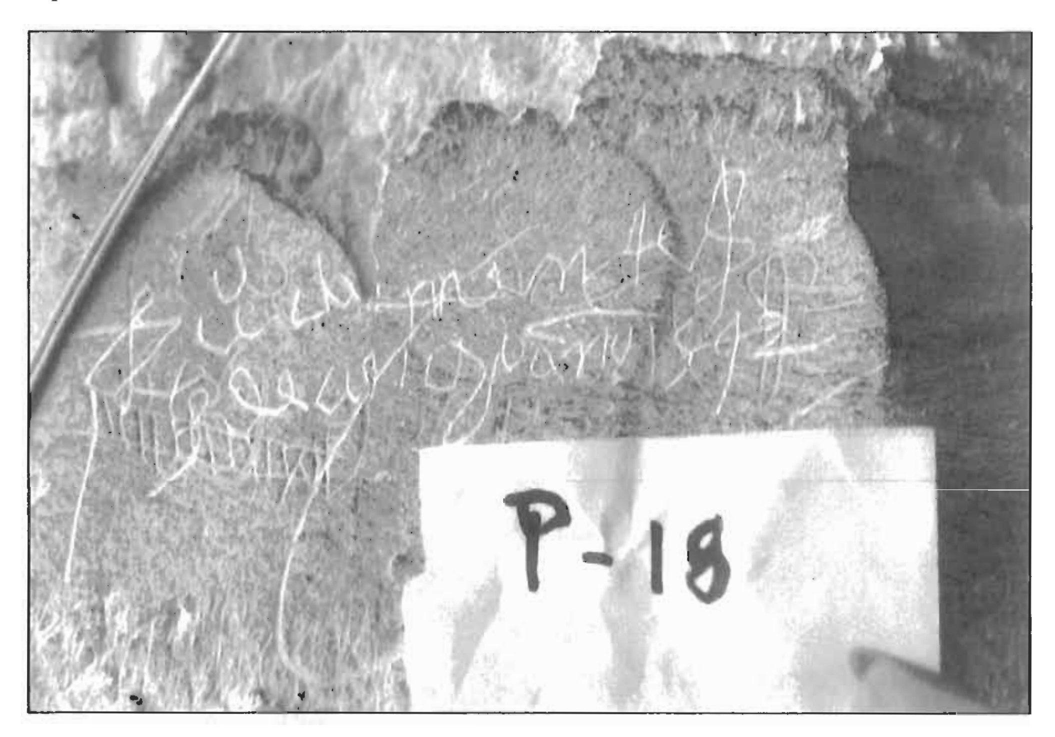


150) P-14-c: 2) FRAN(co) / M...GEL...

151) P-14-d: ... / NO DE / BICENTE

152) P-18: ....AÑO 1592

Inscripción más amplia realizada con trazos cursivos incisos en la que sólo hemos sido capaces de leer la fecha.



153) P-24-c-d: FRAN ABELLAN

154) FRAN(co) ABELLAN JO... SAN...

155) P-25-b: ANTONIO AMADE... / CONSU AMIGO / JUAN FER... / RODRIGUEZ / 30 DEL... / ...

156) Q (Columna): ... / ... / DE D... AD... / CA ME / ... / DE 1790 /... EBRERO

157) Q: MARTIN
Incisa (23 por 9 cm.).
Trazos largos incisos, poco cuidados. Muy moderna.



158) Q: D JUAN / GEA M

159) Q.: 1988 / FRANCIS / LEO
Letras grandes (las letras de FRANCIS tienen una altura de 12 cm.) realizadas con tiza blanca (50 por 60 cm.).



160) Q: 1988 / MIGEL

161) Q: MIGUEL GOMEZ / 1988

162) Capitel de la columna: VALLE
TECHO de paredes A, B, C y D)

163) GINES VALERO SERRUANO CA / AÑO 1589
Inscripción incisa (24 por 3,5 cm.).

164) RAMIRO MARIN / 1929
A lápiz (7 por 6 cm.).

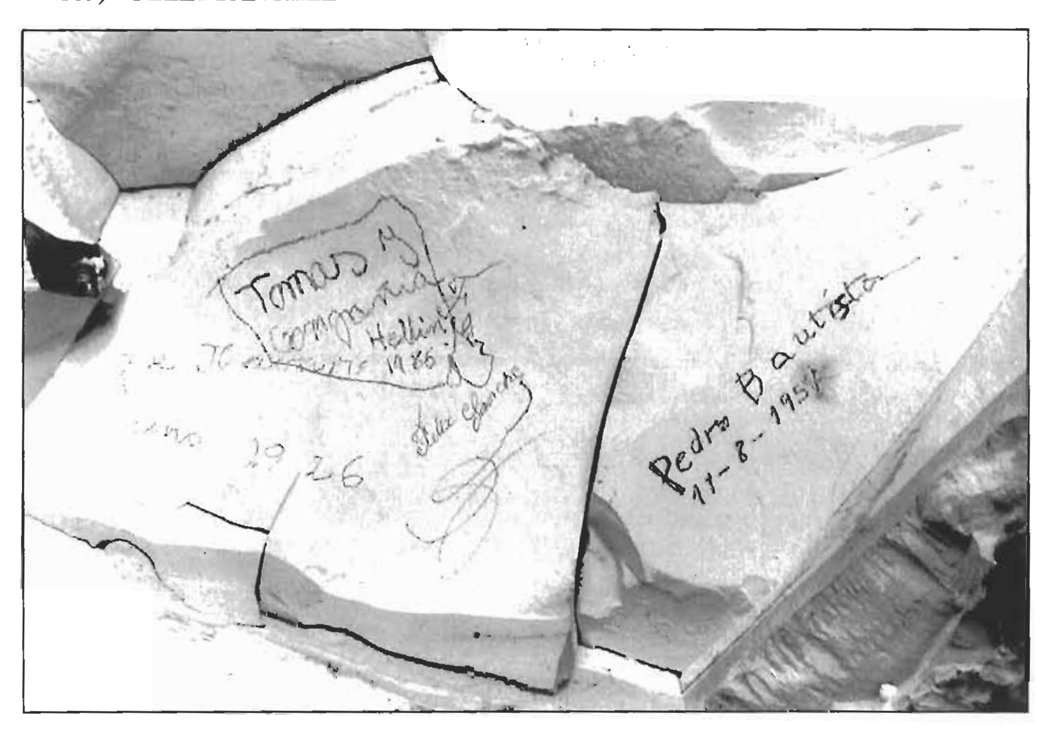
165) JOSE / 1987
ENTRADA A CAMARA (I-J...): PARTE ALTA:

166) TOMAS Y / COMPAÑIA / 1986

167) JOSE NAVARRO / AÑO 1926

168) TOMAS

169) FELIX SANCHEZ



170) PEDRO BAUTISTA / 11-8-1957

Grupo de inscripciones (166-170) realizadas a lápiz sobre la entrada a la habitación de las paredes I-J. La primera (166) se encierra en una cartela también realizada a lápiz. La 168 aparece sobre el dibujo de una mano que le serviría en cierto modo de cartela y se trata del mismo Tomás de la 166. La 169 se encuentra rubricada.

171) ESTA CASA / ES... COSTANTES/ Q../ PINTORES

Realizada con algún tipo de tiza o pintura blanca (11 por 5 cm.).

III. LOS DIBUJOS DE LA CUEVA DE LA CAMARETA

Aparte de las inscripciones aparecen por toda la cueva un gran cantidad de dibujos, hechos, en su mayor parte, con incisiones sobre la pared, aunque en algunos casos se han realizado con tiza blanca. Hay gran diversidad, desde los que demuestran una gran perfección caligráfica, como son los caballos ibéricos, hasta simples rayas formando figuras geométricas.

Dentro de los dibujos podemos destacar los siguientes temas:

1) **Antropomorfos**: Hay algunas representaciones humanas de rasgos esquemáticos que aparecen asociadas como jinetes de algunos de los caballos incisos en las paredes. (Véanse figuras 4, 5 y 6.)

2) **Zoomorfos**. Dentro de las representaciones figuradas son las más numerosas. Hay una gran cantidad de dibujos representando animales:

Équidos: Aparecen los caballos o bien sueltos o bien con una serie de arreos que pueden ser identificados: cabezadas, petral, bocados, ramaleras, *epipium* y sillas.

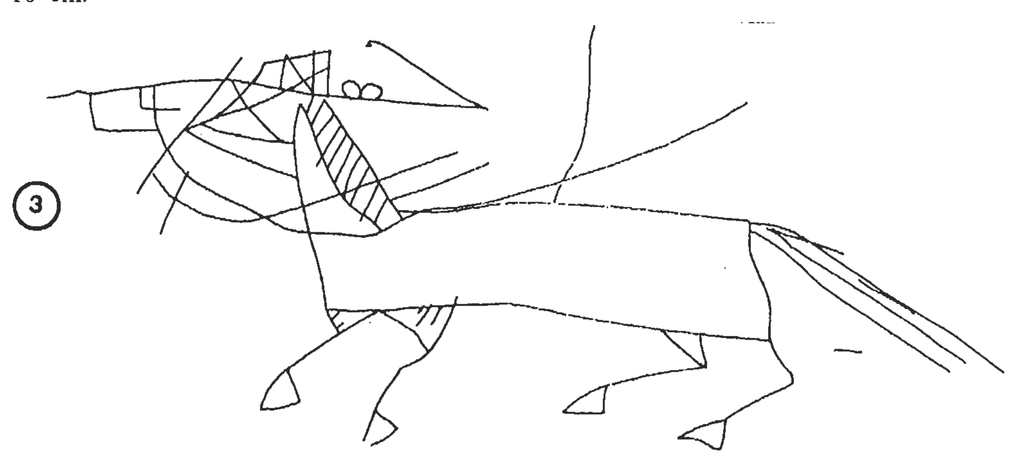
1) Situada en pared H, a 190 cm. del suelo y 150 cm. del borde exterior. Tamaño: 13 por 11 cm.



2) Situada en lienzo E, a 180 cm. del suelo y a 1,30 cm. del borde exterior. Tamaño: 9 por 12 cm.



3) Situada en la parte superior de la columna (Q) a 2,65 cm. del suelo. Tamaño: 20 por 10 cm.

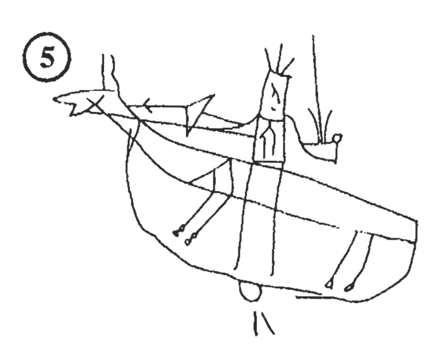


En otras ocasiones aparece el jinete asociado a la montura, y además con armas (espada, casco y escudo, cascos con cimera); posiblemente incluso en escenas de guerra:

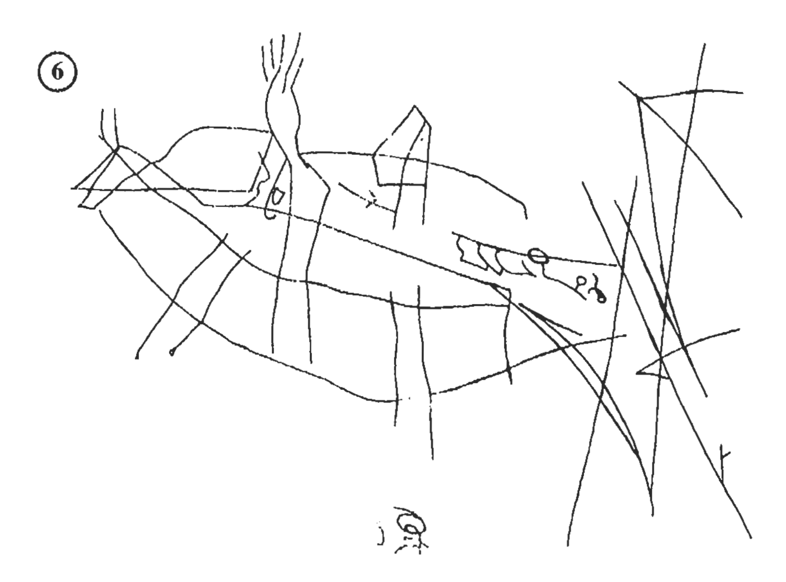
4) En lienzo J, a 120 cm. del suelo y a 270 cm. del borde exterior. Tamaño: 14 por 14 cm.

4

5) Situada en pared A a 183 cm. del suelo y a 14 de la pared A. Tamaño: 5,4 por 4 cm.

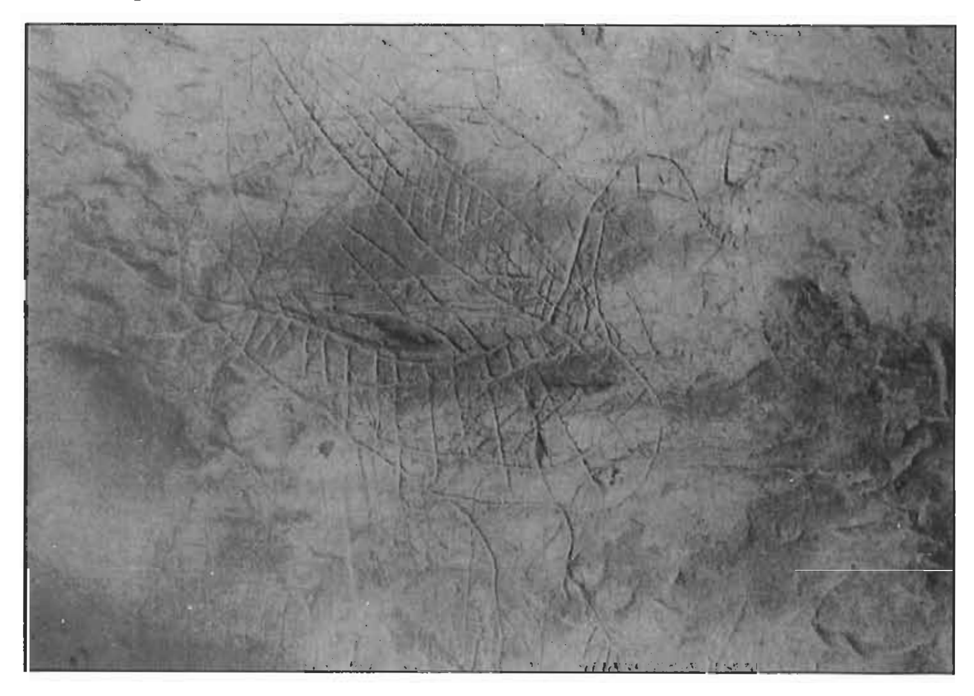


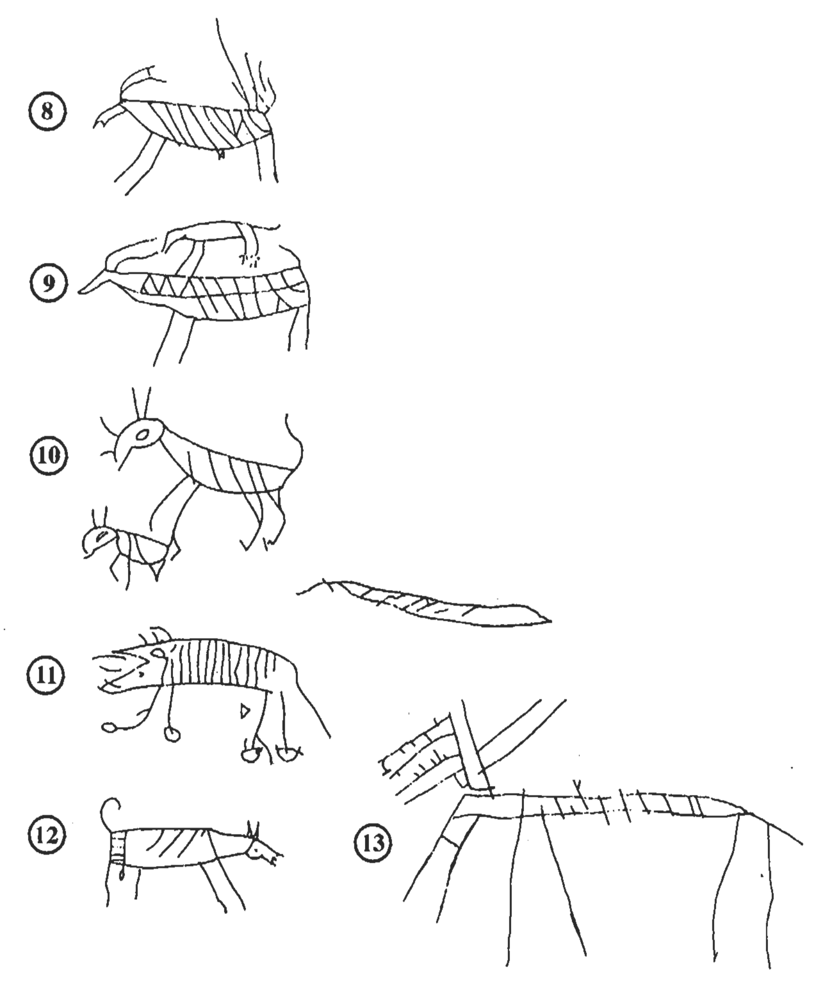
6) Situación: panel B, a 94 cm. del suelo y a 240 del borde exterior. Tamaño: 10 por 6,5 cm.



7) *Palmípedo*: situado sobre el lienzo B, a 41 cm. del suelo, a 40. Tiene un tamaño de 21 por 24 cm. Junto con los caballos ibéricos es uno de los dibujos mejor realizados.

Cápridos: Normalmente se representan en grupos. En una escena aparece uno atacado posiblemente por un cánido.





8) Situada en la pared E, a 160 cm. del suelo y a 250 cm. del borde exterior. Tamaño: 4,5 por 2,7 cm.

9) Situada en panel E, a 159 cm. del suelo y a 260 cm. del borde exterior.
Félidos: Se han representado un adulto y un cachorro.

10) Situación: en pared B a 190 cm. del suelo y a 14 cm. del borde exterior. Tamaño: 2,2 por 1,9 cm.
Suidos: Aparecen también por grupos en diversas zonas.

11) Situación: lienzo A a 210 cm. del suelo y a 15 cm. del borde exterior. Tamaño: 6 por 3
Cánidos: En grupos o sueltos.

12) Situada sobre pared E a 200 cm. del suelo y a 335 del borde exterior. Tamaño: 6,5 por 3 cm.

13) Situada en el panel E a 160 cm. del suelo y a 1,70 del borde exterior. Tamaño: 4,4 por 2,6 cm.

Cérvidos

14) en J-3-b:



15) en J-4-a:



3) *Simbólicos o conceptuales:* cruciformes, calvarios, estrellas, círculos crecientes, escudos heráldicos...

Cruciformes:

16) en D-8-a: (18 por 23 cm.)



17) Sobre la columna: Cruz de Caravaca (2 por 4 cm.)



18) Escudo heráldico: Ñ-5-c: (3 por 3,5). Inciso, decorado con una flor de lis. (Véase foto anterior).

4) *Calendarios*: LLamamos así a gran cantidad de líneas atravesadas perpendicularmente por otras más cortas. Pudieron servir para contar o simplemente desconocemos si tienen algún significado.

19) en E-28:

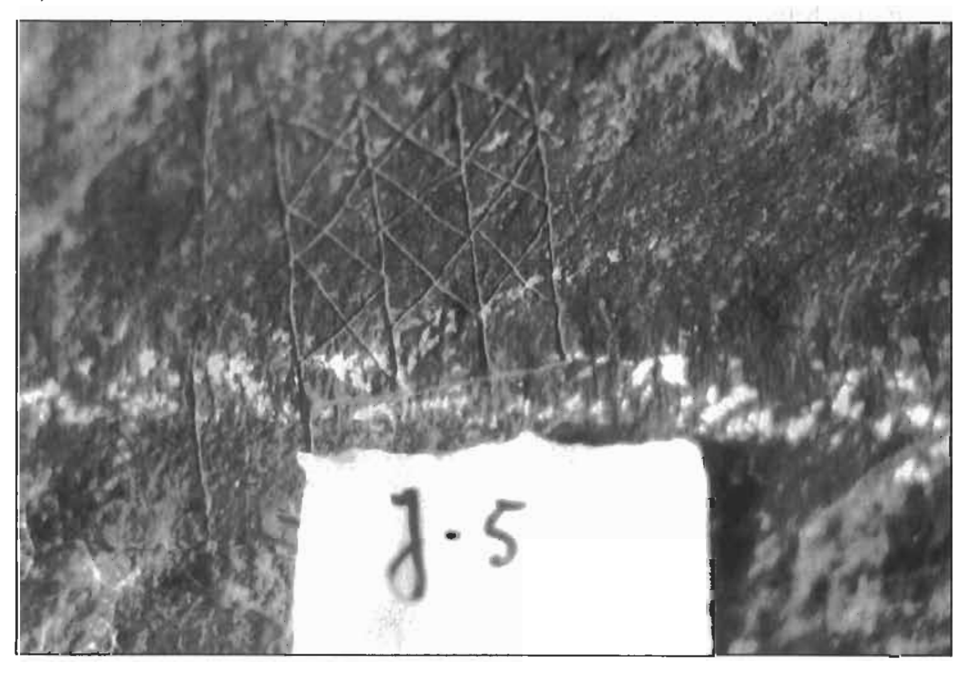


5) *Reticulados*: aparecen también por todas las paredes de la cueva.

20) E-17

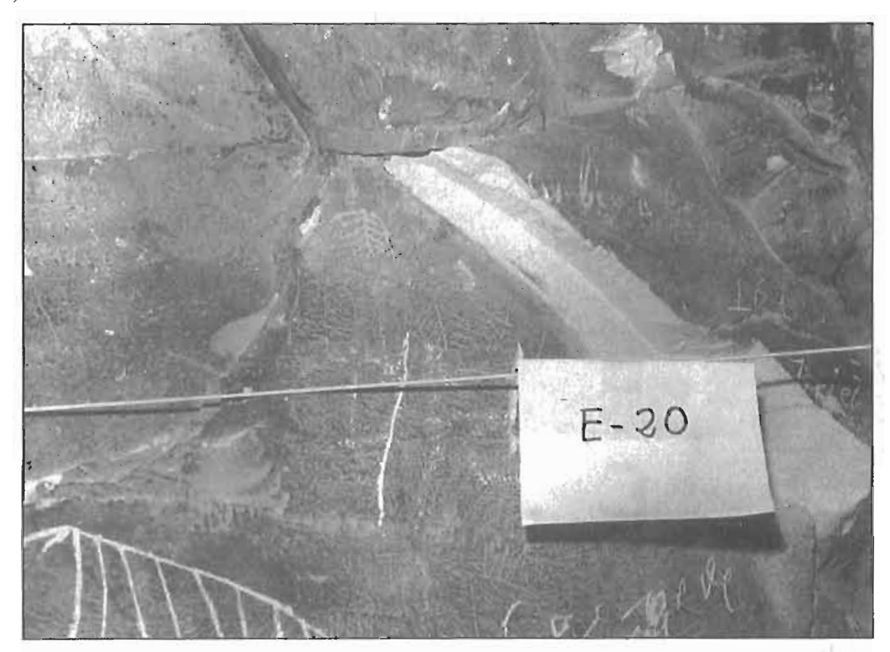


21) J-5-b



6) **Otros**: ramiformes, tijeras, barco, puñales de hoja triangular, etc..
Ramiformes: situados por toda la cueva incisos y a lápiz.

22) E-20: 10 cm. de altura



23) *Barco:* K-6-c (14 por 22 cm.)



Puñales (incisos):

24) E-37 (6 por 10 cm.)

25) E-39 (5 por 8,5 cm.)

26) Columna de la cámara central: (5,5 por 12 y 4 por 6 cm.)

BIBLIOGRAFÍA

AA.VV.: *Los graffiti medievales del Castell de Denia. Catálogo.* Denia 1984.

ABELLÁN PÉREZ, J.: «El *graffiti* medieval de la Iglesia parroquial del Divino Salvador de Vejer de la Frontera», *Estudios de Historia y Arqueología Medieval*, II, 1982, Univ. de Cádiz, 137-140.

BERNAT I ROCA, M., *et alii*: «Els *graffiti* del Campanar de la Seu de Mallorca», *Institut d'Estudis Baleàrics*, Any IV/23, Palma de Mallorca 1986, 7-46.

BERNAT I ROCA, M.; GONZÁLEZ GOZOLO, E.; SERRA BARCELÓ, J.: «Els *graffiti* de L'illa de Tabarca (Alacant). Primeres aportacions», *Canalobre* 1982, 112-114.

BERNAT I ROCA, M.; SERRA BARCELÓ, J.: «Metodología para el estudio de los *graffiti* medievales y postmedievales: El caso de Mallorca», *II Congreso de Arqueología Medieval Española*, Madrid 1987, Tomo II, 25-33.

BUCHERIE, L.: «Graffiti, mise en scène des pouvoirs et histoire des mentalités», *Actes du Colloque International de glyptographie de Saragosse*, (CIRG, 7-11 juillet 1982), 1983, 485-503.

CAHINGT, H.: «Une richosse archeologique et artistique inconnue: les graffiti», *Revue des Societés Savantes de Haute Normandie. Prèhistorie. Archéologie* 6, 1961.

CAMPARDOU, J.; BASSET, H.: «Graffiti de Chella», *Hesperis* I, 1923, 89-124.

CARBONELL, E.: «A l'entorn de la producció artístic a l'Edat Mitja: els grafits», *Colloque sur artistes, artisans et production artistique au Moyen Age*, Rennes 1983.

CARBONELL, E. *et alii*: «Els grafits de Castellfollit dde Riubregós», *Quaderns d'Estudis Medievals* 5, 1981, 278-310.

CARBONELL I ESTELLES, E. *et alii*: «Els grafits de Castellfollit de Riubregos. Primeres aportacions», *Quaderns d'Estudis Medievals* 5, Barcelona 1981, 278-311.

CARBONELL, E.; CASANOVAS, H.; LLORAS, C.: «Problemática de la interpretación de los *graffiti* medievales catalanes», *I Congreso de Arqueología Medieval Española* (Huesca 1985) Zaragoza 1987.

CASANOVAS, A. *et alii*: «Els Grafits de la torre del Verdú», *Actes du Colloque International de glyptographie de Saragosse*, (CIRG, 7-11 juillet 1982), 1983.

CASANOVAS, A., *et alii*: «Els grafits de la Torre del Verdu», *Actes du Colloque International de Glyptographie de Saragosse*, Zaragoza 1983, 359-369.

CINQUABRE, P.: «Graffiti des Eglises de Normandie. Interpretations et hypothèses à divers signes présumés votifs», *Actes du Colloque International de glyptographie de Saragosse*, (CIRG, 7-11 juillet 1982), 1983, 415-422.

CRESSIER, P.: «*Graffitis* cristianos sobre monumentos musulmanes de la Andalucía Oriental:

Una forma de exorcismo popular», *I Congreso de Arqueología Medieval Española* (Huesca 1985), Zaragoza 1987, T. I, 273-291.

FERNÁNDEZ IBÁÑEZ, C., *et alii*: «Informe preliminar acerca de los grabados bajomedievales del Castillo de Jubera (La Rioja) y su entorno histórico-arqueológico» *II Congreso de Arqueología Medieval Española*, 1987, T. III, 405-413.

FERRAZ I GÓMEZ, D., *et alii*: «El grafit medieval. Mètode arqueòlogic. La seva aportació a la historia» *I Congreso de Arqueología Medieval Española* (Huesca 1985), Zaragoza 1987, T. I, 223-237.

GONZÁLEZ, A., *et alii*: «La cueva de la Camareta: Refugio ibérico, Eremitorio cristiano y Rincón misterioso para Árabes y foráneos hasta el día de hoy: Sus *graffiti*», XVI C.N.A., Zaragoza 1983, 1.023-1.040.

MAUNY, R.: «Etat actuel de la question des graffiti attribués aux templiers dans le donjon du Coudray à Chinon», *Bull. Soc. Amis Vx. Chinon* VII, 7, 637-647.

MAUNY, R.: «Les inscriptions 'templieres' au crayon de la Tour du Coudray», *Bull. Soc. Amis Vx. Chinon* VII, 9, 843-846.

MONREAL JIMENO, L.A.: *Eremitorios rupestres altomedievales (el alto valle del Duero). Cuadernos de Arqueología de Deusto* 12. Universidad de Deusto 1989.

NAVARRO POVEDA, C.: «Los *graffiti* medievales del Castillo de la Mola», *Betania* 39, Novelda 1991, 35-43.

NAVARRO POVEDA, C.: «Notas para el estudio de los *graffitis* medievales del Castillo de Petrer», *R. Festa*, Petrer 1991.

NAVARRO POVEDA, C.: *Graffiti y signos lapidarios del castillo de la Mola (Novelda) y del castillo de Petrer.* Alicante 1993.

PREVOST, Cl.: «Une expression graphique spontanée populaire. Les Graffiti», *Prisme International* 4-5, 1969, 86 ss.

SEBASTIAN FABULL, V.: «Los *graffiti* del Castillo de Gestalgar. Un ensayo de interpretación», *Quaderns d'Història i Societat* 4, 1989, 303-315.

VENTURA VILLANUEVA, A., *et alii*: «Pintura y *graffiti* medievales de la cueva-sima de Chalones (Zagrilla. Priego de Córdoba)», *I Congreso de Arqueología Medieval Española* (Huesca 1985), Zaragoza 1987, T. I, 239-255.

VILLAIN-GANDOSSI, CH.: «Graffiti de bateaux à Nesebar», *La Méditerranée aux XIIe-XVIe siècles*, Variorum Reprints, Londres 1983, 405-420.

VIÑAS, R.: SARRIA, E.: «Los grabados medievales del Racó Molero (Ares del Maestre. Castellón)», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses* 8, 1981, 287-298.

La Cueva de La Camareta, **Antig. crist. (Murcia) X, 1993, págs. 433-448**

TRADICIÓN Y CONTINUIDAD DEL ARTE RUPESTRE EN LA ANTIGÜEDAD TARDÍA

JUAN A. GÓMEZ-BARRERA

RESUMEN

Se estudia en este artículo las formas artísticas rupestres y su pervivencia durante la Antigüedad tardía.

Palabras clave: Formas artísticas rupestres, pervivencia, antigüedad tardía.

ABSTRACT

This article studies the rupestrian artistic forms of cave-painting and their maintenance during the Late Antiquity.

Key words: Rupestrian painting, cave-painting, prehistory, Late Antiquity.

El análisis y estudio exhaustivo de las formas artísticas rupestres de carácter prehistórico de la provincia de Soria nos ha llevado a ocuparnos, en los últimos años, de la pintura esquemática (ejemplos de Valonsadero, Pedrajas, Oteruelos, Fuentetoba, Ligos y Ucero), de los grabados en cuevas (**Cueva Maja**, **Cueva Mayor** y **Menor** de San Bartolomé de Ucero y **Covarrubias**) y de 69 estaciones al aire libre con 142 grupos grabados y más de 2.000 motivos y figuraciones definidas (suroeste soriano). Si a la primera dedicamos nuestra Memoria de Licenciatura[1] y una

---

Fecha de recepción: diciembre 1993.

C/. Almazán, 3-2° C. 42004 Soria.

1 GÓMEZ-BARRERA, J.A.: *La pintura rupestre esquemática en la Altimeseta Soriana*, Publ. Excmo. Ayuntamiento de Soria, Soria, 1982.

serie de trabajos monográficos[2], a los grabados en cuevas y al aire libre reservamos nuestra Tesis Doctoral[3]. Es en ella donde definimos al conjunto plástico mencionado como un claro exponente de las manifestaciones de arte rupestre postpaleolítico en la meseta castellano-leonesa, susceptibles de ser ordenadas dentro de una secuencia evolutiva, y cronológica, que arrancaría en el Calcolítico, con el inicio de las formas esquemáticas pintadas y grabadas en cuevas, se prolongaría con un amplio desarrollo de éstas a lo largo del Bronce Antiguo para, a partir del Bronce Medio —y como consecuencia del descenso poblacional denunciado por la propia escasez de yacimientos correspondientes a este período— producirse un debilitamiento artístico que, sin embargo, no impediría la pervivencia de la tradición esquemática a lo largo del Bronce Final y Primera Edad del Hierro, con la incorporación, eso sí, de motivos nuevos. El recuerdo de la vieja práctica pictórica conllevaría, en poblaciones marginales de economía pastoril, la aparición, ya desde el Bronce Medio, de grabados al aire libre cuyos diseños más toscos y rudos —en clara consonancia con las posibilidades técnicas de sus autores— veremos prolongarse por la Edad del Hierro, Romanización y Edad Media con reducidos, aunque significativos, cambios en su temática.

Esta hipótesis de trabajo, reiterada una y otra vez en nuestras más recientes colaboraciones[4], viene a cuento en este **Congreso Internacional sobre la Tradición en la Antigüedad Tardía** por cuanto esboza una argumentación, por lo demás ya clásica, en torno a los grabados rupestres al aire libre y su perduración en el tiempo. El convencimiento de las pervivencias del arte rupestre a lo largo de la Edad del Hierro, mundo romano y primeros momentos de la Edad Media —entendidas como continuidad o tradición de unas formas artísticas de amplia implantación cultual entre la población pre y protohistórica de la Península Ibérica— ha motivado esta comunicación que no pretende otra cosa que servir de reflexión en torno a un tema y a una cultura material que, pese al carácter inhábil y atemporal de muchos de sus motivos, en absoluto debe ser soslayada en el proceso de reconstrucción e interpretación de nuestro pasado.

---

2 GÓMEZ-BARRERA, J.A.: «El abrigo de "La Peña los Plantíos": nuevo hallazgo de pinturas rupestres esquemáticas en Fuentetoba (Soria)», *Ars Praehistórica* III-IV (1984-85), pp. 139-180; «Las pinturas rupestres del Abrigo II del Barranco de Valdecaballos (Valonsadero, Soria)», *Boletín de la Asociación Española de Arte Rupestre*, 2 (1989), pp. 3-10; «Pintura rupestre esquemática en Soria, significado e interpretación», en *Arte Prehistórico de la Provincia de Soria*, Museo Numantino, 1990, pp. 59-78.

3 GÓMEZ-BARRERA, J.A.: *Grabados Rupestres Postpaleolíticos del Alto Duero*, Serie de Investigación, 1, Museo Numantino, Soria, 1992.

4 GÓMEZ-BARRERA, J.A.: «Contribución al estudio de los grabados rupestres postpaleolíticos de la Península Ibérica: las manifestaciones del Alto Duero», *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I, Prehistoria y Arqueología*, t. IV (1991), pp. 265-267. «Notas para el estudio de los grabados rupestres postpaleolíticos de la Península Ibérica», en *Ir Congrés Internacional de Gravats Rupestres i Murals*, Lérida, 1992 (en prensa); «Manifestaciones de la facies esquemática en el centro y norte de la Península Ibérica», *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I, Prehistoria y Arqueología*, t. V (1992), p. 260; *Arte Rupestre Prehistórico en la Meseta Castellano-Leonesa*, Junta de Castilla y León, Valladolid, 1993, pp. 240-241.

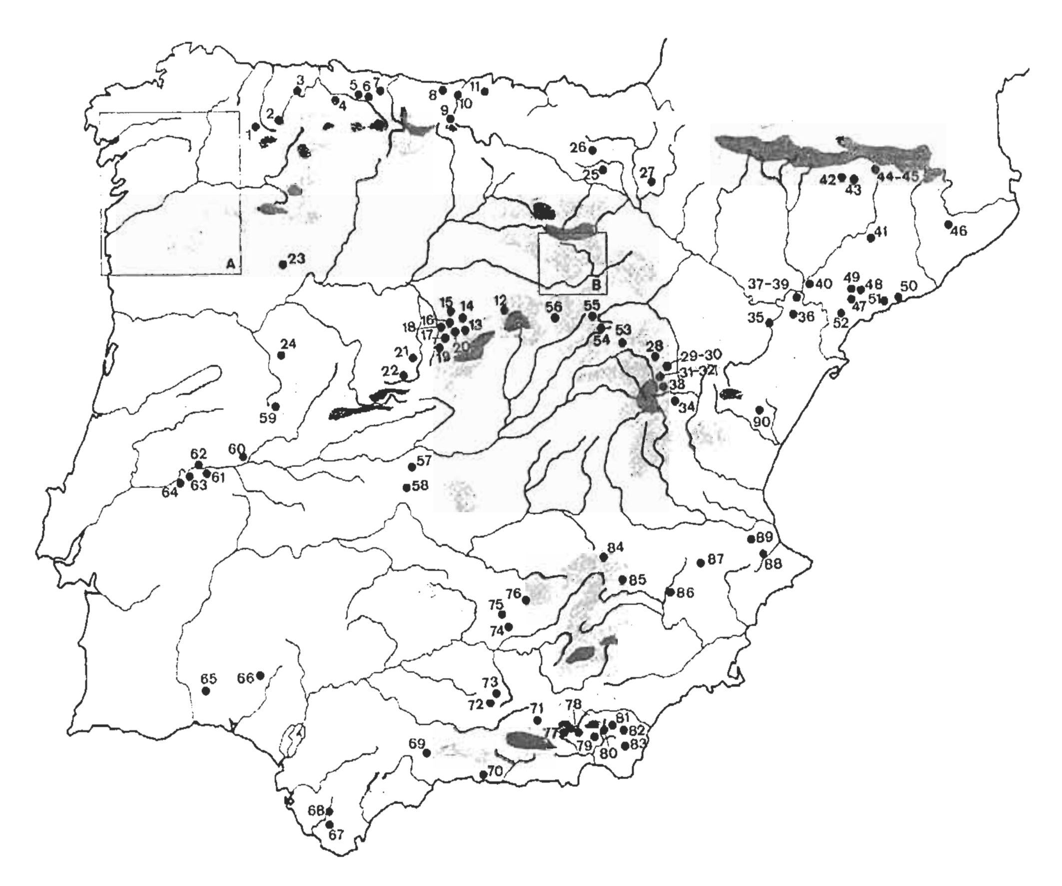


FIGURA 1. *Dispersión de los grabados rupestres postpaleolíticos al aire libre en la Península ibérica. 1. La Xorenga; 2. Pea Colmea y Monte de Tumba; 3. Los Chanones; 4. Picu Berrubia; 5. Picaxu; 6. Peña Corián; 7. El Llendón; 8. Peña Tú; 9. Sejos; 10. Braña de los Pastores; 11. Covacho de la Peñona; 12. Covacho del Molino Giriego; 13. Yanguas de Eresma; 14. Carbonero el Mayor; 15. Bernardos; 16. Santa María de Nieva; 17. Miguelánez; 18. Domingo García; 19. Ochando; 20. Armuña; 21. Sierra Guadarrama; 22. Muñogalindo; 23. El Pedroso; 24. Yecla de Yeltes; 25. Peña del Cuarto; 26. La Borunda; 27. Beire; 28. Ródenas; 29. Peña de La Albarda; 30. Abrigo de los Tioticos; 31. Peña Escrita; 32. Puntal del Tío Garrillas; 33. Monterde de Albarracín; 34. La Masada de Ligros; 35. La Coscollosa; 36. Las Peñetas; 37. Barranco de Valmayor; 38. Barranco de la Plana; 39. Barranco de Campells; 40. La Granja d' Escarp; 41. Mas de N' Olives; 42. San Miguel; 43. Arati; 44. Les Bruixes de Prats; 45. El Solá del Puy de la Massana; 46. Savassona; 47. Roca de Las Ferradures; 48. Coll de la Mola; 49. Pla de la Guardia; 50. Coll de Creus; 51. El Pujol Rodó; 52. Roca de Rogerals; 53. La Peña Escrita de Canales; 54. Cueva del Robusto; 55. La Lastra; 56. Hijes; 57. Martinete; 58. La Nava de Ricomalillo; 59. Las Hurdes; 60. Esparrogosillo y Campos de Agua; 61-64. Sao Simao, Alagadouro, Lomba da Barca, Cachao de Algarve, Ficalho, Fratel, Cascalhiera do Tejo, Foz de Nisa, Chao de Velha, Silveira de Gardete; 65. Las Tierras; 66. Los Aulagares; 67. Laja de los Hierros; 68. Cueva del Arco y Tajo de Abarianes; 69. Arquillo de los Porqueros; 70. Nerja; 71. Cerro de la Mina; 72. Barranco de Estoril; 73. Barranco de la Tinaja; 74. Las Piedras Huecas; 75. La Española; 76. Poyo de en Medio de la Cimbarra; 77. Nacimiento; 78. Olula de Castro; 79. Tahal; 80. Chercos; 81. Lijar; 82. Piedra de la Cera; 83. Sorbas; 84. La Tinaja; 85. Brusareo; 86. El Canalizo el Rayo; 87. Monte Arabí; 88. Vall de Gallinera; 89. Barranc de L' Aguila; 90. La Serradeta.*

GRABADOS RUPESTRES POSTPALEOLÍTICOS AL AIRE LIBRE

Con la ausencia de algunas novedades no suficientemente bien documentadas[5], presentamos en la Figura 1 la que hasta el momento constituye la primera carta de distribución de los grabados rupestres postpaleolíticos al aire libre de la Península Ibérica. Apoyándonos en ella y en el cuadro y gráfica sinópticos de la Figura 2 hemos dejado escrito en otro lugar que, grupos gallegos y portugueses al margen, los grabados al aire libre se localizan en las estribaciones de las grandes unidades morfoestructurales del relieve peninsular. Que el 67,2% de las estaciones estudiadas utilizan como soporte el abrigo rocoso mayoritariamente en arenisca (57,8%) y con grabados trazados en repiqueteado (78,2%). Que la laja o superficie rocosa, más o menos plana y apenas sobreelevada del suelo, es utilizada como soporte en un 34,3% de los yacimientos, con especial desarrollo en los núcleos pirenaicos, Valle del Tajo y del Guadiana y conjuntos tan notables como los de Las Hurdes y Monte Arabí. Que los soportes calizos y pizarrosos son marginales y sólo los últimos alcanzan una notable utilización en las estaciones de Guadarrama, Pirineo Ilerdense y Andorrano y hallazgos sueltos de las cuencas del Tajo, Guadiana y Guadalquivir. Que con respecto a las técnicas también es reducido el empleo de incisiones y abrasiones en favor de las de picado o repiqueteado, cuando no aparecen asociadas. Que en lo que se refiere a la temática, y dentro de la gran variedad regional que se observa en estos grabados, se generalizan una serie de tipos tales como antropomorfos, cruciformes, cuadrúpedos, herraduras, cazoletas y motivos abstractos de carácter geométrico. Y que, en fin, muchas de estas figuras encuentran sus paralelos tipológicos en el mundo de la pintura esquemática, lo que ha provocado su comparación y estudio en base a ella[6].

Estas comunes afinidades parecen disminuir cuando nos enfrentamos con la determinación de sus posibles relaciones con yacimientos materiales o artísticos (pintura levantina y esquemática), así como en la disparidad de criterios y conclusiones utilizados y propuestos por los distintos investigadores en lo que atañe a su datación cultural y cronológica. Tan sólo un 6,2% del total de núcleos con grabados estudiados han sido conexionados con un yacimiento Calcolítico; un 14% alcanza la relación con la Edad del Bronce y un 12,5% con la Edad del Hierro. Unicamente la **Masada de Ligros** y **Canalizo El Rayo** son vinculables con abrigos próximos de pintura levantina (3,12%), mientras que los que conviven —en el mismo soporte o en los alrededores— con la pintura esquemática superan el 20% del total y alcanzan un 10,9% los que lo hacen con el megalitismo. Semejantes asociaciones analizadas con absoluta cautela, no impiden la heterogeneidad de las dataciones cronológico culturales de los yacimientos y menos aún garantizan una propuesta concreta y precisa, trazándose, por el contrario, una amplia

---

5 Entre los más recientes hallazgos, además de los recogidos en las Actas del *Ir Congrés Internacional de Gravats Rupestres i Murals* (Lérida, 1992), caben citarse los múltiples descubrimientos de ALVARADO GONZALO y GONZÁLEZ CORDERO en Extremadura (véase: «Pinturas y grabados rupestres de la provincia de Cáceres. Estado de la Investigación», en *I Jornadas de Prehistoria y Arqueología en Extremadura, 1986-1990. Extremadura Arqueológica II*, Mérida-Cáceres, 1992, pp. 141-143); los de ROYO GUILLÉN y GÓMEZ LECUMBERRI (: «Un nuevo yacimiento con grabados esquemáticos en el Río Martín: Los Pozos Boyetes, Peñarroyas-Montalbán, Teruel», *Arqueología Aragonesa*, en prensa; «Nuevos yacimientos con arte rupestre en Mequinenza, Zaragoza», *Arqueología Aragonesa*, en prensa) y los aún inéditos de Palencia (grabados del abrigo de *La Calderona*, en Berzosilla, citados por DÍAZ CASADO, Y.: *El arte rupestre esquemático en Cantabria*, Santander, 1993, p. 15) y Soria (grabados de *Cueva Las Salinas*, en el paraje de *Peña Magdalena* de San Esteban de Gormaz en proceso de estudio).

6 GÓMEZ-BARRERA, J.A.: *Grabados Rupestres...* obra citada, pp. 329 y siguientes.

Yacimientos			T. soporte		Técnica de grabado			Caract. del soporte			Tipología										En relación con yac. o núcleo artístico de…						Datación cultural, propuesta por su investigador						
Z	P	Denominación	Lajas	Abrig.	Incis.	Abras.	Repiq.	Arenis.	Calizas	Pizarra	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	Calc.	E. Bron.	E. Hier.	P. Levan.	Peso.	Megal.	Calc.	Br. Ant.	Br. Med.	Br. Fin.	Hierro	Mediev.	Incierto
Cantábric.	Ast.	Peña Tu		•			•	•			•																						
		Picu Berrubia			•		•	•			•	•					•								•	•				•			
	San.	Braña Pastor	•		•	•	•	•			•	•						•	•												•		
		Peñona		•			•												•														
Duero	Seg.	Molino Gried.		•			•	•			•								•						•								
		Domingo G.	•	•	•		•	•		•	•	•		•					•	•							•	•	•	•	•		
	Ávila	S. Guadarrama		•			•			•	•	•	•					•	•	•								•	•	•	•		
		Muñogalindo	•				•						•						•		•	•											
	Z	Pedroso		•		•					•	•						•	•		•	•					•	•					
	S	V. Yeltes	•	•			•					•	•	•		•			•	•			•								•	•	
Ebro	Zaragoza/Nav.	P. Cuarto		•	•								•														•						
		Beire	•					•												•		•	•							•	•		
		Peñetas	•		•		•	•				•																		•	•	•	•
		Valmayor	•			•	•	•			•				•			•	•											•	•		
		La Plana		•			•	•			•								•						•			•	•	•			
		B. Campells		•			•	•									•		•									•	•	•			
	Teruel	Rodenas		•			•	•			•	•		•																•	•		
		P. Albarda		•			•	•			•	•								•		•							•	•			
		Tioticos		•			•	•			•	•										•							•	•			
		Peña Escrita		•			•	•											•			•								•			
		T. Garrillas	•				•	•				•		•				•					•							•	•		•
		P. Jinete		•			•	•			•	•		•																•	•		
		M. Ligros		•			•	•				•	•		•			•	•	•			•	•						•	•		
		Coscollosa		•		•	•	•			•	•	•						•		•						•						
	Lérida	G. D'Escarp		•			•												•			•	•					•	•	•			
		Mas N'Olives	•			•	•	•			•							•	•								•	•		•			
		Arati	•							•								•	•								•	•					
		Sant Miquel	•							•								•	•								•	•				•	
	And.	Les Bruixes	•		•	•				•	•	•	•					•	•									•	•	•	•	•	
		Massana	•		•	•				•								•	•									•	•	•			
	B	Samassona	•			•	•	•			•	•					•	•	•	•							•					•	
	Tarragona	R. Ferradures		•			•	•			•	•					•																•
		Coll Mola		•		•	•	•			•	•																					•
		Coll Creus		•			•		•			•																					•
		R. Rogerals		•			•	•			•							•			•	•											
		Pujol Rodo		•			•		•			•							•														•
		Pla Guardia		•			•	•				•						•															
Tajo	Guadal.	Canales		•			•		•		•	•					•		•	•			•							•	•	•	
		C. Robusto		•				•			•																	•	•	•			
		Lastra		•			•					•	•							•											•		
	Tol.	Martinete		•			•			•	•		•												•			•	•	•			
		Ricomalillo		•			•			•	•	•													•	•	•	•					
	Cac.	Las Hurdes	•		•	•													•	•										•	•		
		Alcántara		•			•	•										•		•										•	•		
	P	V. Tajo	•				•				•		•			•			•	•							•				•		
Gu.	Huel.	Las Tierras	•							•	•							•		•								•					
		Aulagares	•		•															•						•		•					
Guadalquiv.	C	Hierros	•										•				•		•	•													
	M	A. Porqueros		•	•		•	•			•	•													•	•		•	•	•			
	Q	C. Mina		•		•	•	•			•	•						•		•						•	•						
	Jaén	B. Estoril		•			•	•			•	•						•		•					•	•	•						
		B. Tinaja		•			•	•			•		•					•		•						•	•						
		Piedras H.		•			•	•			•	•						•	•				•		•					•	•		
		Española		•			•			•								•							•								•
		Cimbarra		•				•					•						•						•								•
C. Segura y Júcar	Alm.	P. Cera		•			•	•			•	•													•								•
		Tahal					•				•	•					•			•													•
	Albacete	Tinaja	•				•	•			•	•	•						•	•													•
		Guisaero		•		•	•		•		•	•					•	•											•	•			
		Monte Arabí	•	•			•	•			•	•						•	•	•		•			•						•		
		C. El Rayo		•		•												•						•	•				•	•			
	A	V. Gallinera		•			•	•												•									•	•			
	C	Serradeta	•			•	•	•			•							•		•			•							•	•		
	V	B. de l'Aguila		•			•					•	•	•																	•	•	•

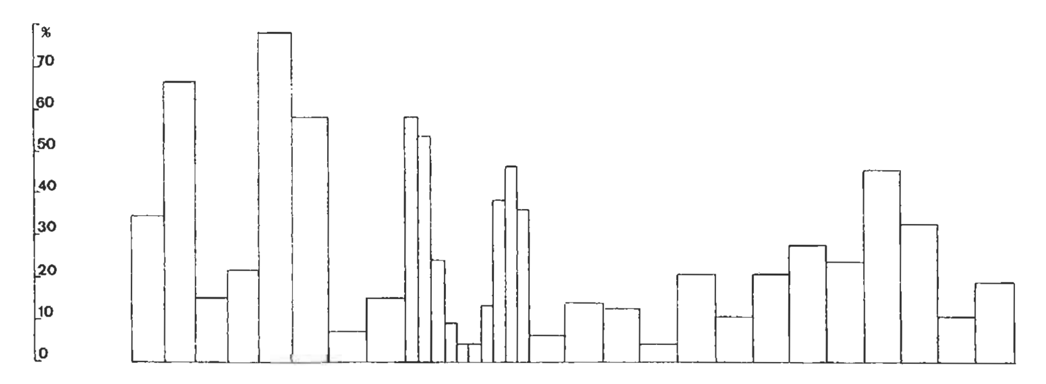


FIGURA 2. *Resumen sinóptico y gráfico de las estaciones rupestres postpaleolíticas grabadas al aire libre de la Península Ibérica, con la siguiente correspondencia tipológica.*

1. Antropomorfos; 2. Cruciformes; 3. Cuadrúpedos; 4. Jinetes; 5. Serpentiformes; 6. Otros zoomorfos; 7. Herraduras; 8. Cazoletas; 9. Retículas, figuras geométricas y motivos lineales; 10. Circuliformes-espiraliformes.

atribución cultural con la Edad del Bronce como gran «cajón de sastre» donde tiene acceso todo aquello difícilmente clasificable.

Arqueológicamente las estaciones hasta ahora conocidas aportan una documentación escasa y extremadamente dudosa por lo que las asociaciones yacimiento arqueológico-yacimiento artístico son vagas y en absoluto definitorias. Cabe señalar, no obstante, los grabados de **El Pedroso**, que Esparza Arroyo[7] sitúa al S.E. del castro zamorano del mismo nombre y cuyos materiales de superficie le engloban en una etapa precampaniforme del Bronce Inicial y datan, según este autor, a las insculturas citadas. Los grabados de **Yecla de Yeltes** (Salamanca) aparecen en rocas al aire libre y en sillares de la muralla del castro del mismo nombre que Martín Valls sitúa en la Segunda Edad del Hierro en sus inicios pero cuya vida se prologa hasta la Alta Edad Media, con lo que sus manifestaciones artísticas, relacionables con los grabados gallegos, podrían alcanzar cronología similar[8]. Y en fin, estaciones como **La Peña del Jinete** (Monterde de Albarracín, Teruel)[9], **La Peña Blanca de La Coscollosa** (Alcañiz, Teruel)[10], **La Granja d' Escarp** (Lérida)[11], **El Pujol Rodó** (La Piera, Tarragona)[12], **Pla de la Guardia** (Els Castellots, Tarragona)[13], **Guisaero** (Casas de Lázaro, Albacete)[14], etc. ofrecen al pie de sus abrigos, o en sus proximidades, material lítico y cerámico que nos hablarán de un medio arqueológico propio del Calcolítico y Edad del Bronce en general y un sistema económico basado en el pastoreo y en una agricultura marginal. Otras estaciones como **Peña Tú** (Llanes, Asturias)[15], **Picu Berrubia** (Olloniego, Asturias)[16], **Los Aulagares** (Zalamea la Real, Huelva)[17], **Arquillo de los Porqueros** (Antequera, Málaga)[18] y **Barranco de Estoril** (Otiñar, Jaén)[19]

---

7 ESPARZA ARROYO, A.: «El castro zamorano del Pedroso y sus insculturas», *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, XLIII (1977), pp. 27-39.

8 MARTÍN VALLS, R.: «Insculturas del castro salmantino de Yecla de Yeltes: nuevos hallazgos y problemas cronológicos», *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología* XXXIX (1973), pp. 81-103; «Las necrópolis del castro de Yecla de Yeltes. Datos arqueológicos y epigráficos para su estudio», *Zephyrus*, XXXIV-XXXV (1982), pp. 181-201; «Las insculturas del castro salmantino de Yecla de Yeltes y sus relaciones con los petroglifos gallegos», *Zephyrus*, XXXVI (1983), pp. 217-231.

9 ATRIAN JORDÁN, P.: «Avance al estudio de nuevos grupos con grabados rupestres en la provincia de Teruel», *Boletín del Museo de Zaragoza*, 5 (1985), pp. 37-45.

10 BENAVENTE SERRANO, J.A.: «Los grabados rupestres de La Coscollosa (Alcañiz, Teruel)», *Bajo Aragón. Prehistoria*, VII-VIII (1986-87), pp. 107-118.

11 GONZÁLEZ PÉREZ, J.R.: «Dos nuevos abrigos con arte rupestre esquemático en el sur de la provincia de Lérida», *Bajo Aragón. Prehistoria*, VII-VIII (1986-87), pp. 91-105.

12 VILASECA DE PALLEJA, L.: «Grabados rupestres de los términos municipales de La Riera y Prades (Tarragona)», *XI Congreso Nacional de Arqueología* (Mérida, 1968), Zaragoza, 1970, p. 294.

13 *Ibídem*, pp. 296-297.

14 MAYA, J.L.: «La Peña del Guisaero, estación con grabados esquemáticos en la provincia de Albacete», *XIV Congreso Nacional de Arqueología* (Vitoria, 1975), Zaragoza, 1977, pp. 515-524.

15 BALBIN BEHRMANN, R. de: «El arte megalítico y esquemático del Cantábrico», en *Cien Años Después de Sautuola* (M.R. González Morales, ed.), Santander, 1989, p. 29.

16 BLAS CORTINA, M.A.: «Los grabados rupestres del Picu Berrubia», *Ampurias*, 36 (1974), pp. 63-86.

17 AMO, M. del: «Los grabados rupestres de Los Aulagares (Zalamea la Real, Huelva)», *Miscelánea Ampuritana. XXV Aniversario de los Cursos de Ampurias (1947-1971)*, vol. I (1974), pp. 69-86.

18 GIMÉNEZ REYNA, S.: «Los grabados rupestres del Arquillo de los Porqueros (Antequera, Málaga)», en *Libro Homenaje al Conde de la Vega del Sella*, Oviedo, 1956, pp. 207-219.

19 ESLAVA GALÁN, J.: «Los grabados rupestres de Otiñar (Jaén)», *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 18 (1983), pp. 15-18; SORIA LERMA, M. y LÓPEZ PAYER, M.G.: *El Arte rupestre en el Sureste de la Península Ibérica*, La Carolina (Jaén), 1989.

establecerían pautas para su asociación con un ambiente arqueológico dolménico no descartable, del mismo modo que en yacimientos como **Arati** (Alins de Vallferrera, Lérida), **San Miquel** (Ribera de Cardó, Lérida), **La Roca de Les Bruixes de Prats** (Andorra)[20], **La Serradeta** (Vistabella, Castellón)[21] y **Cueva de La Santa Cruz** (Conquezuela, Soria)[22] sería posible concretar una cronología, ya de la Antigüedad Tardía ya Medieval, por su directa relación con centros religiosos de culto cristiano.

SANTUARIOS Y EREMITORIOS COMO SOPORTES, Y CONTINUIDAD, DEL ARTE RUPESTRE

Benito del Rey y Grande del Brío, en un reciente trabajo[23], estudian los santuarios rupestres prehistóricos de las provincias de Zamora y Salamanca incluyendo entre éstos a gran parte de los abrigos con pinturas rupestres esquemáticas de la zona centro-oeste de la Península[24] a la vez que, en otro número importante de los monumentos rupestres mencionados, observan, dando forma a sus entramados culturales, cazoletas, serpentiformes y podomorfos[25] de igual traza, estructura técnica y contexto ambiental que los existentes en abrigos con grabados rupestres al aire libre, hasta el punto que debieran ser incluidos en la carta de distribución de éstos y, por consiguiente, en su estudio. Los autores, sin embargo, no buscan una interpretación y relación artística y sí la explicación religiosa de cada uno. Presumiblemente cuantas estaciones con grabados al aire libre aquí se han mencionado conformarían santuarios rupestres prehistóricos que habrían perdurado, en el aspecto material no así en lo espiritual, hasta nuestros días. Piensan Benito del Rey y Grande del Brío, y pienso que piensan bien, que todo fundamento religiosos persiste en el tiempo, trascendiendo el ámbito de cualquier comunidad humana y transformando, más que creando o destruyendo, las estructuras cultuales que un día sirvieran al hombre prehistórico y otro, más tarde, al hombre medieval e incluso moderno.

La **Cueva de la Santa Cruz**, del pueblecito soriano de Conquezuela, bien puede ser un claro exponente de lo que se acaba de argumentar. Fue ya recogida en la **Carta Arqueológica** de Blas

---

20 DÍEZ-CORONEL, L.: «Grabados rupestres prehistóricos en el Pirineo Leridano y Andorrano del tipo "Roca de les Bruixes I"», *Bajo Aragón. Prehistoria*, VII-VIII (1986-87), pp. 235-264.

21 MESADO, N. y VICIANO, J.L.: «El conjunto de arte rupestre grabado de "La Serradeta" (Vistabella, Castellón)», *XIX Congreso Nacional de Arqueología* (Castellón, 1987), Zaragoza, 1989, pp. 109-121.

22 ORTEGO FRÍAS, T.: «Los grabados prehistóricos de la Cueva de Santa Cruz, en el término de Conquezuela (Soria)», en *Libro Homenaje al Conde de la Vega del Sella*, Oviedo, 1956, pp. 219-229; GÓMEZ-BARRERA, J.A.: *Grabados Rupestres...*, obra citada, pp. 93-101.

23 BENITO DEL REY, L. y GRANDE DEL BRÍO, R.: *Santuarios rupestres prehistóricos en las provincias de Zamora y Salamanca*, Ed. de Iberdrola, Salamanca, 1992.

24 GRANDE DEL BRÍO, R.: *La pintura rupestre esquemática en el centro-oeste de España (Salamanca y Zamora)*, Ed. de la Excma. Diputación, Salamanca, 1987.

25 Han observado cazoletas en *San Mamede* (Villardiegua de la Ribera, Zamora), *San Pelayo* (Almaraz de Duero, Zamora), *Peña Torre* (Castro de Alcañices, Zamora), *El Teso de San Cristóbal* (Villarino de los Aires, Salamanca), *El Castillo* (Vilvestre, Salamanca), *La Peña del Perdón* y *Las Atalayas* (La Redonda, Salamanca), *La Peña Gorda* (La Peña, Salamanca) y *Las Yegüerizas* (Monleón, Salamanca); hay serpentiformes en los santuarios de *San Pelayo, San Mamede, Teso de San Cristóbal* y *La Peña Gorda*; y podomorfos en *San Pelayo, Teso de San Cristóbal, El Castillo, La Peña Gorda* y en el santuario de *La Dehesa* (Aldeavieja, Salamanca).

Taracena[26] y estudiada, más tarde, por Teógenes Ortego[27]. En nuestra Tesis Doctoral ocupa una parte importante y de ella[28] extraemos las notas que siguen.

Es **Cueva de La Santa Cruz** una fisura vertical, al modo de gran grieta apuntada, de una de las múltiples formaciones rocosas de arenisca triásica que pueblan los alrededores de Conquezuela. Mide en su longitud total 18,5 m. y su anchura no supera el metro y medio lo que determina una planta y sección de parecida forma. En altura se marcan los pisos estratigráficos de la roca, especialmente a partir de los 2,45 m. donde una línea de ruptura horizontal divide la pared en dos estratos, aprovechados por los autores de los grabados para el repartimiento de los mismos. En el primer tramo del recinto, y a unos 4 m. de altura, se unen artificialmente sus angulosas paredes por medio de la construcción en sillería de una bóveda de medio cañón, sustituto en el tiempo de otra techumbre de madera apoyada sobre gruesos travesaños, tal y como parecen denunciar los enclaves rectangulares excavados en la roca. Por lo demás, ciertos rebajes del suelo y del costado derecho nos anuncian, en un determinado momento (¿fines de la Antigüedad Tardía?) la búsqueda de una mayor amplitud del espacio sacral así techado. Estas mejoras no debieron ser suficientes y los lugareños modernos de Conquezuela levantaron, al pie mismo del santuario (eremitorio) rupestre, la actual ermita de la Virgen de La Santa Cruz.

Mas el interés de **Cueva de La Santa Cruz** no reside, para nuestro propósito actual, tanto en la tradición y continuidad sacral de su evolución constructiva cuanto en el inicio de la misma, que bien pueden concretar sus manifestaciones artísticas. Son éstas evidencias grabadas de tipología esquemática, trazadas en técnica de repiqueteado con algunas muestras abrasivas y masiva presencia de cazoletas —en número de 1.226, de tamaño, profundidad y forma diversos pero sin superar nunca los 5 cm. de diámetro— que envuelven, en simétrica e intencionada disposición, a 48 figuraciones humanas y varios motivos en serpentiforme (Fig. 3). Taracena las calificó de Eneolíticas. Ortego, en una relación lógica con la pintura rupestre esquemática, las situó en la Edad del Bronce, no sin diferenciar los motivos figurados de las cazoletas a las que consideró, siempre, superpuestas o realizadas con posterioridad a aquellas. Y nosotros, tras un detenido estudio, no tuvimos elementos de juicio suficientes para no creer en la unidad cronológica de los cinco grupos grabados y su adscripción a un momento avanzado del Bronce.

La perduración de culto en el lugar parece evidente. Su carácter de eremitorio rupestre se nos antoja cada vez más definido, máxime tras los estudios del tema en Álava, Guipúzcoa y Vizcaya por parte de Azcárate Garai-Olaun[29] y, en todo el Valle del Ebro, por Monreal Jimeno[30]. Con todo la **Cueva de La Santa Cruz** se nos presenta como un yacimiento arqueológico clave para entender el paso artístico de época prehistórica (Edad del Bronce-Edad del Hierro) a tiempos históricos (Antigüedad Tardía y Alta Edad Media) pese a que en estos no se grabara.

Hemos citado los trabajos de Azcárate y Monreal en torno a los eremitorios rupestres del norte peninsular y lo hemos hecho por cuanto en ellos se documenta un amplio corpus de

---

26 TARACENA AGUIRRE, B.: *Carta arqueológica de España. Soria*, Instituto Diego Velázquez, C.S.I.C., Madrid, 1941, p. 57.

27 ORTEGO FRÍAS, T.: *Los grabados prehistóricos...*, obra citada, pp. 219-229.

28 GÓMEZ-BARRERA, J.A.: *Grabados Rupestres...*, obra citada, pp. 93-101.

29 AZCÁRATE GARAI-OLAUN, A.: *Arqueología Cristiana de la Antigüedad Tardía en Álava, Guipúzcoa y Vizcaya*, Vitoria-Gasteiz, 1988.

30 MONREAL JIMENO, L.A.: «Eremitorios Rupestres Altomedievales (El Alto Valle del Ebro)», *Cuadernos de Arqueología de Deusto*, 12, Bilbao, 1989.



FIGURA 3. *Desarrollo de los grabados del Grupo E de la Cueva de La Santa Cruz.*

grabados parietales cuyos paralelos más próximos parecen hallarse en la pintura rupestre esquemática y en los grabados al aire libre.

Azcárate, centrando sus investigaciones en la provincia de Álava, recoge grabados parietales en las cuevas artificiales de **San Julián de Faido**, **Kruzia** y **Nª Sª de la Peña**, en Faido; **Montico de Charratu**, en Albaina; **Las Gobas** y **Santorkaria**, en Laño; **Arroyo de La Lucía**, en Urarte; y **Peña Hueca**, en Loza[31]. Por su parte Monreal añade a esta lista los grabados de **San Martín** (Villarén, Palencia), **Santa María** (Valverde, Cantabria), **Cuevas del Tobazo** (Villaescusa de Ebro, Cantabria), **Cueva de La Tía Isidora** (Montejo de Bricia, Burgos), **Cueva de San Pedro** (Tartalés de Cilla, Burgos) y los ejemplos riojanos de **San Millán**, Albelda, **El Juncal** de Herce y Arnedo[32].

Los habitáculos religiosos donde estos grabados aparecen son, en su mayoría, cuevas artificiales de época visigótica y de repoblación[33] si bien algunos (**Montico de Charratu** y **Las Gobas**) han sido relacionados, en parte, con épocas prehistóricas a cuenta de los materiales hallados en sus excavaciones[34]. En este sentido cabe mencionar también, como recuerda Azcárate, la opinión de A. González Blanco, V. Espinosa Ruiz y J.M. Sáenz González para los que las cuevas artificiales **constituyen un fenómeno sociológico urbanístico de tipo civil que precede al monacato**[35] que **fueron talladas** —hipotizará posteriormente el propio González Blanco y su equipo de colaboradores— **no con ocasión de la expansión del cristianismo y de**

---

31 AZCÁRATE GARAI-OLAUN, A.: *Arqueología Cristiana...*, obra citada, pp. 250-271.

32 MONREAL JIMENO, L.A.: *Eremitorios Rupestres...*, obra citada, pp. 35, 43, 53, 57, 68, 167, 193, 212 y 213 respectivamente.

33 *Ibídem*, pp. 302-303.

34 Esta idea, con los aportes bibliográficos correspondientes, es recogida por AZCÁRATE GARAI-OLAUN (obra citada, p. 473).

35 GONZÁLEZ BLANCO, A.; ESPINOSA RUIZ, V. y SÁENZ GONZÁLEZ, J.M.: «La población de La Rioja durante los siglos obscuros (IV-X)», *Berceo*, nº 86 (1979), p. 86.

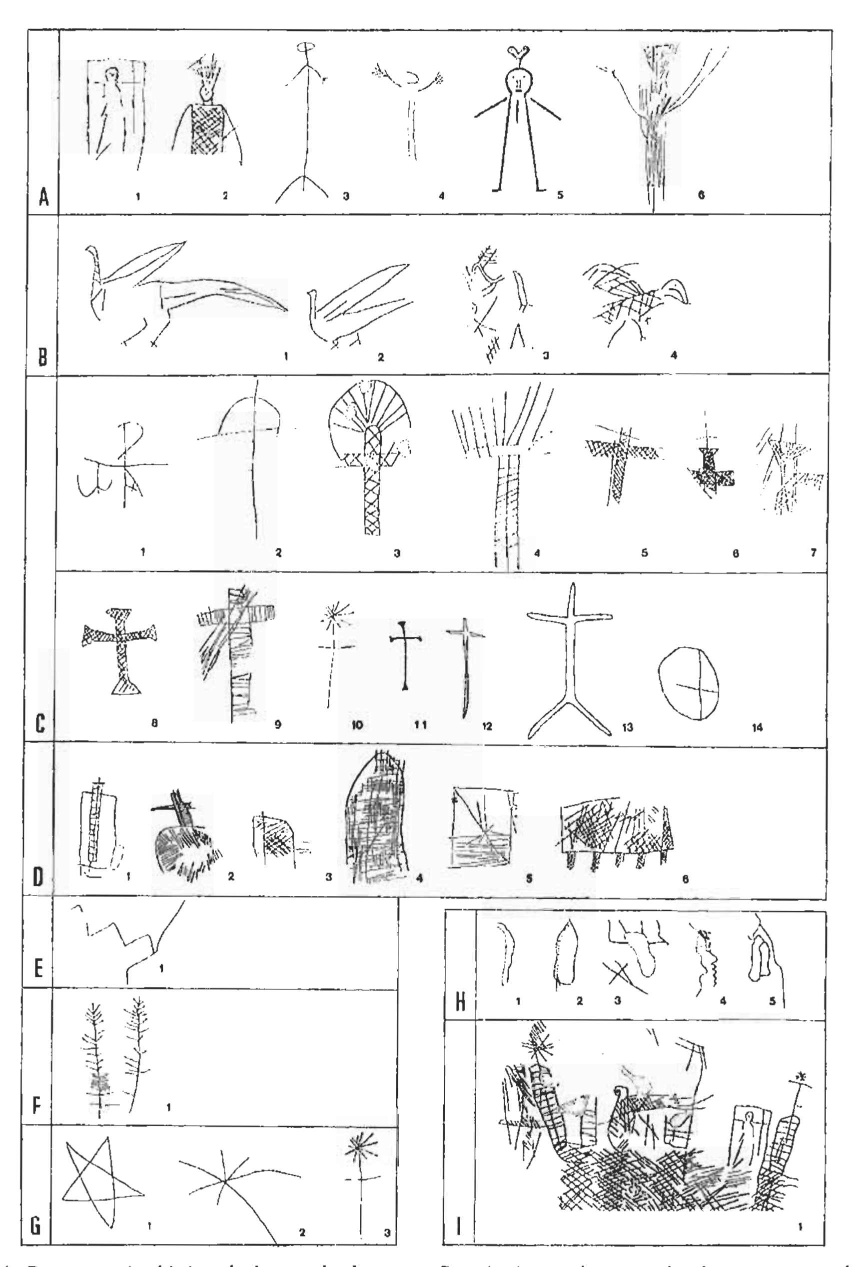


FIGURA 4. *Resumen tipológico de los grabados y grafitos incisos sobre eremitorios rupestres alaveses a partir de la clasificación (y calcos) de A. Azcárate (1988).*
A: Antropomorfos (1,2,4 y 6: La Lucía; 3. Las Gobas y 5: El Montico de Charratu); ***B: Zoomorfos*** (1,2 y 3: Las Gobas; 4. La Lucía); ***C: Cruciformes*** (1: Las Gobas, 2 y 14: Kruzia; 3-12: La Lucía; y 13: San Julián de Faido); ***D: Estructuras*** (1-6: La Lucía); ***E: Zig-Zags*** (1: Santorkaria); ***F: Fitomorfos*** (1: Santorkaria); ***G: Esteliformes*** (1 y 2: Las Gobas; 3: La Lucía); ***H: Podomorfos*** (1-5: Santorkaria); *y* ***I: Barquiformes*** (1 y 2: La Lucía).

la vida eremítica sino, por el contrario, a causa de los movimientos o invasiones de la segunda mitad del siglo III[36].

Sea de esto lo que fuere, y dejando la discusión científica para los especialistas del tema, hemos de retomar el hilo conductor de nuestra exposición y volver a los grabados. Tanto Monreal como Azcárate aluden, en su búsqueda de paralelos para estas manifestaciones artísticas[37], al complejo mundo del arte de la Edad del Bronce, particularizando algunos casos en la pintura esquemática y otros, los menos, en los grabados del noroeste peninsular. Coinciden ambos, también, en su complejidad, en su larga pervivencia y en su inclinación por considerarlos, cuanto menos, propios de la Antigüedad Tardía. Azcárate, incluso, se aventura a estudiar, tipológica y simbólicamente, los ejemplos alaveses.

En efecto, con la aplicación de una metodología rigurosa muy próxima a la empleada por los prehistoriadores, nos da cuenta Azcárate de la catalogación exhaustiva de cuantos motivos se representan en los referidos yacimientos alaveses y de su clasificación en una serie de cuadros tipológicos elaborados a partir de los calcos directos por él levantados; todo ello le ayuda a la síntesis, a un no menos interesante intento interpretativo y a la diferenciación de antropomorfos, zoomorfos (entre ellos: pavos reales, cérvidos y équidos), cruciformes (crismones, cruces veneras, cruces inscritas en círculos, cruces latinas), podomorfos, rejas o arados, barquiformes, estructuras, zig-zags, fitomorfos, circuliformes y esteliformes (Fig. 4). Y todo ello inciso y no repiqueteado como es habitual en los grabados rupestres al aire libre.

GRABADOS (Y/O GRAFFITIS) SOBRE ELEMENTOS MURADOS MEDIEVALES Y MODERNOS

Sin pretender aquí una solución de continuidad parece evidente que con el panorama anterior enlaza bien la práctica de grabados y/o graffitis sobre elementos murados de estructuras o complejos constructivos —iglesias, ermitas, palacios, ayuntamientos, etc.— medievales y modernos.

Entre los días 23 y 27 de noviembre de 1992 tuvo lugar en Lérida el ya citado en estas páginas **Ir Congrés Internacional de Gravats Rupestres i Murals**, una de cuyas jornadas versó sobre la problemática de investigación de estas manifestaciones. Tras la ponencia general de A. Casanovas y J. Rovira (**Status quaestionis de les representacions gravades medievals de Catalunya: una visió de conjunt**) tuvimos ocasión de escuchar diecisiete comunicaciones más en las que se nos dio cuenta de los grabados y/o graffitis[38] de la Iglesia mozárabe de Santiago de Peñalba (León), del **Covacho de las Pintas** (Carrascosa de la Sierra, Cuenca), de los monumentos islámicos de las provincias de Almería y Granada, de los castillos de Petrer y Mola (Alicante), de L' Arc del Pont y de La Paeria (Lérida), de la Torre del Rey (Oropesa del

---

36 GONZÁLEZ BLANCO, A. et alii: «La Cueva de "La Camareta", refugio ibérico, eremitorio cristiano y rincón misterioso para árabes y foráneos hasta el día de hoy. Sus graffiti», *XVI Congreso Nacional de Arqueología* (Murcia-Cartagena, 1982), Zaragoza, 1983, pp. 1023-1040.

37 Nos referimos una y otra vez al grabado aunque en los eremitorios rupestres también han sido observados ejemplos pictóricos (un gran arboriforme pintado en rojo en la *Virgen de La Peña* de Faidos) y relieves (bajorrelieves o huecorrelieves) como el de *Santa Leocadia* de Marquínez.

38 Véase, en espera de la publicación de las actas de la referida reunión, *Ponencies i Comunicacions (Resums)*, Servei d' Arqueologia, Institut d' Estudes Ilerdencs, Lérida, 1992.

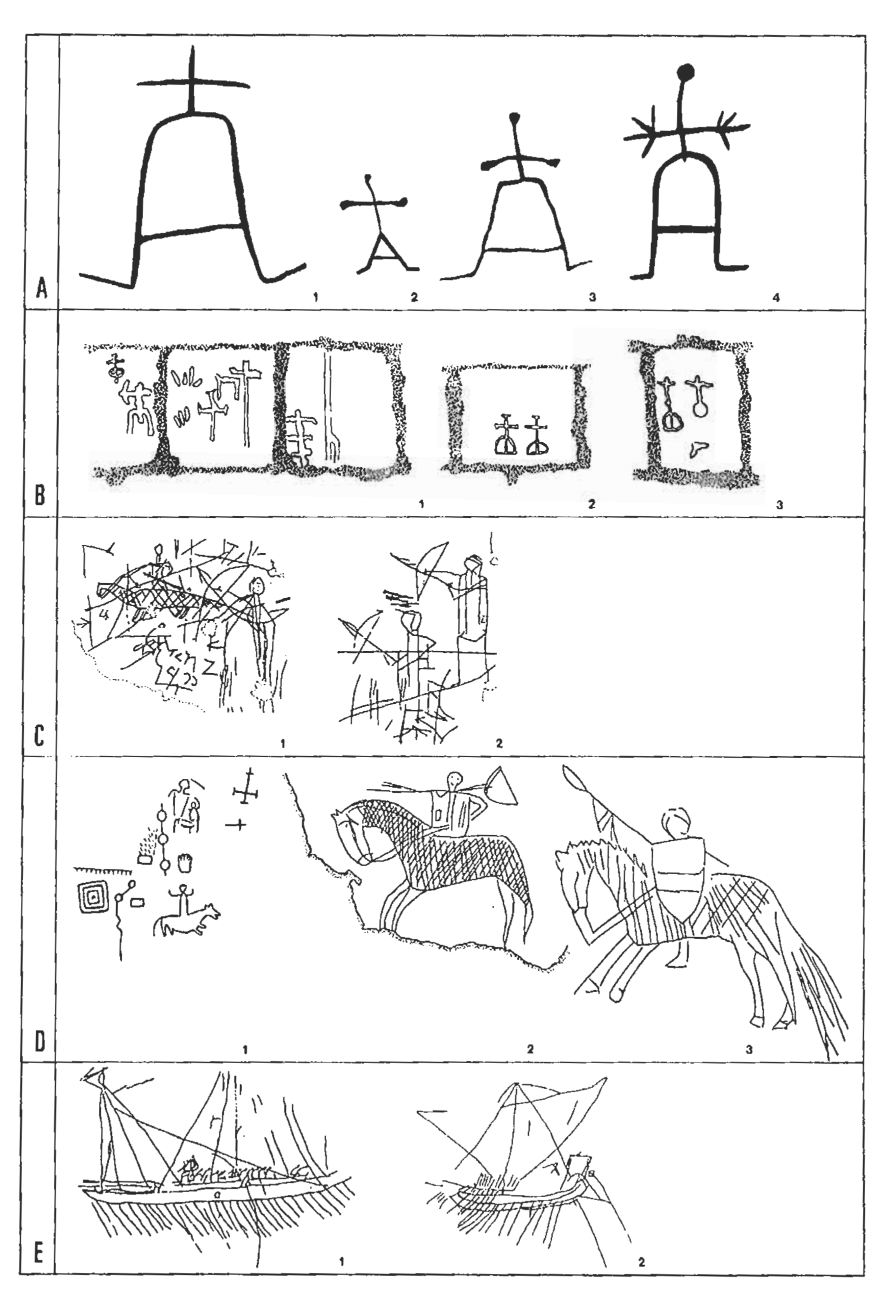


FIGURA 5. *Grabados y grafitos murales sobre edificios civiles y religiosos medievales y modernos.* ***A: Figuraciones humanas (?) a partir de la letra «A» de Ain, Almassora y Betxi*** (según E. Blanes et alii, 1988-89); ***B: Grabados en diferentes sillares de la ermita románica de Los Mártires,*** *en Garray* (Soria, según J.A. Gómez-Barrera, 1992); ***C: Grafitos de La Pica*** (según J.A. Gómez-Barrera); ***D: 1. Grabados de Revenga y 2. y 3. Grafitos del Castell d' Oroners*** (según Bertran y Fité, 1984-85); *y* ***E: Galeras grafiteadas sobre el castillo de Denia*** (según Bazzana, Lamblin y Montmessin, 1984).

Mar, Castellón) y, naturalmente, de los presentados por nosotros[39] correspondientes a **Ntra. Sra. de Tiermes, Ermita de Los Mártires** de Garray y **La Pica** (Tajahuerce, Soria), entre otros muchos y no menos interesantes conjuntos (Fig. 5).

Independientemente de la espectacularidad de alguno de los yacimientos aludidos, se nos antoja que el interés del congreso radicó en que, por vez primera de forma institucional, este material tan comúnmente despreciado alcanzaba ahora la categoría de elemento arqueológico exigiendo la atención, y el estudio, de más de un centenar de investigadores.

Es de sobra conocido, y sobre él volveremos más adelante, el trabajo de J. Fortea en torno a los cruciformes de **Las Piedras Huecas** de Vilches (Jaén)[40] que le llevó a plantearse la necesidad de la confección de tablas tipológicas de estos grabados/graffitis murales en pro de una más clara definición de los grabados rupestres de tradición, o apariencia, prehistórica. También se han mencionado aquí los trabajos de A. González Blanco y su equipo en la **Cueva de la Camareta**[41]. Y no hemos de olvidar, desde luego, los de P. Cressier sobre los monumentos musulmanes de Andalucía Oriental[42], los de Beltrán Roigé y Fité Llevot en Castell d' Oroners[43] o los efectuados sobre el Castell de Denia por parte del Museo Arqueológico de esta localidad[44]. Asimismo no se han de ignorar los prematuros intentos de A. del Castillo Yurrita[45] y menos aún el esfuerzo de los investigadores que, desde el **Butlleti de L' Associació Arqueológica de Castelló «Llansol de Romani»**, pretenden relanzar estos estudios[46]. De gran interés, por último, nos parecen las aportaciones de Carbonell, Casanovas y Llaras[47], la metodología arqueológica diseñada por Ferrán Gómez y Roig Deulofeu[48] y el proyecto de investigación exhaustivo y riguroso llevado a cabo, en gran parte del territorio aragonés, por E.J. Ibáñez, J.M. Ortega y P. Vidal[49].

Este repertorio bibliográfico —ni exhaustivo en nuestra relación ni concluso en su elaboración en el día de hoy— viene a confirmar la existencia de un complejo, indeterminado y aún no definido, corpus de grabados o graffitis trazados sobre edificaciones civiles y religiosas, medie-

---

39 GÓMEZ-BARRERA, J.A. y CASA MARTÍNEZ, C. de la: «Primeros ejemplos de grabados murales en la provincia de Soria», *Ir Congrés Internacional de Gravats Rupestres i Murals*, Lérida (en prensa).

40 FORTEA, J.: «Grabados rupestres esquemáticos en la provincia de Jaén», *Zephyrus*, XXI-XXII (1970-71), pp. 139-156.

41 GONZÁLEZ BLANCO, A. et alii: *La Cueva de «La Camareta»...*, obra citada.

42 CRESSIER, P.: «Graffiti cristianos sobre monumentos musulmanes de la Andalucía Oriental: una forma de exorcismo popular», en *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española*, 1986, t. I, pp. 273-291.

43 BERTRAN I ROIGE, P. y FITÉ I LLEVOT, F.: «Primera aproximació a la cerámica grisa i als "graffiti" del Castell d' Oroners (Ager, Lleida)», *Acta Histórica et Archaeològica Medievalia*, 5-6 (1984-85), pp. 387-418.

44 BAZZANA, A.; LAMBLIN, M. y MONTMESSIN, Y.: *Los Graffiti medievales del Castell de Denia. Catálogo*, Museo Arqueológico de Denia, 1984.

45 CASTILLO YURRITA, A. del: «Los grabados rupestres de Revenga (Burgos)», en *Miscelánea Arqueológica. XXV Aniversario de los Cursos de Ampurias* (1947-1971), vol. I (1974), pp. 232-243.

46 BLANES, E. et alii: «La problemática de los grabados esquemáticos de la Cueva de La Cerdaña (Pina de Montalgrao) a la luz de representaciones similares conocidas», *B.A.A.C. Llansol de Romani*, núms. 6-7 (1988-89), pp. 62-76; MORAÑO POBLADOR, J. y GARCÍA FUERTES, J.Mª.: «Los grabados de la torre medieval de La Torrassa: una propuesta metodológica», B.A.A.C. Llansol de Romaní, núm. 8 (1990), pp. 52-68.

47 CARBONELL, E.; CASANOVAS, A. y LLARAS, C.: «Problemática de la interpretación de los graffiti medievales catalanes», en *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española*, 1986, t. I, pp. 257-271.

48 FERRÁN I GÓMEZ, D. y ROIG I DEULOFEU, A.: «El grafit medieval. Metode arqueologic. La Seva aportacio a la Historia», en *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española*, 1986, t. I, pp. 223-237.

49 IBÁÑEZ, E.J.; ORTEGA, J.M. y VIDAL, P.: «Nuevos conjuntos de grabados esquemáticos en la provincia de Teruel», *Arqueología Aragonesa*, 12 (1990), pp. 169-172.

FIGURA 6. *Tabla tipológica trazada por J. Fortea (1970-71) que comprende:*
A: motivos que se encuentran grabados en edificios civiles y religiosos desde el Prerrománico al Barroco (1,21 y 22: Catedral de Ciudad Rodrigo; 2: Plaza de la Alberca, Salamanca; 3, 5, 8, 11, 12 y 13: Quintanilla de las Viñas; 4, 6, 10, 20 y 24: Casa de Miranda del Castañar, Salamanca; 7: Iglesia de la Alberca; 9: La Aceña, Burgos; 14: Iglesia de Sta. Mª. del Campo, Orense; 15: Castillos de Bayona, Sanabria y Torres del Quart; 16: Iglesia de Santiago de La Coruña; 17, 18, 31 y 32: Castillo de Bayona; 19: Iglesia de San Miguel de Lebosende, Orense; 23 y 25: Colegio de los Irlandeses, Salamanca; 26 y 27: Pretil del Puente sobre el Tormes, Barco de Ávila; 28, 29, 30 y 33: Catedral de Orense); ***B: grabados en dólmenes, abrigos o en lajas horizontales*** (1 y 28: Meniscoul; 2 y 18: Menga; 3, 4, 17, 43 y 50: Baños de Alicún; 5, 15, 29, 36, 37, 38, 39, 40, 41, 45, 52, 55, 59 y 64: Laja de los Hierros; 6, 42, 44 y 69: Pedra de las Cruces, Mougas; 7, 8 y 12: Peña del Polvorín; 9: Cerrada de la Solana; 10, 24, 25: Cabezón de la Sal; 11, 16, 60: Villadesuso, Hoya; 13, 14, 34, 47, 48, 51, 68: Piedra Hueca; 19, 47, 67: Arquillo de los Porqueros; 20: Peña del Altar; 21: Cañada del Monte; 22: Piedras de Cera; 23, 26, 27, 32 y 66: Ferradures, Tarragona; 30, 31, 35, 54, 58 y 65: Dolmen del Barranc, Espolla; 33: Choquilla, Cuenca; 46: Miedes, Guadalajara; 53: Ferraduras da Benfeitas; Pedra Chan das Cruces y Pedra Bulloa; 56 y 57: Piedra de Campmany; 62 y 63: Las Hurdes y 70: Eira dos Mouros); *y* ***C: otros grabados, muy dispersos, relacionados con el apartado A.***

vales o modernas. Algunos de sus motivos pueden rastrearse, en su iconografía, hasta época prehistórica, tal es el caso de los cruciformes, de distintas figuraciones humanas y de ciertos cuadrúpedos. Así es: si un motivo destaca, por su reiteración y múltiples variantes, entre aquellos ese es el cruciforme, cuya característica básica no es otra que su larga pervivencia apareciendo tanto en dólmenes, abrigos pintados y rocas grabadas al aire libre propiamente prehistóricas como en los citados monumentos históricos.

Semejante observación, anotada ya por P. Acosta[50], fue determinante para J. Fortea[51] quien apuntó la hipótesis de una cronología relativa de los cruciformes entre el 1000 y el 600 a.C., a la vez que aportaba un amplio muestrario del mismo grabado en edificios civiles y religiosos (del Prerrománico al Barroco) y consideraba la posibilidad de que pudieran ser obra de pastores del primer milenio antes de Cristo, de eremitas de la Antigüedad Tardía o de la Alta Edad Media —en su afán por cristianizar lugares de tradición pagana— o de pastores posteriores, e incluso recientes, por lo que la única consecuencia factible aludiría a su larga perduración, idea, por lo demás, que en la investigación prehistórica viene repitiéndose una y otra vez[52] sin que se pueda aportar nada concluyente (Fig. 6).

Algo similar ocurre con ciertos cuadrúpedos, por lo menos con aquellos que se graban —en repiqueteado— sobre los abrigos núms. 3, 5 y 9 del **Barranco de la Mata**[53] y en el núm. 7 del acantilado triásico entre éste y Tiermes[54] y cuyas características formales pueden adivinarse entre los ejemplares, repiqueteados también, representados en el tercer machón de la galería porticada de la ermita románica de **Ntra. Sra.** de Tiermes.

Y lo mismo podría decirse de algunas figuraciones humanas vistas en el muro meridional del presbiterio y ábside de la románica ermita de **Los Mártires** de Garray y su semejanza con el repertorio pintado de los abrigos esquemáticos de Valonsadero[55].

Decía Fortea, y glosamos posteriormente nosotros, que los grabados al aire libre **serían como un eco del fenómeno pictórico esquemático que entonces estaría extinguiéndose** y que la presencia de grabados asimilables a éstos en edificaciones históricas pudiera ser consecuencia del desarrollo de los primeros cenobios cristianos y de la propia institucionalización de la ganadería, que habría permitido mantener y continuar una tradición gráfica tan característica y, posiblemente, tan llena de contenido para sus autores como la plástica religiosa posterior.

REFLEXIÓN FINAL

De todo lo que antecede bien puede deducirse como tanto en el complejo mundo de grabados rupestres postpaleolíticos al aire libre como en los santuarios rupestres o en los propios eremitorios cristianos se conservan toda una serie de manifestaciones grabadas, pintadas y grafiteadas realizadas en un momento tardío de la Antigüedad o en los albores de la Alta Edad Media. Que grabados asimilables a aquellos están siendo detectados, también, en un número indeterminado de monumentos civiles y religiosos de época bajomedieval y moderna. Y

---

50 ACOSTA, P.: *La pintura rupestre esquemática en España*, Salamanca, 1968, p. 37.
51 FORTEA, J.: *Grabados rupestres...*, obra citada, 150-154.
52 MAYA, J.L.: *La Peña del Guisaero...*, obra citada, p. 520.
53 GÓMEZ-BARRERA, J.A.: *Grabados Rupestres...*, obra citada, pp. 107, 116 y 121 respectivamente.
54 *Ibídem*, p. 159.
55 GÓMEZ-BARRERA, J.A. y CASA MARTÍNEZ, C. de la: *Primeros ejemplos...*, obra citada (en prensa).

que por el momento, sólo la cronología del edificio en cuestión está aportando una datación «post quen» a estas manifestaciones de las que, sin embargo, parece deducirse la continuidad de una tradición artística impregnada de cierta sacralidad cultual.

Nacía esta comunicación del deseo de transmitir a los investigadores reunidos en este Congreso la necesidad de reflexionar sobre estos grabados, conscientes de estar ante **un producto original, elaborado por el hombre con la intención de comunicar algo** y por lo mismo —apoyándonos en esta definición de la obra de arte dada por Fernández Arenas[56]— considerarlos como una manifestación artística de primer orden en la que subyace una rica información que no debería desaprovecharse.

No es la intención de este escrito contribuir al engorde de un «cajón de sastre» que antes, bajo el epígrafe de **Edad del Bronce**, abarcaba a todos aquellos grabados rupestres de dudosa cronología y ahora, arropados por el más amplio de **Antigüedad Tardía y Edad Media**, se incorporase los propios de santuarios rupestres, eremitorios cristianos y edificaciones históricas. Más bien se pretende un enfoque reflexivo, una actuación científica, que no unifique pero que tampoco separe taxativamente, para lo cual se han de intensificar los estudios en la línea de alguno de los aquí mencionados. Con corpus completos, provinciales o regionales, de los grabados postpaleolíticos al aire libre, de los santuarios rupestres, de los eremitorios y, naturalmente, de cuantos graffitis decoran los muros de edificaciones religiosas o civiles, estaremos en disposición de minuciosos análisis, de diagnósticos más fieles y de una comprensión mayor y más científica de nuestro pasado. Hora es ya de aplicar nuestros conocimientos a la totalidad de los aspectos que configuran la actuación del hombre sobre su propia vida.

---

56 FERNÁNDEZ ARENAS, J.: «Teoría y Metodología de la Historia del Arte», *Anthropos*, Barcelona, 1984, p. 27.

La Cueva de La Camareta, **Antig. crist. (Murcia) X, 1993, págs. 449-451**

SOBRE LAS INSCRIPCIONES MODERNAS DE LA CUEVA DE LA CAMARETA

ANTONIO MORENO GARCÍA

RESUMEN

El autor lleva a cabo el estudio de algunas personas, la mayoría de Hellín, cuyos miembros aparecen escritos en las paredes de La Camareta.

Palabras clave: personas, nombres, paredes, Hellín.

ABSTRACT

The author has carried out a study of some of the persons, mostly from Hellín, whose names appear written on the walls of La Camareta.

Key word: People, names, walls, Hellín.

No es pretensión, en absoluto, hacer aquí un estudio epigráfico de las inscripciones de la Cueva de la Camareta, sino aportar ligeramente, referencias acerca de los nombres referidos a personas que, por su proximidad geográfica y núcleo importante de población, bien podría pertenecer, en gran número, a vecinos o naturales de Hellín.

Siguiendo el orden del catálogo de estas inscripciones que ha llegado a nuestro poder, nos detendremos, en primer lugar, en la referencia número 17 en la que aparece «Dn Ra / phael Guerre / ro año de / 1691».

Hallamos en los documentos que sobre Hellín poseemos y sobre cuya base girarán las sucesivas hipótesis o afirmaciones, a un RAFAEL GUERRERO CARAVACA que actúa con-

Fecha de recepción: noviembre 1993.

C/. Pedro Coca, 30, 3° izda. 02004 Albacete.

cretamente como compadre en un documento sobre el nacimiento del más ilustre hijo de Hellín: Melchor-Rafael de Macanaz y Montesinos (1670-1760), ministro de Felipe V, jurista y escritor político muy fecundo. Su figura ha sido ampliamente divulgada en todos los tiempos.

Este apellido Guerrero, aún hoy día, sigue estando muy extendido en Hellín. Algunos miembros de esta hidalga familia local, conocida ya en el siglo XVI, destacaron como juristas, escritores y religiosos. Ni qué decir tiene que junto a estas condiciones, unieron también las de grandes propietarios. Esta apellido quedó grabado en una de las antiguas calles de la villa donde se alzaba su solar.

Sobre la referencia número 18 «Dn. Diego Núñez y / Juan Ai.../» y «Dn. Diego.../ M... año / de 175...» diremos que es otro de los apellidos, sin duda, también de bastante antigüedad en la villa, y tal vez hidalgo. Núñez Vela (este último también abundante en la localidad, incluso en nuestros días) (referencia número 55), lo vemos en varios documentos de compra y venta de bienes, incluso ligado en matrimonio con otra ínclita familia local perteneciente al apellido Velasco, grandes terratenientes también, hombres de letras e igualmente hidalgos. El Núñez fue dado a otra antigua calle de la localidad, que atribuimos concretamente a Benito Núñez, uno de sus miembros que descolló como gran matemático, muy parecido al célebre Vallejo.

Debieron tener algún vínculo estos Núñez con «Fran(co) Nuñez / de Prado / 1681» (referencia número 38) que pertenece a los Condes de Balazote, alguno de cuyos miembros sabemos que enlazaron con la familia hellinera de los Falcón (condes de Falcón).

Acerca de la referencia número 22: «... / es Ruyz de la Peña = año de / 1717», nos induce a pensar en un RUIZ DE LA PEÑA, de esas fechas que era también otro apellido local, muy abundante entre los naturales de esta entonces villa, con antecedentes antiguos. Nos aparece, además, un Ruiz de Vera hacia esa época, que según consta en la Real Chancillería de Granada, era hijodalgo. Poco más conocemos acerca de sus miembros, salvo que este apellido fue también elegido por el pueblo para nominarlo en otra de sus primitivas vías urbanas.

A un Pedro Gómez de Almodóvar o a alguno de sus descendientes nos remite esta inscripción, la que señala la referencia número 23: «Pedro Gomez / año de 1768». Fue el tal Pedro Gómez de Almodóvar un doctor en medicina que vivió en Chinchilla. No era de familia hidalga, se dice, pero sí acomodada. Era hijo de Francisco Gómez y de Ana Ruiz. Poseía una interesantísima biblioteca que le dio una sólida formación médica y humanística, en parte «heterodoxa», como afirman Mendoza y Díaz Maroto y García-Saúco Beléndez en su obra «Dos bibliotecas chinchillanas del siglo XVII», (Albacete, 1983).

En la referencia número 31 aparece «Dn Juan de Espino / sa cura de Hellin / año de 1743». Sin duda que este religioso fue JUAN DE ESPINOSA y OROZCO, cura que perteneció a la iglesia parroquial de Santa María de la Asunción de Hellín. Aparecen por estos años y limítrofes Andrés Espinosa y Orozco, también religioso. Es, igualmente, otro apellido muy enraizado en la villa, del cual aún se aprecian abundantes antecedentes entre sus moradores.

Referencia número 65: «año de 1593 / Rº de Valcacer / guevara»; número 66: «ano uno 1598 descubrieron / Fran(co) de soto / Rafael Martinez». Atribuimos en esta leyenda a un Rodrigo de Valcárcel como natural y vecino de Hellín que aparece en una sobrecarta ejecutoria de hidalguía que se expide a petición de éste en Granada el 30 de enero de 1578. Los Valcárcel, por otra parte son oriundos de Galicia, pero toman asiento en Hellín en el siglo XIII. Hoy sigue gozando de cierto abolengo entre los hellinenses. Han sido muchas y variadas las personas que con él se han distinguido, especialmente en el mundo de la milicia y la religión.

Al Francisco de Soto que aquí consta, lo vemos también entre los hidalgos de Hellín.

Familiares suyos, sin duda, como son Álvaro de Soto (1568) y Diego de Soto (1543), son citados en documentos procedentes de la Real Chancillería de Granada, relacionados con pleitos seguidos por su condición de hidalguía.

Acerca de la referencia número 76: «Dn Josef Fernande / z / año de 17-80», este apellido nos remite a JOSÉ VENTURA FERNÁNDEZ SIERRA y a un tal PEDRO JOSÉ FERNÁNDEZ BALBOA, ambos hidalgos y naturales y vecinos de Hellín. Vemos que éstos solicitan del Consejo de esta villa que les guarden todas sus franquezas por estar en posesión de hidalguía.

Finalmente la referencia número 88: «Ginés Salazar / José Miñano / año de 1818» nos acerca a la familia de los Salazar necesariamente. Aquí toman asiento hacia mediados del siglo XVI y de ella surgen varios individuos que destacan sobremanera en política, en las armas y en la religión. Tienen todavía su casa solariega en Hellín. Este Ginés es uno de los descendientes de linajudas familias situadas en Cehegín y Murcia, con vínculos familiares con la nobleza hellinera. Su padre era José-Joaquín de Salazar y Justiniani, y él se llamaba Ginés de Salazar y Chico de Guzmán, emparentados entre otros, con los condes de Falcón, los Valcárcel, los Marín y los Rodríguez de Vera, de procedencia también hellinense. Al tal Ginés sólo lo conocemos como gran terrateniente según los documentos que poseemos.

Concluimos esta aportación advirtiendo que las restantes personas que aparecen entre todo el amplio contenido gráfico de esta cueva, no las mencionamos por pertenecer a época posterior al siglo XIX. Indudablemente, la cercanía en el tiempo nos ha permitido reconocer a varias personas de un cierto renombre dentro del ámbito local y como mucho comarcal.

La Cueva de La Camareta, **Antig. crist. (Murcia) X, 1993, págs. 453-466**

EL MONACATO MOZÁRABE APROXIMACIÓN AL ORIENTE DE AL-ANDALUS

ANTONIO YELO TEMPLADO

RESUMEN

Se intenta hacer una aproximación al estudio del monacato cristiano bajo la dominación musulmana en la Península Ibérica, observando cómo se desarrolla en un ambiente marcadamente represivo, además se intenta establecer su proyección social en la España musulmana.

Palabras clave: Monacato cristiano, dominación musulmana, proyección social, Península Ibérica, Al-Andalus.

ABSTRACT

In this study an intent is made to approach the problem of the Christian monasticism under the Moorish domination in the Iberian Peninsula, observing how it developed and survived in a markedly repressive atmosphere. Besides, an intent is made to establish its social projection in the Moorish Spain.

Key word: Christian monasticism, Moorish domination, social projection, Iberian Peninsula, Al-Andalus.

El estudio del fenómeno monástico mozárabe en el Oriente de al-Andalus necesariamente ha de ser relacionado con el mismo fenómeno en Córdoba, capital del emirato y capital también del cristianismo mozárabe, en el que se inserta como una de sus manifestaciones más impresionantes. El siglo IX cordubense ofrece una de las documentaciones más ricas de este siglo denomi-

---

Fecha de recepción: diciembre 1993.
Barriada Virgen del Oro, s/n. Abarán (Murcia).

nado oscuro, especialmente las salidas de la pluma insigne del gran Eulogio[1]. El monacato mozárabe en este siglo aparece dentro del marco histórico de la política de represión que asfixia las comunidades cristianas en todo el ámbito del dominio emiral, que en diversa medida se hacía presente en gran parte del territorio hispano —*«totius reipublicae in Hispaniis»* (**MS** II, I, 3)—. La respuesta a la opresión de quienes no se prestaban a contemporizar con la política omeya fue la denuncia abierta ante los poderes públicos asumiendo el consiguiente castigo; así el martirio cruento vendría a hacer realidad el ideal monástico de *«militia Christi»*. La renuncia al mundo encontraba en el martirio su forma «primordial» y los mártires la habían profesado *«votis et studio ardentiori»* (**MS** I, 5). Habían «abandonado las ciudades y cuanto podía suponer de apego a los bienes terrenos ardiendo en vehementes deseos de alcanzar el reino de los cielos... Al alcanzar sus mentes en la contemplación el monte excelso, que es Cristo», entonces se sintieron movidos a anunciarlo públicamente arrostrando la muerte (**MS** I, 6). Cuando Eulogio redactaba por primera vez su **Memoriale Sanctorum**, dice él mismo (Praef. 1), que lo había dedicado exclusivamente a los *«ascysterios»*, ya que de ellos había salido *«prior ille monachorum globus»* a confesar su fe. Por esto los documentos de Eulogio, cuyo argumento es la defensa del martirio, son al mismo tiempo una fuente privilegiada para el conocimiento de esta etapa singular de la historia del monacato.

En el siglo IX —*«saeculum obscurum»*— el monacato occidental atraviesa, en medio de su prosperidad material, por una época también oscura en cuanto a la observancia, a pesar de la reforma emprendida por Benito de Aniano (750-821), siguiendo en esto la situación eclesiástica general. En medio de esta oscuridad el monacato mozárabe brilla con un ardor que trasciende el espacio y el tiempo para presentar una de las manifestaciones monásticas más fervientes de la historia. El monacato oriental nace marcado por cotas ascéticas de austeridad, mientras el occidental concentra sus esfuerzos en organización y observancia de la regla: las de Isidoro y Fructuoso, así como la llamada **Regla Común** persiguen este objetivo y en la forma de presentar sus prescripciones delatan la rémora de unos candidatos que en parte han abrazado este género de vida masificadamente. Al contrario, de los escritos de Eulogio se escapan por doquier chispas de amor ardiente a Cristo y deseo incontenible de ascensión espiritual. La acusación de fanatismo por el ofrecimiento espontáneo al martirio no impide el poder apreciar las más pura transparencia en las intenciones de gentes que buscan en el espacio monástico únicamente la libertad para el seguimiento incondicional de Cristo.

Características del monacato mozárabe

La aproximación al estudio de este fenómeno monástico ha llevado la nota de incertidumbre o contradicción, como pueden demostrar ciertas conclusiones: «estos monasterios brotaron repentinamente del arrebato místico que sacudió a aquella generación. Una dama de alto linaje, un magnate poderoso...arrastraban en pos de sí una muchedumbre de amigos y familiares, hombres y mujeres y transformaban su cortijo en monasterio...». Gratuitamente se apoderaría

1 *Corpus Scriptorum Muzarabicoruym* II CSIC, Madrid 1973.
MS: *Eulogi Memoriale Sanctorum*
DC: *Eulogi Documentum Martiriale*
AM: *Eulogi Liber Apologeticus Martyrum*
AVE: *Albari Vita Eulogi*

del ambiente una efervescencia mística que llegaría a contagiar la religiosidad islámica del siglo IX y «los monasterios brotaban en Córdoba como por arte de magia», conociéndose sólo los que «incidentalmente, al correr de la pluma, se les escaparon a los escritores de aquella edad». Se mantiene, por otra parte, la suposición de que no faltaba allí la tradición monástica anterior, aunque quedaría rota y los monjes habrían muerto o huido; no obstante, la misión de Eulogio se reduciría a «restaurar las cosas antiguas», reanudando «el hilo que une a los monjes mozárabes con los visigodos». Eulogio «echó de ver las deficiencias que había en los monasterios cordobeses...y se esforzó por remediarlas, estableciendo reglas nuevas...Fue un reformador del monacato mozárabe...». La última hipótesis para completar este cuestionario versaría sobre la Regla optando por que «la **Regula Comunis** es la que mejor nos descubre aquella vida...», basándose en el hecho de los monasterios dúplices[2].

Tal vez convenga observar que no es exacta la clasificación del monacato mozárabe como epígono de una etapa esplendorosa anterior y coletazo de los últimos estertores de un mundo que se resistía a morir. En él pervive ciertamente toda la rica tradición monástica afro-hispana en los antiguos monasterios-escuelas enclavados en las metrópolis famosas del reino visigodo y ésta debe considerarse como una primera etapa de amplia duración e importante del monacato mozárabe, cuyo legado constituirá el fondo cultural perenne. Son, sin embargo, otras las circunstancias que crearán un fenómeno monástico nuevo, centelleo efímero que no alcanzará a llenar su siglo, pero que ha de figurar como una de las más hermosas páginas de los anales monásticos. En su misma raíz está el fenómeno de la fuga, la *«fuga mundi»* que aquí encontrará motivaciones y condicionamientos peculiares. El éxodo a lugares recónditos enmarcará esta fase de la historia monástica con una connotación de retiro y soledad, a la vez que sus cenobios enclavados en parajes paradisíacos crearán una atmósfera de paz y de elevación mística singular. Eulogio mismo no se encuentra con un monacato de calidad deficiente para presentarse como su reformador a base de establecer reglas nuevas; es él quien se siente atraído y entusiasmado dentro de aquel clima monacal. El alma de todo aquel movimiento era el abad Speraindeo *«vir dissertissimus, magnum temporibus nostris ecclesiae lumen»* (**MS** I, 7). Y tras él, Eulogio va a ser el doctor por excelencia de la iglesia mozárabe, continuador de la tradición isidoriana, pero puente privilegiado de la cultura europea en el eje Corduba - Toletum - Complutum - Caesaraugusta - Pamplona hasta el *«Zachariae ascysterium...ad radices montium Pyrenaeorum...in Galiae portariis...»* (**Eulog. epist. III ad Wiliesindum**). Con él la tradición monástica va a ser enriquecida, transmitiendo con su palabra y sus escritos un verdadero acervo doctrinal monástico, en el que no cabe encontrar vestigio alguno regulador ni reformador. En él alienta ya abiertamente el espíritu benedictino, de lo que puede ser indicio el uso repetido de motivos literales de la **Regula** (Prol. 7 y 8, IV, 23, LXX, 13 y 14) *«Domino Christo vero Regi militaturus»* y *«Nihil amori Christi praeponere»*. En toda la historia del monacato nunca habían encontrado estas expresiones tal perspectiva de literalidad y actualidad. Abocados al martirio, los monjes encontraban en estas consignas su plena realización. En el monasterio de Tabanos *«viri cum mulieribus Christo militaturi conferunt»*, y en el de Peñamelaria ingresaba una candidata *«Christo militatura»* (**MS** III, X, 4 y XI, 1). Los monjes profesaban *«sub regula vel abbate...in castris Domini militans»* (**MS** IV, 2), como señala la **Reg. Ben.** (I, 3) *«militans sub regula vel abbate»*, y sus comunidades aparecían como «cohortes de los monjes» (**MS** II, X,

2 Pérez de Urbel, J., *San Eulogio de Córdoba*, Madrid 1942, pp. 67-74. Asín Palacios, M., *Abenmasarra y su escuela. Orígenes de la filosofía hispano-musulmana*, Madrid 1914.

23). La escala monástica tocaba la cima de su compromiso ante el martirio: *«Hi sunt qui propter testimonium Dei et fidem Iesu Christi usque ad mortem certantes* ***nihil amori eius praeposuerunt****, non filios, non parentes, non affines, non proximos, non amicos, non res, non vicos, non possesiones, non praedia, sed omnia post tergum abicientes...»* (**MS** II, X, 35) o *«...nihilque prorsus rerum temporalium praeponi debere desiderio Redemptoris...»* (**MS** II, X, 10). Esta simbiosis ascesis-martirio con las coordenadas complejas, en que se desenvuelve el mozarabismo, va a hacer madurar prematuramente un sistema monástico enteramente peculiar: sus estructuras formales se reducirán a lo esencial y llevarán el signo de lo carismático, mientras que su contenido doctrinal será pura llama de vitalismo radical. El cristocentrismo va a ser otra característica dentro de esas coordenadas: las tendencias adopcionistas junto a la tesis islámica de Cristo «ciertamente Verbo de Dios, pero sólo un gran profeta» (MS I, 7), refuerza la confesión constante de su divinidad. El Concilio Cartaginense III (c. XXIII), al que asistía Agustín de Hipona, prescribía que en las preces no se asimilara el Padre con el Hijo, sino que más bien en la liturgia se dirigieran siempre al Padre. En el ambiente monástico mozárabe el término escueto «Cristo» es la referencia constante a la divinidad. Tampoco se trata de movimiento masificado, como anteriormente se da a entender, sino de élites que aparecen por doquier en el ámbito cordubense y también por toda la mozarabía. Debe apuntarse asimismo su nota de temporalidad, que nace, se desarrolla y va entrando en su ocaso en el tiempo oportuno.

Su marco político-social

Bajo el gobierno de Al-Hakam I (796-822) se preludia dentro y fuera de Córdoba la desestabilización de un orden, que más o menos se pudo mantener desde los pactos que aseguraron en cierta manera la pervivencia del mundo mozárabe. En el que se estipulaba en el Oriente de al-Andalus entre Abd al-Aziz b. Muza b. Nusair y Tudmir b. Abdus en abril del 713 se hacía constar expresamente «que no se cambiaría en nada su situación» y que conservarían «su derecho de soberanía» y especialmente que no serían «molestados en la práctica de su ley y que sus iglesias no serán incendiadas ni despojadas de los objetos de culto que allí se encuentran» (Al-Himyari, **Kitab Ar-Rawd al-Mi tar**). El mismo **Corán** (sr 73) avalaba esta política de respeto hacia los creyentes monoteístas, aunque sentenciaba a muerte a los que confesaban «como Dios al Mesías, Hijo de María» (sr 76). En este sentido, lo que para este período se ha denominado «movimiento nacionalista», dentro de su complejo contenido, iba marcado con un signo religioso, que implicaba básicamente lo racial y lo social y económico. Para entonces el elemento mozárabe estaba suficientemente integrado en la vida social y administrativa, incluso en la corte emiral y en el ejército. El fenómeno de la apostasía, —los llamados **muladíes**— y la tibieza prendieron en una parte importante de la población mozárabe, pero aún dentro de este sector mayoritario, sin duda, rebrotó esta especie de movimiento patriótico en todos los territorios sometidos. Junto a la resistencia, que llevó por todas partes a la sublevación armada, otra rebelión y protesta brotó desde el seno de la mozarabía «conservadora» en dos sentidos: el éxodo hacia el mundo libre de la montaña y el éxodo desde la montaña a la urbe para arrojarse al martirio. Se comprobaba que la cultura islámica era «un cáncer que serpenteaba en las mentes de los humildes y podía corromper toda la masa» (**MS** I, 18).

Cuando el emirato llegaba a su esplendor con Abd-ar-Rahman II (822-852), la inestabilidad se iba acrecentando sobre todo en la misma capital del emirato y se hacía imposible la conducción de la política exterior. En la parte oriental Eyyo y en la central Toledo eran focos de

rebelión, mientras que las incursiones piráticas obligaban a pactar con los normandos. La hostigación exterior enconaba los ánimos del emir, sobre todo de su sucesor Muhammad I (852-886), quien respondió arreciando la represión sobre los cristianos cordobeses. De los mismos días de su ascensión al trono son estas noticias de Eulogio (**MS** III, II-V): el emir dispuso que se derribaran las basílicas construidas desde los últimos tres siglos y la parte de fábrica adicionada a las antiguas en ese período. Molestaba especialmente lo más visible de la presencia cristiana, como eran los campanarios: *«basilicarum turres...templorum arces et excelsa pinnaculorum...quae signorum gestamina erant ad conventum canonicum cotidie christicolis innuendum»* (**AM** 22). En cuanto el populacho oía el sonido de las campanas, estallaba en maldiciones y burlas y los mismos niños apedreaban a los clérigos. Jamás había llegado a tanto la resolución de extinguir lo cristiano y nadie podía estar seguro ni siquiera para salir de su tugurio por necesidades domésticas (**MS** I, 21). Este furor se exacerbaba porque por todas partes, en todas las ciudades de Hispania hervía la sedición y el emir veía llegar su ejército en fuga y deshecho... «Urbes ac nationes in stimulum recalcitrationis inductae» se negaban a pagar íntegramente el tributo, excepto algunos pequeños lugares de la vecindad, por lo que hubo de recaer un nuevo censo insoportable sobre los mozárabes de Córdoba.

Eulogio (**DM**, 11-18) añora aquella felicidad de que gozaban las iglesias hispanas antaño bajo la monarquía goda y ahora *«gravissimo iugo colla prementes fidelium omne a regni sui finibus, sicut cernitis, genus excludere moliuntur christicolum...»*. La iglesia había quedado viuda sin prelados ni sacerdotes, horrorizaba la soledad escuálida de los templos tejidos de telarañas, envueltos en silencio sin oírse la cantinela de salmistas y cantores ni la voz del lector y convertida en un yermo. Lo peor de todo era que muchos (**MS** XV, 1), abandonando la vida piadosa, prevaricaban y apostataban de su fe y «detestaban al Crucificado». Y más aún, cambiaban de opinión sacerdotes y laicos, que antes veneraban a los mártires y ahora los consideraban como indiscretos y se amoldaban versátiles a las circunstancias, buscando las ventajas de la tranquilidad y la paz. Ésta era también la política de los obispos reunidos en Córdoba a instancias del mismo emir. Así que *«...cum ex omni parte christianis immineret interitus ardensque immani furore comminatio principis multos electorum errare compelleret...»* (**MS**, II XVI, 1), quedó como única alternativa para los mozárabes la ocultación mediante la fuga.

Esta deserción del medio público no debía implicar necesariamente la adopción del estado monástico; sin embargo, la decisión de evitar la convivencia con una sociedad anticristiana exigía un cierto compromiso, que hacía renunciar a un modo de vida religioso tibio y acomodaticio, y así en torno a los cenobios, sin que aparezca especificado en la documentación, cabe suponer, como en otras épocas de crisis, una ruralización del «hábitat» en torno a los monasterios. Se repite el fenómeno de la *«anachoresis»* egipcia de la época ptolemaica cuando el *«fellah»* extorsionado no encontraba tampoco otra alternativa más que la deserción del medio social, lo que siglos más tarde repetirían también los monjes tebanos. Así se da a entender en **MS** II, XV: *«Multi...nobiscum vel fugere ... vel etiam delitescere recusantes pietatem relinquunt...»* La fuga se convertía así en signo de los tiempos y se sacralizaba con alusiones bíblicas (**Hb** XI, 37 y 38): «...vida errante, cubiertos de pieles de ovejas y de cabras, desprovistos de todo, perseguidos, maltratados. Aquellos hombres, de los que el mundo no era digno, andaban errantes por lugares solitarios, por los montes, por las cuevas y las cavernas de la tierra» (Cf. **MS** I, 6). Así comprobaba Eulogio esta situación a partir del 852: *«...nos miseri...diffugimus, abimus, evagamur, delitescimus... mansiones mutamus, tutiora loca requirimus ac tremebundi undequaque dilabimur...»* (**MS** II, XIV). Esa fue la aventura azarosa de tantos vagando *«de*

civitate in urbe, de vico in oppido per multa et varia exilia atque latibula remedio fugae ...» (**DM** 21), escalando la muralla en la oscuridad de la noche hasta que alguien le ofrece asilo para dirigirse a algún *«viculum...intuitu latendi»* (**MS** II, VIII, 8). Esta diáspora angustiosa es el germen de una primavera monástica, que florece por doquier: *«...multos otio securae confessionis per deserta montium et nemora solitudinum in Dei contemplatione fruentes...»* (**MS** II, I, 6). Cuando el furor de la persecución obliga en sentido contrario a buscar refugio en la ciudad, entonces se llora *«suam quietem quam gerebat in montibus et tumultus quos in urbe incurrerat»* (**MS** III, X, 9). Esta separación del medio social implicaría también un cierto desentendimiento del medio eclesiástico oficial. Las antiguas prohibiciones de construir monasterios sin el consentimiento del obispo (concilios Agatense y Aurelianense cc. XXVII y XVIII) quedaban sin posible aplicación.

Extensión del fenómeno a toda la mozarabía

La repercusión de los avatares cordubenses se expresa suficientemente en la referencia a regiones peninsulares lejanas, como la ciudad de *«Bosca apud oppidum Barbitanum»*, en el martirio de Nunilo y Alodia: *«...licet in aliis regionibus gesta extiterint. Sed quia una est confessio...idemque tempus...»* (**MS** II, VII, 1). La última afirmación eulogiana legitima la lectura de una misma situación en el resto de la mozarabía. La irradiación de Córdoba alcanzaba hasta las zonas más alejadas del mundo mozárabe desde su monasterio de Tabanos: *«...quia summis monasticae regulis disciplinae cunctum honestatae famae rumoribus illustrabat occidentem.»* (**MS** II, X, 15) y también *«late diffusa coenobii fama etiam procul sitarum ad se urbium discurssus invitat»* (**MS** III, X, 4).

De Astigi y Elepla, de donde era originaria María, la compañera de Flora, (**MS** II, VIII, 9) llegan a Cuteclara Pedro y Walabonso, presbítero y diácono respectivamente, y profesan bajo el abad Frugello, como Wistremundo de Astigi, adolescente todavía, al monasterio Armilatense (**MS** II, IV). Teodomiro es titulado *«monachus Carmonensis»* (Id. VI) y del *«oppido Tuccitano»* había llegado Amador con su padre y sus hermanos (**MS** III, XIII), como el presbítero Rodrigo *«ex quodam vico Egabrensi»* (**AM** 21). *«Ex oppido Egabrensi»* era originario un varón de edad madura, Argimiro, juez en la corte emiral, de la que había sido removido, y buscaba el retiro monacal —*«otium coenobii incoleret quietus»*— (**MS** III, XVI). Esta esfera de influencia se amplía sucesivamente: hasta Hispalis de donde era originaria Aurea (**MS** III, XVII), hasta el *«oppidum Pacense»* desde donde llegó el delicado efebo Sisenando (MS II, V) o Gumesindo, desde el mismo Toledo, todavía niño acompañado de sus padres *«votivo genitorum affectu»* (**MS** II, IX) o desde «provincia Lusitania» como el presbítero Elías (**MS** III, XV).

Respecto al oriente de al-Andalus la información permite adivinar un área de influencia importante: Leovigildo, que había nacido en Eliberri, ingresó en plena juventud en el monasterio de Fraga *«inter clivosa montium et condensa Silvarum»* en el interior de la sierra cordubense *«confini viculi Leiulense»*, como Rogelio» *«Eliberri progenitus ex vico qui dicitur Parapanda monachus»*, que profesó siendo eunuco y de avanzada edad (**MS** II, XI y XIII). Pero una de las figuras más sobresalientes y atractivas del monacato mozárabe aproxima ya a los mismos confines de la mozarabía del oriente es Fandila (**MS** III, VII, 1-3), *«adulescens quidam aspectu decorus...ex urbe Accitana»*, que abrazó la vía monástica en su misma adolescencia, habiendo marchado a Córdoba en su pubertad por razón de estudios. Destaca en él su espíritu ardiente e inquieto *«aliquibus locis peregratis ac mutatis, in quibus ardens devota mens requiescere non*

poterat». El abad y los monjes de Peñamelaria le hicieron ordenarse de presbítero contra su voluntad y por último ingresó en el monasterio Tabanense. Fandila aparece en esta época como espejo del monje, de gran humildad y obediencia, *«gratia sanctitatis, qua coelitus refulgebat», «affatim digno laudum praeconio eorumdem fratrum atque sororum quibus praeerat»,* entregando con ánimo denodado al martirio *«florentissimam iuventutem».*

La fragmentación territorial de la mozarabía no hace suponer la incomunicación, antes al contrario es de admirar la sintonía que demuestran en cuestiones menos graves y de interés menos general. La observación de Menéndez Pelayo de que en esta época sólo Córdoba tuvo historiadores (**Hª Het. Esp.** I p. 394) explica la intermitencia en la aparición de noticias, que certifiquen la presencia constante del resto del mundo eclesiástico, y también monástico, que pueden adivinarse subyacentes. El P. Flórez (**Esp. Sagr.** t. 15 apéndice) encontraba en un códice gótico Legionense las actas de un Concilio de Córdoba de 839 condenando los errores de unos ascetas, que ayunaban como los priscilianistas en el día de Navidad y rechazaban algunas comidas como inmundas, negaban la adoración de las reliquias y entregaban a los fieles la Eucaristía en la mano y también los acusaban de bígamos, incestuosos, que ejercían la cirugía y el comercio etc. Su expansión *«in quibuscumque regionibus vel locis, villulis ac vicis conmorantes»* y su forma de vida —*«seducentes corda sua stimulant populum...vitam ducunt fanaticam...»*— delatan su condición monástica más o menos ortodoxa. Si Recafredo, el obispo que lo presidió, era el mismo que trece años más tarde como metropolitano hispalense lo hiciese en la misma Córdoba condenando el martirio espontáneo, coincidiría en su nueva apreciación de vida fanática respecto al martirio y a un monacato ortodoxo. Es interesante anotar la presencia de Quirico, obispo de Acci —en su antecesor se creía extinguida esta sede—, el de Malaca Amalsuindo y Nifridio de Iliberis, lo que delata las comarcas de estas sedes habitadas por esos ascetas. Y con ellos, confirmarían también las actas los metropolitanos de Toledo, Hispalis y Emerita con los obispos de Astigi y Córdoba. Veintitrés años más tarde, en 862, avalaron con cartas al abad Sansón (**Samsonis Apologeticus** II, praef. 8) *«Saro Beatiensis sedis episcopus», «Ioannes Bastitanus episcopus», «Genesius Urcitanus episcopus»* y el que marcaba los últimos confines de la mozarabía: «Teodegutus pontifex Illicitanus», que regiría simultáneamente la sede de Eyyo, cuya devastación tendría lugar veintiocho años más tarde. También intervinieron los obispos de Egabra y Astigi, así como el metropolitano de Emerita.

Sin duda que el cosmopolitismo cordubense trascendía a la institución eclesiástica y por lo mismo a la monástica, como lo demuestra el célebre caso de Jorge, monje de San Sabas de Jerusalén, oriundo de Belén, que había llegado hasta África como procurador *«ob stipendium monachorum»* atravesando tierras y mares; allí la situación adversa no era comparable a la de Hispania, pero tampoco en ésta encontró normalidad y pensó en marchar a Francia, hasta que con esta duda decidió visitar el monasterio Tabanense (**MS** II, X, 23-25). Lo mismo Speraindeo *«vocatus spado»*, todavía joven *«ab oriente partibus ultra maria ...peregrinus accesit».* Félix era *«monachus ex oppido Complutensi progenitus, natione gaetulus et quadam occasione in Asturias devolutus, ubi et fidem catholicam et religionem monasticam didicit»* (**MS** III, VIII, 1), lo mismo que Sancho, un laico adolescente *«ex oppido Albensi Galliae Comatae»*, donde había sido cautivado y se contaba entre los *«militares regis pueros et regalibus annonis nutritus»* (**MS** II, III). En varios sentidos el cosmopolitismo cordubense señalará una irradiación receptiva.

El medio monástico

La ubicación de los monasterios pertenece a la esencia de este sistema monástico. En él sería superfluo tratar de elementos arquitectónicos, pues son las mismas haciendas —*«viculum»* es siempre la denominación donde se asientan los cenobios— las que se acomodan a los usos regulares; sin embargo, el paraje escogido presenta un modelo que se acomoda y condiciona la forma de vida y que se repetiría en todo su ámbito. Lo que en la historia del arte se entiende por mozárabe ha debido dejar en estos parajes escasos indicios. Las descripciones del **MS** podrían transferirse a lo largo de toda la cadena montañosa, que encierra las cuencas de los ríos Guadalquivir y Segura con sus afluentes, comprendiendo la antigua Oretania. El monasterio del *«viculum»* de Tabanos se configura *«inter praerupta montium et condensa silvarum»* (**MS** II, II). El *«vicum»* de Armilata *«horret inter deserta montium solitudinem; ad cuius collis radicem, quo idem situm est, flumen Armilata discurrens magno pisciculorum solacio inediam refovet monachorum, ex quo etiam Armilatense coenobium apellatur»* (**MS** II, IV, 2), como el de San Cristóbal *«situm super crepidinem ulteriorem Baetis»* (**MS** II, IV, 3). El cenobio de San Salvador se asienta *«ad radicem Pinnae Mellariae»*, topónimo debido a que *«in illa celsiori rupe apum industria favos, qui usque hodie permanent»* (**MS** III, XI, 1 y 2). El de Fraga, próximo al vículo Leiulense, se asienta *«inter clivosa montium et condensa silvarum»* (**MS** II, XI, 2). La nota predominante es ésta de la fragosidad de la serranía, en donde se comprenden las cuevas y donde no falta un río o riachuelo para ciertos cultivos o pesca. La elección está condicionada por las circunstancias, pero en su ámbito se va a desarrollar un sistema de vida propio, tanto en lo material como en lo espiritual. Algunos de los monasterios de la serranía cordubense ya gozaban de antigüedad, como el de Cuteclara —*«quod antiquitus sanctae et gloriosae Virginis Mariae nomini dedicatum est»* (**MS** III, XVII, 1). El de Armilata o el de Fraga con los títulos de San Zoilo o San Justo y Pastor podían asimismo deberse a fundación anterior. El cenobio más renombrado se había fundado recientemente en el *«viculum»* de Tabanos por unos ricos nobles cordubenses, Jeremías e Isabel, que con sus hijos y parientes *«sumptu proprio fundamenta ipsius coenobii iacientes...sese eo contulerant»* (**MS** II, II, 1 y III, X, 4); en efecto, de él sería abad Martín, hermano de Isabel y monjes en él su hermana Columba e Isaac, nieto de los fundadores. El de San Salvador de Peñamelaria era fundación más reciente de los padres de Pomposa —*«...parentes eius distracto patrimonio praefatum coenobium construentes»* (**MS** III, XI, 2).

El régimen de vida monástico era una alternativa ante los problemas sociales y religiosos de unos sectores de la población mozárabe, que buscaban un espacio donde preservar en cierto modo su unidad. De ahí que las decisiones de abrazar ese género de vida frecuentemente fuesen tomadas en el plano familiar. En Tabanos el mismo proyecto de fundación arrastraba a toda la familia: Jeremías, su esposa Isabel *«ac liberi totaque paene cognatio»* (**MS** II, II, 1). Habiendo construido el de Peñamelaria los padres de Pomposa *«ibidem...se ad exercitium vitae monasticae collocantes»*, ellos mismos fueron testigos de la ascensión espiritual de su hija y hermana de comunidad (**MS** III, XI, 1-3). El padre de María, la compañera mártir de Flora, había salido *«ex oppido Eleplensi»* con su esposa y dos hijos y andaba errante al no poder encubrir la conversión de su esposa musulmana al cristianismo refugiándose en el *«oppidum Froniano»* de la sierra cordubense «sustentando allí su vida según sus fuerzas». Al morir la esposa, él *«arctissimum vitae perennis callem gaudiis oblectandus caelestibus ingreditur»*, entregando al presbítero Salvador, que gobernaba entonces el monasterio de San Félix a su hijo Walabonso

para seguir la carrera eclesiástica y a la hija María *«Deo devovens Cuteclarensi coenobio, quod gloriosae et semper virginis sanctae Mariae genitricis Domini fulget memoria»*, que era gobernado por Artemia, hermana de comunidad también de sus dos hermanos Adulfo y Juan. Habiendo muerto el educador de Walabonso, lo trajo consigo el padre y profesó en Cuteclara con el grado de diácono. Es interesante anotar la relación entre ambos hermanos: «se tenían un gran amor y con dulzura fraternal se obedecían mutuamente. Como ella precedía en edad al adolescente, hizo con él las veces de madre...con el martirio del hermano quedó sin aquel solaz de su presencia...» (**MS** II,VIII, 9-11). Estos caminos de llamada al monacato presentan complejas situaciones y están lejos de toda decisión irreflexiva o alucinación colectiva. Aurelio nace de padre musulmán y madre cristiana, huérfano de ambos es encomendado a la tutela de una tía que lo educa en la fe cristiana y en ella prosigue en su adolescencia, a pesar de ser obligado a imbuirse en la cultura arábiga. De aspecto atrayente, lo intiman a contraer matrimonio, pero él «aliter ruminans Christum sui connubii negotium commitebat» hasta que encuentra esa mujer deparada para él, Sabigotho. De padres musulmanes, su madre queda viuda y el nuevo esposo lleva la fe cristiana a la familia. En la convivencia de Aurelio y Sabigotho se fragua la decisión *«...crebrescentibus supernis iam vocationis suspiriis ruminare animo...»* «...guardemos continencia, dediquémonos a la oración...la que era mi esposa que sea ahora mi hermana...» (**MS** II, X, 1-7).

Régimen de vida

Los términos de «*monasterium*», «*coenobium*», incluso el de «*ascysterium*», se usan indistintamente. La existencia del eremitismo, que fue el más imitado en la mística islámica, queda comprobado en **MS** (II, I, 1 y 3) con el ejemplo de un monje formado en el monasterio urbano de San Acisclo, que ahora tenía «*propiae quietis cellula*». El concilio I de Orleans (c. XVIII) proscribía abandonar la congregación para instalarse a impulsos de la ambición o vanidad en tal «*cellula*». En el **MS** aparece como régimen monástico ordinario el del monasterio dúplice. Se indica expresamente para los monasterios de Tabanos y Cuteclara, pero puede asumirse como norma de uso generalizado. Ésta es la realidad en el primero, patrón y modelo de todos: «*formosissimis in exercitatione vitae monasticae virorum atque ancillarum Dei rumoribus decoratur*» (**MS** II, II, 1) o «*eo se viri cum mulieribus... conferunt*» (**MS** III, X, 4). En la composición de Cuteclara debía predominar el elemento femenino —«*praeclaro ancillarum proposito enitescit*» (**MS** II, IV, 2); pero siempre regidos «*unius patris gubernaculo*» (**MS** III, X, 6). Al lado del abad Martín en Tabanos está su hermana Isabel «*quae prior et totius erat mater vera monasterii*» (**MS** X, 6). De Columba podía afirmarse que vivía «*sub...Martini et Elisabeth regimine*» (**MS** III, X, 4). En Cuteclara Pedro y Walabonso «*sub Frugello abbate monasterio sanctae et gloriosae virginis Mariae praeficiuntur*» (**MS** II, IV, 2), mientras la hermana del último había sido consagrada a Dios en este «Cuteclarensi coenobio, quod gloriosae et semper Virginis sanctae Mariae genitricis *Domini fulget memoria... constituens eam apud quandam summae sanctimoniae feminam Artemiam nomine...*». Artemia en Cuteclara, como Isabel en Tabanos, por su santidad y madura experiencia, «*ceteris in eodem coenobio feminis antecellens, totius monasterii virginalis conventus iussu auctoritatis eius intendebatur*» (**MS** II, VIII, 9 y 10). Fandila, que fue ordenado presbítero en Peñamelaria, era recordado «*digno laudum praeconio eorumdem fratrum atque sororum quibus praeerat*» (**MS** III, VII, 2).

La separación material entre ambas comunidades estaba radicalmente establecida: «*claustra*

feminarum a cellulis monachorum altis interiectis disparata maceriis». Además las mujeres mantenían una clausura severísima —«*hae tamen sequestratis se mansiunculis retrudentes nulli omnino contuendi se facultatem praebebant*». Si urgía alguna necesidad o se trataba de alguna acción humanitaria la atendía «*sola venerabilis Elisabeth per fenestram se exhibebat cernendam*». La conversación con monjes sólo era permitida si se trataba de varones espirituales, a los que sólo se les daba acceso «*perrarum ac serius*» (**MS** III, X, 6). Cuando arreció el furor de las persecuciones se creyó prudente trasladar en Tabanos «*hanc feminarum collectam urbi...in praediolum*», que habían construido próximo a la basílica de San Cipriano donde «*sese conferunt retrudendae*», pudiendo escuchar sólo a través de las paredes los cantos del clero (**MS** III, X, 9). Llega a existir el método de «emparedamiento» al menos temporal: Columba (**MS** III, X, 7 y 8) «pidió en cierto tiempo a sus hermanas de comunidad que se le diese «*inter ipsa claustra in quodam angulo cella... quo secum sola demorans immunis a ceterarum strepitu fieret*». Y le proporcionan un «*adminiculum*», del cual volvía de vez en cuando «*ad instruendos divinis pastibus convirginales animos*». Las disposiciones de épocas anteriores de construir los monasterios femeninos lo más lejos posible de los de varones por las tentaciones que podían suponer o por evitar la murmuración (Conc. Agatense del 509, c. XXVIII) ahora quedaban superadas en este ambiente de observancia y fervor. El ambiente de clausura para los varones se expresa en el monje Servo Dei, que desde joven hacía vida como «*reclusus*» junto a un santuario (**MS** II, IX).

La exhortación de Eulogio a Flora y María en el **DM** 12 evoca el Prólogo de la **Reg. Ben.**: «*...quae sponte saeculo... renuntiantes...arma asumite, ieiuniis, vigiliis, orationibus et clamoribus diebus ac noctibus insistentes...ne cessetis ab incohatis...quia non incohantibus praemium, sed perseverantibus datur...Ne respiciatis retro...nec manum aratrum tenentes ab itinere regio in devium declinetis... festinate ad mercedem... contendite ad culmen perfectionis ascendere, quia post victoriam miles coronatur strenuus et iam consummato labore conductis mercenariis merces dispensatur*». La inclinación a la vida monástica nacía según este diagnóstico de Aurelio a su esposa: «Tú elogiabas a los monjes, alababas deleitándote la vida de las religiosas que habían renunciado al mundo, suspirabas frecuentemente por llevar la vida de los santos... (**MS** II, 7). A esto podía denominarse «*vocationis auspicia*» (**MS** II, X, 8). Así «se iba encendiendo más y más el deseo ardiente de gozar del Redentor y de la comunidad de los santos...se vendía todo lo poseído...para entregárselo a los necesitados..., se visitaban los monasterios de hombres y mujeres...», la joven Sabigotho «*frequenter cum ancillis Dei moratur*», aprendiendo allí el arte espiritual (**MS** II, X, 15). Fandila en su adolescencia abrazó ya la vida monástica atraído por aquel género de vida, pero su espíritu inquieto le hizo peregrinar de lugar en lugar «porque su espíritu ardiente no le dejaba descansar» (**MS** III, VII, 1). A veces también —«*...ex improviso spiritali flagrans ardore monachorum vitam optans*» (**MS** II, 1)— la decisión brotaba repentinamente. El propósito de renuncia a los bienes temporales suponía en ocasiones un arduo problema, que hizo a Eulogio reflexionar a petición de su amigo Aurelio: el «vende cuanto tienes...» evangélico implicaba engrosar el fisco con las riquezas abandonadas, las que luego servirían para enriquecer el culto islámico; incluso era peligroso dejarlas en manos de los hijos de corta edad (**MS** II, X, 10).

El «ejercicio de la vida monástica» (**MS** III, XI, 2) queda plasmado en un ideal de la forma de vida, ella misma convertida en regla. Artemia enseñó a su alumna María «a servir a Dios, como ella misma había experimentado —«*sicut ipsa noverat*»—, ejercitando su alma en toda humildad, castidad y obediencia y temor de Dios» (**MS** II, VIII, 10). Es la definición benedic-

tina del monasterio «*dominici schola servitii*» (**Reg. Ben.** prol.). Todo el ejercicio de la perfección monástica queda resumido en ese concepto de temor de Dios como actitud de incondicional servicio: así Fandila «*sub regulari disciplina... demorans perfectius in timore Dei claruit*», con los instrumentos clásicos de «ayunos, vigilias y oraciones en progresivo aumento, caminando así de virtud en virtud a modo de escala» (**MS** II, VII, 1 y 2).

El bagaje esencial de la vida del monje lo podía siempre acarrear consigo: la celebración litúrgica era una fuente de gozo y centro indispensable, aun en medio de las más improvisadas situaciones. Congregados en cualquier lugar en seguida tributaban al Señor «*cum iucunditate vota laudationis*», y en las mismas prisiones «*permanentibus... in exercitio officiorum caelestium et reddentibus quotidie pio Redemptori caerimonias laudum*»—. Aun entonces se observa el orden de las celebraciones: «*perstrepunt hymnos, insonant laudes, psalmos persolvunt, insistunt orationi*». Las mismas circunstancias azarosas reforzaban el espíritu comunitario, extendiéndolo a cualquiera que llamara a las puertas del monasterio impulsado por el mismo ideal: «aquí serás con nosotros «*comes et collega*» y los términos fraternales —«*frater, soror, consorores...*»— repetidos constantemente descubren el calor de hogar, que estará desgarrado por las frecuentes separaciones impuestas en la persecución, y se acompañan con escenas de despedida —«*datis invicem osculis separamur in pace*» (**MS** II, X, 25-28 y 32). El ejercicio ascético ahora intensificado —«*macerantur membra ieiuniis, fatigantur vigiliis, limantur ciliciis, meditationibus compunguntur, orationibus refoventur*»— (**AM** 26 y 25). Y también hasta los escondrijos más provisionales: entonces «*ieiunabant saepe, sine intermissione orabant et quoscumque noverant psalmos noctu meditabantur*» (**MS** II, X, 9).

Régimen regular

Se supone que la recomposición de la vida de un cenobio encuentra una ayuda privilegiada en el conocimiento de posibles códigos, que la hubiesen regulado. En la documentación utilizada se alude con cierta frecuencia a la regla y a la disciplina regular: «*...sub regula vel abbate se dederunt*» de **MS** (II, IV, 2) recuerda la definición benedictina de la primera forma de vida monástica —«*Primum coenobitarum, hoc est monasteriale, militans sub regula vel abbate*» (**Reg. Ben.** I, 2 y 3). El término «*regula*» aparece también utilizado como norma especial de vida. Es el caso de **MS** II, IV, 3) «*sub arctissima regula degens*» para describir una reclusión estricta, especie de cárcel con altas paredes y cadenas de hierro, haciéndose visible a los visitantes por unas ventanas. Sin la base del texto regular se carecerá de información sobre ciertos elementos materiales, mientras que el componente humano es más difícil que sea captado en las disposiciones regladas. A la inversa sucede con Benito de Nursia, en cuya biografía a base de relatos legendarios hubo de concluir el autor (**II Dial.**, XXXVI): «*si quis velit subtilius mores vitamque cognoscere, potest in eadem institutione regulae omnes magisterii illius actus invenire: quia sanctus vir nullo modo potuit aliter docere quam vixit*».

El monacato mozárabe, sin embargo, con la documentación eulogiana se ilumina en su vertiente vital. Repetitivamente se insiste en los componentes necesarios de esta forma de vida: «*intenti coelestibus omni tempore vigiliis, orationibus, eleemosynis et ieiuniis...*» (**MS** II, X, 18) o «*ienunabant saepe, sine intermissione orabant...ministrabant egenis, cura pauperum omnino gerebant...*» (**MS** II, X, 9). La oración en todas sus formas cubría la vida en su totalidad: «*permanentes in laudibus Dei et sacratissimae Virginis*» (**MS** II, VIII, 15).

Podría decirse que no había tiempo para otras preocupaciones precisamente en el tiempo en

que estaban más acuciados por la persecución y, como el fuego, se extendía por doquier una cierta atmósfera de fervor místico: «...*divinis saepe revelationibus eriguntur, fruuntur colloquio angelorum, laetitia coelicolorum mente et spiritu adunati*» (**MS** II, X, 18).

En estas condiciones la problemática de orden y organización quedaba reducida a lo más indispensable.

Por ejemplo, un elemento importante, como el aspecto cultural, del cual Eulogio mismo es testimonio insigne, puede conocerse por noticias ocasionales, ya que el tema que acaparaba su atención no permitía excederse hacia otras informaciones. Así en **MS** III, X, 4 atribuye la fama del monasterio Tabanense a la sabiduría de la monja Columba, la cual «*ad studium scripturarum convertens fit admodum eruditior investigandi ac disserendi sententiarum obscura*». A Cuteclara había llegado la monja Aurea con la preparación cultural de la élite islámica —«*grandique fastu Arabice exornabatur*» y se mostró ante los jueces «*prudentioribus disserta facundiis*» (**MS** III, XVII, 1 y 5). De Pomposa en Peñamelaria se dice «*non noctibus, non diebus a lectione vacaret*» (**MS** XI, 2). El ingreso de los jóvenes en los monasterios incluía la razón de estudio y en esta época precisa quedaba como alternativa obligada para una cultura incontaminada del islamismo. El saber en todas sus manifestaciones pertenece al ideal monástico y es motivo de elogio unido a las otras cualidades, que perfilan su figura. Sobre el monje jerosolimitano Jorge hace resaltar Eulogio (**MS** II, X, 23): «... *cum variis linguis peritus existeret, Graeca scilicet Latina atque Arabica, nec qualemcumque saltem propter has gloriam affectavit*».

El monacato mozárabe en su conjunto debió ofrecer un modelo universal gracias a la comprobada interrelación de sus comunidades como a la función, que paulatinamente fue adoptando el monasterio Tabanense: «*inde ...hauriunt documentum, inde instituta percipiunt...*» (**MS** II, X, 15), lo cual no lleva ninguna connotación jurídica, que lo pueda asimilar a las modernas congregaciones monásticas en su relación con la casa matriz.

Ideal monástico

Este perfil monástico ideal encuentra una descripción acabada en la que sobre Columba ofrece el **MS** (III, X, 4-6). Se dice que era para todos «un espejo de santidad»: «sublime en la humildad, perfecta en la castidad, firme en el amor, atenta en la oración, pronta a la obediencia, misericordiosa para con todos, fácil para perdonar, competente para predicar, diligente para enseñar...Jamás dañó con su palabra a ninguna persona, aunque fuese gran pecadora ni juzgó de las acciones de nadie, desechando cualquier murmuración...Nunca tuvo asomos de ira, sino cuando observaba negligencia en las niñas —«*infantulis*»— o alguna de las hermanas que tenía bajo su cuidado y, aún entonces, sólo manifestaba su displicencia con una señal de sus ojos, y esto humildemente. Jamás tuvo disgustos con nadie ni su boca estuvo nunca ocupada en conversaciones vanas —«*vaniloquium*»— ni permitió escuchar «*aniles et otiosas fabulas*». Siempre llevaba a Cristo en su boca y en su corazón, cantando frecuentemente con todo afecto aquella antífona que compusieron los Santos Padres con suave melodía «Ábreme, Señor, las puertas del Paraíso...» Desde aquí ya puede comenzar a vislumbrarse la ascensión a los fenómenos místicos: el pasar largas horas «en la contemplación de Dios y en la meditación de las Escrituras «*post crebra suspiria et fletus immensos*» ...Y cuentan que muchas veces estaba en oración hasta mediodía sin oírle siquiera la respiración ni notar movimiento alguno en ella y, sin embargo, en medio de tanto silencio comenzaba a derramar tantas lágrimas que dejaba humedecido el suelo». Estas dos manifestaciones místicas, que son el éxtasis y el don de lágrimas, se

describen en estas categorías: «*Maximum etiam in obsecrationibus stando expendens curriculum in tantam subito ferebatur theoriam, ut geminatus ex utroque oculo rivulus lacrimarum ad mentum descendens in unum conversus meatum crebra stillatione guttatim quasi e tecto in humum influeret*». Ha de destacarse una característica en el ámbito mozárabe que la diferencia notablemente dentro de la historia de la espiritualidad y es la excepcionalidad en el recurso al fenómeno milagroso. Los enemigos de la reacción requerían «un milagro para confusión de los incrédulos» como prueba de la legitimidad del martirio, a lo que Eulogio argumentaba que no era necesario «aparecer ante el vulgo como «signiferos ac notabiles», que la admiración debía recaer sobre «la honestidad de la vida... y el amor verdadero «*quae cuncta charismatum dona exuperat*» (**MS** I, 13-16). No podía faltar en esta estampa el tema del diablo tan presente en el mundo monástico —«*aegrimoniis temptator macerat, immitit fastidium, speciem virorum praetendit, longum adstruit victum diversisque fatigat fantasiis*»—, retomando una vieja tradición con su aparición en formas provocativas de hombres o mujeres, y la tentación por excelencia, la del fastidio o tedio, capaz de colapsar la vida del monje. El ejercicio de las vigilias intentaba vencer el caos de las tinieblas nocturnas, tiempo propicio para los engaños diabólicos (**MS** II, X, 9). Las manifestaciones místicas no son catalogadas, en razón de su carácter superogatorio, como último grado de la perfección monástica, que reside en la pureza del corazón —«*culmine innocentiae et simplicitatis*» (**MS** XI, 2).

«Nova et vetera»

Este compendioso tratado del ejercicio de la vida monástica aparece encarnado en una vida real que en algunos de sus puntos recuerda la carta de Leandro a su hermana Florentina, conocida como regla. Sometido a un estudio comparativo, puede ser un exponente de la madurez alcanzada por el monacato mozárabe atesorando en su vida misma «*nova et vetera*». Una época histórica marcada por la angustia y la urgencia crean en él unas características de búsqueda, apertura y dinamismo de una singularidad irrepetible. Eulogio conoce y examina —«de eo certissime approbavimus»— a un monje llegado del ámbito tan diverso como era el palestinense y en él encuentra el modelo del monje: «hombre de gran humildad y abstinencia, que en su conversación no resonaba más que el temor de Dios, que de la fuente de su corazón manaba amorosa dulzura...con una santidad llena de discreción sin intentar aparentarla...alegre, modesto, sobrio (cuando la caridad fraterna lo obligaba a participar en una comida, mezclaba tanto el vino con agua que apenas quedaba de éste más que el color)...oraba frecuentísima y atentamente y repetía con mucha fecuencia el verso «Benedicam Domino in omni tempore, semper laus eius in ore meo» (interesante alusión al método oriental de la llamada «Oración de Jesús). A todo esto se unía su pericia en la lengua griega, latina y arábiga, de cuyos conocimientos no hizo nunca afectación. El dato anecdótico, que «él había revelado secretamente a algunos, de no haberse nunca lavado ni bañado» (**MS** II, X, 23), es rasgo ascético común en occidente (en Leandro, **Reg** XX, Isidoro, **Reg** XXII y **Reg Ben** XXXVI, 14).

Eulogio de Córdoba merece superlativamente el elogio por él mismo dedicado a Speraindeo: «*vir dissertissimus, magnum temporibus nostris...lumen*» (**MS** I 7). Él no pudo tolerar el vivir en una época indocta —«*...illa etas indocta sibi concessa sibi non presumeret*» (**AVE** I 25) y por todos los medios procuró con sed insaciable agotar todas las formas del saber y abrir el medio mozárabe a la cultura europea. Mejor que nadie conocía esta inquietud su amigo Álvaro cuando escribía de él: «¿Qué códices existieron para él cerrados? ¿Qué genios de filósofos

católicos o herejes o incluso paganos que él no escrutase? ¿Qué libros podían existir o en verso o en prosa o históricos que no estuviesen al alcance de su investigación?...No era suficiente para él visitar los monasterios de su patria, sino que viajó hasta las fronteras de Francia...y encontrando en aquellos lugares libros de rareza singular y desconocidos para muchos volvió con ellos abrazados a sagrado pecho...entre ellos la Eneida de Virgilio o los versos de Juvenal... o las obras de Porfirio...y las Fábulas de Avieno...» (**AVE** I 8 y 9). Con toda intención se pone de relieve en la selección del texto citado una serie de obras profanas como exponente del bagaje que podía traer consigo impulsando incesantemente el rejuvenecimiento en un mundo como el de la mozarabía y su monacato, que se creería en proceso de envejecimiento y extinción. La condena a muerte de Eulogio y su martirio (11 de marzo del 859) señaló el princio del fin de esta etapa esplendorosa del monacato. Para las comunidades mozárabes del oriente de al-Andalus esta fecha también significa su condena a muerte, lo que denota que en ellas también florecía el sentimiento patriótico y cristiano, cuyo exponente máximo era el mundo de los monjes.

Para el oriente de al-Andalus, como para la misma Córdoba, la dificultad para reconocer vestigios arqueológicos de este mundo monástico, que sin duda se escondió por parajes especialmente adecuados para esta clase de vida, es precisamente la falta de estructuras propiamente monásticas. Este refugio de la Camareta ofrece una ubicación privilegiada y puede mostrarse como una prueba espléndida para el género de vida monástica que acaba de estudiarse para este período. La Camareta, ubicada en el ámbito de Eyyo, el núcleo mozárabe de resistencia en el oriente de al-Andalus, como lo era Toletum en el norte, había recibido amenazas continuas desde los comienzos del gobierno de Abd-ar-Rahman II (822-852). La llamada «Campaña de Tudmir» (896) acabaría arrasando todo el territorio desde Acci, patria del joven Fandila, pasando por Asso y Begastri hasta llegar a Eyyo. El especial interés de los emires en desarraigar el sentimiento cristiano de estos territorios acusa precisamente una fuerza irresistible sostenida sin duda por el fervor de los monjes. Que el problema étnico-religioso latía simultáneamente en gran parte del suelo hispano y que se manifestaba más acuciante en torno al territorio gobernado por los emires lo confirmaba el texto ya repetido: «...licet in aliis regionibus gesta exstiterint. Sed quia una est confessio...idemque tempus...» (**MS** II VII 1) y desde Corduba a Ilici, como en otras regiones, el monacato cubrió esta etapa bajo unos condicionamientos propios de la situación de la mozarabía.

La Cueva de La Camareta, **Antig. crist. (Murcia) X, 1993, págs. 467-478**

NOTAS SOBRE RELIGIOSIDAD Y CREENCIAS EN AL-ANDALUS, A PROPÓSITO DEL ESTUDIO DE LA CUEVA DE *LA CAMARETA*

ALFONSO CARMONA GONZÁLEZ

RESUMEN

El propósito de este artículo es mostrar algunas características de las creencias y espiritualidad de Al-Andalus a través de las inscripciones árabes de la cueva de La Camareta.

Palabras clave: Religiosidad, creencias, espiritualidad islámica, Al-Andalus.

ABSTRACT

The purpose of this article is that of providing information to those who study the remains of the past found in the cave of La Camareta. The author shows us some of the dominant features of the Islamic spirituality in Al-Andalus.

Key words: Religiosity, believes, islamic spirituality, Al-Andalus.

Durante toda la Edad Media, en la mayor parte del territorio de la antigua Hispania coexisten tres religiones (a ellas hay que añadir una cuarta, que los andalusíes llaman «la de los *maŷūsíes*», aunque no sabemos con exactitud a qué práctica religiosa corresponde; sólo conocemos que adoraban ídolos y que su doctrina parece calificable de «pagana»[1]). Dos de ellas, Cristianismo

Fecha de recepción: diciembre 1993.

Área de Filología Árabe. Facultad de Letras. Universidad de Murcia.

1 Es lo que deduzco de la información que el andalusí Ibn al-ʿAṭṭār ofrece en su *Formulario Notarial* (ed. P. Chalmeta y F. Corriente, Madrid 1983, pp. 413-4 y 417-8) donde, junto a los modelos de actas notariales de conversión de cristianos o judíos al Islam, encontramos los de conversión de *maŷūsī* y de *maŷūsiyya* a la religión musulmana.

e Islam, van a interrelacionarse de modo especial, pues existirá en la Alta Edad Media un creciente trasvase de fieles de la primera a la segunda, el Islam heredará lugares de culto y rasgos doctrinales, los musulmanes mantendrán costumbres cristianas locales y antiquísimos mitos, se fomentará la polémica religiosa y el conocimiento de la doctrina del otro, etc. La dirección de tal influencia habrá de invertirse cuando se llegue al período bajomedieval.

Este artículo (escrito con la intención de aportar alguna información útil a quienes estudian los restos del pasado hallados en la Camareta) pretende mostrar algunos de los rasgos dominantes de la espiritualidad islámica en al-Andalus, y ofrecer algún ejemplo de su universo de creencias, temores reverenciales y mitos que permitieron a los musulmanes hispanos continuar, en una aparentemente suave transición, la tradición religiosa ancestral de estas tierras.

I

Cuando se habla del Islam, se incide frecuentemente en aspectos que podemos llamar temporales. Ello quizá haga pensar a quienes no estén suficientemente informados sobre islamología que esta religión se ha volcado casi exclusivamente en la organización de la sociedad y en la planificación de la vida del creyente y que no ha propiciado movimientos de profunda espiritualidad y vida interior. No obstante, ya en sus comienzos, la religión de los musulmanes defiende con valentía, en un medio pagano nada dado a sutilezas, lo profundamente espiritual y abstracto de su mensaje. En contraposición, el Cristianismo, si bien es verdad que crece en tierra politeísta, surge, sin embargo, en el seno de una sociedad monoteísta, heredera de la doctrina de antiguos profetas; Mahoma, por el contrario, acomete la tarea de convencer a un pueblo, que adora a dioses visibles y tangibles, de que tienen que destruirlos y venerar sólo a Uno, que no se ve ni tiene forma y que por lo tanto no se puede representar, pues «nada es como Él» (*Corán* 42: 11).

El reto que el Profeta del Islam lanza a beduinos y caravaneros de Arabia es aceptar algo que nos rebasa, experimentar lo invisible, imaginar lo irrepresentable e irrepresentado. Es decir: un Dios presente pero incognoscible, pues conocerlo en todos sus detalles está fuera de la capacidad del hombre, un Dios impenetrable para el ser humano. El Corán llama al creyente a admitir «la infranqueable distancia que separa a Dios de toda apariencia, de toda semejanza»[2].

Es verdad, sin embargo, que en el Corán y en la Tradición islámica —así como en la Biblia— abundan las frases referidas a Dios «donde hay engastadas fórmulas antropomorfas que lo limitan dentro de formas finitas»[3], que parecen querer dibujar su contorno en una ficción con finalidad pedagógica, aunque el fiel musulmán deba tener siempre presente que «nada es como Él», que toda representación de la divinidad representa lo irrepresentable e intenta encerrar dentro de límites lo ilimitado. Por ello, para preservar a Dios del antropomorfismo, para ponerlo al amparo de la comparación, el Islam es absolutamente iconoclasta: nada que parezca remitirnos a la representación de la divinidad tiene función en el culto, pues el concepto monoteísta de Dios supone la negación de toda forma, imagen, modelo o parecido. En aquella sociedad pagana pre-islámica cualquier representación antropomorfa de la divinidad hubiera corrido el riesgo de ser tomada por un ídolo y así se habría regresado a la idolatría.

---

2 A. Meddeb, «L'image et l'invisible», en A. Carmona González (ed.) *Los dos Horizontes*, Murcia 1992, p. 261.

3 *Ibidem*, p. 262.

Todo esto era quizá demasiado para la capacidad de comprensión de un pueblo que no parece haberse distinguido por sus logros especulativos. Pero, el Profeta Muḥammad asumió esa misión e hizo de la proclamación de que «no hay más dios que *Allāh* (el Dios)» el núcleo de su doctrina, que completaban dogmas como el Juicio Final, la Resurrección de los muertos, el Paraíso y el Infierno, cimentando así la organización de su Comunidad en el temor escatológico de Dios: el hombre debe cambiar de conducta para evitar el castigo eterno. Es el temor de Dios la base de la nueva moral social que Mahoma propone.

Aun a riesgo de ser excesivamente simplificadores, podemos decir que buena parte de las ideas fundamentales del Islam son las mismas que encontramos en las religiones bíblicas. No así los ritos, ciertos rasgos de moral personal y de ética social, y determinadas prácticas árabes preislámicas que pervivieron; entre éstas, la creencia en genios o semi-demonios, llamados *ŷunūn* (en singular, *ŷinn*) «genios», duendes que pueden estar en cualquier sitio, causantes de lo anormal o funesto. Junto a esta concesión al atavismo árabe, sobrevivieron, aunque sin carácter de dogmas, otras creencias que podemos calificar de supersticiosas, como la creencia en el mal de ojo y en determinados remedios para su curación[4]; existen incluso varios relatos aportados por la Tradición en los que Mahoma afirma que «el mal de ojo es una realidad» y autoriza el empleo de la magia para curarlo. La magia es permitida por el Profeta también para otros males, como la picadura de animal venenoso[5].

II

Así pues, a la llegada de los musulmanes a la Península, la población hispana entró en contacto con una nueva religión monoteísta, que profesaba dogmas comunes al Cristianismo, aunque combatía ferozmente otros, como la Trinidad o la divinidad de Jesucristo; que abominaba de las imágenes en el culto, pero que, sin embargo, toleraba creencias supersticiosas o mágicas. Esta nueva religión se difundió relativamente pronto en las ciudades, aunque sabemos que en el campo la islamización fue más tardía.

Una de las obligaciones que el Islam imponía a sus adeptos andalusíes era el *ŷihād* o guerra santa, deber que incumbía a todos los musulmanes libres y sanos, y que en al-Andalus adquirió una singular importancia, ya que, tanto por razones históricas como por su posición geográfica (frontera móvil entre el Islam y la Cristiandad), este país era un lugar idóneo para luchar en defensa de la religión. Quien quería morir mártir acudía a al-Andalus. «Un impulso de fervor místico animaba a voluntarios de todas las capas sociales que, llegados de los más diversos lugares de al-Andalus e incluso del otro lado del estrecho de Gibraltar, se unían a las columnas regulares para emprender las aceifas anuales y luchar contra el infiel. No tenían derecho a paga alguna, pero podían percibir parte del botín tomado al enemigo»[6].

Entre los voluntarios que buscaban en el campo de batalla la muerte por la fe había hombres de religión, como es el caso del sabio de origen zaragozano, afincado en Murcia, aṣ-Ṣadafī, quien, a los setenta años, se une, con otros muchos devotos, a las filas del ejército musulmán que será derrotado en Cutanda, cerca de Daroca, en 514/1120.

---

4 Sobre el mal de ojo, puede verse el documentadísimo trabajo de A. García Avilés, «Religiosidad popular y pensamiento mágico en algunos ritos del Sureste español», en *Verdolay. Revista del Museo de Murcia*, 3 (1991), pp. 125-139.

5 Ibn Qayyim al-Ŷawziyya, *Aṭ-Ṭibb an-Nabawī*, ed. Beyrut 1990, pp. 125-129.

6 R. Arié, *España musulmana (siglos VIII-XV)*, Barcelona 1982, p. 338.

Otras personas de gran religiosidad preferían establecerse en algún *ribāṭ* fronterizo para mantener alejados a los atacantes cristianos. Ya en el siglo XII, la frontera entre musulmanes y cristianos había descendido bastante hacia el sur, situándose no lejos del emplazamiento de la *Camareta*. Az-Zuhrī afirma que, en su época, Mesones (población que se halla en la cabecera del río Mundo, el mismo que fluye bajo la cueva objeto de nuestro estudio) era el último pueblo de musulmanes antes de llegar, por esa zona, al territorio controlado por los cristianos.

III

Como es sabido, el Islam mantiene abiertos sus lugares de culto a lo largo de todo el día. Allí pueden acudir los fieles no sólo a rezar las oraciones canónicas, sino a otras prácticas de devoción, a meditar, leer, guarecerse del sol o de la lluvia. Allí se realiza, especialmente en Ramadán, un tipo de retiro espiritual voluntario, el *i'tikāf*, instituido por el Corán (2:125 y 2:187) y reglamentado por la Tradición y la doctrina de los grandes imames[7]. Este retiro debe durar un número de días fijado de antemano, por ejemplo: los diez últimos días del mes de Ramadán, o los diez de en medio; y de allí no se puede salir ni siquiera para dormir, sino únicamente para las necesidades perentorias o en caso de caer enfermo.

Por lo tanto, el musulmán devoto (siguiendo en esto el ejemplo del Profeta y de su esposa Aixa) en lugar de dedicar las noches de Ramadán al esparcimiento o a una poco edificante diversión como hace el resto de sus correligionarios, prolongará incluso durante esos momentos las prácticas de devoción que han acompañado sus horas de ayuno, aislado de todos. Aunque se trata de una práctica voluntaria, los primeros alfaquíes reglamentaron con detalle las condiciones que ese retiro debía respetar para ser un verdadero *i'tikāf*. Entre ellas estaba no sólo el aislamiento, sino el no atender ninguna obligación personal, profesional o familiar (ni siquiera se podía acudir al entierro de un familiar). Pero, la mentalidad islámica abomina de la ociosidad y de descuidar los intereses económicos y patrimoniales; recuérdese que ni siquiera ha instituido un día de descanso semanal, pues la obligación de hacer un alto en la labor de cada cual los viernes para acudir a la oración en común se limita al tiempo necesario para cumplir con ese precepto. Así pues, se permite al que hace retiro atender, a través de terceras personas, algunos negocios menores e incluso se le autoriza a casarse (ya que el casamiento es ante todo un contrato de mero derecho civil), pero no a consumar el matrimonio.

Este apartamiento del mundo no parece, pues, propiciado por los ideólogos religiosos oficiales. Esto es constatable, además, por el hecho de que se le pide al juez que mientras ostente el cargo no haga retiro espiritual, ya que en ese tiempo no podrá atender a su obligación de dirimir los pleitos de la gente, que es para lo que ha sido nombrado, no para dar pruebas de fervor[8].

Pero, el mismo Mahoma, que marcó con su conducta la pauta que debían seguir los fieles para practicar el retiro en la mezquita, también dio ejemplo de retiro en las soledades del desierto y en las cuevas de la montaña. Sin embargo, no habrían de ser muy numerosos, aunque no faltasen, los creyentes que lo imitaran en eso. Es de destacar, sin embargo, el caso del místico y teólogo murciano, de ideas insólitas o francamente heterodoxas, Ibn Sab'īn (ob. 1271), quien,

---

7 Mālik, por ejemplo, lo hace en su *Muwaṭṭa'*, pp. 123-6.

8 A. Carmona González, «Los *ādāb al-quḍāt*, o normas de conducta del juez islámico», en *Homenaje al Profesor Juan Torres Fontes*, t. I, Murcia 1987, p. 23.

cuando residía en La Meca, se retiraba a veces a una cueva, esperando la inspiración profética divina[9].

IV

El Islam no ha tenido monjes al estilo cristano. Pero, muy pronto —ya en las primeras generaciones de musulmanes— surgen hombres que se apartan del mundo para dedicarse a prácticas ascéticas y de devoción. A veces, viven de su trabajo; otras, ejercen vida mendicante. Sin embargo, muchos buscarán una unión más estrecha con Dios sin abandonar la vecindad de sus conciudadanos, en el seno de sus familias o agrupados temporalmente en comunidades. Es un movimiento en claro contraste con el Islam oficial, que se ocupa primordialmente de organizar la vida pública y los deberes «externos» de la persona (con una concepción muy jurídica de las relaciones sociales y de las relaciones del individuo y la colectividad con la religión), mientras que el sufismo, o misticismo islámico, predica sobre todo el abandono de lo material y la unión interior, inefable, con Dios.

Estos primeros sufíes habían tenido como precursores algunos musulmanes del siglo VII quienes, frente a la corrupción de los amos del nuevo imperio, practicaban y predicaban la renuncia, la honestidad moral, la sinceridad religiosa y la confianza en la providencia divina. Luego fueron apareciendo hombres que se retiraban del mundo, rechazando la vida social y la actividad económica, aunque con un carácter poco especulativo, sin tener todavía teoría alguna sobre la comunicación mística con Dios[10].

Ya en época de los emires omeyas hicieron su aparición en al-Andalus determinados movimientos de carácter ascético y devoto, y surgieron numerosos eremitas, generalmente sin prosélitos, pero venerados por el pueblo. Se ha dicho que eran «imitadores de las privaciones y penitencias del monacato cristiano oriental». En el siglo X, muchos de estos ascetas y eremitas eran hombres versados en las diversas ramas de las ciencias islámicas. Al comienzo de ese siglo, Ibn Masarra se retiró a una ermita de la sierra, no lejos de Córdoba. Allí, este asceta empezó a enseñar a unos pocos seguidores un sistema filosófico y teológico que pronto fue considerado heterodoxo. Tras una prudente huida, reapareció en su ermita enseñando a un público más amplio que antes, pero reservando a sólo unos pocos los secretos de la iniciación mística[11]. Las bases de la doctrina masarrí serán neoplatónicas, y esta filiación filosófica habría de ser la de casi todos los continuadores del movimiento sufí, que cada vez irá ganando en riqueza teórica y en implantación entre las masas.

Hasta que, unas generaciones antes de la aparición del murciano Ibn al-'Arabī, el gran místico del Islam, el movimiento sufí había mostrado ya suficientemente el enriquecimiento doctrinal adquirido y comenzaba una importante producción literaria, en cuya cima se encuentra precisamente nuestro Abenarabí.

---

9 Ibn Kaṯīr, *Al-Bidāya wa-n-Nihāya*, Beyrut 1990, t. 13, p. 261.

10 A. Carmona González, «Los años andalusíes de Ibn al-'Arabī», en *Los dos Horizontes*, Murcia 1992, pp. 98-99.

11 Véase M. Asín Palacios, «Ibn Masarra y su escuela», en *Tres estudios sobre el pensamiento y mística hispanomusulmanes*, Madrid 1992.

V

Como hemos dicho, en los siglos en que el Islam tuvo una presencia activa —dominante o no— en la Península Ibérica, los musulmanes andalusíes proclamaron los dogmas de su decantado monoteísmo, pero también creyeron (al parecer, sin dudar) en toda clase de fenómenos preternaturales, admitieron la eficacia de talismanes, conjuros y prácticas mágicas y no parecieron sentirse avergonzados de mantener determinadas supersticiones.

Al-Andalus abundaba en lugares que inspiraban un respeto sagrado sin ser lugares de culto islámico, y sorprende comprobar cómo los musulmanes andalusíes admitían sin problemas el hecho de que en tales sitios ligados a cultos religiosos preislámicos o a fenómenos mágicos, de ultratumba, etc., pudieran producirse acontecimientos sobrenaturales o actuar fuerzas sobrehumanas.

Así, por ejemplo, en los siglos XI y XII se habló en al-Andalus de un olivo milagroso plantado junto a una iglesia cristiana, en un paraje remoto, cuyas aceitunas brotaban y maduraban en un solo día. Quizá porque aquel lugar estaba tan alejado de toda civilización (y no se olvide que, para los andalusíes, civilización era tan sólo la que reunía las características de ser urbana e islámica) la transmisión de los topónimos resultaba problemática. Cada autor parece señalar una ubicación diferente, aunque siempre dentro de la mitad oriental de al-Andalus. O se trata de una confusión, o varios lugares se atribuían el mismo portento. Incluso tres autores oriundos de la tierra, como son al-ʻUḏrī (ob. 1085), az-Zuhrī (ob. 1161?) y Abū Ḥāmid al-Garnāṭī (ob. 1169), no se ponen de acuerdo en su localización.

El primero de ellos sitúa el hecho «en una iglesia, que se encuentra en un pago (*ḥawma*) situado en una montaña próxima a la ciudad de Lorca, cerca de un *ḥiṣn* que allí hay llamado Mirabayṭ». Unas décadas después, az-Zuhrī asegura haber asistido al milagro, aunque reconoce que no pudo ver que las aceitunas llegasen a plena sazón ya que la impaciencia de los peregrinos, que se apresuraban a cogerlas en cuanto empezaban a madurar, lo impedía. Este autor localiza el hecho portentoso junto al *ḥiṣn* llamado *Šakru*, topónimo del que puede haber derivado *Uškar* (forma atestiguada en el siglo XIII) y luego Huéscar.

Abū Ḥāmid al-Garnāṭī, en su *Tuḥfat al-Albāb*, ubica el milagro en Granada, aunque, según J. Vallvé, «el hecho de situar el olivo milagroso en Granada se debe posiblemente a la fácil confusión en la escritura árabe de *Garnāṭa* con *Qarabāka* (Caravaca), a la que pertenecía sin lugar a dudas el actual partido de Huéscar, pues Abū Ḥāmid al-Garnāṭī, siempre que se refiere a su ciudad natal, dice claramente *baladī Garnāṭa* (Granada, mi pueblo) y en esta ocasión solamente precisa que el olivo milagroso estaba cerca de Garnāṭa, de la tierra de al-Andalus»[12].

De Qarnāṭa, probablemente otra mala lectura de Qarabāka, dice al-Ḥimyarī:

> «*Es una ciudad* (madīna) *en al-Andalus que se encuentra en una zona alejada de toda civilización. En unos montes elevados que allí hay, existe una gruta en la que se halla el cadáver incorrupto de un hombre, que está en aquel lugar desde no se sabe cuándo. De lo más alto de la cueva gotea agua en una fina cavidad que nunca desborda con el continuo manar del agua ni se agota aunque beba de ella gran cantidad de gente.*»[13]

12 «La división territorial en la España musulmana (II). La cora de *Tudmīr* (Murcia)», *Al-Andalus*, 37 (1972), p. 153.

13 *Ar-Rawḍ al-Miʻṭār*, ed. E. Lévi-Provençal, p. 160, nº 142.

La palabra *madīna* tiene aquí sin duda, como en muchos otros textos andalusíes, el significado de «ciudad antigua hispano-romana» o de «ruinas de una antigua urbe». La descripción coincide con la cueva en que está situado el Santuario de la Virgen de la Esperanza, en Calasparra. De ese templo decía Madoz hace un siglo que estaba «en el seno de una extensísima gruta, de cuyo techo de piedra feble, mana un venero de agua que se deja ver en frecuentes gotas, y que, recogida en recipientes, bastan a saciar la sed de cualquier concurso de gente por numeroso que sea»[14].

Así pues, una amplia comarca de la región de Tudmir (precisamente la comarca más interior y aislada) y las tierras colindantes con ella aparecen en los textos árabes como una zona remota, desconocida y poco islamizada, solar de leyendas y hechos portentosos que siempre tienen lugar junto a una iglesia, una tumba o una gruta sagrada. Los actuales lugares de culto de la Santísima Cruz de Caravaca, el Santuario de Calasparra, la Fuensanta de Lorca, Nuestra Sra. de la Cabeza, la ermita de la Encarnación, etc. parecen continuación de aquellos antiguos lugares de veneración.

VI

Otro ejemplo especialmente pertinente para el estudio de la *Camareta*: En todo el cuadrante sur-oriental de España, los musulmanes hallaron cuevas donde se encontraban cadáveres embalsamados, momias, de origen muy probablemente ibérico. Ya hemos aludido a la que menciona al-Ḥimyarī. Los naturales del país, seguidores o no del Islam, les tenían el mayor de los respetos y no osaban profanarlos. Las tumbas eran mantenidas en buen estado y sus ropas eran renovadas por parte de los gobernantes. Al-'U<u>d</u>rī es el primer autor andalusí que nos habla de una misteriosa cueva, situada en la montaña de Loja, ciudad que dice haber visitado[15]:

> «*Es una gruta* (gār fī ŷabal) *a cuya boca se sube ascendiendo unos cuatro codos. En la misma boca se encuentra un árbol. Una vez allí, hay que descender a una profundidad de más de dos brazas, y se encuentra uno con cuatro cadáveres de hombres que están en ese lugar desde tiempo inmemorial y sin que nadie pueda aportar noticia acerca de ellos ni aparezca en las historias mención alguna referente a tales personajes. Lo único que se sabe es que los gobernantes los han rodeado siempre de un respeto sagrado y de un cuidado que les hace incluso cambiarles las mortajas; aunque no se las colocan sin antes hacerlas jirones para evitar que se las lleve cualquier desaprensivo sin temor de Dios.*
>
> *«Me informó alguien que había entrado en la citada cueva a verlos y examinó el rostro del que estaba enmedio y observó que tenía los dos brazos sobre la frente. Examinó su pecho y su vientre golpeándolo con el dedo y sonaba como suena el cuero ya seco. Me contó que comprobó que medía 12 palmos. Pero, yo digo que no lo creo, a no ser que ello sea por un descoyuntamiento de sus articulaciones; pero, Dios conoce mejor la verdad. Me contó también que la cueva era oscura y de una soledad que asustaba, y que si no hubiera sido por su valentía y su arrojo en trances difíciles, no se hubiera quedado allí ni un solo instante. Dijo que el lugar en que*

---

14 *Diccionario Geográfico*, tomo V, p. 253.

15 Al-'U<u>d</u>rī, *Tarṣī' al-Ajbār*, ed. Al-Ahwānī, Madrid 1965, pp. 92-93.

yacían era de roca viva lisa, y en la parte donde tenían las cabezas había una cosa elevada, hecha de la misma piedra. Y cuenta que vio en esa cueva los craneos de tres gigantescos cadáveres».

Así pues, al-'Uḏrī, que nunca estuvo en la cueva, acepta lo que sobre ella se venía diciendo, pues del relato de su informante sólo pone en duda la estatura de la momia. La información del geógrafo almeriense la encontramos, repetida textualmente o algo resumida, en el libro de al-Qazwīnī (ob. 682/1283)[16], en la Enciclopedia de al-Ḥimyarī[17], y en el *Ḏikr bilād al-Andalus*.

No hay indicios en el texto citado que nos muestren que el contenido de la gruta le recordara a al-'Uḏrī la sura del Corán titulada «La Caverna (*Al-Kahf*)» (sura 18), donde se relata la leyenda, bien conocida por musulmanes y cristianos, de «los siete durmientes de Efeso» (versículos 9-26)[18]; siete jóvenes cristianos que, en el año 250, escaparon de la persecución de Decio, ocultándose en una gruta donde estuvieron «dormidos» hasta el reinado de Teodosio II (408-450).

VII

Sin embargo, az-Zuhrī (ob. 1161?), que escribe un siglo después y que asegura haber visitado la gruta, ve en ella la confirmación del relato coránico de los *aṣḥāb al-kahf*. Dice este autor que, a doce parasangas de Granada y cerca de Loja, se encuentran «la caverna y el *Raqīm (al-kahf wa-r-raqīm)* y son precisamente esas dos palabras las mismas que emplea el Corán para comenzar el relato de esta leyenda conocida ya antes de la época de Mahoma: «*¿Crees que los de la Caverna y del Raqīm constituyen una maravilla entre Nuestros signos?*» (18:9).

Como se verá, para nuestro geógrafo, *ar-Raqīm* es un oratorio o mezquita que se hallaba sobre la gruta (según el Corán, 18:21, algunos propusieron levantar sobre la caverna de los durmientes un santuario); sin embargo, los comentaristas nunca se han puesto de acuerdo para interpretar tal palabra coránica: ¿es quizá el nombre del perro mencionado más adelante en esa misma sura, en el versículo 18 (también az-Zuhrī menciona el hallazgo de los huesos de un perro junto a los cadáveres)? ¿es el nombre del monte en que se abría la caverna? ¿es el de la tablilla de bronce en que estaba grabada esta historia (pues *raqīm* significa «inscripción, letrero»)?

El hecho de situar la cueva cerca de Loja nos hace pensar que la gruta en cuestión es la misma que la descrita por al-'Uḏrī; sin embargo, ahora los cadáveres son cinco, no cuatro.

El relato de la profanación de una de las momias (justo el mismo año en que az-Zuhrī dice haber visitado la caverna) contiene elementos sin duda fantásticos, pero al mismo tiempo hallamos un dato que parece hacerla en parte verosímil: el nombre del jefe de la policía de

16 Al-Qazwīnī, *Kosmographie*, ed. F. Wüstenfeld; véase F. Roldán Castro, «El Oriente de al-Andalus en el *Aṯār al-Bilād* de al-Qazwīnī», en *Sharq al-Andalus* 9 (1992), p. 32, s.v. *Ilbīra*.

17 Al-Ḥimyarī, *Ar-Rawḍ al-Mi'ṭār*, ed. E. Lévi-Provençal, nº 163 s.v. *Lawša*; la primera versión de esta Enciclopedia es de finales del siglo XIII y su redacción definitiva fue realizada en 1461.

18 Véase J. Vázquez Ruiz, «Una versión árabe occidental de la leyenda de los siete durmientes de Efeso», *Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos en Madrid*, 7 y 8 (1959-60), pp. 41-117.

Granada que intervino en el caso y a quien se atribuye la reconstrucción del oratorio que estaba sobre la cueva y el cambio de su orientación, dirigiéndolo hacia la alquibla, es decir: islamizando dicho lugar de culto. He aquí el texto:

> *«A una distancia de 12 parasangas de Granada se encuentra la Cueva* (kahf) *y el* Raqīm. *El aspecto de dicha cueva es el de un alto acantilado por debajo del cual podría pasar un inmenso ejército y cuyo borde sobresaliera por encima del mar. En ella hay cinco cuerpos de descendientes de Adán cuya piel se ha secado sobre sus huesos. Si das unos golpes sobre cualquiera de ellos, resuena como si fuera cobre. En algunas partes la piel se ha desprendido debido al manoseo a que los somete la gente, excepto el de enmedio, que no ha sufrido ningún deterioro. Todos ellos tienen aspecto real y ni uno solo de sus huesos está dislocado. A los pies del que yace en el centro se encuentra el esqueleto de un perro.*
>
> «Dice el autor de este libro: Vi dicha caverna el año 532 (=1138). *Sobre los cadáveres había un manto de lino y en la cabeza de cada uno de ellos un gorro* (chechia). *Es de notar que tales personas debían de tener una corpulencia mayor que la gente de este tiempo, pues, dada su estatura actual a pesar de haberse desecado, en la época en que estaban vivos serían (aunque eso sólo Dios lo sabe) mucho más corpulentos. Y añade el autor: Conté los huesos del perro y no le faltaba ninguno. Comprobé que en su lomo quedaban tres o cuatro vértebras unidas, lo mismo que sucedía con algunas de sus articulaciones. Y, si no fuera porque el manoseo de la gente ha separado unos huesos de otros, el esqueleto todavía podría tenerse en pie. Ahora bien, tales huesos ni han sido comidos por la tierra ni han sufrido ninguna otra alteración a lo largo del tiempo».*
>
> «Dicen los historiadores que cuando entraron los musulmanes en alAndalus en el año 91 (=710) *preguntaron a los cristianos* (rūm) *por la cueva y sus ocupantes. Los sabios de los cristianos y sus obispos respondieron: No sabemos nada de ellos excepto que nuestros padres nos informaron que cuando conquistaron este país a los godos, que eran quienes lo habitaban entonces, les preguntaron por esta cueva y por sus cadáveres, y el pueblo respondió: No tenemos ninguna noticia al respecto, sino que así los hallamos cuando les ocupamos el país a los jázaros, que estaban desde la época de Abraham».*
>
> *«Dice el autor: Una de las cosas más extrañas que pude ver y una de las más sorprendentes que contemplé referente a esta cueva es que, si se mira en ella con los ojos de la inteligencia y se reflexiona detenidamente, aparece en ella la prueba de la existencia de la Gente de la Caverna (ahl al-kahf)».*
>
> *«Sucedió que se juntó en la ciudad de Loja, cercana a la caverna, un grupo de gente degenerada y depravada, e hicieron una apuesta para ver quién era capaz de ir a la caverna y volver con una señal clara de haber estado allí, y eso por la noche. Salió de entre ellos un hombre de Granada y se encaminó a la cueva con el ánimo temeroso, ya que le imponía gran respeto, pues, por vergüenza, no entró de día con las numerosas personas que allí acuden. Cuando llegó, aguantándose el miedo con mucho esfuerzo, se dirigió hacia el que estaba enmedio y le arrancó una oreja, volviendo con ella adonde estaban sus compañeros. En cuanto se encontró allí y mostró la oreja, se oyeron unos gritos que estremecieron a toda Loja y no quedó ni*

grande ni pequeño que no se despertara. Dicha voz repetía: ¡Han cortado la oreja de Yamlija, uno de los de la Cueva!».

«Aquello causó un gran revuelo en toda la ciudad. Acudió la gente, como guiada por un alcaide, a aquella casa y, tras romper la puerta, entraron y preguntaron a sus ocupantes: «¿Dónde está la oreja que habéis cortado?» Respondieron: «Ese es el que la ha traído», señalando hacia el individuo en cuestión. Le arrebataron la oreja, y luego Muḥammad ben Sa'āda, que por aquellos días era el jefe de policía de Granada, prendió a aquel grupo y les hizo azotar con látigos hasta que perecieron».

«Cuando Dios concedió la gracia de una nueva mañana, Muḥammad ben Sa'āda se encaminó a la cueva acompañado por un grupo de sus hombres y de gente de Loja. Hallaron que efectivamente le habían cortado la oreja al de enmedio, conocido como Yamlija. Se la pusieron en su sitio consiéndola con hilo y aguja. Y mandó Muḥammad ben Sa'āda edificar el Raqīm que se hallaba sobre la caverna, pues había allí vestigios de un antiguo oratorio que había desaparecido. Muḥammad ben Sa'āda lo levantó y volvió su miḥrāb hacia la alquibla[19]. Eso fue en el año 532 (=1138).»[20]

VIII

Contemporáneo de az-Zuhrī es Abū Ḥāmid al-Garnāṭī (ob. 565/1169). Éste, como indica su *nisba*, era originario de Granada, aunque no parece que viviera en aquella ciudad más que los primeros diez años de su larga vida; no obstante, si tal cueva existía, podría tener datos fiables sobre ella. Pues bien, precisamente el primero de los capítulos de su libro titulado *Elogio de algunas maravillas del Magrib*[21] está dedicado a esa cueva:

> *«... Loja: hay allí una caverna bajo la tierra, orientada hacia la Osa Mayor, en la que no penetra el sol. En ella se encuentran los cadáveres incorruptos de unos hombres, de cuyos miembros no se ha desprendido nada[22]. Son siete; seis de ellos están tumbados boca arriba y el otro se halla al fondo de la gruta, de costado, con la espalda contra la pared de la caverna. A sus pies hay un perro muerto de cuyos miembros tampoco se ha desprendido nada. Y sobre esa cueva hay una mezquita en la que las peticiones de la oración son concedidas, según se dice. A estos hombres se les tiene un gran respeto y los visitan gentes de todas partes. Sobre ellos hay mucha ropa; es con lo que los ha cubierto la gente. Los de esa comarca dicen que ven sobre la caverna, en la oscuridad de la noche, muchas luces. Y, si no fuera porque Ibn 'Abbās dice en su Comentario (del Corán) que los hombres de la caverna están en Siria, ésta sería la caverna, pues sus ocupantes recuerdan a los que Dios, ensalzado sea, menciona en el Corán. Además, en la caverna de Siria no hay nada. Pero, Dios es más sabio.»*[23]

---

19 Una variante que hallamos en dos manuscritos añade: «pues estaba orientado hacia Jerusalem».

20 Az-Zuhrī, *Kitāb al-Ŷa'arafiyya*, ed. Hadj-Sadock, pp. 94-95 (párr. nº 247).

21 *Al-Mu'rib 'an ba'ḍ 'aŷā'ib al-Magrib*, ed. I. Bejarano, Madrid 1991.

22 Este mismo autor añadirá en otra obra suya, la *Tuḥfat al-albāb*, que «todos ellos conservan sus cabellos» (trad. A. Ramos).

23 P. 11 de la edición citada; en mi traducción, he seguido de cerca la de I. Bejarano que acompaña su edición.

Excepto en el número de los muertos, que ahora son siete, la descripción de al-Garnāṭī coincide con la de az-Zuhrī, incluso en la reivindicación de que ésta podría ser la caverna mencionada en el Corán. Teniendo en cuenta que ambos son coetáneos y que Abū Ḥāmid pasó la mayor parte de su vida fuera de al-Andalus, no hay muchas posibilidades de que alguno de los dos copiara al otro, y es evidente que sus informaciones no proceden de una fuente literaria común.

En su *Tuḥfat al-albāb*[24], Abū Ḥāmid insinúa también la idea de que ésta pueda ser la cueva que se menciona en el Corán: *«Granada, según dicen, fue en otros tiempos la ciudad de Decio, el rey de los Compañeros de la Caverna. A tres parasangas de Granada se encuentra Loja, una pequeña ciudad situada junto a una montaña en cuya falda se abre una especie de gruta o caverna; el sol, cuando sale, se desvía de la entrada de la gruta por la derecha, mientras que, al ponerse, la rebasa por la izquierda. En su interior pueden verse los cadáveres de siete jóvenes»* etc.

Abū Ḥāmid tuvo sin duda muy presente el texto del Corán que habla de «Compañeros de la Caverna», de «jóvenes» y de que «el sol, al salir, se desviaba de su caverna a la derecha y, al ponerse, los rebasaba hacia la izquierda, mientras que ellos estaban en una oquedad de ella» (18:17).

IX

Medio siglo después, en Oriente Medio, Yāqūt (ob. 1229) recopila información sobre cuantos topónimos geográficos ha podido reunir; entre ellos están Loja y *ar-Raqīm*. Cuando nombra a Loja, no menciona en absoluto la existencia allí de cueva alguna, pero sí lo hace en la entrada que dedica en su Enciclopedia a *ar-Raqīm*. Como se verá por las citas que aduzco a continuación, es difícil afirmar que se trate de la misma gruta:

> *«En al-Andalus, tierra adentro, hay un lugar que le llaman* Ŷinān al-Ward *(las Rosaledas) y allí están la Caverna* (Kahf) *y el* Raqīm, *donde, según aseguran sus habitantes, se hallan unos cadáveres incorruptos. Hay quien dice que Toledo es la ciudad de Decio. Cuenta ʻAlī ben Yaḥyà que un día, regresando de una expedición militar contra los infieles, se dirigió a ese lugar y pudo verlos en una cueva a la que se asciende desde el suelo por medio de una escala que mide 300 codos. Dice: Vi que eran trece hombres, uno de los cuales era un joven imberbe. Vestían aljubas de lana, tenían puesta ropa también de lana y calzaban babuchas y sandalias. Pude coger los cabellos de la frente de uno de ellos y extenderlos sin ningún problema. En realidad, los hombres de la caverna son siete, pero lo que ha ocurrido aquí es que los cristianos aumentaron su número añadiendo algunas personalidades de su religión, y trataron esos cuerpos con acíbar y otras sustancias, tal como sabían hacer».*[25]

El topónimo *Ŷinān al-Ward*, citado en el párrafo anterior, es objeto de otro artículo en el *Muʻŷam* o Enciclopedia de Yāqūt, donde dice solamente que es «uno de los distritos

24 Trad. A. Ramos, Madrid 1990 (no he podido consultar el texto árabe original).
25 *Muʻŷam al-Buldān*, Beyrut 1979, t. III, p. 61.

(*a'māl*) de Toledo; se asegura que allí se encuentran la Caverna y el *Raqîm* mencionados en el Corán»[26].

El dato de que Toledo podría ser «la ciudad de Decio» responde sin duda a la pretensión andalusí de que «la cueva de los durmientes» no se hallaba en Siria sino en al-Andalus.

Como hemos indicado, al-Ḥimyarī, en el artículo *Lawša* de su Enciclopedia geográfico-histórica repite, como otros, la información suministrada por al-'Uḏrī. Sin embargo, en la entrada que dedica a *ar-Raqīm*, nos transmite datos nuevos, en la línea que inauguró az-Zuhrī, pero copiando una fuente distinta. Éste es su texto:

> *«En la comarca de Granada, cerca de un pueblo llamado Loja, hay una caverna* (kahf) *en la que se encuentran varios cadáveres y junto a ellos se halla la carroña de un perro. La mayor parte de dichos cadáveres han perdido la piel, pero uno de ellos se conserva bien. Los muchos siglos pasados hacen ahora imposible hallar quien nos pueda ofrecer información sobre tales personajes. Hay gente que afirma que éstos son los de la caverna* (aṣḥāb al-kahf) *(que menciona el Corán). Dice (el autor que citamos): «Entré en la gruta a verlos en el año 504* (=1110-1111) *y estaban en el estado descrito. Encima de ellos había una mezquita y, cerca de allí, una construcción romana llamada* ar-Raqīm*; era como un castillo circular, algunas de cuyas paredes todavía estaban en pie. Este edificio se encontraba en una tierra desierta cubierta de ruinas. Por encima de la ciudad de Granada, yendo hacia el sur, están los restos de una urbe romana* (madīna rūmiyya) *que llaman «la ciudad de Decio», y entre sus ruinas pudimos hallar cosas curiosas y tumbas.*»

Así pues, en los textos árabes citados, tenemos noticia de tres personas que visitaron la cueva de Loja: el informante de al-'Uḏrī (siglo XI), este individuo que lo hace a comienzos del s. XII, y az-Zuhrī, quien entra en la gruta en 1138. Pero, se habla de al menos otras dos grutas con momias: la «toledana» con trece cadáveres y la mencionada por al-Ḥimyarī (s.v. *Qarnāṭa*), que podría estar situada cerca de Caravaca.

26 *Ibídem*, t. II, p. 167.

La Cueva de La Camareta, **Antig. crist. (Murcia) X, 1993, págs. 479-485**

LA ENCANTADA DE LA CAMARETA
Antología e interpretación. (Revisión del tema)

Antonio Selva Iniesta

RESUMEN

El trabajo presenta un estudio antropológico de las leyendas sobre «la encantada» con especial atención a las relacionadas con la Cueva de La Camareta. También han sido recopilados testimonios orales para ilustrar el trabajo.

Palabras clave: Antropología, leyendas de encantados, testimonios orales.

ABSTRACT

This is an anthropological view of the legends of enchantments, with special emphasis on the unique circumstances of the cave of La Camareta. Oral testimonies have been recompiled to illustrate the subject.

Key word: Anthropology, legend of enchantaments, oral testimonies.

Básicamente, el trabajo que se presenta transcribe el publicado en el número 10 de la revista Zahora, editada por la Diputación de Albacete en el año 1990; se incorpora la información sobre «nuevas» encantadas y se avanza en el camino de la interpretación de los elementos de la leyenda, es decir, se desarrolla lo que apuntaba el último párrafo de aquél artículo, «ampliar la base de datos sobre Encantadas, más allá, incluso, de nuestras fronteras y penetrar en la interpretación de ellas mismas y de los elementos que aparecen: peine, espejo, daga; de las actitudes: peinarse, etc.».

Disponer de un catálogo de leyendas populares de nuestro entorno es una forma de conocer-

Fecha de recepción: noviembre 1993.

C/. Ángel, 39. Albacete.

lo mejor y más profundamente, es penetrar en sus raíces y encontrar pervivencias de substratos culturales anteriores incluso a la romanización y al cristianismo.

No son pocas las que se conocen en la comarca de Hellín, aunque, eso sí, de forma muy fragmentaria, pero la época de transformaciones sociales que vivimos amenaza con destruir un patrimonio cultural que ha resistido el paso de muchos siglos.

En estas páginas me voy a referir a la leyenda de la «Encantada» de la Camareta, una más entre las incontables que, similares a ésta, nos cuentan en diversos lugares de la geografía peninsular. El conocimiento de un número cada vez mayor de ellas, permitirá en un futuro un esfuerzo de interpretación por ahora sólo esbozado.

La cueva de la Camareta se encuentra en la zona del embalse de Camarillas, próxima a la localidad de Minas y Agramón, término municipal de Hellín (Albacete). Hasta la construcción del embalse en 1961, la cueva quedaba situada a orillas del río Mundo en su margen derecha a cuarenta metros aproximadamente sobre su nivel. Excavada en arenisca miocénica, su aspecto es realmente atrayente; prueba que esa atracción ha sido un sentimiento experimentado en otras épocas, es la cantidad de grafitis que se leen en el interior de la cueva, que solamente dicen «aquí subió...» escritos en latín, árabe, etc.

Estas inscripciones y la leyenda de la encantada fueron presentadas por primera vez en el XVI Congreso Arqueológico Nacional, celebrado en Murcia en 1982.

Según esta leyenda «en la madrugada del día de San Juan (24 de junio), solía aparecer una dama muy blanca con el pelo muy largo y rubio al pie de la cueva de la Camareta, a orillas del camino de la Junta de los Ríos, muy próximo al río Mundo, sentada en una piedra y peinándose con un peine de oro, preguntándole, si alguien pasaba por allí, sobre qué le gustaba más, si el peine o ella. Dicen que en cierta ocasión pasó un pastor y al hacerle la pregunta éste respondió que el peine, exclamando ella: ¡maldito seas, que por tu culpa seguiré encantada!».

(Contada por Soledad Iniesta Bravo, nacida en las Camarillas).

Leyendas similares se cuentan, por ejemplo, sobre una encantada que aparecía igualmente las madrugadas de San Juan a la puerta de la cueva Mayayo, en Sangonera la Seca (Murcia) o ésta recogida de un vecino de Baza (Granada):

«En el río de Baza, a un kilómetro aproximadamente de la carretera de Murcia-Granada, hay una terrera con unas cuarenta o cincuenta cuevas con varias ventanas, llamada Terrera de los Argálvez, donde cuentan los más viejos del lugar, que todos los días de San Juan, al salir el sol se asomaba por las ventanas una mujer morena con el pelo muy largo y que año tras año aumentaba la curiosidad por verla, hasta que un día de San Juan, que nadie sabe la fecha exactamente al salir el sol se asomó por una de las ventanas de la cueva, con un peine en la mano derecha y una daga en la mano izquierda y dirigiéndose hacia un señor que esperaba, le dijo: ¿qué quieres: la dama, el peine o la daga?, a lo que el señor contestó: la daga. Ella entonces le dijo: ¡pues con ella te atraviesen el alma, porque me has encantado para otro tanto tiempo!».

Y dicen, que desde entonces no le han vuelto a ver.

(Contada por Bernardo Marín Manzano, vecino de Baza en 1982).

En Puerto Lumbreras (Murcia) cuentan de otra «Encantada» que se aparecía a orillas de la rambla de Nogalte, con cierta periodicidad (¿cada cien años?).

«Cuentan que en una cierta ocasión cuando anochecía, un pastor casi anciano encontró junto a un baladre a una hermosa dama. Ésta le llamó y le dio a elegir entre un peine de oro, que sostenía en una mano, o su persona. El anciano eligió el peine y la joven lamentándose espetó: ¡ay, que me has encantado por cien años más! y desapareció tras un resplandor».

(Contada por A. Mirateve Martínez, en Puerto Lumbreras, 1985).

De otra «Encantada» se habla en Paterna de Madera, en la Sierra de Albacete, de la que cuentan:

«Una cueva situada entre el Río Madera y Casa Rosa, conocida como la cueva de la Encantada, donde en las madrugadas de la noche de San Juan aparecía una dama vestida de blanco, con largas melenas, peinándose».

(Contada por una vecina de Paterna de Madera, 1995).

Con similares características aparece muy cerca de ésta, en el termino de Bogarra otra «Encantada», en la cueva conocida como « De la Mora». Se desconocen más detalles sobre esta encantada.

Elementos similares aparecen en la «Encantada» de Benamor (Moratalla): «En los tiempos visigóticos, aquellas tierras de Moratalla habían tejido otra historia de amor; estando la princesa Ordelina prometida en matrimonio con el noble Sigiberto, quebrantó instantes antes de la boda su palabra, para casarse con Hiliberto, rival de aquél. Contrajeron el vínculo vísperas de San Juan, pero el matrimonio no quedó consumado porque a media noche moría repentinamente Ordelina, quedando condenada su alma a vagar en pena eternamente, a causa del perjurio, cobrando figura humana sólo y en cada año, la noche de San Juan, cuando el destino le permitía salir de la tumba para peinarse sus largos cabellos en el arroyo de Benamor».

(Publicada por Juan García Abellán en *Nuestras Leyendas*, Murcia 1981).

Otra historia con similitudes es la de la «Encantada de las Tosquillas» (Barranda-Caravaca). Es un relato extenso del que ahora interesa la conclusión:

«Corre el año 1830. La aurora del 24 de junio. Una mujer, llamada María fue a lavar la ropa a la cieca. Era la alborada del día de San Juan... mientras lavaba, descubrió que una hila de lana descendía por la cieca. Comenzó a devanar, la lana era roja, siguió devanando... una figura etérea de rasgos indefinidos y vestiduras blancas contemplaba la escena. Conforme iba devanando, la mujer, los rasgos adquirían mayor claridad... ese rostro estaba completamente señalado; no eran sólo los perfiles, era el rostro de una muchacha joven, pálida y con los ojos brillantes; su nariz era pequeña y graciosa; en sus labios empezaba a dibujar una sonrisa... sólo las manos faltaban por adquirir la perfección de las formas...

En aquel momento, María, cansada de devanar y teniendo un ovillo muy grande cortó la hila... la figura esbelta de la muchacha, en pie sobre un saliente de la roca, a muy poca distancia de la lavandera, lanzó un grito desgarrador, su figura comenzó a diluirse; pero de sus labios brotaron estas palabras:

¡Desdichada de mí, me has encantado para otros trescientos años! Rápidamente la figura desapareció...».

(Publicada por Juan Manuel Villanueva Fernández en *Leyendas de Caravaca y Moratalla*, Murcia 1981).

Sobre una encantada nos da noticias Juan Jordán Montes (IV C.N.A. y C.P. Zaragoza-Calatayud, 1983) que igualmente se aparece la madrugada de San Juan esperando una respuesta favorable de un viajero cuando tiene que elegir entre espejo y ella.

En otro contexto muy diferente, José Miguel de Barandiarán, *Obras Completas*, en el capítulo «Un personaje de la mitología vasca», se refiere a Mari, el genio de las montañas. De este capítulo entresacamos las siguientes notas:

«Un pastor se acercó un día a la boca de la espantosa cueva que se abre en la parte oriental de la cresta de Aketegui. Había oído que Mari habitaba aquella oscura caverna y que sólo se dejaba ver cuando salía a la entrada a peinarse su hermosa cabellera».

(Contada en 1918 por Antonio Iparagirre, de Zegama).

«Es creencia en Aramayona que en la cueva de Amboto vive Mari con su hija. La noche de San Juan sale de la cueva».

Existe en Montes Claros de Granada la cueva de la Encantada, «una hermosísima doncella toda vestida de blanco». A altas horas de la noche, se iluminaba la cueva, y el hada se aparecía peinando sus magníficos cabellos.

Los mancebicos sencillos que entonces se acercaban a mirarla, se dejaban prender de sus encantos, entraban en la espelunca, y no retornaban más.

(Fco. de P. Villareal, *El libro de las tradiciones de Granada*, Granada, 1888, 365)

—Tales damas lo hilaron la mañana de San Juan....

(Correas, *Vocabulario*, Madrid, 1906. Ed. de la Ac. Esp., 410).

La mañana de San Juan es la predilecta de las hadas.

(*Folklore y Costumbres de España. Mitología ibérica*, Constantino Cabal. Tomo I Barcelona 1943 pág. 212).

Todas estas historias españolas que forman la leyenda de las encantadas, aparecen asimismo en numerosos pueblos extranjeros. En el Wasgau, de la Alsacia, es famoso el castillo de Nothweiler.

Las encantadas extranjeras ponen «tiendas» que arrastran a los ingenuos, en las que les presentan en montones las sedas, las perlas finas, las joyas de oro y brillantes.

En Asturias es la «xana» el mito popular más arraigado; la xana vive en las fuentes, es pequeñita y hermosa, tiene cabellos de oro...Es la «jana» que citaba Fray Raimundo Martín en la Edad Media; España toda la llamaba entonces con este nombre de «jana», al hada de nuestro tiempo...Y todas las historias que se cuentan de aventuras de las hadas, se cuentan de aventuras de las «xanas» en los rincones de Asturias.

Xa:fantasma;xana:hada;jana:bruja.

«La leyenda de plata de las hadas arranca de los tiempos primitivos y se hunde en las primeras sepulturas» (*Folklore y costumbres de España*, pág. 228).

Las analogías y diferencias entre todas ellas las podemos ver agrupando sus elementos.

Todas las de nuestra área, se aparecen a orillas de un río, rambla o fuente. Mientras que la de Aketegui no aparece ninguna mención sobre este particular.

NOMBRES:

La Encantada de la Camareta (Hellín).
La Encantada de Benamor (Moratalla).
La Encantada del Castillo de Isso (Hellín).
La Encantada de las Tosquillas (Caravaca).
La Encantada de la Rambla de Nogalte (Puerto Lumbreras).
La Encantada del Río Madera. (Paterna de Madera).
La Dama de la Terrera de los Argálvez (Baza).
La Bruja de Aketegui (Guipúzcoa).

MANIFESTACIONES:

Peinándose.
Sosteniendo en una mano un peine y en la otra una daga.
Con un espejo en la mano.

DE CÓMO LLEGÓ A SU ESTADO ACTUAL:

La Encantada de Benamor por quebrantar una promesa de matrimonio.
La encantada de Tosquillas por una maldición.
El resto no se conoce.

ASPECTO DE LA ENCANTADA:

«Bellísima criatura envuelta en una túnica blanca». (Encantada de Benamor).
«Joven, pálida, ojos brillantes, nariz pequeña y graciosa con vestiduras blancas».
«Pelo negro y tez blanca».
«Pelo rubio como el oro».

MOMENTO DE LA APARICIÓN:

Amanecer del día de San Juan.
Anochecer de la víspera del día de San Juan.
Media noche del día de San Juan.

RESULTADO DE LA PREGUNTA:

Maldición: ¡Maldito seas que por tu culpa...!
Lamento: ¡Desdichada de mí...!

QUÉ SE ELIGE:

Un peine de oro.
Un espejo.
Una daga.

CADA CUÁNTO TIEMPO APARECE:

Cada año.
Cada cien años.
Cada trescientos años.
No se dice.

MORADAS:

Cuevas situadas próximas a algún punto de agua.

INTERPRETACIÓN DE ALGUNOS ELEMENTOS

Espejo: Aparece con frecuencia en leyendas y cuentos folklóricos, dotados de carácter mágico. Sirve entonces para suscitar apariciones, devolviendo las imágenes que aceptara en el

pasado, o para anular distancias reflejando lo que un día estuvo frente a él y ahora se halla en la lejanía. Esta variabilidad del espejo «ausente» al espejo «poblado» le da una suerte de fases y por ello como el abanico, está relacionado con la luna, siendo atributo femenino. Aparece a veces, en los mitos como puerta por la cual el alma puede disociarse y «pasar» al otro lado, tema éste retenido por Lewis Carroll en Alicia[1].

Peine: Según Schneider, es tan grande el parentesco lineal entre el peine y el barco (de remos) que ambos símbolos parecen fundirse para representar la penetración mutua de los elementos agua y fuego. Siendo el peine atributo de algunos seres fabulosos de naturaleza femenina, como lamias y sirenas, cabe la relación del peine con la cola descarnada del pez y el consecuente significado mortuorio[2].

CONSIDERACIONES FINALES

Por lo hasta ahora dicho se aprecia algo sin duda importante; a partir de las breves líneas de una «historia» oída como algo curioso, misterioso y siempre atractivo se llegó a entrar en la cueva de la Camareta atraído por una encantada que nos abrió camino hacia el descubrimiento de un lugar lleno de historia. Pero es una «historia» que en sí misma nos adentra en un mundo en el que la Historia oral hunde sus raíces en lo más profundo y nos traslada al terreno en el cual historia y folklore son más difícil de separar y donde como folklóricas se estudian manifestaciones de nuestro pasado de difícil explicación.

La figura de la Encantada nos recuerda las ninfas de la mitología clásica. El tratarse de figuras femeninas jóvenes de gran belleza, que se aparecen junto al agua, sugieren estas hipótesis.

En esta breve relación de Encantadas no se han incluido las procedentes de los cuentos infantiles, donde jóvenes de gran belleza, no sólo física sino espiritualmente, son encantadas por algún poder maligno en espera de alguien que las desencante realizando alguna noble acción.

También es frecuente encontrar en el cancionero popular inglés referencias a jóvenes que peinan sus cabellos a orillas de algún lago.

Las similitudes entre todos los relatos parecen evidenciar un contacto cultural, posiblemente siguiendo una ruta natural transitada desde la prehistoria que vendría marcada por los hitos de los lugares donde se aparece la Encantada. Ésta sería una explicación válida para las de nuestra área, pero con respecto a la de Euskadi, Asturias, Galicia y fuera de España plantea varias consideraciones: la lejanía espacial y sobre todo las diferencias culturales y de desarrollo histórico. Cierto que los aspectos comunes se refieren tan sólo a la actitud de peinarse a la puerta de su morada y a la aparición de la noche de San Juan, y que las diferencias son grandes: principalmente el carácter maligno de Mari, que no lo encontramos en nuestras Encantadas, pero la distancia, el desarrollo cultural dispar y el paso del tiempo han podido marcar diferencias sobre un tema común.

Paralelamente a la cristianización se constatan estas pervivencias hoy estudiadas como folklóricas, que encajan con prácticas romanas o prerromanas (utilización de la capilla por debajo de la que pasan aguas termales en la Catedral de Orense el día de la Cruz de Mayo, por

---

1 Juan Eduardo Cirlot, *Diccionario de los Símbolos*. Barcelona, 1978. (pp. 194 y 195).

2 Juan Eduardo Cirlot, *Diccionario de los Símbolos*. Barcelona, 1978. (p. 356).

tener virtudes sagradas, F. López Cuevillas, *La civilización céltica en Galicia*, Santiago, 1953); añádase la creencia en espíritus pobladores de fuentes y bosques, de Xanas y Mouras que peinan con peines de oro sus cabellos la noche de San Juan ("Balnearios y Dioses de las aguas termales en Galicia romana" F. de P. Díez de Velasco, *A.E.A.* 1985 pp. 69-78).

Si ningún sistema económico desaparece totalmente hasta que el que lo sustituye se desarrolla plenamente, culturalmente estas pervivencias se prolongan aún más y no desaparecen totalmente sino que se funden con las que le continúan y así todavía, hoy día, en nuestras ciudades con un siglo que termina y otro que comienza, historias como la de la Encantada de la Camareta, con miedo al ridículo de quien su razón le dice que no son ciertas, se sigue contando sin que podamos saber por cuanto tiempo.

La Cueva de La Camareta, **Antig. crist. (Murcia) X, 1993, págs. 489-495**

USO Y DISTRIBUCIÓN DE LA CUEVA-VIVIENDA EN LA COMUNIDAD DE MURCIA

MOROTE MARTÍNEZ, MARÍA
CEBRIÁN ABELLÁN, AURELIO

RESUMEN

Se presenta un estudio de la utilización y de la distribución de las cuevas-vivienda en las distintas comarcas naturales de la Región de Murcia.

Palabras clave: Utilización, distribución, cuevas-vivienda, Murcia.

ABSTRACT

This is a study of the usage and inner distribution of the cavedwelling in the Region of Murcia.

Key word: Usage, distribution, cavedwelling, Murcia.

INTRODUCCIÓN

Cuevas son las cavidades de desarrollo predominantemente horizontal, de dimensiones muy variadas, originadas por fenómenos *naturales* (disolución de rocas calcáreas, erosión marina o vulcanismo), o creadas artificialmente (acción antrópica). Las cavidades de tierra trabajadas y ocupadas se emplazan en laderas montañosas, con numerosas muestras en la región. Aunque

---

Fecha de recepción: noviembre 1993.
Departamento de Geografía. Facultad de Letras. Universidad de Murcia.

estas «viviendas precarias» van retrocediendo, subsisten en algunos lugares de manera residual, pero incorporan graves repercusiones sociales.

La mayoría carecen de servicios básicos: luz, agua, aseo, y en general, de condiciones de vida; y donde la marginación más característica deriva del desempleo, pero unida a otras sociales (delincuencia, drogadicción...); a pesar de esta generalidad, hay casos de casas-cueva con características especiales, habitadas por personas de nivel económico medio.

La mayoría se localizan en zonas altas de barrios antiguos, albergando un microclima muy favorable: cálidas en invierno, frescas en verano. Por ello, y por carencia de medios económicos, han sido refugio utilizado históricamente por familias humildes, razón que explica los problemas de insalubridad existentes: carecer de ventilación, techos bajos en la mayoría de los casos, ausencia de servicios, peligro de derrumbamientos de la pared rocosa, etc.

En esta Comunidad de Murcia se localizan preferentemente en el Altiplano, Águilas, Archena, Cieza, Lorquí y Abanilla; pero en la mayoría de casos ya están deshabitadas, y utilizadas ocasionalmente como almacén o aprisco para guardar el ganado. Cabe distinguirlas según la litología, diferenciando las formadas sobre materiales margosos más deleznables e inestables (Lorquí, Archena, Abanilla), y sobre calizas (Altiplano, Cieza, etc.); las primeras no tienen la compacidad de las calizas, pero permiten apertura para chimenea dada la blandura de las margas, aspecto que las diferencia paisajísticamente no sólo en el color, sino también en la situación; además, quedan emplazadas en promontorios menos elevados, mientras las cuevas calizas se localizan en zonas más altas y de pie de monte, y disponen de menor concentración espacial (carretera hacia Ricote).

CARACTERÍSTICAS ESPACIALES

Las viviendas-cueva, se localizan prácticamente en todas las comarcas de la Comunidad, pero resaltan las áreas espaciales siguientes:

VALLE DE RICOTE.— En la carretera hacia Ricote, Ojós, Blanca y Archena, ubicadas en promontorios.

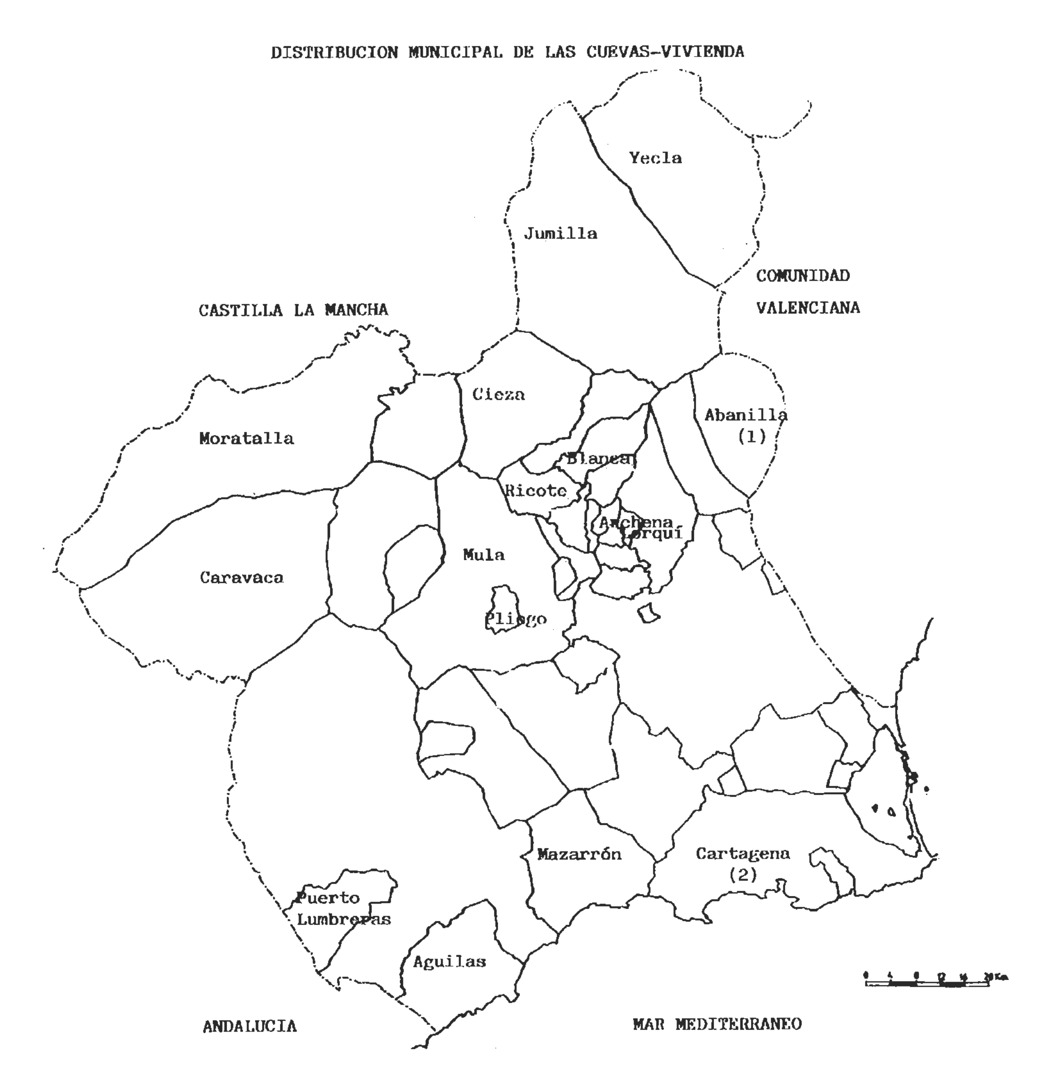
Ojós es un enclave montañoso de calles empinadas, estrechas y laberínticas, que sólo dispone de unas cinco o seis cuevas habitables.

Blanca, presenta cuevas escalonadas a pie de monte, con magnífica vista frente al río; en este caso la mayoría están ocupadas.

Archena, centro comarcal, presenta dos lugares característicos: *Torre Junco* (cerca de la pedanía de La Algaida), y *La Serratilla* (a la salida del pueblo), enclavada sobre una elevación de terreno o loma margosa; casi todas las casas-cueva disponen de una o dos habitaciones de obra añadidas; incluso de aseo. Se encuentran habitadas por unas pocas familias, y aquí la marginación deriva del paro de larga duración, que se traduce en pobreza arraigada. En la carretera hacia Ricote aparecen cuevas aisladas en lo alto del monte, aunque pocas están habitadas.

ALTIPLANO.— En Jumilla, la mayoría están desocupadas o abandonadas, y se emplazan en la zona alta de pie de monte. Se trata de infraviviendas con bajo equipamiento funcional, insalubridad y hacinamiento, algunas con anexo de obra; construidas en terreno municipal están ocupadas por gente humilde y familias gitanas, preferentemente en la franja alta del primero al

DISTRIBUCION MUNICIPAL DE LAS CUEVAS-VIVIENDA



(1) Barinas y Macisvenda
(2) Canteras

cuarto distrito, donde la población se caracteriza por paro endémico y dedicación a actividades precarias como temporeo agrícola, albañilería o reparación y montado de calzado para fábricas. Hace ya años que la mayoría de la población que ocupaba las cuevas se trasladó a viviendas sociales en los barrios de Los Ángeles y San Juan (zona nueva del ensanche).

Yecla se caracteriza por tener un reducido casco antiguo (que abarca desde el monte, sobre todo en la zona del castillo y alrededores), caracterizado por callejuelas estrechas, viviendas en mal estado y la presencia de algunas cuevas. Originariamente, la gente humilde quedó situada en las laderas del monte, zona donde el terreno tiene menor valor; la escasa disponibilidad de medios les inclinó a la ocupación de cuevas, algunas ligeramente modificadas con anexos de obra y otras construcciones de planta baja. Sin embargo, a pesar de quedar emplazadas en suelo

municipal, domina el régimen de tenencia en propiedad, que en la mayoría de los casos no dispone del refrendo que proporciona una escritura pública; es decir; prima el sentido de posesión consuetudinaria derivado de la construcción original y de los anexos de edificaciones posteriores. De igual modo, se ha consolidado el sistema de ocupación de hecho, como ha ocurrido con grupos aislados de población gitana.

Este último rasgo es el que ha adquirido mayor profusión en los últimos años, de tal modo que hoy se catalogan más de un centenar de gitanos residiendo de forma permanente en la zona del monte, a pesar incluso del precarismo laboral y de la difusión de las actividades sumergidas; hoy se dedican desde el temporeo agrícola hasta la recogida de caracoles y chatarra; otros pocos se desplazan esporádicamente hacia Andalucía, a la recogida de aceituna y fresón; algunos se acogen a contratos municipales de 3 a 6 meses de duración para acondicionar jardines, pintar calles o realizar trabajos de albañilería.

El barrio de Las Herratillas, enclavado en la zona alta, es el de mayor asentamiento gitano, caracterizándose por la marginación delictiva y altísimo paro. Algunos viven en cuevas adosadas al monte, los que tienen menor nivel de renta y cultura, grupo además definido por el fuerte envejecimiento. Conforme se desciende hacia el centro urbano el nivel de vida de los residentes va incrementándose, pudiéndose establecer una clara secuencia entre marginalidad y áreas de infracueva-vivienda más alejadas, y emplazadas en las más difíciles de excavar.

Por último, significar que habitantes de las cuevas y otras construcciones precarias se desplazan poco a poco en dirección a las viviendas sociales de la calle San Nicolás y barrio de García Lorca. Ello viene a suponer que a corto plazo el sistema tradicional de cueva-vivienda puede convertirse en una doble reliquia: para las clases marginales y para el pueblo como sistema dc vida.

VEGA ALTA.— Resalta Cieza, como ejemplo de antiguas ocupaciones de cuevas, hoy inexistentes, pero con una larga tradición de residencia. Ubicadas en «Los Casones de la Fuente», Cabezo de la Fuensantilla, y «Casones Toledillo», han sido reemplazadas estas infraviviendas por casas prefabricadas que se han ido encargando de eliminar al antiguo hábitat, aunque en lo que afecta a la degradación de la zona prácticamente poco han cambiado las cosas: calles sin asfaltar, canalizaciones deficientes, ausencia de recogida de basura, etc.

En estos barrios altos viven unas quince familias gitanas y otras pocas payas; esta circunstancia explica el gran valor de la figura del patriarca, encargado de controlar el sistema social y espacial. Sin embargo, también los gitanos de la zona dejan las cuevas para ocupar viviendas sociales del «Molinico de la Huerta». Con todo, el trabajo de campo muestra las enormes dificultades de adaptación de esta comunidad a las nuevas pautas que proporcionan la residencia en pisos.

CORREDOR DEL GUADALENTÍN E INMEDIACIONES.— En este sector resaltarán Mazarrón y Águilas.

En el primer emplazamiento aparecen dos sectores diferenciados:

— En la falda del Castillo de los Vélez (a espaldas del Ayuntamiento) aún subsisten algunas cuevas utilizadas como almacén (raramente como vivienda). Los antiguos ocupantes las abandonaron para ocupar las viviendas sociales de la calle Pablo Neruda, y un edificio inacabado por quiebra del propietario, situado a la entrada del pueblo en la Avenida de la Constitución, siendo invadidas ilegalmente sus 60 viviendas.

— El barrio de la Torre, o «Las Torretas», enclavado sobre una loma en la zona del puerto, con 17 cuevas y anexos de chabolas realizados con residuos urbanos (chatarra, cartones y ladrillos), donde residían hasta 1994 sus ocupantes; a final del verano de 1994, se entregaron las 17 viviendas sociales, sitas en la misma calle, lo que significó el fin de la cueva-vivienda como fórmula de morada.

Pero si bien es cierto que la medida de otorgar viviendas a los habitantes de las cuevas ha solucionado las carencias de hábitat digno no lo es menos que en poco ha remediado la marginación producida por el desempleo de una mayoría integrada por matrimonios mixtos (payos-gitanos). Este fenómeno de mezcla es extremadamente llamativo porque en pocas áreas de la Comunidad se detecta con tal nitidez. A la vez, es reflejo de dos circunstancias: una prolongada convivencia entre la comunidad paya y gitana que ha eliminado prejuicios de mezcla, y, al tiempo, signo evidente de marginación notable de un amplio contingente de no gitanos.

Águilas es otro emplazamiento donde han proliferado las cuevas, hoy la mayoría abandonadas, aunque hay lugares que delatan todavía su presencia: «Las Lomas», y, sobre todo, «Cabezo del Disco», donde unas cinco o seis familias gitanas y algunas payas residen en cuevas y chabolas, población escasa pero de alto riesgo marginal. En la carretera hacia Cabo Cope y Calabardina quedan todavía algunas cuevas recientemente desocupadas, al igual que en las inmediaciones del Barrio de Colón, donde se ubica actualmente un instituto de Formación Profesional que con toda probabilidad ha tenido que ver en la eliminación de esta fórmula residencial tradicional.

En todo caso, los ocupantes de las cuevas en este enclave desde los años setenta se han ido dirigiendo hacia el barrio del Labradorcico, formado por 160 viviendas sociales, pero también con la presencia de guetos. Otros se desplazan más recientemente hacia dos bloques de la Avenida José Jiménez, ocupando viviendas ilegalmente.

Otros municipios de la zona del Guadalentín son Lorca y Puerto Lumbreras. Sobre todo en este último hay algunas cuevas perfectamente integradas con el resto de viviendas de la zona alta. En Lorca apenas quedan vestigios de las primitivas cuevas al haber sido cerradas paulatinamente en un proceso regulado por el ayuntamiento.

COMARCA ORIENTAL.— Resalta el término de Abanilla donde las cuevas-vivienda han proliferado, tanto de forma aislada en la carretera hacia el pueblo, como en dos pedanías. Son aún hoy muy características las casas-cueva de Barinas y Macisvenda, que disponen tanto de algunas rehabilitadas como de otras totalmente abandonadas.

En Barinas, la mayoría están integradas en el casco urbano, no detectándose su presencia externa por haberse ampliado con habitaciones a la entrada de la cueva que ocultan su aspecto original. Macisvenda cuenta con un atractivo enclave junto al río Chícamo, con algunas cuevas en alto, la mayoría abandonadas y otras utilizadas como almacén. Las ocupadas lo son por familias de agricultores que tienen su terrazgo enfrente.

COMARCA DE MULA.— A ella pertenecen los municipios de Mula, Pliego, Albudeite y Bullas.

Aunque carecen de significado cuantitativo hay cuevas en los dos primeros. En Pliego, la mayoría están ya cerradas al trasladarse sus ocupantes al barrio marginal del «Cinto», y a viviendas sociales; en Mula quedan algunas en la zona alta del castillo, conocida como «Altos

de Fuensoriana», y en el barrio del Puntarrón (en la misma zona). En ambos enclaves, y como nota común, ya se utiliza escasamente esta modalidad de residencia; por ello, la mayor parte presentan la fisonomía del tapiado de puertas.

ZONA DEL NOROESTE.— Despunta actualmente por la ausencia de cuevas habitadas. La mayoría se encuentran cerradas y sus antiguos propietarios han optado por ocultar su presencia, probablemente para evitar una ocupación ilegal.

En Caravaca existían en la zona del Castillo y algunos sectores del casco antiguo, pero fueron cerradas al desplazarse sus ocupantes a las viviendas sociales del barrio de San Francisco. En Moratalla hay algunas cuevas integradas en el contexto urbanístico del pueblo, aunque su representación numérica es bien escasa.

CAMPO DE CARTAGENA.— Se da una relevancia muy especial en la ausencia de viviendas-cueva aunque existieron en el barrio marginal de Los Mateos, en Cartagena; también en Cartagena hay reductos en el barrio de la Concepción. En el ámbito rural actualmente quedan los enclaves residuales de las Canteras, con cuevas excavadas sobre material margoso y, por tanto, definidas por la precariedad. En la mayor parte del área sólo quedan los emplazamientos abandonados; pero en algunos casos comienzan a ser utilizadas algunas cuevas por la comunidad magrebí, muy abundante en la zona y que se dedica al temporeo agrícola en los nuevos regadíos; es su precarismo laboral y de ingresos, más la necesidad de enviar ganancias a sus países de origen, lo que les fuerza a residir en invernaderos, casas abandonadas, e incluso en algunas de estas viviendas excavadas residuales.

VEGA MEDIA.— Por último, significar la muestra más visible e importante de casas-cuevas existentes en la Región situada en Lorquí, en pleno corazón de la Vega Media.

Este núcleo cuenta con un excelente ejemplo de este tipo de viviendas, además plenamente enmarcadas en su ámbito hasta formar parte integrante y típica del paisaje. Hoy, no obstante, se están produciendo problemas de seguridad por deterioro (carecer de revestimiento, cerchas, puntales o vigas). A pesar de todo, es un emplazamiento de gran interés, porque de algo más de los 5.000 habitantes censados en Lorquí unos 2.000 utilizan las cuevas, bien como vivienda, patio para animales, u otros usos familiares. Quedan situadas sobre promontorios, y un buen número (casi un centenar) dispone de un porche de obra en la entrada.

Para detener el proceso de derrumbamiento que afecta a estas antiguas construcciones se ha convertido en imprescindible el cimbrado de techos, así como canalizar las aguas de escorrentía, impermeabilizar las cimas de los cabezos, plantar arbolado, construir muros de contención, mantener un estricto control urbanístico en la zona, y cerrar las cuevas abandonadas. Lo cierto es que estas típicas construcciones, cuya antigüedad supera en algunos casos un siglo, se encuentran en franco proceso de deterioro e incluso peligro de derrumbamiento. Sobre ellas han incidido movimientos permanentes de materiales a causa de las altas temperaturas, a los que se han añadido los desperfectos sufridos como derivación de las intensas lluvias de 1989. Este último motivo ha inducido a una nueva situación: muchos residentes construyeron un nuevo hogar delante de las casa-cueva, dejando desde entonces el antiguo habitáculo para otros menesteres.

Otro problema que también ha forzado a la salida es la superficie. Muy difícilmente superan los 70 metros cuadrados, y una profundidad limitada a los 10/15 metros (también una altura que

no suele alcanzar los 3 metros). Todo ello ha provocado situaciones de hacinamiento, a las que se ha unido la carencia de servicios, o su precariedad.

El Ayuntamiento desea salvaguardar un tipismo que forma ya parte del patrimonio cultural del pueblo y representa las raíces de sus gentes más humildes. De momento no es más que una intención porque todavía falta el proyecto y los fondos suficientes que permitan la permanencia de las centenarias casas-cueva en la topografía de Lorquí.

CONCLUSIÓN

Puede decirse que las casas-cueva en la región se encuentran actualmente en franco retroceso. En algunos términos municipales han representando un papel vital para las clases más desfavorecidas, una salida del paso inicial que en algunos casos ha llegado a convertirse en definitiva. Por ello muestran un valor sumamente interesante de la tradición etnocultural y de la historia más reciente; y que incluso disfruta del valor añadido para estudiar la evolución social de la población, los motivos que propician su abandono progresivo, y la permanencia importante en núcleos como Lorquí, con más de un centenar habitadas. Es en este caso (y probablemente en algún otro) donde puede plantearse una alternativa ya desarrollada en otros lugares fuera de la región pero no tan lejanos. Se trata de la recuperación de estos enclaves para turismo rural de interior, e incluso como segunda residencia. En los términos albacetenses de Alcalá del Júcar, Casas de Juan Núñez, Jorquera, y muy especialmente en Chinchilla de Montearagón, se ha procedido a la venta de casas-cueva para su rehabilitación. Adquiridas por residentes de Albacete han sido paulatinamente transformadas en segundas residencias de verano. Pero en el proceso han intervenido los respectivos ayuntamientos que han dotado terrenos adicionales para la construcción de parques, piscinas y otros servicios. Incluso algunos propietarios comienzan a incluirlas en las redes de turismo interior con alquileres razonables. Otros incluso han cedido la concesión a los ayuntamientos que las gestionan directamente, como ya ocurre en otras provincias españolas. Se trata de incluir esta orientación en los nuevos programas de rehabilitación económica rural, especialmente necesarios para las zonas desfavorecidas.

La Cueva de La Camareta, **Antig. crist. (Murcia) X, 1993, págs. 497-506**

PLANIMETRÍA Y PERSPECTIVAS TRIDIMENSIONALES DEL EREMITORIO RUPESTRE HISPANOVISIGODO DE ALBORAJICO (Tobarra, Albacete)

MONGE LLOR, M.
JORDÁN MONTÉS, J.F.

RESUMEN

Presentación de nuevos planos del eremitorio hispanovisigodo en Alborajico (Tobarra, Albacete). Comparación con el eremitorio de La Camareta (Hellín, Albacete).

Palabras clave: Planos. Eremitorios. Hispanovisigodo.

ABSTRACT

Presentation of news plans of hispanovisigotic monastery in Alborajico (Tobarra, Albacete). Comparison with the monastery of La Camareta (Hellín, Albacete).

Key word: Plans. Monasteries. Hispanovisigotic.

0. INTRODUCCIÓN

Con motivo del monográfico sobre el eremitorio rupestre de La Camareta (Hellín, Albace-

---

Fecha de recepción: noviembre 1993.
Área Historia Antigua, Facultad de Letras, Universidad de Murcia, 30001 Murcia.

te)[1], y tras los numerosos estudios previos a este volumen de *Antigüedad y Cristianismo*[2], hemos considerado oportuno añadir sólo unas pocas hojas que ilustren el monasterio gemelo, y muy próximo, de Alborajico (Tobarra, Albacete)[3], de mucha menor entidad (ausencia de inscripciones y *graffiti*), pero de similar valor en el aspecto arquitectónico. Recordamos que en este mismo volumen hay otra aportación sobre la posible presencia y existencia de monjes y eremitorios en las hoces de Alcalá del Júcar[4]. Por último indicar que también se ha intentado señalar las diferencias y semejanzas de los conjuntos rupestres de Hellín y de Tobarra, atendiendo a su diferente emplazamiento y a su distinta vinculación con las *villae* romanas del entorno geográfico y con sus comunicaciones terrestres[5].

1. CARACTERÍSTICAS TÉCNICAS DE LA REPRESENTACIÓN Y REPRODUCCIÓN DEL EREMITORIO

Para la reproducción de las imágenes se utilizó un ordenador 486, con impresora láser y con el programa Autocad (versión 12). Éste, aunque presentaba ciertas limitaciones en las líneas curvas de las bóvedas, nos fue de gran utilidad para captar y obtener nuevas perspectivas y ángulos de visión de las estancias del eremitorio. De todos modos, la amable y desinteresada generosidad y entrega del delineante Manuel Monge Llor, permitió subsanar buena parte de los errores y eliminar los obstáculos técnicos surgidos.

2. PLANOS Y PERSPECTIVAS TRIDIMENSIONALES

Presentamos una serie de planos, secciones y perspectivas novedosas a las que no se había recurrido en ocasiones anteriores por carencia de medios técnicos y de presupuestos. En primer lugar reproducimos los planos horizontales en dos dimensiones ya tradicionales, si bien perfeccionados. Posteriormente ofrecemos las perspectivas en profundidad con el fin de proporcionar una imagen y visión más real, ya que con frecuencia, la fotografía no es capaz de reproducir con verismo o con nitidez las distancias, las luces y sombras, la sensación de espacio y el volumen en general.

Las láminas I y II sólo hacen referencia a la localización del conjunto rupestre. La lámina III es una planta mejorada de la iglesia respecto a la publicación previa; lo mismo cabe afirmar de

---

1 GONZÁLEZ BLANCO, A. *et alii.* «La cueva de La Camareta, refugio ibérico, eremitorio cristiano y rincón misterioso para árabes y foráneo el día de hoy. Sus *graffiti*». *XVI CAN* (Cartagena-Murcia, 1982), pp. 1023-1040. Zaragoza, 1983. GONZÁLEZ BLANCO, A.; LILLO CARPIO, P. y SELVA INIESTA, A. «La cueva de La Camareta, eremitorio cristiano». *Congreso de Historia de Albacete, I: Arqueología y Prehistoria.* (Albacete, 1983), pp. 311-340. Albacete, 1984.

2 VELÁZQUEZ SORIANO, I. «Escritura de época visigoda en la cueva de La Camareta». *I Jornadas de Historia de Hellín.* (Hellín, 1987). Inéditas. De la misma autora, «Epígrafes latinos en la cueva de La Camareta». *Antigüedad y Cristianismo*, V, pp. 315-319. Murcia, 1988.

3 JORDÁN MONTES, J.F. y GONZÁLEZ BLANCO, A. «Probable aportación al monacato del SE Peninsular. El conjunto rupestre de la Muela de Alborajico». *Antigüedad y Cristianismo*, II, pp. 335-363. Murcia, 1985.

4 JORDÁN MONTES, J.F. y SÁNCHEZ FERRA, A. «Alcarra o Casa de Dios, hoy Alcalá del Júcar. ¿Nuevo eremitorio rupestre?». En este mismo monográfico de La Camareta.

5 JORDÁN MONTES, J.F. y GONZALO MATILLA, R. «Poblamiento rural tardoantiguo y monasterios visigodos en el curso bajo del río Mundo (Hellín y Tobarra, prov. de Albacete)». *Jornadas sobre el poblamiento romano de tipo rural en el Levante español.* (Jumilla, 1993), pp. 323-337. Murcia, 1995.

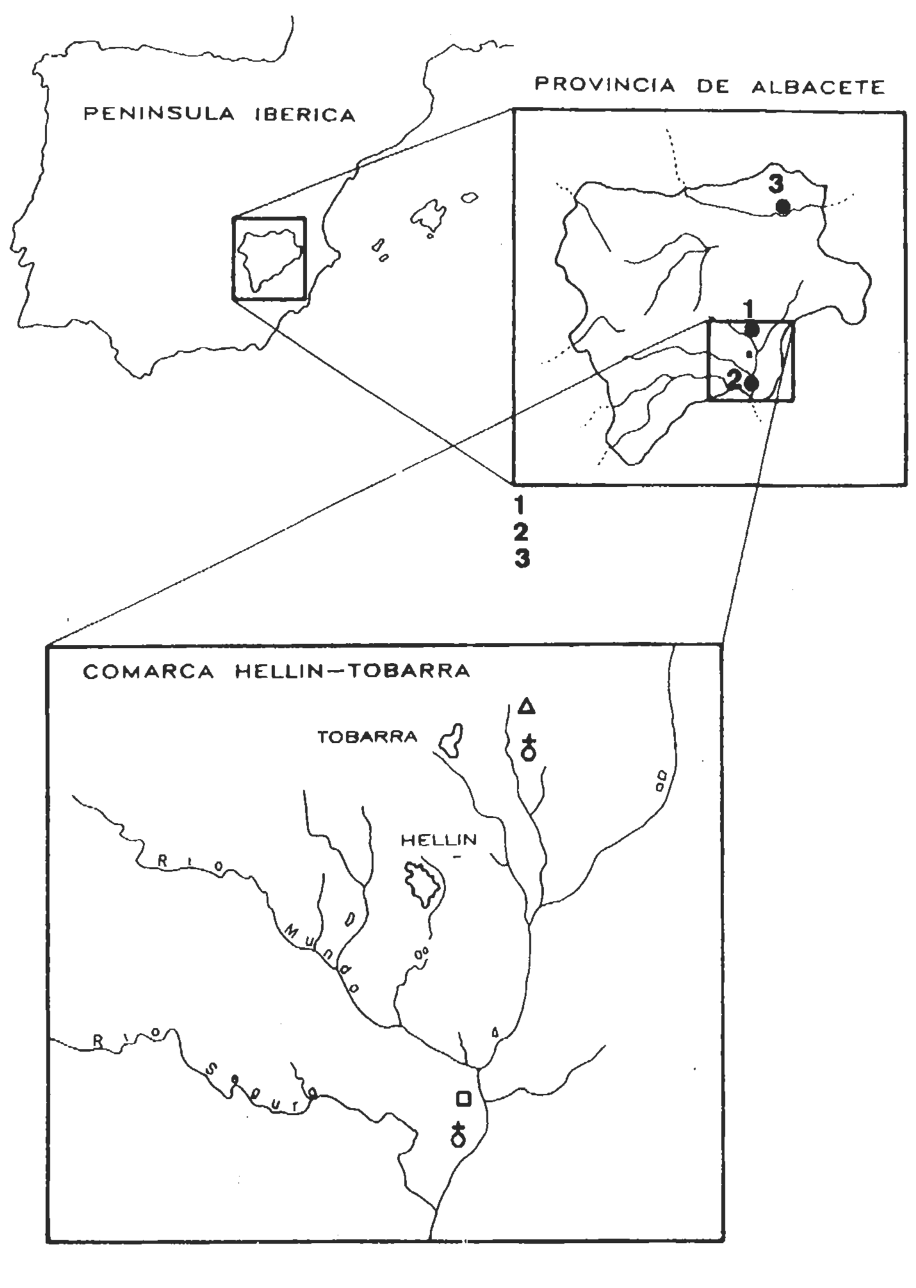


LÁMINA I. *1. Eremitorio de Alborajico. 2. Eremitorio de La Camareta. 3. Posible eremitorio de Alcalá del Júcar.*

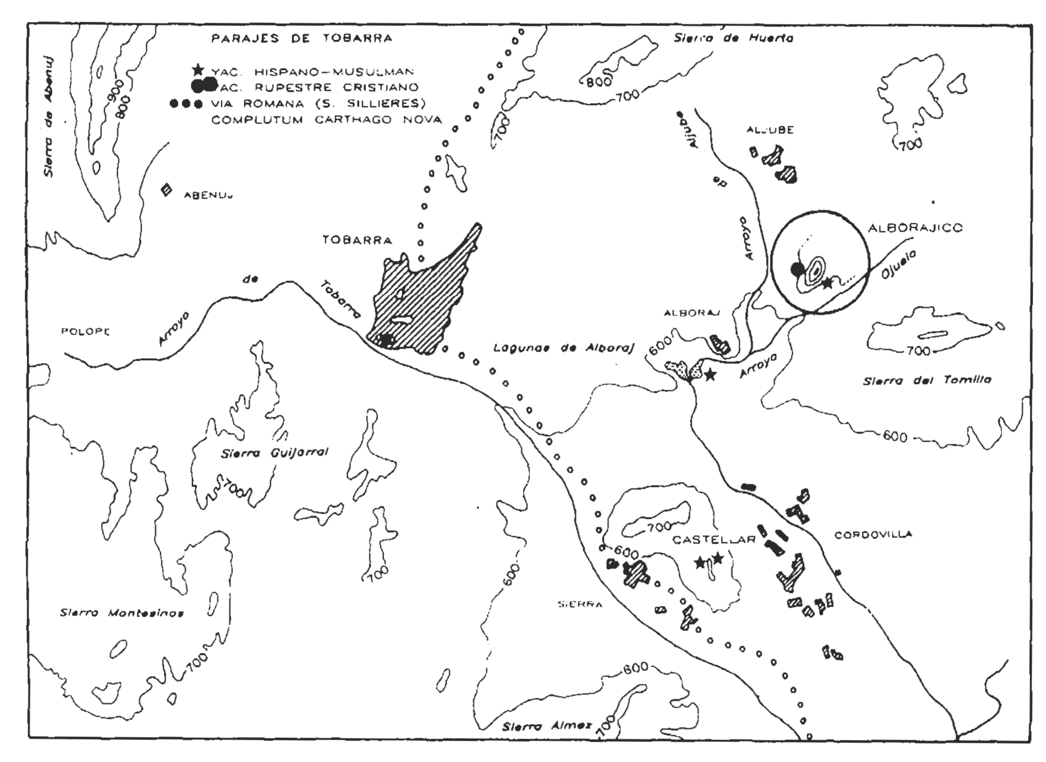


LÁMINA II.

la IV, con dos secciones longitudinales de la estancia principal del monasterio. La lámina V es ya tridimensional: la Va refleja una visión en profundidad de la estancia principal, con todos sus elementos y mobiliario rupestre; la Vb refleja un espléndido detalle de la zona del ábside, con sus lechos de piedra y el pozo de iluminación que asciende hasta la cima del monte. La lámina VI es una sección transversal de la estancia principal. Por último, la lámina VII es otra sección longitudinal de la estancia III con el silo mimetizado en el paisaje.

3. EL CONJUNTO RUPESTRE DE ALBORAJICO

Recordamos únicamente que el conjunto rupestre de Alborajico consta de tres estancias. La mayor, designada con el número I, constituyó, probablemente, una iglesia hispanovisigoda. Diversos nichos y hornacinas sugieren el depósito de vasos, reliquias y objetos de culto. Dos camas de piedra, con sus respectivas almohadas, custodiaban y flanqueaban un altar de lajas, hoy destruido.

Al costado del supuesto templo, una estancia menor, la II, con pilas o camas labradas en la roca.

La III es muy interesante. Sobre una peana, excavada en la roca, se talló un lecho. Sobre él, la bóveda presenta un diminuto orificio que pone en contacto la habitación rupestre con un silo mimetizado en el paisaje, protegiendo así la cosecha de la comunidad religiosa (y de los fieles) de las depredaciones y requisas.

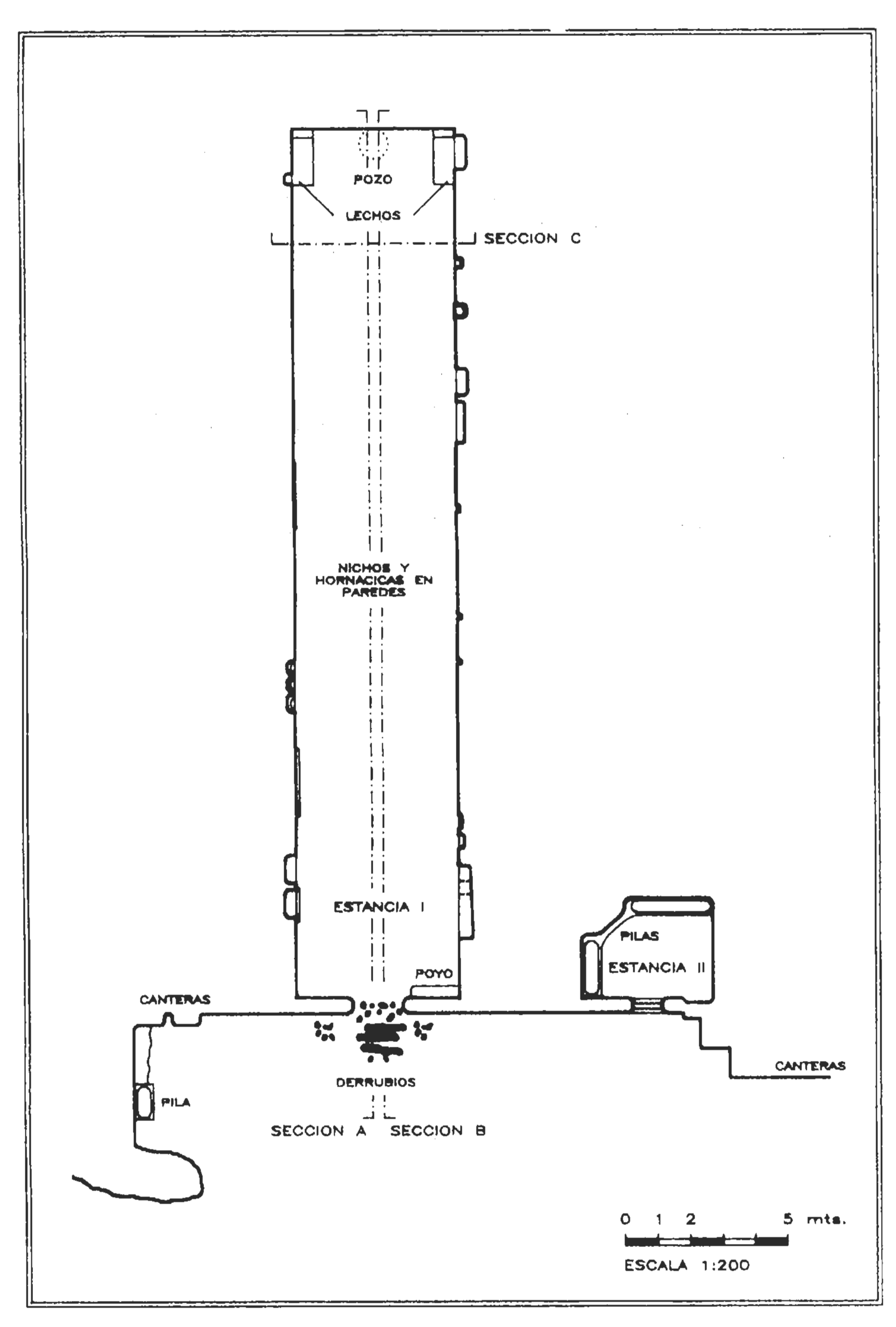


LÁMINA III. *Planta de la estancia principal de Alborajico.*

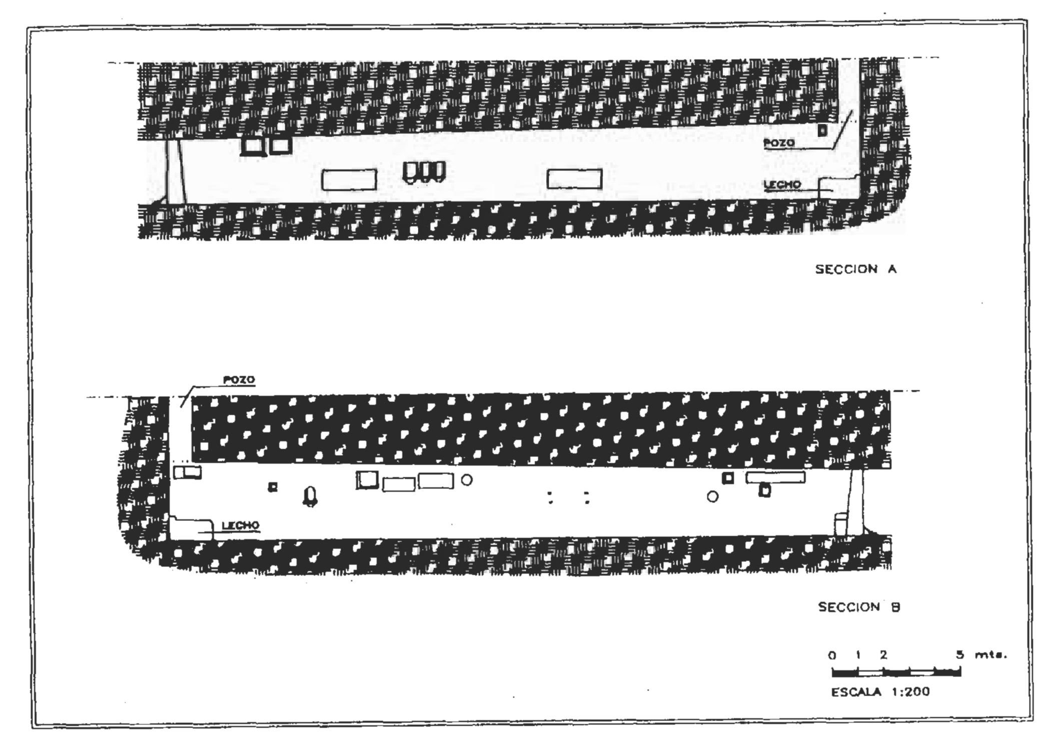


LÁMINA IV. *Secciones longitudinales de la estancia principal de Alborajico.*

Queda esta aportación, en suma, como una simple y sencilla ilustración técnica y de imagen al problema de los conjuntos rupestres hispanovisigodos, sin mayores pretensiones ni discusiones científicas. Para esto último ya se han escrito decenas de trabajos en el presente volumen y se puede consultar en ellos la bibliografía oportuna y las voces más autorizadas sobre los diversos asuntos.

Tan sólo recordar lo que hemos afirmado en nuestra última publicación, procedente de las Jornadas sobre el poblamiento rural romano en el Levante español, celebradas en Jumilla. A tenor de los hallazgos arqueológicos recogidos en prospección minuciosa, podemos afirmar una serie de puntos básicos que señalan las diferencias y semejanzas entre La Camareta y Alborajico:

A.- El eremitorio de La Camareta está, aparentemente, más alejado de las vías principales de época romana o tardoantiguas que el de Alborajico.

B.- La villa romana del Saltador, la más inmediata a los monjes de La Camareta, está también relativamente distante: a unos 2 kms. En cambio la villa romana de Alborajico, está anexa al eremitorio homónimo y sus espacios son contiguos[6].

6 Sobre el problema recientemente planteado de la vinculación entre monasterios y *villae*, FERNÁNDEZ GALIANO, D. «monasterios paganos: una propuesta». *Archivo Español de Arqueología*, 65, pp. 331-334. Y la respuesta de ARCE, J. «Las *villae* romanas no son monasterios», en la misma revista y número, pp. 323-330.

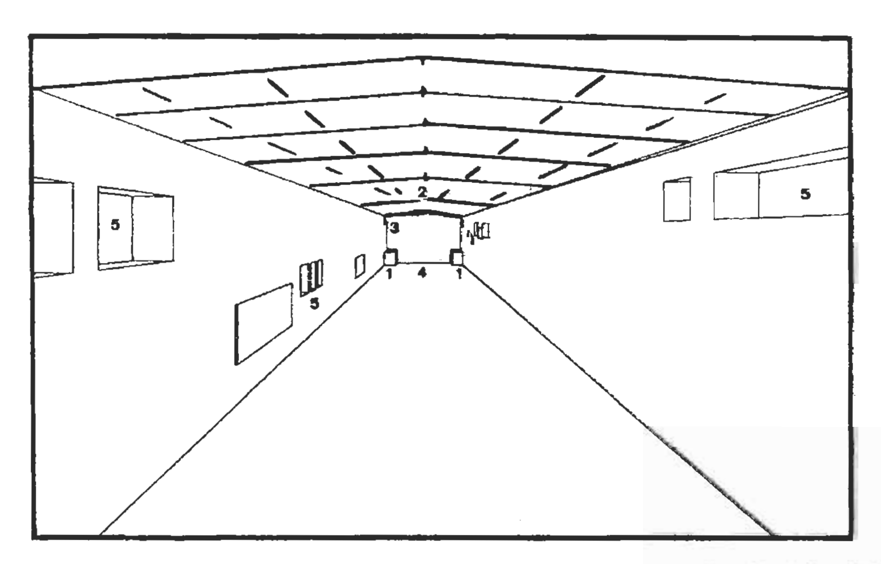


LÁMINA Va. *Visión tridimensional de la estancia principal de Alborajico. 1. Lechos de piedra. 2. Pozo de iluminación. 3. Espacio del «ábside». 4. Espacio del altar (desaparecido este último). 5. Nichos y hornacinas.*

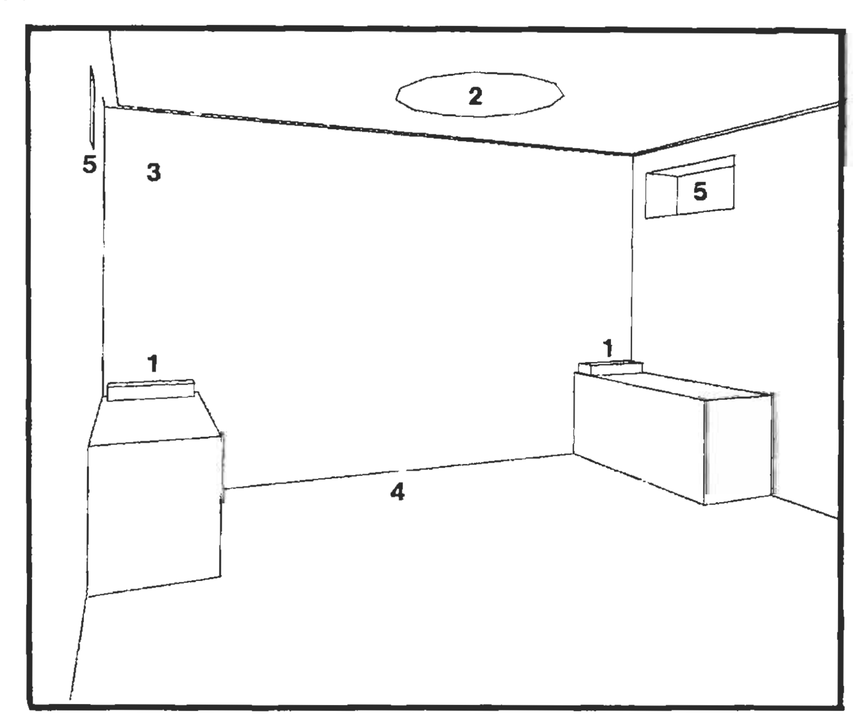


LÁMINA Vb. *Detalle del fondo de la estancia principal de Alborajico. 1. Lechos de piedra. 2. Pozo de iluminación. 3. Espacio del «ábside». 4. Espacio del altar (desaparecido este último). 5. Nichos y hornacinas.*

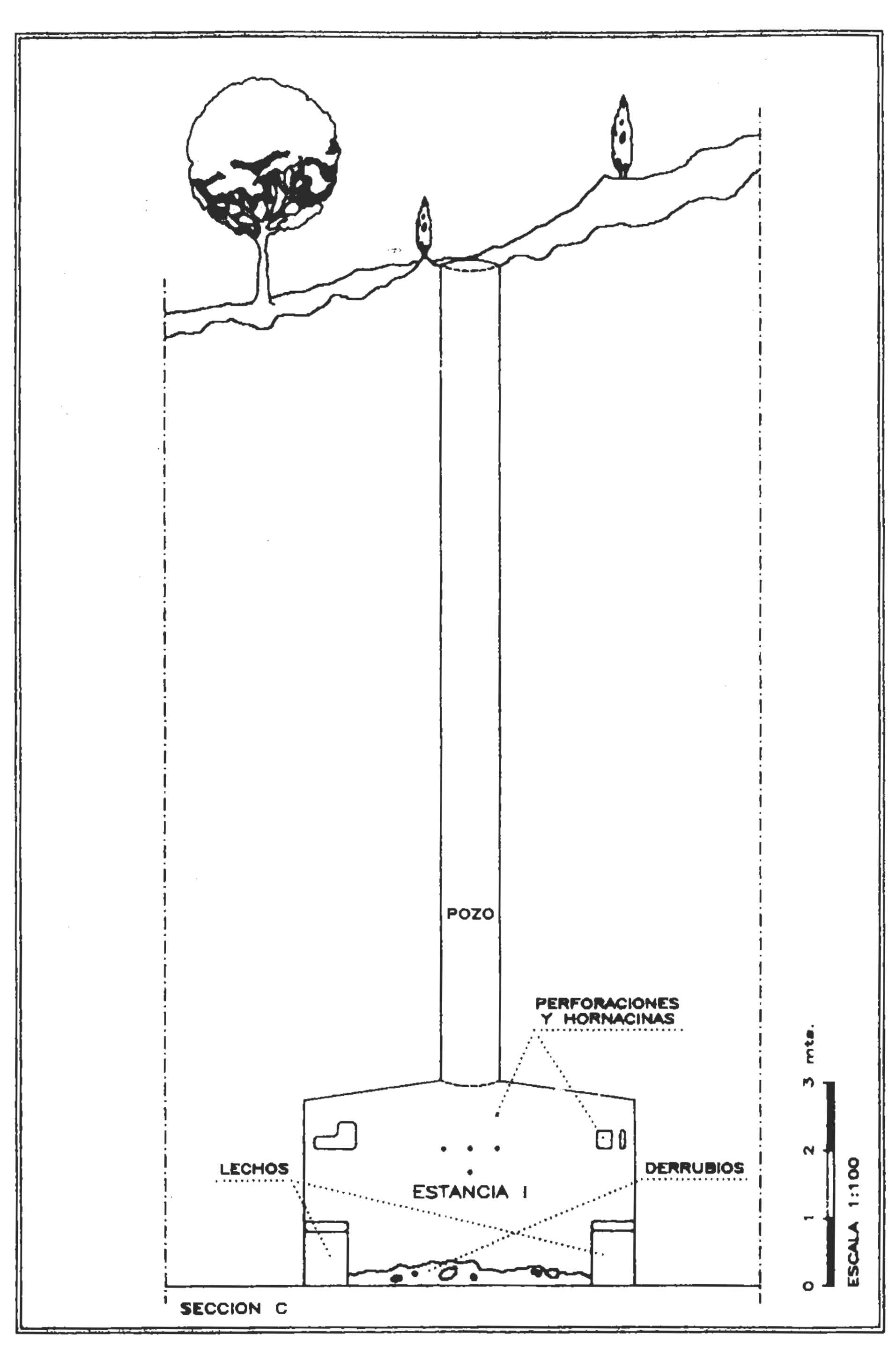


Lámina VI. *Sección transversal de la estancia principal de Alborajico.*

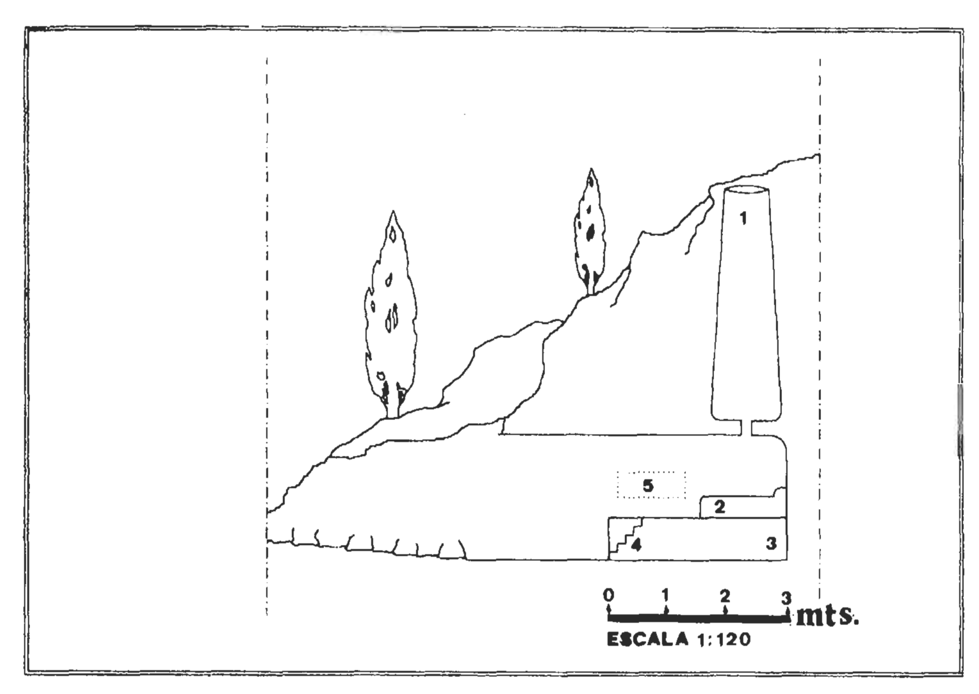


LÁMINA VII. *Sección longitudinal de la estancia III de Alborajico. 1. Silo de cereales. 2. Lecho de roca. 3. Peana. 4. Escalera. 5. Nicho en la pared.*

C. La cronología de la villa romana más próxima al monasterio de La Camareta, es más antigua que la villa inmediata al conjunto rupestre de Alborajico. Mientras que la primera, la del Saltador en Camarillas, presenta una cronología desde fines de la República hasta principios del V., la segunda, la de Alborajico, alcanza nada menos que el comienzo del siglo VII.

En consecuencia, creemos que mientras el eremitorio de La Camareta mantuvo una actividad más espiritual, atendiendo a sus *graffiti* de carácter religioso y piadoso, el eremitorio de Alborajico parece que pudo permanecer más vinculado al dueño o latifundista de la villa anexa, lo que implicaría una dependencia de los monjes en cuestiones económicas y aún de funcionamiento interno[7], así como una pérdida de libertad para poder disponer de las ofrendas y limosnas de los fieles.

---

7 Sobre la dependencia de los monjes y monasterios respecto a los dictados de ciertos latifundistas, con poder para incluso sugerir normas y reglas en las llamadas «iglesias propias» y controlar las ofrendas de los fieles al centro religioso, una muy somera selección con: TORRES, M. «El origen del sistema de las iglesias propias» *AHDE*, 5 (1928). pp. 83-217. ORLANDIS, J. «Los monasterios familiares en España durante la Alta Edad Media» *Anuario de estudios Medievales* (1956), pp. 5-46.

Las leyes de los códigos de Teodosio y de Justiniano también revelan ese problema y la inquietud que causaba en la Iglesia la adquisición de monasterios y templos por particulares y su dirección y dominio sobre clérigos y monjes *(C.Th. 16 5 2 del año 326; 16 5 14 del 388; 16 2 33 del 398; C.J. 1 3 45 del 530;... etc.).* Los concilios de la iglesia visigoda también reflejan ese problema que significaba una pérdida de autoridad e influencia del obispo en su propia diócesis. Y, en consecuencia, un esfuerzo por parte del obispo para recortar la autonomía autoproclamada de los señores de la tierra, convertidos a la vez en fundadores de iglesias y monasterios *(Concilio de Lérida, II de Braga y III de Toledo, p. e.).*

D. Junto al eremitorio de La Camareta no se levantó ningún establecimiento hispanomusulmán, aunque haya inscripciones árabes. El eremitorio de Alborajico fue sustituido en el espacio por una aldea hispanomusulmana, modesta pero bien instalada en tierras de regadío.

La Cueva de La Camareta, **Antig. crist. (Murcia) X, 1993, págs. 507-558**

ALCARRA, «CASA DE DIOS», HOY ALCALÁ DEL JÚCAR (ALBACETE). ¿NUEVO EREMITORIO RUPESTRE?

JORDÁN MONTES, J.F.
SÁNCHEZ FERRA, A.J.

RESUMEN

Estudio arqueológico y etnográfico del hábitat rupestre en el valle del río Júcar (Alcalá del Júcar, Albacete). Se sugiere la posibilidad de la presencia de una rápita islámica o de un monasterio hispanovisigodo en algunas de las cuevas del valle del Júcar.

Palabras clave: hábitat rupestre, río Júcar, monasterio, rápita.

ABSTRACT

Archeologycal and etnographycal study of rock habitat in the vallery of Júcar river. It is suggested the posibility of the presence of an islamic rapita or of an hispanovisigotic monastery in some of the caves of Júcar valley.

Key word: habitat rock, river Júcar, monastery, rapita.

0. COMENTARIO INICIAL

El comienzo remoto del presente trabajo hay que situarlo a comienzos de los años ochenta, cuando nuestro amigo y compañero SELVA INIESTA[1], nos llamó la atención sobre unas fotos

Fecha de recepción: diciembre 1993.

Área Historia Antigua, Facultad de Letras, Universidad de Murcia, 30001 Murcia.

1 SELVA INIESTA, fue también el descubridor del magnífico eremitorio rupestre situado en la vega de Camarillas (Agramón, Albacete). Colaboró de forma muy intensa con el Dr. Antonino González Blanco en las comunicaciones científicas del mismo. A ellos les debemos la apertura de este campo de investigación en la provincia de Albacete.

publicadas en una revista de difusión regional. En ellas, apenas visibles al fondo de las imágenes, se advertían varias aberturas practicadas en los cingles de Alcalá del Júcar que recordaban, acaso, a las ventanas del eremitorio rupestre de La Camareta (Agramón, Hellín).

El tema quedó prácticamente en el olvido durante varios años. Más tarde, tras las primeras publicaciones aparecidas sobre los eremitorios de La Camareta (Hellín) y de Aljubé (Tobarra), uno de los autores que firma el presente trabajo, decidió en 1989, empujado por la curiosidad y lo atrayente de la aventura de disponer de un tercer conjunto monacal en la provincia de Albacete, realizar una primera exploración del conjunto laberíntico de aquellas cuevas. Allí aparecían multitud de estancias, pasillos y galerías que mostraban una intensa actividad humana en alguna época indeterminada. Sugestionado por los hallazgos, se comenzó a formar el presente equipo, auxiliado y asesorado siempre por el Dr. Antonino GONZÁLEZ BLANCO.

En 1990 se emprendió la primera campaña de exploración sistemática y de dibujo, rastreando a conciencia las diversas cuevas artificiales y otras naturales de la hoz del Júcar en torno al pueblo de Alcalá.

Por último, el Instituto de Estudios Albacetenses, tras una solicitud, concedió una importante ayuda económica para sufragar los gastos de material y viajes, permitiendo así culminar con la presente aportación y las conclusiones alcanzadas con el trabajo[2].

El estudio de las cuevas o hábitat troglodítico de Alcalá del Júcar requirió además el acopio de documentación de fuentes, tanto históricas como geográficas, que mencionaran tan peculiar forma de poblamiento. Del mismo modo, consideramos de enorme interés preparar una encuesta etnográfica para recoger los modos de vida relacionados con las cuevas, determinar su origen mítico o real, recuperar las leyendas surgidas de las rocas y sus seres,... etc. También prestamos atención a ciertos aspectos técnicos de la excavación del hábitat rupestre y que aún recordaban los más ancianos del lugar.

Con todo ello, se pretendía una visión global y amplia de las cuevas de Alcalá del Júcar. Las conclusiones o sugerencias que en el estudio se aportan o se apuntan, son provisionales y sujetas a revisión ya que Alcalá del Júcar no es el único espacio fluvial que en el Norte de la provincia de Albacete presenta este tipo de asentamiento humano. Al menos desde Jorquera hasta Villa de Ves existe en proporciones insospechadas, pasando por La Recueja y otras aldeas menores enclavadas en ambas orillas del Júcar[3].

1. INTRODUCCIÓN

En realidad fue el topónimo «Alcarra», que se lee en las Relaciones Topográficas de Felipe II, el impulsor final del estudio que aquí ofrecemos. La propia fuente traduce el nombre como «Casa de oración» o «Casa de Dios». El paraje, las condiciones geológicas de la hoz fluvial, la estructura de las cuevas y toda una amplia serie de detalles, recordaban los ejemplos

---

2 Sin duda, las posteriores investigaciones que se realicen en las cuevas deberán contar con el apoyo material y técnico de alpinistas y escaladores profesionales y con experiencia. Cada día que transcurre, la erosión complica la exploración ya que destruye pasos que antaño se hallaban transitables y en perfectas condiciones e impide estudiar con seguridad y con tranquilidad áreas interesantes desde la perspectiva histórica y etnográfica. Nosotros, sin más recursos que nuestras manos y pies, y algo de agilidad y locura, pudimos encaramarnos y adentrarnos en estancias cuyo acceso es realmente peligroso. El temor a desprendimientos, a caídas al precipicio o a obstáculos desconocidos en el interior de las cuevas, nos obligó a trabajar con ciertos niveles de tensión emocional.

3 AA.VV. *Jorquera. Geografía, heráldica, historia, arte, cultura tradicional, economía.* Jorquera, 1989.

próximos de eremitorios de época visigoda y con perduraciones, al menos en uno de ellos, durante el mundo hispanomusulmán.

En efecto, disponemos en primer lugar, del eremitorio rupestre de La Camareta, situado cerca de Agramón (Hellín, Albacete) y que constituye quizás el mejor paralelo con Alcalá del Júcar[4]. Actualmente se conservan en dicho conjunto labrado en la roca, varias estancias con millares de *graffiti* cuya cronología abarca desde la cultura ibérica hasta el siglo XIX y XX, pasando por el mundo romano, visigodo, islámico y bajomedieval, amén de multitud de firmas, garabatos y recuerdos de la Edad Moderna. Los investigadores del eremitorio consideran que en época prerromana constituyó un refugio temporal o un almacén de productos y alimentos, dada su posición estratégica respecto al poblamiento y su inaccesibilidad. En la Tardoantigüedad se forjó allí un lugar de oración para monjes. Se observa una intencionalidad evidente por orientar el acceso del conjunto hacia el Este, hacia el Sol como símbolo de Cristo triunfante y vencedor de la muerte que expulsa las tinieblas y los malos espíritus[5]. Con la presencia del Islam, al menos en ciertas fases, esa función religiosa y de retiro no se perdió totalmente y acaso se pudo reconvertir en una rápita. Lentamente, sin embargo, aquellas estancias, con sus inscripciones y grabados, se fueron cubriendo con el aura de la magia y de la leyenda; la fantasía de la mentalidad popular gestó apariciones de Encantadas, escondrijos de tesoros y habitantes misteriosos en sus rincones polvorientos.

En segundo lugar disponemos del conjunto rupestre de Alborajico (Tobarra)[6], íntegramente excavado en la piedra arenisca y de caliza. Carece de inscripciones pero, en cambio, ofrece la estructura de un auténtico templo con cubierta a dos vertientes. La estancia mayor penetra casi 30 metros hacia el corazón de la muela que la cobija, en dirección hacia el Este. En sus cinco metros de anchura, en unos extremos laterales, se dispusieron sendas camas talladas en la roca con su almohada correspondiente. Una abertura cilíndrica, situada en el espacio supuesto del ábside, se elevaba hasta la cima de la montaña durante unos 12 metros y proporcionaba luz cenital a un altar de lajas de piedra destruido intencionadamente en los años sesenta por unos desaprensivos. Decenas de nichos y hornacinas se abren y cubren las paredes. Otra estancia, alejada unos 250 metros hacia el Este, es también de incuestionable interés. Sobre un zócalo o peana se dejó otra lecho de piedra. En la bóveda de la habitación, una diminuta abertura, apenas perceptible, comunica con un silo mimetizado en la montaña, excavado en sus entrañas, donde seguramente la comunidad de monjes acumulaba el grano de las cosechas y evitaba las depredaciones de bandidos o los expolios de los funcionarios recaudadores.

4 Además de las publicaciones que aparezcan en el congreso monográfico sobre La Camareta, ya disponemos de varios títulos de singular importancia: GONZÁLEZ BLANCO *et alii*. «La cueva de La Camareta, refugio ibérico, eremitorio cristiano y rincón misterioso para árabes y foráneos hasta el día de hoy. Sus *graffiti*». *XVI C.N.A.* Murcia-Cartagena, 1982, pp. 1023-1040. Zaragoza, 1983. Del mismo autor, «La cueva de La Camareta (Agramón-Albacete), eremitorio cristiano». *I Congreso de Historia de Albacete, I: Arqueología y Prehistoria,* Albacete, 1983, pp. 331-340. Albacete, 1984.

Sobre cuestiones estrictamente de epigrafía, VELÁZQUEZ SORIANO, I. «Escritura de época visigoda en la cueva de La Camareta». *I Congreso de Historia de Hellín*. Inédito. 1987. De la misma autora, «Epígrafes latinos en la cueva de La Camareta». *Antigüedad y Cristianismo, V: Arte y poblamiento en el SE. Peninsular,* pp. 315-319. Murcia, 1988.

5 Clemente de Alejandría. *Stromnata, VII, 7.* Párrafo, 43, 6-7.

6 JORDÁN MONTES, J.F. y GONZÁLEZ BLANCO, A. «Probable aportación al monacato del SE. Peninsular. El conjunto rupestre de la muela de Alborajico (Tobarra, Albacete)». *Antigüedad y Cristianismo.* II, pp. 335-363. Murcia, 1985.

Otros muchos eremitorios o yacimientos rupestres cristianos, de diferentes épocas, han sido hallados por toda la geografía peninsular: La Rioja[7], Cantabria[8], Álava[9], Andalucía Oriental[10], Cataluña[11],... etc., etc.

2. EL PROBLEMA DEL HÁBITAT EN CUEVAS EN EL SURESTE ESPAÑOL

La ocupación de las cuevas en el SE peninsular, desde la prehistoria hasta el presente, rebasa todo límite imaginable y alcanza una importancia fundamental para comprender el poblamiento global del territorio durante las diversas culturas que se han sucedido en las fases correspondientes explotando el espacio geográfico.

Desde el Paleolítico han constituido las cuevas refugio temporal para los hombres[12]. Durante el Neolítico las decenas de abrigos con pinturas rupestres, naturalistas o esquemáticas, manifiestan una veneración especial por las covachas y sus oquedades sugerentes, las formas peculiares de los cingles y los colores de los roquedos. Convertidos en documentos preciosos de la vida cotidiana (temas cinegéticos, domésticos, de rivalidades intertribales, familiares,...), los covachos adquirieron ciertos valores mágicos donde residían fuerzas benéficas y espíritus de antepasados. La permanencia de la roca, su inmutabilidad, el paisaje en el cual se integraba de forma armoniosa, contribuía a crear un aura singular en el entorno de los abrigos. Si a ello añadimos la presencia de manantiales de agua en las inmediaciones de los abrigos con pinturas rupestres,

---

7 PUERTAS TRICAS, R. «Cuevas artificiales de época altomedieval en Nájera (Logroño)». *NAH*, pp. 251-286. 1976. PUERTAS TRICAS, R. «El eremitismo rupestre en la zona de Nájera». *IX CAN.* (Valladolid, 1965), pp. 419-430. Zaragoza, 1966. También, GONZÁLEZ BLANCO, A.; ESPINOSA RUIZ, U. y SÁEZ GONZÁLEZ, J.M. «La población de La Rioja en los siglos oscuros (IV-IX)». *Berceo*, 96, pp. 81-111. 1979. MONREAL JIMENO, L. «Eremitorios rupestres altomedievales (Alto valle del Ebro)». *Cuadernos de Arqueología de Deusto.* Univ. de Deusto, 1989.

8 GONZÁLEZ ECHEGARAY, J.; CARRIÓN IRÚN, M. y PÉREZ REGULES, A. «Las iglesias rupestres de Arroyuelos y Las Presillas». *Altamira. Revista del Centro de Estudios Montañeses*, nº 1, 2 y 3, pp. 4-29. 1961. CARRIÓN IRÚN, M.; GARCÍA GUINEA, M. «Las iglesias rupestres de época de repoblación de la región cantábrica». *Congreso Luso-Español de Estudios Medievales.* Oporto, 1968, pp. 311-314.

Los ejemplos de iglesias rupestres se extienden también por las provincias de Palencia y Burgos. Para recoger todo el catálogo de dichos templos mimetizados en la roza en la zona septentrional de la península ibérica ver: GARCÍA GUINEA, M. (Dirección). *Historia de Cantabria. Prehistoria. Edades Antigua y Media*, pp. 328-335. Madrid, 1985.

9 ARANZADI, T.; BARANDIARÁN, J.M. y EGUREN, E. «Grutas artificiales de Álava». *Sociedad de Estudios Vascos*, pp. 3-11, 1923. Últimamente, LATXAGA, *Iglesias rupestres visigóticas en Álava. La capadocia del País Vasco y el complejo rupestre más importante de Europa.* Bilbao, 1976. SÁEZ DE URTURI, F. *Cuevas artificiales de Álava.* Vitoria, 1985.

10 *Cf.* Notas 24 y 27. Y además, PUERTAS TRICAS, R. «Iglesias rupestres de Málaga». *II Congreso de Arqueología Medieval Española. Tom. I: Ponencias*, pp. 100-152. Madrid, 1987. El autor las incluye dentro del mundo cultural de los mozárabes.

Sobre iglesias rupestres de otro momentos históricos siempre es interesante consultar MERGELINA, C. «De arquitectura mozárabe. La iglesia rupestre de Bobastro». *AEAA.* nº 2, pp. 159-176. Madrid, 1925. VALLVE, J. «De nuevo sobre Bobastro». *Al-Andalus.* XXX, pp. 139-173. 1965.

11 PLADEVALL, A. y CATALÁ, F. *Els monestir catalans.* Barcelona, 1968. Más recientemente, HUG PALOU I MIQUEZ. «Acerca de los restos arqueológicos tardorromanos como lugar de asentamiento de los monasterios medievales. El caso de Sant Pau en Sant Pol de Mar (Barcelona). *Actas del I Cong. de arqueología medieval española. tom. IV.: Andalusí-Cristiano*, pp. 683-698. (Huesca, 1985). Zaragoza, 1986. También, CURTO HUMEDES, A. «Nots sobre l'eremitisme català baixmedieval». *AHMA* vol. 3, pp. 71-92. 1982. Para el País Vasco, p.e., RODRÍGUEZ COLMENERO, A. «El hábitat en el País Vasco durante la etapa romano-visigoda». *Kobie*, 1986, pp. 77-107.

12 MONTES BERNÁRDEZ, R. «Factores de distribución de los yacimientos de Paleolítico Medio en Murcia». *Arqueología Espacial, 2. Coloquio sobre distribución y relaciones entre los asentamientos*, pp. 159-164. Teruel, 1984.

el simbolismo y el universo generado alrededor de las aberturas naturales era de lo más atrayente[13].

A partir del Eneolítico, los enterramientos por inhumación (o por cremación parcial), otorgan a las cuevas un sentido ctónico, donde el ser humano regresa al regazo de la matriz femenina, dispuesto a ser alumbrado en un segundo nacimiento en el más allá. El descanso y la seguridad eran concedidos al difunto en el amparo de la piedra profunda, acogedora, íntima[14].

El mundo ibérico ofrece interesantes indicios sobre ocupación de las cuevas con carácter religioso[15]. Estas presencias probablemente continuaron modelos de hábitat troglodítico del Bronce[16]. De todos modos el fenómeno parece sumamente amplio en el espacio[17] y en el tiempo, alcanzando la romanización[18].

---

13 Por ejemplo, entre multitud de publicaciones, BREUIL, H. «Les peintures rupestres de la peninsule ibérique. XI. Les roches peintés de Minateda». *L'Anthropologie.* XXX, pp. 1-50. 1950.

14 Para la región de Murcia, entre otros títulos de indudable interés, consultar una de las últimas publicaciones: AYALA JUAN, M.M. «Enterramientos calcolíticos de la Sierra de la Tercia (Lorca, Murcia). Estudio preliminar». *Anales de Prehistoria y Arqueología,* nº 3 pp. 9-47. Murcia, 1987. En la parte más profunda de la cueva se halló una estera de esparto donde descansaba el cadáver junto a una túnica de lino. Además se recogieron puntas de flecha de silex, un ídolo oculado, alfileres de hueso, cuentas de collar, plato de madera de roble,... etc.

Estas cuevas sepulcrales se encuentran, dentro de la región de Murcia, en la cuenca del Sangonera, en los afluentes del Alto Segura, en el Altiplano de Jumilla-Yecla, en Fortuna,...etc. Es decir, se trata de un fenómeno muy extendido que confería a los abrigos una sacralidad aceptada por las comunidades primitivas.

Para una visión amplia y general, MUÑOZ AMILIBIA, A.M. «El eneolítico en el país valenciano y Murcia». *Arqueología del País Valenciano. Anejo Revista Lucentum,* pp. 85-99. Alicante, 1985. Otros autores advierten del uso de las cuevas como lugar de enterramientos colectivos desde el Neolítico. Así, BERNABEU AUBIAN, J. *El eneolítico en el país valenciano,* pp. 9-14. Alicante, 1986.

Para el extremo Sur de la comunidad de Valencia, en la provincia de Alicante, la situación parece haber sido muy similar. Según los investigadores del área, los enterramientos múltiples se originan ya a finales del Neolítico y se expanden durante todo el Calcolítico. Así, LÓPEZ SEGUI, E.; GARCÍA BEBIA, M.A. y ORTEGA PÉREZ, J.R. «La cova del Cantal (Biar, Alicante)». *Lucentum,* IX-X, pp. 25-49. Alicante, 1990-91. Los materiales son muy similares: cerámicas globulares y esféricas, puntas de flecha de silex, hachas pulimentadas y azuelas, cuentas de collar, puñales de lengüeta, punzones de cobre, anillos,... etc. Los autores hablan incluso de una reocupación temporal y esporádica durante el mundo ibérico, romano e islámico.

15 TARADELL, M. «Cuevas sagradas o cuevas santuario: un aspecto poco valorado en la religión ibérica». *Memoria de 1973 del Instituto de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de Barcelona,* pp. 25-38. 1973. Igualmente,VEGA, J. de la. «Contribució catalana a l'inventari de les probables coves santuari ibèriques». *Fonaments.* nº 6, pp. 171-190. Barcelona, 1987.

16 Cf. notas 17 y 18.

17 Cerca de nuestra área de investigación en Alcalá del Júcar, se hallaron recientemente cuevas con materiales del Bronce y otros materiales ibéricos. De estos últimos destacamos vasos caliciformes para posibles libaciones rituales; ollas para depositar ofrendas; fusayolas con un objetivo cultual; probables piezas destinadas a ofrendas (anillos de bronce, útiles de cuarcita osilax de época no ibérica, hachitas pulimentadas, restos de Cervus elaphus),... etc. El conjunto de los materiales se fecha en el Horizonte Antiguo de la cultura ibérica, a fines del siglo VI a. C. Ver MARTI RONAFF, M. A. "Las cuevas del Puntal del Horno Ciego. Villalgordo del Cabriel. Valencia" *Saguntum,* 23, pp. 141-182. Valencia 1990. La investigadora no duda en afirmar que se trata de una cueva destinada a determinados rituales de carácter religioso.

Otros ejemplos se localizan en el Sistema Ibérico: PÉREZ CASAS, J.A. y DE SUS JIMÉNEZ, M.J. "Un conjunto de cuevas en el Sistema Ibérico. Estudio Preliminar" *Arqueología Espacial 2. Coloquio sobre distribución y relaciones entre los asentamientos,* pp. 35-52. Teruel, 1984. El trabajo se refiere a los Montes Rodanas, cerca del valle del Jalón. Los autores señalan una presencia humana en dichas cuevas desde el Bronce Antiguo hasta el Bajo Imperio, pasando por el Bronce Final y el Hierro I y II.

18 LILLO CARPIO, P. «Hábitat singularés en la Edad Antigua (I). La cueva de las Peñas Blancas en las lomas de La Carrasca (Cartagena). *Anales de Prehistoria y Arqueología,* nº 2, pp. 121-129. Murcia, 1986. El autor indica que la cueva sirvió como almacén, refugio y depósito o reserva de agua para sus ocupantes, desde el siglo II a.C. al I a.C. y señala como ocupantes a gentes iberas y de época romana.

En la fase de la presencia romana, junto a las grandes ciudades o emplazamientos semiurbanos, debieron existir numerosas comunidades que buscaron amparo en los abrigos rocosos de las áreas montañosas, más atrasadas y menos aculturizadas, donde las pervivencias de los elementos y tradiciones ibéricas se conservaban con vigor. Así se desprende de los hallazgos realizados en Caravaca y Altiplano de Jumilla-Yecla[19].

Quizás, el descubrimiento más espectacular lo constituye un abrigo rocoso llamado la Cueva Negra de Fortuna[20], donde se encuentran alusiones escritas a las ninfas, a Amor, a Cibeles, a Fortuna, a Venus, a Zeus, a Baco,... Todo ello en un programa de *tituli* con referencias al lenguaje poético de Virgilio. En dicha cueva se creó posiblemente una tendencia hacia los cultos salutíferos inspirados en las aguas que brotaban del fondo del abrigo rocoso y hacia rituales de fecundidad humana.

En la Tardoantigüedad el fenómeno de la ocupación de las cuevas no decreció sino que se mantuvo e intensificó, acaso por la inseguridad característica de la época. La necesidad de los comunidades de pasar desapercibidas en el paisaje, obligó a mimetizar los asentamientos y los distintos complejos en los parajes. De este modo se soslayaban ocasionalmente las depredaciones de los «baguadas», las extorsiones de los funcionarios imperiales y la incertidumbre generada por la presencia de los invasores germanos[21]. Añadamos a ello los citados monasterios o conjuntos rupestres de Camarillas[22] y de Alborajico[23], como ejemplos valiosos de un monacato subido a las paredes de los farallones.

Durante la Edad Media el fenómeno perduró y existen numerosos ejemplos de hábitat troglodítico, aprovechando aberturas naturales y geologías adecuadas para el trabajo humano en la roca. Ciñéndonos al SE peninsular y espacios contiguos, encontramos multitud de estudios ya realizados, tanto a escala general[24] como referidos a lugares delimitados[25]. Algunos investigadores han considerado diversas hipótesis para explicar la ocupación de cuevas naturales o la excavación de las artificiales. Así, dicho asentamiento en altura ha podido tener como causa los

---

19 SAN NICOLÁS DEL TORO, M. «Aportación al estudio de las cuevas naturales de ocupación romana en Murcia». *Antigüedad y Cristianismo,* II, pp. 303-333. Murcia, 1985.

20 GONZÁLEZ BLANCO, A. «Las inscripciones de Fortuna en la historia de la religión romana. Perspectivas histórico-religiosas». *Antigüedad y Cristianismo, IV: la Cueva Negra de Fortuna (Murcia) y sus tituli picti. Un santuario de época romana,* pp. 271-317. Murcia, 1987. Todo el volumen IV es un monográfico sobre la cueva con numerosas aportaciones de excelentes especialistas.

21 GONZÁLEZ BLANCO, A.; ESPINOSA RUIZ, U. y SÁENZ GONZÁLEZ, J.M. «La población de la Rioja durante los siglos oscuros (IV-X)». *Berceo.* Instituto de Estudios Riojanos, nº 96, pp. 81-111. Logroño, 1979. Para el ángulo Sureste de la Península, GONZÁLEZ BLANCO, A. «La población del Sureste durante los siglos oscuros (IV-X)». *Antigüedad y Cristianismo,*V, pp. 11-27. Murcia, 1988.

22 *Cf.* nota 4.

23 *Cf.* nota 6.

24 JESSEN, O. «Las viviendas trogloditicas en los paisajes del Mediterráneo». *Estudios Geográficos.* t. XVI. pp. 137-157, 1955.

25 Por ejemplo, RIU, M. «Cuevas eremitorios y centros cenobíticos rupestres de Andalucía Oriental». *Actas del VIII Congreso Internacional de Arqueología Cristiana.* (Barcelona, 1969), pp. 431-444. Roma, 1972. Sobre Bobastro, MERGELINA, C. «De arquitectura mozárabe. La iglesia rupestre de Bobastro». AEAA, nº 2, pp. 159-176. Madrid, 1925. Ver también la última aportación genérica de BERTRAND, M. «Las cuevas artificiales medievales y su relación con la estructura del poblamiento en la Hoya de Guadix (Granada), 1985». *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1985. II: Actividades sistemáticas. Informes y Memorias,* pp. 185-192. Sevilla, 1987. En el trabajo se indica que los «covarrones» sirvieron como sistemas defensivos, graneros, cuadras y caballerizas, palomares y hábitat humano durante la época hispanomusulmana.

enterramientos de los judíos, la necesidad de encontrar acomodo algunas poblaciones musulmanas o la creación de centros cenobíticos islámicos[26]. Otros estudiosos han visto en este hábitat escondido en el corazón de las montañas, una tendencia defensiva de los mozárabes ante la presión del Islam; pero también una actitud defensiva por parte de los moriscos tras su levantamiento en el siglo XVI. Posteriormente las clases sociales más desheredadas y pobres o bien moriscos que regresaban a la península tras su expulsión a principios del XVII, reocuparon en el XVII aquellos lugares, auténticas fortalezas a considerable altura del terreno accesible a pie[27].

Remitimos para análisis concretos a otras muchas publicaciones aparecidas y que permiten una visión completa y documentada del problema, con importantes aportaciones y sugerencias[28].

Hay que tener en cuenta otro fenómeno interesante detectado en la religiosidad de la Edad Moderna y que pudo influir en la perduración del hábitat en cuevas en algunos lugares y circunstancias. Nos referimos a la presencia de ermitaños, semivagabundos y predicadores, pedigüeños de limosnas y pseudoprofetas, custodios de ermitas y de almas[29]. Numerosas disposiciones sinodales y juicios emprendidos por la Inquisición revelan que este tipo de personajes, con hábitos de órdenes religiosas o de romeros, pululaban por la geografía peninsular cometiendo «engaños y burlerías» contra incautos «fieles y personas ignorantes».

Este sucinto y breve recorrido por las diferentes fases históricas, sin embargo no debe despistarnos del extensísimo uso que en la Edad Contemporánea se ha realizado de las cuevas y que con toda seguridad no es sino una perduración prácticamente fiel de modelos ancestrales. Es suficiente adentrarnos en las últimas comunidades campesinas del medio rural aislado para percatarnos de la enorme trascendencia del tema y de lo vital que resultaron siempre los hábitats troglodíticos para la economía y la sociedad del mundo tradicional. Exponemos algunos ejemplos para ilustrar el aspecto que aquí tratamos.

En la aldea de Caprés (Fortuna, Murcia), a tenor de las investigaciones antropológicas realizadas[30], se ha descubierto que todo el sistema de almazaras, lagares y silos, fue instalado en el interior de cuevas excavadas en arenas o rocas. Igualmente, durante siglos, los moradores de las aldeas de Fortuna vivieron en cuevas o habitaciones labradas por ellos mismos en cárcavas de ramblas. Con ello se ahorraban materiales de construcción e impuestos y se mimetizaban en el paisaje, eludiendo contribuciones, levas y otros requerimientos propios de la vida actual. La

---

26 CARRA BARRIONUEVO, L. y RODRÍGUEZ LÓPEZ, J. «Introducción al estudio de las cuevas artificiales medievales de la provincia de Almería». *Boletín del Instituto de Estudios Almerienses,* nº 7, pp. 25-47, 1987. Y también, en la misma línea, RIU, M., citada en la nota 25.

27 ASENJO, C. *Las cuevas. Insólito hábitat del Sur.* Sevilla, 1990. 256 p.

28 CARRA BARRIONUEVO, L. «Cuevas artificiales en el reino de Granada». *Arqueología.* nº 62, pp. 16-24, 1986. MARYELLE BERTRAND, «El hábitat troglodítico antiguo en la Hoya de Guadix (Granada). Elementos de tipología». *Arqueología Espacial. Coloquio sobre el microespacio.* Vol. 10, pp. 263-283. Teruel, 1986. MORALES, A. (coordinación). «La vida en las cuevas (de la Guardia, Toledo)». *II Congreso Joven de Historia de Castilla La Mancha,* pp. 136 ss. 1988.

29 SAINT SAËNS, A. «Fuentes para la historia de los ermitaños de Castilla-La Mancha en el Siglo de Oro». *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha, VIII: conflictos sociales y evolución económica en la Edad Moderna (2),* pp. 143-146. Toledo, 1988.

30 GARCÍA HERRERO, G.; JORDÁN MONTES, J.F. y SÁNCHEZ FERRA, A. *Caprés, estudio antropológico de un microsistema de repliegue.* En prensa. Estudio realizado a comienzos de los años noventa gracias a una beca de la Comunidad Autónoma de Murcia proporcionada en el año 1991. El trabajo se encuentra actualmente entregado en la Consejería de Cultura.

pobreza, sin duda, contribuía poderosamente a mantener el hábitat troglodítico. En la misma aldea, las mujeres, cuando iban a parir, elegían para tal rito de tránsito, la Cueva Negra (ya citada) en la que se desarrollaron durante el Imperio Romano cultos y ritos relacionados con la fecundidad y las aguas salutíferas. En aquella abertura natural, donde nace una fuente, las mujeres de Fortuna permanecían recluidas hasta que alumbraban a sus hijos y regresaban a sus hogares.

En Las Minas (Hellín), los obreros y mineros que extraían el azufre, abrieron decenas y decenas de pequeñas estancias y casitas rupestres en los cingles próximos a las galerías del mineral, en ambas orillas del río Segura. Cerca, en la antigua aldea de Tavizna, junto al río Mundo, los campesinos con escasos recursos recurrieron a idéntico sistema para obtener una casa. En sus viviendas rupestres aún son visibles las oquedades para guardar el grano, encerrar a los animales, depositar los enseres y convivir las familias. Algo similar ocurría aguas abajo, en la vega de Camarillas o en el arroyo de Tobarra, a la altura de Minateda y del Tolmo (ciudadela ibero-romana)[31].

En la serranía de Yeste y de Nerpio, los pastores utilizaban las cuevas situadas en las solanas de los valles fluviales del Segura, del Taibilla o del Madera, por ejemplo, para albergar sus ganados durante los largos y fríos inviernos, al resguardo de nieves y vientos y protegidos de las depredaciones de lobos. En los grandes abrigos que se abren por la erosión al pie de los farallones de las montañas, todavía se distinguen cobertizos, rediles, estructuras que acogían a los pastores y restos materiales[32].

En la llanura de La Mancha encontramos las llamadas «chinforreras», unos refugios destinados al ganado y a las personas, excavados en tierra, semiocultos en el paisaje. En dichos espacios se preparaban las tareas agropecuarias y se almacenaban los aperos del oficio[33]. También en La Mancha se detectan los silos-cueva[34].

El fenómeno del bandolerismo, por su parte, contribuyó a desarrollar el hábitat en cuevas buscando el abrigo y amparo de las mismas. Pero en ocasiones no era tal sino únicamente refugiados por causas políticas o militares. Así, en toda la comarca de Yeste y Nerpio ocurrió que tras la Guerra Civil, numerosos jóvenes regresaron a sus casas habiendo eludido el servicio militar obligatorio o las levas exigidas por la administración de ambos bandos. Durante la contienda los mozos habían permanecido semiocultos en cuevas, bajando a sus hogares cuando la situación lo permitía o subiendo de nuevo a los escondrijos cuando así lo requería. Posteriormente, algunos campesinos que habían permanecido fieles a la República y habían regresado a

---

31 JORDÁN MONTES, J.F. y CONESA GARCÍA, C. «Aguas termales y mineromedicinales en el valle bajo del río Mundo (Hellín y Tobarra, prov. de Albacete). Aspectos geográficos, hidrogeológicos, arqueológicos, históricos y etnográficos». *Aguas mineromedicinales, termas curativas y culto a las aguas en la Península Ibérica. Mesa redonda sobre el Termalismo Antiguo.* Madrid, 1992, pp. 483-514.

32 JORDÁN MONTES, J.F. y DE LA PEÑA ASENCIO, A. *Mentalidad y tradición en la serranía de Yeste y Nerpio.* Murcia, 1992.

33 GARCÍA MARTÍN, F. «Una arquitectura semisubterránea: las Chinforreras». *V Jornadas de Etnología de Castilla-La Mancha.* Toledo, 1989. (En prensa. *Cf. Resúmenes*).

34 IZQUIERDO MEDINA, D. y OCAÑA MEJÍA, C. «Los silos-cueva de Seseña: una aproximación a los orígenes de los hipogeos». *V Jornadas de Etnología de Castilla-La Mancha.* Toledo, 1989. (En prensa. *Cf. resúmenes*). Los autores extienden su estudio por la vega del Tajuña. Igualmente, ver las aportaciones de GARCÍA MARTÍN, F. «Un antecedente de los silos de Villacañas: las cueva-silo del valle de Tembleque». *IV Jornadas de Etnología de Castilla-La Mancha.* Albacete, 1986, pp. 153-167, Toledo, 1987.

sus casas tras cumplir con sus tareas de soldado, se escondieron provisionalmente en cuevas para evitar las denuncias y la represión y esperar tiempos favorables (información recogida directamente de los ancianos entrevistados por nosotros en Yeste y Nerpio). Tras la guerra, en algunas áreas corren leyendas, más o menos verídicas, de «maquis» o guerrilleros antifranquistas. Así, aparecen restos de esteras de esparto y muebles confeccionados con cuerdas y ramas de árboles (camas y escaleras sobre todo) en algunas cuevas de Tavizna (río Mundo) y en la sierra de Los Pachecos (Tobarra). Esta información la hemos recogido del espeleólogo y alpinista Alberto Jordán Montés, quien nos mostró diapositivas de detalle del interior de dichas grutas y nos confirmó datos de tradición oral recogidos por él mismo.

Destacar por último la abundancia de poblaciones actuales que han dispuesto, o que aún conservan, cuevas como hábitat extendido en amplias capas de la población modesta. Son los casos, entre otras ciudades, de Mula, Jumilla, Yecla, Hellín, Chinchilla[35], Almansa y sus pueblos limítrofes[36],... etc.

3. ESTUDIO DE LAS CUEVAS DE ALCALÁ DEL JÚCAR

3.1. Anotaciones geográficas y descripción de los parajes

La hoz de Alcalá del Júcar constituye un espléndido rincón de río y huerta. Una vega fluvial, fértil y cultivada, rodea por todos los puntos cardinales menos por el Norte al pueblo. En medio, permanece un espigón de roca donde se erigió el castillo, cuya proa o espolón está constituida por un falo pétreo de considerable altura y diámetro, separado de los cingles de la fortaleza apenas por cinco metros. Este descomunal monolito cilíndrico es denominado en la localidad como Boli(n)che Manazas (FOTO 1). Tanto en sus entrañas como en el perímetro exterior de la montaña que sustenta el castillo, se abren decenas de galerías y oquedades, excavadas a pico en la roca blanda y relativamente fácil de ser trabajada. La vertiente oriental del monte del castillo desciende con fuerte pendiente hasta el río Júcar; mas el tesón secular de sus habitantes ha transformado el talud en una serie de terrazas estrechas y alargadas donde ha sido posible instalar las viviendas. Si bien, cada casa guarda en su trastero o en la zona adosada a la ladera, multitud de estancias y galerías destinadas a servir de cobil en caso de peligro o de almacén para productos y enseres. La vertiente occidental, por el contrario, es imposible de ser domeñada ya que cae en vertical hasta la tierra cultivable del valle fluvial. En sus paredes sólo se observan las ventanas de diversas formas con las que concluyen los diferentes pasillos y habitaciones que se han ido tallando durante siglos en aquel laberinto.

La geología del terreno permitió sin duda el dédalo de «túneles» (denominación popular del pueblo) y cuevas en todo el espacio urbano de Alcalá y en sus inmediaciones. En multitud de ocasiones los abrigos naturales existentes en los meandros del Júcar, aguas arriba o aguas abajo,

---

35 FERNÁNDEZ SERRANO, C.; LOBATO CEPEDA, B.E. y ORTEGA BRAVO, I. «La arquitectura rupestre de Chinchilla de Montearagón». *Narria*, nº 27, pp. 2-5, 1982.

36 PONCE HERRERO, G. *El corredor de Almansa. Estudio geográfico*. Albacete, 1989. Ver especialmente las páginas 143 (Almansa), 159 (Caudete), 162 (Alpera) y 165 (Bonete). En efecto, cuando se estudia localmente la vivienda el fenómeno del trogloditismo se manifiesta en toda su pujanza y en proporciones insospechadas. Por ejemplo en Caudete el tanto por ciento de casas rupestres alcanzaba un 23% del total. En otros pueblos donde domina la llanura, y es en consecuencia más difícil su talla, el porcentaje es siempre significativo: 10% en Alpera y 7% en Bonete.



FOTO 1. *Vista del impresionante tajo y hoz de Alcalá. El Bolinche Manazas destaca en la parte delantera del castillo.*

fueron también perfilados o rediseñados para adaptarlos a las numerosas necesidades, defensivas o económicas y familiares, de las comunidades campesinas.

En el tajo formidable del Júcar se distinguen, en los estratos inferiores, conglomerados de gravas y areniscas; en los medios, margas yesosas y arcillosas; en los superiores, calizas margosas[37]. El cañón fluvial se arquea en decenas de amplios y pronunciados meandros. Las paredes del mismo descienden vertiginosamente hasta el río y sus huertas y rara vez la doble muralla queda interrumpida de forma bien visible o con pasos transitables. Al fondo del valle encajonado surge, feraz y esplendente, aprovechando los aluviones y los limos, una huerta de frutales y hortalizas de regadío. De vez en cuando, tributan al cauce principal ramblas estrechas y veloces, torrenciales en su desarrollo[38].

En definitiva, durante toda la historia los grupos humanos se beneficiaron de la fertilidad de la tierra del fondo del Júcar, de la abundancia del agua y de la seguridad que les deparaban los espigones, las cárcavas y la mimetización en el paisaje de sus cuevas y hábitats trogloditicos, con frecuencia semiocultos por la maleza y el bosque galería.

---

37 JEREZ MIR, L. «Unidades geológicas representadas en Albacete en su relación con el relieve provincial». *II Seminario de Geografía*, pp. 23-60. Albacete, 1982. Y también, CASADÓN MORAGÓN, M.F. «Aproximación a la hidrología de Albacete». *Idem*, pp. 85-100 (cuenca hidrográfica del Júcar: 86-89).

38 SÁNCHEZ SÁNCHEZ, J. *Geografía de Albacete*, tomo I, pp. 36-38 y 70-72. Albacete, 1982.

3.2. Anotaciones históricas y referencias de fuentes sobre Alcalá del Júcar

Todavía no se ha realizado una exhaustiva carta arqueológica en el área, aunque sí están trabajando multitud de investigadores en ella durante los últimos años[39]. Algunas publicaciones sobre el poblamiento han visto además la luz[40] y nos informan de la sucesión cultural y de los tipos de hábitat descubiertos en el valle fluvial del Júcar. En nuestras propias indagaciones descubrimos igualmente varios yacimientos del Bronce Pleno en La Recueja.

El sector del Júcar en el que se encuentra Alcalá se mantuvo en poder de los musulmanes hasta el año 1211, cuando Alfonso VIII, en una breve campaña con escasos efectivos, se adueñó de Jorquera, de la Cueva de Garadén y de la propia Alcalá[41]. Tras unos meses en los que el Islam recuperó alguna plaza del entorno, la conquista definitiva se organiza y se produce en 1213 por el mismo monarca.

En el año 1224, Fernando III dona Alcalá a la orden de Silva Mayor y a su prior Vital de Langón. Añade a la entrega las cuevas de Garadén[42].

En 1243, Lope López de Haro recibe Alcalá y otras plazas fuertes[43]. En 1282, el territorio pertenece ya al señorío de Don Manuel[44]. A fines del siglo XIII, aquellos parajes parecen hallarse en declive demográfico por la huida o emigración de su población autóctona musulmana, la cual busca refugio hacia el Sur, dentro de las fronteras del Islam. La miseria y los pueblos desiertos se incrementan[45].

En el año 1364, repoblada por Don Juan Manuel unos años antes, Alcalá ha resurgido de su abandono y pobreza y es declarada villa, escindiéndose de Jorquera[46].

Las *Relaciones Topográficas* de Felipe II[47] constituyen sin duda una prueba documental básica y del mayor interés para el poblamiento de las cuevas y de su origen. Su lectura indica lo siguiente:

---

39 Prospecciones realizadas por el arqueólogo LÓPEZ PRECIOSO, J. al que debemos la amable información.

40 SANZ GAMO, R. «Aproximación para un estudio de la romanización al Norte del río Júcar (provincia de Albacete)». *I Congreso de Historia de Albacete. Vol. I: Arqueología y Prehistoria.* (Albacete, 1983), pp. 241-255. Albacete, 1984.

41 PRETEL MARÍN, A. *Conquista y primeros intentos de repoblación del territorio albacetense (del período islámico a la crisis del siglo XIII).* Albacete, 1986, p. 81.

42 PRETEL MARÍN, A. *Op. Cit.* pp. 82-83.

43 PRETEL MARÍN, A. *Op. Cit.* pp. 115-116.

44 PRETEL MARÍN, A. *Op. Cit.* p. 235.

45 PRETEL MARÍN, A. *Op. Cit.* p. 254.

46 PRETEL MARÍN, A. *Don Juan Manuel, señor de la llanura (repoblación y gobierno de la Mancha albacetense en la primera mitad del siglo XIV).* Albacete, 1982, p. 141.

Existen además interesantes fotografías aéreas, planos y fotos de detalle, así como una relación general entre las poblaciones de este sector del Júcar en VILLENA, L. «Noticias históricas y técnicas sobre la hoz del Júcar y sus castillos». *Congreso de Historia del Señorío de Villena,* pp. 423-433. Albacete, 1987.

Es curioso observar como en muy contadas excepciones se ha incidido en las aberturas y cuevas y sobre su posible significado, pese a que en los trabajos se recogen de forma fiel y exacta las citas históricas que las mencionan. Únicamente Leonardo Villena advierte de la singularidad de Garadén como cueva apropiada para el hábitat fortificado.

Para completar la visión de la comarca ver ALMENDROS TOLEDO, J.M. *Ordenanzas municipales del Júcar: Villa de Ves (1589) y Jorquera (1721).* Albacete, 1989, 150 pp.

47 Las *Relaciones Topográficas* de Felipe II son redactadas en Alcalá el 12 de marzo del año 1579. Nosotros hemos utilizado las copias existentes en el Archivo Provincial de Albacete.

> «En cuanto al primer capítulo, que esta Villa que hoy se llama Alcalá del Río Segura, se denominó en tiempo de moros Villar de Piedra, según la tradición de sus antepasados; que solía ser población grande y estaba situada a un tiro del cerro redondo llamado Alcarra, que en lengua árabe significaba casa de Dios o casa de oración...».

La fuente escrita presenta dos datos inestimables y valiosísimos para permitir adentrarnos en nuestra hipótesis de trabajo. El primer dato primordial es que en tiempos anteriores al siglo XVI, buena parte de la población estaba incrustada en las rocas y vivía en sus oquedades o grutas abiertas en los cingles; o que al menos las viviendas eran semitroglodíticas, con una parte de almacenaje, granero y corrales en el corazón del monte y con otra destinada a servir de hogar para las personas abierta al exterior. Esto es deducible del topónimo «Villar de Piedra».

El segundo dato de interés lo constituye el topónimo «Alcarra», denominado también «Cerro Redondo». No puede ser otro que el que hoy los habitantes de Alcalá llama Boli(n)che Manazas, tanto por la distancia que hay respecto a la población moderna como por la descripción del paisaje. Indiscutiblemente el topónimo Alcarra del siglo XVI y Bolinche Manazas del XX hacen referencia al mismo punto y elemento del paisaje: el cilindro pétreo que se yergue solitario y a escasos metros del castillo y de Alcalá.

Por las propias indicaciones que hacen los redactores del informe que remiten al monarca español, la traducción de Alcarra significa «casa de Dios» o «casa de oración». Con ello es deducible que, al menos desde época islámica, pudo existir una rápita de oración y retiro en el actual Bolinche, a cargo de santones del Islam. A su vez, este espacio de ascetismo y religioso pudo ser continuación y pervivencia de un eremitorio o cenobio en la Tardoantigüedad. La solidez de la fuente, creemos, nos permite intentar establecer esa cadena de deducciones, como hipótesis de trabajo para el futuro.

La posterior descripción del urbanismo, realizada en tiempos de Felipe II, confirma lo avanzado y expuesto:

> «Al décimo séptimo que en todas las casas de este pueblo había cuevas y estaban minadas todas las calles y que existían grandes aposentos e edificios hechos en la misma peña, de tal manera que se contaban cosas que tenían un palacio y una cocina y caballerizas toda la peña, de una puerta adentro».

Cuando nos adentramos en la cueva de Garadén (en el casco urbano de Alcalá del Júcar), cuyo nombre tradicional era túnel de Anacleta, nuestra visión coincidía plenamente con lo descrito en el siglo XVI: habitaciones amplias, estancias trilobuladas para vasijas, pesebres, leñeras, pajeras, bodegas para líquidos,... etc. Todo ello excavado y trabajado íntegramente en el corazón de la montaña.

Los diccionarios geográficos[48] ofrecen escasas referencias a Alcalá del Júcar y suelen escoger a Jorquera o a Villa de Ves para relatar la comarca. No obstante existe una importante excepción: las *Relaciones Geográfico Históricas de Albacete* (1786-1789) de Tomás López[49]. En ellas aparece incluso un plano del pueblo y de su entorno fluvial y se localizan ermitas, cuevas y castillos. El autor afirma que en su origen la localidad era «Alcana». En las inmediaciones del castillo había una «mina» para extraer el salitre y el agua del río. Por último se muestra maravillado de cómo las casas se encaraman a las laderas de la montaña con fuertes pendientes.

En la primera mitad del siglo XIX aparecen citas de Alcalá de escasa relevancia. Así, la de Verdejo Páez[50]. Mucho más trabajada es la descripción de Miñano[51] donde se precisa que la población es de origen árabe y se dice que «la mayor parte de las casas están acabadas en la misma peña y sus chimeneas al nivel de las calles superiores,...».

Mas, sin duda, será Madoz[52] el que aporte mayor número de datos interesantes. Señala que la ciudad está rodeada «de precipicios y peñascos: las casas, sin desahogo ni ventilación, de donde proviene la fetidez que se nota en el pueblo y su insalubridad, pues son tan frecuentes las calenturas pútridas e intermitentes: las calles escalonadas sin permitir un espacio que pueda servir de plaza, son resbaladizas, tortuosas e incómodas».

Anotará la presencia de vestigios de un yacimiento en el llamado Cerro de la Horca, donde posiblemente estuvo instalado el rollo de la villa[53].

Su descripción, en definitiva, permite suponer que la estructura urbana ha permanecido inalterada al menos desde el XVI hasta el XIX.

3.3. Descripción de las cuevas exploradas en Alcalá del Júcar (FOTO 1)

Hemos centrado la investigación en las cuevas artificiales situadas dentro o alrededor del casco urbano de Alcalá del Júcar: Bolinche Manazas, una gran monolito de roca; cárcavas del castillo, en la vertiente oriental y occidental; cingles de la hoz que rodea al pueblo y algunos rincones del valle fluvial.

Todas ellas configuran un conjunto rupestre suficientemente amplio para elaborar un estudio local de cierta envergadura y tratar de obtener deducciones y resultados dignos de ser conocidos.

La numeración que le hemos aplicado a cada cueva únicamente corresponde al orden en el que fueron visitadas (o simplemente avistadas por imposibilidad de acceder a su interior) en las sucesivas jornadas que trabajamos en Alcalá del Júcar.

---

48 RODRÍGUEZ DE LA TORRE, F. *Albacete en textos geográficos anteriores a la creación de la provincia.* Albacete, 1985.

49 RODRÍGUEZ DE LA TORRE, F. y CANO VALERO, J. *Relaciones geográfico históricas de Albacete (1786-1789) de Tomás López.* Albacete, 1987, pp. 99-103.

50 VERDEJO PÁEZ, F. *Descripción general de España,* t. I, pp. 188-189. Madrid, 1827.

51 MIÑANO, S. *Diccionario geográfico-estadístico de España y Portugal,* t. I, pp. 85-86. Madrid, 1826-29.

52 MADOZ, P. *Diccionario geográfico-estadístico e histórico de España y sus posesiones de Ultramar.* Voz: Alcalá del Júcar. Madrid, 1845-50.

53 GONZÁLEZ BLANCO, A. *Horcas y picotas en La Rioja.* Barcelona, 1984. 208 p. Se describen numerosos tipos de rollos, su funcionalidad y su evolución general. Recientemente se han trabajado los rollos de Bogarra, Villa de Vés y algunos posibles en La Horca (Hellín). Los resultados se presentaron en las *V Jornadas de Etnología de Castilla-La Mancha,* celebradas en Toledo (en prensa).

Cueva I (FOTO 2)

Situada en el Bolinche Manazas, a media altura de su pared oriental. Presenta su acceso en paralelo a la cueva II. Consta de un corredor acodado del cual parte, a medio desarrollo, otro

FOTO 2. *Acceso a las cuevas I y II situadas a media altura del Bolinche.*

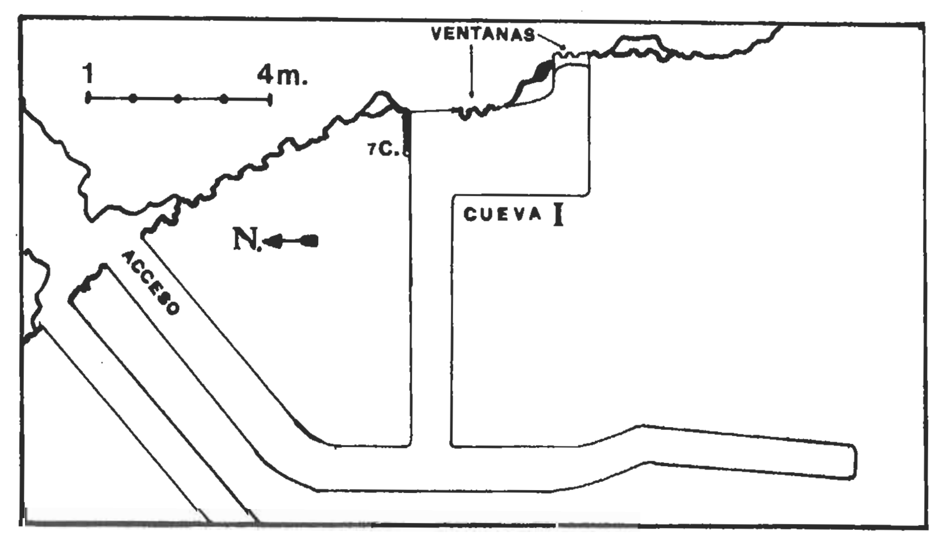


LÁMINA I. *Cueva I.*

menor que conduce hasta una sala rectangular. Esta estancia, de unos 4x2 metros, muestra varias aberturas o ventanucos dirigidos hacia el Este por donde penetra una luz abundante y clara. En la pared Norte se abrieron hasta 7 columbarios.

El primer pasillo indicado, el de la entrada, prosigue su evolución en solitario y acaba en la oscuridad, en una pared. Nunca concluyó en otra estancia ya que la obra quedó, en una fase incierta, inconclusa. Parece que la pretensión de los excavadores era alcanzar la pared meridional del Bolinche y practicar alguna abertura para otra estancia. Por razones desconocidas dicho empeño nunca se terminó.

La escasez de columbarios (7 en total) para tantos metros cúbicos de arena y roca extraídos, nos hace sospechar que en su origen, esta cueva pudo ofrecer una intencionalidad no estrictamente económica. Su orientación hacia el sol naciente es muy sugerente y coincide con los vanos y aberturas labrados en el eremitorio rupestre de Camarillas (Hellín). La estancia presenta además un pequeño rincón íntimo que no parece ajustarse a una actividad mundana. Pero naturalmente la ausencia de inscripciones y de material cerámico no nos permite sino lanzar esa conjetura aventurada. Existe, no obstante, una especie de cartela al inicio del pasillo principal con signos que no hemos sabido leer.

De fecha reciente son ciertas marcas: cupulillas para insertar los goznes de las puertas.

Cuevas II y III (FOTO 3)

Son en realidad elementos de un mismo conjunto. De hecho, la cueva II parece más el tránsito obligado hacia la III que una obra con personalidad propia.

La cueva II, cuyo acceso, ya lo hemos indicado, es paralelo a la I, ofrece un muy prolongado pasillo (15 metros), estrecho (50 centímetros de anchura por 160 de altura) y oscuro. Avanza decididamente en dirección Oeste, flanqueando la pared septentrional del monolito. A medio desarrollo, acaso para proporcionar cierta luz a la galería y algún desahogo, se practicó una modesta estancia (2x2 metros) con ventanucos, casi aspilleras, que se asoman a los cantiles situados bajo el castillo. En ella no se han detectado columbarios lo que incrementa las sospechas de que el fin de esta habitación era técnico más que económico. Tras rebasar este espacio de ensanche, hoy colmatado por derrubios y desprendimientos, el pasillo prosigue. Llegamos entonces a un corte ocasionado por un derrumbe natural. Tras un salto, no arriesgado, y después de quedar encerrados en una especie de cabina, alcanzamos el segundo corte. En ese punto, la pared del Bolinche cedió en época indeterminada y todo el pasillo de ese sector cayó al fondo del precipicio, varias decenas de metros más abajo. Hoy en día, con alto riesgo de la vida si no se cuenta con medios materiales apropiados, saltando en ángulo y aferrándose a cualquier hendidura o saliente de la roca, se puede acceder, por fin, a la cueva III.

Esta cueva III está subdividida en dos estancias y se orienta hacia el Occidente. Además, ambas habitaciones sí fueron destinadas, al menos en su fase terminal de ocupación, a la explotación de la carne y de los excrementos de las palomas ya que se contabilizan hasta 60 columbarios. Algunas ventanas o agujeros naturales, se han ido ensanchando con la erosión y permiten una buena iluminación y ventilación de las estancias. La altura media de ellas ronda el metro y sesenta centímetros, talla muy inferior a la media del español actual (175 cms.). Esto puede evidenciar una labra de principios del siglo XX como fecha límite, ya que es de suponer que la altura de los techos se realizó con los patrones y proporciones del cuerpo humano de la

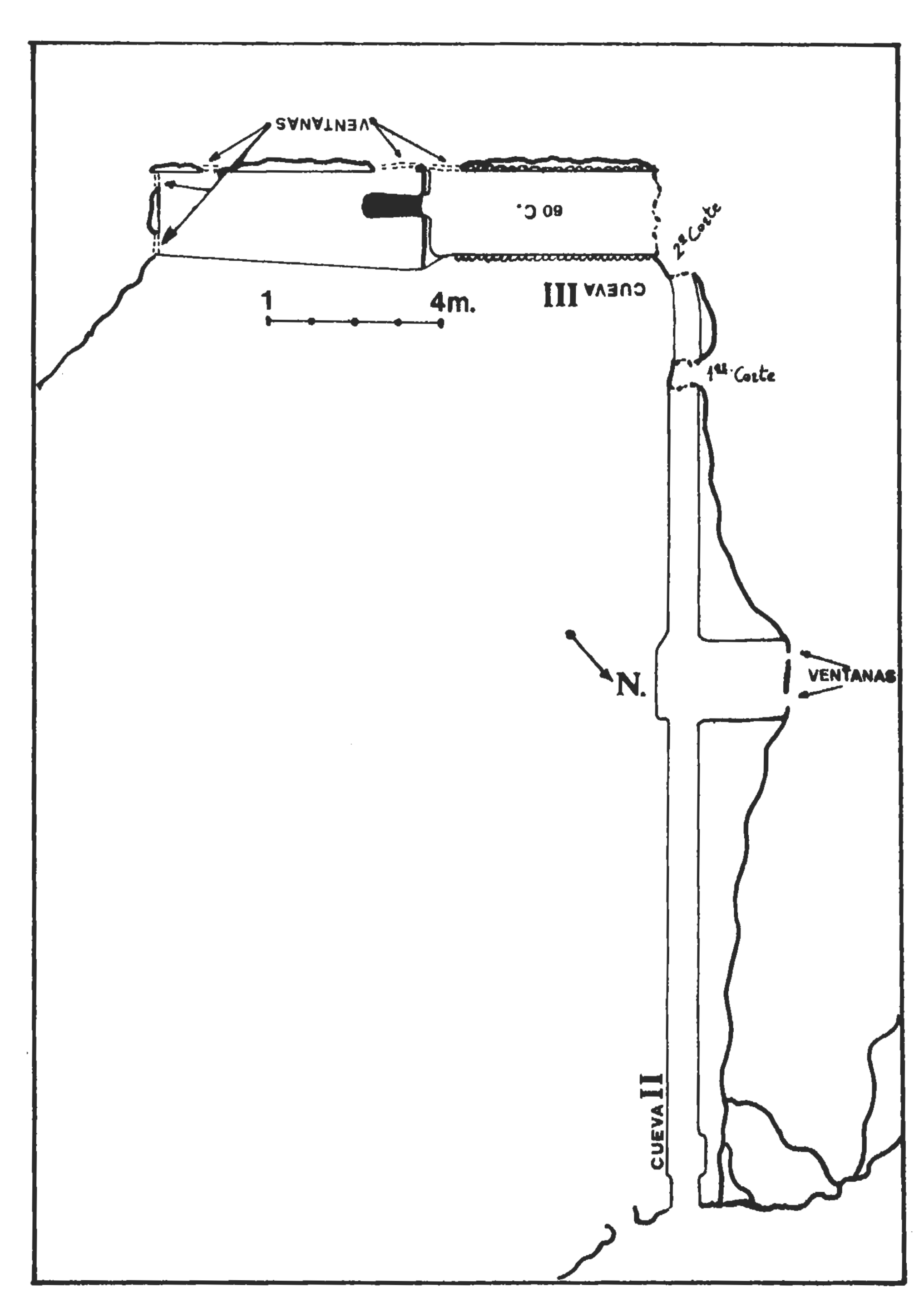


LÁMINA II. *Cuevas II y III.*

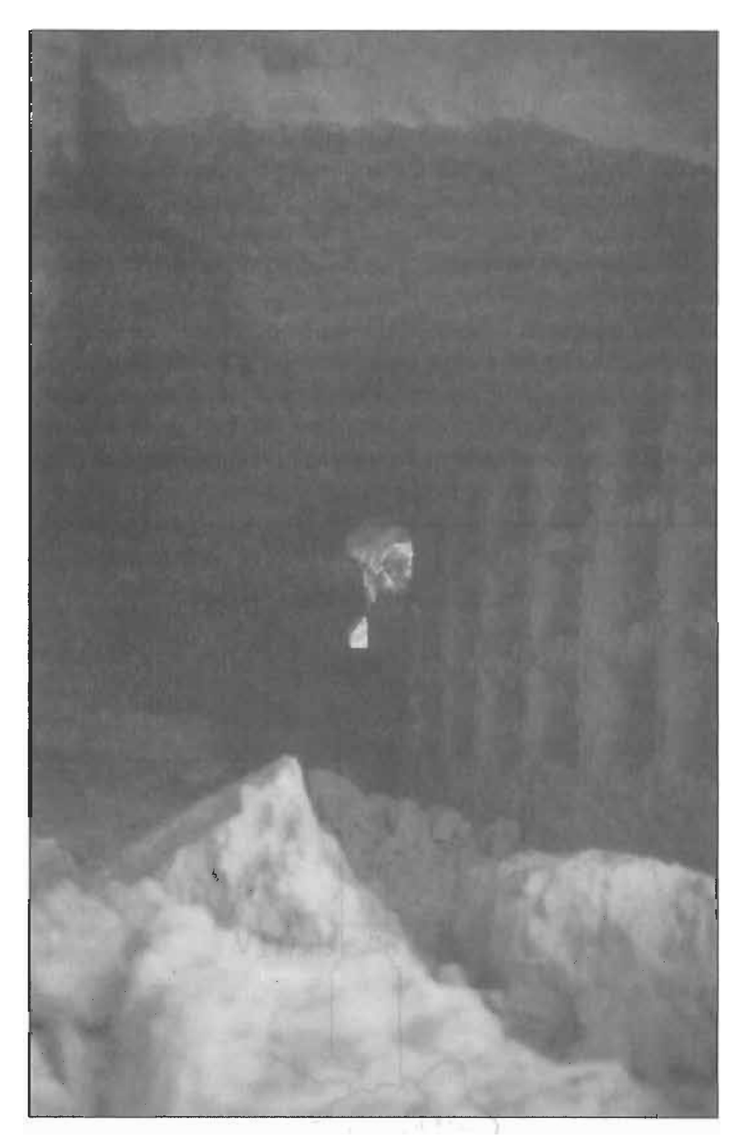


Foto 3. *Interior de la cueva III. Hoy inaccesible prácticamente.*

época correspondiente. La longitud de ambas habitaciones es de unos 11 metros siendo su anchura media de 2.

La conexión de ambas cuevas, como hemos precisado, se hizo, cuando todo el pasillo se conservaba intacto y sin roturas, en ángulo recto. Probablemente una ventana en el recodo proporcionaba luz suficiente.

A lo largo del pasillo de la II, existen señales visibles de actividad humana: cupulillas para goznes, perforaciones para colocar candiles de iluminación,...etc. Descubrimos también restos de esterillas de esparto.

Cueva IV

Se sitúa en el Bolinche, a un nivel inferior que las cuevas I, II y III. Su acceso está practicado en el lado Norte, escondido en el istmo que une el Bolinche con la roca del castillo.

Tras un diminuto vestíbulo, aparece un larguísimo pasillo de cerca de 25 metros, el cual desemboca (tras esquivar a la colonia de murciélagos allí instalada) en una estancia trapezoidal (250x250 cms. aprox.) con ventana abierta al Sur. En las paredes se excavaron casi un centenar de columbarios. Es un número importante y de acorde con el esfuerzo emprendido para conseguir la labra de la cueva.

Su espartana sencillez carece de más detalles salvo una argolla en el techo de la habitación, presumiblemente para sujetar un candil o farolito. También en la lobreguez del pasillo se advierten orificios destinados, posiblemente, a la misma función de alumbrado. En el vestíbulo se aprecian entalles para emplazar maderas de puertas. Un remedo de escalera hecha con losas sin desbastar se distingue entre el polvo y los canchales. Seguramente aliviaba el paso desde el istmo antes indicado hasta la boca de la cueva.

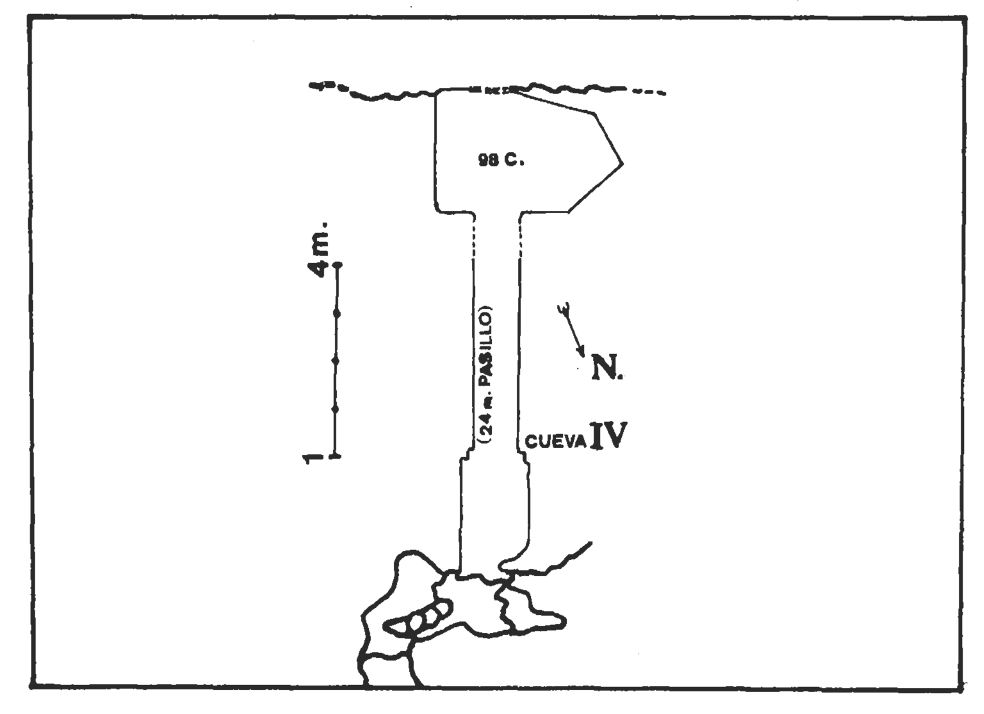


LÁMINA III. *Cueva IV.*

Cueva V (FOTO 4)

Se sitúa bajo la mole rocosa del castillo, en la parte meridional de sus acantilados. A apenas 5 metros de su boca se encuentra el imponente obelisco del Bolinche. La entrada a esta cueva requiere algo de agilidad e impulso inicial en el salto (so pena de aparecer varias decenas de

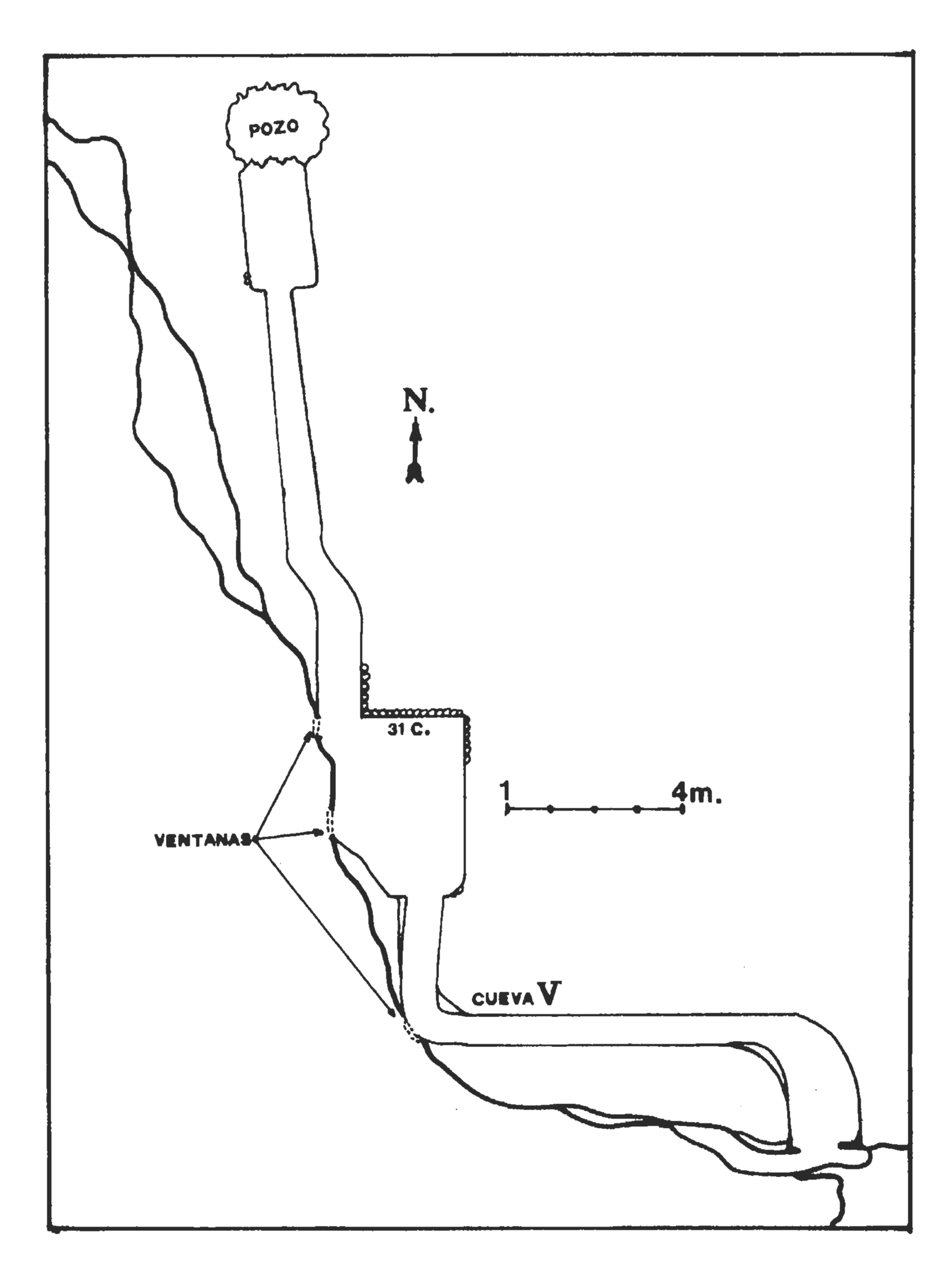


LÁMINA IV. *Cueva V.*

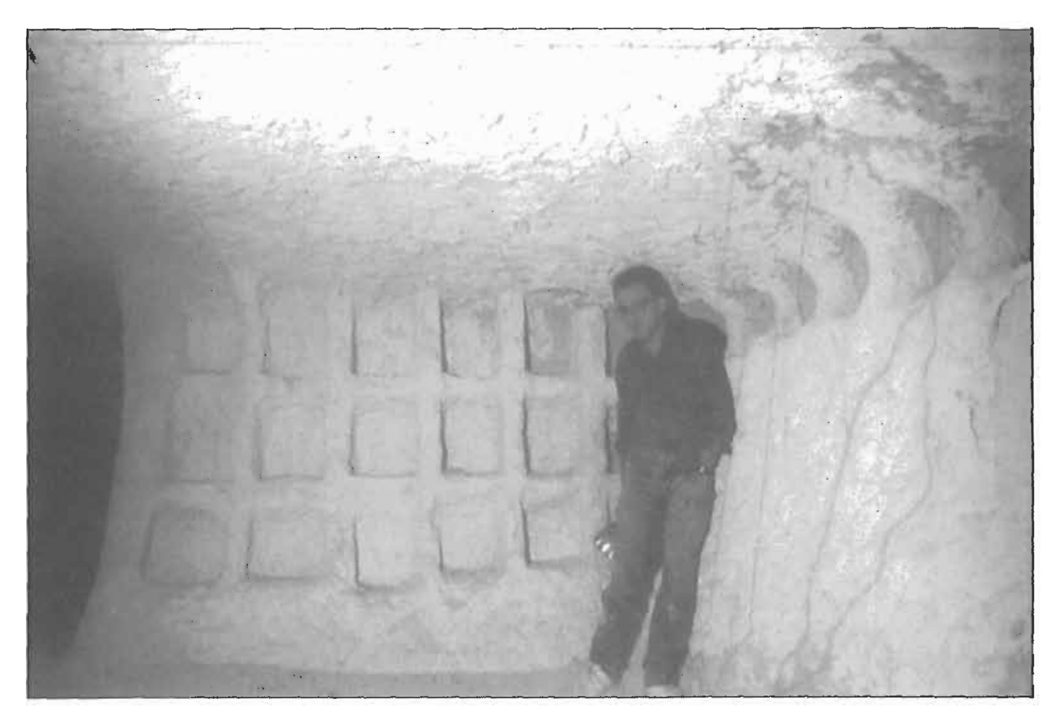


Foto 4. *Interior de la cueva V. Su única sala y los columbarios.*

metros abajo). En su tiempo creemos que pudo existir tallada en la roca alguna cornisa que facilitara el paso del visitante o del usuario y que incluso dispusiera de una galería cubierta. Mas la erosión ha desmantelado el comienzo de la misma.

Tras superar esta primera dificultad, hay un giro del pasillo hacia el Oeste, al fondo del cual una ventanita proporciona luz suficiente para encarar otro giro hacia el Norte. Inmediatamente se abre una amplia habitación (350x250 centímetros aprox.) con una treintena de columbarios y que se ilumina con un par de aberturas en la pared. Pero la sorpresa más sobrecogedora la encontrará el intruso cuando al final de un pasillo que parte de la estancia citada antes en dirección Norte, advierta un profundísimo pozo que desde la cima de la montaña del castillo se precipita hasta sus entrañas, al nivel, seguramente, del río Júcar. De este pozo han brotado multitud de leyendas que describimos en el capítulo correspondiente. La cueva, en efecto termina aquí, y sólo las más osadas palomas anidaban en un par de columbarios que se abren en la parte final del pasillo, en una especie de ensanche o pseudohabitación.

La cueva, en su planta, va bordeando ininterrumpidamente el límite de la cárcava occidental de la montaña del castillo.

Cueva VI (FOTO 5)

Es, sin duda, la más barroca e irregular. Se encuentra a un nivel superior que la V, casi siguiendo paralelamente su desarrollo. Su longitud total, en cambio, es superior.

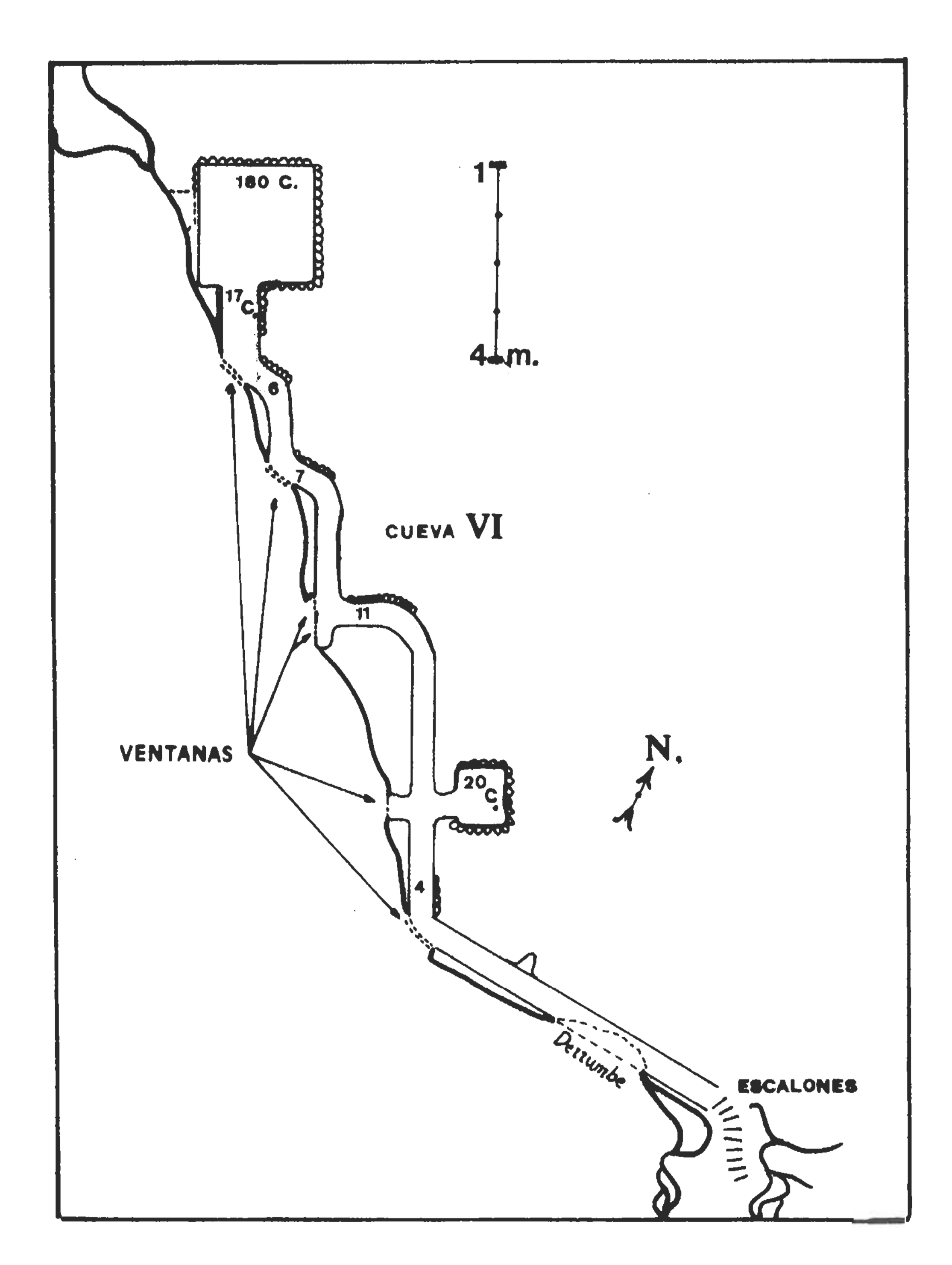


LÁMINA V. *Cueva VI.*

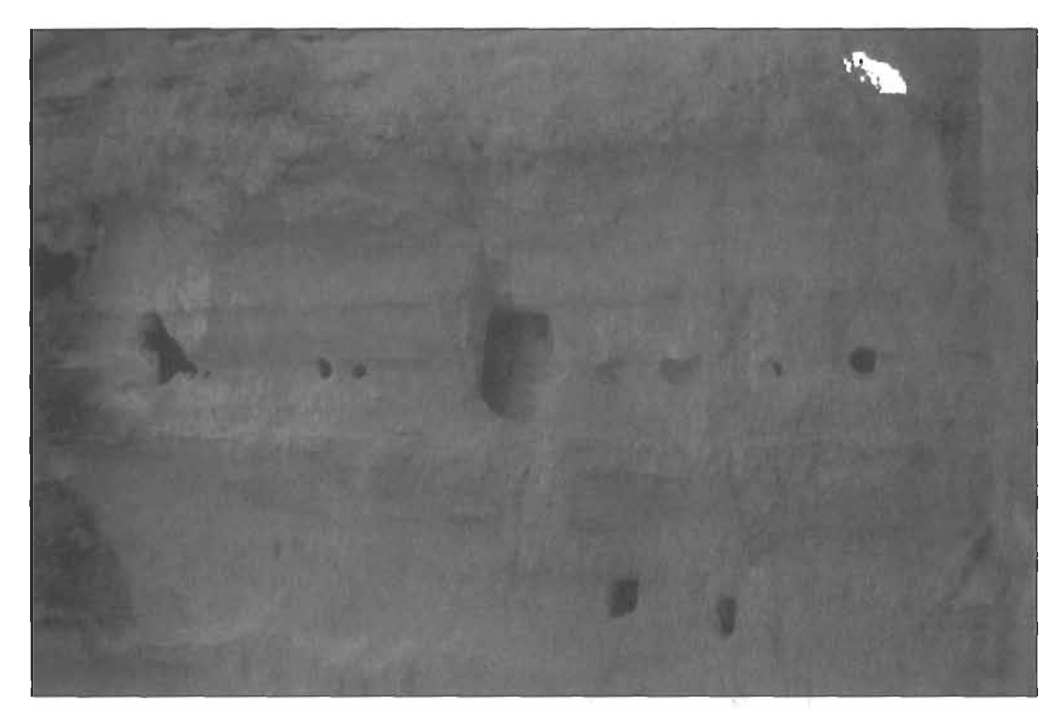


FOTO 5. *Cárcava occidental de Alcalá. Se distinguen las ventanas de las cuevas V y VI en dos pisos paralelos en alturas distintas.*

Su acceso se realiza por medio de unos escalones tallados de antiguo en la roca. Una vez ascendidos en altura, aparece un estrecho pasillo que en su día estuvo totalmente cubierto y a resguardo del exterior pero que hoy en día se haya parcialmente desplomado y perdido. Lo que en tiempos fue una galería protegida del vértigo hoy es tan sólo una peligrosa cornisita cada vez más delgada y amenazada con desaparecer.

Tras rebasar esta dificultad y culminar el pasillo en su primer tramo, la galería tuerce hacia el Norte. A su derecha se abre un escondrijo o habitáculo de 1x1 mts. donde se acumulan hasta una veintena de columbarios. Si se prosigue la marcha, el pasillo zigzaguea hasta cuatro veces, iluminando tan sinuoso recorrido ventanitas que se asoman al valle del Júcar. A lo largo del pasillo se practicaron de trecho en trecho, inconexos, grupitos de columbarios, generalmente coincidentes con las aberturas al exterior por donde entraban y salían las aves. Así, se facilitaba su anidamiento y su reposo.

La cueva concluye finalmente en una estancia cuadrangular de perfecta labra (250x250 centímetros aprox.) donde se aprecia una eclosión de columbarios: nada menos que 180. Hay trazas de haberse querido proseguir con la talla de la roca y abrir nuevos espacios; mas razones desconocidas interrumpieron el empeño.

De modo claro se nota que todo este conjunto sí estuvo dedicado íntegramente al cuidado de las palomas.

Cueva VII

Es una minúscula muestra de esta actividad troglodítica. Apenas si hoy es visible ya que permanece prácticamente aplastada por los derrumbres y los canchales. Se encuentra en el Bolinche y consta únicamente de un breve pasillo en dirección Oeste y de una estancia irregular con ventana que se asoma hacia el Sur, mirando al río. No se han encontrado columbarios. Es la más pequeña de todas las cuevas y no sabemos si su origen estuvo en un intento abortado de proporcionar espacio a las palomas o si habría que relacionarla con momentos más antiguos dada la orientación de su acceso hacia el Este.

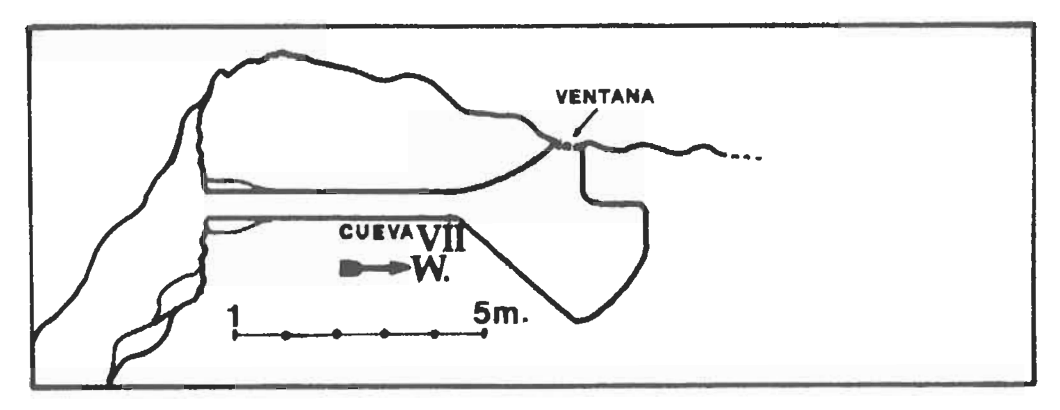


LÁMINA VI. *Cueva VII.*

Cueva VIII

Se encuentra en la masa del Bolinche. Su desarrollo es considerable y busca la cara meridional del cilindro rocoso. Tras un largo pasillo de casi 20 metros, se llega a un par de estancias gemelas, irregulares y muy bajas, comunicadas por un tosco escalón. Para moverse dentro de dichos espacios es preferible caminar agachados. Están iluminados por dos ventanas orientadas hacia el Sur. Estas habitaciones hacen el giro hacia el Oeste, tras el largo pasillo antes indicado; y hacia esa dirección se dirige otra galería, o mejor gatera dada su escasa altura, con algunos columbarios perdidos en sus paredes. Al fondo de esa galería se encuentra otra habitación irregular con ventana al Sur.

Sorprende de nuevo que tanto esfuerzo no fuera recompensado por columbarios. Ello nos sigue animando a pensar en un origen no económico en algún momento impreciso de la Historia, tal vez vinculado con actitudes ascéticas al menos.

Cueva IX

Dada la tremeda dificultad de acceder a ella permanece aún sin explorar. Se ubica en el farallón vertical que se despliega hacia el ángulo SE de la montaña del Castillo. En su día tuvo que existir hasta una pequeña senda que permitiera un paso tranquilo y sin vértigo. Hoy en día las construcciones del pueblo cierran el tránsito y los propios vecinos nos aconsejaron reiteradamente que desistieramos del empeño. Desde el exterior y con teleobjetivo, sólo se aprecian

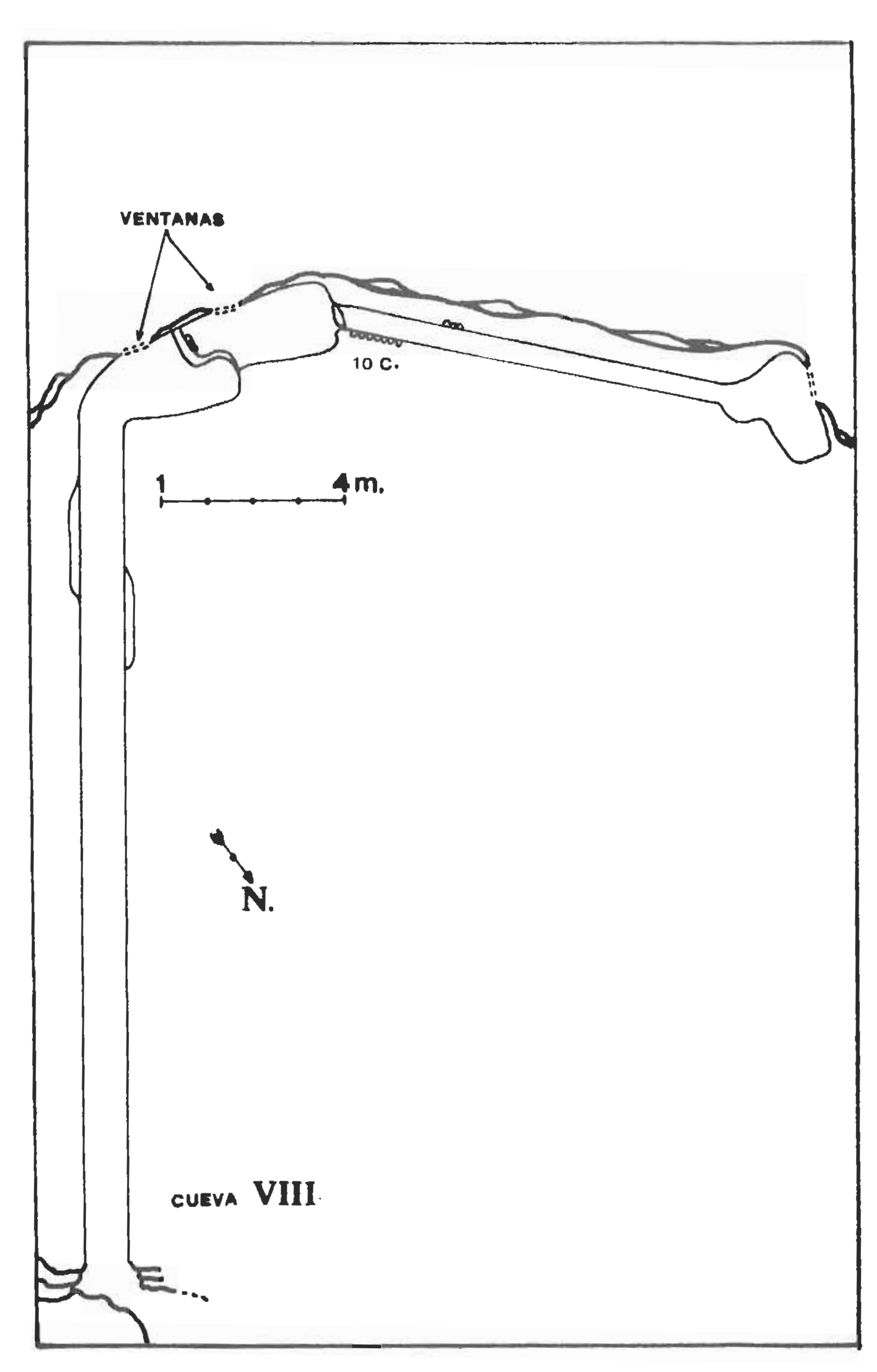


LÁMINA VII. *Cueva VIII.*

paredes blancas y quizás un par de habitaciones con una veintena de columbarios. Un pasillo, parcialmente descolgado y aparentemente curvo, comunicaba el exterior con las estancias.

Cuevas X, XI, XII y XIII (FOTO 6)

En realidad se trata de un conjunto de cuevas longitudinales situadas en la ribera derecha del Júcar, justo enfrente del pueblo. Los excavadores de dichas viviendas aprovecharon las diferencias de erosión de los sucesivos estratos rocosos para profundizar en aquellos más castigados por la acción del tiempo. Los estratos más resistentes a las inclemencias sirvieron de viseras para proteger a los moradores de la lluvia y del exceso de sol. Ante esas cuevas se extendía un paso de ronda estrecho pero suficiente para el tránsito, al menos de las personas. Sobre el adarve se observan aún restos de muros de sillarejo que alcanzan la visera de piedra. Sirvieron para aislar a las familias de los rigores del clima y para proporcionarles seguridad e intimidad.

Hoy en día su acceso no es posible sin material técnico suficiente, toda vez que el adarve ha quedado reducido a una estrechísima faja, interrumpida con frecuencia y que no ofrece ninguna garantía al caminante. El teleobjetivo fotográfico y los prismáticos nos han permitido localizar hasta cuatro cuevas vivienda.

Las leyendas recogidas por el equipo indican que allí «habitaron los moros» y que se «allegaban» a sus hogares por medio de «carruchas», descolgándose desde lo alto de la cárcava. De cualquier forma, el hecho de la leyenda supone que dichas estancias quedaron abandonadas en tiempo inmemorial.

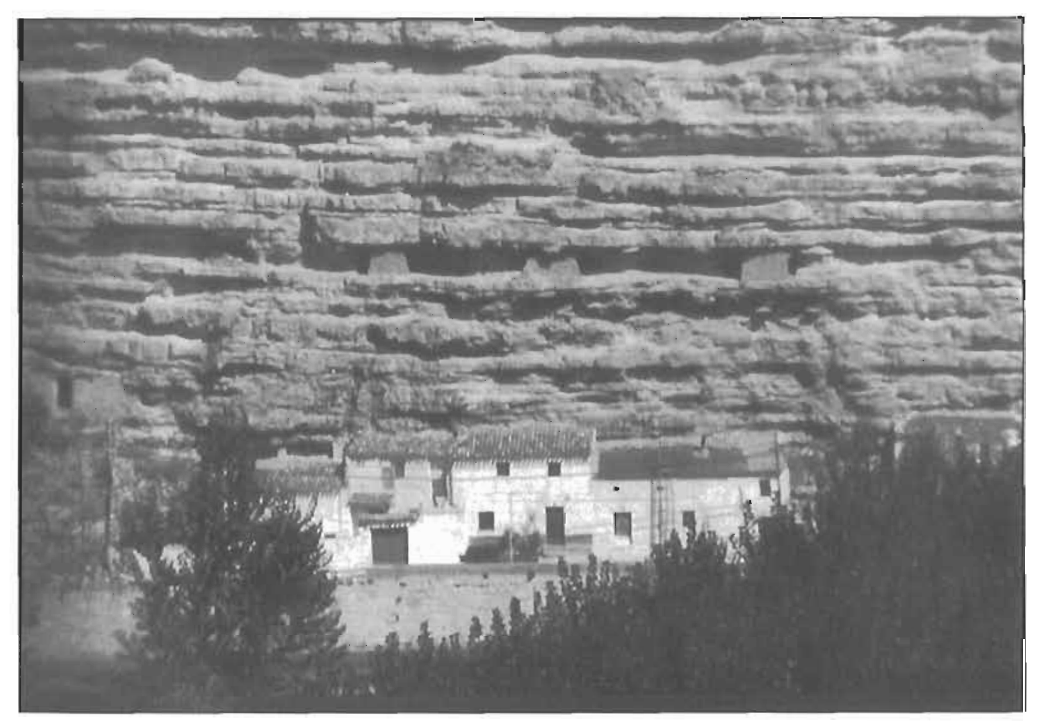


FOTO 6. *Cárcavas frente a Alcalá. Cuevas X, XI, XII y XIII.*

Cueva XIV (FOTO 7)

Hoy es también inaccesible ya que recientes desprendimientos han convertido lo que fue una subida sinuosa y abrupta pero factible, en una pared vertical donde sólo pueden ascender alpinistas o profesionales de la escalada.

No obstante, gracias al teleobjetivo fotográfico, sí podemos describir con un amplio margen de seguridad la estructura de la misma e incluso hacer un cómputo muy aproximado del número de columbarios.

Se encuentra a media altura del cingle situado a la izquierda del Júcar, siguiendo la ladera de fuerte pendiente donde se asienta el pueblo actual de Alcalá.

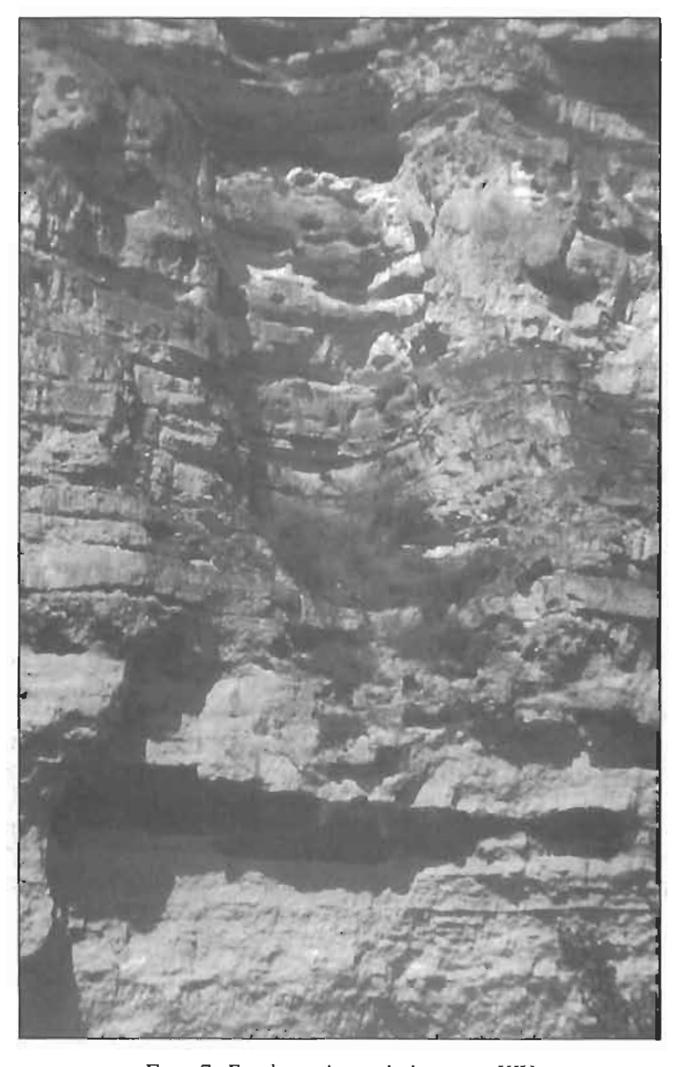


FOTO 7. *Emplazamiento de la cueva XIV.*

Más que un conjunto de viviendas rupestres, tal y como parece que hay que entender las cuevas enumeradas con el X, XI, XII y XIII, el presente conjunto, el XIV, habría que considerarlo una instalación para explotar el guano y la carne de las palomas.

En principio, hasta que se logre acceder a su interior, podemos distinguir hasta media docena de estancias, algunas parcialmente desplomadas en las que se aprecian restos de muros tallados en la roca y el pavimento natural. Comenzando la descripción de izquierda a derecha, la primera habitación labrada en la piedra conserva unos cuarenta columbarios; la segunda una treintena; en la tercera, quizás, quedan 45; en la cuarta una quincena además de un curioso nicho que recuerda, acaso, los del eremitorio de Alborajico; en la quinta sala unos 25, con otro par de nichos alargados. Todas estas salas tienen una planta de tendencia cuadrangular o rectangular, más o menos asomadas al vacío y posiblemente describiendo un triángulo en su disposición. Un sexto recinto permanece en la penumbra y se localiza entre la tercera y cuarta habitación arriba indicadas, pero adentrándose en el corazón de la montaña.

En total se computan entre 150 y 200 columbarios, cifra elevada.

Cueva XV (FOTOS 8 y 9)

Es denominada popularmente del Diablo, si bien el topónimo más antiguo es el de «túnel de Fidel». Al conjunto se accede por la calle de S. Lorenzo, nº 7. Tras un breve vestíbulo de ensanche, hay que atravesar un prolongado pasillo de algunas decenas de mts. cuya sección mostraría una amplia concavidad suave en el centro de su desarrollo. A la izquierda del pasillo,

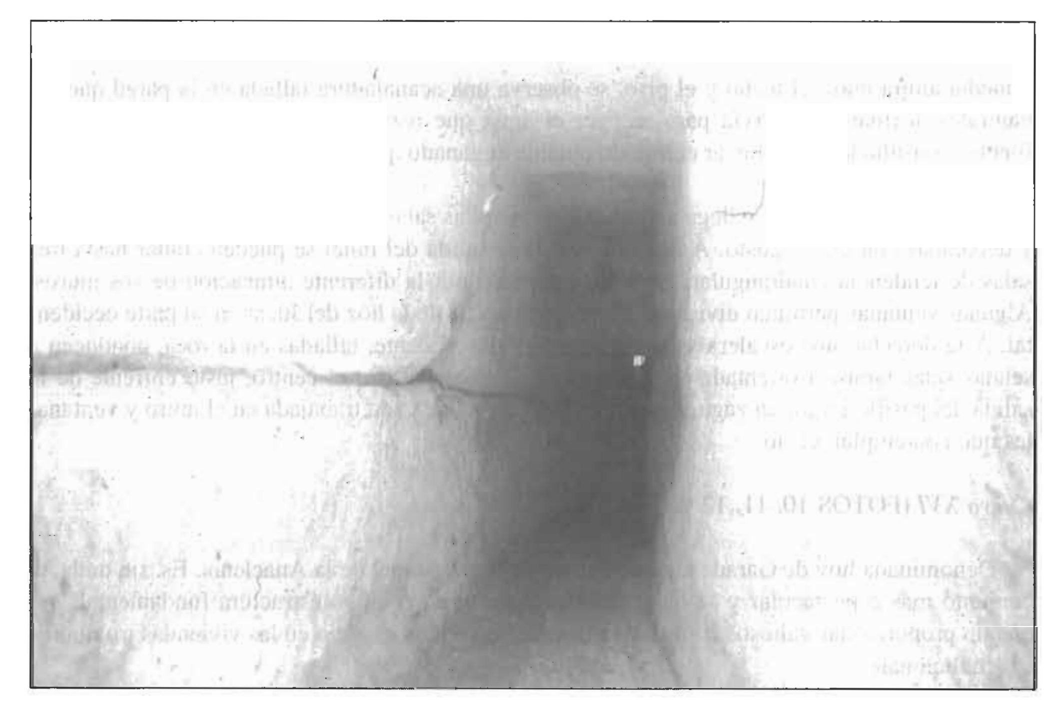


FOTO 8. *Interior del pasillo de la cueva XV o del Diablo.*

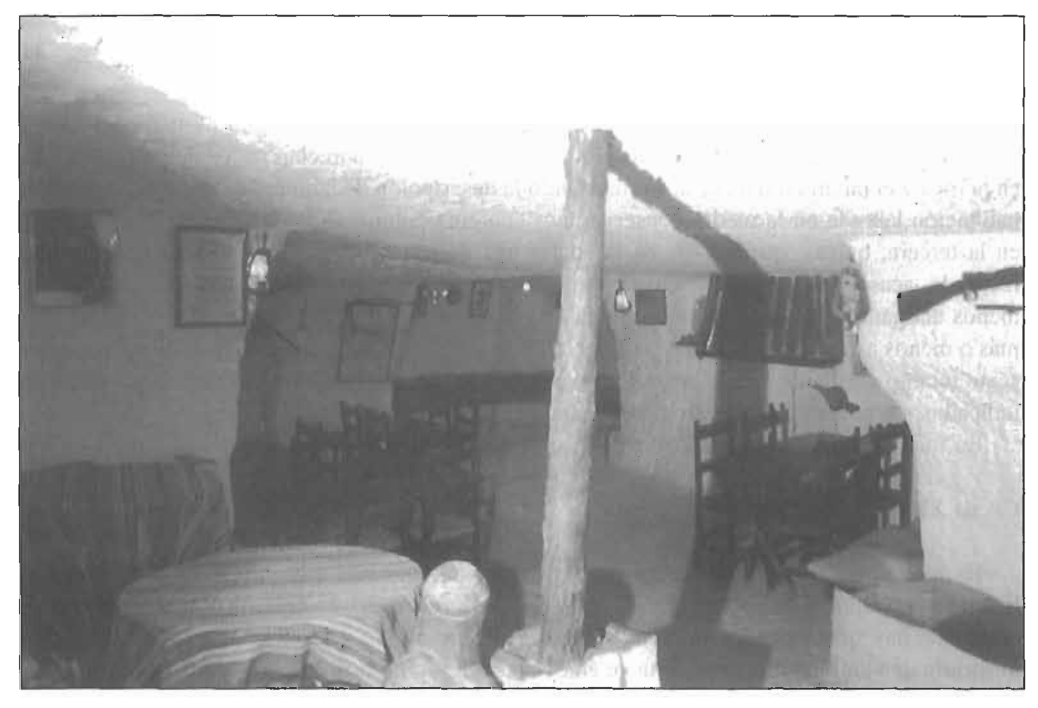


FOTO 9. *Interior de la cueva XV o de Fidel (en Alcalá). Sala de acceso. Reconvertida en sala de fiestas.*

a media altura entre el techo y el piso, se observa una acanaladura tallada en la pared que los naturales afirman que servía para recoger el agua que rezumara en el muro y, según otras fuentes consultadas, para llevar el líquido potable al ganado que al fondo, en las habitaciones, se guarecía.

Al concluir el pasillo se llega a una serie de amplias salas, hoy en día transformadas en pub y decoradas con cierto gusto. A la izquierda de la salida del túnel se pueden contar hasta tres salas de tendencia cuadrangular, separadas tan sólo por la diferente alineación de sus muros. Algunas ventanas permiten divisar el magnífico paisaje de la hoz del Júcar en su parte occidental. A la derecha, una escalera ascendente y otra descendente, talladas en la roca, conducen a sendas salas también orientadas por sus vanos al Poniente. En el centro, justo enfrente de la salida del pasillo largo, un zaguán que concluye en balaustrada trabajada en el muro y ventanales que contemplan el río.

Cueva XVI (FOTOS 10, 11, 12 y 13)

Denominada hoy de Garadén, en su tiempo se llamó «túnel de la Anacleta». Es, sin duda, el conjunto más espectacular y se halla prácticamente intacto en su estructura fundamental, pudiendo proporcionar valiosos datos sobre la distribución del espacio en las viviendas trogloditicas tradicionales.

El acceso, por la calle Sta. Cara, nº 5, conduce directamente a una amplísima sala, excavada íntegramente en la roca. Hoy en día es un bar y restaurante y sala de fiestas. Al fondo de la



Foto 10. *Interior de la cueva XVI o de Garadén (en Alcalá). Sala de acceso. Reconvertida en sala de fiestas.*

Foto 11. *Interior de la cueva XVI o de Garadén. Estancia interna destinada a cobijar el ganado mayor.*

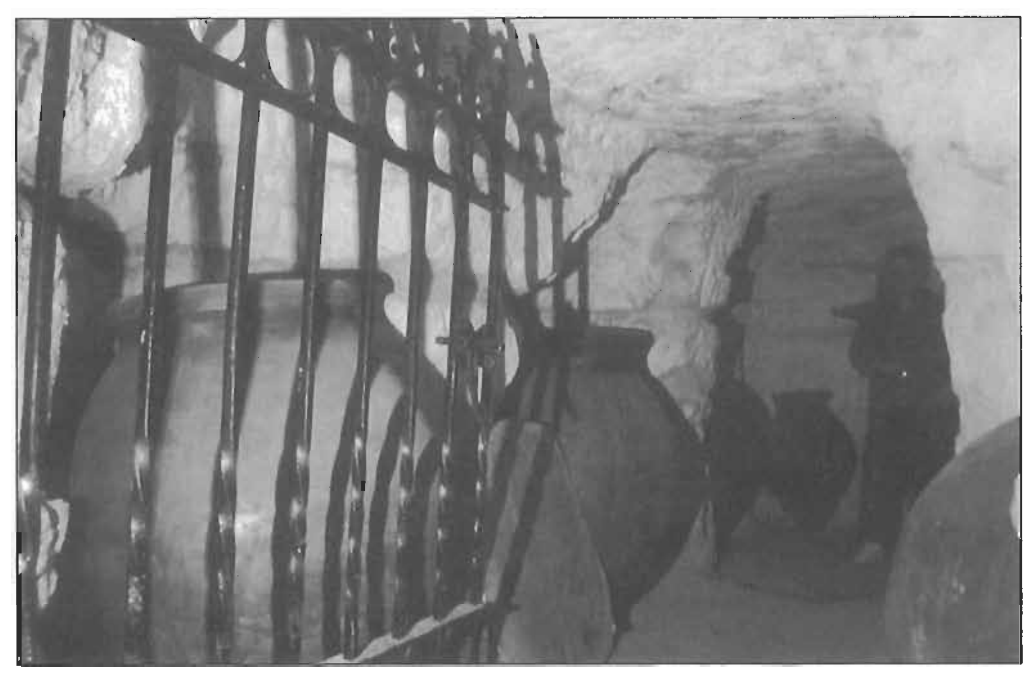


FOTO 12. *Interior de la cueva XVI o de Garadén. Uno de los pasillos con aberturas polilobuladas para guardar tinajas con alimentos líquidos o sólidos.*

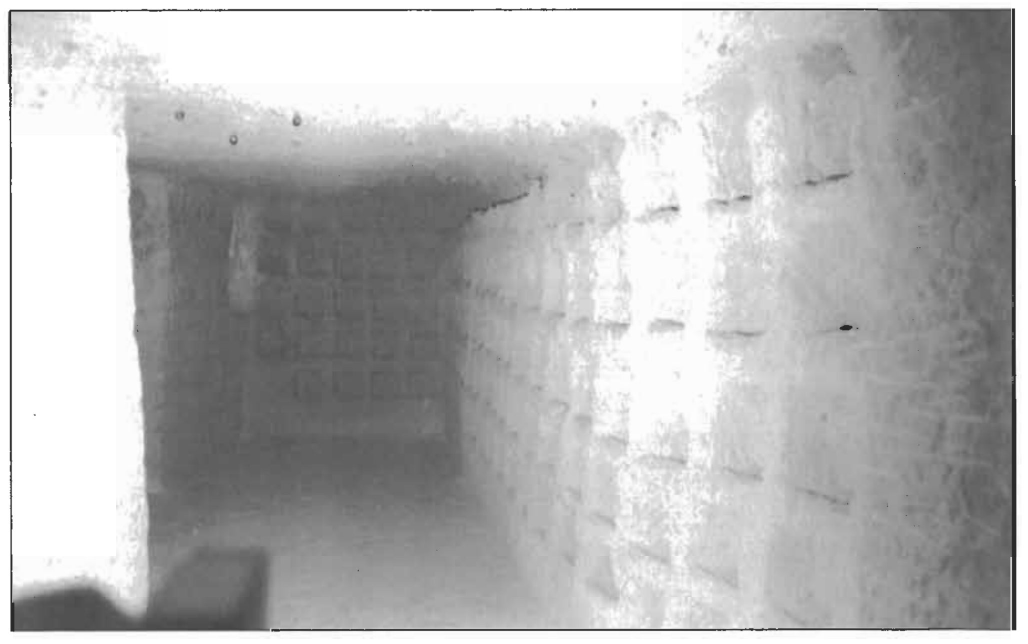


FOTO 13. *Interior de la cueva XVI o de Garadén. Últimas estancias con columbarios situadas en el extremo del largo túnel que comunica ambas vertientes de Alcalá.*

sala, seguramente destinada para hogar de la familia, se abren dos arcos de medio punto que comunican la sala-hogar con un espacio destinado a albergar el ganado mayor, ya fuera de tiro o de labranza y leche. En esta estancia, se contabilizan hasta una docena de pesebres corridos labrados en la pared oriental y occidental. En un ángulo de esta pared, otra pequeña puerta permite el paso a un habitáculo más reducido y que seguramente se dedicó al ganado porcino.

Entre la sala-hogar y el establo del ganado mayor, y entre los dos arcos de medio punto, se dejó un bloque de piedra que fue vaciado en su interior para guardar en él la leña (hoy en día es una capillita decorativa). No obstante, este reducto recuerda lejanamente las celdas de retiro espiritual utilizadas por los ascetas.

Lo descrito hasta aquí sería el sector de vivienda, compartido por personas y animales, algo absolutamente habitual en el mundo rural del pasado. Un sector de almacenaje se abrió en la piedra hacia el Sur de la gran sala-hogar. Lo describimos.

Accedemos, en primer lugar, a un vestíbulo relativamente amplio, donde se abre a la derecha una nave estrecha con absidiolos trilobulados que servían en apariencia para contener tinajas de almacenamiento de líquidos o de alimentos. Junto a esta nave, al lado de su entrada, un pocito de roca hoy ocluido y que quizás pudo servir para decantar líquidos.

Al fondo del vestíbulo se advierte con claridad que un muro reciente selló su prolongación por razones de herencias y repartos de casas y bienes. No obstante, a la derecha del mismo, al fondo, se abre el pasillo mejor conservado y de mayor longitud hasta ahora detectado. Mide unos 175 mts. En un primer tramo todavía se abren estancias trilobuladas para contener vasijas; mas pronto el túnel gira hacia el Oeste y en suave zigzagueo (acaso por errores de cálculo o quizás para evitar fuertes corrientes de aire que apagaran los candiles del techo) se muestra en todo su esplendor. Su altura se acerca al metro setenta. Tras un oscuro recorrido se alcanza de nuevo la luz intensa cuando llegamos hasta un par de grandes habitaciones con ventanas. Allí se pueden contar hasta 120 columbarios lo que evidencia una utilidad manifiesta de esas estancias, al menos en épocas recientes.

Las leyendas indican que este conjunto fue una «farmacia mora» donde se dejaban secar las especies vegetales recolectadas para sanar a los enfermos.

Cueva XVII (FOTOS 14 y 15)

Según la tradición oral es la más recientemente abierta. Es llamada popularmente con el nombre de Masagó. Se accede por la calle Libertad, nº 45. Su estructura es la siguiente: tras un vestíbulo, un pasillo con bóveda de cañón, estrecho y largo, desemboca en una gran sala sostenida por bóvedas de lunetos y de aristas y por pilares. Hoy en día es restaurante y sala de fiestas. En un lateral fue abierta otra estancia a modo de sala con chimenea de la cual parten otras dependencias. En el extremo opuesto a la chimenea se practicó una sala circular con mesa y poyo corrido también redondos. Los detalles de las bóvedas evidencian un origen no popular ya que el arquitecto mostró sabios conocimientos en la distribución y eliminación de fuerzas procedentes de las bóvedas. En efecto, las cuevas del Diablo o de Garadén, únicamente fueron terminadas de forma adintelada en sus bóvedas, con el aspecto más sencillo y rústico. Consultadas las personas nos indicaron que esta cueva de Masagó fue abierta *ex novo* para atraer el turismo a fines de los sesenta o principios de los setenta, perpetuando una ancestral costumbre del hábitat en roca.

FOTO 14. *Interior de la cueva XVII o de Masagó. Su cronología es muy reciente y se excavó exclusivamente para el turismo.*

FOTO 15. *Interior de la cueva XVII o de Masagó.*

3.4. Estudio etnográfico de las cuevas de Alcalá

3.4.1. Modos de vida y tipos de cuevas

Consideramos de una gran importancia recoger la tradición oral[54] acerca del origen y utilidad de las cuevas ya que además de proporcionar indicios de interés histórico, otorga al conjunto una dimensión plena y humana. Además, tuvimos la fortuna de mantener interesantes conversaciones con los ancianos que en algún momento de su vida habían participado en la talla de algunas cuevas o que las habían estudiado por su cuenta[55].

Los informantes aseguraban que las cuevas eran de propiedad particular, de las familias que las habían construido o mantenido secularmente.

Algunos vecinos que colaboraron en la apertura de galerías afirmaron que ellos, efectivamente, las habían abierto y ampliado pero que otras ya existían con anterioridad «al menos 200 ó 500 años». Nos detallaron que en la construcción de una cueva se requería invertir fácilmente varios años. No se referían tan sólo a las que nosotros hemos podido estudiar con libertad en el Bolinche o en otros cingles, sino también a las que se practicaban detrás de cada casa, escondidas en el trastero de las viviendas. Cada familia «tenía su cueva», refiriéndose los informantes a que en la parte posterior de los hogares las gentes horadaban el vientre de la montaña y le daban formas a conveniencia de sus múltiples intereses y pretensiones económicas. Este fenómeno pudo ser debido en parte a que en Alcalá «la propiedad estaba muy repartida entre los campesinos» y cada familia, en consecuencia, necesitaba unos espacios particulares y privados para depositar sus cosechas, encerrar su ganado y guardar determinados aperos. Y el mejor sitio era en esos anexos rupestres de las casas.

En la actividad de extracción de la tierra y de la roca iba siempre delante un hombre adulto que picaba; detrás sus hijos o niños vecinos, retiraban los escombros o los restos que se generaban en el avance hacia el interior del monte.

Los naturales nos indicaron que esa técnica implicaba ahorrar materiales de construcción (maderas, adobes, ladrillos, tejas, piedra, cal o cemento). Era pues una economía en la arquitectura que permitía invertir los recursos y materias primas en otras actividades productivas.

Algunos ancianos recordaban que cuando abrían cuevas o reacondicionaban las antiguas, solían aparecer «tinajas con carboncillos», tapadas sus bocas con losas de piedra. La explicación que nos daban era perfectamente lógica para sus perspectivas: el carboncillo de leña encontrado en el interior de las grandes vasijas permitía conservar los objetos de valor que las familias moras «u otras gentes» habían depositado en su interior cuando se marcharon de sus casas o abandonaron la tierra de Alcalá, ya que dicho carboncillo absorbía la humedad. Sin duda algo de verdad subyace a este tipo de relatos; mas no sabemos si se puede considerar la posibilidad de

---

54 Las personas entrevistadas fueron escogidas unas veces al azar en las calles y campos del pueblo, procurando que sus actividades laborales hubieran estado de antiguo vinculadas a las cuevas; en otras recurríamos a determinadas fuentes de información para detectar qué personas eran las idóneas para nuestras indagaciones. Así, agradecemos la cordialidad y la información de los vecinos de Alcalá del Júcar.

55 Muy especialmente agradecemos la ayuda prestada por el Sr. D. JOSÉ GONZÁLEZ PÉREZ, de 80 años de edad, quien nos acogió amablemente en su hogar y nos proporcionó detalles inestimables. El mismo nos indicó que había elaborado un manuscrito, legalmente registrado, en donde se recogía abundante información sobre el hábitat rupestre de la localidad. Se encuentra depositado en el Ayuntamiento de Alcalá del Júcar.

urnas de incineración o que, en efecto, la explicación que nos proporcionaron se sujetaba a su experiencia personal.

Según todos los relatos recogidos en las diversas entrevistas, la explotación económica y social de las palomas[56] se muestra muy vinculada con las cuevas. Aunque, y esto nos parece importante, es posible que las cuevas ya existieran previamente y que la actividad relacionada con las aves se desarrollara posteriormente, reaprovechando la vieja existencia de habitáculos y estancias, acaso de la tardoantigüedad o del período islámico (eremitorios o viviendas-fortaleza, respectivamente).

La carne de paloma constituía un complemento en la dieta, tanto de las personas sanas como de las enfermas. Según se nos narró, cuando un vecino se hallaba enfermo de cualquier dolencia, podía solicitar al ayuntamiento de Alcalá un permiso para sacrificar una de estas aves, acompañando a la petición una receta del médico. Acto seguido el municipio le entregaba una paloma para que el «caldo» obtenido de ella sanara al doliente.

El tiro al pichón fue otra modalidad de la explotación económica de esos animales. El personaje encargado de elevar el vuelo de las infelices víctimas era el «colombaire».

Sin embargo, hay que destacar la utilización de los excrementos de las palomas como excelente abono para las huertas de la hoz del Júcar: «era oro molido para echarle a la tierra», declaran todavía con admiración visible en los rostros los campesinos ancianos. Este guano o «palomina» se recogía de las estancias rupestres con columbarios y se esparcía en los campos.

Por esta triple utilidad de la paloma, numerosas cuevas, ya descritas en el capítulo correspondiente, presentan en sus paredes centenares de «casillas» dispuestas ortogonalmente, desde el suelo hasta los techos, para albergar a la multitud de aves que allí se guarecían, anidaban, reproducían y excretaban. En aquellos refugios de reducidas dimensiones, colmenas auténticas labradas con esmero, las palomas iban y venían completando su ciclo biológico. Los ancianos declaran que las palomas «regresaban siempre a sus nichos como las personas a sus casas». Algún informante nos indicó que el auge de las palomas y su cuidado coincidió con la época de la dictadura de Primo de Rivera ya que «se respetaban» y «no había permisos de escopetas» obtenidos con facilidad. En esos años los «cintos», tanto a Poniente como a Saliente, estaban repletos de centenares y de miles de palomas que volaban en todas direcciones en grandes bandadas: «tomaban las cuevas como si fueran palacios». Las palomas también anidaban en la torre de la iglesia parroquial dedicada a S. Andrés Apostol. Los columbarios de las aves eran limpiados periódicamente para evitar infecciones, plagas y epidemias que diezmaran la población. Al mismo tiempo se restauraban los nichos deteriorados y se ampliaban las galerías y las estancias conforme se incrementaba la demanda de carne o de abono animal. Posteriormente, la liberalización en el uso del arma contribuyó a la desprotección de las aves y a su casi extinción. La persona consultada nos señaló además que a partir de los años treinta ya no se construyeron nuevas cuevas destinadas a albergar las palomas.

Tras la fase de máxima expansión del cuidado de las palomas, sostienen los ancianos con los que mantuvimos encuentros, y una vez que su utilidad económica se vio mermada o reducida por diversas razones, los túneles, galerías y cuevas fueron reutilizados ocasionalmente para guardar ganado, como rediles, cochiqueras o madrigueras: «así los animales no estaban con las

---

56 SAN VALERO, J. «Los palomos deportivos en el reino de Valencia» *Etnología y tradiciones populares. II Congreso Nacional de Artes y Costumbres Populares*. Córdoba, 1971, pp. 321-332. Zaragoza, 1974.

personas». Esta actividad debió durar poco tiempo porque no se advierten en el interior de estos conjuntos rupestres alfombras de excrementos o manchas en las paredes, tan características de los lugares donde ha permanecido largo tiempo el rebaño. Además, según nos explicaban los ancianos, sólo se solían admitir dentro del laberinto de cuevas a las bestias y animales enfermos o más débiles y flojos, para que se recuperaran en el descanso y el silencio que allí dentro se respiraba. Y sólo durante el período invernal. Mas no era la utilidad originaria, en conclusión.

También pudimos recoger una interesante información relacionada con la herboristería. Ciertos columbarios fueron usados como casillas idóneas para dejar que las plantas medicinales, recogidas en el campo y con destino a la curación de los enfermos de la localidad, se secaran y alcanzaran sus convenientes propiedades salutíferas. Aquellos estantes permanecían al resguardo de lluvias; pero oreados por el aire que penetraba por las ventanas y con luz suficiente para sus procesos. Las especies vegetales que permitían condimentar los alimentos también podían ser depositadas en dichos recipientes adosados a los muros.

En alguna entrevista se nos informó que en ocasiones los campesinos trabajaban el cáñamo y el lino dentro de las cuevas, pero de las que correspondían a sus hogares particulares. El cáñamo era recogido en septiembre, se cocía en balsas y se dejaba secar en las laderas situadas en las solanas. Por las noches y las madrugadas, los campesinos trabajaban en el interior de sus cuevas con las «agramaeras» para extraer la fibra con la que después confeccionarían calzados y tejidos de consumo familiar.

En la actualidad los grandes conjuntos rupestres situados dentro de las calles de Alcalá han sido transformados en salas de fiesta o pubs con lo cual se puede conservar quizás la estructura original y primordial pero perder también detalles significativos que permitan un análisis pormenorizado del sistema de redes troglodíticas[57].

No obstante, no todas las cuevas que hemos visitado y analizado se encontraban en el casco urbano de Alcalá. Los ejemplos son múltiples en formas, tipologías y usos humanos.

Hay cuevas con una planta en herradura o en semicírculo y de sección triangular con los vértices redondeados, excavadas en pequeños taludes de las vertientes que descienden en fuerte pendiente al río Júcar. Se trata de cuevas champiñoneras en las que se extendía una capa de paja y basura «floja de vacos» o caballos. De ese estiércol germinaba «la seta» ya que un excremento más «fuerte», como el de conejo o cabra, abortaba la cosecha.

No menos interesantes son las decenas de cuevas y viviendas rupestres abiertas por la mano del hombre a todo lo largo de ambas orillas del Júcar, al menos desde Jorquera hasta Ves, pasando por la Recueja y Alcalá. Nosotros prospectamos algunas de ellas en ciertos tramos. En todos los itinerarios elegidos las sorpresas fueron continuas: aprovechando las cárcavas los campesinos, secularmente, habían tallado habitaciones, lechos de piedra, pesebres para ganado, depósitos, poyos, vasares, silos, pajares, leñeras, hornos para cocer el pan, habitáculos para mil

57 Agradecemos al Sr. Juan José Martínez García la gentileza que mostró con el equipo al explicarnos los conjuntos rupestres del Diablo y de Garadén; actualmente es el propietario de ambos. Igualmente expresamos nuestra gratitud a la Sra. Llanos Luján por las atenciones recibidas en su cueva restaurante de Masagón y las atentas explicaciones proporcionadas al equipo, incluso mostrándonos la estructura de su casa-cueva.

FOTO 16. *Ejemplo del hábitat rupestre de las comunidades rurales a lo largo del río Júcar, entre Jorquera y Alcalá.*



FOTO 17. *Un horno íntegramente excavado en la roca. Perteneció a una vivienda troglodita al pie de los cingles del Júcar.*

menesteres, ... etc., etc.[58]. También iban apareciendo piezas de cerámica, tejas y restos de cestería de esparto. En este hábitat rupestre y fluvial, las gentes permanecían cerca de sus tierras de huerta, del agua del río y de la vegetación del bosque galería que les proporcionaba material de cestería, de carpintería y para calefacción. (FOTOS 16 y 17)

Ya citamos en su apartado correspondiente otro pequeño grupito de casas-cueva en los cingles situados frente a Alcalá, con similares características a lo ahora descrito. Los ancianos aseguraban que en ellas vivieron «familias moras» y que siempre las habían visto ya construidas y deshabitadas, lo cual puede permitir asegurar que su antigüedad es relativamente elevada. Probablemente la erosión, tanto eólica como fluvial, destruyó todo posible acceso a dichas cuevas, acaso durante el XIX, e hizo que se olvidara su origen.

En definitiva, lo hemos comprobado, las cuevas presentan en sí mismas unas ventajas peculiares respecto a las casas exentas. Es cierto que las estructuras geológicas de las rocas y de las montañas obligan al hombre a reformar las aberturas casuales y a dirigir la orientación en la apertura de las estancias. Pero a la vez, la existencia de un microclima en el interior del hábitat rupestre, la posibilidad de convertir la vivienda en fortaleza o almacén inexpugnable, la mimetización en el paisaje, el ahorro de materiales y trabajo,... etc., animan a las comunidades a recurrir a las entrañas de las rocas y a ocupar los espacios ocultos[59].

3.4.2. Leyendas y creencias relacionadas con las cuevas de Alcalá

Capítulo fundamental lo constituye también el grupo de leyenditas y creencias adheridas a las cuevas y habitantes de sus recovecos. Iniciamos un recorrido, aproximándonos a Alcalá del Júcar desde sus parajes y enclaves más significativos.

La cueva de Garadén, cerca de la ermita de S. Lorenzo, era en realidad una ciudadela rupestre y fortificada de los hispanomusulmanes[60]. (FOTO 18). Los naturales recuerdan que de niños veían con nitidez «viviendas y salones». Según la tradición, existió en tiempos un rey árabe llamado Garadén (aunque algunas versiones y personas pronuncian de forma desigual: Granaden, Granadel). Este monarca recibía cada cierto tiempo a la reina Zulema (topónimo que coinciden con un pueblecito situado al NW de la cueva), en visitas de amoríos: «el misterio amoroso y esas cosas que Vds. ya saben y que se pueden imaginar». Para llegar la dama a la cueva de Garadén, debía utilizar un puente donde dejaba a su escolta personal. Tras unos años

---

58 Todo el sistema de viviendas rupestres de las sucesivas hoces del Júcar recuerdan los enclaves de la región de Matmata, en Túnez, por citar un ejemplo cualquiera. En ella las tribus beréberes excavaron los que se han denominado «pueblos invisibles». Los graneros (algunos fortificados), las estancias para los aperos, las habitaciones dispuestas en torno a pozos,... etc., están practicados en las rocas. En ocasiones, escalas de madera o entalladuras en la piedra, permiten acceder de un nivel a otro del sistema rupestre. En el interior de dichos escondrijos se obtiene una temperatura fresca durante el estío y suave durante el invierno. Las consideraciones del mimetismo para la defensa pasiva se aunaron a las pretensiones de un clima apropiado para el ser humano. Generalmente las paredes se encalaban para incrementar por dentro la luminosidad de las casas trogloditicas. *Guía de Túnez*. Ediciones Aldaba. Madrid, 1988, pp. 137-138. Habría que pensar si este tipo de hábitat ya era conocido y practicado por los iberos e hispanorromanos y visigodos o fue una aportación peculiar de los invasores procedentes de la Magrebía a partir del siglo VIII.

59 MÁRQUEZ ROMERO, J.E. y MORALES MELERO, A. «La habitabilidad de las cuevas: análisis morfológico». *Arqueología Espacial. Coloquio sobre el microespacio.* (Teruel, 1986), pp. 169-181. Teruel, 1986.

Aunque este artículo se refiere predominantemente a cuevas naturales, consideramos que la exposición de su vocabulario y de ciertas observaciones son muy interesantes para los casos de las cuevas artificiales.

60 *Cf.* Nota 46: VILLENA, L.

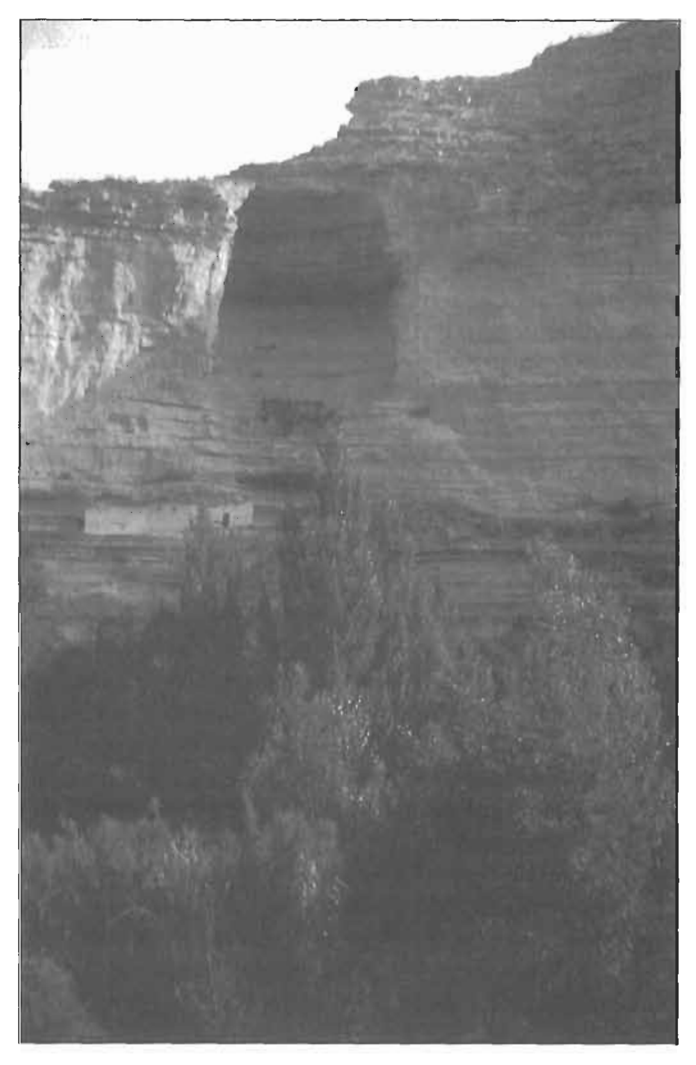


FOTO 18. *La espectacular y mágica cueva de Garadén, antigua ciudadela rupestre hispanomusulmana. Aún se conservan cautivadoras leyendas sobre su emplazamiento.*

Garadén tuvo que soportar el asedio de las tropas cristianas, hasta que agotados los víveres y perdida toda esperanza de socorro, optó por escapar por un «escondrijo» (acaso el acceso en forma de ventanuco que se abre en la bóveda de la cueva-ciudad). Sin embargo, a la altura de Villamalea, fue alcanzado y muerto en batalla por el rey cristiano. Sin duda, ha permanecido en el recuerdo popular la campaña de conquista de Alfonso VIII.

Una estrofa advierte aún hoy de la magia y de los tesoros supuestos que oculta esa ciudad rupestre:

«Garadén, Garadén,
si las gallinas excavaran
cuanto dinero sacaran».

Entre la aldea de La Recueja y el yacimiento de Garadén, se levanta junto al río, en un pequeño promontorio en forma de istmo, la ermita de S. Lorenzo, patrono de la ciudad. Esta ermita articula en torno suyo un culto importante a nivel local. La imagen del santo apareció en «las balsas donde se cocía el cáñamo»[61], planta textil primordial en la cultura campesina tradicional. Los «hortelanos» solicitaron al sacerdote de la iglesia parroquial de Alcalá, S. Andrés, que lo trasladara al pueblo en procesión. Celebrado el ritual del hallazgo y estando la imagen en su nuevo aposento, desapareció al día siguiente y regresó a la balsa del cáñamo, queriendo indicar con ello el santo que prefería el paraje hierofánico donde se había mostrado a los campesinos. Entonces, el pueblo de Alcalá construyó allí la ermita. Esta se encuentra situada en un punto clave y estratégico, elegido a conciencia: parece el límite entre Jorquera (o La Recueja) y Alcalá del Júcar; además vigila atentamente el punto pagano o de peligrosa influencia de Garadén, por sus recuerdos de población antigua y no cristiana. La fiesta de S. Lorenzo se celebraba hacia el 9 de agosto, fecha en la que el santo regresaba momentáneamente a Alcalá tras una procesión para bendecir con su presencia los campos, las casas, los ganados y las gentes. Una de sus paradas obligadas era justo frente al Bolinche, en el lado occidental del río Júcar. ¿Tal vez en recuerdo de alguna presencia religiosa en el monolito? La imagen de S. Lorenzo permanecía en el templo del pueblo hasta el día 15 del mismo mes, en el que regresaba a su ermita-santuario.

Las cuevas denominadas con los números X al XIII, son consideradas por los lugareños como «casas de moros». A ellas accedían por medio de «carruchas», descolgándose desde las cimas y viseras del monte o trepando hasta sus hogares. Otros afirman que se trataba de atalayas o «cuevas de vigilancia». De hecho, hacia uno de sus extremos, donde se ubica la peculiar plaza de toros, controlando el barranco o torrente que desciende hacia Alcalá procedente de la llanura situada al Sur del Júcar, se observan restos de tapial que seguramente pertenecieron a un sistema defensivo árabe adelantado al conjunto del castillo, protegiendo las huertas y los molinos y los arrabales de la ciudad.

El colmillo rocoso del Bolinche ha sido también objeto de la consideración popular y todavía hoy se cree que en tiempos el monolito estuvo unido al castillo de Alcalá por un puente natural de roca pero que los «moros» lo derribaron para incrementar la defensa del espigón. Más tarde, los mismos árabes habrían construido allí un puente de madera levadizo, cosa en absoluto desdeñable ya que se podría convertir en caso de necesidad en fortaleza absolutamente inexpugnable. La distancia o salto desde el castillo hasta el Bolinche no es desmesurada para tender un paso provisional.

El gran pozo detectado en la cueva V es estimado por los naturales de Alcalá como «humero» por donde «los soldados moros» descendían al río a recoger el agua de abastecimiento de la fortaleza. Esta presentaba además, según la voz popular, un foso o «roza» en su parte septentrional, que intensificaba notablemente su protección. Hoy en día ese pozo subsiste y es

---

61 CASTELLOTE HERRERO, E. *Artesanías vegetales*. Madrid, 1982. 200 pp. Y también, SÁNCHEZ SANZ, M.E. *Cestería tradicional española*. Madrid, 1982. 154 pp.

reconocible sin problemas. Se trata de una entalladura de gran envergadura que hendió el monte en un formidable tajo, separando el resto de la población del castillo.

Algunos ancianos disertaron ante nosotros sobre el antiguo nombre que adornaba a la población. Llegaron a afirmar que «de antiguo» el nombre de Alcalá no era así, sino «Villar de Piedra» y que se situaba un poco más en la cima de lo que hoy se nos presenta el pueblo. En esto coinciden con las descripciones enviadas a Felipe II. Con el transcurrir del tiempo «la población bajó abajo y se le puso Alcalá del Júcar».

Algunas cuevas concretas excavadas en el casco urbano de Alcalá presentan sus leyendas peculiares de fundación. La del Diablo (antes túnel de Fidel) fue motivada su apertura por el deseo de una madre inválida de un capitán del ejército español. Podía así contemplar desde un mirador el valle fluvial del Júcar por su parte occidental y participar visualmente de la procesión anual de S. Lorenzo, cuando descendía aguas abajo desde su ermita, cerca de Garadén, hasta el pueblo de Alcalá. Los naturales de Alcalá no le otorgan a esta cueva más de 100 años e incluso apuntan una fecha: 1905. Nosotros creemos, por las estructuras allí observadas y la talla realizada en sus muros, que es una cronología bastante probable y creíble. Un informante nos indicó que tras la guerra civil (1939) algunos presos políticos fueron encerrados en sus estancias.

La cueva de Garadén (antes túnel de la Anacleta) es estimada unánimemente por todos los ancianos encuestados como la más antigua, «de tiempo inmemorial» y su existencia se vincula muy estrechamente con «una posada de moros» o con «una farmacia mora». Nosotros también podemos corroborar esa impresión popular y afirmamos que las estructuras rupestres y la distribución interna del espacio, pueden ser consideradas como bastante «antiguas», al menos del siglo XVIII o del XVI. Ya no sabemos si pueden alcanzar «los mil años» tal y como sugieren algunos vecinos.

La llamada por los más ancianos cueva del capitán González, es fechada por ellos mismos en la época de la dictadura de Primo de Rivera.

La cueva de Masagón, por el contrario, inmediatamente es calificada, con tono casi despectivo, como de muy reciente, fechándola con una precisión prácticamente absoluta: 1967.

4. CONCLUSIONES

4.1. Preámbulo. El simbolismo de las cuevas

Las cuevas han sido siempre para los seres humanos refugios de intimidad, espacios de surgimiento de creencias y lugares donde desarrollar ritos de tránsito. Una sacralización innata se produjo por la cueva[62]. La cueva es el regreso simbólico a la matriz maternal[63], al calor que proporciona un vientre de tierra, al recuerdo del yo primitivo que explora su conciencia en un acto de reflexión. En ella se establecen unos contactos entre las comunidades que la habitan y las fuerzas ctónicas[64], siendo un medio físico por el cual es posible adentrarse en ritos de iniciación o de regeneración e incluso alcanzar el origen primero del mundo.

62 CHEVALIER, J. y GHEERBRANT, A. *Diccionario de símbolos*. Voz: Caverna, pp. 263-267. Barcelona, 1986.

63 MAGNIEN, V. *Les mystères d'Eleusis (Leur origine, le rituel de leurs initiations)*, p. 286. Paris, 1950.

64 VV.AA. *L'art magique*, p. 151. Paris, 1950.

En el propio cristianismo, el Redentor nace en una gruta humilde; a ella regresa tras cumplir su cometido y yace en su muerte pasajera en un sepulcro de roca[65]. Es, pues, identificable con un tránsito físico hacia el nacimiento definitivo y último, hacia la eternidad. La existencia de una comunidad de monjes en una cueva no podía estar ausente o alejada de estos conceptos primordiales. En el mundo medieval la caverna es la representación figurada del corazón; es un centro espiritual en todos los órdenes[66]. Por último, los caballeros santos del medioevo combaten contra los monstruos, las serpientes y los dragones en los accesos de las cuevas[67], espacios donde se dirimen luchas míticas y místicas entre las fuerzas del bien y del mal.

4.2. La vida monacal en la provincia de Albacete. Planteamientos de hipótesis y sugerencias para la investigación

El conocimiento de la vida ascética en la provincia de Albacete y todo el fenómeno del monacato tardoantiguo[68] en ella, está en la actualidad absolutamente virgen. Afirmar que se ha empezado a esbozar es no decir la verdad completa ya que las publicaciones se centran únicamente en dos conjuntos (Camareta y Alborajico) extraordinarios sin duda, pero insuficientes para alcanzar un panorama amplio[69].

Numerosos interrogantes nos plantean este par de hallazgos rupestres (más el que aquí proponemos como tal), fechados en la tardoantigüedad; pero apenas si nos es lícito deducir información de los conocimientos del monacato en otras áreas de la Península ibérica ya que las circunstancias de la implantación de la vida ascética en la provincia de Albacete pudo estar determinada por otros factores locales o regionales de difícil comprobación.

Una primera cuestión que se puede plantear para La Camareta (Hellín), Alborajico (Tobarra) o incluso Alcarra (Alcalá del Júcar), es quién ocupó esas instalaciones trogloditicas. Las numerosas fundaciones privadas de los nobles hispanovisigodos no se limitaban a basílicas u oratorios sino que se orientaban también hacia monasterios. Gracias a la *Regula Communis* sabemos que familias completas de grandes propietarios, con sus hijos y parientes, y también miembros de gremios y artesanos, llegaban, tras un convencimiento espiritual y místico, con razones más o menos elevadas o materiales, a estructurarse en una vida monacal o a ingresar en un monas-

65 CHEVALIER, J. y GHEERBRANT, A. *Op. Cit.*, p. 266.

66 DAVY, M. *Essai sur la Symbolique Romane.* Paris, 1955. (Citado por CIRLOT, J.E. *Diccionario de símbolos*, p. 122. Barcelona, 1978.

67 GUERRA, M. *Simbología románica*, pp. 252-254. Madrid, 1986.

68 Entre numerosas publicaciones, simplemente recordar obras ya clásicas: PÉREZ DE URBEL, J. *Los monjes españoles en la Edad Media. I-II.* Madrid, 1933. MUNDO, A. «Il monachesimo della peninsola Ibérica fino al secolo VII. Questioni ideologiche e letterarie». *Il monachesimo nell'Alto Medioevo e la formazione della civiltà occidentale.* pp. 73-108. Spoleto, 1957. FERNÁNDEZ CATÓN, J.M. *Manifestaciones ascéticas en la iglesia hispano-romana del siglo IV.* León, 1962. LINAGE CONDE, A. «En torno a la *Regula Monachorum* y sus relaciones con otras reglas monásticas». *Bracara Augusta.* XXI, pp. 123-163. 1967. COCHERIL, M. «Le monachismo hispanique des origines au XIIe siècle». *Etudes sur le monaquisme en Espagne et au Portugal*, pp. 13-165. Paris, 1966. DÍAZ Y DÍAZ, M.C. «La vida eremítica en el reino visigodo». *España eremítica.* pp. 49-62. Pamplona, 1970. SÁNCHEZ SALOR, E. *Jerarquías eclasiásticas y monásticas en época visigótica.* Salamanca, 1972. Etcétera.

69 En la revista *Al-Basit* no ha aparecido todavía ningún trabajo al respecto. Tampoco en el *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha* celebrado en 1985.

terio; esto al menos en el NW peninsular[70]. Un celo exagerado por la salvación personal y familiar, a causa de la inseguridad propia de la época previa y coetánea a la desaparición del Imperio romano de Occidente y un deseo disimulado de preservar los bienes del hogar, obligaron a un encerramiento religioso, en el cual podían intervenir y participar incluso los esclavos y los siervos. La casa o la villa del terrateniente quedaba sacralizada y era reconvertida en iglesia o monasterio con características sumamente peculiares, no siempre del agrado de la atenta iglesia que procuraba velar continuamente por la decencia y moralidad de esas comunidades con origen privado y familiar. En efecto, estas fundaciones personales eludían con frecuencia las directrices emanadas de la jurisdicción y autoridad de los obispos. La confusión, la derivación hacia normas poco católicas, el abuso de los dueños y fundadores,...etc., no eran condiciones ideales que bendijeran con facilidad los prelados. Es más, hubo nobles que se autoproclamaron abades por propia decisión y con la intención de incrementar su autoridad y prestigio entre sus campesinos y controlar de modo más intenso las propiedades agrarias. Esta situación obligará a los obispos a difundir o sugerir unas reglas mínimas de comportamiento y de caridad y a imponer su autoridad ante esos peculiares monjes y monasterios. De hecho, la *Regula Communis,* criticaba de forma abierta ese tipo de fundaciones personales por su tendencia hacia preocupaciones meramente materiales (evitar, por ejemplo, la presión fiscal dada la exención que gozaba la iglesia en general). En dicha regla y en los concilios visigóticos, se aconsejará que los obispos o abades aprueben su constitución y vigilen el comportamiento y la actitud de sus miembros[71].

En los espacios que hemos estudiado o citado observamos que existen muy cerca *villae* romanas. Frente a La Camareta (Agramón, Hellín) se levanta la villa del Saltador o Casa de las Monjas, con una cronología hasta el siglo IV pero que posteriores prospecciones pueden llevar al V sin excesivos problemas. Por su parte junto a Alborajico (Tobarra) existió otra villa que alcanzó los inicios del siglo VI. ¿Podemos considerar entonces que estos monasterios rupestres tuvieron acaso un origen privado, bajo la tutela de grandes latifundistas locales, advirtiendo además la profunda cristianización del área[72]? ¿Tras la desaparición o extinción de estos terratenientes, los monasterios continuaron su vida y perduraron hasta la presencia del Islam? Los materiales arqueológicos y el juego de posibilidades que ofrece la localización de yacimientos así parece sugerirlo. Aunque también nos podemos plantear que el origen de esos eremitorios

---

70 DÍAZ MARTÍNEZ, P.C. «Comunidades monásticas y comunidades campesinas en la España visigoda». *Antigüedad y Cristianismo, III: Los visigodos. Historia y civilización,* pp. 189-195. Murcia, 1987. Sobre el tema existe también bibliografía específica: ORLANDIS, J. «Los monasterios familiares en España durante la Alta Edad Media». *Anuario Estudios Medievales,* pp. 5-46. 1956. Y también, del mismo autor, «La oblación de los niños a los monasterios en la España visigoda». *Yermo,* pp. 33-47. 1963. Para los monasterios masculinos y femeninos, ORLANDIS, J. «Los orígenes del monaquismo dúplice en España». *Homenaje en memoria de D. Juan Moneva.* Zaragoza, 1965. Asimismo, entre las clases altas y cultas existió esa necesidad del retiro espiritual, acaso para eludir mentalmente la crisis en todos los órdenes de la época: LOMAS SALMONTE, F.J. «*Secessus in villa:* la alternativa pagana al ascetismo en el círculo de Ausonio». *Antigüedad y Cristianismo, VII,* pp. 273-286. Murcia, 1990.

71 LINAGE CONDE, A. «El monacato visigótico, hacia la benedictinización». *Antigüedad y Cristianismo, III: Op. Cit.,* pp. 235-259. Murcia, 1987.

72 Los restos de tradición cristiana son frecuentes en el SE de la provincia de Albacete. Quizás el hallazgo más espectacular lo constituya el sarcófago del Hellín, importado en época de Teodosio I: DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. «El sarcófago de Hellín y su contexto histórico-religioso». *I Congreso de Historia de Albacete* (Albacete, 1983), pp. 309-329. (Y toda la bibliografía que cita) Albacete, 1984. Sin olvidar naturalmente las obras clásicas de SOTOMAYOR MURO, M. (p.e.)

comenzó tras el agotamiento de las villas, ocupando los monjes espacios desiertos ya sin cultivar y con escasas comunicaciones. De cualquier forma, un origen nobiliar o de elevada condición social y económica no es descartable nunca en la fundación y surgimiento de los conjuntos monacales; sin por ello olvidar que dichas personas necesitarían siervos y colonos al servicio del monasterio en sus múltiples actividades y funciones, tanto agropecuarias como de servicios, comunicación con el exterior, adecentamiento interno,... etc. Por otra parte los más desheredados podrían entender que en aquellos lugares se alcanzaba, si no una aproximación ideal a la igualdad entre los hermanos dentro del cristianismo, sí un alivio y consuelo espiritual ante las miserias materiales y de injusticia existentes en la época. Por su parte, los miembros más distinguidos y cultos de la comunidad creada podían eludir la presión fiscal, las reclamaciones inherentes a las herencias o incluso incrementar sus bienes y propiedades a través de las donaciones y ofrendas.

Respecto a las reglas que pudieron observar los monjes en Hispania[73] se ha debatido con frecuencia su posible origen. Unas veces se ha sugerido que los influjos proceden de la Galia (Victoriano), merced a las fundaciones de monasterios en la Tarraconensis y a la imposición de reglas a los eremitas solitarios y anárquicos; o de Panonia (Fructuoso); o bien que se asumen ideas del Norte de África (Abad Donato), aceptando disposiciones que afectaban a la disciplina monástica de la Cartaginensis; e incluso se admite que ciertas normas procedían del imperio Bizantino (Nuncto), bien llegadas de monjes y ascetas que aprovecharon la presencia del Imperio Romano de Oriente a fines del VI en el sur peninsular, bien por los viajes emprendidos hacia Oriente por varones tan ilustres como Leandro, Liciniano, Orosio[74]. Añádase a todo ello la *Regula Conmunis,* fechada hacia el siglo VII y que recoge toda una serie de disposiciones adoptadas por una serie de abades. El territorio de la provincia de Albacete se insertaba en la Cartaginensis, mas nada se puede aventurar de momento. Hay común acuerdo en admitir que no fue única la regla que siguieron los diversos grupos de monjes peninsulares[75] y que es muy posible que cada abad y obispo seleccionara, de acorde a sus ideas y a las necesidades y características diferenciadoras de cada monasterio, una serie de disposiciones. Posiblemente a fines del siglo VI ya se advierten los primeros intentos de atender a una norma común; más tarde se manifiestan las dos tendencias o reglas tradicionalmente admitidas. Primero la de Isidoro en la Bética, con tendencia hacia el cenobitismo y la sobriedad, con rasgos propios del mundo hispanorromano e incorporando miembros de elevada posición social. En segundo lugar la de Fructuoso en el NW con elementos del mundo contemplativo oriental pero también mucho más espartana y con matices de igualitarismo social[76]. También era conocida la regla de Benito aunque no había sido impuesta[77].

Todo ello nos sumerge en una confusión imposible de desentrañar de momento ante la carencia de textos escritos en Albacete sobre el tema. No sería imposible que las normas por las

73 ORLANDIS, J. «Abades y concilios en la Hispania visigótica». *Antigüedad y Cristianismo, III: Op. Cit.,* pp. 221-233. Murcia, 1987. Ver igualmente, LINAGE CONDE, A. *Op.Cit.,* pp. 238-9.

74 JIMÉNEZ DUQUE, B. *La espiritualidad romano-visigoda y muzárabe.* Madrid, 1977, pp. 73-78, donde se exponen las posibilidades del origen del monacato y los influjos recibidos por prelados hispanos. Atender también a los comentarios de LINAGE CONDE, A. *Op. Cit.,* pp. 246-8.

75 LINAGE CONDE, A. *Op. Cit.,* p. 238.

76 JIMÉNEZ DUQUE, B. *Op. Cit.,* pp. 86 ss.

77 LINAGE CONDE, A. *Op. Cit.,* p. 249. Y del mismo autor consultar, *Los orígenes del monacato benedictino en la Península Ibérica, I: El monacato hispano prebenedictino.* León, 1973.

cuales se rigieron las comunidades de monjes de los conjuntos de La Camareta, Alborajico o Alcalá siguieran alguna regla de las citadas ya que dichos monasterios no se hayan lejos de las tradicionales rutas de comunicación de época romana[78] y los contactos serían factibles.

Cuestión diferente es la cronología que se puede atribuir a los yacimientos citados. Las primeras menciones[79] de un monacato inicial se encuentran en los cánones del Concilio de Elvira, a principios del siglo IV. En el canon XII ya se hace referencia a las «vírgenes consagradas a Dios», mas los defectos morales que se les imputan por parte de los obispos, nos permiten dudar del convencimiento y de la intensidad mística de estos primeros leves indicios de la vida ascética peninsular. En el canon sexto del Concilio de Zaragoza (año 380 d.C.) todavía la iglesia observa con especial recelo las tendencias monásticas de los clérigos. De hecho a los clérigos que pretendan convertirse en monjes se les expulsará de la iglesia. En un carta del papa Siricio a Himero, obispo metropolitano de Tarragona, unos diez años después, se indica que los monjes de corazón débil e inconstantes propósitos de santidad, deben ser castigados encerrándoles en ergástulos. Estos tres documentos serían en realidad el preludio del auténtico monacato y de todo movimiento ascético y nos indicarían que la vida de meditación y retiro espiritual se inició en la Península hacia el siglo IV. Este modo de vida era muy criticado y supervisado por sus posibles vínculos, ocasionales, con el priscilianismo y por su manifiesta crítica al poder y al lujo de la iglesia católica; mas sin duda estaba extendido y era comprendido y aceptado por muchos. La consolidación del monacato como fenómeno se inicia cuando las suspicacias, propias del siglo IV, se trocan por actitudes de benevolencia e incluso de fomento por parte de los reyes y de los mismos obispos[80]. Numerosos abades concurren y participan además, a partir del VII en los concilios visigóticos y organizan e intervienen en sínodos abaciales. Así en el canon 50 del IV concilio de Toledo del año 633, se anima a los obispos a conceder el ingreso en el monacato a los sacerdotes que «suspiren» por él y cuando así lo soliciten. Numerosos obispos procederán, por otra parte, de las filas de los monjes y propiciarán una expansión inusitada del monacato (Liciniano de Cartagena y Justiniano y Eutropio de Valencia, por ejemplo, en los casos más significativos y próximos al territorio de Albacete). En los primeros concilios visigóticos, no obstante, los obispos se reservaban la facultad de nombrar a los abades idóneos para cada monasterio y de indicarles qué regla era la más conveniente para adornar la forma de vida de su comunidad[81]. Esto se manifestaba en el IV concilio de Toledo. En la provincia de Albacete no hemos hallado todavía restos cerámicos que nos permitan datar con precisión los conjuntos rupestres. Acaso podemos jugar con las cronologías de las *villae* tardorromanas, bien considerando que los dueños de las villas fundan los monasterios, bien estimando que la aparición y gestación de éstos se produce con la extinción de aquellas. Genéricamente podemos hablar de los siglos IV al VIII, lo cual, en verdad, no es mucho. Disponemos igualmente de la aldea hispanomusulmana situada junto a Alborajico y que inicia su vida hacia el siglo IX. ¿Pudo ser la causa de la desaparición del monasterio? ¿Las ruinas apreciables en las estancias de La Camareta o los desplomes que se observan, fueron debidos a una erradicación violenta producida por el Islam? ¿O el islam mantuvo el concepto de la vida retirada en esos espacios y las

78 Ver los diferentes trabajos publicados en el *Symposium: Vías romanas del Sureste* (Murcia, 1988).

79 JIMÉNEZ DUQUE, B. *Op. Cit.*, pp. 17-25.

80 JIMÉNEZ DUQUE, B. *Op. Cit.*, pp. 70 ss. También, ORLANDIS, J. *Op. Cit.* 224-5.

81 LINAGE CONDE, A. *Op. Cit.*, pp. 236-237.

comunidades cristianas fueron sustituidas por oratorios o rábitas musulmanas? El topónimo Alcarra detectado en el Júcar puede aludir a una pervivencia durante el Islam.

Otro aspecto a tratar sería el de la sede episcopal a la que pudieron estar adscritos los monasterios citados en el trabajo, si es que, efectivamente, respetaron o acataron alguna autoridad superior a la del abad. Sedes episcopales las hubo muy cercanas a fines del VI o principios del VII en Saetabis; en Begastri; en Carthago Spartaria; en Elo; en Valeria; en Dianium;... etc[82].

El monasterio hispanovisigodo más cercano al trío que proponemos en la provincia de Albacete, era el Servitano que se encontraba cerca de Ercávica (Cuenca), fundado por Donato y sus monjes procedentes del Norte de África; o bien el de S. Martín (Alicante). Ambos están fechados durante los siglos VI y VII[83]. ¿Hubo algún tipo de relación entre ellos? ¿Existen todavía nuevos conjuntos sin detectar entre los de Albacete y las provincias limítrofes? Sin duda. Y aunque la densidad de monasterios no se puede comparar todavía con la manifiestamente elevada de Cantabria (La Rioja actual) o con la de El Bierzo (León), es indudable que disponer de tres conjuntos rupestres en la provincia de Albacete transforma por completo el panorama que hasta el presente se vislumbraba.

S. Isidoro de Sevilla establece distintos tipos de monjes según sus modos de vida[84]. En los conjuntos rupestres de Albacete es difícil determinar tanto el número total de miembros de cada posible comunidad como la actitud ascética que adoptaban: si cenobítica, en comunidad y bajo la tutela solícita de un superior; si eremítica, con los devotos separados y en soledad, dedicados a la meditación y la penitencia. O también si se trató de sarabaítas que vivían sin reglas ni autoridad que les dirigiera mínimamente. La carencia de fuentes es un grave contratiempo. No obstante, en Alborajico sí parece intuirse una leve preeminencia de una estancia y de una cama de piedra respecto a las otras aberturas practicadas en la roca y a los otros lechos. ¿Se puede deducir de ahí la presencia de un superior que dirigía, con alguna regla compendiada de otras, a una modesta comunidad? En La Camareta ¿el estudio de las múltiples inscripciones podría indicar la utilidad de cada estancia y si alguna de ellas correspondía a un personaje especialmente considerado dentro de la comunidad? ¿Hubo realmente abades?

Todas estas cuestiones son importantes ya que no siempre se admite como monasterio o por monacato «la mera ascesis protagonizada por anacoretas o por grupos humanos al margen de la jerarquía»[85], sino que sólo el cenobitismo con reglas fijadas y unas autoridades respetadas, es aceptado como tal monacato. La vida en comunidad es lo que permite hablar de monacato.

Otra cuestión de no menor trascendencia es la perduración del monacato con los mozárabes[86], por ejemplo, en Córdoba, Toledo, Sahagún, Calatayud,... etc. Esto evidencia una amplísi-

---

82 GARCÍA MORENO, L.A. *Historia de España visigoda*, p. 333. Madrid, 1989. Para la sede episcopal de Ello y sus problemas, es fundamental, YELO TEMPLADO, A. «La ciudad episcopal de Ello». *Anales de la Univ. de Murcia. Fil. y Let.* Vol. XXXVII, n. 1-2, pp. 13-44. Murcia, 1980. El padre Yelo considera que la sede de Ello experimentó una crisis en el primer tercio del siglo VII. También, la última revisión del tema: POCKLINGTON, R. «El emplazamiento de Iyi (h)». *Sharq al-Andalus*, IV, pp. 175-198. Alicante, 1987.

Por último, LLOBREGAT, E.A. «Las sedes episcopales valencianas preislámicas y su dependencia metropolitana». *Escritos del Vedat*, X, pp. 397-413. 1980.

83 GARCÍA MORENO, L.A. *Op. Cit.*, pp. 361-363.

84 ISIDORO DE SEVILLA. *De eccles. off. l. 2, c 16.*

85 DÍAZ MARTÍNEZ, P. de la C. «Ascesis y monacato en la península ibérica antes del siglo VI». *I Congreso Peninsular de Historia Antigua, III*, pp. 205-225. Santiago de Compostela (1986), 1988. En concreto, p. 213. También indica que hubo un cierto proceso, interrumpido, del priscilianismo hacia la monasticización (p. 216).

86 JIMÉNEZ DUQUE, B. *Op. Cit.*, pp. 241-255.

ma dispersión territorial y cronológica del fenómeno e incrementa las dificultades a la hora de datar los conjuntos rupestres aquí reseñados, al menos en el caso de Alcalá del Júcar, ya que los dos primeros evidencian una cronología más consolidada y segura (en principio).

Sobre las actividades realizadas en el trío de monasterios expuestos a lo largo dcl comentario, es suficiente, de momento, contentarnos con someras deducciones[87]. Es indiscutible la fertilidad de los valles de Camarillas (eremitorio de La Camareta), de Aljubé (eremitorio de Alborajico) y de las sucesivos hoces fluviales del Júcar (posible eremitorio de Alcalá). No habría, en consecuencia problemas de subsistencia para las comunidades de monjes ni para sus siervos, si es que los tuvieron. El silo secreto de Alborajico, oculto en la roca y en la montaña, muestra unos excedentes de producción nada desdeñables y una organización sabia e intensa en la recolección y almacenaje de las cosechas. La explotación agropecuaria evitó, sin duda, el ocio y las tentaciones.

4.3. La posible interpretación del conjunto rupestre de Alcalá del Júcar

De todo lo anteriormente expuesto es posible intentar una aproximación particular al conjunto rupestre de Alcalá del Júcar, advirtiendo de la diferente solidez de las diversas pruebas que aportamos pero que, en definitiva, inducen a sospechar con fundamento de la existencia de un centro religioso y de vida espiritual en la tardoantigüedad o durante la presencia del Islam en la Península Ibérica.

Entre los argumentos que consideramos para deducir un posible eremitorio rupestre en Alcalá del Júcar, exponemos los siguientes:

I. Paisaje similar al de la Camareta

Un geología semejante y una elección del paraje muy aproximada (vega fluvial, farallones verticales, orientación hacia el Este), nos informa de una coincidencia de conceptos y pretensiones.

II. Estructuras y disposiciones en las cuevas y galerías

La principal diferencia estriba en que hay evidencias en Alcalá del Júcar de que algunas cuevas fueron talladas en época reciente; si bien, la tradición oral reconoce que de otras no guarda «memoria» de su fecha de construcción. Por otra parte, las cuevas en Alcalá del Júcar han sido sometidas con frecuencia a una intensa transformación en sus plantas y alzados para dar cabida a actividades económicas diversas (palomares, herboristerías, corrales, refugios, bares y restaurantes, almacenes,... etc.). En cambio, en La Camareta o en Alborajico, el número, disposición y forma de las estancias sólo ha variado por efecto de la erosión natural (amén de posibles destrucciones ocurridas en La Camareta por obra del Islam).

---

87 ORLANDIS, J. «El trabajo cn el monacato visigótico». *La iglesia en la España visigótica y medieval*, pp. 239-256. Pamplona, 1976.

III. Orientación al Este

En efecto, aquellas cuevas de Alcalá que más significativamente se orientan hacia el Sol naciente, presentan menor número de columbarios. Son los casos de las cuevas I, II y VII (resaltando nosotros especialmente la número I por sus ventanitas y estructura). Las orientadas hacia el Oeste y, en principio, con menor interés en una simbología religiosa, sí muestran decenas y centenares de columbarios (cuevas III, IV, V y VI).

Recordamos que la orientación de La Camareta y del ábside de la iglesia de Alborajico, es hacia el Levante, con toda la carga de simbología que ello significa a partir de los textos del Nuevo Testamento.

IV. La toponimia

El topónimo recogido en las *Relaciones Topográficas* de Felipe II, «Alcarra», traducida por sus redactores como «Casa de Dios» o «Casa de Oración», debe ser considerado de modo muy especial. En la fuente escrita del XVI no se indica nada de que aquel lugar fuera en ese momento lugar de culto o de peregrinación, ermita, santuario o iglesia cristiana. Únicamente alude a él como espacio sacralizado por el recuerdo. Entonces es factible estimar que, al menos, hubo allí, en el «Cerro Redondo» (hoy llamado por los naturales Bolinche), un centro de retiro espiritual árabe o mozárabe.

Si atendemos a las posibles derivaciones del topónimo Alcarra, las sugerencias se incrementan. Para ello consultar la excelente aportación del prof. Carmona que no es un simple anexo a nuestro trabajo sino que le proporciona un interesante abanico de posibilidades.

V. Paralelos

Existen numerosos hallazgos tanto en el Levante español como en Andalucía Oriental, que muestran evidentes semejanzas con los yacimientos aquí mencionados de la provincia de Albacete y que, sin duda, deben adscribirse a las mismas funciones y cronologías. Aunque sobre el tema hay enormes discrepancias y teorías (época visigoda, mozárabes, mudéjares,...etc.).

4.4. Propuesta de trabajo de investigación sobre el eremitismo tardoantiguo en la provincia de Albacete

Ante la relativa densidad de monasterios rupestres hispanovisigodos detectada en la provincia de Albacete (dos de ellos en la red hidrográfica del Mundo, en el extremo SE de la provincia; y un tercero posible en el curso del Júcar, al NE), consideramos de vital importancia proseguir con el proyecto y la prospección de determinados enclaves o comarcas. Dicho proyecto, a nuestro entender, deberá ser necesariamente interdisciplinar (antropólogos, historiadores, arqueólogos y geólogos, al menos). La actividad a emprender debería trabajar sin duda en una serie de jalones que reseñamos y que a nuestro modesto entender nos parecen fundamentales:

I. Recogida y estudio de la toponimia[88]

Nombres como Camarillas-Camaretas o Celdicas, además de otros de raíz árabe y que deben ser analizados por filólogos expertos, ofrecerían un campo inexplorado y fructífero para la detección de conjuntos de parecidas características a los aquí reseñados.

II. Exploración y prospección de ciertos parajes y comarcas

Proponemos como ideales para prospectar, a causa de los estudios históricos y arqueológicos ya realizados en ellos, los siguientes municipios o yacimientos: Almansa[89], Alcaraz[90], Yeste[91], Tolmo de Minateda en Hellín[92], Jorquera[93], Socovos[94], Meca en Alpera-Ayora[95], Chinchilla[96],... etc.

---

88 Para comprobar la tremenda utilidad de la toponimia es suficiente recordar las aportaciones y sugerencias emanadas de la obra de HERNÁNDEZ CARRASCO, C.V. «El árabe en la toponimia murciana». *Anales de la Univ. de Murcia.* Vol. XXXIV, n. 1-4. Fil. y Let. Murcia, 1978. Y su resumen de tesis doctoral: *Toponimia de la provincia de Murcia (Núcleos de población).* Murcia, 1978. En la actualidad está en curso de prensa toda la toponimia de la región de Murcia, obra del Dr. GONZÁLEZ BLANCO, A.

Por último, recordar la siempre útil aportación de ASÍN PALACIOS, *Contribución a la toponimia árabe de España.* Madrid, 1944.

89 SIMÓN GARCÍA, J.L. «Contribución al estudio del mundo romano en Almansa». *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha. Tomo IV: Romanos y Visigodos: Hegemonía cultural y cambios sociales* (Ciudad Real, 1985), pp. 97-105. Talavera (Toledo) 1988.

Este investigador ha dado muestras sobradas de su extraordinaria capacidad de prospección y sería ideal contar con su colaboración en este campo, ya que conoce perfectamente todo el paisaje de Almansa y sus aledaños o pueblos limítrofes.

90 Entre las múltiples obras de PRETEL MARÍN, A. *Alcaraz: un enclave castellano en la frontera del siglo XIII.* Albacete, 1974. Y también, del mismo autor, *Una ciudad castellana en los siglos XIV y XV (Alcaraz, 1300-1475).* Albacete, 1978. El autor conoce todas las fuentes medievales disponibles sobre Alcaraz y villas inmediatas. En ellas sería posible trabajar en busca de topónimos o alusiones a santuarios y centros de eremitas. Su ayuda sería inestimable.

91 Nos hallamos en idéntica situación: RODRÍGUEZ LLOPIS, M. *Conflictos fronterizos y dependencia señorial: la encomienda santiaguista de Yeste y Taibilla (ss. XIII-XVI).* Albacete, 1982. Las fuentes, y el autor que las ha trabajado, resultarán inexcusables.

92 Aunque aún no contamos con la memoria de las excavaciones que se vienen ejecutando en los últimos años, sí disponemos de una interesante aportación en ABAD, L.; SANZ, R. y GUTIÉRREZ, S. «Fortificación y espacio doméstico en una ciudad tardorromana: el Tolmo de Minateda (Albacete)». *Jornadas Internacionales: el espacio religioso y profano en los territorios urbanos de Occidente (siglos V-VII).* Elda, 1991. (en prensa).

La simple visita al yacimiento evidencia que al menos desde el siglo XIX las bases cóncavas de los cingles del Tolmo sirvieron de albergue y de casas rupestres a los naturales más desheredados de la región, campesinos en su mayoría. Sería de vital interés prospectar minuciosamente todas esas viviendas excavadas en las rocas, a la vez que levantar los planos de sus estructuras, con las disposiciones de habitaciones y dependencias. Ello no sólo en beneficio del hallazgo de un posible eremitorio, continuador de la ciudad hispanorromana una vez desaparecida ésta, sino igualmente en bien de la etnografía.

93 ALMENDROS TOLEDO, J.M. *Ordenanzas municipales de la ribera del Júcar. Villa de Ves (1589) y Jorquera (1721).* Albacete, 1984.

94 SÁNCHEZ GÓMEZ, J.L. «Panorama arqueológico de Socovos». *I Congreso de Historia de Albacete. I: Arqueología y Prehistoria.* Albacete, 1983), pp. 341-375. Albacete, 1984. El autor ha recorrido también incansablemente la sierra en busca de yacimientos arqueológicos y conoce las inmensas posibilidades que ofrece.

95 Entre otros muchos títulos, reseñar el último aparecido hasta la fecha: BRONCANO *et alii. Los caminos de Meca (Ayora, Valencia). Excavaciones arqueológicas en España,* n. 67. Madrid, 1990.

96 SÁNCHEZ FERRER, J. *El alfar tradicional de Chinchilla de Montearagón.* Albacete, 1989. (Especialmente las pp. 73 y 92, donde se describen y muestran cuevas-taller).

III. Estudio y visita de los principales santuarios y ermitas de la provincia de Albacete[97]

Generalmente las ermitas y los santuarios constituyen pervivencias de centros de culto anteriores y muy antiguos[98]. Sería por tanto de gran utilidad recurrir a la prospección de dichos espacios hierofánicos para comprobar posibles perduraciones materiales de edificios o recuerdos en leyendas, milagros, apariciones y otro tipo de manifestaciones sagradas o divinas.

Los resultados dependerán posiblemente de múltiples factores (experiencia en la prospección, manejo de fuentes, recogida de la tradición oral,... etc.). Pero significará, si se lleva a término, un importante avance en la investigación de la tardoantigüedad ya que pueden aparecer nuevos ejemplos del monacato en un espacio geográfico y cronológico que tradicionalmente, y sin demasiado fundamento o pruebas documentales o materiales, se ha considerado como desierto en cuanto a la población y yacimientos.

IV. Estudio comparativo y análisis de yacimientos similares en áreas próximas

Es incuestionable que las manifestaciones cenobíticas de Albacete no se circunscriben al actual perímetro de sus límites modernos; el fenómeno debío extenderse en tierras colindantes. Pensemos por una parte en manifestaciones cristianas no rupestres como la basílica de Algezares[99] o el martyrium de la Alberca[100]. Y también en ciertos hallazgos excavados en la roca de muy similares características al de Alborajico, como los de Bocairente[101] o el de Onteniente[102]. También hay algunos interesantes casos en Benassau (Alicante)[103].

---

97 Por ejemplo,VELASCO, H. «Las leyendas de hallazgos y de apariciones de imágenes. Un replanteamiento de la religiosidad popular como religiosidad local». *La religiosidad popular, II: Vida y Muerte: La imaginación religiosa,* pp. 401-410. Barcelona, 1989. También DÍAZ TABOADA. «La significación de los santuarios» *La religiosidad popular, III: Hermandades, romerías y santuarios,* pp. 251-268. Barcelona, 1989.

98 Como primeras y modestas aportaciones: PALOMERO PLAZA, S. «Sobre algunas ermitas y romerías y su relación con la arqueología y las vías romanas de la actual provincia de Cuenca». *II Jornadas de Etnología de Castilla-La Mancha.* Ciudad Real, 1984, pp. 273-287. Toledo, 1985. Y también JORDÁN MONTES, J.F. «Las ermitas en la comarca de Hellín-Tobarra. Ejemplo de cristianización de espacios sacros». *IV Jornadas de Etnología de Castilla-La Mancha.,* Albacete, 1986, pp. 411-437. Toledo, 1987.

99 MERGELINA, C. DE. «La iglesia bizantina de Aljczarcs». *Archivo Español de Arqueología.* fasc. 40, pp. 5-32. Madrid, 1942. También SCHLUNK, H. «Relaciones entre la península ibérica y Bizancio durante la época visigoda». *Archivo Español de Arqueología.* fasc. 60, pp. 177-204. Una visión parcialmente opuesta a la de la influencia bizantina en los edificios religiosos en PALOL, P. DE. *Arqueología cristiana de la España romana.* Valladolid, 1967, pp. 84-87.

100 SCHLUNK, H. «El arte de la época paleocristiana en el sudeste español». *III CASE.* 335 ss. 1948. V. de MERGELINA y SÁNCHEZ ROJAS. «Los monumentos paleocristianos de Murcia». *XVI C.N.A.* Murcia, Cartagena, 1982, pp. 61-69.

101 LLOBREGAT, E. *La primitiva cristiandad valenciana.* Valencia, 1977, pp. 103 y 153. También los artículos de su descubridor, VAÑO SILVESTRE, F. «Bocairente, ciudad rupestre». *Asemblea de Cronistes del Regfne de Valencia.* Valencia, 1976. Si bien los trabajos de prospección son interesantes, sería conveniente suprimir mentalmente de los mismos anotaciones y comentarios personales sobre las tropas republicanas que nada tienen que ver con la Historia y sí con un sermón de pueblo. Del mismo autor, «El monasterio rupestre de las Agustinas». *Fiestas a S. Agustín.* Bocairente, 1974.

102 RIBERA I GÓMEZ, A. «Prehistòria, antiguitat i època alt medieval a Ontinyent; aproximació a les dades arqueològiques». *Alba,* nº 2. Onteniente, 1986, pp. 18-20 (especialmente).

103 FERRER MAISET, P. «L'eremitisme rupestre d'Ares del Bosc (Benassau)». *Alberri,* n. 4, pp. 111-123. 1991.

Es sugerente tratar de comparar el conjunto rupestre de Alborajico con los hallazgos de Bocairente. En el monasterio de las Agustinas de esta localidad, fueron descubiertas hasta casi una decena de estancias que han sido interpretadas por diferentes autores como capillas, sacristías, sala capitular y dormitorio. Destaca en una de esas salas excavadas en la roca la presencia de «una chimenea troncocónica de considerable altura (10 metros) que pudo cumplir varias finalidades, como pueden ser la ventilación e iluminación,...». La semejanza con el óculo o chimenea del ábside de Albarajico es tal que coinciden hasta las dimensiones. La finalidad en Alborajico de esa abertura vertical que asciende hasta la cima de la montaña que cubre el monasterio visigodo, fue también la de proporcionar una luz cenital, sagrada y mágica, al altar de lajas de roca que hasta los años sesenta se conservó *in situ.*

Este conjunto troglotítico de las Agustinas de Bocairente ha sido datado en diversas épocas: obra visigoda, refugio mozárabe,...etc. Algunos investigadores han considerado además, que la llamada cueva del Algibe pudo ser una iglesia bizantina.

Un conjunto de singular interés para los yacimientos que presentamos en este trabajo es el descubierto en Ercávica[104], en cuyo templo rupestre o eremitorio se observan estancias similares a las de Alborajico y donde se detectó también un silo en el pavimento.

En la zona de Jaén, algunos hallazgos pueden estimarse de interés para intentar establecer paralelos[105].

V. Prospección sistemática y exhaustiva de todas las hoces del Júcar

Al menos desde Alcozarehos hasta Villa de Ves, pasando por Cubas, Maldonado, Calzada de Vergara, Jorquera, La Recueja y la propia Alcalá[106].

VI. Revisión y replanteamiento de hipótesis relacionadas con el Tolmo de Minateda

Recientemente se ha sugerido por algunos investigadores que pudo existir en las inmediaciones un «edificio religioso»[107]. La propuesta es interesante ya que en nuestras prospecciones

104 MONCO GARCÍA, C. «El eremitorio y la necrópolis hispanovisigoda de Ercávica». *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española, tom. II: Visigodo.* (Huesca, 1985), pp. 241-257. Zaragoza, 1986. Sobre el pavimento aparece un silo para cereal que puede recordar la presencia de esas estructuras en Alborajico (Tobarra).

105 VAÑO SILVESTRE, R. «Oratorio rupestre visigodo del cortijo de Valdecanales, Ríos (Jaén)». *MDAI,* nº 11, pp. 213-224. Madrid, 1970.

106 Son muy interesantes las diversas aportaciones contenidas en AA.VV. *Jorquera.* La Roda (Albacete), 1989. Especialmente nos interesan para completar nuestra aportación los trabajos de CEBRIÁN ABELLÁN, F. «El medio y la población», pp. 13-18; CANO VALERO, J. «Los hombres y los acontecimientos», pp. 27-38; IDEM, «La cultura tradicional autóctona», pp. 89-100.

107 SELVA INIESTA, A. y MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A. «Elementos arquitectónicos y ornamentales del área del Tolmo de Minateda (Albacete)». *Al-Basit.* nº 28, pp. 103-140. Albacete, 1991.

hemos observado determinadas estancias o rincones excavados en los cingles y en la meseta rocosa del Tolmo[108] que, acaso, tuvieran un hipotético uso cenobítico en algún momento.

VII. Revisión y nuevos análisis del conjunto rupestre de Alborajico en Tobarra[109]

El de La Camareta de Agramón (Hellín) se estudia íntegramente en el presente volumen desde múltiples perspectivas. El conjunto de Alborajico, es cierto, no permite, de momento, tantas posibilidades, dado que carece de inscripciones que hayan podido ser detectadas. Algunas novedades de interpretación respecto al primer artículo de 1985 ya se recogen en el presente.

VIII. Recogida de materiales arqueológicos en los diferentes yacimientos, santuarios y centros de culto

Es fundamental para delimitar la cronología y las fases de ocupación de los espacios hierofánicos. La cuestión de la cronología es de suma importancia. Sirva de ejemplo, el intenso debate establecido durante años para fijar la datación de las iglesias rupestres de Cantabria. En un principio se pensó en templos de época visigoda; más tarde se fue consolidando la teoría de que tales edificios rupestres correspondían al siglo IX y X, en la fase de expansión de los reinos cristianos hacia el Sur. La necesidad del «camuflaje» en el paisaje y de la perduración del espacio religioso tras razzias musulmanas o depredaciones de cualquier tipo, obligaron a realizar unas construcciones que fueran perennes en la roca, indestructibles[110]. No sabemos hasta que punto este fenómeno de avanzadilla religiosa cristiana se pudo reproducir en la actual provincia de Albacete. O si tan sólo nos encontramos ante unas rábitas de origen islámico, pervivencias de

---

108 En nuestro trabajo sobre las prensas rupestres del Tolmo (JORDÁN MONTES, J.F. y SELVA INIESTA, A. «Sectores de trabajo en la ciudad iberorromana del Tolmo de Minateda». *Arqueología Espacial. Coloquio sobre el microespacio. Vol. 10: Época romana y medieval.* (Teruel, 1986), pp. 99-119. Teruel, 1986), describíamos una estancia excavada en la roca como un horno, creyendo distingir en él la cámara de combustión y de cocción y un humero para aliviar de gases generados en el recinto cerrado. Todo ello excavado en la piedra arenisca del Tolmo de Minateda. Hoy en día, con las recientes aportaciones de Alborajico, de Bocairente y de Onteniente, es posible reconsiderar la primera interpretación y sugerir, como posibilidad digna de estudio, que aquel habitáculo pudo ser en su origen una capilla u oratorio tardoantiguo; o bien que fuera reutilizada la instalación industrial como espacio sagrado con fines místicos en la fase hispanovisigoda del Tolmo de Minateda.

109 GODOY FERNÁNDEZ, C. «Reflexiones sobre la funcionalidad litúrgica de pequeñas pilas junto a piscinas mayores en los baptisterios cristianos hispánicos». *I Congreso de Arqueología Medieval Española, tom. II: Visigodo.* (Huesca, 1985), pp. 125-137. Zaragoza, 1986.

El autor plantea interesantes hipótesis. Las pequeñas pilas pudieron servir, según una de las teorías, para rememorar el gesto primordial de Cristo en el lavatorio de los pies ante los apóstoles. Dicha ceremonia es de origen oriental y se adopta a partir del siglo III, celebrándose dicho ritual el día de Jueves Santo. En el canon IV del XVII concilio de Toledo (año 694), se reseña la ablución de los pies por parte de los obispos hacia sus sacerdotes.

La otra teoría incide en la posibilidad de bautismos de niños pequeños en dichas pilas. Esta tendencia se inicia hacia el siglo VI.

Pues bien, en Alborajico (Tobarra) existe una pila tallada en la roca, a mano izquierda de lo que pudo constituir una especie de pórtico cubierto con ramajes, ante el vano adintelado con cruces del eremitorio rupestre visigodo. Quede como sugerencia ya que el dato parece de interés por si en aquel rincón se pudo celebrar alguno de los dos ritos: el de la humildad o el de la inmersión.

110 MADARIAGA, B. «Notas acerca del origen de las iglesias rupestres». *Altamira.* (Separata). Santander, 1971.

cenobios hispanovisigodos. Por ello es imprescindible una recogida de cerámicas, lectura de posibles inscripciones, excavación de necrópolis,...etc. Y sobre todo una intensa prospección emprendida por especialistas habituados a recorrer paisajes y parajes.

IX. Revisión de los materiales y yacimientos del Islam

No hay que olvidar que existe la posibilidad de encontrar rábitas hispanomusulmanas de nueva fundación, sin precedentes visigodos o cristianos. Por ello sería vital una lectura desde ángulos y perspectivas diferentes de las numerosas obras que sobre el Islam se han publicado en la provincia de Albacete. Es suficiente recordar el espectacular hallazgo de Guardamar del Segura[111], fechado entre el año 944 y el 1025 aproximadamente. En dichos espacios sagrados, y siguiendo la cuidada descripción de MARÍN, M.[112], los hombres con motivaciones espirituales y piadosos, se dedicaban a una existencia austera, a la lectura del Corán y a la meditación. A diferencia de los cristianos, estos ascetas hispanomusulmanes podían abandonar el retiro místico por voluntad propia o para atender asuntos privados y familiares; y más tarde regresar si lo deseaban a la rábita. Los morabitos se ocupaban, además de otorgar consuelo a los visitantes, de conceder asilo a los peregrinos o descanso a los comerciantes y viajeros, de rezar por los habitantes del entorno, de entregar limosna ante las penurias, de censurar las vidas licenciosas, de mantener la ortodoxia del Islam,...etc. Podían haber incluso comunidades femeninas. No hay que obviar, sin embargo, que numerosas rábitas fueron fundadas con un fin militar y defensivo de un territorio y con otro de difusión y de propagación del Islam. Las celdas de los ascetas adquirían, en consecuencia, multitud de posibilidades. Todo ello acaso sería posible intentar aplicarlo también a las cuevas descubiertas en Alcalá del Júcar. Fue frontera en el siglo XIII y se ubicó en una región con numerosas poblaciones islámicas.

ANEXO

Cuando ya habíamos concluido el trabajo llegó a nuestras manos la reciente aportación al poblamiento arqueológico del área del prof. PÉREZ BALLESTER (a), el cual ha descubierto todo un conjunto de inscripciones y grabados rupestres en un abrigo natural en la Reiná. Se han detectado una cruz de Malta, otra de Caravaca, inscripciones modernas, cruciformes, signos solares, estelares, geométricos, vulvas, arados y, sobre todo, varias inscripciones ibéricas. El autor estima que se trató de un lugar de culto relacionado con un asentamiento ibero-romano próximo, probablemente en Las Eras, en las inmediaciones del propio pueblo de Alcalá del Júcar, o con un yacimiento muy cercano a la ermita de S. Lorenzo.

a) PÉREZ BALLESTER, J. «El abrigo de Reiná (Alcalá del Júcar). Ensayo sobre un nuevo modelo de lugar de culto en época ibérica». Serie de Trabajos Varios del SIP, n. 89, pp. 289-300. Valencia, 1992.

---

111 AZUAR RUIZ, R. (Coordinación). *La rábita califal de las dunas de Guardamar (Alicante).* Alicante, 1989.

112 MARÍN, M. «La vida en los ribat de Ifriqiya». *Cf. Nota 111,* pp. 199-207. Completar la visión del ascetismo islámico con PAREJA, F. *La religiosidad musulmana.* Madrid, 1975. Y tambien, ISSACHAR BEN-AMI. *Culte des saints et pelerinages judeo-musulmans au Maroc.* Paris, 1990. Se describen las localizaciones en el paisaje de las tumbas de los santones y de los espacios sagrados de peregrinación, los milagros, la función de los santuarios,...etc.

La Cueva de La Camareta, **Antig. crist. (Murcia) X, 1993, págs. 559-569**

UN HÁBITAT EN CUEVA DE EXCEPCIONALES DIMENSIONES: LA CUEVA DEL TÍO JUAN DIEGO EN CAPRÉS (FORTUNA, MURCIA)

PEDRO LILLO CARPIO

RESUMEN

Se hace una exposición sobre la vivienda en cuevas artificiales creadas por el hombre para habitarlas. En este artículo se estudia la cueva del tío Juan Diego en Caprés formada por 30 cavidades y la ocupación que ha tenido a través de varias generaciones.

Palabras clave: Vivienda, cuevas artificiales, Caprés, ocupación.

ABSTRACT:

This is a study of dwellings in artificial caves, created by man to be inhabited. In this paper the «Cueva del tío Juan Diego» in Capres, made of 30 cavities, is studied, as well as its occupation by different generations.

Key word: Dwellings, artificial caves, Capres, occupation.

La vivienda de tipo troglodítico ha sido, a lo largo de la existencia del hombre sobre la tierra, un modelo muy utilizado como refugio elemental. Sin embargo, sus limitaciones como espacio subterráneo han ido relegando progresivamente este tipo tradicional de habitación a un rango secundario.

Una serie de factores han incidido de forma decisiva en la aparición en ciertas regiones de este tipo determinado de vivienda.

Fecha de recepción: noviembre 1993.

Área de Prehistoria, Facultad de Letras, Universidad de Murcia. 30001 Murcia.

I. Para la creación de una cueva artificial adaptada como hábitat familiar es fundamental contar con las características geomorfológicas del terreno. Es el factor determinante por el cual este tipo de vivienda ha hecho su aparición en colinas e interfluvios de depósitos sedimentarios en fase de desmantelamiento. En estas zonas, con rocas sedimentarias de cierta cohesión pero poco cementadas, la operación de extraer materiales y tallar la cueva resulta factible; la consistencia y aglutinación del material sedimentario es también un factor decisivo ya que evita el peligro de posibles desplomes en las oquedades practicadas.

— Una de las ventajas en este modelo de vivienda lo tenemos en la moderación térmica que hallamos en su interior. El enorme volumen de la masa rocosa que envuelve la vivienda la aisla de las oscilaciones de temperatura experimentadas en el exterior. Así, pues, la temperatura en los espacios interiores permanece sin variaciones estacionales sensibles. A eso ayuda también la exigencia primordial de que las aberturas al exterior que por razones obvias de seguridad suelen ser vanos angostos y en forma de túnel; este sistema dificulta la entrada de aire desde el exterior y modera consiguientemente los cambios térmicos.

Lo que representa una ventaja respecto a la temperatura interior de este tipo de hábitat representa una seria dificultad en muchos casos ante la necesidad de la ventilación. La renovación del aire, la eliminación de gases, olores alimentarios, de almacenamiento o de putrefacción pueden representar serios inconvenientes de higiene y hasta de habitabilidad del espacio doméstico.

— Son ventajas añadidas el bajo costo de su construcción y el especial grado de humedad del que se disfruta en su interior.

Respecto a la economía de este tipo de espacios, es evidente. Tan sólo la excavación comporta un esfuerzo considerable con respecto a las viviendas exteriores, de estructura arquitectónica.

Por otra parte, la regularidad en cuanto a humedad y temperatura ha motivado que su aplicación a procesos agrícolas y manufactureros especiales haya sido aplicado desde siglos y aún se siga practicando. Es el caso de los cultivos de hongos comestibles y las cavas de crianza de vinos entre otros, no en viviendas propiamente dichas pero sí en espacios en cuevas artificiales de singular factura.

II. Tras lo expuesto, podemos aventurar que el hábitat en cueva comporta una serie de ventajas difíciles de sustituir aún en nuestros días; siempre, claro está, condicionado con que éste ha de ser ubicado en un medio abierto y de unas características topográficas y ante todo geológicas de especial morfología.

El hábitat humano tradicional en cueva tiene sus ventajas y sus inconvenientes. El mimetismo del contexto en que surgen hace posible que este tipo de viviendas queden integradas en él de forma extraordinaria. Por el contrario, los inconvenientes en lo que a profilaxis y salubridad se refiere se agudizan más en tanto en cuanto el nivel de vida y la mejora del saneamiento en conjuntos de cuevas de una cierta densidad representan dificultades añadidas con respecto a barrios urbanos convencionales. En consecuencia estos complejos de hábitat han ido quedando, poco a poco, como fórmulas relictas o especializadas de vida.

— Relicta en lo referente al limitado poder adquisitivo y a la edad de sus habitantes, al apego al terruño de los mismos o a todos estos factores juntos que condicionan u obligan a los inquilinos de las cuevas a permanecer en ellas.

El turismo, la belleza reconocida de los barrios periurbanos troglodíticos y el comercio que en torno a ellos se suscita son motivos consistentes que garantizan la mayoría de los conjuntos que actualmente podemos constatar con perpectivas de pingüe pervivencia y vitalidad.

— Como forma especializada de vida ya lo fueron, gozando de su especial isotermia sobre todo. Actualmente y para lo que al área mediterránea se refiere, no podemos hablar aún de que el hábitat en cueva esté considerado como una vivienda de buena valoración y su utilización se halla en franco declive. Sin embargo en otros países, bien es verdad que de climas más rigurosos que el nuestro, este tipo de hábitat es reconsiderado y se impone como vivienda de alto *standing* especialmente en países anglosajones de clima desértico extremado. Entre otras ventajas, un hábitat rural en cueva hoy día prácticamente no modifica en absoluto el medio natural y queda, como antaño, mimetizado con la morfología del espacio en que se desarrolla.

III. Por poco que nos detengamos a analizar la vivienda en cueva más generalizada en el medio del Sureste de la Península Ibérica, podemos aplicar a él una serie de esquemas funcionales y estructurales que pasaremos a detallar. Pero sobre todos ellos hay un factor determinante y elocuente: son de espacio reducido y distribución muy elemental. Ambas realidades ponen de manifiesto el modelo de sociedad unifamiliar que ocupa este modelo de vivienda: paterno-filial y de escasos recursos económicos generalmente. Vinculados a trabajos agrícolas, sus miembros se reducen a una distribución doméstica que fundamentalmente consta de uno o dos dormitorios, una cocina y un cuarto interior que es despensa, almacén, armario y trastero.

Los problemas estructurales y las garantías de solidez de los vanos y falsas bóvedas condicionan la escasa amplitud de los espacios y la proliferación en algunos casos de variadas habitaciones siempre de reducida dimensión.

Pese a ello nos encontramos con excepciones en este modelo de cueva funcional en un espacio mínimo. La mayor capacidad económica y sobre todo la diversificación de las tareas propias de núcleo familiar pueden motivar la existencia de una vivienda más compleja, reflejo y paralelo de la típica casa de labor mediterránea con sus espacios domésticos propios para las industrias tradicionales subsidiarias del trabajo agropecuario. Esto puede dar lugar a viviendas en cueva de una complejidad considerable y nos induce a analizar un modelo tradicional de peculiares características.

IV. La Cueva del Tío Juan Diego, en Caprés, representa un modelo ubicado en un medio de especiales características que se adecúa perfectamente a la excavación de viviendas de este género.

Está situada en el centro de la aldea de Caprés y excavada en un retazo del glacis pliocuaternario que se prolonga longitudinalmente desde la Sierra de Las Lejas. Allí van quedando progresivamente desmantelados los estratos sedimentarios en una sucesión de colinas e interfluvios alomados entre los que se abren paso y confluyen los pequeños cauces de eficaz acción erosiva que descienden hacia el Barranco del Infierno.

Este sector ha sido tradicionalmente pobre en recursos naturales y su accidentada orografía y escasa cobertura edáfica no han debido permitir en tiempos pasados un hábitat permanente de cierta entidad. Solamente en el área Nordeste del sector que nos ocupa podemos detectar la presencia de hábitat humano prehistórico, en el cerro testigo que parece presidir la aldea, el Cabezo de La Mesa.

El núcleo principal de Caprés queda, por consiguiente, en el sector más bajo del glacis. Y este extremo inferior de la formación sedimentaria es el que ha sido tradicionalmente aprovechado para la apertura de la mayoría de las viviendas en cueva del lugar.

En este sector se presenta el glacis como un depósito alternante de margas y limos con

encostramientos calcáreos que retardan la erosión y el consiguiente desmantelamiento. Es ahí, precisamente, en los perfiles de disección, donde aparecen las excavaciones de cuevas vivienda a lo largo de las dos últimas centurias.

V. La ocupación de este territorio como hábitat permanente no parece generalizarse en fechas anteriores a mediados del siglo XIX. El asentamiento humano está codicionado por el afloramiento de modestos acuíferos como el de la Pilica y el de la Fuente; caudales afectados sensiblemente en los últimos decenios por el descenso progresivo de los niveles freáticos.

Un factor nada despreciable a la hora de sopesar la presencia humana permanente en el siglo pasado es el hecho de que la zona fue de un cierto interés estratégico en las Guerras Carlitas. En realidad la atormentada orografía del sector ha permitido que sea un área de posible refugio de proscritos y motivo de leyendas en torno a las aventuras de las cuadrillas de bandoleros románticos de la zona fronteriza de los reinos de Valencia y Murcia.

Vemos, pues, que la mayoría de las viviendas de la aldea han sido construidas a base de excavar los depósitos pleistocenos. Las costras calizas sirven, en este caso, de consistente cobertura a los habitáculos así labrados.

Por otra parte, el paisaje del entorno queda prácticamente inalterable y los materiales extraídos, hábilmente dispuestos y apisonados, una vez explanados proporcionan los vestíbulos y terrazas de entrada a las viviendas, contenidos por sus pedrizas o andenes de contención hechos de piedra en seco.

VI. En este entorno se encuentra la Cueva del Tío Juan Diego, formando parte de un conjunto integrado por unas 30 cuevas, el 50% de las viviendas del conjunto protourbano del núcleo de la aldea.

Por su envergadura y superficie de espacio útil subterráneo se sale de los esquemas antedichos que podrían corresponder a la generalidad de las cuevas del área. Sí coincide con ellas en el sistema y métodos constructivos llevados a cabo.

La cueva no dispone de nigún tipo de soportes ni estructuras arquitectónicas de sostén en sus techos de manera que, como se ha indicado, las habitaciones no pueden sobrepasar ciertas dimensiones por razones de seguridad ante la posibilidad de desplomes. La modestia y sobriedad del contexto familiar que lo ha ido habitando durante generaciones tampoco parece haber exigido más espacio por su mobiliario y ajuar suntuario.

Corresponde, pues, a una vivienda muy similar a la de sus convecinos, y bien ubicada. Su especial singularidad estriba en que, como vivienda de labranza más importante de la aldea, además del espacio de habitación propiamente, dispone de una serie de espacios anexos de pequeñas dimensiones. Así, nos encontramos con habitaciones para el algibe y los cantareros, el pajar, las cuadras, el granero, los alforines o almacenes, la zafra para el aceite, el obrador para el pan, la bodega con sus prensas de uso y sus piedras, la cava con sus toneles, etc.

VII. La cueva actual se empezó a labrar en la segunda mitad del siglo XIX, y fue sometida a ligeras ampliaciones y modificaciones en los años 30 de nuestro siglo en la parte de la bodega y graneros.

En cuanto a lo que se refiere a las técnicas de construcción, fué excavada a pico, como las de los alrededores, en la roca sedimentaria que ya hemos descrito (material de relativa solidez, aglutinada, fácil de horadar y que, al contacto con el aire, aumenta en consistencia hasta dar una

apariencia de cementación). Excavada en una leve colina queda sobre su techo una capa que tiene entre 2'5 y 3 metros de espesor.

La apariencia exterior nos presenta una fisonomía por la que poco o nada podemos adivinar de la compleja estructuración de la vivienda. Aquí se ha llegado a un insólito caso de utilización de medio y materiales para un patrón de vivienda distinto del comúnmente adoptado: se ha utilizado la fórmula de vivienda en cueva —de limitados y elementales espacios sin especialización— para construir una compleja casa de labor, con sus anexos en industrias de elaboración.

De este modo nos vamos a hallar con un complejo subterráneo con silos especializados en el almacenaje de cereales, leguminosas, tubérculos y frutos. Hallamos los espacios y artilugios para la elemental industria extractiva del aceite, para la uva y extracción del vino y su almacenaje en toneles, todo ello junto a una serie de actividades subsidiarias propias de la economía rural de la zona entre las que cabría destacar las de la panificación y derivados y sobre todo la de la industria del esparto para sus múltiples aplicaciones, con sus elementales ingenios para fabricar desde suelas hasta capachos industriales para prensas de aceite.

VIII. La planimetría de este curioso conjunto es expresiva por sí misma. Nos hallamos, en principio, con un eje principal —norte sur— perpendicular a la fachada, orientada a mediodía. Frente a esta fachada es donde se procedió a una explanación y se obtuvo la verticalidad y alineación de todo el frente, perfilándola en la roca, recta y vertical, con una línea de frente de más de 20 metros.

Delante de esta larga fachada se han vertido los centenares de metros cúbicos de materiales extraídos del interior de la cueva. A lo largo de todo este frente meridional, desde el rincón Oeste hasta el aljibe, hay adosado un poyo que sirve de asiento y vasar a la vez que protege la base de la roca de la erosión pluvial.

1. El eje Norte-Sur, correspondiente, por consiguiente, a la entrada principal de la casa en la fachada sur, atraviesa la colina hasta desembocar en otra puerta accesoria, al norte. Esta fórmula de distribución arquitectónica crea un largo pasillo que favorece la aireación de la parte principal de la vivienda cuando se considera oportuno, al abrir la puerta septentrional y con ello crear una corriente de aire en el interior; la puerta meridional, como es costumbre generalizada, permanece abierta durante las horas de sol salvo situaciones excepcionales.

2. Un segundo eje, de igual orientación y similar estructura, lo hallamos al este del que hemos apuntado. Es el correspondiente a la cuadra y el pajar, con salidas igualmente a ambas fachadas y que comunica con la vivienda principal a través de la habitación donde se halla el aljibe.

3. Es el sector más complejo y llamativo de la vivienda y el que corresponde, como hemos apuntado, a todo el complejo de industrias y almacenes. Su trazado tiene una orientación distinta, con un eje Este-Oeste y su acceso es muy curioso. Se hizo para poder ser clausurado en un momento determinado. Así, el principal acceso, desde la vivienda, se hace desde la chimenea de la cocina-comedor (3) por un pasillo (22) extraordinariamente angosto y tortuoso. El otro acceso, a partir del cuarto de aperos (24) es posterior e igualmente tiene un acceso estrecho que puede ser tapiado. Como veremos más adelante, este sector de la vivienda es de una extrordinaria complejidad y pone de manifiesto los esfuerzos realizados en ciertas comarcas por garantizar al máximo la existencia y preservación de productos alimentarios en sociedades de limitados recursos y economías cerradas en el autoconsumo.

4. Igualmente orientadas a mediodía, en el sector occidental de la fachada hallamos el complejo de gallineros y conejeras, con tapias de mampostería y la calera (37).

Vemos que el trazado perimétrico de la cueva corresponde a una concepción funcional y estructural concebida de antemano y cuidadosamente estudiada. Es el paso previo a una cuidadosa y meditada técnica de extracción de tierras que hizo posible la realización de esta obra.

IX. En toda la estructura de la cueva está casi ausente la obra de mampostería y albañilería. El barro, la cal y el yeso reducen su uso a los retoques y perfilados de esquinas, poyos o vanos y rara vez a pequeños paramentos de tabiques como en la campana de la chimenea o sobre el vano del obrador. Sí ha jugado la cal un importante papel en los sucesivos enjabelgados para embellecer, renovar y desinfectar todo el recinto, como es tradición ancestral.

En todo el interior la estructura excavada adopta el perfil de arco escarzano de modo que paredes verticales y techo de tendencia horizontal crean espacios casi ortogonales.

En las habitaciones principales —las mayores— se ha llevado a cabo la aplicación de una curiosa técnica constructiva consistente en la aplicación de hacecillos de caña que, partiendo de los arranques del arco, se curvan, haciendo una supuesta presión hacia la parte central del techo de la habitación. Las cañas van fijadas y cubiertas de yeso apagado mezclado con arcilla del lugar. Esta técnica es de dudosos efectos como solución técnica y más bien es un recurso de tipo decorativo más que funcional ya que sólo sirve para dar cuerpo y volumen a los arcos divisorios entre habitaciones y rectificar irregularidades o defectos resultantes de la excavación. Parece que, fundamentalmente, esta técnica constructiva a base de cañas y yeso con barro es una fórmula para imitar el sistema constructivo y estructural de las viviendas aéreas hechas a base de mampostería y que indudablemente inspiran la arquitectura en cueva.

Igualmente, los techos-bóvedas menores y las paredes están repelladas con la mezcla pobre tradicional en los enlucidos de las construcciones mediterráneas: yeso flojo con barro. Esta superficie va a ganar en consistencia y textura con las sucesivas lechadas de cal apagada con una pizca de añil o azulete con la que, anualmente, se va a enjabelgar.

Los suelos, en la parte noble de la vivienda (sectores 1-2-3-4 y 5) son de un pavimento a base de yeso *pasado de fuego,* bruñido, muy duro y brillante si se le cuida. Este yeso de pavimento interior resulta de someter las rocas para obtenerlo a temperaturas muy superiores a las convencionales; una vez aplicado como pavimento se procede a su alisado y posterior espatulado con lo que aumenta aún más su consistencia.

El resto de los pavimentos de la casa son de tierra apisonada y regada, *batida,* excepto los de la bodega (sectores 25 a 31); aquí, los suelos han sido recubiertos de una capa de mortero de cemento y de igual modo se ha hecho con los cubos del orujo, el lagar y las cisternas que se hallan igualmente enlucidas con este tipo de material.

La obra de albañilería, además de los revoques y enlucidos a los que ya hemos aludido, con yeso flojo con barro, tiene su expresión más significativa en los *alforines* —silos para grano eminentemente— y el altillo de la *cambra* (sector 33-33'). El tabique superior de la puerta del *obrador* más que labor de albañilería es un cuidado trabajo de artesanía consistente en una celosía calada en yeso (fig. 2; sector 6 y fig. 3-4) muy singular con decoración a base de sencillos motivos florales, de estrellas, triángulos y crecientes; estos motivos, de posible origen mudéjar, parecen tener un directo precedente en los sencillos muebles funcionales hechos con tabla de pino calada y tan populares en la zona.

X. La superficie aproximada del área interior de la casa es de unos 362 m^2. De ellos tan sólo 90 m^2 corresponden a lo que podemos considerar propiamente como vivienda familiar, lo que,

proporcionalmente, nos podría parecer un espacio reducido. Las exigencias del medio y la especialización de los miembros de la familia en épocas pasadas puede llamar a reflexión a este respecto.

La referida superficie está repartida en una amplia entrada (1), la habitación de matrimonio (2) y otros dos dormitorios seguidos, a continuación de la entrada y en el eje hacia la entrada septentrional de la vivienda (5 y 8). Otra habitación sin luz ni ventilación (4) es más una despensa-depósito y se halla anexa a la cocina-comedor, centro de la casa. Esta habitación (3-3') consta de una gran chimenea baja con una amplia campana que ocupa 1/3 del total del recinto (sec. 3).

En el fondo de la chimenea hallamos, a la derecha, el sartenero (20) especie de armario vasar y en el panel del fondo, a la izquierda, la reducida puerta del horno del pan (19), similar en su estructura a los hornos rurales de exterior, pero aquí también disimulado en el interior del recinto troglodítico. A la derecha, hallamos una angosta puerta, como de armario, que es la que sirve de acceso a todo el complejo ya aludido de almacenes e industria.

XI. El sector al que se accede a través de la pequeña puerta en el interior de la chimenea es el denominado de *bodega.* A la bodega se llega tras recorrer unos metros a lo largo de un estrecho pasillo de trazado curvo. Su orientación posiblemente se debe a que se trató de buscar una ubicación segura para este sector y se hubo de hallar hacia el Sudoeste del sector libre de excavación, ya que hacia el Oeste hay superpuesta un vivienda con estructura exterior y se corría el riesgo de provocar su derrumbamiento. En este pasillo (22) como en otros muchos lugares de la casa (10, 11) hallamos silos excavados en las paredes (20). Es curiosa la dispersión y variada morfología de este tipo de depósitos que podrían haber estado perfectamente centralizados en el sector que les es propio, el del granero —*alforines* (32-33-33' y 34)—. Muy posiblemente esta distribución dispersa responde —como en el caso del *alforín secreto* (34)— ante el temor de que las reservas de alimento pudiesen ser enajenadas. Curiosamente la distribución de la casa y particularmente de este sector parece haber sido diseñada exclusivamente con la finalidad de que toda ella pudiese ser disimulada y secreta al tapiar sus accesos en un momento de peligro y, si esto no hubiese sido posible, al menos que quedasen salvados todos o parte de los *alforines* con el cereal y las leguminosas almacenados.

Este sector propiamente de granero (32-33) está compartimentado en una serie de depósitos a modo de armarios u hornacinas y covachas por medio de tabiques y pretiles de yeso, a veces dejando una ventana o portillo de acceso. La estructura principal (33), dispuesta en lo más profundo de la casa, dispone, al fondo, de un altillo o *cambra* (33') y, a todo su alrededor tiene dispuestos los depósitos de grano. El perímetro inferior lo recorre, a modo de rebanco, un pequeño poyo de yeso, hueco, y tapado en sus extremos por tacos de madera; su finalidad es evitar la humedad en las zonas bajas de este granero, tan profundo y, en consecuencia desprovisto de aireación.

El *alforín secreto* (sec. 34) al que ya hemos aludido, tiene su acceso disimulado al fondo de uno de los alforines de estructura rectangular; su capacidad es de 1.800 a 2.000 kgs. de grano.

En total, los *alforines* de toda la cueva pueden sumar unos 50 metros cúbicos de volumen para grano, cantidad considerable para el consumo y siembra anual de una familia en el ámbito rural en el que se desenvuelve.

XII. Hemos dejado por describir en este sector la parte central, la que corresponde propia-

mente a las industrias tradicionales de extracción y elaboración de vino y aceite. A ella se accede desde el referido pasillo (22) y a través de lo que es propiamente bodega (23 y 25) en donde el pasillo se ensancha lateralmente para dar lugar a una especie de amplias hornacinas en las que se hallan dispuestos los barriles que suman una capacidad de unos 6.000 litros. A ello hay que añadir el volumen que puede almacenar el *depósito* (26) tanque que tiene una capacidad similar a la de los barriles. Aquí, el suelo es de mortero, impermeable y liso. Tiene en el centro de las estancias un total de cuatro cubos sin salida de desagüe, cuyo cometido es contener el mosto para su fermentación; esta circunstancia hace que la tarea de trasiego para el llenado de los barriles tenga que ser laboriosa y pesada al tener que sacar el vino de los cubos (28). Su capacidad total viene a ascender a unos 2.200 litros.

En una hornacina de esta estancia se encuentra la prensa de husillo, con su tornillo, guías y plancha de madera. Su desagüe está canalizado por unas llagas que vierten en los cubos, al lado de otra hornacina de las dimensiones justas para poder apilar en ella los *capachos o cofines* (planchas circulares con borde vuelto y orificio central y hechos con una espiral de pleita de esparto) y las planetas (planchas de igual factura pero simples y planas y que, embutidas en la pestaña vuelta del capacho lleno, lo cierran dejado los racimos que van a ser exprimidos en su interior).

Cubos para el lagar, garvillos para el orujo y demás instrumentos para estas tareas de vinificación ocupan la estancia. Otra prensa (31) más moderna, toda ella metálica, ha sustituido en estos últimos tiempos al modelo de madera, si bien la técnica sigue siendo la misma que con la anterior prensa.

XIII. Hacia la parte oriental de la vivienda nos hallamos con una habitación interior, el *obrador* (6). Es este el lugar de la casa donde se lleva a cabo el proceso de fabricación del pan y alimentos derivados de la harina. El almacenaje de la harina, la levadura y otros productos alimentarios se encuentran en este lugar. También hallamos en uno de sus laterales el *redín* y la *zafra* para el aceite.

Con la misma orientación pero con abertura hacia la fachada encontramos una pequeña habitación, la del aljibe.

A pesar de que la aldea ha contado con varios manantiales permanentes, el disfrutar de una reserva de agua en el propio ámbito doméstico ha sido fundamental, particularmente en época de gran sequía o situaciones excepcionales. Aquí el aljibe está alomentado por las aguas de lluvia caídas en el área correspondiente a la superficie de la cobertura superior de la cueva. Arriba, la superficie de la costra calcárea, tradicionalmente limpia, ha sido limitada en todo su perímetro por una línea de piedras de mediano tamaño. En la superficie cercada, los haces de leña puestos a secar también indican al visitante que esa zona no es transitable. Esta, pues, es la superficie receptora de las aguas, que caen a la parte inferior, a un depósito decantador (14) en donde las impurezas quedan flotando y los posos de tierra se sedimentan en el fondo de modo que el agua pasa, por un conducto, limpia al aljibe. Éste dispone de una ventana frente al brocal, de modo que si se quiere se puede sacar agua indistintamente desde el exterior o desde el interior de la vivienda.

La cisterna fue excavada, al igual que el resto de la cueva pero manteniendo la estructura que habría de tener ya terminada, en forma de botella. Así pues, la tierra de todo su interior fue extraída por el estrecho conducto que, más tarde, se coronaría con el brocal. Posteriormente se revocó con mortero de cal. En esta misma pequeña habitación del aljibe encontramos el cantarero, adosado a la pared.

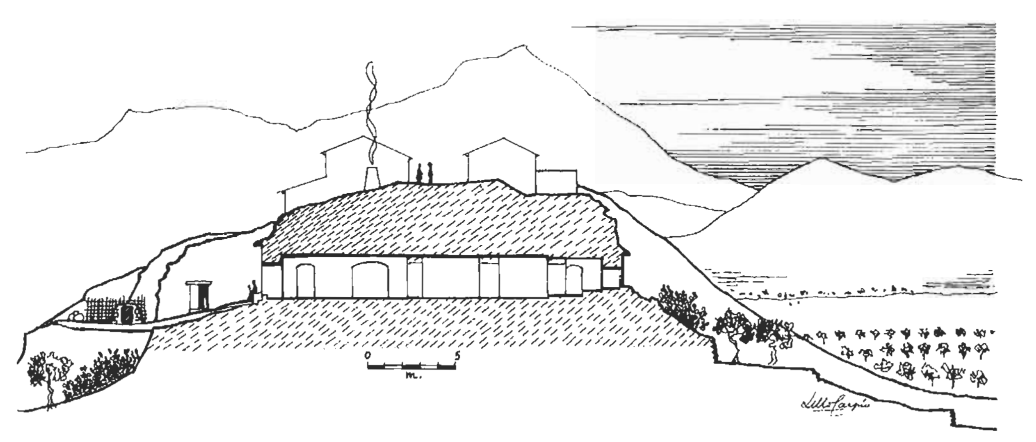


FIGURA 1. *Sección de la colina en la que se halla excavada la cueva del Tío Juan Diego de N. a S.*

FIGURA 2. *Planta de la cueva con la numeración de los distintos departamentos y habitaciones.*
1. Entrada; 2. Dormitorio; 3. Cocina; 4. Almacén; 5. Dormitorio; 6. Obrador; 7. Poyo del redin; 8. Dormitorio; 9. Entrada; 10. Alforín; 11. Alforín; 12. Cantarero; 13. Aljibe; 14. Filtro; 15. Cuadra; 16. Pajar; 17. Establo; 18. Pesebres; 19. Horno; 20. Sartenero; 21. Alforín; 22. Corredor; 23. Toneles; 24. Cuarto; 25. Bodega; 26. Depósito vino; 27. Lagar; 28. Cisternas; 29. Depósito orujo; 30. Prensa; 31. Prensa; 32. Almacén; 33. Alforines y cambra; 34. Alforín secreto; 35. Corral; 36. Gallinero; 37. Calera; 38. Poyo.

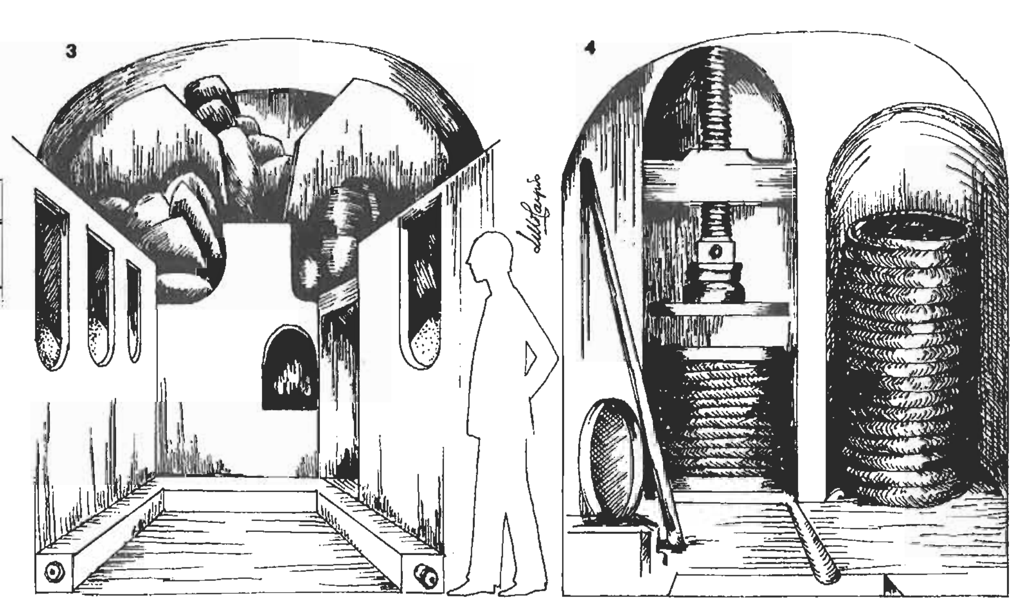


FIGURA 3. *Diversos detalles del interior de la vivienda en cueva. 1. Sala comedor, al fondo, la chimenea con el hogar central, el horno a la izquierda y entrada a la bodega a la derecha. En el lateral derecho, el sartenero; 2. Interior del obrador. Sobre el dintel de la puerta, obra de caldo en yeso; 3. Detalle de los alforines; 4. Prensa de husillo y hornacina para los capachos.*

XIV. El conjunto de cuadra (15), pajar (16) y establo (17) es lo más convencional de la vivienda. En un territorio con difíciles accesos hasta los años 60 de nuestro siglo, los vehículos de ruedas han tenido muy pocas posibilidades en la zona. La forma tradicional de transporte ha sido a lomos de bestias, especialmente burros. Para este tipo de sufridos y prácticos animales están adecuados la mayoría de los establos de la zona, como lo está el que nos ocupa, con sus pesebres y áreas para atalajes y aperos de transporte, paseo, labranza y trabajos especializados —trajillas, rulo de yeso, trillos, tablas para paja, aguaderas, serones, albardas, etc.

Al fondo, siguiendo un eje paralelo al de la casa y también con salida por una puerta al norte, nos encontramos con el angosto y largo pajar que, de esta manera, puede orearse convenientemente al tener abiertas ambas puertas. Una habitación relacionada con la cuadra es el *cuarto* (fig. 1, 24) excavado en época muy posterior a la del resto de la cueva, hacia los años 30 de nuestro siglo y que se ha venido utilizando como trastero, leñera y almacén de los múltiples objetos y herramientas que la actividad rural exige en ciertas tareas. A su vez, esta habitación comunica con la *bodega* lo que permite un acceso mucho más fácil al complejo recinto en el que, de otra forma, sería muy difícil introducir o sacar cargas u objetos de un cierto tamaño.

Ésta es, en definitiva, la descripción de una cueva que por sus considerables dimensiones de espacio útil bajo tierra, y sin perder su carácter agrícola rural, es realmente singular. Lo es también porque gran parte de su superficie corresponde a todo ese complejo vivienda-industria de elaboración óleo-vinícola, silos, horno, etc. que representa un paralelo con el tipo generalizado de casa de labranza convencional del propietario agrícola acomodado de nuestro medio rural surestino en el tránsito de los siglos XIX y XX.

La Cueva de La Camareta, **Antig. crist. (Murcia) X, 1993, págs. 571-592**

LAS CUEVAS DE COMALA

MARÍA CANO GOMÁRIZ*
FELIPE GONZÁLEZ CABALLERO**
ABEL GÓMEZ DOMÍNGUEZ

RESUMEN

Este artículo trata del estudio del poblamiento en cuevas trogloditas excavadas en Comala. Se estudia la Etnografía del Campo de Molina de Segura que carece de información arqueológica e historia importante.

Palabras clave: Poblamiento, cuevas trogloditas, Etnografía, información arqueológica e historia.

ABSTRACT

This paper studies a Troglodytic peopled area of Comala. The etnography of the open country zone of Molina de Segura, one lacking important historical or archeological information, is also studied.

Key word: Troglodytic peopled, ethnographty, historial, archeological information.

1. INTRODUCCIÓN

El uso de las grutas, cuevas y cavernas como lugares de habitación, es tan antiguo como el hombre; no sólo son propias del hombre primitivo, ya que en etapas más avanzadas de la vida cultural existen seres humanos que habitan en tales lugares.

Fecha de recepción: diciembre 1993.

* Plaza La Seda, Ed. Seda parque II, 3ª escalera, 6º E. 30009 Murcia.

** C/. Sepulcro, 17. 30500 Molina de Segura.

Poblados trogloditas existen hoy en diversos países del mundo, tales como: Licaonia, Serai (norte de Karaman), Nalut y Tigrinna (Trípoli), Sidi- Ferradj (Argelia); Dieppe y Roche Corbon (Francia), en Túnez, los Balcanes, Suiza, etc...

En España son muy numerosos; los mejor conocidos son los de Sacro Monte y Guadix (Granada). Abundan las cuevas habitadas en Galera, Palanca, Benalúa y otros lugares de la comarca de «El Marquesado» situado en la falda septentrional de Sierra Nevada, en los valles del Almanzora en Almería; cerca de Valencia, en los pueblos de Godella, Burjasot, Benimanet, Rocafort, Moncada, Paterna y Ribarroja.

En Aragón existen estos barrios en Epila, Calatayud, Salillas y varios pueblos de los valles del Jalón y del Jiloca. Podemos verlos también en el valle del Henares en la provincia de Guadalajara, así como en Morata de Tajuña, Perales (2) y Ciempozuelos en la provincia de Madrid; en Villacañas, La Guardia, Quero y Chinchilla en la Mancha; en el Campo de Criptana y en la ribera de Navarra del Ebro (1).

Ni las cuevas artificiales, y en general la arquitectura rupestre, son elementos característicos de una cultura, ni de una época. Es más bien un fenómeno biológico de adaptación a las condiciones del medio ambiente físico (4).

Aquí, en Murcia, existen varios poblados trogloditas; el que presentamos es un breve estudio aproximativo del conjunto de cuevas troglodíticas-excavadas de Comala, en el Municipio de Molina de Segura (Murcia).

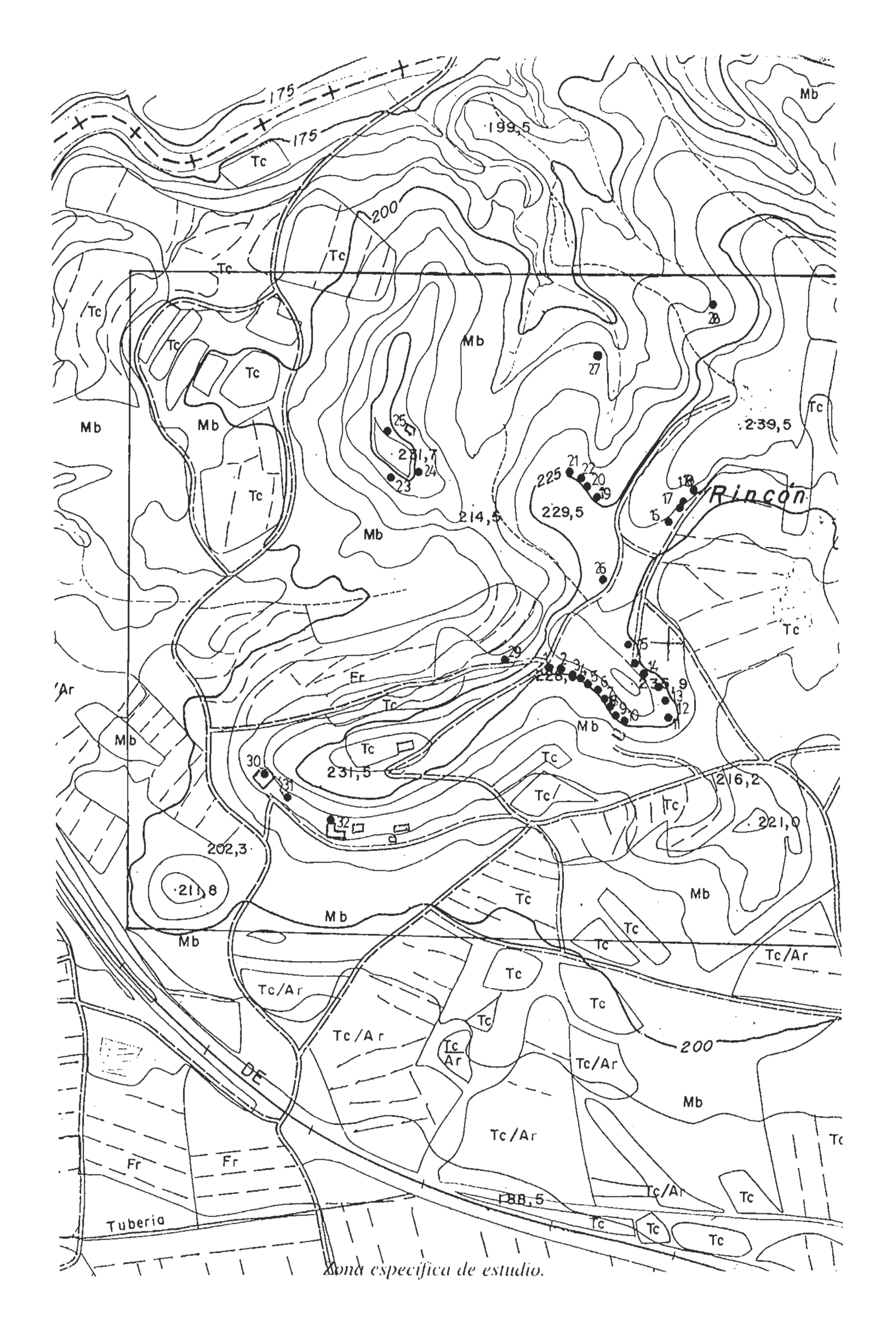
El presente trabajo forma parte de un estudio global sobre Etnografía del campo de Molina de Segura, que se llevará a cabo, al menos en parte, entre el presente año y 1993. Los resultados son provisionales, máxime si tenemos en cuenta que nos encontramos todavía en una fase de recogida de datos. Podemos decir que en estas líneas que siguen lo que exponemos es un esquema de trabajo previo, que ha de servirnos de base para posteriores estudios y que ha de ir complementándose conforme avancemos en la investigación. Si lo exponemos aquí se debe tan sólo a que no queríamos dejar pasar esta oportunidad para reivindicar nuestro Patrimonio, desgraciadamente tan olvidado.

Al contrario de lo que ocurre en otras zonas de la Región, sobre el Municipio de Molina de Segura en tiempos pasados existe un gran vacío tanto desde el punto de vista arqueológico como histórico. Sirva este trabajo, en la medida de lo posible, para ir poco a poco rellenando este vacío.

Nuestro trabajo de varios meses ha tenido distintas fases, que pasamos a citar:

a) reconocimiento total del entorno
b) planimetría de las cuevas (las que ha sido posible dibujar).
c) registro fotográfico
d) estudio geomorfológico
e) estudio geológico
f) registro oral de antiguos moradores.

Este trabajo quiere ser una contribución al estudio de una forma de poblamiento que se daba en Molina y en general en todo el ámbito Levantino-Mediterráneo (Almería, Granada, Alicante, Murcia e incluso Albacete), y que tenía que ver con formas heredadas de un poblamiento regresivo en época Tardoantigua (como ejemplo podemos citar La Camareta-Hellín, entre otros).



Zona específica de estudio.

2. MARCO GEOMORFOLÓGICO

2.a. Situación y emplazamiento

El conjunto de las cuevas de Comala, estaba formado aproximadamente por unas 51 cuevas, de las cuales sólo nos ha sido posible estudiar 33, no todas en perfecto estado. Dichas cuevas tienen al menos 150 años.

La orientación general salvo excepciones es sursureste, aprovechando así los beneficios climáticos propios de esta situación. Las cuevas están excavadas en las laderas medias de cuatro pequeñas elevaciones.

Las cuevas de Comala se encuentran localizadas sobre una serie de pequeñas lomas en el NW del término de Molina de Segura, provincia de Murcia, próximas al límite con Ulea, que es marcado por la rambla del Carrizalejo. Comprendidas entre las coordenadas U.T.M.: 653.000-653.500 X y 4.225.000-4.226.000 Y.

Situadas a una altitud media de 220 m., en lomas que no superan los 240 m.; la zona constituye un área de transición entre los terrenos montañosos del Norte y Noreste: Loma de Planes (611 m.), Sierra del Águila (831 m.), Sierra de la Pila (1.264 m.), Sierra de la Espada (420 m.) y Sierra de Lugar (705 m.); y la llanura de depósitos miocenos y cuaternarios del sur, la cual desciende progresivamente desde los 200 m. hasta los 80 m. en el valle del río Segura, interrumpida solamente por las areniscas y calizas bioclásticas de la Serreta de Comalica (233 m.).

2.b. Medio físico y biológico

Las cuevas se encuentran situadas en el contacto entre el subbético interno y los depósitos miocenos postmanto de la cuenca de Fortuna. Dicho contacto es discordante y de naturaleza diapírica.

Los materiales subbéticos están constituidos por margas abigarradas en tonos rojos y azules, yesos y dolomías listadas, que aparecen más al NW. Estos materiales constituyen la base del subbético interno; depositados en el Trías y más concretamente, son facies típicas del Keuper.

Los materiales miocenos, situados al sur de los anteriores, están compuestos por margas y conglomerados tortonienses y aparecen prácticamente cubiertos por depósitos al SW.

Salvo la cueva nº 24, excavada en materiales triásicos, el resto de ellas han sido excavadas en margas tortonienses.

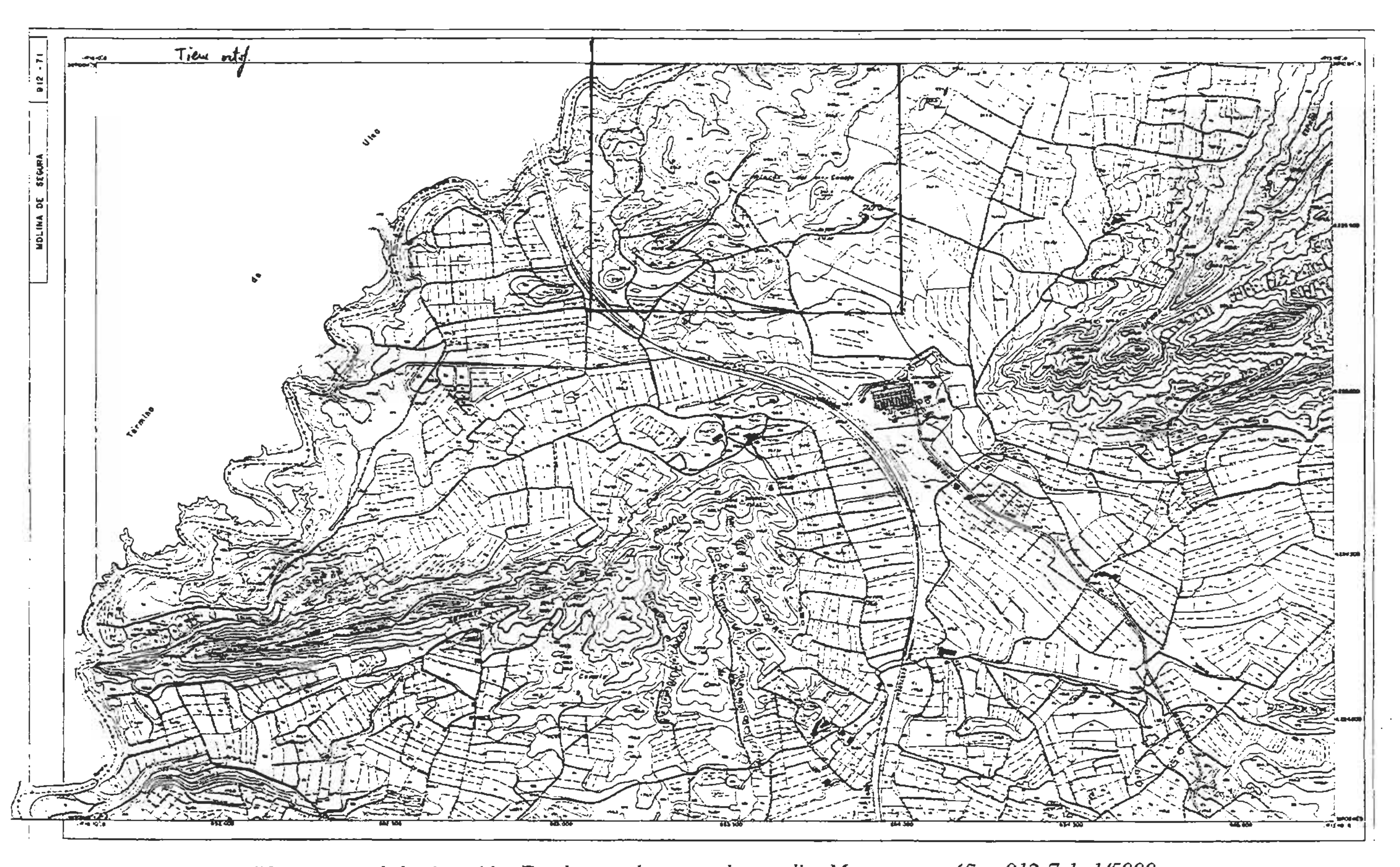
Las margas, en general de tonos blancos y rosados, aparecen muy fracturadas por un sistema de diaclasas distensivas y subverticales, paralelas a la Sierra de la Espada, de dirección NE-SW. En ellas aparecen intercaladas:

— Areniscas con laminación cruzada, en lentejones de espesor centimétrico y longitud no superior a algunos decímetros.

— Microconglomerados y arenas gruesas en lentejones de dimensiones semejantes a las anteriores y granuloclasificación decreciente a techo.

— Conglomerados con matriz arenosa soportada por una trama de cantos calizos, en general poco cementados y con imbricación.

Las margas son coronadas a techo por estratos de conglomerados de iguales características que los descritos anteriormente, sobre el último de los cuales se ha originado un caliche que lo cementa fuertemente y protege de la erosión al resto de materiales infrayacentes, originando una plataforma.



Plano general de situación. En el recuadro zona de estudio. Mapa topográfico 912-7-1. 1/5000.

El clima reinante en la zona posee características intermedias entre árido y semiárido, con precipitaciones torrenciales en abril y agosto y medias anuales que no superan los 300 mm. La temperatura media anual es de 18°C, con máximas absolutas en verano de 43°C y mínimas en invierno de –8°C, lo que conlleva una gran amplitud térmica anual, que se sitúa en una media de 16ºC. Los días de helada anuales oscilan entre 4 y 6, repartidos entre los meses de diciembre, enero y febrero.

La vegetación de la zona estudiada está condicionada por el clima, la litología y la acción antrópica, distinguiéndose cuatro zonas:

— las margas tortonienses y los depósitos cuaternarios, son utilizados como tierras agrícolas; en ellas se cultivan principalmente árboles frutales (melocotoneros, ciruelos, parras y granados). La vegetación silvestre está constituida por diversas especies herbáceas de carácter nitrófilo, denominadas comúnmente cuneteras, entre ellas podemos señalar los salaillos o morsana (*Zigophyllum fabago*), el collejón (*Moricandia arvensis*), la oruga (*Eruca vesicaria*), la corrihuela (*Convolvulus sp.*), las baritas de San José (*Asphodelus fitulosus*), la acedera (*Rumex sp.*), algunas suculentas como la barrilla, la cual las gentes del lugar hervían y utilizaban la infusión resultante para lavar, diversas gramíneas y el pega moscas (*Ditrichia viscosa*), el cual cortaban y colgaban como trampa mosquera.

— Sobre los conglomerados se desarrolla vegetación de monte bajo, muy degradada, típica de terrenos carbonatados como la escobilla (*Salsola genistoides*), la ruda (*Ruta angustifolia*), utilizada como purgantes de animales por los lugareños, las abulagas (*Thymaelea hirsuta*), las uñas de gato (*Sedum sediforme*), el espino (*Rhamnus licioides*), los sonajeros (*Asphodelus gestivus*), la ballota (*Ballota sp.*), el plantago (*Plantago albicans*) y diferentes umbelíferas y cistáceas.

— En los materiales salinos del Trías, la vegetación está menos degradada, apareciendo un gran número de especies típicas de carácter xerófilo, xerohalófilo y gipsófilo. Entre las primeras destacamos: el tomillo (*Thymus sp.*), el romero (*Rosmarinus officinalis*), la albaida (*Anthyllis cytisoides*), cistáceas (*Helianthemum sp.*), umbelíferas (*Kundmania sp.*), el cantueso o lavanda (*Lavandula sp.*). De las segundas las más abundantes son el albardín (*Lygeum spartum*), las artemisas (*Artemisia sp.*), y las siemprevivas (*Limonium sp.*). Por último entre las gipsícolas cabe destacar el ononis tridentata y los heliantemus sp.

— La Rambla del Carrizalejo aparece poblada por las especies xerohalófilas ya nombradas, en especial por siemprevivas y albardín, y por especies hidrohalófilas como los juncos (*Juncus sp.*) y los tarajes (*Tamarix sp.*), junto con otras plantas de carácter nitrófilo.

3. FORMAS CONSTRUCTIVAS

Los sistemas constructivos en la arquitectura popular son el resultado de la necesidad de construir el cobijo y núcleo de desarrollo de la actividad del hombre, aprovechando los recursos que ofrece el medio y perfeccionando las soluciones técnicas encontradas. Dicho procedimiento se ha trasmitido de generación en generación, constituyendo el invariable componente tradicional (5).

Su construcción depende de la orientación del lugar, de la disposición del terreno y de la clase y estructura de los estratos que componen el terreno.

En cuanto a técnicas constructivas, en las cuevas de Comala, destacan dos formas:

a) Mampostería: técnica para la fabricación de fachadas, utilizando piedra sin trabajar, o poco trabajadas, ya sea uniéndolas con argamasa o en seco; el más usado es el primer sistema.



Vista general de uno de los conjuntos que forman las Cuevas de Comala.



Sistema constructivo de la fachada.

b) Excavación: con esta técnica, en lugar de aportarse materiales, la construcción de la vivienda o dependencia se realiza excavando y extrayendo roca o tierra en una zona de desnivel.

Los materiales más utilizados son:

—Vegetales: cañas, madera, etc...

—Piedra: la roca más usada es caliza sin trabajar.

Según testimonios de sus antiguos habitantes, para la construcción se utilizaron picos y barrenos, unas veces eran hechas por los mismos dueños y otras por personas especializadas en la construcción de cuevas y aljibes.

Es difícil establecer una tipología general, ya que aunque la mayoría tienen las mismas dependencias, no tienen una igual estructura.

Las viviendas en cuevas son abundantes en nuestro municipio, generalmente en zonas próximas a pueblos formando verdaderos barrios (Comala, Albarda, Rincón del Conejo, Rellano...).

La distribución interna de las cuevas-vivienda es simple, consta de una primera habitación que usualmente hace de vestíbulo y de cocina-hogar, a partir de la cual se abren otras habitaciones, normalmente dos o tres.

Como edificios complementarios, para tareas ganaderas o simplemente domésticas, hay una serie de edificaciones con distintas funciones; entre las más características cabe citar:

— Horno: normalmente excavado igual que la cueva, de forma más o menos hemiesférica, con el suelo de ladrillo cocido. Su función era la de cocer el pan.

— Aljibes: su función es la de almacenar agua de lluvia. Generalmente construida en mampostería e impermeabilizadas con cal en su interior, cubiertas con cúpula hemiesférica o a dos aguas.

— Cuadra: forma parte de la cueva aunque en ocasiones es una construcción aneja. Se usa para la cría de animales domésticos y de tiro. Puede tener entrada exterior e interior, algunas tienen pesebre.

Estas moradas, limpias y blancas, resultan acogedoras aun en su misma sencillez. Todas las cuevas están enlucidas de una capa de yeso tanto interior como exterior.

Las cuevas fueron abandonadas hace unos 30 años aproximadamente; sus habitantes se fueron a vivir a Fortuna, Molina, Hoya del Campo (Abarán) y a la provincia de Alicante. En este lugar llegaron a vivir unas 300 personas. Hoy tan sólo quedan 3 familias, pero afortunadamente se están empezando a recuperar.

4. ALGUNOS EJEMPLOS

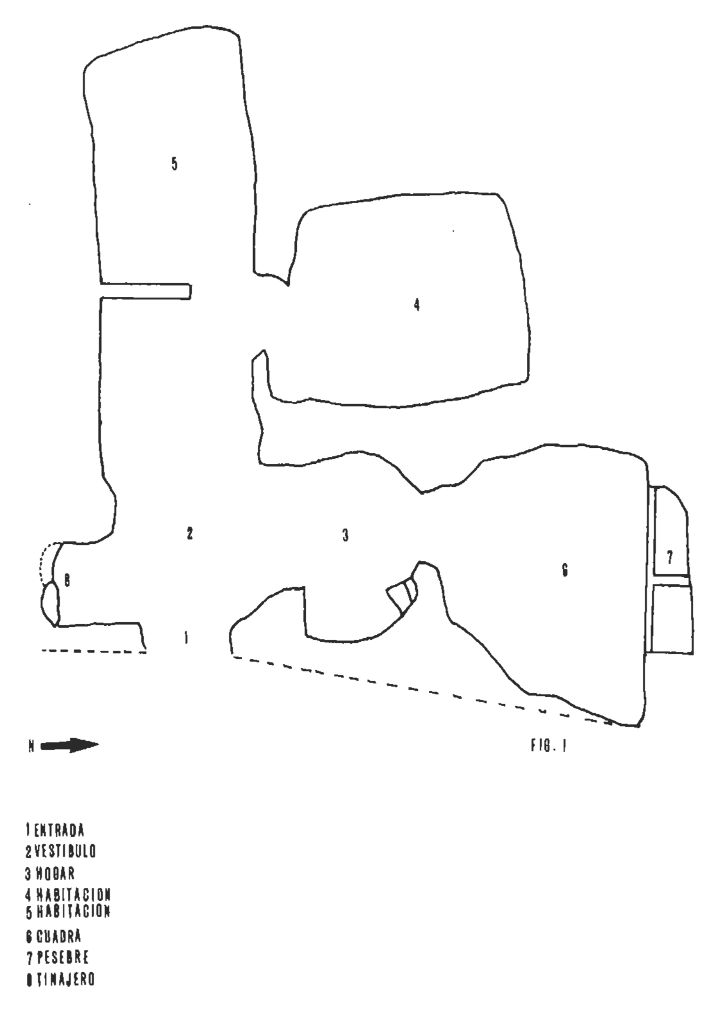
La metodología seguida ha sido la de enumerar del 1 al 4 los cerros donde existían cuevas; éstas también han sido numeradas una a una para su recuento y poder situarlas en la cartografía.

4.a. Cueva nº 23 (fig. 1)

Su orientación es al SE y está ubicada en el cerro nº 3 cuya máxima cota es de 231,7 metros sobre el nivel del mar.

La cueva se encuentra excavada en margas miocenas (Tortoniense superior). La estructura de esta cueva es la siguiente:

— Fachada: de forma inclinada hecha de mampostería con piedras que oscilan entre los 20 y 30 cms. y trabadas con yeso, son piedras no trabajadas. Hacia el centro de la fachada se abre



la puerta de entrada con una forma abocinada, pintada a la almagra y que tiene una altura de 1,90 x 1 m. de ancho. La puerta está reforzada en su dintel con travesaños de madera trabados con cuerdas de esparto finas. La cueva se cierra al exterior por medio de una puerta de madera; a la izquierda de la puerta existe una hornacina para colocar diversos objetos de 79x28x21 cm. (largo, ancho y fondo). El sistema de cierre consiste en un agujero cilíndrico excavado en la pared donde se metía un palo de madera (tranco) con la misma forma. Cuando la puerta permanecía abierta el tranco se dejaba en una pequeña hornacina excavada en la pared. En la fachada, en la parte inferior izquierda de la puerta, hay una gatera. También adosada a la parte izquierda de la fachada, en el exterior, hay un banco corrido de mampostería de 1,70 x 70 cms. (largo/ancho).

— Vestíbulo: tiene unas medidas de 4,20 x 2,10 (largo/ancho), dependencia desde la que se accede al resto de las habitaciones. En él encontramos a su izquierda el tinajero con dos tinajas incrustadas, de las cuales sólo se conserva el fondo de una de ellas. La obra es de pequeños cantos trabados con yeso, toda la estructura se adosa a la pared. El suelo está sobreelevado con

respecto al suelo de la cueva. Encima del tinajero hay unas lejas que miden: 1,50 x 4 x 25 cms. (largo/ancho/fondo); estas lejas se construyen con ramas perpendiculares a la pared y trabadas con yeso. Debajo de esta leja hay un frontal de forma absidal que tiene cuatro palos cilíndricos clavados y separados unos de otros unos 30 cms. servían para colgar utensilios relacionados con el tinajero (cántaras, cetras...).

A la derecha del vestíbulo está la cocina-hogar de forma circular, aquí existen dos hornacinas, una semicircular y otra irregular. El tiro de la chimenea es bastante grande y de forma circular, al exterior es de mampostería, sus medidas son las siguientes: 90 cms. de diámetro, 3 de largo total estando 2 metros al interior y 1 al exterior de la cueva. La parte superior para evitar la entrada de aguas, se tapa con dos ladrillos o tejas en forma de ángulo diedro.

— Cuadra: desde la cocina-hogar se pasa a la cuadra que tiene las siguientes medidas: 5 x 3,2 cms. (largo/ancho). Sólo tiene entrada desde el interior de la cueva. Tiene un pesebre construido que está dividido en dos partes.

Siguiendo por el vestíbulo encontramos otra leja que mide 1,75 x 4 x 23 cms. (largo/ancho/fondo). Debajo una hornacina semicircular de 45 x 40 x 55 cms.

Al fondo del vestíbulo y en su lado derecho están las dos habitaciones. La del fondo, de forma cuadrangular, y con techo abovedado. Las medidas son las siguientes: 3,30 x 2,30 cms. (largo/ancho).

La otra habitación a la derecha del vestíbulo es casi cuadrada, 3,30 x 3,12 (largo/ancho). En sus paredes hay clavos de hierro de diferentes tamaños.

En las habitaciones se sustituye la puerta por una cortina de tela sujeta por medio de púas clavadas en un madero.

Todas las habitaciones tienen forma abovedada y toda la cueva en su totalidad está enlucida de yeso.

4.b. Cueva nº 22 (fig. 2)

Se orienta hacia el W, situada en el cerro nº 4, cuya cota máxima es de 231,7 ms. sobre el nivel del mar. Al igual que la anterior, está excavada en margas miocénicas (Tortoniense superior).

La estructura es la siguiente:

— Fachada: como la anterior era de mampostería, hoy no se conserva. En ella se abre la puerta de 1,55 x 1,06 cms. (largo/ancho). El sistema de cierre es igual al de la cueva nº 23.

— Vestíbulo: de 2,80 x 5,80 cms., tiene una gran chimenea-hogar a su izquierda, que mide 2,70 x 1,10 cms., (largo/fondo). El tiro de la chimenea es de 3 m., de largo. En ella también hay una leja para colocar el ajuar doméstico. Dentro de la chimenea destacan a su izquierda la entrada de una habitación (posiblemente despensa), a su derecha una alacena y en el centro el hogar. También hay que destacar la presencia de unas maderas horizontales con función de plateras.

A la derecha en el vestíbulo hay una leja de 2,50 x 18 cms. (largo/ancho); en ella hay clavados palos de madera con una separación que oscila entre 42-68 cms.

En el mismo vestíbulo se abren las dos habitaciones: A) La puerta de entrada tiene una banda pintada a la almagra de unos cinco centímetros. Parece la habitación principal y tiene unas medidas de 4,00 x 3,80 cms. (largo/ancho); excavada en la pared tiene una pequeña hornacina.

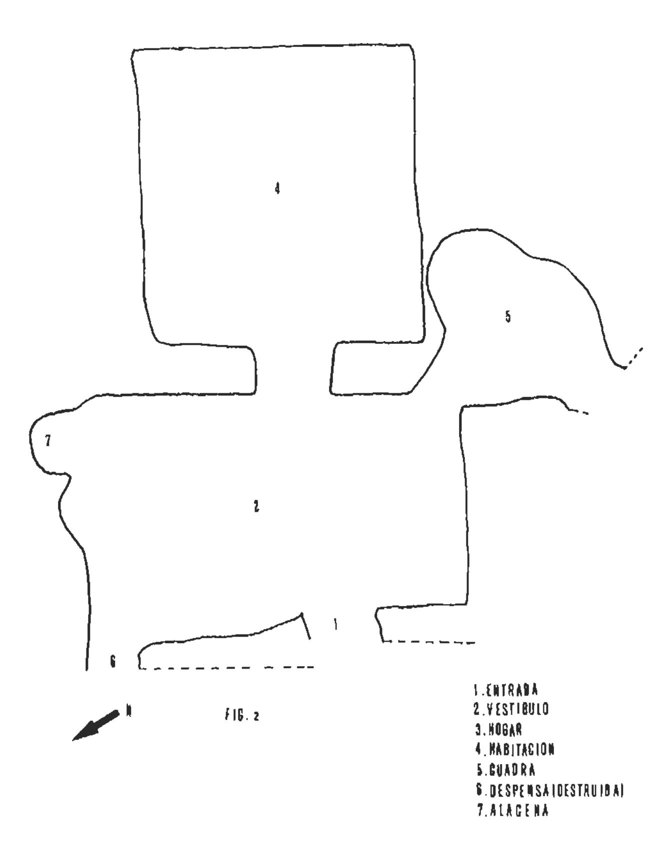


FIG. 2

La otra habitación, más pequeña, de 2,80 x 2,50 cms. (largo, ancho). A esta estancia se podía entrar tanto desde el interior, por una pequeña puerta, como desde el exterior.

Como todas las demás cuevas está enlucida de yeso.

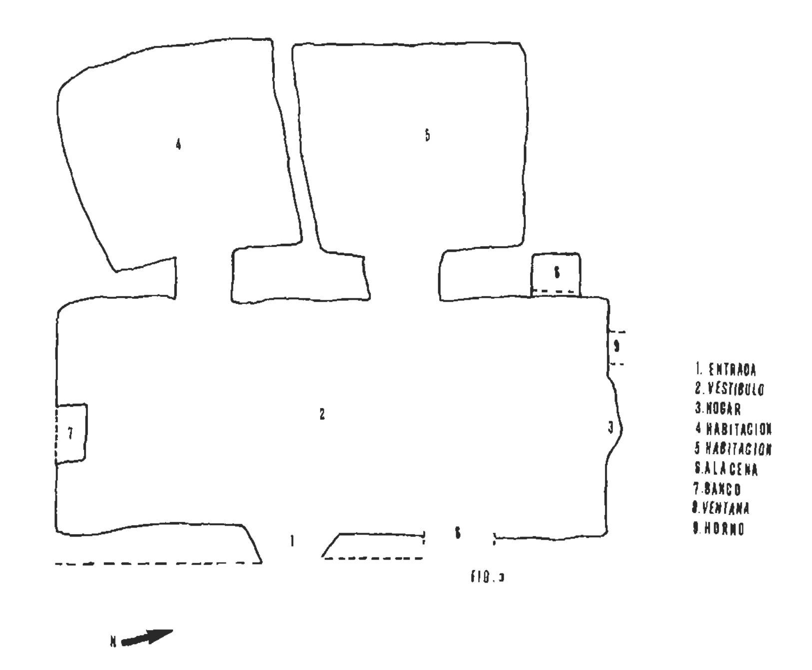
— Cuadra: no se conserva, pero parece adivinarse que estaba adosada al exterior de la cueva.

4.c. Cueva nº 24 (fig. 3)

La puerta se orienta hacia el NE. Está situada en el cerro nº 2, cuya cota máxima sobre el nivel del mar es de 229,5 m. Como las dos anteriores se encuentra excavada en margas miocenas (Tortoniense Superior).

— Fachada: era de mampostería y fue desmontada para una construcción posterior, que se levanta en la explanada que hay delante de la cueva. La puerta mide 1,70 x 97 cms. (altura/anchura).

— Vestíbulo: mide 3,20 x 8,00 cms. (largo/ancho), en él se abren dos habitaciones que abren sus puertas con la misma orientación que la entrada. Las habitaciones son prácticamente cuadradas, ambas miden 3,00 x 3,20 cms. (largo/ancho), tienen las paredes inclinadas y el techo abovedado. En la habitación nº 2 y encima de la puerta existe un hueco semicircular de 95 x 33 x 53 cms. (largo/ancho/fondo). Todas las estancias están enlucidas de yeso y tienen un travesaño de madera para sostener cortinas.



A la derecha del vestíbulo se encuentra la chimenea-hogar, de 2,79 x 1,46 cms. (largo/ ancho). El tiro mide 3 metros de largo por 90 cms. de diámetro. Esta cueva cuenta con un horno con ladrillos refractarios en el suelo y la bóveda excavada. En la puerta del horno existe un refuerzo de hierro semicircular. Dentro de la chimenea-hogar hay dos alacenas, una más simple y otra excavada en la pared y con lejas de madera (destruidas).

A la izquierda del vestíbulo se conserva una leja de 2,90 x 19 cms. (largo/ancho) y un frontal de 3,08 x 7 x 6 cms. (largo/ancho/fondo), con siete palos de madera clavados y separados unos de otros unos 40 cms. A sus pies un pequeño banco (quizás tinajero) de 1,20 x 38 x 55 cms. (largo/ancho/fondo). Al igual que ejemplos anteriores toda la cueva está enlucida de yeso.

5. FORMAS DE VIDA

5.a. Agricultura

En un principio, estas gentes, no fueron propietarios de las tierras que rodeaban este asentamiento y trabajaban a jornal en los pueblos vecinos (Ulea, Ojós, Fortuna...). Más tarde fueron propietarios. La agricultura que practicaban era la típica mediterránea de secano (olivo, vid, cereal, almendro).

La oliva se recogía para consumo y para la obtención de aceite en una almazara que dista 1 Km. aproximadamente del lugar (Caserío de Comala).

Las labores agrícolas eran penosas ya que no contaban con utillaje avanzado. La trilla y el arado de la tierra se hacían con bestias. También se podaban y escardaban los árboles, que producían prácticamente para la supervivencia.

La vid era cultivada a pequeña escala, constatándose la elaboración de vino para el consumo propio, que era pisado y criado por los mismos habitantes.



Exterior: detalle del sistema constructivo de la fachada.

El cereal cultivado era: trigo, cebada y jeja (como el trigo pero de grano más fino y de harina más morena).

Por otro lado, las plagas que atacaban a los árboles no eran abundantes, por lo tanto la fumigación era escasa.

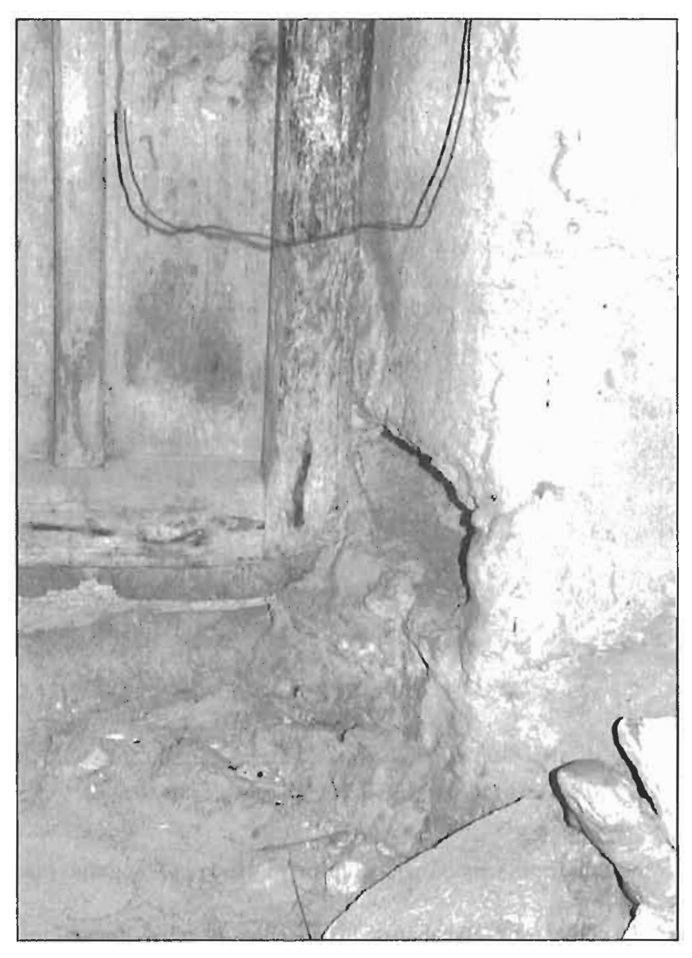
Las lluvias eran más abundantes y regulares lo que permitía prácticamente recoger cosecha todos los años.

5.b. Ganadería

La ganadería no era muy abundante. Como animales de pastoreo contaban con ganado caprino y ovino; ésta normalmente se alimentaba de la escasa vegetación de los alrededores, ya que en esta zona no encontramos grandes pastos como ocurre en otras regiones del Estado. En épocas lluviosas, donde la salida para el pastoreo era difícil, dichos animales eran alimentados en las cuadras adosadas a las cuevas con rastrojos de paja de cereal (trigo, cebada,...). El pastoreo era una actividad complementaria de otros trabajos que se realizaban a lo largo del día.

Esta ganadería cubría las necesidades protéicas de la familia, no siendo utilizada la leche para la fabricación de quesos.

Pero la ganadería más importante para estas familias era la doméstica, compuesta por: conejos, gallinas y cerdos, de los cuales obtenían los productos necesarios para la alimentación



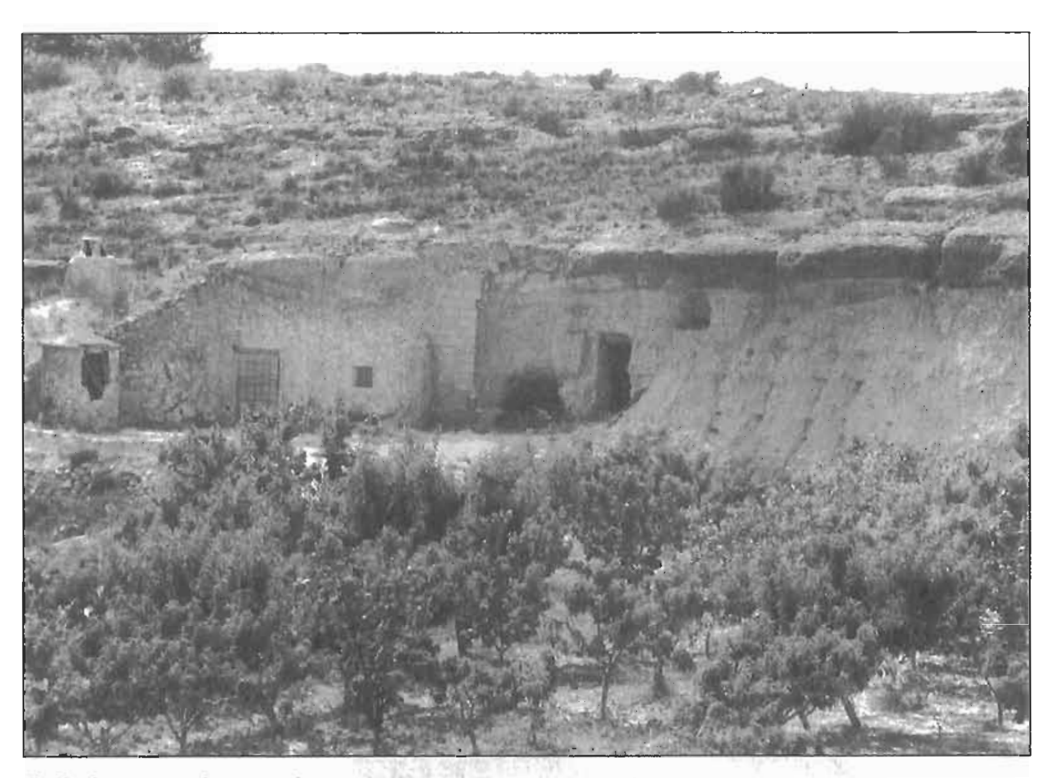
Gatera a la entrada de una de las cuevas.

diaria, y por otro lado les sirven para hacer cambios de otros productos con otras personas del entorno.

5.c. Artesanía

Existía una pequeña «industria» artesanal que consistía en la realización de lazos de albardín (planta muy frecuente en los alrededores junto con el esparto). Los lazos se medían del pie a la cadera, aproximadamente siete vueltas. El tío Avelino los compraba por cinco pesetas a estos habitantes de las cuevas de Comala y él los vendía en Archena (pueblo cercano a este paraje).

Otro trabajo artesanal es la realización de esparteñas y alpargatas de esparto que se confeccionaban mientras se cuidaba al ganado que pastaba o durante las veladas junto al calor del fuego del hogar en el interior de la cueva.



Fachada, pozo y chimenea de una de las cuevas. También se observa que las cuevas están excavadas en margas tortonienses sobre las que apoya una plataforma de conglomerados.

5.d. Economías subsidiarias

Dentro de este apartado podemos incluir el trabajo del esparto y la matanza del cerdo.

El trabajo del esparto cumplía una función clave en la búsqueda de recursos que aseguraban la supervivencia. Sólo en este sentido podemos entender la escandalosa diferencia entre el tiempo de trabajo que se consumía y los escasos beneficios que proporcionaba.

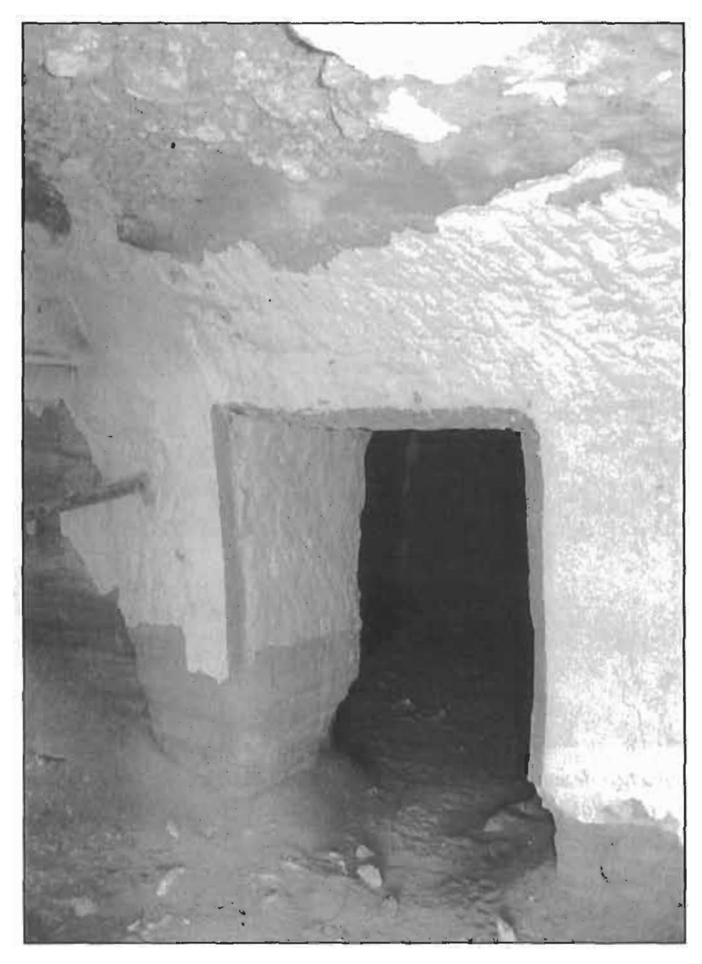
La recogida del esparto se hacía en septiembre, «que está granado».

La matanza del cerdo tenía sentido en estricta vinculación con el autoconsumo familiar; de este modo se conseguía ampliar la dieta con carne. El cerdo se compraba en mayo y la matanza se hacía en invierno. Un matachín mataba todos los cerdos. El día de la matanza se hacían gachas. Una matanza constituía un auténtico festejo familiar, además se invita a más gente fuera de la familia.

La desunión de la familia como unidad productiva, la transformación general de las formas de vida, han llevado, a la desaparición casi total de esta práctica entre los campesinos.

5.e. Alimentación

Las comidas venían condicionadas por los trabajos que se desarrollaban diariamente. Las comidas básicas eran dos:



Interior: detalle de la entrada a una de las habitaciones enmarcada en una franja de almagra roja.

— Por la mañana temprano, ésta consistía en migas de trigo o de maíz (panizo), y un vaso de vino antes de ir a trabajar al campo.

— La otra comida era la cena, que era la comida principal y ésta se hacía a la puesta del sol que era cuando se volvía de las faenas del campo. Esta comida estaba compuesta de guisos, cocidos, potajes, etc. Era usual comer lo que ellos llaman «ensalada del campo» cocida y sin aderezar.

Las frutas eran poco frecuentes, lo que normalmente tomaban como postres eran: almendras frescas, higos secos e higos chumbos (higos de pala).

Estas comidas eran tomadas «a sopas», y de una fuente común, ya que no se conocían los cubiertos como tales; tan sólo existían cucharas de madera y cuchillos, el tenedor lo conocieron muy tarde.



Cocina de leña tallada en las margas tortonienses.

5.f. Utillaje

El ajuar es humilde, tan sólo tenían lo necesario y algunos ni eso.

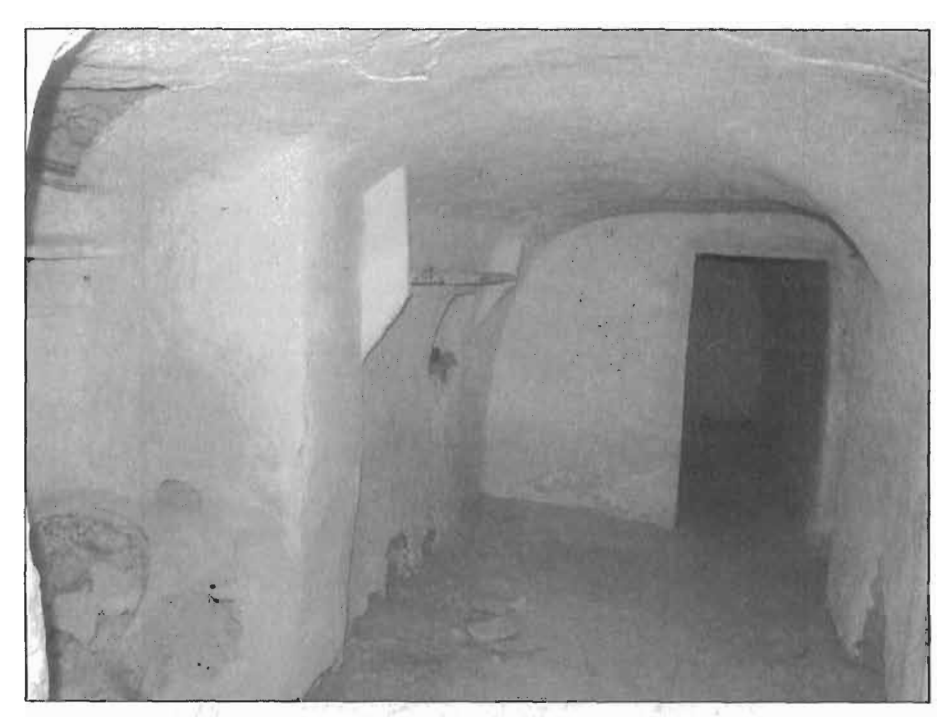
En las habitaciones, un camastro o catre con colchón de borra, lana o perfollas de panizo (maíz) servían para el descanso.

El alumbrado interior era por medio de candiles de aceite y más tarde con quinqués de carburo.

Los utensilios utilizados en la cocina eran: ollas de barro, platos, hierros de fuego, tinajas, cetras de cobre (para sacar el agua de las tinajas) y poco más.

5.g. Recursos acuíferos

El agua se la procuraban de dos formas:



Interior de una cueva donde se observa el tinajero a la izquierda, una de las repisas adosadas a la pared y la entrada a una de las habitaciones.

1. Agua de lluvia que recogían en los aljibes, de aquí se pasaba a las tinajas. Los que no tenían aljibe propio traían el agua de un aljibe que está en la Serreta de Comalica, a 1 Km., trayéndola a cántaros.

2. Agua de dos nacimientos que existen en la Rambla del Carrizalejo que circundaba por la parte norte las cuevas.

Uno de los nacimientos era el Yesón y el otro La Poza de la Zorra, donde también había tierra tosca (arenisca) que servía para fregar.

Otras veces se iba por agua a la fábrica de la luz (Archena).

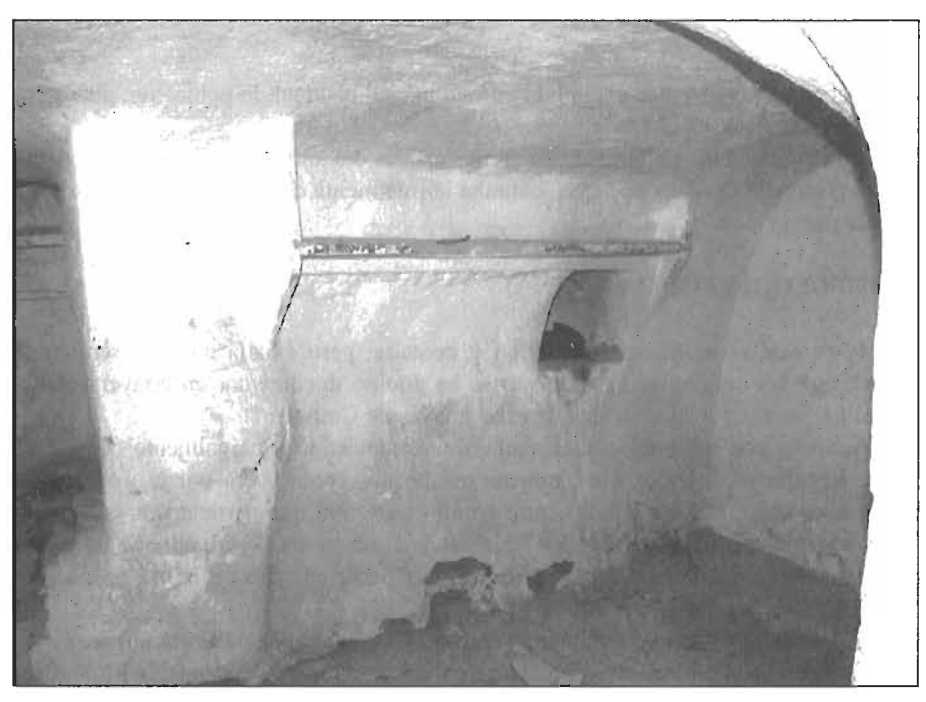
5.h. Indumentaria

La indumentaria era pobre, vieja y llena de remiendos. Hay un refrán que ilustra muy bien esto:

«gasta más el pobre en hilo que el rico en vestido».

Las mujeres se hacían unos delantales con puntillas en los bolsillos que parecían faldas; se abrochaban atrás con botones.

Normalmente sólo tenían unas ropas más nuevas para ir a misa, al médico o para cuando bajaban al pueblo. La vestimenta habitual era la que llevaban para las tareas propias de los quehaceres diarios.



Interior: detalle de una repisa y una alacena.



Interior: detalle del enlucido.

5.i. Instrucción

El analfabetismo era lo más extendido en este núcleo residual de población, pocos eran los que sabían leer.

No existía escuela alguna, tan sólo en ciertas épocas del año un maestro subía a enseñarles a leer; este personaje iba casa por casa, cobraba normalmente con la comida y otros productos que daba la tierra.

6. ANTROPOLOGÍA SOCIAL

La vida en este asentamiento era difícil y precaria, pero existía un gran sentimiento de solidaridad ante las desgracias ajenas; esto se ha podido documentar en conversaciones que hemos tenido con antiguos habitantes de estas cuevas de Comala.

Las relaciones con las poblaciones vecinas se establecían principalmente con Archena y Molina de Segura; recordemos que Archena queda más cerca y era donde iban a hacer las compras y al médico; Molina era el centro administrativo al que pertenecían, con lo cual las relaciones son lógicas. En estos núcleos se abastecían de lo necesario, aunque no era raro la subida de un trapero con el cual hacían trueques, pagándole en especies la mayoría de veces, y las menos en dinero.

Este núcleo de población no contaba con iglesia y tampoco con cementerio propio, en todo lo religioso dependían del Fenazar, (pedanía cercana y que a su vez depende de Molina) aunque Archena, Fortuna y Molina también eran centros usados por estas gentes.

En señal de luto se usaba el pañuelo negro en la cabeza, que llevaban las mujeres durante varios años y a veces de por vida. Este luto también se manifiesta en las casas; en los chineros (armarios de pared) se ponían cortinas de cuadros blancos y negros.

Los niños eran puestos de pantalón largo cuando tenían más o menos tres años.

6.a. Fiestas y juegos

En cuanto a la forma de diversión hay que decir que se organizaban distintos bailes en los distintos «bares o tabernas» que existían en la zona. A estos bailes, que los habitantes califican de muy animados, acudían gentes de los alrededores.

Los instrumentos que se tocaban eran: guitarras, panderos, bandurrias, laudes y violines, y se bailaban generalmente malagueñas. Muestras de ellas son estas dos estrofas:

«Malagueña, malagueña
que te vas malagueñando
que por una malagueña
vivo en el mundo penando»

«Toda mi vida penando
por una mujer mediana
y ahora tengo un jamelgo
que no me coge en la cama»

De jóvenes y como relación entre mozos y mozas, se practicaba el juego de LAS CINTAS, que consistía en lo siguiente: cada moza que quería participar bordaba una cinta de raso con su nombre, ésta se enrollaba y se colocaba en un alambre horizontal, la cinta llevaba en el extremo una anilla; después, los mozos montados en bicicleta intentaban introducir un palo en la anilla y llevarse la cinta de la moza que les gustaba.

6.b. Fiestas religiosas

En cuanto a fiestas religiosas existe un recuerdo muy marcado en todos los entrevistados; se trata del periplo que con motivo de la consagración de la Virgen de los Ángeles se realizó por todo el campo de Molina: «se montó un altar en la puerta de una de las cuevas y se adornó el camino con arcos de baladre y otras plantas y flores».

Religiosamente, Comala, depende del Fenazar (Fenaxares en textos del XVIII).

Eran frecuentes las peregrinaciones al Niño de Mula, a pie o de rodillas, para realizar promesas.

En Navidad no se realizaban manifestaciones exteriores, como montajes de belenes, etc.; las celebraciones se limitaban a la elaboración de tortas, almendrados, mantecados, etc...

De los actos sociales destacaremos las bodas que duraban dos días. El primer día se celebraba en casa del padre del novio, y el segundo día en casa del padre de la novia.

Antes de la boda se realizaba «la pedida», que consistía en que los padres respectivos se juntaban, y los padres del novio hacían un regalo a la novia.

6.c. Medicina

En Comala no contaban con médico, tenían que desplazarse a los pueblos cercanos cuando se podía, cuando no había que bajar a avisar al médico. Cuando una mujer se ponía de parto tenía que venir una comadrona de Ulea; esta señora venía en bicicleta, se llamaba Julia.

Aquí, como en todo el Estado español, es clásico tener remedios más o menos supersticiosos para curar enfermedades y otro tipo de afecciones.

Existen también bastantes remedios caseros para curar enfermedades como la pulmonía; ésta se curaba usando hígado de zorro que antes se había secado y reducido a polvo para mezclarlo con agua.

El mal de estomago se curaba con horchata de arroz. Para purgaciones se usa el agua de caravaña y el aceite de ricino.

En este trabajo hemos querido reflejar parcialmente un retrato directo que nos ofrece una idea aproximativa del cómo y del porqué de la vida en estos parajes.

Las averiguaciones, que a lo largo de futuras investigaciones, ya en curso, podamos hacer, completarán el cuadro antropológico y etnológico que nos acercará a las costumbres, ritos y usos que se daban antaño.

BIBLIOGRAFÍA

ALONSO GONZÁLEZ, J.M., «Arquitectura popular en el Parque natural del lago de Sanabria», *Rev. Etnografía Española*, nº 8. Mist. de Cult. Dirección General de Bellas Artes. Inst. de Restauración y Conservación de Bienes Culturales.

ASENJO SEDANO, C., *Las cuevas. Un insólito hábitat de Andalucía Oriental.* Muñoz Moya y Montrava editores, Brenes (Sevilla), 1990.
DIZ ARDID, E. y ALEDO SARABIA, J., *Orihuela, un patrimonio arquitectónico, rural y urbano en peligro.* Inst. de Cultura Juan Gil Albert. Dipt. de Alicante, Orihuela, 1990.
GARCÍA, J.C.: «Cuevas protohistóricas de perales de Tajuña (Madrid)», *Boletín de la Academia de la Hª*, t. XIX, Madrid, 1891, pp. 131-135.
HARRIS, M., *Introducción a la antropología General,* Alianza Universidad, Madrid, 1981.
PÉREZ DÍAZ, V., *Estructura social del campo y éxodo rural,* Siglo XXI, Madrid, 1972.
PUIG Y LARRAZ, G., «Cavernas y simas en España», *Boletín de la comisión del Mapa geológico,* Madrid, 1896.

La Cueva de La Camareta, **Antig. crist. (Murcia) X, 1993, págs. 593-608**

DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA MODERNA DE MORATALLA. LAS PINTURAS RUPESTRES DE LA CUEVA DEL ESQUILO

MIGUEL ÁNGEL MATEO SAURA

RESUMEN

Se estudian las pinturas rupestres de la cueva del Esquilo de Moratalla. Con este trabajo se trata de llenar un vacío de investigación histórica y de aproximarse al archivo de la etapa de transición de la época medieval a la moderna, en la historia de la Comarca Noroeste de Murcia.
Palabras clave: Pinturas rupestres, Moratalla, época medieval, moderna, Comarca Noroeste.

ABSTRACT

The cave paintings of the «Cueva del Esquilo», in Moratalla, are studied. This paper is an attempt to fill a gap in historical research - to have an approach to the transition period from the middle ages to the modern period in the history of the NorthWestern area of Murcia.
Key word: Cave paintings, Moratalla, middle ages, modern period, NorthWestern area.

Abordamos en este trabajo el estudio de las pinturas rupestres de edad histórica de la Cueva del Esquilo de Moratalla (Murcia), las cuales constituyen, sin duda, un documento inusual para el historiador, más acostumbrado a indagar en otro tipo de fuentes.

Desde que la cueva fuera descubierta a comienzos de la década de los ochenta, las pictografías han permanecido prácticamente en el anonimato, ya que tan sólo encontramos publicadas

---

Fecha de recepción: noviembre 1993.
C/. Santo Domingo de Guzmán, 25, bajo. Aljucer (Murcia).

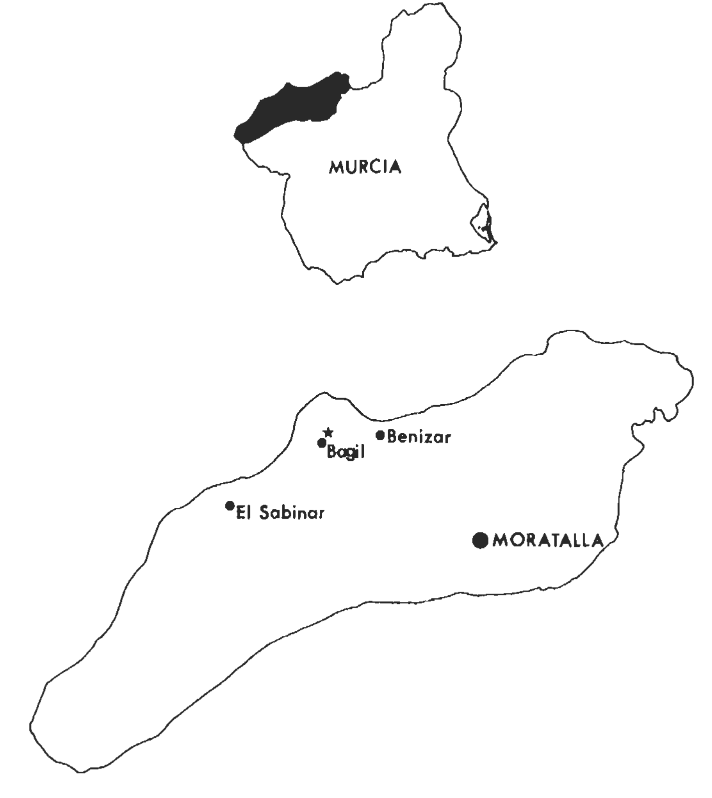


FIGURA 1. *Localización de la Cueva del Esquilo, en el Término Municipal de Moratalla.*

someras referencias, incluidas en trabajos de carácter general sobre el arte rupestre de la zona. La causa de ello hay que buscarla, quizás, en que la naturaleza de estas pinturas no entra de lleno en el ámbito de análisis del investigador del arte rupestre prehistórico, a lo que se une el que el historiador suele desconocer o bien la propia existencia de un documento de este tipo, o bien una metodología de estudio adecuada, lo que le lleva a renunciar a su análisis. En ambos casos, el resultado es que los datos en él contenidos quedan en el olvido.

Dado el interés que encierran estas pinturas como un elemento más para la comprensión de la realidad histórica de la Comarca del Noroeste murciano en el tránsito de la etapa medieval a la moderna, es por lo que hemos abordado su estudio en conjunto y a la vez con ello, llenar el vacío creado en la investigación.

LOCALIZACIÓN E HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN

La Cueva del Esquilo se localiza en la zona alta del municipio de Moratalla, sobre el curso de la Rambla de Lucas, la cual ha constituido, incluso hasta nuestros días, una vía de comunicación de primer orden entre el Campo de San Juan y los campos de Mazuza y Otos, en contacto ya con La Mancha. La importancia de esta ruta de paso con la meseta queda constatada desde antiguo, como revela la presencia del poblado protohistórico del Cerro de las Víboras de Bagil,

que con una secuencia arqueológica desde el Calcolítico hasta el Bronce pleno[1], se sitúa sobre un pequeño cerro desde el que se domina el tránsito por la rambla. Las coordenadas U.T.M. de localización de la cueva son 30 WH 817 329[2].

La primera referencia publicada sobre la cueva es la de A. Alonso[3] que la incluye en un trabajo de carácter general sobre el arte rupestre de Moratalla, indicando la presencia de una serie de motivos de edad histórica entre los que sobresale la representación de un barco cuya tipología se aproxima a los modelos existentes en los siglos XV-XVI.

Más recientemente, J.J. Eiroa[4] ha publicado un estudio monográfico sobre la figura del barco, en el que realiza un minucioso análisis de los aspectos técnicos de las naos en general, y de aquellos representados en la figura del Esquilo en particular, llegando a la conclusión de que la pintada en la cueva pudiera ser un tipo evolucionado de nao en la que detalles como el casco y la arboladura apuntan a un modelo mediterráneo de carga y transporte, fechable en los inicios del s. XVI. Justifica la presencia de la pintura en este ambiente montano de interior desde una doble posibilidad: bien la pintó un viajero que desembarca en alguno de los puertos de la costa murciana y se adentra por territorios de la Orden de Santiago para comerciar o de vuelta a casa, o bien su autor sería un hombre de interior que, por algún motivo concreto, viaja hasta la costa y a su regreso, como recuerdo, pinta uno de los barcos que allí había visto.

Por último, la cueva ha sido incluida también en un trabajo general sobre el arte rupestre de la Comarca del Noroeste murciano que nosotros hemos realizado[5] si bien por el propio carácter de ese artículo sólo se hace una breve reseña de los motivos en ella pintados, sin entrar a valorarlos en su justa medida ni tampoco a contextualizarlos.

DESCRIPCIÓN DE LAS PINTURAS

La Cueva del Esquilo, elevada 1300 m.s.n.m. y con una orientación Norte, presenta unas dimensiones de 38,80 m de abertura de boca y 12,50 m de profundidad máxima.

La mayoría de las pinturas se localizan en la parte derecha del abrigo, mientras que unas pocas figuras, entre ellas la del barco, se localizan fuera de este abrigo principal o grande, aprovechando otras oquedades más pequeñas del cantil rocoso.

Los motivos que documentamos son los siguientes:

Figura 1. Parcialmente conservado, es un motivo en forma de la Veracruz de Caravaca. Mide 22,5 cm. Sus brazos están rematados en forma redondeada.

Figura 2. Aglomeración de puntos.

Figura 3. Aglomeración de puntos.

---

1 EIROA GARCÍA, J.J. (1994): «El Cerro de las Víboras de Bagil», *Revista de Arqueología,* 165, Madrid, pp. 22-31.

2 Mapa militar de España. Hoja 889 (24-35) de Moratalla, escala 1:50.000, editado por el Servicio Geográfico del Ejército. 2ª edición, 1981.

3 ALONSO TEJADA, A. (1989): «Algunos comentarios sobre las pinturas rupestres de Moratalla (Murcia)», *Ars Praehistorica,* VII-VIII, Barcelona, pp. 157-168.

4 EIROA GARCÍA, J.J. (1994): «El barco de Bagil (Una pintura rupestre histórica en Moratalla, Murcia)», *Anales de Prehistoria y Arqueología, 7-8 (1991/92),* Murcia, pp. 231-239.

5 MATEO SAURA, M.A. (1994): «El arte rupestre en la Comarca del Noroeste», *Patrimonio Histórico-Artístico del Noroeste murciano,* Murcia, pp. 155-168.

Figura 4. Motivos de cronología prehistórica. Situados en la parte central del abrigo grande, se trata de una serie de digitaciones que forman un trazo horizontal, por debajo de la cual se pintan varios puntos.

Figura 5. Es un motivo formado por una cruz griega, de cuatro brazos iguales, sobrepuesta a una letra que parece ser una N. La cruz podría pertenecer al tipo de cruz pateada utilizada por la Orden del Temple, a tenor del engrosamiento que muestra en los extremos de sus brazos.

Figura 6. Restos de pigmento que no conforman un motivo de tipología clara.

Figuras 7-9. Se trata de tres motivos en forma de Veracruz de Caravaca, aunque alguna de ellas tan sólo se conserva en parte. La más grande y mejor conservada mide 23 cm, al igual que la otra cruz conservada en su totalidad, aunque ésta presenta numerosos descamados en su trazado. Estas tres cruces muestran una diferencia tipológica respecto a la Veracruz de la figura 1. Mientras que aquella mostraba sus brazos rematados en un trazo curvo, éstas rematan los extremos de los brazos con un trazo recto y mediante una prolongación vertical del mismo.

Figura 10. Escudo heráldico. Aunque muestra una forma un tanto irregular, sin duda por haber sido pintado a mano alzada, creemos poder identificarlo como un escudo de modelo español de forma cuadrilonga con la parte inferior redondeada, de uso generalizado entre los siglos XVI al XVIII[6] y que vino a sustituir al escudo medieval en forma de triángulo curvilíneo.

Se trata de un escudo cortado: 1°, en campo de (a inquirir) aparecen unas letras que podemos identificar como una posible J, una V y una I, y 2°, en campo de (a inquirir) una granada abierta rodeada de 10 roeles o bezantes dispuestos sin orden. Ignoramos los esmaltes.

En la mitad superior derecha, junto a las iniciales que hemos reseñado parece que hay algún signo más, pero formaciones orgánicas de algas esquizofíceas han cubierto la representación en esta parte y dificulta por completo su lectura.

El escudo tiene unas dimensiones de 27,5 cm de alto y 22,5 cm de ancho.

Figura 11. Restos de pigmento. Se distinguen dos trazos verticales unidos en su parte superior a otros dos trazos curvos.

Figura 12. Trazo vertical.

Figura 13. Motivo formado por un cuerpo superior de forma cuadrada, atravesado verticalmente por un delgado trazo que lo divide en dos partes iguales y se prolonga por este lado inferior.

Figura 14. Trazo vertical.

Figura 15. Representación de barco. A tenor de los numerosos detalles que presenta, podemos identificarlo como una nao. Mide 75 cm de alto y 90 cm de ancho. y en ella se han pintado dos castillos, uno a proa y otro a popa, y los palos mayor y de trinquete, con las velas plegadas en ambos y representadas por una línea ondulada. Sobre el casco de la nave, unos trazos horizontales sirven para marcar la división del mismo en doble cubierta, e incluso triple en el caso de los dos castillos.

Otros detalles de la figura son el obenque del palo mayor, conservado en parte, el tajamar, un toldillo sobre el castillo de popa, las cofas de los palos mayor y de trinquete y el bauprés, elemento importante éste por las connotaciones cronológicas que conlleva.

Figura 16. Motivo de forma rectangular (27 x 23 cm), atravesado en su interior por una serie de líneas oblicuas que unen sus extremos y a su vez, por otras dos líneas, vertical y horizontal, que lo dividen en cuatro partes.

---

6 PARDO DE GUEVARA, E. (1987): *Manual de Heráldica española*, Ed. Aldaba, Madrid; ATIENZA, J. DE, (1989): *Nociones de heráldica*, Ed. Aguilar, Madrid.

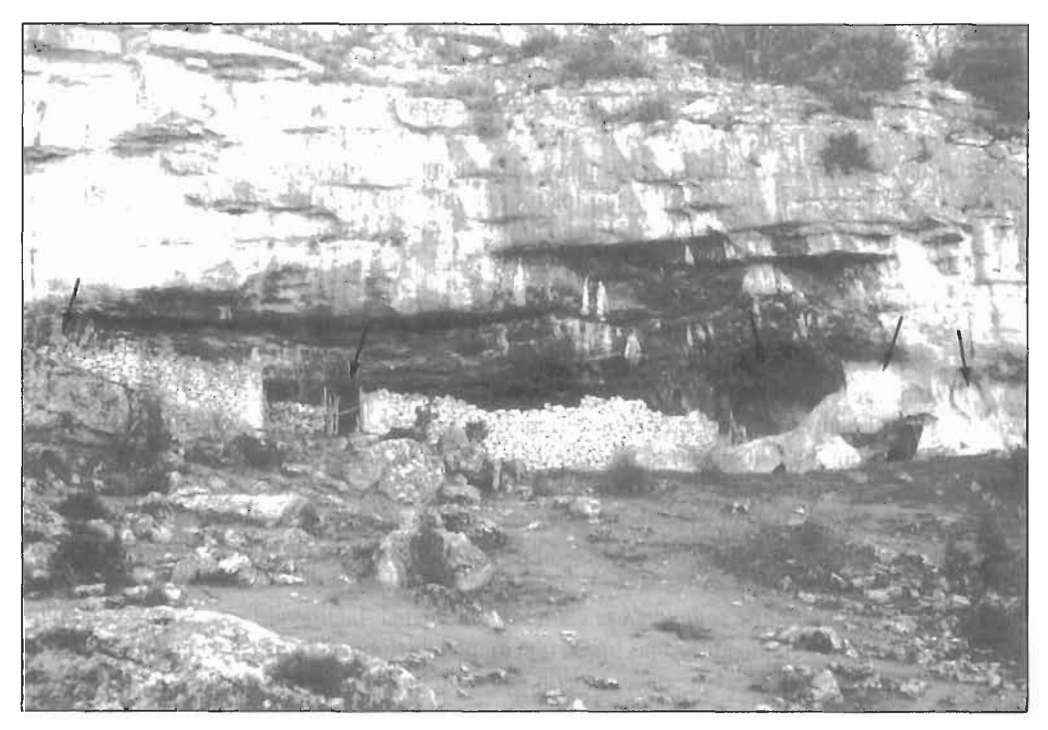


FIGURA 2. *Vista general de la Cueva del Esquilo.*

Figura 17. Motivo rectangular de tipología similar al anterior, aunque de mayor tamaño (52 x 49 cm). Estos dos motivos últimos creemos que debemos considerarlos como algún tipo de bandera, en estrecha unión con la figura de la nao y también del escudo heráldico.

En la realización de las figuras de cronología histórica del conjunto de la Cueva del Esquilo, observamos el empleo de dos procedimientos técnicos distintos como son el trazo continuo y la tinta plana[7].

El primero, consistente en la representación por medio de un trazo continuo y uniforme de pigmento, lo documentamos en la figura del escudo y en los otros motivos de tipología poco clara, así como en la figura de la nao en la representación de detalles como los palos, el obenque, el bauprés o los castillos.

Por su parte, la tinta plana, en la que la pincelada es más amplia, se ha utilizado en la representación del casco de la nave y en las figuras de la Veracruz. Este pigmento debió estar muy diluido cuando se representó el barco, tal y como revelan las numerosas «rebabas» de pintura que gotean desde el casco de la nave.

En cuanto al color, todas las figuras del conjunto se han pintado en rojo, pero se advierten varias tonalidades distintas. De un lado, la figura núm. 5 muestra un tono rojo muy desvaído (Pantone, 167 U), mientras que las otras figuras de cruces se han representado en un tono

7 Al hablar de los procedimientos técnicos utilizamos conceptos generalizados en nuestros estudios sobre arte rupestre prehistórico. De igual forma, el color lo determinamos mediante la utilización comparativa de las tablas de color de artes gráficas. En este caso hemos empleado las tablas de color *Pantone Color Formula Guide*, edición de 1987.

ligeramente rosáceo (Pantone 180 U), a excepción de la cruz de la figura 1, pintada en un rojo más vivo (Pantone 486 U). El resto de figuras muestran un color rojo más intenso, oscuro (Pantone, 201 U), si bien un deterioro diferencial en alguna de ellas, y claro ejemplo es la figura núm. 17, hace que muestren ligeras variaciones respecto de la tonalidad principal de las mismas. Ello nos ha servido para establecer, al menos, dos momentos distintos de representación en la cueva. De un lado, uno en que se pintan los motivos de significación cristiana, entiéndase las cruces, y otro segundo en el que se representan el resto de motivos del conjunto, todos ellos relacionados entre sí. Incluso, cabría la posibilidad de establecer una separación temporal entre la cruz de brazos iguales del motivo 4, y el resto de figuras de la Veracruz.

No obstante, la ausencia de superposiciones nos impide establecer una cronología relativa entre esos momentos de representación.

El estado de conservación de las figuras varía de unas a otras. En general, las cruces se conservan en buen estado, a excepción de una de ellas que se ha visto afectada por un gran descamado, lo que ha provocado la pérdida de la mitad de la figura. Por su parte, en la mitad derecha de la figura del escudo han proliferado formaciones orgánicas de cianofíceas que han cubierto el pigmento. Estas formaciones orgánicas han afectado también otras figuras como las núms. 6 y 11, haciendo prácticamente imposible su interpretación. En cuanto a la figura de la nao, pequeños descamados en el soporte han deteriorado parte del casco, mientras que una colada calcítica ha cubierto toda la parte central de la misma, incidiendo sobre todo en detalles como el palo mayor, el obenque, o las líneas que marcan la doble cubierta. Por su parte, la figura núm. 17 ha sufrido una notable concentración de polvo que ha cubierto su trazado, siendo ello más acusado en su mitad inferior.

HACIA UNA CONTEXTUALIZACIÓN DE LA CUEVA DEL ESQUILO

Sin duda, la primera cuestión que se plantea cualquier espectador ante estas pinturas del Esquilo es la de explicar la significación de estas representaciones en un ambiente montano de interior. Y ciertamente es ésta una cuestión de compleja contestación, a la que tan sólo podemos intentar responder conociendo, aunque sea de forma general, la situación socioeconómica de la comarca en el período en que suponemos debieron realizarse las pinturas.

Sobre las figuras de la Veracruz de Caravaca ya hemos comentado que tiene unos límites cronológicos muy amplios que arrancan desde el s. XIII, momento en que según cuenta la leyenda la Veracruz se apareció milagrosamente ante el reyezuelo moro Abu Ceyt[8], hasta nuestros días.

Se trata de un modelo de cruz oriental que según la tradición perteneció a Roberto de Jerusalén, primer Patriarca de la Ciudad Santa tras arrebatársela a los musulmanes durante la 1ª Cruzada (1099). Sería durante la 6ª Cruzada, en 1230, cuando otro obispo, sucesor de

8 Según la leyenda, en fecha de 3 de mayo de 1231, llegó el rey moro Abuzeid (Ceyt Abuceyt) a Caravaca procedente de Valencia y liberó a varios prisioneros, entre los que se encontraba el sacerdote D. Ginés Pérez Quirino. Éste se dispuso a celebrar una misa en presencia del rey pero interrumpió su ejercicio ante la ausencia de una cruz en el altar preparado al efecto. En ese instante, «se abrió un arco en la pared y vieron entrar dos ángeles con una cruz y asentarla en el altar». A raíz de ello, se convirtieron muchos moros y el rey permitió edificar una capilla en el interior del castillo. Sobre el Aparecimiento de la Cruz en Caravaca pueden consultarse las obras de; BLEDA, J. (1600): *Libro de la Cruz*; ROBLES CORBALÁN, J. de, (1615): *Historia del misterioso Aparecimiento de la Santísima Cruz de Caravaca*, Madrid.



FIGURA 3. *Dibujo de los motivos cruciformes de la cueva.*

Roberto de Jerusalén, la lleve consigo hasta Occidente. En 1232 la Cruz ya estaba en Caravaca y en 1285 ya formaba parte de su escudo.

Las características de toda la Comarca, no ya sólo de Caravaca, como frontera con los musulmanes de Granada confiere a la Cruz desde un primer momento un valor dc vitalización y simbología que invita a la lucha. Desde fechas muy tempranas, aún en pleno s. XIII, surgen leyendas y narraciones que evocan las excelsitudes de la Cruz[9].

Se inicia así una larga tradición de peregrinaciones, en aumento desde el s. XVI, tal y como recoge J. Bleda en 1600, y entre ellas se cuenta, incluso, la peregrinación de Fernando el Católico en 1489, justo antes del asedio de Baza, si bien no existe un acuerdo general sobre si el propio rey estuvo aquí o fueron algunos soldados caravaqueños que participaron en la lucha los que depositaron en el santuario de la ciudad una lámpara votiva como recuerdo[10].

Adquiere pronto un halo de Cruz protectora y milagrosa, y esa aureola llevó consigo la realización de un rico ceremonial en el que se incluían ritos como el baño de la cruz en agua, la bendición de campos y cosechas o el conjuro contra las tormentas y tempestades[11]. El arraigo de la Cruz entre el pueblo es tal que rápidamente se difunden otro tipo de costumbres como la de regalarla como símbolo garante protección, o el colocarla en lo alto de la casa, o en su interior, como símbolo sacralizado para ahuyentar la adversidad. Esta práctica sobrepasa las fronteras murcianas y así, la encontramos en otros puntos lejanos como Extremadura[12]. Sin duda, contribuyó a esta amplia difusión de la Cruz la importante trashumancia de ganados.

9 BALLESTER LORCA, P. (1994): *La Veracruz de Caravaca. Una historia, un símbolo, una fe*, Murcia.

10 BALLESTER, P. (1994). Op. Cit. en la nota 9, p. 24.

11 BALLESTER, P. (1994). Op. Cit. en la nota 9, pp. 22 y ss.

12 MELGARES GUERRERO, J.A. (1991): *Crónicas para la historia de Caravaca*, Caravaca. Entre las personas que recibieron el regalo de una cruz están Teresa de Jesús, a quien se la envían las Carmelitas Descalzas de Caravaca en 1576, o la reina Isabel de Borbón, esposa de Felipe IV.

En cualquier caso, en este clima de veneración a la Cruz, la presencia de estas representaciones cristianas en la cueva del Esquilo podrían indicar una utilización de la misma como eremitorio durante un período de tiempo concreto, quizá inmerso en un contexto general de apariciones de vírgenes y culto a la Cruz extendido en los inicios del s. XVI y relacionado con lo que supuso el fin de las luchas seculares contra Granada, en el que la Cruz se muestra no ya sólo como símbolo militar contra el infiel, sino también como redentora del hombre[13].

Sobre la figura núm. 4 de cruz griega sobrepuesta a la letra N, si la aceptamos como una cruz pateada utilizada por la Orden del Temple, habría que proponer una influencia de la bailía templaria de Caravaca sobre la zona, a pesar de tener su frontera más al Sur. Además, ello conllevaría una posible cronología entre los años 1266 y 1344, cuando la bailía pasa a manos de la Orden de Santiago, si bien la pintura puede ser posterior.

En cuanto al resto de figuras, sólo el escudo heráldico y la nao conllevan implicaciones cronológicas. El escudo heráldico, que creemos coetáneo a la figura del barco por compartir técnica y color, tiene por su tipología un encuadre cronológico amplio, entre los siglos XVI-XVIII.

En cambio, mayores precisiones podemos establecer sobre la representación de la nao. Dedicada a la actividad comercial por su gran tonelaje, este tipo de barco se generaliza a partir del s. XII y perdura hasta el s. XVII. En un principio, estaba dotada de un doble castillo, uno a proa y otro a popa, y a partir de finales del s. XV sufre una serie de modificaciones importantes como son su conversión en una nave de bauprés, del que antes carecía, y el establecimiento de una doble cubierta de proa a popa, e incluso una tercera de estribor a babor por debajo de cada castillo.

Ambos elementos están presentes en la figura del Esquilo. De un lado, el bauprés, aunque poco desarrollado, y de otro, la doble división de la cubierta, triple en el caso de los castillos, estando indicadas esas divisiones por medio de unas líneas horizontales. La presencia de estos detalles en la representación, nos llevaría a otorgarle una cronología desde finales del XV e inicios del XVI, hasta el s. XVII, cuando este tipo de naves van perdiendo protagonismo en el comercio.

Sin embargo, otros rasgos un tanto arcaizantes llevan a situarla más cerca del límite cronológico inferior. El que la nave tenga tan solo dos palos, mayor y trinquete, el que la popa sea recta, la presencia de bauprés con cebadera y el aspecto general del casco que parece construido a tope, con las tablas del forro yuxtapuestas, abogan por una fecha temprana, en torno a la primera mitad del s. XVI[14].

Propuesta de esta forma una cronología en torno a los inicios del s. XVI para las figuras del Esquilo, a excepción de los motivos de significación cristiana, se hace preciso analizar la situación socioeconómica de la zona durante estos años para intentar justificar su existencia.

Tras la Reconquista, el territorio de Moratalla conformó una Encomienda perteneciente administrativamente a la Orden de Santiago, cuyas posesiones dependían de la gobernación de Villafranca de los Infantes, dentro del Reino de Castilla. A su vez, formaba parte del Partido de Caravaca, que aglutinaba a las Encomiendas de Caravaca, Moratalla y Socovos en esta zona del Noroeste, además de las de Cieza, Aledo-Totana y Ricote.

---

13 RODRÍGUEZ LLOPIS, M. (1988): *Documentos para la historia medieval de Moratalla*, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia.

14 EIROA, J.J. (1994). Op. Cit. en la nota 4, pp. 232 y ss.



FIGURA 4. *Fotografía del escudo heráldico y de un motivo de la Veracruz de Caravaca.*

Hasta la zona llegaba un cordel o ramal de la Cañada Real del Este o Manchega, establecida ya por Alfonso X en 1273, y que partiendo de las zonas altas de Cuenca y lindes con Aragón, atravesaba la Mancha y se adentraba en estos pastos murcianos de la Orden de Santiago[15]. Será éste un detalle importante que condicione en el futuro el desarrollo económico de la comarca, en estrecha unión con la producción ganadera y de lana, que se presenta como el factor económico más preeminente aunque no el único.

La política ganadera de los Reyes Católicos, en perjuicio de la agricultura, supuso un factor de despegue económico de la comarca del Noroeste murciano, por entonces despoblada a raíz

15 KLEIN, J. (1985): *La Mesta*, Ed. Alianza, 3ª edición, Madrid.

del abandono masivo de las tierras por los mudéjares. No sólo se protegía la continuidad de la ganadería lanar existente ya en época musulmana, sino que se favorece también la entrada de ganado extraño. Desde muy pronto se documenta este trasiego de ganado en la zona, siendo incluso anterior a la instauración oficial de la Mesta, puesto que en 1271 se constata la trashumancia de ganado manchego procedente de Alcaráz hasta tierras de Cartagena[16], siendo esta zona de Moratalla una ruta de paso obligado en este camino. Se documenta al mismo tiempo una trashumancia desde lugares más lejanos, como es el caso de los rebaños extremeños, que permanecen aquí desde septiembre a marzo[17], hasta el punto de que ya Alfonso XI ordena en 1339 que estos rebaños fuesen trasquilados antes de salir del Reino de Murcia y la mitad de la lana fuera entregada en las aduanas de Murcia y Lorca, lo que a su vez potenciaba la industria de paños murciana[18].

Edictos como los de finales del s. XV frustraban las perspectivas de una agricultura de labrantío. En 1480 se establece que los cercamientos realizados después del reinado de Enrique IV (1425-1475) fueran revocados; en 1489, las cañadas son ampliadas a expensas de las tierras de los labradores; desde 1497 se autoriza el libre pastoreo por cualquier pasto comunal y el derecho a acampar y coger agua se hace universal; en 1501, toda tierra en que los ganados trashumantes hubieran pacido al menos una vez quedaba reservada a perpetuidad para el pastoreo y no podía ser dedicada a otro uso por su propietario[19].

Por su parte, otro factor que contribuía a la potenciación y mantenimiento de esta ganadería era la floreciente industria textil castellana, con fuertes demandas de lana en bruto e importantes centros de manufactura en Segovia, Toledo, Córdoba y Cuenca[20]. Ello hace rentable la ganadería en la zona, unida a Cuenca a través de la Cañada Real Manchega. Se toman incluso medidas proteccionistas con carácter local para impulsar una industria textil murciana, como la adoptada en 1471 por el Adelantado del Reino de Murcia D. Pedro Fajardo, en la que se prohíbe la entrada y venta de paños procedentes de Alcaraz, Peñas de San Pedro, Hellín, Río de Jorquera y otros lugares de La Mancha, o la ordenanza de 1473 por la que se prohíbe la entrada a la ciudad de Murcia de toda clase de paños de La Mancha, Cuenca, Aragón o cualquier otro lugar de Castilla[21]. Sin duda, medidas como éstas fomentaban una demanda interior de lana, lo que redundaba en una potenciación de la ganadería en esta zona del Noroeste.

Esta situación se mantendrá hasta la segunda mitad del s. XVI, cuando esta industria textil caiga en bancarrota, influida por una crisis financiera mundial, los cambios en los mercados y, sobre todo, la inflación[22].

Toda esta actividad relacionada con la ganadería provocará continuos contactos con la costa, en especial, para la exportación de lana. Los propios Reyes Católicos ya habían estimulado el desarrollo de una flota mercante mediante el ofrecimiento de subsidios para ayudar a la cons-

---

16 TORRES FONTES, J. y MOLINA MOLINA, A.L. (1980): «El adelantamiento murciano, marca medieval de Castilla», *Historia de la Región Murciana*, Vol. IV, Murcia, pp. 2-103.

17 LEMEUNIER, G. (1977): «Les extremeños, ceux qui viennent de loin. Contribution à l'étude de la trashumance ovine dans l'Est Castillan (ss. XVI-XIX)», *Mélanges de la Casa de Velazquez*, XIII, Madrid, pp. 321-359.

18 TORRES, J. y MOLINA, A.L. (1980). *Op. Cit.* en la nota 16, pp. 81-82.

19 MISKIMIN, H.A. (1981): *La economía europea en el Renacimiento tardío 1460-1660*, Ed. Cátedra, Madrid, pp. 94 y ss.; ELLIOTT, J.H. (1986): *La España imperial (1469-1716)*, Ed. Vicens-Vives, Madrid, p. 123.

20 VICENS VIVES, J. (1969): *An economy history of Spain*, Princenton.

21 TORRES, J. y MOLINA, A.L. (1980). *Op. Cit.* en la nota 16, p. 90.

22 MISKIMIN, H.A. (1981). *Op. Cit.* en la nota 19, p. 97.



FIGURA 5. *Calco del escudo heráldico.*

trucción de barcos de más de 600 tn, y a partir de 1500, una ley de navegación establece que las mercancias castellanas tenían que ser transportadas por naves castellanas.

Es ahora, a comienzos del s. XVI, cuando Cartagena asiste a una notable actividad comercial. Junto a Alicante, constituye prácticamente el puerto de salida del comercio exterior de gran parte de Castilla, y hasta ella llegan barcos genoveses, venecianos, franceses, andaluces o vascos para cargar lana y alumbre, rumbo sobre todo a Italia y Flandes[23].

Un dato revelador sobre el papel destacado de Cartagena en el comercio del momento puede ser la Cédula expedida en Valladolid a 30 de abril de 1558 por la princesa Juana en nombre de su hermano Felipe II, imponiendo un derecho sobre las lanas con destino a la marina de guerra. Se obliga a que estos productos textiles se saquen por el obispado de Cartagena, por Cartagena como puerto de mar, o en su caso, por los puertos terrestres de Murcia, Yecla o Requena[24].

Sin embargo, junto al comercio habrá también otros acontecimientos que tendrán a Cartagena como escenario y que bien pudieron dar lugar a un contacto de los habitantes del interior

---

23 MONTOJO MONTOJO, V. (1986): «Cartagena en la transición de la Edad Media a la Moderna (1474-1516)», *Historia de Cartagena*, VI, Murcia, pp. 186-286.

24 MERINO ÁLVAREZ, A. (1915): *Geografía histórica del territorio de la actual provincia de Murcia desde la Reconquista por D. Jaime I de Aragón hasta la época presente*, Patronato de Huérfanos de Intendencia e Intervención Militares, Madrid, p. 373.

murciano con la costa. Se trata de las expediciones militares llevadas a cabo en estos años contra algunos puntos de la costa norteafricana.

Previamente a éstas, ya en 1503 partió de Cartagena una flota de 16 naos de transporte y 12 galeras al mando de D. Luis Portocarrero, rumbo a Tarento, para participar contra los turcos en favor de los venecianos. El 17 de junio de 1505 parte de la ciudad una flota en auxilio de Mazalquivir en la que se alistaron 200 murcianos, en concreto se habla de 133 murcianos y 67 lorquinos. El 16 de mayo de 1509 salen de Cartagena 80 naos y 10 galeras con 10.000 infantes y 4.000 jinetes rumbo a Mazalquivir, desde donde asediarán Orán. Tras la toma de la plaza de Orán, una flota de 50 naos en la que participan numerosos murcianos se concentra en Cartagena con el objetivo de asediar Trípoli. La fracasada campaña de Argel de 1516, con una flota de 24 naos, 12 bergantines y 8 fustas bajo el mando de Diego de Vera, reclutó la mayor parte de sus tropas en Murcia. Por último, mencionar la flota de ayuda a Orán, asediada por Barbarroja en 1517. Una flota partió de Cartagena con un contingente de 600 hombres reclutados en Murcia, Lorca y el Marquesado de los Vélez[25].

En estas campañas militares no se hace mención expresa a soldados procedentes del interior murciano, pero tenemos documentada la existencia de tropas en esta zona al servicio de la corona. Por ejemplo, queda constancia de que entre las tropas que mandó Felipe II a sofocar la rebelión de las Alpujarras, iban 200 infantes y 30 jinetes de Moratalla, mandadas por el capitán moratallero Juan López, formando parte del contingente del Adelantado Mayor de Murcia, General Marqués de los Vélez[26].

No obstante, a pesar de que la ganadería constituye el pilar básico de la economía de los territorios santiaguistas del Noroeste murciano, abastecedores de lana en bruto, bien para la industria textil castellana, bien para la industria local murciana, se atisba ya desde comienzos del s. XVI un despegue lento de la agricultura. El fin de las guerras con Granada ha creado un clima de mayor seguridad en los campos, hay grandes superficies de tierra no cultivada desde la salida de los mudéjares, y a ello se suma un considerable aumento de la población. En poco más de sesenta años la población de la zona se triplica y así, de los 2.835 vecinos censados en 1468 se pasa a 9.130 en 1530, siendo este crecimiento continuado hasta 1620. En 1591 la población de la zona del Noroeste se estima en 17.694 vecinos, lo cual da una cifra notable si se suponen cuatro habitantes por vecino[27].

Se hacen ahora numerosas concesiones de tierras para su puesta en cultivo. En 1503, Pero Fernández obtiene la heredad de Otos, que luego pasó a Catalina García. El hijo de ésta, Juan García de Otos compra varias heredades vecinas y constituye una propiedad que rentaba de 80 a 100 fanegas de trigo en años de malas cosechas. Entre 1510-20 un grupo de hacendados roturan

---

25 Sobre las expediciones hacia Italia y la Berbería se pueden consultar los trabajos de MANERA REGUEYRA, E. (1986): «El puerto de Cartagena y el desarrollo de la Marina en los siglos XV-XVI», *Historia de Cartagena*, VI, Murcia, pp. 307-338. Pp. 323 y ss.; MONTOJO, V. (1986). *Op. Cit.* en la nota 23, pp. 213 y ss.

26 SÁNCHEZ MARTÍNEZ, J.J. (1984): «Moratalla: siglos XVI y XVII», *Ciclo de formación histórica para escolares*, Caja de Ahorros de Alicante y Murcia, Moratalla, pp. 71-88, p. 81.

27 Para contrastar los datos sobre la población de Moratalla en particular y de toda la comarca del interior murciano en estos momentos se pueden consultar los trabajos de GUTIÉRREZ NIETO, J.S. (1969): «Evolución demográfica de la Cuenca del Segura en el s. XVI», *Hispania*, 111, Instituto Jerónimo Zurita, Madrid, pp. 25-115; CHACÓN JIMÉNEZ, F. y GONZÁLEZ ORTIZ, J.L. (1980): «Bases para el estudio del comportamiento demográfico de Cehegín, Caravaca y Moratalla en la larga duración (1468-1930)», *Anales de la Universidad de Murcia. Filosofía y Letras*, XXXVII, núms. 1-2, Murcia, pp. 59-90; SÁNCHEZ MARTÍNEZ, J.J. (1984). Op. Cit. en la nota 26, p. 71.

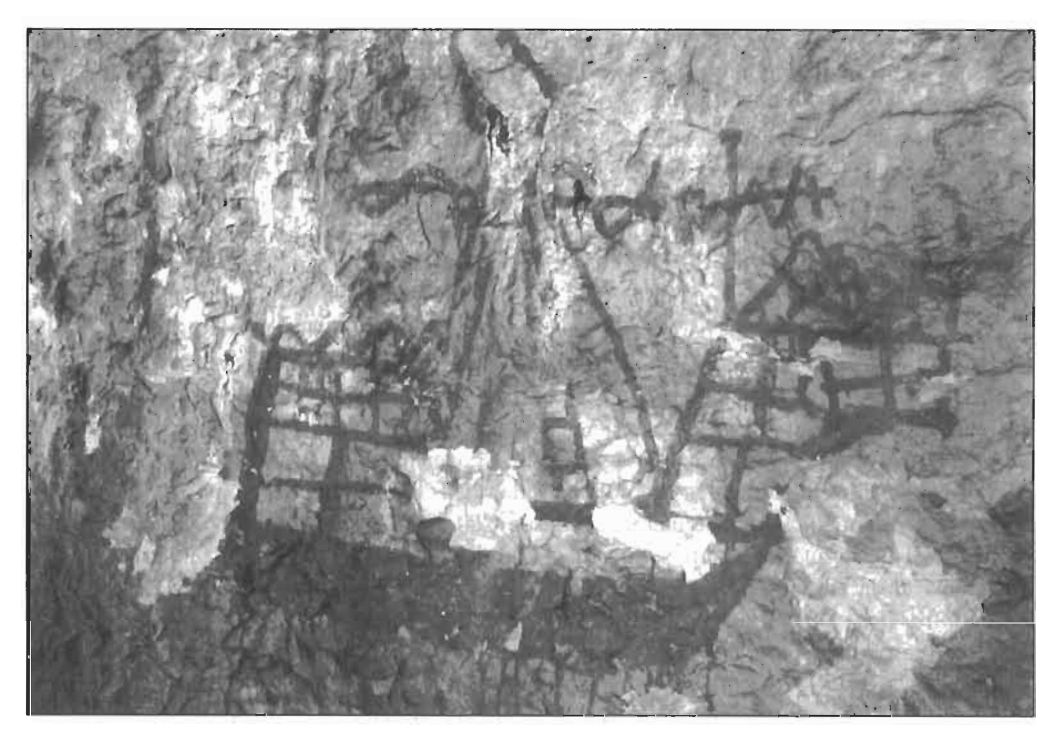


FIGURA 6. *Fotografía de la figura de nao.*

y cultivan numerosas tierras en la parte alta de Moratalla. Martín de Robles y Juan de Sosa ponen en cultivo la totalidad de la tierras santiaguistas, entre ellas Zacatín y este último rotura la heredad de Benizar, en la que invierte más de 50.000 maravedís[28].

Se extiende el regadío a numerosas zonas, se cultiva la vid, que da vinos de excelente calidad[29], y amplias superficies se dedican a la producción de cereal, trigo sobre todo, quedando constancia de la salida por Cartagena de ciertas cantidades de trigo procedente de esta comarca del Noroeste y de La Mancha cuando no le era posible abastecerse de sus puntos habituales que eran Murcia y Lorca[30]. Otros cultivos importantes serán el cáñamo y el esparto, muy útiles en la construcción naval, para las jarcias de los barcos.

Se asiste también desde finales del s. XV a una explotación sistemática de los recursos forestales. La zona es rica en árboles variados, como robledales, encinas y pinos, y una muestra de que la extracción de madera es una actividad destacada en estos años la constituye el hecho de que ya en 1476, el comendador Diego de Soto mandaba ensanchar y acondicionar el camino por donde llegaba la madera a la ciudad de Murcia, principal mercado de este producto. Sin duda, la explotación de estos recursos forestales, en manos francesas desde finales del s. XVI[31], fue un agente sobresaliente en la expansión comercial de la comarca.

28 RODRÍGUEZ LLOPIS, M. (1988). *Op. Cit.* en la nota 13, p. 62.

29 MERINO, A. (1915). *Op. Cit.* en la nota 24, p. 364.

30 MONTOJO, V. (1986). Op. Cit. en la nota 23, p. 256.

31 LEMEUNIER, G. (1980): «Murcia en el s. XVII: una sociedad en crisis», *Historia de la Región Murciana*, VI, Murcia, pp. 7-65, p. 58.

Al mismo tiempo, si los franceses serán los que monopolicen el comercio de la madera, éstos no serán los únicos mercaderes extranjeros en la zona. Ya desde finales del s. XV se advierte una notable presencia de mercaderes genoveses en territorio murciano, dedicados sobre todo al comercio de lana y de alumbre. Solían vivir en Murcia, pero tenían almacenes y agentes en las principales poblaciones. Ellos hacían los contratos de entrega de lana, por ejemplo, compraban importantes explotaciones agrarias, arrendaba otras, e incluso fundaban señoríos[32]. Así, en 1537, Dª Fresina de Ayala, esposa del Comendador Alonso Fajardo de Soto, arrienda las rentas de Moratalla al mercader genovés, residente en la ciudad de Murcia, Franco de Franquiz. Arrienda frutos, rentos, diezmos, provechos, derechos, propiedades, herbajes, molinos, almazaras, hornos y mesones por un período de tres años a razón de 750.000 maravedís anuales[33].

No obstante, la actividad comercial no se limitará obviamente a los largos trayectos. Habrá paralelamente un comercio interregional y local, en el que tendrán una importancia destacada los carreteros o transportistas que llevan los productos por todos los rincones. Vecinos de pueblos de La Mancha van hasta Cartagena para recoger mercancía que luego venderán en el interior de la península. Podemos citar los casos de Lucas Hernández, vecino de Tembleque que en 1599 transporta 47 fardos de mercancía desde Cartagena hasta Madrid, o de Pedro García, vecino del Toboso que transporta su mercancía hasta Toledo[34].

Dentro de la actividad económica de estas tierras del interior hemos de mencionar, por último, otros dos elementos que van a desempeñar un sobresaliente papel dinamizador. Se trata de las salinas y de la actividad minera.

La sal es en estos momentos un producto indispensable para la conservación de los alimentos perecederos, y su producción está orientada fundamentalmente al comercio. Asimismo, las salinas costeras se encuentran ahora en una etapa de decadencia[35], lo que acrecienta la importancia de las salinas del interior. Explotaciones como las de Zacatín en Moratalla, alejadas de la Cueva del Esquilo apenas 10 km, o la de Socovos, comprada por la Corona a la Orden de Santiago por un juro de 112.000 maravedís[36], son muy rentables si comparamos su producción con la de las salinas de Villena, consideradas entre las más valiosas del Reino[37]. En 1569, Villena produce 11.719 fanegas, mientras que Zacatín y Socovos producen 3.045 y 2.178 fanegas, respectivamente, y en 1571 las cifras se estrechan aún más, siendo de 8.781 fanegas en Villena, 5.112 en Zacatín y 2.806 en Socovos. Reseñar, en resumen, que en el período 1568-1578 la media anual de Villena es de 8.848 fanegas, Zacatín produce 4.603 fanegas y Socovos 2.974.

Por lo que se refiere a la actividad minera, ésta está constatada ya en algunas crónicas árabes que nos hablan de una mina de azufre de excelente calidad en la zona en donde los ríos Segura y Mundo se unen, siendo exportado este mineral a lugares tan lejanos como el Yemen, Siria o Iraq[38].

---

32 MONTOJO, V. (1986). *Op. Cit.* en la nota 23, p. 262.; LEMEUNIER, G. (1980). *Op. Cit.* en la nota 31, pp. 56 y ss.

33 RODRÍGUEZ LLOPIS, M. (1988). *Op. Cit.* en la nota 13, p. 36.

34 LEMEUNIER, G. (1980). *Op. Cit.* en la nota 31, p. 59.

35 LEMEUNIER, G. (1981): «La sal, el fisco y la vida cotidiana en el Reino de Murcia a finales del s. XVI», *Áreas*, 1, Murcia, pp. 19-37, p. 25.

36 MERINO, A. (1915). *Op. Cit.* en la nota 24, p. 369.

37 LEMEUNIER, G. (1981). *Op. Cit.* en la nota 35, pp. 23 y ss.

38 MOLINA MOLINA, A.L. y SELVA INIESTA, A. (1989): «Los caminos murcianos en los siglos XIII al XVI», *Los caminos de la Región de Murcia*, Murcia, pp. 167-178.



FIGURA 7. *Calco de la figura de nao.*

A lo largo de todo el s. XVI se registran numerosas concesiones de minas[39], la mayor parte dedicadas a la extracción de alcrébite (azufre), aunque también las hay de alumbre, salitre y caparrosa, que es una especie de sal compuesta de ácido sulfúrico y de cobre, hierro y zinc.

---

39 Las concesiones y registros de minas explotadas en la zona durante el s. XVI y primeros años del s. XVII son los siguientes: —2 de julio de 1562. Hellín. Se da provisión para que Alonso de Monreal y Juan Sánchez de Buendía pudiesen beneficiar ciertas minas de alcrébite (azufre) en los términos de Hellín y Moratalla; —14 de abril de 1564. Moratalla. Juan Sánchez Buendía y socios registran unas minas de alcrébite en el término de Moratalla; —24 de septiembre de 1569. Letur. Francisco Benegas y socios registran una mina de salitre en dicho término; —8 de julio de 1600. Yeste. Cédula en favor de Juan Conde y Tomás Bernabé para que pudiesen beneficiar una mina de alumbre; —6 de julio de 1602. Yeste. Carta autorizando a Martín Sánchez y consortes para beneficiar una mina de caparrosa; —10 de abril de 1630. Moratalla. Se da permiso a Blas Navarrete para beneficiar una mina que parecía ser de oro y plata; —8 de diciembre de 1649. Letur. Se concede licencia a D. Antonio de Aranda para beneficiar una mina de cobre y «caparrosa» en el sitio llamado de la Tejera. Registros recogidos por F. de Botella, (1868): *Descripción geológico-minera de las provincias de Murcia y Albacete*, Madrid.

A la vista de este contexto socioeconómico que hemos esbozado, podemos pensar que el contacto de estas tierras santiaguistas del Noroeste murciano con la costa debió ser algo relativamente frecuente, sobre todo si consideramos el comercio de algunos de los productos de la zona. No obstante, el autor de las pinturas sigue apareciendo como un personaje un tanto misterioso. Bien pudo ser un comerciante, un viajero o, quizás, un soldado.

En cualquier caso, sí podemos despejar una duda. Su autor no fue un hombre del interior que, excepcionalmente, va a la costa y a su vuelta pinta como recuerdo un barco como los que pudo ver en su viaje. De haber sido así, habría pintado sólo el barco, pero no el resto de motivos de la cueva como son los que nosotros hemos propuesto como banderas, el escudo heráldico o el resto de figuras, hoy muy deterioradas. Además, los numerosos detalles que muestra la figura de la nao no parece apoyar la tesis de que su autor fuera alguien que la vio ocasionalmente. Detalles como el tajamar, el obenque o las cofas, entre otros, indican más bien que quien pintó la figura conocía perfectamente cómo era una nao y la pintó con detenimiento, lo cual resulta difícil para quien la ve sólo una vez.

Por ello, nos inclinamos a pensar más bien que el autor de las pinturas fuera algún comerciante que quiso dejar su impronta en la zona a través de las mismas, o quizás más probable, que fuera algún personaje de cierto rango en la Encomienda que controlase el comercio o la explotación de alguno de los productos de la comarca y dejara su identidad en estas figuras del barco y sobre todo, del escudo de su linaje.

La Cueva de La Camareta, **Antig. crist. (Murcia) X, 1993, págs. 609-612**

GARADÉN Y OTROS TOPÓNIMOS DEL ANTIGUO SEÑORÍO DE JORQUERA

ALFONSO CARMONA GONZÁLEZ

RESUMEN

En este artículo se aborda el estudio de la historia del señorío de Jorquera en época andalusí a través de los topónimos, ya que no hay otras fuentes que den más información que ésta.

Palabras clave: Señorío, Jorquera, época andalusí, topónimos.

ABSTRACT:

The study of the history of the Dominion of Jorquera in the «Andalusí» period through its toponyms, since they are the only source of information available.

Key word: Dominion of Jorquera, Andalusí period, toponyms.

La zona albacetense del alto Júcar aparece raras veces en las fuentes árabes. La mención más antigua se debe a ibn Ḥayyān, quien describe el itinerario del ejército de 'Abdarraḥmān III, en el año 935. Dicho ejército, camino de Zaragoza, atraviesa el Júcar por una localidad que ha conservado su nombre pre-árabe: *Qanṭarat Turruš*, es decir, Puente de Torres. Un cronista almohade también relata el paso, en el siglo XII, de soldados por el curso alto del río desde las llanuras albaceteñas, pero no nombra ningún topónimo. Al-Idrīsī, por su parte, menciona un lugar de esta zona, un castillo inexpugnable, *Qalaṣa*, rodeado de montañas y de grandes bosques de coníferas. Desde ese lugar era transportada la madera por el río Júcar hasta Alcira y Cullera. El geógrafo nos dice que el enclave de *Qalaṣa* estaba comunicado con Cuenca, Albarracín y Alpuente; de cada una de estas localidades le separaba un camino de tres días. El

Fecha de recepción: diciembre 1993.

Área de Estudios Árabes, Facultad de Letras. Universidad de Murcia. Murcia 30001.

problema es que no sabemos dónde estaba ubicada esa población. Leopoldo Torres Balbás opinaba que pudo hallarse en el Cerro de la Horca, frente a la actual Alcalá del Júcar, donde hay restos de un gran despoblado[1].

Así pues, si los textos son parcos, deberemos recurrir a otros medios para conocer algún dato más sobre estas tierras en época andalusí. La comarca del antiguamente llamado «estado de Jorquera» es, como toda tierra que contó durante siglos con presencia islámica, rica en topónimos arábigos, aunque no falten los nombres de lugar de origen pre-árabe. No faltan tampoco los que tienen su origen en la Baja Edad Media castellana o en épocas más modernas.

Todo ello es evidente en la lista de topónimos «de aspecto árabe» de aquella zona que Juan Jordán somete a mi consideración, pese a que no soy experto ni en el estudio de esa zona ni en etimologías. Por lo tanto, sólo podré ofrecer sobre tales topónimos algunas conjeturas y sugerencias, ya que no dispongo de unos datos que son esenciales para quien se aventure a hacer labor de toponimista: los datos diacrónicos. Un nombre de lugar puede presentársenos hoy bajo forma tal que sea muy difícil caer en la cuenta de su origen, siendo así que, hace siglos, ese nombre era quizá dicho de un modo que nos conduciría ahora más fácilmente a su forma original. Pero, lamentablemente, en muchas ocasiones los datos diacrónicos, las formas antiguas del nombre, son imposibles de hallar (¿es éste el caso?) y no tenemos más remedio que intentar encontrar la raíz partiendo de la forma actual.

I

Algunos de los nombres que hallo en la lista son claramente árabes: Alcalá (del Júcar), Zulema, Abengibre, Alborea y Arrabal (aunque la forma de este último no denota necesariamente un origen de época árabe, puesto que la palabra es un arabismo tempranamente incorporado al castellano con el significado de «barrio extramuros» y puede, por lo tanto, ser una denominación que date de tiempos más recientes).

Alcalá. Palabra de raíz árabe, bien conocida por ser un topónimo muy extendido. Proviene de *al-qal'a* (pronunciado en hispanoárabe como *al-qalá'a*) «castillo, plaza fuerte». Hay quizá que recordar que no todo castillo recibía esa denominación: las fortificaciones designadas con esa palabra formaban parte de la red estratégica militar. La pervivencia de este topónimo indica, por lo tanto, la existencia de un enclave importante en el sistema de defensa, al menos en determinada época.

Zulema. Su origen está en el antropónimo *Sulaymān*; su forma actual se explica por la pronunciación *Suláyman* del hispanoárabe y la desaparición, atestiguada en muchos otros casos, de la *n* final; por otra parte, la monoptongación (en este caso, *ay* > *e*) es general en los dialectos árabes. Otra posibilidad sería una procedencia a partir de *Sulayma*, diminutivo del nombre propio *Salāma*. Pero, en cualquier caso, se trata de un nombre de persona. Con la misma etimología existen otros topónimos en España: Villazulema, río de Benzulema, arroyo de Zulema, arroyo de Guazulema, fuente de Zulema[2].

---

1 F. Franco Sánchez es también de esa opinión; véase su trabajo «En torno a la ubicación de la fortaleza islámica de Qalaṣa: la importancia económica y estratégica del río Júcar», en *Revista de la Facultad de Geografía e Historia de la UNED*, 4 (1989), pp. 193-206, donde el lector encontrará ampliación de los datos extraídos de las fuentes árabes que acabo de mencionar.

2 Véase E. Terés, «Antroponimia hispanoárabe (reflejada en las fuentes latino-romances) (2ª parte)», en *Anaquel de estudios árabes*, 2 (1991), pp. 16-18.

No tengo ninguna información precisa que me permita averiguar quién pudo ser la persona que legó su nombre a la población. En estas tierras parece que pudo instalarse Sulaymán, hijo del primer omeya español, cuando andaba en rebeldía contra su hermano Hišām. Dice la *Primera Crónica General de España*[3] que *«envió Yssem, rey de Córdova, dezir* a *su hermano Çulema, que morava en Murcia»;* información que es precisada por ibn 'Iḏārī, quien afirma que, en el año 790, Sulaymán «se había instalado en unas zonas fronterizas de Tudmir». Por indicios que hallamos en otras fuentes, esas zonas pudieron estar al sur de Cuenca, en tierras colindantes con Valencia.

Abengibre. Tal como ya ha sido expuesto por otros[4], este nombre de lugar procede también de un antropónimo: *Ibn* (pronunciado *Aben* en hispanoárabe) *Ŷābir*. El paso de *Ŷābir* a *Gibre* es semejante al ocurrido en topónimos valencianos como Algimia, proveniente de *Al-Ŷāmi'*; Alginnet, procedente de *Al-Ŷannāt*; Algirós, cuya etimología es Al-Ŷarūš...[5]. Como en el caso anterior, ignoro quién pueda ser ese personaje. Un Ŷābir famoso (que, por ello, pudo ser el ancestro a quien se refiera ese apellido familiar) es Ŷābir ben Labīd, gobernador omeya encargado de construir la ciudad de Murcia.

Alborea. Este topónimo ya ha sido estudiado por Robert Pocklington, quien lo hace derivar de *Al-burayŷa* «la torrecilla». Hay otro topónimo semejante en Valencia: Alboraya, que tiene claramente el mismo origen[6].

II

Otros nombres de la lista son muy probablemente de raíz arábiga, aunque no estoy muy seguro de su etimología. Son Alcarra, Garadén, Alatoz y Ves.

Alcarra. Varias palabras árabes pueden haber dado ese topónimo. Las que guardan mayor semejanza con el nombre actual son *al-qarra* «la rana» y *al-qarrā'* «pájaro carpintero».

Garadén. *Gār* significa «cueva, gruta». Por lo tanto, habida cuenta de que este nombre de lugar designa precisamente una gran cueva, parecería no caber duda de que aquí hemos de distinguir dos elementos, el primero de los cuales sería *gār*. La identificación del segundo es más problemática. A este respecto, el Dr. F. Franco Sánchez me comunica lo siguiente: «En identificación originalmente de María Jesús Rubiera, proviene de *gār al-'ayn*, o sea, «cueva de la fuente»; se trata de una cueva-castillo que desempeñó un importante papel en el sistema militar de la época almohade/mardanīšī, y que se encuentra mencionada y datada gracias a las fuentes cristianas; es una cueva de gran boca, que domina un extenso y profundo meandro del Júcar y un camino con puente que lo cruza. Se accede a ella únicamente gracias a una estrecha entrada que existe cerca de la cumbre del picacho, por detrás de la misma, y cerca de esta entrada había antiguamente (hoy ya no) una fuente que le dio su nombre árabe»[7].

Sin embargo, no tengo noticia de que tal topónimo, *Gār al-'ayn*, haya aparecido en ningún texto o documento. Tal identificación se basa, quizá, sólo en la forma actual del nombre. Pero, a mi parecer, para admitir plenamente la etimología propuesta deberíamos tener *Garalén* y no

---

3 Ed. R. Menéndez Pidal, Madrid 1955, t. II, p. 345.

4 Por ejemplo, por E. Terés, en «Antroponimia hispanoárabe (reflejada en las fuentes latino-romances)» en *Anaquel de estudios árabes*, 1 (1990), p. 154.

5 C. Barceló Torres, *Toponimia arábica del País Valenciá. Alqueries i castells*, Valencia 1983, p. 89.

6 C. Barceló, *obra citada*, p. 76.

7 Carta de Francisco Franco Sánchez dirigida al autor de estas notas, con fecha 14-3-1994.

Garadén. Así pues, si una forma como *Garalén* u otra semejante no está atestiguada, la citada propuesta etimológica no queda suficientemente probada.

Por el contrario, existe otra posibilidad compatible con la forma actual del topónimo. En la *Primera Crónica General* se narra cómo en 1211 los andalusíes pierden algunas plazas fuertes «por la ribera ayuso del ryo que dizen Xucar», entre ellas *Gradien*. Es posible que esta forma no sea más que una mala transmisión; pero, si se pudiese probar que en el siglo XIII existía esa pronunciación del topónimo (aunque fuese como variante frente a otras: *Garadén* o quizá *Garadién*), ello descartaría una etimología a partir de *gār*, pues la vocal de esta palabra árabe es larga y no podría haber desaparecido. Es más: *Gradién* o *Gradén* hace pensar en un adjetivo latino a partir de GRADUS «peldaño», y justamente las capas de sedimentación cortadas por la garganta del Júcar, por donde se accede a la cueva, forman una escalera de imponentes peldaños[8]. El paso de GRA en latín a *gara* en árabe se explica por la no existencia en esta última lengua de dos consonantes iniciales de sílaba. Así, del mismo modo que GRANATA dio *Garnāṭa*[9], GRADAN(US) pudo dar *Garadān*. Pero, téngase en cuenta que en el habla andalusí (al menos a partir del siglo XII) sí se daba la pronunciación de esas dos consonantes sin vocal intermedia a comienzo de palabra (así, algunos cronistas árabes escriben mediante *hamza* una especie de vocal de apoyo al principio del nombre de la ciudad de Granada, *ªGranāṭa*, para reflejar dicha pronunciación), lo que explicaría que pudieran coexistir dos pronunciaciones: una popular, *Gradén*, y una más culta, *Garadén*.

Alatoz. Dos posibilidades se me ocurren: a) Al-'Aṭṭūš, un antropónimo usado, aunque raramente, en al-Andalus; b) Al-'Aṭṭuš «el (de los Banū) 'Aṭṭūš», un clan beréber que pudo tener a alguno de sus miembros asentado en estas tierras.

Ves. Afirma Elías Terés que el topónimo Villavés proviene del nombre de persona *Al-'Abbās*. Y propone otros ejemplos: Campo Alavez, Molino de La Vez... Estos últimos ejemplos muestran que la forma *Ves* debió de ser originariamente *Alavés* y luego pasó a ser *La Ves*, desapareciendo posteriormente *La*, elemento que era percibido como el artículo castellano femenino.

III

Otros topónimos, aunque ya existieran en época islámica, no me parecen, sin embargo, al menos a partir de la forma actual, de origen arábigo: **Jorquera, Grandales, Serradiel** (cuya etimología puede estar en el diminutivo *serratell*), **Bolinche, Morachel, Zulueta.**

Hay dos que corresponden a términos de la lengua castellana: **Albarizas** (*albariza*: tierra caliza de color blanquecino —de ahí el nombre, de raíz latina— muy apta para el cultivo de la vid) y **La Recueja** (es decir: la recua pequeña).

Otros dos **(Reldes** y **Ardal)** me resultan misteriosos, aunque es probable que no haya que descartar una procedencia arábiga.

---

8 Como resulta evidente en las fotos y alzado que incluye Leonardo Villena en sus «Noticias históricas y técnicas sobre la Hoz del Júcar y sus castillos» en *Congreso de Historia del Señorío de Villena*, Albacete 1987, p. 428.

9 Véase R. Pocklington, «La etimología del topónimo Granada» en *Al-Qanṭara* IX (1988), pp. 375-402.

La Cueva de La Camareta, **Antig. crist. (Murcia) X, 1993, págs. 613-622**

EL POBLAMIENTO RUPESTRE DEL ALTO ÉUFRATES, EN EL NORTE DE SIRIA DESDE LA FRONTERA DE TURQUÍA HASTA QALAT NAJM

ANTONINO GONZÁLEZ BLANCO
GONZALO MATILLA SÉIQUER

RESUMEN

Recorrido y toma de contacto con las cuevas del alto Éufrates sirio. Destaca la magnitud de la ocupación de estas cuevas como lugar funerario durante época romana y bizantina. Quizás uno de los descubrimientos más asombrosos ha sido el de las iglesias rupestres, en especial el monasterio que se ha identificado con la herejía acoimeta.

Palabras clave: Cuevas, alto Éufrates sirio, lugar funerario, época romana, bizantina, iglesias rupestres, monasterio, la herejía acoimeta.

ABSTRACT

Journey and taking of contact with the caves of the high sirian Eufrates. It's very important the magnitude of the occupation of these caves like place during Roman and Byzantine time. Maybe one of the most astonishing discoveries have been the of the rupestrian churches especially the monastery that has been identified with the «acoimeta» heresy.

Key word: Caves, high sirian Eufrates, Roman and Byzantine time, rupestrian churches, «acoimeta» heresy.

Fecha de recepción: diciembre 1993.
Área Historia Antigua, Facultad de Letras, Universidad de Murcia, 30001 Murcia.

Es el mes de junio de 1993. Estamos excavando en Tell Khamis. Los fines de semana los sirios guardan fiesta y el equipo de arqueólogos aprovechan el día y medio libre para visitar diversos lugares de importancia arqueológica en la República Árabe Siria. Nosotros, la dirección de la excavación, al ir preparando la redacción de los trabajos de la excavación nos ocupamos de ir estudiando el contexto arqueológico de la zona donde vivimos y trabajamos. La aldea de Qara Quzaq presenta indicios de haber sido asentamiento bizantino. Hemos encontrado un mosaico, un par de pozos artesianos de factura de este período cultural y ya desde campañas anteriores sabíamos que hay toda una serie de cuevas en los alrededores de la aldea cuya entidad necesitamos averiguar[1].

Con la supervisión del Delegado del Gobierno Sirio limpiamos una de las cuevas para ver su contenido y estructura y la limpieza nos deja ver una sepultura del tipo de las que habla el Evangelio, con tres grupos de tres lechos cada uno colocados en los tres brazos de una planta de cruz griega cuyo cuarto brazo estaría ocupado por la entrada de la gruta, en la que una gran piedra redonda, hoy desaparecida, pero con las huellas de su existencia y modo de funcionamiento bien visibles, cerraría la entrada[2]. En la cueva no aparece ajuar alguno, pero la tipología es evidente y lo más importante, la limpieza de la cueva suelta las lenguas de los sirios habitantes del lugar quienes, el saber que nos interesan los hipogéos comienzan a informarnos de la existencia de más antros similares[3].

Decidimos que vale la pena seguir tal pista y así en el primer fin de semana decidimos quedarnos en la aldea y recorrer las orillas del río para ir enterándonos de la topografía de las mismas.

---

1 *«Situado en el centro físico de lo que en la actualidad es la alquería, se ubica inmediatamente al oeste del pequeño wadi que la divide y sobre el cantil rocoso que define el cauce antiguo del río... La conservación es muy deficitaria, no quedando rastro de muros asociados con él... Sobre un fondo de teselas blancas se dibuja una línea de teselas negras de la que nacen octógonos adyacentes oblongos, también en negro, con lados de 15 y 25 cm. En el interior de cada uno de estos octógonos se sitúa un cuadrado negro de 16 cm. de lado con florecillas en las esquinas y relleno con teselas rojas. En la línea en la que nacen los octógonos, se forman triángulos isósceles achatados. En el interior de los mismos, junto a los lados iguales y ciñiéndose a éstos hay dos franjas de 5 cm. de anchura de teselas grises que dan lugar a la formación en la base del triángulo de otro blanco. Este último tiene, donde el eje corta la base, una florecilla formada por cuatro piedras negras....el ejemplar de Qara Quzaq en torno al s. III, datación revisable en función de eventuales hallazgos posteriores.....*

...El actual propietario (del pozo) asegura que hace unos cuatro o cinco años encontró su boca mientras abría una fosa para extraer tierra y hacer adobes. La parte superior estaba obturada, pero la limpió y puso de nuevo el pozo en funcionamiento. Tiene una profundidad de 12 m., siendo sus paredes en los cuatro primeros de mampostería unida en seco, mientras que los restantes están excavados directamente en la roca.....

...Existen entre el Tell y la aldea de Yamaia abiertas en el **wadi** *dos cuevas artificiales de planta de cruz griega que por tipología pueden encuadrarse perfectamente en época bizantina... Conviene resaltar que los topónimos referentes a cuevas son abundantes en la región»*, A. González Blanco & G. Matilla Séiquer, «Qara-Quzaq en el contexto de la romanización del Éufrates Medio», en G. del Olmo Lete, ed., **Qara Qûzâq-I. Campañas I-III (1989-1991)** (Aula Orientalis Supplementa 4). Sabadell (Barcelona). 1994, pp. 261-63 y 265-66.

2 Este tipo de cierres en las sepulturas está bien documentado en Oriente. Por citar algún ejemplo elemental baste recordar Jn **11** 38-41.

3 Sobre tumbas de este tipo en el Éufrates se puede ver G. Matilla Séiquer y A. González Blanco, «El conjunto funerario bizantino de Tell Magara (Siria)». **Antigüedad y Cristianismo XII**. Murcia 1995 (pp. 579-593), y el trabajo de A. Sartre, «Architecture funéraire de la Syrie», **Archeologie et histoire de la Syrie II. La Syrie de l'époque achémenide à l'avènement de l'islam**. Saarbrücken 1989, pp. 423-446, para Siria en general.

VIERNES, 11 DE JUNIO DE 1993

Nos llevan en coche hasta Qalat Najm, un castillo espléndido erigido por Nur al-Din (1146-1174) sobre un pequeño promontorio que presenta restos de ocupación de época romana y bizantina y reconstruido en el siglo XIII por al-Malik al-Zaher Ghazi. Visitamos la fortaleza, pero luego bajo un sol de infierno recorremos la aldea bajo las miradas curiosas de los habitantes del lugar. Hablamos con uno de ellos cuya casa está situada junto a una cueva que no está claro si es natural o artificial y le exponemos nuestro interés por el tema de las cuevas. Nos comenta que hay muchas más en la parte más alta de la ladera.

Sin mucha confianza subimos hacia el punto que nos ha señalado y comienza la gran aventura. Lo primero que descubrimos es la existencia de toda la alineación de pequeñas cavernas cristianas de índole funeraria, algunas monopersonales y otras con capacidad para dos o tres sarcófagos o cadáveres.

Descubrimos también algún hueco de sepultura junto a las cuevas en fosa horadada en el suelo.

Pero nuestra sorpresa continúa creciente cuando al subir un poco más descubrimos una segunda línea de cuevas funerarias y luego una tercera, una cuarta y una quinta. Unas quince o veinte cuevas por línea configuran una cementerio de considerable entidad.

Vemos en lo alto de la loma unos cortados que parecen canteras y nos acercamos, descubriendo con renovada sorpresa la existencia de unas grandes cavernas de las que unas parecen haber sido meros filones para la extracción de la piedra, con la que quizá se construyó el castillo y otros edificios que hoy no podemos detectar; pero que otras tienen apariencia de ser otra cosa, ya que una en concreto tiene una entrada muy pequeña y dentro presenta estructuras arquitectónicas que aunque no podemos distinguir muy bien por no ir provistos de linternas dan toda la impresión de una gran iglesia o algo parecido.

El tiempo se nos ha pasado, Habíamos quedado con el Sheik para que nos fuera a recoger a una hora determinada y tenemos que dejar la exploración a medias para dirigirnos al punto de encuentro por la orilla derecha del Éufrates. El paseo nos hace descubrir numerosas oquedades artificiales en la orilla del río algunas ciertamente tumbas empleadas o reempleadas en época islámica, otras de difícil interpretación.

Hay otras varias sorpresas arqueológicas referentes a antiguos yacimientos con restos romanos que no queremos detenernos en comentar aquí[4] y cansados volvemos a comer a la Misión, con la seguridad de haber captado un tema y problema de gran interés arqueológico al que estamos dispuestos a dedicar los tiempos libres de los fines de semana de esta campaña.

JUEVES, 17 DE JUNIO DE 1993

Unos árabes amigos nos llevan a ver una cueva que hay junto a su casa. Está prácticamente llena de polvo y excrementos de cabras. Su estructura es en pequeño muy parecida a la de la cueva que hemos limpiado en días anteriores. No hay duda de que se trata de una antigua tumba. Nuestros guías nos van indicando lugares en los que ellos en tiempos pasados vieron otras

4 Algunos de estos recogidos sucintamente por P. Sanlaville (Ed.), **Holocene Settlement in North Syria**, BAR International Series 238, Londres 1985.

cuevas similares, pero que ahora ha ido desdibujándose al acumularse tierra y actuar la erosión que por aquí es fuerte por el aire y por las inclemencias invernales.

Por la tarde comienza al fin de semana y nosotros aprovechamos para ir a visitar Serrín, el municipio en el que nuestras aldeas están integradas, donde vive el médico y donde están las tiendas. Visitamos el Tell de Serrín que tiene en superficie cerámicas romanas y deja ver en sus declives toda una serie de rocas de basalto negro que hacen pensar en el gusto del período neohitita por tal tipo de roca para construir sus monumentos.

Visitamos luego un lugar donde hace pocos años descubrieron y recuperaron un mosaico romano (en la actualidad en el Museo de Alepo) y podemos captar que al lado del punto del que se ha arrancado el mosaico hay una especie de pequeña colina de poca altura pero totalmente artificial formada por restos de un yacimiento romano antiguo, probablemente una gran villa, de la que los lugareños extraen inmensos sillares para destruirlos y convertirlos en pequeñas piedras acomodadas a su tipo de construcciones.

Son muy amables y nos indican la existencia de un lugar donde hay una torre que se ve desde el pueblo en que estamos y que además tiene cavernas. Les comentamos que nos gustaría visitar el lugar y uno de ellos se brinda a acompañarnos. El sitio es digno de subrayarse. Una torre de tipo palmireno[5] con una inscripción araméa en lo alto[6] y alrededor un número amplio de tumbas con alguna semejanza con las tumbas de Palmira todas saqueadas pero con restos de fragmentos escultóricos esparcidos por el terreno. La torre tiene innumerable cantidad de grafitos que no fuera malo estudiar, pero que ni tenemos tiempo, pues es casi de noche, ni instrumentos para hacer un estudio de los mismos.

VIERNES, 18 DE JUNIO DE 1995

Salimos a las siete de la mañana con dirección Serrín y desde allí por un camino sin asfaltar hasta Tell Gusuq en la rivera del Éufrates, justo enfrente de Qalat Najm. A lo largo del camino, al aproximarnos a Tell Gusuq han ido apareciendo canteras y en ellas unas enormes cavernas gemelas de las que la semana anterior habíamos encontrado en Qalat Najm, que deben ser latomías o canteras de extracción de piedra de época romana o medieval. Paramos en una de ellas, pero no descubrimos nada que nos hiciera resaltar su interés arqueológico. Cruzamos el pueblo, subimos al Tell y desde el mismo vemos más cavernas-latomías a las que ascendemos llevados a la curiosidad. Éstas resultan ser enormes y en una de ellas descubrimos abundantes inscripciones en árabe y un dibujo semiinciso con un diseño de una especie de barco sencillo pero interesante.

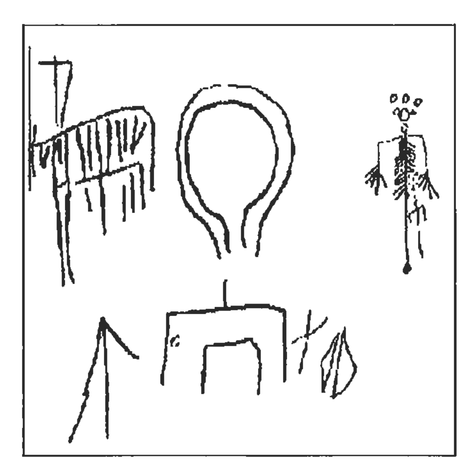
Seguimos río abajo guiado por 'Ahbás, el guardián de nuestra Misión en Qara Quzaq, quien nos lleva a la aldea de MUGARATAYIN[7] precisamente para que veamos estas dos cuevas que

---

5 Un trabajo de conjunto reciente sobre la arquitectura funeraria en Palmira se debe a A. Schmidt-Colinet «L'Architecture funéraire de Palmyre», **Archeologie et histoire de la Syrie II. La Syrie de l'époque achémenide à l'avènement de l'islam**. Saarbrücken 1989, pp. 477-456.

6 Esta tumba-torre, conocida actualmente como al-Minar recibía en Palmira el nombre de *naphsha*, que es el mismo que tienen las estelas funerarias. Según Starcky, **Dictionnaire de la Bible, Suppl.** T. VIII, Paris, 1938, cols. 1088-1091, la torre no es más que una estela monumental análoga a los ejemplares tan variados que jalonaban las rutas de oriente a la que su forma le hace que convenga también el nombre de torre. En el caso de la de Serrín, del 73 d. C. perteneció a un tal *Macnu*. Posiblemente él se enterró en el primer piso y su familia en el segundo.

7 Mugara es cueva en árabe, MUGARATAYIN es el dual de esta palabra, por tanto significa *dos cuevas*.



Diversos grabados situados en el ábside de la iglesia de Mugaratayn.

están situadas en el centro de la aldea, en la que se puede adivinar una población muy antigua precisamente porque abunda el agua procedente de manantiales que corre abundante por riachuelos o se almacena en numerosos pilones para abrevar el ganado. Las dos cuevas forman un conjunto de culto cristiano indudable aunque ahora ya no se empleen para tal fin y estén incluso tapiadas sus entradas (para poder entrar tenemos que apartar las piedras que impiden el acceso a niños y animales menores. Hay cruces bizantinas en una de las puertas y dentro se ve el lugar en el que debió estar el ábside o presbiterio bien diferenciada de la que debió ocupar el pueblo. Se adivina un rito bizantino. Y tiene unas habitaciones totalmente oscuras que si no fueron almacén de algo probablemente fueran habitaciones de emparedados o de penitentes.

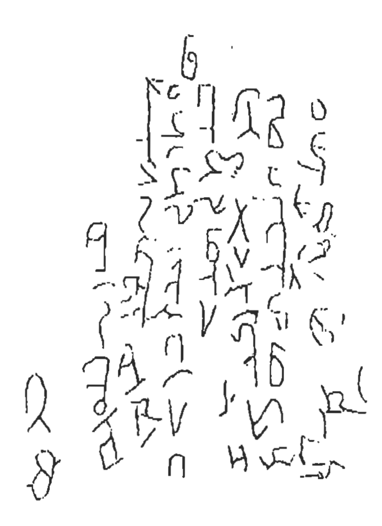
Allí nos indican que monte arriba se llega a otro lugar en el que hay otra TORRE. Seguimos con el Land-rover hasta un determinado lugar y desde allí seguimos a pie pudiendo contemplar como en cada cumbre de los montes hay indicios de enterramientos de época no fácilmente precisable, pero que en principio suponemos de la Edad del Bronce (identificamos hasta once pequeñas cumbres con este tipo de yacimientos arqueológicos)[8].

En uno de ellos, en un lugar de impresionante grandeza se halla la TORRE, pero ésta ha sido desmontada, seguramente para reutilizar sus sillares, que posiblemente hayan sido transportados por el fácil método de hacerlos caer por el precipicio para cogerlos luego al pie del cantil. El lugar es un ambiente funerario en el que debió haber una o más iglesias y numerosas tumbas, amén de una cisterna y restos de numerosos restos que no nos ocupamos de identificar porque sería necesario dedicarse a esta tarea dejando de lado nuestras ocupaciones habituales. ¿Sería una Torre funeraria? ¿Sería el lugar de exposición de un monje estilita? Dejamos con pena este lugar con tantos y tan estimulantes interrogantes.

Volvemos campo a través hasta un punto en el que nos recoge el land-rover y volvemos por Serrín donde paramos un momento a saludar el médico, un doctor muy amable que estudió en España y que habla un perfecto castellano con delicioso acento maño.

---

8 A este respecto se pueden consultar los siguientes artículos: G. Matilla Séiquer, «La necrópolis de Qara Quzaq». **Aula Orientalis** (en prensa), y G. Matilla Séiquer & Zapata Crespo, J., «Un enterramiento en cista de rito autóctono durante la época helenística en tell Khamis (Siria)». **Aula Orientalis** (en prensa), en los que se aborda el problema de las necrópolis situadas en los *Altos*.



Calco de una inscripción siríaca en una de las tumbas de Qara Quzaq.

Por la tarde el guardián de la Misión francesa que tiene también su sede en Qara Quzaq y que trabaja en un yacimiento neolítico que allí hay, enterado de nuestro interés por las cuevas, nos lleva al acantilado que hace el Éufrates detrás de la tumba de Suleiman Shah[9] y allí nos hace visitar un grupo de unas cuarenta grutas funerarias todas perfectamente conservadas, en algunas de ellas con la piedra de entrada que aún gira y puede cerrar la tumba como en sus tiempos mejores y otras que aún saqueadas conservan restos de cerámicas rotas entre montones de tierra procedentes, seguramente, del arrastre del viento. En una de ella descubrimos una inscripción siríaca que copiamos[10]. Estas cuevas son mucho más complejas: algunas tiene varias cámaras con cabida para catorce y más cadáveres y con una tipología mucho más cuidada. Tras de este descubrimiento ya difícilmente podemos dudar de que Qara Quzaq fuera un asentamiento bizantino de índole urbana. Hay demasiadas tumbas y de una factura muy perfecta y compleja que parece estar exigiendo un poblamiento importante que explique tales necrópolis[11].

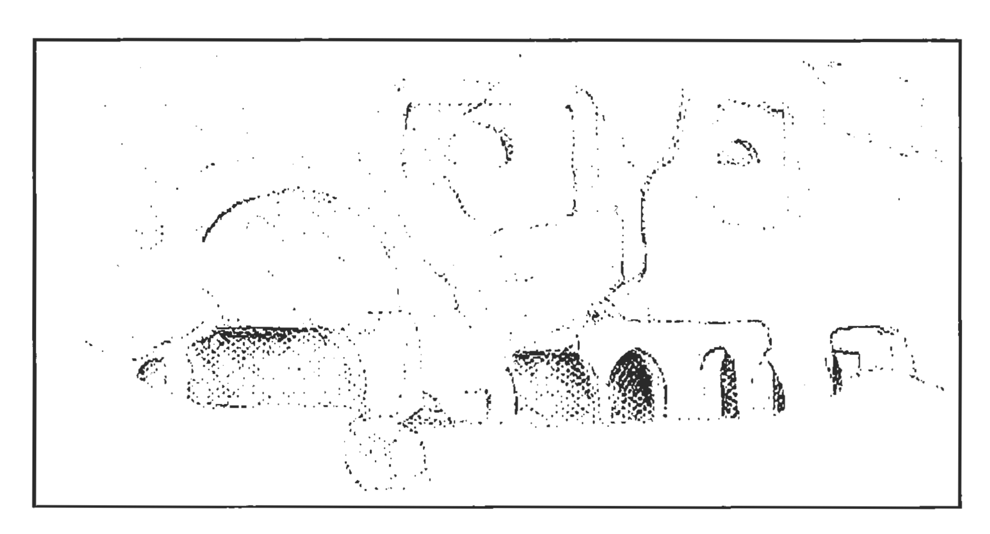
SÁBADO 19 DE JUNIO DE 1993

Es fiesta en Siria y el fin de semana se prolonga un día más por lo que podemos proseguir nuestra exploración. Salimos a las siete y media de la mañana rumbo a Jarablus, ciudad en la frontera con Turquía, al lado del yacimiento de la antigua QARQUEMISH, a unos 30 km. de

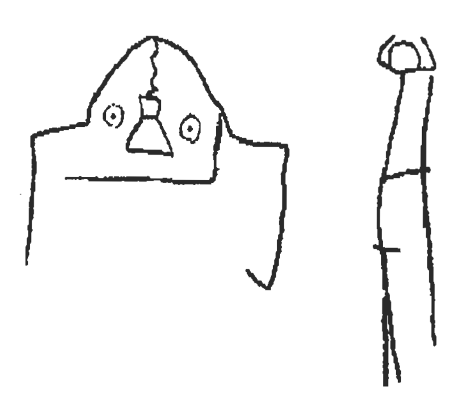
9 Hacia el sur de Qara Quzaq, el Tell más próximo (apenas 0.5 km.) es el de **Suleiman Shah**, llamado de esta manera por encontrarse allí la tumba de este sultán turco. En origen este enterramiento estaba más al sur, cerca de Qalat Jabar, pero la construcción del Lago Al-Assad obligó a cambiar el emplazamiento. Esta colina en la actualidad goza del mismo derecho de extraterritorialidad que las embajadas, perteneciendo a Turquía.

10 Un trabajo monográfico sobre la cueva de la inscripción en G. Matilla Séiquer, «El conjunto funerario bizantino...». **Op. cit**.

11 Apoyando esta certeza están, entre otros datos, los numerosos hallazgos de numerario bizantino en Qara Quzaq y alrededores inmediatos. Cf. T. Marot Salas, «Monedas halladas en Qara Quzaq», en G. del Olmo Lete, ed., **Qara Qûzâq-I. Campañas I-III (1989-1991)** (Aula Orientalis Supplementa 4). Sabadell (Barcelona). 1994, pp. 277-285.



Vista del claustro y del ábside de la iglesia principal del convento.



Grabados en una de las iglesias secundarias del monasterio.

nuestra Misión. Subimos por la orilla izquierda del Éufrates que cruzamos por un puente militar para entrar en la ciudad. Tras una corta visita volvemos hacia el sur por la orilla derecha y nos detenemos en TELL AMARNA[12], homónimo con el famoso lugar egipcio capital del faraón Akhenaton. Frente al poblado, al otro lado de la carretera hay todo un alineamiento de cuevas que visitamos comprobando que en su gran mayoría son sepulcrales del tipo de las que ya conocemos. Había una particularmente bien conservada porque los dueños la emplean actualmente como gallinero. Algunas, sin embargo, es muy probable que sean restos de alguna iglesia, una en particular que presentaba restos de antiguos columbarios y cuya forma difería un tanto de las otras.

12 En la actualidad este yacimiento está siendo excavado por la Universidad de Lieja bajo la dirección del profesor Ö. Tunqa. Recientemente se ha publicado el primer informe provisional de estas excavaciones: Ö. Tunca (ed.), «Rapport préliminaire sur la 1ère campagne de fouilles à tell Amarna (Syrie)», **Akkadica 79-80**, pp. 14-46.

Inscripción griega del monasterio.

Preguntando por cuevas los naturales del país nos indican una dirección por la que llegamos a un yacimiento romano y al pie de él, en el borde de un gigantesco farallón descubrimos una serie de cuevas que no tienen pinta de ser funerarias, sino probablemente refugios, si no eremitorios. De camino vemos y visitamos algunas cuevas individuales cuya naturaleza no podemos identificar.

Tras atravesar el Sayur, afluente del Éufrates por un vado y justo al pasar el río ha aparecido la maravilla arqueológica: un inmenso monasterio rupestre de aproximadamente un kilómetro de extensión lineal con tres líneas de cuevas en otros tantos niveles escalonados en la ladera de la montaña y aquí con una variedad verdaderamente espectacular.

El monumento más interesante era el ábside de la gran iglesia del monasterio, del que se conserva el frente del fondo y de la especie de baldaquino tallado en la roca que debió existir sobre el altar mayor quedan también las dos columnas del fondo que se apoyan sobre los símbolos de dos evangelistas todo ello tallado en la roca. La iglesia tuvo al lado un claustro, sin duda con fines litúrgicos que conserva íntegro, aunque en tiempos más recientes se haya empleado como establo. Con pena contemplamos como tanto la iglesia como otro sinnúmero de cuevas han sido destruidas con barrenos seguramente con el único fin de sacar piedras para construir sus casitas los habitantes del contorno.

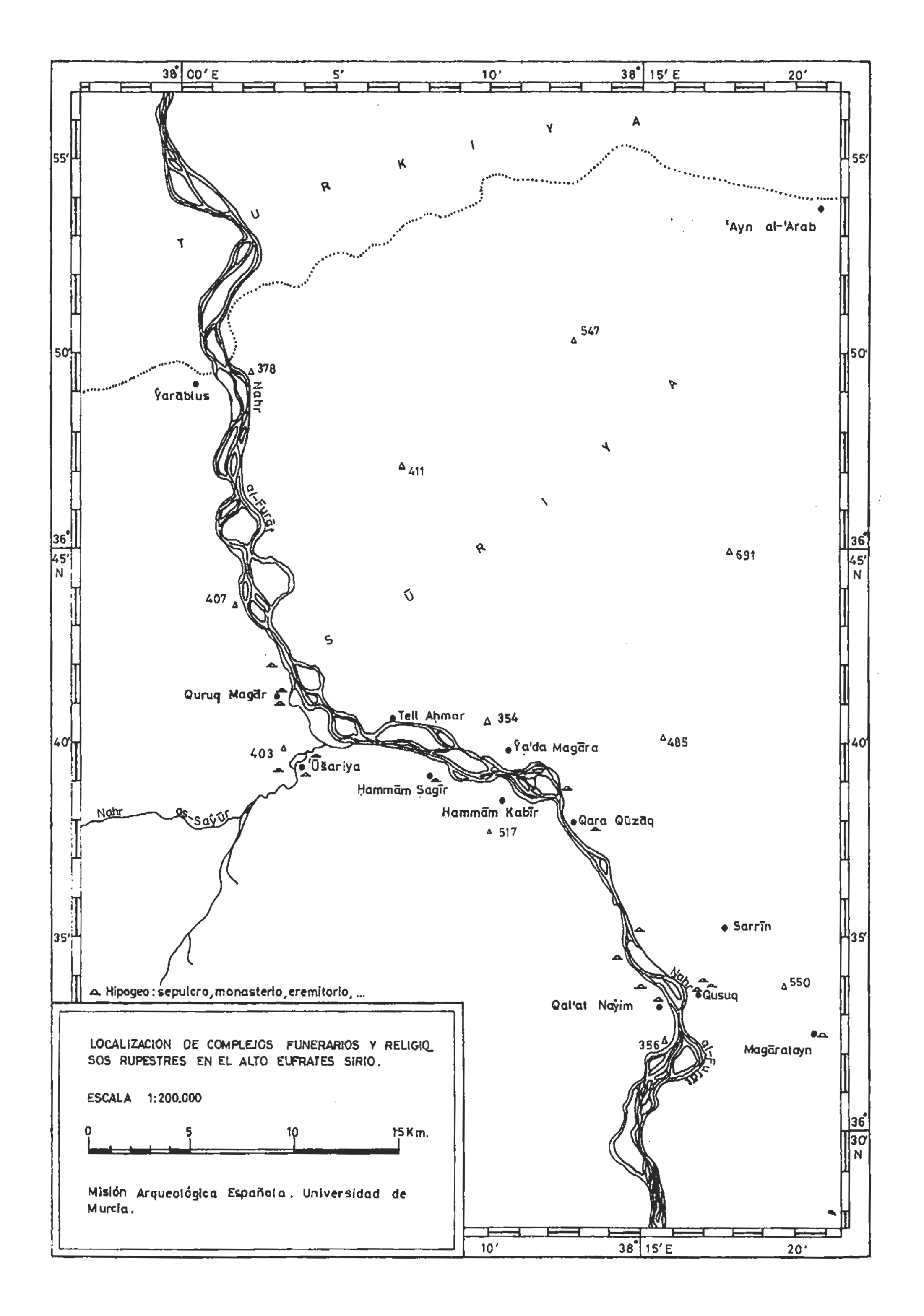
Describir aquí todo el monasterio sería excesivo. Pensamos hacerlo en otro lugar. Digamos únicamente que hay más capillas, que hay pozos artesianos, que hay cuevas sepulcrales y que incluso hallamos una inscripción en griego que dice: AKIMES, palabra que interpretamos como AKOIMES y que entendemos que tiene relación con los monjes akoimetas de los que la arqueología hasta ahora tenía pocos datos.

DOMINGO 20 DE JUNIO Y DÍAS SIGUIENTES

Aprovechamos para mientras se hace la excavación en TELL KHAMIS encargar a tres obreros la limpieza de la pequeña cueva cuya existencia nos indicaron la semana pasada y que estaba llena de estiércol. Limpiamos sólo la mitad y es suficiente para ver que en efecto es un mausoleo seguramente familiar con capacidad para tres tumbas en los laterales y algún cadáver más quizá en el centro.

VIERNES 25 DE JUNIO DE 1995

Intentamos ver si hay algún camino que conduzca desde el monasterio que descubrimos el fin de semana último y la sede de nuestra Misión siguiendo la orilla derecha del Éufrates. En efecto no sólo hay camino sino que la vía romana pasaba por allí. La encontramos tallada en la roca y caminando por ella ya que en algunos puntos el terreno está corroído y el coche no podría pasar por esos puntos. Pero el paseo aunque largo y sofocante nos permite descubrir muchas cosas y en el tema que nos ocupa, justamente en el punto que queda frente a TELL AHMAR,


T U R K I Y A
S Ū R I Y A
'Ayn al-'Arab
Ŷarāblus
Nahr al-Furāt
Quruq Maġār
Tell Aḥmar
Ŷa'da Maġāra
'Ūšariya
Ḥammām Ṣaġīr
Ḥammām Kabīr
Qara Qūzāq
Nahr as-Saŷūr
Sarrīn
Qal'at Naŷim
Qusuq
Maġāratayn
Hipogeo: sepulcro, monasterio, eremitorio, ...
LOCALIZACION DE COMPLEJOS FUNERARIOS Y RELIGIOSOS RUPESTRES EN EL ALTO EUFRATES SIRIO.
ESCALA 1:200.000
0 5 10 15 Km.
Misión Arqueológica Española. Universidad de Murcia.

precisamente por donde en la antigüedad debió existir un vado[13], descubrimos la existencia de toda una necrópolis bizantina a base de cuevas funerarias, de las que sólo alguna está abierta y saqueada. Es muy probable que en ella haya muchas intactas. Se nos planeta el problema de por qué los habitantes bizantinos de TELL AHMAR eligieron ser enterrados allí a la otra parte del río y por tanto a alguna distancia de la ciudad. Y es seguro que ello se debió a que era el lugar más cercano en el que se podían excavar los tipos de sepultura que en aquel momento estaban «de moda».

La vía romana debía seguir por la orilla del río pero se ha perdido destruida por los campesinos que han puesto en cultivo los campos. Llegaba hasta HAMMAN SEGHIR, un interesante balneario romano del que hay mucho que contar y tratar, pero no en este lugar.

CONCLUSIÓN

Quizá el habernos puesto en contacto con las cuevas ha sido una casualidad, pero estamos seguros del interés que presentan los datos que damos aquí a título de mera información. Si tenemos ocasión nos gustaría poder dedicarnos a estudiarlos. En las cuevas descubiertas que son tumbas se pueden estudiar los ritos funerarios bizantinos; pero en las que no son tumbas sino eremitorios hay muchos elementos dignos de estudio, desde innumerables grafitos, muchos de los cuales se repiten insistentemente en los más diversos monumentos visitados, hasta la arquitectura de los yacimientos y por supuesto las fuentes literarias que creemos que no han sido bien entendidas, precisamente por desconocer la existencia de este tipo de lugares arqueológicos; hay todo un mundo que descubrir con el que podremos entender no sólo la historia de las siglos de la Antigüedad Tardía en Oriente; sino muy probablemente muchos aspectos del mismo problema en Occidente en unos siglos en los que, como en tiempos anteriores la luz seguía proviniendo del Oriente: EX ORIENTE LUX.

13 Vado que según nos cuenta Gertrudis Bell aún funcionaba a principio de siglo. Cf. G. L. Bell, *Amurath to Amurath*, London 1924.

La Cueva de La Camareta, **Antig. crist. (Murcia) X, 1993, págs. 625-652**

FRAGMENTOS DE TÉGULAS, ÍMBRICES Y LADRILLOS CON RESTOS EPIGRÁFICOS PROCEDENTES DE BUGÉJAR (PUEBLA DE DON FADRIQUE, GRANADA)

JESÚS FERNÁNDEZ PALMEIRO*
DANIEL SERRANO VÁREZ**

INTRODUCCIÓN

Damos a conocer unos materiales inéditos, recogidos superficialmente, procedentes de un yacimiento, hasta ahora desconocido, situado en la cortijada de Bugéjar, pedanía de Puebla de don Fadrique, en la provincia de Granada.

ASPECTOS GEOGRÁFICOS

El municipio de Puebla de don Fadrique se encuentra situado al noreste de la provincia, formando parte de las altiplanicies de Baza-Huéscar y limitando con Albacete, Murcia y Almería.

Orográficamente queda encuadrado en el ámbito de las cordilleras Béticas. En sus 516'9 km^2. de extensión se distingue una zona montañosa, que suele coincidir con los límites del término municipal, que rodea a una gran llanura endorreica formada por sedimentos post-orogénicos, de unos 200 km^2. de extensión, que raramente baja de los 1.000 m. de altura.

Las mayores elevaciones de Puebla de don Fadrique se encuentran en su parte noroeste, en las cuerdas de los Buitres y la Guillimona, próximas al macizo de la Sagra. Al este el accidente más destacado es la sierra de la Zarza, que se extiende en los límites con Murcia y Almería.

Fecha de recepción: diciembre 1993.
* C/. Mayor. Alcantarilla 38820.
** C/. Cartagena, 29, bajo A. Alcantarilla 38820.

La llanura, que constituye el Campo de la Puebla o de Bugéjar, recibe los aportes de numerosas ramblas que descienden de las montañas circundantes, alimentando el nivel freático que tiene su salida en varias fuentes cársticas, entre ellas las de Fuencaliente, en Huéscar, y la de Bugéjar. Esta última es de gran importancia para el Campo de la Puebla, ya que su abundante caudal recorre los más de 15 km. que separan su nacimiento de las Casas de don Juan, donde se aprovecha en regadíos, sirviendo de suministro a los ganados y cortijos situados en sus inmediaciones.

Las fértiles tierras del Campo de la Puebla han estado dedicadas al cultivo de cereales de secano, obteniéndose buenas cosechas en años lluviosos, aunque actualmente se están perforando pozos para regar.

Esta gran llanura constituye un paso natural entre Andalucía y Levante. Aparece surcada por numerosos caminos. En época Moderna era cruzada por un camino Real que desde Valencia se dirigía a Granada, lugar donde los Reyes Católicos habían establecido la Real Chancillería. El más utilizado, pues se ha usado hasta hace pocos años en que se abrieron las actuales carreteras, es el conocido como «El Paso», que comunica esta zona de los altiplanos granadinos con las tierras murcianas de Caravaca y las almerienses de Vélez Blanco y María.

LOCALIZACIÓN Y DESCRIPCIÓN DEL YACIMIENTO

El yacimiento se localiza a pocos metros del límite entre las provincias de Almería y Granada, en la cortijada de Bugéjar, próximo al nacimiento de la fuente y al camino de «El Paso». Sus coordenadas son 37° 52' 59" de latitud norte y 2° 17' 52" de longitud oeste, según la hoja 23-37 (930), Puebla de don Fadrique, del mapa militar de España a escala 1:50.000.

Se puede acceder a él por carreteras asfaltadas, bien desde Puebla de don Fadrique, tomando la carretera comarcal 321 que conduce a María y que se cruza a la altura de la Toscana, en el km. 12, con otra que pasando por las Casas de don Juan se dirige a Bugéjar, a donde se llega transcurridos unos 7 km.; o bien desde la provincia de Almería, utilizando una pista recientemente construida que enlaza Bugéjar con la carretera que une las Cañadas de Cañepla (María) con Topares (Vélez Blanco).

Desde las localidades murcianas de los Royos, Moralejo y Casas de la Celda, del Campo de Caravaca y desde Topares se llega a través de «El Paso», camino de tierra actualmente poco utilizado.

Partiendo de Almaciles se accede utilizando los numerosos caminos, también de tierra, que cruzan el Campo de la Puebla (Fig. 1).

Son cuatro las zonas donde hemos recogido materiales y que hemos señalado en el plano de la figura 2 con un triángulo y una letra mayúscula. Tres de ellas ocupan suaves elevaciones, que apenas destacan de la llanura circundante, situadas al norte de la cortijada y de la acequia. La otra está en llano, al oeste del pequeño caserío, junto a un camino que pasa a escasos metros de los actuales cortijos y que prosigue su recorrido junto a la acequia. Aunque se encuentran muy próximas unas a otras, no hay una continuidad clara de los restos entre ellas, por lo que hemos decidido hacer el estudio de los materiales indicando el lugar de procedencia.

El punto que hemos señalado con la letra A, que es el más próximo al nacimiento de la fuente, se sitúa en bancales dedicados al cultivo de cereales de secano. La tierra es más oscura que la de los alrededores, sobre todo cuanto más se acerca a la acequia. En las lindes se han

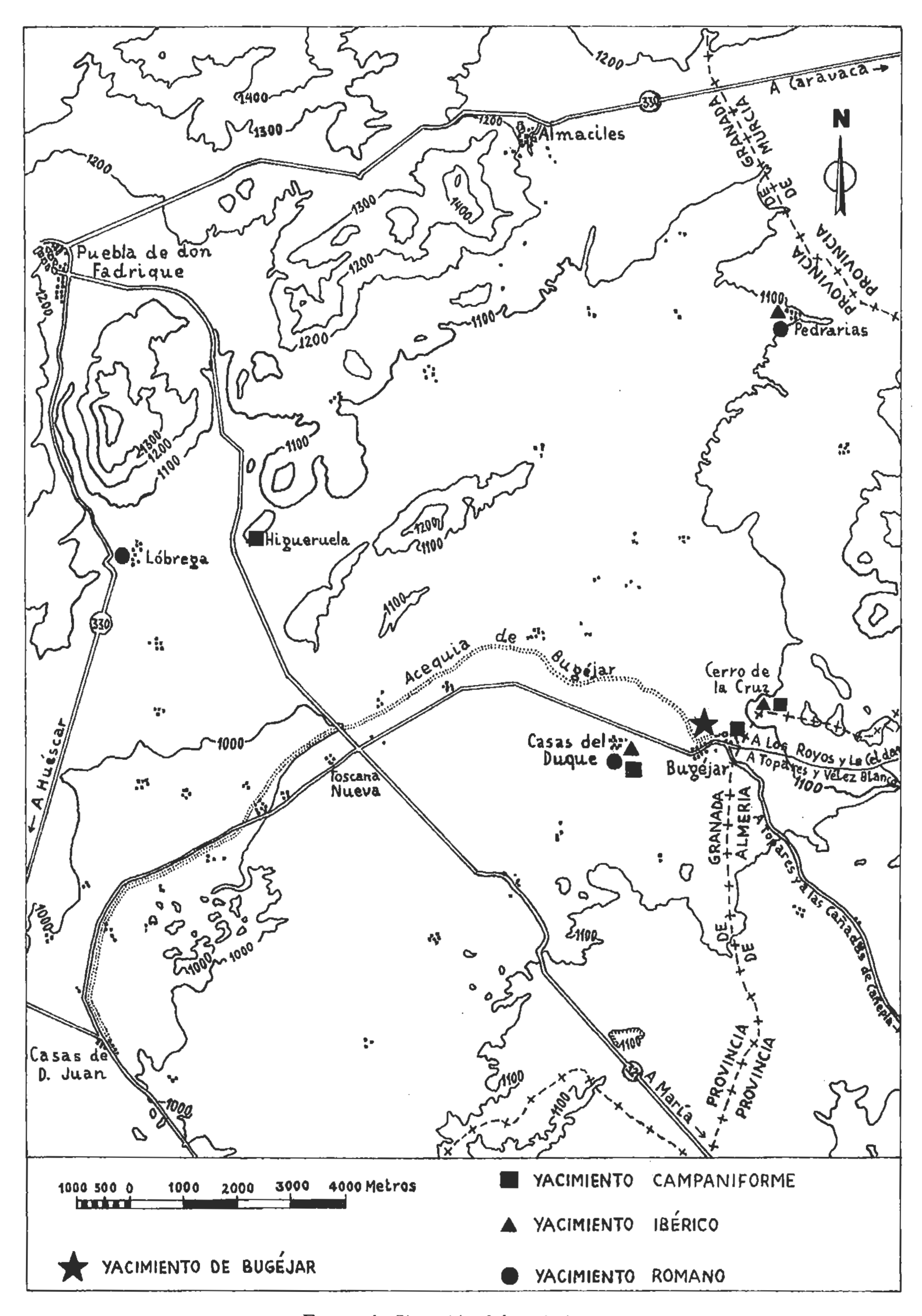


FIGURA 1: *Situación del yacimiento.*

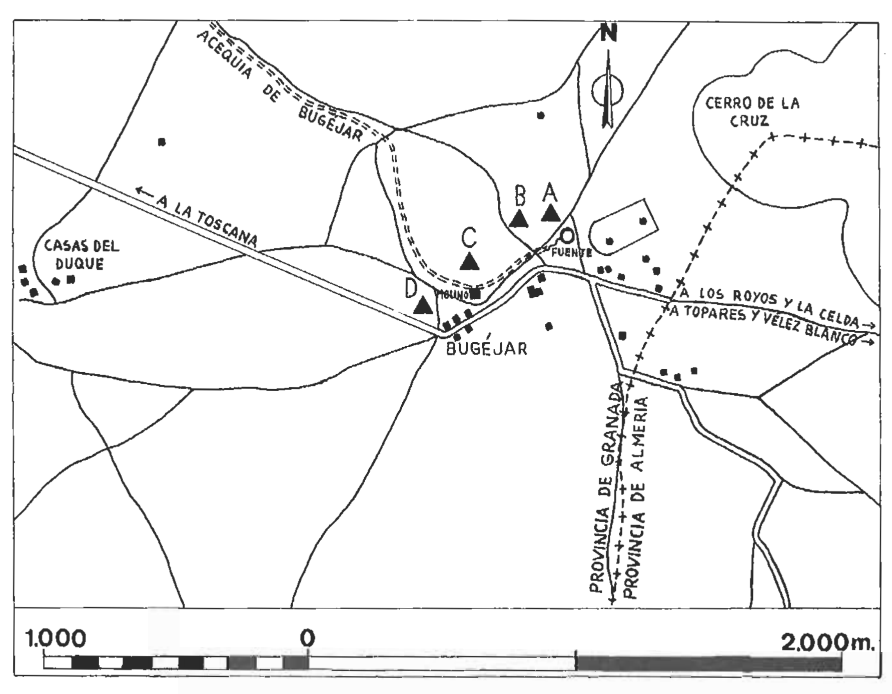




FIGURA 2: *Arriba: plano del yacimiento con las distintas zonas en que aparecen los restos. Abajo: vista de la zona «B», donde se recogieron las tégulas.*

acumulado piedras, retiradas por los labradores, que pudieron formar parte de antiguas construcciones. El material recogido es escaso.

El indicado con la letra B, muy próximo al anterior, ocupa un terreno donde hay amontonamientos de piedras, que se pueden apreciar en la fotografía de la figura 2. En este lugar los vestigios ocupan un mayor espacio, extendiéndose por un terreno inculto, rodeado de campos de labor y limitado al oeste por un camino. En su lado este, en una pequeña zona cultivada, abundan los fragmentos de tégulas y ladrillos, algunos con signos epigráficos. Se pueden ver también bloques de piedra regularizados, siendo las dimensiones de tres de ellos de 30 cm. x 40 cm. x 15 cm.; 45 cm. x 40 cm. x 25 cm. y 40 cm. x 30 cm. x 25 cm. La cerámica es poco abundante. También se ha recogido material de tipología prehistórica (un fragmento de hacha pulida y cerámica a mano).

El punto indicado con la letra C es una loma inculta, de forma alargada, que se extiende desde la curva en que la acequia cambia de dirección, hasta el cruce de caminos situado al norte. Aquí, en la parte más elevada y próxima al molino de la cortijada, aparece cerámica común y sigillata y se aprecian alineaciones de piedras pertenecientes a los muros de antiguos edificios. Además ha proporcionado útiles de sílex y algún fragmento de cerámica a mano, sobre todo en la parte norte. La acequia transcurre a lo largo de la falda oeste de la pequeña elevación.

El lugar señalado con la D es un terreno llano, dedicado al cultivo de cereal, próximo a los cortijos que hay a la entrada del caserío y a un camino que transcurre junto a la acequia. En algunos puntos se encuentran tégulas, cerámica común y escasa sigillata.

MATERIALES

Zona «A»

DE TIPOLOGÍA PREHISTÓRICA

Pétreo.

— Pieza móvil de molino a mano. En la parte central de cada una de sus superficies lleva una pequeña concavidad, que indica una reutilización distinta a la habitual, una vez amortizado.

ROMANO

Cerámica.

Común.

— Fragmento de olla del tipo 1 de Vegas.

Sigillata.

— Dos fragmentos de hispánica, uno informe y otro de la forma Drag. 15/17.

Zona «B»

DE TIPOLOGÍA PREHISTÓRICA

— Se encontró un hacha (Fig. 3,16) y tres fragmentos cerámicos, que pertenecen a una olla y dos cuencos, uno de borde reentrante y otro troncocónico.

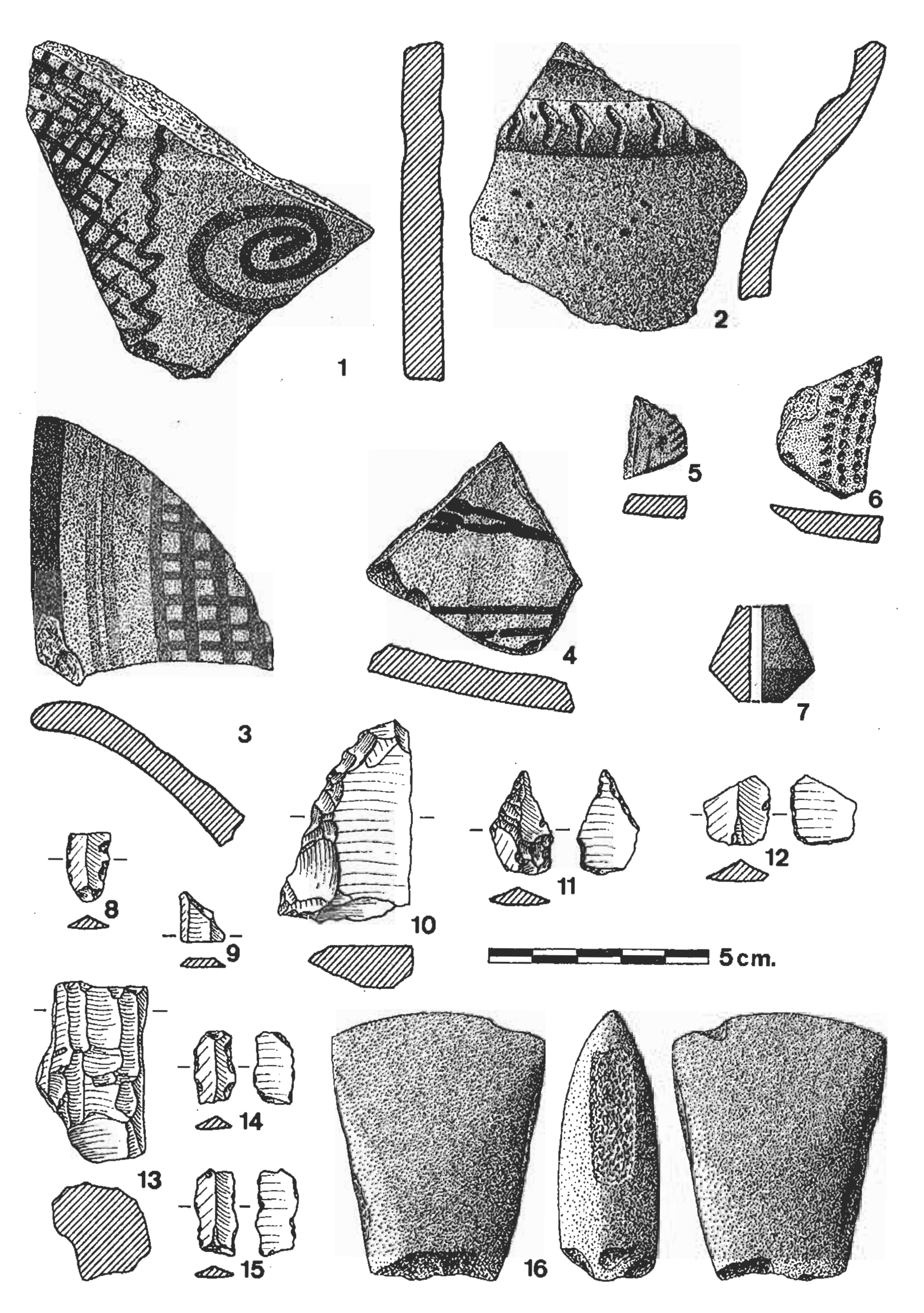


FIGURA 3: *Cerámica ibérica: nos 1 a 4; ática: nos 5 y 6; fusayola: nº 7; materiales de tipología prehistórica: nos 8 al 16.*

IBÉRICO

Cerámica

Ática

— Fragmento de borde y parte de pared de vasija de la forma 22 de Lamb. Está barnizado en su totalidad, excepto un estrecho anillo dejado en reserva en el vértice del ángulo formado entre la superficie exterior del cuerpo y el borde.

— Base que pertenecería a algún tipo de plato. En su fondo interno lleva estrías impresas a ruedecilla (Fig. 3, 5).

— Fragmento de forma semejante al anterior, pero decorado con puntos (Fig. 3, 6).

— Dos fragmentos informes.

Arcaizante

— Fragmento de pasta gris negruzca, con desgrasante de tamaño medio. Se conserva el inicio del cuello exvasado y parte superior del cuerpo, que sería globular. Separando ambos hay un baquetón decorado con impresiones de líneas oblicuas, que se unen formando ángulos abiertos a la izquierda (Fig. 3, 2).

Varios

— Pondus troncopiramidal con perforación en el tercio superior. Altura: 87 mm.; base superior: 45 x 26 mm.; base inferior. 52 x 54 mm.

— Soporte de perfil convexo con diámetro máximo de 180 mm.

— Fusayola bitroncocónica (Fig. 3, 7).

ROMANO

Cerámica

Común

(Es posible que algunos fragmentos de esta zona, que ponemos en este apartado, y otros de la C, puedan ser de época ibérica)

— Siguiendo la tipología de Vegas, hemos encontrado 12 fragmentos del tipo 1; dos del tipo 37 ó 39, teniendo uno de ellos una pasta muy diferente a la normal, ya que es semejante a la de las ollas; 1 fragmento del tipo 5; 2 del 8; uno del 12 y otro del 16.

— Fragmento de dolium.

— Dos fragmentos de páteras de borde reentrante, simple y redondeado. Son muy pequeñas.

— Cinco fragmentos de cuencos, con borde reentrante redondeado. Uno lleva banda y dos segmentos paralelos al borde en la superficie exterior.

— Seis bordes de escudillas ligeramente exvasados y redondeados, excepto uno que está biselado hacia el interior.

— Varios fragmentos de ánforas.

— Treinta bordes con las siguientes características: 4 horizontales; 2 verticales engrosados ; el resto son exvasados, teniendo 8 pico de ánade, 2 engrosados y redondeados, 12 simples redondeados y 2 apuntados.

Con decoración se han encontrado los siguientes:

— Fragmento de borde exvasado, con inicio de cuerpo. Lleva banda sobre el labio y debajo 4 segmentos paralelos al borde, cruzados por 5 verticales que forman cuadriculados (Fig. 3, 3).

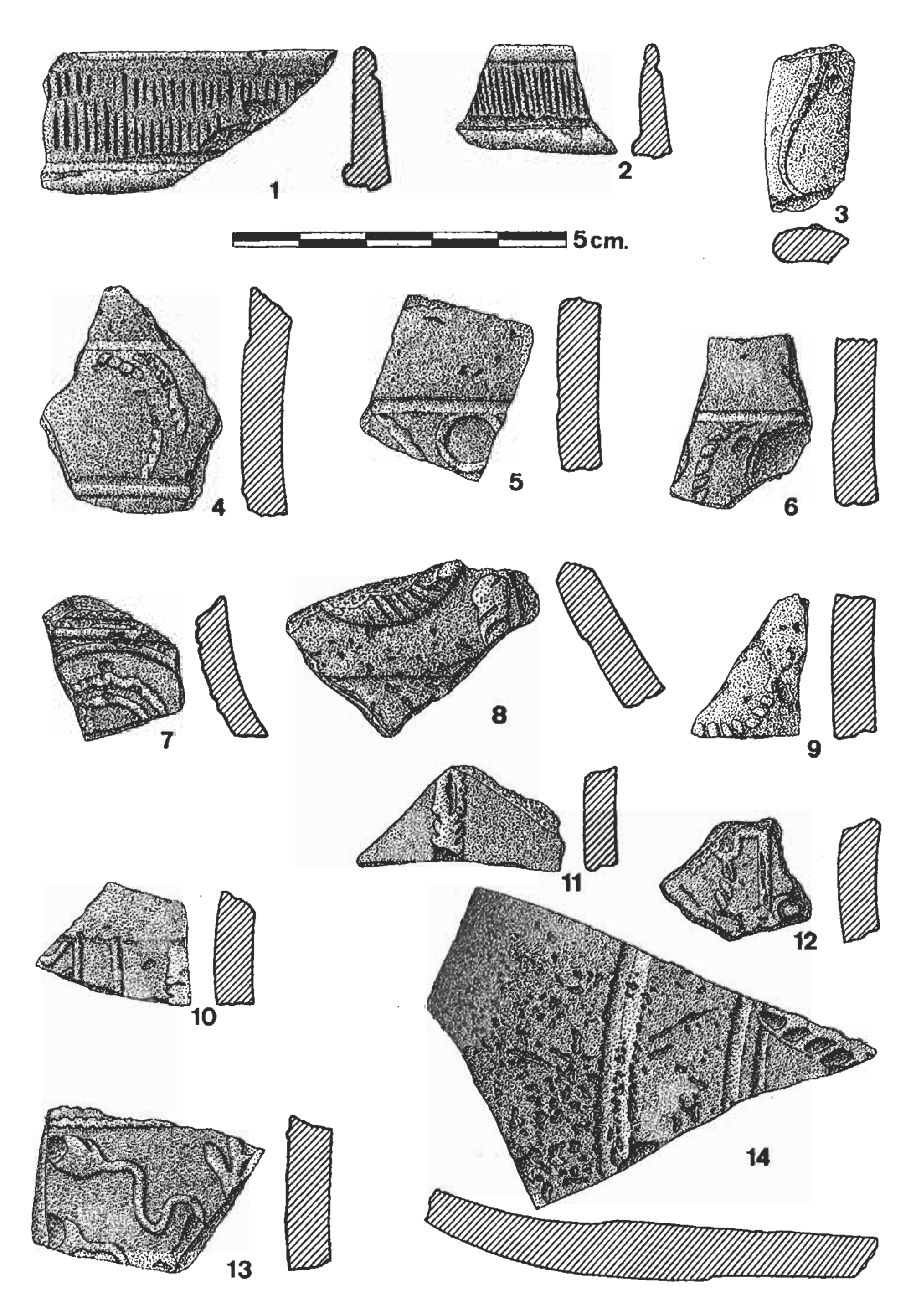


FIGURA 4: *Sigillatas: sudgálica, nº 2; clara «D», nº 14; hispánica, el resto.*

— Fragmento de cuerpo de vasija esferoidal en el que, de izquierda a derecha, se aprecia la siguiente decoración: líneas rectas inclinadas que se cruzan formando un reticulado, línea ondulada vertical y otra espiral (Fig. 3, 1).

— Fragmento informe con sectores circulares concéntricos.

— Dos fragmentos con bandas y segmentos.

— Fragmento informe de vasija de gran tamaño, ya que apenas tiene curvatura; pasta anaranjada y núcleo gris. Lleva un friso de impresiones circulares abiertas a la derecha, que parecen realizadas con las uñas.

Sigillata

Aretina

— Fragmento de base y parte del cuerpo. Forma Goud 24.

Sudgálica

— Hay cinco fragmentos informes y tres de las formas Drag. 18/31, 27 y 24/25 con estrías impresas a ruedecilla (Fig. 4, 2).

Hispánica

De la tipología de Mezq. tenemos un fragmento de las formas 4, 37 y 45. De la Drag. hay uno de la forma 18/31, otro de la 35, con hojas de agua a la barbotina (Fig. 4, 3) y otro de la 24 / 25, con estrías impresas a ruedecilla (Fig. 4, 1).

Hay 21 fragmentos lisos e informes y 10 decorados con los siguientes motivos, impresos deficientemente:

— Baquetón ondulado del que cuelgan 2 arcos de círculo de trazos cortados (Fig. 4, 4).

— Acanaladura poco profunda; debajo se aprecia un círculo y una línea ondulada inclinada (Fig. 4, 5).

— Acanaladura debajo de la que hay tres círculos incompletos; uno de ellos cortado (Fig. 4, 6).

— Tres círculos concéntricos, liso el exterior y sogueado los dos interiores, debajo de un baquetón (Fig. 4, 7).

— Motivo curvo junto a otro vertical; ambos están cortados (Fig. 4, 8).

— Círculo de trazo cortado (Fig. 4, 9).

— Dos trazos verticales y uno inclinado; a la derecha otro más grueso ondulado (Fig. 4, 10).

— Motivo vertical ondulado (Fig. 4, 11).

— Círculo del que salen 2 segmentos curvos, cortados, y uno recto que termina en otro círculo (Fig. 4, 12).

— Línea sogueada arriba; debajo dos tallos ondulados que terminan en un fruto inidentificable; a su derecha se observa una trifoliácea (Fig. 4, 13).

Clara «A»

Un fragmento de las formas de Lamb. 1, 3, 9 b, y 4/36 (Con el borde decorado con hojas de agua a la barbotina); dos de las formas 6, 10 y 23 y tres de la 8.

Clara «C»

Dos fragmentos informes.

Clara «D»

— Un fragmento informe.

— Dos fragmentos de la forma Lamb. 53.

— Fragmento de base con decoración impresa en la que se aprecia la mitad aproximadamente de una hoja de palmeta (Fig. 4, 14).

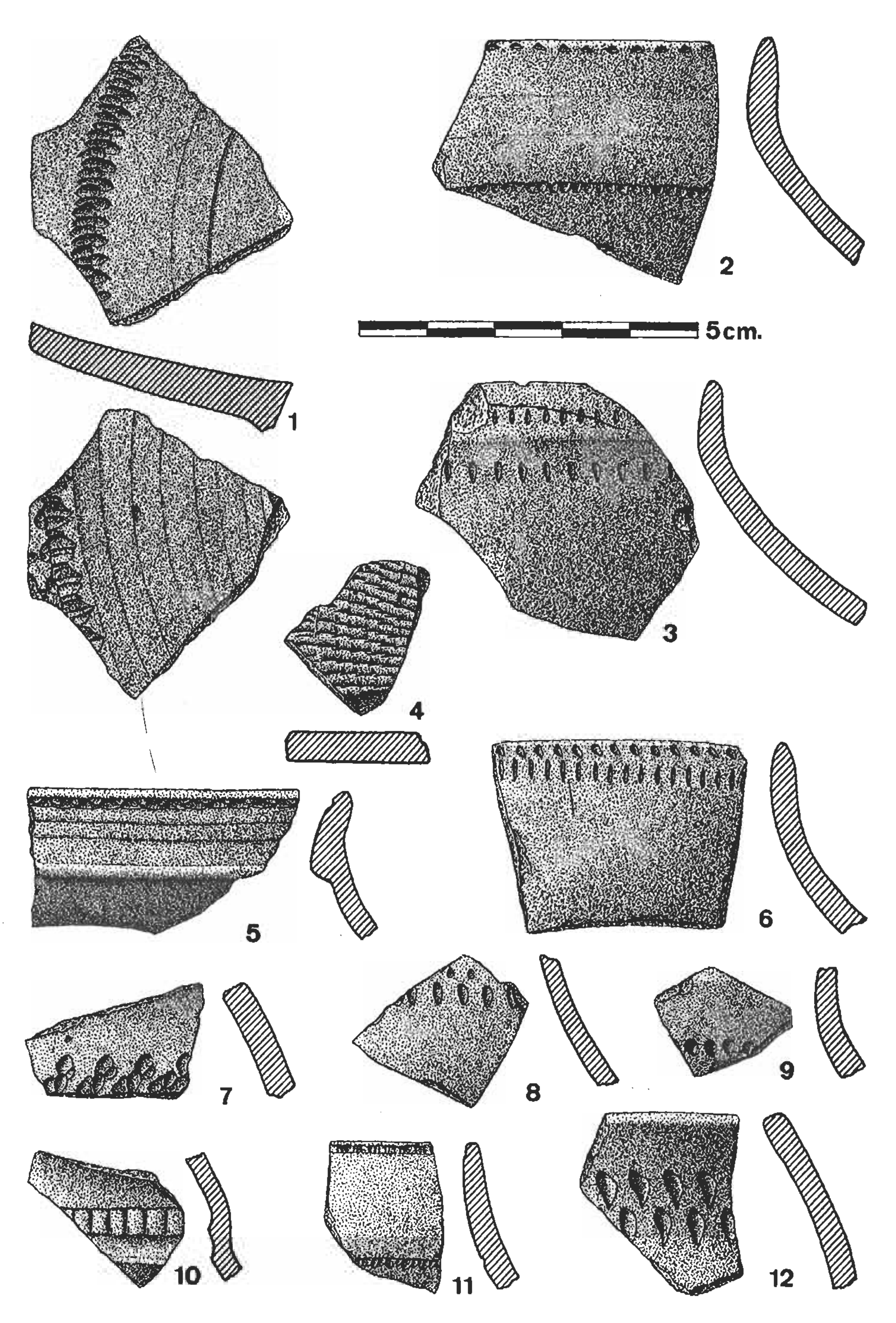


FIGURA 5: *Sigillata clara «D»: nº 4; el resto paleocristiana.*

— Fragmento de forma Lamb. 38, decorado, en la superficie interior, con impresiones a ruedecilla, realizadas a partir del centro (Fig. 5, 4).

Paleocristiana

Representados en fig. 5 están los siguientes fragmentos:

— El nº 5, forma 8 de Rigoir, es el único de superficies y núcleo gris.

— El resto son de tonalidades marrón-rojizas. Sus formas siguiendo la clasificación de Molina, son: de la I: nos 10 y 12.; de la II: nos 2, 3, 6 y 11.

Los nos 1 y 7 a 9 son de difícil clasificación.

Todos están decorados por impresiones a ruedecilla, a base de puntos, triangulillos, incisiones, etc.

Sin representar hay 6 fragmentos, cuatro lisos y dos decorados.

Vidrio

Tres fragmentos informes con irisaciones de distintas tonalidades.

Mármol

— Fragmento de placa color rosa.

Medidas: altura conservada 66 mm.; anchura conservada 87 mm.; grosor desigual con 32 y 22 mm. en cada uno de los extremos.

— Fragmento de placa color blancuzco.

Medidas: altura conservada 92 mm.; anchura conservada 104 mm.; grosor 11 mm.

— Fragmento de color blanco que corresponde a la parte alta de la caja de un sarcófago. Lleva dos baquetones paralelos al borde.

Medidas: altura conservada 137 mm; anchura conservada 150 mm; grosor 47 mm.

TÉGULAS, LADRILLOS E ÍMBRICES

Aparecen numerosas tégulas, ladrillos e ímbrices. La mayoría son lisos o con los típicos arrastres de dedos, pero hemos recogido 22 fragmentos que llevan en la superficie signos epigráficos. Hay tres ímbrices, los de fig. 8,1; fig. 11,1 y fig. 11,5. Dos ladrillos fig. 9,4 y fig. 12,1; una posible placa, la de fig. 10,2. El resto son tégulas.

Dado su interés y rareza, hemos representado todos, excepto dos, que tienen cortos trazos rectos de poca significación.

La coloración que presentan los cortes es de tonalidad uniforme gris en el de fig. 11,2; rojiza en los de fig. 8,1; fig. 9,1; fig. 9,4; fig. 11,1; fig. 11,5 y fig. 14,4. En otro, el de fig. 8,2, la mitad es marrón y la otra roja. El resto son de tonalidad rojiza con núcleo gris. El desgrasante es fino en los de fig. 10,2 y fig. 10,3. Grueso en fig. 6; fig. 8,1; fig. 9,1; fig. 9,4 y fig. 12,2. El resto es de tamaño medio.

El tratamiento de las superficies es variado. Con la superior alisada y la inferior rugosa en fig. 9,4; fig. 10,1; fig. 11,1 y fig. 11,5. Con la superior alisada y la inferior carcomida por la erosión, son el de fig. 8,1 y fig. 10,2. El resto presentan ambas superficies alisadas. Se realizó frotando con un trapo.

En la superficie inferior se aprecian, en algunos, huellas de arrastre de dedos. Forman reticulados en los de fig. 6; fig. 7 y fig. 8,2. Son paralelas en los de fig. 9,1; fig. 10,3; fig. 11,2; fig. 11,4 y fig. 12,2. Entrecruzadas aparecen en fig. 11,3. Distribuidas de forma irregular se ven en los de fig. 9,2; fig. 9,3; fig. 10,1 y fig. 14,3.

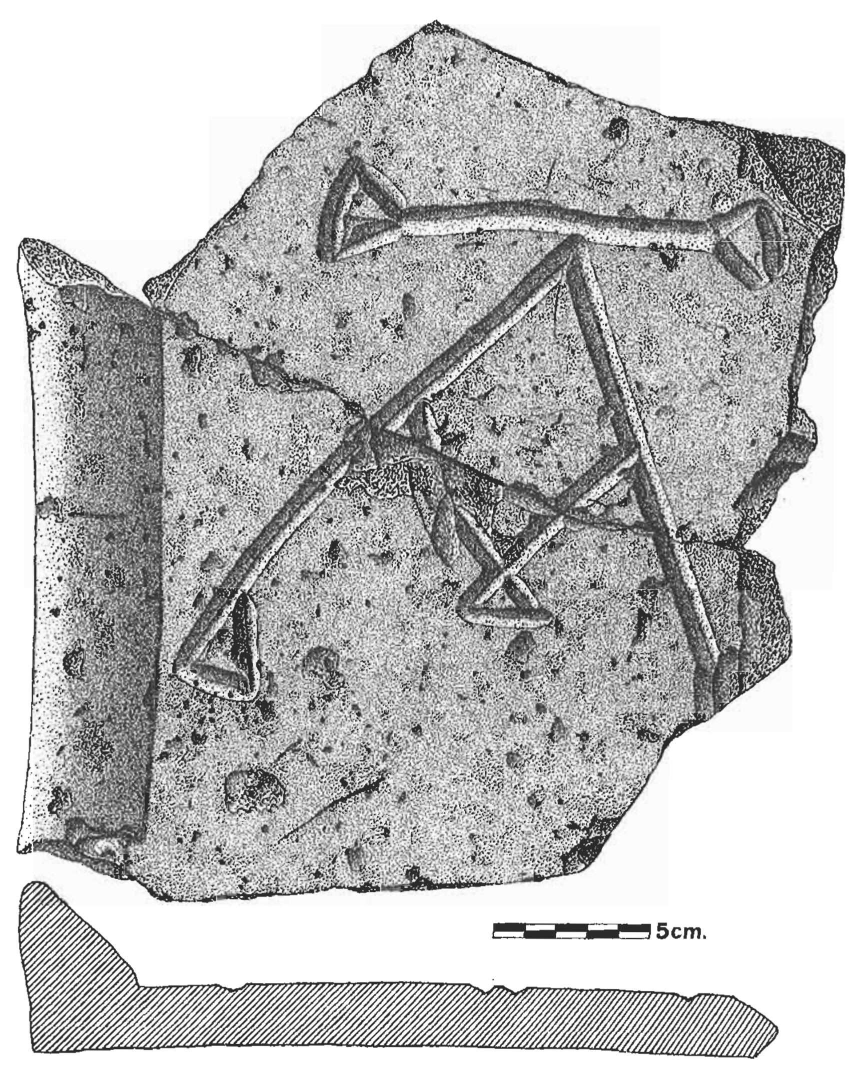


FIGURA 6: *Fragmento de tégula con epigrafía.*

Once fragmentos llevan engobe en una o en ambas superficies. En los de fig. 6; fig. 8,2; fig. 9,2; fig. 9,4; fig. 10,2; fig. 10,3; fig. 11,1 y fig. 11,5, es de color beige. En los de fig. 7; fig. 9,3 y fig. 12,2, es de color rojizo.

Los signos fueron hechos estando la arcilla tierna, mediante una incisión que se hacía arrastrando un dedo, excepto el de fig. 11,1, que por la estrechez del trazo pudo ser utilizado algún instrumento. Según la posición se producían dos tipos de sección. Si se deslizaba el dedo de frente se originaba un perfil semicircular. Cuando se presionaba lateralmente tomaba forma de V, apreciándose una ligera ranura producida por la uña.



En la figura 6 la letra representada es la «A». Su tamaño es considerable y ocupa la mayor parte del fragmento de la tégula. Se realizó mediante cuatro trazos: los dos oblicuos, el transversal en ángulo y otro horizontal encima del vértice. Todos presentan en los extremos un remate triangular.

En el csquema señalamos el orden y los diferentes tiempos en que creemos se ejecutó.

El primer trazo que se realizó fue el horizontal, en cinco tiempos. A continuación se haría el oblicuo de la izquierda, en tres; luego el de la derecha, con uno (le falta el extremo inferior); finalmente, el transversal, con tres.

En figura 7 aparecen 4 trazos, paralelos dos a dos, que parecen formar una cartela. En su interior están las letras «C S C», que se hicieron de arriba a abajo. El extremo superior de las dos ces está rematado por una impresión digital. El tamaño de la «C» de la derecha es inferior al de la izquierda.

Debajo hay restos incompletos de letras.

En fig. 8,1 se aprecian dos líneas de signos. En la primera hay restos de 4 trazos, tres de ellos inidentificables. En el que ocupa el tercer lugar fue realizada primeramente la parte circular y posteriormente la vertical, en sentido descendente, rematándose luego con una impresión del dedo. El signo es difícil de interpretar al estar incompleto, pudiendo ser la «q», la «g» e incluso guarda cierto parecido con el episemón.

La segunda línea se puede interpretar bien como una «N» entre tres trazos verticales, o como cuatro trazos verticales, el segundo de los cuales estaría enlazado a una «V». La posible «N» se realizó trazando en primer lugar las verticales y posteriormente el inclinado. Todos se hicieron en sentido descendente.

En la fig. 8,2 aparece la parte inferior de una «A», similar a la de la fig. 6, y está realizada de idéntica forma. Sólo se diferencia en que el segundo trazo oblicuo es curvo, quizás debido a que estuviese enlazado a otro signo.

En los de fig. 9 n^{os} 1, 3 y 4 se aprecia un trazo vertical y dos o tres horizontales, que pueden interpretarse como una «E» o como una «F». En los tres fragmentos se realizó primero el vertical, de arriba a abajo. Los horizontales se hicieron de izquierda a derecha en el nº 4 y de derecha a izquierda en los nº 1 y 3.

En la fig. 9,2 aparecen letras enlazadas. La primera puede ser la «M», a la que faltaría el primer trazo. A ella se une la «R». La rotura impide saber cómo se realizó la primera línea visible. De las que están completas, primero se hizo la inclinada. A continuación la vertical, después el trazo curvo de la «R» y, finalmente, el recto inclinado de esta letra. Todos fueron realizados en sentido descendente.

En la fig. 10,1, la parte curva, que aparece en primer lugar, podía pertenecer a una «P» o una «R». El otro signo es una «A». El curvo se hizo de arriba a abajo. En la «A» se hicieron primero

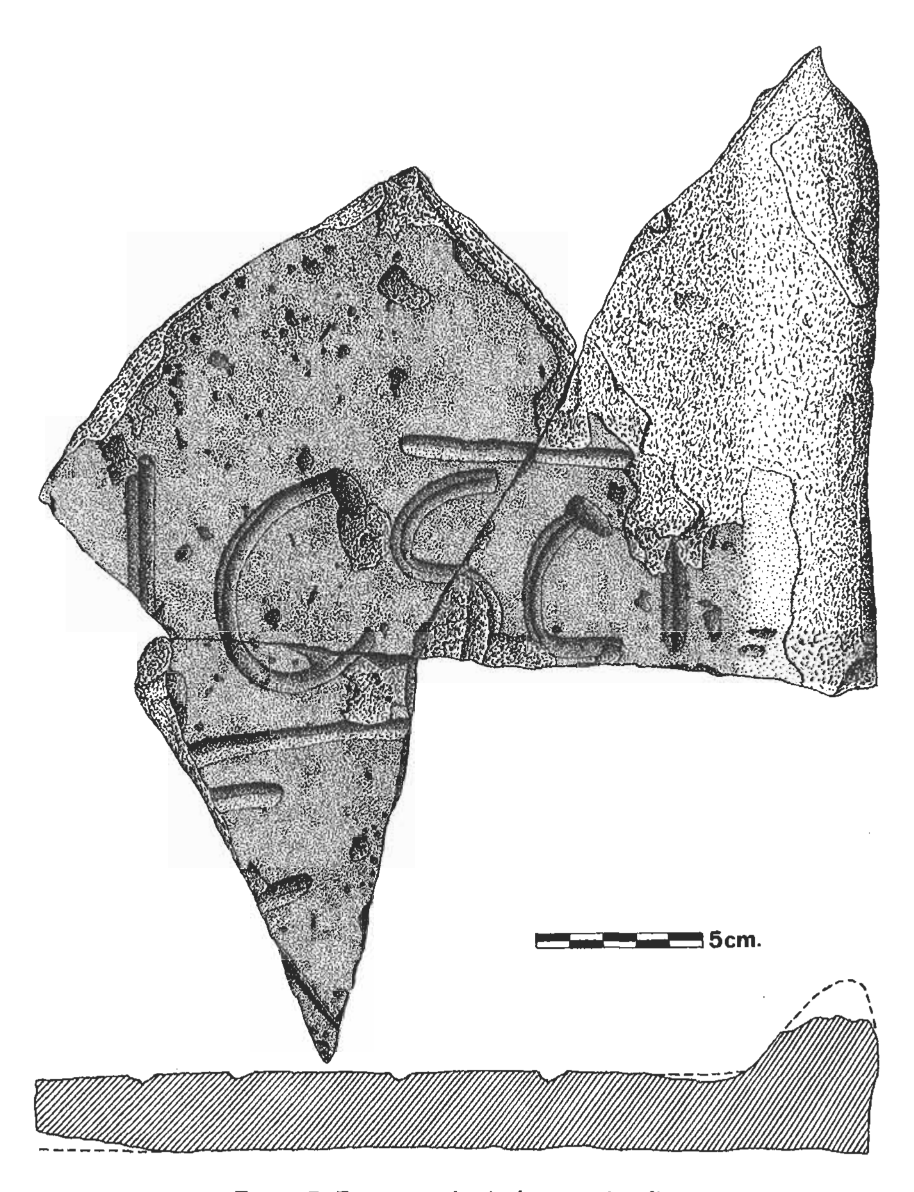


FIGURA 7: *Fragmento de tégula con epigrafía.*

los trazos oblicuos, en sentido descendente y, posteriormente, el horizontal, de izquierda a derecha.

En la fig. 10,2 aparecen restos de signos inidentificables. Uno de ellos es horizontal y recto; otro es vertical y ligeramente curvo.

En figura 10,3 aparecen, en la parte superior, restos de un trazo. Debajo de él se aprecian otros tres en forma de triángulo, partiendo, desde el vértice superior, el inicio de otro, que en lo poco que se conserva parece curvo.

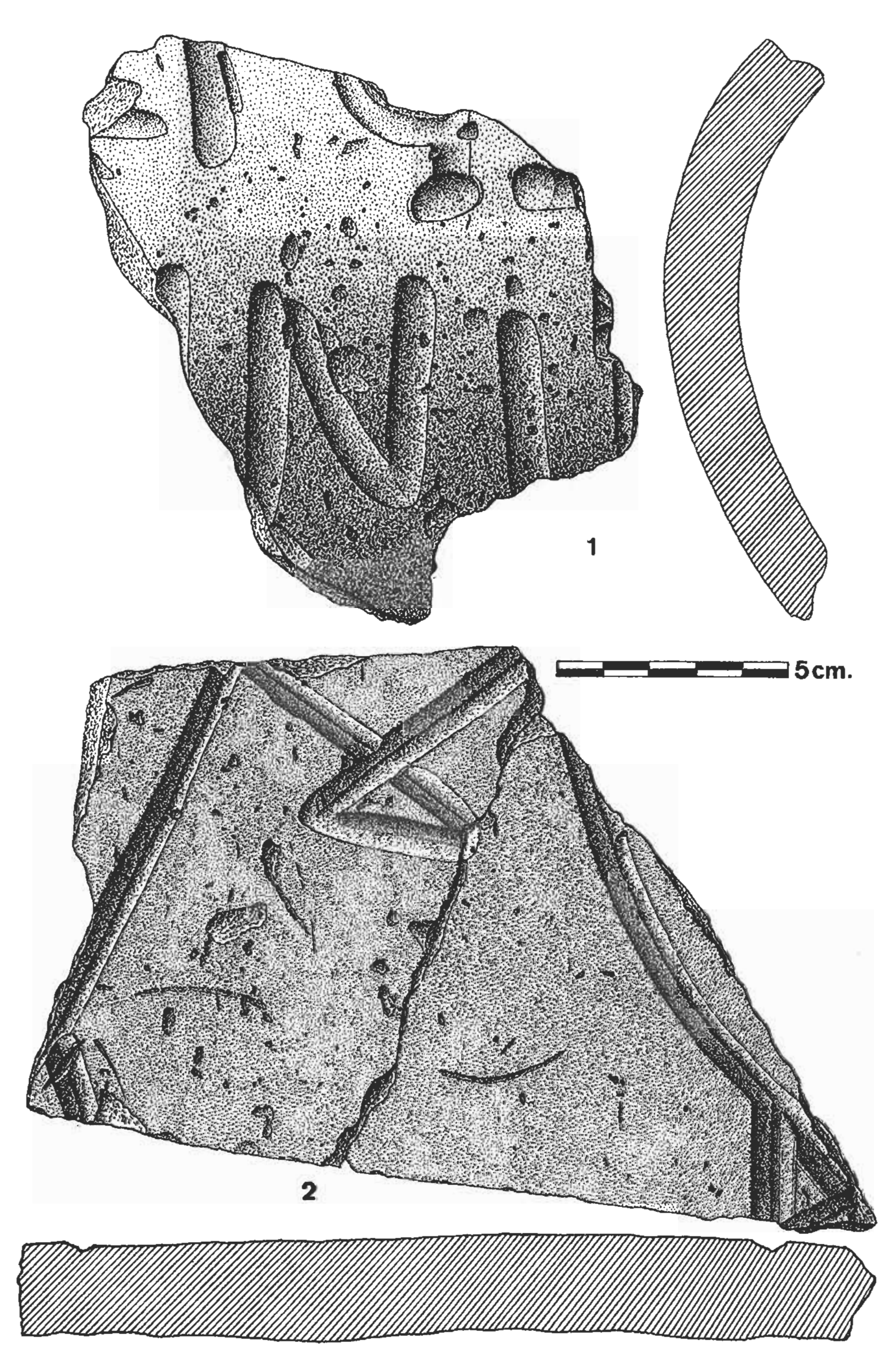


FIGURA 8: *Fragmento de ímbrice (nº 1) y tégula (nº 2), con epigrafía.*

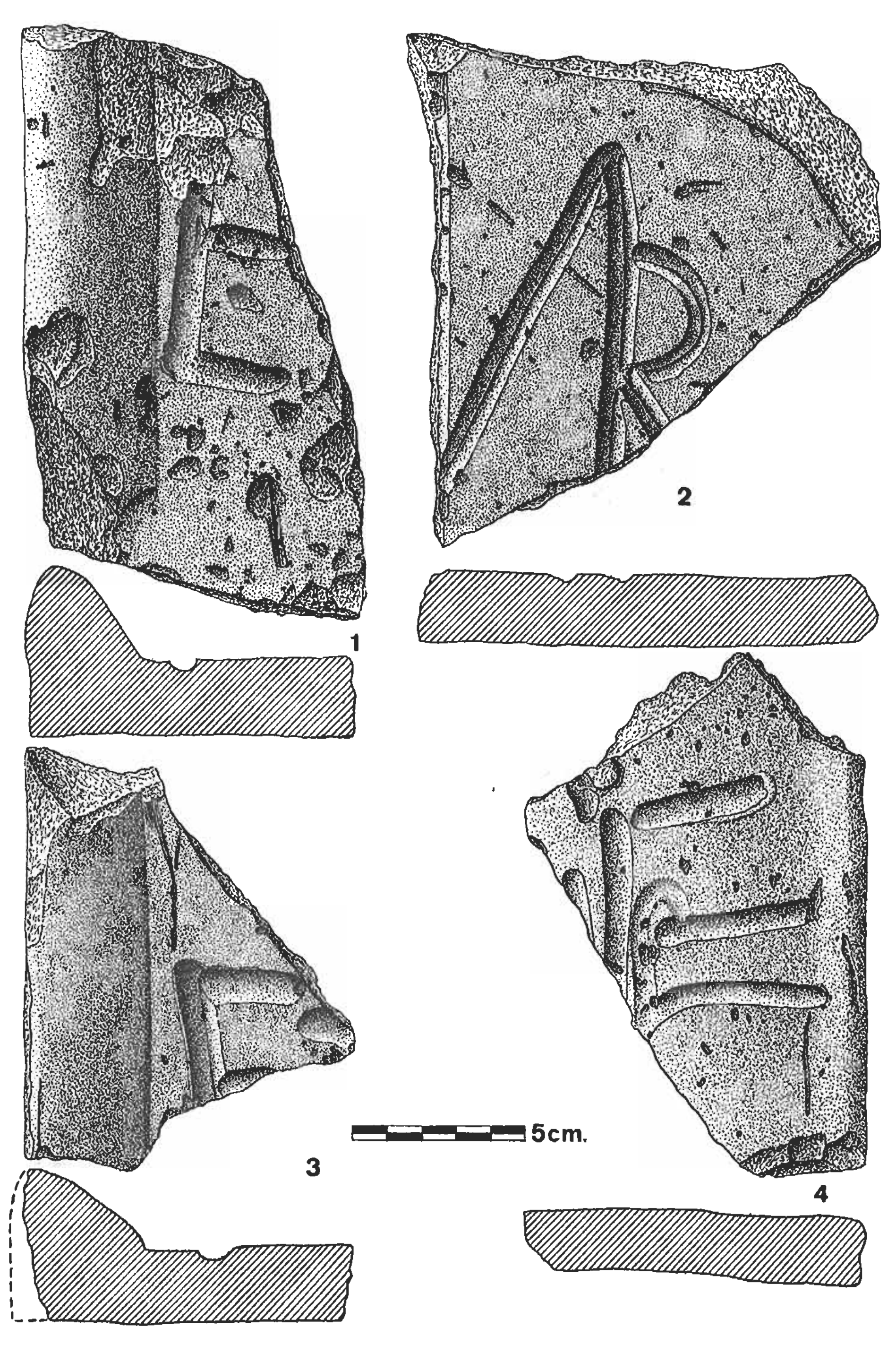


FIGURA 9: *Fragmentos de tégulas (nos 1 a 3) y ladrillo (nº 4), con epigrafía.*

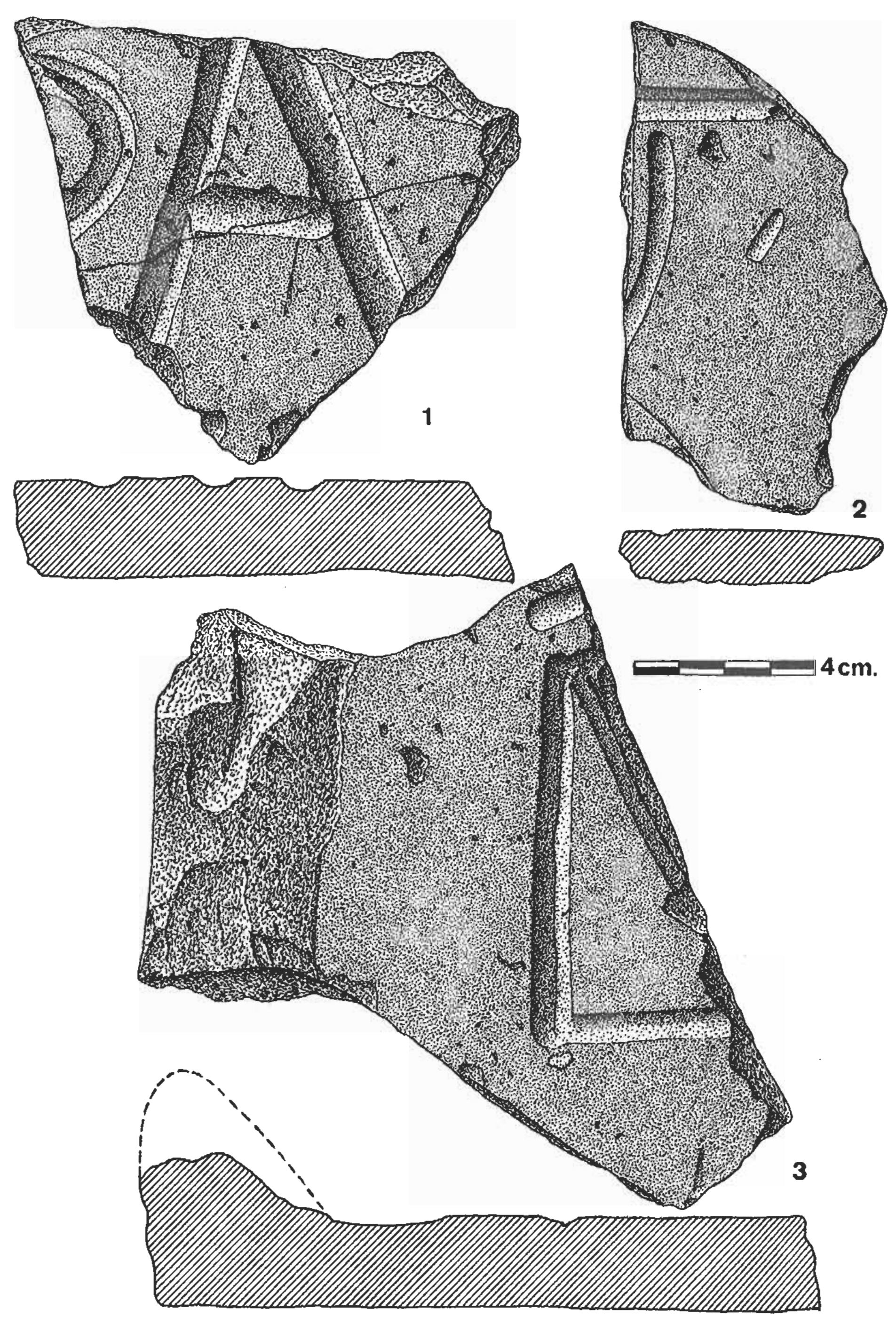


FIGURA 10: *Fragmentos de tégulas (nos 1 y 3) y posible plaqueta (nº 2), con epigrafía.*

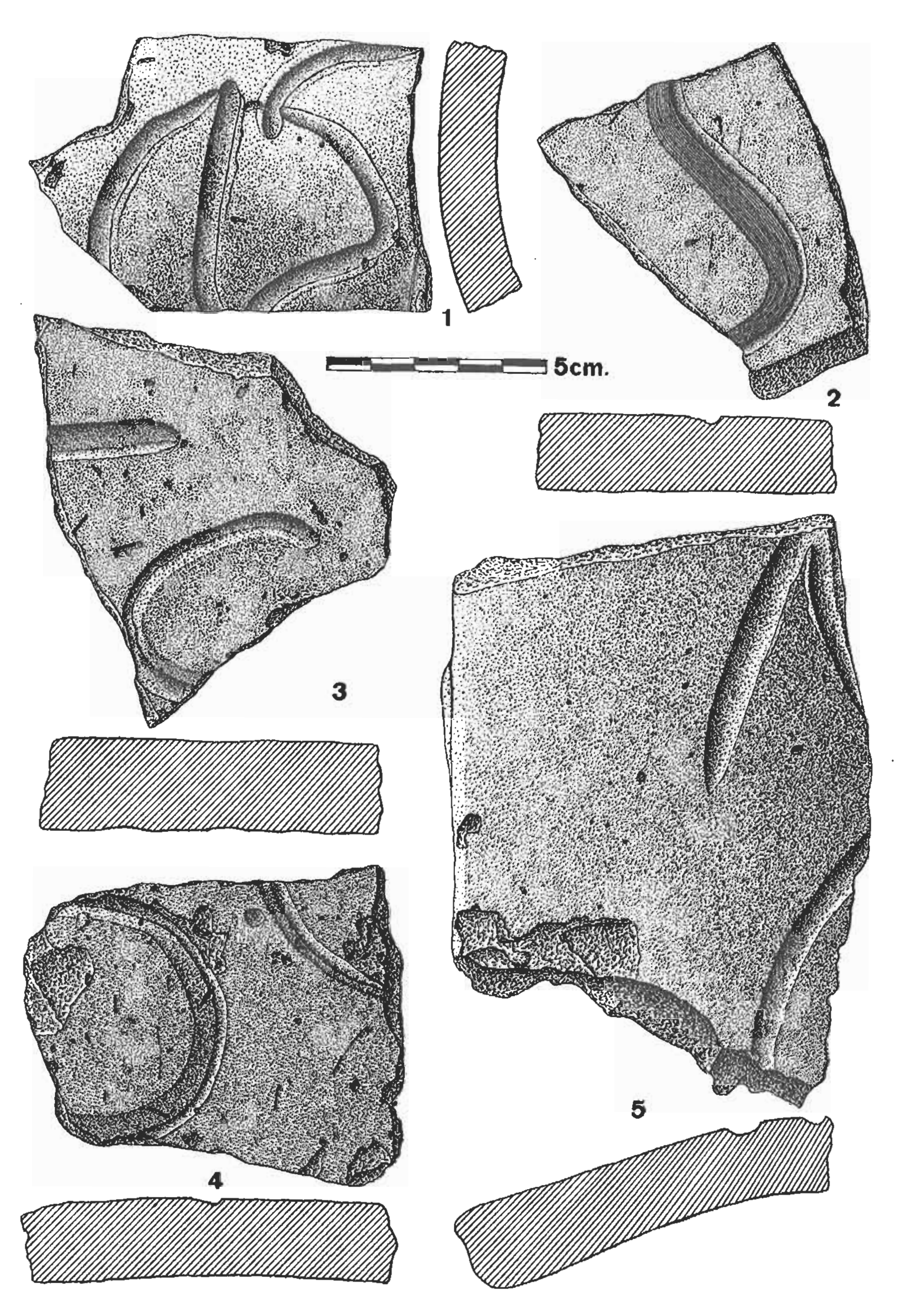


FIGURA 11: *Fragmentos de tégulas (nºs 2, 3 y 4) e ímbrices (nºs 1 y 5), con epigrafía.*

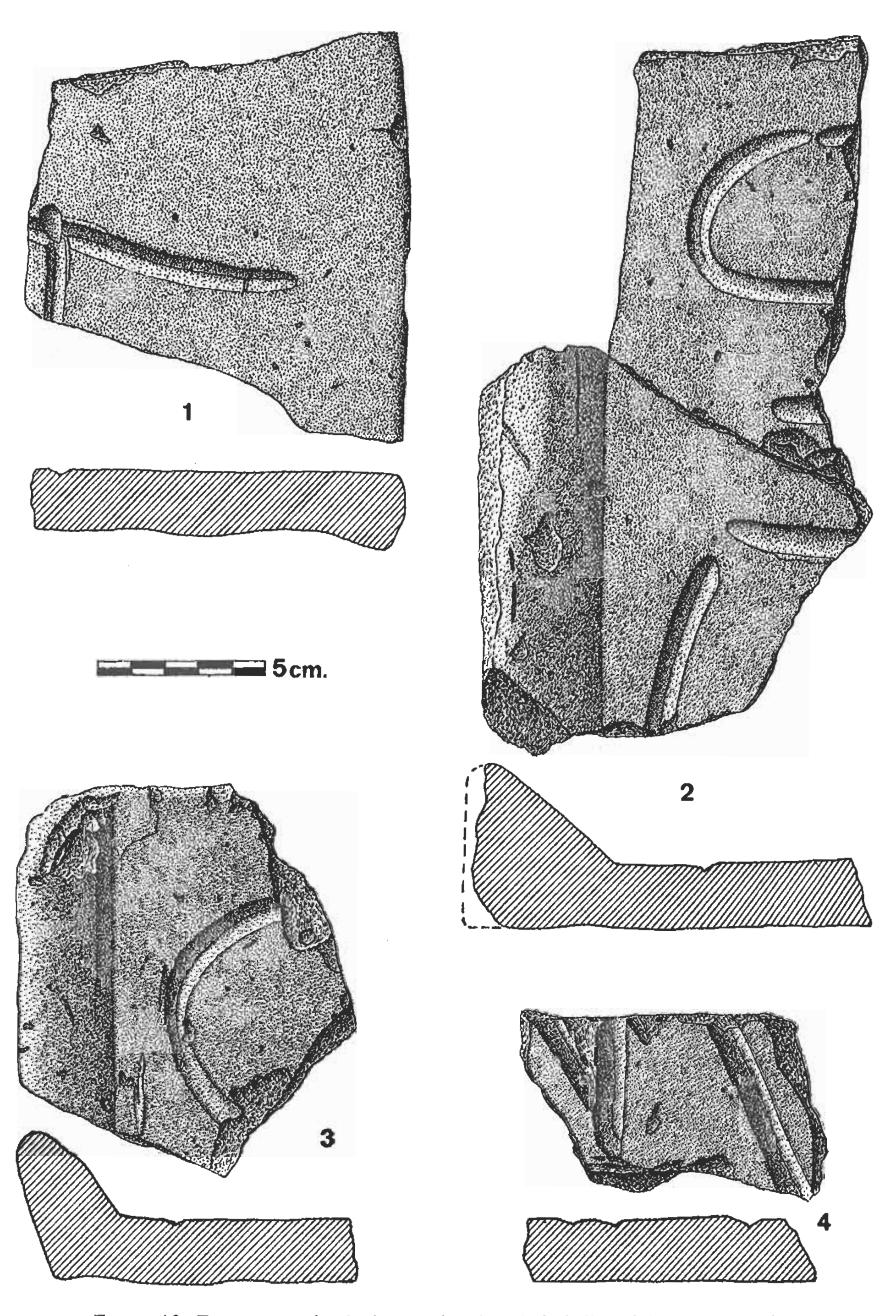


FIGURA 12: *Fragmentos de tégulas (nºs 2 a 4) y de ladrillo (nº 1), con epigrafía.*

El triángulo rectángulo puede interpretarse como «D», aunque el trazo curvo ligado podría convertir el signo en una «B», como explicaremos más adelante.

Sólo podemos determinar la forma en que se realizó el trazo vertical, que fue en sentido descendente, y el horizontal, realizado de izquierda a derecha.

En fig. 11,1 aparecen tres signos ligados que interpretamos, con muchas reservas, como «CIS». La «S» fue realizada mediante dos trazos; primero el inferior y luego se añadió el superior, que corta al anterior.

En fig. 11,2 se ve parte de un signo. Su interpretación es difícil ya que puede ser la «S», la «Q» o el episemón. Se trazó de arriba a abajo.

En la fig. 11,3 hay un trazo recto horizontal y otro curvo. La interpretación de este último es difícil, ya que puede ser una «C», una «S» o parte del episemón. No podemos determinar claramente el sentido en que fueron realizados.

En fig. 11,4 hay dos trazos curvos, que podrían pertenecer a muchos signos distintos «O», «Q»,.... Los dos se hicieron de arriba a abajo.

En la fig. 11,5 se aprecian tres trazos que no hemos podido identificar. Los dos superiores están claramente unidos, formando una «V» invertida. El tercero, que es posible se uniera a los dos anteriores formando una línea sinuosa, es curvo. De los dos superiores se trazó primero el de la derecha y luego el de la izquierda, en sentido descendente.

En la fig. 12,1 se ven trazos incompletos casi perpendiculares. Tomándolos en la posición en que los hemos representado y en caso de que se prolongase el horizontal, podría ser interpretado como la parte superior de una «T». Se realizó primero el horizontal y luego el vertical. Si lo hubiésemos dibujado en otra posición, cabrían otras interpretaciones.

En la fig. 12,2 se observan 5 trazos incompletos. El curvo, que aparece en la parte superior, podría ser una «C», en caso de estar aislado. Pero si se prolongase hasta unirse con el que aparece en su parte inferior, podía convertirse en una «S» o en el episemón. El curvo y el vertical se realizaron en sentido descendente.

En la fig. 12,3 aparece un trazo curvo, incompleto, que puede ser interpretado de muchas formas. Se realizó de arriba a abajo.

En la fig. 12,4, aparecen tres trazos inclinados, dos de ellos convergentes y el otro también lo haría si se prolongara. Podía ser una «M» o signos enlazados. De los que se unen se realizó primero el de la izquierda.

MEDIEVAL

— Fragmento de base plana de la que salen las paredes formando un ángulo obtuso, que daría lugar a un cuerpo troncocónico invertido de un alcadafe. La superficie interior va recubierta de barniz melado con manchones negros.

— Fragmento de cuerpo de cuenco de labio triangular. Su superficie interior lleva barniz melado.

— Fragmento de borde de un ataifor. La superficie interior está cubierta de barniz verde; la exterior con goterones melados.

— Asa de cántaro con trazos verticales de pintura color marrón.

— Fragmento informe con decoración incisa de círculos, segmentos y líneas rectas.

— Dos fragmentos de tapaderas y varios informes.

Zona C

DE TIPOLOGÍA PREHISTÓRICA

Sílex

— Cuatro laminillas con retoques simples (Fig. 3, nos 8, 9, 14 y 15).

— Una raedera con retoques abruptos (Fig. 3,10).

— Un núcleo de sílex de extracción de laminillas (Fig. 3,13).

— Una posible punta de flecha en proceso de fabricación, con retoques planos, directos (Fig. 3, 11).

— Un fragmento de lámina con retoques inversos en su borde derecho (Fig. 3,12).

— Sin representar hay lascas y núcleos.

ROMANO

Cerámica

Común

— De la tipología de Vegas hay 10 fragmentos de la forma 1; 2 de la 5; 3 de la 16 y 1 de la 17.

— Tres fragmentos de cazuelas de gran diámetro; sus paredes son algo cóncavas y poco altas.

— Tres fragmentos de vasitos caliciformes.

— Dos fragmentos de páteras de paredes ligeramente cóncavas; uno de ellos lleva decoración en la superficie interior, consistente en banda y tres segmentos.

— Hay 24 bordes de vasijas esferoidales con las siguientes características: 1 vertical, ligeramente engrosado; 8 horizontales; el resto son exvasados, de ellos 4 con pico de ánade, 2 de media caña, 3 engrosados y redondeados, 4 apuntados y 2 simples.

— Varios fragmentos decorados con bandas y segmentos.

— Fragmento de cuerpo de pátera con decoración vegetal estilizada en su superficie interior (Fig. 3, 4).

Sigillata Hispánica

— Entre los fragmentos que permiten determinar la forma, según la tipología de Drag., tenemos 4 de la 15/17; 2 de la 24/25; 7 de la 27 y 4 de la 29 ó 37.

Clara A

— De la tipología de Lamb. hay un fragmento que puede pertenecer a la 1 ó la 2 y dos de cada una de las formas 1, 3, 10 y 4/36.

El resto no se puede precisar.

Vidrio

— Fragmento de borde redondeado y pared recta que pertenece a un vasito troncocónico. Color verdoso con irisaciones.

MEDIEVAL

— Dos fragmentos informes; uno con barniz amarillo en las superficies, y el otro con barniz marrón en la interior.

Zona D

ROMANO

Cerámica

Común

— De la tipología de Vegas hay dos fragmentos de la forma 1, uno de la 5; otro de la 7 y cinco de la 37.

— Tres fragmentos de cazuelas de gran diámetro, de paredes ligeramente cóncavas y borde simple redondeado.

— Dos bordes exvasados de labio ligeramente engrosado y redondeado.

— Tres asas; una de ellas corresponde a un ánfora.

Sigillata Hispánica

— Dos fragmentos informes.

CONCLUSIONES

Los materiales recogidos son de prospección superficial. A través de ellos podemos sacar algunas deducciones, siempre provisionales y a la espera de que se realicen otros trabajos posteriores que confirmen o desmientan nuestras conclusiones.

En dos de las zonas, las que aparecen con las letras B y C, se ha recogido escaso material prehistórico (hacha de piedra pulida, cerámica a mano y útiles de sílex). Creemos que su presencia es debida a que en el lugar pudo existir algún asentamiento de poca entidad, o a que el material guardase relación con la existencia de un importante poblado campaniforme a pocos metros, que hemos señalado en el mapa de la fig. 1, y que dimos a conocer en uno de nuestros trabajos[1]. En cuanto al establecimiento de la cronología de los demás períodos, en las distintas áreas en las que aparecen restos, nos hemos basado fundamentalmente en la que aportan las sigillatas. La cerámica común encontrada se utilizó durante la mayor parte de la época romana y aunque en el transcurso de los años sufre algunas evoluciones, que permiten fecharlas con más precisión, los fragmentos que poseemos son pequeños, por lo que no es posible obtener datos seguros.

Las sigillatas de las zonas A, C y D, señalan una cronología muy similar, que se extendería entre los siglos II y III d. C.

En el punto señalado con la letra B, hay una ocupación más dilatada, pues aparecen desde cerámicas áticas, del siglo IV a. C., hasta las paleocristianas, que llegan a los siglos V y VI d. C., habiendo otros materiales que se sitúan en los siglos intermedios.

También en los puntos B y C hay restos medievales, que indican que el lugar permaneció habitado en este período, aunque con menor intensidad.

Lo más significativo y el objeto principal de nuestro trabajo, por su excepcionalidad, es la presencia en el punto B, de abundantes restos de tégulas, ímbrices y ladrillos con restos de epigrafía.

---

1 FERNÁNDEZ PALMEIRO, J. y SERRANO VÁREZ, D.: «Un poblado calcolítico en Bugéjar (Puebla de D. Fadrique, Granada)». *Verdolay*, nº 6. Murcia, 1994; pp. 89 a 107.

Nos limitamos a hacer una interpretación elemental de los signos, confiando en que técnicos en la materia puedan profundizar en ellos. La mayoría de los fragmentos son pequeños y las letras están incompletas. Hemos tenido problemas al representarlos, guiándonos, en algunos de ellos, por las huellas dejadas al alisar la superficie sobre la que están las incisiones, aunque esto tampoco ofrece seguridad, ya que a veces aparecen en distintas direcciones.

En las figuras 6 y 8,2 está representada la letra «A». Navascués[2] estudia una semejante a las que hemos representado que aparecen en el epitafio de Florencia del año 465 d. C., encontrado en Mérida. Hay una ligera diferencia respecto a las de nuestro trabajo, ya que en el epitafio presentan el trazo transversal de forma angular pero ligeramente curvo, siendo las que aparecen en Bugéjar también angulares, pero de trazos rectos.

La «A» tiene unos ensanchamientos triangulares en los extremos, que Navascués considera una característica propia de la época visigoda[3].

En la «A» de la fig. 8,2 el lado oblicuo de la derecha aparece con bastante curvatura, por lo que cabe la posibilidad de que fuese una «C» ligada, dando lugar a «A C», que podría leerse como anno Christi (año de Cristo)[4].

También en fig. 10,1, aparece una «A», pero no se han conservado ni su parte inferior ni la superior. Hay una diferencia con respecto a las anteriores, y es que el trazo transversal es recto.

En la fig. 8,1, una de las posibilidades es interpretarlo como INI, quizás de (DOM)INI.

Los signos de fig. 9 nº 1, 3 y 4 pueden ser una E o una F. Esta última letra a veces se representaba con tres trazos horizontales. Con ellos aparece en varias inscripciones de Mérida comprendidas entre los años 514 y 578, según la evolución establecida por Navascués[5].

En la fig. 7 aparecen signos claros que pueden leerse como «C S C». En la fig. 11,1 son más complejos, ya que podían leerse como «C I S». De ambos no hemos encontrado nada semejante que nos aclare su posible significado.

Los signos de la fig. 9,2 los hemos interpretado como una posible «M R» enlazadas, estando la «M» incompleta. Letras enlazadas, que recuerdan en parte a las aquí representadas, aparecen en la cara B del epitafio de Fortuna, encontrado en Mérida y fechado en el año 601. Navascués, lo interpreta como «M-A-R», aunque la «R» aparece sin el tercer trazo[6].

El signo de fig. 10,3 lo hemos interpretado siguiendo también a Navascués, que lo estudia sobre la inscripción anterior.

En caso de considerar la figura triangular aislada, sería la «D», ya que es similar a las que aparecen en ambas caras. La otra posibilidad, aunque menos clara, es que fuese una B, en caso de que el corto trazo curvo, que aparece en el vértice de arriba, estuviese ligado, pudiendo dar lugar a un signo semejante que aparece en la cara A y que Navascués considera una «B» anómala[7].

Las cronologías que aportan el estudio de los signos señalan su pertenecia a la época visigoda.

---

2 NAVASCUÉS Y DE JUAN, J. Mª.: «De epigrafía cristiana extremeña. Novedades y rectificaciones». *Archivo Español de Arqueología*, XX, nº 69. Madrid, 1947; pp. 288 a 290.

3 NAVASCUÉS Y DE JUAN, J. Mª.: De epigrafía... Opus cit., nota 2; p. 280.

4 *Enciclopedia Universal Ilustrada. Europeo Americana.* Editorial Espasa Calpe. Madrid, 1930; Volumen I, p. 5.

5 LÓPEZ SERRANO, M.: «La escritura y el libro en España, durante la dominación del pueblo visigodo». *Historia de España dirigida por R. Menéndez Pidal.* Tomo III. Madrid, 1980; p. 409; fig. 155.

6 NAVASCUÉS Y DE JUAN, J. Mª.: De epigrafía... Opus cit., nota 2; p. 289; fig. 12.

7 NAVASCUÉS Y DE JUAN, J. Mª.: De epigrafía... Opus cit., nota 2; pp. 288 a 290.

La escritura sobre barro se ha realizado a lo largo de todo el período romano y visigodo. Ha aparecido en Villafranca de los Barros (Badajoz)[8], en Alcalá de Henares (Madrid)[9], en Aceuchal (Badajoz)[10], en Font Calent (Alicante)[11], o en la provincia de Córdoba, de donde proceden numerosos ladrillos de un yacimiento no bien determinado[12]. Navascués hizo un estudio de las inscripciones sobre barro del Museo Arqueológico Nacional[13], incluyendo entre ellas una tégula, que menciona como procedente de «Bisgastrum», aunque hay abierta una polémica sobre su lugar de origen[14]. En Italia, en las excavaciones realizadas en Ravenna, se encontraron ladrillos con letras o signos que también fueron realizados con los dedos[15]. Entre los materiales de una exposición celebrada en Milán, había dos fragmentos de una misma tégula, con una inscripción[16].

La epigrafía latina aparece en inscripciones con diferente carácter: conmemorativo, funerario, religioso, etc. En relación con una función cultual hay que destacar la presencia en la Cueva de la Camareta de Hellín, de cientos de letreros que abarcan desde la época ibérica hasta la medieval[17]. Igual ocurre en la Cueva Negra de Fortuna, si bien todos son de época romana, comprendidos entre los siglos I al IV d. C.[18] En la iglesia visigoda de Quintanilla de las Viñas (Burgos), aparecen anagramas, algunos con letras, en los bloques pétreos de su estructura[19].

---

8 NAVASCUÉS Y DE JUAN, J. Mª.: «La teja de Villafranca de los Barros». *Memorias de los Museos Arqueológicos*. Volumen XV. Madrid, 1.954; pp. 54 a 58.

9 NAVASCUÉS Y DE JUAN, J. Mª.: «La placa de Alcalá de Henares». *Memorias de los Museos Arqueológicos*. Volumen XV. Madrid, 1954; pp. 57 y 58.

10 MALLON, J.: « Filumena Asiana (Diehl, I L C V, 2794)». *Archivo Español de Arqueología*, nº 71. Madrid, 1948; pp. 110 a 142.

11 LLOBREGAT CONESA, E.: «Materiales hispano-visigodos del Museo Arqueológico Provincial de Alicante». *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, nº 10. Valencia, 1970; pp. 189 a 204.

12 MARCOS POUS, A.: «Letreros de ladrillos cordobeses con fórmula cristiana antigua "Salvo Avsentio.."». *Córduba Archeológica*, nº 11. Córdoba, 1981; pp. 47 a 68.

13 NAVASCUÉS Y DE JUAN, J. Mª.: *Manuscritos latinos en barro del Museo Arqueológico Nacional*. Madrid, 1956.

14 ESPLUGA CORBALÁN, M. X. y Otros: «Epigrafía de Begastri» en *Begastri. Antigüedad y Cristianismo*. Monografías Históricas sobre la Antigüedad Tardía, I. Universidad de Murcia, 1994; p. 81.

15 BERMOND MONTANARI, G.: «Ravenna —1980— Lo scavo della banca popolare relazione preliminare (1)». *Félix Ravenna. Rivista de Antichita Ravennati, cristiane, bizantine*. Quarta serie fascícolo 1 / 2, 1984 - 1 / 2, 1985 (CXXVII - CXXX). Ravenna, pp. 21 a 36.

16 *Mostra Milano capitale dell'Imperio Romano, 208-402 d. C.* Milano Palazzo Reale. Milán, 1990; pp. 145 y 146.

17 GONZÁLEZ BLANCO y otros: «La cueva de «La Camareta», refugio ibérico, eremitorio cristiano y rincón misterioso para árabes y foráneos hasta el día de hoy. Sus graffitis». *XVI Congreso Nacional de Arqueología*. Murcia-Cartagena, 1982. Zaragoza, 1983; pp. 1.023 a 1.040.

18 MAYER, M.: «La pervivencia de cultos púnicos: el documento de la Cueva Negra (Fortuna, Murcia)». *L'Africa romana. Atti del VII Convegno di studio Sassari*. Sassari, 1990; pp. 695 a 702.

GONZÁLEZ BLANCO, A.; AMANTE SÁNCHEZ, M.; RAHTZ, PH. y WATTS, L.: «El balneario de Fortuna y la Cueva Negra (Fortuna, Murcia)». *Espacio, Tiempo y Forma. Serie II*, Historia Antigua. (UNED). Madrid, 1992; pp. 421 a 454.

MAYER, M.: «¿Rito o literatura en la cueva Negra?». *Religio Deorum. Actas del Coloquio Internacional de Epigrafía*, 1988. Sabadell, 1993; pp. 347 a 355.

19 CAMPS CAZORLA, C.: «El visigotismo de Quintanilla de las Viñas». *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, 6. Valladolid, 1938-1940; pp. 125 a 134.

Una de las finalidades señaladas anteriormente, pudieron tener los fragmentos de Bugéjar, que quizás formasen parte de un recinto de carácter sagrado, que podía ser un templo, un oratorio, un martirium, una basílica, etc. Posiblemente en relación con esta interpretación hay que considerar el fragmento de mármol que pertenece a un sarcófago, en el que pudo ser enterrado algún personaje importante de la zona.

Por otra parte pensamos que la presencia de materiales áticos y pequeñas vasijas, (éstas aparecen abundantemente en santuarios ibéricos), podía ser el indicio de un lugar de culto, que ya se usase en ese período, asentándose sobre él, en épocas posteriores, otras manifestaciones religiosas. Este hecho es muy corriente y un ejemplo de ello lo tenemos en el yacimiento de la Encarnación, en Caravaca (Murcia), donde, en el lugar actualmente ocupado por una ermita, hubo un templo romano que se superpone a otro de época ibérica[20]. Desde Bugéjar se puede llegar a la Encarnación siguiendo el camino de «El Paso» y a través de la Cañada de Tarragoya, vía muy utilizada en distintas épocas[21] y cuya importancia ya hemos señalado en nuestros trabajos sobre yacimientos de la Puebla.

En la elección del lugar de ubicación del posible recinto religioso de Bugéjar pudo influir el encontrarse junto a la fuente. El agua ha formado parte de los ritos religiosos desde época prehistórica hasta la actualidad. Muchos santuarios ibéricos se han puesto en relación con manantiales[22]. Lo mismo ocurre en época romana, pues Mayer recoge un comentario de Plinio el Joven, en una de sus cartas, en el que señala la ubicación de santuarios y templos junto a una fuente[23].

El nacimiento de Bugéjar y su acequia han sido decisivos para la población asentada en el Campo de la Puebla. En sus proximidades hemos localizado yacimientos que presentan una importante superposición cultural. De época prehistórica, han aparecido materiales campaniformes, además de en el poblado ya mencionado de Bugéjar, en Cerro de la Cruz[24], el Duque[25] e Higueruela[26]. En época ibérica destacan también dos de los asentamientos anteriores: el Cerro de la Cruz y el Duque.

Durante el período romano la ocupación del Campo fue muy importante, ya que hay de numerosas villas y núcleos de población de considerable entidad, como los del Duque (que debió estar estrechamente relacionado con Bugéjar), Cerro del Trigo, Lóbrega, Pedrarias, etc.

Restos visigodos, que se pudieran corresponder con la cronología de las tégulas, aparte de la

---

20 RUANO RUIZ, E. y SAN NICOLÁS DEL TORO, M.: «Exvotos ibéricos procedentes de "La Encarnación" (Caravaca, Murcia)». *Verdolay*, 2. Murcia, 1990; pp. 101 a 107.

21 MELGARES GUERRERO, J. A.: «El entorno arqueológico del "Centauro de Royos" del Museo Arqueológico Nacional». *Anales de Prehistoria y Arqueología*, n^{os} 7-8. 1991-1992. Universidad de Murcia, 1994; pp. 103 a 106.

22 RUIZ BREMÓN, M.: «El Santuario del Cerro de los Santos y su interpretación religiosa». *Actas del I Congreso de Castilla-La Mancha*. Tomo III, 1984; pp. 385 a 393.

23 MAYER, M.: Rito o... Opus cit., nota 18; pp. 349 y 350.

24 FERNÁNDEZ PALMEIRO, J. y SERRANO VÁREZ, D.: «El Cerro de la Cruz, un yacimiento entre Almería y Granada». *Anales de la Real Academia de Cultura Valenciana*, nº 70. Valencia, 1993; pp. 15 a 41.

25 FERNÁNDEZ PALMEIRO, J. y SERRANO VÁREZ, D.: «Un importante yacimiento ibero-romano en la cortijada del Duque (Puebla de D. Fadrique, Granada)». *Verdolay*, nº 5. Murcia, 1993; pp. 89 a 107.

26 FERNÁNDEZ PALMEIRO, J. y SERRANO VÁREZ, D.: «Un poblado de la Edad del Cobre en Puebla de don Fadrique (Granada)». *Archivo de Prehistoria Levantina, XX*. Valencia, 1990; pp. 255 a 277.

cerámica que hemos denominado paleocristiana, que aparece en muchos de los yacimientos anteriores, encontramos, fuera de contexto arqueológico, un broche de cinturón[27].

Durante el período romano y visigodo, al igual que en otras épocas, la zona de Puebla de don Fadrique sería el enlace entre los yacimientos murcianos, de los que destaca Begastri[28] y los de la provincia de Granada, siendo Tútugi el más cercano a Puebla[29].

En Bugejar pudo existir un lugar de culto cristiano durante la época visigoda, que atendiese las necesidades de la numerosa población de su entorno.

Puebla de don Fadrique está situada en la zona de la península que la tradición señala como punto de penetración del cristianismo.

La celebración del concilio de Elvira, en fecha anterior al reconocimiento de la libertad de cultos por Constantino, hace pensar que las comunidades cristianas de la zona eran importantes y que la nueva religión había penetrado en todas las capas sociales. A este concilio asistió un obispo de Baza, Eutiquiano. También en el III Concilio de Toledo, en el 589, estuvo un obispo de esta sede, Teodoro, y otro de Acci[30].

El intento en épocas posteriores de dar una tradición religiosa a muchos pueblos, hizo que algunos historiadores se basasen en falsos cronicones. Posiblemente al que más se ha recurrido para la historia del cristianismo en la zona es a Flabio Dextro, que hace alusiones a las predicaciones de San Tesifón en Baza, Vergi y Huéscar. Sus noticias aparecen recogidas en «Los Responsorios del Cardenal Lorenzana» documento hallado en el archivo de la Diócesis de Toledo, a la que perteneció Puebla de don Fadrique hasta hace pocos años, en que quedó asignada a la de Guadix.

En «Los Responsorios» se recogen noticias, no documentadas, que circulaban en 1782, sobre la historia de Huéscar y de la zona de Puebla, aludiendo a su antigua tradición cristiana, que se remontaría, según el texto, a época romana[31].

A nosotros nos ha llamado la atención uno de los párrafos, que quizás pudieran guardar cierta relación con los hallazgos de Bugéjar, ya que se dice:

«.... de uno de los epitafios que hubo en la sacristía de Santa María, se conserva la noticia de que San Vicente y San Julián fueron mártires desta ciudad, y que padecieron su martirio en el Campo de Buxéjar, tres leguas de Huéscar, en la primera persecución de la Iglesia, a veintiuno de Agosto de 288 años, en tiempo de Diocleciano»[32].

---

27 FERNÁNDEZ PALMEIRO, J. y SERRANO VÁREZ, D.: «Broche de cinturón visigodo procedente de Puebla de D. Fadrique». Serie *Antigüedad y Cristianismo*, nº 11. Área de Historia Antigua de la Universidad de Murcia. Murcia, 1995; pp. 595 a 598.

28 GONZÁLEZ BLANCO, A.; AMANTE SÁNCHEZ, A. y MARTÍNEZ VILLA, M. A.: «Begastri: comienza a aparecer la ciudad visigoda. (Campaña de excavaciones de 1991 y 1992)». *Alquipir*, 3. Cehegín, 1993; pp. 11 a 27.

VARIOS AUTORES: *Begastri. Antigüedad y Cristianismo*. Monografías Históricas sobre la Antigüedad Tardía, I. Universidad de Murcia, 1994.

29 SALVADOR VENTURA, F.: «El poblamiento en la provincia de Granada durante los siglos VI y VII». *Antigüedad y Cristianismo*, V. Murcia, 1958; pp. 339 a 351.

30 RAMALLO ASENSIO, S.: «La cristianización de la región». *Historia de la Región Murciana*. Volumen II. Editorial Mediterráneo. Murcia, 1980; p. 338.

31 RUBIO LAPAZ, J.: *Arte e Historia en Puebla de don Fadrique. La Iglesia Parroquial de Santa María*. Diputación provincial de Granada, 1993; p. 23.

32 RUBIO LAPAZ, J.: Arte e... Opus cit., nota 31; pp. 31 y 32.

Es de destacar que en «Los Responsorios» se menciona la existencia de población romana en el Campo de Bugéjar, cuando hasta hace pocas fechas, en que comenzamos nuestras investigaciones, no se tenía constancia de ella. Sólo se conocía el yacimiento de la Molata de Casas Viejas, algo alejado de la zona que nos ocupa. Nuestros descubrimientos confirman, como ya hemos señalado anteriormente, la existencia de destacados núcleos romanos en la zona. Por otra parte, también se corresponde con la realidad la distancia de tres leguas que separaba el lugar del martirio de Huéscar.

Una noticia de la existencia de una iglesia con reliquias de un mártir, que es posible se pueda situar dentro del término municipal de Puebla de don Fadrique, aunque algo alejada de Bugéjar, aparece en las fuentes árabes. Se pone en relación con un lugar conocido como Mirabet, en donde se encontraba un olivo milagroso. Esta población aparece citada en la concesión del príncipe D. Alfonso, en 1243, a la Orden de Santiago, enumerando, entre otros lugares, Mirabet, Vulteirola (que es el antiguo nombre de Puebla de don Fadrique) y Burgueya (que los indicios parecen indicar sería Bugéjar)[33] .

El geógrafo almeriense al-'Udri, que sitúa el lugar cerca de Lorca, tras relatar el milagro del olivo, habla de una petición del Papa al Califa de Córdoba:

«Una de las noticias más antiguas que he leído sobre el particular es que Ibrahim ibn Ya 'qub al-Isra'ilt contó que en el año 350 de la Hégira (961) le dijo en Roma el Rey de los cristianos:

«Tengo el propósito de enviar al príncipe de los musulmanes de al-Andalus a un conde sagaz con un regalo. Uno de los principales motivos que persigo y una de las peticiones más importantes que quiero hacerle es que tengo por cierto hay en aquel noble solar una iglesia en cuyo recinto crece un olivo que florece y da fruto en la noche de Navidad y madura dentro del siguiente día. Sabe que el mártir (enterrado en aquella iglesia) goza de una gran consideración a los ojos de Dios honrado y ensalzado. Voy, pues a suplicar a este alto príncipe para que haga insinuaciones a los clérigos de esa iglesia y se los gane para que entreguen los restos de aquel mártir. Si llegase a conseguir eso, sería lo más precioso que podría tener de todos los bienes de la tierra»[34].

Al-Zuhri recoge la noticia del milagro del olivo, pero lo sitúa más concretamente, ya que visitó el lugar, e indica que estaba junto al Hins Sakru, cerca del nacimiento del Guadiana Menor. Juan Vallvé[35] piensa que el Hins Sakru habría que situarlo en las faldas de la sierra de la Sagra y que Mirabayt corresponde a Mirabete, una de las posesiones de la Orden de Santiago, que él localiza en Puebla de don Fadrique. Recientes investigaciones también parecen situar esa población por la zona de las sierras de Segura y de la Sagra, aunque no se ha podido ubicar con exactitud[36].

---

33 TORRES FONTES, J.: «Los castillos santiaguistas del Reino de Murcia en el siglo XV». *Anales de la Universidad de Murcia.* Volumen XXIV, nº 3 y 4 (1965 y 1966).

34 DE LA GRANJA, F.: «Milagros españoles en una polémica obra musulmana». *Al-Andalus, XXXIII.* Madrid, 1988.

Este mismo texto, con ligeras variantes, aparece en:

MOLINA LÓPEZ, E.: «La Cora de Tudmir según al Udri». *Cuadernos de Historia del Islam.* 1972; pp. 67 y 68.

35 VALLVÉ, J.: «La división territorial de la España musulmana. La Kora de Tudmir (Murcia)». *Al-Andalus.* Volumen XXXVII. Madrid, 1972.

36 BAZZANA, A.; CRESSIER y GHICHARD, P.: «Les châteaux ruraux d'al Andalus. Historie et archéologie des HUSUN du sud-est de l'Espagne». *Publicaciones de la Casa Velázquez. Serie Arqueológica*, XI. Madrid, 1988; p. 52, fig. 53, pp. 55 y 149.

Pensamos que quizás la situación del Mirabete esté en el cerro conocido como los Castellones, ya mencionado por Madoz como un punto con importantes restos, situado muy próximo a la Sagra, cuyo nombre, dice, se deriva de otro anterior llamado Monte Sacro[37].

El topónimo parece referirse a la existencia de un castillo. En el lugar se ven restos de muros de las antiguas fortificaciones, cisternas y materiales arqueológicos, que indican una larga ocupación que comienza en el Eneolítico, sigue durante el Bronce y en el período tardorromano, finalizando en el árabe.

Otro argumento es que al situar sobre un mapa las fortalezas que se enumeran en la concesión de la Orden de Santiago, van siguiendo una línea. Mirabet aparece en los documentos entre Huéscar y Volteruela (Puebla) y precisamente los Castellones se encuentran dominando el antiguo camino que une las dos localidades, en cuyo recorrido hay otros yacimientos importantes de época árabe.

La tradición religiosa de la zona se mantiene, puesto que actualmente en las faldas de la Sagra está la ermita de las patronas de Huéscar y Puebla, Nunilón y Alodía, sobre cuyo lugar de martirio no se han puesto de acuerdo los investigadores[38]. Las pinturas rupestres del Letrero de los Mártires, estudiadas por Breuil, que están en las proximidades de la Sagra y junto al antiguo camino de la Puebla a Huéscar, según se creía habían sido hechas con la sangre de las mártires, como relata en su obra el investigador francés[39].

---

37 MADOZ, P.: *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar.* Tomo XIII (1848-50). Madrid, 1849; pp. 234 y 235.

38 FERNÁNDEZ GUERRA, A.: *Contestación al discurso leído por D. Juan de Dios de la Rada y Delgado ante la Real Academia de Historia, en la recepción pública del mismo.* Madrid, 1875.

39 BREUIL, H.: *Les peintures rupestres schématiques de la Peninsule Iberique.* Lagny sur Marne, 1933; p. 37.

La Cueva de La Camareta, **Antig. crist. (Murcia) X, 1993, págs. 653-654**

UN ALFABETO LATINO EN LA CUEVA DEL BARRANCO DE LOS GRAJOS (CIEZA)

J. Salmerón Juan
A. González Blanco

Las cuevas del Barranco de los Grajos son conocidas por sus pinturas rupestres, muy ricas e importantes dentro del arte rupestre levantino esquemático.

Entre esas cuevas, y en un lugar que más que cueva resulta ser abrigo, junto a las pinturas rupestres que están repartidas por todo el conjunto, puede verse sin gran dificultad la figura cuyo calco presentamos en esta noticia:



Fecha de recepción: diciembre 1993.
Museo Arqueológico de Cieza. Cieza.

Creemos que tal figura no puede ser interpretada más que como un alfabeto y como tal la interpretamos y pretendemos valorar.

No son, en absoluto, extraños los alfabetos sobre todo tipo de soportes y, en el fondo, como muy bien puede deducirse de los trabajos de Harris, este tipo de manifestaciones escritas no hacen otra cosa que demostrar un grado de alfabetización o, si se prefiere, de iniciación en el privilegio de escribir.

Descubierto este alfabeto y valorado con mayor interés después de los estudios de los *tituli picti* de la Cueva Negra en Fortuna podemos preguntarnos con qué mentalidad los antiguos consideraron las letras y si a este tipo de representaciones les concedieron también un sentido religioso. Es un tema que dejamos de momento planteado, limitándonos a dar la noticia.

En Hispania conocemos ejemplos de este tipo tales como el alfabeto esgrafiado sobre cerámica de Castejón (Navarra) o bien el identificado por J. Mallón en Peñalba de Villastar y anteriormente leído como un nombre indígena.

Es este de Villastar, precisamente, el paralelo más cercano al ejemplar que nos ocupa dado que su soporte es también rupestre. Hay que destacar, además, que se trata de un contexto sacral, en los que no son infrecuentes los alfabetos y que esto podría tener incluso concomitancias con este del Barranco de los Grajos.

La tradición en la reprodución de secuencias alfabéticas continúa ininterumpidamente en época visigoda de la que conocemos los alfabetos copiados sobre pizarras.

En suma, contamos con un documento más a integrar en una significativa serie que se extiende en un horizonte cronológico muy amplio y que en el caso del ejemplar del que damos noticia viene a ilustrar de nuevo el «alfabetismo» —en el sentido que los paleógrafos italianos dan a esta palabra— de una zona cuya aculturación romana nos es ahora mejor conocida.

La Cueva de La Camareta, **Antig. crist. (Murcia) X, 1993, págs. 657-660**

LOS COMIENZOS DE LA EPIGRAFÍA EN LA PENÍNSULA IBÉRICA

GONZALO FERNÁNDEZ HERNÁNDEZ

En este trabajo voy a ocuparme de los iniciadores de la ciencia epigráfica en las Coronas de Aragón, Castilla y Portugal. Esos pioneros fueron Antonio Agustín en Aragón, Ambrosio de Morales y Rodrigo Caro en Castilla y, por último, Lucio Andrés de Resende en Portugal. Antes de analizar sus figuras mencionaré, sin embargo, los más antiguos europeos que recogieron inscripciones latinas y griegas.

La epigrafía latina nace con el magistrado y tribuno romano Niccolò Gabrino di Rienzo, más conocido por Cola di Rienzo (1313-1354), el romántico héroe de Edward Bulwer Lytton (1803-1873), Julius Mosen (1803-1867) y Richard Wagner (1813-1883)[1]. Cola di Rienzo recopila las primeras inscripciones romanas del período republicano. En tales faenas se unieron intereses eruditos a otros más pragmáticos. Nuestro personaje luchaba contra los nobles de la Ciudad Eterna. De esta forma, el 20 de mayo de 1347 instaura en el Capitolio la «Sagrada República Romana», de la que ocupa el tribunado. Dota a su República de una constitución que intentaba restaurar «il buono stato», es decir la antigua República Romana, siendo en aquellos momentos cuando con numerosos visos de probabilidad Francesco Petrarca (1304-1374) dedica al tribuno su canción *Spirito gentil.* A Cola di Rienzo interesaban los epígrafes de la República Romana. Si en aquel entonces los plebeyos habían vencido a los patricios, en la Roma de su tiempo el pueblo derrotaría a los nobles, ya que el fundador de la nueva República identifica los primeros con la vieja plebe y los segundos con el antiguo patriciado.

Fecha de recepción: diciembre 1993.

Área Historia Antigua, Facultad de Geografía e Historia. Universidad de Valencia. Valencia.

1 Vid. la novela *Rienzi, the last of the tribunes* escrita en 1835 por E. BULWER LYTTON, el drama *Cola Rienzi* de J. MOSEN impreso en Stuttgart en 1842 y la ópera *Rienzi* de R. Wagner, cuyo estreno acaeció en Dresde el 20 de octubre de 1842.

La aparición de la epigrafía griega es más tardía que la latina. Se debe al mercader y arqueólogo aficionado Ciriaco de Ancona, nacido en 1391 y muerto en Cremona hacia la mitad del siglo XV, quien recogió epígrafes escritos en lengua griega a raíz de sus viajes por Grecia y Asia Menor. Cola di Rienzo y Ciriaco de Ancona preparan el auge que en el Renacimiento alcanza la epigrafía, bien que en plan de simple coleccionismo. Ésta será una de las notas distintivas de la historiografía renacentista acerca de la antigüedad junto a la difusión de textos clásicos por la llegada a Occidente de manuscritos bizantinos tras la caída de Constantinopla en 1453 y la invención de la imprenta, los balbuceos de la bizantinística francesa gracias a los vínculos políticos y mercantiles de la Casa de Valois con el Imperio Otomano dirigidos contra los Habsburgos y el cultivo de la historia política con fines pragmáticos, del que tenemos un perfecto ejemplo en Niccolò Maquiavelo (1469-1527) con sus *Discursos sobre las Décadas de Tito Livio*[2].

El iniciador de la epigrafía en la Corona de Aragón fue Antonio Agustín (1517-1586), asimismo conocido por su apellido latinizado de «Augustinus». La obra más importante de Antonio Agustín para la ciencia epigráfica lleva el título de *Inscripciones i otras antigüedades*. Como casi todos sus escritos, fue reeditada en Lucca en 1872 por el tipógrafo Giuseppe Rocchi dentro de la serie *Opera omnia Antonii Augustini, Archiepiscopi Tarraconensis*. Pocos campos del mundo antiguo se evadieron de los afanes eruditos de Agustín, a quien puede calificarse de arqueólogo, epigrafista, numísmata, filólogo clásico e historiador tanto de la antigüedad eclesiástica y profana como los de derecho civil canónico. Por sus *Diálogos de las Medallas*, también devueltos a la luz por Giuseppe Rocchi, hoy se recuerda a «Augustinus» como uno de los padres de la numismática al lado de Eneas Vico (1520-1563 ó 1567), Hubertus Goltzius (1526-1583) y Fulvio Orsino (1529-1600)[3]. No obstante, ello no debe hacer olvidar la importancia de «Augustinus» en la génesis de la ciencia epigráfica española y el impulso que otorgó a una escuela de la que, según Marcelino Menéndez Pelayo (1856-1912)[4], «salieron los primeros colectores de nuestros concilios, cuyos trabajos se concentran en la colección de Loaysa (1593); los que prepararon, bajo los auspicios de Felipe II, la edición de S. Isidoro (1599); los que comenzaron a ilustrar los anales de nuestras iglesias».

En la Corona de Castilla dos figuras tienen interés. La primera de ellas es Ambrosio de Morales (1513-1591), quien desempeñó el puesto de rector en el Colegio de San Felipe y Santiago de la Universidad Complutense, al que el vulgo llamó Colegio del Rey a causa de haber sido fundado por Felipe II en 1551 y cuya existencia legal no sería suprimida hasta 1842,

---

2 En torno a N. MAQUIAVELO vid. J.J. CHEVALLIER, *Los grandes textos políticos desde Maquiavelo a nuestros días*, trad. española de A. RODRÍGUEZ HUÉSCAR, 1ª reimpr. de la 6ª ed., Madrid, 1970, pp. 4-35 y G.H. SABINE, *Historia de la Teoría Política*, 4ª reimpr. de la 1ª ed. en español, México, 1970, pp. 249-264.

3 Vid. respectivamente E. VICO, *Le imagine e le vite degli Imperatori tratte delle medaglie*, Parma 1548 y *Discorsi sopre le medaglie degli antichi*, Venecia, 1555; H. GOLTZIUS con los dos trabajos de 1557 y 1579, *Vitae et vivae omnium fere imperatorum imagines, ex antiquis numismatibus adumbratae, a.C. Julio Caes. usque ad Carolum V y Thesaurus rei antiquariae ex antiquis numismatibus*, que aparecen en la edición completa de sus obras titulada *Romanae et graecae antiquitatis monumenta*, Amberes, 1644-1645; y F. ORSINO, *Familiae romanae quae reperiuntur in antiquis numismatibus ab Urbe condita ad tempora D. Augusti*, Roma, 1577.

4 Vid. M. MENÉNDEZ PELAYO, *Historia de los Heterodoxos Españoles. T. I. España Romana y Visigoda*. Ed, de E. SÁNCHEZ REYES, 2ª ed., en R. DE BALBIN (Dtor.), *Edición Nacional de las Obras Completas de Menéndez Pelayo*, t. XXV, Madrid, 1963, p. 8.

pese al traslado de la «alma mater Complutensis» desde Alcalá de Henares a Madrid en 1836[5]. De Ambrosio de Morales es necesario citar la *Memoria sanctorum qui orti sunt in Hispania vel alibi nati quorum corpora in eadem Provintia seu Regione feliciter requiescunt*, iniciada en 1541, y los *Discursos sobre las Antigüedades de Castilla, en especial qué quiere decir Rico-home de Pendón y de Caldera, con otras antigüedades de diferencias de estados que ha habido en ella*. La gestación de esta segunda obra ocupó a Morales de 1565 a 1577 y en su contenido recoge muchos epígrafes.

En el desarrollo de la historiografía castellana en torno a la Edad Antigua es relevante el proemio a la *Crónica General de España* de Florián de Ocampo (c.a. 1499-c.a. 1558) pues este último trabajo en su redacción definitiva concluía en el año 200 a.C.[6] Dicho proemio lleva el encabezamiento de *La orden de República romana, con la manera de su gobernación, y nombres y cargos de sus oficios, así en paz como en guerra y en el servicio de su Religión.*

Se entiende el afán de Morales por historiar el mundo antiguo a consecuencia de su época de aprendizaje entre 1543 y 1546 en Alcalá de Henares donde escuchó las lecciones de Juan de Medina (1490-1546) y Melchor Cano (1509-1560), porque el cardenal Francisco Jiménez de Cisneros (1436-1517) atendió en gran medida la formación clásica de los alumnos complutenses. Lo demuestran varias pruebas: exigir en los Colegios de San Isidoro y San Eugenio la matrícula de doce estudiantes del idioma de Homero; la fundación del Colegio de San Jerónimo, habitualmente llamado Colegio Trilingüe, para treinta discípulos pobres de los que habían de consagrarse doce al latín, doce al griego y seis al hebreo; haberse dotado una cátedra de lengua helénica en la Facultad de Gramática; y algunas de las lecturas necesarias con objeto de lograr el título de bachiller en Artes, como los *Predicables* de Porfirio y determinados textos de Aristóteles, vg. los *Predicamentos*, los doce libros de la *Metafísica* y la Filosofía Natural. Esta postrera abarcaba ocho libros *de los físicos*, tres *del cielo y del mundo*, dos *de la generación y corrupción*, tres *de los meteoros*, tres libros *de anima* y cuatro libros *de los parva naturalia* que comprendían *sensu et sensato, del sueño y la vigilia, de la memoria y la reminiscencia y de la longitud y brevedad de la vida*[7].

La otra figura en la Corona de Castilla es Rodrigo Caro (1573-1647), el inmortal vate de la *Canción a las ruinas de Itálica* y la *Oda a la Virgen de las Veredas*, cuya faceta de anticuario fue analizada por el inolvidable don Antonio Blanco Freijeiro[8]. Aún joven, Caro escribió el libro hoy perdido *Veterum Hispaniae deorum manes sive reliquiae* y, por desgracia, reputa veraces las consejas atribuidas a Flavio Marco Dextro, Marco Máximo y Heleca en su *Flavii Dextri Omnimodae Historiae quae extant fragmenta, cum Chronico Marci Maximi, et Helecae, ac Sancti Braulionis Caesaraugustanorum Episcopi* (Sevilla, 1627). Las obras fundamentales de

---

5 Los avatares del Colegio alcalaíno de San Felipe y Santiago se encuentran en E. AZAÑA, *Historia de Alcalá de Henares*, ed. facsímil, Alcalá de Henares (Madrid), 1986, pp. 614-618.

6 De la *Crónica General de España* de F. DE OCAMPO existe una primera edición, fechada en 1544, con el título de *Los cuatro libros primeros de la Crónica General de España*, a los que se agregó un quinto tomo en la edición de Medina del Campo de 1553, volviendo a publicarse la obra entera en 1578 y 1791. En cuanto a la *Crónica General* de seis volúmenes hecha en Madrid a lo largo del bienio 1791-1792, habiendo aparecido originariamente los dos primeros en 1574 y 1577.

7 Vid. E. AZAÑA, *op. cit.*, pp. 608-611 y R. GONZÁLEZ NAVARRO (ed.), *Universidad Complutense. Constituciones Originales Cisnerianas (Edición Bilingüe y Comentario). Estudio de los Textos Legislativos, su Evolución y sus Reformas Posteriores, durante el Siglo XVI*, trad. de los textos latinos por A. LARIOS Y BERNALDO DE QUIROS, Alcalá de Henares (Madrid), 1984, pp. 119-120 y 136.

Rodrigo Caro en el devenir de la epigrafía hispánica son: la *Relación de las inscripciones y antigüedad de la villa de Utrera,* dedicada al duque de Alcalá; *Santuario de Nuestra Señora de Consolación y Antigüedad de la villa de Utrere (Osuna, 1622); Antigüedades y Principado de la ilustrísima ciudad de Sevilla y Chorografía de su Convento o antigua Chancillería* (Sevilla, 1634), donde Caro se ocupa de la «Hispalis» romana y localidades adyacentes; *Memorial de la villa de Utrera* del año 1604, cuya edición toledana de 1883 originaría las alabanzas de Rodrigo Caro por Menéndez Pelayo; y *Adiciones al libro de las Antigüedades y Principado de Sevilla* que, publicadas en el siglo XIX[9], contienen datos alusivos a la geografía, numismática y religiosidad romana.

La epigrafía en Portugal surge con Lucio Andrés de Resende, también designado por la latinización de su nombre en «Lucius Andreas Resendius». Pertenece a la familia Resende de tanta importancia en el Renacimiento lusitano[10]. Teniendo en cuenta que nuestro hombre siempre firmó sus obras con las palabras «L. Andreas Resendius», se dudó si la abreviatura «L» quería decir «Lucius» o «licenciatus». Hoy sabemos que es «Lucius» merced a dos composiciones en verso de su pariente André Falcâo de Resende (1527-1599)[11]. La primera dice: «Clarissimo Doutor entre os Romanos / Dos que em Parnaso mais estâo no cume, / Lúcio Resende, e luz dos Lusitanos». La segunda estriba en un soneto que empieza: «Da nossa antiga Casa e geneolsia / Lúcio Resende, resplendor perfeito». Lucio Andrés de Resende nació y murió en Evora. Sólo se conoce la fecha de su óbito en 1573. Después de sus años de estudio en Alcalá de Henares y Salamanca ejerció la docencia en Coimbra. Acusado de tendencias heréticas por algunos palaciegos en las postrimerías del reinado de Juan III de Portugal (1521-1557), abandonó su cátedra de Coimbra y se refugió en Evora, de cuya Seo llegó a ser canónigo. Su obra fundamental para la epigrafía se titula *De antiquitate Lusitaniae*[12], aunque en su contenido «Lucius Andreas Resendius» recoge bastantes inscripciones falsas.

Antonio Agustín, Ambrosio de Morales, Rodrigo Caro y Lucio Andrés de Resende inician en la Península Ibérica los trabajos epigráficos, cuya raigambre se halla en la Italia trecentista y quattrocentista con Cola di Rienzo y Ciriaco de Ancona. Nuestros epigrafistas suponen un paso más en el largo camino de la epigrafía hasta su plena consolidación científica. Este proceso finaliza en el siglo XIX con Philipp August Böckh (1785-1867) y el conde Bartolomeo Borghesi (1781-1860). El primero dio a la estampa en 1824 un *Corpus Inscriptionum Graecarum auctoritate et impensis Academiae Regiae Borusiae.* Al segundo corresponde la más antigua idea de reunir en un «corpus» todas las inscripciones del mundo romano. Así pues, Bartolomeo Borghesi es el más antiguo inspirador del futuro *Corpus Inscriptionum Latinarum.* Notable por publicaciones como los *Nuovi frammeti dei fasi consolari capitolini* (Milán, 1818), Borghesi antecede las labores epigráficas de Gian-Battista de Rossi (1822-1894) y Theodor Mommsen (1817-1903).

---

8 Vid. A. BLANCO FREIJEIRO, «Rodrigo Caro, arqueólogo», en *Estudios de Arte Español,* Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría, Sevilla, 1974, pp. 37-47, donde se halla una enumeración de los escritos arqueológicos de R. CARO.

9 Vid. A. BLANCO FREIJEIRO, *art. cit.*, p. 41, quien en pp. 37 y 43-44 recoge las loas a CARO de M. MENÉNDEZ PELAYO.

10 Acerca del linaje de los RESENDE vid. A. DA COSTA RAMALHO (ed.), *O essencial sobre André Falcâo de Resende,* Colección *Essencial* nº 34, Lisboa, 1988, pp. 3-39.

11 Vid. A. DA COSTA RAMALHO (ed.), *op. cit.*, p. 5.

12 El *De antiquitate Lusitaniae* de L.A. DE RESENDE apareció en cuatro volúmenes. El primero fue editado en Evora en 1593 y el segundo en Roma en 1597, mientras que los dos últimos vieron la luz en Colonia en 1600 y 1613.

La Cueva de La Camareta, **Antig. crist. (Murcia) X, 1993, págs. 663-664**

SAN MARTÍN AGUILAR, L.: *Las ideas políticas en el declinar de Roma: Orosio.* Presentación de A. GRAU. 141 páginas. Fundación «S 2002». Valencia, 1991. I.S.B.N.: 84-87716-04-0.

Tema del presente es el reflejo del declive político de Roma en las *Historias contra paganos* de Paulo Orosio, a las que L. San Martín califica en p. 9 de una historia universal. Además del exordio, conclusiones, abreviaturas y bibliografía general, el volumen se divide en dos secciones. Abarca la primera los capítulos «Estado del mundo romano tardío. Aconteceres contemporáneos. Situación política histórico-geográfica» y «San Agustín: suposición en torno al Estado y a la historia». La segunda se halla dedicada a Orosio y comprende los capítulos «Semblanza», «El pensamiento político de Orosio (Libros I-VI)» y «El libro VII de las *Historias* de Orosio». La tarea de L. San Martín es excelente. En ella brillan con luz propia algunos aspectos parciales: a) el ser Paulo Orosio el único de sus contemporáneos que previó la génesis de una nueva civilización después del término del Imperio Romano (p. 10); b) el filogermanismo del Imperio Romano de Occidente y la germanofobia de sus hermanos orientales tras la muerte de Teodosio en el año 395 (p. 33); c) las diversas nociones de ciudad y patria en los antiguos griegos, los romanos del Imperio y los cristianos (p. 46); d) las líneas maestras del agustinismo político (p. 51); e) el patriotismo inherente al mito de la eternidad de Roma (p. 95); y f) la influencia de Paulo Orosio en pensadores más tardíos como Juan de Salisbury, Tomás de Canterbury y Enrique de Ostia (p. 107).

Esta obra es susceptible de enriquecimiento en un solo apartado. Al referirse el tratadista a las consecuencias más psicológicas que reales del saqueo de Roma por Alarico en 410 (pp. 18, 35, 68-69 y 80-81), hubiera sido factible añadir que los mismos efectos psicológicos, y no materiales, acaecieron así mismo en otros presuntos «hechos estelares» de la historia, como la derrota de Rocroix de los tercios de Flandes en 1643 o la batalla de Bailén que en 1808 logró Castaños sobre el general napoleónico Dupont.

GONZALO FERNÁNDEZ
Universidad de Valencia

OCHOA, J.A.: *La transmisión de la Historia de Eunapio.* Prólogo de P. BADENAS DE LA PEÑA. Serie *Erytheia. Estudios y textos*, vol. 1. XII y 312 páginas. Asociación Cultural Hispano Helénica. Madrid, 1990. ISBN: 84-87724-00-0.

La *Historia* de Eunapio de Sardes no presenta una transmisión directa. Ha de reconstruirse a base de las alusiones de otros escritos que sirven a la «*constitutio textus*». Éstos son: *Biblioteca* del Patriarca Focio de Constantinopla; *Vitae Sophistarum* del mismo Eunapio; dos escolios atribuibles a Aretas de Cesarea que se hallan en *Excerpta de sententiis* del emperador de Bizancio Constantino VII Porfirogénito; *Léxico de la Suda*; *Excerpta Historica* del precitado monarca; *Historia Nueva* de Zósimo; *Fragmentos Históricos* de Pedro Patricio; las *Historias de la Iglesia* redactadas por Filostorgio, Sócrates Escolástico y Sozómeno; *Cronica Universal* de Juan de Antioquía; *Epitome de Historia* de Zonaras; el anónimo del siglo IV d.C. que se titula *Epitome de Caesaribus*; y, por último, *Res Gestae* de Amiano Marcelino.

J.A. Ochoa analiza de forma honda y exhaustiva cada una de estas noticias, a las que clasifica en *testimonia, fontes*, y *loci similes*. En este libro se aprecian una serie de cuestiones provistas de gran interés: a) el recuento de las fuentes de la *Historia* de Eunapio, en las que distingue literatura primaria, literatura secundaria y de tradición oral vg. la obra del emperador Juliano a modo de ejemplo de la primera, la *Memoria* de Oribasio en la segunda y lo que le contaron de viva voz los rétores Acacio y Tusciano, Hierax, su maestro Crisancio y Justo quien fue *vicarius Asiae* antes del bienio 396-397 d.C. (pp. 7-8); b) la compilación parafraseada del enciclopedismo bizantino (p. 65); c) la atención de los *Excerpta Historica* de Constantino VII Porfirogénito en la historia de su dinastía a partir de su abuelo Basilio I, la etnografía de los reinos y pueblos limítrofes al Imperio de Oriente, el ceremonial palaciego de Constantinopla y la Grecia Clásica (p. 77); d) los fundamentos en Eunapio de Sardes y Zósimo del antropónimo *Fravittus* en vez del nombre *Fravitta* por el que es habitual y erróneamente llamado aquel jefe escita de las postrimerías del siglo IV de la Era Cristiana (p. 92, n. 89); e) la hostilidad de Eunapio al Imperio Romano que, a consecuencia de su progresiva cristianización, pierde los antiguos ideales de la cultura helénica que le venían dados por la *paideia* y la *religio patrum* (p. 159, n. 96); y, finalmente, f) el inicio con la *Historia de la Iglesia* de Sozómeno del requisito del *nihil obstat* y la exigencia de ortodoxia a una obra histórica (pp. 273-274).

GONZALO FERNÁNDEZ
Universidad de Valencia

La Cueva de La Camareta, **Antig. crist. (Murcia) X, 1993, págs. 667-673**

LOS FORJADORES DE LA HISTORIA TARDOANTIGUA: DON MANUEL GÓMEZ MORENO

RAFAEL GONZÁLEZ FERNÁNDEZ

EXCURSIÓN A TRAVÉS DE LA OBRA DE DON MANUEL GÓMEZ MORENO

Con este título hemos pretendido recordar una de las muchas formas de trabajo que el maestro Gómez Moreno utilizaba no sólo para la investigación sino también en el campo docente, a la vez que intentar un pequeño homenaje desde estas páginas a una de sus más agudas obras como fue *«Excursión a través del arco de herradura»,* escrita en 1906 cuando ya estaba en plena producción literaria. Muchos trabajos de sus más insignes alumnos recuerdan estas célebres excursiones y viajes por las tierras españolas, en los que el maestro mostraba monumentos, ruinas y toda clase de objetos a todos los participantes[1]. Eran excursiones llevadas a cabo con un acendrado espíritu de aventura en las que las personas que participaban se dejaban llevar por el espíritu aventurero y conquistador del guía apasionado por la Historia y la Arqueología[2].

Acercarse a la vida y obra de Don Manuel Gómez Moreno, el maestro D. Manuel, es una tarea ardua porque se trata de recorrer a lo largo de 100 años (1870-1970) un ininterrumpido

---

Fecha de recepción: noviembre 1993.

Área Historia Antigua, Facultad de Letras, Universidad de Murcia, 30001 Murcia.

1 Sirva como muestra de recuerdo de estos viajes lo que escribieron entre otros CHUECA GOITIA, Fernando: «Don Manuel Gómez Moreno en el recuerdo» *B.A.H.,* Tomo CLXXXVII, Cuaderno II, Mayo-Agosto 1990, pp. 197-207; SÁNCHEZ-MESA, Domingo: «Notas para un currículum vitae» en *Homenaje a Gómez Moreno 1870-1970,* Universidad de Granada 1972, pp. 35-56.

2 La época del excursionismo ya pasó. Se trataba de un turismo intelectual al que nuestra cultura artística debe mucho. Las gentes que lo realizaban fundaron sociedades que dieron a conocer nuestro arte y nuestro propio país. Fueron sociedades de excursionistas que dieron lugar a obras tan prestigiosas como el *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones,* precursor del *Archivo Español de Arte y Arqueología,* fundado por el propio Gómez Moreno y Tormo.

esfuerzo de investigación y producción, y a la vez es una tarea gratificante que nos lleva a tratar de desentrañar el secreto de su sabiduría y de su capacidad de trabajo. Premonitorias, en este sentido, fueron las palabras de Hübner en el Suplemento al tomo segundo del *Corpus Inscriptionum Latinarum* refiriéndose a D. Manuel: *«iuvenis optimae spei»*.

Su vida larga y fecunda como pocas nos muestra a un gran estudioso, vitalista, cargado de curiosidad y dominado por el afán de saber.

Los cien años de D. Manuel, repletos de actividad y trabajo, bien nos presentan el perfil más exacto de su personalidad. Muy ciertas son las palabras con las que el profesor Sánchez Cantón lo definía: *«Llevarle a un pueblo viejo o a un campo de ruinas, por arriscados que sean, y fatigará al mozo más fornido, escalando cerros y torres, descolgándose en cuevas y criptas removiendo piedras, tiestos, cerámicas o huesos de difuntos, ya prehistóricos o históricos; rebuscando y descifrando epígrafes y documentos anotando y croquizando en octavillas, con letra microscópica, cuanto sus ojos ven, cuanto palpan sus manos, con olvido del reloj y de las urgencias físicas, y además contagiará a quienes le rodeen, su actividad incesante y, por verdadero prodigio pedagógico les contagiará sus vislumbres interpretativas hasta persuadirles de que entender y saber está al alcance de todos»*[3].

Epigrafista no sólo de inscripciones romanas y medievales, recibió casi en plena niñez las lecciones del inmortal maestro Emilio Hübner y de Simonet, inició el estudio de la epigrafía prerromana, siendo el primero en leer la lengua ibérica, y cuyo método se ha mantenido casi intacto hasta el momento. Era uno de los mejores conocedores de las crónicas de nuestra Edad Media. También fue un estudioso de la numismática aunque sobre este tema publicó muy poco. Conocedor de nuestra prehistoria recogió parte de sus teorías en su única obra novelada: *La Novela de España*. En fin fue el gran maestro de los historiadores del arte en España habiendo un antes y un después marcado por la vida y las enseñanzas del maestro Gómez Moreno. En la investigación siempre prefería los períodos artísticos en germen frente a las épocas en florecimiento. Su saber fue siempre profundo en cualquier ámbito sobre el que trabajase: el arte árabe de todo el mundo islámico, la Edad Media cristiana en la que descubrió o redondeó capítulos esenciales, tales como el arte visigodo, asturiano o mozárabe; la historia general, la numismática, las artes aplicadas, los viejos textos medievales, el renacimiento, la escultura polícroma española, la epigrafía tanto la latina como la de las lenguas primitivas de la Península Ibérica.

Dada la gran producción literaria y la dedicación a numerosos temas, como ya hemos visto en las páginas anteriores, del maestro Gómez Moreno no es fácil a veces deslindar los trabajos sobre Antigüedad Tardía del resto. En la lista de obras que a continuación exponemos y que se refieren a la época mencionada, salvo error u omisión, se puede hacer una división entre aquellas obras particularmente dedicadas a la Antigüedad Tardía y aquellas de índole general, planteadas en función de un tema y que llegan hasta la época que tratamos, o bien partiendo desde ésta enlazan con la Alta Edad Media española.

---

3 Recogido por SÁNCHEZ MESA, Domingo: «Notas para un *currículum vitae*» en *Homenaje a Gómez Moreno 1870-1970*, Universidad de Granada, Granada 1972, p. 56.

BIBLIOGRAFÍA DE D. MANUEL GÓMEZ MORENO SOBRE ANTIGÜEDAD TARDÍA[4]

1889. «Monumentos romanos y visigóticos de Granada» *B.C.A.G.*, págs. 81-87, 89-110 y 113-114. Se hizo una tirada aparte de 31 págs. en Granada, Imprenta de la Lealtad en este mismo año.

1897. *Antigüedades cristianas de Martos. (Con inscripciones inéditas)* Granada. (Es un folleto suelto de 15 páginas en el que se incluyen dos grabados.) Estudia con gran detalle el simbolismo del famoso sarcófago y la inscripción que estuvo colocada sobre la puerta del templo.

1904. «Sobre arqueología primitiva de la región del Duero» *B.R.A.H.* Tomo XLIV, págs. 147-160. (Se hizo una reimpresión en el Boletín de la Sociedad Geográfica. En esta obra se hace la primera referencia a las pizarras visigodas.

1905. «De Iliberri a Granada» *B.R.A.H.* Enero, págs. 44-61.

1906. «San Pedro de la Nave, Iglesia visigoda» *B.S.C.E.*, Valladolid, mayo, págs. 3-11, 4 láms. (Se hizo una tirada aparte y una reimpresión en inglés en octubre de 1909, en The Architectural Review, Londres.) Este trabajo demostró, a pesar de que hubo mucha oposición, que la iglesia era de fines del siglo VII o comienzos del VIII, y no del siglo X como se había pensado hasta ese momento.

«Excursión a través del Arco de Herradura», Revista de Cultura Española. Se editó separadamente en Madrid: Imprenta Ibérica. 29 págs.

Se trata de un estudio original sobre la invención de este arco y su posterior desarrollo, desde sus remotos precedentes en la arquitectura de la India, hasta entrar en lo árabe español a través de los visigodos. Descubre que son anteriores a la invasión árabe la fachada primitiva de la mezquita cordobesa, la puerta de Sevilla en los muros de Córdoba y el puente de Pinos en la vega granadina. Gómez Moreno en una de sus muchas entrevistas definió el alcance de esta obra: «El valor de mi libro es que sienta las bases para separar lo visigodo de lo árabe»[5].

«Nuevo miliario del Bierzo» *B.C.M.O.* III, 53, págs. 88-91. Reimpreso en *B.R.A.H.*, 1907.

1907. *Monumentos Arquitéctonicos de España: Granada y su provincia.* Imprenta de La Gaceta, Madrid. Edición interrumpida. Sólo se imprimió el primer pliego con 8 págs., en gran folio y a dos columnas con textos en castellano y francés.

«Descubrimiento arqueológico (inscripción de la Malahá)» *El Defensor de Granada,* Jueves 21 de febrero.

«El municipio Ilurconense» *B.R.A.H.* 50, 1907, págs. 182-196. Estudio de la provincia de Granada en función de la epigrafía latina.

---

4 Existe una publicación de la Academia de Bellas Artes de San Fernando, en la que como parte de un homenaje al centenario del nacimiento del maestro se publicó la totalidad de la bibliografía de D. Manuel. Por tanto para cualquier referencia a estas obras debe verse: GÓMEZ MORENO, Mª Elena, BERMÚDEZ PAREJA, Jesús: *Bibliografía de Don Manuel Gómez Moreno. Homenaje en el centenario de su nacimiento* Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid, 21 de febrero, 1970, 50 pp.

5 D. Manuel Gómez Moreno en una entrevista realizada por D. Valentín Gutiérrez de Miguel: «Quince minutos con Don Manuel Gómez Moreno» en *Homenaje a Gómez Moreno 1870-1970,* Universidad de Granada, Granada 1972, p. 97.

«Nuevo miliario del Bierzo» Reimpresión del publicado en 1906 en *B.R.A.H.*, ahora en *B.C.M.O.*
«Inscripciones romanas del Bierzo» *B.C.M.O.*, T. III, 64, págs. 266-272.
«Santo Tomás de las Ollas» *B.S.C.E.*, Valladolid, págs. 1-3 y 1 lám. Monografía sobre una desconocida iglesia mozárabe del Bierzo.
«Nota bibliográfica sobre *Historia de la Arquitectura española en la Edad Media,* de V. Lampérez, T. I» *Cultura. Española,* Madrid, XII, págs. 1.100-1.104. Sobre el T. II, en 1909, en la misma revista, págs. 801-806.
«Nueva inscripción romana del Bierzo» *B.R.A.H.*, 54, pág. 342.
«Santiago de Peñalba, Iglesia mozárabe del siglo X» *B.S.C.E.*, Valladolid, págs. 1-12, 2 láms. Monografía sobre esta iglesia, con dibujos y fotos del autor.
«A visigotic church in Spain (San Pedro de la Nave)» *Arch. Rev.* 26, págs. 132-135; 192-196, Londres, Octubre. Reimpresión traducida por L. Higin de «San Pedro de la Nave, iglesia visigoda» de 1906.
«Nota bibliográfica sobre *Historia de la Arquitectura Española en la Edad Media,* de V. Lampérez. T. II» *Cult. Esp.* XVI, págs. 801-806.

1910. «San Pedro de la Nave» *Boletín del Centro excursionista de Zamora 9*, págs. 129-144.

1912. *Materiales de arqueología española. I. Escultura grecorromana. Representaciones religiosas clásicas y orientales. Iconografía.* Centro de Estudios Históricos, Madrid. 59 reproducciones con sus textos correspondientes, 114 págs. y 49 láms.
«De arqueología mozárabe» *Arte Español 1*, Madrid 1912, págs. 89-116. En este artículo considera la influencia visigoda.

1913. *Catálogo monumental de España: Provincia de Ávila.* Redactado en 1903. Publicación interrumpida. Sólo se publicaron 24 páginas en folio y láminas.
«De arqueología mozárabe» *B.S.C.E.* Tirada aparte, 28 págs., II trimestre, págs. 89-116. Estudio sobre la significación histórica de los mozárabes, tanto en la España musulmana como en la cristiana, y sus manifestaciones artísticas.

1917. Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia en la recepción de ... el 27 de mayo de 1917. (Contestación de D. Julio Puyol) Sobre el tema «Anales Castellanos», cinco textos históricos del siglo X.

1918. «Informe sobre crónicas de Alfonso III. Edición de P.Z.G. Villada», *B.R.A.H.* LXXIII, págs. 54-58.
«Informe sobre Curso de Historia de España, de R. Ballesteros», *B.R.A.H.* LXIII, págs. 98-100.

1919. *Iglesias mozárabes. Arte español de los siglos IX a XI.* Dos volúmenes. I, texto, 407 págs. con 218 ilustraciones y un mapa; II, 161 láminas. Publicación del Centro de Estudios Históricos, Madrid. Obra fundamental, estudio de primera mano de la historia y el arte mozárabe, con planos, dibujos y fotos originales, que ilumina un ciclo, apenas conocido, del arte español de la Edad Media. Hay otra breve referencia en pág. 366 a las pizarras visigodas.

1921. «Nota de la colección de antigüedades procedente en su mayor parte de Ronda» (En colaboración con A. Vives y J. R. Mélida), B.R.A.H. LXXVIII, pág. 98.

1922. *Diez y siete conferencias sobre arte español en la Sociedad «Institución Cultural Española» de Buenos Aires.* Del tema que a nosotros nos interesa fueron «Esplendor artístico del culto cristiano», «El sepulcro y la morada en España» y «La arquitectura en el

período bárbaro». Extractos publicados en «La Nación», «La Prensa» y «El Diario Español». Las conferencias tuvieron lugar en mayo, junio y julio.
«Descubrimientos y antigüedades en Tetuán: Informe». Suplemento al número de noviembre del *Boletín Oficial del Protectorado de la Zona de Marruecos.*

1923. *Epigrafía (española).* Artículo en el concepto «España» de la Enciclopedia Espasa. Tomo XXI, págs. 1.212-1.217.

1924. *Cerámica medieval española. Cursillo de ocho conferencias.* Notas de los alumnos, editadas por la Facultad de Letras, Barcelona.
«Epigrafía Soriana» *B.R.A.H.,* LXXXV, págs. 23- 25.

1925. Catálogo monumental de España: Provincia de León (1906-1908) Dos volúmenes. I: Texto, 585 págs.; II: láminas, 62 ilustraciones y un mapa. Editado por el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, Madrid 1925-26.
Para los períodos visigodo y mozárabe ver págs. 99-160.

1926. *Revisión de los últimos capítulos del Prólogo de La Moneda Hispánica de A. Vives.* Publicado por la Academia de la Historia.
«Aspectos artísticos de hispanismo medieval», Programa de las conferencias dadas el 1 y el 2 de diciembre en la Sociedad de Cursos y Conferencias, Madrid. Reseñas en *Residencia,* año I, número III, págs. 246-251.

1927. «El arco de Medinaceli» *B.R.A.H.,* XC, págs. 260-262.
Provincia de Zamora (1903-1905). Catálogo monumental de España. Madrid: Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, 1927, 377 págs. Para el período visigodo y mozárabe págs. 59-76.

1928. *La novela de España.* Madrid, Ed. Plutarco, 415 págs. Historia novelada de España, desde la prehistoria hasta la muerte de Almanzor, dispuesta en cuadros independientes, seguidos al final de sus correspondientes «reversos eruditos».

1929. *El arte de España.* Guía del Palacio Nacional. Exposición internacional de Barcelona. Tercera edición revisada por Gómez Moreno. Barcelona.

1932. «Las primeras crónicas de la Reconquista: el ciclo de Alfonso III» *B.R.A.H.,* C, págs. 562-628. Tirada aparte de 71 págs., incluyendo al final los textos latinos de la crónica Albeldense, crónica Rotense y la crónica Profética.

1934. «Influencia de la Iglesia en el arte mozárabe, románico y gótico» *El Debate,* febrero, número extraordinario.

1941. «Oro de España» *A.E.A.,* 14, págs. 461-474. Estudia los yacimientos de oro, su explotación desde la prehistoria y las joyas y monedas de este metal hasta el siglo XVI.

1942. *Las lenguas hispánicas.* Discurso de recepción en la Academia Española, el 28 de junio en Madrid. Contestación de D. Miguel Asín Palacios. 30 págs.
Estudio sobre las lenguas primitivas de la Península y sus diversas inscripciones. A partir de esta obrita empieza a publicar lecturas de textos visigodos en pizarras; primero algunos aislados y después de forma más completa.
«Las lenguas hispánicas» Discurso de recepción en la Academia Española. Reimpresión con variantes y añadidos, *B.S.E.A.A.* Valladolid XXVIII-XXX. En las págs. 26-28 da a conocer las pizarras del Barrado, Cáceres, y la de Carrio, Asturias.

1943 «Exploraciones en Santa Comba de Bande» *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Orense* 14, 1943-44, págs. 47-51.

1944 «Los epitafios de Arguineta» *B.R.A.H.,* págs. 190-192, 4 láms. Sobre unas inscripciones del siglo IX en esta localidad vizcaína.

1949. *Misceláneas. Historia-Arte-Arqueología.* Tomo I: Antigüedad. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto Diego Velázquez. Madrid, 423 págs. y 58 láms. En págs. 211-213, en el capítulo «Pizarras visigodas», se editan los trabajos anteriores de 1904, 1919 y 1942.

El libro español de Arquitectura. Discurso en la Real Academia de San Fernando el 23 de abril, Madrid, 32 págs. y 25 láms.

1951. *Arte árabe español hasta el siglo XII; arte mozárabe.* Ars Hispaniae, t. III, Barcelona, 421 págs. con 483 grab. Sobre lo mozárabe resume su libro de 1919 y añade lo entonces no conocido o mal estudiado.

1952. *Perfiles de la España bárbara.* Conferencia en la Universidad de Madrid. Folleto de 48 págs. Madrid. Trata de la historia de España entre los siglos V y X.

1953. «Contestación al discurso de ingreso en la Academia de la Historia de D. Joaquín de Navascués, el día 18 de enero». Págs. 85 a 102. Breve síntesis de la epigrafía, su evolución en España y su valoración.

1954. «Documentación goda en pizarra» *B.R.A.L.E.* XXXIV, págs. 25-58. Aquí ya se aborda un estudio más exhaustivo y detallado de las pizarras visigodas recogidas por él. Son un total de 8 pizarras, las dos mencionadas con anterioridad, una de procedencia incierta y el resto de diversos puntos de Salamanca.

1962. «Sugerencias murcianas» *Homenaje al profesor Cayetano de Mergelina.* Murcia 1961-62, págs. 441-444.

1964. «Prémices de L'Art Chretien Espagnol» *L'information d'Histoire de l'Art 5,* Noviembre-Diciembre. París 1964, págs. 185-212. Estudio sobre la arquitectura paleocristiana y visigoda en España, ilustrado con planos, dibujos y fotografías.

1966. «Primicias del arte cristiano español» *Archivo Español de Arqueología,* XXXIX, 154-155. (Tirada aparte). Págs. 101-139 y XII láms. Texto español de «Premices de L'Art chretien espagnol» de 1964, con correcciones y mayor número de grabados; contiene amplia bibliografía.

Documentación goda en pizarra. Estudio y transcripción. Real Academia de la Historia. Madrid, 112 págs. y 53 reproducciones. Estudio, transcripción y análisis de 46 pizarras con textos grabados en cursiva.

La revisión, facsímiles y fotografías fueron realizados por M. Casamar. A raíz de los hallazgos de numerosas pizarras en las excavaciones de Diego Álvaro, llevadas a cabo por Gutiérrez Palacios, Gómez Moreno comenzó el estudio sistemático de estos materiales hasta conseguir esta edición de conjunto de las piezas antes publicadas, junto con alguna otra dada a conocer por otros autores, así como las descubiertas por Gutiérrez Palacios. Por primera vez se presentaba un importante «corpus» reunido en una obra de conjunto.

1967. *Catálogo monumental de España: Provincia de Salamanca.* Dirección General de Bellas Artes, 2 vols.; I, texto, 527 págs.; II, láminas, 649 ilustraciones y un mapa.

Este catálogo se realizó entre 1901 y 1903, habiendo permanecido inédito. Con esta publicación no se alteró el texto primitivo sino que, de modo semejante a lo realizado en los catálogos de León y Zamora, el autor intercaló todas las novedades habidas desde su redacción, tanto hallazgos como destrucciones y restauraciones.

1970. *Retazos: ideas sobre historia, cultura y arte.* Madrid: C.S.I.C., 1970. XV, 452 págs. Recoge algunas obras anteriores entre las que cabe destacar: «Perfiles de la España Bárbara (siglos V a X), págs. 33-41; «Documentación goda en pizarra», págs. 47-49; «Conquistas y reconquistas», págs. 53-54; «Arte islámico español», págs. 67-73; «Las primeras crónicas de la Reconquista: El ciclo de Alfonso III», págs. 83-105.

ÍNDICE DE LAS ABREVIATURAS CITADAS

A.E.A.: Archivo Español de Arqueología.
Arch. Rev.: The Architectural Review.
B.C.A.G.: Boletín del Centro Artístico de Granada.
B.C.M.O.: Boletín de la Comisión de Monumentos de Orense.
B.R.A.H.: Boletín de la Real Academia de la Historia.
B.R.A.L.E.: Boletín de la Real Academia de la Lengua Española.
B.S.C.E.: Boletín de la Sociedad Castellana de Excursiones.
B.S.E.A.A.: Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología.